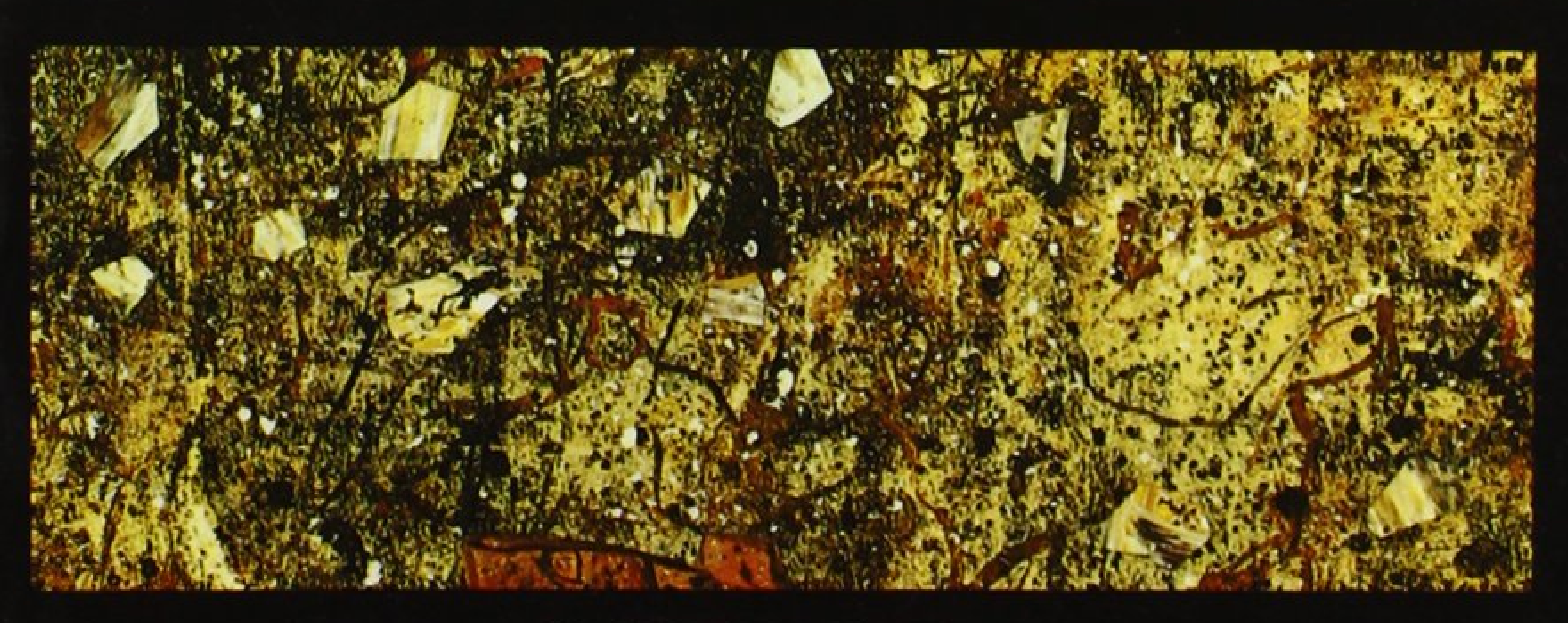
ANNA GIACALONE RAMAT
PAOLO RAMAT (EDS.)

LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

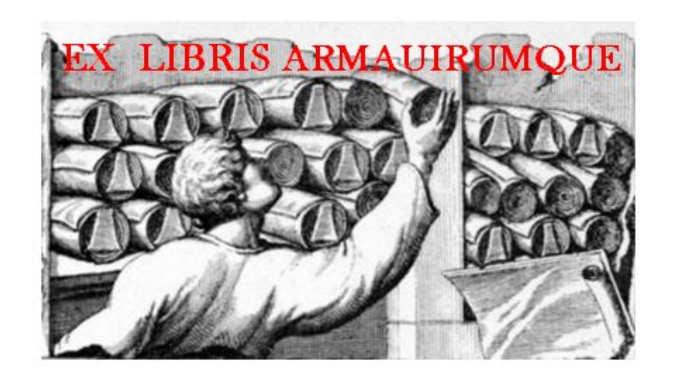


CÁTEDRA

El proyecto de este libro nació de la idea de elaborar una obra capaz de ofrecer al lector el estado actual de la investigación para cada lengua y cada familia lingüística indoeuropea. El objetivo es que este libro sea útil tanto a los especialistas y estudiosos de indoeuropeística como a todos aquellos interesados en los problemas de la lingüística histórica y el cambio lingüístico. El punto de vista adoptado es el de la comparación y reconstrucción dentro del ámbito de la familia indoeuropea, así como el de la diferenciación entre cada una de las lenguas y la "lengua madre". Podrán encontrarse en los distintos capítulos que componen la obra diferencias de opinión o de posición teórica entre los diversos autores que colaboran, circunstancia que refleja el estado actual de la investigación en europeística que representa numerosas cuestiones abiertas. Aunque cada capítulo se presenta con un tratamiento autónomo y puede leerse de manera independiente, existen numerosas referencias cruzadas que pretenden ayudar al lector en la consideración global. Un libro, en suma, complejo, abierto a la controversia y a la discusión teórica respecto a cuestiones como el sistema fonológico y la fonética del indoeuropeo y que aborda como novedad la dimensión tipológica y la reconstrucción de la cultura indoeuropea.

Anna Giacalone Ramat y Paolo Ramat (eds.)

Las lenguas indoeuropeas



CÁTEDRA

LINGÜÍSTICA

Título original de la obra: *Le lingue indoeuropee*

Traducción: Pepa Linares. De los capítulos VIII (Armenio), IX (Griego), XII (Las lenguas celtas) y XIV (Las lenguas eslavas), Ana Fernández Valbuena.

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 28.670-1995
I.S.B.N.: 84-376-1348-5
Printed in Spain
Impreso en Gráficas Rógar, S. A.
Pol. Ind. Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid)

Índice

CAPÍTULO TERCERO

LA FAMILIA LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA: PERSPECTIVAS GENÉTICAS Y TIPOLÓGICAS, por *Bernard Comrie*

CAPÍTULO CUARTO

SÁNSCRITO, por *Romano Lazzeroni*

CAPÍTULO QUINTO

LAS LENGUAS IRANIAS, por *Nicholas Sims-Williams*

CAPÍTULO SEXTO

TOCARIO, por *Werner Winter*

CAPÍTULO SÉPTIMO

LAS LENGUAS ANATOLIAS, por *Silvia Luraghi*

CAPÍTULO OCTAVO

ARMENIO, por *Roberto Ajello*

CAPÍTULO NOVENO

GRIEGO, por *Henry M. Hoenigswald*

CAPÍTULO DÉCIMO

LATÍN, por *Edoardo Vineis*

CAPÍTULO UNDÉCIMO

LAS LENGUAS ITÁLICAS, por *Domenico Silvestri*

CAPÍTULO DECIMOSEGUNDO

LAS LENGUAS CELTAS, por *Patrick Sims-Williams*

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

LAS LENGUAS GERMÁNICAS, por *Paolo Ramat*

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

LAS LENGUAS ESLAVAS, por *Henning Andersen*

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

LAS LENGUAS BÁLTICAS, por *William* R. *Schmalstieg*

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

ALBANÉS, por *Shaban Demiraj*

Introducción

El proyecto de este libro nació tanto de una exigencia práctica como de una experiencia personal en el ámbito de la enseñanza, durante la cual fue madurando la idea de elaborar una obra capaz de ofrecer al lector el estado actual de la investigación para cada lengua y cada familia lingüística indoeuropea.

Dada la actual diversificación de los campos de interés de una lingüística cada día más compleja, se necesitan instrumentos, a un tiempo rápidos y científicamente válidos, capaces de proporcionar una orientación básica, como testimonian muchas obras recientes, por ejemplo, las de B. Comrie, *The World's Major Languages* y M. Harris-N. Vincent, *The Romance Languages*, ambas aparecidas en Croom Helm (en la actualidad Routledge). Incluso dentro de la europeistica, la diversificación es hoy tal que resulta cada día más difícil dominar el amplio conjunto de las lenguas de la familia como hizo Meillet en otros tiempos. El ambicioso proyecto de producir una versión moderna de la *Vergleichende Grammatik*, de K. Brugmann y B. Delbrück, o de la *Indogermanische Grammatik*, abordada por J. Kuryłowicz en 1968, y continuada por C. Watkins, W. Cowgill y M. Mayrhofer, requiere, por su amplio alcance, la colaboración de numerosos especialistas. También nosotros hemos sentido esta necesidad.

Es nuestro deseo que este libro sirva no sólo para los estudiantes especializados en indoeuropeística que buscan una información básica sobre las distintas lenguas de la familia, sino también para todos los interesados, estudiantes o estudiosos, en los problemas de la lingüística histórica, del cambio lingüístico y, en general, en los procedimientos de comparación y reconstrucción. Con esta perspectiva hemos tratado de escribir una obra clara desde el punto de vista expositivo, que sirva como texto de referencia general y como manual de los cursos universitarios.

Quizás resulte ocioso subrayar que el punto de vista adoptado es el de la comparación y la reconstrucción dentro del ámbito de la

familia indoeuropea, así como el de la diferenciación entre cada una de las lenguas y la «lengua madre». Por tal razón, no aparecerán en esta obra, sino de forma enteramente ocasional, los posteriores desarrollos de las lenguas particulares y de los subgrupos.

Los capítulos se atienen prácticamente a un esquema expositivo idéntico, que contiene algunas noticias históricas de carácter sintético, seguidas por la definición de la posición de cada lengua en el marco de la familia indoeuropea y por la exposición de los rasgos fonéticos, morfológicos y sintácticos característicos. Como es natural, el tratamiento de estos aspectos es más pormenorizado en unos capítulos que en otros, como reflejo de los intereses de cada autor. No obstante, la análoga disposición de la materia a lo largo de los distintos capítulos facilita una lectura transversal comparativa y sirve de estímulo para nuevas investigaciones.

No corresponde a los editores la tarea de allanar las diferencias de opinión o de posición teórica entre los distintos autores, allí donde existan; por otra parte, el estado actual de la investigación en europeística presenta numerosas cuestiones abiertas. Sin embargo, no creemos que este hecho dificulte la consulta de la obra, siempre que se tengan en cuenta las correspondencias entre el sistema «viejo» y el «nuevo», por ejemplo, en el caso de las laringales y las glotales (vid. el capítulo II, de C. Watkins). En cualquier caso, hemos introducido numerosas referencias cruzadas entre los distintos capítulos con el fin de ayudar al lector. Aun así, cada capítulo presenta un tratamiento autónomo, que concluye con una bibliografía esencial y puede ser leído de modo independiente.

Con todo, son evidentes algunas diferencias en la presentación, especialmente en el campo de la fonética y la fonología, en el que la polémica sobre las laringales parece haber perdido fuerza después de varios años de encendidos debates (cfr. Th. Vennemann, *The New Sound of Indo-European. Essays in Phonological Reconstruction*, Mouton de Gruyter, 1989). A lo largo de los capítulos de la obra, el lector apreciará que algunos autores, especialmente los italianos, emplean preferentemente en las formas reconstruidas la *sch(ə)wa* <ə>, en tanto que otros adoptan los tres signos laringales H_1, H_2, H_3. La conversión de un sistema de notación a otro es sencilla y en la mayoría de los casos no comporta reconstrucciones alternativas de la forma original.

Sin embargo, en el momento actual se discute con viveza la reconstrucción del sistema consonántico del indoeuropeo conforme a la propuesta de T. Gamkrelidze y V. Ivanov (*Indoevropejskij jazyk i*

Indoevropejcy, Tbilisi, Izdatel'stvo Tbilisskogo Universiteta, 1984). En general, los autores de la presente obra se han limitado a registrar el antiguo sistema reconstruido según Brugmann al lado del sistema de las consonantes glotolizadas; por ejemplo, $p = p^h$, $b = p'$, etc. Tampoco en este caso comporta grandes diferencias la adopción de una u otra forma de reconstrucción en el plano práctico y desde el punto de vista de las lenguas indoeuropeas que se describen; en esencia, no es más que una disparidad en la notación, más o menos aceptable desde el punto de vista tipológico (*vid.*, no obstante, el análisis de las «rotaciones consonánticas germánicas» en el capítulo XIII, 5.2.1 y 2). Esto constituye sin duda una limitación, desde un punto de vista teórico, del procedimiento reconstructivo-comparativo y de su resultado, que se configura únicamente como suma de las informaciones deducidas de las lenguas históricamente atestiguadas de la familia.

En un plano más profundo de la discusión teórica, las distintas propuestas sobre el sistema fonológico del indoeuropeo —tanto para las laringales como para las glotales— vuelven a plantear uno de los nudos cruciales de la reconstrucción, es decir, si el resultado del procedimiento comparativo-reconstructivo es o no real. La contraposición entre los partidarios de la reconstrucción «realista» y los defensores de la reconstrucción «simbólica» es ya antigua dentro de la indoeuropeística. (Una parte del debate ha tenido lugar en Italia: cfr. «Incontri linguistici» 9/1984, especialmente Ramat, Lazzeroni, Campanile.)

Simplificando voluntariamente el problema, podríamos afirmar que para estos últimos se trata de establecer un sistema de correspondencias fonéticas interlingüísticas, en cuyo vértice hay un símbolo que las subsume y las reasume. Por ejemplo, lat. *frāter*, got. *broþar*, etc., remiten a un mismo sonido original, simbolizado con **bh* (es decir, con *$b^{(h)}$* en la teoría de las glotales). Como proponía Benveniste, este símbolo podría ser representado en última instancia por un número, en lugar de por una letra del alfabeto, con el riesgo, ya observado por Roman Jakobson en su famosa contribución al VIII Congreso Internacional de Lingüistas (Oslo, 1957), de llegar a reconstrucciones altamente improbables desde el punto de vista tipológico. No es necesario profundizar más en la presentación de esta controversia. Bastará lo dicho para comprender las razones de las discrepancias entre los capítulos, en lo que atañe a la forma misma de los lexemas o morfemas reconstruidos como indoeuropeos.

Quizás no es casual que las mayores controversias entre los actuales indoeuropeístas se refieran a la fonética; en parte por el

carácter más estrictamente estructurado de los sistemas fonéticos respecto a los morfosintácticos o léxicos, lo que hace pensar en la posibilidad de captar una realidad fenoménica más «ordenada», más regulada; y, en parte, porque desde el punto de vista tipológico tanto el sistema vocálico como el consonántico del proto-indoeuropeo parecen presentar —ya lo hemos apuntado— rasgos insólitos y poco frecuentes en las lenguas del mundo (cfr. Comrie en el capítulo III), que requieren una justificación.

En realidad, como el lector percibirá fácilmente comparando los distintos capítulos, el acuerdo aumenta en la morfología. La propia identificación de las partes del discurso y de sus marcas formales es bastante segura, por constituir el resultado evidente de un parentesco genealógico y de una homología tipológica.

La sintaxis es, por el contrario, un campo menos estudiado, y ello pese a la existencia de significativas obras de conjunto (W. P. Lehmann, *Proto-Indo-European Syntax*, University of Texas Press, 1974; P. Ramat *et al.* eds., *Linguistic Reconstruction and Indo-European Syntax*, Amsterdam, Benjamins, 1980). El menor interés demostrado hasta hace poco por la sintaxis —no obstante, los ilustres precedentes de un Delbrück, de un Miklosič o de un Wackernagel— procede de problemas objetivos: el carácter fragmentario de la documentación y la dificultad de comparar estructuras textuales homogéneas en el plano interlingüístico. A ello se debe también el reducido número de páginas dedicadas en estos capítulos a la sintaxis, aunque algunas de las contribuciones que aquí se ofrecen (Watkins, Luraghi, Ramat, Andersen) abordan ciertos fenómenos, especialmente el orden de los constituyentes de la frase simple y los elementos de la subordinación, recurriendo también (como es obvio) a la perspectiva tipológica.

La dimensión tipológica, una de las novedades de esta obra, es objeto de un tratamiento específico por parte de Comrie, pero aparece también en otras contribuciones como un hilo conductor. Comrie ha adoptado una perspectiva comparativa del proto-indoeuropeo con otras familias que estuvieron probablemente en contacto dentro de esa área y que quizás estén genéticamente emparentadas. Tales comparaciones ofrecen un fundamento a las propuestas reconstructivas (cfr., por ejemplo, lo dicho anteriormente a propósito de la reconstrucción del sistema consonántico según la teoría de las glotales) y dan cuenta de aparentes anomalías tipológicas del indoeuropeo.

Aunque el concepto de indoeuropeo es eminentemente lingüístico (como no podría ser de otra forma), y así lo confirma la aproximación tipológica, nos ha parecido indispensable completar el cuadro

con un capítulo sobre la reconstrucción de la cultura indoeuropea. En forma sintética, E. Campanile (cap. I) expone equilibradamente las líneas esenciales de un «vocabulario de las instituciones indoeuropeas», cuyo modelo es obviamente la obra clásica de E. Benveniste y los estudios sobre la «religión de los indoeuropeos» de G. Dumézil. Campanile analiza además los criterios metodológicos más fiables para recuperar elementos culturales en condiciones especialmente difíciles, es decir, sin textos directos o elementos arqueológicos seguros. Recientemente, sobre todo gracias a arqueólogos como M. Gimbutas y C. Renfrew, la cuestión de la *Urheimat*, la sede original de los indoeuropeos, ha vuelto a ponerse de moda. Campanile expresa ciertas reservas metodológicas sobre algunas ingenuas suposiciones que sostienen la hipótesis de la sede originaria. El auténtico problema reside en cómo relacionar los materiales arqueológicos con los datos lingüísticos, aunque existe un común acuerdo en que las lenguas no se desarrollan en el vacío, sino en el contexto de una sociedad. Pero en este punto la cuestión vuelve a ampliarse peligrosamente, implicando a los genetistas (cfr. A. J. Ammerman-L. Cavalli Sforza, *La transizione neolitica e la genetica di popolazioni in Europa*, Turín, Boringhieri, 1986), más allá de los límites razonables de una presentación. Remitimos al lector interesado al debate suscitado por la obra de Renfrew, *Archeologia e linguaggio* (Bari, Laterza, 1989), donde se sostiene la hipótesis de que las lenguas indoeuropeas antiguas se hablaban ya en el VII milenio a.C. en la Anatolia oriental, teoría que no parece contradictoria con las reconstrucciones lingüísticas propuestas por Gamkrelidze e Ivanov. (Para un análisis actual véanse: W. Meid, *Archäologie und Sprachwissenschaft. Kritisches zu neueren Hypothesen der Ausbreitung der Indogermanen*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Vorträge 43, 1989, y Edgar C. Polomé, *Linguistics and Archaeology: Differences in perspective in the study of prehistoric cultures*, en W. P. Lehmann y Helen-Jo Jakusz Hewitt eds., *Language Typology 1988*, Amsterdam-Philadelphia, Benjamins, 1991: 111-34).

Los editores agradecen a Pierluigi Cuzzolin y Davide Ricca su preciosa ayuda en la redacción de una obra de tanta complejidad.

Anna Giacalone Ramat
Paolo Ramat

Abreviaturas

1du., 2du., 3du.	1, 2, 3 dual
1pl., 2pl., 3pl.	1, 2, 3 plural
1sg., 2sg., 3sg.	1, 2, 3 singular
abl.	ablativo
ac.	acusativo
act.	activo
AFI	Alfabeto fonético internacional
aor.	aoristo
cfr.	compárese
dat.	dativo
dir.	directivo
du.	dual
f.	femenino
fut.	futuro
gen.	genitivo
il.	ilativo
imp.	imperativo
impft.	imperfectivo
impt.	imperfecto
ind.	indicativo
inf.	infinitivo
inj.	injuntivo
instr.	instrumental
intr.	intransitivo
loc.	locativo
m.	masculino
med.	medio
n.	neutro
nom.	nominativo
opt.	optativo
part.	partícula
pas.	pasivo

pf.	perfecto
pfv.	perfectivo
pl.	plural
ppf.	pluscuamperfecto
ppio.	participio
pres.	presente
pret.	pretérito
pron.	pronombre
sg.	singular
subj.	subjuntivo
tr.	transitivo
vid.	véase
voc.	vocativo
vs.	versus

Símbolos especiales

√	signo de raíz i.e.
~	indica oposición, contraposición
<	deriva de
>	pasa a, produce
/	en alternancia con
*	precede a una forma reconstruida
**	precede a una forma errónea
[...]	transcripción fonética
/.../	interpretación fonemática
<...>	representación grafemática
#, $	límite de morfema, de sílaba, de palabra, de frase
$\hat{k}$, $\hat{g}$, $\hat{g}^w$	indican velares palatalizadas
p′, t′, k′, etc.	indican consonantes glotales

Abreviaturas para las lenguas

aaa.	antiguo alto alemán
ags.	anglosajón
ai.	antiguo indio
aisl.	antiguo islandés/nórdico
al.	alemán
alb.	albanés

arcad.	arcadio
arm.	armenio
av.	avéstico
balt.	báltico
beoc.	beocio
biel.	bielorruso
bret.	bretón
brit.	británico
bulg.	búlgaro
chipr.	chipriota
corasm.	corasmio
corn.	córnico
cret.	cretense
cun.	cuneiforme
dan.	danés
dor.	dorio
el.	élimo
esl. (com.)	eslavo (común)
eslovc.	eslovaco
eslovn.	esloveno
esp.	español
fal.	falisco
fer.	feringio
fr.	francés
frig.	frigio
frs.	frisón
(g.) av.	avéstico (gático)
gal.	galés
germ. (com.)	germánico (común)
goid.	goidélico
got.	gótico
gr.	griego
hit.	hitita o hetita
hom.	homérico
i.e.	indoeuropeo
ingl.	inglés
ir.	iranio
irl.	irlandés
isl.	islandés
jer.	jeroglífico
jon.	jonio

kot.	kotanés
lat.	latín
lesb.	lésbico
let.	letón
lit.	lituano
luv.	luvita
maa.	medio alto alemán
mac.	macedonio
man.	maniqueo
marr.	marrucino
mes.	mesapio
mic.	micénico
nerl.	neerlandés
nor.	noruego
o.(-u.)	osco(-umbro)
os.	oseta
pal.	palaíta
pel.	peligno
pers.	persa
pie.	proto-indoeuropeo
pol.	polaco
polb.	polabo
port.	portugués
prus.	prusiano
rom.	proto-romance
rum.	rumano
run.	rúnico
saj.	sajón
scr.	sánscrito
serb.-cr.	serbo(-)croata
sic.	sículo
sicn.	sicano
sogd.	sogdiano
sp.	sud-piceno
su.	sueco
toc. A/B	tocario A/B
tun.	tunsuqués
u.	umbro
ucr.	ucranio o ucraniano
ved.	védico
ven.	venético

Una a o una m antepuestas a la abreviatura del nombre de la lengua equivalen respectivamente a «antiguo» y «medio». Así, (a) esl. equivale a «(antiguo) eslavo», mingl. equivale a «medio inglés», etc. Los autores han respetado en los diferentes capítulos las convenciones ortográficas y de transliteración de cada una de las lenguas. Por otra parte, las transcripciones fonéticas entre corchetes no siguen necesariamente el sistema AFI, excepto cuando se indica explícitamente.

Siglas de las revistas

AArmL	Annual of Armenian Linguistics. Cleveland, Ohio
AGI	Archivio Glottologico Italiano. Florencia
AIΩN	Annali dell'Istituto Orientale di Napoli. Nápoles
ArchL	Archivium Linguisticum. Edimburgo
ASN(S)P	Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Pisa
BBCS	Bwletin y Bwrdd Gwybodau Celtaidd. The Bulletin of the Board of Celtic Studies. Cardiff
BSL	Bulletin de la Société Linguistique de Paris. París
HA	Handes Amsorya. Zeitschrift für armenische Philologie. Viena
IF	Indogermanische Forschungen. Zeitschrift für Indogermanistik und allgemeine Sprachwissenschaft. Berlin
IFŽ	Istoriko-filologičeskij žurnal Akademii nauk Armjanskoj SSR. Erevan
JAOS	Journal of the American Oriental Society. New Haven. Conn.
JIES	The Journal of Indo-European Studies. Hattiesburg. Miss.
KZ	Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung. Gotinga. (Hoy Historische Sprachforschung/Historical Linguistics, abrev. HS)
Lg	Language. Journal of the Linguistics Society of America. Baltimore

MSS	Münchener Studien zur Sprachwissenschaft. Múnich
NTS	New Testament Studies. Cambridge
RALinc	Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Rendiconti della Classe di scienze morali, storiche e filologiche. Serie VIII. Roma
REArm	Revue des Études Arméniennes. París
RhM	Rheinisches Museum für Philologie. Neue Folge. Frankfurt a.M.
RIL	Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere. Classe di lettere e scienze morali e storiche. Milán
RL	Recherches Linguistiques de Vincennes. Saint-Denis
SCO	Studi Classici e Orientali. Pisa
SE	Studi Etruschi. Florencia
SLSal	Studi Linguistici Salentini. Galatina
SSL	Studi e saggi linguistici. Suplemento de la revista «L'Italia dialettale». Pisa
TPhS	Transactions of the Philological Society. Oxford
VJ	Voprosy Jazykoznanija. Moscú

La lista no abarca la totalidad de las revistas realmente citadas en esta obra; comprende sólo aquellas en las que se ha empleado la abreviatura citada.

CAPÍTULO PRIMERO

Antigüedades indoeuropeas

1. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA DE LOS INDOEUROPEOS

Aunque el concepto de indoeuropeo es ante todo de orden lingüístico, resulta evidente que al establecer la hipótesis de la existencia de esa lengua debemos crear también (como para cualquier otra lengua natural) la hipótesis de la existencia de un grupo homogéneo de hablantes, caracterizados por una cultura concreta de la que esa misma lengua es parte esencial y, en cierto modo, espejo en el que se refleja. Una constatación rica en consecuencias históricas y sociológicas.

Es, pues, natural que al desarrollar la lingüística comparativa el concepto de indoeuropeo (conquista nada fácil, ya que el establecimiento de una lengua no atestiguada como base de toda una familia lingüística no es en absoluto un hecho obvio) y encaminarse con éxito por la vía de la reconstrucción, los lingüistas comenzaran a plantearse preguntas sobre la cultura material e intelectual de las ignotas gentes que hablaron el indoeuropeo en otras épocas. Así nació la temática recogida bajo el nombre global de antigüedades indoeuropeas.

Normalmente el historiador reconstruye la historia sirviéndose de la documentación escrita o arqueológica (y esto vale también para la historia de la cultura); sin embargo, en el caso de los indoeuropeos resulta imposible, ya que no poseemos ni textos ni restos arqueológicos: sólo su lengua, o mejor, sólo los jirones aislados de lengua que nos brinda la reconstrucción se encuentran a disposición del estudioso.

1.1. *El método léxico*

De este modo es comprensible que los primeros intentos de recuperación de la cultura indoeuropea (nos referimos a Adalbert

Kuhn, a mediados del siglo XIX) adoptaran un método que podríamos definir como léxico: se reconstruye una palabra indoeuropea, y de la existencia del lexema se deduce la existencia de la denotación relativa en el marco de la cultura indoeuropea. Así, por ejemplo, del lexema **rēĝ-s* «rey» (cfr. ved. *rāj*, lat. *rēx*, galo *-rīx*) se deduce que las gentes indoeuropeas estaban gobernadas por un rey; de **owis* «oveja» (lat. *ovis*, ved. *avi-*, etc.) se deduce que practicaban la cría de ovinos, etcétera.

Con esta técnica, Kuhn, en una serie de trabajos publicados entre 1845 y 1873, trazó una primera reconstrucción de la cultura de los indoeuropeos: campesinos y criadores de ganado, religiosos, dotados de una sólida estructura social y de un fuerte sentido de la familia, y regidos por un sistema monárquico.

Dado el carácter elemental de esta metodología, no resulta difícil identificar a ciertos precursores de Kuhn. Por ejemplo, ya en 1828 un gran filológo clásico con amplios intereses históricos y lingüísticos, K. O. Müller, tras explicar mediante argumentos léxicos la génesis de los latinos y de los itálicos por una mezcla de pueblos aborígenes e invasores grecoides (aún no existía el concepto de indoeuropeo), y sin abandonar este tipo de análisis, atribuyó a los primeros una pujante capacidad militar y a los segundos una pacífica cultura agrícola. El paso del dato léxico a la conclusión general se producía según la siguiente lógica: el lat. *ensis*, «espada», no tiene correspondencia fuera de Italia, por tanto, procede del lenguaje de los aborígenes, que debían de constituir un pueblo guerrero; por el contrario, *bōs*, «buey», se encuentra en el griego y es, por eso mismo, un lexema importado por los invasores, que demuestran ser criadores de ganado. Obsérvese que el razonamiento no es sólo ingenuo, sino también técnicamente erróneo, ya que *ensis* tiene una correspondencia concreta en el ved. *asi-*, «espada», de forma que, desde el punto de vista planteado por Müller, tendría que pertenecer al léxico de los invasores; pero también el conocimiento científico del indio se encontraba en sus inicios.

Es, pues, a Khun a quien se debe atribuir el mérito indiscutible de haber trazado, con el método léxico, un primer cuadro orgánico de la cultura indoeuropea sólidamente fundado en etimologías adecuadas.

Casi inmediatamente apareció una sistematización global de los resultados alcanzados en la reconstrucción de la cultura indoeuropea con la obra de A. Pictet, *Les origines indo-européennes ou les Aryas primitifs. Essai de paléontologie linguistique* (2 vols., 1859-63), título que

retomarán significativamente la monografía de Pisani, *Paleontologia linguistica* (1938), y la obra de Devoto, *Origini indoeuropee* (1962).

No obstante, el método léxico presenta graves limitaciones. Ante todo, como dato factual, no es en absoluto cierto que la existencia de un lexema implique la existencia de una denotación relativa de la misma área lingüística: considérese que casi todas las lenguas de Europa poseen el mismo término para «león» (se trata de continuaciones directas o indirectas del lat. *leonem*), sin que por ello existan leones en el continente europeo.

En segundo lugar, mientras la reconstrucción del significante, hasta donde resulta posible, es unívoca, no se puede decir lo mismo de la reconstrucción del significado, que suele apuntar en una dirección determinada, sin por ello ser unívoca. Considérese, por ejemplo, el ved. *siṁha-* y el arm. *inj*, que remiten a una forma indoeuropea de limitada difusión geográfica, **sinĝhos* (no es relevante que ésta, a su vez, pueda ser un préstamo de una lengua oriental o africana, porque el préstamo sería en todo caso de época indoeuropea). Lo importante es que *siṁha* significa «león», mientras que *inj* designa al leopardo: entonces, ¿qué significado habría que atribuir al i.e. **sinĝhos*? En casos como éste los indoeuropeístas sienten la tentación de refugiarse en lo genérico, reconstruyendo significados tan amplios que abarcan todos los de los lexemas objeto de la comparación (que son, precisamente, los únicos reales); de modo que en el caso que nos ocupa podríamos atribuir a **sinĝhos* el significado de «bestia grande». Pero ¿es razonable atribuir a una lengua lexemas de significado constantemente genérico e impreciso? Por el contrario, podemos estar seguros de que la realidad es muy distinta: **sinĝhos* debió tener un significado concreto que fue conservado o cambiado durante su paso al védico y al armenio, pero nosotros no estamos en condiciones de establecer qué es lo conservado y qué lo innovado.

La cuestión se complica cuando se acepta con seguridad apriorística un cierto significado y se extraen de él consecuencias relevantes en el plano de la reconstrucción cultural. Algo parecido ocurre a propósito del llamado «argumento del haya», con el que se quería demostrar que la sede original de los indoeuropeos era más o menos la actual Polonia occidental.

Se partió del análisis de la serie léxica constituida por el lat. *fāgus*, «haya», aaa. *bouhha*, «id.», gr. *phēgós* «encina» (kurdo *būẓ*, «olmo»)[1], ruso *buẓiná*, «saúco» (todos de **bhāwĝ-*). Ahora bien, puesto que el

[1] La forma kurda debe quedar excluida de esta comparación; cfr. Henning (1963).

haya no crece espontáneamente al este de la línea Königsberg-Crimea, se deduce que el significado original de haya pudo sobrevivir sólo en latín y en germánico, mientras que en otros lugares el significado relativo se empleó para denotar otros árboles que crecían en el lugar. Siendo «haya» el significado original, queda probado tanto que ese árbol era típico del hábitat indoeuropeo como que, obviamente, hay que situar ese hábitat donde el árbol crece espontáneamente, es decir, en Italia o en Alemania (decimos «Alemania» porque aquellos territorios, ahora polacos, eran históricamente alemanes). Descartada Italia por razones evidentes (llena de gentes no indoeuropeas en los inicios de la edad histórica), no queda más que Alemania: allí estaría, pues, el hábitat original de los indoeuropeos.

Es fácil ver que el «argumento del haya» se basa por completo en la convicción no demostrada e indemostrable de que el significado del i.e. **bhāwĝ-* era «haya», cuando, sin embargo, las lenguas históricamente atestiguadas muestran numerosos significados, con tal dislocación y variedad que no nos permiten ninguna reconstrucción segura.

Pero tampoco cuando se llega a establecer un significado seguro resulta útil el método léxico para conseguir una reconstrucción real de la cultura indoeuropea. Retomemos el caso de i.e. **rēĝ-s*, «rey». Khun llegó a la conclusión —como es obvio— de que los indoeuropeos conocieron la figura del rey. Por desgracia, tal constatación no aumenta en absoluto nuestro conocimiento histórico de aquel mundo, ya que el historiador no está interesado en el título, sino en la realidad que se agazapa tras éste (¿cuáles eran las funciones del rey?, ¿qué poderes tenía?, ¿cómo era elegido?, etc.); enigmas que un mero título no puede aclarar.

1.2. *El método textual*

Si la cultura es un hecho orgánico donde se contiene todo, aunque no todo al mismo nivel, la reconstrucción de una cultura tendría que presentarse en forma orgánica, completa y jerarquizada. Sin embargo, tal pretensión no es realizable cuando el material con el que se trabaja está formado por unos lexemas de significado a menudo voluntariamente opacos y por lagunas insuperables a causa de los lexemas no reconstruibles.

Como cabía esperar, tras las primeras reconstrucciones, realizadas a grandes rasgos y con la audacia típica de los pioneros, el método

léxico se canaliza por dos vías distintas. Por un lado, se trata de reconstruir lo que parece susceptible de reconstrucción, renunciando a conseguir un todo orgánico; un ejemplo extremo de esta actitud sería *Reallexikon*, de Schrader (1901), donde cada tema aparece dispuesto en orden alfabético.

Por otro lado, se indaga en campos muy específicos, que ofrecen una documentación léxica amplia y compacta, y permiten una visión orgánica de los hechos considerados, aunque el argumento permanece necesariamente aislado del resto de los elementos de la cultura indoeuropea. La monografía de Delbrück (1889) sobre el parentesco en el mundo indoeuropeo, que demuestra tanto la existencia de una estructura patriarcal como la de una organización análoga a la «familia extensa» que sobrevivió hasta hace poco en el área eslava, constituye un modelo de este tipo de indagación.

Al método léxico se contrapone hoy el textual, partiendo de la premisa de que los indoeuropeos transmitieron a sus descendientes no sólo una lengua, sino también una cultura, y que ésta puede ser reconstruida comparando datos culturales idénticos o análogos en diferentes culturas indoeuropeas, siempre que no presenten un carácter innovador o que no se trate de elementos prestados. Hablamos, pues, de «método textual» cuando los elementos utilizados en la reconstrucción se han conservado en textos escritos en época antigua, aunque en principio no se pueda excluir la utilización de datos contemporáneos que aún no se han registrado por escrito. De este modo, el método se basa en un análisis de los contenidos, y abarca desde el contenido semántico de una sola palabra hasta la estructura de una literatura completa. Es, pues, evidente que en ningún caso se requiere una identidad léxica de los elementos que realizan estos contenidos. Veamos un sencillo ejemplo relacionado con una metáfora indoeuropea.

En la antigua Irlanda se llamaba al extranjero —no con metáfora ocasional, sino con término institucionalizado— «lobo azul». En el mundo germánico, el criminal expulsado de su tribu recibía el nombre de «lobo». Las leyes hititas definen al «lobo» como el que ha perdido la protección de la ley por haber raptado a una mujer. Por fin, en la India védica, «lobo» designa al extranjero hostil.

La perfecta coherencia de estos usos únicamente tiene explicación cuando se admite que ya en la cultura indoeuropea existía un empleo metafórico de «lobo», con el significado de «persona que es o llega a ser extraña a la tribu y se opone a ésta con hostilidad». No obstante, lo que de indoeuropeo se ha conservado en este caso es sólo el

contenido, el dato cultural, no el lingüístico, ya que cada lengua utiliza su propio término para esta acepción de «lobo»: airl. *cú*, germ. _*wargaz_, ved. *vr̥ka-* (el hitita tiene el ideograma UR.-BAR.RA, cuya lectura es quizás *uetna*). Quiere esto decir que cada lengua ha introducido libremente innovaciones en el plano lingüístico pero no en el de los contenidos culturales. Los cuales, por otra parte, son también susceptibles de variación, sin que por ello se pierda el dato original. El ejemplo nos lo ofrece en esta ocasión el irlandés, que no dice simplemente «lobo», sino «lobo azul». ¿De dónde procede este adjetivo? De una experiencia histórica típica de los irlandeses, para quienes el extranjero hostil se identificaba con el britano, sin género de dudas. Los britanos —lo sabemos por César y por Plinio— tanto en la guerra como en las ceremonias religiosas se teñían el cuerpo de azul: de tal práctica, ajena a la cultura irlandesa, nace el adjetivo «azul».

1.2.1. La ideología tripartita

Sin embargo, el método textual puede recuperar mucho más que una metáfora indoeuropea aislada. En el campo de la cultura, el dato primario es la identificación de la ideología, esto es, de las categorías de análisis y de juicio con que se capta y se crea la realidad; el descubrimiento y la definición de la ideología indoeuropea se debe a un gran estudioso francés, G. Dumézil, que ha dedicado a esta problemática su larga actividad científica.

La cultura indoeuropea encuadraba todos los aspectos de la realidad —existente o creada— en las funciones de lo sagrado, de lo militar o de lo económico (en este último caso hay que entender tanto la producción de bienes como el disfrute de todo lo que confiere placer y seguridad a la vida): la totalidad queda representada por la confluencia de las tres funciones.

Semejante ideología «tripartita» sobrevivió durante milenios a la disolución de la unidad indoeuropea, y fue el parámetro a partir del cual construyeron los distintos pueblos sus cultos, leyendas e historia mítica. De ello nos ofrece excelentes ejemplos la antigua historia romana.

Cuando, en época muy arcaica, los romanos quisieron reconstruir y narrar los orígenes de su ciudad, tuvieron muy presente la necesidad de fundamentarlos sobre la totalidad, sin desequilibrios a favor

de una u otra función. Y tal exigencia fue satisfecha con las figuras de los tres primeros reyes, cada uno de los cuales expresa netamente una de las tres funciones de la ideología indoeuropea. Numa Pompilio, infatigable creador de cultos religiosos y de colegios sacerdotales, representa lo sagrado. Tulo Hostilio, el guerrero tosco y brutal, encarna la segunda de las funciones: la militar. Finalmente, Rómulo, que protege a los pastores de los ladrones, funda la ciudad y proporciona mujeres y descendientes a sus hombres, expresa la función de perfección y de totalidad, que garantizaba la fuerza y la duración.

Más o menos por la misma época en la que se crea en Roma la leyenda de los orígenes, el emperador persa Darío el Grande coloca en Persépolis una inscripción en la que ruega a Ahura Mazda que proteja a su pueblo de todos los males. Y esta totalidad de los males se expresa con tres términos específicos, cada uno de los cuales se refiere a una de las tres funciones: la carestía (tercera función), el ejército enemigo (segunda) y el culto a los falsos dioses (primera).

Sería imposible entender la cultura de los indoeuropeos, o la de cada uno de los pueblos indoeuropeos en época antigua, sin tener constantemente presente esta «ideología tripartita». Sabemos, por ejemplo, que en la Roma anterior a la documentación escrita se adoraba en los templos capitolinos a Júpiter, Marte y Quirino (la llamada «tríada precapitolina», anterior a la constituida por Júpiter, Juno y Minerva). ¿Por qué esta elección? Evidentemente porque Júpiter, padre de los dioses y de los hombres, expresaba la primera función; Marte, dios de la guerra, la segunda; y Quirino, dios de la fertilidad, la tercera. De esta forma, un solo templo acogía la totalidad de las funciones y representaba, al contrario que el resto de los templos dedicados a una sola divinidad (y por eso mismo expresión de una función única), el centro religioso y moral de la ciudad.

No obstante, debemos subrayar el hecho de que, contrariamente a lo que el propio Dumézil creyó durante algún tiempo y siguen creyendo en la actualidad algunos estudiosos, tal estructura tripartita no comportaba la existencia de tres castas (sacerdotes, guerreros y campesinos + ganaderos), ya que este trifuncionalismo es sólo una categoría de interpretación y creación de la realidad, y no una partición del orden social.

Hasta época relativamente tardía, y sólo en pocas áreas del mundo indoeuropeo (en la India, y mucho menos en Irán) no se desarrolló el sistema de las tres castas, a las que se añade una cuarta, muy despreciada, constituida por los indígenas sometidos y empobre-

cidos. Pero se trata de un desarrollo autónomo y secundario, que no incide en el cuadro general de la cultura indoeuropea.

Evidentes razones didácticas y de brevedad aconsejan exponer de forma analítica algunos elementos particulares, aunque importantes, de la cultura indoeuropea, teniendo siempre presente que no deben considerarse datos aislados y que la meta del estudioso consiste más en recuperar la organicidad de la cultura indoeuropea que en la identificación de nuevos elementos, descubriendo los nexos que, en el cuadro de un sistema unitario, unen los datos aislados, y restituyendo a cada uno de éstos su profundidad y su función en referencia a ese sistema cultural.

2. Las instituciones indoeuropeas

2.1. *La religión*

Es sintomático que, pese al empeño de muchos estudiosos, no se haya podido reconstruir todavía el nombre de una sola divinidad: gr. *Zeús*, ved. *Dyau-*, lat. *Iu(ppiter)* hit. *sius* (que, sin embargo, no es un nombre propio, sino que significa «dios»), que presuponen todos ellos un i.e. **Dyēus*.

La razón de este silencio se debe buscar en el hecho de que en aquella religión no era importante la figura específica del dios en concreto, sino la función que representaba, de forma que las gentes indoeuropeas creaban y recibían continuamente del extranjero nuevas divinidades (y, por eso mismo, olvidaban a las antiguas), con la única condición de que cada una de ellas expresara de un modo claro y neto la función de la divinidad que sustituían. Esta actitud, para la que cuenta no el nombre sino la función, se manifiesta incluso en plena era histórica, en la llamada *interpretatio romana* de los panteones extranjeros: cuando los romanos entraban en contacto con la religión de un pueblo «bárbaro», atribuían a cada uno de los dioses el nombre de la divinidad romana que, a su juicio, tenía la misma función. Así, por ejemplo, en Tácito los germanos **Wōdanaz*, **Dunaraz* y **Teiwaz* se convierten en Júpiter, Hércules y Marte, respectivamente.

Por otra parte, y también a propósito del reconstruido **Dyēus*, parece evidente, como ya hemos apuntado, la limitación inherente al método léxico para la reconstrucción de la cultura. De hecho, si los significantes coinciden perfectamente, no lo hacen en absoluto los correspondientes contenidos religiosos. Júpiter y Zeus son, en Roma

y en Grecia, las supremas divinidades, perfecta expresión de la primera función; pero el hit. *sius* ha evolucionado hasta convertirse en el nombre común de cualquier divinidad y el ved. *Dyau-* aparece ya en los textos más antiguos como un resto cultural, del que se ignora incluso el sexo.

La identidad de los antiguos sistemas religiosos de los pueblos indoeuropeos no está tanto en honrar a las mismas divinidades como en disponer las figuras de sus panteones dentro del mismo esquema tripartito: divinidad de lo sacro, divinidad de la guerra y divinidad del bienestar. Desde este punto de vista, Mitra y Varuṇa, las divinidades védicas de la primera función, son perfectamente comparables al Júpiter romano o al Wōdanaz germánico, que en sus correspondientes panteones expresan la misma función.

El mundo de los dioses representa para la cultura indoeuropea un dato puramente objetivo, con el que el hombre se plantea una relación utilitaria, y no afectiva o sentimental. Un concepto típicamente cristiano como el «amor de Dios» habría resultado incomprensible para un indoeuropeo: ni el hombre ama a los dioses ni los dioses aman al hombre. Sin embargo, entre ellos se pueden establecer pactos recíprocamente satisfactorios: el hombre ofrece un sacrificio a un dios y éste, a cambio, le concede lo que desea. Ahora bien, tales deseos no tienen nada de metafísico, pues están siempre relacionados con los bienes y necesidades de la vida: salud, ganado abundante, hijos obedientes y robustos y victoria en la guerra.

El sacrificio es, pues, un auténtico acto jurídico que representa una especie de pago anticipado: es un *do ut des* al que el dios puede negarse. El extremo formalismo que caracteriza el sacrificio y la plegaria es típico de los actos jurídicos. Todo sería inútil si, por ejemplo, el orante no empleara el nombre correcto del dios o si cometiera errores de pronunciación. En los textos védicos y avésticos más antiguos, el orante debía emplear «palabras pronunciadas correctamente», y en Roma y Grecia son frecuentes las fórmulas cautelares en las que, tras la invocación del dios por su nombre, se añade: «o cualquier otro nombre con el que desees ser invocado».

2.2. *El sacrificio*

El mundo védico recuerda el sacrificio del Hombre Primordial, víctima primera y ejemplar, de cuyos miembros cortados nació toda la realidad física y social; y los textos litúrgicos reconocen también en

el hombre la más idónea y mejor aceptada de las víctimas. Permanecía, pues, en el mundo indio, tanto en el plano del mito como en el de la doctrina teológica, el recuerdo de los sacrificios humanos que sin duda existieron en época indoeuropea.

Por otra parte, es difícil encontrar pueblos indoeuropeos que no los practicaran incluso en época histórica. Existen testimonios fiables sobre esta práctica entre los celtas, los germanos, los eslavos y los escitas: costumbre «bárbara», que escandalizaba a griegos y romanos, pero que constituía en realidad sólo una persistencia de la costumbre indoeuropea que, como tal, también debieron de practicar en otra época los romanos y los griegos. De hecho, no faltan entre ellos testimonios, más o menos evidentes, de sacrificios humanos.

En Grecia los encontramos en el ámbito del mito: Agamenón, para facilitar la partida de la flota hacia Ilión, promete sacrificar a su hija Ifigenia. Naturalmente, la historia tiene un final feliz y civilizado (Ifigenia se salva, y en su lugar se sacrifica una cierva), porque la cultura griega no podía atribuir a este ilustre personaje una costumbre tan infame. Pero es evidente que una promesa de ese tipo habría carecido de sentido de no encontrarse encuadrada en los usos de su tiempo.

En cuanto a Roma, tanto Livio como Plutarco cuentan que todavía en el siglo III se realizaron sacrificios humanos, cuando la ciudad se encontraba en una situación de extremo peligro; es más, Plutarco añade que aquella costumbre había sobrevivido escondida bajo secreto de Estado.

El sacrificio humano representa, pues, una realidad evidente del mundo indoeuropeo, a la que se renunció tarde y a disgusto. Junto a éste encontramos sin duda sacrificios de animales, conforme a reglas establecidas, aunque hoy no seamos capaces de reconstruirlos. Naturalmente, no todos los animales eran idóneos para el sacrificio; es probable que lo fueran sólo los domésticos, lo que comporta una conexión con los tipos de crianza al uso. En consecuencia, el cerdo podía ser sacrificado en Roma (recuérdense los *suovetaurilia*), pero no en la India, donde no se criaba el cerdo.

Un punto esencial, que se refiere tanto al sacrificio como, más en general, a la religión indoeuropea, es el hecho de que la divinidad se concebía sólo del sexo masculino. Esta condición androcéntrica se conserva en toda su pureza en la India, donde todas las grandes divinidades son masculinas, pues las femeninas se encuentran sólo como personificaciones de fenómenos naturales de género gramatical femenino (la Noche, la Aurora, etc.) o como mujeres de los dioses.

Y en este último caso son figuras de tan escasa significación que ni siquiera poseen un nombre, sino que toman el del marido: la esposa de Varuṇa es Varuṇāṇī; la de Indra es Indrāṇī, etc.

Las grandes divinidades femeninas no surgieron hasta que las tribus indoeuropeas entraron en contacto con culturas en las que la mujer gozaba de una posición prestigiosa; pero las figuras como Juno, Afrodita o la Gran Madre de Uppsala no son ciertamente una herencia europea. La estructura machista del panteón indoeuropeo original refleja evidentemente la estructura familiar y social de aquella sociedad, a la que nos referiremos más adelante.

2.3. *La ultratumba*

La religión indoeuropea, como ya hemos visto, sólo pretendía garantizar el bienestar en esta vida, sin plantearse cuestiones metafísicas. No estaba, por tanto, en condiciones de responder a las más profundas exigencias existenciales del ser humano, ni de prever lo que espera a éste tras la muerte. De ahí que se desarrollaran, junto a la religión oficial, pero no contra ella, hipótesis y creencias que planteaban otros fundamentos para las relaciones de los hombres con los dioses, y que intentaban explicar el destino último del hombre.

Pertenece a este campo el culto a las Madres, testimoniado en el mundo celta, germánico, báltico y védico. Se trata de deidades afectuosas y benignas, que protegen a sus fieles y proporcionan salvación y abundancia. El carácter anómalo de estas creencias respecto a la religión oficial resulta evidente por el hecho mismo de tratarse de divinidades femeninas.

También se ofrecían respuestas al problema de la vida después de la muerte. No se puede excluir, por ejemplo, la existencia ya entre los indoeuropeos de alguna forma de metempsicosis, ampliamente difundida también entre los celtas, y de la que parecen detectarse huellas en la cultura india más antigua.

Existía también la esperanza de una vida eterna y feliz en ciertos lugares fértiles y amenos, que toman en Grecia el nombre de Campos Elíseos o de Islas de los Bienaventurados, y que los irlandeses llamaban Tierra de los Vivientes y concebían como lejanas islas occidentales, a las que llegaban los héroes por barco, tras haber superado infinitas dificultades.

Pero se trata de una concepción sólo aparentemente optimista, ya que, tanto en Grecia como en Irlanda, este feliz destino no está al

alcance de todos los seres humanos, sino sólo al de un pequeño y selecto grupo de privilegiados. Por el contrario, parece que una suerte tristísima espera al resto de los hombres tras su muerte, pues si bien sobreviven, lo hacen en un mundo horrible y oscuro, privado de concreción física, degradados y sin esperanza. Es el mundo que nos presenta Homero en la *Nékyia*, respecto al cual, Aquiles, el más valiente de los héroes griegos, llega a decir que preferiría ser el bracero de un mísero campesino sobre la tierra que el rey de los muertos en la vida de ultratumba.

Existe ciertamente una conexión entre esta concepción incierta y pesimista del más allá y el anhelo de la gloria inmortal, como única forma de supervivencia realmente posible y deseable, que caracteriza el *ethos* del guerrero indoeuropeo, del que nos ocuparemos más adelante.

2.4. *La familia*

Como ha demostrado Delbrück, la familia indoeuropea tenía una estructura análoga a la de la «familia extensa» que ha llegado hasta nuestros días entre los eslavos meridionales, constituida por todos los descendientes de un antepasado común. En esencia, los miembros estables son sólo varones, ya que las mujeres entran por matrimonio en la familia del marido; de modo que entre ambas familias se establecen relaciones de alianza y amistad.

Del examen de los términos de parentesco se ha deducido la estructura interna de esta familia, ya que la antropología enseña que la identificación de los niveles de parentesco no es en absoluto unívoca y universal. Para nosotros, por ejemplo, la distinción entre padre y madre parece obvia e inevitable, pero en la sociedad hawaiana no existe; allí, uno y otra quedan equiparados y se les identifica con un único término que expresa su condición de ascendentes directos en primer grado. Por tal razón se ha intentado relacionar la estructura interna de la familia indoeuropea con modelos ya conocidos por la antropología, que van desde el chino arcaico al contemporáneo de Omaha (tribu de pieles rojas localizada a lo largo del río Ohio); el instrumento de esta identificación es el análisis de los significados de los términos de parentesco, tanto en cada una de las lenguas como en el indoeuropeo reconstruido.

Existen ciertos datos que merecen indudablemente una reflexión. El lat. *nepos*, por ejemplo, indica dos formas de parentesco objetiva-

mente distintas, al designar tanto al nieto como al sobrino (es sabido que en italiano ha sobrevivido esta duplicidad). A su vez, el antiguo irlandés *niae* —que corresponde etimológicamente al lat. *nepos*— tiene un significado mucho más estricto, ya que sólo se refiere al hijo de la hermana. De igual modo el lat. *avus* es el abuelo, pero su diminutivo (*avunculus*) designa al tío paterno. Hechos de este tipo permitirían extraer importantes consecuencias para la reconstrucción de la estructura interna de la familia indoeuropea, si no existieran, como ocurre siempre con las técnicas léxicas, dos grandes obstáculos. El primero de ellos consiste en que para ciertos términos, que presentan distintos significados en las lenguas históricamente atestiguadas, es difícil fijar un significado unívoco y preciso a nivel indoeuropeo; el segundo es que incluso los términos de parentesco están sujetos a innovaciones semánticas y formales. El lat. *cognatus* «consanguíneo» sobrevive en las lenguas románicas pero con un nuevo significado (innovación semántica), y en varias lenguas celtas modernas el parentesco adquirido por matrimonio se expresa ya según módulos franceses e ingleses: bret. *tad-kaer* «suegro», calcado del fr. *beau-père* y galo *tad-yng-nghyfraith* calcado del inglés *father-in-law* (que, a su vez, son nuevos respecto al lat. *socer* y al ant. ingl. *swéor*, que continúan el i.e. **swek̂uros*).

Estas dificultades de orden semántico han llevado a uno de los grandes europeístas, O. Szemerényi (1978), a renunciar al análisis de la estructura interna de la familia indoeuropea y a intentar recuperar, a través del análisis etimológico de los lexemas individuales, la función práctica y la situación tanto social como afectiva de sus miembros. Intento que no es del todo nuevo, ya que hace tiempo hubo quien analizó, por ejemplo, **pH-tēr* «padre» como el *nomen agentis* de la misma raíz que aparece en el lat. *pasco*, lo que significa que el padre se identifica funcionalmente con el nutridor. La hipótesis es ocurrente pero sin duda infundada, ya que parte de la identificación del segmento *-tēr*, con el sufijo *-tēr* de los *nomina agentis*, donde nombres como **daiwēr*, «cuñado», y **swesōr*, «hermana», sugerirían más bien una segmentación **pHt-ēr*.

La indagación de Szemerényi, aunque realizada con gran erudición, choca con el hecho de que los nombres de parentesco son, por desgracia, oscuros desde el punto de vista etimológico, precisamente porque pertenecen al fondo más antiguo de la lengua, lo que lleva al estudioso a plantear etimologías insostenibles e indemostrables. Baste recordar aquí, por ejemplo, que **bhrātēr*, «hermano», se analiza como un compuesto de **bhr-ātēr*, «portador del fuego» (pues en la vida

familiar su deber era conservar encendido el fuego durante los traslados). Por desgracia, esta composición no convence desde el punto de vista de las reglas formales de la composición nominal indoeuropea: lo que esperaríamos para «portador del fuego» sería mas bien, **ātr̥-bhr̥t* (o **ātr̥-bhoros*). Nada más que una vaga hipótesis es la identificación del nombre de la cuñada (= hermana del marido), gr. *gálōs*, con el de la marta (scr. *giri-*), como si la joven y esbelta cuñadita se denominara metafóricamente.

Aparte de lo expuesto, la grave limitación de este método está en el hecho de no considerar que los términos de parentesco son relativos (el «padre» lo es respecto a los hijos; el tío, respecto a los sobrinos, etc.), mientras que el análisis etimológico de Szemerényi explica significados objetivos, es decir, no relativos. Podríamos admitir como hipótesis que un miembro joven de la familia recibiera el nombre de «portador de fuego»; pero la evolución hasta «hermano» exige como condición imprescindible que esta denominación se empleara sólo en relación con otros hermanos; de hecho, si se hubiera empleado, por ejemplo, con relación al padre, por la misma razón habría debido evolucionar hacia «hijo».

De modo que sería mejor renunciar a esta ilusoria profundización reconstructiva y analizar, mediante el método textual, las relaciones reales que se producían dentro de la familia indoeuropea.

Esta familia tenía su indiscutible señor en el padre (**potis*), que obviamente no debe entenderse como padre físico, sino en el sentido del *paterfamiliās* romano. Su autoridad era hasta tal punto ilimitada que el título de «padre» se concedía también a los dioses, en referencia no a la creación (concepto entonces inexistente), sino a su poder absoluto sobre los hombres. El femenino **potniH*, que en época histórica llega hasta «señora», no debe hacernos pensar en una autoridad equiparable de la esposa, ya que el término tenía en origen un mero valor de pertenencia: «la que pertenece concretamente al **potis*». En efecto, la emancipación de los miembros de la familia de la despótica autoridad paterna constituye un caracter esencial —y no indoeuropeo— de la civilización occidental moderna, aunque sus premisas se remontan al mundo griego y romano.

La casa —no en el sentido arquitectónico, sino como unidad social (Benveniste, 1969)— se llamaba **dom-*, y el «señor de la casa» era por eso mismo el **doms-potis* (ved. *dampati*, av. *də̄ng paiti-*, gr. *despótēs*).

2.5. *El matrimonio*

Los indoeuropeos practicaban ciertamente varias formas de matrimonio, que podemos reconstruir con facilidad gracias a la sorprendente coincidencia entre lo que prescriben los antiguos textos jurídicos indios, irlandeses y galeses; coincidencia corroborada también por algunos elementos legendarios de la más antigua historia romana (como el rapto de las sabinas y los amores de Eneas y Dido).

La forma más elemental de matrimonio estaba representada por la mera convivencia entre dos jóvenes o incluso por el hecho de frecuentarse habitualmente por razones amorosas. Pero, junto a este matrimonio, que podríamos interpretar como una sabia concesión a la intemperancia juvenil, existía una forma mucho más brutal, el matrimonio por rapto, cuyo recuerdo sobrevivió en Roma en el mítico rapto de las sabinas, pero que constituía un tipo de matrimonio plenamente reconocido y particularmente aconsejado para los guerreros. Finalmente, existía el matrimonio por compra: el padre del joven le compraba una esposa, a cambio de determinados bienes para el padre (o la tribu) de la muchacha. Éste era el único tipo de matrimonio consagrado por ceremonias religiosas especiales; más aún, la ética india justificaba el pago en razón de los elevados gastos que el padre de la novia debía afrontar con ocasión de los ritos matrimoniales.

Sin embargo, la cuestión económica era bastante menos sencilla de lo que podría parecer, ya que el padre de la novia, aunque obtenía el precio de la hija, estaba obligado a proporcionarle dote y regalos. En realidad, es probable que todo se resolviera en un intercambio de bienes entre las dos familias, entre otras razones porque el vínculo de alianza que establecía entre ellas el matrimonio excluía el empobrecimiento de una en favor de la otra.

No hay duda de que la poligamia se practicaba con profusión, al menos entre las familias más ricas y poderosas (la generalización era objetivamente imposible, ya que en todo grupo humano el número de mujeres es más o menos el mismo que el de hombres). La poligamia se encuentra atestiguada no sólo en el área oriental del mundo indoeuropeo, sino también en la occidental. Por un precioso apunte de César (*de b. G.* 6, 19) sabemos que era practicada por la nobleza gala; en efecto, cuando un noble moría en circunstancias sospechosas, se torturaba a sus esposas (nótese el plural). Por los textos jurídicos sabemos que existía también en la antigua Irlanda, donde las varias mujeres tenían derechos equivalentes, aunque según

una escala jerárquica en cuyo vértice estaba la *prímben*, «mujer de primer rango».

En la cultura griega encontramos un recuerdo seguro de la poligamia original en la *Ilíada*, donde Príamo tiene dos mujeres, la vieja Écuba, de la que tuvo diecinueve hijos, y la joven Laótoe, que le dio otros dos. Laótoe es hija del rey de los léleges y le aportó una rica dote; podemos, pues, excluir que fuera una simple concubina.

El reconocimiento del neonato se producía de una manera formal y solemne: el padre se lo colocaba sobre las rodillas, y de ese modo el niño asumía la calificación de hijo legítimo. Este uso indoeuropeo se conserva en la locución sogdiana *z'nwk z'tk* «heredero legítimo» (propiamente «niño de la rodilla»), a la que corresponde el irlandés antiguo y el compuesto *glún-daltae*, «hijo adoptivo» (propiamente «niño de la rodilla»); es el mismo uso que se deduce del adjetivo latino *genuinus*, «auténtico, verdadero» (Benveniste, 1926). Finalmente, esta praxis da vida en Homero (τ 400 ss.) a una detallada escena: la nodriza Euriclea coloca al pequeño Ulises sobre las rodillas del abuelo Autólico, e invita a éste a imponer un nombre al niño. En otras palabras, Autólico lo legitima y, como primer fruto de esa legitimación, le da un nombre; nótese incidentalmente que no es el padre, Laertes, quien lo realiza, sino el personaje de mayor autoridad en la familia, lo que permite pensar que en origen la legitimación era un derecho del **dems-potis*, el jefe de la casa.

2.6. *La organización tribal*

El **dom-*, como hemos visto, es la más pequeña unidad social, ya que en la sociedad indoeuropea el individuo no tiene entidad fuera del grupo al que pertenece, hasta tal punto que la expulsión constituye la pena para los delitos más graves.

Un conjunto de **dom-* (es decir, de «familias extensas») constituía el **wiḱ-*, que podríamos traducir por «clan»; y como el **dom-* tiene su señor en el **doms-potis*, el **wiḱ-* lo tiene en el **wiḱ-potis* (ved. *viśpati*, lit. *viẽšpats*). Con el significado de partición tribal el elemento **wiḱ* aparece en griego en el epíteto *tricháikes*, «(los dorios) divididos en tres tribus», y, quizás, si tiene razón Szemerényi, en el homérico *hippóta*, empleado como epíteto de grandes guerreros, que tradicionalmente se ha interpretado como «caballero», pero que podría reflejar un **wiḱ-potēs*, «jefe de clan», más antiguo.

Menos segura es la reconstrucción de la unidad (o de las unida-

des) por encima de **wiḱ-*. Es probable, no obstante, que por encima del **wiḱ-* sólo existiera la tribu en su conjunto y que su nombre fuera **toutā* (ant. irl. *tuath* «tribu», aaa. *diot* «pueblo», o. *touto* «ciudad», lit. *tautà* «pueblo, país», persa *tōda* «masa, montón»). A la cabeza de la **toutā* hay un personaje de importancia fundamental para la sociedad indoeuropea, el **rēǵ-s*, «rey», término que sobrevive sólo en pocas aunque significativas áreas (ved. *rāj-*, lat. *rēx*, galo *-rīx*) y que en otros lugares ha sido sustituido por un derivado de **teutā* (got. *þiudans*, ilir. *Teutana* «reina») o por voces más o menos innovadoras (el gr. *basileús*, por ejemplo, es casi con toda certeza préstamo de una lengua no indoeuropea); pero sería gratuito (no por falta de interés, sino porque carecemos de los materiales necesarios para resolverlo sobre fundamentos objetivos) especular sobre las razones de tales sustituciones.

En este párrafo hemos enumerado sólo los términos; pero sería metódicamente erróneo deducir datos culturales a partir de meras listas léxicas. La indagación reconstructora debe, pues, apuntar al esclarecimiento de los contenidos reales de estos lexemas; es decir, sólo puede realizarse mediante la comparación textual. De hecho, en el actual estado de la investigación, ésta sólo parece posible en el caso del rey, esto es, del jefe de la tribu. Para el resto sólo cabe advertir lo siguiente: el clan y la «familia extensa» de ningún modo deben entenderse en el sentido de subdivisiones administrativas de la tribu, ni sus jefes deben considerarse funcionarios; esto ocurrirá, y sólo en cierta medida, en época histórica y en algunos países. Pero la tribu indoeuropea no es ciertamente imaginable como un Estado unitario y centralizado.

2.7. *El rey*

La recuperación detallada de este personaje fundamental constituye uno de los mayores éxitos de la lingüística histórica en el campo de la reconstrucción cultural.

Contrariamente a lo que podría deducirse de un uso ingenuo del método léxico, el rey indoeuropeo no tiene una dimensión militar, sino una función muy distinta y bastante más importante; situado en una zona intermedia entre los hombres y los dioses, el rey es un intermediario que presenta a los dioses las necesidades de sus gentes y que hace descender sobre éstas los dones de aquéllos. El rey es, por

tanto, una figura sagrada; es el sacerdote por excelencia. Esto estaba aún perfectamente claro en Roma, al comienzo de la era republicana: precisamente en el momento mismo en que se abolió la monarquía, se creó la nueva figura sacerdotal del *rex sacrificulus*, para evitar un vacío de sacralidad y para no dejar insatisfechas las funciones sagradas esenciales que sólo podía ejercer un *rex*.

Existe un acuerdo extraordinario en los textos irlandeses, griegos e indios sobre las funciones del rey. De él dependen, en esencia, el bienestar y la propia vida de la tribu, pero no mediante leyes sabias, sino gracias a su sobrehumana capacidad de obtener de los dioses todo lo que necesitan los hombres. Si el rey es un auténtico rey, dicen tales textos, la cosecha será abundante; los animales, prolíficos; los ríos, ricos en pesca; la miel, fácil de encontrar (recuérdese que con la miel se preparaba una bebida alcohólica, el **medhu*); nacen niños hermosos y sanos; y el enemigo no cruza sus fronteras. Si todo esto no ocurre, es el que el rey no es un auténtico rey, y entonces hay que tomar medidas que pueden ser dolorosas.

A este acuerdo de los textos, en sí mismo más que suficiente, se suma la configuración de la figura del rey que ofrecen otras culturas indoeuropeas, igualmente acorde.

Tomemos de nuevo la leyenda romana de los orígenes. Hablando del enfrentamiento con los sabinos, recuerda Livio que Rómulo y Tacio eran los reyes de sus pueblos; no obstante, en el momento de la batalla, vemos que no son ellos quienes dirigen los ejércitos, ya que el comandante romano es Hostio Hostilio, y el comandante sabino es Mecio Curcio: por tanto, los reyes no tienen funciones militares, lo que concuerda plenamente con los datos culturales indoeuropeos. Sin embargo, aunque no combata, Rómulo está en el campo de batalla, y su función queda demostrada cuando los romanos se dan a la fuga: él, alzando el brazo, invoca la ayuda de Júpiter Estator, y entonces se produce el milagro. Los romanos interrumpen la huida, vuelven al combate y vencen con facilidad.

Conseguir el milagro: ésta es la función del rey, también en el campo de batalla.

El rey es una figura humana y divina al mismo tiempo. Su forma de elevarse por encima del mundo de los hombres y entrar, al menos en parte, en el de los dioses, se consagraba con un rito de entronización, que consistía esencialmente en el matrimonio con una diosa indígena. La forma más arcaica de este rito nos ha llegado gracias a un docto inglés de la Edad Media, Gerald Cambrense, que la observó directamente en una tribu irlandesa y la cuenta con vergüenza,

aunque con la honradez de un auténtico historiador: el hombre designado como rey se une físicamente ante su pueblo con una yegua que encarna a la diosa del lugar. Sólo cuando ha cumplido este rito se convierte verdaderamente en un rey.

Algunos irlandeses han sostenido siempre (entre ellos también insignes estudiosos) que tal narración es una burda calumnia inventada por los ingleses para difamarlos y ridiculizarlos. Sin embargo, hace ya cincuenta años que se ha demostrado la existencia en la India de un rito análogo de entronización (que ha sobrevivido casi hasta nuestros días), de modo que podemos concluir que Gerald no mentía y que la afinidad de ambos ritos prueba su común origen indoeuropeo.

El hecho de que el acceso al trono dependiera, según la ideología indoeuropea, de un matrimonio sagrado, nos permite, entre otras cosas, explicar tradiciones y leyendas de los pueblos que en época histórica habían abandonado esta práctica, al contrario que los indios y los irlandeses. De nuevo nos referiremos a los orígenes de Roma.

Numa Pompilio, hombre sabio y piadoso por excelencia, mantenía una relación muy peculiar con la diosa Egeria. Esta relación era ciertamente de orden matrimonial, hasta el punto de que Livio emplea el término *coniux*. El asunto resultaba muy embarazoso para los antiguos historiadores, quienes no ignoraban el hecho de que Numa estaba legalmente casado con Tacia (Plutarco sale del paso afirmando que la mujer legítima había muerto ya en la época de la relación con Egeria). La realidad es mucho más sencilla, aunque los historiadores antiguos no pudieran aceptarla: el vínculo matrimonial entre Numa y Egeria no era otra cosa que un recuerdo del matrimonio sagrado necesario para llegar a ser rey (y que, obviamente, carecía de importancia para el auténtico matrimonio humano).

Este carácter semidivino del rey lo convertía en el centro religioso de la tribu, pero dejaba consecuentemente amplios espacios de libertad al pueblo, que en las cosas de orden práctico reconocía a sus auténticos dirigentes en los jefes de las familias y de los clanes. Es, pues, probable que ya en el mundo indoeuropeo existieran formas elementales de democracia, representadas por asambleas de «ancianos», que aparecen atestiguadas en varias formas en las antiguas culturas indoeuropeas (el senado en Roma, la *gerousía* en Grecia, la *daranϑoa* entre los mesapios, el *þinga-* germánico, etc.). Parece que estamos ante una sociedad que aún no se ha dividido en clases, aunque comienzan a evidenciarse en su seno ciertos desequilibrios entre las familias, debidos, presumiblemente, a la adquisición de

tierras y riquezas (y, por tanto, de hombres y de armas) determinada por las expediciones militares.

¿Existía la esclavitud entre los indoeuropeos? La respuesta de los estudiosos ha sido siempre afirmativa, sin duda porque los datos procedían de época histórica para todos los pueblos indoeuropeos. Nuestra opinión es muy distinta. Ante todo observemos, sin darle más importancia de la que pueda tener, que no existe ninguna huella de esclavitud en el léxico indoeuropeo reconstruido. La isoglosa representada por el lat. *servus*, gr. *eíreron*, «esclavitud» y el av. *haurva-*, «vigilante» es completamente ilusoria (Benveniste, 1969). En cuanto a los textos (y esto sí resulta importante) no encontramos más que silencio, incluso allí donde podríamos esperar la presencia del esclavo. Baste un ejemplo al respecto.

Hemos visto que los textos litúrgicos védicos seguían considerando al hombre la víctima por excelencia del sacrificio. Pero se trata del hombre libre, sucesor del Hombre Primordial. Los mismos textos nos ofrecen, además, la jerarquía de las víctimas, y tras el hombre (víctima ya puramente teórica) sitúan el caballo, el buey y la oveja. Falta el esclavo. Ausencia significativa, pues el respeto por la vida humana no podía abarcar la vida del esclavo (que no se consideraba hombre entre los hombres: todavía Varrón lo definía *instrumentum vocale*, «instrumento de trabajo capaz de hablar»): si hubiera existido un sacrificio del esclavo, se habría conservado en la lista litúrgica que conservaba la antiquísima tradición. Lo cual demuestra, a mi parecer, que la esclavitud no existía en la cultura preindia, es decir, en la indoeuropea.

Tal afirmación puede parecer contradictoria con lo que diremos más adelante sobre la actividad militar y conquistadora de los indoeuropeos, ya que la victoria de uno debería implicar la esclavitud de los otros. Sin embargo, esto es sólo una verdad a medias. De hecho, la transformación de los hombres en esclavos comporta grandes peligros que sólo un Estado fuerte y sólido puede permitirse (es, por ejemplo, el caso de Roma, que, sin embargo, conoció la revuelta de Espartaco); por tal razón, fue práctica común dar muerte a los hombres y reducir a esclavitud a las mujeres. Que la esclavitud fuera en su origen una institución típicamente femenina lo prueban varios hechos. En Irlanda, la unidad de valor premonetaria era la esclava *(cumal)*, no el esclavo *(mug)*; también en Irlanda, y en la Grecia homérica, las esclavas realizaban el más duro de los trabajos: la molienda del grano; cuando Troya fue conquistada por los griegos, vemos que las mujeres (Andrómaca, Casandra, etc.) son conver-

tidas en esclavas, pero los hombres (incluso los niños como Astianacte) son asesinados.

La mujer de los vencidos entraba, pues, en la familia de los vencedores para trabajar, pero, inevitablemente, también como concubina; y no está probado que el hijo de la esclava tuviera también rango de esclavo. En Homero encontramos numerosos bastardos (Teucro, Iso, Cebríones, Megapente, etc.) que gozan de la posición de un hombre libre.

En esencia, cabe afirmar que más que esclavitud en el sentido clásico del término, es presumible que los indoeuropeos hayan practicado la apropiación sistemática de las mujeres de los vencidos, y que la carencia de derechos de estas prisioneras no fuera una característica específica, sino condición propia de todas las mujeres.

2.8. *El hombre común*

No debe sorprendernos lo poco que sabemos sobre este asunto, ya que las tradiciones, mitos y leyendas hablan siempre de príncipes y de héroes, pero raramente del hombre común. No obstante, podemos establecer algunas hipótesis.

Ya los primeros reconstructores de la cultura indoeuropea habían observado que estas gentes practicaban la agricultura y la cría de ganado, a partir de la existencia de lexemas indoeuropeos relativos a estas áreas de actividad. En este caso, sin embargo, la conclusión superaba en mucho las premisas, ya que tales lexemas sólo podían indicar que se conocían ciertos objetos —plantas y animales—, pero no podían informar del peso que tales cosas tenían en la economía de los indoeuropeos.

En este caso es mejor recurrir también al método textual, teniendo cuidado de no deducir la economía indoeuropea de la mera concordancia con las economías de época histórica que nos ofrecen nuestros textos (ya que esto podría depender de líneas de desarrollo similares), sino de ciertas locuciones y metáforas muy antiguas, que nos muestran la profunda incidencia de la agricultura y el ganado en la cultura indoeuropea. Veamos sólo un par de ejemplos.

En el mundo irlandés, griego y védico existe un sistema coherente de metáforas que designan a los miembros de la familia humana en correspondencia con los miembros de la familia bovina: el hombre es el toro, la mujer es la vaca, la muchacha es la ternera y el muchacho, el ternero. En Píndaro (*Pyth.* 4, 142) leemos: «Creteo y el feroz

Salmoneo tuvieron por madre a la misma vaca»; y los antiguos filólogos clásicos, que no conocían la venerable antigüedad de esta metáfora, se escandalizaban (véase, por ejemplo, el comentario de Boeckh). Pero, del mismo modo, en Irlanda, una muchacha que persigue a un joven demasiado tímido, justifica así su comportamiento: «Las terneras deben ser audaces, cuando no lo son los toros.» Hechos como éstos —y otros que podríamos añadir— prueban el peso del pastoreo en el mundo indoeuropeo.

En lo que atañe a la agricultura, pensemos en la metáfora que expresa el acto sexual en términos de arado y siembra. Plauto (*As.* 873) describe así a un viejo mujeriego: «Vuelve entrada la noche, cansado de trabajar fuera: ara la tierra ajena y deja sin cultivar la propia»; en Esquilo (*Sept.* 738) Edipo «sembró el sagrado campo de su madre, donde él había crecido». Y no se trata de metáforas ocasionales: en una antigua fórmula nupcial se dice que el hombre toma a la mujer «para la *aradura* de hijos legítimos». El mismo lenguaje emplean los textos jurídicos indios: «Aquel cuya semilla ha sido esparcida en un campo (= mujer), con el consentimiento del propietario del mismo (= el marido), es considerado descendencia de ambos, del propietario del semen (= el padre natural) y del propietario del campo» (cfr. Pisani, 1942-45).

Por tanto, no es la existencia de lexemas indoeuropeos relativos a la agricultura y la cría de ganado lo que nos informa del peso de esta actividad en la sociedad indoeuropea, sino la vitalidad y la persistencia de un lenguaje metafórico que presupone una economía de tipo agrícola y pastoral.

Estas características básicas de la sociedad indoeuropea no deben considerarse contradictorias con el carácter guerrero y conquistador de aquellas tribus, que llegaron a dominar un inmenso territorio, desde el Turquestán chino hasta Irlanda. El victorioso movimiento migratorio de los indoeuropeos no puede ser concebido como un *continuum*, sino como un conjunto de episodios intermitentes y sucesivos, separados por largos periodos de estabilidad, durante los cuales se desarrollaban actividades económicas pacíficas y normales, en las que las inevitables fricciones con los pueblos vecinos no llevaban necesariamente a la conquista territorial o a nuevos ataques. El panorama que acabamos de dibujar encuentra su total confirmación en las llamadas «invasiones bárbaras», que representan, en plena época histórica, el último gran movimiento de gentes indoeuropeas en dirección a occidente (en este caso, a costa de otros pueblos igualmente indoeuropeos). Los góticos, por ejemplo, partieron pro-

bablemente de la Suecia meridional y llegaron al norte de África; pero este camino se recorre en el arco de casi un milenio, y aparece salteado de largas paradas en la Mesia, en Italia, en Francia y en España.

Parece, pues, oportuno subrayar que la colonización indoeuropea fue un fenómeno militar, lo que invalida la tesis de Renfrew (1987), según la cual habría sido llevada a cabo por pequeños y pacíficos núcleos de agricultores que se extendían progresivamente, en busca de nuevas tierras de cultivo. Esta concepción contrasta de hecho con los valores «heroicos» presentes en la cultura indoeuropea.

2.9. *El guerrero*

En una sociedad no subdividida en castas o clases por actividades, el hombre común y el guerrero son la misma persona, aunque en distintos momentos y situaciones. Cabe imaginar que en el mundo indoeuropeo ocurría igual que en Roma, donde el sumiso y piadoso campesino de los tiempos de paz se transformaba en la guerra en un soldado de altísimo rendimiento.

También en este campo, por desgracia, los textos nos dicen mucho sobre la ideología militar de los jefes, pero muy poco sobre la del hombre común. Sin embargo, la larga e ininterrumpida serie de éxitos militares que caracteriza a la historia de los indoeuropeos nos autoriza a pensar que la ideología de la élite era ampliamente compartida a todos los niveles, casi tanto como los frutos de la victoria, que, generosamente repartidos por los jefes, recaían también en el pueblo: nuevas tierras para el cultivo, mujeres, animales de raza, objetos preciosos, reservas de comida, etc.

Con todo, el ideal del gran guerrero no se cifraba en la adquisición de bienes materiales; tenía, por el contrario, un carácter rigurosamente abstracto e individualista, y consistía en procurarse la «gloria inmortal». Es éste un concepto fundamental que volveremos a encontrar con igual intensidad tanto en los textos védicos como en los griegos o galeses. La alternativa básica que se ofrece al guerrero es la que lúcidamente se plantea Aquiles (I, 412 y ss.): «Si me quedo aquí y combato a la ciudad de los troyanos, no habrá para mí retorno a casa, pero conquistaré la gloria inmortal; en cambio, si vuelvo a casa, a mi solar patrio, no habrá para mí gloria inmortal»; y la elección del guerrero es siempre a favor de esta última. Ahora bien, ¿en qué consistía esa gloria inmortal?

Se trataba esencialmente de la supervivencia del nombre, que en la cultura indoeuropea no representaba una mera etiqueta, como ocurre hoy, sino un elemento constituyente y fundamental de cualquier ser. Pero el nombre sólo sobrevive ligado a un recuerdo glorioso, transmitido de generación en generación: de ahí la necesidad del acto heroico y digno de recuerdo, con el que, perdiendo la propia vida, el guerrero entraba en la memoria eterna de su gente.

Es perfectamente natural situar este ideal heroico en estrecha conexión con lo que ya hemos observado a propósito de la religión indoeuropea. Ante una religión que no ofrecía esperanzas de vida ultraterrena, es más, ante la vaga perspectiva de una eterna infelicidad tras la muerte, la «gloria inmortal» ofrecía la certidumbre de la supervivencia infinita de una parte esencial del yo.

2.10. *La base geográfica de las conquistas*

Incidentalmente, y puesto que hemos aludido a la expansión de los indoeuropeos, queremos recordar aquí una cuestión ampliamente debatida entre lingüístas y arqueólogos: la relativa a la sede original (al. *Urheimat*) de los indoeuropeos.

En este campo, los lingüistas han procedido según el método léxico, tratando de identificar los lexemas indoeuropeos que pudieran ofrecer pistas sobre un determinado ambiente geográfico. Ya hemos recordado aquí el famoso «argumento del haya»; podríamos recordar también el análogo «argumento del salmón», que sirvió para localizar a los indoeuropeos a orillas del Báltico. Ambos carentes de valor, no sólo por moverse dentro del círculo vicioso que supone establecer un resultado en realidad ya implícito en los inicios del razonamiento, sino también porque el problema nunca ha sido tratado a la luz de la taxonomía popular. En otras palabras: no nos asiste el derecho a pensar que los indoeuropeos definieran como «salmón» únicamente el *salmo salar*, que vive a orillas del Báltico; por el contrario, cabe suponer que, como ocurre en el plano popular, se diera el mismo nombre a otras variedades de salmón (que viven en otros lugares) o incluso a más de una especie (por ejemplo, de la familia de la trucha); la misma reserva vale, obviamente, para el haya: no debemos presuponer que los indoeuropeos procedieran con el rigor y la sistematicidad del especialista moderno (Cardona, 1988).

Tampoco parece mucho más convincente el «argumento del carro de guerra». Sabemos que los indoeuropeos criaban caballos y que no

los utilizaban para montar (todavía Homero dice desconocer la existencia de la caballería), sino para tirar de los carros de guerra. Se ha argumentado que estos carros sólo podían operar en territorios llanos y carentes de boscaje; y, por exclusión, se ha querido ver en la Rusia meridional el lugar en el que los indoeuropeos, aún en fase comunitaria, conocieron el carro de guerra.

Sobre tal carro indoeuropeo no sabemos, como es natural, nada concreto; no obstante, es un hecho que los griegos de la época micénica empleaban con profusión el carro de guerra; y Grecia no es precisamente llana. Igualmente, en época romana, lo empleaban los celtas de la Galia y de Britania que, sin embargo, eran mucho más boscosas que en la actualidad. Parece, pues, que se han sobrevalorado las condiciones de operatividad del carro de guerra para llegar a una localización geográfica precisa.

Los arqueólogos, por su parte, han procedido de forma sustancialmente análoga y, utilizando un análisis léxico-estadístico de segunda mano, se han lanzando a la búsqueda de yacimientos arqueológicos que proporcionaran restos coherentes con la cultura material de los indoeuropeos, tal como ha sido reconstruida a través del léxico. Con este método, por ejemplo, una conocida arqueóloga americana, Marija Gimbutas, situó la sede original de los indoeuropeos en la Rusia meridional, porque allí se encontraron restos materiales de una cultura que, como la indoeuropea, practicaba la guerra y adoraba a los dioses. Se le ha objetado, con justicia, el infinito número de culturas capaces de presentar estas características. Otro arqueólogo, Renfrew, sitúa la sede original en la Turquía actual, porque allí, según su parecer, se inició el cultivo del cereal, que tanta importancia tuvo para los indoeuropeos. Lo que es como decir que los alemanes provienen del Perú, por ser grandes consumidores de patatas (planta que, como es sabido, procede de la región andina).

En realidad, sería más adecuado reflexionar sobre la legitimidad misma del problema planteado en estos términos. Hablar de sedes originarias significa suponer de hecho que hasta, más o menos, el 4000 ó 5000 a.C. los indoeuropeos formaban una población estable, sólidamente asentada en un determinado territorio, desde el cual, en un momento preciso, se transformaron en nómadas conquistadores. Ahora bien, esta hipótesis no tiene el más mínimo fundamento documental, y se mueve únicamente por la necesidad de dotar de un comienzo a la historia de los indoeuropeos: desde la noche de los primeros tiempos hasta el 5000 a.C. los indoeuropeos vegetan, como

si fueran objetos de la Naturaleza, en un determinado territorio; a partir de esa fecha comienzan a moverse, dando así comienzo a su historia.

La presuposición es ingenua. La historia no tiene comienzo alguno que no sea el corte arbitrario que el historiador imprime a su narración o los documentos, directos o indirectos, que le sirven de base. En el caso de los indoeuropeos no existe ninguna prueba a favor de una sede originaria; nada impediría imaginar que fueron pueblos nómadas en épocas muy remotas: como todos los falsos problemas, también éste admite más de una solución.

2.11. *El poeta*

Retomemos, tras esta digresión, el problema de la «gloria inmortal».

La supervivencia del nombre aparece vinculada al recuerdo persistente de la gesta heroica; y aquí entra en escena ese personaje fundamental de la cultura indoeuropea que, abusando del convencionalismo, podríamos llamar «poeta». En realidad, era un profesional de la palabra, y en su ámbito de competencia entraba todo lo relacionado con ésta. Era, pues, un sacerdote (por su conocimiento de las fórmulas para dirigirse a los dioses en el sacrificio y en la plegaria), era médico (por su conocimiento de las fórmulas mágicas que curaban todos los males), era jurista (por conocer las fórmulas del derecho consuetudinario), era historiador (por conocer y narrar la historia, más o menos legendaria, de su tribu) y era, por fin, el encargado de recordar y celebrar en poesía las empresas gloriosas de héroes y príncipes, presentes o pasados, movido por la inspiración divina.

Este personaje, que nos parece tan importante por su función de conservar y transmitir a las generaciones futuras toda la cultura intelectual de su pueblo, no gozaba entre los suyos de una condición particularmente elevada: en realidad, se hallaba situado en el nivel de los artesanos altamente especializados, como el herrero o el constructor de carros. Sus últimos herederos sobrevivieron hasta época moderna en las áreas más conservadoras; todavía los *guslar* yugoslavos improvisaron cantos líricos en honor de Tito.

Este enorme patrimonio intelectual se adquiría mediante una enseñanza académica rigurosamente oral, al lado de un poeta de más edad. César nos recuerda que en la Galia el aprendizaje duraba más

de veinte años; en la Irlanda de la Edad Media duraba al menos doce, y poseemos todavía los programas y técnicas de enseñanza. Aunque no con el detalle del caso irlandés, conocemos esta figura de «poeta» superviviente en otras culturas indoeuropeas arcaicas. Ya hemos aludido al *guslar* eslavo; pero encontramos el mismo personaje en Grecia, Roma, Irán y la India.

Este «poeta» desarrollaba sus múltiples actividades viajando de un lugar a otro, siempre en busca de quienes tuvieran necesidad de sus servicios. Su retribución solía ser mísera. No deja de ser significativo que un poeta itinerante irlandés compusiera una oda en honor de una encantadora doncella que le obsequió con una buena cerveza.

Pero los jefes políticos intuyeron pronto que el «poeta» era muy útil como propagador de la ideología dominante y como celebrador de sus familias y personas. Nació entonces la figura del poeta de corte, esto es, del poeta que vive de forma estable al lado del príncipe y que tiene como función principal la de entretenerlo con sus infinitas narraciones y exaltar en verso sus empresas y las de sus antepasados. Como es natural, esto implica una situación de abundancia económica, que permite no sólo mantener al poeta y a su séquito (mujer, hijos, siervos, discípulos), sino también rodearlo de regalos que demuestran a todos los demás el benéfico esplendor del príncipe.

En Homero encontramos aún este tipo de poeta. Alcinoo, cuando ofrece un banquete en honor de Ulises, manda a llamar enseguida al poeta Demódoco, como ornamento esencial de la fiesta: Demódoco era un poeta itinerante que acudía allí donde se deseaba escuchar su obra. Por otra parte, Agamenón, cuando deja su casa para ir a Troya, confía su mujer a un poeta; aquí se trata evidentemente del poeta de corte que, como ocurrió a menudo en otros lugares, era también consejero y hombre de confianza.

¿Qué clase de versos empleaba el poeta indoeuropeo en sus composiciones? Se trata de una pregunta que lingüistas y filólogos vienen planteándose desde mediados del siglo XIX, y que ha originado un filón de investigaciones, conocido con el nombre de métrica indoeuropea. Como es obvio, se ha procedido con el consabido método de comparación de versos de distintas lenguas para reconstruir su arquetipo indoeuropeo.

No obstante, parece mucho más probable que los poetas indoeuropeos nunca hayan empleado versos, ni de tipo cuantitativo ni de tipo silábico. Habría que pensar, mejor, que lo específico de la poesía indoeuropea fuera únicamente de orden lingüístico: considérese,

como ejemplo muy cercano, la lengua de los poemas homéricos, una lengua que nunca habló nadie, pero que se caracteriza inmediatamente por la presencia de arcaísmos, pseudoarcaísmos, innovaciones analógicas, formas procedentes de distintos dialectos, fórmulas, metáforas, locuciones fijas, etc. Algo similar debía de ser, tipológicamente, el lenguaje de la poesía indoeuropea.

Reconstruir un texto poético indoeuropeo es tarea imposible; pero al menos podemos saber cómo se celebraba a principios de la Edad Media en una cultura extremadamente conservadora, la irlandesa, al rey Labraid Longsech Moen, el ilustre antepasado del soberano felizmente reinante sobre el Leinster (y podemos también imaginar que el recitado tuviera lugar al final de un abundante banquete, en el que habría corrido mucha cerveza y mucho vino costoso procedente de Francia):

1. El excepcional Moen, ya de niño —a la manera de los grandes príncipes— mataba a los reyes, un principesco lance, Labraid, el descendiente de Lore.
2. Los furores de guerra de los Gailiain tomaron en su mano las lanzas *(láigne)*; por eso la activa formación tomó el nombre de Laigin.
3. Vencieron batallas hasta las playas de las Tierras de Éremon; tras el exilio la antorcha de las formaciones tuvo soberanía sobre los irlandeses.
4. Más alto que el sol resplandeciente dominó el excepcional Moen, hijo de Aine, sobre mundos de hombres y un dios entre los dioses es él, el rey excepcional (Campanile, 1988b).

Texto bastante oscuro, se dirá (aunque mucho más oscuro es el original irlandés); texto en realidad voluntariamente oscuro, porque el poeta no pretendía decir nada nuevo o concreto, sino crear una atmósfera musical evocadora del pasado. Por otra parte, sabemos que el rey de Oriel, cuando hubo escuchado la oda compuesta por Dallán en su honor, exclamó extasiado: «Estupendo. La lástima es que no he entendido nada.»

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENVENISTE, Émile (1927), «Un emploi du nom du 'genou' en vieil-irlandais et en sogdien», en *BSLP* 27, 51-53.

(1969), *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, París, Les Éditions de Minuit.

BETTINI, Maurizio (1986), *Antropologia e cultura romana. Parentela, tempo, immagini dell'anima*, Roma, NIS.

CAMPANILE, Enrico (1974), «I.E. metaphors and Non-I.E. metaphors», en *JIES* 2: 247-58.

— (1977), *Ricerche di cultura poetica indoeuropea*, Pisa, Giardini.

— (1981), *Studi di cultura celtica e indoeuropea*, Pisa, Giardini.

— (1983), «Sulla struttura del matrimonio indoeuropeo», en *SCO* 33:273-86.

— (1987), «Indogermanische Dichtersprache», en *Meid* 1987, 21-28.

— (1988a), «Tradizione storiografica romana e ideologia indoeuropea», en *Alle origini di Roma* (ed. de E. C.), Giardini: 9-16, Pisa.

— (1988b), *Die älteste Hofdichtung von Leinster*, Viena, Österreichische Akademie des Wissenschaften.

— (1990), *La ricostruzione della cultura indoeuropea*, Pisa, Giardini.

CARDONA, Giorgio R. (1988), «Dati linguistici e modelli antropologici», en *AIΩN* 10: 95-115.

DELBRÜCK, Berthold (1889), *Die indogermanischen Verwandtschaftsnamen*, Leipzig.

DEVOTO, Giacomo (1962), *Origini indoeuropee*, Florencia, Sansoni.

DUMÉZIL, Georges (1958), *L'idéologie tripartie des Indo-Européens*, Bruselas.

— (1969), *Heur et malheur du guerrier. Aspects mythiques de la fonction guerrière chez les Indo-Européens*, París, PUF.

— (1977), (1980²) *Les dieux souverains des Indo-Européens*, París, Gallimard.

— (1979), *Mariages indo-européens*, Paris, Payot.

GIMBUTAS, Marija (1982), *The goddesses and gods of old Europe (6500-3500 BC): Myths and cult images*, Londres.

HENNING, W. B. (1963), «The Kurdish elm», en *Asia Major* 10:76-86.

KUHN, Adalbert (1845), «Zur ältesten Geschichte der indogermanischen Völker», Program des Kölnischen Realgymnasiums, Berlin (versión ampliada en «Indische Studien» 1, 1850: 321 y ss.).

— (1855), «Die Sprachvergleichung und die Urgeschichte der indogermanischen Völker», en *KZ* 4: 81 y ss.

— (1873), «Ueber Entwicklungsstufen der Mythenbildung», Abh. Kön. Ak. Wiss., Hist.-Phil. Kl: 123 y ss., Berlin.

LEIST, Burkard W. (1889), *Alt-Arisches Jus Gentium* (reed. Innsbruck, IBS, 1978).
MEID, Wolfgang (Hrsg.) (1987), *Studien zum indogermanischen Wortschatz*, Innsbruck, IBS.
MÜLLER, Karl O. (1828), *Die Etrusker*, Breslau (2.ª ed. Stuttgart, 1877).
PICTET, Adolphe (1859-63), *Les origines indo-européennes ou les Aryas primitifs. Essai de Paléontologie linguistique*, 2 vols., París (1877[2]), Cherbuliez.
PISANI, Vittore (1938), «Paleontología linguistica», en *Annali della Fac. di Lett. e Filos. della* R. *Univ. di Cagliari*, 9.
— (1942-45), «La donna e la terra», en *Anthropos* 37-40: 241-53.
— (1948), «Aspetti della religione presso gli antichi Indoeuropei», en *Acme* 1: 241-53.
POLOMÉ, Edgar (1987), «Der indogermanische Wortschatz auf dem Gebiete der Religion», en *Meid* 1987: 201-17.
— (1987), «Muttergottheiten im alten Westeuropa», en *Matronen und verwandte Gottheiten*. Ergebnisse eines Kolloquiums veranstaltet von der Göttinger Akademiekommission für die Altentumskunde Mittel- und Nordeuropas, Rheinland-Verlag: 201-12, Colonia.
RENFREW, Colin (1987), *Archaeology and language*, Londres, Cape.
SCHMITT, Rüdiger (1967), *Dichtung und Dichtersprache in indogermanischer Zeit*, Wiesbaden, Harrassowitz.
SCHARDER, Otto (1901), *Reallexikon der indogermanischen Altertumskunde* (2.ª ed. de A. Nehring, Berlín-Leipzig, 1917-29), Estrasburgo.
SZEMERÉNYI, Oswald (1978), «Studies in the kinship terminology of the Indo-European languages», en *Acta Iranica* 16: 1-240.

CAPÍTULO II

El proto-indoeuropeo*

I. COMPARACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

Indoeuropeo es el nombre que por razones geográficas se asigna a una familia lingüística amplia y genéticamente bien definida, que comprende la mayor parte de las lenguas de Europa, antiguas y actuales, y que se extiende hasta la mitad septentrional del continente indio, a través de Irán y de Afganistán.

1. LA COMPARACIÓN LINGÜÍSTICA

Una curiosa consecuencia de la era de colonialismo y de la época mercantil fue la introducción del sánscrito durante el siglo XVIII en los ambientes de estudio y cultura europeos, que ya hacía tiempo se encontraban familiarizados con el latín, el griego y las lenguas europeas de cultura: románicas, germánicas y eslavas. Este tercer y nuevo miembro de la comparación lingüística, que venía a sumarse a las dos lenguas clásicas, revolucionó la forma de plantear las relaciones entre las lenguas. El jurista y orientalista inglés Sir William Jones (1746-94) pronunció el 2 de febrero de 1786 su ya célebre declaración ante la Asiatic Society de Calcuta:

> El sánscrito, cualquiera que sea su antigüedad, es una lengua de maravillosa estructura; más perfecta que el griego, más rica que el latín y más exquisitamente refinada que ambas, aunque tiene con ellas, tanto en las raíces de los verbos como en las formas de la

* Los comentarios y sugerencias a este capítulo se deben en parte a las preciosas observaciones críticas de los editores y de Andrea Calabrese, Bernard Comrie, Benjamin Fortson, Andrew Garrett, Mark Hale, Eric Hamp, Ioannis Ikonomou, Stephanie Jamison, Jay Jasanoff, Craig Melchert, Steve Peter, Charles Reiis y Bert Vaux.

> gramática, una afinidad mayor de lo que probablemente haría posible la mera casualidad; en efecto, esa afinidad es tan fuerte que ningún filólogo podría estudiar las tres lenguas sin llegar a la conclusión de que han surgido de una fuente común, que quizás ya no exista. Hay también una razón similar, aunque no igualmente comprometedora, para suponer que tanto el gótico como el celta, aunque mezclados con un idioma completamente distinto, hayan tenido el mismo origen que el sánscrito; en cuanto al persa antiguo podría añadirse a la familia si fuera éste el lugar para discutir cuestiones relativas a la historia antigua de Persia.

Jones se contentó con afirmar el origen común de estas lenguas; para otros quedó la tarea de explorar sistemáticamente la verdadera naturaleza de su relación lingüística en las primeras décadas del siglo XIX. La nueva ciencia de la gramática comparada fue fundada en 1816 por el joven alemán Franz Bopp (1791-1867), tras cuatro años de estudiar lenguas orientales en París, con la publicación de su trabajo *Ueber das Conjugationssystem der Sanskritsprache, in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen, und germanischen Sprache, nebst Episoden des Ramajan und Mahabharat in genauen metrischen Uebersetzungen aus dem Originaltexte und einigen Abschnitten aus den Veda's.* A Bopp y su contemporáneo, el danés Rasmus Rask (1787-1832), se debe el mérito de haber visto las relaciones correctamente y antes que nadie, y de haber evaluado sistemáticamente las semejanzas de la familia indoeuropea. La publicación de los manuales de lituano, con sus características evidentemente arcaicas, y el desarrollo de la filología eslava permitieron a Bopp añadir la rama báltica y eslava a la familia indoeuropea en pleno proceso de ampliación. Las lenguas celtas, con sus mutaciones consonánticas en principio de palabra, a primera vista idiosincrásicas, constituyeron el primer y auténtico desafío al naciente método comparativo. Su naturaleza indoeuropea fue afirmada por Rask, entre otros, y definitivamente demostrada por Bopp, en 1838, con una elegante explicación histórica de las problemáticas mutaciones iniciales. El albanés fue añadido más tarde a la familia indoeuropea, y, en 1875, Hübschman demostró que el armenio era una rama independiente y no una forma aberrante del iranio. Han sobrevivivido hasta nuestros días representaciones de estas ocho ramas; sólo el celta se encuentra amenazado de extinción. A principios del siglo XX, se sumaron dos ramas, en la actualidad extinguidas, gracias al descubrimiento de nuevos documentos: el anatolio (que comprende el hitita, entre otras lenguas) y el tocario.

2. La reconstrucción

Las semejanzas entre estas lenguas, atestiguadas durante casi cuatro milenios, nos obligan a aceptar que son la continuación de una lengua prehistórica común, hablada quizás hace unos siete mil años, que llamamos *indoeuropeo* o *proto-indoeuropeo.* La indagación sistemática de las semejanzas entre dichas lenguas mediante el método comparativo nos permite reconstruir los principales rasgos de la gramática y del léxico de esta proto-lengua. La reconstrucción, a su vez (como para cualquier proto-lengua), nos proporciona un estadio inicial a partir del cual podemos describir la historia de las lenguas hijas, individualmente atestiguadas, lo que constituye el fin último de la lingüística histórica.

3. Las principales ramas de la familia indoeuropea

Se analizan a continuación, siguiendo el orden de las primeras documentaciones; prestando una atención especial a las principales lenguas y al carácter de su documentación en los primeros periodos.

3.1. *Las tres ramas atestiguadas en el segundo milenio a.C.*

Anatolio. Las excavaciones efectuadas en la Turquía central, en Hattusas, la ciudad capital del imperio hitita (cerca del pueblo de Boğazköy, hoy Bogazkale), han desenterrado documentos en *hitita*, escritos en tabletas de arcilla, en una escritura de tipo cuneiforme. Desde el punto de vista filológico podemos distinguir el *antiguo hitita* (h. 1700-1500 a.C.), el *medio hitita* (1500-1350 a.C.) y el *neohitita* (1350-1200 a.C.). En las mismas fuentes cuneiformes hititas se encuentran restos fragmentarios de otras dos lenguas emparentadas: el *palaíta*, en textos contemporáneos a los del antiguo hitita y hablado al noroeste de Hattusas, y el *luvita cuneiforme*, en textos contemporáneos a los del antiguo y medio hitita y hablado en gran parte de la Anatolia meridional y occidental (la lengua de los troyanos puede haber sido una forma de luvita noroccidental). La preponderancia de nombres personales luvitas y de préstamos en los textos neohititas podría indicar también un uso difundido de la lengua luvita en el contexto hitita. Un dialecto estrechamente emparentado sería el *luvita jeroglífico* (llamado anteriormente *hitita jeroglífico*), escrito en un

silabario pictográfico autóctono, documentado en sellos y en inscripciones aisladas en rocas, del periodo medio y neohitita, y en un cierto número de inscripciones monumentales de la zona de Siria septentrional (1000-750 a.C.). Durante el periodo clásico, tenemos en la Anatolia suroccidental inscripciones sepulcrales y administrativas (algunas bastante amplias) en *licio* (siglos V-IV a.C.); en la zona más septentrional del occidente, breves inscripciones en *lidio* (siglos VI-IV a.C.), ambas escritas en alfabetos epicóricos. El licio se desarrolló sin duda a partir de una variedad del luvita; el resto de las lenguas anatolias no se pueden ordenar aún en subgrupos (*vid.* también el cap. VII, 1).

Las excavaciones arqueológicas de Turquía se encuentran aún en curso, y continúan descubriéndose nuevos textos y fragmentos de textos en hitita, en las restantes lenguas escritas en cuneiforme y en luvita jeroglífico; cabe pensar que el proceso continuará en el futuro.

El *indo-iranio* está formado por dos grupos antiguos y extensos, el *indio* (o *indoario*) y el *iranio*, así como por un tercero, el *nursitano* (llamado anteriormente *kafiri*, y a menudo, impropiamente, *dárdico*), atestiguado a partir de tiempos recientes en la parte más remota del Afganistán septentrional, en el vecino Pakistán y en la India. Los primeros documentos del indio consisten en palabras y nombres en textos anatolios (siglo XV a.C.).

Los textos indios escritos en sánscrito védico comienzan con el Rigveda, cuya parte más antigua fue redactada probablemente en el Punjab, durante la segunda mitad del segundo milenio a.C., y continúan con el resto de los Vedas, Brāhmaṇa, Sūtra, etc. En torno al 500 a.C., la lengua fue codificada en la gramática de Pāṇini como *sánscrito clásico*, empleado hasta nuestros días en calidad de lengua literaria culta. Desde el siglo V a.C. en adelante tenemos una amplia documentación en *indio medio* (pali, prácritos); las numerosas *lenguas indoarias modernas* comienzan a documentarse alrededor del 1000 d.C. (*vid.* fig. 2 y cfr. cap. IV con la figura correspondiente).

El *iranio*, hablado en otro tiempo en grandes zonas de la Eurasia suroriental, aparece documentado por primera vez en el *antiguo avéstico*, en los himnos *(gāthās)* compuestos por Zaratustra, de fecha incierta, pero notablemente más antiguos que el *avéstico reciente* de la mitad del primer milenio a.C. El *antiguo persa* es conocido por las inscripciones monumentales de los reyes aqueménidas de los siglos VI-IV a.C.; es el antepasado del *persa medio (pahlavi)* y del *moderno persa (farsi)*. Muchas otras *lenguas iranias medias*, desconocidas hasta

los descubrimientos del siglo XX, están documentadas en época de los seleúcidas, de los arsácidas y de los sasánidas, como el *parto*, el *sogdiano* y el *sacio*, derivado de la lengua de los antiguos escitas. A partir de la época islámica encontramos los primeros datos de algunas de las numerosas *lenguas iranias modernas* (*vid.* fig. 2 y cap. V, con su figura).

Griego. El *micénico* es la primera forma del griego atestiguado en documentos en el continente y en la isla de Creta, a partir del siglo XIII a.C., escrito en Lineal B silábica, y descifrado en 1952. El griego fue escrito en la isla de Chipre en el silabario chipriota, de origen claramente común con el silabario Lineal B. La inscripción más antigua es un nombre aislado del siglo XI a.C.; el resto data del siglo VIII hasta finales de la época helenística. El griego alfabético comienza a ser atestiguado de forma continua hacia el 800 a.C., con los poemas homéricos, y continúa a través de la época *clásica* y *helenística (koinḗ)*, hasta la época medieval (bizantina) y *moderna*. A propósito del griego, encontramos un hecho histórico sorprendente: durante todo este largo periodo de documentación virtualmente continua, esta rama ha mantenido su identidad como lengua independiente (con diferentes dialectos en diferentes momentos) hasta nuestros días. El griego comparte esta característica con el armenio; no deja de ser significativo que algunos estudiosos sitúen una lengua intermedia greco-armenia común (sobre el griego *vid.* el cap. IX).

3.2. *Dos ramas y lenguas fragmentarias atestiguadas en el primer milenio a.C.*

El *itálico.* El *latín arcaico* y el *falisco*, estrechamente emparentado con aquél, aparecen documentados en unas breves inscripciones desde el siglo VI al III a.C.; desde ese momento disponemos de una abundante documentación del *latín clásico*. El resto de los principales dialectos itálicos, es decir, el *sudpiceno*, el *osco* y el *umbro* (que juntos constituyen el grupo *sabélico*) están documentados en inscripciones desde los siglos VII o VI hasta el I a.C. (cfr. cap. XI). La afinidad de la lengua *venética* con la rama itálica ha sido objeto de controversias; el descubrimiento, conocido recientemente, de algunas inscripciones venéticas en la Hungría meridional alimentará sin duda la discusión. La afinidad con el itálico de ciertas lenguas antiguas de Sicilia, el *siceliota (sículo)*, el *sicano* y el *élimo*, es igualmente incierta a causa de la

escasez de testimonios. El latín se extendió gracias a las conquistas, sustituyendo a los demás dialectos itálicos, y predominó, finalmente, en amplias zonas de la Europa central y meridional; las continuadoras de la lengua hablada son las lenguas *románicas* medievales y modernas, desde Portugal a Rumania (*vid.* fig. 2), cuya diferenciación puede documentarse desde el siglo VII al VIII d.C.

Las lenguas *celtas*, en el primer milenio, se hablaban en amplias zonas de Europa, desde la Península Ibérica a través de la Alemania meridional, el valle del Po y Austria, hasta la llanura danubiana e incluso hasta Galazia, en la Anatolia central. En nuestra documentación distinguimos, según criterios geográficos, el *celta continental* (siglos III a.C.-III d.C., ahora extinguido; inscripciones en *galo, celtibérico, lepóntico* y otros) y el *celta insular*, las lenguas habladas en el pasado o en la actualidad en las islas británicas. Estas últimas, a su vez, forman dos grupos, el *goidélico (gaélico)*, en Irlanda, y el *britónico (británico)* en Bretaña y Gran Bretaña. El primer grupo comprende el *irlandés* (paleoirlandés u *ogam*, 400-600 d.C.; el *antiguo irlandés*, 600-900 d.C.; el *irlandés medio*, 900-1200 d.C., y el *moderno irlandés*, desde 1200 en adelante); el *gaélico de Escocia* (desde 1200 en adelante) y el *manx (manés)*, extinguido. El britónico comprende el *galés* (*antiguo*, VIII-XII d.C., *medio*, XII-XV d.C., *moderno*), el *bretón* (*antiguo* y *moderno*), y el *córnico*, extinguido (cap. XII, 0).

Otras lenguas fragmentariamente documentadas y claramente indoeuropeas, aunque de origen controvertido, son el *frigio* (en la Anatolia centro-occidental, breves inscripciones entre los siglos VIII y V a.C. y entre el I y II d.C.), y el *mesapio* (en el «tacón» de Italia, breves inscripciones entre los siglos V y I a.C.). Ambas suelen reagruparse, aunque sólo por razones geográficas, con las antiguas lenguas balcánicas (escasamente comprendidas, *vid.* fig. 1).

3.3. *Las cinco ramas restantes de la familia*

Documentadas por vez primera en la era cristiana, tenemos:

El *germánico.* El representante más antiguo de una cierta extensión es el *gótico* (extinguido), conocido por la traducción de la Biblia del siglo IV, el cual forma, junto a otros vestigios lingüísticos (vándalo, burgundo, etc.), el *germánico oriental.* El *germánico septentrio-*

nal está atestiguado en escasas inscripciones rúnicas (desde el siglo III d.C. en adelante) y principalmente por el *antiguo nórdico* (siglos IX-XVI), y más tarde por las lenguas escandinavas occidentales (noruego, islandés) y orientales (danés, sueco). Los monumentos principales de mayor antigüedad del *germánico occidental* están en *anglosajón* (o *antiguo inglés;* desde aproximadamente 700 d.C.), en *antiguo sajón* (desde aproximadamente 850) y en *antiguo alto alemán* (desde aproximadamente 750), con las formas más tardías, medievales y modernas, de inglés, frisón, holandés, bajo alemán y alto alemán (*vid.* cap. XIII).

El *armenio.* Es conocido por la traducción de la Biblia del siglo V y por la posterior literatura, el *armenio clásico,* con sus descendientes medievales y modernos, hablados en numerosos dialectos, esto es, el armenio oriental (soviético) (hablado en Armenia y en algunos territorios de la ex Unión Soviética) y occidental (turco y posdiáspora): cfr. cap. VIII.

El *tocario.* Se trata de dos lenguas, ahora extinguidas, encontradas en documentos (en su mayoría literatura de traducción de textos budistas) procedentes de las zonas oriental (tocario A) y occidental (tocario B) de la cuenca del río Tarim, en el Turkestán chino (Xinjiang), que datan de los siglos VI-VIII d.C., cfr. cap. VI.

El *balto-eslavo.* Las lenguas eslavas y bálticas parecen formar un único subgrupo dentro del indoeuropeo, aunque algunos estudiosos las consideran distintas. El *eslavo* aparece documentado por vez primera en la traducción de la Biblia del siglo IX en *antiguo eslavo eclesiástico.* La división de los dialectos en *eslavo oriental* (ruso, ucranio, bielorruso), *eslavo occidental* (polaco, checo, eslovaco, etc.) y *eslavo meridional* (esloveno, serbo-croata, macedonio, búlgaro) no data probablemente de antes del primer milenio d.C. El antiguo eslavo eclesiástico es sustancialmente eslavo común, con ciertos rasgos dialectales del eslavo meridional: *vid.* cap. XIV, con sus figuras correspondientes.

Entre las lenguas bálticas, la atestiguada en primer lugar es el *antiguo prusiano,* extinguido, (siglos XIV-XVII), seguido por las dos lenguas florecientes del *báltico oriental, lituano* y *letón* (a partir del siglo XVI). Pese a este testimonio tardío, las lenguas eslavas y bálticas son, en la fonología y en la morfología, bastante conservadoras (*vid.* capítulo XV).

Conocemos el *albanés* desde el siglo XV en dos formas dialectales, una septentrional (el ghego) y una meridional (el tosco). Algunos estudiosos se inclinan actualmente a considerar que el albanés es una lengua descendiente del daco-misio, lengua reconstruida de la zona balcánica oriental (*vid.* fig. 2, al final del capítulo).

4. SUBGRUPOS

Las diez u once ramas documentadas pueden ordenarse en subgrupos más amplios que constituyen las divisiones dialectales dentro del proto-indoeuropeo, las cuales se remontan a un periodo muy anterior a aquel en que los hablantes llegaron a los lugares donde han sido encontrados los testimonios. De la documentación arqueológica se desprende que las lenguas indoeuropeas fueron exportadas a las áreas que ocuparon históricamente en Europa y en Asia suroccidental mediante una serie de movimientos más o menos amplios de la población, en el curso de varios milenios. Un cierto número de rasgos arcaicos en la morfología y en la fonología distingue al anatolio de las otras ramas e indica que aquél fue el primero en separarse. Pero el anatolio sigue siendo derivable del proto-indoeuropeo, y los continuos esfuerzos por situarlo en una posición de lengua hermana del indoeuropeo, ambas derivadas de un supuesto «indohitita», no han conocido posteriores desarrollos.

Basándonos en un cierto número de innovaciones compartidas (por el resto de las lenguas) y en otros rasgos comunes, podemos dibujar esquemáticamente las afinidades dialectales entre las diez ramas restantes en cuatro cuadrantes correspondientes a los puntos del compás (*vid.* fig. 3, al final del capítulo).

Cada rama comparte algunos rasgos con la más cercana en los cuadrantes adyacentes, en tanto que el anatolio presenta las afinidades más estrechas con el grupo occidental.

5. LA PATRIA DE LOS INDOEUROPEOS

Muchos estudiosos sostienen que la zona de la estepa siberiana, al norte y al este del mar Negro, ha sido si no la «cuna» original de los indoeuropeos, sí al menos un área importante de asentamiento a lo largo de los traslados hacia el oeste, hasta más allá de los Balcanes, en dirección a Anatolia, y hacia el sur, primero, y al este, después, en

Irán y la India, que comenzaron a partir del V milenio a.C. Se trata de lo que los arqueólogos llaman la cultura *Kurgan*, palabra derivada del término ruso que se aplica a sus monumentos o túmulos sepulcrales característicos (*vid.* Gimbutas, 1980; Mallory, 1989).

También se han propuesto otras zonas, a veces basadas en indicios escasos, que van desde la Europa central y los Balcanes hasta la Europa septentrional, e incluso hasta el extremo norte circumpolar, a finales de la última era glacial. Muy recientemente (Gamkrelidze-Ivanov, 1984) se ha propuesto un área de la Anatolia oriental, al sur del Cáucaso, con el fin de explicar presuntos fenómenos de contacto con el vecino semítico, el cartvélico y otras familias lingüísticas. Esta zona habría sido el punto de partida de un movimiento circular hacia el norte, al este del mar Caspio, que luego se habría vuelto hacia el oeste, en el área kurgánica. Pero los indicios lingüísticos de un contacto entre familias siguen siendo objeto de controversia. Parece que la desintegración de los dialectos indoeuropeos tuvo lugar ya en el Kurgan, más allá del Ponto, o en una zona similar de asentamiento. El proto-indoeuropeo se habló, sin género de dudas, en un área geográfica bastanta amplia de Eurasia, de modo que lo que reconstruimos y etiquetamos como proto-indoeuropeo se refiere, casi con total certeza, a una lengua hablada a lo largo de un *continuum* temporal de más de un milenio.

II. ESBOZO GRAMATICAL DEL PROTO-INDOEUROPEO RECONSTRUIDO

6. FONOLOGÍA

Sobre la base de los nexos en los que aparecen y de otras reglas morfofonológicas, distinguimos cuatro grupos de sonidos. Éstos son, en orden ascendente de sonoridad, las *obstruyentes* (oclusivas y sibilantes) (símbolo T); las *laringales* (símbolo H); las *sonantes* (símbolo R); y las *vocales* (símbolo E).

6.1. *Las oclusivas*

Tradicionalmente se ha reconstruido un sistema bastante rico de consonantes oclusivas, con cinco puntos de articulación (labial,

apicodental, palatal, velar y labiovelar) y tres modos de articulación (sordo, sonoro y sonoro aspirado):

I	p	t	k̂	k	k^w
II	(b)	d	ĝ	g	g^w
III	bh	dh	ĝh	gh	$g^w h$

Para la serie III las notaciones equivalentes son <b^h d^h>, etc. Para las oclusivas palatales, las notaciones equivalentes son <k' g'>, etc. Para la cuestión de las tres dorsales («guturales») véase § 6.1.5. Veamos el siguiente panorama de correspondencias.

6.1.1. Oclusivas sordas

i.e	hit.	scr.	av.	gr.	lat.	o.	got.	arm.	airl.	aesl.	lit.	toc.
*p	p	p	p	p	p	p	f(b)[4]	h(w)[5]	—	p	p	$p(p^y)$[8]
*t	t	t	t	t	t	t	þ(d)[4]	t'	t(th)[6]	t	t	t(c)[8]
*k̂	k	ś	s	k	c	k	h(g)[4]	s	c(ch)[6]	s	š	k(ś)[8]
*k	k[9]	k(c)[1]	k(c)[1]	k	c	k	h	k'	c(ch)[6]	k(č, c)	k	k
*k^w	ku	k(c)[1]	k(c)[1]	p(t)[3]	qu	p	hw	k'	c(ch)[6,7]	k(č, c)[2]	k	k

Notas: [1] *c* ante **e, i, i* en indo-iranio por la ley de las palatales. [2] *č* ante a **e, i, i*, en eslavo, *c* ante **oi, ai* (que se convirtieron en *ě, i*). [3] *t* ante *e, i*, en la mayoría de los dialectos. El micénico <q> = [k^w]. [4] Por la «ley de Verner»; véase § 7.1. [5] *h* en principio de palabra, *w* entre vocales. [6] En irlandés *t* sorda, etc. sólo en principio de palabra. [7] En irlandés ogámico <Q> = [k^w]. [8] Por un fenómeno de palatalización interno del tocario. [9] Luvita *z* < *k̂, *k* < *k, *ku* < *k^w.

Compárense **pet-*, «volar, caer», en hit. *pattar*, «ala», ved. *pátati*, av. *pataiti*, «cae», gr. *pétomai*, lat. *petō*, «me dirijo», ags. *feðer*, «pluma», galés *edn* e irl. *én* «pájaro» (**petno-*; **k̂ek^w-*, «excremento» en el ved. *śákr̥t*, gen. *śaknás*, gr. *kópros*; **(h_1)ék̂^{w}-o-*, «caballo» en el luvita hitita *azùwa-*, ved. *áśvas*, av. *aspō*, gr. mic. *iqo* (gr. *híppos*), lat. *equos*, got. *aihwa-* airl. *ech* (galo *epo-*, dial. *equos*), lit. *ašvà* «yegua», toc. B *yakwe*; **ken-*, «reciente, nuevo», ved. *kaniṣṭhá*, «el más joven», *kan(i)yā*, av. *kaine*, «muchacha», gr. *kainós*, «nuevo», lat. *recens*, galo *cintugnātus*, «primogénito», airl. *cét-*.

6.1.2. Oclusivas sonoras

i.e	hit.	scr.	av.	gr.	lat.	o.	got.	arm.	airl.[5]	aesl.	lit.	toc.[6]
*b	b	b	b	b	b	b	p	p	b	b	b	p
*d	d	d	d	d	d	d	t	t	d	d	d	t
*ĝ	g	j	z	g	g	g	k	c	g	z	ž	k
*g	g	g(j)[1]	g(j)[1]	g	g	g	k	k	g	g	g	k
*gʷ	gu	g(j)[1]	g(j)[1]	b(d)[3]	u(gu)[4]	b	q	k	b	g(ž,dz)[2]	g	k

Notas: [1] Scr. y av. *j* por la «ley de las palatales». [2] Aesl. *ʒ* por la ley eslava de las palatales; cfr. cap. XV, § 5.2.1. [3] *d* ante *e* en la mayor parte de los dialectos. Mic. <q> = [gʷ]. [4] Lat. *gu* tras *n*. [5] En principio de palabra éstas son oclusivas [b,g,d], en el interior de palabra son espirantes sonoras [ƀ ǥ đ]. [6] Con variantes palatalizadas como con las oclusivas sordas.

La labial sonora *b* es rara en una medida desproporcionada respecto a las otras oclusivas sonoras, y la serie de correspondencias están limitadas a pocas lenguas, como el hit. *lip-* [lib-], «lamer», luv. *lapan-* [laban-], «terreno salado», ingl. *lip*, lat. *labium*, i.e. **leb-* (quizás onomatopéyico); griego *steíbō*, «pisar», arm. *stipem*, «apretar». Algunas equivalencias similares pueden ser posteriores al periodo común; es posible, aunque no demostrable, que el pie. **m* reflejara una fusión más antigua de **b* y **m*. Para las restantes oclusivas compárese i.e. **dek̂m̥*, «10» scr. *dáśa*, av. *dasa*, gr. *déka*, lat. *decem*, o. *deket-*, got. *taihun*, arm. *tasn*, airl. *deich n-*, aesl. *desętĭ*, lit. *dẽšimts*, toc. B *śak;* i.e. **ĝenu-/ĝonu-*, «rodilla»: hit. *genu*, scr. *jānu*, av. *ʒānu*, gr. *góny*, lat. *genu*, got. *kniu*, arm. *cunr*, airl. *glún*, toc. B *keni-*, alb. *gju;* i.e. **gʷow-*, «bovino»: luv. ger. *waw(a)-* (<*gʷ-), scr. *gaus*, av. *gaoš*, gr. *boũs*, lat. *bōs*, (préstamo del dialecto sabino), ags. *cū*, arm. *kov*, irl. *bó*, aesl. *gov-ędo*.

6.1.3. Oclusivas sonoras aspiradas

i.e	hit.	scr.	av.	gr.	lat.[4]	o.	got.	arm.	airl.[5]	aesl.	lit.	toc.[7]
*bh	b	bh	b	ph	f(b)	f	b	b	b	b	b	p
*dh	d	dh	d	th	f(d)	f	d	d	d	d	d	t
*ĝh	g	h	z	kh	h(g)	h	g	j	g	z	ž	k
*gh	g	gh(h)[1]	g(j)[1]	kh	h	h	g	g	g	g	g	k
*gʷh	gu	gh(h)[1]	g(j)[1]	ph(th)[3]	f(u)	f?	b?(w)[6]	j	g	g(ž,dz)[2]	g	k

Notas: [1] Scr. *h*, av. *j* por la «ley de las palatales». [2] *č* por la ley eslava de las palatales, *dʒ* como *c*. [3] *th* ante *e*, *i* en la mayor parte de los dialectos. El mic. <q> = [kʷh]. [4] Los sonidos entre paréntesis se encuentran en el interior de la palabra. [5] Como para las oclusivas sonoras. [6] *b-* es controvertida. [7] Como para las oclusivas sordas.

Compárese i.e. **bherĝh-* «alto»: hit. *park-* [barg-] «ser alto», scr. *br̥hant-* «elevado», av. *bərəʒ-* y *bərəʒant-* «alto», alat. *Forcti* (étnico),

germ. *Burgund-* (étnico), arm. *barjr* «alto», irl. *Brigit* (nombre), toc. B *pärk* «levantarse», *parkare* «largo»; i.e. **dh(e)uh₂-* «humo»: hit. *tuḫḫ* [dux-] «humo», scr. *dhūmás*, gr. *thȳmós* «espíritu», lat. *fūmus*, aesl. *dymŭ*, lit. *dúmai;* i.e. **gʷhen-* «matar, masacrar»: hit. *kuen-* [gʷen-], scr. *han-*, av. *jan-*, gr. *phónos* «asesinato»/*theínō* «golpeo», lat. *(of-)fen(-dō)*, germ. *banō* «asesino», irl. *gonu* «mato», aesl. *ženǫ* «empujo».

6.1.4. La teoría de las glotales

La rareza tipológica («rasgos innaturales») de las tres series: (I) sordas, (II) sonoras, (III) sonoras aspiradas (murmuradas), junto a la rareza del fonema *b*, ha inducido recientemente a un cierto número de especialistas a reinterpretar la serie tradicional (II) de las sonoras como una serie de eyectivas sordas (glotalizadas), y la serie (I) de sordas como aspiradas (con alófonos no aspirados):

I	p(h)	t(h)	k̂(h)	k(h)	kʷ(h)
II	(p')	t'	k̂'	k'	kw'
III	b(h)	d(h)	ĝ(h)	g(h)	gw(h)

Véase Gamkrelidze-Ivanov (1984).

Aunque la nueva «interpretación tipológica» puede dar cuenta de algunos rasgos problemáticos, introduce una notable complejidad (y «rasgos innaturales») en otros puntos del sistema; el asunto queda pendiente de una solución que pueda ser universalmente aceptada.

Las series tradicionales de las tres oclusivas (I-III del § 6.1. anterior) no se han preservado intactas en ningún lugar; por el contrario, aparecen alteradas en todos los dialectos. Por nuestra parte, encontramos los siguientes desarrollos:

1. Desarrollo de una nueva serie, IV, las aspiradas sordas (indio, pre-iranio, quizás pre-griego y pre-armenio).
2. La serie III está desonorizada (griego, probablemente pre-itálico).
3. La desaspiración; fusión de la serie II y III como II (anatolio, iranio, balto-eslavo, frigio, celta, albanés, mesapio).
4. Fusión de las series I, II, III como I (tocario).
5. Espirantización (iranio I, IV → [+ continuo], itálico III → [+ continuo].

6. «Mutación» (germánico I, III → [+ continuo, α sonora], II → [– sonoro]; armenio I → [+ aspirado], II → [– sonoro]. Una nueva sistematización glotálica (según I-III de § 6.1.4) simplificaría el punto 6, pero complicaría considerablemente los puntos 1 al 5.

En este ensayo, las formas indoeuropeas, como en la mayor parte de los manuales al uso, aparecen en su imagen tradicional.

6.1.5. Las guturales

Casi todas las lenguas muestran indicios fiables sólo para una comparación anterior/posterior en las guturales: k: *kʷ* en los dialectos occidentales, y *k̂: k*, en los orientales: lat. *centum* «100»; *quattuor* «4», lit. *šim̃tas* «100»: *keturì* «4». Algunas variaciones dialectales similares pueden presentar paralelismos tipológicos (por ejemplo, en el kayukon, una lengua atabasca de Alaska). Ciertos especialistas suponen por ese motivo sólo cuatro puntos de articulación en las oclusivas del proto-indoeuropeo: *p, t, k, kʷ*, pese al triple contraste de los resultados en contextos idénticos, por ejemplo, en principio de palabra delante de la líquida *r* en el scr. *śrad-*: lat. *crēd-* (i.e. **k̂r-*); scr. *krávis;* gr. *kréas* (i.e. **kr-*); scr. *(á- vi-)krītas:* gr. *(a-)príatos* (i.e **kʷr-*). Nuevos indicios del luvita, así como otros argumentos, pueden sostener la reconstrucción tradicional de una triple oposición originaria *k̂ : k : kʷ*. Compárese el luvita *za-/zi-* «este» <**k̂o-/k̂i-* (lit. *šis*, arm. *-s*), *ziyar(i)* «yace» <**k̂ej-or* (ved. *śáye* <**k̂éj-oi*); *kiša(i)-* «peinar» <**kes-* (aesl. *česǫ*), *karš-* «cortar» (gr. *a-kerse-kómēs* «de los rizos no cortados»; *kui-* «quien» <**kʷi-* (lat. *quis*), *-kuwa* <**kʷe* (lat. *-que*). (Véase Melchert, 1987.) La mayor parte de los dialectos occidentales ha fusionado *k̂* y *k* en *k* (la solución «centum»); el grupo oriental ha fundido *k* y *kʷ* en *k* (la solución «satem», del av. *satəm* «100»). En este último caso las palatales anteriores se convirtieron posteriormente en africadas y, más tarde, en sibilantes (véase el cap. IV, § 4.4.).

6.1.6. La sibilante s

Junto a la riqueza de oclusivas, el proto-indoeuropeo tenía sólo una continua, la sibilante *s*, sonorizada en el alófono [z], cuando aparecía seguida de oclusivas sonoras. En muchas lenguas (cada una de ellas independientemente de las demás) la *s* se debilitó hasta *h* ante vocal: airl., gr., arm., brit., *vid.* i.e. **sekʷ-* «seguir»: lat. *sequitur*, scr.

sácate, av. _hacaitē_, gr. _hépetai_ «sigue»; i.e. _*misdhó-_ «recompensa»: gr. _misthós_, av. _mižda-_, got. _mizdō_, aesl. _mĭzda;_ i.e _*_h_2_ster-_ «estrella»: hit. _hašter-_, gr. _astēr_, arm. _astł_, av. _star-_, airl. _ser_.

6.1.7 Fenómenos de nexos consonánticos

Ciertos efectos fonológicos están causados por el contacto de oclusivas en una línea. Se trata de reglas sensibles al contexto de fecha indoeuropea. Ofrecemos aquí una selección.

6.1.7.1. Asimilación de la sonoridad

Las oclusivas no aspiradas se asimilan en sonoridad a una oclusiva siguiente. Con la pérdida de la vocal del i.e. _*ped-_, el _*pd-_ resultante aparece como _*bd-_: av. _fra-bd-a_ «pata delantera», gr. _epí-bd-a_ «el día después de ["a los pies de"] una fiesta». (La sonorización de _s_ en § 6.1.6. es sólo un ejemplo de esta regla.) i.e. _*nig_^{w}_-_ «lavar» + _-to-_ > _*nik_^{w}_tó-_ «lavado»: scr. _niktá-_, gr. _á-niptos_ «no lavado».

6.1.7.2. La «ley de Bartholomae»

Si el primer miembro de un nexo de oclusivas es una (sonora) aspirada, la asimilación es progresiva: $D^h + T \rightarrow DD^h$. Esta regla se comprueba con toda claridad en el antiguo indo-iranio: scr. _budh-_ «despertar» + _tá_ → _buddhá;_ indo-iranio _*augh-_ «hablar solemnemente, declarar» + 3sg. med. _-ta_ → (g)av. _aogədā_ «él habló». La regla se aplica también a la _s: *augh-_ + 2sg. med. _-sa_ → indo-iran. _*augž_^{h}_a_, (g)av. _aogəžā_. Fuera del indio, los efectos de la «ley Bartholomae» se han eliminado ampliamente de la analogía del paradigma: av. reciente _aoxta_ «dijo» como el gr. _eũkto_, dejando sólo huellas aisladas. Pero está demostrado que se trataba de una regla del indoeuropeo, gracias a los dobletes de sufijo como _*-tro-/*-dhro-_, _*tlo-/*-dhlo-_ (lat. _-trum, -brum, -culum, -bulum_), cuya existencia mal puede explicarse de otro modo.

6.1.7.3. Dental más dental

En el nexo indoeuropeo oclusiva dental final de raíz seguida de oclusiva dental inicial de morfema (como la desinencia 3sg. común _*-ti, -t_, el adjetivo verbal _*-to-_ y el sufijo de agente _*-ter-_), se

insertaba una *s* entre las dos dentales. De la raíz *$*h_1ed$-* «comer» + la desinencia 2pl. **-te(-)*, hit. *e-ez-te-en* «comed» [etsten] <**edsten* (asimilación de sonoridad). El indo-iranio común tenía también **tst-* (y **dzd(h)-* donde la segunda dental era sonora), de ahí el indio *-tt-* (y *-dd-*), pero av. *-st-* (y *-zd-*): ved. *attana* «comed». En otras ramas el resultado es tanto *-st-* (gr., balto-eslavo) como *-ss-* (itálico, celta, germánico); i.e. **n̥-gʷhedh-to-* «in-exorabilis» (**gʷhedh-* «suplicar, rogar») en el lat. *īnfestus*, av. reciente *ajasta* (de **ajazda-*), con **-dh-t-* > **-zdh-* en ambas formas según la «ley de Bartholomae» (§ 6.1.7.2.).

6.1.7.4. Dental más dorsal *(thorn clusters)*

En un pequeño aunque importante grupo de palabras observamos las correspondencias scr. *kṣ:* gr. *kt* (*ṛ́kṣa-* «oso» : *árktos*); scr. *kṣ:* gr. *khth* (*kṣám-* «tierra»: *khthṓn*); scr. *kṣ:* gr. *phth* (*á-kṣi-ta-* «imperecedero»: *á-phthitos*). El testimonio del hit. *tekan* [dēgan], gen. *taknaš* «tierra», *ḫart(a)kkaš* «oso(?)», así como el toc. A *tkaṃ*>, toc. B *keṃ* han demostrado que las correspondencias resultan de combinaciones tautosilábicas con fenómeno de metátesis de dental más dorsal: **tḱ*, **d(h)ĝh*, **dhgʷh*, con diferentes reflejos dependientes del contexto fonético.

6.1.7.5. Las geminadas

La secuencia *s* + *s* en frontera de morfema se simplificó en una sola *s:* la raíz *$*h_1es$-* «ser» + 2sg. **-si* ha dado *$*h_1esi$*, de donde el scr. *ási*, el (g)av. *ahī*, el gr. *eî(s)*, lit. *esì*. Compárese la regla dental más dental en el § 6.1.7.3.: también esa regla ha eliminado las geminadas. Las consonantes geminadas o largas se evitaban generalmente en la lengua «normal» indoeuropea, pero cumplían un papel importante en el sistema onomástico de los hipocorísticos (compárese el germánico *Fried-rich* [*frīd-], pero *Fritz* [*fritt-], apelativos como el gr. *átta*, el got. *atta* «papá», hit. *attaš* y deformaciones expresivas o icónicas en la lengua poética como el gr. *ópphin* «la serpiente», *synnékhes* «continuo».

6.2. *Las laringales*

El término laringal se aplica (extensivamente) a un conjunto de sonidos similares a *h* en la proto-lengua, de valor fonético no

enteramente especificable. Es probable que pertenecieran a la clase natural de las guturales, ahora reconocidas por los fonólogos que trabajan en el ámbito de las lenguas semíticas. Las laringales proto-indoeuropeas se anotan aquí con los símbolos h_1, h_2, h_3; otras notaciones equivalentes son $ə_1$ $ə_2$ $ə_3$ E A O, $\hat{x}$ x x^w, y otros símbolos. [Algunos estudiosos suponen la existencia de una sola laringal, otros de cuatro o más. Véase Kuryłowicz/Mayrhofer (1969-86, 1. 121 ss.) y Eichner (1988).]

El sistema de las laringales indoeuropeas fue elaborado en gran parte por F. de Saussure, en su brillante *Mémoire* de 1878, a partir de indicios estructurales internos, corregido por la obra de H. Møller (1879), A. Cuny (1912), y por J. Kuryłowicz (1927), también sobre bases estructurales. Este último identificó, además, la A de Saussure = ə, desde entonces reconocida como un elemento consonántico, con la *h* del hitita. Esta confirmación material de la teoría fue saludada con gran entusiasmo por su espectacularidad, pero los indicios sobre las laringales proceden de una enorme variedad de lenguas; por ejemplo, pese a la ausencia de una continuación fonética individual, las laringales se han conservado probablemente mejor en griego que en hitita.

6.2.1. Las reglas básicas

Referentes a las laringales son dos: 1) la coloración de H, y 2) la pérdida de H.

6.2.1.1. La coloración de H

Las laringales h_2 y h_3 tenían la propiedad de colorear (es decir, de rebajar, retrasar o redondear) una vocal adyacente *e* (y sólo ésa) respectivamente en *a* y *o*; h_1 no producía efecto colorante alguno. Los resultados eran:

$h_1e > h_1e$ $eh_1 > eh_1$
$h_2e > h_2a$ $eh_2 > ah_2$
$h_3e > h_3o$ $eh_3 > oh_3$

Las nuevas vocales *a* y *o* se fusionaron con las precedentes /*a*/ y /*o*/, y aumentaron su frecuencia y distribución. Este cambio tuvo lugar ya en la proto-lengua.

6.2.1.2. La pérdida de H

En un periodo más tardío, que comienza en la proto-lengua y continúa en los dialectos, las laringales mostraron una tendencia a perderse, con diferentes consecuencias fonológicas en los distintos contextos y según cada dialecto. Ofrecemos aquí sólo una selección. Cuando aparece precedida de una vocal breve (*e, a, o* y las vocales altas *i, u*) y seguida de una no silábica, el resultado de la pérdida de las laringales era el correspondiente alargamiento de compensación de la vocal. Empleando el símbolo H para la «laringal» y C para la «consonante»,

He > e	eHC > ēC
Ha > a	aHC > āC
Ho > o	oHC > ōC
Hi > i	iHC > īC
Hu > u	uHC > ūC

Compárense i.e. *peh_2- «proteger», forma ampliada *peh_2-*s*- en el lat. *pās-tor* «pastor», hit. *paḫs-*. El grado *o* de la misma raíz no está coloreado, pero puede sufrir un alargamiento: *$póh_2$*ju*- en el gr. *pôy* «rebaño (de ovejas)» (<*«protegido»), poh_2*jú*- en el ved. *pāyú*- «protector». Cuando se pierde H delante de una vocal silábica, no tiene lugar el alargamiento de compensación: *poh_2*i-mén*- en el gr. *poimḗn* «pastor», lit. *piemuõ*, gen. *piemeñs* «(joven) pastor».

6.2.1.3. Vocalización

La pérdida de H en los dialectos tal como acabamos de exponerla se aplicaba sólo en los casos de H adyacente a una vocal. Donde H no era adyacente a una vocal ni se encontraba en posición inicial, se convertía en silábica, con diferentes reflejos vocálicos en los dialectos: scr. *i*, los otros, generalmente *a*, pero el griego mantiene la distinción de las tres como *a, e, o*. Se trata de los reflejos del más antiguo *schwa* ə reconstruido en los manuales tradicionales de época prelaringal. Así *ph_2*tér* «padre» en el scr. *pitár*-, en el gr. *patḗr*, lat. *pater*, got. *fadar*, airl. *athair*, arm. *hayr;* *dh_3-*nó*-/-*tó*- «dado» en el scr. *diná*-, en el gr. *dotós*, lat. *datus;* *dhh_1s- en el lat. *fānum* «pedazo de tierra consagrada, templo» <**fas-nom*, gr. *thés-phatos* «destinado por un dios, vinculado, fatal», *the-ós* «dios», junto a la forma de grado

pleno (§ 7.2.2) _*dheh$_1$s-_ del o. _fíisnu_ «pedazo de tierra consagrada, templo» <_*fēs-nā_, lat. _fēs-tus_ (dies) «vacación (religiosa)», arm. _di-k'_ «divinidades (paganas)».

6.2.2. /_h$_1$_/

Para la que se ha sugerido un valor fonético [h] o [ʔ], no surte un efecto colorante en la vocal adyacente. Su presencia anterior puede inferirse, sin embargo, de la apofonía y de fenómenos de vocalización como los que hemos visto en § 6.2.1.3, y de los efectos del alargamiento. Así _h$_1$és-ti_ «es» en hit. _e-es-zi_ /észi/, gr. _ésti_ «está», scr. _ásti_, lat. _est; *h$_1$s-énti_ «son» en gr. mic. _e-e-si_ /ehensi/, scr. _sánti_, lat. _sunt_, got. _sind;_ el participio presente negativo _*n̥-h$_1$s-ont-_ en el scr. _ā́sat-_ «falso».

6.2.3. /_h$_2$_/

Para la que se ha sugerido un valor fonético de velar [x] o de faringal [ħ], colorea _e_ en _a_, pero no tiene efecto colorante en _o_ o en las vocales largas. Está atestiguada directamente en _ḫ-_, _-ḫ(ḫ)-_ del hitita y del luvita, y en _x-_ del licio. Compárese la forma no coloreada _*h$_2$ow-i-_ «oveja» en el luv. _ḫāwīš_, lic. _xawā-_ (ac. sg.), lat. _ovis_, gr. _ó(w)is_, junto a la forma coloreada _*h$_2$ent-_> _h$_2$ant-_ «enfrente, delante» en el hit. _ḫanza_ «de frente», _ḫantezzi(y)as_ «primero», lic. _xñtawati-_ «dominador, rey», gr. _antí_ «delante», lat. _ante_. En principio de palabra ante consonante _*h$_2$nér-_ «hombre, héroe» con vocal inicial en el gr. _anḗr_, arm. _ayr_ y frig. _anar_, alargamiento en el scr. _sūnára-_ «bello, feliz» <_*su-h$_2$ner-o-_ y pérdida en el o. _niir_ «magistrado», lat. _Ner-ō_, scr. _náram_ (ac.), av. _nā_, airl. _nert_ «fuerza».

6.2.4. /_h$_3$_/

Para la que se ha sugerido el valor fonético de una velar labializada [xʷ], [γʷ] o de una faringal sonora (labializada?) [ʕ], [ʕʷ], colorea _e_ en _o_, pero no surte efecto colorante en _a_ o en vocales largas. Está directamente atestiguada en hit. _ḫ-_ correspondiente a una forma cero del licio: i.e. _*h$_3$ep-_> _*h$_3$op-_ en hit. _*ḫāppar_ «transacción, asunto», _ḫappīnant-_ «rico», licio _epirije-_ «vender», lat. _ops_ «riqueza, poder», _op-ulent-_ «rico»; i.e. _ĝneh$_3$-_ >_ĝnoh$_3$-_ «conocer» en el lat. _(g)nō-scō_, pero

con vocal larga no coloreada (grado alargado, § 7.3.4) en *$gn\bar{e}h_3$-s-*, en el hit. *ganēs-zi* «reconocer», toc. A *kñās-äst* «du kennst dich aus».

6.2.5. Fenómenos de nexo

Bajo el título de fenómenos de nexo podemos señalar algunos resultados importantes de las laringales, de los cuales ofrecemos aquí sólo una selección:

6.2.5.1. R̥H

Los nexos de líquida y nasal silábica más laringal, cuando está seguida por un elemento no silábico, dan resultados especiales. Se trata de las tradicionales «sonantes largas» reconstruidas en los manuales pre-laringales como r̥̄, etc. Las correspondencias de base en las distintas ramas que las conservan diferenciadas son:

i.e	scr.	itálico-celta	lituano (acentuada)
r̥H(C)	īr/ūr	rā	ìr
l̥H(C)	īr/ūr	lā	il
m̥H(C)	ān	mā (?)	ìm
n̥H(C)	ā	nā	ìn

[Aquí, como en § 6.2.1.3., el griego arroja un triple resultado, con posteriores complicaciones (del tipo *-nē-/-ene-*, *-nā-/-ana-*).] La esencia del sistema es la conservación de una secuencia de dos moras R̥H en una nueva secuencia de dos moras, con transferencia de una mora a la vocal (elemento silábico). Las formas del lituano *ìr*, etc., con la entonación aguda (descendiente) reflejan un más antiguo **īr* < **irə* < r̥H(C); confronténse con *ir̃* que tiene entonación «circunfleja» («ascendente») < **ir* < r̥(C) y que tiene una mora (§ 6.3, a continuación). i.e. **$pl̥h_1$-nó-* «lleno» en scr. *pūrṇás*, airl. *lán*, lit. *pìlnas;* i.e. *$ĝn̥h_1$-tó-* «nacido» en scr. *jātás*, av. *zātō*, lat. *(g)nātus*, en el nombre de persona galo *Cintugnātus* «primogético». El germánico no muestra distinciones entre R̥ y R̥H: got. *fulls* < **fulnaz* y *-kunds* < **kunđaz*.

6.2.5.2. Metátesis

Las secuencias CH*i*, CH*u* como grados cero (§ 7.3.3) de C*e*H*i* tienden a sufrir metátesis: i.e. *$peh_2wr̥$* «fuego» en hit. *paḫḫur-*, grado cero *ph_2ur* → *puh_2r* el gr. *pȳr*, u. *pir*, junto a la forma sin metátesis

*$*ph_2ur$- ante vocal en el gen. sg. gr. *pyrós*, en el u. abl. *pure;* i.e. $*seh_2wel$> $*sah_2wel$ «sol» en el gr. dor. *ā́élios*, got. *sauil*, junto a la forma con metátesis $*suh_2el$ *(*suwel)* en el ved. *súvar*, gen. antevocálico *sūrás* = av. *huuarə, hūrō.*

6.2.5.3. Saussure fue el primero en señalar casos regulares en griego, donde en raíces de la estructura C*e*RH desaparecía la laringal en grado *o: péra-ssa* «vendí» pero *pór-nē* «prostituta», *-bremé-tēs* «tronante» pero *bron-tḗ* «trueno»; *tór-nos* «instrumento de carpintero para trazar un círculo», y *tór-mos* «agujero; mortasa» pero *tére-tron* «taladro». La regla es operante también en hit. (*tar-mas* «travesaño, clavo» junto al gr. *tór-mos*), igualmente regular en su imagen especular: HR*e*C- pero R*o*C.

6.2.5.4. En posición final de palabra

El tratamiento de las laringales era probablemente una función de las reglas *saṁdhi* de la frase (cfr. cap. IV, § 4.7): ante palabra que comienza por un elemento no silábico esperamos un alargamiento (-EH # C- → Ē # C-), ante palabra que comienza por elemento silábico esperamos sólo su caída (-EH # E- ə E # E-) tras haberlo coloreado. El resultado habrían sido los dobletes finales -Ē/-E, o -EH/E, de los que encontramos distintos reflejos en los dialectos. Compárese el sufijo abstracto luv. *-aḫ(id-)* con el sufijo abstracto femenino *-*ā*- o su reflejo en la mayor parte de los dialectos (nom. sg. gr. común *-ā*, o. *-ú*, u. *-u, -a, -o*, esl. *-a*) de $*-ah_2$ junto a los vocativos (gr. *nýmph-a, toxóta*, u. *-a*, esl. *-o*) de *-*a*.

6.3. *Las sonantes*

Bajo el término «sonantes» (símbolo R) se agrupan las dos nasales indoeuropeas *m* y *n*, las dos líquidas *r* y *l*, y las semivocales *(glides) j* (notación equivalente *y, i̯*) y *w* (notación equivalente *u̯*).

6.3.1. Silabicidad

Según el contexto, estos fonemas podían funcionar en protoindoeuropeo como elementos no silábicos (R «consonánticos»), como

acabamos de ver, o como elementos silábicos (R «vocálicos»), anotados *m̥*, *n̥*, *r̥*, *l̥*. La regla base es que la sonante no es silábica cuando es adyacente a una auténtica vocal (E, § 6.4., a continuación), o que se convierte en silábica ante un elemento no silábico, iterativamente de derecha a izquierda. Así, en el término para «perro» /k̂/ /w/ /n/ ante elemento silábico, gen. sg. **-os* aparece como **kunós* (gr. *kynós* ved. *śúnas*); pero ante un elemento no silábico, por ejemplo, el instr. pl. **-bhis*, aparece como **k̂wn̥bhís* (ved. *śvábhis*). Son excepción las labiales iniciales *w* y *m* en combinaciones como **wr-*, **wl-*, **wj-*, **mr-*, **ml-*, **mn-* (gr. *mnā-* «recordar», scr. *ā-mnā-* «recordar y transmitir», luv. *manā-* [mnā-] o [m'nā-] «ver», así como en el grado cero de los verbos con infijo en nasal (§ 8.3.1.3), por razones de unidad paradigmática: **h_3r̥-né-g-ti* «destruir», 3pl. **h_3r̥-n-g-énti* (no ***h_3r-n̥-g-énti*), hit. *ḫarnikzi ḫarninkanzi*, airl. *orgid* «destruir, matar».

6.3.2. Resultados

La distribución complementaria proto-indoeuropea de las variantes silábicas y no silábicas de las sonantes se encuentra fragmentada en todos los dialectos indoeuropeos, que muestran resultados divergentes de R y R̥. Las sonantes consonánticas se han conservado intactas en gran medida, e igualmente ocurre con las vocales silábicas *u* e *i* (véase § 6.4.3), en tanto que las líquidas y las nasales silábicas fueron sustituidas antes o después en todos los dialectos, principalmente por secuencias de vocal y por la consonante líquida o nasal.

6.3.2.1. Se encuentran ejemplos de líquidas y nasales consonánticas proto-indoeuropeas en raíces ampliamente atestiguadas como **men-* «pensar», **nem-* «distribuir, conceder», **mer-* «morir», **mel-it-* «miel». El indio y el iranio, en común con un rasgo areal bastante extendido en Asia, tienden a fundir las dos líquidas en una: iran. *r*, ved. *r*, pero en algunos dialectos *l*. El indoeuropeo distinguía /m/ y /n/ también en posición final absoluta (n. sg. **sem* «uno»: *en* «en», ac. sg. tem. *-om:* loc. sg. sin sufijo *-mon* de los temas en **-mon*, etc.), pero algunas lenguas han fundido los dos fonemas en una sola /n/: anatolio, griego, armenio, celta (excepto el celtibérico y el lepóntico).

6.3.3. Nasales silábicas: correspondencias

i.e	hit.	scr.	av.	gr.	lat.	o.	got.	arm.	airl.[2]	aesl.	lit.[3]	toc.
ṃ	am	a	a	a	em	em	um	am	*am	ę(u)	im̃/um̃	äm
ṇ	an	a(n)[1]	a(n)[1]	a(n)[1]	en	en	un	an	*am	ę(u)	iñ/uñ	än

Notas: [1] *an* ante vocal. [2] Se dan los resultados del celta común, que en irlandés sufren complejas transformaciones (cfr. cap. XIII, § 6.1). [3] Con entonación «circunfleja» (ascendente) cuando lleva acento.

Ejemplos: i.e. **pód-m̥*> «pie» (ac. sg.) en el hit. *pad-an*, gr. *pód-a*, lat. *ped-em*, arm. *otn;* i.e. **gʷm̥sḱé* en el ved. *gáccha*, (g)av. *jasa*, gr. *báŝk(e)* «ve» (imp.): i.e. **n̥-* «en-, no» en el ved. *á-mr̥ta-*, gr. *á-mbrotos*, lat. *im-mortālis* «inmortal»; hit. *am-miyant* «pequeño, inmaduro»; toc. A *ā-knats*, got. *un-kunþs*, arm. *an-canawtʻ*, «ignoto», scr. *an-ukta-* «no dicho», mirl. *an-ocht* «error métrico».

6.3.4. Líquidas silábicas: correspondencias

i.e	hit.	scr.	av.	gr.[2]	lat.	o.	got.	arm.	airl.	aesl.	lit.	toc.
ṛ	ar	ṛ	ərə	ra,ar	or	or	awr	ar	ri(ar)[1]	ru	r̃,r̃	är
ḷ	al	ṛ	ərə	la,al	ul	ol	ul	al	li(al)[1]	li,lu	r̃,r̃	äl

Notas: [1] El resultado básico es Ri; aR está limitado a pocos contextos. [2] En micénico y eolio Ro y oR.

En indo-iranio la líquida silábica se conserva fonéticamente, pero no se encuentra ya en distribución complementaria con *r* no silábica. En griego y en hitita existen indicios de que las líquidas silábicas se conservaron de forma parecida hastą poco antes del periodo histórico: la escansión homérica *ăndrŏtētă* «virilidad» refleja una forma **anr̥tāta* en una fórmula poética de fecha premicénica.

6.3.5. Semivocales no silábicas: correspondencias

i.e	hit.	scr.	av.	gr.	lat.	o.	got.	arm.	airl.	aesl.	lit.	toc.
j	y	y	y	z[1]	i	i	j	?	0	j	j	y
w	w	v	v	w(0)[2]	u	v	w	g,v	f	v	v	w

Notas: [1] El gr. *h-* refleja un nexo inicial **Hi-*. [2] *w* en micénico y en muchos dialectos.

Ejemplos: i.e. *jugóm* «yugo»; hit. *yugan*, scr. *yugám*, gr. *zygón*, lat. *iugum*, got. *juk*, aesl. *igo* (<**jŭgo*). i.e. *wih-rós* «fuerte; (persona) viril»: av. *vīrō*, gr. *(w)īros* (nombre de persona), lat. *vir*, got. *wairs*, airl. *fer*, lit. *výras*, toc. A *wir* «joven, vigoroso».

6.3.6. Con el término de «ley de Sievers» se designan varias manifestaciones en distintas lenguas, ante todo en védico, de una tendencia a *-jE-*/*-wE-* tras una secuencia ligera, *-ijE-*/*-uwE-* tras una secuencia pesada: el ved. *sū́rya-* «sol», *kā́vya-* «del poeta vidente» deben leerse y medirse métricamente como *sū́riya-* y *kā́viya-*. También en védico la secuencia más larga es regular después de la base pesada, pero no infrecuente tras una base ligera, y en algunas ramas se ha generalizado: lat. *medius*, o. *mefiio-*, airl. *mide* < **medhijo-* junto al ved. *mádhya-* (nunca **mádhiya-*), gr. *méso-*, **medhjo-*. A la «ley de Sievers» se encuentra vinculada la «ley de Lindeman», que establece la realización facultativa de los monosílabos con la estructura CRE- como CR̥RE-: **djēws* en el gr. *Zeús*, hit. ^{D}*Šiūs*, **dijēws* en el ved. *diyauṣ*.

6.4. *Las vocales*

Las vocales del proto-indoeuropeo eran *e, a, o*, más las vocales altas *i, u*, que se encontraban en distribución complementaria con las «semivocales» *(glides) j, w*. Estas cinco vocales pueden ser largas o breves. Desde el punto de vista de la morfofonología y de la distribución, no cumplían el mismo papel. La *ă* breve y la *ā* larga pueden reconstruirse sólo para pocas raíces, aunque de una cierta frecuencia; la mayor parte de los casos de *ă* o de *ā* en los dialectos procede de la coloración de la laringal. La *ī* y la *ū* primarias eran igualmente raras; sólo después de la pérdida de una laringal H y el alargamiento de compensación de la vocal precedente (incluidas *i, u*), que pertenece a la historia individual de cada dialecto, se obtienen vocales largas con frecuencia comparables a la de sus correspondientes breves. Las vocales breves altas *i, u* eran, por lo general, grados cero de los diptongos *ej, ew;* las vocales largas *ē, ō* solían ser grados alargados de una *e* y de una *o* breves. La *e* breve y la *o* breve alternaban según la función morfológica (§ 7.2); la *e* breve era la típica vocal de base, y la *o* breve derivaba de ella.

El sistema vocálico resultante puede ilustrarse con el triángulo tradicional

i				u	ī				ū
	e		o			ē		ō	
		a					ā		

sometido a las transformaciones distribucionales que hemos visto.

En efecto, el sistema no era estable; la tendencia al alargamiento compensatorio que siguió a la pérdida de H lo desequilibró posteriormente, y la mayor parte de las ramas de la familia perdió, antes o después, el antiguo sistema basado en la cantidad y desarrolló otros nuevos.

6.4.1. La disparidad de frecuencia de *ō* y de *ā* produjo desarrollos que distinguen dos dialectos en las lenguas indoeuropeas de Europa. Las lenguas meridionales, celta, itálico, griego y armenio, además del tocario, mantuvieron el triángulo de cinco vocales aumentando la presencia de *a*. Las lenguas septentrionales, baltoeslavo, germánico y albanés, fundieron *a* y *o*, y —con la excepción del báltico— *ā* y *ō*, creando así un rectángulo de vocales (cap. XIII, § 5.1):

i	u
e	«å»

La vocal *å* se habría realizado de distinta forma en cada dialecto: germánico *a, ō*, eslavo *o, a*, báltico *a, ō*.

6.4.2. Vocales auténticas: correspondencias

i.e	hit.	scr.	av.	gr.	lat.	o.	got.	arm.	airl.	aesl.	lit.	toc.[1]
e	e	a	a	e	e	e	e/i	e	e	e	e	ä[2]
o	a	a,ā[3]	a,ā[3]	o	o	ú,o[4]	a	o	o	o	a	e
a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	o	a	ā
i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	b	i	i
u	u	u	u	u	u	u	u	u	u	b	u	ä

Notas: [1] Los reflejos son los del toc. B. [2] Con precedente palatalización. [3] *ā* en sílaba abierta por la «ley de Brugmann». [4] En alfabeto latino.

6.4.3. *e, o*

La *e* de base es generalmente el grado pleno (§ 7.2.2) de las raíces, como **bher-* «llevar», **nem* «distribuir», **gʷhen-* «golpear, matar»; gr. *phérō*, lat. *ferō*, got. *bairan*, airl. *berid*, aesl. *berǫ*, toc. A, B: *pär-*; gr. *némō*, got. *niman*, airl. *nemed* «persona con privilegios», hit. *kuenzi* [gʷéntsi], gr. *then-ōn* «golpeante», aesl. *ženǫ* «empujo». Las mismas

raíces tienen el grado *o*: **bhor-, *nom-, *gʷhon-*: gr. *phóros* «tributo», *nomós* «pasto», *phónos* «asesinato». Por el contrario, sin un grado *e* atestiguado y problamente no apofónico: *bhosó-* «desnudo» en ags. *bær*, aesl. *bosŭ*, arm. *bok*.

6.4.4. *a*

Casos claros de *a* primaria en palabras comunes son las raíces **dap-* en el lat. *daps* «banquete del sacrificio», *damnum* «ofensa que comporta una reparación», gr. *dapánē* «gasto», arm. *tawn* «fiesta»; **ghans-* «oca» en gr. *khḗn*, lat. *anser*, aaa. *gans*, aesl. *gǫsĭ*, lit. *žąsìs; *sal-* «sal» en scr. *salila-* «mar», gr. *háls* «mar», lat. *sal*, got. *salt; *albho-* «blanco» en hit. *alpaš* «nube», lat. *albus*, gr. *alphós* «lepra».

6.4.5. *i, u*

Son ejemplos la desinencia del instrumental sg. **-bhi(-)* en el ved. *paḍbhís*, gr. mic. *po-pi/popphi* «con los pies», galo *gobedbi* «de los herreros»; **nisdo-* «nido» en el scr. *nīḍas*, lat. *nīdus*, airl. *net*, ags., aaa *nest; *putlo-* «hijo, niño» en ved. *putrás*, av. *puθrō*, o. *puklum* (ac. sg.). Una *u* breve subyace también en las partículas hit. *nu*, ved. *nŭ*, gr. *ny*, lat. *nu-dius (tertius)*, lit. *nù* (en relación con **néwo-*, «nuevo»), pero alargadas en el ved. *nū́, nūnám*, av. *nū*, *nūrəm*, pal. *nu-u*, gr. *nŷn*, aesl. *nyně* «ahora».

6.4.6. Vocales largas: tabla de correspondencias

i.e	hit.	scr.	av.	gr.	lat.	o.	got.	arm.	airl.	aesl.	lit.	toc. B
ē	e,i	ā	ā	ē	ē	ií	ē	i	ī	ě	ė	e
ō	ā	ā	ā	ō	ō	uu	ō	u	ā,ū[1]	a	ō,uo[2]	a,o[3]
ā	ā?	ā	ā	ā	ā	aa	ō	a	ā	a	ō	ā,o[3]
ī	i	ī	ī	ī	ī	ií	ī	i	ī	i	y	i
ū	u	ū	ū	ū	ū	ū,ī?	ū	u	ū	y	ū	ū

Notas: [1] *ū* en las sílabas finales originarias. [2] *uo* de **oh₂*, **oh₃*. [3] *o* en algunas sílabas finales.

6.4.7. *ē, ō*

Estas vocales aparecen habitualmente en las categorías con grado alargado (§ 7.3.4) como el nom. sg. de los temas en -R: gr. *patḗr*

«padre», con apofonía *apátōr* «sin padre», scr. *pitā́*; **ukʷsō(n)*, tema **ukʷsen-* «buey» en ved. *ukṣā́*, av. *uxšan-*, ags. *oxa*, nom. pl. *oxan*, mgalés *ych* <**uchü* <**uxsū*, pl. *ychen* <**uchen* <**uxsenes*, toc. B *okso*; **dōm* «casa» en gr. hom. *dō̃*, arm. *tun*, airl. *dām* «séquito, escolta» <**dōm-ā* abstracto de **dōm-ó-* «que pertenece a la casa». La *ō* larga es también resultado proto-indoeuropeo de la contracción de *o* + *e*. Compárese el nom. pl. temático (§ 8.6.2) **-ōs* <**-o-es*, dat. sg. **-ōj* <**-o-ej*; ved. *vīrās*, *vīrāy-a* (av. *ahurāi*), o. *bivus*, *hurtúi*, airl. voc. pl. *firu* <**-ūs* <**-ōs*, galo (alfabeto griego) *-oui*.

6.4.8. *ā*

Es rara, pero comparénse las palabras para «madre» ved. *mātár-*, gr. dor. ac. sg. *mātéra*, galo *matir* /mātīr/; toc. *mācer*, y airl. *sál* «océano, mar» <**sāl-ó-* «salado».

6.4.9. *ī*, *ū*

Son igualmente raras. Compárese **wīs-ó-* del gr. *īós*, lat. *vīrus*, pero **wis-ó-* del scr. *visás* «veneno». La palabra para «ratón» (y para «músculo», según un casi-universal semántico, difundido por todas las lenguas del mundo), ved. *mū́ṣ-*, lat. *mūs*, gr. *mỹs*, aaa., anord., ags. *mūs* es un ejemplo probable, a la luz del ved. *muṣṇā́ti* «roba», aunque algunos han visto un origen laringal en la dorsal del armenio *mukn*.

6.5. *Los diptongos*

Las tres vocales *e*, *o*, *a*, combinadas con las variantes consonánticas de las vocales altas *j*, *w*, forman seis diptongos *ej*, *oj*, *aj*, *ew*, *ow*, *aw*. Es normal tratar los otros casos ER (*er*, *ol*, *en*, etc.) como secuencias, aunque en lituano pueden tener el mismo tono de los diptongos con semivocal (*añ*, *ar̃*, *án*, *ár*, como *aĩ*, *aũ*, *ái*, *áu*), y son, por tanto, diptongos igualmente legítimos (cfr. cap. XV, § 5.1). Los diptongos con *glide* se conservan mejor en griego y en las fases antiguas del itálico; en la mayor parte de los restantes dialectos se redujo su número tras varias fusiones y monoptongaciones. Son ejemplos: *dejwós* «dios» en el alat. *deiuos*, o. *deívaí*, galo *dēvo-*, av. *daēuua-* «demonio»; **moj-no-* «que debe ser cambiado» en alat. *comoine*, lat.

commūnis, o. *múíníkú*, got. *gamains*, airl. *moín* «tesoro», *commuin* «obligación mutua», scr. *menāmenam* «en cambio», gr. sicil. (Sofrón) *moĩton antì moítou* «igual por igual»; **kaiko-* «ciego» en el got. *haihs*, airl. *cáech*, lat. *caecus* «ciego», con el vocalismo en *a*, infrecuente y, por tanto, expresivo, que se repite en palabras que indican enfermedad u otras nociones semánticamente marcadas. El diptongo va junto a *$h_2$aj-* (de *$h_2$ej-* coloreado por la laringal) como, por ejemplo, en *$h_2$aj-dh-* «quemar» del gr. *aíth-omai*, lat. *aed-ēs* «construcción» < *«hogar», quizás, pal. *ha-a-ri* <**haj-a-ri* «quema». Tenemos **ew* en **lewk-ó-*, gr. *leukós* «blanco, resplandeciente», junto al grado *o* de *lowk-éjeti* «reluce» del ved. *rocáyati*, av. *raocayeiti*, hit. *lukkizzi*; **aw* de **sausó-* «seco», gr. *aũos*, lit. *saũsas*, ruso adj. móvil *súx*, n. *súxo*, f. *suxá*, ags. *sēar* <germ. **sauzáz*.

7. La morfofonología

La morfofonología indoeuropea comprende acento, apofonía (o *Ablaut*) y estructura de la raíz.

7.1. *Acento*

Para el indoeuropeo se puede reconstruir un único acento de palabra, representado en védico por el *udātta* y en griego por el agudo, ambos representan un acento agudo *(high pitch): pitáram = patéra*. El acento se reconstruye en función de otros resultados en védico y en griego, más complejos, innovadores y esporádicos, y a partir de los sistemas de acento y entonación del balto-eslavo, del anatolio y de los efectos de la ley de Verner en el germánico (*vid.* el cap. XIII, § 5.2.3.).

7.1.1. Aparte de las formas átonas o enclíticas, cada palabra indoeuropea tenía un único acento, cuya posición se regía por reglas de formación de palabra y de flexión, y cuya presencia o ausencia era una función de las reglas sintácticas. Así, en la flexión, algunos paradigmas tenían un acento fijo en la raíz o en la desinencia, en tanto que otros tenían acento móvil. En la formación de palabras, ciertos morfemas sufijales estaban intrínsecamente acentuados, otros no estaban acentuados e implicaban el acento en la raíz. En la

sintaxis, el verbo era no acentuado o débilmente acentuado en la frase principal, pero acentuado en las subordinadas; sin embargo, el verbo estaba acentuado cuando aparecía en posición inicial en una frase principal.

7.1.2. El sistema heredado sufrió también profundos cambios en los dialectos que lo mantuvieron, como la restricción a las tres últimas sílabas en griego. Los restantes dialectos lo sustituyeron por sistemas más recientes e independientes, típicamente vinculados en la frontera de la palabra: el acento *(stress)* sobre la sílaba inicial se empleaba comúnmente como una especie de «posición de *default*», como en las primeras fases del itálico, en celta, goidélico y germánico. Este hecho puede representar la generalización de un rasgo acentuativo ya presente en la proto-lengua, como en el vocativo védico, generalmente átono, que aparece acentuado en la primera sílaba, cuando se encuentra en posición inicial de frase.

7.2. *Apofonía* (Ablaut)

El indoeuropeo está profundamente marcado por el sistema de alternancias vocálicas llamado *Ablaut* o apofonía, que expresa las funciones morfológicas. La forma fundamental era la vocal *e*, que en ciertas condiciones podía aparecer como *o*, en tanto que en otras podía desaparecer por completo. Hablamos de formas en grado *e*, en grado *o* y en grado *cero*. Así, la palabra indoeuropea para «rodilla» aparece como **ĝenu-* (hit. *genu*, lat. *genu*), **ĝonu-* (scr. *jā́nu*, gr. *góny*) y **ĝnu-* (hit. instr. *ganut* «con las rodillas», ved. *jñu-bā́dh-* «arrodillado», gr. dat. pl. *perì gnysí* «de rodillas»). En algunos casos, etiquetados como casos de *Schwebeablaut*, el grado pleno puede aparecer, por ejemplo, no como **ĝenu-* sino como **ĝnew-* (got. *kniu*). Más limitadas en extensión, pero aún reconstruibles para la proto-lengua, son las vocales apofónicas, *ē, ō*, llamadas «grado alargado». Compárese el nom. sg. del gr. *patḗr* «padre» (ac. sg. *patéra*) y *apátōr* «sin padre» (ac. sg. *apātora*), o el término emparentado con «rodilla» en gr. *gōnía* «ángulo» < **ĝōnw-ih₂*.

7.2.1. Cuando una de las consonantes es una sonante R, esta última aparece en grado cero, como R̥ y como R: lo que depende de

la naturaleza, respectivamente, no silábica o silábica del sonido que sigue:

TeR-   ToR-   TR̥-T-
                TR̥-E-

como en el grado *e* del gr. *tén-ōn* «tendón», en el grado *o* *tón-os* «tensión» y en el grado cero *ta-tós*, scr. *ta-tá* < **tn̥-tós* «tenso», pero scr. *ta-tn-e*, «ha sido alargado».

7.2.2. Cuando la sonante precede a la vocal de base, hablamos de «apofonía *samprasāraṇa*»:

ReT-   Rot-   R̥T

como en el grado *e* **wekʷ-* del gr. *(w)épos*, ved. *vácas-* «palabra», grado *o* **wokʷ-* en el gr. hom. *(w)op-* «voz», y grado cero **ukʷ-tó-* en el ved. *uktá-* «dicho».

7.2.3. En la situación bastante común en que la raíz contiene tanto una sonante R como una laringal H, y está en juego el *Schwebeablaut*, encontramos un auténtico abanico de variantes apofónicas, como para el indoeuropeo **pelh*$_1$- «llenar, colmar».

**pelh*$_1$*-nes-*: ved. *párīṇas-* «plétora»
**pelh*$_1$*-u-*: got. *filu*, airl. *il* «mucho, muchos»
**polh*$_1$*-u-*: gr. *polýs, polloí* «mucho, muchos»
**pl̥h*$_1$*-u-*: ved. *purú-*, av. *paoru* «id.»
**pleh*$_1$*-C-*: gr. *plẽto* «llenó», lat. *plēnus*, arm. *li* «lleno»
**pleh*$_1$*-isto-*: gr. *pleĩstos*, av. *fraēšta-* «muchísimo»
**ploh*$_1$-: ved. perf. *paprātha* «tú has llenado»
**pl̥h*$_1$*-no-*: sscr. *pūrṇá-*, lit. *pìlnas*, got. *fulls* < **fulnaz̨*
**pl̥h*$_1$*-e-*: ved. tem. red. *ápiprata*

7.3. *Apofonía radical*

La apofonía se encuentra en la raíz, en los sufijos y en las desinencias. Aquí tomaremos en consideración sólo la raíz.

7.3.1. Las categorías derivacionales típicas que muestran «el grado *e*» son el singular de los presentes radicales atemáticos (*$*h_1$és-ti* «es»; **g*ʷ*hen-ti* «mata») y los aoristos (**e-dheh*$_1$*-t* «puso», **e-steh*$_2$*-t* «estuvo»), y así también los presentes temáticos (**sék*ʷ*-or* «sigue»; **térh*$_2$*-or* «es hábil, supera»); de ahí la costumbre de citar las raíces con grado *e*, dado que la mayor parte son verbales. Entre los nominales, obsérvense los adjetivos temáticos simples (**néwo-* «nuevo», **séno-* «viejo»), los sustantivos temáticos neutros (**wérgom* «trabajo», **pédom* «puesto») y los numerosos sufijos secundarios (§ 8.5.3.3) añadidos al grado *e* de la raíz como **-tor-*, **-men-*, **-es-*.

7.3.2. El «grado *o*» es característico del (tardo?) perfecto estativo indoeuropeo en las formas del singular (**wójd-e* «sabe», *[*dhe-*] *dhórs-e* «osa»), el causativo-iterativo (**louk-éje-ti* «ilumina», **wos-éje-ti* «viste»), de ciertos presentes intensivos reduplicados en el singular (ved. *jaṅghanti* «masacra» < **g*ʷ*hen-g*ʷ*hon-ti*), de numerosos nombres y adjetivos temáticos deverbales simples (del tipo **g*ʷ*hónos* «homicidio», **g*ʷ*honós* «asesino», y numerosas formaciones secundarias.

7.3.3. Fuera del singular, el «grado cero» se encuentra en los paradigmas apofónicos de § 7.3.1. y de § 7.3.2. (*$*h_1$s-énti* «ellos son», **wid-mé* «nosotros sabemos», **dhé-dhh*$_1$*-n̥ti* «ellos ponen») ante desinencia acentuada en algunos paradigmas nominales apofónicos y ante sufijos nominales secundarios acentuados como **-tó-*, **-nó-* (**uk*ʷ*- tó-* «dicho») o sufijos verbales como **-sk̂e-* (**g*ʷ*m̥ -sk̂é-ti* «está yendo»).

7.3.4. El «grado alargado» se encuentra en el singular de los paradigmas apofónicos de algunos verbos atemáticos, que alternan con el grado *e* fuera del singular (**tēk̂s-ti* **ték̂s-n̥ti* «construyen»); ante el sufijo adjetival temático secundario **-ó-* en el proceso derivativo conocido como *vr̥ddhi* (cfr. cap. IV, § 7: **dem-*/**dom-* «casa» → **dōm-ó-* «que pertenece a la casa»), airl. *dám* «séquito»; **wod-*/*wed-* «agua» → **wēd-o-* «acuoso, húmedo», ags. *wǣt*, anord. *vātr*, luv. Ú. SAL.-ḪI. A-*anza witanza* «en las llanuras pantanosas».

7.4. *La estructura de la raíz*

Bajo la etiqueta de reglas de estructura de morfema podemos agrupar las reglas para las raíces bien formadas y para ciertas restricciones de la estructura fonológica de las raíces.

7.4.1. Estructura de la raíz

Con un bajo número de excepciones, sobre todo en los pronombres, las formas canónicas de las raíces indoeuropeas son las siguientes (Benveniste, 1935):

$$C_1EC_2\text{-}$$

donde C_1 y C_2 son consonantes diferentes y E es generalmente la vocal de base *e/o/cero*, raramente *a(/cero)*:

$$C_1EC_2\text{-}C_3\text{-} \quad \text{(tema I)}$$
$$C_1C_2\text{-}EC_3\text{-} \quad \text{(tema II)}$$

donde C_3 es diferente de C_2 y C_1 es igual o inferior en sonoridad a C_2;

$$C_1C_2\text{-}EC_3\text{-}C_4$$

donde C_4 es diferente de C_3 e igual o inferior en sonoridad a C_3. La jerarquía de sonoridad es T/H < R < E; encontramos iniciales de raíz HT- y TH-, finales de raíz -TH y -HT. Así, son raíces bien formadas **tek-, *ter-, *ret-*, pero no ***tet-; *terp-, *trep-*, pero no ***rtep-, **petr-; *prekt-, *h₂weks-*, pero no ***prekl-*, etc. En todos los casos C_1 puede estar precedida de una *s*, sin un contenido semántico reconocible («*s* móvil»). Excepcionalmente puede faltar una raíz de C_1 inicial y comenzar con una vocal (**albh-o-* «blanco»; **att(a)* «padre»). Las evidentes transgresiones de la restricción de la consonante idéntica como **ses-* «dormir» (hit. *šeš-zi*, ved. *sásti*), **mēms-ó-* «carne» (ved. *māṁsá-*, arm. *mis*, got. *mimz*) son sin duda formas gramaticales que derivan de formas geminadas del lenguaje de los niños.

7.4.2. Las posteriores restricciones en la estructura de la raíz son aquellas por las que ninguna raíz puede comenzar y acabar con una oclusiva sonora *(**deg-, **derg-, **gʷed-)* y por las que ninguna raíz puede comenzar con una aspirada sonora y acabar con una oclusiva sorda o viceversa *(**bhet-, **bheik-, **tebh-)*. Pero el nexo de *s* inicial más oclusiva sorda con aspirada sonora final está permitido: **steigh-* «subir», quizás **stebh-* «coronar, poner guirnaldas».

8. Morfología

Las lenguas indoeuropeas, en particular en sus fases más antiguas, tenían en común una rica y compleja morfología de tipo sintético. La independencia y autonomía de la palabra, reforzada por el acento, era tal que actuaban como marcas primarias de las funciones sintácticas numerosos elementos y procesos morfológicos. Gran parte del éxito del método comparativo en esta familia lingüística se debe al número y a la precisión de las concordancias entre las lenguas en los particulares de la morfología. Consideremos los paradigmas parciales de las palabras para «perro» y «matar» en los distintos dialectos, y su reconstrucción:

	hit.	gr.	ved.	lit.	airl.	i.e.
Nom.	*kuwaš*	*kyō̆n*	*ś(u̯)vā́*	*šuõ*	*cú*	**k̂(u)wṓ*
Ac.	*kuwanan*	*kýna*	*śvā̆nam*	*šùnį*	*coin*	**kwón-m̥*
Gen.	*kūnaš*	*kynós*	*śúnas*	*šuñs*	*con*	**k̂un*-és

	hit.	ved.	i.e.
3 sg. pres. ind.	*kuenzi*	*hánti*	**g^{w}hén-ti*
3 pl. pres. ind.	*kunanzi*	*ghnánti*	**g^{w}hn-énti*

Las formas reconstruidas, con su complejo juego de apofonía y acento, sirven al mismo tiempo como «estenografía» para los sucesivos cambios, tanto morfológicos como fonológicos, que llevarán a cada una de las formas concretas atestiguadas en los dialectos.

8.1. *Flexión, derivación y composición*

En las primeras fases de las lenguas i.e., los dominios fundamentales de la morfología son la flexión, la derivación y la composición; combinando las últimas tenemos la flexión y la formación de palabras.

8.1.1. La flexión

Trata del «paradigma», las formas variables con las que un tema dado, que puede ser flexionado, o una entrada léxica («palabra») pueden aparecer en una frase, según su función sintáctica.

8.1.2. La derivación

Trata de la formación de temas que pueden estar flexionados, de la formación de «palabras» menos su flexión. Distinguimos una derivación primaria y una secundaria. Los derivados primarios están formados al nivel de abstracción que llamamos «raíz»; los derivados secundarios son temas flexivos formados por otros temas flexivos, los cuales coexisten en la lengua al mismo tiempo, es decir, en el mismo sistema sincrónico.

8.1.3. La composición

Trata la formación de temas flexivos a partir del nexo de un tema flexivo con uno o más elementos provistos de significado.

8.2. *Estructura de la palabra*

Excepto una clase limitada de palabras, que comprende partículas de frase, conjunciones y formas casi adverbiales (preverbios, posposiciones, preposiciones, negaciones), todas las palabras indoeuropeas estaban flexionadas. La estructura de la palabra flexionada era *Raíz* más *Sufijo* más *Desinencia:*

$$R + S + D$$

(R + S) juntas constituían el tema flexivo. El sufijo S es recursivo:

$$(((R + S) + S) + S), \text{etc.}$$

La raíz contenía el núcleo semántico léxico de base, con un posterior significado gramatical que le proporcionaban uno o más sufijos; estos últimos determinaban, en modo típico, la parte del discurso *(pars orationis)* de la palabra. La raíz más el sufijo constituían el tema, que era el dominio de la derivación (formación de palabra). El conjunto abierto de los temas constituía el patrimonio léxico básico de la lengua. Cada tema recibía una sola desinencia, dominio de la flexión, que especificaba su función sintáctica en la frase y asignaba el significado gramatical de las categorías flexivas:

caso y número en el sustantivo, género en el adjetivo, persona, número, diátesis, tiempo, aspecto y modo en el verbo finito.

8.2.1. Considérese el verbo al principio de la frase en el sintagma del griego homérico *líssom'anéra toũton* «yo quiero suplicar a aquel hombre» (*Il.* 22.418). La integración de la final elidida (que supone recorrer al revés las reglas fonéticas de la frase griega) y la segmentación (que supone recorrer al revés las reglas morfofonológicas griegas), producen la cadena:

lit-jo-o-mai

que contiene:

a) Un morfema léxico *lit-* junto con un significado *portemanteau.* No existe en griego una «palabra» *lit*, una abstracción que podamos llamar una «raíz» R. Existe sólo (en Homero) un verbo *líssomai*, con *litésthai, ellisámēn;* un verbo de significado similar *litaneúō*, un adjetivo verbal *-llistos*, que aparece sólo en composición (§ 8.2.3, y más adelante), y un nombre que aparece sólo en plural, *litaí.* El morfema *lit-* en *líssomai* está seguido de tres morfemas griegos con funciones muy distintas.

b) Un sufijo derivativo *-jo-*, que forma un tema verbal en tiempo presente. El sufijo establece la entrada léxica real y la parte del discurso: un tema verbal *lit-jo/e-* (R + S) «rogar, suplicar». Sólo en este momento podemos hablar de un significado traducible.

c) Un sufijo flexivo *-o/e-*, el signo del modo subjuntivo, con su semántica (el significado gramatical): el acontecimiento que se narra filtrado por la actitud del hablante. El tema del subjuntivo *lit-jo-o-* ((R + S) + S) es parte del paradigma del tema verbal léxico *lit-jo-* (R + S). Y, por fin:

d) Una desinencia *-mai*, un morfema único pero polifuncional, que expresa al mismo tiempo las categorías de persona (primera), número (singular), diátesis (media), que son categorías semánticas; y también una categoría puramente formal, «primaria», una variante distribucional condicionada por el morfema de modo subjuntivo. Las desinencias primarias están asociadas al tiempo no-pasado; las secundarias, al

tiempo pasado. La oposición se remonta al proto-indoeuropeo, aunque el griego innovó en parte su distribución.

8.2.2. Cada morfema, y su orden, continúa fielmente la situación indoeuropea, aunque la *-m-* de la desinencia de 1sg. *-mai* es innovación griega. El sufijo presente temático **-jo/e-* aparece en la mayor parte de la familia indoeuropea, por ejemplo, en el indo-iranio *-ya-*. El signo de subjuntivo **-o/e-* se combina con el sufijo temático para formar una vocal larga en el indo-iranio *-ā-*, como en el griego *-ō/ē-*. La raíz *(-l)lit-* no tiene parentesco reconocido fuera del griego, pero su estructura de raíz es perfectamente canónica en indoeuropeo, y su evidente grado cero **slit-* (de un presunto grado pleno **sleit-*) aparece ante el sufijo verbal secundario acentuado que forma el presente **-jó/é-*, ante el sufijo del aoristo temático **-ó/é-* de *litésthai* y ante el sufijo nominal **-ā́* *(<*-áh$_2$)* de *litaí*.

8.2.3. La composición

Implica el nexo de dos voces o nociones léxicas en una sola palabra: gr. *trí-llistos* «suplicado tres veces», *polý-llistos* «muy suplicado», i.e. **n̥-udros* «sin agua» en el ved. *anudrás*, gr. *ánydros*. El tipo posesivo *(bahuvrīhi)*, como el inglés *barefoot*, «(que va) con los pies desnudos», y el copulativo *(dvandva)*, como el ved. *dvā́daśa* «12» («2 [y] 10»), estaban bien representados en la protolengua; el primer tipo era particularmente frecuente también en los nombres personales (*vid.* cap. IV, § 7.1.2). Algunas lenguas indoeuropeas han extendido y desarrollado la composición hasta nuestros días; otras, por el contrario, la han limitado drásticamente o la han eliminado.

8.3. *La formación del verbo*

En un tratado de estas dimensiones es imposible ofrecer una información completa de la riqueza de la morfología indoeuropea reconstruida. Tampoco podemos rendir el adecuado tributo a la vivaz controversia sobre ciertos aspectos de la morfología protoindoeuropea y de su prehistoria. Ofreceremos sólo los rasgos sobresalientes de la derivación y de la flexión verbal y nominal.

8.3.0.1. Aunque el indoeuropeo muestra una clara distinción entre temas verbales y nominales, algunos rasgos son comunes a ambos, como la oposición *atemático* : *temático*. El sufijo atemático mínimo es cero (-*Ø*-); el sufijo temático mínimo es la vocal temática -*o*/*e*-. Un tema radical atemático tiene la estructura raíz + sufijo cero ante desinencia, (R + Ø) + D: nom. sg. **pṓd-Ø-s* «pie», 3sg. pres. **gʷhén-Ø-ti* «mata», o, más sencillo, sólo **pṓd-s*, **gʷhén-ti*, junto al temático **eḱw-o-s* «caballo», subjuntivo **gʷhén-e-t(i)* «pueda matar». Los sufijos atemáticos más complejos terminan en consonante (*-*t*-, *-*men*-), mientras que sus correspondientes temáticos terminan con la vocal temática (*-*to*-, *-*mno*-).

8.3.0.2. El verbo indoeuropeo expresaba habitualmente la acción (la diátesis activa, no marcada), el proceso (la diátesis media, con sujeto interno a la acción) o el estado (el perfecto). Compárese con los verbos españoles *matar, aprender, saber*, más el complemento objeto *al francés, el francés*. Las tres formas tenían originalmente una relación más de derivación que de flexión («paradigmática»); muchos verbos expresaban sólo una de estas funciones; para expresar dos o más de ellas se servían de temas distintos. Esta situación se aprecia claramente en védico, griego homérico y anatolio. El proceso y el estado se relacionaban entre sí, como demuestra el origen común de sus desinencias.

8.3.1.1. Temas verbales primarios

La formación activa atemática radical forma temas de presente y aoristo. Un tipo muestra la apofonía *e: Ø* con desplazamiento del acento, como en el gr. *eĩ-mi i-mén*, ved. *é-mi i-mási* «yo voy, nosotros vamos», ved. *kṣé-ti kṣiy-ánti* «él se para, ellos se paran», gr. mic. *kitijesi*/*ktijensi*/ ppio. pres. med. gr. -*ktí- menos;* imp. aor. 2pl. ved. *śróta*, av. *sraotā*, 2du. *śrutám*, 2sg. *śrudhí*, gr. *klỹthi* (con alargamiento métrico o expresivo). Otro tipo presenta una apofonía *ē: e* con el acento «columnar» sobre la raíz (cfr. cap. IX, § 11): lat. *ēst, edunt* «él come, ellos comen», ved. *tāṣṭi tákṣati*, «él modela, ellos modelan».

8.3.1.2. Se encuentran bastantes tipos de presentes atemáticos reduplicados. Presentan *i* en la reduplicación y una apofonía *e: Ø:* gr.

tí-thē-mi/tí-the-men «yo pongo, nosotros ponemos», *di-dē-/di-de-* «atar», gr. part. pres. *bi-bás (bi-bánt)* «caminando a grandes pasos» = ved. *jí-gat-* (3sg. *jí-gā-ti*). Presentan también *e* en la reduplicación y la apofonía *o: ∅*: ved. *jaṅghanti* «él masacra», ppio. pres. act. nom. sg. *jáṅghanat*, gen. *jáṅghnatas*.

8.3.1.3. Presentes con infijo en nasal

El único morfema infijo en indoeuropeo es *-n-*, formante típico de los transitivos activos. El elemento *-n-* es infijo entre C_2 y C_3 de la raíz, con la apofonía *e: ∅* y el acento móvil. De este modo:

**lejkʷ-* «dejar»	pres. **linékʷ-ti/*linkʷ-énti*
**k̂lew-* «oír»	pres. **k̂l̥néw-ti/*k̂l̥nw-énti*
**pewh₂-* «purificar»	pres. **punéh₂-ti/*punh₂-énti*

Cotéjese el ved. *rināk-ti riñc-ánti, śr̥ṇóti śr̥ṇvánti punā́ti punánti*. El tipo se conserva con bastante fidelidad en indo-iranio; otras ramas han alterado el sistema original. Los presentes reduplicados y con infijo en nasal formaban típicamente aoristos radicales activos.

8.3.1.4. El presente medio atemático radical

Forma al menos dos tipos de temas de presente. Uno tiene la raíz en grado cero y el acento en la desinencia, como el indoeuropeo **dhugh-ó(r)* en ved. *duhé, áduha(t)* «amamanta, amamantó», hit. *ištuāri* «se vuelve conocido». El otro tiene el grado *e* y el acento en la raíz: i.e. **k̂ej-o(r)* en ved. *śáye*, luv. *ziyar(i)* «yace», gr. ppio. pres. med. *keí-menos*. Una 3sg. de pres. med. indoeuropeo **wés-to(r)*, 3pl. **wés-n̥to(r)*, subyace al pres. med. hit. *weš-ta, wešš-anta*, al impt. med. ved. *vas-ta, vas-ata*, gr. *hés-to, heí -ato* (con alargamiento métrico). Quizás está atestiguado un tercer tipo con grado *ē* acentuado: el i.e. **h₁ḗs-o(r)* en el hit. *ēša(ri)* «se sienta», ved. *ā́s-te*, gr. *hē̃s-tai*.

8.3.1.5. El aoristo medio atemático radical

Parece mostrar una apofonía *o: ∅* y desplazamiento del acento, en los aoristos «pasivos» como *ábodhi abudhran* «se despertó». Puede

aparecer también el grado *e* como en el av. *jaini* «fue golpeado». Se han sugerido relaciones apofónicas comparables como *o: y: ∅* para el antepasado de los presentes indoeuropeos que muestran tanto el grado *o* como el grado *e*, como el got. *malip*, hit. *malli* «muele», luv. *-malḫ-* «rompe», pero airl. *melid* «muele», i.e. **molh₂-/melh₂-*.

8.3.1.6. El perfecto

Hasta el descubrimiento del hitita y del tocario, el perfecto era una de las reconstrucciones más seguras del verbo indoeuropeo, que se caracterizaba por un grupo especial de desinencias; por un valor original estativo de presente, del que se desarrolló el resultativo y, finalmente, el pretérito; se caracterizaba también por un participio activo especial en **-wos-/*-us-*; en la mayor parte de las lenguas antiguas, por una reduplicación con *e*, excepto en el verbo «saber», y por un vocalismo radical *o: ∅* con desplazamiento del acento. El griego homérico muestra el vocalismo y el valor de la forma más clara: *peíthomai* «estoy persuadido, obedezco», pf. *pépoitha pépithmen* «yo creo, nosotros creemos», *óllumi* «yo destruyo», pf. *ólōla* «estoy perdido». La apofonía y el acento aparecen claramente en el germánico a partir de los efectos de la «ley de Verner»: ags. *cēosan* «escoger» *(*ĝéws-)*, pret. *ic, hē cēas (*ĝóws-)* «yo escogí, él escogió», pl. *curon (*ĝus-)*. El cuadro se complica porque el tocario muestra un reflejo del participio perfecto reduplicado (toc. B oblicuo *peparkoṣ* «pedido»), pero ningún reflejo del perfecto de modo finito, mientras que el hitita y otras lenguas anatolias tienen una conjugación especial en *-ḫi*, paralela a la obviamente heredada en *-mi*, que, sin embargo, se resiste a una derivación directa del perfecto indoeuropeo tal como se ha reconstruido. Se trata de uno de los casos más intensamente debatidos en los actuales estudios indoeuropeos.

8.3.1.7. Las formaciones temáticas primarias, presente y aoristo

Abarcan un amplio abanico, en expansión en los dialectos. Su distribución es un signo de carácter reciente; su creación parece una de las últimas innovaciones indoeuropeas comunes. El origen parece estar en la diátesis media (*vid.* §§ 8.3.1.4 y 8.3.1.5), donde la vocal temática **-o/e-* era originalmente una desinencia de 3sg. En hitita los presentes temáticos primarios se encuentran sólo en la diátesis me-

dia: 3sg. *neya(ri)* «guía» de **nejh-o(r)* como en el ved. *úpo naya-sva* «¡conduce aquí!». El 3sg. activo (el tipo común) ved. *náyati* de **e-ti* se creó más tarde por oposición. Durante el periodo hitita esto había ocurrido sólo en los temas verbales secundarios derivados: 3sg. *-škēzzi* < *-sk̂-é-ti*, *-izzi* < *-jé-ti*, **-é-je-ti*.

8.3.2.1. Los temas verbales secundarios

Servían para formar nuevos verbos a partir de temas existentes. Los más difundidos eran los denominativos para crear verbos a partir de nombres y adjetivos, por medio del sufijo *-jé/ó-*: ved. *vasnám* «precio de venta», *vasna-yá-* «valorar», gr. *ō̃nos* «precio», *ōnéomai* «poner en venta, subastar», hit. *ušne-škatta* «subasta». El tipo temático denominativo *-e-jé/ó-* está claramente atestiguado en indo-iranio, en griego, en armenio (*sēr* gen. *siroy* «amor» → *sirem* «yo amo» < **k̂ejre-jé-*); otras lenguas han innovado la forma parcialmente, como el lat. *largus* → *largīrī* (suf. **-ī-je/o-*). El sufijo *-je/o-* se añade directamente al tema consonántico: ved. *ápas-* «trabajo» *apas-yáti*, gr. *télos-*, *teles-* «fin» → *teleíō* «cumplir», got. *riqis* «tinieblas» → *riqiz-jan*. Los temas en R pueden presentar grado cero: gr. *ónoma* «nombre» → **onomn̥-je/o-* en *onomaínō*, got. *namo, namin-* «nombre» → **namnjan*. Un ejemplo antiguo es el grado cero de **mélit-* «miel» en **mlit-jé/ó-* «sacar la miel del panal» del gr. *blíttō*.

Para los denominativos de *abstractos femeninos* en **-eh₂-* (**-ah₂*, más tarde *-ā*, *vid.* § 8.5.2.6) se espera **-ah₂-jé/ó-*, de donde **-āje/o-*, como en lat. *fuga* → *fugāre*. En algunas lenguas la h_2, tras haber coloreado la vocal, parece haberse perdido ante una *yod* en época muy antigua: hit. *-aizzi/-ānzi*, gr. *-áō*.

8.3.2.2. Una antigua formación secundaria causativo-iterativa con raíz en grado *o* y sufijo *-éje/o-* aparece atestiguada en toda la familia de las lenguas indoeuropeas. De la raíz **wes-* «vestir, llevar puesto» hay un activo **wos-éje-ti* atestiguado en el hit. *waššizzi* «pone vestidos a alguien», ved. *vāsáyati*, germ. **wazjan*, alb. *vesh* < **wasje-*. De **lewk-* «luz, esplendor» tenemos un activo **lowk-éje-ti* en el hit. *lukkizzi*, ved. *rocáyati*, av. *raočayeiti*, lat. arc. *lūmina lūcent* «encienden las lámparas».

8.3.2.3. El sufijo **-sk̂é/ó-* forma presentes caracterizados típicamente como iterativos, con raíz en grado cero. Un ejemplo antiguo de la

raíz **preḱ-* es **pr̥ḱ-sḱé/ó-* «pedir, preguntar» en el ved. *pr̥ccháti*, av. *pərəsaiti*, lat. *poscō*, de *por(c)scō*, airl. *arcu*, arm. *harc'anem*, aaa. *forscōn* «indagar». Tres lenguas atestiguan esta formación con el verbo «ser» en sentido existencial: lat. arc. *escit* «es», gr. *ēske* «era» (Alcmane), *éske* (*Od.* 9.508), pal. imp. med. *iška* < $*h_1s$*-sḱó* «sé».

8.3.2.4. A los temas de los adjetivos se añaden dos sufijos secundarios: uno factitivo en $*\text{-}ah_2\text{-}$ $(*\text{-}eh_2\text{-})$, con el significado de hacer lo que el adjetivo denota, y otro estativo en $*eh_1\text{-}$, con el significado de ser lo que el adjetivo denota. Cotéjese el hit. *nēwaš* (**néwo-*) «nuevo» → *newāh(h̬)-* (**newéh₂-*, *newáh₂-*) «renovar», *maršaš* «falso» → *maršah̬-* «falsificar», y → *marše-* «ser falso»; lat. *albus* → (*dē-*)*albāre* «blanquear», *albēre* «ser blanco». En algunos casos este sufijo forma parte del llamado «sistema de Caland»: adj. $*g^w\!\mathring{r}h_2$*-ú-* «pesado» en gr. *barýs*, ved. *gurú-*, abstracto $*g^w\!\mathring{r}h_2$*-es-* en gr. *báros*, estativo $g^w\!\mathring{r}h_2\text{-}eh_1\text{-}$ en el gr. eol. *bórētai* «es pesado», gr. hom. ppio. perf. *bebarēōs;* adj. $*h_1$*rudh-ró-* «rojo» en lat. *ruber*, gr. *erythrós*, estativo $*h_1$*rudh-eh*$_1$- «ser rojo» en lat. *rubēre*, airl. *-ruidi*, aaa. *rotēn*. La característica típica de un «sistema de Caland» en derivación secundaria es la conmutación de los sufijos adjetivales **-u-*, **-ro-*, **-ent-* o el sufijo sustantival **-es-* con **-i-* como primer miembro de un compuesto: ved. *r̥j-rás*, gr. *arg-ós* (de **arg-rós*) «veloz, resplandeciente», en composición ved. *r̥ji-*, gr. *argi-;* nótese el sintagma griego *kýnes argoí* «perros veloces» junto al compuesto posesivo védico *r̥jí-śvan-* nombre de persona «que tiene perros veloces».

8.4. *La flexión del verbo*

Las desinencias del verbo finito indoeuropeo marcaban la persona (*1, 2, 3*), el número (*singular, dual, plural*), así como la diátesis (los *genera verbi*) *activo, medio, perfecto* estativo, la oposición modal *indicativo*: *imperativo*, y la oposición *primario* (marcado con una partícula *i*, que subrayaba el *hic et nunc*): *secundario* (no marcado, carente de partícula). Algunas de estas oposiciones se neutralizan fuera del singular. Como hemos visto en § 8.3.1.7. las conjugaciones temáticas son evidentemente un desarrollo indoeuropeo tardío a partir del medio atemático, pero estaban completamente constituidas para los verbos secundarios antes de la separación de la rama anatolia.

8.4.1.1. El paradigma atemático activo

Las formas seguidas de un guión están especificadas de forma incompleta. La vocal *e* puede tener una apofonía distinta *(o, ē, ō)*:

			hit.	ved.	gr.
Primarias	sg.	1 **-mi*	*-mi*	*-mi*	*-mi*
		2 **-si*	*-ši*	*-si*	*-(s)i*
		3 **-ti*	*-zi*	*-ti*	*-ti* (dor.)
	pl.	1 **-me*	*-weni*	*-mas(i)*	*-men*
			-wani		
		2 **-t*(h_2)*e-*	*-teni*	*-tha*	*-te*
			-tani		
		3 **-(e)nti*	*-anzi*	*-a(n)ti*	*-ensi* (mic.)
	du.	1 **-we*		*-vas*	
		2 **-t*(h_2)*o*		*-thas*	*-ton*
		3 **-to-*		*-tas*	*-ton*
Secundarias	sg.	1 **-m*	*-(n)un*	*-(a)m*	*-n*
		2 **-s*		*-s*	*-s*
		3 **-t*	*-ta*	*-t*	*-t*
	pl.	1 **-me-*	*-wen*	*-mā*	*-men*
		2 **-te-*		*-ta*	*-te*
		-ten (también imp.)			
		3 **-(e)nt*	*-ēr, ir*	*-(a)n*	*-n*
	du.	1 **-we*		*-va*	
		2 **-to-*		*-tam*	*-ton*
		3 **-tah*$_2$*-*		*-tām*	*-tān* (dor.)
Imperativo	sg.	2 **Ø, *-dhi*	*Ø, -t*	*-dhi*	*-thi*
		3 **-tu*	*-tu*	*-tu*	*-tō*
	pl.	3 **-(e)ntu*	*-antu*	*-antu*	*-ntō*

8.4.1.2. El paradigma temático activo (ofrecemos aquí sólo una selección). La vocal temática es *o* ante R y H, *e* ante T:

			hit.	ved.	gr.
Primarias	sg.	1 **-o-h*$_2$	*-emi*	*(-ā-mi)*, (g)av. *-ā*	*-ō*
		2 **-e-si*	*-eši, -iši*	*-asi*	*-eis*
		3 **-e-si*	*-ezzi, -izzi*	*-ati*	*-ei*
	pl.	1 **-o-me-*	*-aweni*	*-āmasi*	*-omen*
		2 **-e-te-*	*-atteni*	*-athas*	*-ete*
			-itteni		
		3 **-o-nti*	*-anzi*	*-anti*	*-onti* (dor.)
Secundarias	sg.	1 **-o-m*	*-anun*	*-am*	*-on*
		2 **-e-s*	*-eš, iš*	*-as*	*-es*
		3 **-e-t*	*-et, -it*	*-at*	*-et*
Imperativo	sg.	2 **-e*	*-i*	*-a*	*-e*
		3 **-e-tu*	*-ittu*	*-atu*	*-etō*
	pl.	3 **-o-ntu*	*-antu*	*-antu*	*-ontō*

8.4.2. El paradigma del medio atemático (ofrecemos aquí sólo una selección)

Los particulares deben considerarse hipotéticos; se trata de otra área controvertida de los actuales estudios indoeuropeos.

			hit.	ved.	gr.
Primarias	sg.	1 *-$h_2$ar (*$h_2$er)	-ḫa (ri)	-e	-mai
		2 *-t$h_2$ar (*t$h_2$er)	-ta (ri)	-se	-(s)oi (arc. chipr.)
		3 *-or	-a (ri)	-e	-toi (arc. chipr.)
		*(-tor)	-ta (ri) (pal. -tar)		
	pl.	3 *-ro (rʔʔ)		-re	
		1 *-ṇtor	-anta	-ate	-ntoi (arc. chipr.)
Secundarias	sg.	1 *-h_2(a)	-ḫaḫat	-i, -a (opt.)	-mān
		2 *-th_2a	-tat	-thās	-so
		3 *-o	-at	-at	
	pl.	3 *-ro		-ran	
		(*-ṇto)	-antat	-ata	-nto
Imperativo	sg.	2 -Ø-			
		3 -ow ?			

En algunas circunstancias (¿acento?) la vocal *-o-* puede aparecer como *-e-*.

Las terceras personas en *-t-*, *-nt-* pertenecen a un nivel cronológico más tardío. Numerosos dialectos han sustituido la *-r* primaria por *-i* tomada de la conjugación activa, de donde *-oj/*-toj, *-roj/*-ntoj, como en indo-iranio y en griego.

8.4.3. Las desinencias del perfecto están en clara relación con las del medio.

		ved.	gr.	lat.
sg.	1 *-h_2a (*-h_2e)	-a	-a	-ī (fal. -ai)
	2 *-th_2a (*-th_2e)	-tha	-tha	-(is)tī
	3 *-e	-a	-e	-ī[t]
pl.	2 *-e	-a		(pel. *lexe*)
	3 *-ēr, er	(hit. -ēr, ir)		(-ēre, -erai)
	*-ṛs	-uḥ (av. -ərəš)		

8.4.4. A partir de los paradigmas que acabamos de ver, o de elementos muy parecidos, se han desarrollado los paradigmas de los distintos dialectos, a través de una serie de innovaciones divergentes, de remodelaciones analógicas y de redefiniciones categoriales. Fue funda-

mental el papel de la *desinencia -o/e-*, de 3sg. del medio atemático, que se reanalizó como *sufijo -o/e-* seguido de una desinencia cero, abriendo así el camino a la constitución de una conjugación temática plena.

8.5. *La formación del nombre*

La morfología del sistema nominal subsume tres clases de formas básicas: 1. Nombres y adjetivos; 2. Pronombres demostrativos e interrogativos, y 3. Pronombres personales. Los numerales 1-4 eran adjetivos, mientras que del 5 en adelante eran indeclinables. Los adjetivos y los pronombres demostrativos eran flexivos para el género, con un tema masculino-neutro, junto al cual el tema femenino era un derivado: m.-n. **pih-won-* «gordo» en el ved. *pī́van*, gr. *pī́on-*, junto al f. **pih-wer-hi$_2$-* en ved. *pī́varī*, gr. *pī́eira*, mgal. *Iwerydd*, tema *Iwerddon* «Irlanda»; m.-n. **new-o-* «nuevo» junto al f. **new-e-h$_2$-*.

8.5.1. Acento y apofonía

Muchos estudiosos reconocen ya un complejo conjunto de alternancias apofónicas interdependientes y un acento móvil o fijo que aparece en cada una (o en muchas) de las clases de temas del tipo con sufijo (por ejemplo, nombres radicales, temas en *men-*, etc.). El sistema de la escuela alemana y austriaca (Schindler, 1975) reconoce cuatro tipos básicos: «acrostático» Ŕ-S-D, nom. **wód-r̥*, gen. **wéd-n̥-s* «agua»; «proterocinético» Ŕ-Ś-D, nom. **h$_1$órĝh-i-s*, gen. **h$_1$r̥ĝh-éi-s* «testículo», «histerocinético» R-Ś-D́, nom. **ph$_2$-tḗr*, gen. **ph$_2$-tr-és*, «holocinético» o «anficinético» Ŕ-S-D́, nom. **h$_2$áws-ōs (h$_2$éws-ōs)*, gen. **h$_2$us-s-és* «alba». Este sistema ha sido tachado de innatural, basándose en la tipología del acento, y de excesivamente rígido. Las formas prescritas no parecen pertenecer al mismo nivel cronológico (un gen. **wéd-n̥-s* no está atestiguado en ninguna parte, mientras que el gen. **bhrā́-tr̥-s* se encuentra en el ved. *bhā́rtuḥ*, aisl. *bróðor*). En la medida en que la teoría requiere que la apofonía esté condicionada por el acento, estas formaciones habrían pertenecido a la remota prehistoria de la protolengua; las variantes apofónicas y el acento son variables independientes ya en el proto-indoeuropeo reconstruido, cfr. el grado cero acentuado **wĺ̥kʷos* en el ved. *vŕ̥kas*, gr. *lýkos*, lit. *vil̃kas*. Se han propuesto también sistemas concurrentes, en particular dentro de la escuela holandesa, pero se pueden aducir objeciones

similares a las ya expuestas; toda la materia se encuentra por el momento *sub iudice*.

8.5.1.1. Es obvia e inmediatamente útil la noción de *derivación interna*, en el cuadro teórico de la escuela alemana y austriaca, del tipo $(R + S)_i \rightarrow (R + S)_j$ junto a la más normal *derivación externa*, del tipo $(R + S)_i \rightarrow ((R + S) + S)_j$. Compárese el ved. *bráhman-* «formulación» → *brahmán-* «formulador, bramán», gr. *mnē̃ma* «recuerdo» → *mnḗmōn* «que se recuerda» *(Ŕ-*mn̥*) → *(R-*món-*).

8.5.2.1. Los sufijos nominales atemáticos

El más simple es -*Ø*-, los nombres radicales como **pṓd-s*, gen. **péd-s* (de donde **ped-és*) «pie»; **dōm*, gen. **dém-s* «casa» en el gr. *des-pótēs*, gav. *dəṇg patōiš* «dueño de la casa». Otros tienen una sola consonante: el sustantivo acrostático **nókʷ-t-s* «noche», gen. **nékʷ-t-s* en el hit. *nekuz mehur* «el tiempo nocturno»; -*s*- en el nom.-ac. n. **men-s* «mente» en gav. *mąz-dā-* «poner la mente en/a», av. *mąs* ... *dā*, gav. *mąng* ... *(dā-)*. Con apofonía, -*r*- en el nom. **ĝhés-ōr* «mano» (el ahit. poseía *kiššar* = *šiš*), ac. **ĝhes-ér-m̥* *(kiššeran)*, loc. **ĝhés-r-i* (*kišri* = *tti*, *kišša-ri* = *šmi*, gr. *kheirí*). Un tema en -*n*- (un tipo que se demuestra altamente productivo en algunos dialectos) aparece en el nom. **h₃or-ō[n]* «águila», hit. *ḫarā[š]*, tema *ḫaran-*, aaa. *aro*, ingl. *erne*, gr. *ór-n-[is]*.

8.5.2.2. El *tema r/n*, con -*r*- en los casos «fuertes» (nom.-ac.) y -*n*- en los casos oblicuos, está bien representado en el anatolio, incluso en formaciones productivas secundarias, y, residualmente, en otras ramas: un ejemplo antiguo es la palabra «hígado» **hₓjḗkʷr̥* con la vocal radical larga en el gr. *hē̃par*, lat. *iecur*, av. *yākarə*, pero breve en el ved. *yákr̥t*, y el tema oblicuo ved. *yakn-ás*, gr. *hḗpat-os* < **hēpn̥(t)-*.

8.5.2.3. Un antiguo tipo de tema en -*u*- aparece en las palabras para «rodilla», «madera», «duración de la vida»: nom. sg. n. **ĝón-u* **dór-u* **h₂ój -u*, gav. *zānū dārū āiiū*, ved. *jā́nu dā́ru ā́yu*, gr. *góny dóry ou(kí)* «no». Una variante temática apofónica **ĝénw- dérw- h₂éjw-* da cuenta del hit. *genu(-)*, lat. *genu(-)*, esl. **dérw-o-*, gr. *ai(w)-eí;* pero un

tema alternativo *$\hat{g}$n-éw- *dr-éw- *h_2j-éw- como en el got. *kniu* (tematizado), gav. *yaoš*, gen. de *āiiū*, quizás hit. *ganu-t*, instr. de *genu* (a menos que sea un grado cero), parece muy antiguo y es inverosímil que se deba a innovaciones independientes. Los grados cero de estas palabras aparecen también dentro de los paradigmas (gr. *gnysí*), en composición (ved. *jñu-bādh-* «arrodillado», gr. *dry-tómos* «corta-leña»), y en derivación (*$h_2$ju-hén- «vigoroso, joven» en el ved. *yuván-*, lat. *iuuen-is*).

8.5.2.4. Un curioso sufijo atemático *-it-*, que expresa sustancias comestibles básicas, se encuentra en las palabras **mel-it* «miel» (gr. *mélit-*, hit. *milit*, luv. *mallit-*, germ. *mil-*) y **sép-it* «trigo» (hit. *šeppit*, gr. *álph-it-* con el epíteto «blanco» transferido como raíz).

8.5.2.5. Los sufijos apofónicos secundarios con dos consonantes (raramente con tres) son comunes y aparecen constantemente en los dialectos: los abstractos **-men-*, **-wer-/-wen-*, de agente **-ter-*, de adjetivo verbal **-ent-*, de posesivo **-went-*.

8.5.2.6. Femenino y abstracto (colectivo)

El origen derivado del género femenino en indoeuropeo (Kuryłowicz, 1964) está claro gracias a las relaciones formales (*vid.* § 8.5.0; nótense también los adjetivos griegos «con dos salidas» del tipo m.-f. *athánatos*, n. *athánaton*). Un morfema sufijal *-(e)h_2 se encuentra tanto en función de femenino (el tipo temático *senah$_2$- «vieja» (f.) en el gr. *hénē*, ved. *śanā-*, lit. *senà*, quizás el lic. *lada* «esposa»; *swek̂rúh$_2$- «madre del marido» en aesl. *svekry*, lat. *socrus*, aaa. *swigar*), como en función de colectivo abstracto (el tipo gr. *tomḗ* «corte», *neurá* «cuerda hecha de tendones» junto a *neũron* «nervio», luv. *zidāḫ-[iša]* «virilidad» junto a *ziti-* «hombre» [forma más arcaica **zida*, cfr. el nombre de persona *Zidanza*]), como en particular en el nom.-ac. neutro singular del colectivo que funciona como el nom.- ac. neutro plural (ved. *yugá*, gr. *zygá*, lat. *iuga*, got. *juka* «yugos», hit. *-a*, pal. *-a/-ā*), y que concuerda también con el verbo en singular en griego, antiguo avéstico y anatolio (cfr. cap. VII, § 5). No es seguro que, en última instancia, el morfema para el femenino y para el colectivo sean el mismo. Se encuentra mejor atestiguado, tanto para el femenino como para el

colectivo, *-*ih₂*-, con la variante *-*jah₂*- (-*jeh₂*-): ved. *devī́* (gen. *dévyās*) «diosa», *vṛkī́s* (gen. *vṛkías*) «loba».

8.5.3.1. Sufijos nominales temáticos

El más simple es -*o*-, presente en algunas formaciones primarias y secundarias muy antiguas: masculinos como **wḷkʷ-o-s* «lobo» **h₂(é)rtḱ-o-s* «oso», neutros como **jug-ó-m* «yugo», **wérǵ-o-m* «trabajo» adjetivos como **sén-o-* «viejo», **néw-o-* «nuevo». La línea entre los derivados primarios y secundarios es confusa; si los dos primeros nombres de animales no tienen ninguna base reconocible, el «caballo» **éḱw-o-s* es con toda probabilidad un derivado de «veloz» en el gr. *ōkýs*, ved. *āśús*. Otros sufijos temáticos simples más claramente secundarios son los adjetivos con -*ó*- acentuada que marca la posesión de la base, y adjetivos en -*ó*- con la raíz en grado alargado (*vṛddhi*) que marca la pertenencia o una relación con la base: ved. *jyā́* «cuerda del arco», **gʷjah₂*- (**gʷjeh₂*-) → **gʷjh₁-ó*- (gr. *biós* «arco» [«que tiene una cuerda de arco»]; aaa. *swehur* «suegro», *swagur* «cuñado», **swéḱuro*- → **swéḱuró*-, **djew*- → **diw*- → *dejw-ó*- «dios».

8.5.3.2. El grado *o* de la raíz se encuentra en dos tipos temáticos muy productivos: los nombres de acción barítonos (el tipo griego *tómos* «rebanada») y los nombres de agente y adjetivos oxítonos (el tipo griego *tomós* «que corta, agudo»), ambos junto a la raíz griega **tem*- «cortar». Hay grado cero en los neutros del tipo **jug-óm* «yugo» (hit. *iugan*, ved. *yugám*, gr. *zygón*, got. *juk*, aesl. *igo*) y en el segundo elemento de los compuestos como **ni-sd-ós* «nido» (ved. *nīḍás*, lat. *nīdus*, airl. *net*, ags. *nest*) de la raíz **sed*- «sentar»; gr. *neo-gn-ós* «recién nacido», de **newo-ǵṇh₁-ó*-, con pérdida regular de la laringal en esta posición en un compuesto.

8.5.3.3. Un número notable de sufijos temáticos forman sustantivos y adjetivos secundarios, abundantes en las lenguas históricas, y se forman por lo común de manera independiente en cada una de ellas. Los sufijos adjetivales -*jo*- e -*ijo*- (que en parte continuan *-*ih₂o*-) expresan nociones relacionales. De la forma **gʷow*- «vaca, buey» tenemos el védico *gávya*-, *gávia*-, pero también *gavyá*- (*gavyám... śatám* «que consta de 100 vacas», RV), av. *gaoya*-, gr. *hekatóm-boios* «que

vale 100 vacas», arm. _kogi_ (*g^w_owijo-_) «mantequilla, *que viene de la vaca», airl. _ambuæ_ (*_n̥-_g^w_owijo-_) «hombre sin vacas». Este último es semántica y sociológicamente idéntico al término de los Ṛg-Veda _ágos_ (gen. «hombre sin vacas») y al gr. (Hesíodo) _andròs aboúteō_ (gen. «hombre sin vacas»); aunque las formaciones difieren ligeramente, estamos ante un lexema indoeuropeo.

8.5.3.4. Los adjetivos verbales con *_-tó-_ acentuado (y a veces *_-nó-_ en indo-iranio), con el grado cero de la raíz verbal, son comunes en la derivación secundaria. Un ejemplo antiguo es *_ḱlu-tó-_ «oído, famoso» en el ved. _śrutá-_, av. _sruta-_, gr. _klytós_, lat. _in-clitus_, mirl. _rocloth_, aaa. _Hlot-hari_ (nombre de persona, «aquel cuyo ejército es famoso»), arm. _lu_ «conocido». El germ. *_hlūdaz_ «fuerte (dicho de sonido)» <*_ḱlūtó-_ muestra un alargamiento expresivo. El sufijo, aún no desarrollado en la época de la separación del anatolio, allí donde su función está expresada a partir de *_-ént-_, marca semánticamente «el cumplimiento de la noción del objeto»: véase Benveniste (1948).

8.5.3.5. Otros tipos temáticos secundarios comunes son los adjetivos en *_-nó-_ (a menudo paralelos a *_-tó-_), *_-ro-_, *_-mo-_, los diminutivos en *_-ko-_, *_-lo-_, a menudo, en los dialectos, con una vocal que los precede: véase *_-e/onó-_ en el participio pasado de los verbos fuertes del germánico. El adjetivo para «caliente», sustantivado en «calima», de la raíz verbal *g^w_her-_ «calentar» está muy difundido: ved. _gharmá_ «caliente», av. _garəma-_ «caliente, calima», lat. _formus_ «tibio, caliente» (*g^w_hor-mo-_), gr. _thermós_ «tibio», toc. A _śärme_ «calor», frig. _Germiai_ «manantiales calientes» (nombre de lugar, adaptado al griego), arm. _jerm_ «caliente», alb. _zjarm_ «calor» (*g^w_her-mo-_). El sufijo está copiado en el germ. *_warmaz_ «tibio», de la raíz *_wer-_.

8.5.3.6. Un sufijo *_-tero-/-toro-_, que marca la oposición de dos nociones, se encuentra en muchas ramas, desde la anatolia (hit. _nuntaras_ adv. gen. «de ahora», de donde «enseguida»). «Otro» (de dos) es el got. _anþar_, scr. _ántaras_, lat. _alter_ junto a «otro» (entre más de dos) en el scr. _anyás_, lat. _alius_, gr. _állos_, got. _aljis_. Para la distribución sintáctica del sufijo, gr. _deksiós - aristerós, skaiós - deksiterós_, ambos «derecha-izquierda»), véase Benveniste (1948).

8.5.3.7. El sufijo *-wo-* se encuentra específicamente en las palabras para «vivo», **$gwih_3$-wo-* en el ved. *jīvás*, lat. *vīvos*, airl. *béo*, galés *byw*, got. *qius* (con *-ĭ-* abreviada), y «muerto», **mr̥-wo-* en el airl. *marb*, galés *marw*. La *-t-* del latín *mortuos* y del eslavo *mĭrtvŭ* se debe probablemente a la forma **mr̥-to-* «destinado a morir, mortal».

8.5.3.8. Para las variantes del sufijo instrumental **-tro-*, **-tlo-*, **-dhro-*, **-dhlo-* (lat. *-trum*, *-c(u)lum*, *-brum*, *-bulum*) véase § 6.1.7.2. Un antiguo ejemplo es la palabra para «arado»: **h_2arh_3-trom* en el gr. *árotron*, lat. *arātrum* (con *-ā-* analógica), airl. *arathar*, galés *aradr*, arm. *arawr*, lit. *árklas*.

8.6. *La flexión del nombre*

El nombre indoeuropeo está flexionado por el número y el caso y, en los adjetivos, por el género. El género era una propiedad inherente a los sustantivos. El sistema familiar de tres géneros, masculino, femenino y neutro, tenía, probablemente en una fecha más antigua, una oposición sólo de masculino (¿animado?) y neutro (¿inanimado?), con el género femenino como categoría derivacional más que flexiva. Pero ya en la proto-lengua se había alcanzado la oposición de tres géneros. El ved. y el av. *gauu-*, el gr. *boũs*, el lat. *bōs* (i.e. **g^wow-*) son, sin embargo, tanto femeninos, «vaca», como masculinos, «toro, buey». El número distinguía singular, plural y dual. El singular distinguía al menos ocho, o quizás nueve, casos; ciertos fenómenos de sincretismo redujeron este número en plural y aún más en dual. Los casos eran: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, instrumental, locativo, ablativo y, probablemente, directivo. No todos los casos pueden reconstruirse con certeza.

8.6.1. Para los temas en consonante las desinencias claramente reconstruibles eran:

		m.-f.	n.	(griego)
singular	Nom.	*-s*	*-Ø*	*ánax*
	Voc.	*Ø*		*ána*
	Ac.	*-m̥*	*-Ø*	*ánakta*
	Gen.	*-es/-os/-s*		*ánaktos*
	Dat.	*-ei*		*Diwei* «a Zeus»
	Loc.	*-i*, *Ø*		*ánakti*

		m.-f.	n.	(griego)
plural	Nom.-Voc.	*-es*	(colect. *-(e)h*$_2$)	*ánaktes*
	Ac.	*-m̥s*		*ánaktas*
	Gen.	*-ōm*		*anáktōn*
	Loc.	*-su/-si*		*ánaxi*
	Instr.	*-bhi(-)*		*(w)ĩphi* «con la fuerza»
dual	Nom.-Ac.	*-h*$_1$*e* ?		*póde* «los dos pies»

8.6.2. Para los temas temáticos las desinencias reconstruibles eran:

		m.	n.	(griego)
singular	Nom.	*-os*	*-on*	*híppos* «caballo»
	Voc.	*-e*		*híppe*
	Ac.	*-om*	*-om*	*híppon*
	Gen.	*-os(j)o*		*híppoio, híppou*
	Dat.	*-ōi* < *-o-ei*		*híppōi*
	Instr.	*-ō* < *-o-h*$_1$?		av. *ẓastā* «con la mano»
	Loc.	*-oj*		*oíkoi* «en casa»
	Abl. (dialect.)	*-ōt* < *-o-h*$_2$*at*		lat. arc. *gnaivōd*
plural	Nom.	*-ōs* < *-o-es*		ved. *vṛ́kās* «lobos»
	Ac.	*-ons*		*híppous*
	Gen.	*-ōm* < *-o-om*		*híppōn*
	Instr.	*-ōjs*		*híppois*
	Loc.	*-ojsu/i*		mic. < *-o-i* > *-oihi*
dual	Nom. Ac.	*-oh*$_1$*(u)* ?		*híppō*

8.7. *La formación de los temas pronominales*

La flexión de los demostrativos y de los pronombres difería en algunos aspectos esenciales de la de los nombres, especialmente en la alternancia de la vocal del tema *-i-* con la vocal temática *-o/e-* así como en algunas desinencias.

8.7.1. El indoeuropeo tenía un cierto número de temas de pronombres demostrativos pertenecientes a diferentes épocas, algunos de los cuales se construían sobre partículas deícticas o coexistentes con éstas. Así **k̂i-* (lit. *šìs*) y **k̂ó-* (luv. *ẓaš*, hit. *kāš*) junto a la partícula **k̂e* (lat. arc. *hon-ce* «hunc», hit. *ki-nun* «ahora», gr. **ke-eno-* en *keĩnos*). Otros eran **e/ono-*, **e/owo-*, y simplemente **e/i-*. En un estadio de la proto-lengua, tras la separación del anatolio, y quizás del itálico y del celta, los dos temas **so(-)* y **to-* se fusionaron en un paradigma supletivo, el tardo indoeuropeo **so* **sah*$_2$ **tod* (ved. *sá sā́ tád*, gr. *ho hē tó*, got. *sa so þata*, toc. B *se sā te*).

8.7.2. El tema del pronombre relativo *jo- (quizás de un *$h_1$jo- más antiguo) se encuentra en el ved. *yá-* y en el av. *ya-*, en el gr. *hós*, en el frig. *ios (ni)*, en el celtiber. *io* (*mui*, dat). En balto-eslavo este pronombre se coloca como sufijo en algunos adjetivos para formar un definido.

8.7.3. El tema de los pronombres interrogativos e indefinidos *k^wo-/*k^wi- (*k^wu- en los adverbios) se encuentra en todas las ramas de la familia; en anatolio, itálico, germánico y balto-eslavo forma también el pronombre relativo, quizás a través de la función de indefinido: i.e. *jós $k^w$is, *jod k^wid «cualquiera, cualquier cosa», gr. *hóstis hótti*, ved. *yás cit, yác cit*. Otro tema interrogativo *mo- se encuentra en estado residual en anatolio y en tocario.

8.8. *La flexión pronominal*

Difiere de la nominal en la dental final para el nom.-ac. sing. neutro, la ausencia facultativa de la *-s* en el nom. sing. m., y en las características formas especiales con *-sm-* (en femenino, *-sj-*) inserto en los casos oblicuos. Un paradigma parcial del pronombre indefinido interrogativo es: nom. *kwís kwíd y *k^wo(s) *k^wod: lat. *quis quid*, *quod*, lat. arc. *quo-i* «quī»; av. *ciš*, *cit*, *kə*, *kas-*, *kat*; aesl. *kŭ-to*, *čĭ-to*. Gen. *k^we/os(j)o: av. *kaiiā cahiiā*, gr. *teo*, aesl. *česo*. Dat. *k^we/osmōj, loc. *k^wesmi: av. *kahmāi cahmāi*, celtiber. *iomui*, *somui*, aesl. *komu čemu*, u. *esmei*; av. *kahmi cahmi*, u. *esme*, sp. *esme-n esmí-n*.

8.9. *Los numerales*

Los numerales cardinales del 1 al 4 eran adjetivos flexionados; pero no lo eran del 5 al 10. 1: *sem- (gr. *heĩs*); *oj-no-, *oj-ko-, (lat. *ūnus*, airl. *óen*, got. *ains*; av. *aēuua-*; scr. *éka-*). 2: *d(u)wo-. 3: *trej-es tri-h_2. 4: *k^wetwor-es. El 3 y el 4 tenían formas especiales del femenino atestiguadas sólo en indo-iranio y celta, compuestas con una antigua palabra para «mujer»: ved. *tísras, catásras*, av. *tišrō, cataŋrō*, airl. *teoir, cetheoir*, galés *tair, pedair*. La disimilación de *tri-sr- a *ti-sr- es ya proto-indoeuropea. 5: *pénk^{w}e*. 6: *(k)swek̂s. 7: *septm̥-. 8: *(h_3)ok̂tō(w). 9: *$h_1$néwn̥. 10: *dék̂m̥. 100 es un derivado de *(d)k̂m̥-tóm «lo que hace diez (decena)». Los numerales ordinales estaban

sufijados con sufijos adjetivales **-ó-* o bien *-tó-*: por ejemplo, **tri-tó-*, **septm̥-ó-*.

8.10. *Los pronombres personales*

Muestran una amplia e irregular alomorfia entre el nominativo (siempre acentuado, sintácticamente enfático) y los casos oblicuos (con formas tanto tónicas como enclíticas). Su reconstrucción plantea ciertos problemas que no podemos tratar aquí por falta de espacio. Ofrecemos únicamente la primera y la segunda forma singular en lenguas representativas:

	Nom.	Ac. (tón.)	(encl.)	Nom.	Ac. (tón.)	(encl.)
gr. (homérico)	*egṓ(n)*	*emé*	*me*	*sú, tū́nē*	*sé*	*se*
ved.	*ahám*	*mā́m*	*mā*	*t(u)vám*	*t(u)vā́*	*t(u)vā*
hit.	*uk*	*ammuk*	*-mu*	*zik*	*tuk*	*-ta*
got.	*ik*	*mik*		*þu*	*þuk*	

Un tema reflexivo **se(-), *swe(-)* marcaba la referencia al sujeto o al *topic* de la frase; originariamente se refería a las tres personas, pero en la mayor parte de las ramas del indoeuropeo se redujo a la función de la tercera. La referencia a la tercera persona pronominal no reflexiva se hacía normalmente mediante el pronombre demostrativo tónico o enclítico.

9. SINTAXIS

La descripción sintáctica del indoeuropeo según el método tradicional para describir el uso de las distintas partes del discurso, es decir, los distintos casos del nombre o los modos del verbo, se ha llevado a cabo en los manuales clásicos de Delbrück y Wackernagel, a los que se suele hacer referencia. Aquí limitamos nuestras observaciones a ciertas reglas sintácticas para la frase simple en indoeuropeo con referencia al orden de los constituyentes.

9.1. *Estructura del sintagma*

Las primeras lenguas indoeuropeas y, presumiblemente, la protolengua distinguían las frases verbales en las que el predicado es un verbo (sintagma verbal), del tipo NP + VP, hit. *zik = wa* UR-

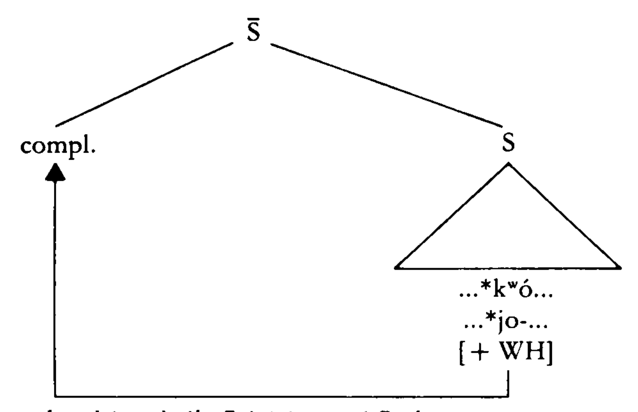
BARRA-*aš kištat* «te has convertido en un lobo» y las frases nominales, en las que el predicado es un sintagma nominal, del tipo NP + NP, ved. *vr̥ko hí ṣás* «de hecho él es un lobo», gr. *kreíssōn gàr basileús* «de hecho el rey es más fuerte», u otro constituyente no verbal como el adverbio en gr. *metà dè glaukō̃pis Athḗnē* «y Atenea la de los ojos glaucos (estaba) con (ellos)», hit. ᵐ*Šippa*-LÚ-*iš* = *wa* = *kan* ŪL *anda* «Sippazitis no (está) en (eso)». No es claro que estas últimas frases muestren simplemente la ausencia de cópula, ya que pueden encontrarse en oposición con una frase copulativa explícita, tanto estilística como semánticamente: hit. LŬ.ULŬ.LU = *ku* GUD = *ku* UDU = *ku ēšzi* «si es hombre o buey u oveja».

9.1.1. El indoeuropeo era fundamentalmente una lengua SOV; la posición del verbo al final era la no marcada en la mayor parte de las lenguas más antiguas y en los estadios más antiguos de las lenguas más tardías; pero la presencia de una gran variedad de reglas de movimiento complicó e hizo más oscuro el cuadro del orden de las palabras en muchas de esas lenguas. La regla básica para el sintagma verbal era VP → NP + V. El sintagma nominal era menos rígido: encontramos NP → adj. + N o gen. + N en hitita, allí donde el orden inverso puede señalar una frase nominal (*ištappulli* = *šet* = *a šulīaš* «pero su tapón (es) de plomo»); sin embargo, encontramos regularmente ambos órdenes de palabras en indo-iranio y en las lenguas clásicas.

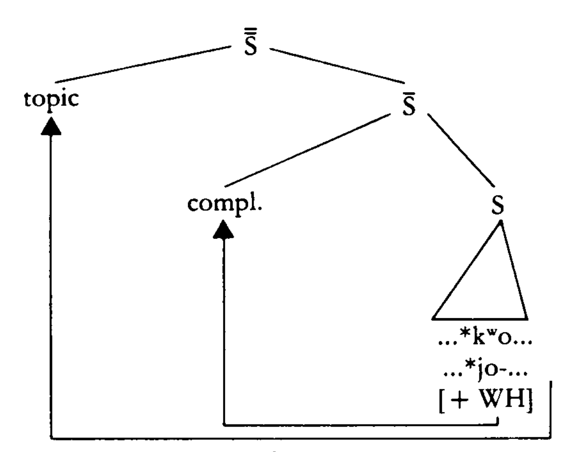
9.1.2. A los sintagmas preposicionales de estas últimas corresponden en hitita los sintagmas posposicionales (*nēpišaš kattan* «bajo el cielo»), cuya antigüedad se confirma en cierto modo por el acento de las «preposiciones» griegas en el caso de «anástrofe» (*ommátōn ápo* «de los ojos») que concuerdan con las posposiciones emparentadas (ved. *ápa*). Cuando el objeto de las posposiciones era un pronombre, el antiguo hitita formaba un sintagma posesivo en el que el objeto se expresaba mediante un adjetivo posesivo enclítico (*katti* = *šši* «con él»). Este hecho indica un origen nominal de las pre/posposiciones.

9.1.3. Las reglas de movimiento más comunes en indoeuropeo son: 1) los movimientos del tipo «mover WH», habitualmente para interrogativos y relativos, en la posición del complementador, a la

cabeza de la frase a la izquierda y, 2) el movimiento de «topicalización», que traslada el sintagma hacia la izquierda de la posición del complementador (Hale, 1987). Damos a continuación el diagrama.



ved. *kásya bráhmāni jujusur yúvānaḥ*
«¿de quién las fórmulas gustan a los jóvenes?»
ved. *yó no dvéṣṭi, ádharaḥ sás padīṣṭa*
«quien nos odia, él caerá bajo»



ved. *brahmā kó vaḥ saparyati*
«¿sacerdote cuál os honra?»
ved. *púro yád asya sampinák*
rocas cuando de él destruiste
«cuando destruiste sus rocas»

Normalmente sólo un constituyente o subconstituyente aparece a la izquierda de la palabra WH, pero puede ser también complejo:

ved. *áher yātā́ram kám apaśya indra*
«¿qué vengador de la serpiente viste, oh Indra?»
ved. *ádevena mánasā yó riṣaṇyáti*
«quien hace mal con intención impía»

9.1.4. El movimiento hacia la posición de topicalización o *fronting* era una forma de énfasis o de focalización.

El mismo verbo finito, normalmente átono, era por lo general enfatizado de esta forma (ved. *áhann áhim* «él ha/tú has matado a la serpiente»), y recibía su acento en esta posición. El principio de la frase estaba así en posición marcada por el verbo, junto a la posición final de frase, que era la no marcada. Cuando el verbo estaba semánticamente vinculado de forma estrecha o «compuesta» a un adverbio («preverbio»), la posición no marcada del preverbio (acentuado) era delante del verbo final: ... P (...) V # #, facultativamente separado de un constituyente. El preverbio mismo podía avanzar en estructuradas similares mediante un movimiento hacia la posición de topicalización, produciendo así el orden marcado # # P ... V # #: hit. *āppa = wa = mu parna tarna* «hazme ir a casa». El verbo avanzado en posición de *fronting* en TOP era característico de ciertas situaciones de discurso como el inicio del texto, la catáfora y los imperativos; confróntese el inicio de relato muy difuso en scr. *āsīd rājā* «había un rey», gr. *ẽske tis ... (w)anássōn*, lit. *bùvo karãlius*, airl. *boí rí*, ruso *žyl byl korol'*.

9.1.5. La extraposición de los constituyente a la derecha del verbo es otro rasgo común. En el gr. *Oũtin egṑ pýmaton édomai metà hoĩs hetároisin* «A ninguno comeré por último entre sus compañeros», el sintagma preposicional aparece a la derecha del verbo. El objeto se ha trasladado en TOP; el pronombre reflexivo posesivo *hoĩs* «los suyos propios» se refiere al topic *Oũtin* más que al sujeto gramatical *egō*, como norma.

9.2. *Las partículas enclíticas*

En las lenguas indoeuropeas (y en muchas lenguas que no lo son), tienden a ocupar lo que comúnmente se define la «segunda

posición» en la frase: el fenómeno es conocido como «ley de Wackernagel», del nombre de su famoso codificador (1892). Un trabajo reciente (Hale, 1987) ha demostrado que se deben distinguir tres clases distintas de clíticos para el védico, que obedecen a la «ley de Wackernagel» y que acaban en «segunda posición» por razones independientes. Así, en la frase *utá vā yó no marcáyād ánāgasaḥ* «o también quien hiciera mal a nosotros los inocentes», el clítico pronominal *nas (no)* ocupa la segunda posición antes del movimiento de topicalización y el clítico disyuntivo *vā* (y *ca*) la segunda posición definida tras la topicalización. Un tercer tipo de clíticos (*smā* y *cit*) es enclítico del constituyente que modifican y, si el constituyente está topicalizado lleva consigo el clítico a la cabeza de la frase: *áśmānam cid yé bibhidúr vácobhiḥ* «que rompen incluso la piedra con las palabras». Una historia sintáctica tan diferente de la posición de los distintos clíticos de la «ley de Wackernagel» explicará, por ejemplo, la coherente anteposición del gr. *de* o *te* (y también de las formas emparentadas del antiguo irlandés *-d-* y *-ch-*, Watkins, 1963) respecto a los clíticos pronominales.

9.3. *Las frases relativas*

Los testimonios del hitita, védico y griego no permiten dudas a la hora de indicar la presencia de frases relativas indoeuropeas correlativas, generalmente en el orden Frase Relativa + Frase Principal (Matriz), con el pronombre relativo en la posición del complementador por un «movimiento WH». Las dos frases, o también una sola, pueden comenzar con partículas introductivas de frase como el hit. *nu* y otras, que preceden tanto a la palabra WH como a cualquier otro constituyente topicalizado ante ella; de forma que no «cuentan» como elemento del *fronting*. Lo mismo vale para las partículas introductivas védicas (adverbios) como *atha* y otras, el pronombre *sá* y las partículas introductivas griegas (adverbios) como *éntha* y otros.

9.3.1. En hitita, frases como éstas son semánticamente relativas indefinidas: *kuiš paprizzi nu apāš-pat* 3 GIN KÛ.BABBAR *pāi* «el que comete un daño paga 3 siclos de plata». En el caso de relativas semánticamente definidas, alguno de los constituyentes debe ser topicalizado, es decir, trasladado a la posición que precede a la palabra WH en la posición del complementador. El verbo finito se

mueve así en el hitita *paprizzi kuiš* 3 GIN KU.BABBAR *pāi* «el que comete un daño, paga 3 siclos de plata».

9.3.2. Siguen ciertas frases relativas correlativas temáticamente similares en hitita, védico y griego para subrayar la semejanza: pueden funcionar como equivalencias sintácticas.

hit. *nu tarhzi kuiš nu apāš* KA.TAB.ANŠE *ēpzi*
part. vence WH part. él riendas toma
«Y quien vence, (él) toma las riendas»

LÚ*KAŠ$_4$. E *tarhzi kuiš* 1 MANA. KU. BABBAR *pianzi*
(probablemente *tarhzi kuiš huyatallaš*)
«el corredor que vence, (a él) ellos dan una mina de plata»

ved. *sa yo na ujjesyati sa pratamah somasya pāsyati*
«(part.) el que venza, él, el primero, beberá el soma»

sa yo na ujjesyati tasya idam bhavisyati
«(part.) el que venza, de él esto será»

gr. *hós nyn orkhéstōn ... atalótata paízei tò tóde k[ ]n*
«el que ahora de los danzadores más deportivamente juega, de él (es) esto [...]»

hoppóteros dé ke nikḗsēi ... gynaĩká te oíkad' agésthō
«el que venza ... él lleve a casa a la mujer»

Véase Watkins (1976).

9.3.3. En las primeras lenguas indoeuropeas cabe notar la flexibilidad sintáctica del participio, que puede «transformar» verbos finitos en sintagmas nominales. Confróntese *tõi dé ke nikḗsanti phílē keklḗsēi ákoitis* «por el habiente vencido (que ha vencido) tú serás llamada querida esposa» con la última frase griega que hemos citado. Nótese la presencia de la partícula enclítica *ke* (hit. *-kan*) en ambas. La aserción performativa, acto lingüístico de garantía y compromiso, expresado por la regla sintáctica secundaria del demostrativo en el ved. *ayám te asmi* «yo con eso soy tuyo», se transforma en un sintagma de participio en el complejo *mā́ mā́m imám táva sántam ... ni gārit* «que él no me engulla», literalmente «siendo aquí tuyo». El

participio refuerza una aserción performativa «Yo me comprometo con eso respecto a ti, Atri. No dejes que Svarbhānu me destruya». Éste es precisamente el caso del verbo finito de existencia en otro acto lingüístico, el de la fórmula confesional en hit. *ēšziy = at iyawen=at* «Es. Nosotros lo hicimos» que se ha transformado participialmente en la confesión personal *ašān = at iyanun=at*, literalmente. «Eso (está) ausente. Yo lo hice». En este uso sintáctico del hit. *ašant-* podemos entrever el lat. *sōns, sontis* «culpable», el antiguo participio presente del verbo «ser», *esse*.

Referencias bibliográficas

BAMMESBERGER, Alfred (1986), *Der Aufbau des germanischen Verbalsystems*, Heidelberg, Winter.

BENVENISTE, Émile (1935), *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París, Maisonneuve.

(1948), *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*, París, Maisonneuve.

(1969), *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, París, Minuit.

BRUGMANN, Karl-Delbrück, Berthold (1897-1916), *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprache*[2], Estrasburgo, Trübner.

BUCK, Carl Darling (1949), *Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*, Chicago, Chicago Univ. Press.

CARDONA, George-Hoenigswald, Henry M. (eds.) (1970), *Indo-European and Indo-Europeans*, Filadelfia, Univ. of Penna. Press.

CUNY, Albert (1912), «Indo-européen et sémitique», en *Revue de phonétique* 2, págs. 101-32.

EICHNER, Heiner (1988), «Anatolisch und Trilaryngalismus», en Alfred Bammersberg (ed.), *Die Laryngaltheorie*, Heidelberg, Winter, páginas 123-51.

GAMKRELIDZE, Tamaz V.; IVANOV, Vjačeslav V. (1984), *Indoevropejskij jazyk i Indoevropejcy*, Tbilisi, Izdatel'stvo Tbilisskogo Universiteta.

GIMBUTAS, Marija (1980), «The three waves of the Steppe People into East Central Europe», en *Actes Suisses d'Anthropologie* 43.2.

HALE, Mark (1987), «Notes on Wackernagel's law in the language of the Rigveda», en Calvert Watkins (ed.), *Studies in memory of Warren Cowgill (1929-1985)*, Berlín, de Gruyter, págs. 38-50.

HOFFMANN, Karl (1975), *Aufsätze zur Indoiranistik*, Wiesbaden, Reichert.

KURYŁOWICZ, Jerzy (1927), «ə indo-européen et ḫ hitita», en *Symbolae in honorem Ioannis Rozwadowski*, Cracovia, Univ. Jagiellonski, págs. 95-104.

(1935), *Études indo-européennes I*, Cracovia, Polska Akademja Umiejetnosci, Prace Komisji Jezykowej 21.

(1956), *L'apophonie en indo-européen*, Varsovia-Cracovia, PAN.

(1964), *The inflectional categories of Indo-European*, Heidelberg, Winter.

KURYŁOWICZ, Jerzy-MAYRHOFER, Manfred (Hrsg.) (1969-1986), *Indogermanische Grammatik*, Heidelberg, Winter.
MALLORY, J. P. (1989), *In Search of the Indo-Europeans: Language, Archaeology and Mith*, Londres, Thames and Hudson.
MEILLET, Antoine (1935), *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, París, Hachette.
(1937), *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, París, Hachette.
MELCHERT, H. Craig (1987), «Proto-Indo-European velars in Luvian», en Calvert Watkins (ed.), *Studies in memory of Warren Cowgill (1929-1985)*, Berlín, de Gruyter, págs. 182-204.
MØLLER, Hermann (1879), Recensión a F. Kluge, «Beiträge zur Geschichte der germanischen Coniugation», en *Englishche Studien* 3, págs. 148-64.
POKORNY, Julius (1948-69), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, Francke.
SZEMERÉNYI, Oswald (1987-91), *Scripta Minora* 1-4, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
SCHINDLER, Jochem (1975), «Zum Ablaut der neutralen s-Stämme des Indogermanischen», en Helmut Rix (Hrsg.), *Flexion und Wortbildung*, Wiesbaden, Reichert.
WACKERNAGEL, Jakob (1926-28), *Vorlesungen über Syntax*², Basilea, Birkhäuser.
WATKINS, Calvert (1963), «Preliminaries to a historical and comparative analysis of the syntax of the Old Irish verb», en *Celtica* 6, págs. 1-49.
— (1976), «Towards Proto-Indo-European syntax: problems and pseudo-problems», en S. Steever (ed.), *Papers from the Parasession on Diachronic Syntax*, Chicago, Chicago Linguistic Society, págs. 305-26.
— (1994), *Selected Writings*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.

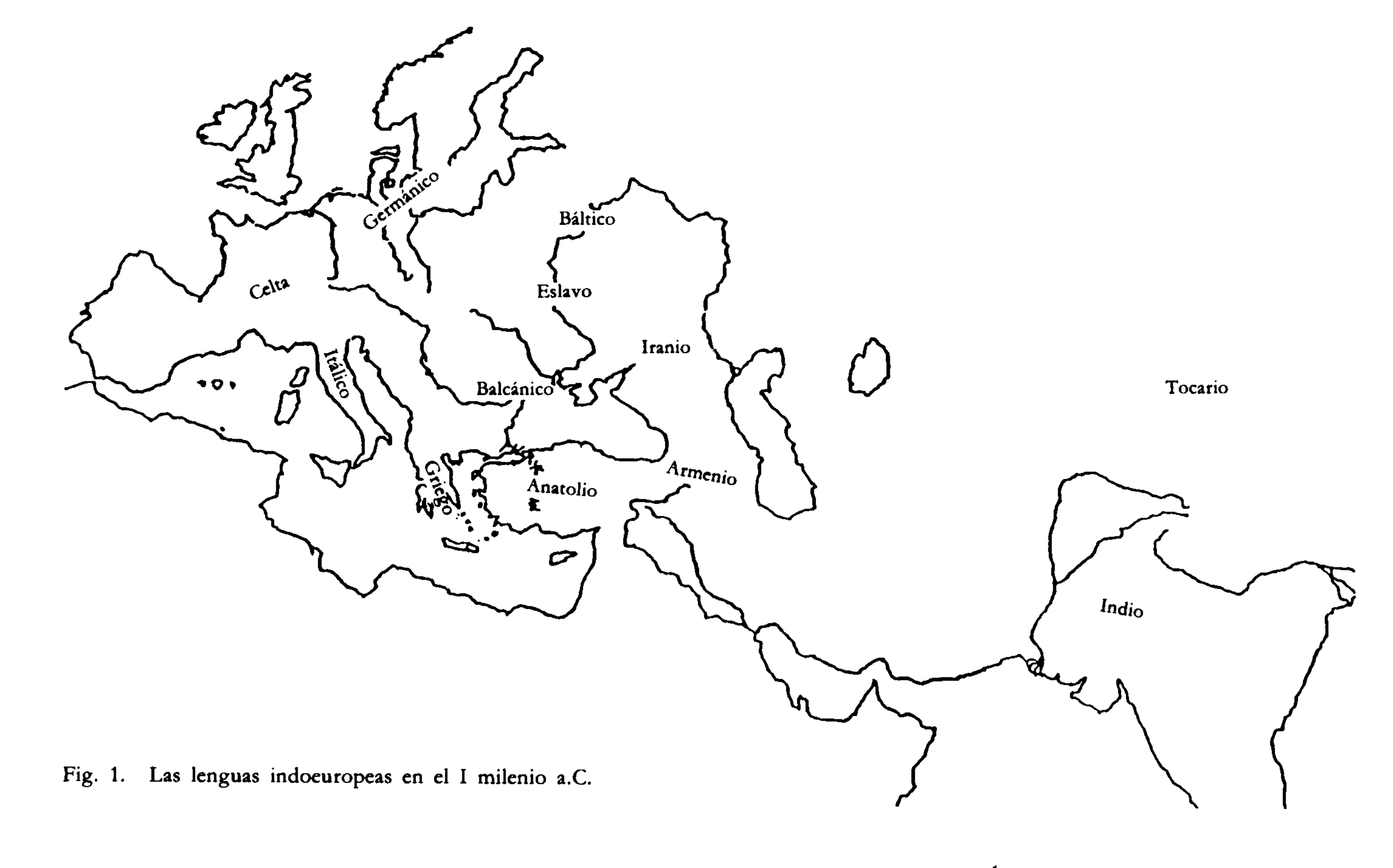


Fig. 1. Las lenguas indoeuropeas en el I milenio a.C.

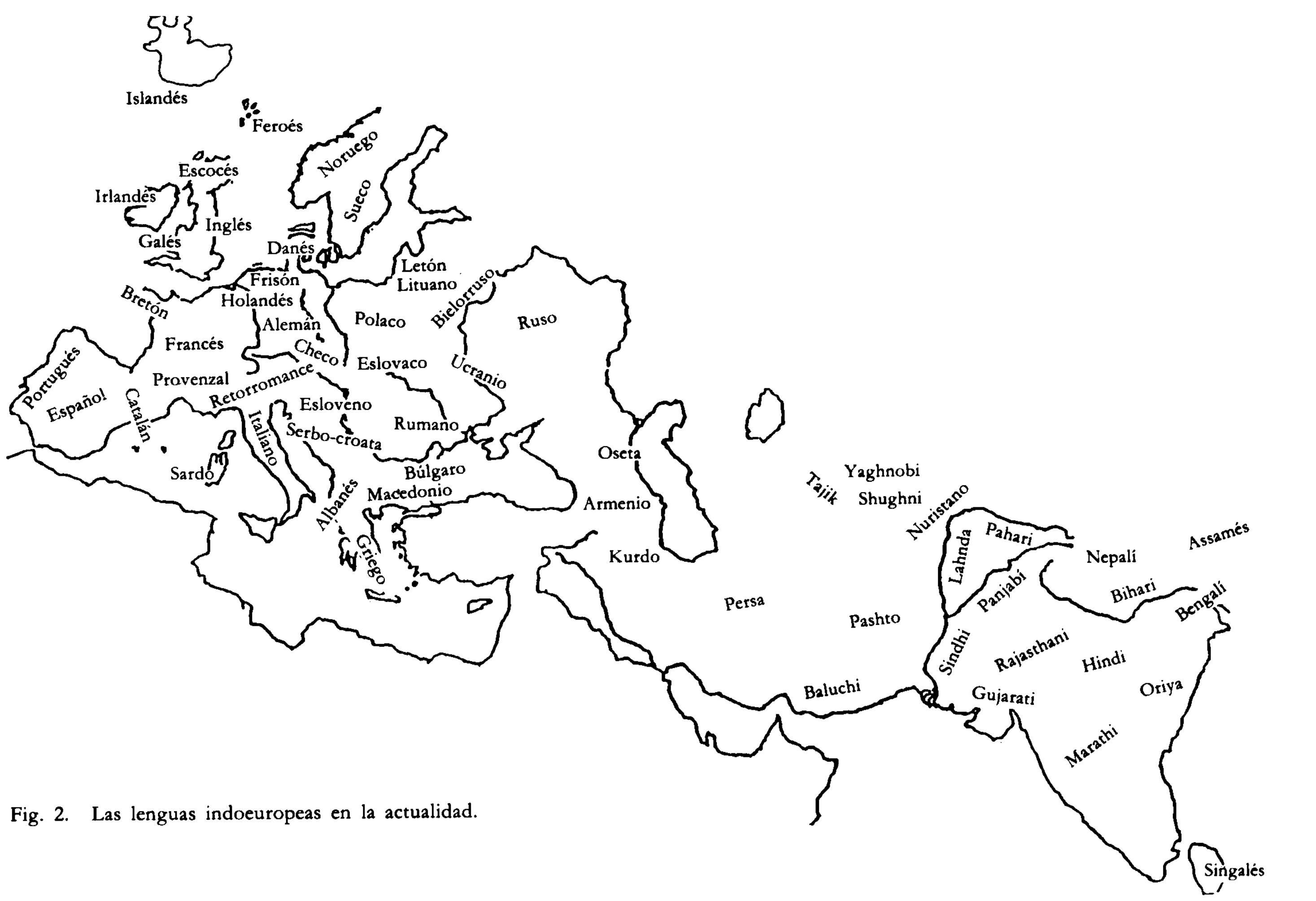


Fig. 2. Las lenguas indoeuropeas en la actualidad.

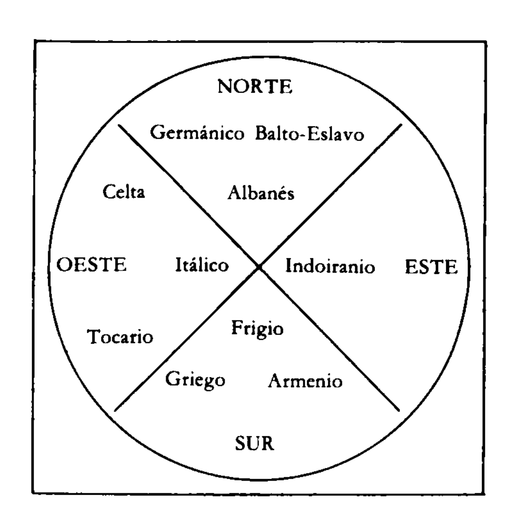
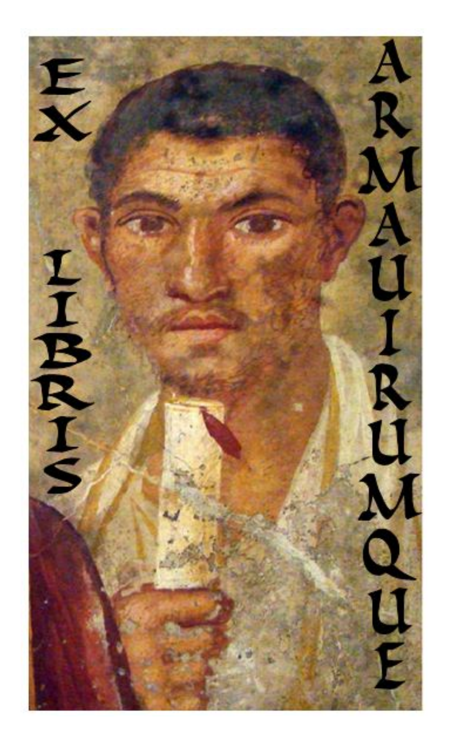

NORTE
Germánico Balto-Eslavo
Celta
Albanés
OESTE
Itálico
Indoiranio
ESTE
Tocario
Frigio
Griego
Armenio
SUR

Fig. 3


EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

Capítulo III

La familia lingüística indoeuropea: perspectivas genéticas y tipológicas

Introducción: afiliaciones genéticas y areales

Los restantes capítulos de este libro se dirigen esencialmente al interior del mundo indoeuropeo, pues examinan las razones que nos llevan a construir hipótesis sobre la unidad genética de las lenguas indoeuropeas y los instrumentos con los que demostramos su diferenciación a partir de una antepasada común. Por el contrario, este capítulo mira hacia el exterior, ya que trata de identificar algunos de los rasgos sobresalientes del indoeuropeo sobre el fondo de las diferencias estructurales que encontramos en las lenguas de todo el mundo; en otras palabras, trataremos ahora de la tipologización del indoeuropeo, y en este capítulo tipológico pondremos el acento en el proto-indoeuropeo y en las lenguas indoeuropeas más tempranamente atestiguadas.

Para situar la tipología del antiguo indoeuropeo en perspectiva histórica conviene considerar con qué lenguas puede presentar afiliaciones genéticas y con cuáles puede haber tenido contacto areal; en ciertos casos, las respuestas a estas preguntas pueden ser las mismas, ya que si el proto-indoeuropeo tiene parientes genéticos habrá estado en contacto areal con ellos en algún punto. Las características tipológicas que comparte el proto-indoeuropeo con otras lenguas y familias lingüísticas podrían explicarse por afiliaciones genéticas a distancia o contactos areales.

La cuestión de las posibles afiliaciones genéticas con lenguas no pertenecientes a la familia lingüística indoeuropea ha sido muy discutida, a menudo con apasionamiento, y no trataremos de imponer aquí un punto de vista concreto. Resulta evidente, sin embargo, que el indoeuropeo es una unidad genética bien definida, ya que dos lenguas indoeuropeas cualesquiera, elegidas al azar, presentan más

semejanzas genéticas entre sí que en comparación con cualquier otra lengua no indoeuropea. De esta forma, lo que está en discusión no es tanto la naturaleza del indoeuropeo como el hecho de que éste constituya o no parte de una unidad genética más amplia (de la misma forma que las lenguas germánicas forman una unidad genética dentro del conjunto de la familia indoeuropea).

Las distintas hipótesis sobre afiliaciones genéticas fuera de la familia indoeuropea no parecen tan sólidamente argumentadas como lo están las que se refieren a la unidad genética interna del indoeuropeo; no obstante, existen algunos indicios interesantes de conexiones genéticas más amplias que merecen nuevas consideraciones. Por ejemplo, en proto-indoeuropeo los pronombres de primera y segunda persona se caracterizan, al menos en algunas formas morfológicas, por temas que contienen *m- y *t-, respectivamente. En esencia, este mismo modelo con m- (o a veces con otra labial) para la primera persona y t- para la segunda se encuentra en muchas otras familias lingüísticas de la Eurasia septentrional: urálica y yukaguira (que para muchos estudiosos forman una unidad genética urálico-yukaguira), turca, mongola, tungusa (muchos estudiosos consideran que estas tres lenguas forman una única familia, la altaica, incluyendo quizás el japonés y el coreano), ciucotco-camciatcana (en Siberia nororiental), y esquimo-aleutina (en la parte septentrional de Norteamérica). Puesto que la posibilidad de que este modelo se haya repetido independientemente y por casualidad en tantos ejemplos es baja, y puesto que los pronombres personales son relativamente inmunes al fenómeno de préstamo, suponemos que puede haberse dado una relación genética a distancia entre estas lenguas, que Greenberg (en preparación) ha incluido, entre otras, en una hipotética familia eurasiática. Otros estudiosos han puesto igual o mayor énfasis en las posibles relaciones genéticas con lenguas al sur o al este, especialmente el afroasiático (la familia que comprende el semítico como una de sus ramificaciones, con lenguas como el árabe y el hebreo), el cartvélico o surcaucásico (hablado al sur de la cadena del Cáucaso, cuyo representante más significativo es el georgiano), y el dravídico (las lenguas que lo componen se hablan principalmente en la India meridional); como nombre para la unidad más amplia a la que asignar el indoeuropeo prefieren el nostrático (por ejemplo, Illič-Svityč, 1971-84).

Al tratar de contactos areales entre el indoeuropeo y otras familias lingüísticas, y de la posibilidad de semejanzas debidas a influencias areales, conviene circunscribir la atención a las lenguas

que estuvieron en contacto con el indoeuropeo, ya que los contactos más recientes de las distintas lenguas indoeuropeas con lenguas no indoeuropeas pertenecen estrictamente a la historia de esas lenguas en particular. El espectro de contactos areales en los que ha participado el proto-indoeuropeo dependerá naturalmente de la resolución de cuestiones controvertidas como la ubicación de la patria proto-indoeuropea y la situación geográfica de las restantes lenguas de la época en cuestión. Baste decir que el abanico de posibles candidatos para un contacto areal concreto con el proto-indoeuropeo incluye la protolengua o alguna de las lenguas de las siguientes familias: urálica, afroasiática (más específicamente, semítica), cartvélica, presumiblemente también norcaucásica (esto es, las lenguas indígenas del Cáucaso septentrional, incluso el caucásico noroccidental, el caucásico centroseptentrional o nakh, y el caucásico nororiental o daguestánico).

1. Tipología fonológica

Desde la perspectiva tipológica, el sistema vocálico del tardo indoeuropeo, es decir, del estadio inmediatamente precedente a la escisión de la lengua madre, debería producir pocas sorpresas, ya que contiene el sistema más común de cinco vocales *(i-e-a-o-u)*, al que se superpone una oposición de dos grados de cantidad vocálica, más la vocal-*schwa*, que se encuentra fuera de la oposición de cantidad. Por el contrario, el sistema consonántico, más específicamente el sistema de las obstruyentes, es fuertemente asimétrico, con preponderancia de oclusivas caracterizadas por una variada serie de puntos de articulación (quizás cinco: labial, dental, palatal, velar y labiovelar) y de modos de articulación (quizás cuatro: sordo no aspirado, sordo aspirado, sonoro no aspirado, sonoro «aspirado»), pero sólo un fonema fricativo *(s)*. Aunque no son desconocidos los sistemas de obstruyentes constituidos por tantas oclusivas y tan pocas fricativas, pues se encuentran como sistemas muy característicos, por ejemplo, en las lenguas indígenas de Australia, no por ello dejan de ser inusuales en el conjunto de las lenguas del mundo. De hecho, una parte sustancial de la reconstrucción de la fase más antigua del indoeuropeo ha tratado de proporcionar un informe más aceptable del sistema consonántico, aunque el resultado es que se ha propuesto a su vez un nuevo sistema vocálico que está en el límite de lo aceptable desde el punto de vista tipológico.

Puede que el paso más importante en este cambio de perspectiva tipológica haya llegado con la teoría de las laringales, que obligó a revisar gradualmente las oposiciones de cantidad y de calidad del sistema vocálico: *i* y *u* pueden considerarse alófonos de *j* y *w*, respectivamente; *o* es en gran medida una variante morfofonológica de *e* bajo apofonía; se puede dar una descripción general más precisa de la apofonía mediante la hipótesis de que las vocales largas reflejan una secuencia precedente de vocal breve más laringal, y el *schwa* puede considerarse, a su vez, una laringal silábica; muchos otros ejemplos de las vocales *a* y *o* pueden ser considerados resultados de secuencias constituidas por laringal-vocal o vocal-laringal, si establecemos la hipótesis de la existencia de tres laringales, ya que la diferenciación de la cualidad vocálica *(e-a-o)* del tardo proto-indoeuropeo refleja una precedente diferenciación de laringales (h_1-h_2-h_3), reflejando quizás la oposición palatal-velar-labiovelar (*vid.* también cap. II, § 6.2). De esta forma, el antiguo proto-indoeuropeo, o esta versión ampliamente aceptada del mismo, acaba por tener un sistema de obstruyentes más equilibrado, gracias a la introducción de las tres «laringales» (al menos algunas de ellas son probablemente fricativas), pero al mismo tiempo acaba teniendo un sistema vocálico tipológicamente muy inusual: puede que de una única vocal, simbólicamente indicada como **e*. Aunque quizás sea cierto que no se ha aportado ningún caso convincente de una lengua atestiguada o bien descrita que sea monovocálica, hay algunas lenguas que se le aproximan, entre ellas las del noroeste caucásico (abkhaz-abaza, circasiano, ubykh), que tienen inventarios vocálicos muy restringidos e inventarios consonánticos muy ricos (Hewitt, 1981, 205-207). En términos de tipología areal, y quizás de comparación genética más distante, también merece la pena señalar que las lenguas semíticas, especialmente las más conservadoras desde un punto de vista fonológico como el árabe, tienen inventarios vocálicos relativamente limitados (el árabe clásico posee *i-a-u*, largas y breves) pero inventarios consonánticos bastante ricos. Tanto el caucásico noroccidental como las lenguas semíticas son particularmente ricas en oclusivas «laringales», es decir, en oclusivas que se producen en la parte trasera y alta de la cavidad bucal.

El sistema de obstruyentes del tardo proto-indoeuropeo presenta otra anomalía tipológica en cuanto a los tipos de fonación. Desde el momento en que los indicios de existencia de las series de aspiradas sordas son bastante marginales, ya que quizás reflejan más una innovación del indo-iranio que un rasgo de la proto-lengua, los

modos de articulación se pueden reducir verosímilmente a tres: sordas no aspiradas, sonoras no aspiradas y sonoras aspiradas. Pero se ha sostenido que, tipológicamente, la presencia de una serie de sonoras aspiradas presupone necesariamente la existencia de una serie de sordas aspiradas. O se vuelve a la oposición de los modos de articulación sobre los cuatro niveles, o se revisa la naturaleza fonética de cada uno de los tres tipos de fonación.

En realidad, el término «sonora aspirada» es en cierta forma una designación errónea, ya que en términos estrictamente fonéticos sonoridad y aspiración no son compatibles; lo que realmente se quiere entender es sonido murmurado, y la pregunta es entonces si resulta o no posible la presencia de una serie de sonoras murmuradas en ausencia de las sordas aspiradas. Si no lo es, habrá que intentar un nuevo análisis fonético, como en la teoría de las glotales (Gamkrelidze e Ivanov, 1984, cap. I), según el cual las llamadas oclusivas sonoras no aspiradas eran de hecho oclusivas sordas glotalizadas, en tanto que las oclusivas sordas no aspiradas son fonológicamente clasificables como sonoras no glotalizadas, y las llamadas oclusivas sonoras aspiradas desde el punto de vista fonológico pueden ser clasificadas simplemente como oclusivas sonoras (*vid.* cap. II, § 6.1.4). En cualquier caso, el debate tipológico se reabrió a partir del descubrimiento en África occidental de lenguas que tienen esencialmente una oposición a tres niveles de los tipos de fonación propuestos para el proto-indoeuropeo (Stewart, 1989, 231-239). Habría que considerar que el argumento tipológico que acabamos de exponer no es la única prueba que sostiene la teoría de las glotales, y que, si aceptamos ésta, el proto-indoeuropeo compartiría un rasgo tipológico sorprendente con el caucásico septentrional, el cartvélico y probablemente el semítico (las llamadas «enfáticas» aparecen en algunas lenguas semíticas, por ejemplo, el amárico, como consonantes glotalizadas; su valor en proto-semítico no es claro). (Para una consideración más detallada de estos problemas fonológicos, es imprescindible referirse a Comrie [en prensa].)

Ya hemos aludido a la alternancia morfofonológica más singular del proto-indoeuropeo: la apofonía, mediante la cual la vocal de base *e* aparece, en condiciones adecuadas, como *o*, o se suprime del todo. Desde el punto de vista de las afinidades tipológicas areales con el indoeuropeo, se han estudiado también modelos de cambio de la cantidad vocálica o de pérdida de las vocales en cierta forma similares en las lenguas cartvélicas (Gamqreliʒe-Mačavariani, 1965).

2. Tipología morfológica

Al hablar de la tipología morfológica del proto-indoeuropeo, hay que referirse a tres puntos fundamentales: *a*) El tipo morfológico general, según la clasificación en lenguas aislantes, aglutinantes y amalgamadas; *b*) La distinción de las palabras en clases léxicas o partes del discurso, y *c*) Las categorías principales que se expresan morfológicamente. Kuryłowicz (1964) es un excelente examen de este sector de la lingüística indoeuropea.

2.1. *Tipo morfológico*

En términos de clasificación de los tipos morfológicos, el antiguo indoeuropeo es amalgamado. Se distingue de una lengua aislante en la que cada palabra tiene exclusivamente un morfema en el hecho de tener muchas palabras constituidas por más de uno, por ejemplo, el latín *virī* «hombre (gen. sg.)», donde una única palabra comprende la expresión del elemento léxico («hombre»), del número singular y del caso genitivo, es decir, tres morfemas. Se distingue de una lengua aglutinante en que a menudo es imposible segmentar una palabra en morfos (formativos, secuencias de fonemas) que correspondan a los morfemas constituyentes. En el latín *virī*, por ejemplo, no hay un morfo segmentable que exprese el número singular (cfr. ac. sg. *virum*), ni un morfo segmentable que exprese el caso genitivo (cfr. gen. pl. *virōrum*). Ciertamente, la naturaleza amalgamada de la morfología del antiguo indoeuropeo se complica por el hecho de que las partes principales del discurso confluyen en clases flexivas, de tal forma que la misma combinación de morfemas encuentra a veces distinta expresión en diferentes clases flexivas: así, el genitivo singular en latín puede realizarse también con *-ae* (por ejemplo, *mensae* «mesa (gen. sg.)», *-is* (por ejemplo, *rēgis* «rey (gen. sg.)», etc. En la clasificación de los tipos morfológicos se introduce a veces un cuarto, el polisintético, con referencia a una lengua en la cual se combinan habitualmente varios morfemas en una sola palabra. Aunque el antiguo indoeuropeo sea amalgamado, no es polisintético. En los nombres, por ejemplo, sólo dos categorías se expresan por vía flexiva (caso, número), en tanto que en los verbos el espectro de las categorías expresadas es del orden persona-número (del sujeto), tiempo-aspecto, modo, diátesis y perfectividad, en neto contraste con las lenguas típicamente polisintéticas, que incluyen fácilmente una

docena de morfemas en una sola palabra, de forma que ésta puede funcionar como una frase completa. En realidad, es significativo que la complejidad de la morfología de las antiguas lenguas indoeuropeas, fácilmente testimoniada por quien se haya visto obligado a estudiarla en cualquiera de ellas, no se debe a una cantidad considerable de categorías morfológicas, sino a la expresión amalgamada de las pocas categorías que se emplean.

Aunque la morfología amalgamada caracteriza las lenguas indoeuropeas atestiguadas con mayor antigüedad y muchas lenguas modernas (por ejemplo, el islandés y las lenguas bálticas y eslavas), y constituye parte de la reconstrucción del tardo proto-indoeuropeo, la aplicación de la reconstrucción interna al producto de la reconstrucción comparativa ha eliminado algunos elementos (ciertamente no todos) de la naturaleza amalgamada del antiguo indoeuropeo y ha remitido a un estadio más antiguo del proto-indoeuropeo, que era más aglutinante; para las diversas reconstrucciones de este tipo hacemos referencia a Szemerényi (1989) y Beekes (1990). La naturaleza amalgamada del tardo proto-indoeuropeo deriva en parte de la intervención de cambios fonológicos que han oscurecido las semejanzas, y se debe a la influencia de la analogía, que también ha contribuido a oscurecer posteriormente el modelo originario. Un ejemplo es el acusativo singular en griego antiguo, cuyos dos exponentes fundamentales, *-n* y *-a*, aunque muy distintos sincrónicamente, derivan del pie. **-m*, respectivamente no silábico y silábico. Históricamente, el griego antiguo *-n* es el resultado del proto-indoeuropeo no silábico **-m*, por tanto, se espera después un segmento silábico, como en *lógon* «palabra (ac. sg.)», mientras que *-a* es el resultado de **-m* silábico y se espera después un segmento no silábico, como en *phýlaka* «guardia (ac. sg.)». Pero los temas en dental con sílaba final no acentuada toman el alomorfo *-n*, con cancelación de la dental final del tema, como en *érin*, acusativo singular de *éris* (tema *erid-*) «contienda» (cfr. *elpída*, acusativo singular de *elpís* «esperanza», con sílaba final acentuada). Incluso esta distribución se ve perturbada por excepciones como *kleís* (tema *kleid*) «clave», cuyo sustantivo singular es generalmente *kleĩn*, raramente *kleĩda*. Estos cambios fonológicos y analógicos sucesivos crean problemas incluso para separar el tema de la flexión, ya que al declinar un nombre latino como *hortus* «jardín» sincrónicamente, se suele segmentar linealmente nom. sg. *hor-tus*, voc. sg. *hor-te*, gen sg. *hort-ī*, dat. abl. sg. *hort-ō*, de forma que se pierde de vista el tema etimológico *horto-* (del que *horte* es una variante apofónica).

Entre las lenguas con las que tuvo contacto areal el antiguo indoeuropeo, la morfología amalgamada es particularmente característica de las semíticas y las cartvélicas.

2.2. *Clases léxicas (partes del discurso)*

La clase léxica más fácilmente distinguible en proto-indoeuropeo es el verbo, que posee una cantidad de categorías que no se encuentra en ninguna otra clase, por ejemplo, persona-número, tiempo-aspecto y modo. Entre las restantes, la clase central está formada por los sustantivos (los nombres, en el sentido estricto de la palabra) caracterizados por las categorías de caso y número. Las mismas categorías caracterizan una cierta cantidad de clases léxicas, que se pueden distinguir en distintos grados de los sustantivos. Así, los pronombres muestran las mismas categorías que los sustantivos, pero siguen para ciertos aspectos una flexión distinta, por ejemplo, con el nominativo singular neutro en **-d* en vez de **-m:* lat. *illud* «aquel (nom. sg. n.)» versus *bonum* «bueno (nom. sg. n.)»; los pronombres personales, originalmente limitados a la primera y segunda persona (dado que en lugar de los pronombres de tercera persona se emplean los demostrativos) tienen una declinación incluso más idiosincrásica, con casos de supletismo entre el nominativo y los casos oblicuos, un fenómeno al que volveremos en § 2.3. La posibilidad de aislar una clase separada de adjetivos es aún más discutible para el proto-indoeuropeo; en las antiguas lenguas indoeuropeas los adjetivos difieren poco de los sustantivos, ya que la diferencia más importante consiste en que los adjetivos muestran una categoría flexiva de género plenamente productiva (por ejemplo, lat. m. *bonus*, f. *bona*, n. *bonum*), mientras en los nombres el género es como mucho una categoría derivativa, por ejemplo, *victor* «conquistador (hombre)», *victrīx* «conquistadora (mujer)». En cualquier caso, en las lenguas indoeuropeas antiguas surgen posteriores distinciones entre sustantivos y adjetivos. En griego antiguo, por ejemplo, puede haber diversos modelos acentuales, como cuando el genitivo plural de los nombres de la primera declinación aparece siempre acentuado *-ō̃n* (por ejemplo, *khōrôn*, genitivo plural de *khṓrā* «región») mientras que el de los adjetivos de la primera declinación no se acentúa de esa forma si el nominativo singular no tiene acento final (por ejemplo, *aksíōn*, genitivo plural de *aksíā* «digna»). El tratamiento de los adjetivos, esto es de los términos que expresan prototípicamente cualidad más que entidad (sustan-

tivos) o actividad (verbos), similar o idéntico al de los sustantivos, parece ser característico de las lenguas de Europa, de Asia y de África septentrional, es decir de aquellas lenguas con las que el indoeuropeo se ha encontrado en contacto areal, y con las cuales puede tener afiliaciones genéticas a distancia. Según los desarrollos de las indagaciones tipológicas realizadas por R. M. W. Dixon, fuera de esta área este tratamiento de las palabras que expresan cualidad sólo está difundido en Australia, en ciertas zonas de México y de California y Filipinas; gran parte de las palabras que expresan cualidad en las lenguas del mundo son tratadas como verbos o constituyen una pequeña clase cerrada de adjetivos (con otras palabras que expresan cualidad, tratadas como verbos o como sustantivos). A este propósito, diremos que los participios no son una clase léxica rígidamente separada, sino más bien adjetivos derivados de verbos, que muestran de esta forma algunas categorías verbales sumadas a las categorías expresadas en un adjetivo.

Muchos adverbios son etimológicamente, y a veces hasta sincrónicamente, formas de casos de elementos nominales, por ejemplo, lat. *partim* (<ac. sg.) «en parte», scr. *divā* (<instr. sg.) «de día», o elementos nominales con sufijos similares a las desinencias casuales, por ejemplo, gr. *póthen* «¿de dónde?». De cualquier forma, existe también un conjunto de adverbios originariamente breves, por lo cual no está claro en definitiva el origen sustantivo, por ejemplo, *$h_1$en «arriba» (cfr. gr. *anà*), *upér(i) «sobre» (cfr. scr. *upári*) *pro* «adelante» (cfr. scr. *pra*) en algunas lenguas indoeuropeas antiguas y en la mayoría de las contemporáneas. Muchos de los ejemplos que acabamos de citar aparecen también como preposiciones (o posposiciones definibles en el conjunto adposiciones) y también como prefijos verbales. En todo caso, una de las características tipológicas singulares del proto-indoeuropeo parece haber sido la falta de adposiciones. Los elementos en cuestión eran antes adverbios, y su empleo como adposiciones o prefijos es secundario. En el proto-indoeuropeo los roles gramaticales y semánticos de los sintagmas nominales se expresaban originariamente por medio del caso, mientras que los adverbios destinados a convertirse más tarde en adposiciones especificaban ulteriormente la semántica del caso en cuestión; la reinterpretación en favor de una adposición que gobierna un caso particular llegó más tarde.

En el griego homérico se encuentran huellas muy claras del sistema más antiguo, en contraste con el uso más tardío de los elementos en cuestión como preposiciones auténticas en la prosa ática

clásica. Así, el empleo adverbial de *perí* «en torno» está claro en *gélasse dè pâsa perì khthôn* (*Il.* XIX, 362) «y toda la tierra rió en torno». Mientras *katá* «abajo» aparece como prefijo verbal en *kat-édomai* «devorar», es también posible encontrarla separada de su verbo, como en *hoì katà boûs Hyperíonos Ēelíoio ésthion* (*Od.* I, 8-9) «ellos devoran el ganado de Hiperión, el hijo del Sol». E incluso en el empleo adpositivo, aunque la preposición es la norma, se encuentra también la posposición, como en *theôn ek thésphata eídē* (*Il.* V, 64) «conoció las decisiones de los dioses» (cfr. cap. IX, § 7.3). Este amplio espectro de usos se encuentra todavía en algún elemento inglés, por ejemplo, *up*, que es una preposición en *up the Nile river*, un prefijo en el verbo *to uplift* «elevar» (empleado principalmente en sentido metafórico) y un adverbio en *to lift up* «alzar» (usado principalmente en sentido literal; *vid.* cap. XIII, § 7.3) Y mientras que en la mayor parte de los dominios indoeuropeos tales elementos, al convertirse en adposiciones, han pasado a ser preposiciones, existen también lenguas como el hitita, en las que las posposiciones son la norma, y formas que son posposicionales incluso en lenguas que normalmente tienen preposiciones, por ejemplo, lat. *mēcum* «conmigo». Las adposiciones débilmente desarrolladas, o las adposiciones que son en su mayor parte de claro origen secundario, junto a un sistema de casos bien desarrollado, son también características de las lenguas urálicas y cartvélicas, que contrastan decididamente en este aspecto con el restringido sistema de casos del semítico (por ejemplo, el árabe clásico sólo tiene nominativo, acusativo y genitivo) y preposiciones de origen no preposicional poco claro (por ejemplo, el árabe clásico *fī* «en», min «desde»).

Aunque los numerales formen una clase semántica claramente definida, no deben considerarse una clase léxica concreta en términos morfológicos, ya que en ella se combinan formas adjetivales (o, en ciertos casos y en ciertas lenguas, pronominales), invariables y sustantivas.

Es discutible que el proto-indoeuropeo tuviera conjunciones como conectores de frase, ya que la conexión de frase probablemente implicaba en origen un empleo de formas verbales no finitas (*vid.* § 3.4); el candidato más probable es la palabra para «si», gr. *ei* got. *ei*, que sugiere en el origen un locativo del pronombre anafórico *h_1e «aquél, el arriba citado». Las conjunciones coordinativas enclíticas *-k^we «y» y *-*we* «o» están bien representadas. Finalmente, el proto-indoeuropeo tenía una cierta cantidad de partículas invariables y, naturalmente, de interjecciones.

2.3. *Categorías morfológicas*

Como hemos visto en § 2.1, pese a la complejidad de la morfología del antiguo indoeuropeo la cantidad efectiva de las categorías expresadas morfológicamente es bastante reducida. Mientras la reconstrucción de las formas del proto-indoeuropeo para la mayor parte de estas categorías es relativamente lineal, la reconstrucción de su significado concreto, o más en general de su función, presenta mayores dificultades, dado el grado de divergencia en el empleo que han alcanzado formas etimológicamente idénticas en distintas lenguas.

Las únicas categorías morfológicas expresadas en los elementos nominales (nombres, adjetivos, pronombres) son género, número y caso, y entre éstas el género es flexivo sólo en los adjetivos y en algún pronombre, pues quizás refleja un estadio precedente en el que el género era siempre derivativo en vez de flexivo, y en el que los adjetivos no se distinguían de los nombres. La ausencia de una categoría de posesión (esto es, de afijos para «mío», etc.) contrasta vívamente con el urálico y el semítico, aunque al menos en urálico el desarrollo de esta categoría se haya producido quizás en época muy reciente (como se ve, por ejemplo, en numerosas lenguas que añaden sufijos posesivos tras los sufijos de caso).

Las especulaciones sobre afinidades tipológicas areales del sistema de género se complican por las dudas de que el sistema del proto-indoeuropeo fuera en origen masculino-femenino-neutro (como en sánscrito, griego antiguo, latín, etc.) o animado-inanimado (como en hitita: *vid.* cap. VII, § 5). Aunque es patente que los femeninos formalmente marcados por *-h_2 (por ejemplo, *-*ā* < *-*e*-h_2, *-*ī* < *-*i*-h_2) son una gramaticalización relativamente tardía de un modelo derivativo, no está claro a qué periodo puede remontarse este proceso. Entre las lenguas con una vinculación areal, el género se encuentra completamente ausente del urálico y del cartvélico, en tanto que el semítico tiene una oposición masculino-femenino, que incluye atribuciones de género aparentemente idiosincrásicas cuyo tipo recuerda a las lenguas indoeuropeas antiguas (y a muchas modernas). El caucásico noroccidental tiene un sistema masculino-femenino-neutro, pero con atribución del género de los nombres directamente predecible sobre la base de su rasgo semántico de humanidad y de su sexo biológico. El sistema de número, singular-dual-plural, del proto-indoeuropeo está difundido en las lenguas del mundo, pues se encuentra, por ejemplo, en algunas lenguas urálicas y

semíticas (aunque no en las cartvélicas); la simplificación de este sistema en la oposición singular-plural, como ha ocurrido en la mayor parte del dominio indoeuropeo, se ha difundido también por todas las lenguas del mundo, con iguales paralelismos en urálico y semítico.

El sistema de casos del antiguo indoeuropeo presenta un inventario de modestas dimensiones (siete más el vocativo, en la reconstrucción estándar), sin duda más rico que el semítico, pero no tan rico como el del húngaro o los de cualquier lengua daguestánica. Como se podría esperar tipológicamente de un inventario de este tamaño, se empleaban otros recursos para codificar distinciones más sutiles, en especial aquellos adverbios que más tarde se convirtieron en adposiciones (*vid.* § 2.2). En realidad, observando las lenguas indoeuropeas antiguas, se puede apreciar un proceso continuo que va desde la asignación de un papel principal al sistema de casos a la reducción de la cantidad de éstos, o por lo menos de su ámbito funcional, y a la adjudicación de un papel mayor confiado a las adposiciones; lo testimonia, por ejemplo, el hecho de que el acusativo dejara de indicar movimiento hacia (por ejemplo, latín *Rōmam* «a Roma») y fuera sustituido para esta función por el sintagma preposicional (por ejemplo, latín vulgar **ad Roma(m)*), así como la restricción de sus funciones a la sintáctica consistente en indicar los objetos directos. Extrapolando en sentido inverso, se podría decir que a mayor antigüedad del estadio se corresponden casos con mayor contenido semántico y menor función sintáctica. Lo que armonizaría con algunas de las afirmaciones que se han realizado sobre la base de la reconstrucción interna en referencia al antiguo indoeuropeo.

Por ejemplo, la distribución del sufijo *-*s* de nominativo singular proto-indoeuropeo es bastante extraña, ya que se encuentra ausente en particular de los nombres neutros. Hay tres tipos principales de sistemas de indicadores de caso para sujeto y objeto que se pueden encontrar en las lenguas del mundo. En el «sistema nominativo-acusativo», un caso (nominativo) se emplea tanto para los sujetos intransitivos como para los transitivos (o agentes), mientras que el otro caso (acusativo) se emplea para el objeto directo (paciente) de las frases transitivas. En el «sistema ergativo-absolutivo» un caso (absolutivo) se emplea tanto para los sujetos intransitivos como para los objetos directos (pacientes) de las frases transitivas, mientras que el otro caso (ergativo) se emplea para el sujeto (agente) de una frase transitiva. En el «sistema activo-inactivo» un caso (activo) se emplea tanto para los sujetos (agentes) de los verbos transitivos como para

los sujetos semánticamente más similares al agente (de donde: activo) de los verbos intransitivos, mientras que el otro se emplea tanto para los objetos directos (pacientes) de los verbos transitivos como para los sujetos semánticamente más parecidos al paciente (de donde: inactivo) de los verbos intransitivos (*vid.*, por ejemplo, Harris, 1990 y sus referencias).

Las lenguas indoeuropeas antiguas se describen tradicionalmente en los términos del sistema nominativo-acusativo, aunque esto hace que se pierda de vista el hecho de que los nombres neutros no muestran nunca una distinción entre nominativo y acusativo; y, por otra parte, los temas en *o* tienen una flexión en **-m* para nominativo-acusativo que es idéntica al acusativo de los nombres masculinos de esta declinación. En el proto-indoeuropeo, el sistema nominativo-acusativo mejor delineado se encuentra en los pronombres personales, que en la primera persona llegan a tener supletismo entre el tema empleado en el nominativo y el utilizado en el acusativo y en los restantes casos oblicuos, por ejemplo, lat. nom. *ego* «yo», ac. *mē*, scr. nom. *vayám* «nosotros», ac. *asmā́n*. Si los paradigmas que tienen el llamado nominativo singular en **-s* no se analizan como nominativo-acusativo, al menos para el antiguo proto-indoeuropeo, nos podemos preguntar si formaban parte de un sistema de indicadores de caso ergativo-absolutivo o activo-inactivo. En este punto, los estudios interlingüísticos de lenguas con sistemas de indicadores de caso separados, es decir, que combinan en distintos modos dos o más de los tres sistemas de marca de caso, pueden arrojar alguna luz sobre el problema (Silverstein, 1976). Esencial para esta área de estudio es la llamada «jerarquía de animación», que clasifica los sintagmas nominales según su animación intrínseca, de la siguiente forma (aunque cada lengua pueda establecer más o menos distinciones): pronombres de 1-2 persona > sintagmas nominales humanos > otros sintagmas nominales animados > sintagmas nominales inanimados. En lenguas que tienen una escisión en su sistema de indicadores de caso, condicionada por la jerarquía de animación, y que combinan el sistema de indicadores de caso nominativo-acusativo con uno o más de los descritos, el sistema nominativo-acusativo se emplea siempre para los sintagmas nominales que se encuentran a un nivel más alto en la jerarquía de animación. En las lenguas cuyo sistema ergativo-absolutivo se combina con otros sistemas, aquél se encuentra con sintagmas nominales situados en los escalones más bajos de la jerarquía de animación. Esto se aviene perfectamente con nuestra observación de que los pronombres personales proto-indoeuropeos, limitados a la

primera y segunda persona, muestran el sistema de indicadores de caso nominativo-acusativo más claro. Lo cual no se adapta a la observación de que el pie. *-*s* es característico sobre todo de los nombres masculinos y en menor medida de los neutros, ya que en proto-indoeuropeo estos últimos se encuentran habitualmente en el nivel más bajo de la escala de animación.

El único modo en que el testimonio indoeuropeo se conciliaría con la distribución interlingüística del sistema de indicadores de caso ergativo-absolutivo, sería sostener que *-*s* era originalmente un indicador de caso ergativo, que los nombres neutros aparecían raramente o nunca como agentes de verbos transitivos, y que, por tanto, los nombres neutros se mostraban raramente o nunca en la forma en *-*s*. Posteriormente, el empleo de *-*s* pasó de los verbos transitivos a los intransitivos, convirtiéndose así en un nominativo limitado por el género. No obstante, si supusiéramos que *-*s* fue en origen una marca del caso activo, desaparecería la necesidad de adoptar este tipo de explicación: la flexión se empleaba simplemente para marcar aquellos sintagmas nominales que son más «activos» en sujetos de verbos tanto transitivos como intransitivos, en otras palabras, nombres masculinos con preferencia a los nombres neutros; lo que produce la asignación de un valor semántico mayor a este sufijo. En todo caso, el problema de la función originaria de *-*s* no puede considerarse definitivamente resuelto: en lenguas con indicadores de caso activo-inactivo, por ejemplo, la naturaleza del verbo (dinámico o estativo) suele ser un factor esencial para determinar el caso del sujeto intransitivo allí donde el verbo no cumple ningún papel en el análisis del sistema de indicadores de caso del proto-indoeuropeo, ya que el factor determinante está representado sólo por el carácter intrínsecamente animado del sintagma nominal sujeto. En definitiva, aunque el sistema de casos proto-indoeuropeo presenta anomalías en los indicadores de caso nominativo-acusativo, la hipótesis de un sistema ergativo-absoluto o activo-inactivo sirve sólo para eliminar estas anomalías a costa de introducir otras.

Las principales categorías verbales son persona-número, tiempo-aspecto, modo, diátesis y perfectividad, aunque la caracterización semántica de las categorías, con la excepción de la de persona-número, resulta incluso más difícil de delimitar en los verbos que en los nombres. Las desinencias de persona-número codifican de forma muy directa la persona-número del sujeto, tanto si éste es agentivo como si no, siguiendo un sistema nominativo-acusativo rígido; el verbo no se flexiona con relación a ningún otro argumento, en

contraste con la concordancia con el objeto que encontramos en las lenguas semíticas y en alguna lengua urálica, y con la concordancia polipersonal que encontramos en las lenguas cartvélicas (sujeto, objeto directo, objeto indirecto) y especialmente en las lenguas caucásicas noroccidentales (donde los verbos pueden tener una concordancia adjuntiva con objetos adposicionales).

Esencialmente sobre la base del griego antiguo y del indo-ario, la reconstrucción convencional del sistema de tiempo-aspecto del proto-indoeuropeo incluye las siguientes categorías: presente, imperfecto, aoristo y perfecto. Este sistema se fundamenta en tres oposiciones: la oposición entre tiempo pasado y no pasado, reflejada claramente en la oposición entre presente e imperfecto; la oposición entre aspecto imperfectivo y perfectivo, reflejada en la oposición entre presente e imperfecto, por un lado, y aoristo, por otro; y la que se da entre perfecto y no perfecto, que corresponde a la distinción entre el perfecto y el resto (para estos términos, *vid.* Comrie, 1976). Entre éstos, el imperfecto es el resultado de un desarrollo más reciente, esencialmente un tiempo pasado basado en el tema de presente, de forma que un cuadro más preciso podría ser: presente, aoristo, perfecto. Puesto que en este sistema no existe oposición temporal, podríamos reformular el cuadro de la siguiente forma: imperfectivo, aoristo (perfectivo) y perfecto. Conviene destacar que en esta reconstrucción el aspecto es más importante que el tiempo, aunque en la época de las antiguas lenguas indoeuropeas el tiempo, especialmente la oposición pasado-no pasado, se convirtió en un asunto esencial. Muchas ramas del indoeuropeo tienen sistemas más sencillos, aunque suelen presentar huellas de la anterior riqueza. El latín y el germánico, por ejemplo, no establecen una distinción sincrónica entre tiempo y aspecto como reflejo del perfecto proto-indoeuropeo, aunque etimológicamente subyacen formaciones de perfecto en el pretérito, lat. *pepercī* «he ahorrado», y en el presente *nōvī* «sé», en el pretérito got. *gaígrōt* «he llorado» y en el presente *wait* «sé». El hitita es singular para ser una lengua indoeuropea tan antigua, ya que no conserva la más mínima huella de la antigua riqueza, pues su sistema verbal opera en términos de oposición pasado-no pasado sin distinción de aspecto; no se sabe si esto representa una pérdida innovadora o el mantenimiento de un sistema arcaico cronológicamente anterior al de las lenguas indoeuropeas.

Dos procesos han servido para desarrollar en el sistema del proto-indoeuropeo la oposición pasado-no pasado. Uno es la oposición entre desinencias primarias y secundarias. Pese a la terminología

las desinencias secundarias son originales, en tanto que las primarias se han formado sobre la base de aquéllas con el añadido de una *-i* final. La función de la *-i* final era indicar la referencia al tiempo presente, como en el gr. el presente *títhēmi* «meto (pres.)» en contraste con el imperfecto *etíthēn* «metía, solía meter», con *-n* de **-m*. El desarrollo de las desinencias primarias da una forma con tiempo claramente presente, suficiente en principio para distinguirlo de otras referencias temporales. El segundo proceso es el desarrollo del aumento, *e-*, que pudo ser originalmente un adverbio temporal, para indicar la referencia al pasado, como en la forma del imperfecto del griego antiguo que acabamos de citar y en el aoristo *élyse* «desató». El aumento aparece atestiguado sólo en indo-iranio, griego, armenio y frigio, y puede haber sido una innovación local. De esta forma, al menos para los grupos del indoeuropeo con aumento, hay un tiempo presente con *-i* y un tiempo pasado con *e-*. Si alguno de los grupos no ha tenido aumento nunca, se caracteriza mediante un tiempo presente con *-i*.

En este esquema general del tiempo en el tardo proto-indoeuropeo, las desinencias secundarias tienen como única incompatibilidad la referencia al tiempo presente; de esa forma quedan libres, en teoría, de expresar bien la referencia al tiempo pasado o futuro, bien, de hecho, la falta de referencia temporal. Pueden verse huellas de esta situación en el empleo de desinencias secundarias en el optativo (en la media en que los deseos relativos a circunstancias pueden verse situados fuera del tiempo real) y en el injuntivo védico, morfológicamente un pasado carente de aumento que a menudo hace referencia al tiempo futuro, por ejemplo, *índrasya nú vīryā́ṇi prá vocam* (*Rigveda* I 32.1) «Ahora proclamaré las heroicas acciones de Indra», *kó no mahyā́ áditaye púnar dāt* (*Rigveda* I 24.1) «¿quién nos devolverá al gran Aditi?» (*vid.* cap. IV, § 5.3.8). No obstante, las desinencias secundarias pasan después a vincularse más específicamente a la referencia al pasado, al menos en indicativo, de forma que en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas antiguas que mantienen la oposición aspectual imperfectivo-perfectivo encontramos la oposición pasado-no pasado reflejada en la de presente e imperfecto, por un lado, y aoristo, por otro (Comrie, 1990).

Se habrá notado que no existe un tiempo futuro reconstruible para el proto-indoeuropeo. Todas las formas que pueden considerarse de tiempo futuro en las lenguas indoeuropeas son formaciones más tardías, equivalentes a los modos de formación de los tiempos futuros atestiguados en muchas lenguas del mundo (Ultan, 1976), por

ejemplo formaciones modales (p.e., latín *erō* «seré» del subjuntivo, inglés *I will go* con un auxiliar que en origen significaba «querer» y *I shall go* con un auxiliar que en origen significaba «deber»), formaciones incoativas (por ejemplo, alemán *ich werde gehen* «iré» con un auxiliar que significaba en origen «devenir», aesl. ecl. *mĭnětinačĭnǫtŭ* «pensarán» con un auxiliar que significaba en origen «comenzar») o simplemente el tiempo presente con referencia al futuro (por ejemplo, al. *ich gehe morgen* «voy mañana»). Como en otras lenguas que no tienen una forma concreta para el futuro (por ejemplo, finés, húngaro y georgiano), el empleo de una forma de presente con valor perfectivo contiene a menudo una referencia al tiempo futuro: esto sucede claramente en las lenguas eslavas occidentales y orientales, donde el perfectivo de presente contiene un referencia al futuro de base, por ejemplo, ruso *ja brošu* (pfv.) «tiraré», cfr. *ja brosaju* (impft.) «tiro». Se habrá notado que todo esto presupone el desarrollo del presente proto-indoeuropeo, con sus desinencias primarias, en un tiempo más general no pasado.

Esta reconstrucción deja fuera el perfecto. Aunque en algunas lenguas indoeuropeas antiguas el perfecto parece haber estado bien integrado en el paradigma verbal, por ejemplo en sánscrito y en gran medida en griego antiguo, hay signos evidentes de que la relación con el resto del paradigma fue en otro tiempo mucho menos rígida, ya que el perfecto era en origen un derivativo estativo del tema verbal, como se ve en los cambios de diátesis que connotan muchos perfectos en relación con el resto del paradigma, por ejemplo, en el gr. *peíthō* «persuado» tiene un perfecto *pépoitha*, no con el significado de «he persuadido», sino con el de «tengo confianza», es decir, como resultado de haber sido persuadido. Allí donde encontramos tales cambios de diátesis, el fenómeno suele implicar la expresión de una circunstancia en la que el sujeto se encuentra directamente implicado. Las desinencias de perfecto en proto-indoeuropeo son también cercanas a las de la diátesis media (*vid.* más abajo). De aquí podríamos concluir que el perfecto indoeuropeo fue en origen una forma derivada neutra en lo que se refiere a la diátesis, y que su valor originario fue expresar una condición atribuyéndosela a la identidad que se encuentra más directamente implicada. Ya que el perfecto derivaba típicamente de verbos dinámicos, su valor específico era la expresión de una condición que resulta de una acción precedente, como «fiarse» es la condición que resulta de la persuasión precedente. Los cambios de diátesis, aunque puedan parecer idiosincrásicos en la descripción sincrónica de las lenguas indoeuropeas antiguas, encuen-

tran una explicación natural en la hipótesis relativa al valor original del perfecto y en las observaciones tipológicas generales sobre la naturaleza de las construcciones resultativas (*vid.* Nedjalkov, 1988). En muchas lenguas, el perfecto ha mudado posteriormente su valor semántico, atenuando el acento sobre la condición resultativa y cargándolo más sobre la acción precedente, con el resultado de que tales formas se han convertido a menudo en pasados perfectivos generales que suplantan al aoristo o confluyen con él, como en sánscrito y en latín, o incluso a pasados genéricos, como en germánico. Se trata de un cambio diacrónico que ha tenido lugar cíclicamente en varias lenguas indoeuropeas: por ejemplo, el latín ha desarrollado una nueva formación perifrástica con significado resultativo, por ejemplo, *habeō litterās scrīptās* «tengo las cartas escritas», que después dio el pasado perfectivo *ho scritto* del italiano hablado.

Ahora podemos comparar el sistema tiempo-aspecto reconstruido para el proto-indoeuropeo con el de otras lenguas que puedan haber tenido un contacto areal o un posible parentesco genético con el indoeuropeo. El paralelismo más estricto con los sistemas centrales presente-imperfecto-aoristo de muchas lenguas europeas antiguas se puede encontrar quizás en las lenguas cartvélicas, con su sistema central presente-imperfecto aoristo. La distinción básica entre pasado y no pasado puede encontrarse en casi todas las lenguas europeas, incluso en el vasco y las lenguas fino-ugras. El sistema es radicalmente diferente del que encontramos en las lenguas semíticas. Sin embargo, no podemos olvidar que también en indoeuropeo es posible reconstruir verosímilmente, a partir del sistema de lenguas tempranamente atestiguadas, como el antiguo griego, un sistema precedente bastante distinto, en el que se concedía un relieve mayor al aspecto que al tiempo, de tal forma que las afinidades entre el indoeuropeo y muchos de sus vecinos serán más representativas de un contacto areal que de una relación genética más profunda. (Para una discusión ulterior de la tipología de los sistemas tiempo-aspecto en las lenguas de Europa, *vid.* Comrie, 1990.)

Los modos en el proto-indoeuropeo eran indicativo, subjuntivo, optativo e imperativo, quizás también injuntivo, aunque éste como forma morfológicamente clara se ha limitado al sánscrito. Dado el estado poco evolucionado de los estudios interlingüísticos sobre la tipología de los sistemas modales, no hay mucho que decir sobre la pertinencia tipológica respecto a los modos. Ya hemos aludido al papel del subjuntivo en el desarrollo de las formas de tiempo futuro. En cuanto al imperativo, parece interesante considerar que tanto el

sánscrito como el latín, y por tanto quizás el proto-indoeuropeo, distinguen un imperativo con referencia temporal más inmediatada (por ejemplo, scr. *ihí*, lat. *ī* «ve») y un imperativo con referencia temporal más lejana (scr. *itāt*, lat. *ītō*).

En la mayor parte de los estudios lingüísticos generales sobre la diátesis, se toma como caso paradigmático la oposición entre activo y pasivo, esto es, la relación que se puede ver en el inglés *the dog bit the cat* «el perro mordió al gato» vs. *the cat was bitten by the dog* «el gato fue mordido por el perro». Siguiendo la terminología de Klaiman (1991), podemos referirnos a esta última como a una «diátesis derivada», ya que podemos ver el pasivo como derivado del activo (con el mantenimiento al menos del significado de base). De cualquier forma, no hay en el proto-indoeuropeo pruebas de una distinción activo-pasivo, y las formas (sintéticas o, más frecuentemente, analíticas) que son específicamente pasivas en las lenguas indoeuropeas se deben todas ellas a desarrollos posteriores. La única distinción de diátesis característica del proto-indoeuropeo es la que se establece entre activo y medio, una distinción a la que Klaiman se refiere como «diátesis fundamental», ya que el activo y el medio no comparten el mismo significado. La característica de la diátesis media es que el sujeto se encuentra implicado en la acción del verbo, una distinción bien ilustrada por la oposición tradicionalmente citada entre el gr. *lýō* (act.) *toùs aikhmalṓtous* «libero a los prisioneros» y *lýomai* (med.) *toùs aikhmalṓtous* «rescato a los prisioneros», donde en el segundo ejemplo el sujeto extrae beneficio de la acción. Como ha probado Klaiman [1991: cap. II], tales sistemas fundamentales de la diátesis no son raros en las lenguas del mundo. Sin embargo, no se conocen en los sistemas básicos de la diátesis en las lenguas que han estado en contacto areal directo o en una posible relación genética a distancia con el proto-indoeuropeo. Los sistemas más cercanos podrían ser quizás los de los derivativos verbales (hebreo *binyanim*) en las lenguas semíticas y más en general afroasiáticas. Además, las lenguas dravídicas tienen un sistema básico de la diátesis muy similar al del proto-indoeuropeo.

Las formas verbales no finitas son características de casi todas las lenguas indoeuropeas y en muchos casos los paralelismos en la formación son tan claros que se pueden reconstruir las formas del proto-indoeuropeo con gran facilidad. Como veremos en § 3.4, las formas verbales no finitas cumplían un papel esencial en la conexión de las frases. Los adjetivos verbales (participios) incluyen el participio presente activo (por ejemplo, scr. *bhárant-*, got. *bairands* «llevan-

do»), el participio perfecto activo (por ejemplo, gr. *eidṓs* «sabiendo», aesl. ecl. *nesŭ* «habiendo llevado»), el participio medio (por ejemplo, gr. *hepómenos* «siguiente»), y el adjetivo verbal **-to-/*-no* (por ejemplo, scr. *syūtá-*, lit. *siū́tas* «cosido»). Los nombres verbales derivaban de distintas formaciones morfológicas, pues en origen eran parte de la morfología derivativa y no de la flexiva, aunque algunas formas casuales de estos nombres verbales se hayan generalizado léxicamente y se hayan especializado sintácticamente para dar el infinitivo, una categoría que se encuentra en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas, pero que no se puede remitir a una forma arquetipo concreta del proto-indoeuropeo. Existen testimonios menos claros para formas que pueden remitirse al proto-indoeuropeo y que son específicamente adverbios verbales (gerundios o «converbios», en la terminología eslavística y turcológica, con significantes del tipo «mientras se hace...»), formas como el gerundio del ruso (adverbio verbal) *čitaja* «(mientras) leyendo», etimológicamente una forma congelada de caso nominativo de un participio, que se convierten después en formaciones específicas de cada lengua. La mayor parte de las lenguas con las que el proto-indoeuropeo pudo estar en contacto areal o en afiliación genética tienen sistemas de formas no finitas, que alcanzan una riqueza particular en las lenguas urálicas y especialmente en las altaicas, y estas últimas en particular poseen adverbios verbales (llamados, por lo general, gerundios o «converbios»).

3. Tipología sintáctica

3.1. *Orden de los constituyentes*

Gran parte del debate relativo a la tipología sintáctica del indoeuropeo en los años recientes se ha centrado en la cuestión de la tipología del orden de las palabras, con valoraciones muy distintas formuladas sobre cuestiones como el orden de sujeto (S), verbo (V) y objeto (O) en proto-indoeuropeo. Así, Lehmann (1974) sostiene que el proto-indoeuropeo fue fundamentalmente una lengua SOV, y que poseía los restantes órdenes de constituyentes que cabría esperar, desde una perspectiva interlingüística, como rasgos que en la mayoría de las ocasiones concurren con este orden de palabras, como el adjetivo (A) y el genitivo (G) antes del nombre (N), es decir AN, GN y las posposiciones (Po) que siguen a los sintagmas nominales dependientes (NP), es decir, NPAPo. Desde una aproximación a la

sintaxis que siga la teoría de la dependencia, en la que cada constituyente tiene habitualmente un núcleo y uno o más dependientes (argumentos), el proto-indoeuropeo sería una lengua con el núcleo en posición final, es decir, con el núcleo (el verbo de un sintagma verbal, el nombre de un sintagma nominal, la posposición de un sintagma posposicional) al final de ese sintagma.

El archivo que ofreció Lehmann estaba compuesto en primer lugar de citas de ejemplos compatibles con estos órdenes extraídos de las lenguas indoeuropeas antiguas, aunque Lehmann sabía, naturalmente, que las desviaciones de algunos o de todos estos órdenes de los constituyentes son frecuentes en las lenguas indoeuropeas antiguas: tales desviaciones debían interpretarse como propias de las lenguas indoeuropeas antiguas respecto al orden de las palabras del proto-indoeuropeo, o como órdenes de los constituyentes marcados admitidos en proto-indoeuropeo. Friedrich (1975) sostiene, sobre la base de un análisis estadístico de las lenguas indoeuropeas antiguas, que para muchos parámetros relativos al orden de los constituyentes hay por lo menos otros tantos testimonios que permiten pensar en algún otro orden, con una tricotomización de las lenguas indoeuropeas antiguas en SOV (por ejemplo, indo-iranio, anatolio y tocario), SVO (por ejemplo, griego, sobre la base de la valoración de Friedrich), e incluso VSO (celta y también proto-eslavo, sobre la base de la valoración de Friedrich). Watkins (1976) considera metodológicamente erróneo partir de análisis estadísticos de las lenguas indoeuropeas antiguas (quizás porque algunos de los testimonios más antiguos de los grupos del indoeuropeo están separados por miles de años de la subdivisión del tardo proto-indoeuropeo); debería hacerse hincapié en las expresiones que pueden valorarse como arcaicas en los textos documentales. En los casos en los que tales formulaciones arcaicas pueden ser identificadas con claridad, el testimonio apunta a un carácter fundamentalmente SOV del proto-indoeuropeo, y tanto esta conclusión como la metodología de Watkins han sido generalmente aceptadas en el campo. La prueba de que el proto-indoeuropeo haya sido una lengua AN o NA y GN o NG no es decisiva. Como ya hemos apuntado, la proto-lengua carecía probablemente de adposiciones, de forma que la cuestión de una lengua posposicional vs. preposicional pertenece estrictamente a la historia de cada grupo en concreto.

Convendrá considerar que muchos de los grupos muestran cambios en el orden de base de los constituyentes a lo largo de sus respectivas historias documentadas. Mientras que en algunos casos

esto supone un desplazamiento de más SOV a más SVO, como en el caso de las lenguas románicas y germánicas, es igualmente verosímil que se produzca implícitamente el movimiento opuesto, como en indoario: las lenguas indoarias modernas se encuentran mucho más próximas que el sánscrito al orden coherente SOV y, en particular, al requisito del verbo en posición final. Por tanto, no es posible tomar las direcciones de los desarrollos registrados en las lenguas históricamente atestiguadas y proyectarlas hacia el pasado indefinidamente.

Aunque el proto-indoeuropeo era con toda probabilidad una lengua con orden fundamentalmente SOV, sobre la base de las lenguas indoeuropeas antiguas atestiguadas sabemos que admitía una libertad considerable en el orden; por ejemplo, era posible anteponer constituyentes por razones de relieve pragmático. Esta relativa libertad del orden de los constituyentes se veía facilitada por la rica morfología, en especial por el indicador de caso en los sintagmas nominales, que permite la recuperación de relaciones gramaticales que prescinden del orden de los constituyentes, y en menor medida por la concordancia del verbo con el sujeto, ya que esto sirve como un ulterior instrumento de identificación del sujeto. Como hemos indicado en § 3.2, la concordancia entre las palabras de un sintagma nominal, por ejemplo, significaba incluso la posibilidad de trasladar palabras fuera de los constituyentes, de forma que un adjetivo podía separarse de su núcleo nominal; en este sentido, el proto-indoeuropeo puede considerarse una lengua caracterizada por la libertad en el orden de las palabras, y no sólo en el orden de los constituyentes (*vid.*, por ejemplo, cap. XIII, § 9).

Un conjunto sistemático de excepciones a los principios generales del orden de los constituyentes que acabamos de ver nos lo proporcionan las enclíticas, esto es, los elementos átonos que se pronuncian necesariamente como una unidad acentual junto a la palabra tónica precedente (*vid.* especialmente el hitita, cap. VII, § 4). Las enclíticas de frase presentan un interés especial; su posición está determinada con relación a la frase como un conjunto, pues en muchas lenguas indoeuropeas antiguas estas enclíticas aparecen sólo como segunda palabra en la frase. Este conjunto de enclíticas incluye en particular formas átonas de pronombres objeto, como el gr. *mé* «me (ac.)», *moí* «a mí (dat.)» y varias partículas de frase, como el gr. *té* «y». (Al citar las enclíticas del griego antiguo en posición aislada se las suele marcar como si fueran acentuadas. Pese al empleo del acento en todos los contextos, las partículas del griego antiguo como *gár* «puesto, ya que» y el conectivo *dé* presentan todas las propiedades del

orden de las palabras esperables para las enclíticas.) Esta posición en segundo lugar de las enclíticas en la frase ha sido definida, al menos en los estudios de indoeuropeística, «ley de Wackernagel», ya que la primera formulación de la regla se debió a Jacob Wackernagel (cfr. cap. II, § 9.2; IV, § 8). En muchos casos, la noción de segunda posición en la frase se ha interpretado de forma radicalmente literal, de manera que una enclítica separará, si es el caso, los constituyentes de un sintagma, como en el gr. *hē gàr eiōthyĩá moi mantikḗ*... (Platón, *Apología* 40A) «ya que la adivinación que es habitual para mí...». Algunos trabajos recientes sobre el comportamiento de los clíticos en perspectiva interlingüística han demostrado que la segunda posición de las enclíticas, incluidos los casos en que se interpreta literalmente como colocación tras la primera palabra acentuada de la frase, se encuentra difundida por las lenguas del mundo (*vid.*, por ejemplo, Klavans, 1982).

Aunque el debate reciente sobre el orden de los constituyentes del proto-indoeuropeo se haya concentrado en primera instancia en el orden de los constituyentes en sí mismos, vale la pena comentar brevemente el orden de los morfemas dentro de la palabra. La morfología flexiva del proto-indoeuropeo, y de la mayor parte de las modernas lenguas indoeuropeas, es casi exclusivamente sufijal; en cuanto a la de los nominales lo es por completo. Los únicos prefijos verbales flexivos son el aumento y la reduplicación; el único infijo en proto-indoeuropeo es *-n-* del tema de presente del verbo, por ejemplo, *vincō* «venzo», cfr. pf. *vīcī* y ppio. pasado pas. *victus*. Esta restricción de la flexión a los sufijos se encuentra también en las lenguas urálicas (y altaicas), y contrasta vivamente con el frecuente empleo de los prefijos en la morfología flexiva del verbo en las lenguas cartvélicas y semíticas, e incluso, en mayor medida, en la morfología flexiva de las lenguas norcaucásicas. La morfología derivativa del proto-indoeuropeo es igualmente sufijal; la morfología derivativa sufijal se encuentra virtualmente sin excepciones en las lenguas turcas y en la mayor parte de las lenguas urálicas. La prefijación de las lenguas indoeuropeas antiguamente atestiguadas consiste en primer lugar en preverbios (es decir, adverbios que se han fundido con los verbos como prefijos, *vid.* § 2.2), donde etimológicamente se trata más de composición que de prefijación, y resulta significativo que en aquellas lenguas urálicas en las que se encuentra muy difundida, como el húngaro, la prefijación sea también fundamentalmente de este tipo, por ejemplo, *el-megy* «vete fuera», donde *el-* es en origen adverbio que significa «fuera».

3.2. *Concordancia*

Una de las características de la estructura sintáctica de las lenguas indoeuropeas antiguas es que los constituyentes de un sintagma formado por varias palabras deben concordar. Dentro de un sintagma nominal, los adjetivos (incluidos los nombres atributivos, como los demostrativos empleados con función atributiva) deben concordar en género, número y caso con su nombre núcleo. (No existe concordancia de un genitivo con su nombre núcleo, una posibilidad atestiguada de forma limitada en las lenguas cartvélicas). La concordancia de los adjetivos con su nombre núcleo se encuentra en las lenguas cartvélicas y semíticas, aunque no en las turcas o en la mayor parte de las lenguas urálicas; de hecho, el grupo balto-finés del urálico, que presenta concordancia del adjetivo en los sintagmas nominales, es la rama más sometida a la influencia del indoeuropeo de todo el grupo urálico.

En la frase, el verbo finito debe concordar en persona-número con su sujeto, mientras que los adjetivos predicativos deben concordar en género, número y caso con su sujeto. La excepción más importante es que los verbos finitos se encuentran normalmente en la tercera persona del singular (lógicamente la forma no marcada) cuando el sujeto es neutro plural en un cierto número de lenguas indoeuropeas antiguas; sin embargo, este hecho puede reflejar simplemente que el neutro plural era en origen una formación colectiva (análogo al singular de los temas en *ā*, es decir, temas $*h_2$) más que un auténtico plural. (La concordancia de los adjetivos predicativos en el caso es claramente visible cuando el sujeto no se encuentra en caso nominativo, por ejemplo, con el sujeto en acusativo de una infinitiva en latín, como en *lēgem brevem esse oportet* «conviene que una ley sea breve», Séneca, *Epistulae Morales*, 94, 38.) Como ya se ha hecho notar en § 2.3, la concordancia del predicado con el sujeto se encuentra en la mayor parte de las lenguas del área, incluso en el urálico, las lenguas turcas, el cartvélico, el norcaucásico y el semítico, aunque algunas de éstas, en particular el cartvélico, el norcaucásico y el semítico, admiten también en el verbo la indicación de argumentos distintos al sujeto, una posibilidad que no se encuentra en las lenguas indoeuropeas antiguas y que no es reconstruible para el proto-indoeuropeo.

Desde el punto de vista de una distinción tipológica entre lenguas que marcan el núcleo y lenguas que marcan la dependencia, introducida por Nichols (1986), el proto-indoeuropeo es con mucho indica-

dor de dependencia: en la frase, la relación entre predicado (núcleo) y argumentos (dependencias) se muestra en primer lugar por las marcas de caso en los argumentos; en el sintagma nominal la relación entre el núcleo nominal y sus atributos (dependientes) se muestra en primer lugar por el hecho de que los dependientes están marcados para concordar con el núcleo nominal. La concordancia del predicado con el sujeto es el único ejemplo de marca en el núcleo, ya que el predicado (núcleo) tiene aquí una marca de concordancia con uno de sus argumentos (dependientes). Como ha señalado Nichols (1986, 75-76), en perspectiva interlingüística la marca del núcleo en la frase no resulta inusual en las lenguas que en otros aspectos marcan fundamentalmente los dependientes. Modelos similares al que encontramos en el proto-indoeuropeo, se encuentran también en la mayor parte de las lenguas urálicas, semíticas y cartvélicas.

En cierto sentido puede parecer un desvío referirse a este hecho como el fenómeno de la concordancia en proto-indoeuropeo y en muchas lenguas indoeuropeas, ya que es posible omitir el sujeto, cuyos número y persona están indicados en el verbo, y el núcleo, cuyo género, número y caso están indicados en el atributo, si los elementos omitidos se pueden recuperar de un contexto más amplio, como en la primera persona del singular del lat. *amō* que significa «yo amo», la tercera persona del singular *amat* significa «él/ella ama», o el m. sg. *bonus* significa «el hombre bueno». Por otra parte, es posible que los constituyentes de un sintagma nominal se separen uno de otro, por ejemplo, que el adjetivo atributivo se separe de su núcleo nominal, como en el lat. *Cātōnem vīdī in bibliothēcā sedentem multīs circumfūsum Stōicōrum librīs* (Cicerón, *De Finibus Bonorum et Malorum*, III, 2.7 (536)). «He visto a Catón sentado en una biblioteca, circundado de muchos libros de los estoicos», donde *Catōnem, sedentem* y *circumfūsum* están separados uno de otro, y *multīs* está separado de *librīs*. Sobre esta base se podría deducir, siguiendo la caracterización de lenguas no configuracionales debida a Hale (1982), que en proto-indoeuropeo y, al menos a nivel de residuos, en algunas lenguas indoeuropeas antiguas, los elementos concordados no forman realmente un solo constituyente, sino que son constituyentes distintos en aposición, es decir, *puer amat* es «él, el niño, ama» más que «el niño ama», y *bonus puer* es «ese bueno, el niño». En cualquier caso, a lo largo de la historia documentada de las lenguas indoeuropeas las posibilidades de romper el sintagma de esta forma disminuyeron bruscamente, y la configuracionalidad de las lenguas mejor atestiguadas entre ellas difícilmente puede ponerse en duda.

3.3. *Tipología de la estructura de frase*

En sus testimonios más antiguos, los distintos grupos de la familia indoeuropea muestran de forma bastante coherente la estructura nominativo-acusativo, con el mismo caso (nominativo) empleado tanto para los sujetos intransitivos como para los transitivos, y un caso distinto (acusativo) empleado para los objetos directos; el verbo concuerda coherentemente con el sujeto, sea éste transitivo o intransitivo. Las desviaciones atestiguadas por la estructura nominativo-acusativo son de dos tipos. En primer lugar, algunas formas (en origen) derivativas tienen una sintaxis ergativo-absolutiva en las lenguas proto-indoeuropeas, como en muchas otras lenguas del mundo, por ejemplo, el participio resultativo en **-to-/*-no-*, como en scr. *gatá-* «habiendo venido» vs. *syūtá-* «(habiendo sido) cosido» (*vid.* Nedjalkov, 1988, para el *background* tipológico). En segundo lugar, las formas basadas en tales elementos probablemente tienen una sintaxis ergativo-absolutiva, como el perfecto perifrástico en sánscrito.

De cualquier modo, existen rasgos del proto-indoeuropeo que parecen en cierto sentido anómalos dentro del sistema nominativo-acusativo, lo que ha llevado a algunos investigadores a proponer en tiempos recientes que el proto-indoeuropeo ha podido tener en alguno de sus estadios una estructura de frase o bien ergativo-absolutiva o bien activo-inactiva (Gamkrelidze-Ivanov, 1984, cap. V). Puede que la prueba más decisiva sea la existencia del nominativo singular en **-s*, que se repite en muchas clases flexivas, pero que se encuentra significativamente ausente de los nombres neutros (*vid.* § 2.3). De cualquier forma, aunque se reconoce que el sistema de indicadores de caso del proto-indoeuropeo era ergativo-absolutivo o activo-inactivo, conviene llamar la atención sobre un fenómeno que ha sido repetidamente destacado en el estudio interlingüístico de los sistemas de indicadores de caso con relación a la estructura de la frase: el sistema de indicadores de caso de una lengua no refleja necesariamente el tipo de estructura de la frase (p.e. Anderson, 1976). En este sentido, es confuso considerar que términos como nominativo-acusativo, ergativo-absolutivo o activo-inactivo proporcionan una descripción uniforme del conjunto de la estructura de una lengua.

En las lenguas indoeuropeas antiguas no existe testimonio directo de una estructura de frase heredada no nominativo-acusativa. Por lo que concierne a la estructura ergativo-absolutiva, como hemos apuntado en el párrafo 2.3, existen problemas incluso para atribuir

un sistema de indicadores de caso ergativo-absolutivo al proto-indoeuropeo. En lenguas con indicadores de caso activo- inactivo, los nombres aparecen en el activo cuando denotan el participante activo en un acontecimiento (por ejemplo, *the man* «el hombre» en *the man hit the dog* «el hombre pegó al perro», o *the man ran away* «el hombre salió corriendo»), en el inactivo cuando denotan el participante inactivo en un acontecimiento (por ejemplo, *the man* «el hombre» en *the dog bit the man* «el perro mordió al hombre», *the man died* «el hombre murió» o *the man is good* «el hombre es bueno»). Un sintagma nominal como único argumento de un predicado intransitivo puede aparecer en el activo o en el inactivo. Esto no se encuentra, sin embargo, en las lenguas indoeuropeas antiguas; aunque existen algunos verbos impersonales que toman un único argumento no-nominativo (por ejemplo, lat. *mē pudet* «me avergüenzo»), los adjetivos, que son ejemplos primarios de predicados inactivos, toman sujetos en nominativo. Los testimonios directos muestran únicamente que el proto-indoeuropeo tenía una oposición entre nombres más animados (con nominativo singular en **-s*) y nombres menos animados, pero estas distinciones se encuentran tanto en lenguas con estructura de frase nominativo-acusativa (por ejemplo, las lenguas bantú) como con estructura ergativo-absolutiva (por ejemplo, la lengua australiana dyirbal), pese a no tener necesariamente una correlación con la estructura activo-inactiva. Los testimonios de las lenguas indoeuropeas antiguas indican una estructura de frase nominativo-acusativa, y la reconstrucción de una estructura activo-inactiva o ergativo-absolutiva o incluso de la marca de caso para el proto-indoeuropeo implica un elevado nivel de especulación. En términos areales, la marca de caso y la estructura de frase nominativo-acusativa es compartida por las lenguas urálicas y semíticas, y más lejos por las lenguas altaicas, mientras que las lenguas caucásicas tienen un alto grado de estructura activo-inactiva, al menos en la marca de caso o en la concordancia con el verbo.

3.4. *Conexión de frase*

Aunque las frases subordinadas, introducidas por conjunciones subordinantes, sean los medios primarios para la conexión de frases en periodos largos en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas modernas, pocas de ellas pueden remitirse al proto-indoeuropeo (cfr. § 2.2). Un estudio reciente proporciona sólo unos cuantos

derivados del pronombre relativo (*jo- o *k^wo- según el dialecto) más el condicional *$h_1$ei «si» (quizás el locativo de un pronombre anafórico), y habría que considerar que no tenemos ninguna forma reconstruida para el pronombre relativo (pero *vid.* más adelante sobre las frases relativas correlativas). Es muy posible que el proto-indoeuropeo hiciera un empleo relativamente escaso de frases subordinadas finitas, prefiriendo, por el contrario, varias construcciones infinitas que aparecen profusamente en las lenguas indoeuropeas antiguas.

Las construcciones con participio sirven fácilmente de sustitutos de muchas frases relativas, empleando, por ejemplo, «habiendo dado el hombre de comer al perro» en vez de «el hombre que dio de comer al perro», y «habiendo sido el hombre mordido por el perro» en vez de «el hombre que ha mordido el perro». Las formas de los participios se pueden remitir con claridad a la lengua madre (*vid.* § 2.3). Estas construcciones pueden funcionar también como formas adverbiales, con más facilidad, como es obvio, en los casos en los que el sujeto de la construcción adverbial es el mismo que el de la frase principal, empleando, por ejemplo, «habiendo dado de comer al perro, el hombre se fue a casa» en vez de «cuando el hombre hubo dado de comer al perro, volvió a casa»; la aparición de formas verbales especiales con valor adverbial, como el participio absoluto en sánscrito o el gerundio en muchas lenguas eslavas, es un desarrollo más tardío. No obstante, un participio en el caso apropiado puede ser asignado también a un nombre en un caso distinto al nominativo, empleando de esa forma «el perro mordió al habiente-nutrido-el-hombre» en vez de «el perro mordió al hombre cuando le dio de comer». Finalmente, la existencia de las llamadas construcciones absolutas consiente la expresión de tales nociones adverbiales incluso cuando no hay sintagmas nominales correferenciales en las dos frases, como cuando «habiendo dado de comer el hombre al perro» (o: habiendo sido nutrido el perro por el hombre), «el gato echó a correr» ha sustituido a «cuando el hombre hubo nutrido al perro, el gato echó a correr». Aunque algunas lenguas indoeuropeas antiguas difieren en el caso empleado en la construcción absoluta (locativo en sánscrito, genitivo en griego, ablativo en latín, dativo en gótico, báltico y eslavo), el modelo sintáctico básico es compartido por todas estas lenguas y parece, por tanto, reconducible a la lengua madre.

Aunque no se puede reconstruir como tal ningún infinitivo para el proto-indoeuropeo, los infinitivos de cada una de las lenguas representan especializaciones de formas casuales de nombres de acción que son reconstruibles para la protolengua (*vid.* § 2.3). Ocasio-

nalmente sobrevive más de una forma casual, como en el contraste del antiguo eslavo eclesiástico entre el infinitivo (por ejemplo, *dělati* «hacer», que deriva de un dativo) y el supino (por ejemplo, *dělatŭ*, que deriva de un acusativo). Por tanto, el proto-indoeuropeo tenía nombres verbales en vez de un infinitivo, mientras que los infinitivos de cada grupo representan integraciones de nombres verbales en el sistema flexivo específicas del dialecto (Disterheft, 1980).

El difundido empleo de elementos no finitos para conectar frases vincula al indoeuropeo de forma estricta con las lenguas urálicas y altaicas desde un punto de vista tipológico. Casi todas las lenguas altaicas atestiguadas hacen un uso casi exclusivo de medios no finitos para la conexión de las frases (las escasas excepciones presentan una clara influencia indoeuropea, por ejemplo, el uso de la conjunción subordinante finita *ki*, tomada del persa en turco y, sobre todo, en azerbaiyano). En urálico, las frases finitas subordinantes aparecen en primer lugar en las lenguas que han estado bajo influjo indoeuropeo durante un periodo más largo, por ejemplo, en el balto-finés (que incluye el finés), en las que se encuentran acompañadas de un rico grupo de construcciones no finitas que se emplean sobre todo en estilos literarios o arcaicos. En cualquier caso, hay una diferencia entre el indoeuropeo, por un lado, y el urálico y el altaico, por otro. En comparación con la rica serie sintáctica y semántica de formas no finitas que encontramos en las lenguas urálicas y, particularmente, en las altaicas, las lenguas indoeuropeas antiguas poseen un grupo más restringido de oposiciones entre formas verbales no finitas, y no hay razones para suponer que el proto-indoeuropeo tuviera un conjunto más rico que éste (dado que las lenguas antiguas atestiguadas tienen sistemas verbales no finitos muy cercanos entre sí).

Un tipo de construcción finita similar a la subordinada que puede haber tenido el proto-indoeuropeo, sobre la base de los testimonios de las lenguas indoeuropeas antiguas, es la correlativa, en especial como forma de expresar frases relativas, en construcciones del tipo «quien/el cual hombre nutre al perro, él/aquel hombre es bueno» por «él/el hombre que nutre al perro es bueno». El abundante grupo de conjunciones subordinantes y frases subordinadas que puede hallarse también en las lenguas indoeuropeas antiguas refleja un posterior desarrollo de este tipo de construcción; de ahí los estrechos vínculos formales entre muchas construcciones subordinantes y el pronombre relativo (*vid.* además Haudry, 1973).

ANDERSON, Stephen R. (1976), «On the notion of subject in ergative languages», en Charles N. Li (ed.), *Subject and Topic*, Nueva York, Academic Press, págs. 1-23.

BEEKES, R. S. P. (1990), *Vergelijkende taalwetenschap: een inleiding in de vergelijkende Indoeuropese taalwetenschap* (Aula Paperback 176), Utrecht, Het Spectrum.

COMRIE, Bernard (1976), *Aspect* (Cambridge Textbooks in Linguistics), Cambridge, Cambridge University Press.

— (1990), «The typology of tense-aspect systems in European languages», en *Lingua e Stile* 25, págs. 209-218.

— en prensa, «Typology and reconstruction», en Charles Jones (ed.), *Historical linguistics*, Londres, Longman.

DISTERHEFT, Dorothy (1980), *The syntactic development of the infinitive in Indo-European*, Columbus, Ohio, Slavica.

FRIEDRICH, Paul (1975), *Proto-Indo-European syntax* («Journal of Indo-European Studies», Monograph 1.), Montana, Butte.

GAMKRELIDZE, T. V.; IVANOV, V. V. (1984), *Indoevropejskij jazyk i Indoevropejcy*, 2 vols., Tbilisi, Izd-vo Tbilisskogo universiteta (la versión inglesa será publicada por Mouton de Gruyter, Berlín).

GAMQRELIӠE, Tamaz (= Gamkrelidze, T. V.)-MAČAVARIANI, Givi (= Mačavariani, G. I.) (1965), *Sonanṭta sisṭema da ablauṭi kartvelur enebš*, Tbilisi, Mecniereba. (Con resumen en ruso. Traducción alemana: Thomas V. Gamkrelidze-Givi I. Mačavariani, *Sonantensystem und Ablaut in den Kartwelsprachen*, Tubinga, Narr, 1982.)

GREENBERG, Joseph H. (1966), «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements», en Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of Language*, 2.ª ed., Cambridge, Mass, MIT Press, págs. 73-113.

— en prensa, *Indo-European and its closest relatives: the Eurasiatic language family*, Stanford, Stanford University Press.

HALE, Kenneth (1982), «Preliminary remarks on configurationality», en *North-Eastern Linguistic Society* 12, págs. 86-96.

HARRIS, Alice C. (1990), «Alignment typology and diacronich change», en Winfred P. Lehmann (ed.), *Language typology 1987: systematic balance in language*, Amsterdam, Benjamins, págs. 67-90.

HAUDRY, Jean (1973), «Parataxe, hypotaxe et corrélation dans la phrase latine», en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* 68.1, páginas 147-86.

HEWITT, B. G. (1981), «Caucasian languages», en Bernard Comrie, *The Languages of the Soviet Union*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 196-237.

ILLIČ-SVITYČ, V. M. (1971-84), *Opyt sravnenija nostratičeskix jazykov*, 3 vols., Moscú, Nauka.

KLAIMAN, M. H. (1991), *Grammatical voice*, Cambridge, Cambridge University Press.

KLAVANS, Judith L. (1982), *Some problems in a theory of clitics*, Bloomington, Ind., Indiana University Linguistics Club.

KURYŁOWICZ, Jerzy (1964), *The inflectional categories of Indo-European*, Heidelberg, Winter.

LEHMANN, Winfred P. (1974), *Proto-Indo-European syntax*, Austin, University of Texas Press.

NEDJALKOV, Vladimir P. (ed.) (1988), *Typology of resultative constructions*. (Typological studies in languages 12.) John Benjamins, Amsterdam. [Traducción y revisión de V.P. Nedjalkov (ed.), *Tipologija rezul'tativny konstrukcij*, Leningrado, Nauka, 1982.]

NICHOLS, Johanna (1986), «Head-marking and dependent-marking grammar», en *Language* 62, págs. 56-119.

SILVERSTEIN, Michael (1976), «Hierarchies of features and ergativity», en R. M. W. Dixon (ed.) *Grammatical categories in Australian languages*, Camberra, Australian Institute of aboriginal studies, págs. 112-71.

STEWART, John M. (1989), «Kwa», en John Bendor-Samuel (ed.), *The Niger-Congo Languages*, Lanham, Maryland, University Press of America, páginas 217-45.

SZEMERÉNYI, Oswald (1989), *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, 3.ª ed., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

ULTAN, Russell (1978), «The nature of future tenses», en Joseph H. Greenberg-Charles A. Ferguson-Edith A. Moravcsik (eds.), *Universals of Human Language, 3: Word structure*, Stanford, Stanford University Press, págs. 83-123.

WATKINS, Calvert (1976), «Towards Proto-Indo-European syntax: problems and pseudo-problems», en Sanford B. Steever-Carol A. Walker-Salikoko S. Mufwene (eds.), *Papers from the Parasession on Diachronic Syntax*, Chicago, Chicago Linguistics Society, págs. 305-26.

CAPÍTULO IV

Sánscrito

Al *grupo ario* de las lenguas indoeuropeas pertenecen el *sánscrito* y los restantes dialectos indoeuropeos de la India, el *iranio* y las lenguas kafir de la India noroccidental.

La patria originaria de los indios (mejor, de las tribus indoeuropeas que penetraron en la India) se debe situar en una región exterior a la India misma, localizada al noroeste. Desde allí, probablemente hacia la mitad del II milenio a.C., los antepasados de los indios se extendieron por la India conquistando los pueblos indígenas no indoeuropeos. A estos pueblos pertenecía una floreciente civilización (llamada «del valle del Indo»), cuyos restos arqueológicos más importantes han sido descubiertos en las excavaciones de Mohenjo Daro y de Harappa (Thumb-Hauschild, 1958).

1. LOS ARIOS

Se trata de los únicos pueblos indoeuropeos que han dejado huellas lingüísticas fuera de sus sedes históricas, en Asia Menor y en Mesopotamia. El reino hurrita de los mitanni fue dominado por una aristocracia aria que alcanzó la cumbre de su poder en la primera mitad del II milenio a.C. Los reyes de los mitanni tienen nombres que reflejan una clara impronta aria; en un tratado redactado en acádico entre el rey hitita Suppiluliuma y el rey de los mitanni Mattivaza se nombra como garantes del juramento a Mitra, Varuṇa, Indra y Nāsatya. Las tres primeras divinidades pertenecen al panteón indio; y el nombre de la última es un epíteto de las divinidades gemelas de los Aśvini en los himnos védicos.

Finalmente, en un texto sobre la cría de caballos redactado en hitita por el mitanno Kikkuli aparecen algunos numerales y términos de la hípica derivados del indio: *aika* «uno» (scr. *eka-*), *panza* «cinco» (scr. *pañca*), etc. Estos numerales figuran en composición con el

sustantivo *vartanna* (scr. *vartana-*) «giro» (Mayrhofer, 1974). El mapa (fig. 1), tomado de *Les Langues du Monde* de A. Meillet-M. Cohen, muestra la dislocación del reino de los mitanni.

1.1. Los restos lingüísticos arios fuera de la India remiten más al sánscrito que al iranio crf. *aika* «uno» frente a scr. *eka-* pero ir. **aiu̯a* (av. *aēwa-*, apers. *aiva-*). No existen huellas de rasgos fonéticos iranios: *-s-* se ha conservado como en sánscrito, mientras en iranio se aspira; el nexo *-su̯-* > *-sv-* como en sánscrito, mientras en iranio > *-sp-*, etcétera.

2. La «unidad indoirania»

Sánscrito e iranio presentan importantes y numerosos rasgos en común, tanto lingüísticos como culturales. Sobre la base de estos rasgos se suele hablar de unidad indoirania. El léxico es común en gran medida, comenzando por el nombre de *arios* del étnico; la declinación nominal y la flexión verbal se estructuran de forma casi idéntica; en la fonética **ĕ*, **ŏ*, **ă* > *ă*; **m̥*, **n̥* > *a*; **s* > *ś* si va precedida de *i*, *u*, *r*, *k* (en sánscrito tenemos *ṣ* con la retroflexión debida a un desarrollo posterior); **ə* > *i*; la velar pura y la labiovelar indoeuropea dan un resultado ante *i* y ante *a* < **e* y otro diferente en los demás casos (*vid.* § 4.3) **l* > *r*, etc. Es común al sánscrito y al iranio la «ley de Bartholomae»: una sonora aspirada seguida de una sorda da lugar a un nexo constituido por una sonora seguida de una sonora aspirada: **budh-tas* «el despierto» > *buddhas*, de donde el nombre de Buda.

2.1. No obstante, hay entre el sánscrito y el iranio diferencias importantes: en iranio **(-)s-* > *(-)h-* como en griego y en armenio, mientras que en sánscrito se conserva; en sánscrito las sonoras aspiradas **bh*, **dh*, **gh* se mantienen mientras en iranio pierden la aspiración como en las lenguas eslavas y en otras muchas indoeuropeas; en sánscrito —probablemente por influjo de un sustrato anario— se forma una serie de fonemas retroflejos (*ṭ*, *ṭh*, *ḍ*, *ḍh*, *ṇ*, *ṣ*) que falta en iranio (cfr. cap. V, § 1).

Algunos de estos rasgos unitarios no son tales (o lo son sólo parcialmente) si se considera su distribución areal: *l* > *r* es común al

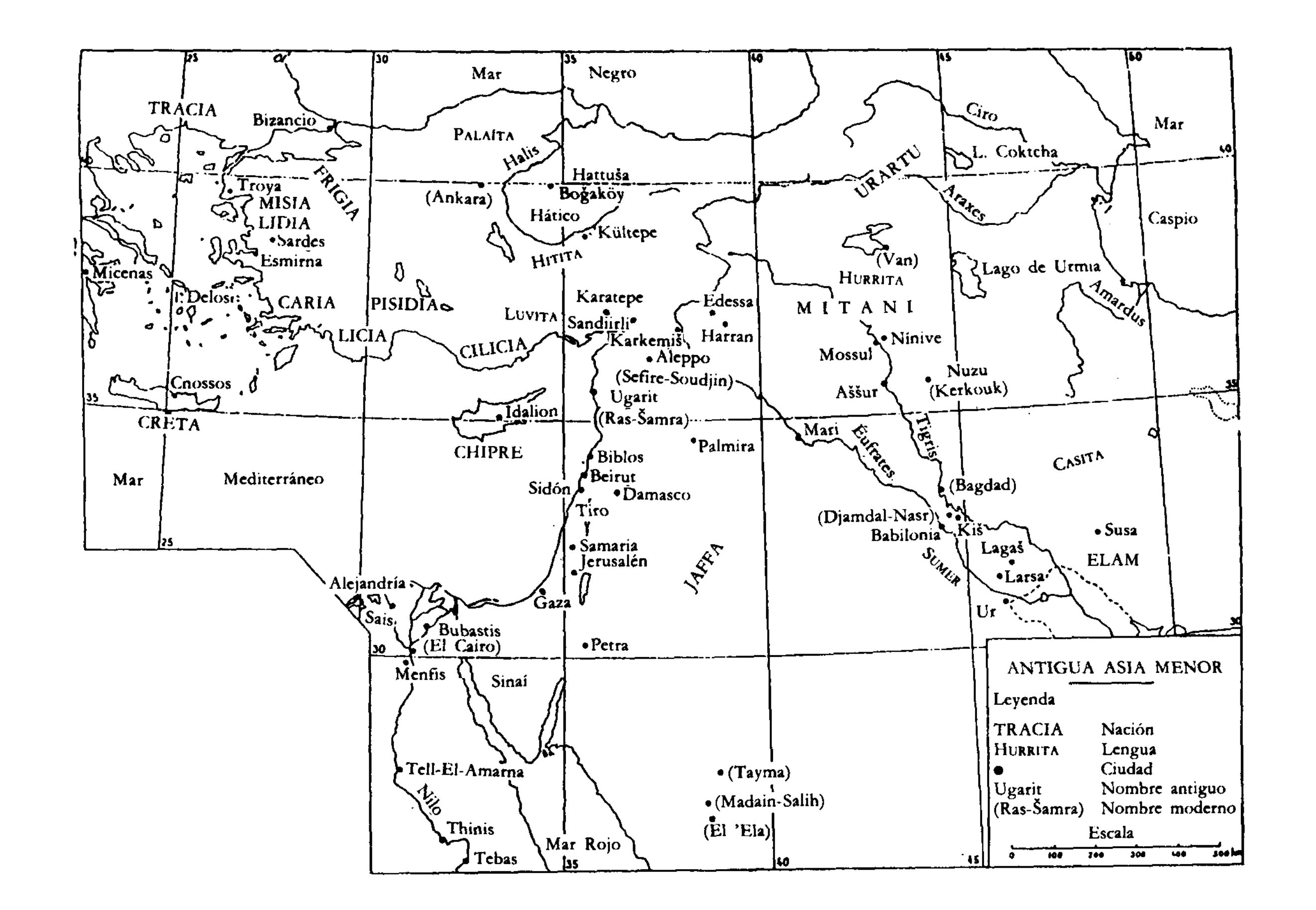

Mar Negro
TRACIA
Bizancio
PALAÍTA
Halis
Hattuša
Boğaköy
(Ankara)
Hático
Kültepe
HITITA
FRIGIA
Troya
MISIA
LIDIA
Sardes
Esmirna
Micenas
Delos
CARIA
PISIDIA
LICIA
LUVITA
CILICIA
Karatepe
Sandjirli
Karkemiš
Aleppo
(Sefire-Soudjin)
Ugarit
(Ras-Šamra)
Edessa
Harran
Cnossos
CRETA
Idalion
CHIPRE
Mar
Mediterráneo
Biblos
Beirut
Sidón
Damasco
Tiro
Samaria
Jerusalén
Palmira
Gaza
JAFFA
Alejandría
Sais
Bubastis
(El Cairo)
Petra
Menfis
Sinaí
Tell-El-Amarna
Nilo
Thinis
Tebas
Mar Rojo
(Tayma)
(Madain-Salih)
(El 'Ela)
Ciro
Mar
L. Coktcha
URARTU
Araxes
Caspio
(Van)
HURRITA
Lago de Urmia
Amardus
M I T A N I
Nínive
Mossul
Nuzu
Aššur
(Kerkouk)
Mari
Éufrates
Tigris
CASITA
(Bagdad)
(Djamdal-Nasr)
Babilonia
Kiš
Susa
Lagaš
ELAM
SUMER
Larsa
Ur
ANTIGUA ASIA MENOR
Leyenda
TRACIA Nación
HURRITA Lengua
Ciudad
Ugarit Nombre antiguo
(Ras-Šamra) Nombre moderno
Escala

Fig. 1

iranio y a los antiguos dialectos de la India occidental (de los que surgió el védico), pero se debilita en la India central; y en la India oriental aparece además la mutación opuesta *r* > *l*.

2.1.1. Un examen de la cronología relativa de los rasgos unitarios respecto a los rasgos diferenciales revela que los primeros son más antiguos que los segundos; además, como ya se ha visto, algunos rasgos diferenciales específicos del iranio se repiten también en las lenguas indoeuropeas del grupo central: en las lenguas eslavas, por ejemplo, y (o) en griego y armenio.

2.1.2. Esto demuestra que la llamada unidad indoirania es el resultado de una historia compleja que podemos resumir como sigue:

a) Sánscrito e iranio derivan de una tradición indoeuropea sustancialmente uniforme. Entre ambas lenguas se interpuso un periodo de amplia circulación en el que se desarrollaron los rasgos comunes. Éstos irradiaron probablemente desde un epicentro situado al occidente de la India. Así lo indica, por ejemplo, la distribución areal de *l* > *r*.

b) Posteriormente se desarrolló un proceso de disgregación tras el cual el sánscrito quedó aislado y desarrolló una serie de rasgos específicos, mientras el iranio se dirigió (o continuó dirigiéndose) hacia las áreas indoeuropeas centrales y compartió con éstas una serie de innovaciones.

Es el marco de una comunidad (¡no unidad!) lingüística y cultural que se disgrega en un determinado momento.

Lo confima el léxico: al nombre indio de dios (*deva-*) corresponde el nombre iranio del demonio (*daēva-*); Indra en el mundo indio es un dios y en el mundo iranio es un demonio; por el contrario, el nombre iranio de la divinidad (av. *baγa-*) es común también a las lenguas eslavas (aesl. *bogŭ*, ruso *bog*).

2.1.3. El cambio de los nombres divinos a nombres demoniacos es típico del cambio de religión. De la misma forma, los dioses paganos pasaron a ser demonios para la tradición popular cristiana: los dioses de la antigua religión son los demonios de la nueva. El surgimiento del zoroastrismo en el mundo iranio debió de provocar

en el área irania un alejamiento lingüístico y cultural del área india (Lazzeroni, 1968).

3. Los dialectos arios de la India

Documentados en los lugares históricos (por tanto, no nos ocuparemos de los restos indios en Asia Menor) se subdividen de la siguiente forma:

3.1. *El védico*

Es la lengua literaria de la tradición védica (el documento más antiguo, el *Rig Veda*, o «Veda de los cantos», data aproximadamente del 1000 a.C.) y se divide en védico antiguo y védico reciente. La diferencia no es tanto cronológica como diatópica y diastrática. El védico antiguo (sustancialmente la lengua de las partes más antiguas del *Rig Veda*) se basa en un dialecto occidental; en el védico reciente (documentado por las partes más recientes del *Rig Veda*, por el *Atharva Veda* y por el resto de la literatura védica) encontramos en mayor medida rasgos derivados de los dialectos centrales. Por otra parte, estos rasgos están presentes también en el védico antiguo, aunque con menor frecuencia.

Según la interpretación común en el *Rig Veda* antiguo se habrían recogido himnos compuestos en las regiones occidentales de la India —y algunos incluso fuera de ella— antes de que los indios se dirigieran hacia oriente; mientras que las obras adscritas al védico reciente se habrían compuesto después de la expansión india hacia el centro de la península.

Tal hipótesis no cuenta con los siguientes datos: *a*) Algunos textos pertenecientes al «védico reciente», por ejemplo, algunos himnos del *Atharva Veda*, son en realidad antiquísimos, probablemente de antigüedad indoeuropea; *b*) Incluso en las partes más antiguas del *Rig Veda* aparecen rasgos centrales; *c*) Los mismos rasgos centrales son, desde el punto de vista indoeuropeo, rasgos conservadores, y algunos se caracterizan por una connotación popular, y *d*) A la diferencia lingüística entre védico antiguo y védico reciente se suma una diferencia de contenidos: los himnos eulogísticos tienen un colorido antiguo; los exorcistas, mágicos, especulativos y filosóficos tienen un colorido reciente. Por tanto, la diferencia

diatópica se reduce a una diferencia diastrática: los himnos eulogísticos pertenecen a una variedad «elevada» de la lengua, permeada de rasgos (innovadores) procedentes de los dialectos occidentales en los que ha surgido el género; el resto de las composiciones —menos vinculadas a la tradición eulogística— están más abiertas a los elementos antioccidentales (conservadores) de la lengua hablada (Renou, 1957; Lazzeroni, 1985).

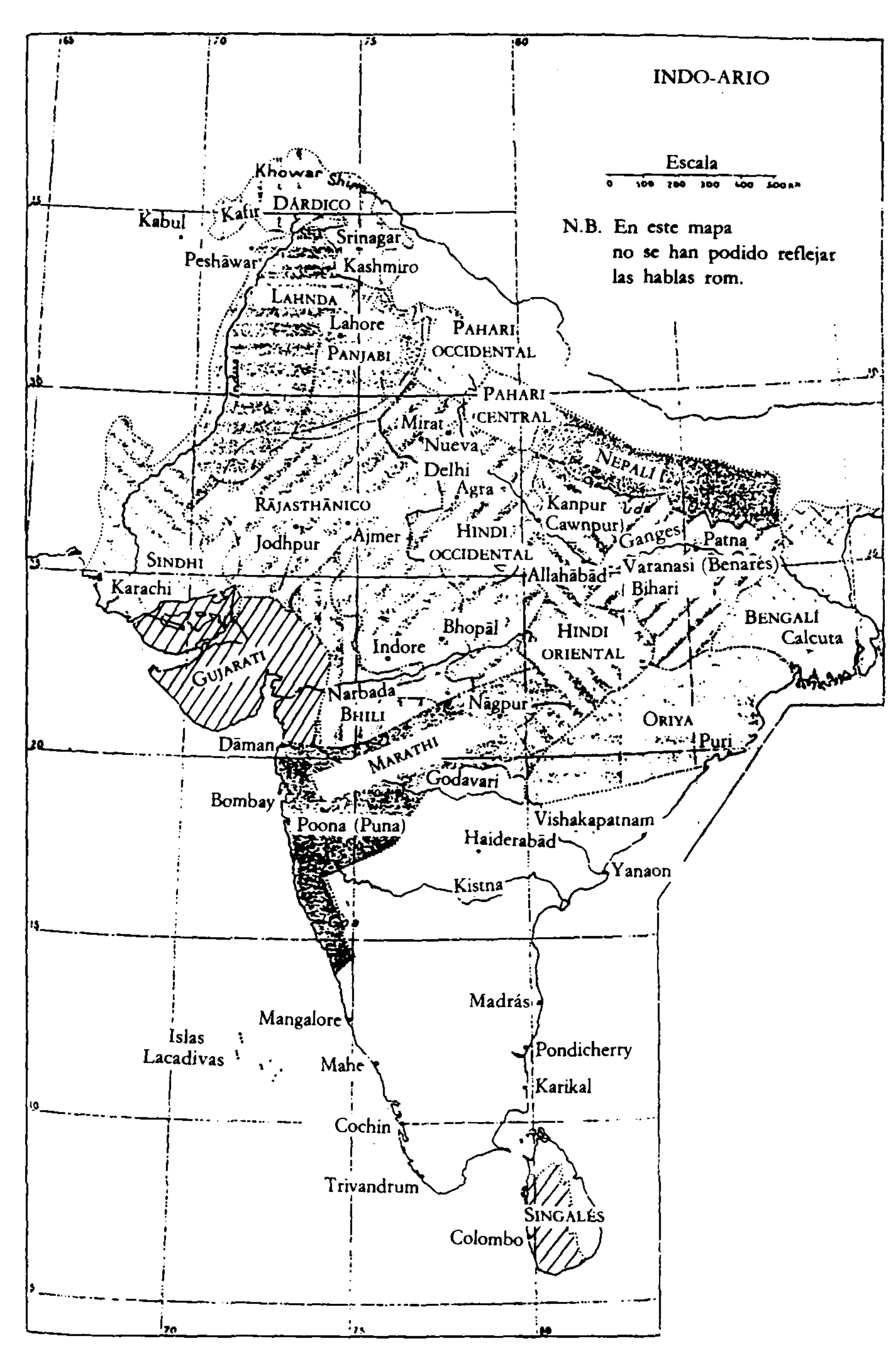
3.2. *El sánscrito*

Es la lengua de la literatura clásica de la India, fuertemente formalizada y estandarizada (*saṁskr̥ta-* «bien hecho»). Lo que llamamos sánscrito clásico es la lengua codificada por Pāṇini, el más célebre de los gramáticos indios (siglos V-IV a.C.). La base del sánscrito es un dialecto de la región central de la India *(Madhyadeśa)* y, por tanto, el sánscrito comparte muchos rasgos con el védico reciente.

3.2.1. Las diferencias entre el védico y el sánscrito son de dos tipos: *a*) Por una parte, el védico conserva rasgos indoeuropeos muy antiguos que están ausentes del sánscrito; por ejemplo, el injuntivo y el subjuntivo, el infinitivo expresado con un nombre de acción declinado según la función sintáctica y algunas desinencias verbales, y *b*) Por otra parte, el védico presenta una serie de innovaciones a las que el sánscrito opone formas conservadoras: el nom. pl. *-āsas* de los temas en *-a* (el scr. tiene *-ās* <**ōs*); el instr. pl. *-ebhis* de los mismos temas (el scr. tiene *-ais* <**ōis*); la des. *-masi* de la primera persona pl. activa (el scr. tiene *-mas* <**-me/os:* gr. (dorio) *-mes*, lat. *-mus*). Estas innovaciones en las que participa también el iranio se remontan a un periodo de circulación lingüística y cultural indoirania. Por tanto, la «unidad indoirania» parece más el producto de una comunidad cultural védica e irania.

3.3. *Los prácritos*

Pertenecen a la tradición medio-india (300 a.C.-200 d.C.); no derivan del sánscrito como las lenguas románicas del latín, sino de una tradición paralela que se remonta al periodo védico. De hecho,



INDO-ARIO
Escala
0 100 200 300 400 500 km
N.B. En este mapa
no se han podido reflejar
las hablas rom.
Khowar
Shina
DARDICO
Kabul
Kafir
Srinagar
Peshāwar
Kashmiro
LAHNDA
Lahore
PANJABI
PAHARI
OCCIDENTAL
PAHARI
CENTRAL
Mirat
Nueva
Delhi
NEPALI
Agra
RĀJASTHĀNICO
Kanpur
Cawnpur)
Jodhpur
Ajmer
HINDI
OCCIDENTAL
Ganges
Patna
SINDHI
Varanasi (Benares)
Karachi
Allahābād
Bihari
BENGALÍ
Calcuta
Bhopāl
HINDI
ORIENTAL
Indore
GUJARATI
Narbada
Nagpur
BHILI
ORIYA
Dāman
MARATHI
Puri
Godavari
Bombay
Vishakapatnam
Poona (Puna)
Haiderabād
Yanaon
Kistna
Goa
Madrás
Mangalore
Islas
Lacadivas
Pondicherry
Mahe
Karikal
Cochin
Trivandrum
SINGALÉS
Colombo

Fig. 2

algunos rasgos innovadores son comunes al védico y a los prácritos, pero no al sánscrito; por ejemplo, el nom. pl. *-āsas* y el dat. pl. *-ebhis* de los temas en *-a*. Sin embargo, los prácritos no se remontan directamente al dialecto que está en la base del védico, sino a una tradición paralela (los llamados prácritos védicos): algunos rasgos de los prácritos son, de hecho, comunes a otras lenguas indoeuropeas, pero no al védico, por ejemplo, prácr. *tāriṣa-* «un tal», gr. *tēlíkos*, lat. *tālis*. El más importante de los prácritos antiguos es el *pāli* («orden, canon»), la lengua del canon budista.

En una lengua similar al pāli están redactadas las inscripciones de Aśoka (272-231 a.C.). Los prácritos son lenguas literarias transmitidas desde la poesía y el drama. A los dialectos hablados que están en la base de los prácritos se remontan las lenguas arias modernas de la India (Pischel, 1965; Grierson, 1967).

La figura 2 indica la situación lingüística de la India actual (en blanco el área ocupada por lenguas no indoeuropeas, dravídicas o munda).

4. Fonología del sánscrito

La principal mutación del vocalismo sánscrito respecto al vocalismo indoeuropeo es la reducción a un único timbre *a(:)* de la tríada vocálica indoeuropea /e(:)/, /o(:)/, /a(:)/: scr. *asti* <* *esti*, lat. *est;* scr. *rājan-* «rey» <**rēĝ-*, lat. *rēx*, scr. *pati-* «señor» <**poti-*, lat. *potis;* scr. *vāk* «palabra» <**wōkʷs*, lat. *vōx;* scr. *akṣa-* <**akso-*, lat. *axis;* scr. *bhrātar-* <**bhrāter-*; * lat. *frāter*.

4.1. Los diptongos unifican el timbre vocálico (**ej*, **oj*, **aj* >**aj;* **ew*, **ow*, **aw* >**aw*) y se monoptonguizan (**aj* <*e;* **aw* >*o*): scr. *eti* «va» <**ejti*, gr. *eĩsi;* scr. *veda* «conozco» <**wojda*, gr. *(w)oĩda;* scr. *edhas-* «leña» <**ajdhos-*, gr. *aĩthos*, lat. *aedes;* scr. *bodhati* «está despierto» <**bhewdheti*, gr. *peúthomai;* scr. *loka-* «espacio libre» <**lowko-*, lat. (arc.) *loucom* (ac.); scr. *ojas-* «fuerza» <**awĝos-*, lat. *augeo*.

4.1.1. Los diptongos largos abrevian la vocal y pasan a *ai, au:* scr. *vr̥kais* (instr. pl. de *vr̥ka-* «lobo») <**wl̥kʷōjs*, gr. *lýkois* (dat. pl.); scr. *dyaus* «cielo» <**djēws*, gr. *Zeús;* scr. *naus* «nave» <**nāws*, gr. *naũs*, lat. *nāvis*.

4.1.2. El schwa indoeuropeo (ə) pasa a _i_ en todas las posiciones: scr. _pitar-_ <*_pəter-_, lat. _pater;_ scr. _sthiti_ <*_stəti-_, lat. _statio._ Para el análisis de las llamadas «laringales» cfr. cap. II, § 6.1.

4.1.3. En conclusión, el triángulo vocálico indoeuropeo:

/u(:)/ /i(:)/
/o(:)/ /e(:)/
/a(:)/

en el que el sistema de las vocales largas es simétrico al de las vocales breves, se desdobla en dos triángulos asimétricos:

/u:/ /i:/ /u/ /i/
/o:/ /e:/ /a/
/a:/

El sistema de las vocales largas comprende /e:/ y /o:/; sin embargo, para estas vocales la cantidad no es fonológicamente pertinente, ya que no existe oposición con las breves correspondientes.

Pueden representarse también como variantes morfonológicas de los nexos bifonemáticos _ai_ y _au._

4.2. El sánscrito conserva la líquida sonante i.e. _r̥_ en la que confluye también _l̥:_ scr. _mr̥tyu-_ «muerte» <*_mr̥t-_, lat. _mors;_ scr. _pitr̥ṣu_ (loc. pl. de _pitar-_ «padre» <*_pətr̥su_, gr. _patrási_ (dat. pl.); scr. _pr̥thu-_ «ancho» <*_pl̥tu-_, gr. _platýs;_ scr. _vr̥ka-_ «lobo» <*_wl̥kwo-_ got. _wulfs._

4.2.1. Las nasales sonantes i.e. _m̥_ y _n̥_ >_a:_ scr. _sapta_ <*_septm̥_, lat. _septem;_ scr. _mati-_ «pensamiento» <*_mn̥ti-_, lat. _mens._

4.3. En el sistema consonántico los cambios más importantes afectan al sistema de las velares. Los resultados de las velares puras y de las labiovelares indoeuropeas son idénticos. Se representan en la siguiente tabla:

			A	B
*k,	*k^{w}	>	c	k
*g,	*g^{w}	>	j	g
*gh,	*g^{w}h	>	h	gh

Bajo A está representado el resultado ante *i* y ante *a* <**e;* bajo B, el resultado en todas las posiciones distintas a A. Las velares palatalizadas indoeuropeas *k̂, ĝ, ĝh* dan, respectivamente, *ś, j, h.* Por esta razón, el resultado incondicionado de la velar palatalizada sonora y sonora aspirada se confunde con el resultado condicionado (bajo A) de la labiovelar y de la velar pura sonora y sonoras aspiradas correspondientes (cfr. los resultados iranios del cap. V, § 4.4).

Ejemplos. Para *k̂:* scr. *daśa* <**dek̂m̥*, lat. *decem;* para *k*^{w}*:* scr. *cit* <**k*^{w}*id*, lat. *quid;* scr. *ca* <**k*^{w}*e*, lat. *-que*, pero scr. *kas* <**k*^{w}*os*, lat. *quo-d;* para *ĝ:* scr. *juṣṭa-* «grato» <**ĝusto-*, lat. *gustus;* para **g/g*^{w}*:* scr. *yuga-* <**jugo-*, lat. *iugum*, pero *jīva-* «vivo» <**g*^{w}*īwo-*, lat. *vīvus;* para *ĝh:* scr. *lehmi* «lamo» <**leĝhmi*, gr. *leíkhō;* para *g*^{w}*h:* scr. *hanti* «él mata» <**g*^{w}*henti*, gr. *theínō*, pero *ghnanti* «ellos matan» <**g*^{w}*hnonti*, gr. *é-pe-phn-o-n.*

4.3.1. En una fase predocumental del sánscrito las velares y las labiovelares i.e. se manifestaban, pues, con dos variantes combinatorias. Por ejemplo, antes de *e* >*a*, la alternancia entre *k* y *c* estaba regulada por el contexto fonético. Cuando *e* >*a*, vino a faltar una de las condiciones que seleccionaban automáticamente *c* y, por tanto, los dos alófonos fueron fonologizados.

4.3.2. El descubrimiento de la regla que gobierna los resultados de las velares («ley de las palatales») tuvo una gran importancia en la historia de la lingüística comparativa porque permitió remitir la vocal *e* a una fase prehistórica del sánscrito y, por tanto, al sistema vocálico indoeuropeo. Se obtuvo así la prueba de que el vocalismo indoeuropeo estaba mejor conservado en las lenguas occidentales (por ejemplo, el griego y el latín) que en el sánscrito. Hasta el descubrimiento de la «ley de las palatales», el vocalismo indoeuropeo se había reconstruido, por el contrario, sobre la base del vocalismo sánscrito, sosteniendo la existencia de una vocal *a* originaria que, en las lenguas occidentales, se habría «escindido» en *e, a, o.*

4.4. Características del sistema consonántico sánscrito son también las consonantes retroflejas *ṭ, ṭh, ḍ, ḍh, ṇ, ṣ.* Éstas se realizan a veces como variantes combinatorias: por ejemplo, *n* >*ṇ* si va precedida, incluso a distancia, por *r* o por *ṣ: nagarāṇi* n. pl. de *nagara-* «ciudad»,

pero *phalāni*, n. pl. de *phala-* «fruto» (y, por tanto, *r*, produciendo los mismos efectos que *ṣ*, debía de tener articulación retrofleja), pero a menudo no están condicionadas por el contexto y tienen valor fonemático. Es probable que se debieran, al menos en parte, a préstamos de los prácritos (donde *r* puede caer produciendo la retroflexión de una dental siguiente) o al influjo de los sustratos preindoeuropeos de la India (Gonda, 1971).

4.5. El sistema consonántico del sánscrito es, pues, el siguiente:

	oclusivas sordas		oclusivas sonoras		nasales	semi-vocales	líquidas y vibrantes	fricativas sordas	fricativas sonoras
faringales								[ḥ]	h
velares	k	kh	g	gh	[ṅ]				
palatales	c	ch	j	jh	[ñ]	y		ś	
retroflejas	ṭ	ṭh	ḍ	ḍh	ṇ		r	ṣ	
dentales	t	th	d	dh	n		l	s	
labiodent.						v			
labiales	p	ph	b	bh	m				
					[ṁ]				

Las unidades entre corchetes tienen una distribución restringida: *ṅ* aparece como fonema sólo en posición final, de lo contrario es variante combinatoria de la nasal ante un fonema velar; *ḥ* es variante combinatoria de *s* en posición final absoluta o seguida de palabra que comienza por dental, labial o velar sorda, etc.

4.6. Sobre el acento tenemos datos seguros para el védico: en los textos védicos el acento aparece anotado con un sistema diacrítico al efecto. En este periodo el acento era prevalentemente musical; su posición no estaba vinculada a una sede específica y correspondía sustancialmente a la posición del acento indoeuropeo como muestra la comparación con el griego y con el germánico en los casos que responden a la «ley de Verner»: ved. *dhumás:* gr. *thȳmós;* ved. *pā́dam* (ac.): gr. *póda* (ac.); ved. *padás* (gen.): gr. *podós* (gen.); ved. *pitā́;* gr. *patḗr:* got. *fadar;* ved. *bhrā́tā:* gr. *phrā́tēr:* got. *broþar* (cfr. cap. XIV, § 5.2.3). La pronunciación actual del sánscrito prescribe un acento espiratorio regulado por una especie de ley de la penúltima, como en latín. Es probable que este tipo de acentuación se remonte a la época clásica (Wackernagel, 1896).

4.7. Un rasgo relevante de la fonética sánscrita es el *saṁdhi* («composición»), esto es, el conjunto de reglas que gobiernan las modificaciones del final de la palabra en el encuentro con la palabra siguiente. Por ejemplo, *-as* > *-o* cuando la palabra siguiente comienza por consonante sonora: *Caṇḍaravo nāma* «de nombre Caṇḍaravas» = *Caṇḍaravas nāma; -e, -o* > *-a* si la palabra siguiente comienza por vocal distinta de *a: nagara iha* «aquí en la ciudad» = *nagare* (loc.) *iha*, etc. (Allen, 1962).

5. Morfología

5.1. La morfología nominal presenta muchos rasgos arcaicos. Por ejemplo, se conservan los tres números (singular, dual y plural) y los ocho casos (nom., voc., ac., instr., dat., abl., gen., loc.). El sistema de los tres géneros gramaticales es fruto de una innovación (la creación del femenino) ocurrida ya en el tardo indoeuropeo: anteriormente, la oposición fundamental se daba entre género animado (sin distinción de masculino y femenino) y género neutro (cfr. el análisis en el cap. VIII, § 5). El sánscrito llegó más lejos en el desarrollo de esta innovación que otras lenguas indoeuropeas como el griego y el latín. En latín y en griego los nombres en *-o* y en *-ā* son tanto masculinos como femeninos, lo que representa el residuo de un sistema anterior a la introducción del femenino. En sánscrito, por el contrario, la oposición entre masculino y femenino está normalizada: todos los nombres en *-a* (< **-o*) son masculinos y todos los nombres en *-ā* (< **-ā*) femeninos. A causa de la unificación de los timbres vocálicos la oposición de cantidad se convirtió en un rasgo distintivo de la oposición de género. En consecuencia, toda la declinación de los temas en vocal se reorganiza en torno a esta oposición. Y es así que los sustantivos femeninos en *-i* añaden a las formas heredadas —no distintas a las de los masculinos— otras tomadas de los femeninos en *-ī:* f. *matis* «pensamiento»: gen. *mates* (como m. *agnis* «fuego»: gen. *agnes*) pero también *matyās* (como *devyās*, gen. de f. *devī* «diosa»).

5.1.1. La derivación indoeuropea de los sustantivos está bien conservada en sánscrito: están aún vivos los nombres de agente en *-tar* (gr. *-ter/-tor*), los abstractos verbales en *-es/-os* (scr. *janas:* gr. *génos:* lat. *genus*), los nombres de acción en *-ti* (*matis* «pensamiento»

< **mn̥tis*, lat. *mens*), los nombres heteróclitos en *-r/-n*, los adjetivos en *-ro* (> scr. *-ra*), etc.

A continuación damos el paradigma de un sustantivo en *-a* (< *-o*): *devas* «dios»:

	Singular	Dual	Plural
Nom.	*devaḥ*	*devau*	*devāḥ*
Voc.	*deva*	*devau*	*devāḥ*
Ac.	*devam*	*devau*	*devān*
Instr.	*devena*	*devābhām*	*devaiḥ*
Dat.	*devāya*	*devābhyām*	*devebhyaḥ*
Abl.	*devāt*	*devābhyām*	*devebhyaḥ*
Gen.	*devasya*	*devayoḥ*	*devānām*
Loc.	*deve*	*devayoḥ*	*deveṣu*

Nótese: sing. nom. *devas* < **dejwos* (gr. *híppos*, lat. *lupus*); ac. *devam* < **dejwom* (gr. *híppon*, lat. *lupum*); dat. *devāya* < **dejwōi* (gr. *híppōi*, lat. arc. *lupōi*; la *-a* del scr. se debe a una innovación indoirania poco clara): abl. *devāt* < **dejwōd* (lat. arc. *meritod*) gen. *devasya* < **dejwosjo* (gr. *híppoio*, lat. arc. *Valesiosio*); loc. *deve* < **dejwoi* (gr. *oíkoi* «en casa», lat. *domi* < **domoi*).

Plur. nom. *devās* < **dejwōs* (got. *wulfos* «lobos», osco *Núvulanús* «nolanos» con <ú> = /o/); ac. *devān* < **dejwons* (gr. *híppous*, lat. *lupōs* < *-ons*; la vocal larga del scr. es fruto de innovación); instr. *devais* < **dejwōis* (gr. *híppois*, dat; lat. *lupis* < *-ōis*); dat. abl. *devebhyas* < **dejwoibhyos* (la forma i.e. es reconstruible como **dejwobhos: -oi-* del sánscrito es de origen pronominal; la forma *-*bhjos* del morfema —para *-*bhos* = lat. *-bus*— es oscura); gen. *devānām* < **dejwōnōm* (la forma i.e. reconstruida es **dejwōm:* lat. arc. *Romanom*, gr. *híppōn*, scr. ved. *devām; -ānām* es innovación indoirania); loc. *deveṣu* < **dejwojsu* (gr. *híppoisi*, dat. con distinto vocalismo final).

Dual. Nom. ac. voc. *devau* < **dejwōu* (en védico existe también *devā* < **dejwō*, gr. *híppō*. El polimorfismo *-ō/-ōu* tiene origen probablemente en variantes fonotácticas indoeuropeas).

Ofrecemos ahora el paradigma de un tema masculino en *-n: rājan-* «rey».

Singular		Dual		Plural	
Nom.	*rājā*	N.V.A.	*rājānau*	N.V.	*rājānaḥ*
Voc.	*rājan*	Instr.D.A.	*rājabhyām*	Ac.	*rājñaḥ*
Ac.	*rājānam*	G.L.	*rājñoḥ*	Instr.	*rājabhiḥ*
Instr.	*rājñā*			D.Abl.	*rājabhyaḥ*
Dat.	*rājñe*			Gen.	*rājñām*
Abl. Gen.	*rājñaḥ*			Loc.	*rājasu*
Loc.	*rājani, rājñi*				

El tema muestra alternancia entre el grado pleno _rājan-_ (<*_rēĝen-_) /_rājān-_ (<*_rēĝon-_) es un grado reducido que, según las condiciones fonotácticas, se presenta como _rājñ-_ (<*_rēĝn-_) o como _rāja-_ (<*_rēĝn̥-_). Sobre las desinencias obsérvese: Singular. Dat. _-e_ <*_-ei_ (lat. arc. _virtutei_, gr. chipr. _Diveí-philos_); gen. _-as_ <*_-es/-os_ (lat. _rēgis_ <*_rēg-es;_ gr. _pod-ós_). Plural. Nom. _-as_ <*_-es_ (gr. _pódes_); ac. _-as_ <*_-n̥s_ (lat. _pedes_ <*_pedens_ <*_pedn̥s_); instr. _-bhis_ <*_-bhis_ (gr. hom. mic. _-phi_).

5.1.2. Adjetivos

Los adjetivos siguen, según el módulo indoeuropeo, la flexión de los sustantivos. Los adjetivos de dos terminaciones oponen el género animado al género neutro; son los residuos de un periodo en el que la oposición masculino-femenino no se expresaba en el plano gramatical. Los adjetivos de tres terminaciones distinguen el masculino del femenino y del neutro; cuando el masculino es en _-a_ (<*_-o_) el femenino es por norma en _-ā_ (lat. _bonus: bona;_ gr. _mikrós: mikrā́;_ scr. _pāpas: pāpā_ «malo:-ā»). De lo contrario, se forma con el sufijo _-ī:_ _uru-:urvī_ «ancho:-a». Son muy arcaicos algunos casos de supletismo sufijal en los que el masculino en _-van_ se opone al femenino en _-varī:_ _pīvan-: pīvarī_ «grueso:-a», gr. _pí(v)ōn: pí(v)eira._

5.1.3. La comparación es de tipo sintético. Se forma con el sufijo _-iyas_ (lat. _-ios_ en _mel-ior-em_, gr. n. pl. _beltíous_ «mejores» <*_belt-ios-es_) unido a la raíz de grado pleno: _ugras_ «húmedo»: comp. _ojīyas-_; _duras_ «lejos»: comp. _davīyas-_. Otro sufijo de comparativo es _-tara_ (gr. _-tero_) añadido al tema del adjetivo: _durataras_ «más lejano». Los sufijos de superlativo correspondientes son _-iṣṭha_ (gr. _-isto_) y _-tama_ (<*_-tomo_, lat. _optimus_ <*_op-tomos_).

A los dos tipos correspondía una diferencia funcional indoeuropea, en algunos casos todavía perceptible en sánscrito y en griego: _-tero_ y _-tomo_ señalan un valor separativo-espacial, _-ios_ e _-istos_ un valor cualitativo-dimensional (Benveniste, 1948).

5.1.4. Los pronombres presentan respecto a los nombres las siguientes características de tradición indoeuropea: _a_) Frecuente supletismo del tema (_aham_ «yo», ac. _mām_, gr. _egṓ(n)_, gen. _emoũ;_ lat. _egō_, gen. _mei_); _b_) En algunos casos, desinencias especiales, distintas a

las nominales (n. sg. neutro *ta-t*, lat. *istu-d*, gr. *tó* <**to-d* frente al scr. *yuga-m*, gr. *zygó-n*, lat. *iugu-m*); *c*) Elementos infijos (scr. ac. *ta-m* «aquel», abl. *ta-sm-āt* frente a *deva-m: devā-t*), y *d*) Posibilidad de ampliaciones mediante partículas (gr. *hoũtos* y *houtos-í* «este»); algunas de éstas se reanalizan como parte inseparable del pronombre: lat. *id-em*, gen. *eius-dem*, scr. *id-am* (nom. ac. sing. neutro).

5.1.5. Los pronombres demostrativos más comunes son: m. *ayam*, f. *iyam*, n. *idam* «esto»; m. *asau*, f. *asau*, n. *adam* «aquello».

sa, sā, tat correspondiente al artículo (y pronombre) griego *ho, hē, tó* es el pronombre anafórico, empleado también como pronombre personal, generalmente de tercera persona, pero también de segunda

(RV, I, 36, 12):	*sá*	*no*	*mṛḷa*	*mahā́n*	*asi*
	tú	a nosotros	sé propicio	grande	eres

«tú sé a nosotros propicio, (tú) eres grande»

Como determinante del sustantivo en el sintagma nominal, el pronombre anafórico ha podido desarrollar también el valor de artículo (Renou, 1961).

No es posible reflejar aquí todas las formas pronominales. Ofrecemos sólo algunas de *sa, sā, tat:* nom.: = gr. *ho, hē, tó;* ac. m. *tam*, f. *tām*, gr. *tón, tḗn;* gen. m. *tasya*, gr. *toĩo;* pl. n. m. *te*, gr. (hom. dor.) *toí;* instr. m. *tais*, gr. (dat.) *toĩs;* gen. f. *tāsām*, gr. *tõn* <*tā́ōn;* loc. m. *teṣu*, gr. (hom. jon.) *toĩsi* (dat.). En el dat., abl. y loc. sing. m. aparece un infijo *-sm-* que se repite en varias lenguas más: got. dat. *þamma*, etcétera.

5.1.6. El interrogativo se forma a partir del tema de interrogativo-indefinido indoeuropeo **kʷo-/kʷe-*, **kʷi:* m. *kas*, f. *kā*, n. *kim* (y *kat*). La flexión es igual a la de *sa; ka-* continúa el grado fuerte del tema: **kʷo-*. Según el § 4.3 de **kʷe-* y de *kʷi-* deberíamos tener, respectivamente, *ca-* y *ci-*. Estas formas han salido del paradigma, pero sobreviven, respectivamente, en las partículas *cana* y *cit* que, añadidas al pronombre interrogativo, forman el indefinido: *kas* «¿quién?»: *kas cit* «alguno». *cit* corresponde etimológicamente al lat. *quid* y al gr. *tí* <**kʷid* y, por tanto, es el antiguo caso recto del neutro singular del pronombre interrogativo. El pronombre indefinido sánscrito se forma, pues, repitiendo el tema del interrogativo. El

principio es indoeuropeo: el indefinido latino *quisquis* se forma mediante la repetición del interrogativo *quis*.

El pronombre relativo es *yas* (f. *yā́*, n. *yat*) como el gr. *hós, hḗ, hó* (<**jos, *jā, *jod*).

5.1.7. Los numerales cardinales hasta 4 se declinan en los tres géneros: m. *trayas*, f. *tisras*, n. *trīṇi* «tres». Los de 5 a 10 son también declinables, pero sin distinción de género: *pañca* «5», instr. *pañcabhis*, etcétera. En tanto que la flexión de los cuatro primeros cardinales es indoeuropea, la de los seis restantes es un rasgo innovador: el védico conoce todavía las formas indeclinables. Los numerales de 11 a 19 tienen la forma de compuestos copulativos: *ekadaśa* «uno-diez» («11»); *caturdaśa* «cuatro diez» («14»), etc.

La mayor parte de los ordinales se forman con el sufijo *-ma* (*saptama-, daśama-*, lat. *septimus, decimus*) o con el sufijo *-tama* (*pañcaśat* «50»: *pañcaśattamas* «quincuagésimo»). Ambos sufijos son también morfemas de superlativo (para *-ma* <**-mo* cfr. lat. *summus* <**sub-mos*). El empleo del mismo sufijo para la formación del ordinal y del superlativo es indoeuropeo y procede del valor espacial del sufijo: el ordinal señala el término final de una enumeración indicando que se ha completado una totalidad (Benveniste, 1948).

5.2. Los pronombres personales de primera y de segunda persona son declinables, no conocen el género gramatical, presentan casos de supletismo y forman el plural a partir de un tema distinto al del singular: *aham* «yo» (ac. *mām*, instr. *mayā*, etc.); *tvam* «tú» (ac. *tvām*, instr. *tvayā*, etc.): *vayam* «nosotros» (ac. *asmān*, instr. *asmabhis*, etc.; du. nom.-ac. *ā-vām*); *yuyam* «vosotros» (ac. *yuṣmān*, instr. *yuṣmabhis;* du. nom.-ac. *yuvām*).

No es posible reflejar aquí todas las formas. Nótense las principales: *aham* <**eg(h)om*, lat. *egō*, gr. *egṓ(n); tvam* <**tw-om* analógico, en la final, a la primera persona, gr. (dor.) *tý*, lat. *tū; vayam* contiene el mismo tema que el got. *weis*, al. *wir; yuyam* el mismo tema que el got. *jus* «vosotros»; *asmān* y *yuṣmān* contienen respectivamente en la primera sílaba *n̥s-* y *us-* (*y-* de *yuṣmān* es analógico al nom. *yuyam*), que representan el grado reducido del tema atestiguado por el lat. *nos, vos*.

Como pronombre de tercera persona se emplea *sa*, sobre el cual *vid.* § 5.1.5.

El sistema verbal sánscrito se organiza en torno a la oposición fundamental entre proceso y estado consiguiente al proceso. En cada una de estas nociones se manifiesta la oposición temporal entre presente y pretérito.

En la representación del proceso el presente se manifiesta por la flexión de presente y el pretérito por la flexión de imperfecto (formado por el tema de presente) y de aoristo (formado por un tema autónomo). En la representación del estado el presente se manifiesta por el imperfecto (cfr. scr. *veda* «sé» como resultado de «haber visto» o «encontrado») y el pretérito por el pluscuamperfecto.

Esta organización formal de los significados gramaticales refleja algunos rasgos del indoeuropeo común y otros que se han desarrollado en un área más limitada del mundo indoeuropeo. Se incluyen también muchos de los rasgos que unen el sistema verbal del sánscrito al del iranio y el griego (cfr. cap. V, § 6.4; IX, § 6.4).

En el plano de las funciones conviene observar que el imperfecto y el aoristo del sánscrito no tienen el mismo valor que los correspondientes «tiempos» del griego. En griego éstos manifiestan sobre todo una oposición de aspecto; en sánscrito —aún no faltando la noción de aspecto— la oposición es fundamentalmente temporal: el imperfecto es la marca del pretérito indefinido, el aoristo del pasado reciente y actual (Gonda, 1962). El sánscrito conoce, además, la expresión gramatical de futuro que, por otro lado, está escasamente representado en védico (*vid.* § 5.3.5).

Los modos son indicativo, subjuntivo, optativo, injuntivo e imperativo. La oposición fundamental se da entre la representación del proceso como no marcado en sentido modal (indicativo) y como visualizado (es decir, imaginado, no constatado como actual). Dentro de la representación del proceso visualizado, el subjuntivo se opone al optativo por el rasgo «expectativa de realización»: el subjuntivo manifiesta un proceso cuya realización se tiene por cierta; el optativo, un proceso cuya realización se tiene por posible (Gonda, 1956).

El injuntivo es un modo «fuera del sistema». Tiene valor de indicativo y significa tanto un presente «general» (esto es, el presente atemporal de las aserciones acrónicas: *los dioses habitan en el cielo*) como un pretérito o un conjunto de valores modales que se superponen a los de subjuntivo, optativo e imperativo (*vid.* 5.3.8).

Los números son tres, singular, dual y plural, cada uno de ellos flexionado en las tres personas. Tres son también las diátesis: activa,

media y pasiva. Mientras las dos primeras son de herencia indoeuropea, la expresión formal de la diátesis pasiva es fruto de innovación. Un pasivo indoeuropeo no puede reconstruirse. Cada lengua ha expresado el pasivo —cuando lo ha hecho— con medios monodialectales (*vid.* § 5.3.6).

5.3.1. El tema de presente (sobre el que se forma también el imperfecto) se caracteriza por un elevado polimorfismo. Los gramáticos indios distinguían 10 clases de temas: 1. Rizotónicos en grado pleno: *bhárati* «lleva», gr. *phérō*; 2. Radicales: *asti* «es», gr. *estí*; 3. Reduplicados: *bi-bhar-ti* «lleva», gr. *mímnō* «espero», lat. *sisto*; 4. Sufijados con *-ya*: *pacyate* «cuece», gr. *péssō* «id.» <**pekwjō*; 6. Arrizotónicos en grado reducido: *tudáti* «golpea», gr. *gráphō* «escribo» <**gr̥bhō*; 10. Sufijados con *-aya* (propiamente *-ay-a*): *tarṣayati* «hace quemar» <**tors-ej-e-ti*, lat. *torreo* <**torsejō*. En las clases 5, 7, 8 y 9 están comprendidos varios tipos de temas ampliados en nasal: *yunakti* «une» <**ju-n-eg-ti*, lat. *iungo*; *tanoti* «tira» <**tn̥-n-ew-ti*, etcétera.

Virtualmente cada raíz verbal puede dar lugar a más de un tema de presente: *bharati* (I clase): *bharti* (II clase): *bibharti* (III clase). También en griego existen *leípō* y *limpánō* «dejó», *ménō* y *mímnō* «espero», *ékhō* (<**seghō*) e *ískhō* (**si-sgh-o*) «tengo». Sólo raramente se vislumbra una diferencia funcional entre los distintos temas: por ejemplo, *-aya* suele formar (aunque no exclusivamente) los causativos (*bhārayati* «hace llevar», gr. *phoréō*), y el infijo *-n-* parece tener a veces valor transitivizante (Joachim, 1978). Pero en conjunto no se aprecian diferencias funcionales unívocas; y sobre todo no se tiene certeza alguna de que en caso de subsistir se remonten al indoeuropeo. En resumen, la impresión es que el polimorfismo del tema de presente puede ser un residuo de un sistema que va disgregándose, casi completamente desfuncionalizado.

La flexión puede ser temática o atemática. Las clases 1, 4, 6, 10 siguen la flexión temática, el resto sigue la atemática. En la flexión temática entre el tema y la desinencia se introduce la vocal temática *a/ā* (<**e/o*): *bhar-a-ti, bhar-ā-mas* «lleva, llevamos», gr. *phér-o-men, phér-e-te* «llevamos, lleváis».

En la flexión atemática las desinencias se unen directamente al tema: *bharti* «lleva», lat. *fert* <**bher-ti*, *asti* «es», lat. *est*, gr. *estí* (<**es-ti*).

La flexión atemática se caracteriza además por la alternancia apofónica del tema: en el indicativo singular activo aparece el grado

pleno (*a* <*e; *e* <*ej; *o* <*ew, etc.), en las restantes formas, el grado reducido (Ø, i, u): *asti* <**es-ti*, pero *smas* <*s-me/os; eti* «va» <**ej-ti* pero *imas* «vamos» <**i-me/os; tanoti* «tira» **tn̥-n-ew-ti*, pero *tanumas* «tiramos» **tn̥-n-u-me/os*.

5.3.2. Respecto al presente, las formas de pretérito se caracterizan por el aumento y por desinencias especiales. El aumento, que aparece también en iranio, en griego y en armenio, es una partícula *a-* (<**e-*) antepuesta al tema verbal: scr. *abharam* (*<*e-bher-o-m*, impt. 1sg.), gr. *é-pher-o-n*.

Las desinencias se clasifican tradicionalmente en dos series: la de las llamadas desinencias «principales» y la de las desinencias «secundarias».

Las desinencias principales caracterizan el indicativo presente. Las desinencias secundarias, el indicativo pretérito y las formas modales. El subjuntivo indoeuropeo tenía, como el resto de los modos, las desinencias secundarias. El subjuntivo sánscrito, tras una innovación compartida también por el iranio y el griego, tiene las desinencias principales. El imperativo tiene, en parte, desinencias peculiares.

Las dos series de desinencias son las siguientes:

Desinencias del presente indicativo (principales)

	Singular		Dual		Plural	
	Activo	Medio	Activo	Medio	Activo	Medio
1.	*-mi*	*-e*	*-vaḥ*	*-vahe*	*-maḥ*	*-mahe*
2.	*-si*	*-se*	*-thaḥ*	*-the*	*-tha*	*-dhve*
3.	*-ti*	*-te*	*-taḥ*	*-te*	*-nti*	*-nte*

Desinencias del imperfecto (secundarias)

1.	*-m*	*-i*	*-va*	*-vahi*	*-ma*	*-mahi*
2.	*-s*	*-thāḥ*	*-tam*	*-thām*	*-ta*	*-dhvam*
3.	*-t*	*-ta*	*-tām*	*-tām*	*-n*	*-nta*

No es posible comentar aquí las desinencias una por una. Baste señalar que un grupo de desinencias principales se distingue de las correspondientes secundarias por la presencia de *-i:* activo *-mi, -si, -ti, -nti: -m, -s, -t, -nt* (>*-n*); medio: *-te* (<**-tai*), *-nte* (>**-ntai*): *-ta, -nta*. El sistema es indoeuropeo ya que se representa, en términos casi idénticos, en griego y en otras muchas lenguas.

5.3.3. El imperfecto está formado por el tema de presente. El aoristo está formado directamente por la raíz (aoristo radical) o mediante el añadido a la raíz de un formante *-s-* (aoristo sigmático).

Existe también un aoristo temático que se forma añadiendo la vocal temática a la raíz que se encuentra por norma en grado reducido. Todas estas formaciones son heredadas: en griego el aoristo radical se representa, por ejemplo, por *ébēn* «fui» (pres. *baínō*), el aor. temático de *élipon* «dejé» (pres. *leípō*), el aoristo sigmático da *élysa* «solté» (<**é-ly-s-m̥*, pres. *lýō*). En el plano formal el aoristo radical es idéntico a un imperfecto de la II clase y el aoristo temático a un imperfecto de la VI. El imperfecto y el aoristo no sintagmáticos se distinguen, pues, sólo por la relación con el presente: *adadhām* «puse» se reconoce como imperfecto y *adhām* «he puesto» como aoristo de *dadhāti* «pongo» porque el primero está formado por el mismo tema reduplicado *dadhā-*, de donde se ha formado el presente *dadhāti*, mientras el segundo está formado por la raíz no reduplicada *dhā-*, que no aparece en el presente. Pero *apāt* «extendió», aun siendo una formación radical como *adhāt*, se reconoce como imperfecto porque el presente está formado también por la raíz: *pāti*.

Lo mismo ocurre en griego: *ébēn* «fui» y *édrakon* «vi» son simétricos, respectivamente, a *éphēn* «dije» y a *égraphon* «escribí». Pero los dos primeros se reconocen como aoristos en relación con los presentes *baínō* y *dérkomai;* los otros, como imperfectos con relación a los presentes *phēmí* y *gráphō*.

5.3.4. El perfecto conserva rasgos indoeuropeos. Se caracteriza por la reduplicación y por desinencias especiales. La raíz está en grado pleno (scr. *a/ā, o, e,* <**o,* **ou,* **oi*) en indicativo activo singular, de lo contrario está en grado reducido.

Los mismos rasgos aparecen en griego (pf. *léloipa:* pres. *leípō*) y en el pretérito fuerte germánico (got. *band* «até» <**bhondha;* 1 pl. *bundum* <**bhn̥dh-*). La vocal de la reduplicación es *a* (<**e*) y por esa razón si la base verbal comienza con una consonante velar la consonante de la reduplicación es la palatal correspondiente (*vid.* § 4.3): *kr̥-* «hacer»: pf. *cakāra;* si la base contiene *i* o *u* la vocal de la reduplicación es *i* o *u*.

El perfecto medio es fruto de una innovación producida por la simetría con el presente. Originariamente, el perfecto, por su significado estativo, tenía de por sí valor medial y por tanto ninguna necesidad de formas medias específicas. De hecho, es frecuente que un perfecto activo pertenezca a un paradigma medio (Renou, 1925). Lo mismo ocurre en griego: pres. *gígnomai:* pf. *gégona*, pres. *dérko-mai:* pf. *dédorka* (*vid.* cap. III, § 2.3).

Las desinencias del perfecto son las siguientes:

	Singular		Dual		Plural	
	Activo	Medio	Activo	Medio	Activo	Medio
1.	*-a*	*-e*	*-va*	*-vahe*	*-ma*	*-mahe*
2.	*-tha*	*-se*	*-athuḥ*	*-āthe*	*-a*	*-dhve*
3.	*-a*	*-e*	*-atuḥ*	*-āte*	*-uḥ*	*-ire*

Nótese: singular: primera pers. *-a* <**-a* (scr. *dadarśa*, gr. *dédorka* «he visto»); segunda pers. *-tha* <**-tha* (scr. *vettha* «sabes», gr. *oĩstha*); tercera pers. *-a* <**-e* (scr. *veda*, gr. *oĩde*).

5.3.5. El futuro se forma añadiendo a la raíz, generalmente en grado pleno, el sufijo *-sya* (o *-iṣya*). La conjugación es idéntica a la de los presentes temáticos: *dā-* «dar»: *dāsyati* «dará»; *kr̥-* «hacer»: *kariṣyati* «hará». En el morfema *-sya* (<**-sjo/e*) hay, probablemente, un antiguo sufijo de desiderativo. Además del sánscrito y el iranio, la formación aparece en lituano y puede adscribirse también a una fase prehistórica de las lenguas eslavas. Se trata, pues, de una formación hereditaria, aunque limitada a un área dialectal del dominio indoeuropeo. Al indoeuropeo común no puede atribuirse ninguna formación de futuro.

5.3.6. El pasivo se forma con el sufijo *-ya* (tónico en el védico; *-yá*) que se añade a la base verbal en grado reducido. Las desinencias son las del medio: *bandh-* «atar»: *badhyate* (<**bhn̥dh-*) «está atado». La flexión es la de un presente de la IV clase.

El indoeuropeo común ignoraba el pasivo. El sánscrito lo adquirió, verosímilmente, partiendo de presentes de la IV clase con valor intransitivo: *jāyate* (<**ĝn̥ə-j-e-toi*) «nace» > «es generado». Fuera del sistema de presente, el pasivo se expresa por el medio. La forma de aoristo pasivo en *-i*, limitado a la 3sg. (*kr̥-* «hacer»: *akāri* «ha sido hecho») es oscura.

5.3.7. Los modos. El subjuntivo continúa una formación indoeuropea. Se forma en los verbos atemáticos añadiendo la vocal temática a la raíz de grado pleno (*asti* «es»: subj. *asat(i);* lat. *est:* subj. (>fut.) *erit* (<**es-e-t*), en los verbos temáticos alargando la vocal temática (*bharati* «lleva»: subj. *bharāti*); gr. *phérei* «lleva»: subj. *phérēi*).

En la 1sg. la desinencia es *-āni* (o también *-ā* <*-*ō* en algunos restos védicos: cfr. cap. V, § 6.4).

También el optativo continúa una formación indoeuropea. En la flexión atemática se forma añadiendo al tema verbal de grado reducido el morfema *-yā/-ī* (<*-*jē/-ī*): *as-* «ser»: opt. *syāt* 3 sg., *syus* 3pl., cfr. el subjuntivo latino (<optativo) *siem: sīnt.*

El optativo temático se forma añadiendo al tema el sufijo *-e-* (<*-*oi*, que se analiza como voc. tem. *-o-* + suf. opt. *-ī-*): *bharati* «lleva»: opt. *bharet* <**bheroit*, gr. *phéroi.*

El imperativo continúa formas en parte de subjuntivo, en parte de injuntivo (*vid.* § 5.3.8) y en parte específicas. En la segunda persona de la flexión temática aparece el tema puro: *bhara* «lleva», gr. *phére*, lat. *lege;* en la flexión atemática se usa el morfema *-dhi: śrudhi* «escucha», gr. *klȳthi.*

5.3.8. El injuntivo tiene en el plano formal el aspecto de un imperfecto o de un aoristo (más raramente de un pluscuamperfecto) carentes de aumento. Es el residuo de un sistema (paleo)indoeuropeo en el que no existía la expresión gramatical del tiempo. Una forma como **bheret*, de la que desciende el injuntivo sánscrito *bharat*, expresaba la relación del lexema verbal con la persona, con el modo y con la diátesis, pero no con el tiempo. El tiempo se marcaba con elementos léxicos (por ejemplo, de adverbios) o con partículas deícticas. En el tardo indoeuropeo la expresión gramatical del tiempo se formó precisamente mediante la gramaticalización de partículas deícticas. El presente se marcó añadiendo *-*i* (originalmente signo de *hic et nunc*) a las desinencias **m*, *-*s*, *-*t*, *-*nt;* el pasado, anteponiendo **e-* (el llamado «aumento»: scr. *a-*, gr. *e-*, arm. *e-*; originalmente signo de *illic et tunc*) al tema verbal El injuntivo **bheret*> scr. *bharat* «lleva» (como proceso acrónico) está en la base de **bhereti*> scr. *bharati* «lleva» (como proceso actual, de presente) y de **ébheret*> scr. *abharat* «llevó». De modo que el injuntivo era originalmente un presente atemporal; y las desinencias que se suelen llamar «secundarias» son, en realidad, las desinencias primitivas (cfr. cap. III, § 2.3).

Los valores funcionales del injuntivo sánscrito se determinan con la formación del nuevo indicativo *bharati* con valor de presente actual. En la oposición con *bharati, bharat* ha asumido los valores de «no actual», «no presente», «no indicativo», convirtiéndose así en el signo del presente general («no actual»), del pasado («no presente») y de un complejo de valores modales («no indicativo»).

En el nuevo sistema, la temporalidad es inherente sólo al valor de indicativo, expresado por *bharati*. De hecho, los modos rechazan los signos de la expresión gramatical del tiempo: los de pasado (por ejemplo, los modos de aoristo) no toman aumento, y los de presente no determinan con *-i* las desinencias primitivas (en la formulación tradicional: los modos tienen desinencias «secundarias»).

El injuntivo védico es una forma residual. En el sánscrito clásico desaparece, y sobrevive sólo en la expresión del imperativo negativo (Hoffmann, 1967; Lazzeroni, 1977, 1984).

5.3.9. Las formas nominales del verbo

El participio activo se forma con el sufijo *-nt* y conserva la flexión alternante indoeuropea según el § 5.1.1: nom. sg. *bharan* «que lleva», ac. *bharantam*, nom. pl. *bharantas*, ac. *bharatas* (< **bhern̥t-*).

El participio medio es en *-māna* en los verbos temáticos (*bharamānas*) y en *-āna* en los verbos atemáticos (*dviṣānas: dveṣṭi* «odia»). *-māna* está seguramente conectada con el sufijo *-meno-* del part. medio del griego (*pherómenos*) y con el sufijo *-mno-* de formaciones latinas como *alumnus* (: *alēre*). La etimología de *-āna* (que aparece también en el participio del perfecto medio) no es clara.

El participio perfecto activo está formado con el sufijo *-vas/-uṣ/-vat* (alternantes según § 5.1.1: *-uṣ* aparece ante desinencias vocálicas). La formación es indoeuropea: gr. *eidōs* «que sabe» (< **wejdwōs*), f. *eidyīa* (< **wejd-us-ja*), gen. *eidótos* (< **wedj-wot-os*), n. nom. ac. *eidós* (< **wejd-wos*).

El participio perfecto pasivo se forma con los sufijos *-ta* o *-na* (< **-to, *-no*) añadidos a la raíz en grado reducido: *kr̥-* «hacer»: *kr̥tas; kṣi-* «destruir»: *kṣitas* y *kṣiṇas*.

También estas formaciones son hereditarias. En griego tenemos *teínō* «tirar»: *tatós* «tirado» (< **tn̥-tos*), *házomai* «venero» (< **agjomai*): *hágnós*. En latín *(re)pleo* «relleno»: *replētus* y *plēnus*.

El sufijo que forma el participio de necesidad (gerundivo) es *-ya*. Su valor procede de una especialización sánscrita del sufijo **jo* de los adjetivos derivados (cfr. gr. *házomai* «venero»: *hágios* «santo» (= «venerable»). En la tradición tardo-védica y en sánscrito clásico aparecen también otros sufijos que no es posible comentar aquí.

Los morfemas de infinitivo en las distintas lenguas indoeuropeas son formas casuales fosilizadas de nombres verbales. Esto permite suponer que el infinitivo indoeuropeo podía ser un nombre verbal,

regularmente declinado, cuyo caso venía especificado por la función sintáctica (dativo de finalidad, acusativo de objeto o de movimiento, etc.). El védico conserva casi intacta esta situación primitiva: funcionan como infinitivo una serie de nombres verbales (en *-ti, -tu, -as*, etc.) declinados en los distintos casos.

En sánscrito clásico (y ya en la tradición tardo-védica) se fosiliza en la función del infinitivo el ac. *-tum* de los nombres verbales en *-tu*: *kartum* (< *kr̥-*) «hacer».

El sufijo corresponde al sufijo latino de supino: *factum, dictum*, etc. Cabe destacar que en el hecho de que en latín la referencia de supino pertenezca a los verbos de movimiento se ha conservado una huella del valor directivo que seleccionaba el acusativo: *venerunt legati pacem postulatum*.

Existen, por fin, diversas formaciones de absolutivo cuyo valor es, aproximadamente, el del gerundio español. Los sufijos más comunes son *-tvā* y *-ya*. *-tvā* es el instrumental de un nombre de acción en *-tu*: *kr̥tvā* «haciendo, habiendo hecho» (propiamente: «con el hacer»). La etimología de *-ya* es oscura.

5.3.10. El sistema que acabamos de ilustrar es vital en el védico (en el que existen también otras formaciones, por ejemplo, el precativo, que no es posible comentar aquí), pero ya en la literatura védica tardía, y sobre todo en sánscrito clásico, sufre modificaciones importantes. El injuntivo y el subjuntivo desaparecen (ambos sobreviven sólo en algunas formas de imperativo); el aoristo se hace cada vez más raro y es sustituido por el perfecto o el imperfecto; el aoristo radical se limita exclusivamente a los temas en vocal; se abren camino un perfecto y un futuro perifrásticos. El primero está formado con *-am* (probablemente el acusativo de un nombre verbal) añadido a la raíz del verbo, o con el perfecto de *kr̥-* «hacer» o de *as-* o *bhū-* «ser»: *und-* «bañar», pf. *undam cakara* «he bañado» (= «¿he tomado un baño?». El futuro perifrástico se forma con el nom. *-tā* de un nombre de agente en *-tar* derivado de la base verbal y con el presente de *as-* «ser»: *datāsmi* «daré» (= *datā asmi* «soy dador»).

Pero el cambio más importante es el gran desarrollo de la frase de participio pasivo a costa de la expresión finita:

adarśanam	*gatas*
en la invisibilidad	ido (*scil.* fue)
«él desapareció»	

5.3.11. Veamos ahora algunos paradigmas verbales: Ejemplo de conjugación temática: *bhṛ* «llevar». I clase

Activo			Medio		
singular	dual	plural	singular	dual	plural
	indicativo presente			indicativo presente	
bharāmi	*bharāvaḥ*	*bharāmaḥ*	*bhare*	*bharāvahe*	*bharāmahe*
bharasi	*bharathaḥ*	*bharatha*	*bharase*	*bharethe*	*bharadhve*
bharati	*bharataḥ*	*bharanti*	*bharate*	*bharete*	*bharante*
	optativo presente			optativo presente	
bhareyam	*bhareva*	*bharema*	*bhareya*	*bharevahi*	*bharemahi*
bhareḥ	*bharetam*	*bhareta*	*bharethāḥ*	*bhareyāthām*	*bharedhvam*
bharet	*bharetām*	*bhareyuḥ*	*bhareta*	*bhareyātām*	*bhareran*
	imperativo presente			imperativo presente	
bharāṇi	*bharāva*	*bharāma*	*bharai*	*bharāvahai*	*bharāmahai*
bhara	*bharatam*	*bharata*	*bharasva*	*bharetām*	*bharadhvam*
bharatu	*bharatām*	*bharantu*	*bharatām*	*bharetām*	*bharantām*
	indicativo imperfecto			indicativo imperfecto	
abharam	*abharāva*	*abharāma*	*abhare*	*abharāvahi*	*abharāmahi*
abharaḥ	*abharatam*	*abharata*	*abharathāḥ*	*abharethām*	*abharadhvam*
abharat	*abharatām*	*abharan*	*abharata*	*abharetām*	*abharanta*

Ejemplo de conjugación atemática: *dviṣ-* «odiar». II clase

Activo			Medio		
singular	dual	plural	singular	dual	plural
	indicativo presente			indicativo presente	
dveṣmi	*dviṣvaḥ*	*dviṣmaḥ*	*dviṣe*	*dviṣvahe*	*dviṣmahe*
dvekṣi	*dviṣṭhaḥ*	*dviṣṭha*	*dvikṣe*	*dviṣāthe*	*dviḍḍhve*
dveṣṭi	*dviṣṭaḥ*	*dviṣanti*	*dviṣṭe*	*dviṣāte*	*dviṣate*
	optativo presente			optativo presente	
dviṣyām	*dviṣyāva*	*dviṣyāma*	*dviṣīya*	*dviṣīvahi*	*dviṣīmahi*
dviṣyāḥ	*dviṣyātam*	*dviṣyāta*	*dviṣīthāḥ*	*dviṣīyāthām*	*dviṣīdhvam*
dviṣyāt	*dviṣyātām*	*dviṣyuḥ*	*dviṣīta*	*dviṣīyātām*	*dviṣīran*
	imperativo presente			imperativo presente	
dveṣāṇi	*dveṣāva*	*dveṣāma*	*dveṣai*	*dveṣāvahai*	*dveṣāmahai*
dviḍḍhi	*dviṣṭam*	*dviṣṭa*	*dvikṣva*	*dviṣāthām*	*dviḍḍhvam*
dveṣṭu	*dviṣṭām*	*dviṣantu*	*dviṣṭām*	*dviṣātām*	*dviṣatām*
	indicativo imperfecto		indicativo imperfecto		
adveṣam	*adviṣva*	*adviṣma*	*adviṣi*	*adviṣvahi*	*adviṣmahi*
adveṭ	*adviṣṭam*	*adviṣṭa*	*adviṣṭhāḥ*	*adviṣāthām*	*adviḍḍhvam*
adveṭ	*adviṣṭām*	*adviṣan*	*adviṣṭa*	*adviṣātām*	*adviṣata*

Ejemplos de conjugación de aoristos
dā- «dar»: aoristo radical

	Activo	
singular	dual	plural
adām	*adāva*	*adāma*
adāḥ	*adātam*	*adāta*
adāt	*adātām*	*aduḥ*

nī- «conducir»: aoristo sigmático

	Activo	
singular	dual	plural
anaiṣam	*anaiṣva*	*anaiṣma*
anaiṣīḥ	*anaiṣṭam*	*anaiṣṭa*
anaiṣīt	*anaiṣṭām*	*anaiṣuḥ*

Ejemplo de conjugación de perfecto: *kṛ-* «hacer»

	Activo			Medio	
singular	dual	plural	singular	dual	plural
cakāra	*cakṛva*	*cakṛma*	*cakre*	*cakṛvahe*	*cakṛmahe*
cakartha	*cakrathuḥ*	*cakra*	*cakṛṣe*	*cakrāthe*	*cakṛḍhve*
cakāra	*cakratuḥ*	*cakruḥ*	*cakre*	*cakrāte*	*cakrire*

Notas: Conjugación atemática: act. ind. pre. 3pl. *dviṣanti*, impt. *adviṣan*, respectivamente <**-e/onti, *e/ont*. Se trata del grado pleno de la desinencia **-nti, *-nt* (> scr. *-n*) de las formas temáticas. Medio ind. pre. 3pl. *dviṣate*, impt. *adviṣata*, respectivamente <*-n̥tai* (<**-n̥toi*), *-n̥ta* (<**-n̥to*): *dviṣn̥te* <**dviṣn̥te*. Act. impt. 1sg. *adviṣam* <**adviṣa* como en gr. aor. *élysa* <**elysm̥*) redeterminado con *-m* de la conjugación temática. Lo mismo vale para el aor. *anaiṣam*.

6. Las partes invariables

Son las conjunciones, los adverbios y las preposiciones.

6.1. *Las conjunciones*

En el sánscrito la sintaxis subordinante está poco desarrollada. Ofrecemos aquí las principales conjunciones coordinantes, tanto de frases como de sintagmas nominales: copulativas: *ca* (<**kʷe*, gr. *te*, lat. *-que*), *api, tathas, atha;* disyuntiva: *vā* (lat. *-ve*); adversativa: *tu;* causales: *hi, tat, tasmāt, athas.* Obsérvese que algunas de estas conjunciones *(tatas, tasmāt, tat)* son formas casuales y adverbiales del

pronombre anafórico (§ 5.1.5). Las conjunciones subordinantes son, por el contrario, forma casuales y adverbiales del pronombre relativo: *yat* (declarativo, causal y final), *yena* (causal y final); *yatas* (causal); *yathā* (comparativa); *yadi* (condicional y concesiva); *yāvat* (temporal).

6.2. En las lenguas indoeuropeas los adverbios son a menudo formas casuales fosilizadas: por ejemplo, el gr. *aién* «siempre» continúa una antigua forma del locativo de *aiṓn* «tiempo» (prop. «en el tiempo»); el lat. *saepe* «a menudo» puede ser el caso recto de un antiguo sustantivo neutro, etc. Lo mismo se constata en sánscrito, aunque advirtiendo que —habiéndose conservado sustancialmente el paradigma indoeuropeo en todos sus casos— a menudo es difícil distinguir las formas adverbiales de las formas de la declinación nominal: *dūreṇa* (instr.) «lejano»; *balāt* (abl.) «fuertemente»; *ciram* (ac.) «desde hace mucho tiempo», etc.

Existe también una serie de sufijos adverbiales: *-vat* (modal: *ṛṣivat* «como un vidente»: *ṛṣi-*); *putravat* «como un hijo» (*putra-*); *-tas* (separativo, de procedencia: gr. *-tos* en *ektós* «fuera», lat. *intus*, *radicitus*): *dūratas* «de lejos»; *sarvatas* «de cualquier parte»; *-tra* (local): *sarvatra* «por todas partes», etc.

6.3. *Preposiciones*

Una serie de partículas —generalmente de origen indoeuropeo— tienen valor adverbial cuando se emplean absolutamente; preposicional cuando se unen a un sustantivo; y preverbial cuando se unen a un verbo: *antar* «entre»; *pari* «en torno»; *upa* «cerca»; *prati* «contra», etc. Tenemos así *pari tvā* «en torno a ti (*tvā*)»; *pari dhā-* «poner en torno, circundar» (*dhā-* «poner»), etc. Estas partículas tienen una gran autonomía semántica: como preverbios son (en su mayor parte) separables del verbo y como preposiciones pueden seguir al nombre, funcionando, en realidad, como postposiciones: *madhyaṁdinaṁ pari* «cerca de mediodía».

7. Formación de palabras

La derivación ocupa un puesto importante. Se realiza mediante una serie muy amplia de sufijos que no podemos registrar aquí. Por ejemplo, *-tar* (gr. *-ter*/*-tor*, lat. *-ter*) forma nombres de agente (*dātar-*

«que da, dador»); *-ti* (gr. *-si*, lat. *-ti* en *na-tio*) abstractos verbales (*dr̥ś-* «ver»: *dr̥ṣṭi-* «visión»); *-tra* (<*-*tro*) nombres de instrumento (*vas-* «vestirse»: *vastra-* «vestido»; *śru-* «oir»: *śrotra-* «oreja»), etc.

Como puede apreciarse por los pocos ejemplos citados, las palabras sánscritas tienen un alto grado de transparencia y, por lo general, sus constituyentes son bien reconocibles en una clara relación diagramática.

Se ha reconocido en ello un rasgo de herencia indoeuropea (Belardi, 1985).

7.1. Otro proceso de derivación muy común es la llamada «derivación en grado *vr̥ddhi*». Consiste en el grado alargado de la palabra derivada según la siguiente relación (cfr. cap. II, § 7.3.4):

Forma base	Forma derivada
a	*ā*
i, e	*ai*
u, o	*au*
r̥	*ār*

deva- «dios»: *daiva-* «divino»; *Varuṇa-* «nombre del dios V.»: *Vāruṇa-* «perteneciente al dios V.», etc. Este tipo de derivación es de origen indoeuropeo, cfr. gr. *énos* «año»: *ḗnis* «de un año»; *oĩs* «carnero»: *ṓia* «piel de carnero», etc. Sin embargo, en ninguna lengua indoeuropea está tan difundido el tipo como en sánscrito. A su desarrollo en esa lengua ha podido contribuir la unificación de los timbres vocálicos (§ 4) que ha hecho impracticable la derivación fundamentada en la apofonía cualitativa (lat. *tego: toga*, etc.).

7.1.2. La composición nominal es un rasgo indoeuropeo. Moderadamente presente en védico, conoce un desarrollo inusitado en el sánscrito clásico, donde aparecen compuestos hasta de diez miembros.

En el compuesto —bimembre en su forma más antigua— sólo el último miembro es declinado. Los otros corresponden al tema puro.

Los tipos fundamentales (entre los cuales se distinguen varias subclases que no podemos registrar aquí) son tres: 1. Copulativos (o *dvandva* «par»): entre los miembros existe una correlación: *hastyaśvās* (nom. pl.) «elefantes (*hasti-*) y caballos (*aśva-*)»; *śuklakr̥ṣṇa-* «claro» (*śukla-*) y oscuro (*kr̥ṣṇ-*)»; cfr. gr. *dṓdeka*, lat. *doudecim* «12» (propiamente «2 y 10»), gr. *nykhthḗmeron* «noche y día», etc.; 2. Determinati-

vos (o *tatpuruṣa-* «siervo de éste»): el primer miembro (nombre o adjetivo) determina al segundo: *mahādeva-* «el gran (*maha-*) dios (*deva-*)»; *devadatta-* (dado (*datta-*) por dios (*deva-*)»; cfr. gr. *akrópolis* «ciudad alta», *theoeíkelos* «igual a un dios»; lat. *agricola* «campesino» (= «que cultiva los campos»), y 3. Posesivos (o *bahuvrīhi* «que tiene mucho arroz»). Son los compuestos llamados exocéntricos, es decir, referidos, con valor adjetival, a una entidad externa al compuesto mismo: *dvipad-* «bípedo» (= «que tiene dos pies»); *divyarūpa-* «que tiene forma (*rūpa-*) divina», etc.; cfr. gr. *rhododáktylos* «de los dedos rosados». En védico, donde el acento es libre, el compuesto posesivo se distingue del determinativo por la posición del acento: *rājaputrá-* «hijo (*putra-*) del rey»: *rā́japutra-* «que tiene a los reyes como hijos».

8. Sintaxis

No es posible exponer aquí las líneas principales de la sintaxis del sánscrito. Por otra parte, muchos aspectos esperan aún una profundización tras la obra decisiva de B. Delbrück (1888). Ya se han anticipado algunas referencias sintácticas (desarrollo de los sintagmas nominales y de participio, composición, coordinación y subordinación) en los párrafos dedicados a la morfología.

Nos limitaremos aquí al orden de las palabras. En el sánscrito la función sintáctica está marcada por los morfemas casuales: el orden de los constituyentes de la frase no ejerce funciones gramaticales y, por tanto, es bastante libre.

Esto es evidente sobre todo en la poesía védica: las exigencias rítmicas, versificatorias, fonosimbólicas y estilísticas predominan en el orden de las palabras (Gonda, 1952).

Pero en la prosa el orden básico es la secuencia SOV, que corresponde al orden i.e.:

viśaḥ	*kṣatriyāya*	*baliṁ*	*haranti*
campesinos	al señor	tributo	pagan

«los campesinos pagan el tributo al señor»

Si, como en el ejemplo citado, la frase contiene también un objeto indirecto, éste precede al objeto directo:

chandāṁsi	*yuktāni*	*devebhyo*	*yajñam*	*vahanti*
versos	adecuados	a los dioses	sacrificio	llevan

«los versos adecuados llevan el sacrificio a los dioses»

El determinante precede al determinado, por eso el adjetivo y el genitivo preceden al nombre regente: *Manor jāyā* «de Manu la mujer», «la mujer de Manu»; la aposición y el participio, por el contrario, lo siguen: *chandāṁsi yuktāni*. El infinitivo precede al predicativo; el absolutivo sigue al sujeto, pero precede al objeto directo e indirecto del predicado.

Es importante la posición de las enclíticas. Las enclíticas de frase ocupan el segundo puesto en el orden de los constituyentes. Lo mismo vale para un conjunto de palabras accesorias (partículas, pronombres, etc.) que, aun siendo acentuadas, se comportan como las enclíticas.

Se trata de la llamada «ley de Wackernagel» que tiene ascendencias indoeuropeas (cfr. cap. II, § 9.2 y VII, § 4).

Referencias bibliográficas

Allen, Sidney (1962), *Sandhi*, La Haya, Mouton.

Benveniste, Émile (1948), *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*, París, Maisonneuve.

Belardi, Walter (1985), «Considerazioni sulla ricostruzione dell'indoeuropeo», en *Tra linguistica storica e linguistica generale*, Pisa, Escritos en honor de Tristano Bolelli (ed. de R. Ambrosini), Pacini: 39-66.

Burrow, T., (1965), *The Sanskrit Language*, Londres, Faber & Faber.

Delbrück, Berthold (1888), *Altindische Syntax*, Halle a. S, Verlag der Buchhandlung des Weisenhauses.

Di giovine, Paolo (1990), *Studio sul perfetto indoeuropeo*, I, Roma, Departamento de estudios glotoantropológicos.

Gonda, Jan (1951), *Remarks on the sanskrit passive*, Leiden, Brill.

— (1952), *Remarques sur la place du verbe dans la phrase active et moyenne en langue sanscrite*, Utrecht, Oosthoek.

— (1956), *The character of the Indo-European moods*, Wiesbaden, Harrassowitz.

— (1962), *The aspectual function of the Rgvedic present and aorist*, La Haya, Mouton.

— (1971), *Old Indian* (= Handbuch der Orientalistik, II, 1, 1), Leiden-Colonia, Brill.

— (1979), *The medium in the Rgveda*, Leiden, Brill.

Grierson, George A. (1967), *Linguistic survey of India*, 11 vols., Nueva Delhi, Motilal Banarsidass (reed.).

Hoffmann, Karl (1967), *Der Injunktiv im Veda*, Heidelberg, Winter.

Joachim, Ulrike (1978), *Mehrfachpräsentien im Rgveda*, Francfort, Lang.

Lazzeroni, Romano (1968), «Per una definizione dell'unità indo-iranica», en *SSL* 8, págs. 131-59.

— (1977), «Fra glottogonia e storia: ingiuntivo, aumento e lingua poetica indoeuropea», en *SSL* 17, págs. 1-30.

— (1984), «La formazione del sistema dei tempi e degli aspetti nel verbo sanscrito», en *Atti del Sodalizio Glottologico Milanese* 24, págs. 55-63.

— (1985), «Il vedico come lingua letteraria», en *La formazione delle lingue letterarie*, en Atti del convegno della Società Italiana di Glottologia, (Siena, 16-18 abril 1984), Pisa, Giardini, págs. 81-91.

MAYRHOFER, Manfred (1956-1980), *Kurzgefasstes Etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, Heidelberg, Winter.

— (1974), *Die Arier im Vorderen Orient-Ein Mythos?*, Viena, Verlag der Österr. Ak. der Wissenschaften.

— (1986), *Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen*, Heidelberg, Winter.

PISCHEL, R. (1965), *Comparative grammar of the Pracrit Languages*, Motilal Banarsidass, Nueva Delhi (trad. de *Grammatik der Prakrit Sprachen*, Estrasburgo, Trübner, 1900).

RENOU, Louis (1925), *La valeur du parfait dans les Hymnes Védiques*, Paris, Champion.

— (1952), *Grammaire de la langue védique*, Paris-Lyon, IAC.

— (1957), «Introduction générale» a la nueva edición (1957) de Wackernagel (1896-1954).

— (1961), *Grammaire sanskrite*, París, Maisonneuve.

SANI, Saverio (1991), *Grammatica sanscrita*, Pisa, Giardini.

THUMB, Albert; HAUSCHILD, Richard (1958-59), THUMB, A., *Handbuch des Sanskrit*, 3, stark umgearbeitete Auflage von R. Hauschild, I, 1 y I, 2, Heidelberg, Winter.

WACKERNAGEL, Jakob (1896-1954), *Altindische Grammatik*, vols. I, II, 1 (reed. anastática con los *Nachträge* de A. Debrunner, 1957); II, 2; III, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

CAPÍTULO V

Las lenguas iranias

Las lenguas indoeuropeas del grupo iranio se hablan en la actualidad en una vasta zona que incluye virtualmente el conjunto de Irán, Afganistán y Tayikistán; hay también minorías lingüísticas iranias en algunas regiones meridionales de la ex Unión Soviética, en Turquía, Siria, Irak, Pakistán y en pequeños territorios de Omán y de la China occidental (*vid.* el mapa de Schmitt, 1989). En la época medieval las lenguas iranias como el sogdiano y el kotanés estaban implantadas también más al este, en el área que más tarde fue el Turquestán chino (Xinjiang); en tiempos más antiguos, la patria originaria de los pueblos de habla irania parece haberse extendido al noreste del actual estado del Irán.

1. IRANIO E INDIO

Este capítulo se concentrará en las lenguas iranias atestiguadas con mayor antigüedad, el *avéstico* y el *antiguo persa*, que son naturalmente las más importantes para los estudios de indoeuropeística. Describiremos estas dos lenguas iranias antiguas basándonos en gran medida en sus afinidades y diferencias respecto al antiguo indio, que se encuentra estrechamente conectado con ellas; un procedimiento que se justifica en primer lugar por consideraciones de carácter práctico. El antiguo indio (védico y sánscrito) está atestiguado por un *corpus* literario inmenso y variado, redactado en una escritura clara, casi fonológica, que permite entender con claridad la estructura fonológica y morfológica de la lengua. Por otra parte, cada una de las antiguas lenguas iranias atestiguadas se conoce sobre la base de un *corpus* limitado —en el caso del antiguo persa un *corpus* muy pequeño— de textos más bien repetitivos y monótonos; uno redactado con un sistema de escritura cuneiforme ambigua, otro escrito mediante un alfabeto muy elaborado, casi fonético, cuyas complicaciones

contribuyen más a oscurecer que a dar luz a la estructura gramatical de la lengua (*vid.* § 3). Aunque algunas de estas carencias quedan compensadas por el material más abundante del iranio medio y moderno, no se puede negar que la evaluación de los testimonios iranios para un estudioso de indoeuropeística suele ser más difícil que la evaluación de los indios.

Incluso desde un punto de vista teórico, es correcto tratar las lenguas iranias en comparación constante con el indio, ya que ambos grupos no sólo se encuentran en estrecha relación, sino que constituyen conjuntamente un grupo de la familia indoeuropea, el indoiranio, como indican las innumerables isoglosas fonológicas, morfológicas y léxicas que comparten al margen del resto de los grupos del indoeuropeo. Una isoglosa de este tipo es el empleo en ai. *árya-*, av. *airiia-* , apers. *ariya-* (de cuyo gen. pl. **ariyānām* deriva el nombre del país «Irán») como autodesignación de los hablantes del indoiranio, de ahí el término alternativo «ario». La íntima relación entre el indio y el iranio queda patente por el hecho de que sea posible encontrar no sólo palabras, sino frases enteras en védico o en avéstico, que pueden transferirse de una lengua a otra simplemente observando las reglas fonológicas apropiadas; por ejemplo, avéstico: *təm amauuantəm yazatəm sūrəm dāmōhu səuuištəm miθrəm yazāi* «a este potente, fuerte (que es) digno de veneración, Mithra, el más fuerte entre las criaturas, adoraré» (Yasht 10.6) = védico: **tám ámavantam yajatám śūran dhāmasu śáviṣṭham mitrám yajai* (cfr. Jackson 1892: XXXI-XXXII; *vid.* también aquí cap. IV, § 2).

Pese a la gran semejanza que presentan el indio y el iranio, cada lengua se distingue de la otra por una cierta cantidad de innovaciones características. Las innovaciones fonológicas en el ámbito del indio incluyen la pérdida de los diptongos i.(ndo)-i(ranios) (= i.-i., de ahora en adelante) **ai, *au* (> *e, o*) y de las sibilantes sonoras (**z, *ź*, etc.) y el desarrollo de una serie de consonantes retroflejas (*ṭ, ṇ, ṣ*, etc.), mientras las lenguas iranias muestran típicamente la pérdida de las sonoras aspiradas **bʰ, *dʰ, *gʰ*, etc. (> *b, d, g*), el desarrollo de las fricativas sordas *f, θ, x* (de i.-i. **p, *t, *k* ante consonante, y de **pʰ, *tʰ, *kʰ*), la despalatalización de i.-i. **ć, *ȷ́⁽ʰ⁾* (> **ts, *dz*, apers. *θ, d*, av. *s, z*) y el cambio de **s* (en la mayor parte de las posiciones) en *h*. Algunas excepciones aparentes a estas isoglosas pueden deberse a la inversión de un cambio fonético: por ejemplo, el avéstico *pt* (como en *hapta* «siete») puede derivar del **ft* esperado (como atestiguan, directa o indirectamente, las restantes lenguas iranias, por ejemplo, el persa *haft*) en vez de conservar

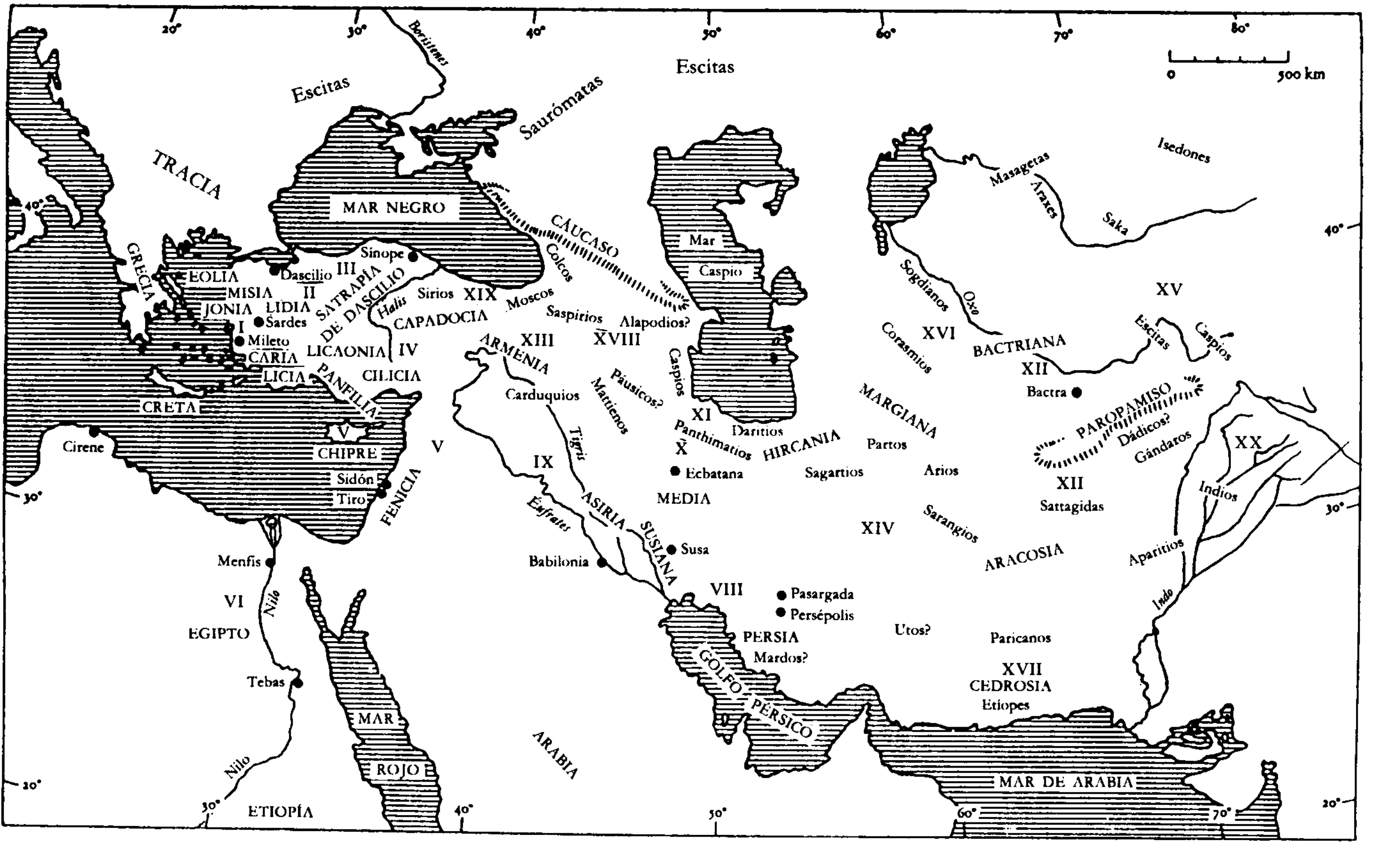


Fig. 1 R. Ghirshman, *La civiltà persiana*, Einaudi, Turín, 1972: 108

i.-i. **pt* (cfr. ai. *saptá*). No obstante, en otros casos es evidente que el iranio no puede haber tenido un desarrollo característico pleno en el estadio del iranio común: cfr., por ejemplo, el § 4.6 sobre las pruebas de la supervivencia de la palatal **ć* en ciertos nexos. De la misma forma, el desarrollo de **s* en **h*, aunque común al avéstivo, al antiguo persa y a todas las lenguas iranias más tardías, se ha demostrado más reciente que los testimonios de mayor antigüedad del iranio en las fuentes del antiguo Oriente Próximo (cfr. § 2, sobre el nombre divino *Assara mazaš*). Así, al menos en fonología, las innovaciones atribuibles al iranio común son comparativamente menos numerosas (aunque cualitativamente significativas).

La dificultad de determinar el estatus concreto de las llamadas lenguas «nuristanas» (antes conocidas por «kafiri») se debe en parte al hecho de que el iranio común no puede haberse diferenciado mucho del indo-iranio común (o ario). Este grupo de lenguas, registradas en época moderna al noreste de Afganistán o en las zonas limítrofes de Pakistán, pertenece indudablemente a la familia indo-irania, pero aún no sabemos si debemos considerarlo como un tercer subgrupo independiente junto al indio y al iranio (Morgenstierne, 1973a: 327-43) o como una forma arcaica de iranio, muy influida por varios milenios de vecindad con las lenguas del grupo indio (cfr. Mayrhofer, 1983).

2. La patria de los arios

No podemos identificar con precisión cuál fue la patria originaria de los arios, es decir, de los hablantes del indo-iranio común, aunque se piensa que pudo estar en el área situada al este y al noreste del Mar Caspio, allí donde ahora se encuentran las repúblicas centroasiáticas de la ex Unión Soviética y el norte de Afganistán. En la época en que el «proto-indio» y el «proto-iranio» (esto es, los dialectos ancestrales de los que proceden las lenguas india e irania, respectivamente) se diferenciaban ya en alguna medida, quizás en torno al inicio del segundo milenio a.C., dos grupos de hablantes de «proto-indio» o «indo-ario» comenzaron a emigrar de su patria, uno hacia el oeste (cfr. IV, § 1 sobre las huellas de los indo-arios en el imperio hurrita de Mitanni, al norte de Mesopotamia) y el otro hacia la India. En fecha más reciente, también las tribus iranias comenzaron a emigrar hacia el oeste, llegando al Irán central y occidental a mediados del siglo IX a.C., época en la que se hace referencia por primera vez tanto

a los medas como a los persas en las fuentes asirias. Se discute aún si llegaron procedentes del noreste, por el camino más recto, hasta el sur del Caspio, o por un camino más tortuoso a través del Cáucaso. (Para un informe más detallado, con referencias bibliográficas relativas a la prehistoria de los arios, *vid.* Schmitt, 1978.) Desde el siglo IX a.C. en adelante, existe una pequeña cantidad de material lingüístico iranio en las fuentes mesopotámicas, comenzando por el nombre de los medas *(Matai)* y de los persas *(Parsuaš)* y, por lo que es aún más significativo, el nombre de la principal divinidad de los iranios en la forma *Assara mazaš* (= iranio común **Asuras-mazdās*, posteriormente **Ahura-mazdāh*, cfr. apers. *Auramaz-dā*, av. *Ahurō Mazdå*).

3. Las lenguas iranias

Los textos atestiguan sólo dos lenguas iranias antiguas, precisamente el avéstico y el antiguo persa. Otras, como el *medo* y el *escita*, se conocen exclusivamente por palabras ocasionales y nombres transmitidos en textos de otras lenguas.

El avéstico es la lengua de las escrituras zoroástricas, el *Avesta*, cuyas partes más antiguas son los *Gāthās* («Cantos») de Zoroastro o Zaratustra —que la tradición sitúa en el siglo VI a.C., aunque muchos estudiosos sostienen, en parte sobre bases lingüísticas, una fecha anterior en cinco o más siglos— y el *Yasna Haptaŋhāiti* «Liturgia que consta de siete capítulos» ligeramente más tardío. Estos textos, junto a unas cuantas oraciones, se han conservado en «gático» o antiguo avéstico, una forma claramente arcaica de la lengua, comparable al védico en su grado de desarrollo. El avéstico tardío, conocido también como avéstico reciente, está atestiguado por un corpus muy amplio de textos, incluidos los *Yashts* (himnos en honor a ciertas divinidades individuales) y el *Vīdēvdād* («Ley contra los demonios»). La tradición manuscrita del *Avesta* procede de un arquetipo creado en algún momento durante el periodo sasánida (224-651 d.C.), cuando los textos transmitidos oralmente se redactaron, quizás por vez primera, en una escritura alfabética inventada al efecto y extremadamente elaborada (*vid.* Hoffmann-Narten, 1989).

La ortografía avéstica fue creada para salvaguardar la pronunciación tradicional con gran precisión, y contiene muchos detalles fonéticos que son irrelevantes para el comparatista. Por ejemplo, la palabra que designa «país» aparece en formas tan diferentes como *daŋ́hu-* y *daxiiu-*, que representan lo que etimológicamente, y quizás

fonológicamente también, es **dahyu-*. Un rasgo que crea una confusión especial en el sistema de escritura del avéstico es la frecuente notación de las vocales anaptícticas y epentéticas. En el presente capítulo, estas vocales no etimológicas aparecerán en superindice, como en *daδ^{a}ti* «da» (= ai. *dádāti*) —opuesto al diptongo *āi* en *āiδi* «¡ven!»— o aav. *d^{u}bitiia-* «segundo» (= ai. *dvitīya-*). Nótese también que las semivocales *y* y *w* se representan regularmente por *ii* y *uu* (que pueden representar también las secuencias *iy* y *uw*) y que *ī*, *ū*, coherentemente, no son distintas a *i*, *u*.

El antiguo persa, que es conocido sobre la base de inscripciones del periodo aqueménida (del sexto al cuarto siglo a.C.) representa un estadio más tardío del desarrollo lingüístico, pero también un dialecto diferente al del *Avesta*. Como el avéstico, está redactado en una escritura inventada al efecto, en este caso una forma de la escritura cuneiforme comúnmente empleada en el Próximo Oriente antiguo. La escritura del antiguo persa combina principios silábicos y alfabéticos. Por ejemplo, existen dos signos *t*, de los que *t^{u}* es silábico (representando [tŭ], ya que *ī* y *ū* no son distintas a *i* y *u*), mientras *t* puede representar una sílaba [ta, tə] o la consonante simple [t]; [ti] o [tī] deben escribirse por medio de dos signos *(t-i)*, una combinación que puede denotar también [tai], ya que no existe un signo para **t^{i}* (aunque existan signos comparables como *d^{i}*). El hecho de que un signo como *t* tenga valor tanto silábico como consonántico origina una ambigüedad, como la origina también el hecho de que en la mayor parte de los casos no se escriba una nasal ante otra consonante. Como resultado de estas dos lagunas, por ejemplo, la 3sg. pres. ind. act. y med. (*-ti* y *-tai*) y las desinencias pl. equivalentes (*-nti* y **-ntai*) no son distinguibles en la grafía. En este capítulo, para favorecer la claridad, citaremos generalmente las formas del antiguo persa en transcripción fonémica en vez de en transliteración. (Sobre el sistema de escritura del antiguo persa *vid.* además Hoffmann, 1976: 620-45.)

Sólo podemos ofrecer aquí una breve reseña de la gran variedad de lenguas atestiguadas a nivel *medio iranio*. El medio iranio occidental está representado por el *medio persa*, que es esencialmente, aunque no en todos los detalles, una forma más tardía del mismo dialecto que el persa antiguo, y por el *parto*. Las lenguas orientales del medio iranio son el *kotanés* y el *tunsuqués*, que son las más conservadoras entre las lenguas medio iranias en la morfología, el *sogdiano*, el *bactrio* y el *corasmio*. Entre las lenguas del iranio moderno, todavía más numerosas, nos referiremos ocasionalmente al *persa* (o nuevo persa),

al *pashto*, al *oseta* y al grupo *shughni*. Para más información sobre éstas y otras lenguas iranias recomendamos los capítulos respectivos en el *Compendium Linguarum Iranicarum* (Schmitt, 1989).

4. Fonología

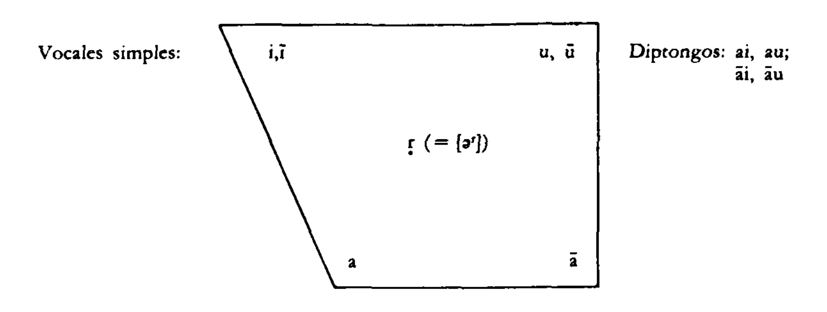
4.1. El sistema vocálico del iranio común es casi idéntico al del antiguo indio. La diferencia principal es la falta de *ē̆* y *ō̆*, ya que en antiguo iranio se han conservado los diptongos de los que derivan ai. *e* y *o* como *ai* (av. *aē* o *ōi*) y *au* (av. *ao* o *əu*). Cfr. apers. *daiva-*, av. *daēuua-* «dios (maligno), diablo» = ai. *devá-* «dios»; apers. *rautah-* «río» = ai. *srótas-* «torrente». Los diptongos largos, comparativamente raros *āi* y *āu*, que se abrevian en indio, sobreviven también en antiguo iranio, cfr. av. instr. pl. *yasnāiš* «con sacrificios» = ai. *yajñáiṣ*; av. nom. sg. *gāuš* «buey, vaca» = ai. *gáuṣ*.

Los orígenes etimológicos de las vocales iranias *a, i, u, r̥* (= [ə^r]) *ā, ī, ū* son en general las mismas que las vocales equivalentes del antiguo indio. En particular, como en indio, i.e. **a, e, o, n̥, m̥* se funden en *a* y las correspondientes vocales largas (incluidas las que en definitiva derivan de vocal breve + laringal) en *ā*. La «ley de Brugmann», según la cual i.e. **o* da *ā* en sílaba abierta ante ciertas consonantes, parece aplicarse en las mismas circunstancias a ambas ramas del indo-iranio, por ejemplo, av. nom./ac. sg. *dā*^{u}*ru*, ai. *dā́ru*, «madera» = gr. *dóry*. No obstante, aquellos contextos en los que las laringales i.e. se vocalizan (en iranio *i*, ai. *ī̆*, por ejemplo, apers./av. *pitar-*, ai. *pitár-* «padre» < i.e. **ph*$_2$*ter-*) son más restringidos en iranio, ya que en muchos casos dan lugar a una correspondencia irania *∅*: ai. *ī̆*, por ejemplo, aav. *dug*^{ə}*dar-*, tardo av. *duγδar-* = ai. *duhitár-* «hija» < i.e. **d*^{h}*ugh*$_2$*ter-*; aav. *vər*^{ə}*n̥tē* = ai. *vr̥n̥īté* «escoge» < **wl̥-nH-toi*. Donde el antiguo indio tiene *ir, ur* (ante vocal) o *īr, ūr* (ante consonante) de i.e. **r̥H* o **l̥H*, el iranio presenta siempre *ar:*

> av. *sarah-* = ai. *śíras-* «cabeza» < **k̂r̥h*$_2$*os-*;
> apers. *paru-* = ai. *purú-* «mucho» < **pr̥h*$_1$*u-*;
> apers. *darga-*, av. *dar*^{ə}*ga-* = ai. *dīrghá-* «largo» < **dl̥h*$_1$*g*^{h}*o-*;
> av. *var*^{ə}*nā-* = ai. *ūrṇā-* «lana» < **h*$_2$*wl̥h*$_1$*neh*$_2$*-*.

4.2. Puesto que es probable que *a* breve y *ā* larga difirieran en modo considerable tanto cualitativa como cuantitativamente (como ocurre en sánscrito y en mucha lenguas irania modernas), el sistema

vocálico del iranio común puede representarse en el siguiente diagrama:



4.3. Este sencillo sistema parece sobrevivir casi intacto en antiguo persa (hasta donde nos permite estar seguros la inadecuada ortografía cuneiforme), aunque el sonido unitario r̥ se haya desarrollado probablemente en una secuencia de vocal + consonante, con toda probabilidad [ər] (escrito *a-r-* en posición inicial, pero distinto a la secuencia [ar], como lo ha demostrado su distinta suerte en medio y nuevo persa). Un desarrollo similar se encuentra en avéstico, donde r̥ suele dar *ərə* (es decir, *ərᵊ*) como en *kərᵊnaoⁱti* «hace» = ai. *kr̥ṇóti*. Pero en avéstico se encuentran otros muchos resultados de r̥, por ejemplo, *ar* ante *š* (*aršti-* «lanza» = apers. *a-r-š-t-i-* [əršti-], ai. *r̥ṣṭí-*), *əhr* ante *k, p* (*vəhrka-* «lobo» = pers. *gurg* < apers. **vərka-*, ai. *vŕ̥ka-*, cfr. § 5.3), *ir* ante *y* (tema de pres. *kiriia-* «por hacerse» = apers. *kəriya-* < **kr̥ya-*, ai. *kriyá-*), *rə* tras *t* (tema de pres. *trəfiia-* «robar» = sogd. *ťəf-* < **tr̥fya*, cfr. ai. *°tŕ̥p-* «que roba»)[1].

El ejemplo de r̥ puede servir para ilustrar la complejidad del vocalismo avéstico. Las consideraciones de espacio no nos permiten seguir con el mismo detalle el desarrollo de todas las vocales; aun así conviene apuntar los cambios contextuales más importantes. Incluyen la (re)aparición de vocales medio-altas *ē̆* y *ō̆*. En posición final **-ai* y **-au* dan *-ē̆* y *-ō*, respectivamente (por ejemplo, desinencia 3sg. pres. med. *-tē̆* = apers. *-tai*, ai. *-te* < **-tai*, i.e. **-toi*), mientras **-yā̆* da tardo av. *-e* (por ejemplo, desinencia gen. sg. del tema en *-a* tardo av. *-ahe* = aav. *-ahiiā*, apers. *-ahəyā*, ai. *-asya*, i.e. **-osjo*). En posición interna, *a* se convierte a menudo en *e* entre dos sonidos palatales, como en aav. *yehiiā*, tardo av. *yeŋhe* «del cual» (= ai. *yásya*), y *o* entre

[1] El signo ° indica forma abreviada (morfema libre o en sandhi) [N. de C.].

p/g/m/v y *u*, como en *poᵘru-* «mucho» (= apers. *paru-*, cfr. § 4.1, al final). La *-ō* final (aav. *-ō* o bien *-ə̄*) y la *-ā̊* derivan, respectivamente, a través de **-ah* y **-āh*, de **-as* (i.e. **-os*, **-es*) y de **-ās*, por ejemplo, *yō* (aav. *yə̄*) «quien» (nom. sg. m.), *yā̊* «quien» (nom. pl. f.). Ante nasal, especialmente en sílabas finales, *a* y *ā* suelen desarrollarse respectivamente en *ə* y *ą* (= [aã]), de forma que *-əm* y *-ąm* son las desinencias regulares de ac. sg. de los temas en *-a* y de los temas en *-ā*. La *ə* que aparece así está sujeta a cambios posteriores, por ejemplo, a *i* tras palatal, como en *°činah-* «deseo» < **čənah-* (junto a apers./aav. *°čanah-*, ai. *cánas-*). Las secuencias **(i)yə*, **(u)wə* se contraen frecuentemente en *ī*, *ū* (o *i*, *u*, dado que la cantidad de estas vocales no está marcada coherentemente en avéstico), **ayə*, **awə* en *aē*, *ao*. Cfr. *īm* «esta» (= apers. *iyam*, ai. *iyám*, nom. sg. f.); tardo av. *tūm* «tú» (= aav. *tuuə̄m*, apers. *tuvam*, ai. *tuvám*, nom.); *aēm* «este» (junto a aav. *aiiə̄m*, ai. *ayám*, nom. sg. m.); *baon* «se convirtieron» (= ai. *(á)bhavan*).

4.4. El consonantismo de las lenguas iranias diverge de forma mucho más radical del consonantismo del antiguo indio. Dos innovaciones destacables en iranio son la pérdida de todas las aspiradas y la aparición de una serie de fricativas *(f, θ, x)* desconocidas en antiguo indio. En la mayor parte de los casos estas fricativas derivan de *p, t, k* en posición preconsonántica, pero corresponden también a las aspiradas sordas *ph, th, kh* del ai. (en todas las posiciones). Las aspiradas sonoras (i.e. **bʰ*, **dʰ*, **gʰ/gʷʰ*, ai. *bh, dh, gh*) pierden simplemente la aspiración, fundiéndose así con la serie originada de no aspiradas.

Ejemplos:

iranio *p*	= ai. *p:* apers./av. *pitar-*, ai. *pitár-* «padre»;
iranio *f*	= ai. *p:* av. *friia-*, ai. *priyá-* «querido»;
	= ai. *ph:* av. *kafa-* «espuma», ai. *kapha-* «limo»;
iranio *t*	= ai. *t:* apers. *tuvam*, aav. *tuuə̄m*, tardo av. *tūm* (cfr. § 4.3, final), ai. *tuvám* (nom.) «tú»;
iranio *θ*	= ai. *t:* apers. *θuvām*, av. *θβąm*, ai. *tvā́m* (ac.) «a ti»;
	= ai. *th:* av. *paθō*, ai. *pathás* (gen.sg.) «sendero»;
iranio *k*	= ai. *k:* av. *kuθra*, ai. *kútra* «¿dónde?»;
iranio *x*	= ai. *k:* apers./av. *xšap-*, ai. *kṣap-* «noche»;
	= ai. *kh:* av. *xā-*, ai. *khā-* «fuente, pozo»;
iranio *b*	= ai. *b:* oseta, *bal* «grupo», ai. *bála-* «poder» (?);
	= ai. *bh:* apers./av. *brātar-*, ai. *bhrātar-* «hermano»;
iranio *d*	= ai. *d:* av. *dantan-*, ai. *dant-* «diente»;
	= ai. *dh:* av. *daēnu-* «hembra», ai. *dhenú-* «vaca lechera»;
iranio *g*	= ai. *g:* av. *gaⁱri-*, ai. *girí-* «montaña»;
	= ai. *gh:* av. *garᵊma-*, ai. *gharmá-* «calor».

Pese a la pérdida de la aspiración en iranio, las aspiradas sonoras i.e. se pueden distinguir aún ocasionalmente de las no aspiradas equivalentes gracias a los efectos de la «ley de Bartholomae», según la cual una combinación como *g^h + *t* se asimilaba a *gd^h en indo-iranio (y quizás ya en i.e.: cfr. cap. II, § 6.1.7.2), mientras *g + t* daba **kt*. Según esta regla, que se aplicaba a todas las combinaciones de aspirada sonora + consonante sorda, de una forma como aav. *aog°dā* «dijo» (= *aog* + morfema *-tā*) se puede deducir que la raíz *aog* terminaba originalmente en una aspirada *g^h (o *g^{wh}), como se confirma en este caso por el gr. *eúchesthai*, etc. Por desgracia, la deducción contraria no puede recabarse de la presencia de un nexo sordo, ya que los efectos de la ley de Bartholomae tendían a anularse por el restablecimiento de la forma normal del morfema, como en tardo av. *aoxta* para aav. *aog°dā*, apers./tardo av. *basta-* «atado» para la forma prevista **bazda-* (= ai. *baddhá-*).

El iranio común era rico tanto en sibilantes (*s, z, š, ž*) como en africadas (*č, ǰ*, es decir *tš, dž*) que se diferencian de las indias *c, j*, que, al menos en el periodo más antiguo, eran oclusivas palatales —y quizás *c, j*, es decir, *ts, dz*). Estos sonidos derivan en parte de i.e. **s* y en parte de las «dos series de palatales», es decir (i) i.e. **k̂*, **ĝ*, *$\hat{g}^h$ (>ai. *ś, j, h*) y (ii) i.e. **k*/*k^w, **g*/*g^w, *g^h/*g^{wh} cuando se palatalizan secundariamente ante i.e. **e*, **i*, **y*, etc. (>ai. *c, j, h*). La historia de estos sonidos es muy compleja, pero vale la pena examinarla de cerca, ya que el iranio conserva huellas de distinciones que se han perdido en antiguo indio.

Para el indoeuropeo hay que pensar en una sola sibilante, es decir en **s* (con alófono **z* en nexos como **zd*). Además de su rol de fonema independiente, i.e. **s* tiene un origen secundario como rasgo automático de la asociación de dos oclusivas dentales (*vid.* cap. II, § 6.1.7.3): **t + t*/**d + t* = **tst*, *d^h + *t* = *dzd^h, por ejemplo, i.e. **sed + to-* = **setsto-* «sentado» >ai. *sattá-*, mpers. *[ni]šast* (<apers. *[ni]šasta*), lat. *sessus*, cfr. también airl. *sess* «puesto», etc.; *$wr̥d^h$ + *to-* = *$wr̥dzd^ho$- «aumentado» >ai. *vr̥ddhá-*, av. *vər°zda-* (el desarrollo de un grupo sonoro en el último caso es un ejemplo posterior de la «ley de Bartholomae», sobre la cual *vid.* anteriormente). Como indican estos ejemplos, los nexos resultantes se simplificaban de distinta forma en indio, donde la sibilante ha desaparecido, y en iranio, donde se ha perdido la primera de las dos oclusivas dentales, dando las correspondencias regulares indio *tt:* iranio *st* e indio *ddh:* iranio *zd*.

En indo-iranio, como en eslavo, i.e. **s* y **z* se dividieron,

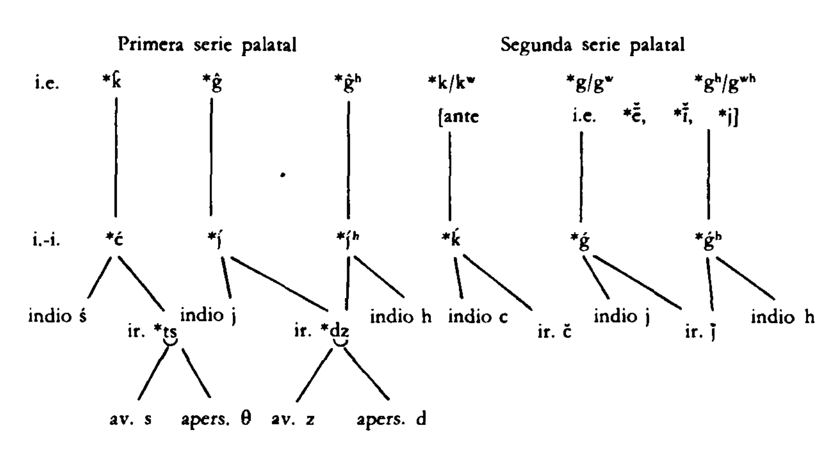
convirtiéndose en indio *ṣ*, **ẓ*, iranio *š*, *ž*, tras los sonidos conocidos como «RUKI» (es decir, *r*, *r̥*; *ŭ*, *ău*; *k* y otras velares y palatales; *ĭ*, *ăi*) pero permanecieron inmutables, al menos en primer lugar, en otros contextos. Ejemplos: desinencia de loc. pl. av. *-šu* (ai. *-ṣu*) detrás de los temas en *u* (etc.) pero *su* detrás de los temas en *ant;* av. *mižda-* «recompensa», ai. *mīḍhá-* <**miẓḍhá-*, i.e. **mizdʰo-* (gr. *misthós*) pero apers./av. *Mazdā-* (nombre divino), ai. *medhā́-* «sabiduría» <**mazdhā́-*, i.e. **mn̥z-dʰeh₁-*. (Nótese que las formas iranias con *z* y *ž* transparentan aquí sus contrapartidas indias, que se han hecho opacas por efecto de la pérdida de las sibilantes sonoras en antiguo indio.) Este cambio no afecta al iranio *st*, *zd* <**tst*, **dzdʰ*, y esto demuestra que la sibilante estaba protegida aún por la oclusiva precedente cuando la regla de los RUKI era operante: av. *vista-* «conocido» <**witsto-* = **wid* + *to-* (gr. *wistós*, antiguo irlandés *fess*). En iranio (pero no en indio) el cambio a *š*, *ž* tiene lugar también tras una labial: av. *diβža-*, ai. *dípsa-* <**di(d)bzʰa-*, desiderativo de av. *dab*, ai. *dabh-* «dañar, engañar».

Finalmente, en aquellos casos de i.e. **s* que hasta ahora habían sobrevivido inmutables en iranio se dividieron posteriormente, quedando *s* en grupos como *sn*, *sp*, *st*, **ts(>s)*, pero convirtiéndose en *h* en los restantes contextos, por ejemplo, apers. *a(h)mi*, av. *ahmi*, kot. *īmä* «yo soy», apers. *hanti*, av. *hənti*, kot. *īndä* «ellos son» (= ai. *ásmi*, *sánti* <i.e. **h₁esmi*, **h₁senti*), pero apers. *asti*, av. *asti*, kot. *aśtä* «él es» (= ai. *ásti* <i.e. **h₁esti*); tema en *-ā* loc. pl. av. *-ā-hu* (= ai. *-ā-su*). Aunque este desarrollo se encuentra en todas las lenguas iranias, debe de ser comparativamente tardío, dado que se conservan formas proto-iranias con *s* (para *h* posterior) en fuentes del Oriente Próximo antiguo (cfr. § 1).

Una aplicación importante de este hecho es el desarrollo de la «primera serie palatal» i.e. (**k̂*, **ĝ*, **ĝʰ*) en sibilantes (*s*, *z*), que ocurre en avéstico y en todas las ramas del iranio excepto en antiguo persa (y en los dialectos tardíos del Irán suroccidental), debe de ser posterior al periodo del iranio común dado que la *s* procedente de i.e. **k̂* no participa del cambio de i.e. **s* en *h*. Como un probable estadio intermedio entre la serie irania atestiguada (av. *s*, *z*, *z*, apers. *θ*, *d*, *d*) y las supuestas africadas palatales indo-iranias **ć*, **j́*, **j́ʰ* (<**k̂*, **ĝ*, **ĝʰ*) pueden reconstruirse para el iranio común las africadas dentales **ts* y **dz*. En el siguiente esquema situamos el desarrollo postulado para esta «primera serie» de palatales junto al de la «segunda serie» (es decir, las oclusivas palatales indo-iranias procedentes de la palatalización secundaria de las velares o labiovelares i.e, que dieron después africadas palatales en iranio), para mostrar cómo

las formas iranias e indias resultantes contribuyen a hacerse menos ambiguas unas a otras.

Como muestra el esquema, sólo los sonidos tardíos (indio *ś*, iranio **ts* <i.e. **k̂*; indio *c*, iranio *č* <i.e. **k/kʷ* ante una palatal) no son etimológicamente ambiguos. Cada uno de los sonidos sonoros, ai. *j* y *h*, iranio **dz* y *ǰ*, tiene un origen doble, ya que el antiguo indio confunde las dos series de palatales mientras que el iranio (como siempre) confunde aspiradas y no aspiradas. No obstante, la ambigüedad se resuelve en el caso de palabras conservadas en ambas ramas del indo-iranio, cada una de las cuales conserva la distinción persa en la otra.



Ejemplos:

ir. **ts* = ai. *ś*: apers. *θard-*, av. *sarᵊd-*, cfr. ai. *śarád-* «año» (i.e. **k̂*);
ir. **dz* = ai. *j*: apers. *yad*, av. *yaz*, ai. *yaj* «venerar» (i.e. **ĝ*);
= ai. *h*: apers. *adam*, av. *azəm*, ai. *ahám* «yo» (i.e. **ĝʰ*);
ir. **č* = ai. *c*: apers. *či*, av. *čiṯ*, ai. *cit* (enclítica) «también, incluso» (i.e. **kʷ*);
ir. **ǰ* = ai. *j*: av. *ǰaⁱni-*, ai. *jáni-* «mujer» (i.e. **gʷ*);
= ai. *h*: apers./av. *ǰan*, ai. *han* «golpear, matar» (i.e. **gʷʰ*).

La despalatalización que hemos visto en los resultados no condicionados de las palatales i.e. (av. *s*, *z*, apers. *θ*, *d*) no ha tenido lugar en la mayor parte de las combinaciones con consonantes, donde el resultado normal en todas las lenguas iranias es la palatal *š* o *ž*, como en av. *fšu-* junto a *pasu-* «oveja» (ai. *paśú-*, i.e. **p(e)k̂u-*). En la mayor parte de los casos el equivalente ai. es *ṣ*, **ẓ* retroflejos, cfr. av. *ašta* «ocho» = ai. *aṣṭā́* (i.e. **ok̂tō*); av. *mərᵊždika-* «misericordia» = ai. *mṛḍīká-* (<**mṛẓḍīká-*, i.e. **-ĝd-*). Un caso especial e importante es el

de i.e. **sk̂*, que da ai. *(c)ch*, ir. *s*, como en el tema del presente incoativo ai. *gáccha-* «venir», corasm. *[n]ys-* < **[ni]gasa-* «llegar» (una forma más arcaica del av. *jasa-*), todos < i.e. **gʷm̥-sk̂o-* (gr. *báske*). En cuanto a i.e. **k̂w* (> apers. *s*, kot. *śś[š]*, en otros lugares *sp*), **ĝ(ʰ)w* (> apers. *z*, kot. *ś[ž]*, en otros lugares *zb*), y **k̂r* *vid.* § 4.6.

Finalmente, conviene señalar el resultado de nexos i.e. de velar, labiovelar o palatal + **s*. Todos estos grupos dan ai. *kṣ*, mientras el iranio distingue cuatro posibilidades: (I) *xš* < **k(ʷ)s*, por ejemplo, av. *vaxšiia-*, ai. *vakṣyá-*, fut. de *vak* «hablar»; (II) *gž* < **g(ʷ)zʰ* (por **g(ʷ)ʰ* + *s* según la «ley de Bartholomae»), por ejemplo, aav. *aogᵊžā* «dijiste»; (III) *š* < **k̂s*, por ejemplo, av. *mošu*, ai. *makṣū́* «velozmente»; (IV) *ž* < **ĝzʰ* (por **ĝh* + *s*), por ejemplo, aav. *dīdərᵊža-*, desiderativo de *darəz* «atar» (ai. *dṛ́m̥hati*).

4.5. El siguiente esquema muestra la serie mínima de fonemas consonánticos que deben considerarse para el iranio común. El asterisco (*) indica los que no sobreviven como tales en ninguna lengua atestiguada.

p		f	b			m		w	
t		θ	d			n	l		
	*t͜s	s		*d͜z	z		r		
	č	š		ǰ	ž			y	
k		x	g						*H

En cuanto a la reaparición de i.e. **l* (> apers./av. *r*) como *l* en el iranio más tardío *vid.* arriba § 3. Sobre las reconstrucciones **t͜s* y **d͜z* *vid.* § 4.4. El símbolo **H* representa una consonante que procede de las laringales i.e., cuya superviviencia, al menos en ciertas posiciones, aparece indicada por consideraciones métricas y de otro tipo; por ejemplo, aav. *mazdā*, una forma bisilábica como nom. sg. pero trisilábica como gen. sg., y que remite a **mazdaH-s* (> **mazdās*) ~ **mazdaH-as*.

4.6. No todos los desarrollos fonológicos compartidos por el avéstivo y el antiguo persa pueden atribuirse al iranio común. El cambio de **s* en *h* (excepto en ciertos grupos), que se manifiesta en todas las lenguas iranias atestiguadas, no puede haberse completado hasta la llegada de hablantes de iranio al Irán occidental, como ya se ha señalado. La sustición de **l* (y **l̥*) con *r* (y *r̥*), que el avéstico y el

antiguo persa tienen en común con el védico, no era aún universal en iranio, tal como demuestra la posterior reaparición de formas dialectales con *l* <i.e. **l*, por ejemplo, persa *lištan* «lamer» junto a av. *raēz* (i.e. **leiĝʰ*, gr. *leíchō*). De la misma forma, las dos lenguas del iranio antiguo comparten un desarrollo de i.e. **k(ʷ)j* en *šy*, como en apers. *šiyav*, av. *š(ii)auu* «ir» (i.e. **kjew*, ai. *cyav*, gr. *seúomai* y *kīnéō*), pero la conservación de una africada en kot. *tsū-* [tşʰū-], tun. *cch-* «id.» indica que sólo el estadio intermedio **čy* debe atribuirse al iranio común.

La isoglosa más importante que separa el antiguo persa del avéstico puede verse en el tratamiento de la «primera serie palatal», i.e. **k̂*, **ĝ*, **ĝʰ*, que se piensa se ha desarrollado a través de las africadas palatales (i.-i. **ć*, **j́*, **j́ʰ*) y las africadas dentales (iranio común **ts*, **dz*) y que da *θ* y *d* en antiguo persa (y dialectos más tardíos del Irán suroccidental), pero *s* y *z* en avéstico y en las restantes lenguas iranias (cfr. § 4.4). El tratamiento de las combinaciones i.e. **k̂w* y **ĝ(ʰ)w* ofrece una isoglosa de tres ramificaciones, y precisamente *sp*, *zb* en la mayor parte de las lenguas iranias (incluso el avéstico), *s*, *z* en antiguo persa, y *ś*, *ź* en el grupo de las lenguas iranias nororientales saka (escitas) representadas por el kotanés. Ejemplos: av. *aspa-*, apers. *asa-*, kot. *aśśa-*, [aša-] «caballo» (= ai. *áśva-*, i.e. *-*k̂w*-); parto *əzbān*, apers. *həzan-*, kot. *biśāa-* [βižāa-] «lengua» (cfr. ai. *jihvā-*, i.e. *-*ĝʰw*-). Puesto que las palatales *ś*, *ź* difícilmente pueden hacerse derivar de **tsw* y **dzw*, es más sencillo establecer la hipótesis del iranio común **ćw* y **j́w*. También la naturaleza palatal de i.-i. **ć* <i.e. **k̂* parece que se ha conservado hasta el estadio del iranio común en el caso del nexo **ćr*, cfr. kot. *śśära-* [šẹra-] «bueno» (= av. *srīra-*, ai. *śrīla-* «bello», cfr. gr. *kreíōn* «noble»). En antiguo persa **ćr* da *ç* (una sibilante de carácter fonético no claro), un desarrollo que puede haberse realizado a través de **tsr* y **θr*, dado que *ç* es también un resultado del iranio **θr* <i.e. **tr* o **tl*, como en *puça-* «hijo» (= av. *puθra-*, ai. *putrá-*).

No es sorprendente que sean las lenguas habladas en los límites del mundo iranio —el antiguo persa en el límite suroccidental y las lenguas de los pueblos nómadas saka de las estepas eurasiáticas— las que se distingan como atípicas respecto a las antiguas isoglosas antes mencionadas. En cualquier caso, el avéstico representa la corriente principal del iranio. El avéstico suele considerarse una lengua irania oriental, lo que es sin duda correcto desde un punto de vista meramente geográfico; sin embargo esa lengua no muestra ninguno de los desarrollos fonológicos característicos del iranio oriental en periodos más tardíos, como la sonorización de la fricativa

en los grupos *xt y *ft o la despalatalización de *$\check{c}$. El avéstico tiene ciertamente sus particularidades, como la regresión de *ft a pt (cfr. § 1), el desarrollo de *rt a *š̩* (cfr. § 5.3), o la frecuente inserción de una nasal *ŋ* ante *h* (por ejemplo, *aŋhat*, subj. 3 sg. de *ah-* «ser», ai. *ásat*), pero no parece que sean muy antiguas ni que proporcionen pruebas de una relación especialmente estrecha con ninguna otra lengua irania.

5. Morfofonología

5.1. En final de palabra se verifican algunos cambios fonológicos especiales. En las lenguas atestiguadas del antiguo iranio se pierden las distinciones originarias entre vocales finales largas y breves. En general, el antiguo persa y el antiguo avéstico tienden a alargar las vocales finales breves, mientras que el avéstico tardío abrevia muchas que eran largas en su origen. En la declinación en *-a*, por ejemplo, tanto voc. sg. (originariamente **-a*) como el instr. sg. (originariamente **-ā*) aparecen como apers./aav. *-ā*, tardo av. *-a*, ya que la cantidad de la vocal final no tiene ningún significado fonémico (o etimológico). No obstante, la fusión de vocales finales largas y breves no era universal; cfr. Morgenstierne (1973a: 108-109) sobre restos de una distinción entre **-a* y **-ā* en shughni y en otras lenguas iranias modernas de las montañas del Pamir.

Un rasgo común a todas las lenguas iranias es la pérdida de **-h* (< i.e. **-s*) final. En algunas lenguas la pérdida de **-h* aparece acompañada de un cambio cualitativo de la vocal precedente, por lo que **-ah* > av. *-ō* (aav. también *-ə̄*), kot. *-ä* [-ẹ], sogd. *-i*, y **-āh* > av. *-å*, kot. *-e* [-ɛ:] (pero sogd. *-a;* cfr. los cambios similares que acompañan a la pérdida de **-m* final en medio iranio: **-am* > kot./sogd. *-u;* **-ām* > kot. *-o*, pero sogd. *-a*). Por otra parte, en antiguo persa **-h* se pierde sin dejar rastro, como también **-d/-t* y quizás alguna otra consonante final, de forma que **-ah/-ad* y **-āh/-ād* dan *-a* y *-ā*, respectivamente (restableciendo por tanto la distinción fonémica entre vocales finales largas y breves, perdida poco antes). Tales desarrollos han causado un impacto significativo sobre la morfología de las lenguas iranias, como puede verse por el paradigma de los temas en *-a* en § 6.1.

5.2. Los cambios típicos de la posición final de palabra absoluta se encuentran a veces también en posición interna, en los compuestos y

ante ciertos morfemas: cfr. av. *vačō.marəta-* «recitado en voz alta» e instr. pl. *vačəbiš*, ambos de *vačah-* «discurso, palabra» con el mismo tratamiento que *-*ah* <*-*as* como ocurre en posición final en el nom./ac. sg. *vačō*/*vačə̄* (= ai. *vácas*, gr. *(w)épos*). En otros casos, sin embargo, el límite interno de un compuesto se trata como una posición interna, como en av. *vačas.tašti-* «estrofas», donde «reaparece» la **s* originaria de acuerdo con el tratamiento regular del nexo i.e. **st*. Nos referimos a las variantes combinatorias como *vačas°*, como a formas de sandhi, desde el momento en que *saṁdhi* es el término scr. para la «combinación» tanto de elementos internos a la palabra como de palabras en el interior de la frase (cap. IV, § 4.7); en antiguo iranio, sin embargo, la aparición del sandhi se limita casi por completo a la asociación de elementos dentro de una sola unidad acentuativa, es decir, de morfemas en una palabra, de palabras en un compuesto, o de un clítico con su elemento de apoyo, como en av. *fraδātaē-ča* «y (ese) prosperará» (= **frāδā'-te*, subj. 3sg. med. de *frād* + encl. *ča* «y», cfr.. Hoffmann [1975: 262 y ss.]) *kas-čiṯ* «alguno» (= nom. sg. m. *kō* «¿quién?» + partícula indefinida encl. *čiṯ*), apers. *kaš-či*. Como muestran estos ejemplos, las formas que se manifiestan en sandhi ante enclíticas suelen conservar formas fonológicas más antiguas que las desinencias: *-taē°* <i.e. **-toi* (cfr. § 4.3), *kas°* <i.e. **kʷos*. La abreviación de la vocal en la primera sílaba de *fraδātaē-ča* se debe probablemente al traslado del acento a la sílaba que precede a la partícula *ča* (gr. *te*, lat. *-que*, etc.).

5.3. Puesto que el acento no se marca en la escritura de ninguna lengua del antiguo y medio iranio, su posición y su naturaleza pueden deducirse sólo de sus efectos observables, como ocurre en germánico. En avéstico el cambio fonológico más importante vinculado con el acento es la desonorización de *r* (y *ər* <**r̥*) ante *k, p, t*, que se limita a las formas en las que el acento recae sobre la sílaba que contiene *r*. El funcionamiento de esta regla, que se refleja en la escritura *hrk, hrp*, y (**hrt*>) *ṣ̌*, indica la existencia de un acento libre, que a menudo, aunque no siempre, aparece sobre la misma sílaba de la forma védica equivalente, por ejemplo, *vəhrka-* «lobo», *aməṣ̌a-* «inmortal» = ved. *vŕ̥ka-*, *amŕ̥ta-*, pero *mahrka-* «destrucción» = **márka-* (contra ved. *marká-*). La formación de un compuesto o el añadido de un sufijo o de una enclìtica (cfr. § 5.2, final) puede producir un traslado de acento, como en *amərᵊta-tāt-* «inmortalidad» (cfr. ved. *sarvá-tāt(i)-* junto a *sárva-*). Véase Mayrhofer en Schmitt (1989: 12- 13); Beekes (1988: 55-69).

Se discute aún si el acento avéstico era todavía un acento musical *(pitch)*, como el griego y el védico, o un acento dinámico *(stress)*, pero no cabe duda de que la mayoría de las lenguas iranias medias y modernas desarrollaron un fuerte acento de intensidad, que a menudo causa la síncopa en sílaba no acentuada. En muchas lenguas iranias, la posición del acento ha llegado a estar completamente determinada por la forma cuantitativa de la palabra, pero en algunas lenguas iranias orientales modernas se encuentra aún un acento libre, que refleja, probablemente, el acento i.e.; cfr. Morgenstierne (1973b) sobre la diferencia en el acento en parejas como pashto *wúča* (f.) «seca» (= ved. *śúṣkā-*) y *ričá* «liendre» (= ved. *likṣā́-*).

5.4. En iranio, como en otras ramas del i.e., la estrecha relación original entre acento y apofonía (cfr. cap. II, § 7.1; § 7.2) ha desaparecido, hasta el punto de que el acento puede recaer sobre cualquier sílaba, independientemente de su vocalismo. Como resultado de la fusión de *ĕ̄ y *ŏ̄ en indoiranio ă̄, la apofonía cualitativa i.e. ha desaparecido, aunque la palatización de las (labio-)velares i.e. ante *ĕ̄ permita distinguir ocasionalmente su presencia anterior, como en la flexión de aav. *aogah-* (n.) «fuerza», ac. sg. *aogō*, instr. sg. *aojaŋhā* < *$*h_2eug$-os*, *$*h_2eug$-es-eh_1*, cfr. gr. *ménos, méneos* (Hoffmann 1958: 14-15), o el pronombre interrogativo av. *ka-, ča-* < *$*k^wo$-*, *$*k^we$-* (cfr. § 6.3). Algunos de estos contrastes entre formas con y sin palatalización sobreviven en medio iranio, como en el parto *paryōž* junto a *paryōγ* «victoria» o kot. *tcamäna*, instr. sg. de *kye* «quien». Por otra parte, la apofonía cuantitativa (la alternancia i.e. Ø ~ *e/o* ~ *ē/ō*) está bien conservada y es productiva en indoiranio, donde aparece como Ø ~ *a* ~ *ā*, o en combinación con una semivocal o consonante siguiente, *i/y* ~ *ai/ay*, ~ *āi/āy*, *r̥/r* ~ *ar* ~ *ār*, *a/n* (< *$*n̥/n$*) *an* ~ *ān*, etc. Conviene notar que el grado largo i.-i. (*ā*, etc.) no deriva siempre de un grado largo i.e., pero puede representar también el grado *-o* según la «ley de Brugmann» (cfr. § 4.1).

Estas alternancias, que pueden manifestarse en cualquier parte de la palabra (raíz, sufijo o desinencia), son de gran importancia para la morfología histórica del iranio (cfr. también § 7 más adelante, sobre la función de la *vr̥ddhi* en la formación de palabra). La apofonía se manifiesta tanto dentro de un solo paradigma, cuando un grado particular de la raíz y/o sufijo está asociado a cualquier desinencia individual, como entre paradigmas contrastantes.

La apofonía de la raíz está atestiguada la mayoría de las veces en

formaciones sin sufijo, de modo particular en presentes radicales como *ah-/h-* «ser» y presentes reduplicados como *dadā-/dad-* «dar» (<*de-deh_3-/*de-dh_3-). En formaciones que contienen un sufijo (o infijo) suele ser éste el elemento que muestra alternancia, por ejemplo, nombres en *-tār-/-tar-/-tr̥- (θr-)*, optativos atemáticos en *-yā-/-ī-*, o temas de presente con infijos *-nā-/-n-*. La conservación de una alternancia en la raíz o en el sufijo como en av. nom. sg. *pantā*, gen. sg. *paθō* «sendero» (<i.e. *pent-oh_2-s/*pn̥t-h_2-es) es excepcional.

Cualquier forma individual en un paradigma alternante de este tipo se caracteriza por un grado especial de apofonía del tema y también por una desinencia específica. En el presente radical, por ejemplo, 1/2/3sg. pres. ind. act. generalmente requieren el grado pleno del tema (como en aav. *mrao-mī*, etc. de *mrauu* «decir»), mientras las formas medias equivalentes requieren el grado cero (°*mru-yē*, etc.). De igual modo, un tema en *-u* como apers. *Kuru-* «Ciro» tiene el grado cero del tema en nom. sg. *(Kur-u-š)*, pero el grado pleno en el gen. sg. *(Kur-au-š)*. Ocasionalmente, la aparición de un grado de apofonía anormal (por ejemplo, el grado largo de la raíz en aav. *stāumī*, 1 sg. pres. ind. act. de *stauu* «alabar», o el grado largo del sufijo en apers. *dahyāuš*, nom. sg. del tema en *-u dahyu-* «país») indica que una categoría como «presente radical» o «tema en *-u*» no es unitaria, sino que está compuesta por temas que originalmente pertenecían a varias clases caracterizadas por diversas configuraciones de acento y apofonía.

Las desinencias no muestran por lo común variaciones apofónicas en el interior de un paradigma, sino sólo entre paradigmas contrastantes (pero cfr. § 6.1 sobre la flexión de av. *xratu-*). Por tanto, la desinencia del gen sg. está atestiguada como *-as (i.e. *-es/-os) en av. *rāiiō, uxšnō*, y apers. *piça* (<*piθras, cfr. gr. *patrós*, lat. *patris*) de los temas *raiii-* «riqueza», *uxšan-* «toro», y *pitar-* «padre» pero como -*s en av. *garōiš*, aav. *čašməṇg* (con *-ṇg* <*-nh <*-ns), y *nərəš* de los temas *gairi-* «montaña», *čašman-* «ojo», y *nar-* «hombre». No todas las formas atestiguadas son antiguas: *nərəš*, por ejemplo, con su singular combinación de grado cero tanto en el tema como en la desinencia, es probablemente una innovación en lugar del previsto *narō (cfr. ai. *nárah*, gr. *andrós*). Sin embargo, dado que la innovación debe haberse basado en una forma ya existente —en ese caso quizás *brá-tr̥-š (= ai. *bhrấtur*, aisl. *bróðor*), gen. sg. de *brātar-* «hermano» (cfr. Hoffmann, 1976: 598)—, tal forma puede emplearse legítimamente para probar que el iranio ha heredado temas en *-r* con acento acrostático y con el tipo asociado de apofonía.

6. Morfología

6.1. *Nombres*

En avéstico, como en antiguo indio, está consolidado el sistema de tres géneros, tres números y ocho casos (aunque los ocho sean formalmente distintos sólo en el singular de algunas declinaciones). Durante la historia más reciente del iranio este sistema se simplificó gradualmente. El antiguo persa redujo los casos a seis, fundiendo el dativo con el genitivo y el instrumental con el ablativo; el kotanés fue más lejos, conservando sólo algunos residuos del género neutro y del número dual, mientras el sogdiano sustituyó la mayor parte de las antiguas desinencias pl. por formas derivadas de un nombre colectivo en *-*tā̆*-. Muchas lenguas iranias modernas se han liberado tanto del sistema de casos como del género gramatical, de forma que en nuevo persa, por ejemplo, el único morfema superviviente del sistema de flexión nominal del antiguo iranio es el plural en -*ān* (<apers. gen. pl. -*ānām*).

Las distintas declinaciones del antiguo iranio se distinguen principalmente por el sonido final del tema: tema en *a, ā, i, r*, etc. Posteriormente, se dividieron en subclases según el género (por ejemplo, temas en *a* en masculino y neutro) y, en cierto modo, según los distintos modelos de acento y de apofonía, a los que nos hemos referido en § 5.4. El número de declinaciones se ha reducido mucho en medio iranio, donde reencontramos una marcada tendencia a transferir nombres masculinos y neutros a la declinación en -*a* y los femeninos a la declinación en -*ā*.

La declinación más común en todas las lenguas iranias es la de los temas en -*a* m. (i.e. temas en *-*o*), cuya flexión en avéstico (ejemplificada por *yasna*- «sacrificio, adoración» = ved. *yajñá*-), antiguo persa, kotanés y sogdiano ilustramos en el siguiente esquema, junto a las correspondientes formas védicas. (Incluimos sólo una selección de las muchas formas variantes atestiguadas, especialmente en avéstico y kotanés.)

Declinaciones de los temas masculinos en -*a* (i.e. temas en **o*)

		védico	avéstico	apers.	kot.	sogd.
sg.	Nom.	*yajñ-ás*	*yasn-ō*	*-a*	*-ä*	*-i*
	Ac.	*yajñ-ám*	*yasn-əm*	*-am*	*-u*	*-u*
	Instr.	*yajñ-ā́*	*yasn-a*	*-ā*	*-na*	(=Abl.)
	Dat.	*yajñ-ā́ya*	*yasn-āi*, aav. también *-āi.ā*	(=Gen.)	(=Gen.)	(=Gen.)
	Abl.	*yajñ-ā́t*	*yasn-āt̰*, tardo av. también *-āδa*	*-ā*	(=Instr.)	*-a*
	Gen.	*yajñ-ásya*	*yasn-ahe*, aav. *-ahiiā*	*-ahəyā*	*-i*	*-e*

		védico	avéstico	apers.	kot.	sogd.
	Loc.	*yajñ-é*	*yesn-e, yasn-aiia*	*-ai, -ayā*	*-'a*	*-ya*
	Voc.	*yájñ-a*	*yasn-a*	*-ā*	*-a*	*-a*
du.	NA	*yajñ-ā́, -áu*	*yasn-a*	*-ā*		*-a*
	SDAbl.	*yajñ-ābhyām*	*yasn-aēbiia*	*-aibiyā*		
	Gen.	*yajñ-áyoṣ*	*yasn-aiiā̊*			
	Loc.	(= Gen.)	*yasn-aiiō*			
	Voc.	*yájñ-ā, -au*	*yasn-a*			
pl.	Nom.	*yajñ-ā́s, -ā́sas*	*yasn-a*	*-ā*	*-a*	*-a*
	Ac.	*yajñ-ā́n*	*yasn-a̧*, aav. *-ə̄ṇg*	(= Nom.)	(= Nom.)	
	Instr	*yajñ-áiṣ, -ébbiṣ*	*yasn-āiš*	*-aibiš*	*-yau*	
	Dat.	*yajñ-ébhyas*	*yasn-aēbiiō*	(= Gen.)	(= Gen.)	
	Abl.	(= Dat.)	(= Dat.)		(= Instr.)	
	Gen.	*yajñ-ā́nām*	*yasn-anąm*	*-ānām*	*-ānu*	*-ān*
	Loc.	*yajñ-éṣu*	*yasn-aēšu, -aēšuua*	*-aišuvā*	*-uvo'*	
	Voc.	*yájñ-ās, -āsas*	*yasn-a*		(= Instr.)	

Este tipo de tema parece haber tenido siempre un acento fijo (con excepción de las formas del vocativo, que son átonas en védico —cfr. sogd. voc. sg. encl. *βaγ* «¡señor!», junto a *βaγá* acentuado— o acentuadas en la primera sílaba independientemente de la posición del acento en el resto del paradigma —una regla de la que existen indicios también en avéstico, véase Hofmann (1975: 266) y cfr. gr. *ádelphe* ~ *adelphós*, etc.). En cuanto a las desinencias, la mayor parte de las forma iranias es directamente comparable con las formas equivalentes ai., sobre cuyas etimologías *vid.* cap. IV, § 5.1.1. El av./apers. instr. sg. en *-ǎ* corresponde al más raro instr. védico en *-ā* y no a *-ena* (que es pronominal en origen, como kot. *-na* <airanio **-anā*). El dat. sg. av. usual en *-āi*, que puede compararse directamente con el gr. *-ōi* es más arcaico que el aav. *-āi.ā*, ai. *-āya;* la *-ā* final de esta última forma parece ser una postposición fosilizada, que se encuentra también en algunas forma iranias de abl. sg. loc. sg. y loc. pl. En el nom. ac. voc. dual las formas iranias concuerdan con el védico *-ā* (= gr. *-ō*, lat. *ambō*) en vez de con *-au;* se cree que las dos formas son antiguas variantes de sandhi. En los restantes casos del dual, las formas iranias e indias no son comparables con toda seguridad: la diferencia más importante es la conservación de una distinción entre gen. y loc. dual en avéstico. En el nom./voc. pl. los equivalentes regulares del ai. *-ās* y *-āsas* son las desinencias raras del av. *-ā̊* y *-ā̊ŋhō*, apers. *-āha*, que parecen especialmente favorecidas para las palabras adecuadas a la esfera sagrada (av. *aməšā̊* «los inmortales», *yazatā̊ŋhō* «(ser) dignos de adoración», apers. *bagāha* «dioses»). La forma usual en avéstico y en kotanés es *-a*, que se ha explicado como un colectivo i.e. en **-ā* (<**-eh*$_2$), cfr. lat. *loca* ~ *locus*

(Hoffmann, 1958: 13); apers. *-ā* y sogd. *-a* son ambiguas y pueden derivar con igual probabilidad de **-ā* o **-ās* (o de ambas).

Aunque el iranio haya heredado muchas variedades de temas que muestran variación apofónica (originariamente asociada a un acento móvil), éstas sobreviven raramente como tipos independientes. Como resultado de una tendencia a armonizar la flexión de todos los temas terminados con el mismo sonido (por ejemplo, todos los temas en *-u*), pueden combinarse en la flexión de una palabra formas derivadas de diversos tipos apofónicos; de ahí la frecuente difícultad para distinguir el modelo original apofónico de la palabra. Podemos ilustrar este aspecto con el tema en *-u* av. *xratu-* (m.) «poder mental, intención, etc.» (= ai. *krátu-* «poder»), cuyas formas atestiguadas aparecen en la siguiente tabla. (Las únicas formas que se dan en antiguo persa son las dos de ac. sg. *xratum* y *xraθum*, cuya segunda persona presenta la generalización de *θ* a partir de una forma del tipo instr. sg. **xraθuvā* = av. *xraθβǎ*).

Declinaciones de av. *xratu-*:

	sg. (aav.)	(tardo av.)	pl. (aav.)
Nom.	*xratuš*	*xratuš*	*xratauuō*
Ac.	*xratūm*	*xratūm, xraθβəm*	*xratūš*
Instr.	*xratū, xraθβā*	*xraθβa*	**xratubīš*
Dat.	**xratauuē*	*xraθβe*	**xratubiiō*
Abl.	(= Gen.)	*xrataoṯ*	(= Dat.)
Gen.	*xratə̄uš*	*xratə̄uš, xraθβō*	**xratunąm*
Loc.	*xratā*		**xratušu*
Voc.	**xratō*		(= Nom.)

En este paradigma el sufijo aparece en grado cero como **u* (av. *ǔ*) o **w* (>av. *β* detrás de *θ*), en el grado pleno como **au* (av. *ə̄u/ao*, en posición final *ō*) o **aw* (av. *auu*), y en el grado largo como **āu* (>av. *ā* en posición final). Nótese también la aparición de dos variantes apofónicas de la misma desinencia en el instr. sg. (*-ū* <**-u-*h_1*;* *-βā* <**-w-e*h_1 o **-w-o*h_1) y gen. sg. (*-ə̄uš* <**-eu-s;* *-βō* <**-w-es* o **-w-os*). Las etimologías de las restantes desinencias son como sigue. Singular: nom. *-š* <**-s;* ac. *-m* <**-m* (la variante *-əm* del tardo av. es un préstamo de los temas en *-a*); dat. *-ě* <**-ei*. Originariamente, el abl. sg. era formalmente distinto al gen. sólo en la declinación en *-a;* tardo av. *xrataoṯ* ejemplifica una tendencia más tardía a crear formas especiales de abl. tomando en préstamo la *-ṯ* final de los temas en *-a*. El loc. y el voc. sg. son adesinenciales pero difieren en el grado del sufijo. Plural: nom./voc. *-ō* <**-es;* ac. *-(ū)š* <**-(u-)ns;* instr. *-bīš* <**-bhis;* dat./abl. *-biiō* <**-bʰjos;* loc. *-šu* <**-su*. El gen. pl. (como el

de los temas en *-a* y de la mayor parte de las restantes declinaciones) fue reconstruido en indoiranio según el de los temas en *-n*, pero está ocasionalmente atestiguada la desinencia más antigua *-ąm* (< *-ōm*, gr. *-ōn*), como en tardo av. *yāθβąm* (junto a *yātunąm*), gen. pl. de *yātu-* «mago».

6.2. *Adjetivos*

En general se declinan exactamente igual que los nombres, aunque algún adjetivo común, como av. *vīspa-* «todos» y las formas emparentadas, muestra ciertas peculiaridades de la declinación pronominal (cfr. § 6.3), por ejemplo, sogd. abl. (originariamente instr.) sg. m. *wispnạ*, tardo av. nom. pl. m. *vīspe* (= kot. *biśśä*, contrasta con aav. *vīspå̄ŋhō*), gen. pl. m. *vīspaēšąm* (junto a *vīspanąm*). Las formas femeninas de adjetivos derivan por lo general de un tema separado en *-ā* o en *-ī* (incluso donde el tema m./n. pertenece a una clase, como la declinación en *-u*, que incluye nombres femeninos). Ejemplos del avéstico: *sūra-*, f. *sūrā-* «fuerte»; *pouru-* «mucho», f. *paoiri-*; *bərəzant-* «alto», f. *bərəzaitī-*.

Como en antiguo indio, los comparativos y los superlativos se pueden formar de dos modos: con los sufijos *-tara-* y *-tama-* añadidos al tema del positivo (por ejemplo, av. *aṣ̌.aojah-*, *aṣ̌.aojas-tara-*, *aṣ̌.aojas-təma-* «que posee mucho, más, muchísimo poder») o con los sufijos *-yah-* e *-išta-* añadidos directamente a la raíz subyacente al grado pleno (por ejemplo, av. *uγ-ra-*, *aoj-iiah-*, *aoj-išta-* «fuerte, más fuerte, fortísimo»). Se forma también directamente de la raíz la forma compuesta en *-i-*, como en av. *tiži.asūra-* «de las garras afiladas» (<**tij-i-* junto a *tiγ-ra-* «agudo, afilado»), *bərəzi.čaxra-* «con altas ruedas» (junto a *bərəz-ant-*), cfr. ai. *ṛj-i-*, gr. *arg-i-* como forma compuesta de *ṛj-rá-*, *argós* (<**arg-ró-s*) «ágil, brillante», etc.

6.3. *Pronombres*

Los principales pronombres demostrativos en av. son *hō* (nom. sg. m.), *hā* (nom. sg. f.), *tat̰* (nom. sg. n.) «éste, él, ella, eso», y su compuesto *aēšō, aēša, aētat̰; aēm, īm, imat̰* «éste»; y *hāu, hāu, auuat̰* «ése». En la flexión, estos pronombres muestran las mismas peculiaridades que las formas equivalentes en ai. (cfr. cap. IV, § 5.1.4-5), incluso el empleo de temas supletivos, que a menudo oponen el nom. sg. m. y f. (por ejemplo, *hō, hā*) al resto de la declinación (tema *ta-*), y

la prefijación o sufijación con partículas deícticas (por ejemplo, *aē-* en *aē-ša-* etc., **-am* en *aēm, īm* = ai. *ay-ám, iy-ám*). El uso de ciertas desinencias distintas a las de los nombres (por ejemplo, nom./ac. sg. n. en *-t̰*, instr. sg. m./n. en *-na*, nom. pl. m. en *-e*) y la inserción de elementos entre el tema y la desinencia (por ejemplo, *-hm-* y *-hy-*, respectivamente, en bastantes casos de m. y f. sg. *-h-/-š-* en el gen. pl.) pueden ejemplificarse por las siguientes formas del demostrativo av. *aēm* «este» (temas *ay-/i-, a-*, e *ima-*): nom. sg. n. *ima-t̰*, instr. sg. m. *a-na*, dat. sg. m. *a-hm-āi*, dat. sg. f. *a-ŋ́h-āi* (<**a-hy-āi*), nom. pl. m. *im-e*, gen. pl. m. *aē-š-ąm*, gen. pl. f. *å-ŋh-ąm*. Las formas apers. siguen los mismos principios.

Las mismas irregularidades aparecen en la flexión del pronombre relativo, av. *yō* (aav. *yə̄*), *yā, yat̰*, apers. *haya, hayā, taya* (donde el relativo se ha compuesto con el demostrativo **hă-, *ta-*), y de los pronombres interrogativos. En antiguo iranio, al contrario que en antiguo indio (cap. IV, § 5.1.6), los cuatro temas interrogativos, *ka-, kā-, ča-, či-*, funcionan todavía como pronombres y tienden a combinarse en un sistema supletivo como el de los demostrativos: av. *kō, kā, čit̰* (nom. sg. m., f., n.), cfr. apers. *kaš-či* «alguno», *čiš-či* «algo».

La flexión de los pronombres personales difiere de una forma aún más marcada de la de los nombres, como puede ilustrar la siguiente selección de formas de la primera persona: nom. sg. av. *azə̄m*, apers. *adam*, ac. sg. tardo av. *mąm*, apers. *mām*, dat. sg. aav. *maᵎ-biiā, maᵎbiiō*, tardo av. *māuuᵎiia*, gen. sg. tardo av. *mana*, apers. *manā;* nom. pl. av. *vaēm*, apers. *vayam*, dat. pl. aav. *ahmaᵎbiiā*, gen pl. tardo av. *ahmākəm*, apers. *amāxam* (cfr. ai. *ahám, mā́m, máhya(m), máma; vayám, asmábhya(m), asmā́kam*). Conviene notar que, como en antiguo indio, estas formas no muestran distinciones de género, y que las formas sg. y pl. derivan de temas aparentemente carentes de conexión. Otra de las peculiaridades de los pronombres personales es la existencia de formas alternativas no acentuadas (enclíticas) en ciertos casos, por ejemplo, primera persona sg. av. *mā*, apers. *-mā* (ac.), aav. *mōi*, tardo av. *mē*, apers. *-mai* (gen./dat.). En el plural, el antiguo avéstico conserva una distinción entre la encl. ac. *nå* «nosotros», *vå* «vosotros» (cfr. latín *nōs, vōs*) y la encl. gen./dat. *nə̄, və̄*, mientras que tardo av. *nō* y *vō*, como ai. *nas* y *vas*, se emplean para los tres casos. Finalmente, podemos señalar las formas aav. del nom. sg. f. *θβōi* y *xᵛaē[čā]* (de los adjetivos posesivos *θβă-* «tuyo», *xᵛă-* «propio»), cuyas desinencias pueden confrontarse con las del latín *quae*, etc. (Hoffmann, 1958: 16).

6.4. *Verbos*

En antiguo iranio, y especialmente en avéstico, la flexión del verbo es extremamente rica, además del entramado de las numerosas categorías en las que se clasifican sus formas: persona (primera, segunda o tercera), número (sg., du., pl.), modo (indicativo, injuntivo, subjuntivo, optativo, imperativo, participio, infinitivo), tiempo (presente, aoristo, perfecto, etc.), y diátesis (activo, media, pasiva). En general, la categoría de tiempo aparece indicada por el tema del verbo; la de modo por la presencia o ausencia de un sufijo modal que sigue al tema temporal, por la presencia o ausencia del aumento *a-* ante el tema temporal y por la elección de la desinencia; las de persona, número y diátesis, por las desinencias verbales solamente (excepto en el caso del tema presente pasivo en *-ya-*). La reseña que sigue (basada en la descripción de Kellens [1984]) se refiere principalmente al avéstico; el antiguo persa proporciona ejemplos de la mayor parte de los tipos y de las categorías correspondientes, pero ningún paradigma completo.

Los temas de presente pueden formarse de diversos modos; de ellos mencionaremos aquí sólo los tipos principales. La división más importante es la que tiene lugar entre presente temático y atemático. Los presentes temáticos se forman añadiendo a la raíz (en un grado apofónico particular e invariable) un sufijo que consiste o que termina en *-a-* <i.e. **-e/o-*. Ejemplos: av. *θβərᵊs-a-* «forjar» (grado cero de la raíz + sufijo *-a-*), *bauu-a-* «convertirse» (grado pleno + *-a-*), *bū̆ʲδiia-* «notar» (grado cero + *-ya-*), *zb-aiia-* «invocar» (grado cero + *-aya-*), *baṇd-aiia-* «atar» (grado lleno + *-aya-*), *xšnāuu-aiia-* «satisfacer» (grado largo + *-aya-*), *ǰa-sa-* «venir, ir» (grado cero + *-sa-* <i.e. «incoativo» **-sk̂o-*). Los diversos tipos de presente atemático tienen en común ciertas desinencias distintas de las de los temas temáticos (véase más adelante sobre el indicativo y el imperativo) y la aparición de alternancia apofónica en el tema. Ejemplos: *ǰan-/γn-* «golpear» (presente radical), *da-dā-/da-d-* «dar» (presente reduplicado), *vi-na-d-/vi-ṇ-d-* «encontrar» (infijo nasal), *dᵊbᵊ-nao-/*dᵊbᵊ-nu-* «engañar» (grado cero + *-nao-/-nu-*), *stərᵊ-nā-/stərᵊ-n-* «esparcir» (grado cero + *-nā-/-n-*). En origen, estas dos últimas clases son casos particulares de los tipos precedentes, ya que el infijo nasal se ha insertado en una raíz con **-w-* o **-H-* final, cfr. *ā.dᵊbao-man-* «engaño» (que demuestra la existencia de una raíz *dbav* junto a *dab*), *starᵊta-* «esparcido» (<**str̥h*$_3$*-to-*, gr. *strōtós*), etc.

Ciertos tipos de temas de presente, en especial los pasivos en *-ya-*,

los causativos en *-aya-*, y los temas de futuro en **-sya-* (> *-hya-*, *-šya-*), expresan un sentido especial o modificado del verbo. Ejemplos: *jan-iia-* «ser golpeado» (junto a *jan-/γn-* «golpear»), *jām-aiia-* «hacer ir» (junto a *ja-sa-* «venir, ir»), fut. ppio. act. *bū-šiia-nt-* «que está a punto de ser» (junto al ppio. act. *bauu-a-nt-* «siendo»). El tema de futuro está atestiguado en la mayor parte de los casos en la forma del participio, mientras que el sentido de futuro indicativo se expresa más comúnmente por el subjuntivo presente. El tema pasivo en *-ya-* (que en iranio, al contrario que en antiguo indio, toma desinencias tanto del medio como del activo) es raro también comparativamente, en parte por el hecho de que el sentido pasivo pueda expresarse alternativamente por el empleo del normal tema pres. (no pasivo) con desinencias medias en vez de activas, por ejemplo, *vaēnaite* (med.) «es visto, parece» en oposición a *vaēnaiti* (act.) «ve».

Los principales tipos de tema del aoristo sigmático, por ejemplo, *xšnāu-š-/xšnao-š-* «satisfacer», donde el sufijo **-s-* (> *-s-*, *-h-*, *-š-*) se combina con la alternancia entre el grado largo y el grado pleno de la raíz, y el aoristo radical, por ejemplo, *jam-/γm-* «venir, ir», que presenta alternancia entre el grado pleno y el grado cero como en el tipo más común del presente radical (aunque la distribución de los dos grados alternantes sea ligeramente distinta en el aoristo). El tema del perfecto se forma normalmente con la reduplicación, por ejemplo, *va-uuac-/va-oc-* «decir». Como en otras lenguas i.e. el verbo «conocer» forma irregularmente un tema pf. no reduplicado *vaēd-/vid-*, cfr. ai. *véda, vidmá*, gr. *(w)oĩda, (w)ídmen* (cfr. cap. IX, § 27), etc. El papel de los temas de aoristo y de los de perfecto está muy restringido en tardo avéstico —y más aún en antiguo persa—, un desarrollo que marca el primer estadio en la creación del sistema verbal del medio iranio (basado en el tema de presente y en un nuevo tema de pasado derivado del participio pasado en *-ta-*).

Conviene ofrecer una reseña de la formación de los modos con el injuntivo, que se crea añadiendo directamente las llamadas desinencias «secundarias» —que en realidad representan las desinencias verbales en sus formas más básicas: véase cap. IV, § 5.3.8— al tema de presente y de aoristo. Las desinencias «secundarias» (dejando aparte las del dual, que raramente aparecen atestiguadas y cuando lo hacen las etimologías suelen ser oscuras) son las siguientes: activo: sg. 1 *-m* o *-əm*, 2 **-s* (> *-h*, *-š*, etc.), 3 *-t̰*; pl. 1. *-ma*, 2 *-ta*, 3 *-ən* (< **-ent/*-ont*), *-n* (< **-nt*), o *-at̰* (< **-n̥t*). Medio: sg. 1 *-i*, 2 **-sa* (> *-ha*, *-ša*, etc.), 3 *-ta*; pl. 1 *-maidi*, 2 *-dūm* o *δβəm*, 3 *-n̥ta* o *-ata* (< **-n̥to*). Con la excepción de 2sg. med. **-sa* (cfr. gr. *éthou*, hom. *étheo*

<*_e-d^bh_1-so_, etc. frente a ai. *-thās*) y 3 pl. act. *-aṯ* (<*-*n̥t*), una variante apofónica arcaica perdida en antiguo indio, estas desinencias corresponden precisamente a las formas equivalentes en ai.

El imperfecto se forma, como en antiguo indio, anteponiendo el aumento *a-* (= ai. *a-*, gr. *e-*, arm. *e-*) al injuntivo presente. El imperfecto está bien atestiguado en antiguo persa, y en algunas lenguas iranias más tardías como el sogdiano, pero es relativamente raro en avéstico, donde el injuntivo presente ha asumido su función de tiempo pasado. El aún más raro indicativo aoristo, del que aparecen atestiguadas algunas formas en antiguo avéstico y en antiguo persa, se forma de modo similar anteponiendo el aumento al injuntivo aoristo. No obstante, el indicativo presente y el indicativo perfecto se caracterizan por el empleo de desinencias diferentes a las del injuntivo.

Las llamadas desinencias «primarias» del presente indicativo (dejando aparte una vez más las formas duales), unidas a temas de presente atemáticos, son las siguientes. Activo: sg. 1 *-mi*, 2 *-*si* (>*-hi*, *-ši*, etc.), 3 *-ti;* pl. 1 *-mahi*, 2 *-*θa*, 3 *-ə̣nti*, *-ṇti*, o *-a't* (<*-*n̥ti*). Medio: sg. 1 *-e*, 2 *-*sai* (>*-he*, *-še*, etc.), 3 *-te;* pl. 1 *-ma'de*, 2 *-duiiē*, 3 *-ṇte* o *-a'te* (<*-*n̥toi*). Todas estas desinencias tienen correspondencias exactas en antiguo indio. La flexión de los temas temáticos difiere sólo en el activo 1sg., donde el antiguo avéstico atestigua la desinencia *-ā* (= gr. *-ō*, lat. *-ō*, etc.), al contrario que apers./tardo av./ai. *-ā-mi*. La vocal temática, en general *a*, aparece como *ā* (<*o* según la «ley de Brugmann», cfr. § 4.1) en la 1 pl. act. *-ā-mahi* y med. *-ā-ma'de;* por otro lado, la 1sg. media temática tiene simplemente *-e* <*-*ai*, donde se podía esperar *-*āi* <*-*a-ai*. Dado que el presente indicativo temático está bien atestiguado en la mayoría de las lenguas iranias es posible dar algunos paradigmas completos, al menos de las formas sg. y pl., basadas en el pres. indicativo de *bar*, tema de presente *bar-a-* (act.) «llevar» (med.) «cabalgar»:

Conjugación del presente indicativo temático activo:

		avéstico	antiguo persa	kotanés	sogdiano
sg.	1	*bar-ā-mi*	*bar-ā-mi*	*barīmä*	*βarām*
	2	*bar-a-hi*		*biri*	*βare*
	3	*bar-a-'ti*	*bar-a-ti*	*bīdä*	*βarti/βart*
pl.	1	*bar-ā-mahi*	*bar-ā-mahi*	*barāmä*	*βarēm*
	2	*bar-a-θa*		*bada*	*βarθa/βarta*
	3	*bar-ə̣-nti*	*bar-a-nti*	*barīndä*	*βarand*

Conjugación del presente indicativo temático medio:

		avéstico	antiguo persa	kotanés
sg.	1	*baⁱr-e*	*bar-ai*	*bare*
	2	*bar-a-he*		*bara*
	3	*bar-a-ⁱte*	*bar-a-tai*	*baḍe*
pl.	1	*bar-ā-maⁱde*		*barāmane*
	2	(aav.) *bar-a-duiiē*		*barīru*
	3	*bar-ə-ṇte*		*barāre*

La desinencia de 2 pl. act. *-*ta* en kot. *baḍa*, sogd. *βarta* (junto a *βarθa*) es una desinencia secundaria tomada en préstamo del injuntivo, etc., como lo es la 2sg. med. *-*ha* en kot. *bara;* la desinencia kot. 2pl. med. *-īru* está tomada del optativo. La desinencia del kot. 1pl. act. *barāmä* parece corresponder más de cerca al scr. clásico *-mas* que a su variante védica *-masi* (= apers./av. *-mahi*). Una distinción más significativa entre las distintas lenguas iranias se encuentra en la 3pl. media, donde el kotanés y algunas otras lenguas atestiguan una desinencia *-*ārai* (= av. *-āre*) o *-*rai* (= ai./av. *-re*). En avéstico, como en antiguo indio, esta desinencia se reduce a un pequeño grupo de presentes radicales, algunos de los cuales tienen también una 3sg. media en *-e* y no en *-te*. Parece que estas desinencias especiales, que se encuentran también en el perf. ind. medio, caracterizaron originariamente una subclase especial de presentes radicales (con un acento fijo en la raíz y alternancia apofónica entre grado largo y grado pleno, en vez de entre grado pleno y grado cero; véase Narten [1968]).

Las desinencias del pf. ind. activo (sg. y pl.) son las siguientes: sg. 1 *-a*, 2 *-θa*, 3 *-a;* pl. 1 *-ma*, 3 *-arᵊ* o *-ərᵊš*. No está claro cuál de las dos desinencias de 3pl. se debe equiparar al ai. *-ur* (<*-*r̥r* = *-arᵊ* o *-*r̥s* = *-ərᵊš*). Las desinencias del pf. ind. medio, hasta donde están atestiguadas, son las mismas que las del pres. ind. medio, con 3sg. *-e* y probablemente 3pl. *-*re* (cfr. kot. *byaure* «existen» <**abi-āf-rai*, originariamente 3pl. pf. medio de *abi-āp* «encontrar, obtener»), véase más arriba.

El subjuntivo se caracteriza por un sufijo *-a-*, que está inserto entre el tema (presente, aoristo o perfecto) y las desinencias. En el caso de los temas temáticos, el sufijo del subjuntivo se une con la vocal final del tema en *ā* larga. Las desinencias son una mezcla de formas primarias y secundarias —la elección, de hecho, es fija en ciertos casos y libre en otros— excepto en la primera persona singular, donde aav. act. *-ā* y medio *-āi* se sustituyen posteriormente por las desinencias especiales *-āni* (= ai. *-āni* junto a *-ā*, [cfr. cap. IV, § 5.3.7]) y *-āne*, respectivamente.

De la misma forma, el optativo se caracteriza por la inserción de un sufijo entre el tema de pres., de aor. y de pf. y las desinencias, que en este caso son siempre las desinencias secundarias, aparte de las desinencias especiales de la 3pl. act. *-ārə* o *-ārəš* (junto a *-n* secundaria) y 1sg. med. *-a*. En el caso de la mayor parte de los temas atemáticos, el sufijo opt. muestra alternancia apofónica entre *-yā-* e *-ī-* (de **-jeh*$_1$*-*/**-ih*$_1$*-*). En los restantes casos el sufijo es una *-ī-* no alternante, que se une a la vocal final de temas temáticos para formar el diptongo **ai* (>av. *aē* o *ōi*). Un rasgo particular del iranio (atestiguado en avéstico, antiguo persa y sogdiano) es el empleo del aumento en ciertas formas de opt. que expresan una acción repetida o habitual en el pasado (cfr. § 8).

Las desinencias de imperativo se añaden directamente al tema de pres. o de aor. (no está atestiguado ningún imperativo pf.). Activo: sg. 2 (temática) *-Ø*, (atemática) *-di*, 3 *-tu;* pl. 2 *-ta*, 3 *-əṇtu* o *-ṇtu*. Medio: sg 2 **-swa* (>*-suua, -huua, -šuua*), 3 *-tąm* o *-ąm;* pl. 2 *-dūm* o *δβəm*, 3 *-ṇtąm*. Estas desinencias, que tienen una exacta correspondencia en antiguo indio, son específicas del imperativo (excepto las de la segunda persona plural, que son idénticas a las desinencias secundarias). En iranio no existe la primera persona en imperativo.

Los temas de presente y de aoristo forman sus participios act. a través del sufijo *-aṇt-*/*-at-* (atemático) o *-ṇt-* (temático), mientras los temas de pf. utilizan el sufijo *-uuah-*/*-uš-*. Los tres tipos de temas forman sus participios medios del mismo modo, con el sufijo *-āna-* (atemático) o *-mna-* (temático). Esta última forma puede equipararse directamente al gr. *-menos* (si esto representa **-mh*$_1$*no-*), mientras su equivalente ai. *-māna-* muestra la influencia del sufijo atemático *-āna-* (que puede derivar de **-m̥h*$_1$*no-*). Otros adjetivos verbales o participios no se forman de un tema temporal, sino directamente de la raíz; de éstos el más importante es el «participio pasado» en *-ta-*, que tiene un sentido pasivo en el caso de los verbos transitivos y que proporciona la base para todas las formaciones del tiempo pasado en la mayor parte de las lenguas irania medias y modernas. Varios tipos de infinitivo aparecen atestiguados en avéstico, aunque ninguno de ellos es común. Como en el caso de los participios, algunos derivan de un tema temporal; otros, directamente de la raíz. Los infinitivos en antiguo persa, por otra parte, son todos de un único tipo (no encontrado en avéstico o antiguo indio), con un sufijo *-tanai* añadido al grado pleno (i.e. grado *-e*) de la raíz, por ejemplo, *čartanai* «hacer» de la raíz *kar*.

Como en antiguo indio, los instrumentos principales del iranio para la creación de nuevas palabras son la sufijación y la formación de compuestos. También los sufijos y los tipos de compuestos son en gran parte idénticos a los que encontramos en indio, cfr. cap. IV, § 7, y no es necesario describirlos aquí de nuevo. Una peculiaridad del avéstico, de la que sobreviven algunos rastros en ciertas lenguas medioiranias, es la tendencia a sustituir el tema simple por la forma del nom. sg., tanto en los compuestos como ante ciertos sufijos, por ejemplo, *bāzuš.aojah-* «del brazo fuerte», *daēuuō.dāta-* «creado por los diablos», *daēuuō.təma-* «archidiablo» (junto a *bāzu.stauuah-* «grueso como un brazo», *daēuua-iiasna-* «adorador de los diablos», etc.). Un posterior desarrollo del avéstico es el empleo de la forma compuesta en *-ō-*, originariamente el nom. sg. m. de la declinación en *-a* (cfr. *daēuuō.dāta-*, etc.), sin atender al género o a la declinación del tema, como en *daēnō.sāč-* «muy experto en religión» (del nombre femenino *daēnā-*) o *karᵊpō.tāt-* (un nombre colectivo derivado de *karᵊpan-*, la designación de una clase de sacerdotes). De igual forma, en sogdiano un tema femenino en *-ā* como *xānā* <**xānākā-* «casa» aparece ante ciertos sufijos como *xānē-* <**xānāki-* (siendo *-i* la desinencia de nom. sg. m. de la declinación sogdiana en *-a*, cfr. § 6.1), por ejemplo, pl. *xānē-t* «casas», en origen un nombre colectivo con sufijo **-tā-*.

El empleo de la *vr̥ddhi* de la primera sílaba como un mecanismo derivacional (cfr. cap. IV, § 7.1) está bien afirmado en iranio, aunque no haya sido nunca común como ocurrió en el sánscrito clásico. En calidad de formas paralelas a las formas ai. con *ā* y *ār* como *vr̥ddhi* de *a* y *r̥/ar*, respectivamente, se pueden citar formas como av. *hāuuani-* «tiempo) adecuado para exprimir» de **hauuana-* «el acto de exprimir» (ai. *sávana-*), *vārᵊθraγni-* «victorioso» de *vərᵊθrayna-* «victoria», apers. *Māргava-* «habitante de *Margu-*». Parece que algunas lenguas iranias concuerdan también con el antiguo indio en el empleo de los diptongos largos *āi, āu* (= ai. *ai, au*) como *vr̥ddhi* de *i* y *u*, cfr. el nombre de mes apers. *θāigrači-*, probablemente de **θigra-ka-* «ajo» (cfr. pers. *sīr* «id.» <**θigra-*), mpers. *wāspuhr* (<**wāispuhr*) «principal» de *wispuhr* «príncipe», etc. En estos casos, sin embargo, en el empleo de los diptongos breves **ai, *au* (>*aē, ao*, etc.), como en *duuaēpa-* «isla» de **dwi-āp-* «dos aguas» (frente a ai. *dvīpá-* «isla» <**dwih₂p-o-*, sin *vr̥ddhi*), *daožaŋha-* «infierno» de *duž-ahu-* «id.» (literalmente «existencia maligna»), el avéstico sigue coherentemente un modelo derivacional más antiguo.

A la sintaxis de las lenguas iranias se han dedicado menos esfuerzos que a su fonología y morfología. Bastará recordar aquí algunos de los puntos más importantes, en los que ambas difieren del antiguo indio.

Uno de los rasgos más significativos de la sintaxis nominal del antiguo iranio es la posibilidad de que la forma del instr. pl. se sustituya por otros casos del plural, como en av. *vīspāiš aoi karšuuą̄n yāiš hapta* «a la totalidad de los siete continentes» (instr. *vīspāiš*, *yāiš* para el ac.), apers. *XIV raučabiš θakatā āha* «14 días habían pasado» (instr. *raučabiš* para el nom.). Cfr. también el uso del instr. pl. para el voc. pl. en kotanés (§ 6.1) y, como caso oblicuo generalizado del plural, en algunas de las lenguas iranias modernas de las montañas del Pamir (wakhi *-əv* < **-aibiš*, etc.). No menos digno de mención es el empleo del pronombre relativo (av. *yā̆-*, apers. *hayā̆-/taya-*, *vid.* § 6.3) en construcciones atributivas como av. *daēūm yim apaošəm* «el demonio Apaosha» (ac.) o apers. *dahəyūnām tayaišām parūnām* «de muchos países», un uso que deriva de la reinterpretación de una frase relativa nominal del tipo av. *daēuuō yō apaošō*, originalmente «el demonio que (es) Apaosha», y de la atracción del pronombre relativo (y del predicado) en el caso del antecedente, que da *daēūm yim apaošəm* por **daēūm yō apaošō*. (Véase Reichelt, 1909: 370-371.)

Ya nos hemos referido en § 6.4 a distintos rasgos de la sintaxis del verbo en antiguo iranio, incluso al empleo del injuntivo en el lugar del imperfecto como al tiempo pasado narrativo común, que es específico del avéstico, y al empleo del optativo (a veces con aumento) para expresar una acción repetida o habitual en el pasado, por ejemplo, av. *tūm zəmargūzō akərənuuō vīspe daēuua, zaraθuštra, yōi para ahmāt̰ vīrō.raoδa apataiiən paiti āiia zəmā* «tú, Zaratustra, has expulsado bajo la tierra a todos los demonios que antes *solían vagar* sobre esta tierra en forma humana»; apers. *yaθā-šām hačā-ma aθahəya, avaθā akunavayantā* «como les fue dicho por mí, así *solían hacer* ellos»; sogd. *čāf awya nāra awī δasta nīyāse, əti-šī xa nāra čan δasta wāpate* «por muchas granadas que ella *tomara* en (sus) manos, las granadas *caían* de sus manos».

La pérdida del sistema del perfecto i.e., que es incipiente en el tardo avéstico y casi completa en antiguo persa, se compensa por la creación de un nuevo tipo de perfecto basado en el participio pasado (con una construcción pasiva obligatoria, en la que el agente estaba originalmente en dativo, sustituido por el genitivo en antiguo persa):

av. *yezi-ča hē aniia aya šiiaoθna frauuaršta* «y si él ha cometido otras acciones malas»; apers. *ima taya manā kərtam* «esto (es) lo que he hecho», literalmente «esto que (ha sido) hecho por mí». En muchas lenguas iranias más tardías esta construcción expresa un simple tiempo pasado, como en medio persa *man kard* «yo (lo) hice». Otra perífrasis verbal que se difundió posteriormente, sobre todo en medio iranio oriental, es la llamada «construcción potencial». Ésta está atestiguada por primera vez en antiguo persa, donde el participio pasado de un verbo transitivo se emplea con el auxiliar *kar* «hacer» (en el activo) o *bav* «convertirse» (en el pasivo) para expresar tanto una potencialidad como el cumplimiento de una acción: *nai āha martiya ... haya avam Gaumātam tayam magum xšaçam dītam čaxriyā* «no había nadie ... que *hubiera podido destituir* a aquel Gaumata el mago de la realeza»; *yaθā kantam abava, pasāva θikā avaniya* «después de *haber sido excavada*, fue rellenada con grava». En medio iranio la construcción potencial se presenta también con verbos intransitivos (auxiliar «convertirse», sogd. *βw-*, kot. *häm-*), por ejemplo, sogd. *ne nipasta βōt* «él no puede extenderse»; kot. *ku vā drai māśtä parräte hämäte, balysä rrundu kṣamotte* «cuando *hubieron pasado* tres meses, el Buda se despidió del rey».

Referencias bibliográficas

Además de las referencias bibliográficas para los trabajos citados en este capítulo, la lista que damos a continuación incluye una selección de la literatura básica sobre las lenguas iranias, especialmente sobre el avéstico y el antiguo persa.

La reseña más actual para todo el campo se encuentra en el *Compendium Linguarum Iranicarum* (Schmitt, 1989), que incluye los capítulos sobre la prehistoria de las lenguas iranias (págs. 4-24, de M. Mayrhofer), sobre el antiguo persa (págs. 56-85), de R. Schmitt), ambos en alemán, y sobre el avéstico (págs. 32-55, en francés, de J. Kellens). Merece la pena consultar también la incisiva descripción de los rasgos especiales del antiguo iranio en comparación con el antiguo indio debida a K. Hoffmann (Hoffmann, 1958), así como el capítulo correspondiente sobre el iranio medio (Henning, 1958). Sobre el avéstico véase también Hoffmann (1987). Estas reseñas no sustituyen a Geiger-Kuhn (1895-1903), cuyos capítulos sobre las lenguas antiguoiranias (págs. 1-248, de Chr. Bartholomae), aunque acusan en ciertos aspectos el paso del tiempo, no han sido superadas por su carácter exhaustivo.

La edición estándar del *Avesta* es la de K. F. Geldner (1886-1896, en la escritura original). Tampoco el diccionario de Bartholomae (1904) ha sido superado. La mayoría de los principiantes encontrarán que una antología

como la de Reichelt (1911), que incluye una selección de textos en transliteración con notas y glosario, proporciona una introducción adecuada al avéstico. La gramática sistemática más accesible es la de A. V. W. Jackson (1892), mientras que la de H. Reichelt (1909) es válida especialmente por su amplia sección dedicada a la sintaxis (págs. 218-387). El único argumento importante de la gramática avéstica sobre el que tenemos un tratamiento moderno es el verbo, para el cual aconsejamos Kellens (1984).

Todas las obras citadas cubren tanto el antiguo como el tardo avéstico, aunque el tratamiento del primero tiende a ser menos completo a causa de la frecuente opacidad de los textos. En cuanto a las ediciones modernas de los *Gāthās*, con traducción y comentario, existen las siguientes: Humbach (1959), Insler (1975) y Kellens-Pirart (1988-91), mientras Narten (1986) ofrece un tratamiento exhaustivo del *Yasna Haptaŋhāiti*. La fonología y morfología del antiguo avéstico han sido tratadas en Beekes (1988) (cfr. también Kellens-Pirart [1988: 42-88] sobre *Phonétique et graphie*), algunos aspectos de la sintaxis en Kellens-Pirart (1990), que contiene también un léxico completo de los textos en antiguo avéstico.

La edición más amplia de las inscripciones en antiguo persa es la de R. G. Kent (1953; suplementó de Mayrhofer, 1978). La inscripción más larga e importante, la de Darío en Bisitun, ha sido recientemente reeditada por R. Schmitt (1991). También el libro de Kent contiene una gramática histórica (más detallada pero menos fiable que la de Schmitt [1989: 56-85]) y un léxico.

BARTHOLOMAE, Christian (1904), *Altiranisches Wörterbuch*, Estrasburgo, Trübner.

BEEKES, Robert S. P. (1988), *A Grammar of Gatha-Avestan*, Leiden, Brill.

GEIGER, Wilhelm; KUHN, Ernst (Hrsg.) (1895-1903), *Grundriss der iranischen Philologie*, Bd. I, Estrasburgo, Trübner.

GELDNER, Karl F. (1886-96), *Avesta. The sacred books of the Parsis*, 3 vols., Stuttgart, Kohlhammer.

HEENING, W. B. (1958), «Mitteliranisch», en *Spuler* (1958) págs. 20-130.

HOFFMANN, Karl (1958), «Altiranisch», en *Spuler* (1958) págs. 1-19. Reeditado en Hoffmann (1975-76) págs. 58-76.

— (1975-76), *Aufsätze zur Indoiranistik*, 2 vols., Wiesbaden, Reichert.

— (1987), «Avestan language», en Ehsan Yarshater (ed.), *Encyclopaedia Iranica* III/1, págs. 47-62.

HOFFMANN, Karl; NARTEN, Johanna (1989), *Der Sasanidische Archetypus. Untersuchungen zu Schreibung und Lautgestalt des Avestischen*, Wiesbaden, Reichert.

HUMBACH, Helmut (1959), *Die Gathas des Zarathustra*, 2 vols., Heidelberg, Winter. (También *The Gāthās of Zarathustra and the other Old Avestan Texts*, 2 vols., Heidelberg, Winter, 1991.)

INSLER, Stanley (1975), *The Gāthās of Zarathustra* (Acta Iranica 8), Teherán-Lieja, Bibliothèque Pahlavi, (distr. por E. J. Brill, Leiden).

JACKSON, A. V. Williams (1892), *An Avesta grammar in comparison with Old Indian. Part I: Phonology, inflection, word-formation, with an introduction on the Avesta* (existen partes posteriores no publicadas), Stuttgart, Kohlhammer.

KELLENS, Jean (1984), *Le verbe avestique*, Wiesbaden, Reichert.

KELLENS, Jean; PIRART, Eric (1988-90-91), *Les textes vieil-avestiques. I: Introduction, texte et traduction; II: Répertoires grammaticaux et lexique; III: Commentaire*, Wiesbaden, Reichert.

KENT, Roland G. (1953), *Old Persian. Grammar, texts, lexicon*, 2.ª ed., New Haven, American Oriental Society.

MAYRHOFER, Manfred (1978), *Supplement zur Sammlung der altpersischen Inschriften*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

— (1983), «Lassen sich Vorstufen der Uriranischen nachweisen?», en *Anzeiger der phil.-hist. Klasse der sterreichischen Akademie der Wissenschaften* 120, págs. 249-55.

MORGENSTIERNE, Georg (1973a), *Irano-Dardica*, Wiesbaden, Reichert.

— (1973b), «Traces of Indo-European accentuation in Pashto?», en *Norsk tidsskrift for sprogvidenskap* 27, págs. 61-65.

NARTEN, Johanna (1968), «Zum proterodynamischen Wurzelpräsens», en *Pratidānam. Indian, Iranian and Indo-European studies presented to F. B. J. Kuiper*, La Haya, Mouton, págs. 9-19.

(1986), *Der Yasna Haptaŋhāiti*, Wiesbaden, Reichert.

REICHELT, Hans (1909), *Awestisches Elementarbuch*, Heidelberg, Winter.

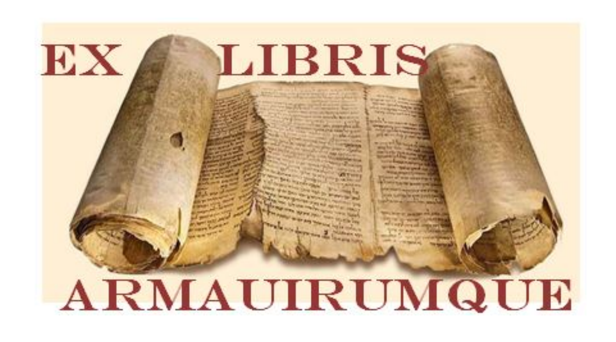
(1911), *Avesta Reader*, Estrasburgo, Trübner.

SCHMITT, Rüdiger (1987), «Aryans», en Ehsan Yarshater (ed.), *Encyclopaedia Iranica* II/7, págs. 684-87.

— (1991), *The Bisitun inscriptions of Darius the Great: Old Persian Text*, Londres, School of Oriental and African Studies.

SCHMITT, Rüdiger (Hrsg.) (1989), *Compendium Linguarum Iranicarum*, Wiesbaden, Reichert.

SPULER, Bertold (Hrsg.) (1958), *Handbuch der Orientalistik*, 1 Abt., Bd. IV: *Iranistik*, 1. Abschnitt: *Linguistik*, Leiden-Colonia, Brill.



Capítulo VI

Tocario

1. Las lenguas tocarias

El término «tocario» se emplea comúnmente para designar dos lenguas estrechamente emparentadas, documentadas en textos que datan de la segunda mitad del primer milenio d.C., descubiertos desde principios del siglo XX en la región que recibe en la actualidad el nombre de Sinkiang. No han sobrevivido los nombres indígenas de las lenguas, y la identificación de los hablantes de «tocario» con los *tochari* y los *tókharoi* del latín y del griego no es completamente segura.

Existe un testimonio indirecto de que los hablantes de ambas lenguas estuvieron presentes en el área común al menos desde los últimos siglos antes de Cristo. Hay claros indicios de que una de las lenguas, el tocario B (TB), llamado también con frecuencia «tocario occidental», estaba en uso en la región de Turfan, Qarašahr, Šorčuq y Kuča. Sólo en la parte más oriental de estos asentamientos han aparecido textos en tocario A (TA), pero incluso en esos lugares no existen pruebas de que el TA fuera algo más que una lengua literaria.

2. Las fuentes

Nuestras fuentes, a menudo extremamente fragmentarias, son textos de contenido religioso y erudito (para TA y TB) y registros de monasterios, documentos administrativos laicos, una carta ocasional y una buena cantidad de inscripciones (todos en TB); los textos del primer tipo son por lo general adaptaciones al tocario de originales indios, a veces en forma de documentos bilingües, más comúnmente traducciones y reformulaciones de textos sánscritos, que se suelen conocer por vía directa o a través de traducciones en otras lenguas del budismo.

El hecho de que estos textos tuvieran tantos paralelismos facilitó el análisis de los de la primera categoría y la posibilidad de penetrar en distintos aspectos del léxico, de la gramática y la semántica del TB y del TA; no obstante, el contenido no tocario de estos textos imposibilitó casi por completo su empleo como fuente de información sobre los tocarios. Los textos del segundo tipo pueden contribuir en mayor medida a este fin; sin embargo, el tiempo y los particulares de una interpretación correcta continúan haciéndolos inaferrables.

3. La emigración a los lugares históricos

Es razonable pensar que los antepasados de los tocarios hayan emigrado a sus patrias históricas en fecha bastante reciente. Aunque en los últimos tiempos ha sido creencia común que los tocarios se separaron pronto del cuerpo central de los indoeuropeos, no existen pruebas directas que puedan avalar tal conclusión (los argumentos para una identificación con culturas conocidas a través de la arqueología son casi necesariamente circulares). La anterior opinión, según la cual los antepasados de los tocarios habrían formado parte de los indoeuropeos de Europa, basada en criterios lingüísticos, se apoya también en el testimonio de las pinturas murales, que demuestra que al menos una parte de los estratos superiores de la sociedad tocaría pertenecía a un fenotipo europeo.

4. Tocario A y tocario B

Ambas lenguas tocarias difieren demasiado entre sí para considerarlas dialectos de una única lengua. Tales diferencias incluyen: en TB, las vocales prefinales distintas de **i* se conservaron; los diptongos del tocario común (TC) se mantuvieron; algunos desarrollos consonánticos del TC se conservaron mejor en TA. La flexión nominal se reestructuró en forma menos completa en TB que en TA; por otro lado, ciertas partes del sistema verbal son más arcaicas en TA. Aunque el léxico muestra una amplia superposición entre TB y TA, existen áreas fundamentales de discrepancia; el hecho de que esta divergencia se encuentre especialmente en el área de la terminología budista central puede reflejar distintas tradiciones budistas que afectaron a las dos lenguas.

5. EL TOCARIO COMÚN

Pese a las discrepacias que acabamos de apuntar, la comparación de TB y TA, junto a los procedimientos de reconstrucción interna aplicados a los datos, nos conduce hasta un cuadro razonablemente claro sobre un antecedente inmediato de TB y TA, el tocario común (TC). Se puede decir que el TC se caracterizaba, *inter alia*, por las propiedades que trataremos en las páginas siguientes.

5.1. *Fonología*

Las consonantes pertenecían a dos conjuntos, uno simple y otro palatalizado. El sistema de las vocales breves era similar al de lenguas como el griego y el latín (con una vocal más, alta y central **ɨ*, que reflejaba anteriores **e i u*). Hasta donde podemos comprobar, la cantidad vocálica era fonológica en TC; tras el desarrollo del TB y del TA se verificó una completa reestructuración del modelo. Sólo algunas de las antiguas consonantes en posición final de palabra sobrevivieron sin cambios; más comúnmente que en otras lenguas indoeuropeas, los nexos de consonantes iniciales e internas quedaron rotos por la inserción de vocales. El modelo del acento de palabra, como se encuentra implícitamente en TB, puede considerarse un reflejo del de TC, lo que significa que el sistema de distribución del acento proto-indoeuropeo no sobrevivió en TC.

5.2. *Morfología*

Nombres. El número constaba de singular, dual y plural. La flexión se caracterizaba por un sistema de dos niveles: nominativo, acusativo y genitivo (parcialmente basado en formas proto-indoeuropeas de dativo) que contrastaban con los «casos secundarios», que estaban constituidos por combinaciones de acusativo y por posposiciones. La formación del paradigma nominal se basaba a menudo en un principio de los dos temas, con un tema para el nominativo singular y un segundo tema para el resto de las formas de casos. El sistema de tres géneros del proto-indoeuropeo fue reemplazado por uno nuevo compuesto por nombres masculinos, femeninos y alternantes.

Adjetivos. El número incluía también en este caso singular, dual y plural. El sistema fue reducido a los casos «primarios», con la frecuente selección del acusativo en lugar del genitivo en sintagmas nominales complejos. Las formas mostraban huellas de la más antigua flexión adjetival junto a modelos transferidos de los deícticos. Las formas del femenino plural fueron sustituidas en parte por formaciones colectivas. Las alternancias del tema prevalecían, aunque en una forma en cierto modo distinta de la que se encuentra en otras lenguas i.e.

Deícticos. Correspondían a los adjetivos en los temas contrastantes para los masculinos y para los no-masculinos; de igual modo, el sistema de los casos comprendía sólo casos primarios. El neutro sobrevivió como una forma nominal referida a frases enteras; como tal, podía emplearse tanto en los casos primarios como en los secundarios.

Pronombres personales. Se pueden reconstruir formas para singular, dual y plural, con temas separados por el singular. Se formaron tanto casos primarios como secundarios.

Verbos. Se puede considerar que los parámetros de persona (primera, segunda, tercera), número (singular, dual, plural), tiempo (no-pasado, pasado), aspecto (durativo, no-durativo), modo (indicativo/subjuntivo, optativo, imperativo), diátesis (activo, medio-pasivo) se reflejan en las formas verbales finitas; entre las formas no finitas, pueden atribuirse al TC los participios, los gerundivos, los infinitivos y los privativos, pese a ciertas divergencias en los detalles formales entre TB y TA.

5.3. *Sintaxis*

Todas las afirmaciones sobre la sintaxis del tocario se resienten del hecho de que la mayor parte de los textos de TB y TA son traducciones. Pero también existen puntos razonablemente claros: la llamada «flexión de grupo» (en la que la desinencia sólo podía añadirse al último elemento de un sintagma que contenía otros nombres coordinados o en relación de aposición) era una consecuencia natural del hecho de que sólo las formas de acusativo pudieran combinarse con posposiciones. El testimonio de los textos en prosa sugiere la hipótesis de un orden de palabras básicamente SOV para

TA y TB, lo que hace posible imaginar la misma situación para TC. Como se puede afirmar que este orden básico fue completado por Adj. + N, Gen. + N, N + Pospos., es posible considerar para TC un modelo general Modificador + Núcleo.

6. Vocalismo y consonantismo de las lenguas tocarias

En los siguientes párrafos, analizaremos con mayor detalle las consideraciones generales que acabamos de ver.

6.1. *El sistema consonántico*

En cuanto al sistema consonántico de TB, TA y TC, se puede decir que los inventarios de TB y de TA son los siguientes:

Simples	Palatalizadas
p	
t	č <c> [tʃ]
c <ts> [ts]	
k	ś
m	
n	ń <ñ> [ɲ]
s	š <ṣ> [ʃ]?
r	
l	l' <ly> [ʎ]
w	y

TB /y/ ([j] en el AFI) es tanto el correlato palatalizado de TB /w/ como una consonante simple; en TA hay sólo indicios de la existencia de una precedente /ẃ/. En TA, /ś/ es el correlato palatalizado de /c/ y de /k/; en TB, sólo la última pareja era productiva.

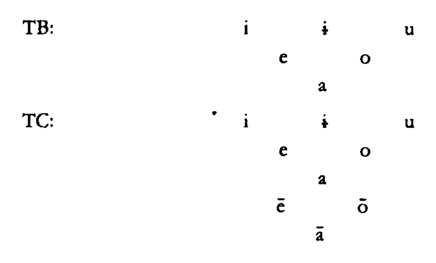
Para el TC, puede reconstruirse el siguiente sistema:

Simples	Palatalizadas
p	ṕ
t	č
c	ć
k	ś
k^w	
m	ḿ
n	ń
s	š
r	
l	l'
w	ẃ
y	

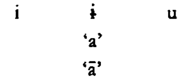
Pie. *p b* b^h han producido TC **p/p̂*; pie. **t* d^h han dado como resultado TC **t/č*; pie. **d* se convirtió en TC **c/ć*, excepto cuando cae ante continua; pie. **k̂, ĝ,* $\hat{g}^h$ y **k g* g^h se han desarrollado en TC **k/ś*; las labiovelares pie. han producido TC $*k^w$ (en algunos contextos **k*) junto a **ś*. Pie. **m* se representaba por TC **m/ḿ*, pie. **n* por TC *n/ń*, pie. **r* de TC **r*, pie. **l* de TC *l/l'*, pie. **w* de TC **w/ẃ* y pie. **y* de TC **y*. Los reflejos de las aspiradas pie. perdieron su aspiración ante otras aspiradas, hasta donde podemos constatar.

6.2. *El sistema vocálico*

Los sistemas vocálicos de TB y TC se diferencian:



TA *e, o, ē, ō* son el producto de la monoptongación de los precedentes **ai, *au, *āi, *āu*; a partir de ahí es posible reconstruir un sistema pre-TA como sigue:



La diferencia entre pre-TA *'ā' y pre-TA *'a' era probablemente una diferencia de elevación de la lengua. TA *a* corresponde con mucha frecuencia tanto a TB *e* como a TB *o*; por tanto, parece lógico reconstruir un sistema de vocales breves de TC idéntico al de TB. Para un sistema de vocales largas parcialmente paralelo, los indicios son muy consistentes en el caso de TC **ē*, derivada tanto de pie. **ē* como de pie. **ō*; parece probable que al menos algunos ejemplos de TB <o> reflejen una **ō* TC.

Aunque el desarrollo regular ha sufrido muchas interferencias de fenómenos de metafonesis o de mutaciones precedentes a la pausa, podemos observar modelos claros.

Pie. *e ha producido TC *i cuando va precedida por una consonante palatalizada (en posición inicial de palabra se ha producido TC *y-). Pie. *o está reflejada por TC *e tras una consonante simple. Pie. *ē dio TC *ē detrás de consonante palatalizada, mientras TC *ē detrás de consonante simple era el reflejo de pie. *ō. Pie. *ā ha dado el resultado TC *ō, mientras pie. *a se mantiene como TC *a. Tanto pie. *i como *pie. *u dieron TC *i. Los que pueden considerarse resultados de pie. *ī y pie. *ū en otras lenguas indoeuropeas deben reconstruirse para TC como secuencias de semivocales seguidas de *a o *i, según la naturaleza de la laringal pie. que ha provocado el alargamiento en *ī y *ū. Pie. *n m r l en posición de ápice silábico estaban reflejadas por TC *-iR- en posición no inicial y por *-ēR- en posición inicial.

6.3. *Las laringales*

Quedan ciertas dudas relativas a los resultados de las laringales. Pie. h_2 ha producido ciertamente TC *a en posición de ápice (cfr. TB *pācer* «padre»); el mismo caso parece haberse verificado para pie. *h_3 (cfr. TA *knānmāṃ* «conociendo»). Para pie. *h_1 el único caso que prueba un desarrollo en TC *a es el indicador de participio medio-pasivo presente; pero el indicador de neutro dual y de optativo (para ambos TC *yi <*-yE) proporciona válidos argumentos contrarios.

7. Rasgos suprasegmentales

El lugar del acento de palabra puede determinarse en los textos de TB «central» y «oriental» sobre la base de las alternancia vocálicas. A nivel fonológico, no puede darse una regla de distribución del acento con carácter general; en términos morfofonológicos, sin embargo, es posible afirmar lo siguiente: en todas las formas acentuadas, el lugar del acento era la segunda sílaba de la palabra. En el caso de las formas morfofonológicamente bisílabas, el acento se retrasaba a la primera sílaba. Se puede establecer la hipótesis de que el modelo subyacente TB puede retrotraerse a TC, lo que significa que el acento de TC se desviaba radicalmente del acento del tardo proto-indoeuropeo.

El acento de palabra de TA no ha sido bien comprendido todavía; parece que se daba una retracción hacia la izquierda cuando la sílaba contenía una vocal no alta.

Menos aún sabemos de los modelos acentuativos de frase y sintagma. Existen indicios que testimonian que las formas verbales monosilábicas carecían de acento, como varias partículas; en el estado actual no se puede decir que eso afectase también a las formas verbales polisílabas finitas.

8. Morfología

Como otras lenguas i.e., TB y TA han conservado dos clases importantes de formas, excepción hecha de un número relativamente bajo de elementos sincrónicamente invariables, una con formas sujetas a la marca de caso, otra con marca de persona. Se daban con facilidad pasos de una a otra; y parece que algunos de ellos tuvieron una productividad ilimitada (por ejemplo, la formación de participio y de infinitivo).

8.1. *El nombre*

Los nombres están morfológicamente modificados por número (singular, dual, plural) y caso. Hay tres géneros (masculino, femenino, alternante). Se pueden distinguir dos tipos fundamentales basados en la declinación, caracterizados por (a) nom. pl. ≠ ac. pl., (b) nom. pl. = ac. pl. En el singular, las formas de plural del tipo (b) normalmente corresponden a formas idénticas para el nominativo y el acusativo; las formas del tipo (a) se encuentran comúnmente junto a formas de singular que difieren para el nominativo y el acusativo, pero en los temas en *-*e*- del TC se verifica sólo cuando el nombre denota a un ser humano.

8.1.1. En singular, las formas de nominativo y acusativo de TB y TA se caracterizan por la ausencia de una desinencia manifiesta (excepto el caso en el que está señalado el rasgo [+ humano]); en TA esto ha llevado a una convergencia casi total de las dos formas de caso, mientras en TB la conservación de la alternancia del tema ha impedido una identidad formal de nominativo y acusativo, excepto en los derivados de los masculinos pie. en *-*o*- y de los neutros proto-indoeuropeos.

En el genitivo singular han sobrevivido pocas huellas directas de las formas de genitivo pie.; en los términos de parentesco y en los nombre propios, se encuentra el reflejo de un dativo pie. (TB TA *-i*). En otras ocasiones, el caso está marcado por TB *-ntse*, TA *-ys* <TC **-nse*.

El vocativo singular, atestiguado como categoría vital en TB, varía demasiado a través de las clases flexivas para permitir una generalización.

El nominativo y el acusativo del dual concuerdan en la forma tanto en TB como en TA.

8.1.2. En los plurales del tipo (a) en TA, la desinencia del acusativo es siempre TA *-s*, mientras en el nominativo se encuentra TA *-ñ* después de vocal en posición final de tema, TA *-i* (con o sin palatalización precedente) en los temas consonánticos (excepto para TA *lāñś* «rey», TA *pracre* «hermano»). En TB, la desinencia de acusativo es TB *-ṃ* en todas las circunstancias. El nominativo tiene una marca *-i* en los temas en TB *-e-*, una desinencia TB *-ñ* en los temas que acaban en otras vocales, y una desinencia TB *-i* (que sigue a una consonante palatalizada) en los temas consonánticos (una excepción es TB *lāñc* «rey»). En los plurales del tipo (b), la desinencia es siempre TB *-a* (que corresponde normalmente a cero en TA); por otra parte, el plural está marcado por un cambio del tema (cfr. TB *palsko*, TA *pältsäk* «pensamiento»: TB *pälskonta*, TA *pälskant* «pensamientos»).

El genitivo plural en TB acaba en TB *-ts* o TB *-ṃts;* este último estaba originalmente limitado con toda probabilidad a los nombres del tipo (a). En TA, la desinencia es TA *-śśi;* en los nombres del tipo (b) se encuentra la desinencia del genitivo singular junto a la del plural (cfr. TA *lwākis:* TA *lwāśśi* «de los animales»). Una forma TC puede reconstruirse sólo sosteniendo que TB /c/ <ts> y TA *-(ś)ś(i)* derivan de un subyacente TC *-ć-*.

8.1.3. Los casos secundarios tanto en TB como en TA se basan en formas del acusativo seguidas por posposiciones (que en TA se fundían con el nombre para producir palabras, mientras que en TB la univerbación afectaba sólo al ablativo y al raro causal). Excepción hecha del locativo, no existe equivalencia entre las formas de TB y de TA, como demuestra claramente la siguiente lista:

ablativo	TB *-meṃ*, TA *-ṣ*
dativo («adlativo»)	TB + *śc*, TA *-ac*
instrumental («perlativo»)	TB + *sa*, TA *-ā*
locativo	TB + *ne*, TA *-aṃ*
comitativo	TB + *mpa*, TA *-aśśäl*
causal	TB *-ñ*
aproximativo	TB + *spe*

Las discrepancias entre TB y TA deben explicarse con los distintos resultados de los procesos de descomposición que afectan a las secuencias de formas de acusativo TC de singular o de plural seguidas por posposiciones, que eran sólo parcialmente idénticas en ambas lenguas.

8.2. *El adjetivo*

Las formas de plural del adjetivo en TB son del tipo (a) (cfr. § 8.1) en masculino, del tipo (b) en femenino; en TA, el masculino tiene el tipo (a) en toda circunstancia, mientras en femenino, según la clase formal, aparecen tanto (a) como (b). En el singular, de nuevo según la clase, se encuentra la identidad formal o la no identidad entre nominativo y acusativo tanto en TB como en TA. En el dual, estas formas de caso no se diferencian nunca. La forma del neutro, idéntica para ambos casos, se da sólo en singular.

En todos los géneros, el nominativo singular carece de marca en TB y en TA. El acusativo singular se caracteriza por el cambio del tema o por el añadido de una nasal final a la forma manifiesta o subyacente del nominativo; en TB *-*aN* se refleja en TB *-ai*. En genitivo singular femenino acaba en TB *-ai*, TA *-e;* la del masculino en TB *-epi* (*-pi* detrás de vocal), TA *-yāp*/*-āp*, añadida al tema de acusativo (sin la desinencia nasal). Han sobrevivido pocas formas de genitivo masculino que acaban en TB -e (<pie. *-*os*).

El nominativo plural masculino muestra una variación idéntica a la que tiene lugar en los nombres: TB *-i* se encuentra en los temas en *-e-*, TB *-ñ* en los temas que acaban en otras vocales, la palatalización en los temas en consonante; el acusativo se forma añadiendo una nasal al tema. Las desinencias correspondiente del nominativo son TA *-e*, TA *-ñ*, palatalización, o TA *-i* precedida de palatalización. Para el acusativo plural masculino, la desinencia de base es TA *-s*, que suele aparecer añadida no al tema sino a la forma del nominativo; la fusión de los paradigmas ha creado posteriores irregularidades.

El femenino singular se caracteriza por un sufijo que cambia el

género TB *-ya-*, TA *-yā-*, común a todas las formas de caso. En el femenino plural pueden observarse dos modelos contrastantes: o se mantiene el tema del singular en el plural —como en todas las formas del tipo (a) de TA y en algunos paradigmas TB— o se utiliza una forma masculina singular (nominativo o acusativo) como base para una forma del tipo (b).

Las formas del dual derivan de los temas masculinos (= neutro) o femeninos; con todo, la asignación de formas específicas a los géneros está llena de dificultades.

8.2.1. Los modelos adjetivales de TB y TA tienen suficientes elementos en común que permiten la reconstrucción de sus antecedentes TC. Se deben reconocer dos tipos de declinación: uno en el que el acusativo singular masculino se caracteriza por el añadido de una desinencia nasal; el otro por un cambio de tema respecto al nominativo. El segundo tipo muestra respecto al primero una influencia más intensa de la flexión de los deícticos; el hecho de que tal desarrollo es relativamente reciente se comprueba por el contraste de las formas de acusativo de «otro» que se encuentra en TA *ālamwäc:* TB *ālyauce* «el uno al otro».

8.3. *Los deícticos*

El tipo morfológicamente más sencillo de deíctico se encuentra en TB; las formas de nominativo singular masculino TB *se*, femenino TB *sā*, neutro TB *te* son estrictamente paralelas, por ejemplo, con el gr. *ho hē tó*. El segundo tema del femenino (acusativo TB *tā*, plural TB *toy*) es igualmente simple y fuertemente arcaico, excepto el hecho de que la forma del acusativo singular no muestra trazas de una nasal final subyacente (ni las muestra el acusativo singular masculino, TB *ce*). Entre las formas que deben ponerse en relación con el tema simple del neutro están TB *tane* /tɨ+ne/ «aquí, allá» es quizás TB *tsa* «realmente».

El vocalismo de TB *tane* se encuentra en los temas de los deícticos complejos TB *su*, TA *säm* (= scr. *sas*), TB *samp* (= scr. *asau*), y TA *säs* (= scr. *ayam*), mientras las formas que señalan deixis próxima (TB *seṃ*, TA *saṃ*) derivan de la forma base más plena. Los elementos modificadores se añadían a las formas completas del deíctico simple, no al tema, por eso deben considerarse partículas y no sufijos.

El genitivo singular masculino se desvía de las otras formas del segundo tema, ya que muestra un vocalismo TB _-i-_ y no TB _-e-_ como en el adjetivo. El genitivo singular neutro tiene una desinencia más nominal que pronominal.

8.3.1. El paradigma del deíctico simple TC, que se basa en los que parecen ser los componentes más arcaicos del sistema TB, puede reconstruirse como sigue:

		masculino	femenino	neutro
sg.	Nom.	*_se_/*_si-_	*_sa_	*_te_/*_ti-_
	Ac.	*_cē_	*_ta_	*_te_/*_ti-_
	Gen.	*_cipi_	*_tay_	*_tense_
pl.	Nom.	*_cēy_	*_tōy_	
	Ac.	*_cēns_	*_tōns_	
	Gen.	?	?	

En TB, las formas del femenino plural parecen haberse reasignado a diferentes paradigmas deícticos, una vez que la flexión del tipo (b) se convirtió en la regla del femenino.

No hay suficientes pruebas para reconstruir un paradigma de dual.

Debemos pensar que la palatización en el segundo tema del masculino refleja una generalización de *_tē_ del acusativo singular, a su vez reestructurado sobre el modelo del acusativo de los pronombres personales (cfr. lat. _mē tē_); el femenino TB _tā_ no continúa el pie. *_tām_, es más bien una forma carente de nasal y, en tal modo, muestra una influencia del acusativo singular masculino.

8.4. _Los numerales_

Los cardinales del tocario se caracterizan por género («1»-«4» en TA, «1», «3»-«4» en TB), número («1» sólo) y caso. Es posible reconstruir los componentes fundamentales del inventario TC de los términos para los número bajos (_vid._ también cap. II, § 8.9):

«1»: m. TC *_sēs_ (TA _sas_, TB _ṣes_), f. TC *_sina_ (TB _sana_, TA _säṃ_); segundo tema m. TC *_ṣeme-_, (TB *_ṣeme_, TA _ṣom_), f. TC *_sōmō-_ (TB _somo_, TA _ṣom_).
«2»: m. TC *_wu_ (TA _wu_), f. TC *_wey_ (TA _we_, TB _wi_).
«3»: m. TC *_treyi_ (TB _trai_, TA _tre_), f. TC *_tirya_ (TB _tarya_, TA _tri_).

«4»: m. TC *śitweri (TB śtwer, TA śtwar), f. TC *śitwara (TB śtwāra).
«5»: TC *pińśi (TB piś, TA päñ).
«6»: TC *śiki (TA säk).
«7»: TC *śipti (TA ṣpät).
«8»: TC *okti (TB okt, TA okät).
«9»: TC *ńiwi (TB TA ñu).
«10»: TC *ćiki (TB śak, TA śäk).
...

Entre los numerales más altos, TC *kinte «100» puede reconstruirse con seguridad sobre la base de TB *kante*, TA *känt;* TB *yaltse*, TA *wälts* pueden derivar de TC *wilce «1.000».

Mientras los números comprendidos entre el 13 y el 19 no nos permiten establecer un prototipo TC, las decenas «30»-«90» pueden reconstruirse bastante bien:

«30»: TC *tiryaka (TB täryāka).
«40»: TC *śitwaraka (TB śtwārka, TA śtwarāk).
«50»: TC *pinśaka (TB piśāka).
«60»: TC *śikiska (TB skaska, TA säksäk).
«70»: TC *śiptinka (TB suktaṅka, TA ṣäptuk).
«80»: TC *oktuka (TA oktuk).
«90»: TC *ńiwimka (TB ñumka).

TB *ikäṃ*, TA *wiki* «20» no conducen a preformas TC claras.

Los ordinales muestran un término para «primero» independiente del término para «uno» (TB *pärweṣṣe*, TA *maltow-inu*); un TC *pirwe puede reconstruirse a partir de la palabra TB y de TA *pärwat* «hijo primogénito». Los ordinales de «segundo» a «sexto» contienen un sufijo TC *-te; así en el caso de TB *ikante* «vigésimo». De «séptimo» a «noveno» tienen un sufijo identificable como TC *-nte. En TA los ordinales basados en las decenas tienen un sufijo complejo *-ñci*.

8.5. *Los pronombres personales*

Se caracterizan comúnmente por caso y número en las lenguas indoeuropeas, con la distinción de número señalada por la alternancia del tema. Por otro lado, hay tendencialmente un contraste entre formas de nominativo y de no nominativo no sólo en las desinencias, sino también en los temas. En este ámbito, el tocario demuestra ser bastante conservador; conviene señalar, sin embargo, una innovación singular: TA distinguía el masculino del femenino en la primera persona del singular.

Se puede proponer la siguiente reconstrucción:

sg.:	«yo» TC **ńiśi* (TB *ñäś*) «me» TC **ńiśi* (TB *ñäś*) «mío» TC **ńi* (TB TA *ñi*)	«tú» TC **tiwe* (TB *tuwe*, TA *tu*) «te» TC **ćiẃi* (TB *ci*, TA *cu*) «tuyo» TC **tińi* (*TB tañ*, TA *tñi*)
du.:	«nosotros» TC **we-ne* (TB *we-ne*) «nuestro» ?	«vosotros» TB **ye-ne* (TB *ye-ne*) «vuestro» ?
pl.:	«nosotros» TC **wesi* (TB *wes*, TA *was*) «nuestro» ?	«vosotros» TC **yesi* (TB *yes*, TA *yas*) «vuestro» ?

La forma del masculino TA *näṣ* «yo, me» puede reflejar una antigua forma de plural; en cuanto a la correspondiente forma del femenino TA *ñuk* podría derivar del singular. Sólo las formas de la segunda persona singular del nominativo y del acusativo tienen equivalentes indoeuropeos claros (cfr. scr. *tvam;* gr. *sé*).

8.6. *El verbo*

Las formas finitas del verbo tocario señalan morfológicamente las siguientes propiedades:

— Número (singular, dual, plural).
— Persona (primera, segunda, tercera).
— Tiempo (no pasado-pasado).
— Aspecto (durativo, no durativo; el aspecto durativo estaba marcado por la sufijación cuando un tema verbal era intrínsecamente no durativo. Un tema verbal originalmente durativo no podía modificarse a través de la afijación).
— Modo (indicativo, optativo, imperativo; el llamado subjuntivo es el no pasado del aspecto no durativo).
— Diátesis (activo, mediopasivo; con subparadigmas especiales intransitivos/pasivos en algunas clases de formas).
— (In)transitividad (marcada en un cierto número de clases de formas).

Las formas no finitas son: participios (presente activo, presente mediopasivo, pretérito), gerundivos (de ambos aspectos), infinitivos (neutros en relación con la diátesis, con especiales formas intransitivas/pasivas atestiguadas para algunos verbos); los nombres abstractos se basan en gerundios; hay que destacar un conjunto de derivados adjetivales y nominales con productividad limitada.

8.6.1. En TB y TA había un sistema altamente desarrollado de causativos derivados de no causativos, en parte de temas de base, en parte de los complejos (erróneamente llamados *Grundverben*), que eran con frecuencia formaciones denominativas. Ambos, los causativos y los no causativos complejos, eran clases productivas.

8.6.1.1. Los temas de base eran formaciones atemáticas o temáticas. A un tema primero (es decir, «presente») atemático se unía un tema segundo atemático («subjuntivo»). Un tema primero temático tenía al lado un tema segundo, morfológicamente idéntico. Un tema básico segundo atemático (en TA frecuentemente ampliado por un sufijo *-ñ-*) formaba un tema del presente temático con un sufijo TB TA *-s-* o TB *-sk-* (*-ṣ-*), según el lugar del acento fonológico; TB TA *-n-* o un deslizamiento hacia la flexión temática en el tema primero fueron señales posteriores y menos comunes de cambio.

Los temas complejos se caracterizaban por un sufijo TB *-a-*, TA *-ā-* (este último sujeto a la síncopa) en el tema de subjuntivo. En el caso de verbos transitivos, los temas de presente se derivaban a través de la inserción de un sufijo *-n-* ante TB *-a-*, TA *-ā-*. Los verbos complejos intransitivos, por otra parte, tenían formas de tema de presente marcadas por un sufijo TB *-e-*, TA *-a-*, o por TB *-o-*, TA *-a-*.

Además de las formaciones que acabamos de ver, existían otras con una distribución más limitada, como los verbos denominativos. El supletismo se verificaba tanto a través del empleo de temas etimológicamente no vinculados como de temas que, aunque conexos, rompían los habituales modelos paradigmáticos.

8.6.2. Los afijos empleados en los paradigmas en TB y TA consienten en muchos casos una reconstrucción de los antecedentes TC, a través de la simple comparación; sin embargo, son frecuentes las discrepancias que plantean la hipótesis de una innovación en una o en ambas lenguas, o la hipótesis de la coexistencia de formas en competición en el tocario común; por lo general, la decisión dependerá de los testimonios externos al tocario. De este modo, las formas del participio presente del mediopasivo (TB *-mane*, TA *-māṃ*) permiten la reconstrucción de TC **-mane*, y puede proponerse con certeza un prefijo **pi* para el imperativo TC. TA y TB difieren en la formación del participio presente del activo (TA *-ant*, TB *-eñca*); aquí puede identificarse TB como lengua innovadora, ya que se puede

reconstruir TC *-*enta*. El infinitivo en TB TA -*tsi* deriva del tema de subjuntivo en TB y del tema de presente en TA: en este caso no parece posible decidir sobre la situación en TC.

Por otra parte, si numerosas formas de no pasado en TB parecen basarse en formas con desinencias secundarias pie., mientras TA muestra descendientes de las primarias, parece posible establecer la hipótesis de la supervivencia de continuaciones de ambas desinencias, primarias y secundarias, hasta la época TC.

8.6.3. Los modelos de formación del tema en los distintos paradigmas pueden ilustrarse con algunos ejemplos:

Formas no ampliadas, atemáticas:

— TB TA *sälp-* «arder»: pres. TB *sälpamane*, TA *sälpmāṃ;* subj. TB *sälpalle*, TA *sälpiṣ;* pret. (TB *sälpare*); ppio. pasado pas. (*sälpau;* TA *sälpont*).

— TB TA *lkā-* «ver»: pres. TB TA *lkātär;* subj. TB *lkānme;* pret. TB *lyakāwa;* ppio. pasado pas. TB *lyelyku*.

Formas no ampliadas, temáticas:

— TB *klyaus-* TA *klyos-* «oír»: pres. TB *klyauṣäṃ*, TA *klyoṣsi;* subj. TB *klyauṣäṃ*, TA *klyoṣäṣ;* pret. TB *klyauṣāwa*, TA *klyoṣā;* ppio. pasado pas. TB *keklyauṣu*, TA *kaklyuṣu*.

— TB *lāṃs-*, TA *wles-* «trabajar»: pres. TB *lāṃṣtär*, TA *wleṣtār;* subj. TB *lāṃṣtsi*, TA *wleṣit;* pret. TB *laṃṣṣānte*, TA *wleṣāt;* ppio. pasado pas. TB *lalāṃṣuwa*, TA *wāwlesu*.

Verbos fundamentalmente no durativos, con subjuntivo atemático:

— TB *kau-*, TA *ko-* «matar»: pres. TB *kauṣäṃ*, TA *koṣänt-;* subj. TB *kowän*, TA *kolune;* pret. TB *kowsa*, TA *kosām:* ppio. pasado pas. TB *kakawu*, TA *kāko*.

— TB TA *pärk-* «pedir»: pres. TB *prekṣalle*, TA *prakṣäl;* subj. TB *preku, parkälle*, TA *pärkñäm;* pret. TB *preksane, parksantene*, TA *prakäs, präksāt;* ppio. pasado pas. TB *peparku*, TA *papräku*.

— TB TA *āl-* «estar lejos»: pres. TB *alaṣṣälle*, TA *ālsanträ;* subj.

TB *āltsi*, TA *ālñäl;* pret. TA *ālsāt;* ppio. pasado pas. TB *ālu*, TA *ālu-*.

— TB TA *yām-* «hacer»: pres. TB *yamaskau* (TA *ypam*); subj. TB *yāmäṃ*, TA *yāmäṣ;* pret. (TB *yamaṣṣa*) TA *yāmäṣ;* ppio. pasado pas. TB TA *yāmu*.

Formas ampliadas:

— TB TA *āra-* «cesar»: pres. TB *orotär*, TA *aratär;* subj. TB *āraṃ*, TA *āraṣ;* pret. TB *arāre*, TA *ārar*.

— TB *kauta-*, TA *kota-* «dividir»: pres. TB *kautanoñc*, TA *kotnatsi;* subj. TB *kautalñe*, TA *kotlune;* pret. TB *kauta*, TA *kot;* ppio. pasado pas. TB *kakautau*, TA *kākotu-*.

— TB TA *muskā-* «estar perdido»: pres. TB *musketär;* subj. TB *muskālñe*, TA *muskālune;* pret. TB *muska*, TA *muskāt;* ppio. pasado pas. TB *muskau*.

— TB TA *tärkā-* «dejar ir»: pres. TB *tärkanam*, TA *tärnāṣ;* subj. TB *tārkaṃ, tarkalñe*, TA *tarkam, tärkālune;* pret. TB *cärkāwa, tärkānte*, TA *cärk, tarkar;* ppio. pasado pas. TB *tärkau*, TA *tärko*.

Causativos basados en temas no ampliados:

— TB *lak-äsk*, Ta *läk-s-* «mostrar»: pres. TB *lakäskemane*, TA *läkṣant-*; pret. TB *lakäṣṣame*, TA *laläkṣāwā;* ppio. pasado pas. TB *lelakäṣṣor*, TA *laläkṣu*.

— TB *kātk-äsk-*, TA *kātk-äs-* «alegrar»: pres. TB *kātkästärme*, TA *kātkäṣtär;* subj. TB *kātkässi;* ppio. pasado pas. TB *kakātkäṣṣu*, TA *kākätkṣu-*.

Causativos basados en temas ampliados:

— TB *yāt-äsk-*, TA *yāt-äs-* «controlar»: pres. TB *yātäṣṣeñca*, TA *yātäṣṣi*, subj. TB *yātässi;* pret. TB *yātäṣṣatai;* ppio. pasado pas. *yayātäṣṣu*.

— TB *wik-äsk*, TA *wik-äs-* «remover»: pres. TB *wīkäskau*, TA *wikäṣt;* subj. TB *wīkässi*, TA *wikāsam;* pret. TB *yaika*, TA *wawik;* ppio. pasado pas. TB *yaiku*, TA *wawiku*.

— TB *śars-äsk-*, TA *śärs-äs-* «enseñar»: pres. TB *śarsäṣṣäṃne*, TA *śärsäṣt;* subj. TB *śarsäṣṣi;* pret. TB *śārsame*, TA *śaśärs;* ppio. pasado pas. TB *śeśśarsoṣ*.

8.6.4. Las principales desinencias de las formas finitas son las siguientes:

		Activo		Mediopasivo	
No pasado sg.	1: TB *-u/-w*	TA *-m*	TB *-mar*	TA *-mār*
	2: TB *-t*	TA *-t*	TB *-tar*	TA *-tār*
	3: TB *-ṃ*	TA *-s*	TB *-tär*	TA *-tär*
plural	1: TB *-m*	TA *-mäs*	TB *-mtär*	TA *-mtär*
	2: TB *-cer*	TA *-c*	TB *-tär*	TA *-cär*
	3: TB *-ṃ*	TA *-y(ñc)*	TB *-ntär*	TA *-ntär*
dual	3: TB *-teṃ*			
Pasado sg.	1: TB *-wa*	TA *-u/-wā/-ā*	TB *-mai*	TA *-we/-e*
	2: TB *-sta*	TA *-ṣt*	TB *-tai*	TA *-te*
	3: TB *-sa/-a*	TA *-ṣā-/-ā-*	TB *-te*	TA *-t*
plural	1: TB *-m*	TA *-mäs*	TB *-mte*	TA *-mät*
	2: TB *-s*	TA *-s*	TB *-t*	TA *-c*
	3: TB *-r/-re*	TA *-r*	TB *-nte*	TA *-nt*
dual	3: TB *-ys*	TA **-ynas*		

En el optativo, las formas del singular son : 1 TB TA *-m*, 2 TB TA *-t*, 3 TB *-Φ* TA *-ṣ;* en otros casos se emplean desinencias de no pasado. En el imperativo hay un considerable acuerdo entre TB y TA: activo singular 2 TB TA *-Φ*, plural 2 TB TA *-s;* singular mediopasivo 2 TB TA *-r*, plural 2 TB *-t* TA *-c*, dual 2 TB *-yt.*

8.6.5. Se encuentra una concordancia al menos parcial en las formas no finitas: el participio presente activo acababa en TB *-eñca*, TA *-ant;* la forma correspondiente mediopasiva era TB *-mane*, TA *-māṃ;* el participio pasado, TB TA *-u*, con o sin reduplicación según la clase formal. El gerundivo se formaba con TB *-lle*, TA *-l*, ambos derivables de pie. **-ljo-*; el abstracto basado en el gerundio acababa en TB *-lläññe* (*-lñe*), TA *-lune*. El infinitivo tenía el sufijo *-tsi* en TB y TA. El privativo (adjetivo verbal pasivo que indica que la acción expresada por el verbo no ha tenido o no puede tener lugar) tenía un sufijo complejo *-tte* en TB, mientras que la forma correspondiente TA *-t* puede reflejar el simple pie. *-to-*. Una formación adjetival semiproductiva basada en pie. **-mōn-* se encuentra en formas con TB *-mo*, TA *-m*. Para el TC podemos reconstruir numerosas clases de nombres deverbativos con productividad rigurosamente limitada, a partir de los datos de TB y TA.

Una breve reseña como la que hemos ofrecido aquí no puede proporcionar más que un cuadro parcial del tocario y de los aspectos

de su prehistórica. No obstante, incluso esta información reducida debería haber establecido claramente que TA y TB, como otras lenguas i.e., ofrecen testimonios tanto de innovaciones como de conservadurismo; lo que significa que el tocario puede proporcionar importantes contribuciones para la reconstrucción del proto-indoeuropeo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADAMS, Douglas Q. (1988), *Tocharian historical phonology and morphology*, American Oriental Series, 71, New Haven, American Oriental Society.

FILLIOZAT, Jean (1948), *Fragments de textes koutchéens de médecine et de magie*, París, Maisonneuve.

HILMARSSON, Jörundur (1986), *Studies in Tocharian phonology, morphology and etymology, with special emphasis on the o-vocalism*, Reikiavik.

IVANOV, Vjačeslav V. (1959), *Toxarskie jazyki*, Moscú, Izd-vo inostrannoj literatury.

KRAUSE, Wolfgang (1952), *Westtocharische Grammatik I: Das Verbum*, Heidelberg, Winter.

KRAUSE, Wolfgang; WERNER, Thomas (1960), *Tocharisches Elementarbuch I: Grammatik*, Heidelberg, Winter.

PINAULT, Georges-Jean (1989), *Introduction au tokharien*, LALIES 7, París, École Normale Supérieure.

POUCHA, Pavel (1955), *Thesaurus linguae tocharicae dialecti A*, Monografie Archivu Orientálního, 15, Praga, Státní Pedagogické Nakldatelsví.

SCHWENTNER, Ernst (1959), *Tocharische Bibliographie 1890-1958*, Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Institut für Orientforschung, Veröffentlichung 47, Berlin, Akademic-Verlag.

SIEG, Emil; SIEGLING, Wilhelm (1921), *Tocharische Sprachreste 1: Die Texte, A: Transcription, B: Tafeln*, Berlín-Leipzig, de Gruyter.

— (1949), *Tocharische Sprachreste, Sprache B. 1: Die Udānālaṇkāra- Fragmente. Text, Übersetzung und Glossar*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

— (1953), *Tocharische Sprachreste B. 2: Fragmente Nr. 71-633*, (ed. Werner Thomas), Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

SIEG, Emil; SIEGLING, Wilhelm; SCHULZE, Wilhelm (1931), *Tocharische Grammatik*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

STUMPF, Peter (1990), *Die Erscheinungsformen des Westtocharischen*, Reikiavik, TIES Supplementary Series, 2.

THOMAS, Werner (1985), *Die Erforschung des Tocharischen (1960-1984)*, Wiesbaden, Steiner.

THOMAS, Werner; KRAUSE, Wolfgang (1964), *Tocharisches Elementarbuch II: Texte und Glossar*, Heidelberg, Winter.

VAN WINDEKENS, Albert Joris (1976-79-82), *Le tokharien confronté avec les*

autres langues indo-européenes I: La phonétique et le vocabulaire; II.1: La morphologie nominale; II.2: La morphologie verbale, Lovaina, CIDG.
WINTER, Werner (1984), *Studia tocharica*, Poznan, Wydawnictwo Naukowe UAM.
ZIMMER, Stefan (1976), *Tocharische Bibliographie 1959-1975*, Heidelberg, Winter.

CAPÍTULO VII

Las lenguas anatolias*

1. EL GRUPO LINGÜÍSTICO

Pertenecen a la rama anatolía del indoeuropeo algunas lenguas difundidas en Anatolia durante el segundo y primer milenio a.C. Para la delimitación del grupo lingüístico anatolio, *vid.* Carruba (1981a: 47 y 1981b); para su distribución geográfica, *vid.* el mapa reproducido en el capítulo IV.

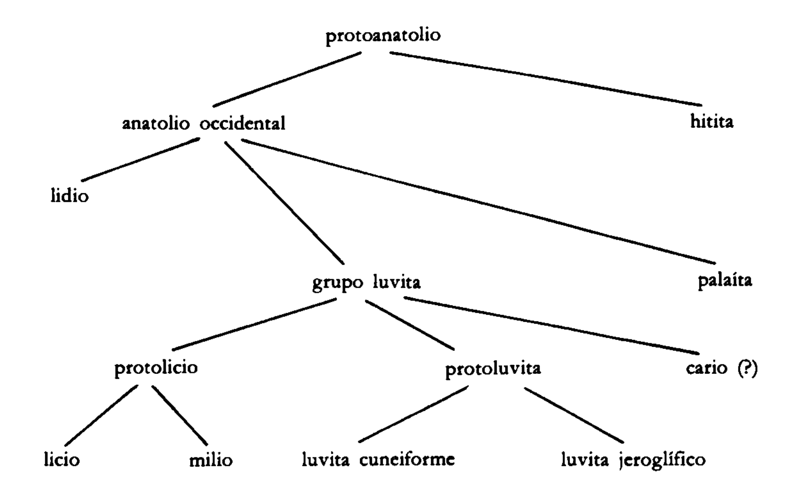
No hay continuidad en la documentación de ninguna de estas lenguas, así pues, a efectos prácticos las dividiremos en lenguas del segundo y lenguas del primer milenio: segundo milenio: hitita (o hetita), luvita cuneiforme, palaíta; primer milenio: luvita jeroglífico, licio, milio, lidio, cario.

Las relaciones internas del grupo lingüístico anatolio están representadas en el árbol que figura más adelante: está basado esencialmente en Oettinger (1978), que supone la existencia de una unidad intermedia entre el grupo luvita y el palaíta; para la posición del cario, *vid.* Carruba (1981a). Volveremos a hablar más adelante sobre los posibles problemas que presenta esta subdivisión.

Los testimonios escritos cubren aproximadamente un milenio; comienzan hacia 1650 a.C. (o 1570 a.C. según la cronología corta) y terminan hacia el 330 a.C., con una fractura de casi un siglo y medio a finales del segundo milenio. Para todos los problemas que se refieren a la cronología de Oriente Medio en el segundo milenio a.C. consultar la *Cambridge Ancient History*.

---

* Este capítulo no pretende ofrecer una bibliografía detallada sobre las lenguas anatolias, que excedería con mucho sus límites de espacio. Las obras citadas son aquellas a las que se ha hecho referencia directa en el tratado; cuando he creído necesario citar obras de referencia general, me he inclinado hacia estudios más actualizados, que ofrecen a su vez, sobre problemas concretos, una bibliografía más completa de la que yo he podido recoger en estas páginas. Mi agradecimiento al profesor Onofrio Carruba por la amabilidad de haber leído con atención y comentado una redacción previa de este capítulo.



1.1 *Problemas gráficos*

Las fuentes anatolias han llegado hasta nosotros en tres tipos de escritura: cuneiforme, del segundo milenio; jeroglífica, documentada tanto en el segundo como en el primer milenio; y alfabética, en el primer milenio. El tipo de escritura adoptado tiene consecuencias muy importantes para nuestra comprensión de la fonética anatolia (*vid.* también más adelante, § 2). Por ejemplo, el silabario cuneiforme no se presta a la transcripción de grupos consonánticos complejos, que deben por ello mostrarse con el concurso de una vocal de apoyo gráfico.

Lo mismo podemos decir sobre el jeroglífico, que implica problemas incluso mayores. El jeroglífico es un tipo de escritura nacida en Anatolia (al contrario que la escritura cuneiforme que, como sabemos, fue importada de Mesopotamia; *vid.* Pugliese Carratelli-Meriggi [1978] y Hawkins [1986]). Se trata de un silabario parecido al cuneiforme, ya que los signos tienen unas veces valor ideográfico y otras, en cambio, valor silábico. Tan sólo en el primer milenio el jeroglífico anatolio está claramente asociado a una lengua específica (el luvita); los documentos del segundo milenio, fuertemente ideográficos, hacen prácticamente imposible establecer para qué lengua (hitita o luvita) se usó el jeroglífico. Dado que el jeroglífico anatolio no se ha usado para ninguna otra lengua conocida de forma independiente, la atribución de un valor preciso a cada signo ha sido particularmente compleja y ofrece aún soluciones dudosas.

Las escrituras alfabéticas presentan obviamente menos problemas; derivan todas, de alguna manera, de alfabetos griegos de tipo rojo (alfabetos orientales; cfr. Rosenkranz [1978: 32]).

1.2. *El hitita*

De entre las lenguas anatolias, la que se encuentra mejor documentada es el hitita, que conocemos gracias a las numerosas tablillas de arcilla, escritas en el sistema de escritura cuneiforme, por lo general procedentes de los archivos de la capital del reino hitita, Hattusa (hoy Boğazkale), situada en la Anatolia septentrional, un centenar de kilómetros al este de Ankara. Las obras fundamentales para el conocimiento del hitita son las de Friedrich (1952) y (1960) y la parte publicada hasta ahora del *Chicago Hittite Dictionary*, de los *Materialien zu einem hethistischen Thesaurus* y de Puhvel (1984).

El desciframiento no pudo realizarse hasta los años 1915-17, llevado a cabo por el checo Hrozný (*vid.* Friedrich, 1973); se trata por tanto de un campo de estudios relativamente reciente. Los textos hititas que han llegado hasta nosotros cubren un arco de casi quinientos años (o menos, según la cronología corta) y son tipológicamente variados: tenemos textos históricos (en su mayoría tratados y anales redactados bajo distintos reyes), textos jurídicos, entre los cuales destaca el código de las leyes, cartas, textos religiosos y mitológicos y numerosos rituales, oráculos y descripciones de fiestas religiosas. Por tanto, el hitita no crea problemas sustanciales de interpretación.

1.3. *El luvita cuneiforme*

Al luvita del segundo milenio se le llama «luvita cuneiforme», porque está escrito en este sistema, a diferencia del luvita del primer milenio, para el que se usó siempre el jeroglífico. Conocemos el luvita cuneiforme gracias a un cierto número de tablillas de rituales hititas, que contienen partes que se recitaban en luvita, siendo los rituales mismos originarios del territorio luvita. El luvita se hablaba al sur de la península anatólica; su grado de difusión efectiva entre la población debió ser superior al del hitita, como demuestra el hecho de que algunas lenguas del grupo luvita sobrevivieran a los desplazamientos de pueblos cuyo escenario fue el próximo Oriente, a finales

del segundo milenio. Además, el luvita ejerció también a lo largo de los siglos una cierta influencia sobre el hitita. Así lo atestiguan las numerosas palabras luvitas que se encuentran en los textos hititas, que a menudo están señaladas por el escribano de forma convencional. Un esbozo gramatical del luvita, basado sobre todo en el luvita cuneiforme, se encuentra en Laroche (1959); la obra más actualizada sobre el luvita cuneiforme es la de Starke (1985).

1.4. *El palaíta*

Documentado también gracias a los rituales hititas, pero de forma mucho más limitada que el luvita, es el palaíta una lengua hablada en la zona montañosa al norte del área hitita, hacia el Mar Negro (*vid.* Carruba, 1970 y también Melchert, 1984). Los pueblos palaítas se vieron tempranamente sacudidos por las invasiones de los casqueos, pueblos no indoeuropeos procedentes de oriente, que los expulsaron de sus tierras y se establecieron durante siglos en el reino hitita. En la época en la que se escribieron los textos que contienen las fórmulas en palaíta, dicha lengua debía ser ya una lengua muerta.

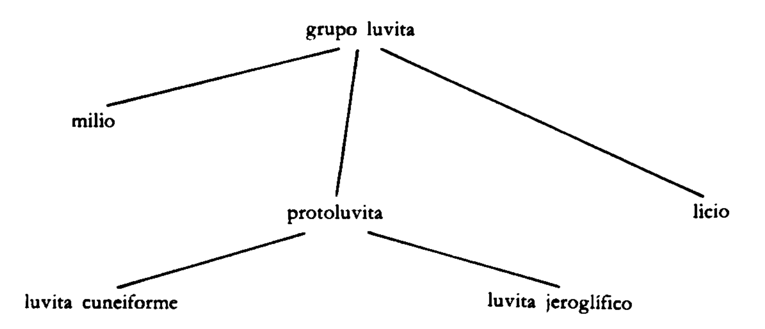
1.5. *El luvita jeroglífico*

El luvita jeroglífico está documentado hasta mediados del primer milenio; se trata de una fuente muy importante no solamente desde del punto de vista lingüístico, sino también cultural, ya que es la única que nos aporta algún testimonio de los siglos a caballo entre los dos milenios, durante la interrupción causada por los llamados «pueblos del mar». Las fuentes están compuestas en su mayoría por largas inscripciones, mandadas esculpir por los señores de pequeñas monarquías locales para celebrar sus empresas (*vid.* Meriggi [1966]. Además, el luvita jeroglífico ha sido estudiado por Hawkins en numerosos trabajos publicados en los últimos veinte años. Puede consultarse también Marazzi [1990]).

1.6. *El licio y el milio*

Hasta no hace mucho tiempo, licio y milio estaban considerados dos variedades derivadas de un mismo «protolicio». De acuerdo con esta hipótesis, las dos lenguas han sido designadas durante mucho

tiempo con los nombres de licio A (= el licio) y licio B (= el milio). Pero en los últimos diez años la visión tradicional ha sido cuestionada. Por ejemplo, Carruba (1981a: 47) escribe que se trata de «una lengua distinta, (...) que puede estar más estrechamente emparentada con el luvita». Starke (1982), examinando la declinación del nombre en las lenguas del grupo luvita, observa que el luvita y el milio no comparten ninguna innovación común respecto al luvita cuneiforme y al luvita jeroglífico, y no debe por ello suponerse un parentesco más estrecho entre ellas. Por tanto, la rama luvita del *Stammbaum* presentado arriba, § 1, debería reformarse de la forma siguiente:



De todas maneras, la valoración de la posición del milio se considera difícil, porque nuestras noticias sobre esta lengua derivan fundamentalmente de una sola fuente, la llamada bilingüe de Xanthos. El licio, en cambio, está mejor documentado: nuestros conocimientos se basan en textos epigráficos, de carácter sepulcral y religioso, y sobre todo en la onomástica y en las monedas de acuñación local. Otras objeciones al presente *Stammbaum* se encuentran en Gusmani (1990), al que remito también para la bibiografía.

1.7. *El lidio*

Conocemos el lidio gracias a las inscripciones sepulcrales y a ciertos textos poéticos. Tanto el número de textos, que es más bien escaso, como la uniformidad de su contenido hacen problemático su conocimiento, hasta el punto de que su carácter indoeuropeo estuvo en entredicho durante mucho tiempo. En el ámbito de las lenguas anatolias, el lidio se presenta más bien aislado; es asimismo posible considerarlo una rama del anatolio, opuesto tanto al hitita como al

grupo de las lenguas luvitas y del palaíta. Un esbozo gramatical del lidio se encuentra en Gusmani (1964); pueden consultarse además Carruba (1969a) y, para un bibliografía actualizada, Gusmani (1981).

1.8. *El cario*

El cario (*vid.* Rosenkranz, 1978: 8) es en realidad una *Restsprache*, cuya pertenencia al grupo anatolio no es plenamente segura, como tampoco lo es su pertenencia a la familia lingüística indoeuropea. Carruba [1981a], sobre todo a través del estudio de la onomástica, aproxima esta lengua al grupo luvita del anatolio; pero se trata de una hipótesis de difícil demostración.

2. Fonología

Siendo la lengua anatolia la mejor documentada, el hitita reviste obviamente una importancia central para la comparación, y vincula en buena parte nuestra comprensión de la fonología de las lenguas anatolias a una serie de límites gráficos, en parte dictados por la propia naturaleza del cuneiforme (por ejemplo, la imposibilidad de transcribir nexos consonánticos complejos), en parte debidos a las costumbres de escritura propias de los escribanos hititas. Entre estas últimas es peculiar la confusión entre oclusivas sordas y sonoras, documentada sobre todo para las dentales[1].

Los signos -dV- y -tV se usan indiferentemente en distintas ocurrencias de la misma palabra, y además en las sílabas del tipo VC se usa como norma solamente el signo con oclusiva sorda final; la frecuencia de signos con labiales o velares sonoras es más bien baja, incluso para las sílabas del tipo CV (C = consonante; V = vocal).

Observando la distribución de la grafía doble y simple en los textos más antiguos, parece que las oclusivas sordas se representaron con la consonante doble y las sonoras con la consonante simple. Esta regularidad se observa sobre todo en las dentales, limitándonos a los textos arcaicos, en los que la grafía es relativamente coherente; en los textos recientes la grafía varía de forma imprevisible.

[1] Entre las labiales y las velares la confusión gráfica es menor, simplemente porque se usa sobre todo la sorda en la grafía, especialmente en los signos de tipo CV.

2.1. *Vocalismo*

El anatolio reduce el inventario de los fonemas heredados del indoeuropeo, al confundir los timbres vocálicos *a* y *o;* además no está clara la naturaleza de la oposición entre vocal larga y vocal breve, que en cualquier caso no continúa la oposición indoeuropea[2].

La vocal *e* y la vocal *i* se intercambian a menudo en la grafía cuneiforme hitita; pero esto no significa que no existieran en hitita dos fonemas distintos /e/ e /i/, como demuestra la pareja *et* «¡come!» *vs. it* «¡ve!», oposición que aparece también en el hitita reciente. Como ha demostrado Melchert (1983), en hitita encontramos las dos vocales como resultados de */e/ e */i/ indoeuropeas, tanto en raíces como en sufijos o en desinencias. Por ejemplo, la palabra *eshar* «sangre», debe contener un fonema /e/ (cfr. gr. *éar*) continuación de */e/ indoeuropeo, aunque ha sido documentada esporádicamente también la grafía *ishar*. No obstante, resulta problemática la reconstrucción de una */i/ anatolia, dado que a la /i/ hitita corresponde generalmente una vocal de timbre distinto en otras lenguas (*vid.* Meriggi, 1981). La apofonía **e/o* se ha conservado como una alternancia *e/a*, cfr., por ejemplo, hit. *peda-* «lugar», y *pata-* «pie», ambas derivadas de la raíz indoeuropea **ped-/pod-*. Los diptongos indoeuropeos no se conservan; en hitita **ew, ow* >*u* (*luk-* «amanecer», <**lewk-* «blanco»), mientras **ej, oj* dan la grafía oscilante *e/i*, recordada anteriormente.

El resultado de las semivocales **w* y **j* se examina en Melchert (1983). I.e. */w/ se ha conservado normalmente: hit. *watar* genitivo *wetenas* «agua» (germ. **water*, gr. *hýdōr* genitivo *hýdatos* <**hydn̥tos*), luvita cun. *hawi-* «oveja» (lat. *ouis*); en hitita por disimilación /w/ >/m/, cuando sigue o precede a la vocal /u/; cfr. hit. *sumes* «vosotros (nom.)» <i.e. **suwes* (forma secundaria de **swes*, cfr. Melchert [1983: 27]).

[2] La grafía de las vocales varía tanto en hitita que resulta difícil establecer qué vocales fueron largas y cuáles breves. Sin embargo, en los textos más antiguos se da una mayor coherencia, aunque se mantienen variaciones de cantidad vocálica entre distintas formas de una misma palabra. Precisamente por este motivo Carruba (1981c) sostiene que la llamada *scriptio plena* no representa vocales largas sino, más bien, vocales acentuadas. Pero su tesis no goza de aceptación unánime, como podemos comprobar en Melchert (1992b); según Melchert la única función de la *scriptio plena* en hitita es la de indicar la cantidad vocálica. En el caso de *a/ā* Melchert no se limita al hitita, sino que reconstruye las dos vocales con distintas cantidades para el protoanatolio, en el que */ā/ sería el resultado i.e. */o/, */ō/ y */ā/; mientras que */a/ sería el resultado de i.e. */a/; *vid.* también Melchert (1992a) y el capítulo II, § 6.4.6.

Las oclusivas (*vid.* Shevoroshkin, 1988) se reducen a dos series, sorda y sonora. La sonora aspirada indoeuropea pierde la aspiración y sus resultados se confunden con los de la sonora no aspirada. Las labiovelares por lo general se han conservado como tales; solamente en licio parece que se deslabializaron (los documentos permiten establecer este dato con seguridad solamente para la sorda). El resultado de las labiovelares demostraría el carácter *kentum* de las lenguas anatolias; en cambio el resultado de las palatales no está tan claro, como veremos a continuación.

i.e. */p/ >anat. */p/, cfr. hit. *pada-* «pie», *appa* «atrás» (gr. *apó*); anat. */p/ >lidio /f/;

i.e. */bh/ >anat. /b/, cfr. hit. *nepis-* «cielo» (lat. *nebula*, gr. *nephélē;* (faltan ejemplos fidedignos de i.e. */b/);

i.e. */t/ anat. */t/, cfr. hit. *hastai* «huesos», *katta* «hacia abajo» (gr. *katá*); anat. */t/__/i >/z/ en hit., cfr. *esʒi* «él es»;

i.e. */dh/ >anat. */d/, cfr. hit. *tehhi* «yo pongo» (gr. *títhēmi*, ai. *dadhāmi*, lat. *faciō*);

i.e. */d/ >anat. */d/, cfr. hit. *pada-* «pie»;

i.e. */k/ >anat. */k/, cfr. hit. *katta* luvita jer. *katta* «hacia abajo», hit. *kars-*, luvita cun. *kars-* «cortar»[3]; anat. */k/__/i >Ø en las lenguas del grupo luvita, *vid.* más adelante.

i.e. * /k̂/ no parece haber un resultado único en anatolio. Es así que en las lenguas del grupo luvita tenemos una asibilación, mientras que en otras lenguas los resultados se funden con los de */k/; cfr. *karawar-* «cuerno», luvita jer. *ʒurni* idéntico significado (gr. *kéras*, lat. *cornu*, got. *haúrn*, av. *sruuvā-*), hit. *kas* «este», luvita cun. *ʒa-* idéntico significado (arm. *sa-*), y además, para el resultado en hit. cfr. también hit. *gank-* «colgar» (ai. *hanga*). La unidad del grupo luvita en lo que respecta al tratamiento de la palatal sorda parece confirmarse por otros vocablos, documentados también en licio, como el licio *esbe*, luvita jer. *aʒu(wa)-* «caballo» (ai. *aśva*), licio *sñta* «cien» (o quizá «diez») (lat. *centum*, ai. *sátam*)[4];

i.e. */gh/, */ĝh/ >anat. */g/, cfr. hit. *kessera-*, «mano» (gr. *kheír*), hit. *mekki-*, luvita jer. *maia-* «mucho» (gr. *mega-*) (sobre la caída de la velar interna en luvita, *vid.* más adelante);

---

[3] Quizá debamos añadir también el licio *krʒʒ-* cfr. Tischler (1983: 518).

[4] Para valorar la posición exacta del licio habría que tener en cuenta también la presencia de palabras como *keruti*, «ciervo» (u otro animal con cuernos), cfr. Carruba (1978: 171).

i.e. */g/, */ĝ/ >anat. */g/, cfr. hit. *genu-* «rodilla»; anat. */k/, */g/__/i y en posición interna de palabra >Ø en las lenguas del grupo luvita, cfr. luvita cun. *issari-* «mano» (hit. *kessera-*), luvita cun. *maia-*, cit. anteriormente, luvita cun. *tiyammi* «tierra» (hit. *tekan*, gr. *khthṓn*);

i.e. */kʷ/ >anat. */kʷ/, cfr. hit. *kuis*, luvita cun. *kuis* pron. interrogativo y relativo (lat. *quis*); anat. */kʷ/ >licio /t/, cfr. *ti-* pron. rel.;

i.e. */ghʷ/ >anat. */w/ (?);

i.e. */gʷ/ >anat. */w/, cfr. luvita *uena-* «mujer» (ingl. *queen*).

La velar y la palatal sordas tienen dos resultados distintos en las lenguas del grupo luvita; en las otras, en cambio, comparten el mismo resultado. Por eso es difícil reconstruir una forma proto-anatolia para las palatales, a menos que se suponga que i.e. */k̑/ >anat. */k̑/, que en un segundo momento >/s/ (o /z/) del luvita y /k/ del hitita. Pero esta solución parece buscada a propósito. La conclusión más equilibrada es quizá la ofrecida por Tischler, que, a propósito de esto, escribe:

> Dass das Luwische Reflexe aller drei Gutturalreihen zeigt, ist also in keiner Weise einzigartig, überraschend ist lediglich, dass das eng verwandte Hethitische sich diesbezüglich so anders verhält. Das wird erst dann verständlich, wenn man sich von der Vorstellung frei macht, dass die indogermanische Grundsprache bis zur Aufspaltung in die verschiedenen Einzelgruppen einheitlich war.[5]

Las líquidas y la aspirada sorda se mantienen como tales, cfr. hitita. *melit*, luvita *mallit-* «miel», hit. *laman* «nombre» (/l/ inicial se debe a la disimilación de las nasales), luvita jer. *atima* «id.» (con prótesis vocálica y disimilación de tipo distinto del de la documentada en hitita), hit. *kessera*, luvita *issari* «mano». Como en griego y en armenio, /r/ no se encuentra en posición inicial de palabra. Para la aspirada sorda cfr. hit. *hassa* «fuego del hogar» (lat. *ara*), y el nominativo singular del genero común, *-s*, documentado en todas las lenguas anatolias, excepto en licio y en milio donde anat. /s/__/# >Ø.

[5] «El hecho de que el luvita muestre influencias de las tres series guturales no tiene nada de particular; lo sorprendente es que el hitita, estrechamente ligado al luvita, se comporte de forma tan distinta. Este fenómeno resulta comprensible si nos apartamos de la concepción del indoeuropeo como algo homogéneo hasta el momento de su separación en grupos lingüísticos independientes.» (Tischler, 1992.)

2.3. *Teoría de las laringales*

Como sabemos, el desciframiento del hitita ha proporcionado pruebas concretas de la teoría de las laringales, delineada por Saussure en su *Mémoire* de 1878. Por otra parte, los datos extraídos de las lenguas anatolias han demostrado el carácter esencialmente consonántico de las laringales. (cfr. cap. II, § 6.2).

i.e. */h_1/ >anat. Ø, cfr. hit. *esẓi* «él es», <i.e. *h_1*esti;* este resultado se da en posición pre- o posvocálica, a comienzo de palabra, o dentro de ella[6];

i.e. */h_2/, */h_3/ han continuado con un sonido probablemente aspirado delante de vocal y de sonante, cfr. hit. *harki* «blanco» (lat. *argentum*); hit. *hastai*, luvita *hassa* «huesos» (gr. *ostéon;* luvita cun. *hawi*, luvita jer. *hawa*, licio *xava* «oveja»; hit. *hulana* «lana» (ai. *urṇa*); hit. *huis-* «vivir» (lat. *uiuere*). En posición posvocálica i.e. */h_2/ se ha conservado también, mientras que i.e. */h_3/ >Ø; cfr. hit. *newahh-* «renovar» <**neweh*$_2$- (lat. *nouāre*).

Cabe añadir que i.e. */H/ vocaliza, dando como resultado /a/, en contextos consonánticos (se trata de la */ə/ de la reconstrucción tradicional); este fenómeno sucede tanto en interior de palabra, al igual que en las otras lenguas indoeuropeas, como en situación inicial, donde normalmente en las restantes lenguas */H/ >Ø, cfr. hit. *asanẓi* «ellos son», <i.e. **h*^{1}*sénti* (ai. *santi*, lat. *sunt*).

3. Morfosintaxis de las principales categorías léxicas

3.1. *Nombre y adjetivo*

El anatolio poseía ocho casos (nominativo, acusativo, genitivo, dativo-locativo, directivo, instrumental, ablativo y vocativo), dos números (singular y plural) y dos géneros (común y neutro). Sobre qué representa el género común (¿un género común indoeuropeo, consistente en masculino y femenino aún indiferenciados?, ¿masculino y femenino indoeuropeos sincréticos?) no hay acuerdo; la elección se basa de manera decisiva en la interpretación de los datos y en la posición que se concede al anatolio en el ámbito de las lenguas indoeuropeas. Es un tema que trataremos más adelante (§ 5).

---

[6] Una posible huella de *h*$_1$ en interior de palabra aparece examinada en Eichner (1973).

En el siguiente cuadro sinóptico podemos observar las desinencias nominales en las distintas lenguas anatolias y las desinencias del anatolio común (me he basado fundamentalmente en Meriggi [1981] y, para las lenguas del grupo luvita, en Starke [1982]):

	anat.	hit.	pal.	luv.cun.	luv.jer.	licio	milio	lidio
singular								
Nom.	**-s*	*-s*	*-s*	*-s*	*-s*	*ø, -s*	*ø, -z*	*-s*
Ac.	**-n*	*-n*	*-n*	*-n, -an*	*-n, -an*	*~, -n*	*~, -n*	*ν*[a]
Nom.-Ac. N.	**-n, ø*	*-n, ø*	*-n, ø, -t*	*-n, -ø*	*[-n, ø]*	*~, ø*	*~, ø*	*-d*
Gen.	**-as*	*-as*	*-as*	—	—	—	—	} *-λ*[b]
Dat.-Loc.	**-i*	*-(a)i, -ya*	*-(a)i*	*-i, -ya, -a*	*-i, iya, -a*	*-i, iye, -a*	*-i*	
Dir.	**-a*	*-a*	*-a*	—	—	—	—	—
Instr.	**-t*	*-it* }	*-at?*	*-ati*	*-ati, -ari*	*-edi, -adi*	*-edi, -adi*	*-ad*
Abl.	**-az*	*-az*						
Voc.	**ø, -e*	*ø, -e*						

	anat.	hit.	pal.	luv.cun.	luv.jer.	licio	milio	lidio
plural								
Nom. Voc.	**-es*	*-es, -us, -as*	*-es*	*-nzi*	*-nzi*	*-i*	*-iz*	*-is?*
Ac.	**-ns*	*-us*	*-anza?*	*-nz*	*-nzi*	*-s*	*-z*	*-as*
Nom.-Ac. N.	**ø, -a*	*ø, -a*	*-a, -sa?*	*-a, -sa*	*-a, -sa*	*-a*	*-a*	*-a*
Gen.	**-an, -as*	*-an, -as*	*?*			*-ã/ẽ(?)*	—	} *-an*
Dat.-Loc. Dir.	} **-as*	*-as*	*-as*	*-nz*	*-nz*	*-e*	*-z*	
Instr.	—	*(-it)*	—	} *-nzati?*	—	—	—	—
Abl.	—	*(-az)*	—		—	—	—	—

[a] Una [ɲ] en AFI.
[b] Una [ʎ] en AFI.

Nominativo y acusativo. Nominativo y acusativo comunes no presentan problemas; la presencia de ∅ en licio y en milio se debe a la caída regular de *-s* final; cfr. § 2.2. Los nominativos en *-s* y *-z* en estas dos lenguas son los de los temas en *-ant-*. En lo que respecta al nominativo-acusativo singular neutro cabe resaltar solamente la extensión de la desinencia pronominal *-d* a los sustantivos en lidio y, parcialmente, en palaíta. En plural, las desinencias en *-nz-* del luvita continúan la desinencia del acusativo **-ns* anatolio. El plural en *-sa* del luvita tiene un valor dudoso (tal vez de colectivo).

Dativo-locativo y directivo. El directivo se mantiene como caso distinto del dativo-locativo solamente en hitita arcaico, donde se usa con los nombres de entes inanimados para expresar acercamiento, en frases que contienen verbos de movimiento (por ejemplo, [URU]*Harahsuwa = as aras* «él (*-as*) llegó a la ciudad de Harahsu (dir.)», KBo XXII 2 ii 7'). Tanto en hitita reciente como en las otras lenguas anatolias el directivo se confunde con el dativo-locativo; esto sucede

también en hitita arcaico para los temas en *-i*. El origen indoeuropeo de las desinencias *-a* del directivo es bastante discutible. En hitita está documentado además un locativo con desinencia Ø. Se trata de una forma que está sujeta a restricciones léxicas, ya que se usa sobre todo con sustantivos que se refieren a locativos naturales, como por ejemplo la forma hitita *dagan* «a tierra», locativo de *tekan* «tierra». En algunos casos, como el citado, la formación del locativo con desinencia -Ø comporta una gradación vocálica distinta de la del nominativo; mientras que en otros la vocal no sufre cambios (*vid.* Neu, 1980).

Genitivo. Una característica del grupo luvita es la de haber perdido el genitivo, que ha sido sustituido por formaciones adjetivales (cfr. cap. IX, § 7.3), con un sufijo *-assi-* (luvita cun.). Este sufijo deriva del tema nominal de los adjetivos regulares, que se declinan según se necesite[7]. La sustitución del genitivo por un adjetivo denominal tuvo lugar también en lidio, donde el sufijo utilizado es, en cambio, *-ali-*; este sufijo ha generado una desinencia que llega hasta el dativo. El genitivo *-an* está documentado en hitita arcaico y es posible que su valor fuera el de un colectivo más que el de un plural. Probablemente también el licio conserva una desinencia de genitivo plural *-ã, -ẽ*, emparentada con el genitivo en *-an* del hitita.

Ablativo e instrumental. Solamente el hitita presenta dos desinencias distintas para el ablativo y el instrumental. Estos dos casos son funcionalmente distintos sólo en hitita arcaico; en los textos de época posterior se manifiesta con anterioridad un sincretismo funcional, y luego una tendencia a la desaparición de la desinencia del instrumental.

Vocativo. El origen del vocativo en *-i* del hitita (temas en *-u-*) es desconocido. Los temas en *-nt-* mantienen en el vocativo la *-t* final, al contrario de lo que sucede en las otras lenguas indoeuropeas.

Ausencia de casos concretos en plural. Como podemos observar en el cuadro anterior, faltan el ablativo y el instrumental en el plural (solamente en hitita aparecen entre paréntesis, ya que se trata en realidad de las desinencias del singular, *vid.* más adelante); el directivo se ha sincretizado junto con el dativo-locativo. En suma, el plural presenta sólo los casos gramaticales, y no los concretos. Por otra parte, el neutro no parece tener un verdadero plural. Este hecho debe

[7] En luvita cuneiforme no está documentada ninguna forma de genitivo, aunque en luvita jeroglífico se encuentran, junto a las formaciones adjetivales, también genitivos propiamente dichos. Lo mismo sucede en licio, donde, sin embargo, las formas del genitivo se limitan a los nombres propios.

ponerse en relación con otro fenómeno, que se observa de forma clara en hitita arcaico, a saber: que los casos concretos se usan solamente para el neutro. Recordemos, entonces, que la desinencia del nominativo-acusativo neutro plural en indoeuropeo era, en realidad, una desinencia de colectivo (cfr. cap. II, § 8.5.2.6). Seguramente esto era válido aún en las lenguas anatolias, donde el nominativo neutro concordaba con el predicado en singular (el llamado «esquema ático», bien documentado también en griego). En hitita, desde los textos más arcaicos, el ablativo y el instrumental del neutro se usaban tanto en contextos que requerirían un singular como en contextos que requerirían un plural (cfr. expresiones como *issaz= smit* «por sus bocas», donde *issaz* debe analizarse como ablativo singular)[8].

3.2. *Los pronombres*

Los pronombres de primera y segunda persona están bien documentados en hitita; en las otras lenguas anatolias los paradigmas no se conservan completos. El carácter indoeuropeo de la flexión de los pronombres personales hititas se evidencia sobre todo por la supleción que opone el tema del nominativo al de los otros casos. Los paradigmas son los siguientes:

	1sg.	1pl.	2sg.	2pl.
Nom.	*uk*	*wes*	*zik*	*sumes*
Ac.-Dat.	*ammuk*	*anzas*	*tuk*	*sumas*
Gen.	*ammel*	*anzel*	*tuel*	*sumel, sumenzan*
Abl.	*ammedaz*	*anzedas*	*tuedaz*	*sumedaz*

El nominativo de los pronombres personales está documentado también en la llamada forma enfática, con la adición de una partícula enclítica *-a;* tenemos por tanto formas como el hitita *uga*, análogas al latín *egō* y al griego *egṓ*. En la alternancia vocálica entre el nominativo y los casos oblicuos en el pronombre de segunda persona del singular, el hitita encuentra correspondencia en las formas palaítas *ti,*

[8] En los textos hititas recientes los nombres de género común y animados aparecen también con las desinencias del ablativo y, ocasionalmente, del instrumental, por ejemplo en expresiones que indican alejamiento o agente con verbos pasivos. El uso de los casos concretos con nombres que denotan entidades animadas parece que comenzó en el ámbito de la construcción con atracción casual, del mismo modo que el ablativo de los pronombres (cfr. más adelante).

tu. El genitivo en *-el* se encuentra solamente en hitita, donde se ha generalizado en la flexión pronominal. Las formas del ablativo son tardías, formadas con un sufijo *-ed-* derivado de la flexión de los pronombres demostrativos, y se originaron en el ámbito de la construcción con atracción casual, usada para expresar la posesión inalienable; en ella el nombre que se refiere al poseedor es «atraído» al mismo caso del nombre que denota la cosa poseída, como en la expresión *ammedaz* ŠU-*az* «con mi mano», literalmente «conmigo con la mano», *vid.* Luraghi (1990b)[9].

Todas las personas de las lenguas anatolias tienen también formas pronominales no acentuadas para los casos oblicuos; junto a las formas del acusativo/dativo de los pronombres átonos de primera y segunda persona encontramos también un dativo de tercera persona del singular y plural, que deriva, en hitita, del pronombre reflexivo indoeuropeo. El nominativo y el acusativo de tercera persona se presentan con las formas del demostrativo enclítico *-a-*, documentado en todo el anatolio. Solamente en hitita encontramos las formas acentuadas de tercera persona, *sel* (gen.) y *sez* (abl.) del tema **se-*.

Los paradigmas del pronombre enclítico de tercera persona se pueden reconstruir como sigue:

	hitita	palaíta	luvita cun.	luvita jer.	licio	lidio
singular						
Nom.	*-as*	*-as*	*-as*	*-as*	*-neˀ*	*-is*
Ac.	*-an*	*-an*	*-an*	*-an*	*-ene, -eˀ*	*-av*
Nom.-Ac. N.	*-at*	*-at*	*-ata*	*-ata*	*-ede*	*-ad*
Dat.	*-si*	*-du, -si*	*-du*	*-tu*	*-ije, iˀ*	*-mλ*
plural						
Nom.	*-e, -at*	*-e, -as*	*-ata*	*-ata*	*-neˀ*	
Ac.	*-as, -us*	*-ata*	*-ata*	*-ne*	*-as*	*-aś*
Nom.-Ac. N.	*-at, -e*	*-e*	*-ata*	*-ata*	*-ija*	*-ad*
Dat	*-smas*	*-siˀ*	*-mmas*	*-ma^{n}za*	*-ijeˀ*	*-mś*

Fuente: Carruba (1985: 97).

Además de expresarse a través de la diátesis media del verbo (cfr. más adelante § 3.3) el reflexivo se expresa a través de una partícula enclítica, documentada en hitita como *-z(a)*, en luvita, palaíta, licio y milio como *-ti* y en lidio como *-(i)t*, cuyo origen es poco claro.

[9] En el ejemplo que acabamos de citar tanto el pronombre de primera persona como el sustantivo ŠU, «mano», están en ablativo, que, tras el hitita arcaico, había asumido también la función de instrumental.

A continuación veamos la flexión del pronombre demostrativo *apas* «aquel», usado también como pronombre anafórico, en hitita:

	singular	plural
Nom.	*apās/abās*	*apē*
Ac.	*apūn*	*apūs*
Nom.-Ac.N.	*apāt*	*apē*
Gen.	*apēl*	*apēnzan*
Dat.-Loc.-Dir.	*apēdani*	*apēdas*
Instr.	*apēz*	
Abl.	*apit/apēdanda*	

La forma del anatolio común de este pronombre se puede reconstruir como **aba-*; esta raíz está documentada también en las restantes lenguas anatolias y cumple la función de un pronombre anafórico en luvita (cun. *apa*, jer. *(a)pa-* o *(a)pi-*) y en lidio (*bi-*); el licio *ebi-* parece, en cambio, que cumple sólo la función de demostrativo (cfr. Meriggi, 1981: 324).

En todos los pronombres demostrativos, después del hitita arcaico se registra una fuerte tendencia al sincretismo, que afecta al acusativo y al nominativo plural del género común (la desinencia *-us* se usa para ambos casos; de forma más limitada, la desinencia *-e* se extiende al acusativo). Asimismo los casos oblicuos tienden a confundirse en el plural (la desinencia del dativo se extiende al genitivo, la originaria del genitivo se hace menos frecuente), por lo que el plural de los pronombres tiende a estructurarse en un paradigma que opone una forma, o mejor, dos alomorfos, para los casos directos (nominativo y acusativo) a una forma para los casos oblicuos.

Una peculiaridad del hitita la constituye la presencia de posesivos enclíticos para todas las personas[10]. Aunque por regla general se les llama «pronombres posesivos», éstos son, en realidad, formas de adjetivos; presentan una declinación regular y concuerdan en género, número y caso con su núcleo nominal, en el que se apoyan para el acento. Véanse los siguientes ejemplos: *attas = mas* «de mi padre» (genitivo); *ishi = ssi* «a su dueño» (dativo); *parna = ssa* «a su casa» (directivo); *issaz = smit* «por sus bocas» (ablativo).

Estos posesivos adquieren efectivamente valor de pronombres, cuando se usan con adverbios espaciales (cfr. más adelante § 3.4), como en las expresiones *ser = samet* «por encima de ellos»; *katti = ssi* «con él».

---

[10] Los posesivos enclíticos están documentados con certeza solamente en hitita; para observar una posible presencia de los mismos también en luvita *vid.* Carruba (1983). Sobre los motivos de su desaparición después del hitita arcaico, *vid.* Luraghi (1990b).

Los pronombres y adjetivos interrogativos, relativos e indefinidos derivan del tipo indoeuropeo con labiovelar inicial, cfr. hit. *kuis, kuit*, luvita cun. *kuis, kui*, pal. *kuis, kuid*, licio *ti-* (*vid.* Carruba, 1983), lidio *gi-* pronombre interrogativo y relativo; hit. *kuiski, kuitski* pronombre indefinido. El pronombre *kuis, kuit* en hitita presenta las siguientes formas:

	singular	plural
Nom.	*kuis*	*kues*
Ac.	*kuin*	*kueus*
Nom.-Ac. N.	*kuit*	*kue*
Gen.	*kuel*	
D.-L.	*kuedani*	*kuedas*
Abl.	*kuez*	

Para la formación de las frases relativas *vid.* más adelante § 4.3.

3.3. *El verbo*

El sistema verbal anatolio se separa enormemente del sistema de la reconstrucción tradicional, basado sobre todo en el griego y el antiguo indio. El verbo anatolio presenta tan sólo dos modos finitos, indicativo e imperativo; dos tiempos, presente-futuro y pretérito; y dos diátesis, activa y medio-pasiva (más adelante veremos que el nombre de medio-pasiva no es quizá el más acertado para describir la función de esta diátesis). En el presente, y exclusivamente para las voces del singular, los verbos se dividen en dos conjugaciones, una en *-mi* y otra en *-hi*. Mientras el origen indoeuropeo de la conjugación en *-mi* es inequívoco, el origen de la conjugación en *-hi* ha dado lugar a mayores controversias. Alternativamente se ha centrado la atención en las semejanzas con el perfecto, por un lado, y, por otro, con el medio del indoeuropeo reconstruido. Nótese también cómo esta segunda conjugación está documentada con seguridad solamente en hitita; las otras lenguas, luvita y palaíta, documentan probablemente la forma de la tercera persona del singular. La reconstrucción de las desinencias verbales del proto-anatolio es bastante incierta; el siguiente esquema expone, en la medida de lo posible, los paradigmas de las lenguas históricas:

	hitita	palaíta	luvita cun.	luvita jer.	licio	lidio
Indicativo presente activo						
1sg.	*-mi -hi*	—	*-wi*	*-w, -wi*	—	*-u, -v*
2	*-si -ti*	*-si*	*-si*	*-s(a)*	—	*-s*
3	*-zi -i*	*-ti -i*	*-ti -i*	*-ti -i(?)*	*-t/di*	*-t, -d*
1pl.	*-weni*	*-wani*	—	—	—	—
2	*-teni*	—	—	—	—	—
3	*-anzi*	*-anti*	*-nti*	*-ti*	*-ti*	*-t, -d*
Indicativo pretérito activo						
1sg.	*-un -hun*	*-ha*	*-ha*	*-ha*	*-xa*	*-id*
2	*-s -(s)ta*	*-is*	*-s*	—	—	—
3	*-t(a) -(s)ta*	*-t*	*-ta*	*-ta*	*-te*	*-l*
1pl.	*-wen*	—	*-man*	*-min*	—	—
2	*-ten*	—	—	—	—	—
3	*-er*	*-nta*	*-nta*	*-ta*	*-te*	—

La conjugación del mediopasivo está documentada de forma completa solamente en hitita, cuyo paradigma presento a continuación:

Mediopasivo	Presente	Pretérito
1sg.	*-ha, -hari, hahari*	*-hat(i), -hahat(i)*
2	*-ta*	*-ta, -tat(i)*
3	*-ta, -tari, -a, -ari*	*-(t)at(i)*
1pl.	*-wasta, -wastari, -wastati*	*-wastat(i)*
2	*-duma, -dumari, -dumati*	*-dumat*
3	*-anta, -antari*	*-antat(i)*

Tan sólo para la tercera persona del singular del presente se aprecia una diferencia entre la conjugación en *-mi* (desinencia *-ta(ri)*) y la conjugación en *-hi* (desinencia *-a(ri)*). Las formas con el sufijo *-ri*, que al principio hicieron pensar en una correspondencia exacta entre el medio hitita y el latín, son en realidad las más recientes (cfr. Neu, 1968).

La relación de la conjugación en *-hi* con el perfecto indoeuropeo está poco clara, hasta el punto de que algunos estudiosos piensan que la conjugación en *-hi* puede haber tenido distintos orígenes concomitantes. Eichner (1975) ha revelado la correspondencia entre un grupo de verbos en *-hi* con los pretérito-presentes del germánico (cfr. cap. XIII, § 6.3.1). Encontramos un ejemplo en la raíz *sag-* «saber» (cfr. lat. *sagīre*, got. *sokjan*), que en presente es *saggahhi*, formado con la misma desinencia *$*$-h_2a que encontramos en el perfecto de las otras lenguas indoeuropeas y la suma de un sufijo *-i*, en analogía con los verbos en *-mi;* las formas que no añaden *-i* han dado lugar a un pretérito. La conjugación en *-hi* tendría entonces un presente, que continuaría el valor estativo original del perfecto indoeuropeo, y un pretérito que continuaría la otra forma. Desde un punto de vista formal, este procedimiento debería haber dado origen a todos los

verbos en *-hi;* pero desde un punto de vista semántico los verbos en *-hi* que pueden derivarse por medio del valor de pretérito-presentes son tan sólo un grupo reducido. Neu (1985), basándose en las conclusiones de Eichner, ofrece un análisis del origen de la diátesis en indoeuropeo, condicionado por la necesidad de explicar los hechos del anatolio. Neu muestra al descubierto, además, las relaciones entre el perfecto y el medio en indoeuropeo, probablemente aún reflejados en el valor estativo de algunos antiguos *media tantum* hititas (*vid.* Neu, 1968). La derivación de la conjugación en *-hi* del perfecto indoeuropeo sigue siendo objeto de controversia: por ejemplo, Jasanoff (1979) prefiere vincular la conjugación en *-hi* a la flexión temática de las otras lenguas indoeuropeas.

Si nuestro conocimiento de la morfología verbal de todas las lenguas anatolias, con excepción del hitita, presenta grandes lagunas, aún peor es la situación de nuestro conocimiento sintáctico. Por tanto, en la parte que resta de este epígrafe se hace referencia únicamente a las características sobresalientes del sistema verbal hitita.

Modalidades. Aparte de la modalidad enunciativa y de la imperativa, expresadas por medio de los modos indicativo e imperativo, el verbo hitita puede denotar también la modalidad potencial y la irreal mediante la partícula *man* y el indicativo presente (potencial) o pretérito (irreal).

Diátesis. El valor original del medio hitita aún está en discusión; no obstante, es bastante probable que la oposición activo/medio continuara una oposición original entre activo y estativo, como es evidente sobre todo en hitita arcaico (*vid.* Neu, 1968). Nótese que, entre otras cosas, en los textos más antiguos, cada verbo presenta, con pocas excepciones, tan sólo formas pertenecientes a una de las dos voces. También debía de ser antigua la media de proceso; además las formas del medio tienen a menudo valor reflexivo o impersonal (esto para la tercera persona singular). Relativamente raro y, en cualquier caso, atestiguado sólo en documentos posteriores a la fase arcaica, es el uso del medio como auténtico pasivo personal. Cuando no es así, la función del pasivo es desarrollada por los pasivos léxicos (por ejemplo, *ak-* «morir», como pasivo de *kuen* «matar») o por la tercera persona activa del plural, que se emplea profusamente como forma del impersonal (cfr. Luraghi 1990a: 39 y n. 75).

Formas perifrásticas. Una peculiaridad del hitita respecto de las otras lenguas indoeuropeas es la presencia de numerosas formas perifrásticas del verbo, en su mayoría documentadas ya en época

arcaica, cuyo uso se va extendiendo en el curso de su documentación. Se trata de las construcciones que siguen:

I) *har(k)-* «tener» «haber» + nominativo-acusativo neutro del participio, con valor de perfecto durativo (*vid.* Boley, 1984).

II) *es-* «ser» + participio, al principio concordado con el sujeto (participio predicativo), luego en la forma de nominativo-acusativo neutro, que indica un avanzado grado de gramaticalización de la construcción. El sentido es el de un perfecto (*vid.* Houwink ten Cate, 1973).

III) *dai-, tiya-* «coger» + supino (invariable), con valor incoativo (*vid.* Kammenhuber, 1955).

IV) *pai-* «ir», o *uwa-* «venir», con indicativo que dan lugar a una construcción de tipo presentativo. Subrayan la progresión temporal de una determinada acción respecto de la anterior (traducción habitual: «sucedió que», «he aquí que [sucesivamente]») (*vid.* Luraghi, en prensa).

Verbos derivados. El hitita usa ampliamente los verbos derivados, tanto deverbativos como denominativos. Entre los sufijos más usados y documentados también en otras lenguas indoeuropeas tenemos *-sk-*, para los deverbativos con valor iterativo, y *-nu-*, que da origen a causativos, por lo general deverbativos (los causativos denominativos, también llamados «factitivos», están normalmente construidos con el sufijo *-ahh-*) (*vid.* Friedrich, 1960: 73-76 y Luraghi, 1992).

Voces no finitas del verbo (*vid.* Kammenhuber, 1954 y 1955). En hitita tenemos un solo participio, que se forma con el sufijo *-nt-*, documentado también en otras lenguas indoeuropeas. Pero al contrario de lo que sucede en otros casos, el participio hitita en *-nt-* no tiene valor de presente, sino de pasado: *akkanza* «muerto», participio de *ak-* «morir»; *appanza* «el prisionero» (es decir, «el que ha sido apresado»), de *ep-* «apresar», *panza* «ido», de *pai-* «ir». A diferencia del hitita, las restantes lenguas anatolias poseen un participio en *-mi-*, que tiene además valor de participio de pasado. En luvita y palaíta hay participios documentados, pero es difícil establecer si hay entre ellos una diferencia semántica[11].

[11] Según Laroche (1959), en luvita existió el participio en *-mi-* con valor de pasado y en *-nt-* con valor de presente; algunas formas en *-nt-* expresaban, en cambio, el pasado, como *ulant-*, «muerto» (y no «moribundo») (cfr. Meriggi, 1981).

El infinitivo en hitita está formado con los sufijos *-uwanzi*, como en *uwauwanzi* «venir» (raíz *uwa-*) y *-anna*, como en *adanna* «comer» (raíz *ed-*). Este segundo tipo de infinitivo está documentado también en otras lenguas anatolias, cfr. luvita cun. *aduna*, «comer» y pal. *ahuna* «beber». Para terminar encontramos en hitita un sustantivo verbal, formado con los sufijos *-war* (genitivo *-was*), para los verbos con el infinitivo en *-uwanzi*, y *-atar* (genitivo *-annas*), para los verbos con el infinitivo en *-anna*.

3.4. *El adverbio*

En esta sección me limitaré a presentar un panorama simplificado de los llamados «adverbios espaciales», o «adverbios dimensionales» del hitita, debido al interés particular que éstos revisten, por la comparación con las otras lenguas indoeuropeas (*vid.* Starke, 1977 y Boley, 1985). Los adverbios espaciales constituyen un sistema coherente en hitita arcaico, donde están divididos en dos series correspondientes de adverbios estativos y adverbios dinámicos:

Adverbios estativos	Adverbios dinámicos
andan «dentro»	*anda* «hacia adentro»
appan «detrás»	*appa* «atrás», «de nuevo»
kattan «debajo»	*katta* «hacia abajo»
piran «delante»	*para* «hacia adelante»
ser «encima»	*sara* «hacia arriba»

Los adverbios estáticos son formas cuyo origen nominal aún está claro: de hecho pueden usarse con el genitivo de un sustantivo en construcciones parecidas a las documentadas en otras lenguas indoeuropeas (cfr. *causā* y *grātiā* en latín), o alojar pronombres posesivos enclíticos (cfr. anteriormente, § 3.2). Los adverbios dinámicos son de creación más reciente que los estáticos, como comprobamos, entre otras cosas, por la mayor regularidad de sus formaciones (la raíz tiene igual vocalismo para todos los adverbios dinámicos), y derivan de las formas estáticas correspondientes, con la adición de la desinencia *-a* del directivo[12]. Acompañan exclusivamente a verbos de movimiento

[12] No está claro qué formas son las de los adverbios estáticos. Se puede pensar en un nom.-ac. sg. n., que, sin embargo, no tendría ninguna relación con su propia función (de locativo). Debemos considerar, además, que el adverbio *andan* parece remontarse a una formación adverbial ya indoeuropea (gr. *éndon*). Los adverbios estáticos pueden unirse al sufijo posesivo (cfr. § 3.2), que presentan en este caso la forma del nom.-ac. sg. n. Aunque

en frases que pueden contener también un complemento de movimiento en directivo.

Etimológicamente, los adverbios espaciales hititas están emparentados con los adverbios-preverbios-preposiciones de las otras lenguas indoeuropeas (cfr. cap. VIII § 7.3; IX § 7.3). No obstante, su uso como posposiciones o preverbios está muy limitado en el hitita arcaico, donde aparece solamente en *piran* + dativo-locativo y *para* + ablativo (posposiciones) y en un limitado número de verbos, que con la adición del adverbio-preverbio presentan significado y valores distintos de los del verbo simple (*vid.* Luraghi, 1990a: 33-35).

La oposición entre adverbios estáticos y adverbios dinámicos desaparece después del hitita arcaico, paralelamente a la desaparición de la oposición entre directivo y dativo- locativo. Al mismo tiempo, el uso de los adverbios como posposiciones o preverbios va desarrollándose con mayor amplitud (gráficamente, los preverbios permanecen, por lo general, separados del verbo).

4. La estructura de la frase y del periodo

4.1. *El orden de los constituyentes de la frase simple*

El orden de los constituyentes en las lenguas anatolias es libre en lo que se refiere a los constituyentes nominales, como sucede, en términos generales, en las lenguas flexivas, pero es rígido en lo que respecta a la posición del verbo y de los enclíticos. La frase simple se caracteriza por dos elementos básicos compuestos por el verbo, que delimita el margen derecho, y por los enclíticos, a menudo apoyados en un conectivo acentuado, que delimitan el margen izquierdo.

Analicemos el siguiente ejemplo:

(a) nu= za *ŠA* $^{HUR.SAG}$Tarikarimu^{URU}Kaskan tarahhun
CON. REFLX. de *T.* *K:* AC. derroté

no debemos olvidar que el adverbio *kattan*, cuando va junto a un posesivo, presenta una forma de dat.-loc. *katti* = y coherentemente aparece con el dat.-loc. del posesivo. Existen además otros adverbios estáticos que no cuentan con los adverbios dinámicos correspondientes, y que presentan una forma que parece de directivo (o sea ¡igual a la de los adverbios dinámicos!), como por ejemplo *istarna*, «entre», y *menahhanda*, «delante». Entre estos, *istarna* puede ir junto a un posesivo, en cuyo caso aparece en la forma *istarni* = (dat. loc.). Sobre este problema, *vid.* Starke (1977) y, sobre todo Boley (1985).

(b) n= an kan kuenun
CON. PRON.3SG.AC-PTC. asesinados

(c) HUR.SAGTarikarimun= ma dannattahhun
T: AC. -CON. vacié

(d) KUR URUZihariya= ya human arha warnun
pueblo Z. -y todo: AC.PREV. quemé

«(a) Derroté a los casqueos de los montes Tarikarimu, (b) los masacré. (c) Despoblé los montes de Tarikarimu (d) e incendié todo el pueblo de Zihariya», AM 80.
(CON. = conectivo; PTC = partícula; PREV. = preverbio).

Todas las frases contienen uno o más enclíticos (a saber *-za, -an, -kan, -ma* y *-ya*), apoyados fonológicamente en la primera palabra de la frase. En las frases (a) y (b), la primera palabra, que sirve de apoyo a los enclíticos, es el conectivo acentuado *nu*.

La presencia regular de clíticos encadenados es una característica de las lenguas anatolias. Los enclíticos se colocan en posición fija; cada frase puede contener un máximo de seis; *vid.* Carruba (1985) y, sobre el hitita, Luraghi (1990a: 13-15):

I) Conectivos y conjunciones coordinantes: hit. *-ma, -a, -(y)a*, pal. *-(y)a, -pa*, luvita cun. *-ha, -kuwa*, luv. jer. *-ha*, licio *-me, -be, -ce*, lidio *-k, -(u)m*[13].

II) Partícula del discurso indirecto, hit. y pal. *-wa(r)-*, luv. *-wa-*, licio y milio *-(u)we-* <i.e. **wer-*, cfr. lat. *uerbum*, hit. *weriya-* «llamar»[14].

III) (en hit.) formas del nominativo o acusativo del pronombre enclítico de tercera persona.

IV) (en hit.) formas de casos oblicuos de pronombres de primera o segunda persona, o formas del dativo del pronombre de tercera persona.

V) (en hit.) partícula reflexiva.

VI) Partículas de referencia espacial: hit. *-(a)n, -(a)pa, -(a)sta, -kan, -san, pal. -(n)tta, -pi*, luvita cun. *-tta, -tar*, luvita jer. *-ta, -pa*, licio *-te, -pi, -de*, milio *-te*, lidio *-(i)t* (Carruba, 1985:95).

---

13 Conectivos y conjunciones enclíticos no son excluyentes sólo entre sí, sino también con los conectivos acentuados, para los que podemos consultar § 4.2.

14 Sobre esta etimología, *vid.* Pecora (1984); para el desarrollo desde la raíz verbal hasta la partícula, *vid.* Luraghi (en prensa).

El orden de los enclíticos documentado en hitita en las posiciones (III)-(V) es distinto del orden documentado en el resto de las lenguas, en las que encontramos:

III) Partícula reflexiva.
IV) Formas oblicuas de los pronombres.
V) Nominativo o acusativo del pronombre de tercera persona.

Asimismo, en hitita las formas del dativo plural del pronombre de tercera persona preceden a las posibles formas del nominativo o acusativo.

La colocación de los enclíticos próximos al margen izquierdo de la frase en anatolio encuentra correspondencia en las demás lenguas indoeuropeas, en las que, como observó Wackernagel algunos decenios antes del desciframiento del hitita, partículas y pronombres no acentuados tienden a situarse en esta posición, detrás de la primera palabra acentuada (*vid.* Luraghi, 1990c). La ley de Wackernagel está documentada en anatolio con una regularidad muy superior a la registrada en las otras lenguas indoeuropeas (cfr. cap. II § 9.2).

Empleando el término de Rosenkranz (1979: 223), podemos llamar a la cadena de los enclíticos *Informationskette*, en el sentido de que contiene formas que especifican la relación de la frase con el contexto anterior, o bien las relaciones internas dentro de la propia frase. Los conectivos, que unen la frase al contexto, preceden a los pronombres y a las partículas, cuya función se especifica dentro de la frase (así los enclíticos se dividen en *textrelevante* y *kernrelevante*, siempre en términos de Rosenkranz).

4.2. *Conectivos y partículas*

Entre los enclíticos enumerados anteriormente, las partículas espaciales revisten un interés especial, ya que no encuentran correspondencia en el resto de las lenguas indoeuropeas. De difícil etimología, estas partículas aparecen sobre todo en las frases que contienen también complementos de lugar o adverbios, y cumplen la función de especificar una determinada relación espacial dentro de la frase. En hitita reciente, el número de las partículas usadas se ha reducido notablemente; en realidad se ha generalizado el uso de la partícula *-kan* con algunos verbos, aunque sin determinaciones espaciales. La función de *-kan* en este caso no ha sido plenamente aclarada, pero parece verosímil que la partícula tenga que ver con el aspecto perfectivo. El uso de *-kan* es además obligatorio con algunos

verbos, como por ejemplo *kuen-* «matar» (cfr. la frase (b) del ejemplo en el epígrafe anterior). El estudio más importante sobre las partículas espaciales en anatolio es Carruba (1969b); puede consultarse además Carruba (1985). Sobre el hitita en particular existen otros muchos estudios, entre los que se debe señalar Boley (1989).

Las lenguas anatolias usan abundantemente conectivos, tanto acentuados como enclíticos; estos últimos se ubican en la cadena inicial, en la que preceden a todos los otros enclíticos. Con mucha frecuencia, sobre todo en hitita y después de la fase arcaica, encontramos como introductor de la frase un conectivo acentuado, que parece no tener otra función que la de apoyar a los enclíticos. De los textos hititas emerge una oposición entre las frases introducidas por el conectivo acentuado (normalmente *nu*), que tiene un valor aditivo, y las frases introducidas por el conectivo enclítico *-ma*, que tiene, en cambio, valor adversativo.

4.3. *Frases subordinadas*

El anatolio usa con frecuencia estructuras paratácticas; el vasto empleo de conectivos distintos suple, en parte, la escasez de subordinación. Determinados tipos de construcciones aparecen sistemáticamente con verbos que en otras lenguas, por lo general, rigen frases completivas. Por ejemplo, los verbos de «decir» están construidos normalmente con el llamado «discurso indirecto».

Entre las frases circunstanciales no encontramos finales y consecutivas; pero está documentado el uso del infinitivo final.

Las principales conjunciones subordinativas en hitita son: *takku*, sólo en arcaico, para frases condicionales, *mān*, en frases temporales o condicionales, *mahhan*, en frases temporales, *kuiman*, en frases temporales, y *kuit*, en frases causales.

La formación de las frases relativas resulta particularmente interesante desde un punto de vista comparativo (*vid.* Raman, 1973, y Lehmann, 1984). Por lo general el antecedente del relativo no aparece dentro de la frase principal (como sucede, por ejemplo, en español), sino dentro de la propia frase relativa. Consideremos el siguiente ejemplo:

(e) nu= za ^{D}UTU$^{\check{S}I}$ kuin NAM.RA INA É LUGAL uwatenun
CON.-REFLX. Su Majestad PRON. REL:AC:SG. prisionero al palacio llevé

(f) n= as 15500 NAM.RA esta
CON.-PRON.DEM.NOM:SG. 15500 prisionero era

«los prisioneros que llevé al palacio eran quince mil quinientos», literalmente: (e) «la cual (cantidad de) prisioneros llevé al palacio, (f) ésta era de quince mil quinientos prisioneros»; *Hatt.*86.

(REFLX. = reflexivo.)

Este tipo de frase relativa está documentada también en latín, sobre todo en los textos más arcaicos, y en griego, donde recibe el nombre de relativo proléptico:

(g) *quos ferro trucidari oportebat*, (h) *eos nondum uoce uulnero*, «no consigo ni siquiera golpear con las palabras a aquellos que deberían haber sido asesinados con las armas», literalmente «(g) cuales deberían haber sido asesinados con las armas, (h) a aquellos no consigo golpear ni siquiera con las palabras».

(i) *eis hèn aphíkonto hoi stratiõtai kṓmēn*, (l) *ou megálē ẽn*, «el pueblo al que estaban acercándose los soldados no era grande», literalmente: «(i) al cual pueblo estaban acercándose los soldados, (l) no era grande».

El origen de esta estructura es probablemente paratáctico. La forma *kuis* era en origen un adjetivo, cuya función no era la de subordinar una frase a otra, sino más bien la de evidenciar, en la primera frase de una pareja, un constituyente sobre el que se decía algo en la segunda frase. Se trataba, pues, en origen, de dos frases independientes, ligadas solamente por la dinámica informativa del texto; la primera frase constituía en cierto sentido el *topic* de la segunda (Raman, 1973).

5. La posición del anatolio entre las lenguas indoeuropeas

Inmediatamente después del desciframiento del hitita, las diferencias notables que oponen el anatolio a las otras lenguas indoeuropeas llevaron a los estudiosos a preguntarse cuál era verdaderamente el tipo de parentesco que vincula las lenguas anatolias con las otras lenguas indoeuropeas.

Ya en 1921, Forrer propuso considerar el anatolio no como una rama del indoeuropeo, sino más bien como un grupo lingüístico por sí solo, que estaría emparentado con el indoeuropeo sólo de forma marginal. Una posición similar sostuvo Sturtevant (1933), lo que se conoce como teoría del indo-hitita. Según Sturtevant el anatolio y el indoeuropeo serían dos ramas de una familia lingüística, que él

denominó precisamente «indo-hitita»; de esto se deriva que las relaciones internas de la familia indoeuropea no se verían en absoluto modificadas por el descubrimiento de las lenguas anatolias.

La posición de Sturtevant ha sido superada y el término «indo-hitita» hoy sólo se usa de forma esporádica; no obstante, incluso recurriendo a un patrón de parentesco lingüístico más flexible, gran parte de los estudiosos sigue pensando que el anatolio goza de un estatuto particular entre las lenguas indoeuropeas, al tratarse de la rama que primero se escindió del resto de la familia.

Las enormes diferencias entre el anatolio y las otras lenguas indoeuropeas se prestan a distintas explicaciones. Se enfrentan, básicamente, dos hipótesis contradictorias: *Schwundhypothese*, según la cual todas las categorías que se reconstruyen a partir de los datos de las otras lenguas, pero que no existen en anatolio (género femenino, aoristo, dual, etc.) existieron, pero han desaparecido. El anatolio sería por tanto una rama particularmente innovadora del indoeuropeo; *Herkunfthypothese*, según la cual, a diferencia de la anterior, las categorías ausentes en las lenguas anatolias se habrían creado tras la separación de la rama anatolia del resto de la familia indoeuropea. El anatolio sería entonces especialmente arcaico.

El problema, sobre el que no hay acuerdo, no es tanto la cronología como el grado de arcaísmo del anatolio. Si seguimos la segunda hipótesis, el anatolio representaría casi una especie de pre-indoeuropeo, mientras que si seguimos la primera, su carácter indoeuropeo se habría reducido sustancialmente a lo largo de los siglos en los que se separó de las otras lenguas.

A propósito de esto, los datos del anatolio se prestan fácilmente a una doble interpretación. El sistema verbal ha sido muy discutido; no conlleva, entre otras cosas, la existencia de categorías reconstruidas tradicionalmente en el indoeuropeo, como el optativo y el aoristo. El problema del género ha saltado recientemente al panorama de actualidad (*vid.* cap. II, § 8.6). Hemos visto en el § 3.1 que el nombre, el adjetivo y el pronombre en anatolio presentan tan sólo dos géneros, común y neutro. El género común recibe ese nombre porque en él se vio inicialmente una fusión de los originarios masculino y femenino del indoeuropeo. De acuerdo con esta hipótesis, Kammenhuber (1963: 253-55) sostiene que el género femenino se habría fundido con el masculino en anatolio por una tendencia a hacer coincidir los géneros gramaticales con las categorías semánticas de animado e inanimado.

Pero muy pronto se observó que era posible otra interpretación,

radicalmente opuesta. El género común podría reflejar un género animado indoeuropeo. Así podría reconstruirse en indoeuropeo una oposición animado/inanimado, derivada directamente del hitita; sólo en un segundo momento en el ámbito del género animado se habrían diferenciado el femenino y el masculino. Esta segunda hipótesis gozó, hasta hace pocos años, de gran predicamento. La apoyaban también datos tipológicos: por ejemplo, se sostenía que mientras era posible que un género animado se subdividiese en un masculino y un femenino, no existiría un paralelismo en el fenómeno por el que una oposición masculino/femenino desaparecería, sin dejar huella ni siquiera en el sistema pronominal.

En los últimos años la cuestión del género en anatolio se ha afrontado con renovado interés; se ha intentado manejar datos no solamente del hitita, sino también de las otras lenguas. Starke (1982) atrajo la atención de los estudiosos sobre la presencia de un sufijo *-i-* en la flexión nominal del luvita. Oettinger (1987) identificó este sufijo con el sufijo indoeuropeo *-ih*$_2$- del femenino (tipo scr. *vṛkī́* «loba») y sostuvo, consecuentemente, que en el anatolio común existió una distinción tripartita de género, que luego perdieron las lenguas históricas. También Weitenberg (1987) creyó encontrar huellas del femenino en la organización del género neutro en hitita. Según los datos presentados en su artículo, los animados neutros hititas corresponderían fundamentalmente a femeninos indoeuropeos, mientras que los animados de género común corresponderían a los masculinos. Más recientemente, Melchert (1992a) ha sostenido que el licio conservaría huellas de la distinción entre los temas en *-o-* e incluso los temas en *-ā-* indoeuropeos. Resulta muy difícil sopesar estas hipótesis. Por ejemplo, el sufijo *-ih*$_2$- podría haber estado presente en anatolio, pero no haber desarrollado aún su valor de derivación femenino. Ésta, según muchos hititólogos, como por ejemplo Carruba y Neu, es la única hipótesis que se puede sostener, porque, además, presenta la ventaja de ser más simple y económica que la otra, en la que el anatolio habría perdido el femenino. En lo que respecta a la posición de Melchert, ésta conlleva una revisión del *Stammbaum* anatolio, según el cual el licio no podría ya pertenecer al grupo luvita; la necesidad de esta revisión debe demostrarse también con otros argumentos.

El del género no es más que uno de los numerosos problemas no resueltos que la lingüística anatolia debe afrontar hoy día.

BOLEY, Jacqueline (1984), *The Hittite* har(k)-*Construction* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 44), Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität.

— (1985), «Hittite and Indo-European place word syntax», en *Sprache*, 31, págs. 231-41.

— (1989), *The Sentence Particles and the Place Words in Old and Middle Hittite* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 60), Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität.

Cambridge Ancient History, 3.ª ed., Cambridge, UP, vol. I, i, 1970; vol. I, ii, 1971; vol. II, i, 1973; vol. II, ii, 1975.

CARRUBA, Onofrio (1969a), «Zur Grammatik des Lydischen», en *Athenaeum*, 47, págs. 39-83.

— (1969b), *Die satzeinleitenden Partikeln der indogermanischen Sprachen Anatoliens*, Roma, Ateneo e Bizzarri.

— (1970), *Das Palaische. Texte, Grammatik, Lexikon*, (Studien zu den Boğazköy-Texten 10), Wiesbaden, Harrassowitz.

— (1978), «Il relativo e gli indefiniti in licio», en *Sprache*, 24, págs. 163-79.

— (1981a), «L'anatolico», en Enrico Campanile (ed.), *Nuovi materiali per la ricerca indoeuropeistica*, Pisa, Giardini, págs. 43-67.

— (1981b), «Unità e varietà nell'anatolico», en *AIΩN*, sez. ling. 3, páginas 113-40.

— (1981c), «Pleneschreibung und Betonung im Hethitischen», en *KZ* 95, págs. 232-48.

— (1983), «Die 3. Pers. Sing. des Possessivpronomens im Luwischen», en Harry A. Hoffner - Gary M. Beckman (eds.), *Kanissuwar. A tribute to Hans G. Güterbock* (Assyriological Studies 23), Chicago, The Oriental Institute, págs. 49-52.

— (1985), «Die anatolischen Partikeln der Satzeinleitung», en Bernfried Schlerath-Veronica Ritter (Hrsg.), *Grammatische Kategorien. Funktion und Geschichte. Akten der VII. Fachtagung der indogermanischen Gesellschaft*, Wiesbaden, Reichert, págs. 79-98.

— (1992), *Per una grammatica ittita*, (ed.) O.C., Iuculano, Pavía.

Chicago Hittite Dictionary, editado por Hans G. Güterbock-Harry A. Hoffner, Chicago, The Oriental Institute, 1980.

EICHNER, Heiner (1973), «Die Etymologie vom heth. *mehur*», en *MSS* 31, págs. 53-107.

— (1975), «Die Vorgeschichte des hethitischen Verbalsystems», en Helmut Rix (Hrsg.), *Flexion und Wortbildung. Akten der V. Fachtagung der indogermanischen Gesellschaft*, Wiesbaden, Reichert, págs. 71-103.

FRIEDRICH, Johannes (1952), *Hethitisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.

— (1960), *Hethitisches Elementarbuch*, Band 1, Heildelberg, Winter.

— (1973), *Decifrazione delle scritture scomparse*, Florencia, Sansoni (trad. it. de J. Friedrich, *Entzifferung verschollener Schriften und Sprachen*, Berlín, Springer, 1966[2]).

GUSMANI, Roberto (1964), *Lydisches Wörterbuch; mit grammatischer Skizze und Inschriftensammlung*, Heidelberg, Winter.
— (1981), «Il lidio», en Enrico Campanile (ed.), *Nuovi materiali per la ricerca indoeuropeistica*, Pisa, Giardini, págs. 107-16.
— (1989-90), «Lo stato delle ricerche sul miliaco», en *Incontri Linguistici* 13, systems», en *World Archaeology* 17, págs. 363-76.
HAWKINS, David (1986), «Writing in Anatolia. Imported and indigenous systems», en *World Archaeology* 17, págs. 363-76.
HELD, W. H. (1957), *The Hittite relative sentence* (Language Dissertations, 55), Baltimore, Linguistic Society of America.
HOUWINK TEN CATE, Philo (1973), «Impersonal and reflexive constructions of the predicative participle in Hittite», en M-A. Beck-A. A. Kopman-C. Miyland-J. Ryckmans (eds.), *Symbolae Biblicae et Mesopotamicae*, Leiden, Brill, págs. 199-210.
JASANOFF, Jay H. (1979), «The position of the *-hi* conjugation», en Erich Neu-Wolfgang Meid (Hrsg.), *Hethitisch und Indogermanisch* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 25), Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität, págs. 79-90.
KAMMENHUBER, Anneliese (1954), «Studien zum hethitischen Infinitivsystem», en *Mitteilungen des Instituts für Orientforschung* 2, I, págs. 44-77; II, págs. 245-65; III, págs. 403-44.
— (1955), «Studien zum hethitischen Infinitivsystem», en *Mitteilungen des Instituts für Orientforschung* 3, IV, págs. 31-57; V, págs. 345-77.
— (1963), «Hethitisch, Palaisch, Luwisch und Hieroglyphenluwisch», en Handbuch der Orientalistik Abteilung I, Band 2, Lieferung 2, Altkleinasiatische Sprachen, págs. 119-357.
LAROCHE, Emmanuel (1959), *Dictionnaire de la langue louvite*, (Bibliothèque archéologique et historique de l'Institut français de l'archéologie d'Istanbul, 6), París, Maisonneuve.
LEHMANN, Christian (1984), *Der Relativsatz*, Tübingen, Narr.
LURAGHI, Silvia (1990a), *Old Hittite sentence structure*, Londres-Nueva York, Routledge.
— (1990b), «The structure and development of possessive noun phrases in Hittite», en Henning Andersen & Konrad Koerner (eds), *Historical Linguistics 1987. Papers from the 8th International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam, Benjamins, págs. 309-25.
— (1990c), «Osservazioni sulla legge di Wackernagel e la posizione del verbo nelle lingue indoeuropee», en M. E. Conte-A. Giacalone Ramat-P. Ramat (ed. de), *Dimensioni della linguistica* (Materiali Linguistici, 2), Milán, Franco Angeli, págs. 31-60.
— (1992), «I verbi derivati in *-nu-* e il loro valore causativo», en Carruba 1992, págs. 153-80.
En prensa «Verb serialization and word order, Evidence from Hittite», en proceso de publicación en Robert Jeffers (ed.), *Papers from the 9th International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam, Benjamins.

MARAZZI, Massimiliano (1990), *Il geroglifico anatolico. Problemi di analisi e prospettive di ricerca* (Biblioteca di ricerche linguistiche e filologiche, 24), Roma, Dipartimento di studi glottoantropologici dell'Università di Roma «La Sapienza».

Materialien zu einem hethitischen Thesaurus, Anneliese Kammenhuber (ed.), Heidelberg, Winter, 1973.

MELCHERT, H. Craig (1983), *Studies in Hittite Historical Phonology* (Ergänzungshefte zur «Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung», 32), Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

— (1984), «Notes on Palaic», en *KZ* 97, págs. 22-43.

— (1992a), «Relative Chronology and Anatolian: the vowel System», en R. Beekes-A. Lubotsky-J. Weitenberg (Herausgegeben von), *Akten der VIII. Fachtagung der Indogermanische Gesellschaft*, Wiesbaden, Reichert, págs. 42-53.

— (1992b), «Hittite vocalism», en Carruba, 1992, págs. 181-196.

MERIGGI, Pietro (1966-), *Manuale di eteo geroglifico*, Roma, Ateneo e Bizzarri.

— (1981), *Schizzo grammaticale dell'anatolico* (Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei, Memorie - Classe di scienze morali, storiche e filologiche, serie VIII, vol. 24/3).

NEU, Erich (1968), *Das hethitische Mediopassiv und seine indogermanischen Grundlagen* (Studien zu den Boğazköy-Texten, 6), Wiesbaden, Harrassowitz.

— (1980), *Studien zum endungslosen «Lokativ» des Hethitischen* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft - Vorträge und kleine Schriften, 23), Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität.

— (1985), «Das frühindogermanische Diathesensystem. Funktion und Geschichte», en Bernfried Schlerath - Veronic Ritter (Hrsg.), *Grammatische Kategorien. Funktion un Geschichte. Akten der VII. Fachtagung der indogermanischen Gesellschaft*, Wiesbaden, Reichert, págs. 275-95.

OETTINGER, Norbert (1978), «Die Gliederung des anatolischen Sprachgebiets», en *KZ* 92, págs. 74-92.

— (1987), «Bemerkungen zur anatolischen i-Motion und Genusfrage», en *KZ* 100, págs. 35-43.

PECORA, Laura (1984), «La particella *-wa(r)-* e il discorso diretto in antico eteo», en *IF* 89, págs. 104-24.

PUGLIESE CARRATELLI, Giovanni; MERIGGI, Pietro (1978), «Seminario sulle scritture dell Anatolia antica», en *ASNSP* 8, págs. 731-915.

PUHVEL, Jaan (1984-), *Hittite Etymological Dictionary* (Trends in Linguistics. Documentation, 1), Berlín-Nueva York-Amsterdam, Mouton-de Gruyter.

RAMAN, Carol F. (1973), *The Old Hittite relative construction*, Ph. D. Diss., Austin, University of Texas.

ROSENKRANZ, Bernhard (1978), *Vergleichende Untersuchungen der altanatolischen Sprachen* (Trends in Linguistics - State-of-the-Art Reports, 8), La Haya-París-Nueva York, Mouton.

— (1979), «Archaismen im Hethitischen», en Erich Neu-Wolfgang Meid (Hrsg.), *Heititisch, und Indogermanisch* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 25), Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität.

SHEVOROSHKIN, V. (1988), «Indo-European consonants in Anatolian», en Y. L. Arbeitman (ed.), *A linguistic happening in memory of Ben Schwartz*, Louvain-la-Neuve, Peeters.

STARKE, Frank (1977), *Die Funktion der dimensionalen Kasus und Ortsadverbien im Hethitischen* (Studien zu den Boğazköy Texten 23), Wiesbaden, Harrassovitz.

— (1982), «Die Kasusendungen der luwischen Sprachen», en Johann Tischler (Grsg.), *Serta Indogermanica-Festschrift für Günter Neumann* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 40), Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität, págs. 407-25.

— (1985), *Die Keilschriftluwischen Texte in Umschrift* (Studien zu den Boğazköy Texten 30), Wiesbaden, Harrassowitz.

STURTEVANT, Edgard A. (1933), *A comparative grammar of the Hittite language*, Filadelfia, Linguistic Society of America.

TISCHLER, Johann (1983-), *Hethitisches etymologisches Glossar* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 20), Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität.

— (1992), «Zum *Kentum-Satem-* Problem im Anatolischen», en Carruba 1992, págs. 253-74.

WEITENBERG, J. J. S. (1987), «Proto-Indo-European nominal classification and Old Hittite», en *MSS* 48, págs. 213-30.

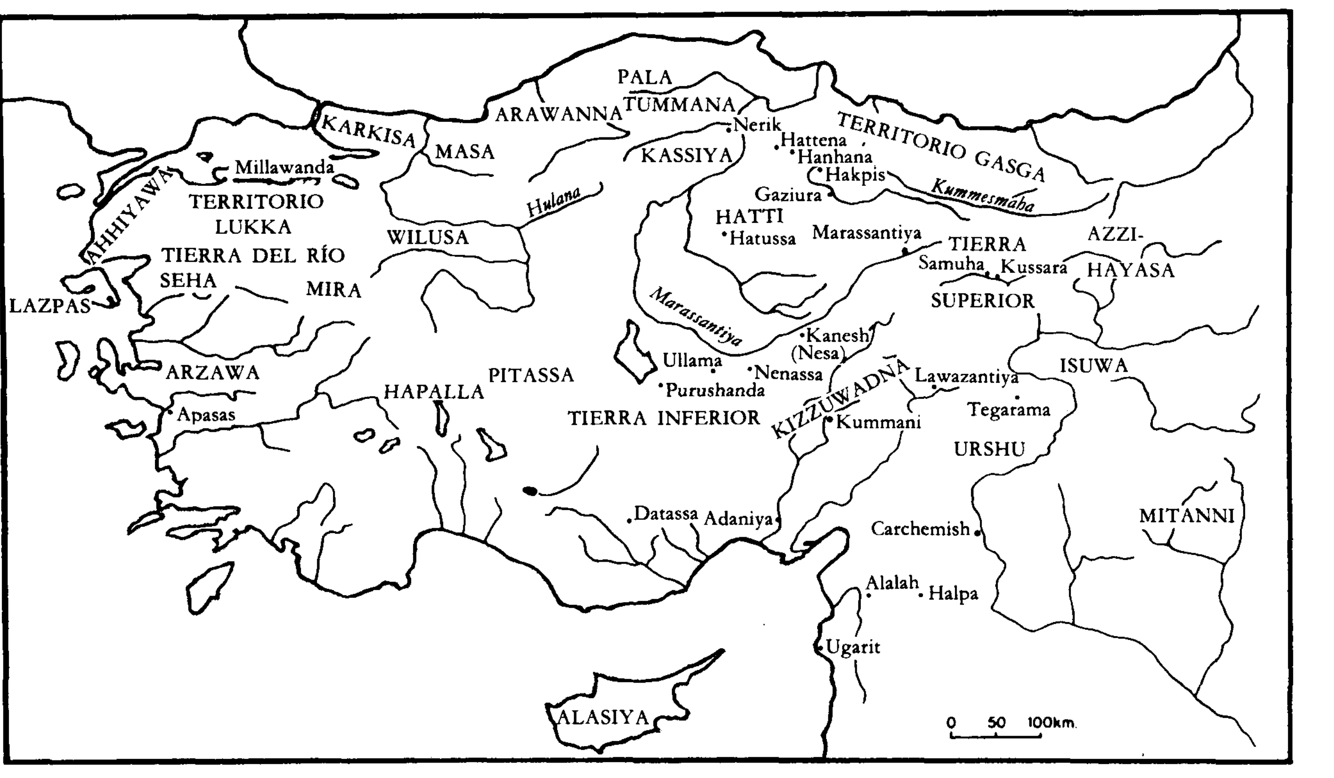


Figura 1. J. G. Macqueen, *Gli Ittiti: un impero sugli altipiani*, Roma, Newton Compton, 1978: 41

Capítulo VIII

Armenio

El armenio es hoy la lengua oficial de la república más meridional de la ex Unión Soviética y lo hablan casi cuatro millones de personas, que viven en un territorio de unos 29.900 km². Una variedad de la coiné dialectal occidental de esta lengua la conocen y practican, además de pequeñas comunidades aún presentes en el territorio de la república turca, un número no precisado de emigrantes o descendientes de emigrantes en varios países del mundo que, aunque inevitablemente bilingües, mantienen el vínculo con la lengua y la cultura de origen. El territorio sobre el que se extiende actualmente la variedad oriental del armenio es la república de Armenia y el pequeño enclave lingüístico del Irán noroccidental, área que se ha restringido respecto a la que hasta el siglo VI a.C. (de cuando data la primera mención de los pueblos armenios, en las inscripciones de Darío I en Behistūn) constituyó la sede histórica de este pueblo. Desde entonces los armenios han estado presentes en una amplia zona de Transcaucasia, comprendida entre el monte Ararat, el lago de Van y los nacimientos del Tigris y el Éufrates. Esta misma zona en el pasado había sido la sede del reino urarteo, definitivamente destruido por los medas e incorporado a su reino a finales del s. VII a.C.

1. Protohistoria de la lengua armenia

La prototohistoria de la lengua armenia llega hasta fechas relativamente recientes, puesto que el armenio clásico o *grabar*, es decir, la fase lingüística de la que nos vamos a ocupar en esta sede, está documentado solamente a partir del siglo V d.C., después de que un sacerdote de nombre Mašt'oc', también llamado Mesrop, creara un original alfabeto con signos para las vocales, mucho más parecido al modelo griego que a los sistemas minorasiáticos de escritura. La

fecha tradicional de este hecho histórico oscila entre el 406 y el 407, pero deben haberse dado intentos parecidos probablemente mucho antes, al menos desde que el reino de Armenia fue evangelizado y el cristianismo se convirtió en el 301 en la religión oficial. La tradición habla también de un alfabeto anterior, creado por el obispo sirio Daniel, que luego se abandonó por no adaptarse al inventario fonológico de la lengua.

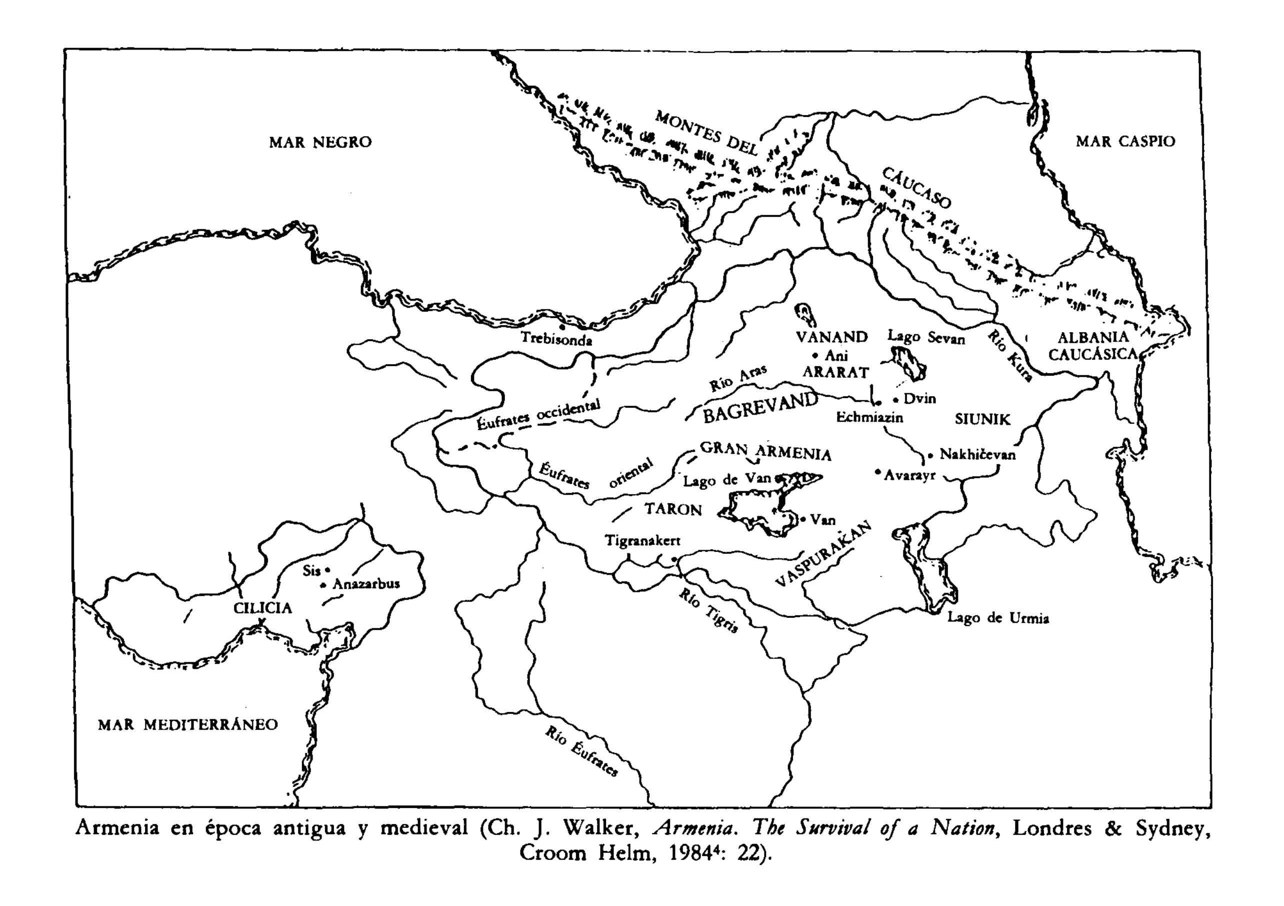
Los motivos que empujaron al *catholicos* Sahak y al rey de Armenia Vramšapuh a confiar a Mašt'oc' el encargo de elaborar el alfabeto fueron esencialmente de dos órdenes: por un lado, la distancia que se creaba entre el pueblo y la fe por el hecho de que la liturgia se oficiara, según cada región, en griego o en sirio; por otro, la necesidad de una medida eficaz, que pudiese combatir la propaganda mazdeísta, que desde oriente se hacía cada vez más intensa y presionaba sobre el reino de Armenia.

2. El grabar

El *grabar* (= lengua escrita) se presenta como una lengua sin diferencias dialectales, aunque en fechas recientes se ha discutido mucho sobre esta aparente uniformidad: L. S. Ovsepjan (1976) opina que por exigencias administrativas, de culto o de comercio, en un Estado con gran desarrollo urbano como el armenio, ya en época helenística se formó una lengua interdialectal hablada que sirvió de modelo para una lengua literaria anterior a la escritura. En ella se habrían transmitido oralmente cantos épicos y leyendas y en ella se habrían expresado todas las demás manifestaciones culturales. No obstante, dentro de esta lengua uniforme se han encontrado muy pocos elementos fonológicamente divergentes, interpretables como distinciones dialectales: baste citar el doble resultado arm. *c*/*t* del i.e. */ĝ/, que encontramos en casos como *bucanem* «yo forrajeo» respecto al *but* «forraje» <i.e. **bhewĝ-*[1].

---

[1] La transcripción del alfabeto armenio corresponde a la usada por la *Revue des études arméniennes*, según la cual las letras *c*, *c'*, *j* indican, respectivamente, africada apical sorda, sorda aspirada, sonora, y *č*, *č'*, *ǰ* representan respectivamente africada dorsal sorda, sorda aspirada, sonora. El símbolo <'> pospuesto a la consonante indica aspiración. El valor fonético de los demás signos especiales es el siguiente: *š*, *ž* indican las fricativas chuintantes alveopalatales, sorda y sonora, respectivamente; *x* representa a la consonantoide fricativa velar sorda, *ł* a la lateral alveolar velarizada, *r̄* a la polivibrante alveolar larga. Dentro de los vocoides, hay que recordar solamente que *ē* no indica un vocoide largo, sino el vocoide palatal medio-alto, allí donde *e* indica el vocoide palatal mediobajo. En lo que se refiere a las oclusivas glotalizadas del i.e., arbitrariamente he decidido indicarlas con un diacrítico tipográficamente cómodo: T".



Armenia en época antigua y medieval (Ch. J. Walker, *Armenia. The Survival of a Nation*, Londres & Sydney, Croom Helm, 1984⁴: 22).

2.1. Desde el punto de vista de la estructura de la lengua podemos hablar de una lengua clásica sustancialmente unitaria hasta la afirmación del medio-armenio (ss. XII-XVII d.C.), porque los autores de obras literarias intentaron modelar su lengua sobre la de los escritores de la llamada «edad de oro» de la literatura, es decir, sobre la de quienes escribieron en el periodo comprendido entre el 407-70. Pero un análisis pormenorizado de los textos posteriores al siglo V muestra que, considerando las características de la lengua, se pueden distinguir dentro de la producción de este periodo dos subperiodos, uno llamado posclásico (ss. VI-VII) y otro pre-medioarmenio (siglos VIII-XII). Desde el siglo XVII a nuestros días, aunque el *grabar* sigue siendo el modelo áulico a imitar, se ha afirmado una lengua más cercana a la hablada, dentro de la cual se distinguen dos grandes variedades, el armenio oriental y el occidental.

3. Los primeros documentos

Los primeros documentos redactados en armenio fueron, además de la traducción de la Biblia, numerosas traducciones de textos sirios y griegos, cuyos originales a veces se han perdido y que hoy conocemos sólo gracias a la versión armenia. Se trata generalmente de textos eclesiásticos, pero también de obras seculares, como gran parte de la producción de Aristóteles, o los escritos de filósofos neoplatónicos, como Porfirio, Probo, Diodoro, o la reflexión gramatical de Dionisio de Tracia. Es también abundante la producción literaria original que se da inmediatamente después de la invención del alfabeto: entre las primeras obras figuran las históricas, como la *Historia de la conversión de Armenia por Gregorio el Iluminador*, escrita por Agat'angelos, o la biografía de Mašt'oc' esbozada por Koriwn, junto a ciertos tratados religiosos como *Contra las sectas* de Eznik, de Kołb, que supone una preciosa fuente de información sobre las distintas creencias religiosas que amenazaban al cristianismo de los primeros siglos.

4. El armenio entre las lenguas indoeuropeas

A pesar de que algunos estudiosos consideran la Armenia histórica como sede originaria de los pueblos i.e., no parece probable que los armenios hayan vivido siempre en los territorios transcaucásicos.

De modo que aunque sabemos que se asentaron en sus lugares históricos llegando de occidente a oleadas tras el declinar de la potencia urartea, ignoramos casi todo sobre el larguísimo periodo de formación de la lengua armenia, al faltar testimonios de cualquier tipo. La lengua, que está documentada en el siglo V d.C. tiene un aspecto muy peculiar dentro de la familia i.e.: su estructura fonológica es muy distinta a la de las otras lenguas i.e. y se parece mucho más a la de las lenguas caucásicas; el 40 por 100 de su léxico se compone de préstamos y gran parte del mismo son palabras de origen oscuro. Su morfología es mucho más i.e. de lo que cabría suponer teniendo en cuenta los dos ámbitos mencionados, pero incluso en el campo morfológico las innovaciones han sido muchas y profundas.

Los estudiosos que se han planteado la cuestión de la posición del armenio dentro de las lenguas i.e. han llegado siempre a conclusiones bastante generales. Sobre la base de una clasificación politética, que haga uso de todos los criterios disponibles y no de pocos criterios elegidos arbitrariamente, parece posible afirmar que las lenguas con las que el armenio presenta las isoglosas más notables y numerosas son el griego, el indo-iranio y el frigio, por lo que conocemos de aquél. Los testimonios antiguos subrayan el origen frigio de los armenios: desgraciadamente los escasos testimonios de la lengua de los frigios no pueden ayudarnos en la localización histórica de los armenios, pero los datos arqueológicos parecen disminuir la importancia del elemento frigio en la génesis del pueblo armenio, al faltar en la Anatolia oriental los típicos túmulos que caracterizaron al reino frigio, en particular al gordiano. Según la hipótesis de los arqueólogos, los frigios habrían formado un pequeño grupo de conquistadores que se habría impuesto en la Anatolia central sobre una masa de pueblos étnicamente afines a los hurritas y a los hatti y después indirectamente a los urarteos. Tras la destrucción de Gordio y Midas, estos pueblos que habían adoptado la lengua de los dominadores frigios, pero no algunas de sus costumbres, como la de enterrar a sus reyes y a sus comandantes en túmulos, habrían buscado nuevos territorios al este del alto Éufrates y, lentamente, se habrían asentado en territorio urarteo, expulsando a los habitantes originarios, los alarodios de la tradición, hacia los territorios montañosos, menos fértiles. A propósito de esto hay que mencionar la hipótesis apuntada recientemente por unos estudiosos soviéticos (I. M. Diakonoff-S. A. Starostin, 1986) según la cual existen conspicuas correspondencias en el léxico de base, así como en algunos rasgos morfológicos, entre las protoformas reconstruibles en unas treinta lenguas habladas en la

parte noreste del Cáucaso, gracias a pequeñas (a veces pequeñísimas) comunidades, y las lenguas, genéticamente conectadas entre sí, de los hurritas y de los urarteos. De cualquier modo, hoy por hoy la investigación sobre las relaciones entre el armenio y las lenguas hurrito-urarteas es sólo una línea prometedora, pues no ha proporcionado aún contribuciones determinantes. La gran masa del léxico de origen oscuro no ha sido explicada sino en una mínima parte: en fechas recientes han aumentado los estudios sobre términos de origen mesopotámico y de origen cartvélico (cfr. G. R., Cardon 1983), pero las grandes líneas de la protohistoria lingüística del armenio son aún, en gran medida, pura conjetura.

Las aportaciones léxicas del griego se conocen mejor, así como las del sirio y sobre todo las del iranio, que durante muchos siglos ejerció una influencia determinante sobre el armenio. Dentro de la gran cantidad de préstamos iranios, se pueden distinguir estratos distintos: el más antiguo, excluyendo algunos dudosos ejemplos atribuibles a la época de la dominación meda (finales del siglo VII-mediados del VI a.C.), se remonta a los tiempos de los aqueménidas (550-330 a.C.), cuando Armenia estaba bajo la dominación iraní, pero no completamente iranizada: cfr. *Arik'* «ario» <apers. *Ariya-*; *t'šnami* «enemigo» <apers. **duš-manyu-*; *gušak* «informador» <apers. **gaušaka-*. La mayor parte de los préstamos iraníes pertenecen, sin embargo, al periodo en el que dominó Armenia una rama de la dinastía parta de los arsácidas (53-428 d.C.), como demuestran las características dialectales noroccidentales de estas palabras, entre las que citamos una muestra:

— Presencia de /s/ en lugar de /h/: arm. *vnas* «daño», respecto al mpers. *wināh*.
— Presencia de /z/ en lugar de /d/: arm. *yazem* «adoro», respecto al apers. *yad-*.
— Presencia de /rd/ en lugar de /l/: arm. *vard* «rosa», respecto al mpers. *gul* «flor».
— Presencia de /r/ (<parto /δ/) en lugar de /y/: arm. *xoyr* «diadema», respecto al mpers. man. *xōy*.
— Presencia de /(r)h/ en lugar de /s/: arm. *parh/pah* «guardia», respecto al npers. *pās*.

Un estrato más reciente y menos sobresaliente lo constituyen los préstamos del mpers. de época sasánida. En este periodo penetran sobre todo términos técnicos que pertenecen al ámbito militar,

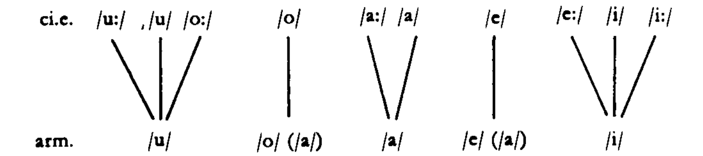
administrativo, jurídico y comercial: cfr. arm. *salar* «jefe, general» < mprs. *sālār* < **sardār*.

Además de estos ámbitos dialectales de préstamos iranios se ha localizado otro llamado «párnico», que vincula al armenio con los dialectos iranorientales, y consiste en préstamos que se corresponden con términos documentados solamente en sogdiano. Se trata de elementos pertenecientes a la lengua hablada por estos pueblos, que se trasladaron desde el este y conquistaron Partia abandonando su lengua, similar al sogdiano, en favor del parto, que se vio contaminado por elementos orientales; cfr. *margarē* «profeta», sogd. *mārkarē* «mago»; *kari* «mucho», sogd. *k'δy; baw* «bastante», sogd. *βāw* «saciedad».

5. Fonología

5.1. *Vocalismo*

Respecto al vocalismo i.e. el armenio se caracteriza por haber perdido la oposición de cantidad, con el siguiente resultado:



Posteriormente a la pérdida de la oposición cuantitativa, el vocalismo armenio conoció otros cambios como el cierre de /e/ en /i/ y de /o/ en /u/ delante de nasal.

Un importante cambio posterior tuvo lugar antes de la fase documentaria y consiste en la transformación de /i/, /u/ en /ə/ (en general no escrito) en sílaba no acentuada: este cambio se produjo por el fuerte acento de intensidad que se dio en proto-armenio sobre la sílaba originalmente penúltima, quizá por influencia de la lengua urartea; este hecho, además de provocar la debilitación de /i/, /u/, provoca la caída de la vocal de la última sílaba, cualquiera que ésta sea.

— i.e. */a/: arm. *ałam* «moler», gr. *aléō*.

— i.e. */a:/: arm. *bam* «hablar», gr. dor. *phāmí*.

— i.e. */e/: arm. *es* «yo», gr. *egṓ*; arm. *cin* «nacimiento», gr. *génos*, ved. *jánaḥ*.

— i.e. */e:/: arm. *mit* «mente», gr. *mẽdos*.

— i.e. */o/: arm. *ost* «rama», gr. *ózos*, got. *asts*.

— i.e. */o:/: arm. *ul* «cabrito», gr. *põlos*, got. *fula*.

— i.e. */i/: arm. *egit* «encontró», gr. *eĩde* <**évide* ved. *ávidat*.

— i.e. */i:/: arm. *siwn* «columna», gr. *kī́ōn*.

— i.e. */u/: arm. *nu* «nuera», gr. *nyós*, lat. *nurus*.

— i.e. */u:/: arm. *mukn* «ratón». gr. *mỹs*, lat. *mūs*.

Entre los resultados armenios del vocalismo i.e. hay algunos casos no aclarados aún, concretamente: 1. arm. /a/ en lugar del esperado /e/: cfr. arm. *vat'sun* «60» respecto al arm. *vec'* «6»; arm. *tasn* «10» respecto al gr. *déka*, lat. *decem;* arm. *całr* «risa» respecto al gr. *gélōs;* 2. arm. /a/ en lugar de la esperada /o/: cfr. arm. *akn* «ojo» respecto al gr. *ósse;* arm. *ateam* «odiar», respecto al lat. *odium*.

En lo que se refiere a la realización fonética en armenio de */H/ entre oclusivas, allí donde se genera una vocal brevísima delante o detrás de la laringal, el resultado armenio es siempre /a/, independientemente de la serie a la que pertenezca la laringal citada: cfr. **ph₂tḗr* >arm. *hayr* «padre».

En cambio, según Kortlandt (1987) podríamos encontrar resultados distintos en armenio entre la secuencia */h₁o-/ y */h₃e-/, no en lo que respecta al timbre de la vocal, que sería en ambos casos /o/ (porque */h₃/, a diferencia de */h₁/, cambia el timbre de la vocal vecina en sentido velar), sino por la ausencia/presencia de arm. /h-/: **h₁orbho-* >arm. *orb* «huérfano», mientras **h₃edos* >arm. *hot* «olor».

5.1.2. Diptongos

De igual modo que en el desarrollo del vocalismo desde la fase i.e. al armenio, en el caso de los diptongos es posible establecer fases de cronología relativa. Supongamos que el i.e. conociese los diptongos: */aj/, */ej/, */oj/, */ew/, */ow/, */aw/ (cfr. cap. II, § 6.5) en una primera fase en el paso del i.e. al arm. se habrían fundido en */ej/ los originales */ej/ y */oj/, y, viceversa, se habrían fundido en */ow/ los originales */ew/ y */ow/.

Posteriormente, una vez que */ow/ ha dado arm. /oj/ y se han formado nuevos diptongos, con un segundo elemento labial derivado

de la debilitación de la oclusiva, como en arm. *ewt'n* <**septm̥*, o de /-m-/ en posición intersonántica, como en arm. *anun* <**anown* <**nomn̥*, se crea un nuevo sistema del tipo:

/aj/ */ej/ /oj/ /aw/ /ew/ /iw/ */ow/

que al final se modifica por el cierre de */ej/ >/ē/ y de */ow/ >/u/; esta última vocal se confunde con /u/ original antes de que se difunda la alternancia /u/ ~ /ə/ ligada al acento de intensidad. Esta alternancia vinculada al acento afecta también a /ē/ y a /oj/ y al llamado diptongo /ea/ (<*/i/ + /a/), que en sílaba no acentuada cambian respectivamente en /i/, /u/ y /e/:

— i.e. */aj/: arm. *ayc* «cabra», gr. *aíx*.
— i.e. */ej/: arm. *edēz* «amontonó», ved. *déhmi* «untar».
— i.e. */oj/: arm. *dēz* «montón», gr. *toĩkhos*.
— i.e. */aw/: arm. *awt'* «lugar para pernoctar», gr. *aũlis*.
— i.e. */ew/: arm. *loys* «luz», gr. *leukós*.
— i.e. */ow/: arm. *boyc* «nutrición», ved. *bhógaḥ* «gozo».

5.1.3. Consonantes silábicas

Como sabemos (*vid.* cap. II, § 6.3.1), en i.e. /m/, /n/, /l/, /r/ en posición entre oclusivas, o bien ante oclusiva, ante /s/, /H/, y en final absoluto tras la mayor parte de las consonantes, se realizan como alófonos con el rasgo [+ sil.]. Su desarrollo en arm. conlleva sistemáticamente la vocal de apoyo /a/; de modo que el resultado es: /am/, /an/, /ał/ (/al/), /ar/: arm. *am* «año» <**sm̥ā;* prefijo negativo arm. *an-* <**n̥-*; arm. *barjr* «alto» <**bhr̥ĝhus;* arm. *kałin* «bellota» <**gwl̥-eno-*.

5.2. *Consonantismo*

Según la interpretación tradicional que sitúa en la fase i.e. común tres series de oclusivas (una cuarta serie, compuesta por sordas aspiradas no podría atribuirse al i.e. común), caracterizadas como: sonoras simples (I), sonoras aspiradas (II), sordas (III), el armenio habría sido enormemente innovador. No obstante, las series de oclusivas citadas con anterioridad han sido recientemente objeto de

una reinterpretación por parte sobre todo de T. B. Gamkrelidze y V. V. Ivanov (cfr. en concreto 1980, *vid.* anteriormente cap. II, § 6.1.4), sobre la base de consideraciones tipológicas: las series tradicionales aparecen en esta perspectiva como improbables e irreales, porque contravienen universales fonológicos establecidos tipológicamente. Por ello se han postulado tres series con características muy distintas respecto a las tradicionales: (I) glotalizadas (correspondientes a las sonoras simples), (II) sonoras con posible realización fonética aspirada (correspondientes a las sonoras aspiradas), (III) sordas, con posibles alófonos aspirados (correspondientes a las sordas). Si aceptamos esta distinción entre las oclusivas i.e. (apoyan esta hipótesis varios elementos, entre los que está el hecho de que la serie I estaría documentada ya en sindhi, dialecto neoindoario), el arm., lejos de haber innovado radicalmente, muestra un notable arcaísmo en el sistema de las oclusivas. A continuación damos el esquema de las correspondencias entre la interpretación tradicional de los rasgos fonológicos (que mantenemos por comodidad en la cita de los ejemplos a lo largo del presente estudio) y la más reciente, y damos también los resultados del armenio clásico en la transcripción habitual:

Serie I

sonoras simples	glotalizadas		
1. (/b/)	(/p”/)		>arm. (/p/)
2. /d/	/t”/		>arm. /t/
3. /ĝ/	/ḱ”/	>*/č”/	>arm. /c/ (/t/)
4. /g/	/k”/		>arm. /k/
5. /g^{w}/	/k^{o}”/		>arm. /k/

Serie II

sonoras aspiradas	sonoras (aspiradas)		
1. /bh/	/b/, /bh/		>arm. /b-/; /-w-/-v-/
2. /dh/	/d/, /dh/		>arm. /d-/
3. /ĝh/	/ĝ/, /ĝh/	>*/ǯ(h)/	>arm. /j-/; /-z-/
4. /gh/	/g/, /gh/		>arm. /g-/
5. /g^{w}h/ ...	/g^{o}/, /g^{o}h/		>arm. /g-/; /ǰ-/ (delante de /-e, -i/); -ž-

Serie III

sordas	sordas (aspiradas)		
1. /p/	/p/, /ph/		>arm. /h-/ o bien Ø; /-w-/-v-/
2. /t/	/t/, /th/		>arm. /t’-/ (y después de */aw,ow/); -d (después de N,L); *-y- (>Ø); -w- (delante de /o/)
3. /ḱ/	/ḱ/, /ḱh/	>*/č(h)/ >*/c’/	>arm. /s/ (/c’/)
4. /k/	/k/, /kh/		>arm. /k’-/; /-g/ (después de N,L)
5. /k^{w}/	/k^{o}/, /k^{o}h/		>arm. /k’-/; /-g/ (después de N,L); /č’/ (delante de /-e, -i/)

Ejemplos:

I,1: ejemplos escasísimos y poco seguros: arm. *stipem* «obligo», gr. *steíbō*.

I,2: arm. *tur* «regalo», gr. *dō̃ron*.

I,3: arm. *acem* «conduzco», gr. *ágō*, scr. *ájāmi*, con rastros de resultados dialectales distintos: arm. *bucanem* «yo forrajeo» /*but* «forraje»; arm. *art* «campo», lat. *ager*.

I,4: arm. *kr̄unk* «grulla», gr. *géranos*, lat. *grūs*.

I,5: arm. *kov* «vaca», gr. *boũs*, ved. *gaúḥ*.

II,1: arm. *berem* «llevo», gr. *phérō*, ved. *bhárāmi;* desin. arm. -w/-v de instr., por ejemplo, en *azga-w* (nom. *azg* «pueblo»), pero *geto-v* (nom. *get* «río»).

II,2: arm. *dur̄n* «puerta», gr. *thýrā*, lat. *fores*.

II,3: arm. *jiwn* «nieve», gr. *khiṓn;* arm. *lizem* «chupo», gr. *leíkhō*, ved. *léhmi*.

II,4: arm. *meg* «nube», ved. *méghaḥ*.

II,5: arm. *gan* «golpe», ved. *han-* «golpear», gr. *theínō;* arm. *Jerm*, gr- *thermós*, ved. *gharmaḥ;* arm. *iž* «serpiente», gr. *ékhis*, ved. *áhiḥ*, av. *aži-*.

III,1: arm. *hayr*, gr. *patḗr*, ved. *pitár-*; arm. *otn* «pie», gr. *póda*, ved. *pād-*; arm. *ew* «y, también», gr. *epí*, ved. *ápi*.

III,2: arm. *t'ar̄amim* «me seco», gr. *térsomai*, lat. *torreō;* arm. *ard* «orden», gr. *artýs*, ved. *r̥túḥ;* arm. *bay* «palabra», gr. *phátis;* arm. *berē* «él lleva» <proto-arm. **berey*, ved. *bharati*, arm. *beraw* «fue llevado» <**bherato*.

III,3: arm. *asełn* «aguja», gr. *akís* «aguijón»; arm. *c'ax* «rama», ved. *śákhā*, got. *hōha* «arado».

III,4: arm. *k'erem* «rasco», gr. *keírō;* arm. *argel* «impedimento», gr. *arkéō*, lat. *arceo*.

III,5: arm. *elik'* «dejó», gr. *élipe*, ved. *āricat;* arm. *hing* «5», gr. *pénte*, ved. *pañca;* arm. *č'ork'* «4» <proto-arm. **č'eyork'*, ved. *cátvāraḥ*, gr. dor. *tétores*.

5.2.1. Como muestra el cuadro, si el punto de partida es el tradicional, el armenio se muestra fuertemente innovador en el consonantismo respecto al i.e., pero si se acepta la interpretación propuesta por Gamkrelidze, el armenio parece haber modificado

poco el sistema de las oclusivas i.e., perdiendo esencialmente el rasgo de la glotalización y sufriendo pocos cambios más de importancia secundaria. Es particularmente interesante el paso, común a todas las lenguas *satem*, de la serie de las tectales palatalizadas a africadas compactas. Éstas en armenio pasan más tarde a africadas difusas; estado que se mantiene en fase histórica en la serie I y la serie II (pero en posición intervocálica el resultado de */ǯ(h)/ es sibilante), aunque */č(h)/ sigue en cualquier posición hasta la asibilación, excepto en un limitado número de palabras en las que permanece la fase africada de la tectal palatalizada sorda (aspirada). Estos casos recogidos hace tiempo son, junto al ya citado arm. *c'ax* «rama» < i.e. **k̂ākhā* (cfr. ved. *śākhā*, got. *hōha*, esl. *soxa*, npers. *šax*), arm. *ćacnul* «caer» < **k̂ad-snu-*, cfr. lat. *cadere* y ai. *cad-* «id.»; arm. *c'ank-/c'ang* «escombros, cerco», *c'angel* «cercar» < **k̂n̥g-*, cfr. gr. *kákala*.

5.2.2. Prótesis vocálica: un fenómeno peculiar del armenio es el notable desarrollo de vocales protéticas: la presencia de estas vocales en armenio se puede explicar, en parte, admitiendo la existencia en la forma i.e. reconstruida de una laringal que en el contexto # # ___[-sil.] habría evolucionado en armenio hacia # # V[-sil.], como, por ejemplo, en: arm. *arew* «sol» < i.e. *h_2*rewō* (cfr. el verbo hitita *har-wa-na-iz-zi* «produce luz») o también en arm. *ayr* «hombre» < *h_2*nēr*, forma del nominativo correspondiente al gr. *anḗr*, pasada a través de las fases hipotéticas **ayyir* < **aynir* < **anir* < **anēr*. La existencia de una laringal inicial en esta palabra permite dar cuenta tanto de la correspondencia con el griego en lo que se refiere al resultado vocálico inicial, como del alargamiento de la vocal final del primer término de los compuestos védicos del tipo *sūnara-*, *viśvānara-*, etc., que tienen como segundo término *nara-*.

Algunas reconstrucciones resultan bastante convincentes, como los dos ejemplos anteriores en los que la vocal inicial *a-* del armenio se remonta a un i.e. /h_2-/, mientras la hipótesis de resultados distintos también en armenio, dependiendo del tipo de laringal supuesta para la forma i.e., produce mayor perplejidad. Más complicado resulta el intento de Kortlandt de encontrar derivados regulares según los cuales */h_1/ + [-sil] > arm. *e-*, gr. *e-*; */h_3/ + [-sil] > arm. *o-*, gr. *o-*, pero arm. *a-* en sílaba abierta, como se deduciría de las siguientes correspondencias: arm. *eluzanem* «extraigo», gr. *eleúsomai;* arm. *erek* «noche», gr. *érebos;* arm. *anicanem* «maldigo», gr. *óneidos;* arm. *ołb* «llanto», gr. *olophýromai*.

Si se admite un derivado regular de este tipo, las desviaciones de la norma deben encontrar una explicación *ad hoc:* así la correspondencia entre gr. *ereúgomai* y arm. *orcam* «yo eructo» puede remontarse al i.e. /h_1/ + /C-/ solamente admitiendo que la forma armenia derive, por asimilación de /e-/ con la vocal redondeada en la sílaba siguiente, de **eruc-*, aunque una asimilación de este tipo no se encuentra en un caso análogo como en *eluzanem.*

Nótese, de todas formas, que la hipótesis laringalista explica correspondencias de palabras que en armenio y en griego (cfr. capítulo IX, § 3.3) empiezan por vocal, mientras en otras lenguas pueden empezar por consonante, independientemente del tipo de consonante que seguía a la laringal inicial, en la forma i.e. reconstruida: no solamente líquidas y nasales, sino también otras consonantes.

En cualquier caso, la prótesis vocálica en armenio es un fenómeno muy amplio, según el cual una palabra no puede comenzar por ciertas consonantes o ciertos nexos consonánticos y por ello debe tener un ataque vocálico.

La consonante que sistemáticamente se evita en posición inicial es /r-/, pero esporádicamente el ataque vocálico se emplea también para evitar /l-/, /m-/, /n-/ iniciales. La antigüedad del fenómeno es notable desde el momento en que están sujetos a este vínculo contextual también algunos términos prestados de otras lenguas, como los procedentes del iranio: cfr. arm. *erang* «color» <mpers. *rang* «id.»; arm. *aroyr* «latón» <mpers. *rōy* «cobre» (<**rōδ*).

Los préstamos del iranio presentan además un fenómeno de prótesis vocálica esporádica también en el caso de *sp-* inicial y sistemática en el caso del nexo consonántico típico del iranio *xš-* que da en arm. *šx-*: cfr. *ašxarh* «mundo» <parto mpers. *šahr* (<*xšaeθra*); arm. *aspahan*, gr. *Aspadána*, part.-man. *'sp'h'n*, npers. *Ispāhān*, topónimo derivado de *spāda-* «ejército», que originalmente significaba «campamento militar».

Los dos nexos consonánticos iniciales que acabamos de recordar podrían, sin embargo, haber desarrollado la prótesis vocálica ya en el dialecto iranio de origen, si se acepta la hipótesis de Perikhanian (1966, 1971) que, sobre la base de los datos presentes en las inscripciones de la primera mitad del siglo II a.C., atribuye la prótesis vocálica en *a-* delante de *xš-* y *sp-* a la lengua de los medas en su fase intermedia.

Los otros nexos consonánticos iniciales que determinan el fenómeno de la prótesis vocálica en armenio, a excepción del nexo **sr-* que evoluciona en arm. *Vṙ-*, conllevan una oclusiva sonora origina-

ria, o una sonora aspirada en primera posición y casi todos la líquida /r/, originariamente en segunda posición. Esta última sufre una metátesis en armenio, según este esquema: *_Cr-_ >arm. _VrC-_, cfr. *_gwrāwōn_ >arm. _erkan_ «piedra de molino», cfr. _grāvan-_, airl. _brau_, aesl. _žrunuvi_.

La metátesis que transforma los nexos *_VCr-_ > _VrC-_ ha tenido lugar sistemáticamente en interior de palabra, cfr. *_k̂ubhros_ >arm. _surb_ «santo», cfr. ved. _śubharáḥ_ «brillante».

Estos dos fenómenos fonéticos, junto a otros tradicionalmente controvertidos, han sido explicados recientemente de forma especialmente brillante por T. Vennemann (1986) basándose en una hipótesis de estructura silábica que, gracias a unas pocas reglas universales y a una sola regla de silabación específica para el armenio, reúne en un cuadro explicativo único unas manifestaciones fonéticas aparentemente dispares. Para explicar la metátesis bastará decir que, una vez supuesta la regla de silabación específica para el armenio, consistente en que los nexos consonánticos internucleares son heterosilábicos (por lo que *_VCr_ > _VC*r_), un contacto silábico A*B es tanto mejor cuanto menor es la fuerza consonántica de A y mayor la de B: viceversa, si las relaciones de fuerza consonántica se han invertido, aumenta la tendencia a cambiar la estructura silábica hasta alcanzar la estructura óptima.

Considerando que la fuerza consonántica aumenta progresivamente según el siguiente esquema:

vocales   líq. centr.   líq. later.   fricativas   oclusivas y africadas
——————————————————————————→

se deduce que las líquidas centrales están provistas de menor fuerza consonántica que las oclusivas, y por tanto el contacto silábico *D/T*r se encuentra en desventaja respecto a la secuencia más «general» heterosilábica *r*D/T, hacia la que tiende la estructura del armenio.

La prótesis vocálica se inserta en este marco teórico de forma bastante convincente: delante de *_r-_ se interpreta como uno de los expedientes para eliminar los márgenes silábicos más débiles (compuestos por */j/, */w/, */r/) de los comienzos de sílaba inicial de palabra. En */w-/ el expediente consiste en reforzar el margen, de forma que el resultado es arm. /g/ en todas las posiciones (excepto en posición de final de palabra después de una vocal, donde da /-w/(/-v/), cfr. arm. _gayl_ «lobo», air. _fail_ «id.» <*_waylo-_, mientras arm. _tiw_ «día» <*_diwo-_, cfr. scr. _diva-_ «cielo», lat. _tri-duum_). Para los resultados

armenios de */j-/ inicial existen distintas hipótesis (/ǰ/ o Ø en principio de palabra, Ø en interior, /ǰ/ tras una sonante, pero si la sonante va precedida de la vocal /a/, tenemos metátesis de /-j-/: cfr. arm. *ǰur* «agua», lit. *jū̃ra*, pl. *jū̃res* «mar»; denominativos en *-em* <i.e. **-eje-*, ved. *-aya-*, gr. *-éō*; arm. *anurǰ* «sueño» <**onōrjom*, forma apofónica de **onerjom* que genera gr. *óneiron;* arm. *ayl* «otro» <**aljo-*, lat. *alius*, gr. *állos*). En */r-/ la eliminación del margen débil sucedería al transformarse en **Vr-*, quizá por influencia de un modelo con ataque vocálico debido a la vocalización de las laringales.

La prótesis delante de nexos consonánticos se justificaría a partir de un regla general que afecta al principio de sílaba: en esta posición todos los nexos consonánticos se ven desfavorecidos respecto a los comienzos de sílaba monoconsonánticos. A diferencia de las explicaciones anteriores que veían preceder la metátesis **Cr-* >*rC-* al desarrollo de la prótesis, Vennemann ve la prótesis más bien como momento precedente a la metátesis. De este modo tendríamos: **CrV-* >**VC*rV-* >*Vr*CV-*. La prótesis vocálica delante de **Cr-* sería de este modo tan sólo una de las fórmulas para evitar nexos consonánticos en principio de palabra, mientras otras posibles fórmulas consisten en la eliminación de un elemento consonántico, o en la fusión de las dos consonantes en un fonema único: solamente se toleran las secuencias de sibilante y oclusiva donde la sibilante puede formar un apéndice.

La prótesis delante de nexos consonánticos iniciales no afecta solamente a los nexos que llevan /r/, sino también a otras secuencias, como el i.e. **dw-* que pasaría a **tw-* y después, según la hipótesis silábica, debido al refuerzo de la semivocal, daría **tg*, más tarde **tk* por asimilación. En este punto, para evitar el nexo inicial, aparecería la prótesis vocálica: **Vtk*, pronunciado en dos sílabas como **Vt*kV* y sujeto a cambios en el final de la primera sílaba para evitar un contacto silábico desfavorecido. En este caso la fórmula consiste en la sustitución de la oclusiva por el miembro consonántico más débil de la serie dental, que es precisamente /r/, lo que da como resultado la secuencia documentada: *Vr*kV:* por ejemplo, i.e. **dwāros* >arm. *erkar* «largo», cfr. gr. *dērós*, métricamente **dvārós*, ved. *dūráḥ*.

No quedan claros, en la interpretación silábica de la prótesis vocálica, los casos raros en los que la vocal se sitúa ante palabras que empiezan por /l-/, /m-/, /n-/, en los que no es siempre posible establecer la hipótesis de una laringal inicial, como en el caso del arm. *amis* «mes», cfr. gr. *mḗn*, airl. *mí*, lat. *mensis*, que permiten

suponer un derivado del i.e. _*mēnso-_. No obstante, la hipótesis silábica, a pesar de las críticas que se han vertido, sobre todo por parte de Kortlandt (1989), permite interpretar muchos fenómenos distintos entre sí a partir de unas cuantas reglas generales. Bien podría por ello extenderse a la interpretación de otros casos; así, basándonos en el principio de la simplificación del nexo consonántico inicial, se puede explicar por qué los nexos compuestos por una oclusiva sorda + /r-/, /l-/ dan como resultado, respectivamente, arm. _er-_, _ł-_: arm. _erek'_ «3» <_*treyes_, cfr. scr. _tráyaḥ_, lat. _trēs;_ arm. _lu_ «el oír» <_*k̂luto-_, cfr. scr. _śruta-_ «oído», gr. _klytós_. Un motivo similar subyace en el paso de _*pt-_ al arm. _t': t'eli_ «olmo», cfr. gr. _pteléa_. Algunos nexos formados por oclusiva sorda i.e. en inicial de palabra seguida de */j/, */w/, dan resultados monofonemáticos con consonante aspirada, como: 1. _*kj-_ >arm. /č'/ (arm. _č'ogay_ «fui» <_*kjow-ā-_); 2. _*tw-_ >arm. /k'/ (arm. _k'ew_ «contigo» <_*twe-bhi;_ pero el resultado es arm. /k/ en interior de palabra, tras /s/, cfr. arm. _oskr_ «hueso» <_*ostwer_).

La explicación ofrecida por Vennemann para el caso 2 podría ampliarse al caso 1; según este mecanismo los pasos que cabría suponer serían:

_a_) Rotación consonántica por la que */t/ >arm. /t'/ (_*tw-_ >_*t'w_).

_b_) Refuerzo de las semivocales: */-w-/ >/-g-/ (_*t'w-_ >_*t'g_).

_c_) Asimilación de sordez: _*t'g-_ >_*t'k_.

_d_) Aspiración de la velar, por la que */k/ >/k'/ en principio de sílaba cuando se pierde una aspirada precedente (se considera aspirada también */s-/, vease arm. _k'oyr_ «hermana» <_*swesōr;_ el carácter de consonante aspirada de la sibilante sería evidente en el paso */s/ >*/h/ >Ø en contexto sonoro, con mantenimiento esporádico de la fase /h-/ delante de vocal: cfr. arm. _ał_ «sal», lat. _sal_, respecto al arm. _hin_ «viejo», lat. _senex_).

Probablemente el punto d) puede suponerse no sólo en el caso de una velar, sino también en el de otras oclusivas sordas (de este modo se justifican los dobles resultados de _*sp-_, _*st-_ que dan en arm. _sp-_/_p'-_ y _st-_/_t'_; cfr. arm. _spārnam_ «amenazo» <_*sper-_; arm. _sterǰ_ «estéril» <_*ster-_; pero también arm. _p'und_ «olla» <_*spond;_ arm. _t'or_ «goteo» <_*ster-_) y también en el de una africada */-ǰ-/, como resultado del refuerzo de la semivocal */-ǰ-/.

Por tanto, podríamos suponer también en el caso del fenómeno 1 cambios análogos, concretamente: *ḳj- >*ḳ'j- >*ḳ'ǰ- >*ḳ'č- >/č'-/, desde el momento en que los resultados de *tj, *dj, *k̂j que Godel (1975) apuntó, y que podrían contradecir la correlación que acabamos de proponer, son poco seguros, además de aparecer en una posición distinta (por ejemplo, arm. *mucanem* «introduzco» <**mowd-je*; arm. *luc'anem'* «enciendo» <**lowk̂-je*). El resultado de *-dhj-, del que se tiene un solo ejemplo seguro, está en cambio en posición interna: *mēǰ* «medio» <i.e. **medhjo-*; éste presenta un vocalismo inesperado con /ē/ <proto-arm. */ej/, normalmente explicado como epéntesis de */j/. Este caso podría encuadrarse también en la hipótesis silábica, que daría una explicación distinta incluso para el vocalismo.

Si admitimos que el contacto silábico *d*ǰ que deriva del nexo i.e. *dhj no es perfecto y exige un debilitamiento del final de la primera sílaba, podemos suponer que */j/, supuesta por el vocalismo sucesivo *-ē-*, no se deba a epéntesis por influencia de la */j/ originaria, sino al resultado más obvio del debilitamiento de */d/ en la serie de los márgenes silábicos más débiles.

Un debilitamiento consonántico análogo al que hemos expuesto, lo encontramos en muchos nexos consonánticos con oclusiva sorda original, ya examinados, cuando aparecen en interior de palabra, donde el problema del contacto silábico desfavorecido provoca cambios como los siguientes:

— *-pn- >arm. *-wn-*: arm. *tawn* «fiesta» <**dapni-*, cfr. ai. *tafn* «víctima» (<**dapno-*).
— *pt- >arm. *-wt'-*: arm. *ewt'n* «siete», scr. *saptá*, etc.
— *tr- >arm. *-wr-*: arm. *arawr* «arado», gr. *árotron*, lat. *arātrum* tal vez incluso *-kr- >arm. *-wr-*, si arm. *mawruk* «barba» puede suponerse que derive de **smokru-*, documentado en lit. *smãkras* «barbilla».
— *-kt- >arm. *-wt'-*: arm. *aławt'-k'* «oración, ruego» *(plurale tantum)* <**-ak-ti-*.

Los únicos nexos que no cambian las relaciones de fuerza consonántica son *st, *sd, >arm. *st* en todas las posiciones: arm. *astł* «estrella», gr. *astḗr*, scr. *star-*; arm. *z-gest* «vestido» <**westu-*, cfr. lat. *vestis;* mientras que otros nexos se simplificaron llegando a resultados monofonemáticos incluso en posición interna:

— **(-)sk/k̂-* >*c'*: arm. *hac'i* «fresno» <**askiā*.

— **(-)k̂/ks-* >*c'*: arm. *vec'* «6» <**useks*.

— **-kj-* >*-č'-*: arm. *goč'em* «grito» <**wok-ye-*, scr. *vāc-* «voz».

5.2.3. Líquidas

Respecto al i.e. */r/, pasa al arm. /r/ en cualquier posición sin excepciones, salvo casos esporádicos de disimilación: a diferencia de las oclusivas, /r/ se mantiene en arm. incluso cuando está en sílaba final originaria. El armenio contiene en su inventario fonológico también /r:/ (en nuestra transcripción <r̄>), que es el resultado del i.e. **sr* (y parcialmente de **rs*) y la variante contextual de /r/ ante nasal extendida por analogía fuera del contexto original: cfr. arm. *ar̄u* «riachuelo» <i.e. **sruti-*; arm. *ar̄nem* «hago» respecto al aor. *arari* «yo hice»; pero *ar̄num* «cojo» con aor. *ar̄i* «cogí».

I.e. */l/ presenta en arm. dos resultados: un resultado alveolar y otro velar. Greppin (1986) ha creído encontrar unas reglas que gobiernan esta duplicidad de resultados; éstas se verían turbadas sólo por desviaciones debidas casi siempre a extensiones analógicas dentro de la flexión:

1. i.e. */l-/ >arm. /l-/ en todos los casos.
2. proto-arm. */-l/ final de palabra >arm./-l/: arm. *dal* «amarillento», gr. *thállos*.
3. i.e. */-l-/ poscons. no final >arm. /-l-/: arm. *glem* «vulgo», lat. *volvo*.
4. i.e. */-l/ poscons. final >arm. /-ł/: arm. *astł* «estrella», lat. *stella*.
5. i.e. */-l-/ precons. >arm. /-ł-/: arm. *ołb* «lamento», gr. *olophýromai*.
6. i.e. */-l-/ intervoc. >arm. /-ł-/: arm. *ełegn* «caña», gr. *élegos*.
7. arm. */-l-ł/ >arm. /-ł-ł/: arm. *kałał* «madriguera», lit. *guõlis*.

5.2.4. Nasales

Las nasales i.e. en posición inicial e interna dieron el resultado armenio /(-)m-/, /(-)n-/ excepto cuando iban seguidas de *-s:* **Ns* >arm. *-s*, mientras la secuencia inversa **sN* >arm. *-N:* arm. *us*

«hombro» <i.e. *_omsos_, ved. _áṃsaḥ_, gr. _ō̃mos;_ arm. _eris_ «3» (ac.) <i.e. *_trins;_ arm. _mi_ «uno» <i.e. *_smijos;_ _z-genum_ «me visto» <i.e. *_wesnu-mi_. Nótese que */-N-/ en posición intersonántica >arm. /-w-/: cfr. arm. _awr_ «día», gr. dor. _ā̃mar_.

En posición final absoluta el resultado de las nasales está vinculado al problema morfológico del resultado de las antiguas desinencias; según la convincente propuesta de Kortlandt (1985), tendríamos, en orden cronológico, los siguientes casos:

1. Las nasales no silábicas finales >Ø en los polisílabos a través de las fases *-VN >*-Ṽ tras la fijación del acento en la penúltima sílaba; más adelante *Ṽ >V >Ø. Como consecuencia de este cambio el nom. y ac. sg. se funden en los temas en _ā_-, mientras que los temas en _o-, i-, u-_ demuestran haber eliminado la desinencia sigmática del nom. sg. (que debería dar -_k'_, como la desinencia de nom. pl.) a favor de la generalización del ac. sg. como caso recto (que aparece como Ø puesto que <*-Ṽ <*-VN). Por este motivo, palabras como _jiwn_ «nieve» y _siwn_ «columna» deben compararse con las formas del ac. sg. gr. _khíona_ y _kíona_ y no con las formas del nom.; del mismo modo, el sufijo -_t'iwn_ no corresponde al lat. -_tiō_, sino a -_tiōnem_.
2. Las nasales no silábicas finales dan arm. /-n/: en los monosílabos: arm. _k'an_ = lat. _quam_.
3. Las nasales silábicas finales dan arm. /-n/: arm. _ewt'n_ «7»; arm. _sermn_ «semilla»; este paso tiene lugar una vez que *-VN >-Ṽ >-V. Cuando *N̥ evolucionó en arm. a -_an_. la nasalización de -VN ya se había completado; por este motivo */-N̥-/ en interior de palabra evoluciona al arm. -_an_ (cfr. _ewt'anasun_ «70»), pero en final de sílaba se da tan sólo la caída de la vocal de la última sílaba, dando como resultado que *-_an_ >arm. /-n/.

5.2.5. Sibilantes: como para las nasales, también para */s/, cuyos resultados en posición inicial e interna ya hemos tratado, el resultado en final absoluto está vinculado al problema morfológico del resultado de las desinencias i.e. En la flexión nominal aparece como marca de plural en arm. -_k'_, tanto en nominativo como en instrumental en todos los nombres, pronombres y adjetivos; en la flexión verbal la misma marca aparece en la 1 y 2 pl.: ya que casi todas las formas i.e.

correspondientes terminaban en *-*s* (pl. nom. :-*ōs* en los temas en *o-; *-*ās* en los temas en *ā-*; *-*es* en los demás temas; instr. **bhis;* 1 pl. *-*mes*), se puede suponer una evolución particular de *-*s* en estos casos: *-*Vh* >-*(V)k'*. El punto más discutible de esta hipótesis consiste en tener que admitir resultados distintos de */-s/, y precisamente /k'/ en los casos citados anteriormente y Ø en los otros casos, como, por ejemplo, en el nom. sg. (**mr̥tós* >arm. *mard*).

Entre las hipótesis alternativas formuladas recordemos que la más coherente interpreta la desinencia *-k'* como un morfema derivativo con valor de colectivo, manteniendo el carácter no desinencial, pero derivativo de la marca de pl., que sería evidente en la peculiaridad sintáctica, para la que el adjetivo atributivo tiene desinencia cero en nom. pl. Pero esta última observación puede superarse suponiendo que el adjetivo tuviese desinencias pronominales como en la declinación fuerte del germánico (cfr. got. *blindai* «ciegos», respecto a *dagōs* «días»): si así fuese, el carácter desinencial de la marca *-k'* no se contradiría. Corrobora esta evolución de */-s/ >arm. /-k'/ la interpretación de muchísimos *pluralia tantum* del arm. como resultados fonéticos regulares del nom. sg. sigmáticos, percibidos después como nom. pl.: en algunos casos, por ejemplo, en el locativo, estos nombres van acompañados de demostrativos y posesivos en sg. cfr. *i keansn k'um* «en tu vida» (literalmente: «en las vidas tuya»).

6. Morfología

En general puede afirmarse que el armenio mantiene, en ciertos aspectos, características i.e. arcaicas y en otros innova enormemente; pero incluso cuando innova utiliza material morfológico heredado del i.e., excepto en la derivación nominal, donde son muy numerosos los morfemas derivativos que le han llegado como préstamos, sobre todo del iranio. Estos morfemas están formados por: 1. Lexemas iranios que en la lengua de origen constituyen el segundo miembro de los compuestos; no obstante, en arm. éstos no aparecen de forma autónoma, sino como sufijos, en forma gramaticalizada; véase, por ejemplo: *-(a)stan:* arm. *asp-a-stan* «establo» (literalmente «lugar del caballo») <ir. *-*stāna*, part., mpers. *-stān; -(a)ran:* arm. *ganj-a-ran* «cámara del tesoro» <ir. *-*dāna-* «contenedor», part. *-dān;* 2. Elementos que son sufijos también en ir.; éstos resultan muy productivos en ambas lenguas: *-ak*, sufj. de diminutivo: arm. *naw-ak* «barca» <*naw* «nave» (+ <ir, *-*aka-*); *ik*, sufj. de diminutivo: arm. *hayr-ik* «padre-

cito» <_hayr_ «padre» (+ <ir. _*ika-_); _-akan_, sufj. del adjetivo de pertenencia: arm. _mayr-akan_ «materno» <_mayr_ «madre» (+ <ir. _*-akāna-_); _-ean_, sufj. del adjetivo de pertenencia: arm. _arewel-ean_ «oriental» <_arewelk'_ «oriente» (+ <ir. _*-iyāna-_); 3. Morfemas prefijales, en arm. no muy productivos: _apa-_ <ir. _*apa-/upa-_; _aw-_ <ir. _*abi-_; _dǯ-/t'š-_ <ir. _*duš-_; _ham-_ <ir. _hama-_; _pat-_ <ir. _*pati-_.

Sin salir del ámbito de la derivación, el arm. conserva algunos rasgos de morfología i.e., por ejemplo, en los derivados en _*-ti-_ y _*-tu-_ (cfr. arm. _bard_ «montón» <_*bhr̥ti-_; arm. _ard_ «forma» <_*r̥tu-_) y en _*-mon/mn̥_ (cfr. arm. _erdumn_ «juramento» <_erdnum_ «juro»; arm. _ǰermn_ «calor» <_ǰer̄num_ «caliento»); otras veces innova en el sentido de que por lo general estos mismos sufijos se encuentran en formas expandidas que no tienen un paralelo en otras lenguas i.e. por ejemplo, arm. _-oyt'_, sufj. del abstracto <_*ow-ti;_ arm. _st_ <_*s-ti-_; arm. _-awn_ <_*a-mn;_ arm. _-umn_ <_*u-mn;_ arm. _-iwn_ <_*i-mn_. En otros casos, en palabras de derivación i.e., el arm. presenta sufijos no documentados en otras lenguas i.e.: por ejemplo, arm. _-s-_ <_*-k̂-_, como en _lsem_ «oigo» (<_*lusem_ <_*k̂lu_ + _k̂_); arm. _-or_ en _nor_ «nuevo» <_*new-or_.

6.1. _El nombre_

Entre las principales innovaciones del armenio, podemos indicar la pérdida de distinción del género gramatical en los pronombres (con la consiguiente pérdida de distinción formal entre nombre y adjetivo) y la pérdida del dual; mientras como ejemplo de conservación de características arcaicas podemos citar el procedimiento morfológico de la apofonía, conservado claramente, sobre todo en la declinación de los temas en _n-_ y en menor medida en la de los temas en _r-_:

sg.	Nom.-Ac.	_t'or̄n_ «sobrino»	pl.	Nom.	_t'or̄unk'_
	Gen.-Dat.-Loc.	_t'or̄in_		Ac.-Loc.	_t'or̄uns_
	Abl.	_t'or̄nē_		Gen.-Dat.-Abl.	_t'or̄anc'_
	Instr.	_t'or̄amb_		Instr.	_t'or̄amk'_

En el ejemplo anterior la variación del tema entre: _-in/ - un/ -an (am)_ refleja la variación i.e. _*-en/*-on/*-n̥_.

De los temas en _-r_, sólo algunos evidencian un cierto arcaísmo al mostrar el grado cero de la vocal radical final en los casos oblicuos del sg.:

sg.	Nom.-Ac.	*mayr* «madre»	pl.	Nom.	*mark'*
	Gen.-Dat.-Loc.	*mawr*		Ac.-Loc.	*mars*
	Abl.	*mawrē*		Gen.-Dat.-Abl.	*marc'*
	Instr.	*marb*		Instr.	*marbk'*

6.1.2. En lo que respecta a las otras clases temáticas, los temas en vocal del arm. reflejan el esquema i.e. de los temas en **o-*, **ā*, **i-*, **u-*, pero dentro de este esquema se da en armenio una redistribución de nombres y adjetivos entre las distintas declinaciones vocálicas: la pérdida de la oposición de género que en i.e. se expresaba en muchos adjetivos en el contraste entre el tema en **o-* en masc. y neutro y el tema en **ā-* en femenino, lleva en arm. a una fusión, de la que deriva que los antiguos adjetivos en **o-/ā-* sigan la declinación en *o-*, mientras los adjetivos en **iyo-/iyā-* muestran en armenio una alternancia de desinencias en *o-/a-* (debida probablemente a un fenómeno de expansión de los temas en *a-*). En resumen, además de los temas en *a-*, se difunden en arm. los temas en *i-*, moderadamente también los temas en *r-*, *n-*, mientras que los temas en *u-* son decididamente recesivos. La redistribución de nombres y adjetivos entre las varias declinaciones afecta a numerosísimas palabras prestadas del iranio, por ejemplo: arm. *dat* «justicia» (tema en *-i*) <ir. *dāta-*; arm. *spah/spay* «ejército» (tema en *i-*) <ir. **spāda-*; arm. *zēn* «arma» (tema en *u-*) <ir. **zaina-*; arm. *p'ut* «pútrido» (tema en *o-*) <ir. *pūt-*; arm. *pet* «jefe» (tema en *a-*) <ir. *pati-*. El arm. ha perdido los temas en oclusiva y en *s-*: los antiguos temas en oclusiva y en *s-* han pasado a formar parte de las otras clases: por ejemplo, *Jer* «calor» (tema en *o-*) <i.e. **gʷheros*, tema en *s-*.

En lo que respecta a las desinencias casuales, damos algunos ejemplos de paradigmas de temas en vocal:

		I(o-)	II(a-)	III(i-)	IV(u-)
sg.	Nom.-Ac.	*erg* «canto»	*azg* «pueblo»	*bay* «palabra»	*gah* «trono»
	Gen.-Dat.	*erg-oy*	*azg-i*	*bay-i*	*gah-u*
	Abl.	*erg-oy*	*azg-ē*	*bay-ē*	*gah-ē*
	Instr.	*ergov*	*azg-aw*	*bay-iw*	*gah-u*
	Loc.	*erg*	*azg-i*	*bay-i*	*gah-u*
pl.	Nom.	*erg-k'*	*azg-k'*	*bay-k'*	*gah-k'*
	Gen.-Dat.Abl.	*erg-oc'*	*azg-ac'*	*bay-ic'*	*gah-uc'*
	Ac.-Loc.	*erg-s*	*azg-s*	*bay-s*	*gah-s*
	Instr.	*erg-owk'*	*azg-awk'*	*bay-iwk*	*gah-uk'*

Los ocho casos del i.e. se reducen a cuatro con un mecanismo sincrético distinto para el sg. respecto del p.: como ya hemos comentado, en sg., nom. y ac. coinciden formalmente por un

proceso complejo que ha sido reconstruido por Kortlandt (1985): 1. En los temas en *$\bar{a}$ se habría dado una coincidencia de evolución fonética entre los dos casos porque la nasal no silábica del ac. sg. en los polisílabos cae a causa de los cambios -$VN > \tilde{V} > V > \emptyset$, reduciendo la forma a la raíz, exactamente como sucedió en nom. tras la caída de la vocal temática por efecto del acento de intensidad; 2. La forma de nom. se ha generalizado como caso recto en los temas en *r*- y en *n*- que denotan personas (cfr. *hayr* «padre»; *mayr* «madre», etc.); 3. El ac. se ha generalizado en los temas en *o*-, *i*-, *u*-, que en algunos casos presentan el resultado -*k'* del antiguo nom. sg. sigmático, pero advertido como desinencia del nom. pl. (por ejemplo, *elk'* «salida»; *xawsk'* «discurso»). La posibilidad de interpretar la *n*- final de los temas en consonante del tipo *jeṙn* «mano», *otn* «pie», *jiwn* «nieve» como derivados de <*-$\mathring{m}$ permite suponer también en estos temas la generalización de la forma del ac. sg. como caso recto.

Más inmediata resulta la derivación de la desinencia del instr. que aparece en los temas en vocal como *w*/-*v* (con oscilación gráfica, aunque en los temas en *u*- se da la caída de la -*w* precedente), y como -*b* en los temas en nasal y líquida. Todas estas formas pueden reconducirse al i.e. *-*bhi*, cuya vocal final está aún presente en el instr. *iwi-k'* del pron. indef. **i-k'*. El morfema i.e. *-*bhi* valía probablemente como sg. y pl.: la forma arm. del instr. pl. que conlleva la adición de -*k'* al morfema de sg. debe interpretarse casi con certeza como una innovación arm. que tuvo por modelo al nom. pl.

Otra desinencia fácilmente relacionada con el i.e. es el gen. sg. -*oy* de los temas en *o*-, que refleja *-*osyo*, mientras la desinencia -*i* del gen. sg. de los temas en *a*- ha sido absorbida por los temas en *i*-. Para la desinencia del abl. sg. -*ē* (<**ey*) se supone una derivación con dental sorda intervocálica; esta desinencia se ha comparado con el abl. e instr. luvita -*ati*, licio -*edi*, -*adi*, pero más probablemente el origen de esta forma armenia no es una desinencia, sino una partícula pospositiva **eti*, que se debe comparar con el gr. *éti*, scr. *ati*.

En cuanto a las desinencias del pl., se puede conjeturar que la forma -*s* de ac. puede tener un precedente *-*ns*, documentado aún en got., *da-ga-ns* «días», *gasti-ns* «huéspedes», etc. En cambio la -*s* de locativo debe interpretarse como extensión funcional del ac. Se admite casi unánimemente la derivación de -*c'*, desinencia del gen.-dat.-abl., de un sufijo adjetival *-*sko*- presente en muchas otras lenguas i.e. La forma derivada se usó inicialmente con valor de genitivo y más adelante conoció una extensión funcional también en

otros casos. Sobre la posible derivación de la marca de pl. _k'_ del i.e. *-_s_ que se encuentra en el nom., ya hemos hablado en § 5.2.5. como derivados de < *-_m̥_ permite suponer también en estos temas la generalización de la forma del ac. sg. como caso recto.

Más inmediata resulta la derivación de la desinencia del instr. que aparece en los temas en vocal como _w_/-_v_ (con oscilación gráfica, aunque en los temas en _u_- se da la caída de la -_w_ precedente), y como -_b_ en los temas en nasal y líquida. Todas estas formas pueden reconducirse al i.e. *-_bhi_, cuya vocal final está aún presente en el instr. _iwi-k'_ del pron. indef. *_i-k'_. El morfema i.e. *-_bhi_ valía probablemente como sg. y pl.: la forma arm. del instr. pl. que conlleva la adición de -_k'_ al morfema de sg. debe interpretarse casi con certeza como una innovación arm. que tuvo por modelo al nom. pl.

Otra desinencia fácilmente relacionada con el i.e. es el gen. sg. -_oy_ de los temas en _o_-, que refleja *-_osyo_, mientras la desinencia -_i_ del gen. sg. de los temas en _a_- ha sido absorbida por los temas en _i_-. Para la desinencia del abl. sg. -_ē_ (< *_ey_) se supone una derivación con dental sorda intervocálica; esta desinencia se ha comparado con el abl. e instr. luvita -_ati_, licio -_edi_, -_adi_, pero más probablemente el origen de esta forma armenia no es una desinencia, sino una partícula pospositiva *_eti_, que se debe comparar con el gr. _éti_, scr. _ati_.

En cuanto a las desinencias del pl., se puede conjeturar que la forma -_s_ de ac. puede tener un precedente *-_ns_, documentado aún en got., _da-ga-ns_ «días», _gasti-ns_ «huéspedes», etc. En cambio la -_s_ de locativo debe interpretarse como extensión funcional del ac. Se admite casi unánimemente la derivación de -_c'_, desinencia del gen.-dat.-abl., de un sufijo adjetival *-_sko_- presente en muchas otras lenguas i.e. La forma derivada se usó inicialmente con valor de genitivo y más adelante conoció una extensión funcional también en otros casos. Sobre la posible derivación de la marca de pl. _k'_ del i.e. *-_s_ que se encuentra en el nom., ya hemos hablado en § 5.2.5.

6.2. _Los pronombres_

Los pronombres presentan a menudo temas y desinencias difícilmente etimologizables. En lo que respecta a los temas de los demostrativos, éstos forman un sistema deíctico coherente que permite distinguir entre 1.ª, 2.ª y 3.ª persona, tanto en los pronombres como en los adverbios: los temas pronominales usados, reconocibles como i.e. solamente si se presuponen evoluciones fonéticas anómalas, no forman en ninguna otra lengua indoeuropea un sistema parangonable

al armenio: *so-* «este» <**k̂o-*, comparable con **ki-* presente en gr. *sḗmeron* «hoy», lat. *ci-s; do-* «ese» <**to-*, comparable con gr. *to-*; *no-* «aquel» <**no-*, comparable con el hit. *eni-*, *uni-* «aquel», aesl. *onŭ*.

Estos temas combinados con distintas partículas dan lugar a otros pron.: con el prefijo **ai-* generan *ays, ayd, ayn* de significado demostrativo; acompañados del sufijo *-in* dan origen a *soyn, doyn, noyn*, «mismo»; acompañados del sufijo *-a* generan el pron. anafórico *sa, da, na*. El elemento consonántico del tema, por sí solo, añadido como sufijo a una palabra (que puede no ser necesariamente un nombre), equivale al artículo determinado presente en algunas lenguas i.e.: cfr. *t'ag-s* «esta corona», *t'ag-d* «esa corona», *t'ag-n* «aquella corona».

La flexión nominal del tema de demostrativo se aprecia perfectamente, por ejemplo, en la declinación del anafórico:

sg.	Nom.-Ac.	*s-a*	*d-a*	*n-a*	
	Gen.	*sor-a*	*dor-a*	*nor-a*	
	Dat.-Loc.	*sm-a*	*dm-a*	*nm-a*	<**suma*, **duma*, **numa* < **soma*, **doma*, **noma*
	Abl.	*sm-anē*	*dm-anē*	*nm-anē*	
	Instr.	*sov-a-w*	*dov-a-w*	*nov-a-w*	
pl.	Nom.	*sok'-a*	*dok'-a*	*nok'-a*	
	Ac.-Loc.	*sos-a*	*dos-a*	*nos-a*	
	Gen.-Dat.-Abl.	*soc'-a*	*doc'-a*	*noc'-a*	
	Instr.	*sok'-awk'*	*dok'-awk'*	*nok'-awk'*	

Del demostrativo derivan los siguientes adverbios de lugar:

ast «hic»	*aydr* «istic»	*and* «illic»
aysr «huc»	*aydr* «istuc»	*andr* «illuc»
asti «hinc»	*ayti* «istinc»	*anti* «illinc»

6.2.1. En los pronombres interrogativos encontramos huella de una distinción temática entre personas y cosas:

Nom.-Ac.	*ov/o* «¿quién?»	*z-i(z-inč')* «¿qué?»
Gen.	*oyr*	*ēr*
Dat.-Loc.	*um*	*him/im*
Abl.	*umē*	*imē*
Instr.	*(orov)*	*iw*

El adjetivo interrogativo es *or*, que asume también la función de pronombre relativo y se declina como un tema pron. en *o-*:

sg.	Nom.-Ac.	*or*	pl.	Nom.	*ork'*
	Gen.	*oroy*		Ac.-Loc.	*ors*
	Dat.-Loc.	*orum*		Gen.-Dat.-Abl.	*oroc'*
	Abl.	*ormē*			
	Instr.	*orov*		Instr.	*orovk'*

El tema del pron. es seguramente i.e. **kʷo-/kʷi-*, como en las lenguas eslavas, y en el adj. interr. se supone una derivación de **kʷo-(te)ro-*. En ambos casos debemos suponer una evolución fonética particular por la que **kʷ-* > *k'-* > *h-* > *∅*.

6.2.2. Del pron. interr. derivan dos pron.-adj. indefinidos, por medio de un sufijo *-k'* o un sufijo *-mn*, que eran probablemente partículas enclíticas:

Nom.-Ac.	*o-k'* «alguien» (en frases negativas o condicionales)	*(inč)*	«algo»
Gen.	*uruk'*	*irik'*	
Dat.-Loc.	*umek'*		
Abl.	*umekē*		
Instr.	*(omamb)*	*iwik'*	

sg.	Nom.-Ac.	*omn* «alguien» (en frases afirmativas)	pl.	Nom.	*omank'*
	Gen.	*urumn*		Ac.-Loc.	*omans*
	Dat.-Loc.	*umemn*		Gen.-Dat.-Abl.	*omanc'*
	Abl.	*umemnē*			
	Instr.	*omamb*		Instr.	*omambk'*

En casi todos estos pronombres la desinencia del gen. sg. es *-r* y ha sido interpretada como derivada de un originario sufijo adjetival **-ro*. En lo que respecta al dat. sg., los pronombres que acabamos de apuntar tienen una desinencia en *-m* que puede relacionarse fácilmente con **-smē*, cfr. scr. *tasmai*, got. *θamma*.

6.2.3. Los numerales del «1» al «4» (*mi* «1» < **smijos*; *erku* «2» < **dwō*; *erek'* «3» < **trejes*; *č'ork'* «4» < **kʷetores*) son enteramente flexivos en armenio y concuerdan en número y caso con el nombre de número, tanto si lo preceden como si lo siguen. Los numerales del «5» al «10» *(hing, vec', ewt'n, ut', inn, tasn)* no se declinan en los casos nom., ac. y loc., aunque sí en los demás casos, cuando el nombre de número precede al numeral. Del «11» en adelante el numeral no se declina, a excepción de algunos casos, cuando el nombre de número precede al numeral.

Los numerales del «11» al «16» son compuestos copulativos: *metasan, erkotasan, erek'tasan, č'orek'tasan, hngetasan, veštasan*, pero del «17» al «19» son yuxtaposiciones de unidades y decenas por medio de la conjunción coordinante *ew* «y»: *ewt'n ew tasn; ut'ew tasn; inn ew tasn.*

Las decenas a partir del «30» están compuestas con el elemento *-sun* (<*-*k̂omt*) en segunda posición.

6.2.4. Pronombres personales

También estos pronombres se pueden poner en relación con formas i.e. sólo admitiendo evoluciones fonéticas anómalas:

	1sg.	2sg.
Nom.	*es*	*du*
Gen.	*im*	*k'o*
Ac.-Loc.	*is*	*k'ez*
Dat.	*inj*	*k'ez*
Abl.	*inēn*	*k'ēn*
Instr.	*inew*	*k'ew*

	1pl.	2pl.
Nom.	*mek'*	*duk'*
Gen.	*mer*	*jer*
Ac.-Loc.-Dat.	*mez*	*jez*
Abl.	*mēnj*	*jēnj*
Instr.	*mewk'*	*jewk'*

El pronombre de 1sg. presenta formas difícilmente explicables desde el punto de vista fonético, en nom. (donde *es* se cree que deriva de **eĝō* o de **eĝhom* suponiendo una evolución anómala, atribuible a un efecto de *saṁdhi* (cfr. cap. IV, § 4.7), de la consonante esperada, respectivamente /c/ o /z/), tanto en ac. loc. (donde *is* se cree que deriva de **ins*, formado por el tema **em*, que se encuentra en gen., dat., abl. e instr.) y por una partícula parecida al gr. *-ge* de *emége*. De todas formas, para tal derivación hay que suponer una evolución fonética particular. De clara derivación i.e. es también el pron. de 2sg.: el nom. *du* <**tu* presupone una evolución fonética anómala, mientras el resto de la flexión cuenta con una derivación más regular: *k'o* <**two-*, *k'ez*, *k'ēn*, *k'ew* <**twe-*.

Del mismo modo encontramos paralelos del pron. de 1pl. *mek'* en otras lenguas indoeuropeas (cfr. lit. *mẽs*, aesl. *my*), pero del pron. de 2p., a excepción del nom. derivado del sg. con la adición de la marca del pl. *-k'*, no se encuentran paralelos en otras lenguas.

6.3. *El verbo*

El verbo armenio distingue entre un tema de presente y un tema de aoristo, que son portadores de valores aspectuales distintos: el primero expresa un aspecto imperfectivo; el segundo, perfectivo. Se perdió el perfecto i.e. que quedó sólo en pocas formas cristalizadas con valor de presente, como arm. *gitem* «sé» < **wojd-*; arm. *goy* «él es» < **wos-*.

Del tema de presente, que se caracteriza por una de las vocales temáticas *-e, -i, -a, -u,* con los correspondientes infijos en nasal o en *-č-*, se forman los tiempos:

— pres. ind.: (por ejemplo, en la clase con vocal temática en *-e*) *gtan-e-m* «encuentro» (*-e-s; -ē* < **e-y; -e-mk'; -ēk'* < **e-yk'; -e-n*).
— impt.: *gtan-ei* (*-e-ir; ēr* < **-e-yr; -e-ak'; -e-ik'; -e-in*).
— pres. subj.: *gtan-ic'-e-m* (*-e-s; -ē* < **-e-y; -e-mk'; -ēk'* < **e-yk'; -e-n*).
— injuntivo: *(mi) gtan-e-r; (mi) gtan-ē-k'*.
— inf.: *gtan-el*.

Del tema de aoristo se forman:

— aor. ind.: *gt-i* (*gt-ir; e-git; gt-ak'; gt-ik'; gt-in*) / med.-pasivo: *gt-ay* (*gt-ar, gt-aw; gt-ak'; gt-ayk'; gt-an*).
— imp.: *git* (*gt-ēk'*) / med.-pas. *gt-ir* (*gt-ayk'*).
— aor. subj. (que tiene también valor de futuro): *gt-ic'* (*gt-c'es; gt-c'ē; gt-c'uk'; gt-jik'; gt-c'en*) / med.-pas.: *gt-ayc'* (*gt-c'is; gt-c'i; gt-c'uk; gt-jik'; gt-c'in*).
— ppio.: *gt-eal*.

El sistema verbal arm. es notablemente innovador: además de la desaparición del perfecto i.e. se ha dado la desaparición del optativo, cuyas funciones asumió el subjuntivo; permanece el injuntivo, limitado a la 2sg. y pl. usado en frases prohibitivas junto a la negación *mi:* sus desinencias (sg. *-r* <proto-arm. **-rV;* pl. *k'* <proto-arm. **jek'*) son idénticas a las desinencias secundarias del indicativo.

En lo que respecta al número, la oposición se reduce al sg. y pl. con pérdida del dual. Enormemente innovadora es la oposición entre forma activa y mediopasiva, que se realiza de modo incompleto en la flexión verbal y con medios morfológicos distintos de los que usaba el i.e. para expresar la diátesis. En el pres. de ind. y subj. y en el injuntivo la sustitución de la vocal temática *-e-* por *-i-* cambia la diátesis de la forma verbal de activa a medio-pasiva. Las formas en *-i-*

probablemente derivan del i.e. *-*ē*- que caracteriza a una clase de verbos intransitivos en las lenguas germánicas e itálicas; estas formas habrían nacido como morfemas de pres. de ind. medio-pasivo y se habrían extendido al pres. de subj. y parcialmente al aor. subj. De todas formas, este procedimiento no es válido para las otras formas derivadas del tema de presente, en las que la oposición se neutraliza en favor de -*e*-. Además, una oposición de vocal temática no es posible en las otras dos clases verbales que se caracterizan, respectivamente, por las vocales temáticas -*a*- y -*u*-. En las formas derivadas del tema de aoristo, en cambio, la oposición de diátesis se expresa en las desinencias personales, pero no en todas: la desinencia de 1pl. aor. ind. -*ak'*, la de 1p. aor. subj. -*uk'*, la 2pl aor. subj. -*jik'* son comunes a las voces activa y mediopasiva. La característica de la diátesis mediopasv. está en estas formas -*a*- que puede relacionarse con i.e. *-*ā*- presente en baltoeslavo y en itálico (cfr. lat. *legeram*). En arm. este morfema habría pasado del indicativo a los otros modos.

El armenio resulta también fuertemente innovador en lo que respecta a la formación de los tiempos: tan sólo un número limitado de verbos armenios tienen una forma de aoristo, que deriva del aor. i.e., temático o atemático (cfr. arm. *edi* «puse», gr. *é-thē-ka;* arm. *arari* «hice», gr. *ḗraron;* arm. *egit* «encontró», gr. *eĩdon;* arm. *elik'* «dejó», gr. *élipe*). La mayor parte de los aor. radicales arm. no provienen de aoristos, sino de imperfectos i.e.; veanse, por ejemplo: *berem* «llevo», aor. *beri; acem* «conduzco», aor. *aci; lizem* «lamo», aor. *lizi*.

Además de estos aor. radicales que derivan del imperfecto i.e., el armenio presenta aoristos con extensión -*c'*- derivada de una ampliación del i.e. **sk̂e/o-* que se añadía como sufijo a las formas del pretérito. Un análisis detallado permite observar que la mayor parte de las formas del aor. arm. deriva de imperfectos i.e. La consecuencia más importante de esta innovación fue, por tanto, la necesidad de construir una nueva forma de imperfecto. El origen de las formas del impt. arm. está aún por aclarar: una hipótesis interesante sugiere una derivación del imperfecto del optativo i.e., admitiendo que la -*i*- arm., que caracteriza a gran parte de las desinencias, derive del i.e **j ē/ī*. Probablemente los dos subjuntivos deriven de una extensión **-isk̂e/o*, que encontramos también en latín y en griego, cfr. gr. *heurískō*, *halískomai*, etc. Aunque en el pres. de subj. la -*i*- de la ampliación forma diptongo con la vocal temática y sufre la evolución fonética normal determinada por la posicion del acento, en el aor. del subj. la misma modificación vocálica determinada por el acento produce el debilitamiento de la -*i*-. En cuanto al participio, que tiene la forma

-eal y se flexiona según la declinación en *-o-*, el sufijo que lo constituye parece derivar de **-lo-* y puede, por tanto, ponerse en relación con los adjetivos primarios i.e. que se encuentran en distintas lenguas, como el gr. *deilós* «miedoso», lat. *pendulus* «pendiente», etc. Al infinitivo también se le atribuye como origen el sufijo **-lo-* con el valor originario de formante de nombres de acción. En lo que respecta a las desinencias del paradigma, no siendo posible un comentario adecuado, baste apuntar el hecho de que en armenio convergen formas temáticas y atemáticas. Pero algunas formas de desinencias personales no han recibido una explicación satisfactoria en términos de derivación del i.e. (cfr. *-w* de la 3sg. aor. medio-pas.; *-ak'* de la 1p. del pasado; *-jik'* de la 2p. del aor. subj.).

Cabe además mencionar la presencia del aumento de la 3sg. del aor. limitada a las formas monosilábicas.

7. Las partes invariables

Están integradas por conjunciones, adverbios y pre- o posposiciones.

7.1. *Conjunciones*

Las principales conjunciones son: *ew* «y», coordinada; *kam* «o», disyuntiva; *ayl* «pero», adversativa; *bayc'* «pero», restrictiva; *isk* «sino» exclusiva. Las conjunciones subordinantes son pocas y cada una tiene distintos significados según el modo verbal presente en la frase subordinada: *zi* + indicativo tiene valor causal; unido al subjuntivo tiene valor final. *T'e/et'e*, aparte de indicar que sigue un discurso directo e introducir la frase interrogativa indirecta, introduce la final si va detrás del subjuntivo o representa la prótasis del periodo hipotético si va seguida del indicativo o del subjuntivo. Las subordinadas temporales pueden introducirse con *ibr(ew)* «mientras, después que» o bien con *minč'(ew)* «cuando, hasta». Esta última conjunción introduce también la consecutiva.

7.2. *Los adverbios*

Existe un reducido número de adverbios no derivados, como por ejemplo, *mišt* «siempre», *ard* «ahora». Pero los adverbios son sobre

todo antiguas formas declinadas de nombres cristalizadas en función adverbial, por ejemplo, *y-et* «después», formado por la preposición *i* (en la variante *y-* ante palabra que comienza por vocal) y el nombre *het* «huella» (tema en *o-*), con la caída de la *h-*, en la forma de loc. Los adjetivos pueden usarse siempre con función adverbial.

Existen además formantes sufijales específicos de adverbios que se posponen a nombres, adjetivos y adverbios, algunos de los cuales son de origen iranio, por ejemplo: *-(a)pēs*, que en ir., pero no en arm., existe como palabra autónoma con el significado de «modo, manera» y *-(a)goyn*, que existe autónomamente tanto en ir. como en arm. con el significado de «color».

7.3. *Las preposiciones*

En armenio casi todas las preposiciones, con excepción de *c'* «hacia», pueden hacer también de preverbios; de todas formas, el mecanismo de la preverbiación en armenio clásico ya no está en fase productiva y recibe un nuevo impulso en el periodo inmediatamente posclásico de los numerosísimos calcos serviles del griego. Una característica de las preposiciones arm. consiste en la posibilidad de que éstas se repitan delante de cada elemento de un sintagma, por ejemplo: *ənd awursn ənd aynosik* «en aquellos días» (literalmente «en los días en aquellos»). Las mismas preposiciones pueden usarse además junto a varios casos del nombre, a veces con significados distintos:

ār	+ Ac.	«hacia»
	+ Loc.	«en»
	+ Gen.	«a causa de»
ənd	+ Ac.	«a través de»
	+ Instr.	«bajo»
	+ Loc.-Dat.	«con»
	+ Gen.	«en lugar de»
əst	+ Loc.-Dat.	«según»
	+ Abl.	«después»
z	+ Ac.	«complemento directo determinado»
	+ Abl.	«a causa de»
	+ Instr.	«respecto a»
	+ Loc.	«hacia»
i/y	+ Ac.	«en»
	+ Loc.	«debajo»
	+ Abl.	«desde»
c'	+ Ac.	«hacia»

Aparte de estas preposiciones, el armenio posee un gran número de adverbios usados en función preposicional, unidos al nombre,

sobre todo en gen. Algunos de estos adverbios se usan como posposiciones.

8. La formación de palabras

De los dos modos de formación de palabras que encontramos también en otras lenguas i.e., la derivación y la composición, nos detenemos ahora en el segundo, puesto que ya hemos hablado del procedimiento derivativo en arm.

En lo que respecta a la composición nominal, se distinguen los siguientes tipos (cfr. cap. IV, § 7.1.2.):

1. Compuestos exocéntricos (llamados también posesivos o *bahuvrīhi*): arm. *barjr-a-berj* (literalmente: «que tiene una altura *(berj)* alta *(barjr)*»).
2. Compuestos regidos por el verbo: en este tipo de compuestos un miembro —que generalmente está en segunda posición, pero puede también ir antepuesto— es una forma verbal que corresponde comúnmente al tema de aoristo, que rige otro término: arm. *barerar* «benefactor» <**bari-arar* (literalmente: «que hace (*arar*, tema aor. de *ar̄nem* «hago») el bien *(bari)*»; arm. *jerb-a-kal* «prisionero» (literalmente «que es cogido (*kal*, tema aor. de *unim* «haber, tener») con la mano (*jerb*, instr. de *jer̄n* «mano»)»); arm. *yeł-a-mit* «voluble» (literalmente: «que cambia (*yeł*, tema aor. de *yełum* «mudar») de mente *(mit)*»).
3. Compuestos regidos por la preposición: en este tipo de compuestos una preposición en primera posición rige el segundo miembro: arm. *c'erek* «día» (literalmente «hasta *(c')* la noche *(erek)*»); *arač'awk'* «visión» (literalmente: «ante *(ar̄)* los ojos *(ač'awk')*»).
4. Compuestos determinativos (también llamados *tatpuruṣa*): en ellos el segundo miembro lo determina el primero sobre la base de una relación que puede ser de varios tipos: arm. *get-ezr* «orilla del río» (*ezr* «orilla», *get* «río»); *nor-a-ji* «caballo sin domar» (*nor* «nuevo», *ji* «caballo»); *mayr-a-k'alak'* «capital» (*mayr* «madre»; *k'alak'* «ciudad»).
5. Compuestos copulativos (también llamados *dvandva*): no se da subordinación entre sus miembros, sino conjunción; es el caso de ciertos numerales y de algún que otro ejemplo más:

hiwt'-a-niwt' «material» (adj. y sust.) (*hiwt'* «materia»; *niwt'* «sustancia»); *ayr-ew-ji* «caballería» (*ayr* «hombre»; *ew* «y»; *ji* «caballo»).

Nótese que en todos los tipos de composición nominal, excepto en el último ejemplo, los dos miembros del compuesto están unidos por medio de la vocal *-a* como nexo si el segundo miembro empieza por consonante.

A diferencia de las otras lenguas i.e., en arm. el procedimiento de la duplicación, es decir, de la repetición de la palabra completa, tanto si es un nombre como si se trata de un verbo, es bastante productivo. La reiteración de la palabra no puede ponerse en el mismo plano que la composición, porque la repetición no respeta las leyes del debilitamiento vocálico en las sílabas no acentuadas: arm. *bar-bar̄* «discurso, razonamiento»; *goyn-a-goyn* «variado».

9. Sintaxis

La posición de las palabras en armenio es bastante libre porque las funciones sintácticas están ya indicadas con precisión en los elementos flexivos presentes en los componentes de la frase. No obstante, podemos afirmar que el orden no marcado de los elementos en la frase es SVO, mientras que la secuencia SOV está marcada. La presencia simultánea del objeto directo (O) y del objeto indirecto (I) determina tres posibles disposiciones de los elementos: SVIO; SVOI; SOVI.

A la indicación del papel sintáctico de cada elemento que proporciona la flexión escapan algunos casos importantes que se refieren a los sintagmas formados por determinante y determinado. Los casos enumerados a continuación tienen como común denominador la tendencia a considerar el grupo compuesto por determinante y determinado como un todo único. Es funcionalmente relevante el papel del grupo dentro de la frase, no la indicación de la relación que cada elemento del grupo establece con la misma. Esta característica sintáctica, que se manifiesta sólo como tendencia en armenio clásico, se consolida definitivamente en arm. moderno:

1. Nombre y adjetivo atributivo concuerdan en caso y normalmente también en número (no obstante, los *pluralia tantum* pueden concertar con adjetivos en sg.) cuando el adjetivo sigue al nombre (posición enfática), mientras, cuando el

adjetivo precede al nombre (posición neutra), casi nunca se declina, excepto cuando se trata de adjetivos monosilábicos: cfr. *bazum* «mucho» (sin declinar) *gorc-s* «obras» (ac. pl.) *bari-s* «buenas» (ac. pl.) «muchas obras buenas».

2. En el caso de grupos formados por dos nombres, de los que el primero es el determinado y el segundo el determinante, se tienen ejemplos de adecuación flexiva, mediante la cual el determinante recibe el mismo caso del determinado: cfr. *Dt.* 34,9: *lc'aw hogwov* (instr.) *imastut'eamb* (instr.), correspondiente a *eneplḗsthē peneúmatos synéseōs*, «estaba lleno de espíritu de sabiduría».

Los grupos formados por determinante y determinado se presentan de formas distintas:

3. A través de la repetición de las preposiciones, incluida *z*-, marca del ac. determinado, delante de cualquier elemento del grupo: cfr. *Mt.* 23,25: *srbēk' z-artak'in z-bazakin*, correspodiente al gr. *katharízete tò éxōthen toũ potēríou* «limpiáis la parte externa de la copa».
4. Posponiendo el elemento deíctico, equivalente al artículo determinado de otras lenguas i.e., al determinante, cualquiera que sea su posición respecto al determinado: cfr. *Tit.*, 2,10: *z-vardapetut'iwn P'rkč'i-n*, correspondiente al gr. *tḕn didaskalían tḕn toũ sōtēros* «la doctrina del Salvador».
5. Utilizando en función de *izāfat* el pron. relativo, quizá por influencia del modelo iranio: cfr. *1 Kor.* 2,11: *hogi mardoyn or i nma* correspondiente al gr.: *tò pneũma toũ anthrōpou tò en autõi* «el espíritu del hombre que está en él».

Referencias bibliográficas

AČAŘYAN, Hrač'ya H. (1971-79), *Hayeren armatakan bararan*, 4 vols., Erevan, Erevani hamalsarani hratarakč'ut'iwn.

BENVENISTE, Émile (1952), «La construction passive du parfait transitif», en *BSL* 54: 46-68.

— (1959), «Sur la phonétique et la syntaxe de l'arménien classique» en *BSL* 54: 46-68.

— (1967), «Le développement des mots composés en arménien classique», en *REArm* N.S. 4: 1-14.

BOLOGNESI, Giancarlo (1954), «Ricerche sulla fonetica armena», en *RL* 3: 123-54.

— (1962), «Studi armeni», en *RL* 5: 105-47.

BONFANTE, Giuliano (1942), «The Armenian Aorist», en *JAOS* 62: 102-05.

— (1981-82), «Hayereni dirkə indevropakan lezuneri mēj», en *IFŽ*: 54-67.

CARDONA, Giorgio R. (1983), «Armeno e lingue caucasiche: un bilancio», en Enrico Campanile (ed.), *Problemi di sostrato nelle lingue indoeuropee*, Pisa, Giardini: 37-75.

DIAKONOFF, Igor M.-STAROSTIN, S. A. (1986), *Hurro-Urartian as an eastern Caucasian language*, Munich, Kitzinger.

GAMKRELIDZE, Thomas V.-IVANOV, Vjačeslav V. (1980), «Problema jazykov centum i satem i otraženie «guttural'nyx» v istoričeskix indoevropjskix dialektax», en *VJ* n. 6: 13-22.

GODEL, Robert (1965), «Les origines de la conjugaison arménienne», en *REArm* N.S. 2:21-41.

— (1970), «Questions de phonétique et de morphologie arméniennes», en *REArm* N.S. 7: 1-17.

— (1975), *An introduction to the study of Classical Armenian*, Wiesbaden, Reichert.

GREPPIN, John A. C. (1983), «An etymological dictionary of the Indo-european components of Armenian», en *Bazmavep* 141: 235-323.

— (1986), «The development of Armenian *l* y *ł*», en *Armenian Studies in memoriam H. Berbérian*, Lisboa, Imprensa de Coimbra: 279-92.

HÜBSCHMANN, Heinrich (1883), *Armenische Studien. I: Grundzüge der armenischen Etymologie. 1*, reedición en Hübschmann (1976: 152), Leipzig.

— (1897), *Armenische Grammatik. I: Armenische Etymologie*, Leipzig-Hildesheim, Olms (1962).

— (1976), *Kleine Schriften zum armenischen*, R. Schmitt (Hrsg.), Hildesheim-Nueva Yok, Olms.

JAHUKYAN, Gevork B. (1970), *Hayerenə ev hndevropakan hin lezunerə*, Erevan, Haykakan SSH GA hratarakč'ut'iwn.

— (1980), «On the position of Armenian in the Indo-european languages (on the areal characteristics of the Armenian language)», en J. A. C. Greppin (ed.), *First international conference on Armenian linguistics: Proceedings*, Delmar-Nueva York, Caravan Books: 3-16.

— (1982), *Sravnitel'naja garammatika armjanskogo jazyka*, Erevan, Haykakan SSH GA hratarakč'ut'iwn.

— (1987), *Hayoc' lezvi patmut'iwn: naxagrayin žamanakašrǰan*, Erevan, Haykakan, SSH Ga hratarakč'ut'iwn.

JENSEN, Hans (1959), *Altarmenische Grammatik*, Heidelberg, Winter.

KARST, Josef (1901), *Historische Grammatik des Kilikisch-Armenischen*, Estrasburgo-Berlín, de Gruyter & Co. (1970).

KORTLANDT, Frederik (1985), «The syncretism of nominative and accusative singular in Armenian», en *REArm* N.S. 19: 19-24.

— (1987), «Notes on Armenian historical phonology», en *Studia Caucasica* 7: 61-65.

— (1989), «The making of a puzzle», en *AArmL* 10: 43-52.

MEILLET, Antoine (1913), *Altarmenisches Elementarbuch*, Heidelberg, Winter, 1980.
— (1936), *Esquisse d'une grammaire comparée de l'arménien classique*, Viena, Imprimerie des PP. Mekhitharistes.
— (1962), *Études de linguistique et de philologie arméniennes. I: Recherches sur la syntaxe comparée de l'arménien, suivies de la composition en arménien*, Lisboa, Imprensa nacional de Lisboa.
MORANI, Moreno (1981-82), «Armeno e problema *satem*», en *HA:* 13-30.
OVSEPJAN, Liana S. (1976), «K voprosu o zsaimootnašenii drevnearmjanskogo literaturnogo jazyka i dialektov v V veke», en *Lingvističeskaja geografija, dialektologija i istorija jazyka*, Erevan, Haykakan SSH GA hratakrakc''ut'iwn: 369-76.
PÉRIKHANIAN, Anahit (1966), «Une inscription araméenne du roi Artašēs trouvée à Zanguézour (Siwnik')», en *REArm* N.S. 3: 17-29.
— (1971), «Les inscriptions arméennes du roi Artachès», en *REArm* N.S. 8: 169-74.
PISANI, Vittori (1944), «Armenischen Studien», en *KZ* 68: 157-77.
— (1951), «Studi sulla fonetica dell'armeno», en *RL* 2: 47-74.
SCHMITT, Rüdiger (1972-74), «Die Erfoschung des Klassisch-Armenischen seit Meillet (1936)», en *Kratylos* 17: 1-68.
— (1981), *Grammatik des klassisch-Armenischen mit sprachvergleichenden Erläuterungen*, Innsbruck, Inst. für Sprachviss d. Univ.
— (1983), «Iranisches Lehngut im Armenischen», en *REArm* N.S. 17: 73-112.
SOLTA, Georg R. (1960), *Die Stellung des-Armenischen im Kreise der indogermanischen Sprachen. Eine Untersuchung der indogermanischen Bestandteile des armenischen Wortschatzes*, Viena, Mekhitharisten Bruchdrukerei.
— (1963), «Die armenische Sprache», en *Handbuch der Orientalistik. I/7: Armenisch und kaukasische Sprachen*, Leiden-Colonia, Brill: 80-128.
TUMANJAN, Eteri G. (1971), Moscú, *Drevnearmjanskj jazyk*, Izdatel'stvo «Nauka».
VENNEMANN, Theo (1986), «Syllable-base sound changes in Early Armenian», en *AArmL* 7: 27-43.
VOGT, Hans (1930), «Les deux thèmes verbaux de l'Arménien classique», en *NTS* 4: 129-45.
— (1958), «Les occlusives de l'Arménien», en *NTS* 18: 143-61.
WINTER, Werner (1966), «Traces of early dialectal diversity in Old Armenian», en H. Birnabaum - J. Puhvel (eds.), *Ancient Indo-European dialects*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press: 201-11.

CAPÍTULO IX

Griego*

El griego es el único ejemplo de la que constituye quizás la rama más conocida y la segunda por la antigüedad de sus testimonios, detrás del anatolio, en la familia lingüística indoeuropea. La relación del griego con los testimonios fragmentarios que se poseen en antiguo macedonio es difícil de calibrar. Sin duda existieron particulares afinidades en el más remoto ámbito i.e. que unían el dialecto o dialectos destinados a convertirse en griego a los demás. Entre las lenguas hermanas que han sobrevivido, quizá el armenio comparta ciertas innovaciones prehistóricas significativas con el griego.

1. LOS TEXTOS MÁS ANTIGUOS

Nuestros textos más antiguos en griego (del siglo XV al XII a.C.) son los documentos micénicos, escritos en el tipo de escritura silábica Lineal B, en su mayoría procedentes de Pilos, Cnosos y Micenas. Tras los siglos «oscuros» la escritura reaparece: mientras en Chipre se usa otro tipo de escritura silábica desde los tiempos más antiguos hasta la época helenística, las variedades «epicóricas» del alfabeto, construido sobre una base fenicia, aparecen en Grecia, en el occidente helénico y en otros enclaves griegos. No mucho después de finales del siglo V a.C. el alfabeto jonio de Mileto había sustituido a las otras escrituras locales. Aparte de las inscripciones, nuestras fuentes son los papiros —tanto los documentarios como los literarios— de época helenística y romana y las copias de manuscritos medievales de los antiguos textos literarios. Cierto material de interés lingüístico se puede recabar de las obras de los gramáticos y de los lexicógrafos

* Para la elaboración de este capítulo reconozco con placer haber utilizado ampliamente el libro de H. Rix, *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1976.

griegos, recuperado gracias a las glosas o a los préstamos en otras lenguas como el latín, o reconstruido a partir de formas más tardías del griego.

La variación del alfabeto debe distinguirse perfectamente de la variación dialectal. Aunque la desaparición (o la transformación) de un dialecto y la del alfabeto asociado a él reflejan también una amplia historia social y demográfica, los dos procesos tienen lugar de distinta forma y con leves pero significativas diferencias cronológicas. En los términos de un árbol, desde luego ideal, también el micénico es ya fruto de una diversificación, tal vez (Risch, 1955; Schmitt, 1977) en griego meridional (micénico, arcadio-chipriota, jonio-[ático]) y septentrional (eolio [fundamentalmente tesálico], dorio/noroccidental, panfilio). Más tarde se verifican otros agrupamientos; de ahí la claridad con la que, por ejemplo, el ático, el grupo dorio, o las variedades, de alguna manera híbridas, del eolio de Lesbos y de Beocia emergen en el primer milenio. Aún más evidentes eran los usos estilizados de dialectos en los géneros literarios: el lesbio en la poesía mélica, las variedades del jonio en la épica y en la prosa de Heródoto y de la medicina, el dorio en la lírica coral, el ático (diluido o puro) en los diálogos de la tragedia y, más tarde, en muchos otros contextos. A veces los poetas empleaban su idioma natal. Con pocas excepciones, los mismos dialectos locales fueron sustituidos por la coiné basada en el jonio-ático, durante un periodo que va del siglo V a.C. hasta la época romana (sobre los dialectos *vid.* § 5).

Esta documentación, a pesar de su riqueza, es poco homogénea. Los textos micénicos son tan sólo registros administrativos de la corte, redactados en una escritura inadecuada, ambigua, al igual que los textos del primer milenio procedentes de Chipre. La lengua de la épica homérica tiene profundas raíces en la tradición oral y en los ejercicios concretos de métrica que deben remontarse hasta el protogriego; pero su relación con el micénico, el eolio y los dialectos jonios, por lo que conocemos de ellos, se ha comprendido sólo parcialmente. Las más antiguas inscripciones alfabéticas conocidas —métricas las dos— son el «vaso de Dipilo», procedente de Atenas, y la llamada copa de Nestor, procedente de una tumba del siglo VIII situada en Isquia, en la Italia meridional. Un material arcaico e importante proviene de las regiones dóricas alrededor del golfo Sarónico y de algunos territorios colonizados desde allí: de Tera, Rodas y Creta (con la interesante inscripción Ποινικαστάς, y la famosa Ley de Gortina del siglo V); de Olimpia en la Élide; de

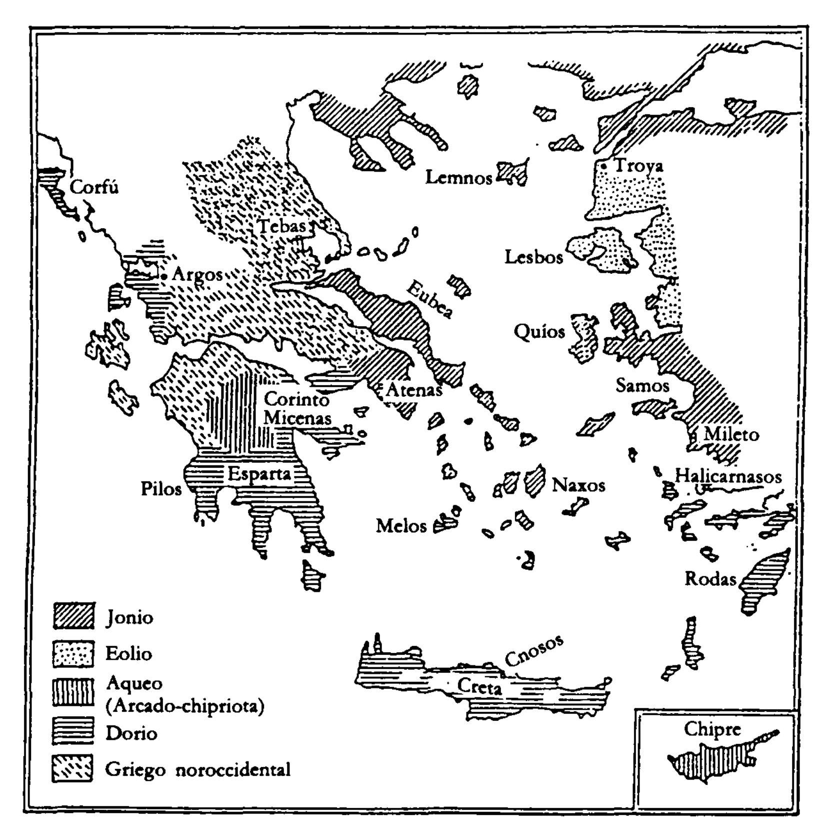


Figura 1. Los dialectos griegos en el periodo documental (L. Palmer, *The Greek Dialects*, Faber & Faber, 1980, Londres).

Beocia; de Tesalia no nos ha llegado mucho material interesante y menos aún de Lesbos (escasez compensada en este caso por el interés de los gramáticos por la lengua literaria). Se han encontrado documentos interesantes en distintos lugares de la Arcadia (por ejemplo, un texto dedicatorio del siglo VI de Mantinea); en Chipre (con el bronce de Idalio [primeros del siglo V]); en Atenas y, abundantemente, en el mundo jónico.

2. INFLUJOS EXTRANJEROS

Los influjos no griegos son tangibles solamente en el vocabulario; sin duda abundan palabras carentes de una buena etimología i.e.;

sólo algunas de ellas pueden considerarse supervivientes aisladas. Las que tienen etimologías i.e. probables, pero fonológicamente aberrantes (como, quizá, σῦς «cerdo» junto a la forma regular ὗς), podrían haber sido asumidas como préstamo de alguna lengua hermana i.e. no identificada. En los restantes ejemplos, ciertos rasgos morfológicos reveladores —especialmente los sufijos derivativos como el «egeo» -νϑ-(ος) en préstamos culturales (por ejemplo, ἀσάμινϑος «bañera») y en topónimos (por ejemplo, Τίρυνς, Κόρινϑος)— permiten distinguir, aunque no necesariamente identificar, las lenguas de origen.

3. Fonología

3.1. *Situación del indoeuropeo*

En cierto estadio el proto-indoeuropeo poseía:

1. Morfemas de *entonación* (elementos melódicos; generalmente combinados entre sí), y

2. Morfemas de *acentuación* (combinados entre sí y con otros morfemas gramaticales), además de

3. Indicadores fonológicos de *frontera de palabra.*

Se sabe poco de todos estos elementos, excepto que la ortotonía del interrogativo τίς, τί (con acento agudo también en el contexto) puede representar un rasgo de entonación del i.e. (*vid.* también el punto 4).

Había también morfemas léxicos y gramaticales con morfos representados por

4. Un *acento de palabra* de la variedad musical *(pitch)* (*´, así como también ampliamente bimorfémico *˜, §§ 3.2:1; 3.5). La acentuación retraída de muchos vocativos singulares del griego (ἄδελφε «hermano», δέσποτα «señor», Ἄπολλον) es un resto de la acentuación i.e. en principio de frase (cfr. § 6.2.2).

5. Las vocales breves «en grado pleno» *(V)*, **e*, **o*, (,*a[?]).

6. Las vocales «en grado alargado» *(V)* *$\bar{e}$*, *$\bar{o}$* (*$\bar{a}$[?]) (*vid.* § 3.2.8), y las largas *ī* y *ū* *($\bar{V}$)* en los nombres monosílabos como ὗς (*vid.* § 2).

7. Un conjunto de fonemas *sonantes (R)* con alófonos tanto consonánticos (no silábicos; *C*) como vocálicos (silábicos; *V*):

a) Las *semivocales* **j* [j/i], **w* [w/u].

b) Las *nasales* **n* [n/n̥], **m* [m/m̥].

c) Las *líquidas* **r* [r/r̥], *[l/l̥], y

d) —aquí incluidas con las sonantes— las *laringales* ('**H*'), probablemente, **H₁* [Hᵉ/H̥ᵉ], **H₂* [Hᵃ/H̥ᵃ], **H₃* [Hᵒ/H̥ᵒ] *vid.* cap. II, § 6.2.

La silabicidad interviene generalmente para impedir la acumulación de más de dos segmentos no silábicos en el flujo del habla (el papel de las fronteras de palabra no está claro); de aquí la «ley de Sievers» (**et*[j]*e*, **et*[r]*e* vs. **ekt*[i]*e* (o **ekt*[ij]*e*), **ekt*[r̥]*e*: *vid.* cap. II, § 6.3.6), modificada por la ley de Lindeman (1965), que regula los nexos iniciales **CR* (cfr. cap. II, § 6.3.5). Sobre las sonantes silábicas preconsonánticas y al final de palabra, *vid.* § 3.4:1; sobre la posterior silabicidad distintiva *vid.* también §§ 3.3:5; 3.7:1; 4.1:1.

e) El problemático *schwa secundum* *[ₑ], un sonido de transición contiguo a las oclusivas y a la **s*, estaba gobernado por las mismas reglas de silabación, por lo que podemos saber (pero *vid.* §§ 3.2:2; 3.4:1).

8. Las consonantes puras, representadas por:

a) *Oclusivas*, aquí simbolizadas de forma tradicional y sin tomar partido en lo que se refiere a sus propiedades fonológicas (*vid.* § 3.1:9) **p*, **b*, **bh*, [**ph*] (labiales); **t*, **d*, **dh*, [**th*] (dentales); **k̂*, **ĝ*, **ĝh*, [**k̂h*] (palatales); **k*, **g*, **gh*, [**kh*] (velares); **kʷ*, **gʷ*, **gʷh*, [**kʷh*] (labiovelares).

b) *Fricativas* **s*.

9. Alofónicamente las laringales colorean una vocal adyacente de la forma indicada (*vid.* § 3.1:7*d*). La acción divergente pero paralela de la «ley de Grassmann» (cfr. §§ 3.6:2; 3.6:7*e*) en griego (donde **bh*... *dh*... etc. > π... θ...) y en indio (donde **bh*... *dh*... > *b*... *dh*... etc.) es un indicador del hecho de que los *alófonos* de **bh*, **dh* no eran «aspiradas» plenas cuando había otra aspirada en la siguiente sílaba. En la perspectiva de las «glotales» (Gamkrelidze-Ivanov, 1973), nuestras **d*, **gʷ* eran glotalizadas en vez de sonoras, con articulación simple o aspirada para nuestras **t*, **kʷ*..., **dh*, **gʷh*... (*vid.* cap. II, § 6.1.4). Aunque **s* era sobre todo = [s], seguramente era = [z] ante oclusiva «sonora» y «sonora aspirada», como en **sd*, **sdh* (*vid.* § 3.2:3). La nasal, **n*, delante de oclusivas palatales, velares y labiovelares tenía claramente el alófono homorgánico.

Destacan numerosas restricciones a causa de sus aspectos morfofonémicos.

1. Originalmente no existía el *hiato.* Las vocales de grado pleno se contraen en las fronteras de los morfos en vocales largas o diptongos y en tal proceso pueden generar una nueva acentuación y nuevas vocales -evoluciones para las que el griego (por ejemplo, locativo -οῖ <*o + i; dativo -ῷι <*-o + ej*) es nuestro mejor testimonio (cfr. § 3.1:4).

2. Reagrupamiento de oclusiva/fricativa (*vid.* § 3.1:8), cuando no están aligeradas por *[ₑ] (*vid.* §§ 3.1:7*e*; 3.4:1) se encuentran frecuentemente simplificadas por la *caída de la consonante* condicionada (por ejemplo, **tk̂m̥-tóm* → *k̂m̥tóm* «cien»).

3. Los miembros de los nexos formados por oclusiva/fricativa (y, en parte, laringal) no obstaculizan el *modo* de articulación; en los casos que se refieren al griego, la consonante final del nexo prevalece, con una *asimilación* regresiva por medio de una vocal reducida al grado cero o una frontera de morfema: **g + t* → **kt,* **g*[h] + **s* → **ks,* **p + d* → **bd* (tal vez también **p* + H_3 → **b*, con la sucesiva aplicación de la regla ***H_3 > *Ø, como en el scr. píbati*, air. *ibid* «bebe» [*vid.* § 3.1:7*d*] si ***H_3 era realmente sonora).

4. No hay consonantes dobles (*vid.* § 3.2:5*a*). Cuando deberían aparecer, se simplifican (de este modo **es + si* «tú eres» → **esi* y en griego εἶ [el homérico ἐσσί está reconstruido; tales reconstrucciones y los casos de σ + σ creados más recientemente aparecen de otra forma como σ en jonio-ático y arcadio]) con la única excepción de **t + t* → **tt* —presumiblemente a través de una antigua restauración analógica.

5. A este ámbito pertenecen además las reglas que expresan la *compatibilidad* de las consonantes iniciales con las consonantes finales de las «raíces» (*vid.* cap. II, §§ 7.4.1 y 7.4.2).

6. Las velares, **k*, etc., que ocupan el sitio de las labiovelares (*vid.* 3.1:8*a*) delante de **u* (**ū*, **uH?*,) **w*.

7. Es posible que, en una época determinada, las vocales no apareciesen en principio de palabra (sobre **#H-* >**#Ø* cfr. § 3.3:1).

8. Sobre la *apofonía vid.* cap. II, § 7.2.

9. En posición inicial de palabra delante de consonante (incluidas probablemente las laringales), algunas raíces presentan formas intercambiables con y sin **#s- (s móvil).*

Ciertos cambios fonéticos pueden pertenecer al periodo comprendido entre el i.e. y el proto-griego, el antepasado común de los dialectos del griego antiguo. Los principales son los que terminan por *eliminar las laringales.* Aunque algunos de ellos pueden ser de época i.e., todo el proceso se dilató durante un periodo de tiempo muy largo, por lo que su cronología relativa es de difícil determinación.

1. Bajo determinadas condiciones (*vid.* §§ 3.1:7*d*; 3.3:4*b*) $*H_1e$ se funde con $*H_1$ y con *$*e$*, $*H_2e$ con H_2 y con $*a$ (?), y $*H_3e$ con $*H_3$ y con $*o$, respectivamente. $*H > *\emptyset$ en inicial de palabra ante vocal y entre dos vocales. Delante de otros elementos silábicos las laringales no tienen ningún efecto de coloración.

2. *a*) Las laringales en *inicial de palabra* delante de consonantes (es decir, delante de $*CV$, especialmente $*R\,V$) parecen producir las vocales protéticas del griego ἐ, ἀ, ὀ, excepto en el caso de $*\#Hj$- (si bien quizá no $*\#H_y j$-) que se transforma en ζ-, como en ζυγόν «yugo».

b) $*\#H_1\mathring{r}$- >ἐρ-, $*\#H_2\mathring{r}$- >ἀρ-, $*\#H_3\mathring{r}$- >ὀρ-; $*\#H_1\mathring{n}$- >ἐν-, $*\#H_2\mathring{n}$- >ἀν-, $*\#H_3\mathring{n}$- >ὀν- etc., delante de una consonante (por ejemplo, en ἔρχομι «vengo», ὀμφαλός «ombligo» («ley de Rix»; Mayrhofer 1986: 129-30); pero por lo que podemos ver $*\#H_2\mathring{n}sV$- >ἀσ- [ἄσις «fango», *vid.* § 3.7:1 (Hoenigswald, 1988: 208); en cambio $*\#$... $VC\mathring{n}sV$... >... $VCaV$... en Vδ] αυλός «a menudo», $*\#$ *d]ansV*- en Hom. δήνεα «consejos» (cfr. § 5.1:6), y $*[H]\mathring{n}sm$- etc. como en el at. ἡμεῖς «nosotros»; *vid.* § 6.3:1).

3. El *hiato* interno debido a la pérdida de la laringal (cfr. § 3.2:1) lleva a la contracción. En el punto de frontera de los compuestos y especialmente en frontera de palabra, esta contracción produce el fenómeno, típico del griego, de la *elisión* de la vocal de final de morfo o final de palabra (cfr. § 4.1:2). En posición interna, delante de consonante, las tres laringales alargan una vocal precedente, creando, de esta forma, nuevos ejemplos de $*\bar{i}$, $*\bar{u}$, $*\bar{e}$, $*\bar{a}$, $*\bar{o}$ (cfr. § 3.1:6).

4. *a*) Además $*rH_3$ (= $[\mathring{r}]H_3$) en posición silábica final parece tener como resultado en griego ρω (frente a *īr [ūr]* del sánscrito), $*nH_2$ νᾱ, etc.

b) En las posiciones en que las laringales son silábicas (vocales *schwa; vid.* § 3.3:1), $*H_1$ >ε, $*H_2$ >α, $*H_3$ >ο.

5. En los contextos en que las laringales habían contribuido a constituir grupos consonánticos y habían condicionado la silabicidad

de las sonantes contiguas, en determinadas condiciones tal silabicidad sobrevivirá ante vocal y de este modo se convertirá pronto en fonológica; ilustrando así el fenómeno con el griego, *He-g^w*l̥*Het* >ἔβαλε «tiró» con el mismo «...αλέ», que en caso contrario deriva de «*...*ekt*][l̥]*e*-» según la «ley de Sievers» (*vid.* § 3.1:7). Probablemente también *i* y *j* (... **io* ... #* ... *jo* ...) se distinguieron muy pronto.

6. Después de una vocal en grado pleno y delante de vocal, es decir, en un contexto en el que una **j* simple ha caído (cfr. § 3.6:7*b*), **jH* >*i* (por ejemplo, -οια se mantiene en arcadio 1sg. opt. ἐξελαύνοια «que yo pueda expulsar» <*-*ojHm̥*).

3.4. *Silabicidad y final de palabra: proto-griego*

1. Aparte de su tratamiento particular al encontrarse junto a laringales, las *nasales y líquidas silábicas* (**n̥*..., **r̥*...) delante de consonante existían aún por separado en proto-griego; sobre la base de los testimonios de ciertas escansiones homéricas, como **i* [i] y **u* [u], representaban los equivalentes prosódicos de vocales breves en grado pleno. Al mismo tiempo, los alófonos internos de **r̥*, **l̥* quedaron en cierta medida fijados: los dialectos tienden a coincidir en lo que respecta a la segmentación, pero no en lo que se refiere al timbre, de las vocales o de las secuencias de vocales y de líquidas no silábicas, con lo que **r̥* y **l̥* al final se funden (cfr. § 3.7:1). Es también verosímil que *[ḁ] (*vid.* § 3.7:1*e*) estuviese ya en camino de fundirse con **i* en ι (por ejemplo, en eolio πίσυρες «cuatro») en determinadas circunstancias.

2. Aunque la escritura micénica es ambigua, lo mejor es pensar que las *oclusivas en final de palabra* cayeron ya (y que **m*# se convirtió en **n*#) en la primera fase del proto-griego, aunque después de la aplicación de la «ley de Osthoff» (*vid.* § 3.6:6), dando de tal modo una forma canónica bien definida a las palabras griegas y produciendo alternancias como la que se da entre ἄνα voc. sg., adesinencial, y ἄνακτ-(ος) etc. «señor, rey», y poniendo en movimiento accidentalmente la reestructuración de las desinencias verbales temáticas, fenómeno que a su vez era, aunque no enteramente, griego común (*vid.* §§ 4.4:2; 6.4.7.2).

3.5. *Acento: proto-griego*

Gran parte de la acentuación léxica del ático es proto-griega. Difiere de la i.e. (cfr. § 3.1:4) en la *limitación* del lugar del acento a las

tres últimas sílabas, comprendiendo la acentuación retrotraída, ya enclítica, de las formas verbales finitas en las frases principales, y en el modo en el que otras limitaciones están regidas por la cantidad de las vocales. Estas limitaciones operan sobre la forma de la palabra cuando se encuentran antes de las contracciones, a través de *-*s*- >∅, *-*j*- >∅, o *-*w*- >∅, y antes del cambio ηα, ηο >εᾱ, εω. De todas formas, el peso silábico, y no la cantidad vocálica, es lo que cuenta para la «ley de Wheeler», según la cual los oxítonos que terminan con secuencias dactílicas (-◡◡́) retrasan el acento a la penúltima. Por lo demás, una acentuación que no es ni oxítona ni retrotraída, como mucho está limitada a pocos sufijos (-ίσκος, -ίνδα, -αλέος, -τέος, ...). El circunflejo y el agudo contrastan sobre los diptongos y las vocales largas de las sílabas finales de palabra. Aproximadamente, las contracciones en las antiguas fronteras morfológicas y las que han tenido lugar mediante la pérdida de las laringales llevan siempre acento circunflejo. Las contracciones más recientes (*vid.* 5.1:4) muestran un acento circunflejo solamente cuando la primera de las dos vocales contraídas había llevado acento; esto concuerda con las descripciones del acento circunflejo realizadas por los gramáticos, y con las retrotracciones en los neutros monosílabos (σκῶϱ «excremento») y en los vocativos monosílabos (Ζεῦ *vs.* Ζεύς [cfr. πάτεϱ *vs.* πατήϱ «padre»; cfr. §§ 3.1:4; 6.2.3:1]; y Σαπφοῖ [no **Σαπφοί] al menos por analogía [cfr. también § 3.6:7*c*]) y atestigua la naturaleza fonética de la más antigua distinción acentuativa (*vid.* §§ 3.1:4, 3.2:1). Las vocales largas y los diptongos no contractos llevan casi siempre el agudo (si bien ἐκποδών «fuera» puede mostrar la verdadera acentuación de la desinencia del genitivo pl. más antiguo **-όν, contra el analógico ποδῶν «pies», cfr. § 4.2).

3.6. *Otras consonantes: proto-griego*

Un buen número de cambios consonánticos puede remontarse al proto-griego, a veces con fuertes implicaciones para una cronología relativa. Por ejemplo:

1. Las «aspiradas sonoras» (cfr. §§ 3.1:8*a;* 3.1:9) se desonorizan (**dh* >ϑ = [t^h] etc.).

2. Una vez desonorizadas, las aspiradas pierden su aspiración cuando la silaba sucesiva comienza con otra aspirada. Reduplicaciones del tipo **bhe-bh-* **bhi-bh-* se transforman en π ... φ (πέφευγα «he huido», τίϑημι «pongo»). Secuencias como **bh... dh...*, etc. se convier-

ten en π... ϑ... (*bhu-n-dh- >πυνϑ[άνομαι] «me informo»). Ésta es la versión griega de la «ley de Grassmann» (cfr. §§ 3.1:9; 3.6:7*e*). Las aspiradas sordas y las no aspiradas se neutralizan en este contexto, y las grafías epigráficas como ϑυφλός, junto a la forma estándar τυφλός «ciego», así como las grafías regularizadas paradigmáticamente como παύθητι «dejate parar» (no **παύτηϑι, cfr. ἴ-ϑι «¡ve!») o χυϑῆναι (cfr. παυϑῆναι, χέ(*F*)ω «vierto») se forman trivialmente, siendo la presencia o la ausencia de aspiración una propiedad de la secuencia completa.

3. **tt* (*vid.* § 3.2:4) se funde con **st* en στ (probablemente sobre la base de una antigua isoglosa i.e.), cfr. cap. II, § 6.1.7.3.

4. **tk(tk̂), *dhgh(dh, ĝh)* >κτ, χϑ (τίκτω «yerno», χϑών «tierra»): cap. II, § 6.1.7.4.

5. *-*ns C*- (sin tener en cuenta el elemento que precede; cfr. § 3.6:3) >-σ*C*- (*[*H*]*ens tod* > ἐς τό «en el», **kent-tos* >κεστός «bordado»; también σύ-ζυξ «uncido a un mismo yugo» en σύν-ζυξ, uno de los casos que indican que ζ = *sd* [zd]; cfr. § 3.1:9).

6. **V̄nt* y otros grupos similares > *V̆*ντ etc. («ley de Osthoff»), anteriormente a la pérdida de las consonantes finales (*vid.* § 3.4:2), como se ejemplifica en ... ηντ# > ... εν# en la 3pl. de los aoristos pasivos.

7. Mayores consecuencias presenta el tratamiento de **s* y **j* (*vid.* también § 3.6:5):

a) Tras una vocal que precede a una consonante o en posición final de palabra («en el diptongo») permanecen sin cambios (pero *vid.* § 5.1:6).

b) Aún en la fase proto-griega ambas se convierten en *h* en posición inicial de palabra, ante vocales y entre vocales.

Los nexos que llevan en último término a un alargamiento de compensación o a la geminación (cfr. § 5.1:6) pueden haber alcanzado un estadio con -*h*- en época proto-griega.

c) Por lo que podemos constatar, solamente **s*, no **j*, producirá la aspiración suprasegmental de una precedente *#(H)V* en posición inicial de palabra; εὕω «quemo» <*H_1*ews*- pero οὐ «no» si <*H_2*óju* (la forma ortotónica, con οὔ reacentuada que reemplaza a οὒ? [cfr. § 3.5]).

d) Los *préstamos*, ya presentes en los textos micénicos (por ejemplo, *asamito* [cfr. § 2]), y otros desarrollos llenan la laguna y de tal forma introducen la nueva *h* (= hiato, una vez que *φερε + ι 3sg. se había convertido en φέρει [cfr.

§ 6.4.7.2; también §§ 3.7:4; 4.4:2; 5.1:3]) como elemento distinto de *s*. La palabra para «puerro», tomada en préstamo tanto en griego como en latín *(porrum)* de una fuente con un sonido tipo [r̥], se introdujo (πράσον) tras la alteración de la vieja **s* intervocálica, pero antes de la desaparición de **r̥* como elemento silábico breve (cfr. § 3.4:1).

e) La nueva *h* y la *aspiración* de las oclusivas (ambas prosódicamente nulas) se combinaron la una con la otra —relación ilustrada posteriormente por el papel de la *h* en elisión (ἐπ' + οὗ → ἐφ'οὗ «sobre el cual»), así como por su inclusión en la «ley de Grassmann» (**seĝhō* > ἔχω «poseo», pero fut. ἕξω [cfr. §§ 3.1:9; 3.6:2]). La aspiración en **ksn, ksm* es posmicénica (cfr. mic. *aiksma* «αἰχμᾱ́, punta de la lanza»).

f) Dentro de otros *nexos triples* **-s-* con el paso del tiempo > (**H_1r̥ĝyō* > **H_1r̥sdō* = *ἔρζω [*vid.* §§ 3.1:9, 3.6:8] > ἔρδω «hago»).

g) En *posición inicial* **#sr-, *#wr-* > ῥ-; en el contexto (por ejemplo, en los compuestos y después del aumento) y hasta cierto punto en la medida de los versos, hay geminación (ἔρρει de ῥέω «fluyo», i.e. **sr-*). En inicial de palabra, #**(H)u-* > #ὑ-, y probablemente también #**r-* > #ῥ- (#ῥέζω «tiño»: scr. *raj-* [pero *vid.* § 3.2:7]), en cuyo caso toda #ἐρ- etc. «protética» < *#*H_1r̥-* etc. (*vid.* § 3.3:2).

8. **-j no silábica* tras consonante y delante de vocal subyace a los cambios que contribuyen a la completa eliminación de **j* del inventario: tras las labiales, **-j-* se funde con τ (τύπτω «golpeo»); **k̂j, *ĝʰj, *kj, *ghj, *kʷj, *gʷʰj*, producen un elemento consonántico largo escrito según la ocasión como σσ y de otras formas (por ejemplo, ττ en ático y beocio), simplificado en σ (o τ) a comienzo de palabra **ĝj, *gj, *gʷj* y también **dj* > ζ (cfr. §§ 3.1:9, 3.6:7*f*), **tj, *dhj* y de la misma forma **ts* > σσ (> [-]σ- detrás de vocales largas, diptongos y consonantes y, en algunos dialectos, en posición inicial; generalmente en ático).

3.7. *Vocales: proto-griego*

1. Las vocales en grado pleno (*vid.* § 3.1:5), los alófonos silábicos de las laringales y la *schwa secundum* (*vid.* § 3.1.7*d,e*), que se funde con ellos, **i, *u*, constituyen las cinco *vocales breves del proto-griego;* poco después **n̥, *m̥* delante de consonante > α (o ο, según el

dialecto?), y $*\mathring{r}$, $*\mathring{l}$ >αρ, αλ (ορ, ολ) detrás de sílabas pesadas, ρα, λα (ρο, λο) después de sílabas ligeras delante de consonante. A nivel subfonémico, **u* se adelanta a [y], aunque en algunos dialectos, como en beocio, se queda atrás. Aparte de algunas alteraciones locales de menor importancia, este aspecto del sistema permanece estable.

2. A las cinco vocales breves corresponden las cinco largas que se remontan a:

a) Las antiguas vocales de *grado alargado* (*vid.* § 3.1:6).

b) ῑ y ῡ, en ῠ̆ etc. (*vid.* § 3.1:6).

c) Vocales *contraídas* tanto por medio de la frontera de morfema como después de la desaparición de las laringales intervocálicas (*vid.* § 3.3:3).

d) Vocales seguidas de *laringales en final de sílaba* (*vid.* § 3.3:3).

e) Vocales largas que aparecen en situaciones en las que las *nasales y las líquidas silábicas estaban seguidas de laringales.* El conjunto que resulta, generalmente proto-griego, es ᾱ, η (= [ɛ]), ῑ, ω (= [ɔ]), ῡ (esta última sobre todo = [y:]; *vid.* 3.7:1). En jonio, tras el préstamo del antiguo persa *māda-* (Μῆδοι), y detrás de ciertos alargamientos de compensación (*vid.* § 3.7:3) y contracciones (χώρη «región», gen. χώρης; ἐμίηνα aoristo de μιαίνω «contamino»), *ᾱ ha ascendido hacia η <*ē, con tal de que no se haya fundido en principio con ella. De todas formas, después de ε, ι y ρ, el ático funde *ᾱ con ciertos alargamientos de compensación y con resultados de contracciones (χώρᾱ, ἐμίᾱνα; χώρᾱς es tanto gen. sg. como ac. pl.). Esta división precede a la pérdida de Ϝ en ático κόρη <*κόρϜᾱ (*vid.* § 5.1:7*b*).

3. *Alargamientos de compensación* de todo tipo (*vid.* §§ 5.1:6; 7*b*) que producen nuevas necesidades de estas vocales largas, a veces en contextos en los que éstas no aparecen o ya habían desaparecido. En ciertos dialectos, por ejemplo, en jonio-ático y en dorio *mitior*, ε y ο son alargamientos en nuevas vocales largas, y medio-altas (en vez de medio-bajas), representadas con grafía «espúrea», EI y OY en el alfabeto jonio: ἔμεινα <*-*ens*, Μοῦσα <*-*ontj*- (*vid.* §§ 3.7:4; 5.1:6).

4. Los *hiatos* que pueden existir aún en micénico (cfr. §§ 3.6:7*b;* 4.4:2; 5.1:3) se contraen luego frecuentemente en vocales y diptongos, conforme a las reglas locales. En jonio-ático, las secuencias ηα y ηο, si no se han contraído, se han transformado en εᾱ, εω; como demuestra πόλεως <πόληος, el acento de palabra ya no está modela-

do sobre la nueva forma (*vid.* § 3.5). Los más recientes de estos hiatos —los que se crearon a partir de la pérdida de la *F* (cfr. § 5.1:7a)— tienden a contraerse más tarde o a no contraerse nunca (de aquí, en ático, γένους <-*eso-* pero ἡδέος <-*ewo-*). De los *diptongos* heredados, **ei* (es decir, **ej*), **eu*, **oi*, **ou* etc. *ει, ου monoptongan en [ē], [ō] a tiempo para la fusión con los diptongos «espurios» ει, ον (que no habían sido nunca diptongos; cfr. § 3.7:3); 'ου' de los dos tipos se había convertido después en [ū], presumiblemente una vez que el i.e./proto-griego **ū* hubiera pasado a [y:] (*vid.* § 4.1:1; las evoluciones particulares del beocio y de otros dialectos están excluidas de nuestro estudio).

5. El *acento* de las vocales contraídas recientemente y de los diptongos en las sílabas situadas en posición final está determinado por la acentuación de la forma precedente: V́ + V > Ṽ, V + V́ > V̄́ (*εὐγενέ[s]ι > εὐγενεῖ, πλόϝος > πλοῦς, *ἑσταϝός > ἑστώς; cfr. § 3.5); παϝίδων > παίδων [no **παιδῶν como en las raíces monosilábicas]). Para los alargamientos de compensación puede reconocerse una regla correspondiente (*vid.* § 3.7:3) si πᾶς, εἷς representan el verdadero resultado fonológico.

4. MORFOFONOLOGÍA

4.1. *Procesos analógicos: proto-griego*

1. A pesar de ciertas supervivencias en la práctica métrica del griego, las *palabras* con sus apéndices enclíticos y proclíticos, y, a un nivel menor, los temas en los compuestos, se distinguen como unidades fonológicas fundamentales. La palabra es el dominio del acento (de altura), por lo menos tal como se escribe en la ortografía estándar desde la época helenística en adelante; la elisión ha sustituido a la contracción en la frontera, que mantiene las iniciales de palabra prevocálicas (#*HV*-?) intactas (cfr. § 3.3:3); el comienzo y el final de la palabra normalmente funcionan como elementos condicionantes del cambio fonético (expuesto anteriormente, *passim*) —sin duda y en gran medida, a través de la generalización analógica del tratamiento antes y después de una verdadera «pausa». Las variaciones en *saṁdhi* de frase, normalmente generalizadas de un modo u otro, sobreviven débilmente en el caso de *ἐς «en» (proclítico), de -ος, -ας —originalmente ante #*C*- (no laringal)— vs. ἐνς εἰς, -ονς -ους, -ανς -ᾱς (ac. pl.; con «artículo» [proclítico] que muestra huellas

de la distribución original), etc. —originariamente antes de *# (H) V*. En las formas flexivas como πόλιν «ciudad», el ac. [in] < [im] (más que el esperado [ja] < [jm̥]), puede interpretarse perfectamente como */jm/ con los alófonos sonantes que esperamos encontrar cuando sigue en el contexto *# (H) V*-; y la desinencia del acusativo singular -αν (chipr. *ijateran* «ἰατῆρα, médico», tes. κίοναν «columna») debe considerarse como la antigua variante de Sievers para *m̥ delante de vocal (*vid.* § 3.1:7). Estos casos pueden haber recibido un impulso analógico por parte de las -ον, -ᾱν de los paradigmas temáticos (pero *vid.* también § 6.2.3:1 sobre los acusativos de la «primera declinación»).

2. Ciertos ejemplos supervivientes de la contracción prehistórica en la frontera del compuesto fueron reinterpretados, en términos del nuevo mecanismo de elisión (*vid.* § 3.3:3), como un *alargamiento* determinado por la composición (ὁμώνυμος → ὁμ'ώνυμος «del mismo nombre»; de donde ἀν-ώνυμος «sin nombre»). Entre los otros alargamientos morfológicos (aparte del grado apofónico alargado [cfr. § 3.1:6]), hay algunos que resultan extraños: en los comparativos y superlativos aparece -ώτερος -ώτατος en lugar de -ότ-, si la sílaba que precede es ligera (*vid.* § 5.1:7*b* sobre στενότερος), y algunos comparativos «primarios» alargan su vocal radical en jonio-ático después del cambio fonético ᾱ > η y después de la aparición de los diptongos espúreos ἆσσον «más cerca», μείζων «más grande».

3. Si en algunas formas de un paradigma un proceso ha eliminado o *desaspirado* la segunda de dos aspiradas, el efecto de la «ley de Grassmann» (cfr. § 3.6:2, con datos sobre las grafías analógicas en la línea de la «ley de Grassmann») sobre la primera se anula. Esto da lugar a alternancias como θᾶσσων «más veloz» vs. ταχύς «veloz», θρίξ vs. τριχός; también ἕξω vs. ἔχω (*vid.* §§ 3.2:3; 3.6:7*e*).

4.2. *Acento: proto-griego*

La acentuación retrotraída de las formas verbales finitas refleja el hecho de que la limitación del acento de palabra a las tres últimas sílabas (*vid.* § 3.5) se superpone a la enclisis heredada, que se conserva en los paradigmas con formas suficientemente breves, es decir, en el verbo «ser» y en φημί «digo». Las contracciones más recientes en las formas verbales —fundamentalmente por medio de *-*j*- > Ø— aparecen una vez que el acento retrotraído ya se ha fijado (τιμῶμεν). En los nombres y en los adjetivos, el encolumnamiento de base —el

principio por el que el acento permanece sobre la misma sílaba— fijado por el nominativo masculino singular (excepto en el mantenimiento de la alternancia del acento en los monosílabos [πούς, ποδός, pero también ποδί, en contraste con la acentuación más arcaica del loc. scr. *dyávi*]), es, en parte, heredado. También aquí las contracciones recientes llegan en un segundo momento: χωρῶν <χωρέων <χωρήων <χωρᾱ́[*S*]ων, gen. pl. de χώρα. De todas formas, el contraste del acento agudo del nominativo y del acusativo con el circunflejo de los casos oblicuos auténticos se conserva activo y productivo, como testimonian el acusativo analógico λεχώ (en lugar de **λεχῶ <*λεχ*ojm̥*), los acusativos plurales en -ούς -ᾱ́ς, por una parte, y ποδῶν vs. ἐκποδών (*vid.* § 3.5), por otra.

4.3. *Procesos analógicos. Nombres y adjetivos: proto-griego*

La pérdida de alomorfos (*nivelación*) afecta a paradigmas griegos de todas las variedades. Este fenómeno se da especialmente en los paradigmas atemáticos de los nombres y de los adjetivos que mantienen solamente huellas de las ricas diferencias heredadas a través de la apofonía y el acento. Tales huellas, por ejemplo, se pueden descubrir en la flexión de πατήρ (los alomorfos son πατήρ «padre», πατρ'-, πάτερ, πατρά-), ἀρήν «cordero». Dos fuerzas opuestas determinan la dirección de la nivelación: fenómenos como:

1. El principio columnar (*vid.* § 4.2), visible, por ejemplo, en los casos en los que el grado alargado propio del nominativo singular se extiende a todo el paradigma (μνηστήρ «pretendiente» → μνηστῆρος, μνηστῆρσι; ἀγών «contienda» → ἀγῶνος).
2. El *cambio fonético condicionado* cuyos efectos son:

a) Alinear el nominativo singular *sigmático* y el «dativo» (*vid.* §§ 6.2.1; 6.2.4.2.) plural y sus desinencias en sibilante heredadas o restauradas analógicamente, frente a las otras formas de casos y a sus desinencias vocálicas claras.

b) Exponer a la pérdida o a la alteración de las consonantes finales la variedad *adesinencial* del nominativo singular animado, y los vocativos adesinenciales (a menos que se eliminen y sean reemplazados por los nominativos).

Estas condiciones operan a favor de la generalización del tema prevocálico, al menos mientras el otro alomorfo permanece fonológicamente excluido ante σ, ς o en final de palabra. En micénico, el

dativo del numeral «uno» es aún *(h)eme* (<**sem-*), con el neutro >ἕν (3.4:2); frente a ἑν-(ί). En general, los cambios analógicos que afectan a la flexión de los nombres y los adjetivos pueden subdividirse en fenómenos que sirven para organizar más uniformemente las formas en los paradigmas (como la sustitución del dat. pl. -ασι <*-n̥si* con formas como δαίμοσι «potencias divinas»), y fenómenos que hacen más uniformes paradigmas distintos.

4.4. *Procesos analógicos. Verbos: proto-griego*

1. Los verbos pueden clasificarse según la relación alomórfica que existe entre las formas del tema. Cuando el tema de presente difiere del tema verbal general (verbos «impuros»), las alternancias reflejan sobre todo los *cambios fonéticos condicionados* que afectan a **j* (*vid.* § 3.6: 7-8). La normalización analógica predominante en los contextos en los que la **s* intervocálica del aoristo y del futuro, como en ἔλῡσα «deshice, solté», λΰσω, se restableció ([*γεύσ-ω pres.>] γεύω «pruebo»: [*ἔγευσσα >] ἔγευσα [cfr. § 5.1.6]:: λΰω: ἔλῡσα), o en la sustitución de -είω (conservado en la Élide; <-έϝjω) con -εύω (ἔγευσα [ἔλῡσα] : γεύω[λΰω] :: ἐβασίλευσα : βασιλεύω «soy rey»), donde el predominio del tema verbal sobre el de presente resulta muy característico.

2. Otra interacción típica del cambio fonético con el cambio analógico, pre-micénico pero inmediato a la pérdida de la final *-t* (*vid.* § 6.4.7.2) en ἔφερε(*t*), puede explicar las desinencias primarias del activo en los paradigmas temáticos.

3. Encontramos otro ejemplo de acción analógica en el verbo «ser», donde, si bien generalmente se ha mantenido otro grado de alomorfismo, el espíritu dulce de ἔστι sustituye al espíritu áspero que cabría esperar en εἶ (cfr. § 3.6:7*b*), εἰσί (<**s-enti*) etc.

Para una información más detallada *vid.* § 6.

5. Dialectos

Como ya se ha expuesto, muchas evoluciones pertenecen a los numerosos dialectos que empiezan con el micénico del segundo milenio (documentado en la dificultosa escritura silábica Lineal B) y con los testimonios proporcionados por la escansión y la dicción épicas. Además, estos dialectos están documentados gracias a un

material abundante, aunque desigual, que se encuentra en ciertas inscripciones realizadas con signos alfabéticos (excepto en Chipre) en los estados de Grecia, y, hasta cierto punto, gracias al uso de la lengua literaria estilizada. Terminan prácticamente (aunque no del todo) con la difusión de la *coiné* ática durante la época helenística. El cuadro de la época arcaica está regido por una doble división:

1. Griego meridional, representado por el *micénico* (que se extinguió) y, en época más reciente, por el *arcadio-chipriota* y por el *jonio-ático*.
2. El resto, que dio origen al *eolio*, por un lado, y al *griego dorio noroccidental*, por otro. Es difícil distinguir los intentos de reconstrucción del proto-griego (cfr. §§ 3.3-3.6) de las consecuencias del contacto entre dialectos ya consolidados.

5.1. *Fonología*

En el área del cambio fonético los dialectos muestran algunas transformaciones radicales.

1. Según el testimonio de los gramáticos, y basándonos en su práctica textual, el acento de palabra se retrae generalmente, perdiendo así función distintiva, en el *eolio* literario de Lesbos.

En *dorio* también hay modificaciones.

2. Las *labiovelares* (*vid.* § 3.2:6), conservadas como tales en micénico e indirectamente, con un rastro evanescente, en arcadio, se fundieron con las labiales en otros dialectos, excepto delante de vocal anterior, donde palatalizaron en dentales en los dialectos no eolios (aunque los detalles no están del todo claros).

3. El fonema **h*, de cualquier origen puede considerarse conservado en micénico, aunque no se escriba, pero en posición intervocálica no se oponía a Ø (hiato; *vid.* §§ 3.6:7*b*,*d*; 3.7:4). En principio de palabra esta *h* ([ʽ]) existe como rasgo prosódico en muchos dialectos, incluso en ático, pero se fundió con cero en los psilóticos; la aspiración de las oclusivas (ϑ ϕ χ) no se ve afectada. En interior de palabra esta pérdida se generaliza.

4. El hiato en interior de palabra se elimina progresivamente por medio de la contracción vocálica.

5. Tres procesos tienen particular importancia para la estructura dialectal del griego. Uno es el cambio de **-t(h)i-* en *-si-* que es griego meridional, por tanto compartido por el micénico, arcadio y jonio-

ático (por ejemplo, τίθησι «pone», λέγονσι «dicen» > λέγουσι, mic. *korisio* «corintio» con excepciones que no están claras).

6. El otro concierne a una amplia clase de nexos consonánticos que aparecen en posición prevocálica. Estas secuencias producen líquidas y nasales *geminadas* en lesbio y eolio tesalio, pero líquidas y nasales simples con *alargamiento de compensación* de las vocales breves precedentes, en otros dialectos; de esta forma, el valor prosódico de la sílaba (cantidad) se conserva en ambos bloques. Los nexos en cuestión son **sr* (> ϱϱ), **sl* (> λλ), **sn, *ns* (> νν) (en los dialectos no-psilóticos con aspiración sobre la vocal precedente cuando se encuentra en posición inicial; sobre **-n̥s- vid.* § 3.3:2*b*); **-rj-* > -ϱϱ, **-nj-* (y también **-mj-* > **-nj-*) > -νν (y **-wj-* > **-j-* ?) después de **e, *i, *u*, mientras **-arj-, *anj-, *amj-, *-orj-, *-onj-, *-omj-* (incluso **-r̥j-, *-n̥j- *-m̥j-*) > αιϱ, αιν, οιϱ, οιν, respectivamente; **-awj-* parece fundirse con **-ajw-* en -αι(ϝ)- y por último en ático -ᾱ (hom. αἰετός «águila», ático, ᾱετός, [pero **-lj-* permanece como tal: > -λλ- excepto en Chipre donde **-alj-* > -αιλ-]). Los nexos **-sw-* y **-ws-* (?: *vid.* εὕω § 3.6:7*c*) se tratan como **-sn-, *-ns-* (proto-gr. **naswos* «templo» > lesb. ναῦος (es decir -ϝϝ-), laconio νᾱϝός, jonio. νηός, ático νεώς), **-sj-* y **-js-*, por lo que se deduce, en parte como *-jH-*. Los nexos como **-ntj-* han dado origen a un nuevo -νσ- que, junto con -νς final, cuando se ha conservado o se ha restaurado precedentemente (cfr. §§ 3.6:5; 4.1:1; *vid.* también § 3.2:4), ha sobrevivido (πάνσα «todo», f.) en arcadio, cretense central, argivo, tesalio (y quizá micénico), ha pasado a -ισ- (παῖσα) en lesbio y en cirenaico. En otros dialectos se da el alargamiento de compensación (*vid.* § 3.7:3) con *ss* > *s* en jonio-ático. En tercer lugar.

7. *W(F)* se ha perdido (> ∅) *delante de vocal*, en épocas distintas en los diferentes dialectos (el moderno tsaconio lo conserva):

a) En posición *intervocálica* (aún en mic. *newos*, chipr. νεϝο- «νέος»; cfr. § 5-1:4).

b) *Después de líquida o nasal* (permanece en algunos dialectos; se ha perdido en jonio y en algunos dialectos dorios con [aunque en otros sitios sin] alargamiento de compensación de la vocal anterior. Pero estaba aún intacto cuando **-rwā* > -ϱη en ático κόϱη y cuando **V̆Coteros* → *V̆C*ότεϱος [mejor que -ώτεϱος: στενϝότεϱος «más estrecho» > στενότεϱος, como μεστότεϱος «más lleno»]; *vid.* § 4.1:2).

c) Y más resistente en posición inicial, con la excepción de su pérdida en jonio-ático (también, #ϝϱ- a menudo > #ῥ). De

todas formas se reconoce por sus efectos métricos en Homero, y por la falta de realización de ciertas contracciones vocálicas (*vid.* § 3.7:4). Además, **tw* > (σ)σ, (τ)τ y **k̑w* > ππ.

(8. En jonio-ático la adición de -ν móvil a ciertos sufijos (-ε[ν], -σι[ν], -θε[ν]), sea cual sea el origen, no es una cuestión fonológica).

6. Morfología

1. Tanto en los nombres (y en los adjetivos) como en los verbos, las formaciones atemáticas deben distinguirse de las temáticas. Estas últimas se caracterizan por la presencia de una -ο/ε-, que precede a las desinencias flexivas y frecuentemente se funde de alguna manera con ellas. A excepción de algún rastro incierto, la conjugación temática fija una forma particular de apofonía del tema en todo el paradigma. En un paradigma atemático, por otra parte, el tema está sujeto generalmente a la gradación. En los nombres y en los adjetivos, los temas masculinos y neutros en *-o-* de la segunda declinación son temáticos; los temas en ᾱ/η/*j*α- de la primera declinación, atemáticos en época i.e. arcaica, anterior a la desaparición de las laringales, fueron asimilados en muchos aspectos a los temas en *-o-*, que proporcionan paradigmas paralelos femeninos. Las flexiones temáticas tienden a crecer de número; las formaciones más productivas son las temáticas.

2. Algunos ***pronombres***, no personales, son temáticos en este sentido lato, situación que ha facilitado la introducción analógica de desinencias casuales específicamente pronominales en los paradigmas de los nombres y de los adjetivos temáticos.

6.1. *Derivación nominal y adjetival*

El griego ha heredado cuatro procesos derivativos i.e. para nombres y adjetivos, es decir, ***composición, sufijación, reduplicación*** y ***desplazamiento del acento*** (como en el caso de los agentes [τομός «cortante»] que se distinguen de los objetos [τόμος «corte, loncha»] mediante la oxitonía).

1. Etimológicamente, algunos sufijos derivacionales se ***gramaticalizan*** a partir de segundos miembros de compuestos, como en

hom. λυσσώδης «furioso» (construido sobre el modelo de θυ-ώδης «que huele [cfr. lat. *odōs*] a incienso»: un ejemplo del tipo más común de compuesto posesivo [o *bahuvrīhi:* cfr. cap. IV, § 7.1.2; para la hipóstasis *vid.* § 7.3], aunque en griego se asocia directamente con el verbo [ὄδωδα «los huelo»]). Esto funciona bien porque,

2. Sincrónicamente, tanto los compuestos como las palabras derivadas a través de un sufijo son prevalentemente *exocéntricas*. Los ejemplos de compuestos endocéntricos, es decir, determinativos puros en los que el significado del primer miembro simplemente delimita al del segundo, son raros y técnicos, si bien una pequeña cantidad de ellos es antigua (por ejemplo, προ-πάτωρ «pro-genitor»). Del mismo modo, los sufijos son raramente endocéntricos; los diminutivos, por ejemplo, no están aún bien consolidados en griego antiguo y es probable que muestren su origen exocéntrico (cfr. -ίσκος con su paralelo inglés, *-ish*). Además,

3. Prevalece una condición de casi-complementariedad entre compuestos y derivados, en el sentido de que sólo los adjetivos *primitivos* (βαθύ-[ζωνος] «de ajustada cintura»), pero no los sufijados, pueden funcionar como atributos subyacentes en los compuestos (solamente m. θεο-[ειδής] «semejante a un dios», no **θειο-[ειδής] «que tiene semejanza divina»). Los nombres y los adjetivos están construidos directamente sobre las raíces verbales *(primarios)* o sobre temas nominales o adjetivales existentes *(secundarios)* que pueden ellos mismos derivar de raíces. Vale la pena observar que las dos formaciones del comparativo y el superlativo son muy distintas desde este punto de vista: mientras las formas en -ΐων (*-j*ων), -ιστος son primarias y como mucho coexisten con adjetivos basados en la misma raíz; las formas en -τερος, -τατος derivan de adjetivos.

4. Una relación paradigmática heredada está en vigor entre los «sufijos Caland»: los comparativos y los superlativos en -ΐων (*-j*ων), -ιστος, que acabamos de citar, se asocian a los adjetivos en -ρός (-ι- en los compuestos) o -ύς, los adverbios en -α, los neutros en -ος con compuestos adjetivales en -ης (ταχύς «veloz», θάσσων; τάχιστος; τάχος n. «velocidad», τάχα «velozmente»; κυδρός «célebre», κυδι-άνειρα «famoso», κῦδος n. «fama», ἐπι-κυδής «glorioso», κυδίων [compar.] κύδιστος [superl.], κρατύς «fuerte» κάρτα κράτος κρέσσων, κράτιστος). En el periodo griego, los adjetivos en -νος, -ιμος, -αλέος, -εδ(α)νός se añadieron a la lista.

6.2. *Desinencias de la declinación*

1. Desde la época i.e., nombre, adjetivos y pronombres se flexionaban según el número (singular, plural, dual) y el caso. Esta estructura se cruza con una tercera distinción, la del género (animado —es decir, masculino y femenino— y neutro), que es semi-derivativo por naturaleza. Estas distinciones se definen sintácticamente. Existen muy pocas huellas de una estructura aglutinante en la que las desinencias de caso y número estén segmentadas por separado, y las pocas que hay están dispersas: mientras la desinencia del acusativo plural animado **-ns, -n̥s* sugiere, por una remota antigüedad i.e., la secuencia **-m* «acusativo» + **-s* «plural», la creación en eolio (etc.) de un nuevo dativo plural (πόδες «pies»): πόδεσσι (cfr. § 6.2.4:2) según (φίλοι «amigos»): φίλοισι representa un proceso analógico mucho más tardío que implica el orden inverso, «plural» + «dativo».

2. Las clases de paradigmas («declinaciones») difieren esencialmente:

a) A causa de *cambios fonéticos* condicionados (como, -ν [<*-*m*] detrás de vocal en λόγο-ν alterna con -α [<*-*m̥*] detrás de consonante en πόδ-α; *vid.* § 3.7:1).

b) A causa del *sincretismo* de los casos combinado con la redistribución de los sufijos como alomorfos («dativo» sg. λόγωι «palabra» < más antiguo dativo i.e. **logo-* + *-ej* [de una antigua contracción], pero «dativo» sg. ποδ-ί <locativo **pod-i*).

c) A causa de la invasión de los paradigmas de nombres y adjetivos por parte de las desinencias *pronominales* y viceversa (*vid.* § 6.3:2).

3. Para las desinencias i.e. de nombres y adjetivos, *vid.* el cuadro en el cap. II, § 8.6.

6.2.1. Paradigmas nominales y adjetivales: sincretismo

El sincretismo de los casos comienza en el proto-griego. El *instrumental* se conserva por separado en micénico, aunque se escribe sin ambigüedad solamente en la forma del plural (*anijapi* ἁνίᾱ-φι «con las bridas», *popi* ποδ-φί [ποπ-φί] «con los pies»). Aparte de esto, los casos más antiguos de *locativo, dativo* e *instrumental* se funden en el

«dativo» griego, donde las desinencias que mantienen su vitalidad, una por cada posición en el paradigma, pueden ser las del antiguo locativo, o del dativo o del instrumental. Del mismo modo, el *ablativo* (caso de la «separación») y el genitivo se funden en el nuevo «genitivo» (cfr. § 7.3). Las antiguas funciones son recuperables a partir de las distinciones observadas en la sintaxis tradicional de los casos («dativo de tiempo o de espacio» vs. «objeto indirecto» vs. «dativo instrumental»; «genitivo de separación» vs. «genitivo atributivo», etcétera).

6.2.2. Paradigmas nominales y adjetivales: temas en *-o-

La vocal *temática* de los temas en *e/o* («segunda declinación») es -ε- en el voc. sg. y antiguamente en el nom. ac. voc. n. pl.; en los restantes casos es -ο-. La acentuación es columnar (cfr. § 4.2), a excepción del caso aislado del voc. sg. ἄδελφε (*vid.* §§ 3.1:4; 6.2.3:1). Los nombres «contraídos» (νοῦς <*νόϝος) y el llamado tipo «ático» (es decir, no helenístico) (ἵλεως) son, respectivamente, el resultado de una contracción tardía y del tratamiento de ᾱϝο >ηο, con añadidos analógicos de escaso relieve.

1. El gen. sg. se remonta en parte a **-o-so* >-ου «espurio» y sus equivalentes en los dialectos no áticos: una infiltración procedente de los pronombres interrogativos, y en parte a **-o-sjo* >-οιο (mic. *-ojo*), tesálico (y, paralelamente -οο = -ου, en Homero), habitual quizá en los demostrativos. Sobre el dat. sing. en -ωι *vid.* § 3.2:1; en arcadio, beocio etc., el viejo locativo (como en la forma ática aislada οἴκοι >**-o + i*) ejerce la función de «dativo».

2. El nom. pl. termina en -οι, desinencia de procedencia pronominal; cfr. el «dativo», más adelante. El ac. pl. en **-ons* se mantiene como -ονς en la Argólida y en Creta, como -οις en Lesbos; en otros lugares como -ως y -ους, como en ático (*vid.* § 5.1:6). En nom. ac. voc. n. **-e-*H_2 se sustituye por la -α de la «tercera declinación». El gen. pl. termina en **-o-om* >-ων con una contracción i.e. Como «dativo» pl. funciona un viejo locativo pronominal (con -σι para **-su*) en el dativo-locativo mic. «*o-i*» = *oi(h)i* (por ejemplo, «*te-o-i*» = *theoihi*), en lesbio, en antiguo ático, en Homero etc. -οισι con la *-s-* intervocálica reinsertada analógicamente, o incluso una forma también pronominal del instrumental: mic. instr. «*-o*» = *-ois* (por ejemplo, *ku-ru-so* = *khrusois* «dorados»), en otros sitios -οις, <**-ōjs* <**-o* + *ojs* (aunque el lesb. τοῖς en τοῖς θεοῖσι puede ser un locativo proclítico apocopado).

3. El dual, donde no se ha perdido (*vid.* § 7.1), termina en -ω, presumiblemente de *-*o*-H_1 (heredado por lo menos en m.) para el nom. ac. voc., y en hom. -οιιν (<*-*oisin*?), arcad. -οιυν, generalmente >-οιν en gen. «dat.».

6.2.3. Paradigmas nominales y adjetivales: temas en *-ā

En los temas en *-*a* («primera declinación») un H_2 originariamente derivacional se ha amalgamado con los afijos precedentes y siguientes para formar un conjunto de desinencias flexivas.

1. El nom. sg. f. -ᾱ, -η (*vid.* § 3.7:2*e*) representa *e-H_2-Ø , y -α (-*j*α, -ια: variantes parcialmente gobernadas por la «ley de Sievers», *vid.* § 3.1:7) viene de *jH_2-Ø. Los masculinos tienen -ς (νεᾱνίᾱς, etc.) por analogía con los temas en -o. Ac. sg., -ᾱν, -ην, <*-eH_2-$\mathring{m}$ (generalizado por la posición ante principio de palabra en *# [H] V*-), y (f.) -αν (-*j*αν, -ιαν) <*jH_2-$\mathring{m}$ (?; cfr. § 4.1:1). Hay vocativos esporádicos en -α: νύμφα «esposa» (hom.), at. στρατιῶτα «soldado», quizá éste proviene también de <*-eH_2 ante *# *(H) V*-; sobre el acento de δέσποτα etc. *vid.* §§ 3.1:4; 6.2.2. El genitivo -ᾱς, -ης, etc. de los femeninos, raramente de los masculinos (arcanense Προκλείδᾱς), está reconstruido como *-*(j)*eH_2-*s*, con un acento circunflejo de origen presumiblemente analógico, si va acentuado. Con más frecuencia, los masculinos tienen desinencias importadas de los temas en -o: hom-eol. y beoc. -ᾱ-ο, dor. etc. -α, jon. -ηο >-εω. En ático, la proporción, si podemos llamarla de este modo, στρατηγῶν («generales» gen. pl.): στρατηγοῦ (gen. sg.) :: δικαστῶν «jueces»: κ ha producido el tipo δικαστοῦ, así como πολῑ́του, con el acento adecuado. El «dativo» (*j*)ᾱ́ι, -(*j*)ηι (con el ático -ηι en lugar de -ει para mantener el paradigma ortográficamente uniforme) <-*(j)*-eH_2-*e;* los dialectos en los que los temas en -o tienen el antiguo locativo -οι como «dativo» (*vid.* § 6.2.2:1) presentan la forma del locativo -αι.

2. El nom. voc. pl. -αι es la contrapartida del -οι de los temas en -o (*vid.* § 6.2.2:2). El ac. pl. también sigue el modelo *-*ons* de los temas en -o: proto-griego *(*j*)-*āns* >*(*j*)-*ans* en arcad. y cret. -(*j*)ανς, lesb. -(*j*)αις, jon.-at. etc. (*j*)-ᾱς. El gen. pl. hom.-eol. -(*j*)ᾱ́ων y mic. -*a-o*, dor., etc. (*j*)ᾶν, jon. -(*j*)έων, at. -ῶν con acento fijo —excepto en los adjetivos, en los que la acentuación está uniformada según el principio columnar para los tres géneros— debido a la contracción por medio de **s* >Ø, tiene la terminación pronominal originaria (proto-gr. *-*āsōn*). En «dativo» la base es i.e.: *-(*j*)-eH_2-*su*, con gr. -σι para

-su, de donde el mic. *-āhi*, aat., cret. -ᾱσι (y aat. -ησι), con -σ- intervocálica restaurada analógicamente, y luego -αις, -αισ(ι) en un posterior paralelismo con los temas en -o (*vid.* § 6.2.2:2). Conforme al fondo atemático de los temas en -ᾱ-, hay un instrumental micénico, *a-ni-ja-pi* (*vid.* § 6.2.1).

3. El nom. ac. voc. dual es en un primer momento -ω (mic. *to-pe-zo* = τορπέζω «τραπέζᾱ»; at. μεγάλω «grandes (f.)», luego -ᾱ (así incluso en jon.-at.), en analogía con los temas en -o. La misma relación existe, *mutatis mutandis*, para el genitivo/«dativo» (mic. *wa-na-so-i* «rey» = Ϝανάσσοιιν), pero at. δραχμαῖν «dracma» y arcad. κρᾱ́ναιυν «fuentes».

6.2.4. Paradigmas nominales y adjetivales: tercera declinación

Los nombres y los adjetivos atemáticos («tercera declinación») incluyen temas que terminan en oclusiva, en -σ-, en -ν- y micénico *-m-*, en -ι-, -υ-, -ῡ-, así como algunos nombres heteróclitos. En esta «declinación» hay una menor cantidad de rasgos de innovación y productividad, típicos del griego, respecto a las otras dos. Los paradigmas han sido elaborados y clasificados teniendo en cuenta su comportamiento acentual (Rix, 1976: 123-124), que representa estados intermedios entre una condición de antigua apofonía y de acento alternante, por un lado, y la realización del principio columnar, por el otro. Los monosílabos han mantenido el acento alternante.

1. El nom. sg. m. f. es de dos tipos, que en tiempos muy remotos pueden haber estado conectados uno a otro por un cambio fonético: *a*) Desinencia cero con grado alargado de la vocal final, es decir η o ω en correlación con el tipo acentual (εὐμενής «bien dispuesto», πατήρ; τέκτων «constructor»); y *b*) Desinencia -ς con variantes apofónicas predesinenciales, de nuevo relacionadas de alguna manera con la acentuación, pero con algún oscurecimiento analógico. La desinencia del ac. sg. m. f. es **-m* > -ν detrás de vocal, y automáticamente, **-m̥* > -α (-αν) después de consonante (*vid.* §§ 3.1:7; 3.4:1). El voc. sg. m. f. cuando tiene una forma especial, es adesinencial (con sustitución del grado cero por grado -o, cuando el nom. sg. tiene dicho grado) y puede presentar un acento retrotraído: πάτερ, μάντι «vidente», ἄνα (con -κτ# > Ø#). El nom. ac. voc. sg. n. es adesinencial como en i.e (μέλι con *-τ# > Ø# etc.). En el gen. sg., el griego ha generalizado la variante apofónica -ος. En general, en los casos oblicuos se insertan formas de temas de grado alargado o

pleno; el antiguo grado cero está en retroceso (πατϱός, χετϱός «mano» < *$\hat{g}$*hesrós*, κυνός, «perro», at. οἰός «oveja» < **Howjós* etc.). El dat. sg. en -ί es una de las dos antiguas formas de antiguo locativo (la otra es -*Ø*, que sobrevive en adverbios como αἰέν, αἰές), ya sin grado pleno en el tema y la desinencia de grado cero regularmente no acentuada (αἰεί «siempre», ático ἀεί, con acento agudo puede derivar de * < αἰϝεσ-ί). En el cor. chipr. ΔιϝεΊ la desinencia del verdadero dativo se ha mantenido. En micénico (si bien no precisamente en Micenas) esta terminación es de uso común para el dativo-locativo de todas las clases *(di-we)*, excepto en los temas en *-s*, que presentan la *-i* común (*we-te-i* ϝέτει «año»).

2. El nom. voc. pl. m. f. termina en -ες, con ajustes analógicos en los alomorfos del tema que ya son en parte i.e. La desinencia del ac. pl. m. f. es *-ns, -n̥s*, en origen con grado cero en el sufijo del tema, aunque en griego se difunde el grado pleno (hom. ἀνέϱας). El nom. ac. voc. n. tiene generalmente -H_2 > -α (por ejemplo, hom. γένεα, at. γένη < *$\hat{g}enH_1esH_2$); no se sabe si el tipo ὕδωϱ «agua», un antiguo colectivo neutro para los temas en *-s, -n*, y *-r* está vinculado a una -H_2 mediante un cambio fonético prehistórico. La desinencia del gen. pl. es **-ōm* (más antiguo **-om*) con paso **-o-om* > **-ōm* de los temas en *-o;* la forma del tema es normalmente la de gen. sg. El «dativo» pl. tiene la desinencia del locativo -σι para **-su* en analogía con el sg. -ι y con el instrumental pl. -φι (?); los restos del originario grado cero en el tema se ven en φϱασί (Píndaro, etc. <... *n̥*...), y πατϱάσι. En el griego noroccidental, -οις está tomado de la declinación temática (πάντοις); sobre -εσσι *vid.* § 6.2:1. Estas innovaciones tienen la ventaja de eliminar los efectos de los cambios fonéticos condicionados que afectan a los nexos con *s*. El instrumental pl. en -φι funciona como instrumental (y locativo) en micénico, donde se distingue claramente del dativo (-locativo); esto no es válido en el uso homérico (artificial) —y probablemente tampoco en el uso beocio en ἐπιπατϱόφιον «patronímico»— de -φι como oblicuo genérico no limitado al plural.

3. El nom. ac. voc. du. m. f. termina en -ε < *-H_1; el alomorfo del tema es el que se encuentra en el n. pl. El neutro ὄσσε «ojos» (< *$H_3ek^wjH_1$) presenta *-jH_1 heredado; el m. f. -ε lo ha sustituido, en otras palabras. En los casos oblicuos del dual se ha incorporado la forma temática -οιιν, -οιν.

1. Los pronombres *personales* del griego contienen un núcleo de formas heredadas, a veces ampliadas por partículas enclíticas y modificadas de otros modos. Los elementos importantes en este núcleo son el nom. 1sg.: ἐγώ <*(H_1)*egoH*$_2$, ἐγών <*(H_1)*eĝH*$_2$*-om*, con *ō* analógica; el ac. enclítico με <**me;* el gen. homérico μευ, at. μου, es decir, un **me-so* innovado con la desinencia del pronombre interrogativo; «dat.» μοι <**moj*, nom. 2sg.: **tuH*$_2$ > hom., dor. τῡ-νη, jon.-at. σύ con σ- del acusativo, y -*H*$_2$# >-∅# por generalización del contexto prevocálico de la frase; en acusativo, **te* está en competencia con **twe*, este último >σε; los «dativos» τοι y σοι se explican por sí mismos. Nom. 1pl.: *(*H*)*n̥s-mes* > dor. ἁμές, lesb. ἄμμες, *((*H*)*n̥s-me* + *es* (?) > at. ἡμεῖς (*vid.* § 3.3:2*b*); ac. *(*H*)*n̥s-me* > dor. ἁμέ, lesb. ἄμμε, hom. ἡμέ-ας, at. ἡμᾶς (del mismo modo, gen. ἡμέων etc.). Las formas de la 2pl. se explican análogamente, empezando, quizá, por *(*H*)*us-*, para explicar el lesb. ὔμμες, at. ὑμεῖς etc.. Los antecedentes de las formas del dual, at. νώ, νῷν, σφώ, σφῷν son inciertos. Los pronombres reflexivos (también los anafóricos) ac. ϝhε (panfilio), lesb. ϝε, hom., át. ἕ, gen. at. οὗ, dat. at. οἷ se remontan a **sw-*. Las formas en σφ- (¿que dieron lugar a σφι?) son verdaderamente oscuras. (Los pronombres posesivos son tematizados [-*o*-, *eH*$_2$] o derivados a través de -*tero*/*eH*$_2$- de los pronombres personales, de aquí el at. σός, ἡμέτερος.)

2. Los otros pronombres muestran muchas de las desinencias pronominales (cfr. § 6.2:2*c*). El demostrativo ὁ ἡ τό (<**so*, **seH*$_2$, **tod* —la desinencia del neutro es -*d* >∅ como en ὅ, ἐκεῖνο) con sus anomalías es antiguo (especialmente el supletismo entre *t*- y la forma *so* adesinencial en el nom. sg. m. quizá una partícula conectiva reinterpretada; en at. [ἦν δ'] ὅς esto se ha normalizado). Es particularmente notable el hecho de que el gen. pl. dor. τᾶν (at. τῶν) corresponda exactamente al scr. *tāsām* (**tāsōm*). El gen. pl. m. se asimila, como muchas otras formas en el paradigma, a los nombres y a los adjetivos, pero hace tiempo había sido **tojsōm; -oj-* aparece en nom. pl. m. Cuando ὁ ἡ τό se convierte en «artículo determinado» (*vid.* § 7.2) es sustituido por los compuestos (ὅδε, ὅνε, τῶννι, τόνυ, οὗτος) de opacidad variable. No obstante, está el tema del latín *is* que sobrevive en ac. sg. m. f. chipr. ἴν y en hom. mic. μιν, dor. νιν, si realmente <*(*H*)*im*-(*H*)*im* con apócope y asimiliación.

3. Se encuentra en rima con ἴς el pronombre *interrogativo indefinido* τίς τί (con acento agudo entonativo fijo), τις τι, ac. sg. m. f. en el

Οὖτιν de la *Odisea* (aunque ésta es probablemente una forma secundaria) un vez delante de consonante y otra delante de vocal, οὔτιν(') ἐγώ... ι 369 —un caso que demuestra cómo el tema τιν- se originó a partir de la influencia de ἕν('), ἑν- con el que iba emparejado (así Ζῆν, interpretado en el texto homérico como Ζῆν', dio origen a Ζῆνα y seguidamente a Ζηνός, etc.). El étimo es *k^wi-* (nom. ac.); *k^we-, K^wo-*, de ahí el ático τοῦ y formas similares. Los alomorfos con π- en πόσ(σ)ος (<*k^wotj-*); cfr. lat. *quot*[*idem*]), etc., reflejan el tratamiento de las labiovelares.

4. El pronombre relativo es ὅς (ἥ ὅ) <*(*H*)*jo-* (*vid.* § 7.5).

6.4. *Paradigmas verbales*

1. Para el verbo, el griego ha creado progresivamente paradigmas plenamente desarrollados en los que cada *raíz* tiene, idealmente, las formas *finitas* que derivan, gracias a la acción de los *temas* verbales, de la intersección a gran escala, aunque no del todo ilimitada, de los llamados tiempo y modo con diátesis, persona (en sus tres números) y referencia temporal («primaria» vs. «secundaria»), todos expresados a través de desinencias personales (en parte segmentables). Del mismo modo, el verbo tiene ciertas formas *no finitas* que son paradigmas de nombres y adjetivos derivados de temas verbales o formas aisladas de tales paradigmas. Los temas verbales se caracterizan por apofonía, sufijación y reduplicación, pero, excepto la prefijación con preverbios (*vid.* § 7.3), no por la composición. En indicativo, los sub-paradigmas de tiempo pasado llevan un prefijo opcional (en época arcaica y en la poesía) o (posteriormente) obligatorio, el «aumento» ἐ- (*vid.* § 6.4.5). En época prehistórica, sin embargo, los paradigmas no están «completos», y algunas de las categorías gramaticales que incluirían de inmediato son más bien de orden léxico en origen. Las diferencias aspectuales, por ejemplo, eran frecuentemente inherentes a las raíces (por ejemplo, [Ϝ]ιδ- era aorístico o «puntual»), mientras más tarde son expresadas por mecanismos de formación del tema (por ejemplo, -σ- del aoristo). En tales casos, el principio léxico sobrevive bajo la forma de supletismo (εἶδον «vi» vs. ἑώρων); ningún paradigma supletivo se remonta con certeza a la época del proto-indoeuropeo. Una antigua cercanía y una relación en cierto modo particular entre la diátesis media y el perfecto se aprecia en el hecho de que el perfecto «activo», con sus desinencias especiales, es de significado estativo, con frecuencia aún intransitivo como el

medio y no como el activo en los otros tiempos, y se ve también en que el «perfecto medio» (λέλειμμαι «he sido, soy, dejado») se innova. En Homero, activo y medio pueden ser casi complementarios: φημί «digo», pero normalmente φάτο (cfr. cap. III, § 2.3).

2. Por lo que podemos constatar empíricamente en los paradigmas no supletivos, las *raíces durativas* (no prefijadas) desde el punto de vista del aspecto forman *imperfectos* relativamente *simples* y, ya que necesitan, como de hecho sucede, un «puntualizador», *aoristos* relativamente *complejos* (sobre todo aoristos en σ), en tanto que las *raíces puntuales* tienen *aoristos más simples* e *imperfectos más elaborados* (por ejemplo, reduplicados o sufijados). El *aspecto*, en otras palabras, es visible en el indicativo pasado («secundario»). Aparte de esto existe una gran complejidad. De hecho, el griego tiene dos clases de temas: «temas de presente» (un «presente» que es el tiempo primario y que va con un imperfecto en la formación del tema [*vid.* más adelante]), y «temas de aoristo». Además existe el sistema de perfecto.

6.4.1. Temas de presente

1. Presentes *radicales, atemáticos* (del tipo εἶμι «iré»): el tema coincide con la raíz; grado pleno en el sg. ind. impft. y subj., grado cero en el resto (ἴμεν 1pl.), excepto para la nivelación analógica.

2. Presentes *duplicados atemáticos* (vocal de reduplicación: ι [el tipo τίθημι]); el mismo esquema apofónico del punto 1 (cfr. cap. II, § 8.3.1.2).

3. Presentes *atemáticos en nasal* (cfr. cap. II, § 8.3.1.3):

a) Presentes en νη/να (hom. δάμνημι «domo»).

b) Presentes en νῡ/νυ (δείκνῡμι «monstruo»). Estos dos tipos provienen de los presentes i.e. con infijo nasal (grado pleno *-ne-*/ grado cero *-n*[*-m*]) entre la segunda y la tercera consonante de la raíz (o con la nasal después de la segunda consonante de la raíz apofónica; con ambas interpretaciones los grados se distribuyen de nuevo como en el punto 1). En griego sobreviven directamente tan sólo los ejemplos en los que la tercera consonante era $*H_2$, de modo que un tema de presente $*d\mathring{m}\text{-}ne\text{-}H_2\text{-}$ [o $d\mathring{m}\text{-}n\text{-}eH_2$] / $d\mathring{m}\text{-}n\text{-}H_2\text{-}$ de la raíz $*dmH_2\text{-}$ (como en ἄδμᾱτος «indómito») testimonia δάμνᾱμι δάμνημι/δάμναμεν (cfr. § 3.3:4*a*). Los presentes en -νῡ-/-νυ- se remontan en general a **-ne-w-/-n-u* de raíces que terminan en *-u-* (*-w-*), siendo *-νευ- sustituido por -νῡ- conforme a la ana-

logía -να-: -νᾱ- (< -*neH*$_2$-; el alargamiento sustituye a la inserción de la antigua -*e*-) :: -νυ- :X. Los presentes en nasal se han vuelto temáticos por analogía con las desinencias temáticas (jon. τῑνουσι «pagano» ← **k*ʷ*i-nw-enti* [*vid.* § 5.1:7*b*], luego τῑνω: similar, pero menos indicativo, ἁμαρτάνω «me equivoco», ἀπο-λι-μ-πάνω «dejo») y, con un recorrido distinto, ὀμνύω «juro».

4. Presentes en *-e-/-o- (temáticos)* con grado *e* en la raíz: φέρω «llevo», ἄγω «conduzco» < **H*$_2$*eg*-, ἔχω < **seĝh*-, σείω «agito» < **twesjs*-, τρέω «tiemblo» < **tres*-, ῥέω «recorro» < **srew*-; a menudo heredados. No hay ejemplos de herencia i.e. en el tipo de grado cero γράφω «gravo, escribo».

5. Presentes *temáticos reduplicados* con raíz en grado cero: ἵζω < **si-sd*- (cfr. lat. -*sīdō*/*sedēo*), τίκτω < **ti-tk̂*- (aor. ἔτεκον).

6. Presentes en -*je*/*o*-,

a) *Primarios*, con grado cero en la raíz excepto en las raíces sin sonantes en las que el grado pleno ha dominado desde la época i.e. (σκέπτομαι «miro» con metátesis, i.e. **spek̂-j*-); y con amplios efectos de los cambios fonéticos que afectan a los nexos con *j*, por ejemplo, βαίνω «voy» < **g*ʷ*m̥-j*-.

b) *Secundarios*, es decir, en temas verbales derivados de temas de nombres o adjetivos (τῑμάω «honro», φιλέω «amo» [un nuevo tipo en -όω hace aparición a partir del micénico], ἀγγέλλω «anuncio», φυλάσσ/ττω «custodio» < φυλακ-jω, ἐρίζω «lucho, peleo» < ἐριδ-jω etc.; y también τελέω «realizo» [< -*s-j*-?]. Los verbos en -άω, -έω son atemáticos en arcadio-chipriota, lesbio (φίλημ[μ]ι «φιλέω») y tesálico.

7. Presentes primarios en *-*sk̂e*/*sk̂o*- (heredado, aunque mal definido semánticamente) tienen en el mismo modo raíces en grado cero: βάσκω «vengo» < **g*ʷ*m̥-sk̂e*/*o*-, estrechamente afín al scr. *gácchati*, que sirve como el presente usual de esta raíz. El tipo reduplicado, como γι-γνώ-σκω, es solamente griego.

6.4.2. Temas del aoristo

1. Aoristos *radicales* con grado pleno también en la 1-2pl. ind. act., en contraste con los presentes (*vid.* § 6.4.1:1); grado pleno también en el optativo y en el subjuntivo, mientras que en el resto

predomina el grado cero. Algunos ejemplos son el homérico ἔφθιτο «decayó» etc.; en ático, aparte de ἔχεα «derramé» <*-*ĝhew-m̥*, con sustituciones analógicas en las otras personas, la formación se limita a la desinencia de las raíces en -*eH:* ἔβην, ἔβημεν «fui, fuimos». Las formas problemáticas del ind. sg. activo ἔθηκα «puse», ἔδωκα «di», hom. ἕηκα = act. ἧκα «dejé ir» (pl. ἔθεμεν etc.) son i.e. (cfr. lat. *fēcī*).

2. Aoristos «segundos» *temáticos no reduplicados* (ἔβαλε «tiró»): parecen ser tematizaciones de aoristos radicales (cfr. hom. βλῆτο), a través de la 3pl.

3. El tipo *reduplicado* parece más genuino: hom. ἔειπον «hablé» [<**we-wkʷ*- disimilado en **we-jp*-] = scr. *ávocam*.

4. Los aoristos *sigmáticos* experimentan un crecimiento tanto en griego como en otras lenguas. Sean cuales sean los antecedentes, el vocalismo radical se ha vuelto idéntico al del presente. La **s* intervocálica se ha restablecido analógicamente. La -α- casi-temática que se extiende por todo el indicativo (excepto la 3sg.), el optativo, etc. tuvo su origen en la 1sg. ind. (>*-*s-m̥*) y en la 3pl.

5. El aoristo en η con matices de significado incoativo-estativo tiene sus probables fuentes i.e. con ramificaciones en báltico, eslavo, germánico y latín en la forma de los presentes de grado cero en *$(e)H_1j$- (ἐπάγη «se ha coagulado» [:πήγνῡμι «hinco»]). Posteriormente, sobre todo en ático, se convirtió en un «aoristo pasivo».

6. El aoristo en θη es incoativo y luego pasivo. La relación con el pretérito de los denominativos germánicos (got. *salbōdēs* «tu ungiste») es incierta.

6.4.3. Perfectos

El perfecto es estativo; denota un estado alcanzado. En i.e.:

1. el tema del perfecto *fuerte* se caracteriza por la reduplicación en *e* (excepto la forma *$wojd$-H_2e «sé», que no está duplicada). El sg. ind. pf. ppf. act. y el subjuntivo (?) tiene en origen el grado *o*, las otras formas tienen el grado cero (hom. μέ-μον-α «estoy ansioso»: μέμαμεν [-*mn*-]; hom. δείδω «tengo miedo» [escrito como, o realmente transformado a partir de, δέδϝω <*de-$dwoj$-H_2e; 2pl. poshomérico δείδιτε]). La aspiración de labiales y guturales al final de la raíz (τέταχα «he ordenado» de ταγ- [pres. ático τάττω]), presumiblemente originada en la diátesis media donde tal aspiración era el producto de un cambio fonético condicionado (por ejemplo, en contacto con (σ)θ- en τετάχθαι, inf.), se extendió después a la 3pl. media, donde la desinen-

cia -αται era la única delante de la cual el modo de articulación era distintivo (cfr. § 3.2:3), y en el activo.

2. el *perfecto en -κ-*, siempre con la misma reduplicación y las mismas desinencias del perfecto fuerte, es una innovación del griego —en Homero está en competencia con el perfecto fuerte donde hay grado pleno y la raíz termina en η-: ἕσταμεν «estamos de pie», pero ἕστηκε. En ático, etc., comparte el significado activo y con frecuencia transitivo del que es el resultativo, ya que expresa el estado que se deriva de haber actuado. Su prehistoria formal está probablemente en relación con los aoristos del tipo ἔ-θηκα. En la antigüedad más tardía el perfecto comienza a funcionar como tiempo pasado.

6.4.4. Futuros

En lo que respecta a los futuros, la cuestión es hasta qué punto éstos representan usos/valores particulares de los subjuntivos. En ἔδομαι «comeré» (hom. pres. inf. ἔδμεναι), πῖομαι, etc., las cosas están claramente en estos términos. En el caso de los futuros comunes en σε/σο-, como δείξω, ésta parece la hipótesis más simple, aunque los futuros y los desiderativos en celta, itálico e indio puedan remitir también a otra fuente. Muchos tienen una *s* intervocálica restaurada en el caso de que la vocal precedente fuese larga, como en τῑμήσω «honraré», donde la 1sg. conserva justamente las dos funciones. Tal situación se modificó solamente por la introducción analógica de la vocal temática alargada en los subjuntivos (τῑμήσῃς). Después de las vocales breves (sobre todo <-*H*-), donde la consonante que las precedía era normalmente una líquida o una nasal, *s* se perdió por el cambio fonético y la contracción que derivó de éste (τεμέω «cortaré»), y después este resultado pasó, sobre todo en ático, a raíces y temas que terminan en nasal y líquida sin ninguna laringal (ἀγγελέω).

6.4.5. El aumento

El aumento, *(H_1)*e*-, el elemento más cercano al verbo cuando se da con otros prefijos (por ejemplo, προσ-έ-φην «dije»), como otros prefijos de este tipo señala el punto a partir del cual cualquier acento de verbos finitos no se retrotrae, ya que tales prefijos llevaban el acento respecto al cual las formas del verbo finito eran enclíticas en las frases principales.

El aumento es facultativo en la poesía, excepto en los aoristos gnómicos que expresan verdades axiomáticas, y, por lo que podemos ver, en micénico. Se representa por medio de una ἐ- delante de consonantes conservadas (ἐδίδουν «daba», ἔδωκα, ἐδεδώκειν...). Tanto *(H_1)*e-HC...* (por alargamiento) como *(*H*)*e_1*-HV...* (con la antigua contracción; por ejemplo, *[*H*]*e-*H_3*er-to* > ὦρτο «se levantó») aparecerán como vocales largas. Las formas con aumento de verbos que empiezan por *#*se-*, #*je-* > #(*h*)*e-*, y, más tarde, #*we-* > #*e-* sufren naturalmente la contracción más reciente en el ático ει- (εἷρπον «yo arrastraba» < *([H_1]*e-serpom*)), a menos que se vean analógicamente turbadas. Un aumento preconsonántico ἠ- es poco seguro. La reducida clase de los pasados iterativos homéricos y jonios en -εσκε/ο- (μαχέσκετο «combatía», στρέψασκε «se volvía», Hdt. λάβεσκε «tomaba») está siempre sin aumento.

6.4.6. Los modos

1. Los *subjuntivos* se forman añadiendo la vocal temática, *-*e-*/-*o-* al tema apropiado tal como sucede en el indicativo (por ejemplo, hom. ἴομεν, de acuerdo con el ind. ἴμεν; aoristos sigmáticos conservados en ciertos dialectos); si el tema del indicativo es temático, el alargamiento deriva de una antigua contracción (φέρωμεν, φέρητε), con algunas regularizaciones analógicas posteriores. En ático, aparte de los restos como ἔσ(σ)ομαι ἔδομαι πῖομαι (cfr. § 6.4.4) que se han convertido en futuros, estas vocales largas características han pasado también a los sub-paradigmas atemáticos (por ejemplo, aor. δείξωμεν).

2. Los *optativos* se basan en el sufijo apofónico *-*je*H_1/*j*H_1-. En un subparadigma atemático esto da cuenta de formas como *H_1*s-je*H_1*-t* > εἴη, *H_1*s-j-*H_1*-te* > εἶτε del presente del verbo «ser», con grado pleno del sufijo optativo en el activo sg. o con grado cero en otros casos, añadido a esta raíz/tema como sucede también en presente. Los indicativos temáticos se emparejan con los optativos en -οι- (< *-*o-j*H_1- en la esperada forma no apofónica del sufijo).

6.4.7. Desinencias personales

Las desinencias personales del verbo, de segmentabilidad variable y unidas, en parte, por relaciones apofónicas, pueden estudiarse en la intersección de las siguientes variables:

a) *Persona* (de 1 a 3).

b) *Número* (sg., pl., du.).

c) *Diátesis (activo medio)*, ... y

d) *«Primario»/«secundario»/imperativo/perfecto* (la distinción de diátesis se neutraliza en el perfecto; *vid.* § 6.4:1). Consideradas junto a la formación del tema, el modo, y el aumento (*vid.* §§ 6.4.1-6.4.6) presentan una considerable redundancia; la división primario/secundario, por ejemplo, es distintiva por sí misma sólo en la medida en que sirve para mantener al injuntivo —una categoría verbal para aserciones acrónicas, quizá aún viva en micénico— separado de los indicativos no pasados (cfr. cap. IV, § 5.3). Para los esquemas de la conjugación véase cap. II, § 8.4.

6.4.7.1. Pasado

Tal esquema considerado junto a las reglas de formación de los temas (*vid.* §§ 6.4.6.4.4; 6.4.6), y teniendo en cuenta ciertas modificaciones analógicas que afectan en particular a los verbos εἰμί y εἶμι y a los imperfectos como el ático ἐδίδουν, dan cuenta de la mayor parte de las formas existentes.

1. Gracias a los indicativos *pasados* es suficiente recordar que los aoristos sigmáticos se formaron sobre la base de la 1sg. (*[H_1]*e-dejk-s-m̥*] >ἔδειξα]) y de la 3pl act., resultando así la construcción de la conjugación «temática en α» (así la 2sg. *[H_1*e*]-*dejk(s)s*, se sustituía por ἔδειξας, etc.) La 1pl. en -μεν (jon.-ático lesb. arc.) frente a -μες (en otros dialectos) está poco clara. La 3pl. termina parte en -ν (como en -ον <*-*o-nt* [ἔφερον]), parte en -αν (<**nt* con -ν analógico de -ον; ἔδειξαν etc.), parte en -σαν, tomado del aoristo sigmático, con gran productividad en un cierto número de dialectos y aparición exclusiva en los temas temporales del ático que terminan en vocal (griega): ἔδοσαν «dieron».

2. La 1sg. del medio pasivo (ἐφερόμην), una innovación del griego, no cuenta con una explicación. La desinencia de la 2sg. es -(σ)ο (ἐπέπληξο «te habías golpeado» ppf.); σ >ø después de vocal (ἐφέρεο >ἐφέρου; ἐδείξαο >ἐδείξω), pero se ha recuperado analógicamente en ἐτίθεσο, ἐπέπαυσο, etc.; de la misma manera, la 3sg. tiene -το. En la 1pl. -μεσθα (hom.) podemos encontrar la desinencia primaria heredada (cfr. hit. -*wasta*), y en -μεθα (secundario) el resultado de la relación *-μες: -με :: -μεσθα : X. La 2pl. en -σθε es rara. 3pl.:

a) *-*nto* en ἐφέρoντo.

b) *-*nto* (¿o *-*ento*?) en ἔθεντo (*[H_1]*e-dhH*$_1$-*n̥to*[-*ento*?]).

c) *-*n̥to* >-ατo en los pluscuamperfectos, en el optativo, y, fundamentalmente detrás de consonante o, en jonio, detrás de *s >Ø o *j >Ø (hom. jon. ἐκέατo «yacían», pero en ático (innovado) ἔκειντo.

d) «α-temáticos» -αντo (ἐδείξαντo).

Las desinencias del dual concuerdan con el conjunto de analogías esquemáticas establecidas por el resto del paradigma.

6.4.7.2. Paradigmas verbales: no-pasado

1. En el subparadigma del no-pasado, las desinencias difieren en parte de las secundarias por el añadido de *-*i*/*j* (por ejemplo, 2sg. -*s* : -*si*). 1sg. act.: atemática -μι, final de palabra temática -ω, sea cual sea su origen. 2sg.: atemática -σι, en hom. ἐσ-σί con geminada -*ss* recuperada en época antigua por otros verbos que aún poseían esta desinencia; ático εἶ (*vid.* §§ 3.6:7*c*; 4.4:3), que continúa la forma originaria. 3sg. atemática *-*ti* -τι en ἔστι, o >-σι después de vocal en los dialectos griegos meridionales (τίθησι). Las desinencias temáticas de la 2-3sg. deben interpretarse como el resultado de dos procesos analógicos: primero (*a*) (después del cambio de -*t*# a Ø#) ἔφερες : ἔφερε :: φέρεσι (> mic. ***pherehi*): φέρει (3sg.), y luego (*b*) ἔφερε : ἔφερες :: φέρει : φέρεις (*vid.* §§ 3.6:7*d*; 3.7:4; 4.4:2; 5.1:3). 1-2pl.: -μεν, -μες y -τε como en el pretérito, 3pl.: *-*enti* reconocible en mic. *e-e-si* (ἔ*h*ενσι) «ellos son», con el cambio del griego meridional **ti* >*si* (excepto después de *s*). Los temas atemáticos en ático tienen generalmente -ᾱσι (διδόᾱσι) «ellos dan», presumiblemente del pluscuamperfecto. Los temas temáticos muestran *-*o-nti* > dor. -οντι, mic. arc. -ονσι, lesb. etc. -οισι, jon.- at. -ουσι. Las formas del dual se basan en la 2du. secundaria.

2. En el medio la 1sg. tiene una -μ- (introducida por la desinencia -μι) en -μαι en lugar de -αι. Esto, a su vez, ha cambiado analógicamente la 2sg. *-*soj* en -σαι: así como después de consonante (πέπληξαι «has sido golpeado» pf.); -αι después de vocales, con contracción de **o* temática + *ai* en -ει (βούλει, aunque se escribe generalmente -ηι) y recuperación parcial de -σ- (πέπαυσαι, pf.) 3sg. *-*toj* > mic., arc. -τοι; en otros lugares reemplazada por -ται, como antes. 1pl. al igual que en los tiempos secundarios. Las formas de la

3pl. se alinean con los ejemplos del pasado y del activo. Las desinencias 1du. -μεθον, 2-3du. -σθον se basan en el pl. -μεθα y en *-*ton*, 2-3du. activo, y se transforman según -σθον y -σθε 2pl. med., respectivamente.

6.4.7.3. Perfecto

1. Las desinencias del *perfecto* son claras: 1sg. -α de *-H_2e (luv. -*ha*); 2sg. -θα <*tH_2e en οἶσθα, en otros casos sustituida por -ας (quizá siguiendo el modelo del aoristo); 3sg. -ε de *-*e;* 1-2pl., como generalmente en el activo; 3pl. con las «α-temáticas» -α- (proto-griego -αντι que aflora en el dor. -αντι, arc. -ανσι, lesb. -αισι, jon.-ático -ασι). La 2-3du. (ἕστατον) forma parte del mismo sistema de innovaciones paradigmáticas como en los otros tiempos.

2. El *pluscuamperfecto* activo es una creación absoluta del griego. Algunas formas antiguas son simplemente como las de perfecto, pero admiten el aumento; por ejemplo, hom., ἐπέπιθμεν «hemos tenido confianza». El paradigma más reciente es oscuro en sus orígenes. El pluscuamperfecto medio se debe igualmente a una creación analógica; no hay vinculación directa con elementos paralelos en sánscrito y anatolio.

6.4.7.4. Imperativos

Los imperativos compiten semánticamente con los *injuntivos* —tiempos secundarios carentes de aumento (cfr. cap. IV, § 5.3.8)—; esto explica el motivo por el que algunas de estas formas se han convertido en o han sustituido a los imperativos: σχές (de ἔχω), y sobre él, θές y similares. Como en el caso de otras formas de 2sg., τίθει se debe a los imperativos de los verbos contractos (φίλει <*φίλεjε), junto a otros pasajes de ese tipo. Aparte de esto, -∅ prevalece en los temas de tiempo temáticos y en ciertos atemáticos de grado pleno (en los presentes polisílabos áticos como ἵστη), -θι según otros temas atemáticos, los de grado cero (ἴσθι de οἶδα). Los imperativos como δεῖξον son oscuros. La 2pl. du. en -τε no es significativa. La 2sg. media del tipo φέρου es injuntival en origen; δίωξαι «persigue» podría ser un antiguo infinitivo (verdaderamente = διῶξαι, § 6.4:9), con la reacentuación adecuada. Las formas de la 3sg. se refuerzan siempre con -τω (¿<**tōd* «desde entonces hasta

siempre»?) limitado, en griego, a las terceras personas) y con su extensión analógica para el medio, -σθω. Existen reelaboraciones analógicas posteriores en los dialectos.

6.4.7.5. Subjuntivos, optativos

1. En i.e. los subjuntivos tenían tanto desinencias primarias como secundarias. Estas últimas sobreviven en arc.-chipr. (chipr. Ϝείσε̄ς «que tu dejes ir»?) y esporádicamente en dorio. Digno de mención es el homérico ἄγῃσι (en realidad ἄγησι = scr. *ajāti*).

2. La 1sg. act. de optativo que se encuentra en los temas temáticos (φέροιμι) y «α-temáticos» supone un problema; arc. ἐξελαύνοια es el último superviviente del esperado **-o-jH$_1$-m̥* (*vid.* § 3.3:6). La 3pl. act. en -εν (<*-*ent*) es habitual en las formas temporales atemáticas, como en εἶεν (cfr. lat. *sient*). La 3pl. media tiene -ατο <*-*n̥to*, sustituida en ático por -ντο (φέροιντο).

6.4.8. Participios

Los participios «no finitos» y los infinitivos son, al menos etimológicamente hablando, derivativos en vez de flexivos.

1. Los participios *activos*, excepto los del perfecto, se forman, desde la época i.e. en adelante, con *-*ent*/-*ont*/-*n̥t*.

Entre los atemáticos sucede que

a) La raíz y el sufijo del *tema* temporal tienen grado *cero* y el sufijo de *participio* tiene grado pleno en los casos «fuertes» o en otro caso grado cero, o que

b) La *raíz* se encuentra uniformemente en grado *pleno* y el sufijo en grado *cero* (con acento en la raíz). Con los temas temporales temáticos, el sufijo es *-*nt*-. En griego, el tipo apofónico ha desaparecido casi del todo, excepto en algunos restos dialectales del verbo «ser».

2. El participio *perfecto* act. tiene un sufijo *-*wos*- en los casos «fuertes»/-*us*- en los débiles (fem. -*usja* >-υῖα). El lugar del antiguo ac. sg. conservado en mic. ἀρᾱρϜο*h*α «acoplado», lo tomó ya Homero de ἀρηρότα con -τ- derivada quizá de los otros participios activos por medio del ambiguo -ώς del nom. m. sg. (pero permanece el neutro en -ός).

3. Los participios *medios* en -μενος (acentuado -μένος en perfecto según la «ley de Wheeler», *vid.* § 3.5) tienen un sufijo *-mH_1no/-$\mathring{m}H_1no$- (cfr. 3.3:4*a* y scr. -*āna*-); en griego se generalizó la variante posvocálica y poslaringal -μενος.

6.4.9. Infinitivos

Etimológicamente, los infinitivos activos son formas flexivas de nombres verbales, insertas de forma independiente en el paradigma verbal en las numerosas lenguas que derivan del i.e. Los ejemplos del griego son sobre todo viejos *locativos* en *-Ø o en *-*i* (*vid.* § 6.2.4:1):

1. En general de raíces temáticas, *-*s-en-Ø*, mic. *e-ke-e ekheen*, at. etc. ἔχειν; de temas en -*s* como γένος, ampliados.

2. *-*men-Ø*: dor., beoc., tes. hom. (eol) ἔμμεν «ser» <ἔσμεν (cfr. neutros como εἶμα [<*-*mn̥*] «prenda»).

3. *-*(e)naj* (*vid.* §§ 6.2:3; 6.2.3:1): arc., chipr. jon.-ático, hom.; así, por ejemplo, εἶναι (<*H_1s-*enaj*), chipr. δοϝέναι, ático δοῦναι «dar» (¿de un nombre del tipo scr. *van-ánā*- «codicia»?).

Los desarrollos analógicos que subyacen a las restantes formaciones del infinitivo, lesb., hom. -μεναι (ἔμμεναι), -αι (en los aoristos en -σ- como ἐλάσ[σ]αι «guiar»), y el med. -σθαι son inseguros.

7. Sintaxis

La bibliografía sobre la sintaxis griega es inmensa y compleja, pero de alguna manera fragmentaria. Ya hemos tratado algunos temas, como por ejemplo los que guardan conexión con la morfología (*vid.* §§ 6.2; 6.4.9). Generalmente se ha revelado más fácil identificar evoluciones generales que afectan a toda la lengua en el arco de largos periodos, que seguir la diversificación dialectal y otros aspectos particulares. La «pérdida del dual», el «nacimiento del artículo», la elaboración de la sintaxis preposicional y la diferencia entre los atributos genitivales y adjetivales son conocidos ejemplos (*vid.* también §§ 7.5; 7.6).

1. El número dual en el nombre y en el verbo es heredado. Su desaparición progresiva se registra en casi todas las lenguas indoeuropeas; los duales y los plurales se funden en nuevos «plurales»; los morfemas, por lo general, son los del antiguo plural. El dual se

conserva en micénico y en Homero (aquí cargado de desarrollos artificiales), en dorio y en beocio. Respetando la condición heredada, el uso se limita, abiertamente o anafóricamente, a las parejas bien establecidas como tales desde un punto de vista semántico (ὄσσε «ojos»), o por estar expresadas a través de un numeral (Hom. υἷε δύω). Expresiones elípticas como πατέρε «padre y madre» son restos y tienen paralelos en otras lenguas i.e. En ático, las formas verbales son las primeras que desaparecen (las primeras personas se habían abolido ya en época prehistórica). El movimiento aticista del siglo I (d.C.) da origen a una intencionada recuperación.

2. El añadido del artículo determinado proporciona una contrapartida cronológica a la pérdida del dual. En una perspectiva amplia, el artículo es una innovación general del griego que a su vez anticipa una mucho más difundida en las lenguas i.e. El micénico y presumiblemente el dialecto (poco conocido) de la Panfilia durante el primer milenio, no lo tienen. En Homero (y en la lengua poética posterior) el demostrativo i.e. ὁ, ἡ, τό, (cfr. § 6.3:2) aparece tanto en la antigua función como en la nueva; abundan expresiones que, si se traducen en la prosa tardía, exigen el empleo del artículo (*Il.* I,1 Μῆνιν, «la ira...», *Od.* I,1 Ἄνδρα... «el hombre»). El deslizamiento procede paralelamente a la sustitución de nuevos demostrativos que ocupan el lugar de los antiguos (αὐτόν en lugar de τὸν etc.). Particularmente característico del griego es un amplio uso del artículo para generalizar expresiones participiales como τῷ ἐξιόντι «al que sale», o para transformar, sintácticamente hablando, cualquier tipo de estructura en nombres: neutros de los adjetivos (τὸ καλόν «lo bello»), adverbios (τὸ νῦν «el presente»), infinitivos (τὸ ἐρωτᾶν καὶ ἀποκρίνεσθαι «las preguntas y las respuestas»), etc.

3. Los preverbios (*preposiciones*, etc.) también concuerdan con el más amplio cuadro. Su triple uso como adverbios, prefijos y verdaderas preposiciones es un hecho sincrónico en el griego histórico; es la función *adverbial* la central en época histórica. Como indica la acentuación «anastrófica» ortotónica, ἔπι «encima», ἔξ «fuera», son adverbios que funcionan al igual que otros elementos adverbiales como elementos independientes y en cierto modo pleonásticos en la frase, sin que les unan factores de dependencia acentual, selección u orden de las palabras. Pero este uso es solamente un resto. Adverbios nuevos, a menudo más explícitos (ἔξω, ἐκτός...), entran en juego cuando las formas breves básicas desarrollan asociaciones obligatorias con otros constituyentes; así el arcaico ...γῆς ὁποίας ἦλθον «... del

cual tipo de tierra llegué» (Sófocles), con un «genitivo de separación», compite con la forma renovada (y de ahí en adelante normal) ἐκ Πύλου εἰλήλουθας «has llegado de Pilos» (Hom.), donde el hecho mismo de que este tipo de genitivo no acompañado esté en desuso hace que sea la «preposición» la que rija el caso. La proclisis en ἐκ, ἐπὶ (donde el acento grave es poco más que un signo cero) está en armonía con este desplazamiento. Del mismo modo, un sintagma como ἐκ δ' ἤγαγε κλισίης Βρισηίδα, *Il.* I,364, representa simplemente la antigua situación; solamente después se descompone, por decirlo así, en ἐκ (τῆς) κλισίης «(condujo) fuera de la tienda», por una parte, y ἐξήγαγε «condujo fuera (de la tienda)», por la otra (*vid.* también cap. XIII, § 7.3). En este último caso el cambio semántico que confiere un significado idiomático a una determinada construcción adverbio-más-verbo señala el cambio en la estructura en constituyentes: desde una perspectiva más tardía, ἀπό μ' ὀλεῖς (Sófocles) «ἀπολεῖς με, me destruirás» es un clásico ejemplo de «tmesis», o «separación en dos» de un verbo compuesto —por no hablar de los aumentos normales en ἐξ-έ-βαλε «tiró fuera», ἐξ-ήγαγε. Esta historia se refleja en numerosos adjetivos *compuestos* exocéntricos del tipo preverbio más tema nominal. Los homónimos homéricos ἐπήρετμος$_1$ «que tiene remos encima; provista de remos» y ἐπήρετμος$_2$ «(que está) sobre los remos; sentado a los remos» lo ilustran: uno es un posesivo con la forma adverbial ἔπι como primer componente (sigue el modelo de ἔνθεος «que tiene el dios dentro, inspirado»); el otro, una «hipóstasis» que presupone un ἐπὶ, ya una preposición (cfr. §§ 6.1:1; 2). Los compuestos hipostáticos no hablan, de todas formas, en favor de un orden de las palabras exclusivamente prepositivo en el sintagma subyacente, ya que este orden refleja solamente el hecho de que los compuestos necesitan ser flexivos. De hecho, existe incluso en la prosa ática un orden de las palabras pospositivo, en parte con acentuación «anastrófica» ortotónica: ἀλλοτρίας γῆς πέρι (Tuc.) «en torno a una tierra extranjera». Es otro aspecto de la autonomía arcaica de los constituyentes del sintagma (*vid.* cap. IV, § 6.3).

4. Los genitivos posesivos y los adjetivos secundarios (*vid.* § 6.1:3) eran antiguamente rivales en i.e. Por lo general, el uso del adjetivo está en declive. Los adjetivos de pertenencia muestran un valor técnico, institucional, como en el uso de los patronímicos micénicos y eolios (que son adjetivos en -ιος, por ejemplo, tesálico Ἀρχελάειος), si se comparan con el estilema «hijo de...» que prevalece en otros dialectos. Una vez más, Homero presenta los dos:

Τελαμώνιος Αἴας, A. Τελαμώνιος υἱός vs. Πηλέος υἱός (junto a los nombres patronímicos Τελαμωνιάδης, Πηλεΐδης).

5. El griego ha heredado por lo menos un mecanismo reservado a la hipóstasis: el tema del pronombre relativo, *(*H*)*jo-* (quizá *H_y*jo-*, construido sobre el grado cero del demostrativo o anafórico *[H_1]*i-*; *vid.* §§ 3.3:2; 6.3:2). Otras variedades de subordinación tienen un origen más claramente paratáctico en griego y en otras lenguas i.e. Las interrogativas indirectas se remontan a las directas (nótese el empleo de τίς, ὅστις «quien»); el periodo hipotético, a la yuxtaposición de deseos (contrafactuales o de otro tipo, según los casos: se refleja en el modo en que se agrupan las conjunciones [act. εἴθε «si acaso» vs. εἰ, ἐάν «si»] y en el uso de los tiempos y de los modos), las consecutivas con ὥστε se remontan a la coordinación con ὥστε, y así sucesivamente.

Para formar periodos complejos, las frases pueden transformarse en construcciones participiales, incluso el genitivo «absoluto». El modo no puede conservarse en este caso, pero hay mecanismos vinculados al modo, como ἄν (κε[ν]) (*vid.* § 7.6).

6. En lo que respecta al orden de las palabras, las *enclíticas* —y las enclíticas *de facto* como los casos oblicuos de αὐτός o como ἄν, el equivalente interdialectal preciso de la enclítica κε(ν) (Chantraine, 1968-82)— ocupan el segundo lugar en la frase, sin tener en cuenta la reagrupación de los constituyentes. Esta regla antigua y normal (capítulo II, § 9.2), aunque es pertinente en el área de transición entre morfología y sintaxis, resulta tan solo marginal para la sintaxis del orden de las palabras propiamente dicho. Lo mismo podemos decir de las *posposiciones* (*vid.* § 7.3). En relación con el orden de las palabras, hemos dicho que el griego representa una transición del orden S(ujeto)-O(bjeto)-V(erbo), con sus fenómenos colaterales como la posición de los atributos y de las frases relativas. Estos fenómenos de superficie dependen, a su vez, de la gramática de los morfemas acentuativos (*vid.* § 3.1:2).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALDI, Philip (ed. de) (1990), ***Linguistic change and reconstruction methodology***, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.

BAMMESBERGER, Alfred (1988), *Die Laryngaltheorie*, Heidelberg, Winter.

BEEKES, Robert S. P. (1969), *The development of the PIE laryngeals in Greek*, La Haya, Mouton.
— (1990), «The historical grammar of Greek», en Philip Baldi [1990: 305-29].
CARDONA, George-Zide, Norman H. (eds.) (1987), *Festschrift for Henry Hoenigswald*, Tübingen, Narr.
CHANTRAINE, Pierre (1957), *Grammaire homérique*[3], 2 vols., París, Klincksieck.
— (1968), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, 1. París, Klincksieck.
GAMKRELIDZE, Thomas V.-IVANOV, Vjačeslav V. (1973), «Sprachtypologie und die Rekonstruktion der gemeinindogermanischen Verschlüsse», en *Phonetica* 27: 150-56.
HIERSCHE, Rolf (1970), *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte*, Wiesbaden, Reichert.
HOENIGSWALD, Henry M. (1988), «A note on semivowel behavior», en A. Bammesberger [1988: 199-211].
HUMBERT, Jean (1945), *Syntaxe grecque*, París, Klincksieck (3.ª ed. 1960).
LEJEUNE, Michel (1972), *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, Klincksieck.
LINDEMAN, Fredrik O. (1965), «La loi de Sievers et le début du mot en indo-européen», en *NTS* 20: 38-108.
MAYRHOFER, Manfred (1986), *Lautlehre (= Indogermanische Grammatik 1.2)*, Heidelberg, Winter.
MEILLET, Antoine-Vendryes, Joseph (1945), *Traité de grammaire comparée des langues classiques*[2], París, Champion.
MONTEIL, P. (1963), *La phrase relative en grec ancien*, París, Klincksieck.
MORPURGO Davies, Anna (1987), «Folk-linguistics and the Greek word», en Cardona-Zide [1987: 263-80].
PETERS, Martin (1980), *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngale im Griechischen*, Viena, Akademie der Wissenschaften.
RISCH, Ernst (1955), «Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht», en *Museum Helveticum* 12: 61-76.
— (1974), *Wortbildung der homerischen Sprache*[2], Berlín-Nueva York, de Gruyter.
— (1987), «Sonderfall Griechisch?», en Cardona-Zide [1987: 329-35].
RIX, Helmut (1976), *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt, Eissenschaftliche Buchgesellschaft.
RUIJGH, C. P. (1967), *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam, Hakkert.
SCHERER, Anton (1959), *Handbuch der griechischen Dialekte*, 2, von Albert Thumb, 2.ª ed., Heidelberg, Winter.
SCHMITT, Rüdiger (1977), *Einführung in die griechischen Dialekte*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
SCHWYZER, Eduard (1939-53), *Griechische Grammatik*, Munich, Beck.
WACKERNAGEL, Jacob [reed.] (1950, 1957), *Vorlesungen über Syntax*[2], Basilea, Birkhäuser.

Capítulo X

Latín

Estrechamente emparentado con el osco-umbro y los dialectos sabélicos de la Italia central, el latín puede considerarse una parte de aquella importante rama de la familia lingüística indoeuropea tradicionalmente definida con el nombre de «itálica», que parece presentar a su vez una serie de afinidades privilegiadas con el celta, y que como este último, el germánico, el griego, el hitita y el tocario, está constituida por idiomas susceptibles de ser calificados como lenguas *centum*. Nos parece oportuno precisar, aunque sea brevemente, esta presentación, que se encuentra por lo general en los manuales de uso corriente y que a primera vista podría despertar una cierta perplejidad, ya que la comparación, por ejemplo, entre un texto latino y cualquier otro redactado en alguna de las lenguas o dialectos «itálicos» muestra claramente dos o más idiomas muy distintos e ininteligibles entre sí, en mayor medida que lo pueden resultar el italiano y el portugués para un hablante de español, y viceversa. En realidad, más allá de las conspicuas divergencias que se manifiestan superficialmente, las semejanzas «evidentes» entre el latín y el osco-umbro señaladas por la lingüística comparativa son al menos las siguientes:

a) En el plano fonético, los resultados *ə > *a*, *eu > *ou*, *l̥, *r̥ > *ol*, *or*, *m̥, *n̥ > *em*, *en*, *-s- > *-z-*, *-t/t- > *-ss-*, *-t > *-d*, la fricatización de las oclusivas sonoras aspiradas en principio de palabra *bh-, *dh-, *gh- y la asimilación *p... k^w > k^w... k^w.

b) En el plano morfológico, el ablativo en *-d* extendido más allá de los temas en *-o/e-*, la formación del dativo singular de los pronombres personales, la del imperfecto indicativo y subjuntivo, la formación del pasivo, del gerundivo y del supino, la confluencia en un único *perfectum* del aoristo y del perfecto indoeuropeos, además de la fusión del subjuntivo y el optativo.

Conviene señalar que muchos de estos fenómenos pueden haberse producido independientemente en latín y en osco-umbro, y que no

tienen por qué considerarse peculiares y exclusivos de estos idiomas, ya que se encuentran también en otras lenguas indoeuropeas (y deberán, pues, imputarse a desarrollos de carácter más general, como lo confirma la tipología lingüística). Es su presencia en ambos lo que nos permite establecer la hipótesis de un vínculo originario relativamente estrecho entre las lenguas del grupo en cuestión. Lo mismo podría afirmarse para ilustrar la controvertida hipótesis de una unidad originaria «italo-celta», dentro de la cual el latín compartiría algunos rasgos con el gaélico, y paralelamente el osco-umbro con el británico, como parecen demostrar los siguientes fenómenos:

a) En el plano fonético, el tratamiento de las labiovelares $*k^w$, $*g^w$, $*g^wh$ (> labiovelares en latín y en gaélico, pero > labiales en osco-umbro y en británico), además de la ya recordada asimilación $*p... k^w > k^w... k^w$ (y consiguientemente > labiovelares en latín y en gaélico, pero > labiales en osco-umbro y en británico).

b) En el plano morfológico, el genitivo singular de los temas en *-o/e-* (tanto en latín como en galo presenta una formación en *-ī*), la caracterización mediante *-r* de las formas impersonales del verbo, el futuro en *-b-* (testimoniado en latín y en irlandés), los subjuntivos en *-ā-* y en *-s-* formados directamente por el tema verbal, la formación del comparativo y del superlativo mediante los sufijos, respectivamente, **-i̯ōs-* y **-somo-*.

c) En el plano léxico, la existencia de muchas palabras exclusivamente comunes al itálico y al celta (recordemos voces latinas como *terra, harēna, pulvis, seges, dorsum, pectus, tālus, grossus, mītis, vastus, metere*).

Continuando la indagación en este sentido, se han podido constatar una serie de elementos comunes al itálico, al celta y al germánico (en ciertos casos también al balto-eslavo), especialmente en el plano léxico, excluyendo el griego, el armenio y el indo-iranio, lo que ha inducido a muchos estudiosos a sostener (con la dificultad de una cronología aproximada), el reflejo en estas lenguas de un periodo cultural común, la llamada «civilización noroccidental»; pero es igualmente demostrable, por ejemplo —sobre todo en el plano léxico—, la concordancia de muchos casos del latín exclusivamente con el griego, o con este último y el indo-iranio, sin que existan correspondencias en los idiomas del grupo «(nor)occidental». Baste,

pues, con señalar aquí (por necesidades muy generales) la ineludible complejidad del problema de la clasificación del latín dentro de las relaciones de parentesco con el resto de las lenguas indoeuropeas, un sector de la indagación en el que toda hipótesis aparentemente sólida queda pendiente de confutaciones motivadas; piénsese en cuántas correspondencias pueden calificarse de simples conservaciones de una originaria herencia indoeuropea, o en tantas veces como la constatación textual de la completa ausencia de tales correspondencias se debe únicamente a los imprevisibles caprichos del azar.

1. La patria histórica

La patria histórica del latín coincide con el *Latium vetus* (o *antīquom*), área geográfica mucho más restringida que la actual región italiana del mismo nombre, que se encontraba delimitada al norte por el Tíber, al noreste por el curso inferior del Aniene, al este por la cadena de los Apeninos, al sur por el territorio de los volscos y al oeste por el Mar Tirreno, desde la zona costera que se extiende del promontorio Circeo hasta la desembocadura del Tíber. Prerrogativa inicialmente no exclusiva de la *urbs Rōma*, con la progresiva expansión del dominio político y militar de esta última, la *lengua latīna* se identificó, por decirlo así, con la variedad específica de la *Urbs* —en oposición a las variedades de las zonas limítrofes, ellas mismas originalmente «latinas»—, afirmándose gradualmente en todo el territorio italiano para convertirse después en la lengua de gran parte del territorio de la Europa centro-occidental y de las costas del norte de África. En realidad, más allá de la afectada uniformidad de los escritos literarios, el latín manifiesta desde los orígenes mismos de su historia epigráficamente documentada (a partir de numerosos testimonios que pueden recavarse en escritores, gramáticos, historiadores, anticuarios y otros), una diferenciación dialectal y una oscilación de formas —incluso dentro de la misma variedad— que de ningún modo podrían calificarse de marginales o irrelevantes: una cosa era el latín de Roma, otra el de *Falerīī* (el «falisco») y otra el de Preneste o de *Lānuvium;* eran también distintos el *sermo* cristalizado en el formulario religioso o jurídico-administrativo y las *Umgangssprache* de la aristocracia o de la plebe, abundantes, cada una a su manera, en elementos griegos, itálicos y etruscos. Por otra parte, encontramos en los orígenes de Roma un sinecismo de poblaciones latinas incineradoras y de sabinas inhumadoras; si añadimos a esto la dominación

etrusca y la indudable presencia *ab antīquō* de componentes griegos (quizás incluso micénicos) e itálicos, se ampliará el cuadro de un sistema lingüístico difícilmente reducible a características unitarias: la rígida imagen normativa del latín transmitida a la posteridad por los textos literarios y por los gramáticos, conforme a los dictados de una amplia *discrētio* que se afirmó en la tradición culta, no es otra cosa en cierto sentido que la reducción a sistema del diasistema de la *Sprechsprache* o copresencia de numerosas divergencias, que se interfieren recíprocamente en el plano fonológico, morfosintáctico y léxico, lo que caracteriza históricamente a cualquier idioma de amplia extensión territorial.

2. Latín «rústico» y «urbano»; influjos de otras lenguas

No cabe en el plano de esta presentación del latín un examen detallado de las peculiaridades que distinguen las variedades extraurbanas, fuertemente condicionadas sobre todo por la atmósfera itálica que las rodeaba: baste recordar que en la antigua inscripción de una taza procedente de *Faleriī* (la actual Civita Castellana) se lee *foied uino pipafo cra carefo* (cfr. CIE 8179, repetida de idéntica forma, con la única excepción de *pafo* en vez de *pipafo*, en otra taza de igual procedencia, véase CIE 8180); enunciado que, «traducido» al estándar consolidado en Roma, habría dado con toda seguridad *hodīe vīnum bibam, crās carēbō;* pero considérese como prueba de la rápida difusión extraterritorial del idioma de la *Urbs* la célebre lámina de los cocineros faliscos (cfr. CIL I² 364), una inscripción votiva en saturnios, que puede remitirse a principios del II siglo a.C., en la que los elementos «urbanos» predominan ya sobre los rasgos más acusadamente periféricos:

> Iouei Iunonei Mineruai / Falesce, quei in Sardinia sunt, / donum dederunt. magistreis / L(ucius) Latrius K(aesonis) f(ilius), C(aius) Salu[e]na Voltai f(ilius) coiraueront.
> gonlegium quod est aciptum aetatei age(n)d[ai],
> opiparum a[d] ueitam quolundam festosque dies,
> quei soueis aastutieis opidque Volgani
> gondecorant sai[pi]sume comuiuia loidosque,
> ququei huc dederu[nt i]nperatoribus summeis,
> utei sesed lubent[es be]ne iouent optantis.
>
> [A Júpiter Juno Minerva los faliscos que estaban en Cerdeña hicieron una ofrenda votiva, los jefes del colegio Lucio Latrio hijo

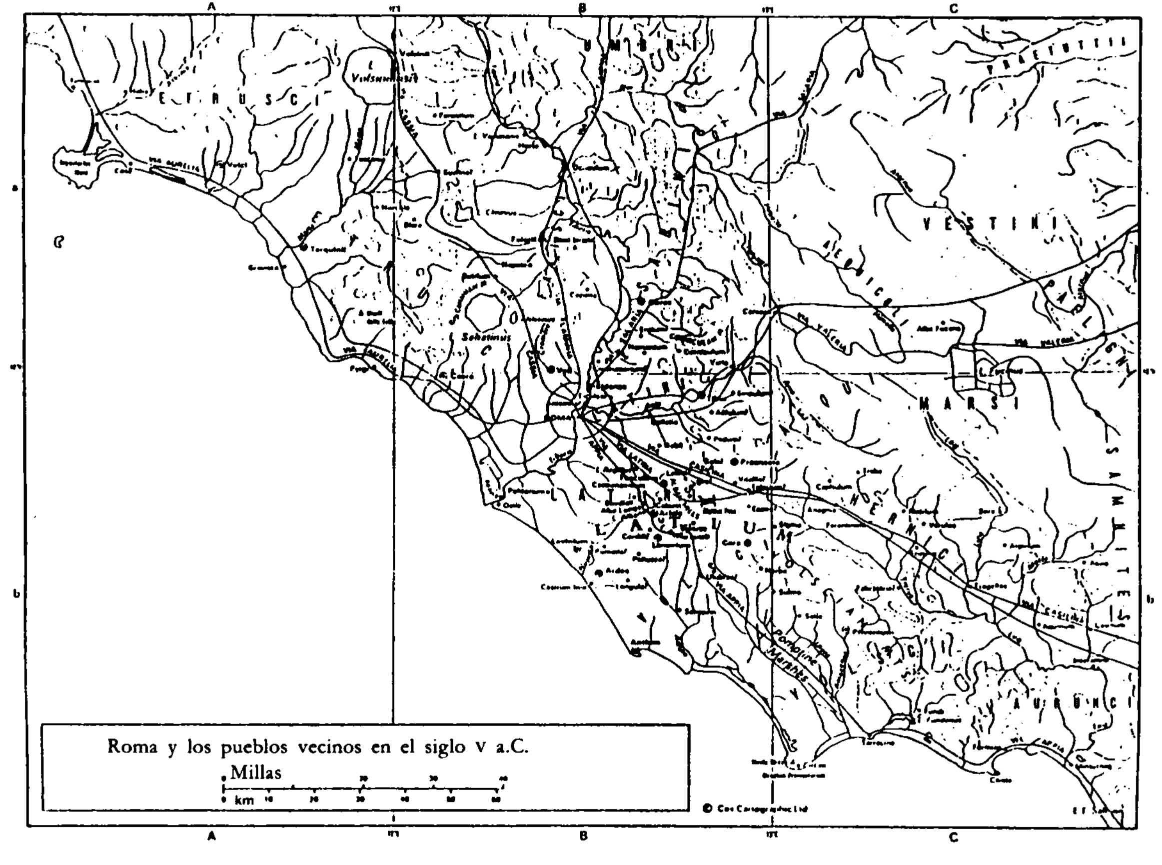


Figura 1. Nicholas G. L. Hammond (ed.), *Atlas of the Greek and Roman World in Antiquity*, Noyes Press, Park Ridgey, N. J., 1981.

de Cesón, Cayo Salvena hijo de Volta dispusieron. El colegio, que es muy grato para pasar la vida, suntuoso para alegrar la vida y los días de fiesta, (el colegio de los cocineros) que con la propia habilidad y la ayuda de Vulcano embellecen con mucha frecuencia los banquetes y los juegos, los cocineros dedicaron aquí (la ofrenda votiva) a los sumos señores, para que presten con gusto su generosa ayuda cuando lo deseen.]

Se observará en el primer texto la presencia de *f-* por *h-* en principio de palabra, en el sentido de que a *h-* del latín de Roma corresponde una *f-* en falisco (pero puede ocurrir igualmente lo contrario, como en el caso de fal. *hileo* ~ lat. *fīlīo*, y análogamente *haba* ~ *faba*, etc.): el fenómeno aparece también en Preneste, como muestran las formas *Fercles, Felena, Foratia*, correspondientes al lat. *Herclēs, Helena, Horātia*, y no se excluye que el punto de partida de esta oscilación deba buscarse en el etrusco, que parece haber influido en más de un caso tanto a la variedad falisca como a la prenestina.

Se observará, además, la presencia de *-f-* intervocálica en lugar de *-b-*, la pérdida de *-m* y *-s* finales (que, sin embargo, caracterizó repetidamente los registros más coloquiales de la capital) y, en el segundo texto, el resultado *-e* del diptongo *-ei*, varios casos de sonorización *c* > *g*, tanto en posición inicial como en el interior de la palabra, un nominativo plural *-eis* para los temas en *-o/e-*. Pero, independientemente de estos dos ejemplos analizados y ya de por sí paradigmáticos, entre los numerosos rasgos exquisitamente peculiares del latín extraurbano podemos recordar aquí una marcada tendencia a la monoptongación de los diptongos, frecuentes síncopas de las vocales átonas, el paso *d* > *r* ante [f, w] (e inversamente *r* > *d* en los contextos [-r # d-]), el mantenimiento de *-sn-*, la ausencia de generalización del rotacismo, el nominativo plural en *-s* también para los temas en *-ā* (además de, como ya se ha visto, para los temas en *-o/e-*), el genitivo singular en *-osio* en el ámbito de la II declinación, genitivos singulares en *-us* (*-os*) para los temas en consonante de la llamada III declinación (y, por tanto, en lugar de *-is* < *-es* del latín urbano; es sintomático a este respecto el paralelismo con la desinencia de la segunda persona singular del medio, en *-us* por *-is*). Tampoco en el léxico faltaban las diferencias: entre los muchos ejemplos que se podrían aducir valga por todos un conocido testimonio de Festo, por el que deberemos concluir que si en Roma predominaba el término *rēnēs* para denominar los riñones, no ocurría lo mismo en Lanuvio o en Preneste, cuyas variedades de latín preferían, respectivamente, *nebrundines* y *nefrones;* así, siempre según Festo, *nōsse* y *nōtio* urbanos correspondían a *tongere* y *tongitio* prenestinos.

En cuanto a los elementos específicamente itálicos, que no sólo influyeron en distinta medida en los dialectos latinos extraurbanos, sino que penetraron de forma incisiva en la propia variedad de la capital, se recordarán aquí los casos de palabras como *būfalus, Mulcifer, rūfus, sīfilō, sīfilus, vafer*, coexistentes con sus correspondencias «auténticamente» latinas (es decir, con presencia de *-b-* en vez de *-f-*) *būbalus, Mulciber, ruber, sībilō, sībilus, vaber* (esta última atestiguada en glosas); de ahí casos como *bōs* y *lupus* (allí donde en latín esperaríamos, respectivamente, **vōs* y **luquos:* nótese que para *lupus* se ha establecido con buenos argumentos la hipótesis de una paternidad expresamente sabina), voces como *lacrima, lingua*, junto a las correspondientes de impronta latina *dacruma, dingua* (aunque para este último término pudo darse *l-* como desarrollo interno del latín, basta con admitir un influjo probable de *lingō*) y similarmente *oleō, ūlīgo* junto a *odor, ūdus*, quizás *solium* respecto a *sedeō* (alternancia que tiene, sin embargo, un paralelismo en lituano); por tanto, toda una serie de voces en las que se constata *l* en lugar de *d* legítimamente atestiguada en latín, fenómeno repetidamente adscrito al influjo sabino, que representa una de las características peculiares más evidenciables.

Si es legítimo afirmar que en la conciencia lingüística de los escritores latinos, en particular de los gramáticos, bajo la denominación aparentemente genérica de *veterēs* o *antīquī* se alude en realidad específicamente a los *sabinos*, habrá que afirmar la «sabinidad» no sólo de palabras como *cascus* (= *vetus*), *cūris* (= *hasta*), *dīrus* (= *malus*) —expresamente reconocida y atestiguada por los *auctōrēs*—, sino también de toda una serie de fenómenos fonéticos, como el ya visto *f-* por *h-* o la ausencia de rotacismo (es decir, *fedus* por *haedus, fasena* por *harēna*, etc.); y, sin embargo, no es más que una hipótesis considerar sabinismo voces que participan a todos los efectos del patrimonio léxico latino y que no presentan el rotacismo de *-s-* intervocálica como *Caesar, casa, cāseus*. Aún más incierta es a juicio de los estudiosos la supuesta sabinidad del resultado *ou* > *ō* (para el latín *ū*, como en *rōbīgo* respecto a *rūfus*, ambos de una raíz i.e. **roudh-/*reudh-*, igualmente responsable, en el grado reducido, de *ruber*), así como de los procesos de monoptongación de *ai* y *au* (respectivamente en *ē* y *ō*, recuérdense a este respecto los dobletes *aulla* ~ *ōlla, cauda* ~ *cōda, caudex* ~ *cōdex, Claudius* ~ *Clōdius, lautus* ~ *lōtus, plaustrum* ~ *plōstrum*, etc., y, para el primer fenómeno, el conocido testimonio de Varron de *l.L.* 5,97, que muestra la copresencia de *haedus* ~ *hedus* en términos de urbano vs. rústico); la tendencia a la monoptongación de los diptongos aparece, en general, como uno de tantos

«umbrismos» que ya tempranamente y con modalidades distintas influyeron en los dialectos latinos; en particular, considerando que las reducciones que acabamos de ver *ai* >*ē* y *au* >*ō* son eventos tipológicamente comunes y de amplia difusión en los más variados sistemas lingüísticos, no cabe duda de que se han podido producir de forma independiente en los distintos registros de la *Umgangssprache* de la capital, y no necesariamente por influjo «itálico» directo.

Por otra parte, como aparece documentado por la normalización de los escritos literarios, la clase culta romana —en cuyo seno se van afirmando los ideales de *urbānitās* y de *ēlegantia* desde principios del siglo II a.C.— tiende a descartar aquellas formas que delatan tanto los signos de la *antīquitās* claramente «sabina» como los de la *rūsticitās* más genéricamente «itálica».

A la constitución del patrimonio léxico de la lengua de Roma —que no trataremos aquí en profundidad, pues sería argumento propio de un perfil histórico de la lengua latina— contribuyeron en gran medida los elementos griegos, tomados en préstamo a través de los contactos directos con las colonias griegas, jonias o dorias de la Italia meridional y de Sicilia, o llegados a la capital por mediación etrusca:

> se inscriben en este ámbito voces tan antiguas como *Achīvī* < 'ΑχαιϝοΙ, *olīva* <ἐλαίϝα (y probablemente *vīnum* <ϝοῖνος), por tanto *bal(i)neum* <βαλανεῖον, *calx* <χάλιξ, *camera* <καμάρα, *drach(u)ma* <δραχμά, *māchina* <μαχανά, *menta* <μίνθα, *mina* <μνᾶ, *purpura* <πορφύρα, *tessera* <τέσσαρα, *triump(h)us* <θρίαμβος, y, en lo concerniente a una mediación etrusca más probable, *Catamītus* <Γανυμήδης, *cotōneum* <κυδώνιον, *gubernāre* <κυβερνᾶν, *gutturnium*/*cuturnium* <κωθώνιον, *persōna* <πρόσωπον [donde el intermediario etrusco es *φersu*], *sporta* <σπυρίδα (con manifiestas inseguridades tanto en la producción de consonantes oclusivas como en la de las vocales posteriores), de ahí *cisterna* <κίστη y *lanterna* <λαμπτῆρα (con el añadido de un típico sufijo etrusco a la base nominal griega).

Parece posible deducir de las mismas fuentes clásicas que testimonian la presencia de arcadios en el Lacio que el influjo lingüístico ejercido por los pueblos griegos sobre el ambiente latino-sabino tiene orígenes muy antiguos. Confiriendo un nuevo valor a esas fuentes se ha podido establecer la hipótesis de que una palabra como *Lupercālēs*, sin duda remontable al establecimiento de los arcadios en el Palatino, representa probablemente **wl^{w}k^{w}-arkádes*, «arcadios-lobos», lo que

significa un tratamiento, dentro del ámbito latino-sabino, de un probable término griego de época micénica.

La continua introducción de elementos griegos en los más variados registros del habla cotidiana, no necesariamente culta, está documentada además por los préstamos que permiten apreciar la huella de la etimología popular (como *aurichalcum* <ὀρείχαλκος, *mīllefolium* <μηλόφυλλον, *caerefolium* <χαιρέφυλλον), y por todo lo que podemos reconstruir indirectamente a partir de las lenguas románicas —o de lo que aflora aquí y allá de forma aislada en época tardía—, accidental o incluso deliberadamente ausente en la amplia aunque normativa y purista documentación epigráfica y literaria de época clásica.

Es escasa, aunque no carece de interés, la contribución del etrusco al léxico latino. Basándonos en los testimonios de gramáticos y lexicógrafos, apuntamos al menos voces como *crumīna, fala* «torre de madera», *fenestra, genista, hister/histrio, lanista* «maestro de gladiadores», *laniēna* «carnicería».

En cuanto al celta, habrá que señalar ante todo términos referentes a determinados tipos de carro: *benna* «carro de mimbre con dos ruedas», *carpetum* «carro cubierto, carroza de dos ruedas», *carrus* «carro de transporte con cuatro ruedas», *essendum* «carro de guerra con dos ruedas», *petorritum* «carroza descubierta con cuatro ruedas», *raeda/rēda* «carroza de viaje con cuatro ruedas».

Y, por tanto, términos referentes a animales de carga, como *verēdus* «caballo de postas» (un compuesto bajo latino, *paraverēdus*, dará sin duda el alemán *Pferd*), o a armas de guerra, como *catēia* «proyectil dotado de clavos, maza de hierro», *gaesum* «jabalina de hierro», *lancea, parma* «escudo ligero», *sparus/sparum* «jabalina corta», o a cierto tipo de indumentaria, como *brācae* (a su vez préstamo celta del germánico), *sagus/sagum* «saya, manto corto». Fuera de estos ámbitos semánticos conviene recordar al menos *alauda, betulla* y sobre todo *ambactus* «siervo», término ya testimoniado en Ennio y muy pronto tomado por el germánico (cfr. el got. *andbahti* y el propio alemán actual *Amt*).

El delicado problema de las aportaciones del llamado sustrato mediterráneo requeriría un tratamiento específico por su indudable complejidad; nos limitaremos a señalar una serie de voces más seguras, como *plumbum* (donde se ha querido reconocer alguna afinidad con las correspondientes formas dialectales griegas μόλυβδος, μόλιβδος, μόλιβος, βόλιμος), *vaccīnium* (conectado con el gr. ὑάκινθος),

viola (gr. Ϝίον), *līlium* (gr. λείϱιον), *cupressus* (gr. κυπάϱισσος), *laurus* (gr. δάφνη/δαῦκον/δαύχνα/λάφνη), *fīcus* (gr. σῦκον), *rosa* (gr. Ϝϱόδον), quizás *băca/bacca*, recordando que en otros muchos casos la palabra latina que se supone préstamo de un sustrato mediterráneo no está directamente atestiguada, pero se puede reconstruir con buenos fundamentos a partir de la comparación románica.

Por último, debemos referirnos al púnico, del que encontramos *măgālia/mapālia* «cabañas de los pueblos nómadas», quizás *tunica* (que como el gr. χιτών podría haber sido tomado de una lengua semítica oriental), pero sobre todo la fórmula de saludo *ave*, testimoniada a partir de Cicerón y Catulo, y directamente reconducible al precedente plautino *avō* (cfr. *Poen.* 994, 998, 1001), en boca del púnico Annón y glosado como *salūtat* por el esclavo Milfión.

3. LOS MONUMENTOS EPIGRÁFICOS Y LITERARIOS MÁS ANTIGUOS

De los monumentos epigráficos y literarios más antiguos (jurídico-religiosos) del latín, citaremos aquí ante todo el *Lapis niger*, el célebre mojón del Foro romano encontrado en 1899, que probablemente se remonta a los siglos VI/V a.C., con una inscripción fragmentaria inscrita verticalmente en forma bustrófedon: entre los elementos más seguros podemos recordar *quoi* = *quī*, *sakros* = *sacer*, *esed* = *esset*, *recei* = *rēgī*, *kalatorem* = *calātōrem* «pregonero», *iouxmenta* = *iūmenta*, *kapia* = *capiat*, *iouestod* = *iūstō*. En segundo lugar, y dejando a un lado la *fībula Praenestīna* —sobre cuya falsedad se ha argumentado exhaustivamente—, mencionaremos el llamado Vaso de Dueno, encontrado en 1880 en el valle que se extiende entre el Quirinal y el Viminal, con una inscripción que podría datarse a lo largo del siglo IV a.C., cuyo texto ha requerido la *interpretātio* e incluso la *dīvīnātio* de muchos estudiosos: limitándonos también en este caso a los elementos más seguros, señalemos las formas *iouesat* = *iūrat*, *deiuos* = *deōs*, *qoi* = *quī*, *med* = *mē* (ac.), *mitat* = alótropo de *mittit*, *nei* = *nī*, *ted endo* = *in tē*, *cosmis* = *cōmis* «complaciente», *uirco* = *virgo*, *sied* = *si(e)t*, *pakari* = *pācārī*, *uois* = *vīs*, *duenos* = *bonus*, *feced* = *fēcit*, *en manom* = *in mānum* (donde *mānum* equivale a *bonum*), *duenoi* = *bonō*. En cuanto a los testimonios literarios, recordemos en primer lugar los escasos restos de los *Carmina Saliāria*, legados de forma insegura y fragmentaria por Varrón y Terencio Escauro, gramático de la época de Adriano: un elemento de notable interés lingüístico es la forma verbal *tremonti* = *tremunt*, precioso (y único) testimonio de la

original «desinencia principal» (cfr. cap. IV, § 5.3.2) de 3pl., anterior a la generalización de *-nt*, que se extendió tempranamente a todo el paradigma verbal; el *Carmen Arvāle*, conservado en un protocolo de los *Frātrēs Arvālēs* del 218 a.C., grabado en piedra, en el que llaman la atención formas como *Lases* por *Larēs*, el supuesto *rues* por el clásico *ruīna, sins* por *sinās, fu* interpretable como imperativo de la raíz **bhu-* utilizada de varias formas en la conjugación del verbo ser, *berber* que parece mostrar la reduplicación de un tema de demostrativo. De las antiguas fórmulas religiosas nos dan testimonio también Catón en el *Dē agricultūrā* y Varrón en el *Dē linguā Latīnā;* tampoco debemos olvidar los escasos restos de la lengua jurídico-política, estrechamente conectada con la sagrada, constituidos por fragmentos de las *Lēgēs XII tabulārum*, cuyo texto aparece citado o simplemente parafraseado por distintos *auctōrēs*, especialmente Cicerón y los juristas, sin que falten evidentes modernizaciones, de las que citaremos aquí, entre los elementos que mejor las caracterizan, algún fenómeno de considerable importancia para la historia lingüística del latín, como las formas en *im* y *em* por *eum, sum* como acusativo de un antiguo deíctico **so-* (cfr. gr. ὁ), y, en lo referente a la sintaxis, la ausencia de señalización del cambio de sujeto a lo largo del periodo.

Juzgados en su complejidad, los documentos epigráficos y literarios más antiguos que acabamos de recordar (y muchas inscripciones de época posterior, en la medida en que manifiestan hechos reales de conservación o una impronta lingüística conscientemente arcaizante) nos permiten reconstruir con suficiente aproximación numerosas peculiaridades del latín arcaico.

Piénsese, en el plano fonético/fonológico, en la general conservación de los diptongos originarios (excepto *eu*, ya evolucionado en *ou*), de *-s-* intervocálica (aún sin rotacismo) y de muchos grupos consonánticos internos a la palabra, que después se simplificarán (como *-sm-* o *-xm-*, más tarde reducidos a la simple *-m-*); en el plano morfológico, considérese, dentro de la declinación de los temas en *-o/e-*, la constante diferenciación entre dativo y ablativo (respectivamente, *-oi/ō* y *-ōd*), oposición destinada a neutralizarse en época clásica, y, en el ámbito del sistema verbal, la heredada distinción entre desinencias principales y secundarias (*iouesat/mitat* vs. *sied/feced*), también destinada a neutralizarse por la sucesiva generalización de las desinencias principales. A la inevitable escasez de hechos relevantes en el plano sintáctico, dada la brevedad y fragmentación de los textos (nos sirven mejor en este sentido algunos documentos posteriores, como los *ēlogia Scīpiōnum* o el *Senātūs cōnsultum dē Bacchānālibus*), se enfrenta una característica de orden propiamente

estilístico: el fenómeno de la aliteración, patrimonio heredado del más antiguo lenguaje sacro, destinado a perpetuarse como figura constitutiva del registro poético.

4. El acento

Antes de pasar al tratamiento de los principales problemas de fonética y fonología latina, tanto bajo el perfil histórico como en un cuadro sincrónico ideal, consideramos oportuno aludir brevemente a la *vexāta quaestio* del acento, un problema que ha atormentado durante décadas a filólogos y lingüistas, sin que se haya logrado alcanzar una opinión unánime. Si, en cualquier caso, el acento i.e. era libre y quizás de naturaleza predominantemente musical (cfr. cap. II, §§ 7.0-7.1.2), los datos —ciertos o reconstruibles— de la historia y de la prehistoria del latín muestran de hecho una situación divergente en muchos aspectos: en efecto, prescindiendo de la consideración de la lengua literaria clásica, donde la eventual emergencia —en poesía— de un sistema tonal deberá considerarse artificiosa imitación del griego, y prescindiendo incluso de la propia terminología de los hechos prosódicos, ejemplificada también con calcos concretos de modelos extraídos de esta última lengua, parece sin duda muy difícil reconocer en el latín un acento decididamente tonal en analogía con lo que seguramente se puede demostrar para el griego. Los fenómenos de síncopa vocálica o de variación tímbrica hacia un cierre progresivo de las vocales átonas (valga por todos un ejemplo como *auceps* < **auicaps*, que resume idealmente ambos hechos) testifican sin sombra de duda en favor de un fuerte acento de intensidad inicial; ni siquiera la afirmación de la llamada «ley de la penúltima sílaba» produjo cambios sustanciales en esta situación, como atestigua la evolución del latín en los idiomas románicos, salpicada de reducciones silábicas poco justificables desde el punto de vista de un sistema exclusivamente tonal. Se recordará, a este propósito, que la prosodia plautina presupone todavía un acento protosilábico en palabras como *fácilius, múlierem, séquiminī*, e implica *Phílippus* en algunos casos (precisamente cuando el término indica la moneda de oro, diferenciándose así de *Philíppus* —nombre propio— ya conforme a la «ley de la penúltima»); y que quizás el único testimonio gramatical realmente importante para nosotros, en la medida en que parece reflejar la auténtica situación latina sin la tradicional voluntad de asimilarla a la griega, sea un célebre pasaje de Pompeyo (cfr. GLK V, 126,31- 127,11), que reproducimos *in extēnsō:*

illa syllaba plus sonat in toto verbo, quae accentum habet. ergo illa syllaba, quae accentum habet, plus sonat, quasi ipsa habet maiorem potestatem. et quo modo invenimus ipsum accentum? et hoc traditum est [...] finge tibi quasi vocem clamantis ad longe aliquem positum. ut puta finge tibi aliquem illo loco contra stare et clama ad ipsum. cum coeperis clamare, naturalis ratio exigit ut unam syllabam plus dicas a reliquis illius verbi; et quam videris plus sonare a ceteris, ipsa habet accentum. ut puta si dicas orator, quae plus sonat? ra, ipsa habet accentum. optimus, quae plus sonat? illa quae prior est. numquid sic sonat ti et mus, quem ad modum op? ergo necesse est ut illa syllaba habeat accentum, quae plus sonat a reliquis, quando clamorem fingimus.

[la sílaba que más se oye en toda la palabra es la que lleva el acento; la sílaba acentuada suena, pues, más, como si tuviera mayor fuerza; y ¿de qué forma descubrimos el acento? También esto ha sido transmitido [...] imagina más o menos la voz de uno que llame a otro que se encuentra a gran distancia: supón por ejemplo que alguien esté frente a ti a esa distancia y llámalo en voz alta. Apenas has comenzado a llamarlo, el instinto natural te obliga a pronunciar una sílaba con más intensidad respecto a todas las demás sílabas de la palabra, y la que oigas sonar más fuerte que las otras es la sílaba que lleva el acento. Admitamos, por ejemplo, que dices *orator:* ¿cuál es la sílaba que más se oye? *Ra;* esa es la sílaba acentuada. Tomemos *optimus*, ¿cuál suena más? La primera, ¿es que *ti* y *mus* suenan igual que *op?* Es decir, necesariamente lleva el acento la sílaba que suena con más fuerza respecto a todas las demás cuando imaginamos que estamos llamando a alguien.]

Tenemos, pues, un acento dinámico, tanto si recae en la primera sílaba de la palabra, según lo que hemos podido reconstruir a partir de la protohistoria del latín, como si su posición estuviera condicionada por la ley de la penúltima, afirmada en época clásica, cuando, sobre los modelos griegos, la sílaba acentuada pudo producirse como mucho, y además de con la mayor energía articulatoria habitual, con una cierta elevación tonal del propio núcleo vocálico —respecto a las otras sílabas no acentuadas—, en cualquier caso, redundante y que, desde luego, no ofrece la más mínima premisa para la completa reestructuración en sentido tonal de un sistema prosódico que quedó intacto, por lo que atañe a sus características sustanciales, hasta las lenguas románicas.

Examinaremos ante todo los hechos más relevantes de la fonética histórica, tal como aparecen ya aceptados en una amplia serie de estudios comparativo-reconstructivos en ámbito i.e., para pasar luego a trazar un breve perfil de análisis fonológico.

5.1.1. Fonética histórica: vocalismo

En sílaba inicial tónica se pueden observar los siguientes resultados y las siguientes correspondencias:

i.e. *a* > lat. *a*, cfr. *agō*, gr. ἄγω; *ager*, gr. ἀγρός, ai. *ajras*, got. *akrs*;

i.e. *ā* > lat. *ā*, cfr. *fāma*, gr. dor. φᾱμᾱ; *māter*, gr. dor. μᾱτηρ, ai. *mātar-*;

i.e. *e* > lat. *e*, cfr. *est*, gr. ἐστί, got. *ist*, ai. *asti; genus*, gr. γένος, ai. *janas;*

i.e. *ē* > lat. *ē*, cfr. *fēcit*, gr. ἔ-θη-κε; *plēnus*, gr. πλήρης;

i.e. *i* > lat. *i*, cfr. *videō*, gr. Ϝιδ-εῖν, got. *wit-um*, ai. *vid-mas; *dix, dicis*, gr. δίκη;

i.e. *ī* > lat. *ī*, cfr. *vīrus*, gr. Ϝῑός; *vīvus*, ai. *jīvas;*

i.e. *o* > lat. *o*, cfr. *octō*, gr. ὀκτώ, got. *ahtau*, ai. *aṣṭau; potis*, gr. πόσις, ai. *patis;*

i.e. *ō* > lat. *ō*, cfr. *dōnum*, gr. δῶρον; *(g)nōtus*, gr. γνωτός, ai. *jñātas;*

i.e. *u* > lat. *u*, cfr. *iugum*, gr. ζυγόν, got. *juk*, ai. *yugam; ruber*, gr. ἐ-ρυθρός, ai. *rudhiras;*

i.e. *ū* > lat. *ū*, cfr. *fūmus*, gr. θῡμός, ai. *dhūmas; mūs*, gr. μῦς, aaa. *mūs;*

i.e. *ə* > lat. *a*, cfr. *pater*, gr. πατήρ, got. *faðar*, ai. *pitar-*; *status*, gr. στατός, ai. *sthitas.*

Pero se deberá observar también, junto a la conservación fundamental del supuesto timbre i.e. original, toda una serie de innovaciones —condicionadas por el contexto sintagmático— que caracterizan al latín:

1. *e* > *i* si va seguida de [ŋ], es decir de los grupos [ŋk, ŋg] y del grupo [ŋn] < [kn], cfr. **tengō* > *ting(u)ō*, gr. τέγγω; **penkʷe* > *kʷenkʷe* > *quīnque*, gr. πέντε; **dec-nos* > *dignus* [ŋn], cfr. *dec-et.*
2. *e* > *o* en presencia de [w], cfr. **newos* > *novus*, gr. νέϜος; **swesōr* > **sosōr* > *sorōr*, ai. *svasar-*, got. *swistar; *swekuros* > *socer*, gr.

(σϝ)εκυρός; se produce el mismo fenómeno cuando *e* va seguida de [ɫ], es decir de los elementos [ɫa, ɫo, ɫu, ɫ + conson. ≠ de l]: **welō* > *volō*, **welti* > *volt* (> *vult*); **se-luō* > *solvō*; **elaiwa* > *olīva*, gr. ἐλαί(ϝ)α, e igualmente **helus* > *holus*, pero *scelus*, *gelū*, quizás porque *c*, *g*, levemente palatalizadas por *e*, contribuyeron a mantener intacto el timbre.

3. *o* > *u* cuando va seguida de [ŋ], cfr. *uncus* respecto al gr. ὄγκος, *unguis* respecto a gr. ὄνυξ, pero permanece intacta en *longus*, cfr. got. *laggs*; igualmente si *o* aparece seguida de [mb], cfr. *umbo* respecto a gr. ὀμφαλός, de [mk], cfr. *hunc* < *honc* < **hom-ce*, y de [ɫ], cfr. *sulcus* respecto a gr. ὁλκός, *ulcus* < **olkos* < **elkos*, gr. ἕλκος, y así también *volt* > *vult*, *colpa* > *culpa*, *molta* > *multa*.
4. *wo-* > *we-* cuando seguían [r,s,t], cfr. *vorsus*, *vortex*, *vortō*, *voster*, *votō* > *versus*, *vertex*, *vertō*, *vester*, *vetō*, fenómeno que parece remontarse a la mitad del siglo II a.C.
5. *ō* > *ū* si está seguida de [r], cfr. *quōr* > *cūr*, *fūr* respecto al gr. φώρ.

En lo concerniente a los diptongos, se pueden constatar los siguientes resultados:

i.e. *ai* > lat. *ai* > *ae* (pero > *ē* en área extraurbana) desde principios del siglo II a.C., de ahí > [ɛ:], que según los registros del habla podía «normalizarse» en [ɛ] o [e:], cfr. **aidh-* > *aedēs* (sentido origin. «hogar»), *aestus*, *aestās*, gr. αἴθω, ai. *ēdha-*, aaa. *eit* «hoguera» (y cfr. lat. arc. *aidīlis*); *laevus* respecto a gr. λαι(ϝ)ός;

i.e. *ei* > lat. *ī*, a través de la fase intermedia *ē*, que conservó la vitalidad en el área extraurbana, cfr. **deik-* > *dīcō*, gr. δείκνυμι, **bheidh-* > *fīdō*, gr. πείθω; **ei-ti* > *īt*, gr. εἶ-σι; **deiwos* > *dīvus*, pero arcaico y «rústico» *dēvos*;

i.e. *oi* > lat. *oi* > *oe* > *ū*, cfr. **oinos* > *oinos* > *oenos* > *ūnus*, gr. οἴνη «el uno del dado»; lat. arc. *comoinem* > *commūnem*, *coirāvit* > *cūrāvit*, pero confróntense los dobletes inexplicables hasta el momento *poena* (gr. ποινή)/*pūniō*, *moenia*/*mūrus* < *moerus* y *mūniō*, *Poenī*/*Pūnicus* (gr. Φοῖνιξ) y el aislado *foedus*;

i.e. *au* > lat. *au* (pero con frecuencia > *ō* en área extraurbana), por tanto > [ɔ:], que, según los registros del habla, podía «normalizarse» en [ɔ] u [o:], cfr. **aus-* > **ausis* > *auris*, got. *ausō*, lit. *ausis*; **aug-* > *augeō*, gr. αὔξω, y véanse las oscilaciones *aulla*/*ōlla*, *cauda*/*cōda*, *plaustrum*/*plōstrum*, o, inversamente, *plōdō*/*plaudō* por hipercorrección (esta última forma se puede calificar de auténtico hiperurbanismo);

i.e. *eu* > lat. *ou* > *ū* a partir del siglo III a.C., cfr. **deuk-* > *doucō*

>*dūcō*, got. *tiuhan;* **eusō* >**ousō* >*ūrō*, gr. εὕω; **leuk-* >*lūx*, gr. λευκός, got. *liuhaþ* «luz»; nótese a este propósito la evolución de la fase intermedia *ou* en *oi* —fenómeno que caracteriza al falisco y aparece esporádicamente también en el latín urbano (donde, secundariamente, se dio *oi* >*ei* >*ī*)— en los casos en los que *ou* se encontrara entre *l* y una consonante labial (o labiodental, aunque conviene recordar que la *f* latina tenía una articulación fuertemente labializada), lo que puede explicarse con facilidad como resultado de un proceso de disimilación: dado un i.e. **leudhro-* «libre», cfr. gr. ἐ-λεύθερος, dio evidentemente **loufro-/*loubro-*, por tanto **loifro-/*loibro-*, como puede suponerse del falisco *loifirtato* y del latín urbano *līber* <**leibros;*

i.e. *ou* > lat. *ou* >*ū*, cfr. **loukos* «descampado» >*lūcus* (ac. arc. *loucom*); **louksno-* «resplandeciente» >*lūna* (prenest. *losna*).

Al tratar de la morfología nos referiremos a los diptongos largos, que suelen encontrarse no tanto en sílaba inicial o interna a la palabra como en las desinencias de caso.

5.1.1.1. En sílaba interna átona, las vocales breves y los diptongos están sujetos a determinadas modificaciones tímbricas, que resumimos aquí en términos generales:

a) En sílaba libre todas las vocales breves tienden sistemáticamente a cerrarse en *i*, cfr. las alternancias del típo *faciō* ~ *conficiō, cadō* ~ *occidō* (también en muchos préstamos griegos, como dor. μᾱχανᾱ́ ~ *māc[h]ina*), *sedeō* ~ *obsideō, legō* ~ *colligō, locus* (<**stlocos*) ~ *īlicō* (<**en stlocōd*), *novus* <*novos* ~ *novitās, caput* ~ *capitis, manus* ~ *manica* [*i* permanece invariable como es obvio, cfr. *videō* ~ *invideō, citō* ~ *incitō*]; pero téngase presente que delante de *l* podemos tener tanto *i* (si se trata de [l] palatal) como *u* (si se trata de [ɫ] velar), cfr. los tipos *exilium* ~ *exulāns, familia* ~ *famulus, similis* ~ *simulāre* (y lo mismo vale para los préstamos griegos, cfr. *scutula* ~ σκυτάλα, *crāpula* ~ κραιπᾰ́λα, *paenula* ~ φαινόλης), pero también *o*, especialmente detrás de vocal, cfr. *filiolus, viola;* nótese además que ante *r* prevalece el timbre *e*, cfr. *cineris* <**cinises* (como se puede inferir también de los préstamos griegos, cfr. καμάρα >*camera*), pero no faltan los casos de *o* original que se ha conservado intacta o que se debe a presiones analógicas, cfr. *memoria, pectoris, temporis* (pero también *temperī*); finalmente, ante consonantes labiales están atestiguadas

tanto *i* como *u*, y así lo demuestran las alternancias *incipiō* ~ *occupō*, *regimen* ~ *documentum*.

b) En sílaba trabada encontramos generalmente los pasos *a* >*e* y *o* >*u*, mientras *e*, *i*, *u* permanecen invariables: véanse a este propósito las alternancias *castus* ~ *incestus*, *arma* ~ *inermis* (también los préstamos griegos, como τάλαντον *talentum*), los resultados *alumnos* <**alomnos*, *secundus* <**sekʷondos* y, por el contrario, las invariables *sessus*/*obsessus*, *dictus*/*addictus*, *ductus*-/*adductus*; pero ténganse presentes el paso *a* >*e* >*i* delante de [ŋ], cfr. *frangō* ~ *confringō*, *tangō* ~ *contingō*, o *a* >*e* >*u* ante [ɫ], cfr. *calcō* ~ *inculcō*, *salsus* ~ *insulsus*, que justifica también la evolución *e* >*u*, siempre ante [ɫ], cfr. *percellō* ~ *perculsus*.

c) En cuanto a los diptongos, encontramos *ai* >*ei* >*ī*, cfr. *aequos* ~ *inīquos*, *aestimō* ~ *exīstimō*; *ei* >*ī*, cfr. **feidō* (clas. *fīdō*) ~ *confīdō*; *oi* >*ē*, cfr. **postmoiriom* >*pōmērium*; *au* >*ou* >*ū*, cfr. *claudō* ~ *inclūdō*, *fraudō* ~ *dēfrūdō* (arc.), pero *audiō* ~ *oboediō* permanece sin explicación; *ou* >*ū*, cfr. *doucō* (arc.) ~ *addūcō* (lo que vale también para *eu*, ya que este último, como sabemos, confluye *ab antīquō* en *ou*); nótese que la alternancia *plaudō* ~ *explōdō* confirma que *plaudō* es un hiperurbanismo por el *plōdō* original.

5.1.1.2. Por último, con relación a las sílabas finales encontramos los siguientes fenómenos:

a) En sílaba libre se conservan generalmente *a*, *e* y *u*, por el contrario se da el paso *i* >*e*, cfr. **mari* >*mare*, **anti* >*ante* (gr. ἀντί), e igualmente *o* >*e*, cfr. **sekʷeso* >*sequere*; téngase presente también que -*i* puede caer, como ocurrió en el ámbito de las desinencias principales de la conjugación verbal, cfr. *tremonti* >*tremunt*, **esti* >*est*, **sonti* >*sunt*, y lo mismo puede verificarse para -*e*, cfr. *dīc*, *dūc*, *fac*, *em*, respecto a las formas *normales* de imperativo presente esperables de forma paradigmática como *lege*, *cape* (pero también en el caso de partículas enclíticas unidas a elementos sobre todo verbales, cfr. *vidēsne* >*vidēn* >*viden* por *correptio iambica*).

b) En sílaba trabada se constata el paso *a* >*e*, cfr. **artifax* >*artifex*, **tībīcan* >*tībīcen*, mientras *e* se conserva, salvo cuando se convierte en *i* frente a -*s* y -*t*, cfr. **ages(i)* >*agis*, **aget(i)* >*agit*, *dedet* >*dedit*, **rēges* >*rēgis*, también *i*, *u* se conservan, al contrario que *o*, que se convierte en *u*, excepto en los casos en los que

estuviera precedida de [u,w], cfr. *dominus, aliud, istud, illud*, pero *exiguos, equos, parvos.*

c) Los diptongos reciben en sílaba final el mismo tratamiento que en sílaba mediana átona, por tanto *ai/ei/oi* >*ei* >*ī*; véanse los ejemplos de evolución desinencial del nominativo plural de los temas en *-o/e-* (la llamada II declinación) y de la primera persona singular del perfecto indicativo activo: **lupoi* >*lupei* >*lupī*, **woidai* >**weidei* >*vīdī.*

d) Se recordará finalmente el abreviamiento de las vocales largas en sílaba final trabada delante de *-m, -t, -nt, -l, -r* (cfr. *amēs* respecto a *amem, amet, ament; tribūnālis* respecto a *tribūnal; amōris* respecto a *amor*, etc.), y además en sílaba final libre (tanto en la flexión nominal como en la conjugación verbal), fenómeno que se extendió incondicionalmente a partir de la *correptio iambica* que nos ha sido testimoniada en época arcaica.

5.1.2. En cuanto a las semivocales, observamos los siguientes resultados:

i.e. [j] > lat. [j], que, sin embargo, se vocaliza detrás de consonante y cae en posición intervocálica, cfr. **jugom* >*iugum*, gr. ζυγόν, ai. *yugam*, got. *juk; jekʷrt* >*iecur*, gr. ἧπαρ, ai. *yakr̥t*, pero **aljos* >*alius* (trisíl.), gr. ἄλλος, got. *aljis;* **medhjos* >*medius* (id.), gr. μέσ(σ)ος, ai. *madhya-*, got. *midjis;* **trejes* >**trees* >*trēs*, gr. τρεῖς, ai. *trayas*, got. *þreis;*

i.e. [w] > lat. [w], cfr. **wiro-*/**wīro-* >*vir*, ai. *vīras* «héroe», got. *wair;* **owis* >*ovis*, gr. ὄ(ϝ)ίς, ai. *avis;* **newos* >*novos*, gr. νέ(ϝ)ος, ai. *navas;* **ekwos* >*equos*, ai. *aśva;* **swādwi-* >*suāvis*, gr. dor. (σϝ)ᾱδύς, ai. *svādus;* téngase presente también que se vocaliza en el contexto interno *-tw-*, cfr. **kʷetwor-* >*quattor* (trisíl.), ai. *catvāras*, y que cae en el grupo **swo-* <**swe-*, cfr. **swesōr* >**swosōr* >*sorōr*, **swekuros* >**swokuros* >*socer.*

5.1.3. Examinaremos ahora los principales fenómenos del consonantismo, comenzando según la tradición por la clase de las nasales y de las líquidas.

5.1.3.1. Puesto que se trata de elementos tendencialmente estables en la evolución lingüística, bastarán unos cuantos ejemplos para demostrar la conservación de estos sonidos en latín:

i.e. _m_ > lat. _m_, cfr. _mātēr_ > _māter_, gr. dor. μάτηρ, ai. _mātar-_; _*bheromes_ > _ferimus_, gr. dor. φέρομες, ai. _bharāmas;_
i.e. _n_ > lat. _n_, cfr. _*newos_ > _novos_, gr. νέ(ϝ)ος, ai. _navas;_ _*seno-_ > _senex_, gr. ἕνος «del año anterior», ai. _sana-_;
i.e. _l_ > lat. _l_, cfr. _*leuk-_ > _lūx, lūceō_, gr. λευκός; _*klutos_ > _(in)clutus_, gr. κλυτός, ai. _śrutas;_
i.e. _r_ > lat. _r_, cfr. _*reudh-/*rudh-_ > _rūfus, ruber_, gr. ἐ-ρυθρός, ai. _rudhiras;_ _*bher-_ > _ferō_, gr. φέρω, ai. _bharāmi._

5.1.3.2. En cuanto a las sonantes, o nasales y líquidas silábicas, han producido en latín los siguientes resultados:
i.e. _m̥_ > lat. _em_, cfr. _*km̥tom_ > _*kemtom_ > _centum_ (con _m_ > _n_ delante de _t_), gr. ἑ-κατόν, ai. _śatam;_ _*dekm̥_ > _decem_, gr. δέκα, ai. _daśa;_ _*septm̥_ > _septem_, gr. ἑπτά, ai. _sapta;_
i.e. _n̥_ > lat. _en_, cfr. _*mn̥tis_ > _mentis_ > _mēns_, ai. _matis;_ _*tn̥tos_ > _tentus_, gr. τατός, ai. _tatas;_ _*newn̥_ > _novem_ (con _-m_ y no _-n_ por analogia con _septem, decem_), ai. _nava;_
i.e. _l̥_ > lat. _ol_, cfr. _*ml̥du-_ > _*moldwis_ > _mollis_, gr. ἀ-παλδ-ύνω, ai. _mr̥du-_;
i.e. _r̥_ > lat. _or_, cfr. _*mr̥tis_ > _mors_, ai. _mr̥tis;_ _*kr̥d-_ > _cor, cordis_, gr. καρδία; _*pr̥k-skō_ > _*porc-scō_ > _poscō._

Téngase en cuenta a este propósito que en el propio ámbito del latín se formaron sonantes por efecto de síncopas vocálicas debidas al fuerte acento de intensidad inicial; para _r̥_ en particular, que tuvo mayor incidencia en el sistema, recuérdense al menos los siguientes ejemplos, que suponen el constante paso _r̥_ > _er:_ _*agros_ > _*agr̥s_ > _*agers_ > _ager,_ _*agrolos_ > _*agr̥los_ > _*agerlos_ > _agellus,_ _*tris_ > _*tr̥s_ > _*ters_ > _ter._

Sin detenernos en el problema de las sonantes largas i.e., aludiremos aquí a los ejemplos más seguros: para _n̥̄_ cfr. _*gn̥̄tos_ > _gnātus,_ ai. _jātas;_ para _l̥̄_ cfr. _*wl̥̄na_ > _*wlāna_ > _lāna_, ai. _ūrṇā_, lit. _vilna;_ para _r̥̄_, cfr. _*gr̥̄nom_ > _grānum_, ai. _jīrṇa-_ «molido», got. _kaurnō_ «grano».

5.1.3.3. En cuanto a la serie de las consonantes oclusivas, se puede constatar que las sordas y las sonoras se conservan generalmente en latín, en tanto que las sonoras aspiradas presentan modificaciones en analogía con lo que se verifica en la mayor parte de las lenguas i.e.:

i.e. *p* > lat. *p*, cfr. **ped-/*pod-* >*pēs, pedis*, gr. πούς, ποδός, ai. *pad-*; **spek-* >*speciō*, gr. σκέπτομαι (con metátesis *p/k*); **septm̥* >*septem*, etc.;

i.e. *b* > lat. *b*, cfr. **belo-* «fuerza» >*dē-bilis*, ai. *balam; *pibeti* «bebe» >*bibit* (con asimilación a distancia *p* >*b*), ai. *pibati;*

i.e. *bh* > lat. *f/b*, respectivamente en posición inicial y media, cfr. **bher-* >*ferō*, gr. φέρω, ai. *bhar-*, got. *bairan; *albho-* >*albus; *orbh-* >*orbus*, gr. ὀρφανός; en algunas áreas dialectales extraurbanas hay formas como *h-* en vez de *f-*, cfr. *haba* respecto al urbano *faba;*

i.e. *t* > lat. *t*, cfr. **trejes* >*trēs*, gr. τρεῖς, ai. *trayas; *esti* >*est*, gr. ἐστί, ai. *asti;* se observará, a este propósito, el paso *-tl-* >*-cl-*, cfr. **pōtlom* >*pōc(u)lum, *saitlom* >*saec(u)lum*, ἀντλεῖν >*(ex-)anclāre*, según una tendencia subyacente que se perpetuó hasta el latín tardío, como auténtica característica estructural del sistema, cfr. *vet(u)lus* >*veclus, test(u)lum* >*tesclum;* recuérdese, además, que *-t* final cae detrás de consonante, cfr. **lact* >*lac*, y se sonoriza en *-d* tras vocal, cfr. las formas arcaicas *esed, feced* (más tarde redeterminadas con la desinencia principal *-t* >**-ti*);

i.e. *d* > lat. *d*, cfr. **domos* >*domus*, gr. δόμος, ai. *damas; *ed-* >*edō*, gr. ἔδομαι, ai. *admi;* se recordará que **dw-* >*b-*, cfr. *duellum* >*bellum, duenos* >*bonus; -d* final cae tras vocal larga, cfr. *lupōd* >*lupō, mēd* >*mē*, y tras consonante, cfr. **cord* >*cor;* ténganse presentes además las alternancias dialectales con *l*, cfr. *dingua* ~ *lingua, dacruma* ~ *lacruma, odor* ~ *oleō, sedeō* ~ *solium;*

i.e. *dh* > lat. *f/d, b*, respectivamente en principio de palabra y en posición interna, según las siguientes modalidades: **dhūmos* >*fūmus*, gr. θυμός, ai. *dhūma-; *dhē-* >*fēcī*, gr. ἔ-θη-κα; pero **aidh-* >*aedēs, aestus, aestās*, gr. αἴθω, ai. *ēdha-*, allí donde el resultado *-b-* se produce antes o después de *-r-*, cfr. **rudhro-* >**rubros* >*ruber*, gr. ἐ-ρυθρός, ai. *rudhira-, *werdho-* >*verbum*, got. *waurd*, antes de *-l-*, cfr. **stədhlo-* >*stabulum* (con anaptixis de *-u-* en el grupo *-bl-*), y después de (-)*u-*, cfr. **ūdher* «mama» >*ūber*, gr. οὖθαρ, ai. *ūdhar;*

i.e. *k* > lat. *k* (tratándose de una lengua *centum*, el latín no distingue entre velares puras y velares palatalizadas), cfr. **krewəs* >*cruor*, gr. κρέας, ai. *kravis; *kerd-/*kr̥d-* >*cor, cordis*, gr. καρδία; **ekwos* >*equos*, ai. *aśvas; *ōku-* «veloz» >*ōcior*, gr. ὠκύς, ai. *āśu-;*

i.e. *g* > lat. *g* (las consideraciones son las mismas que para el elemento anterior), cfr. **steg-* >*tegō*, gr. στέγος «tejado», lit. *stogas; *agō* >*agō*, gr. ἄγω, ai. *ajāmi; *genos* >*genus*, gr. γένος, ai. *janas; *genu/*gonu* >*genū*, gr. γόνυ, ai. *jānu;*

i.e. *gh* > lat. *h*, cfr. **gheim-/*gh(i)jem-* >*hiems*, gr. χιών; **ghem-*

/*ghom- >homō, humus, gr. χαμαί, got. guma; *ghostis >hostis, got. gasts (cfr. también § 5.2); se observará que detrás de nasal velar [ŋ] el resultado es g, cfr. *angh- >angō, angustus, gr. ἄγχω, *dheig- >fingō, mientras que ante u tenemos f, cfr. *gheu-/*ghu- >fundō;

i.e. *kʷ* > lat. *qu*, cfr. **kʷi-/*kʷo-* >*quis, quod*, gr. τίς, ai. *kas; *sekʷ-* >*sequor*, gr. ἕπομαι, ai. *sacatē; *leikʷ-* >*linquō*, gr. λείπω; recuérdese, a este propósito, que el apéndice labial desaparece delante de *o* (>*u*), *i* y ante consonante, en tanto que en los contextos *-Ckʷ C-* cae la labiovelar, cfr. **sekʷondos* >*secundus*, **sokʷjos* >*socius*, **wōkʷs* >*vōx*, *coctus* respecto a *coquō*, *quīntus* (<*-*ŋkʷt-*) respecto a *quīnque*, *tormentum* (<*-*rkʷm-*) respecto a *torqueō;*

i.e. *gʷ* > lat. *v*, cfr. **gʷīwos* >*vīvus*, ai. *jīvas; *gʷem-* >*veniō*, gr. βαίνω, got. *qiman;* la presencia de *b-* en *bōs* <**gʷou-* demuestra que el término en cuestión es de origen dialectal; se observará además la conservación de *gʷ* tras nasal velar [ŋ], cfr. **n̥gʷēn* >*inguen*, gr. ἀδήν, y el resultado *g* sin apéndice labial cuando *gʷ* estuviera seguida de *l, r*, cfr. **gʷel-n-* >*glāns, glandis;*

i.e. *gʷh* > lat. *f*, en principio de palabra, cfr. **gʷher-/*gʷhormo-* «caliente, calima» >*formus*, gr. θερμός, ai. *gharma-*; **gʷhen-* >*(dē-) fendō*, gr. θείνω, pero el resultado intervocálico es *v*, cfr. **snigʷh-* >*nivem* (mientras en *nix* se produce la desonorización y pérdida del apéndice labial), y *gu* tras nasal velar [ŋ], cfr. **sningʷheti* >*ninguit*, allí donde ante *r* existe la huella de una *f*, cfr. **negʷhro-* > arc. *nefrundines* (prenest. *nefrones*, pero lanuv. *nebrundines*, ulterior testimonio de oscilaciones dialectales).

5.1.3.4. Fricativas: i.e. *s* > lat. *s* en principio y final de palabra, así como en posición interna antes y después de oclusiva sorda y después de nasal, cfr. **seno-* >*senex*, gr. ἕνος «del año anterior», ai. *sana-*; **genos* >*genus*, gr. γένος, ai. *janas; *wes-* >*vestis, vestiō*, y véanse ejemplos como *sistō, est, vesper, axis, mēnsis;* el rotacismo o paso *-s-* (>[z]) >*-r-* en posición intervocálica —véanse los resultados **geneses* >*generis*, **arbosem* >*arborem*, **flōsem* >*flōrem*— es un fenómeno llamativo que no aparece en las voces prestadas o dialectales como *rosa, casa:* en todos los casos restantes en los que aparece *-s-* en posición intervocálica se produce el resultado latino *-ss-* >*-s-* tras diptongos o vocales largas, cfr. **vīssos* >*vīsus, caussa* >*causa, quaessō* >*quaesō;* ante elementos sonoros se produce [s] >[z] >Ø, con alargamiento de compensación de la vocal precedente, cfr. **nisdos* >**nizdos* >*nīdus*, **prīsmos* >**prīzmos* >*prīmus*, y téngase presente el

resultado _sr-_ > _fr-_ en posición inicial de palabra, cfr. _*srīgos_ > _frīgus_, mientras que se da _-sr-_ > _-br-_ en posición interna, cfr. _*dhoinesris_ > _fūnebris_.

5.1.4. La apofonía en latín

El fenómeno, de indudable relevancia morfofonológica en i.e. y prolongado en sus valores funcionales en algunas lenguas como el sánscrito, el griego y los idiomas germánicos, se manifiesta en latín como un residuo hereditario ya escasamente productivo: destacan por su valor morfológico las alternancias _V̆_ ~ _V̄_, que contraponen en muchos casos, en el ámbito del sistema verbal, _īnfectum_ y _perfectum_, además de mantener alguna funcionalidad dentro de la declinación nominal; las alternancias de otro tipo, es decir, las tímbricas, aunque están presentes en la flexión nominal y verbal, conservan un cierto relieve en el plano más propiamente léxico. Se observarán, pues, al menos los siguientes casos:

_e/o_, cfr. _pendō_ ~ _pondus_, _tegō_ ~ _toga_, _terra_ ~ _extorris_, _eque_ (voc.) ~ _equos_ (nom.), _dīcit_ (< _*dīc-e-ti_) ~ _dīcunt_ (< _*dīc-o-nti_);

_e/Ø_, cfr. _est_ (< _*es-ti_) ~ _sunt_ (< _*s-onti_), _ed-ō_ ~ _d-ēns_ (antiguo ppio. pres. de _*ed-_ «el comiente»), _gen-uī_ ~ _gi-gn-ō_, _hiems_ ~ _bīmus_ (< _*bi-himos_, es decir «de dos inviernos», por tanto «de dos años»);

_o/Ø_, cfr. _doceō_ ~ _discō_ (< _*di-dc-scō_);

_e/o/Ø_, cfr. _fīdō_ (< _*feidō_) ~ _foedus_ (< _*foidos_) ~ _fidēs_;

_e/ē_, cfr. _emō_ ~ _ēmī_, _tegō_ ~ _tēgula_;

_o/ō_, cfr. _fodiō_ ~ _fōdī_, _odium_ ~ _ōdī_, _vocō_ ~ _vōx_;

_e/ē/o/Ø_, cfr. _sedeō_ ~ _sēdēs_ ~ _solium_ (< _*sod-iom_) ~ _sīdō_ (< _*si-sd-ō_);

_e/ē/Ø_, cfr. _occulō_ (< _*ob-cel-ō_) ~ _cēlō_ ~ _clam_;

_e/o/ō_, cfr. _maiestās_ ~ _maius_ (< _*maios_) ~ _maiōrem_ (< _*maiōsem_);

_e/ō_, cfr. _honestus_ ~ _honōrem_ (< _*honōsem_);

_ō/Ø_, cfr. _nepōtem_ ~ _neptis_, _genitōrem_ ~ _genetrīcem_.

5.1.5. De la compleja fenomenología sobre los restantes aspectos de la fonética histórica del latín, nos limitamos a recordar aquí los hechos más significativos, por lo general procesos de asimilación regresiva:

— Asimilación consonántica a distancia _*p_... k^w > k^w... k^w, cfr. _*penk_^{w}_e_ > _*k_^{w}_enk_^{w}_e_ > _quīnque_, _*pek_^{w}_ō_ > _*k_^{w}_ek_^{w}_ō_ > _*quoquō_ > _coquō_ (_c-_ con caída del apéndice labial por disimilación).

— Asimilación vocálica a distancia, cfr. _*hemō_ >_homō, *pepugī_ >_pupugī_, quizás _*memordī_ >_momordī._

— Desonorización de las oclusivas sonoras ante oclusivas o fricativas sordas, cfr. _āctus, rēctus, tēctus_ respecto a _agō, regō, tegō_ (donde también está presente el alargamiento de la vocal breve radical, según la llamada «ley de Lachmann», al que, sin embargo, pueden sustraerse en ciertos casos no sólo la «ultrabreve» _i_ —véase _strictus_ respecto a _stringō_—, sino también _e, o_), de ahí _nūpsī, scrīpsī_ respecto a _nūbō, scrībō;_ se observará a este propósito que las grafías _obtineō, subtīlis, plēbs, urbs_ no corresponden a la pronunciación real que han atestiguado los gramáticos ([p] en el caso específico), sino que se deben simplemente a la _ratio_ analógica, en función bien de la transparencia etimológica del elemento prepositivo, bien de la salvaguarda de la «regularidad» dentro del paradigma de la flexión.

— Sonorización de las oclusivas sordas y de _s_ ante nasal (_s_ también frente a _l, r_, así como el hecho de que en todos estos casos la espirante ha caído, provocando alargamiento de compensación de la vocal precedente), cfr. _segmentum_ respecto a _secō, *sobnos_ (>_somnus_, v. _infra_) respecto a _sopor, prīmus_ <_*prīzmos_ <_*prīsmos, cānus_ <_*caznos_ <_*casnos_ respecto a _cascus, dīruō_ <_*dizruō_ <_*dis-ruō, prēlum *prezlom_ <_*preslom._

— Asimilación total de las oclusivas frente a la fricativa _f_, cfr. _officīna_ <_*op(i)ficīna, afferō_ <_*adferō._

— Asimilación total de las oclusivas dentales ante la espirante _s_, cfr. _assum_ <_*adsum, concussī_ <_*concutsī;_ recuérdese a este propósito la reducción _ss_ >_s_ en posición final, cfr. _*mīlets_ >_mīless_ >_mīles, *obseds_ >_*obsess_ >_obses_, y después de vocal larga o diptongo, cfr. _*suādsī_ >_*suāssī_ >_su̯āsi, *claudsī_ >_*claussī_ >_clausī._

— Asimilación de nasalidad de las oclusivas frente a _n:_ todas las oclusivas se transforman en la nasal homorgánica, es decir _p/b_ + _n_ >_mn, t/d_ + _n_ >_nn, c/g_ + _n_ >_gn_ (donde _g_ indica [ŋ], cfr. _*sopnos_ (v. _sopor_) >_somnus, *scabnom_ (v. _scabellum_) >_scamnum, *petna_ (v. _petō_) >_penna, adnuō_ >_annuō, *decnos_ (v. _decet_) >_dignus_ [diŋnus], _*legnom_ (v. _legō_) >_lignum_ [liŋnum].

— Asimilación de nasalidad de las oclusivas labiales y dentales ante _m_, cfr. _*supmos_ >_*submos_ >_summus, *caidmentom_ >_*caemmentum_ >_caementum_ (con reducción _mm_ >_m_ tras vocal larga o diptongo).

— Asimilación de lateralidad de la oclusiva dental sonora seguida de _l_, cfr. _sella_ <_*sedla_ respecto a _sedeō, lapillus_ <_*lapidlos_ respecto a _lapis, lapidis._

— Asimilación de la nasal a la lateral y a la vibrante, cfr. _*conloquiom >colloquium, *corōn(e)la >corōlla, *tign(e)lom >tigillum, *conripiō >corripiō._
— Asimilación de la vibrante a la lateral, cfr. _*perlaciō >pelliciō, *agerlos >agellus, *ampor(e)la >ampulla._

Entre los casos más importantes de asimilación progresiva se deben señalar al menos los siguientes:

— El paso _ls/rs >ll/rr_, que presupone una fase intermedia de sonorización de _s_, cfr. _*velse >velle, *colsos >collus, *ferse >ferre, *torseō >torreō;_ recuérdese a este propósito que _farsī_ de _farciō_ o _fulsī_ de _fulciō/fulgeō_ se explican en cuanto presuponen, respectivamente, _*farcsī_ y _*fulcsī/*fulgsī_, y así _ars_, en cuanto derivado de _*aris._
— El paso _ln >ll_, cfr. _*pelnō >pellō, *tolnō >tollō, *colnis >collis, *pelnis >pellis._

Recordemos finalmente el fenómeno de rotacismo (cfr. _supra_, § 5.1.3.4) y el de asibilación, o el paso _dt/tt >ss_, que se realiza a través de la fase intermedia _*tst_, con asimilación bilateral, cfr. _*cadtos >cāssus >cāsus_ (con alargamiento de la vocal por la «ley de Lachmann» y simplificación de _-ss-_ tras vocal larga o diptongo), _*pattos >passus, *quattos >quassus, *vidtos >vīssus >vīsus, *fidtos >fissus._

Entre los hechos de disimilación citaremos los siguientes:

— El paso _l... l >r... l_, cfr. _*caeluleus >caeruleus._
— El paso _l... l >l... r_, como en la transformación del sufijo _-ālis >-āris_ siempre que el tema nominal contuviese ya una _l_, cfr. _cōnsulāris, mīlitāris, singulāris_, respecto a _mortālis, nāvālis, rēgālis:_ análogamente existen _calcar, exemplar_, frente a _animal, tribūnal._
— El paso _r... r >r... Ø_, cfr. _agrestis <*agrestris_ (este último comparable con _silvestris_).
— El paso _n... n >r... n_, cfr. _carmen <*canmen, germen <*genmen_ (véanse, respectivamente, _canō, genuī_).
— El paso _d... d >r... d_, cfr. _*medīdiē_ (loc.) _>merīdiē._

Recordaremos, aunque sea brevemente, otros fenómenos fonéticos de importancia, por resultar indispensables para la comprensión de la estructura lingüística del latín:

— En primer lugar, la síncopa vocálica, determinada por el fuerte acento de intensidad inicial y en muchos casos primer estadio de posteriores modificaciones fonéticas, cfr. **avicaps* > *auceps*, **iovestōd* > *iūstō*, **propiter* > *propter*, **rāvicos* > *raucus*, **brevima* > *brūma*, **biiugai* > *bīgae*, **iuveniōs* > *iūnior*, y téngase presente el valor de tendencia subyacente atribuible a este fenómeno, auténtica constante estructural que puede encontrarse frecuentemente en el habla de la época clásica (recuérdense las alternancias *calidus* ~ *caldus*, *balineum* ~ *balneum*, *porrigō* ~ *porgō*, *surripiō* ~ *surpiō*), perpetuándose como tal en la historia del latín tardío, hasta ser responsable de muchos resultados románicos, cfr. *oculus* > *oclus*, *vetulus* > *vetlus* > *veclus*, etc.

— Por consiguiente, la tendencia a abreviar las vocales largas en sílaba final trabada, específicamente ante *-m*, *-t*, *-nt* (pero no ante *-s*) y en los polisílabos también ante *-l*, *-r*, cfr. *amās*, *monēs*, respecto a *amat*, *amant*, *monet*, *monent*, y *sāl*, *fūr*, respecto a *animal* (gen. *animālis*), *calcar* (gen. *calcāris*); obsérvese que frente a *-ns* final la vocal es siempre larga, cualquiera que fuese su naturaleza original (probablemente porque se trataba de una vocal nasalizada, v. *infra*), cfr. *amāns*, *monēns*, *legēns*, *potēns*, *oriēns*, y que ante *nt*, incluso en interior de palabra, la vocal es siempre breve, cfr. *amantis* respecto a *amāre*, *monentis* respecto a *monēre*, etc.

— La llamada *correptio iambica*, como en *bene*, *modo*, *cave*, *puta* por *benē*, *modō*, *cavē*, *putā*, y la tendencia a abreviar las vocales largas en sílaba final libre también independientemente de la estructura yámbica de la palabra (cuando menos en el nom. sg. de los sustantivos en *-ō*, *-ōnis* y en la 1sg. en *-ō* del paradigma verbal), fenómenos para los que resulta difícil establecer si fueron de amplio espectro en el código lingüístico o si quedaron restringidos sólo al código poético.

— La caída de *-d* final después de vocal larga, cfr. **rosād* > *rosā*, **lupōd* > *lupō*.

— El alargamiento de todas las vocales originalmente breves delante de *nf*/*ns*, cfr. *īnfēlīx*, *īnsānus*, los ejemplos citados por el propio Cicerón, que en *or.* 159 ilustra ampliamente el fenómeno; de hecho, según una tendencia estructural del sistema latino, la nasal en esta posición estaba destinada a caer, poniendo en marcha un proceso de nasalización de la vocal precedente, percibida como larga o en cualquier caso equiparada a las vocales largas: si en la protohistoria del latín se pueden reconstruir los pasos **lupons* > *lupōs*, **puppins* > *pu-*

ppīs, **manuns* > *manūs*, y el latín arcaico presenta las conocidas oscilaciones *cēsor/cēnsor*, *cōsol/cōnsul*, la restauración sistemática de *n*, que atestigua la lengua literaria de época clásica, responderá a las habituales exigencias de normalización y regularización analógico-etimológica, manteniendo la vocal precedente en todo caso las características adquiridas de nasalidad / (>) cantidad.

— La presencia de vocales anaptícticas, como en *drac(h)uma* < *drac(h)ma* < δϱαχμά, *pōculum* < *pōclum* < **pōtlom*.

— La presencia de consonantes epentéticas, como *t* en el grupo *-*ssr*-, cfr. *claustrum* < **clausstrom* < **claussrom* (< **claudtrom*), y *p* en los grupos *-*ml*-, *-*ms*-, *-*mt*-, cfr. *exemplum* < **exemlom*, *sūmpsī* < **sūmsī*, **prōmptus* < **prōmtus*.

— El resultado **dw*- > *b*-, cfr **dwis* > *bis*, *duenos* > *bonus*, *duellum* > *bellum*.

— La pérdida del elemento labial por parte de las labiovelares ante otra consonante, cfr. *coctus* respecto a *coquō*, *nix* < **nigʷ(i)s*, *ūnctio* respecto a *unguentum*.

— La evolución *-*sr*- > -*br*-, que se realizó presumiblemente a través del paso de *s* a [ϑ], por tanto a *f* (esta última representa notoriamente, en posición interna a la palabra, el resultado dialectal —respecto al resultado urbano *b*— conservado en los préstamos *rūfus*, *scrōfa*, *vafer*, etc.), cfr. *sobrīnus* < **sosrīnos* (este último conectado a *soror* < **sosōr*), *fūnebris* < **fūnesris*, confrontable con *fūnestus*.

— La simplificación, finalmente, de los grupos de tres o cuatro consonantes consecutivas, cfr. **ārdsī* > *ārsī*, **fulcsī* > *fulsī*, **fulgmen* > *fulmen*, **ulctos* > *ultus*, **torkʷmentom* > *tormentum*, **loucsna* > *lūna*, **didcscō* > *discō*, **pr̥cscō* > **porcscō* > *poscō*, **en stlocōd* > *īlicō* (recuérdese también **stlītis* > arc. *stlīs* > *līs*), **scandsla* > *scāla*, etcétera.

— La disimilación silábica, cfr. **cōnsuētitūdō* > *cōnsuētūdo*, **honestitās* > *honestās*, **portitōriom* > *portōrium*, **sēmimodios* > *sēmodius*, *occlūsistī* > *occlūstī*, *scrīpsistī* > *scrīpstī*, *accessistis* > *accestis*, *ēvāsistī* > *ēvāstī*, *mīsistī* > *mīstī*, *cōnsūmpsisse* > *cōnsūmpse*, etc.

— La metátesis, de la que recordaremos aquí al menos dos ejemplos codificados —como parece— por la propia tradición literaria: *accersō* por *arcessō* y *pristīnum* por *pistrīnum* «molino».

5.2. Después de esta reseña de los elementos esenciales de fonética histórica, veremos ahora la posible reconstrucción del sistema fonológico del latín clásico, comprendido en un arco de tiempo que va desde finales de la época republicana hasta los comienzos de la época imperial, con la premisa obvia de que, tratándose de una lengua muerta, la reconstrucción del género —aunque se realice con la oportuna cautela— presenta inevitablemente amplios márgenes de arbitrariedad. Si, quizás con mayor corrección, consideramos el *diasistema* del latín clásico, teniendo en cuenta el amplio espectro de las variedades diastráticas y diatópicas inherentes, tendremos:

— Doce fonemas vocálicos (dos centrales, cinco anteriores y cinco posteriores, distribuidos en al menos cuatro grados distintos de apertura —aunque podríamos llegar fácilmente a cinco—): /a/, /a:/, /ɛ:/, /e/, /e:/, /i/, /i:/, /ɔ:/, /o/, /o:/, /u/, /u:/, con la advertencia (1) de que, estando las vocales largas (excepto /ɛ:/ y /ɔ:/) presumiblemente caracterizadas por el rasgo de tensión, y las breves por el de relajación, las primeras mantenían tendencialmente su timbre cerrado original, mientras las segundas (excepto /a/) se abrieron progresivamente, como preludio de la transformación románica, y (2) que /ɛ:/ y /ɔ:/, vocales largas y relajadas, eran como tales elementos fuertemente inestables, sujetos a reinterpretación, según el registro «culto» o «popular», que hacían pertinente el rasgo de cantidad o, respectivamente, el de relajación (por tanto, largas y cerradas en el primer caso, abiertas y tendencial —aunque no necesariamente— breves en el segundo, si es cierto que de las dos oposiciones originalmente concomitantes, cantidad ~ brevedad y tensión ~ relajación, sólo la primera ejercía un papel funcional en el registro culto, mientras que el registro popular atribuía valor distintivo a la segunda, ya que la cantidad vocálica se redeterminada conforme a la distinta estructura silábica: $\bar{V}$ en sílaba libre, $\check{V}$ en sílaba trabada). Partiendo de esta premisa, podríamos imaginar también [ɛ], [ɪ], [ɔ], [ʊ] como alófonos recurrentes, respectivamente, de /e/, /i/, /o/, /u/, y [ɛ]/[e:], [ɔ]/[o:] como probables alófonos, respectivamente, de /ɛ:/, /ɔ:/; será oportuno recordar que la presencia de /ɛ:/ y de /ɔ:/ se determinó como resultado de la monoptongación de los diptongos *ae* y *au* (primero en área rústica, luego en la propia área urbana) y como adquisición concomitante de numerosos préstamos

griegos de lexemas que contienen η y ω , vocales largas pero de timbre más abierto respecto a las correspondientes largas latinas originales (no puede ser casual que palabras como Κύμη, σκηνή, σκῆπτρον se transcriban como *Cūmae, scaena, scaeptrum*, signo evidente de que el diagrama *ae* representaba, además del diptongo que podía mantenerse intacto en los registros más formales, el ya difundido fono [ɛ:]).

Si además de esto deberíamos introducir en el inventario de los fonemas vocálicos [y] (y eventualmente [y:]) es un problema que no tiene fácil solución: indudable alófono de /i/ en presencia de elementos labiales (el llamado *sonus medius* al que aludían repetidamente los gramáticos latinos), se le podría conferir legítimamente una naturaleza fonemática con sólo pensar en los numerosos préstamos griegos donde su aparición no estaba determinada contextualmente; y, por otra parte, habiendo parejas mínimas (o submínimas) del tipo *cytī* (dat.) «especie de piedra preciosa» ~ *citī* y *cytī* ~ *cutī, Pylus* ~ *pilus, Lȳdus* ~ *lūdus* y similares, y quedando, en consecuencia, muy bajo el rendimiento funcional de oposiciones como /y/ ~ /i/, /y/ ~ /u/ (tanto más /y:/ ~ /i:/, /y:/ ~ /u:/), parece muy discutible la posibilidad de acoger *y* e *ȳ* en el inventario de los fonemas vocálicos latinos.

También se podría establecer la hipótesis —aunque se trata de un problema interpretativo muy delicado— de la presencia de fonemas vocálicos largos nasalizados, como /ã:/, /ẽ:/, /ĩ:/, /õ:/, /ũ:/, evidenciables en las secuencias finales de palabra *-am, -em, -im, -om, -um* y, en principio o final de los monemas, en los contextos *V̄* + *nf* / *ns* (*V̄* + *ns* también en posición final): en realidad, los testimonios epigráficos de omisión de *-m* y de *-n-* en los citados contextos, los de Cicerón y los gramáticos sobre la cantidad de la vocal que precede a *nf*/*ns* (confirmada esta última por la grafía con *apex* atestiguada en las inscripciones), y al mismo tiempo el tratamiento, en poesía, de *-V̆m*, de hecho completamente asimilable en sinalefas o en hiato al de la vocales largas (y donde, de acuerdo con Quintil. 9, 4, 40 y Vel. Long. GLK VII, 80, 17, parece evidenciarse que la nasal no constituye un fonema autónomo, sino un rasgo distintivo intrínseco a la vocal), podrían confirmar la fonematicidad de /ã:/, /ẽ:/, /ĩ:/, /õ:/, /ũ:/, confirmable en el plano de las parejas mínimas por numerosas oposiciones funcionales que se encuentran tanto en el ámbito léxico (cfr. ejemplos como *mōns* ~ *mōs, dēns* ~ *dēs*) como sobre todo en el de la morfología nominal y verbal (cfr. ejemplos como

rosam ~ *rosā, rem* ~ *rē, puppim* ~ *puppī, equom* ~ *equō, manum* ~ *manū, amāns* ~ *amās, monēns* ~ *monēs, legēns* ~ *legēs, audiēns* ~ *audiēs*, etc.); sabemos, por otra parte, que la escuela, en nombre de los habituales principios de normalización analógico-etimológica y de transparencia paradigmática en el plano flexional, tendía a la restauración de la nasal en todas las posiciones en que aparecía señalada por la grafía culta, lo que legitima las dudas razonables sobre una realización general de fonemas vocálicos largos nasalizados: a falta de pruebas más seguras, baste al menos con haber planteado aquí el problema.

— Dos fonemas semivocálicos, /j/ y /w/, ambos con alófonos vocálicos, respectivamente [i] y [u], testimoniados por el registro lingüístico propio del código poético (cfr., para el primer caso, la escansión silábica de *Caius* y los genitivos en *-āī*/*-āi* bisilábico, de memoria lucreciana y virgiliana, allí donde esperaríamos [gajjus] y el diptongo [aj], y, para el segundo caso, las alternancia *lārva* ~ *lārua, silva* ~ *silua*); la fonematicidad de /j/ respecto a /i/ parece garantizada cuando menos por secuencias del tipo *iam-* e *iūl-* (cfr. las oposiciones *iam* [j] ~ *iambus* [i], *Iūlius* [j] ~ *Iūlus* [i]), mientras la fonematicidad de /w/ respecto a /u/ resulta manifiestamente de numerosas oposiciones como *alvī* ~ *aluī, calvī* ~ *caluī, salvī* ~ *saluī, servī* ~ *seruī, volvī* ~ *voluī* (y, en la hipótesis de una realización [kw] de la labiovelar sorda, *aquās* ~ *acuās, sequī* ~ *secuī*); téngase presente que en ciertos contextos [j] y [w] son alófonos, respectivamente, de /i/ y /u/ (cfr. las escansiones bisilábicas de *abiēs, ariēs, battuō*, o las trisilábicas de *īnsidiae, principium, fortuītus, pītuīta*); que en posición intervocálica /j/, a diferencia de /w/, se realiza siempre tensa (cfr. *maior* [majjor], *peior* [pejjor], *cuius* [kujjus]) y que, finalmente, se puede considerar, sobre la base de algunos testimonios de gramáticos, la posibilidad de un alófono [ɥ] para el fonema /w/; en cuanto a la semivocal *e* [e̯], segundo elemento del diptongo *ae* (este último coexistente con *ai* —históricamente precedente y todavía susceptible, como acabamos de ver, de interpretación bisilábica— en el registro poético y en el lenguaje más exquisitamente formal, allí donde la *Umgangssprache*, conforme a los procesos de monoptongación, comenzaba a sustituirlo sistemáticamente por [ɛ:]), parece coherente clasificarla como alófono del fonema /j/.

— Ocho fonemas oclusivos, precisamente /p/, /b/, /t/, /d/, /k/, /g/, /k^{w}/, /g^{w}/, aunque debe tenerse en cuenta que las labiovelares, cuyo carácter fonético parece garantizado por parejas mínimas como *sequor* ~ *secor, loquor* ~ *locor, anguis* ~ *angis, pinguis* ~ *pingis* (donde el valor distintivo está dado, en términos de Jakobson, por la presencia ~ ausencia del rasgo de bemolización), podían realizarse respectivamente como [kw] y [gw].

— Tres fonemas fricativos o espirantes, es decir /f/, /s/, /h/; el último de los cuales —propiamente una aspirada— no carece de problemas clasificatorios: si bien parece indudable su carácter fonemático pensando en parejas mínimas como *haurī* ~ *aurī, haustrī* (gen.) «cubo para sacar agua» ~ *austrī* (gen.) «viento del Sur», *hortus* ~ *ortus, hōs* ~ *ōs, hostium* ~ *ōstium* (submin.), no deberemos olvidar que su ejecución «correcta», más allá de las modas helenizantes y de las reacciones de hipercorrección ante la *rūsticitās*, ambas propias de *parvenus* como el *Arrius* del célebre epigrama de Catulo, estuvo siempre limitada a las clases cultas y al registro estrictamente formal; su real y efectiva aparición pertenece exclusivamente al comienzo de la palabra (recuérdese que la presencia del grafema *h* en interior de palabra denota un simple hiato vocálico, como en el caso de *ahēnus, cohors, trahō, vehō*, o, en los compuestos, la «transparencia etimológica» de los componentes léxicos, como en *cohortārī, exhaurīre, inhūmānus, prohibēre*).

— Al menos dos fonemos nasales, /m/ y /n/; en posición anteconsonántica parece necesario el recurso interpretativo al archifonema /N/, ya que la nasal asumía el punto de articulación de la consonante sucesiva, realizándose como [m], [ɱ], [n] o [ŋ]; se recordará al respecto que la secuencia grafemática *gn* correspondía a [gn] en principio de palabra (como en *gnārus, gnāta*), pero a [ŋn] en interior de palabra (como en *dignus, lignum*): precisamente a partir de este último caso se podría suponer la presencia en latín de un fonema /ŋ/, que se vería confirmada por parejas mínimas como *agnus* ~ *annus, ignēs* ~ *innēs* (subj.) «que tú flotes», *pignus* ~ *pinnus* «agudo», *magnus* ~ *mannus* «potro celta», aunque una oposición /ŋ/ ~ /n/ resulta de escaso rendimiento funcional y de distribución limitada.

— Dos fonemas líquidos, /l/ y /r/, el primero de los cuales tenía (como ya reconocieron los propios gramáticos latinos) un alófono velar [ɫ] (o *l pinguis*, en contraposición a *l exīlis*) cuando iba seguido de vocal posterior o de consonante, en cuyo caso condicionaba el timbre de la vocal precedente, cfr. las alternancias *familia/famulus, Sicilia/Siculus, velle, velim/vult* <*volt;* en cuanto a /r/, se recordará la tendencia de las vocales breves que la preceden en posición interior de palabra a asumir prevalentemente el timbre *e* (cfr. el paso sistemático **-is-* >*-er-*, como en *cineris, pulveris* respecto a *cinis, pulvis, lēgerunt* respecto a *lēgistis*, o los casos de *reddere, trādere* respecto a *dare, peperī, reperiō* respecto a *pariō*).

No más que una alusión merece aquí el problema de las consonantes geminadas, presentes no sólo en compuestos nominales y verbales —como resultado predominante de fenómenos de asimilación—, sino también en palabras simples, a menudo con alternancias alotrópicas donde la secuencia VCC coexiste con su equivalente V̄C, cfr. *băca/bacca, cūpa/cuppa, lītus/littus:* en realidad, la correlación de cantidad consonántica actuaba en latín con un cierto rendimiento funcional que podía garantizar su supervivencia (aunque es muy inferior al rendimiento de la cantidad vocálica), como evidencian oposiciones como *ager* ~ *agger, colis* ~ *collis, colum* (ac.) «rueca» ~ *collum, anus* ~ *annus, ferum* ~ *ferrum, terās* ~ *terrās, valēs* ~ *vallēs, velit* ~ *vellit*, etc.; se observará que, en el ámbito de la oposición /s/ ~ /ss/, delante del segundo elemento, la vocal es siempre breve, mientras que delante del primero tenemos siempre una vocal larga, ya que se ha producido el paso *-ss-* >*-s-* después de vocal larga o diptongo (pero Cicerón pronunciaba aún *dīvīssio* y *caussa*), lo que determina la posibilidad de hallar parejas de oposiciones exclusivamente submínimas como *cāsus* ~ *cassus, fīsus* ~ *fissus*, preludio no muy lejano al condicionamiento —ya prerromànico— de la cantidad vocálica por parte de la consonante, simple o geminada, que la sigue, y, más en general, de la estructura silábica (vocal larga en sílaba libre, vocal breve en sílaba trabada); se recordará también que en muchos casos cabe reconocer a la geminación consonántica una función exquisitamente fonoestilística, en la medida en que sea responsable de connotaciones referentes tanto en un nivel diastrático bajo como en variedades diafásicas que se caracterizan por rasgos [− formal] y [+ afectivo].

Ilustramos ahora con algunos ejemplos significativos la funcionalidad de las oposiciones cuantitativas en el ámbito vocálico, cuyo relieve puede ser exclusivamente léxico o puede afectar también al campo de la morfología del nombre y del verbo; considérense los siguientes casos:

/a/ ~ /a:/ ~ /ã:/

malum ~ *mālum*, *plaga* ~ *plāga*, *rosa* ~ *rosā* ~ *rosam*, además de las oposiciones que se instauran entre el tema de presente y el tema de perfecto, cfr. *cav-* ~ *cāv*, *fav-* ~ *fāv-*, *lav-* ~ *lāv-*;

/e/ ~ /e:/ ~ /ɛ:/ ~ /ẽ:/

edēs ~ *ēdēs* ~ *aedēs*, *est* ~ *ēst*, *equos* ~ *aequos*, *es* ~ *ēs* ~ *aes*, *levās* ~ *lēvās*, *laevās*, *arte* ~ *artē* ~ *artae* ~ *artem*, *rē* ~ *rem*, además de las oposiciones que se establecen entre presente y perfecto, como *emit* ~ *ēmit*, *legit* ~ *lēgit*, *venit* ~ *vēnit*, o cuando menos entre los dos temas verbales, cfr. *sed-* ~ *sēd-*.

/i/ ~ /i:/ ~ /ĩ:/

dicō ~ *dīcō*, *fidēs* ~ *fīdēs*, *liber* ~ *līber*, *is* ~ *īs*, *vī* ~ *vim*, *vīvis* ~ *vīvīs*, además de las habituales oposiciones entre el tema de presente y el tema de perfecto, cfr. *vid-* ~ *vīd-*.

/o/ ~ /o:/ ~ /ɔ:/ /õ:/

os ~ *ōs*, *colō* ~ *cōlō*, *solum* ~ *sōlum*, *equos* ~ *equōs*, *equō* ~ *equom*, *ōris* ~ *auris*, *lorīs* ~ *lōrīs* ~ *laurīs*, además de las oposiciones que se establecen entre presente y perfecto, como *fodit* ~ *fōdit*, o cuando menos entre los dos temas verbales, cfr. *fov-* ~ *fōv-*, *mov-* ~ *mōv*, *vov-* ~ *vōv-*.

/u/ ~ /u:/ ~ /ũ:/

ducēs ~ *dūcēs*, *lustrum* ~ *lūstrum*, *fructus* ~ *fructūs*, *lacū* ~ *lacum*, además de las habituales oposiciones que se establecen entre presente y perfecto, como *fugit* ~ *fūgit*, o cuando menos entre los respectivos temas, cfr. *iuv-* ~ *iūv-*.

Para concluir, valdrá la pena observar que, desde el punto de vista de una tipología fonético-fonológica, el latín presenta en el vocalismo elementos con tendencia conservadora respecto a las características y a los rasgos que hipotéticamente distinguían al indoeuropeo, mientras que en lo referente al consonantismo asistimos a la pérdida de la correlación de aspiración y a numerosos procesos decididamente innovadores.

6. Morfología

En el ámbito de la declinación nominal, respecto a los ocho casos reconstruibles para el i.e. (nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo, locativo e instrumental), el latín ha realizado una simplificación mediante procesos de sincretismo: han sobrevivido seis casos, ya que en el ablativo han confluido, además de sus funciones originales, las del instrumental y el locativo (de este último se conservan aún algunas huellas); muchas especificaciones semánticas se expresan en el sistema de las preposiciones, sobre todo en los registros menos formales del habla, preludio —como es sabido— de la situación románica. Permanecen los tres géneros (masculino, femenino y neutro), mientras que en el número desaparece el dual sin dejar más que escasos rastros.

6.1. Las cinco declinaciones latinas tradicionales manifiestan la compleja reorganización a que llegaron las distintas declinaciones i.e., que hipotéticamente pueden remitirse a temas en _-ā, -o/e-, -ei(oi)/i-, -eu(ou)/u-, -ī-, -ū-, -ēi-, -āu-, -eu-, -ou-_, y a múltiples temas en consonante. Dando por sabidos los paradigmas flexivos de las llamadas cinco declinaciones latinas, nos limitaremos aquí a comentar las desinencias casuales.

6.1.1. En lo que respecta al singular , se observa que el nominativo de los sustantivos masculinos y femeninos puede terminar en _-s_, aunque puede caracterizarse también por la ausencia de cualquier marca desinencial específica: a formas como _parricīdas, lupus, equos_ (donde recordemos que la presencia de las labiovelares o de una efectiva secuencia bifonemática [kw], resultado de i.e. *-_kw_-, ha impedido el cierre de _-o-_ en _-u-_, como, sin embargo, ha ocurrido en los restantes casos), _mōns, collis, fructus, diēs_, se contraponen los tipos _rosa_ (con _-a_ < *-_ā_; a la generalización de la vocal breve final contribuyeron sin duda los temas sufijados en _-ia_, cfr. _audācia, praesentia_, etc. —donde es presumible que la vocal fuese breve _ab antīquō_—, pero también la analogía con el nominativo _-us_ de los temas en _-o/e-_, la necesidad de diferenciar el nominativo del ablativo en _-ād_ tras la desaparición de _-d_, y la _correptio iambica_), _sōl, fūr, cōnsul, soror, homō, liēn_ (se recordará también que los temas en _-ro-_ acaban en _-er_, según los conocidos procesos fonéticos ejemplificados en *_pueros_ > *_puers_

>_*puerr_ >_puer_ y en _*agros_ >_*agr̥s_ >_*agers_ >_*agerr_ >_ager_); en cuanto a los neutros, la desinencia del nominativo (que en el caso específico no se distingue del acusativo y del vocativo) es _-m_ para los temas en _-o/e-_ (_-s_ únicamente en _pelagus, vīrus, vulgus_), cfr. _lignum_, mientras que para los otros temas (excepto los temas en _-ā_ y _-ē-_, que no prevén neutros) está ausente la caracterización desinencial, cfr. _genus, caput, nōmen, mare, cornū_, etc.

— El vocativo coincide normalmente con el nominativo, salvo en el caso de los nombres masculinos y femeninos en _-o/e-_ con nominativo en _-us_, cfr. _domine_ (y los casos particulares de _fīlī, Pūblī_, etc., de los nombres en _-ius_).

— El acusativo (que en los sustantivos neutros no se diferencia del nominativo) es, en los masculinos y femeninos, en _-m_ para los temas vocálicos y en _-em_ <_*-m̥_ para los temas consonánticos, cfr. _rosam, lupu-m_ (<_*lupo-m_), _equo-m, classe-m_ (<_*classi-m_), _puppi-m, fructu-m, die-m, mont-em, rēg-em_.

— El genitivo presenta una desinencia _-ī_ (atestiguada también en área celta) para los temas en _-o/e-_ (que, por otra parte, conocen también _-osio_, cfr. las formas _Popliosio Valesiosio_ de la inscripción de _Satricum_, en Anzio, y lo que ocurre en el territorio falisco), que se extendió muy tempranamente a los temas en _-ā_ y en _-ē-_, mientras que los restantes temas presentan _-s/-is_ <_*-es_ (_-os_ en área dialectal), cfr. _dominī_ (con ausencia de la vocal temática _-o-_), _rosae_ <_rosai_ <_rosā-ī, diē-ī_, pero _rēg-is_ <_*rēg-es, manū-s_ <_*manou-s_ (y los arcaicos y/o dialectales _senātu-os, senātu-is_); se observará que _classis_ presenta analogía con los temas en consonante del tipo _rēg-is_, ya que, en cuanto tema en _-i-_, habría debido ser _*classīs_ (<_*classei-es_), y que _-s_ aparece esporádicamente en los temas en _-ā_ y en _-ē-_, cfr. los arcaicos _familiās_ y, respectivamente, _diēs_ (Enn. _Ann._ 413). Es probable que la extensión de _-ī_ a los temas en _-ā_ haya partido de los sustantivos masculinos de esta última clase, en sintagmas del tipo _bonī *agricolās_, convertido, por un comprensible proceso analógico, en _bonī agricolāī_, de ahí _bonī agricolae_.

— En cuanto al dativo, se pueden distinguir los temas en _-ā, -o/e-_ y _-ē-_, que presentan la desinencia _-i_ añadida a la vocal del tema en grado alargado, cfr. _rosae_ <_rosai_ <_*rosā-i_ (recuérdese que a diferencia del genitivo, _-ai_ en este caso nunca es bisilábico, excepto en _aquāi_ de Lucr. 1, 453, y que también aparece atestiguado el resultado dialectal _-ā_, cfr. _Diānā, Fortūnā, Loucīnā_), _lupō_ <_*lupō-i, diei_ (pero también eran posibles _dieī, diēī, diē_) <_*diē-i_ de todos los restantes temas en los que tenemos _-ī_ <_*-ei_, cfr. _rēg-ī, classī_ <_*classei-ei, manu-ī_

<_*manou-ei_ (pero la poesía testimonia también _manū_, forma sin duda analógica con _lupō, classī_).

— Por lo que atañe al ablativo, los temas en _-o/e-_ presentan una _-d_ añadida a la vocal larga del propio tema, cfr. _*lupō-d_, con posterior caída del elemento consonántico final, lo que reduce la forma al clásico _lupō;_ la _-d_ en cuestión se ha extendido después por analogía a los temas en _-ā_ (que en i.e. no distinguían el ablativo del genitivo), cfr. _*rosā-d_ > _rosā_, a los temas en _-i/ei-_ y _-u/ou-_, cfr. _loucarīd, *classīd_ > _classī, *manūd_ > _manū_, pero no a los temas en _-ē-_ (aunque el falisco _foied_, equivalente a _hodiē_, podría dejar abierta esta posibilidad), mientras que en los temas consonánticos la desinencia es _-e_ (sin _-d_ final, que se mantendría detrás de vocal breve), cfr. _rēg-e_, con extensión analógica a los temas en _-i/ei-_, cfr. el bien testimoniado _classe_ junto a _classī_ <_*classīd_ (y casi siempre _colle_ por _collī_, etc.).

— Finalmente, en el locativo la desinencia _-i_ se añade a los temas en _-ā_ y en _-o/e-_ (en estos últimos al tema en vocal _-e-_), cfr. _Rōmae_ <_*Rōmā-i, Tusculī_ <_*Tuscule-i_, mientras que en los temas en consonante tenemos _-ī_ <_*-ei_, cfr. _Carthāginī, rūrī, temperī._

6.1.2. La declinación de plural se puede esquematizar de la siguiente forma: en nominativo y vocativo, para los sustantivos masculinos y femeninos, tenemos la desinencia _-ī_ <_-ei_ <_*-oi_, asumida por los temas en _-o/e-_ (que tomaron en préstamo este elemento de la flexión de los demostrativos, siendo _*-es_, la antigua desinencia de estos temas y de los temas en _-ā_, por tanto _*-oes_ >_-ōs, *-āes_ >_-ās_, presentes y bien conservados en las lenguas itálicas) y, en su fase _*-oi_, responsable de la correspondiente _*-āi_ a partir de los temas en _-ā_, por evidente extensión analógica, cfr. _*rosāi_ >_rosai_ >_rosae, *lupoi_ >_lupei_ >_lupī_ (una cadena que podemos reconstruir a partir de formas como _pilumnoe, poploe, fesceninoe_, que nos han legado Festo y Paolo Diac., y a partir de escrituras epigráficas como _foideratei, oinuorsei, uirei_, testimoniadas en el _Sen. Cōns. dē Bacchānālibus_ y en muchas otras inscripciones de época republicana); pero sobreviven trazas de _-ās_, cfr. el _laetitiās īnspērātās_ de Pompon. 141 y el _matrona_ de CIL I^{2} 378 (de Pesaro), que está por _mātrōnās_ con caída «rústica» de _-s_ final; no conviene olvidar tampoco que para los temas en _-o/e-_ se encuentran esporádicamente en varias áreas dialectales _-eis, - es, -is_, cfr. _magistreis, coques, ministris_ (todos ellos testimonios epigráficos), resultado de contaminaciones entre _-ei/-ī_ y la _-s_ de la antigua desinencia _*-ōs_. El resto de los temas tienen _*-es_, que, añadiéndose a los temas en _-i/ei-_ y _-ē-_, daba el

resultado -_ēs_, cfr. _classēs_ <_*classei-es_, _rēs_ <_*rē(i)-es_, con el resultado de que -_ēs_ se extendió por analogía a los temas consonánticos, cfr. _rēg-ēs_ (originalmente _*rēg-es_, cfr. gr. κήρυκ-ες, osco _humuns_); se notará que para los temas en -_u/ou_- se esperaría _*manues_ (_*manuis_) <_*ma-noues_ <_*maneues_, mientras que la única forma atestiguada _manūs_ se deberá explicar a partir del acusativo _manūs_, sobre el que se ha modelado el nominativo, evidentemente por analogía con los temas en consonante, donde la desinencia -_ēs_ era idéntica para ambos casos. En cuanto a los sustantivos neutros, donde el nominativo coincide también con el acusativo y con el vocativo, aparece testimoniada siempre una -_a_, cfr. _templa_, _capita_, _genera_, _maria_, _cornua_, etc. (pero con residuos de -_ā_ —evidentemente alternante con -_a_, y cuyos sucedáneos están muy bien atestiguados en las lenguas itálicas— en los numerales ya indeclinables _trīgintā_, _quadrāgintā_, etc., propiamente «tres, cuatro decenas», etc.), que puede designar un singular colectivo, como en griego, que conserva en estos casos el verbo concordado en 3.ª persona del singular.

— En cuanto al acusativo, los sustantivos masculinos y femeninos pertenecientes a los temas vocálicos y consonánticos presentan respectivamente _*-ns_ (con desaparición de -_n_- y consiguiente alargamiento de la vocal precedente, aunque fuera breve) y _*-n̥s_ (con evolución >_*-ens_ >-_ēs_), cfr. _*rosā-ns_ >_rosās_, _*domino-ns_ >_dominōs_, _*duc-n̥s_ >_*ducens_ >_ducēs_, _*classi-ns_ >_classīs_ (luego _classēs_, por analogía con _ducēs_), _*manu-ns_ >_manūs_, _*rē(i)-ns_ >_rēs_.

— En cuanto al genitivo, la desinencia originaria es -_um_ <_*-ōm_ para todos los temas, pero ya sustituida en época arcaica para los temas en -_ā_ y -_o/e_- por la desinencia pronominal _*-sōm_, que con rotacismo de la -_s_- intervocálica, dio los clásicos -_ārum_ y, por analogía con este último, -_ōrum_ (también son testimonios de la desinencia original para estos temas las formas _agricolum_ y _Grāiugenum_, respectivamente en Lucrecio y Virgilio, además de _socium_, _Rōmānom_, _deum_, _dīvom_, _līberum_, _virum_, _nummum_, _iūgerum_, etc.), extendiéndose muy tempranamente, y siempre por analogía, a los temas en -_ē_-, cfr. _rērum_, _diērum_; se dan así _duc-um_, _rēg-um_, _classi-um_, _manu-um_ (aunque también están testimoniados _manum_, _currum_, _passum_, analógicos, como es evidente, con _nummum_ o _rēgum_).

— Finalmente, en lo que concierne al dativo, ablativo y locativo se observa que los temas en -_ā_ presentan _*-ā-is_ >_*-ais_ >-_eis_ >-_īs_, con desinencia de instrumental, cfr. _soueis aastutieis_ de la célebre lámina de los cocineros faliscos, _rosīs_, _grātiīs_, etc., así como los temas en -_o/e_- tienen _*-o-is_ >-_eis_ >-_īs_, cfr. _oloes_ por _illīs_, conservado por el

epítome paulino de Festo, *agreis, anneis, lūdeis, lupīs*, etc.; ambos temas atestiguan, sin embargo, formas esporádicas en *-bus* <*-*bhos* (cfr. *deābus, fīliābus*, y *generibus* por *generīs* en Accio), desinencia que se encuentra en el dat./abl. e instr. pl. ai. *aśvābhyas* «equābus» y *aśvābhis*, y que es común al resto de los temas, cfr. *classi-bus* y, por analogía, *rēg-i-bus*, por tanto *manu-bus, cornu-bus* (con oscilaciones probablemente imputables tanto a la necesidad de producir el *sonus medius* que podía aparecer en contexto labial, como a simples hechos analógicos: de ahí también *manibus, cornibus*, y sin embargo normalmente sólo *fructibus*, por un lado, y *arcubus, artubus, partubus, quercubus, tribubus*, por otro), *diē-bus, rē-bus*.

Son múltiples los procesos analógicos que se verifican en la declinación nominal latina, especialmente en lo que concierne a la llamada tercera declinación, donde se ha producido un fuerte acercamiento entre la flexión de los temas en *-i/ei-* y la de los temas en consonante. En el plano de la derivación y de la comparación i.e. se observan hechos al mismo tiempo innovadores y simplificadores: para ejemplos en este sentido piénsese en la suerte que tuvo la antigua clase de neutros caracterizada por la alternancia *-r/n-*, que se conservó en *femur/feminis* (el «normativo» *femoris* se afirmaría relativamente tarde), pero sujeta desde muy temprano a fenómenos analógicos «regularizadores» en voces como *iecur* (gen. *iecoris* e *iecinoris [iocineris]*, por contaminación con su presumible forma originaria **eicinis*) o *iter* (gen. *itineris*, producido por la fusión del hipotético antiguo **itinis* con el analógico *iteris*, atestiguado en época arcaica); recuérdese, finalmente, la tendencia, manifestada ya en plena época republicana, a hacer confluir en las clases amplias y productivas de los temas en *-ā* y en *-o/e-* un cierto número de sustantivos originalmente pertenecientes a los temas en *-ē-* y, respectivamente, en *-u/ou-*.

6.2. La declinación de los adjetivos no presenta elementos específicos de diferenciación respecto a la de los sustantivos. Se pueden distinguir tradicionalmente: *a*) Una clase de adjetivos en los que el femenino sigue la flexión de los temas en *-ā*, y el masculino y el neutro la de los temas en *-o/e-*, es decir, el tipo *bonus, -a, -um, līber, -era, erum, pulcher, -chra, -chrum*, etc.; *b*) Una clase de adjetivos cuya flexión es asimilable a la de los temas en *-i/ei-*, es decir, los tipos *ācer, ācris, ācre, fortis, -e, audāx, -ācis; c*) Una clase de adjetivos que sigue la flexión de los temas en consonante, como *inops, -pis, vetus, -eris*, etc. Los participios presentes como *amāns, ferēns*, originalmente referibles

a dos flexiones distintas —esto es, a la de los temas en *-i/ei-* para el femenino (**amānti-s*, **ferenti-s*) y a la de los temas en consonante para el masculino y neutro (**amānt-s/*amānt*, **ferent-s/*ferent*)— confluyeron tempranamente en los temas en *-i/ei-*: precisamente la doble forma del ablativo singular (en *-ī/-e*), después funcionalizada para distinguir, respectivamente, el valor de adjetivo o el valor verbal, atestigua de forma inequívoca, aunque sea como resto, la copresencia original de la antigua diferenciación flexional. Desde un punto de vista general se manifiesta además la tendencia del latín a eliminar progresivamente en la declinación del adjetivo la distinción entre masculino y femenino, lo que se realiza de forma sistemática en los participios presentes, y constituye un elementos innovador de indudable importancia. Finalmente, convendrá recordar que todos los adjetivos con flexión en *-ā* y en *-o/e-* añadieron *ab antīquō* al genitivo plural (y algunos, como veremos, también al genitivo y al dativo singular) la desinencia propia de los pronombres demostrativos, contribuyendo de forma determinante a la extensión de esta última a los sustantivos pertenecientes a las mismas clases temáticas.

6.2.1. Los grados de comparación del adjetivo. Junto al tipo analítico con *magis* (o *plūs*, ya en edad arcaica, pero sobre todo a partir de la época imperial) seguido del adjetivo en grado positivo, que prevalecerá en los desarrollos románicos, está bien atestiguado el comparativo sintético, formado mediante el sufijo i.e. **-jōs-*, que inicialmente se añadía de forma directa a la raíz: pueden verse huellas seguras y evidentes de esta situación original en *maior* <**mag-jōs*, respecto a *magnus* <**mag-no-s*, y así también en *nēquior, propior, senior*, respecto a *nēquam, propinquos, senex;* el añadido del sufijo al tema del positivo se generalizó muy temprano. En el paradigma de la flexión se dio el proceso normal de rotacismo de la sibilante intervocálica, por el cual *-s-* >*-r-*, con extensión analógica de la vibrante al nominativo m./f.sg., donde la vocal, originalmente larga, se ha abreviado: tenemos, pues, **mag-jōs-es* >*maiōris*, el nominativo analógico *maior* <*maiōr* (<**mag-jōs*) y, para el neutro, *maius* <*maios* <**mag-jos* con la conservación de la sibilante y la vocal ya breve en origen (de hecho, si hubiera sido larga, se habría conservado regularmente frente a *-s* final; obsérvese, incidentalmente, que antiguas formas neutras en *-r* como *prior, posterior*, empleadas por los historiadores arcaicos y quizás analógicas con sustantivos neutros tipo *aequor, marmor*, no tuvieron fortuna).

Otro sufijo i.e., **-tero-* (*/*-ero-/*-tro-*), con función contrapositiva y separativa, bien atestiguado en griego, ha sobrevivido en latín en formas como *īnferus, superus, exterus* (pero no *¡*interus!*), *dexter, sinister, posterus*, y en *alter, uter, noster, vester* (hay numerosas superviviencias en las lenguas itálicas, pero véanse sobre todo ejemplos griegos como ὕπερος, ἔντερον, δεξίτερος, ἀριστερός, ἕτερος, πότερος, etc.: cfr. cap. II, § 8.5.3.6) y en los sustantivos *magister, minister.*Que la conciencia lingüística del hablante no atribuía ya ningún valor específico al sufijo en cuestión se demuestra por la existencia de redeterminaciones comparativas como *īnferior, superior, exterior, interior*. Una última observación: *minor/minus* no es en origen un auténtico comparativo, sino que asume su valor y función, respecto a *parvus*, a partir de su significado «que disminuye, que se empequeñece», estrechamente conectado con el verbo *minuō*.

Se recordará, finalmente, el valor «intensivo» en origen del comparativo latino en *-ior/-ius: Aemilius Iūliō doctior est* significa que Emilio es bastante culto, que tiene un considerable grado de cultura frente a Julio como término de comparación, es decir, que «Emilio es más culto que Julio».

6.2.2. En cuanto al superlativo, se caracteriza en latín por el sufijo **-mo-*, que indicaba en origen el miembro extremo de un grupo, con referencia sobre todo espacial (por tanto, provisto de un significado estrictamente asimilable al de los números ordinales); no obstante, pueden precederlo otros sufijos, tenemos así **-o-mo, *so-mo-, *-to-mo-, *-is-so-mo-*, donde la vocal de la penúltima sílaba, cerrándose por la fuerza del acento de intensidad inicial, debió de ser probablemente aquel *sonus medius* [y] que nos atestiguan los gramáticos, como parecería confirmarse por la oscilación gráfica *u/i*.

Ejemplos del sufijo **-mo-* son *īmus, dēmus/dēmum, prīmus <*prīsmos, summus <*sup-mos, extrēmus, postrēmus, suprēmus*, respectivamente derivados de las antiguas formas instrumentales **extrē-, *postrē- , *suprē-* (para *-ē* cfr. adverbios como *certē*, en los que se puede rastrear también la antigua desinencia instrumental), y probablemente *minimus <*minu-mos;* para el sufijo **-omo-* tenemos *īnfimus* y *postumus;* para **-so-mo-, maximus* <*mag-so-mos, pessimus <*ped-so-mos, proximus <*prok^{w}-so-mos (cfr. *prope <*prok^{w}e*), *pulcherrimus <*pulcher-so-mos <*pulchr̥-so-mos <*pulchro-so-mos, ācerri-mus <*ācer-so-mos <*ācr̥-so-mos <ācri-so-mos* (con el habitual paso *-o-* >*-i-* en posición átona interna, desarrollo de *-e* ante *-r̥-* y asimilación *-rs-* >*-rr-*), *miserrimus, pauperrimus, facillimus <*facil-so-mos* (con asimilación *-ls-* >*-ll-*), *gracillimus, humillimus, similli-*

mus; para el sufijo **-to-mo-* tenemos además *citimus, extimus, intimus, ultimus, optimus* (y *finitimus, maritimus*); para el sufijo **-is-so-mo-*, decididamente el más difundido, tenemos *altissimus, fortissimus*, etc.

Recordaremos por fin los fenómenos de supletismo, por los cuales algunos adjetivos comparativos y superlativos no tienen el mismo tema del grado positivo, cfr. *bonus* ~ *melior* ~ *optimus*, etc. En estrecha analogía con la perífrasis con *magis* (del tema **mag-* con añadido de **-is-*, grado reducido del sufijo i.e. **-jes-/*-jōs-*) o con *plūs* (< **plois*) empleada para el comparativo, se puede formar un superlativo analítico mediante el empleo de *maximē* seguido del adjetivo en grado positivo.

6.3. *Pronombres y adjetivos demostrativos*

Es sabido que el latín poseía un sistema bien estructurado de elementos determinativos: análogamente al español *este, hic* indicaba proximidad al sujeto hablante, mientras que *iste*, como el español *ese*, indicaba la proximidad al interlocutor, e *ille*, como el español *aquel*, expresaba lejanía respecto a ambos protagonistas del acto comunicativo; una función en gran parte análoga a la de *ille* era la desarrollada por *is*, que, por otra parte, no puede definirse totalmente como demostrativo, ya que está estrechamente vinculado al pronombre relativo *quī*, que anticipa y retoma con valor anafórico. Desde un punto de vista general se puede observar que a la formación de estos elementos contribuyeron en gran medida determinadas partículas deícticas como *-ī* y *-ce*, y que en el empleo hablado aparecían acompañadas a menudo de reforzativos como *ecce, eccum*, responsables de creaciones románicas como fr. *cet*, it. *questo, quello*, etc. Su declinación presenta temas en *-o/e-* para el masculino y el neutro, y en *-ā* para el femenino, con características en parte comunes a la flexión de los sustantivos, y en parte distintas y específicas como la identidad de las formas del genitivo y del dativo singular para los tres géneros.

Examinemos en primer lugar *hic, haec, hoc:* el nom. m. sg. *hic* (*hec* en muchas inscripciones) es del tema **hi*, al que se añade la partícula *-ce*, con posterior caída de la vocal final, mientras que para el f. tenemos *haec* < **hā-ī-ce*, y para el neutro *hoc(c)* > **hod-ce*, escrito normalmente *hoc*, pero pronunciado enfáticamente con doble consonante en presencia de vocal sucesiva (como evidencia la métrica), lo que ha producido por analogía un resultado [hikk] para el m. bien atestiguado en la propia poesía clásica.

La reconstrucción del genitivo no carece de alguna dificultad: se puede pensar en un originario **hoiios* >**hoius* >*huius*, con un paso análogo al que veremos para el gen. del pronombre relativo, *quoius* >*cuius;* menos problemas presenta el dativo, **hoi-ei-ce* >*huic*, forma que como la del gen. podía considerarse monosilábica; para el acusativo masculino y femenino tenemos respectivamente **hom-ce* >*honce* >*hunc* y **hām-ce* >*hance* >*hanc;* el ablativo remite a **hōd-ce* >*hōc, *hād-ce* >*hāc*. En cuanto al plural, se recordarán, para el nominativo masculino, las formas *hei* <*hī* (y *heis, heisce*, atestiguados epigráficamente, quizás sobre el modelo de *eeis, ieis, eis* de *is* y —como ocurre para los sustantivos tematizados en *-o/e-*— probable compromiso entre el nominativo latino en *-ei* y el de los dialectos itálicos en *-ōs*), mientras que las dos partículas deícticas habituales se reconocen en el neutro, *haec* <**ha-ī-ce*, originalmente empleado también para el femenino (se observará al respecto que la forma *hae* parece sin duda una creación analógica posterior, nacida por exigencias de diferenciación; en todo caso existió también *hās*, difundida en área dialectal pero presente también en Pompon. 151); el genitivo *hōrum, hārum* remite, respectivamente, a **hōsōm, *hāsōm*, formas responsables, como ya se ha visto, de la extensión analógica de la desinencia de gen. pl. a la declinación nominal; para el dativo-ablativo, *hīs* para todos los géneros, se recordará aquí el plautino *hībus*, presumiblemente analógico a *ībus* de *is*.

En cuanto a *iste/ille* (arcaico *olle, ollus*, cuyo tema está probablemente conectado con *ōlim, ultra*), no es claro el origen de *-e* del nominativo masculino singular (pero puede tratarse de un tema en grado *-e* que alterna con *-o*, sin morfema desinencial específico), mientras que *-ud* <**-od* del neutro es comparable con el gr. *τοδ >τό, y, en el propio latín, con *quod* y *aliud* (recuérdese que *iste* e *ille* están con frecuencia sujetos a apócope y a aféresis en la lengua de la comedia).

Para el genitivo en *-īus* (el abreviamiento de *-ī-* se debe a la *correptio* de *vōcālis* ante *vōcālem*) nos podemos remitir a **isteius/*illeius* (cfr. también *eius*), y formas como *istīmodī*, propias de la comedia, remiten evidentemente a **istī(u)smodī*, con caída de *-u-* y sucesivamente de *-s-* ante consonante; el dativo es en *-ī* <**-ei*, pero hubo tempranamente formas analógicas con los temas nominales en *-o/e-* y en *-ā*, como *istō/illō* y los plautinos *istae/illae;* conviene señalar en el plural la presencia de un nominativo arcaico *illīsce* (cfr. *heisce, hīsce*) y, para el genitivo, las desinencias *-ōrum, -ārum* (de **-ōsōm, *-āsōm*), la primera de las cuales, en sustitución de un precedente **-oisōm* (que se continúa en ai. y en aesl.) se

produjo por analogía con la segunda, que puede confrontarse con ai. *tāsām*, gr. hom. τάων.

En cuanto a *is, ea, id*, ante todo se aprecia tanto un tema **i-/*ei-* como un tema **ejo-/*ejā*, que se distribuyeron de forma distinta en los casos de la flexión, según una alternancia que encontramos también en el pronombre *quis/quī, quae, quid/quod.* El nominativo-acusativo neutro singular *id* es comparable con ai. *id-am* y gr. *τοδ > τό.

El genitivo *eius* nos remite a **ei-os*, con desinencia *-os* (que alterna notoriamente con *-es/-s*, cfr. el paradigma de la flexión de los sustantivos), y no hay que olvidar que, igual que *huius, eius* se considera a menudo monosilábico. El dativo singular *ei* presupone un **ei-ei*, forma atestiguada en la *Lēx Repet.* 1, 12; para el acusativo masculino singular será oportuno recordar las formas *im, em* para el clásico *eum*, todavía presentes en las Leyes de las XII Tablas, y, para el ablativo singular mencionaremos la *-d* final atestiguada epigráficamente: *eōd, eād.* En lo concerniente al plural, se notará en el nominativo masculino la evolución **eio-i* > **eie-i* > *iī* > *ī* (cfr. *diī* > *dī*), forma atestiguada con gran frecuencia en época republicana, mientras que *eī* podría ser analógico con *eōrum, eōs*, y no sorprenden formas en *-s* como *eeis, ieis, eis*, como hemos visto para los temas nominales en *-o/e-* (formas que, sin embargo, podrían remitir a un **eies*); el antiguo genitivo *eum* por *eōrum* parece seguir un antiguo gen. pl. en *-um* de los temas nominales en *-o/e-*. Finalmente, el dativo y el ablativo plural, tanto **eiois* como **eiāis*, a través de **eieis*, dan dado *iīs* > *īs* (cfr. *diīs* > *dīs*), allí donde *eīs* es presumiblemente una recreación analógica a partir de *eōs, eās*, no debe olvidarse tampoco la forma *ībus* < **ei-bh-os*, atestiguada todavía en Plauto y, en general, en el código lingüístico propio de la época arcaica, que conoce también el dativo f. pl. *eābus*, que sin duda sigue a *deābus* y similares.

La formación de *īdem, eadem, idem* remite a *is* más la partícula invariable *-dem*, compuesta probablemente por *-de* + *em*, lo que vale para todos los casos, excepto para el nominativo-acusativo neutro singular, donde habrá que suponer *id-em*, en perfecta correspondencia con el ai. *idam* (se podría esperar también que posteriormente se hubiera entendido esta última forma como *i-dem*, extendiendo luego el *-dem* al resto de la flexión).

En cuanto a *ipse, ipsa, ipsum*, se puede reconocer en origen el tema de *is, ea, id*, seguido de la partícula invariable *-pse*, como atestiguan las formas arcaicas *eapse, eumpse, eampse, eōpse, eāpse;* aunque debió de aparecer pronto la analogía con *iste/ille*, que modifi-

có radicalmente la declinación; se observará la forma *ipsus* por *ipse*, frecuente en Plauto, y quizás responsable del gen. *ipsī* por *ipsīus* y del «regular» neutro *ipsum*, mientras que para el resto la flexión es la de *iste*/*ille*.

Hay huellas de un antiguo demostrativo que remite al tema **so-* en formas como *sam, sōs, sās, sapsa* (= *ea ipsa*), atestiguadas en época arcaica y confrontables con ai. *sa, sā*, gr. ὁ, ἁ, got. *sa, so;* el tema en cuestión se encuentra también en el adverbio *sīc* <**sei-ce*, mientras que el correspondiente tema del neutro, **to-*, cfr. gr. τό <*τοδ, aparece exclusivamente en adverbios como *tum, topper* <**tod-per.*

6.3.1. La declinación de los demostrativos es común a los adjetivos *alius, alter, uter, neuter, uterque, utervīs, uterlibet, alteruter, ūnus, ūllus* (<**oinolos*), *nūllus, sōlus, tōtus;* el neutro singular es en *-um* excepto en *aliud*, y el genitivo y dativo singular respectivamente en *-īus* e *-ī*, que caracterizan toda la serie. Se observará además que para *alius* existe también un nominativo *alis, alid*, que podría derivar también de un tema en *-i-* **ali-s*, que aparece también en *ali-quis, ali-bī, ali-ter;* la analogía con los temas nominales en *-ā* y en *-o*/*e-* creó muy tempranamente formas «regulares» de genitivo y de dativo singular, cfr. *alīī*/*aliae, aliō*/*aliae*, etc.

6.4. Para los pronombres relativos e interrogativo-indefinidos, debemos remitirnos a dos temas distintos, uno en *-o*/*e-* y otro en *-i-*, respectivamente *k^wo-* y *k^wi-*, confrontables con los dos temas alternantes **ejo-* e **i-* de *is, ea, id*, pero con contaminaciones recíprocas muy tempranas, hasta el punto de que en época clásica la flexión del pronombre relativo no difiere prácticamente de la del interrogativo-indefinido, excepto en las formas del nominativo singular.

Un rápido examen de los casos mostrará para el nom. sg. del relativo una secuencia perfectamente reconstruible **quo-ī* (donde *-ī* se verifica también en los demostrativos) >*quei* >*quī*, y similarmente **qua-ī* >*quae*, de ahí *quod*, con la específica desinencia pronominal neutra *-d*, mientras que para el interrogativo-indefinido tenemos *quis* para el masculino y el femenino (para este último existe también *qua*), y *quid* para el neutro: recuérdese que *quī* y *quod* podían emplearse también, aunque en función exclusivamente adjetival, con valor interrogativo-indefinido; en cuanto al genitivo, es posible reconstruir el paso **quei-os* >**quoios* >*quoius* >*cuius* para los tres géneros, así como en el dativo tenemos **quei-ei* >*quoeie* >*quoī* >*cuī;* esta última forma es tendencialmente monosilábica,

igual que *cuius*, frecuentemente monosilábico sobre todo en la lengua de la comedia. Un presumible acusativo *quom, no atestiguado, habría chocado sin duda con la conjugación formalmente homónima *quom* >*cum*, y de hecho tenemos sólo las formas *quem, quam*, respectivamente para el masculino y para el femenino; por fin, para el ablativo, pese a la generalización de *quō, quā*, se conserva en más de un caso *quei* >*quī*. En plural, el nominativo m. y f. *quēs* <*queies del interrogativo-indefinido (atestiguado tanto en inscripciones como en Pacuvio) debió de ceder el paso muy pronto a *quoi >*quei* >*quī* y *quai* >*quae* del relativo, mientras que para el neutro, aparte de *quia*, que se redujo a simple conjunción, se verifica *qua* para el indefinido y *quae* <*qua-ī para el relativo e interrogativo (recuérdese también un nom. f. *quās*, que revela el habitual influjo itálico y/o dialectal); los genitivos *quōrum, quārum* han suplantado al *quium* de Catón, mientras que para el dativo-ablativo *quibus* ha borrado casi por completo el *quīs* <*queis <*quois/*quāis, del que quedan huellas en la lengua poética. Entre los compuestos de *quis* se recordarán *quisquis, aliquis, ecquis, quīdam, quisnam, quispiam, quisquam, (ūnus-)quisque, quīvīs, quīlibet*, que, empleados en función de adjetivo, tienen *-quod-* en el neutro singular; *quīcumque* es, por el contrario, un compuesto de *quī*, de cuyo tema proceden también los adjetivos interrogativos *cuius, -a, -um* y *cuiās, -ātis*.

6.5. *Los pronombres personales*

De estricta herencia i.e., no presentan distinciones de género y tienen temas distintos para el singular y el plural. La 1sg. *ego*, confrontable con gr. ἐγώ, se caracteriza normalmente por *-o* por *correption iambica* (aunque no faltan en Plauto ejemplos de *-ō*), mientras que la 2sg. *tū*, cfr. gr. σύ, hom. τύνη, tiene por norma la vocal larga, que, no obstante, puede abreviarse cuando va seguida de una enclítica (como en *tuquidem*), lo que probablemente refleja una situación i.e. de oscilación cuantitativa *tŭ̄; para la 3sg. —lo que vale también para el plural— el latín se sirve normalmente de pronombres demostrativos en función de sujeto, en tanto que en el resto de los casos recurre al pronombre reflexivo, también para el singular y para el plural. En el genitivo singular las antiguas formas *mīs, tīs*, en Plauto, se explican como resultados de genitivos-dativos i.e. enclíticos *mei/*moi, *t(w)ei/*t(w)oi, por tanto *mī, *tī, con el añadido de la desinencia del genitivo *-s* (recuérdese a este respecto que *mī* se ha conservado en función de vocativo de *meus*, cfr. *fīlī mī*, correspondiente al gr. ὦ τέκνον μοι), allí donde *meī, tuī, suī* no son otra cosa que los genitivos de los pronombres-adjetivos posesivos *meus, tuus, suus*. En cuanto al

dativo, *-hī* de *mihī* y *-bī* de *tibī, sibī*, suponen respectivamente **-hei* <**-ghei* y **-bhei* (tampoco faltan testimonios epigráficos de *mihei, tibei, sibei*, que parecen confirmar con seguridad el diptongo final originario); la vocal final larga, resultado de la monoptongación de *-ei* se abrevia a menudo por *correption iambica* y, en cuanto a *mihī*, la caída de *-h-* intervocálica produce la normal contracción en *mī*. El acusativo presenta antiguamente formas como *mēd, tēd, sēd*, que tras la caída de la *-d* final habrían dado *mē, tē, sē*, predominantes en época clásica (nótese que esta *-d* no tiene nada que ver con el ablativo, puede tratarse de una simple partícula de refuerzo, pero podría explicarse también a partir de la reduplicación del ac. del pronombre de 2.ª persona, **tē-te* >**tēt* >*tēd*, con posterior extensión analógica a las formas correspondientes de 1.ª y de 3.ª persona); el ablativo, que no es distinto en el plano formal del acusativo, en los arcaicos *mēd, tēd, sēd* (que llegarán a ser los clásicos *mē, tē, sē*) parece manifestar la misma *-d* final que caracterizaba en origen al ablativo de los temas nominales en *-o/e-*. En el plural se observará ante todo la presencia de una misma forma tanto para el nominativo como para el acusativo, *nōs, vōs*, confrontables con los genitivos y acusativos plurales ai. enclíticos *nas, vas* (donde, sin embargo, la vocal es breve) y con el acusativo y dativo plural hit. *nas*, así como con el got. *uns* (<**n̥s*); nada seguro se puede decir sobre *enos*, testimoniado en el *Carmen Frātrum Arvālium*. Los genitivos *nostrum, vestrum* derivan del tema de posesivo, com *-um* interpretable como el neutro de este último o como resultado de la desinencia **-ōm* original del genitivo plural de los temas nominales en *-o/e-* (no faltan formas analógicas con el genitivo más común *-ōrum*, como *nostrōrum, vostrōrum*), mientras que *nostrī, vestrī*, igualmente derivados del posesivo, representan seguramente el genitivo singular del neutro *nostrum, vestrum:* a este respecto cabe recordar que la función de genitivo subjetivo y objetivo está repartida entre las dos formas, respectivamente plural y singular. En el dativo y el ablativo tenemos *nōbīs, vōbīs* (de los «temas» *nō-, vō-*, que se podían extraer de *nōs, vōs*) con *-bīs* <*-beis* <**-bhei-s*, formas que sustituyeron los antiguos *nīs* y (quizás también) **vīs* según un testimonio de Paul. Fest., confrontables con los singulares que acabamos de ver *mīs, tīs*.

Los adjetivos y pronombres posesivos tienen la misma flexión que los temas nominales en *-ā* y en *-o/e-*: tenemos *meus* <**mei-os* (probablemente de la forma enclítica pronominal que acabamos de recordar **mei*), *tuus* <*touos* <**towos* (/**twos*, probablemente del genitivo **tu-os* del pronombre personal de 2sg. **tū*, cfr., con apofonía secundaria, gr. hom. τε(Ϝ)ός), de ahí *noster, vester*, formados con el sufijo que indica una relación de oposición **-t(e)ro-*, y finalmente

suus <_souos_ <*_sowos_/*_sewos_, cfr. gr. hom. ἑός <*σε(ϝ)ός, empleado con significado reflexivo tanto para el singular como para el plural (el sentido original debía ser el de «propio», en cuanto «perteneciente al género», cfr. la raíz i.e. *_sū_- «nacer»);se observarán para el genitivo plural las formas _meum, tuom, nostrum, vostrum_, frecuentes en época arcaica, en la que también aparece testimoniada la flexión _sus, sa, sum_ para el reflexivo. A este respecto véase la utilización de la partícula reforzativa -_pte_, empleada también para los pronombres personales (que se sirven además de -_met_, -_pse_, -_te_ y, para el acusativo-ablativo del reflexivo, de la forma reduplicada _sēsē_).

6.6. En cuanto a los numerales, se observará ante todo que los tres primeros cardinales son declinables; para «uno» tenemos _ūnus_ <_oinos_, cfr. gr. οἴνη, «el uno en el juego de los dados», got. _ains_, caracterizado por el genitivo _ūnīus_ y el dativo _ūnī_, formas utilizadas por los tres géneros, y cuyo plural acompaña normalmente a los sustantivos _plūrālia tantum:_ el término en cuestión ha tomado el lugar de la raíz *_sem_-, aún visible en _singulī, simplex, semel, semper, simul, similis_. El antiguo dual, _duo_, cfr. gr. hom. δύω, de donde δύο, got. _twai_, presenta todavía en época arcaica un acusativo plural masculino _duo_ (sustituido después por _duōs_, con la paralela afirmación del acusativo plural femenino _duās_, ambos debidos a la instauración de procesos analógicos con la flexión plural de los temas nominales en -_ā_, -_o_/_e_- y de la llamada III declinación), así como un femenino _duo_, un genitivo plural _duum_ y un nominativo-acusativo neutro _dua_ (allí donde normalmente aparece _duae_ y, respectivamente, _duōrum_/_duārum_ y _duo_); lo mismo vale en gran parte para _ambō_, cfr. gr. ἄμφω, siempre con -_ō_ a diferencia de la predominante -_o_ de _duo_. En cuanto a _trēs_, viene de *_trejes_, mon. pl. de un tema en -_i_- *_tri_-, cfr. gr. τρεῖς, ai. _trayas_, tema que da buena razón de formas como _tria, trium, tribus_ (y del antiguo ac. pl. m./f. _trīs_).

Para _quattor_ se puede pensar en *_kʷetwores_ (m.) /*_kʷetwōr_ (n.), cfr. gr. τέτταρες/τέτταρα, dorio τέτορες, ai. _catvāras_/_catvāri_, que conservan algunas trazas de flexión, a diferencia del carácter indeclinable del numeral latino (probablemente debido a la confusión del m. con el n. que tuvo lugar con posterioridad a procesos fonéticos regulares). _Quīnque_ (donde -_ī_- es analógico de _quīntus_ <*_quinctos_) de *_penkʷe_, cfr. gr. πέντε, presenta la asimilación regresiva «itálica» *_p_... _kʷ_ >_kʷ_... _kʷ_. _Sex_, cfr. gr. ἕξ, puede remitirse a *_seks_ más que a *_sweks_ (forma que presuponen el griego, el av., el galo y el galés); _septem_, gr. ἑπτά, es regularmente de *_septm̥_, mientras _octō_, gr. ὀκτώ, ai. _aṣṭau_, got. _ahtau_, parece presuponer *_oktōu_,

antiguo dual de un término que significa, presumiblemente, «una serie de cuatro dedos». *Novem* es de **newn̥*, cfr. gr. ἐννέ(ϝ)α, got. *niun* y *nōnus, nōnāgintā:* se esperaría, pues, **noven*, pero tenemos **-n* > *-m* por analogía con *septem* y *decem*, este último de **dekm̥(t)*, cfr. gr. δέκα, ai. *daśa*, got. *taihun*.

En la serie de «once» a «veinte» se observan las neoformaciones *duodēvīgintī* y *ūndēvīgintī*, sustractivos respecto al criterio aditivo de «unidad correspondiente + diez», válido para *ūndecim, duodecim*, etc., cfr. gr. ἕνδεκα, δώδεκα (hom. δυώδεκα), etc. De «veinte» a «noventa» hay que remitirse en cambio a composiciones con el significado de «dos, tres... decenas», donde se reconoce el nombre de la unidad seguido del tema **(d)km̥t-* (forma en grado reducido de **dekm̥t-*), que en el dual **km̥tī* ha servido para *vīgintī* (< **vīcentī* < **wī-km̥t-ī*, cfr. gr. dorio ϝίκατι), mientras que en el plural neutro **km̥tā* se ha utilizado para el resto de los términos, como *trīgintā, quadrāgintā*, etc.; a este respecto se observará que *octōgintā* sutituyó tempranamente un más antiguo **octuāgintā*, cfr. gr. ὀγδο(ϝ)ήκοντα, responsable de la forma *septuāgintā*, que se conservó establemente. En cuanto a *centum*, se remite probablemente a **(d)km̥tom*, propiamente «una decena de decenas», palabra de género neutro que pronto se convirtió en invariable, cfr. gr. ἑ-κατόν; de «doscientos» a «novecientos» se emplean palabras compuestas por numerales cardinales «dos... nueve» seguidos de *centum*, originalmente indeclinables (cfr. *argentī sescentum et mīlle* de Lucil. 1053), flexionados después como adjetivos plurales (por tanto, tratados como compuestos *bahuvrīhi*, posibilidad explotada también en ai. y que luego se convirtió en norma para el gr.): como para *vīgintī, trīgintā*, etc., queda por explicar la *-g-* de *quadringentī, quīngentī*, etc., y se deberá observar que sobre *quīngentī* y *septingentī* se modelaron, por analogía, las formas *quadringentī* y *octingentī, Mīlle*, que no tiene comparación probada con las restantes lenguas i.e., es una palabra de género neutro, construida todavía en época arcaica con el genitivo, de la que está atestiguado el abl. *mīllī* en Lucil. 506; es declinable, por el contrario, el plural *mīlia/millia*.

En lo que concierne a los ordinales, se recordará que *prīmus* es propiamente un superlativo, como demuestra la presencia del sufijo *-mo-*, mientras que *secundus* es adjetivo verbal de *sequor*, comparable desde el punto de vista formal con *oriundus* de *orior; tertius* es de **tri-tjos*, con el paso **tri-* > **tr̥-* > *ter-*, mientras *quārtus, quīntus, sextus*, como en griego, presentan el sufijo **-to-*, donde *septimus, octāvus, nōnus* y *decimus* están formados añadiendo *-o-* al cardinal correspon-

diente (obsérvese que en lugar de *nōnus* —evidentemente influido por *novem*— esperaríamos **nūnus* de **novenos*, como tenemos *nūper* de **novi-per*). De *vīcēsimus*, que une los dos sufijos *-*to*- y *-*mo*- (cfr. **vīcent-to-mo-s* >**vīcē(n)ssomos* >*vīcē(n)simus*, con asibilación y simplificación de -*ss*- tras la vocal larga), se ha tomado el presunto sufijo -*ē(n)simus*, responsable de la formación de *trīcēsimus, quadrāgēsimus, centēsimus, ducentēsimus*, etc.

Finalmente, en cuanto a los distributivos y los multiplicativos, convendrá observar que en *singulī, simplex, semel* se aprecia la raíz **sem̥*- «uno», presente en *semper, simul, similis* y bien atestiguada en el gr. εἷς, ἕν <*σεμς, *σεμ; el segundo elemento de *simplex, duplex*, etc. pertenece a la raíz **plek*- «plegar», mientras que *bis, bīnī* derivan respectivamente de **dwis*, **dwisnoi*, y *ter* remite a *terr* (todavía en Plauto) <**ters* <**tr̥s* <**tris*, cfr. gr. τρίς, con un elemento adverbial -*s*. Como en *totiē(n)s, quotiē(n)s*, así, a partir de *quīnquiē(n)s*, puede advertirse el sufijo *-*iē(n)s* que se añadió al tema de los distintos numerales para la formación de todos los adverbios multiplicativos; análogamente, a partir de *bīnī*, el sufijo *-*no*-, presente en este último término, ha sido utilizado para todos los adjetivos distributivos, cfr. *ternī/trīnī, quaternī, quīnī, dēnī, vīcēnī, centēnī, mīllēnī*.

6.7. El sistema verbal latino se constituyó sobre la oposición fundamental entre *īnfectum* y *perfectum* (este último asume las funciones que fueron propias del aoristo y del perfecto, que confluyeron en él incluso formalmente); oposición que se realizó mediante temas diferenciados, de cada uno de los cuales podía formarse un presente, un pasado y un futuro: *nōscō, nōscēbam, nōscam* se contraponen en tal sentido a *nōvī, nōveram, nōverō*, según lo que ya intuyó Varrón. Pero un decidido desarrollo de la temporalidad oscureció en gran parte la antigua distinción aspectual heredada del i.e., recuperada sólo parcialmente a través de la prefijación verbal: piénsese en la contraposición *faciō* ~ *cōnficiō/perficiō* y similares. En cuanto a los modos, se observa que el indicativo, o modo de la realidad, se opone al subjuntivo, modo de la posibilidad o de la eventualidad deseada, mientras que el optativo no tiene en latín más que una escasa supervivencia, dado que el subjuntivo absorbió sus funciones; en el ámbito de los modos indefinidos presentan un relieve especial el gerundivo y el supino. La repartición de los verbos en cuatro conjugaciones distintas, heredada hasta nuestros días por la gramática tardo-antigua, no tiene sentido

desde la perspectiva de la gramática histórica; tampoco es esencial distinguir una flexión temática y una atemática, dados los escasos restos de esta última en el sistema verbal latino. Limitaremos por tanto nuestro análisis a los criterios de clasificación adoptados por los manuales científicos tradicionales, cuyos criterios oponen una descripción razonada de los temas del *īnfectum* a la de los temas del *perfectum*. En cuanto a la diátesis, se pueden distinguir en el plano formal un activo y un impersonal/medio-pasivo, con desinencias distintas: en esta última categoría entran, por un lado, formas como *bibitur, ēstur, ītur*, es decir, pertenecientes tanto a verbos transitivos como intransitivos y donde la falta de especificación del sujeto agente presenta la acción verbal en sí y por sí (con analogías de comportamiento en el ámbito de las lenguas itálicas), y, por otro lado, formas como *cingor, induor*, reflexivo-mediales aunque carentes de la indicación de un complemento de agente, o auténticos pasivos si aparece expresado contextualmente este último; se observará a este respecto que los llamados «deponentes», como *hortor, proficīscor, sequor, vēscor*, representan formas mediales con progresivo deslizamiento hacia un significado «activo»; hasta tal punto que muchos de ellos, al igual que los transitivos activos originales, pudieron regir un complemento objeto o ser empleados con desinencias activas (pero, especialmente en época tardía, ocurrió también lo contrario: tomando por pertinente más su aspecto formal que el puro valor semántico estable asumido en el curso de la evolución lingüística, muchos de ellos fueron empleados como auténticos pasivos, aunque con inevitables ambigüedades, confusiones e hipercorrecciones, que explican por qué no han sobrevivido en las lenguas románicas).

6.7.1. El sistema desinencial del verbo latino comprende, en la flexión de ambas diátesis, morfemas diferenciados para cada una de las tres personas del singular y de las correspondientes del plural, sin huellas de dual, categoría, esta última, que manifiesta aún su vitalidad en el griego. Desaparecida —por razones en parte fonéticas y en parte de nivelación analógica— la diversificación original entre desinencias principales y secundarias, nos encontramos frente al siguiente cuadro en época histórica:

— Desinencias del activo: *-ō/-m, -s, -t* para el singular, *-mus, - tis, -nt* para el plural.
— Desinencias del medio-pasivo y deponente: *-r, -re/-ris, -tur* para el singular, *-mur, -minī, -ntur* para el plural.

En cuanto al activo, -_ō_ (que tendía a abreviarse a partir de los contextos de posible _correptio iambica_, cfr. _scio_ ya en Plauto) representa la forma en que acaban los llamados verbos temáticos en la 1sg. del indicativo presente, cfr. gr. λύω, de los futuros en -_bō_ y en -_sō_, y del futuro anterior; -_m_, por el contrario, remite tanto a la desinencia principal específica de la conjugación atemática *-_mi_, es el caso de _sum_, cfr. gr. εἰμί, como sobre todo a la desinencia secundaria *-_m_ (que se encuentra correspondientemente en la -_n_ final del gr. ἔλυον), como ocurre en todos los casos restantes, y precisamente en imperfecto y pluscuamperfecto de indicativo, en el futuro en -_am_ (que es un antiguo subjuntivo), en el subjuntivo presente, imperfecto, perfecto (que es un antiguo optativo) y pluscuamperfecto, además de _inquam_ (antiguo subjuntivo en -_ā_-). La 2sg. -_s_ puede reconducirse tanto a la desinencia principal *-_si_, como en _es_ <_es-s_ <*_es-si_, cfr. gr. hom. ἐσ-σί, _legis_ <*_leg-e-si_, como a la secundaria *-_s_, tal es el caso del imperfecto _erās_, cfr. gr. ἔλυε-ς. Análogamente, la 3sg. se puede decir que continúa tanto la desinencia principal *-_ti_, cfr. _est_ <*_es-ti_, gr. ἐσ-τί, como la desinencia secundaria *-_t_, cfr. _erat_, gr. *ἔλυε-τ >ἔλυε; originalmente se observa la diferenciación -_t_ ~ -_d_ (principal _vs._ secundaria), ya que por razones fonéticas se dieron los pasos *-_ti_ >-_t_ y *-_t_ >-_d_ (cfr. las formas arcaicas _sied_ <*_siēt_, _esed_ <*_essēt_, _feced_ <*_fēcet_, etc.), pero a partir del siglo II a.C. se produce la generalización de -_t_, según una tendencia del latín a eliminar las desinencias secundarias en favor de las principales. La 1pl. es reconducible a *-_mos_, comparable, aun dentro de la diversidad del grado apofónico, con *-_mes_, que encontramos en gr. dorio φέρομες; se aprecian quizás posibles huellas de una antigua desinencia secundaria *-_mo_ (?) en el medio-pasivo -_mur_ <*-_mo-r_. La 2pl. presupone un *-_tes_, con -_s_, quizás analógica con la 2sg. o la 1pl., añadida a -_te_ (cfr. gr. φέρετε), aunque esta última quedó como desinencia de la 2pl. del imperativo presente. La 3pl. puede representar tanto la desinencia principal *-_nti_, cfr. gr. dorio φέροντι (de la que podrían quedar restos en el _Carmen Saliāre_, si es correcta la forma que nos ha llegado como _tremonti_) como la secundaria *-_nt_, cfr. gr. ἔφερον <*ἔφεροντ: mientras que en osco-umbro la distinción se puede observar aún —en perfecta analogía con lo que sucede para la 3sg.—, en latín, con la desaparición de -_i_ final, asistimos a la inevitable nivelación en -_nt_ de las dos desinencias originalmente diferenciadas. En lo que se refiere al medio-pasivo o deponente, deberemos considerar ante todo la presencia del elemento -_r_, característica peculiar del impersonal que se extendió desde la 3sg. (la no-persona, en términos de Benveniste) a la

1sg. y pl. y a la 3pl. En la 1sg. tenemos *-ōr*, con la simple adición de *-r* a la desinencia del activo y progresivo abreviamiento de la cantidad originalmente larga de la vocal, o *-ār, -ēr*, donde *-r* sustituye simplemente a la desinencia secundaria *-m*, también en este caso con abreviamiento vocálico progresivo que tuvo lugar en el curso de la época republicana. Para la 2sg., *-re* permite suponer un **-se*, que se puede remitir por alternancia apofónica a la antigua desinencia secundaria del medio **-so*, cfr. gr. *λύ-ε-σο >λύου, se trata de la desinencia que permaneció estable sólo para el imperativo, ya que en el resto de los casos vino a añadirse *-s* por analogía con la correspondiente forma activa, dando como resultado *-ris* <**-se-s;* hay también huellas aisladas de **-so-s* >*-rus*, como en las formas epigráficas dialectales *utarus, spatiarus*. En la 3sg. el elemento *-r* se ha añadido a la desinencia secundaria **-to*, dando el resultado *-tur*. En cuanto a la 1pl., el elemento *-r* se ha añadido a la desinencia de la correspondiente forma activa **-mo-(s)*, dando *-mur*. Decididamente más complejo es el caso de la 2pl., *-minī*, cuyo origen permanece oscuro pese a los numerosos intentos de descripción: se ha pensado, en otras posibilidades, en una forma de participio, comparable con el gr. λεγόμενοι (y consiguientemente en una perífrasis original del tipo λεγόμενοί ἐστε, con posterior desaparición del auxiliar y cristalización morfológica del participio medio nominativo, que poco a poco deja de reconocerse como tal), o en una forma de infinitivo, comparable con los infinitivos griegos en -μεναι tipo λεγέμεναι, por otra parte, desconocidos en el conjunto de las lenguas itálicas. Ningún problema reconstructivo plantea, sin embargo, la 3pl.: *-ntur* se deja analizar bien como antigua desinencia secundaria media **-nto*, a la que se ha añadido el acostumbrado elemento *-r*.

Un breve examen aparte merecen las desinencias del perfecto indicativo activo, cuando menos por la presencia del elemento *-is-* (>*-er-* en posición intervocálica) que se repite en la 2sg. y pl. y en la 3pl.: *lēg-is-tī, lēg-is-tis, lēg-ĕr-unt* (y está sistemáticamente presente en todas las formas del paradigma del *perfectum*, cfr. *lēg-er-am, lēg-er-ō, lēg-er-im, lēg-is-se*, etc.). En particular, la *-ī* de la 1sg. (*-ei* en las inscripciones arcaicas) se puede remitir a un diptongo **-ai*, antigua desinencia media que se encuentra en aesl. y puede interpretarse como **-a* (cfr. ai. *vēd-a*, gr. (Ϝ)οῖδ-α) con ampliación mediante la característica *-i* de las desinencias principales; la 2sg. *-istī* revela el elemento *-is-* al que se ha añadido una desinencia *-tī* (arc. *-tei*), allí donde la comparación indoeuropea exigiría **-ta* (cfr. gr. οἶσθα): incluso sin excluir que la *-ī* sea simplemente analógica con el final de

la 1.ª persona, se puede suponer razonablemente un originario **-ta-i*, añadiendo también aquí al morfema de base la característica *-i* de las desinencias principales; para la 3sg. nos encontramos, por el contrario, en presencia de dos desinencias, *-ed* e *-īt* (*-eit* en las inscripciones arcaicas): la primera, atestiguada también en osco-umbro, es una antigua desinencia secundaria que ha sustituido la terminación en **-e* del perfecto i.e., cfr. gr. λέλοιπε (pero conforme al proceso de eliminación de las desinencias secundarias en favor de las principales, se dio el paso *-ed* > *-et* > *-it*, epigráficamente bien documentado), mientras la segunda podría ser analógica de la desinencia en *-ī* de la 1sg. o haberse constituido como **-e-i-t*, con la habitual característica *-i* de las desinencias principales seguidas de la *-t* secundaria, y vino a confundirse con la precedente a causa del proceso de abreviamiento de las vocales largas en sílaba final ante cualquier consonante que no fuera *-s*. En lo que se refiere al plural, la desinencia *-mus* de la 1.ª persona es la misma que la de presente y de los otros tiempos, pero aquí está unida al tema por un elemento *-i-* que, formando parte de la raíz de algunos verbos (cfr. *dedi-mus, steti-mus*, donde representa presumiblemente el resultado de una **-ə-*), se habría extendido después analógicamente a todos los demás; la 2.ª persona se caracteriza por el elemento *-is-* antepuesto a la desinencia *-tis* < **-tes* de presente y de los restantes tiempos. Más complejo es el caso de la 3pl., donde encontramos tres desinencias, *-ĕrunt, -ēre, -ērunt* (con *-unt* de *-ont*, como atestiguan las inscripciones más antiguas): *-ĕrunt*, la única que conservó vitalidad en el paso a las lenguas románicas —y por tanto seguramente la más difundida en la lengua hablada— manifiesta claramente el elemento *-is-* (< **-is-ont*), mientras *-ēre*, muchos menos empleada y generalmente evitada por la prosa clásica, se da en indoiranio y sobre todo en tocario, y *-ērunt*, recomendada por Cicerón y empleada por la poesía dactílica para evitar posibles créticos, no parece ser más que un compromiso artificial entre las dos precedentes. Observaremos además que en el medio-pasivo y deponente, el perfecto, contrariamente al sistema del *īnfectum*, no tiene desinencias propias, sino que presenta formas analíticas constituidas por el adjetivo en **-to-* unido a la flexión del indicativo (o del subjuntivo) presente o perfecto de *esse;* recuérdese que este tipo de construcción perifrástica contribuyó ciertamente al desarrollo de la perífrasis análoga *habeō* + adjetivo verbal en **-to-*, que se conservó en las lenguas románicas y expresó originalmente no tanto la noción temporal de pasado como la aspectual de cumplimiento (diferenciándose en cierto sentido del *perfectum* sintético, al que la antigua

confluencia de «aoristo» y «perfecto» permitía expresar ambas nociones, pero que se especializó progresivamente en sentido temporal).

6.8. Una breve reseña de los temas del *īnfectum*, que respete los dictados de los manuales científicos, considerará ante todo los siguientes casos: *a*) Verbos radicales atemáticos, en número bastante reducido, cfr. formas como *īs* < **ei-si*, *īt* < **ei-ti*, *vult* < *volt* < **wel-ti*, *vīs* < **wei-si*, *es(s)* < **es-si*, *est* < **es- ti*, *ēs* < **ēd-si*, *ēst* < **ēd-ti*, *fers* < **bher-si*, *fert* < **bher-ti* (hay huellas también en la flexión de *dō*), y fundamentalmente sin la alternancia apofónica que oponía el grado normal del singular al grado reducido para el plural; *b*) Verbos temáticos, radicales o no, que interponen en el indicativo presente, entre tema verbal y desinencia, el elemento generalmente definido como vocal temática (esta última consiste en *e* u *o* ante nasal, situación bien conservada en griego, cfr. la alternancia λέγετε/λέγομεν, pero en gran parte escondida en latín por el paso de *e* y *o* a *i* en sílaba libre y por el cierre de *o* en *u* en sílaba trabada, cfr. **leg-e-si*, **leg-e-ti*, **leg-o-mos*, **leg-e-tes*, **leg-o-nti* > *legis*, *legit*, *legimus*, *legitis*, *legunt*). La compleja tipología de *b*) comprende a su vez: 1. Verbos con tema reduplicado (sin trazas de flexión atemática), donde la raíz está siempre en grado reducido, como *gi-gn-ō*, *sīdō* < **si-sd-ō*, *serō* < **si-s-ō*; 2. Verbos con tema provisto de infijo nasal, como *iungō*, *linquō*, *rumpō*, *scindō*; 3. Verbos cuyo tema está seguido de sufijo nasal, como *cernō*, *sinō*, *sternō*, *pellō* < **pel-n-ō*, *tollō* < **tol-n-ō*; 4. Verbos llamados «incoativos» en *-scō*, como *poscō* (< **pr̥k-sk-ō*, con grado reducido de la raíz **prek-*, cfr. *precor*), también con reduplicación, como *discō* (< **di-dk-sk-ō*, con grado reducido de la raíz **dek-*/**dok-*, cfr. *decet*, *doceō*); 5. Verbos con sufijo **-je/jo-*, como *spec-iō*, *ven-iō*, en gran parte denominativos, como *fugō* < **fugā-jō*, *albeō*, *fīniō*, *gregō*, *metuō*: el sufijo en cuestión era un elemento de las múltiples caracterizaciones funcionales, y se puede encontrar también simplemente añadido a raíces verbales, como en *spec-iō*, *ven-iō*, o, con más frecuencia, añadido a temas nominales (en *-ā*, en *-o/e-*, en *-i-*, en consonante, en *-u-*, en *-ē-*), como en el caso de *cūrō*, *dōnō*, *aequō*, *fīniō*, *laudō*, *aestuō*, *glaciō*, etc., o puede ser responsable de la formación de causativos, casi siempre con raíz en grado fuerte, como en el caso de *doceō*, *moneō*, *moveō*, *spondeō*, *torreō*, etc.

6.8.1. Tiempos y modos del *īnfectum*

Para el indicativo presente, que no aparece marcado por ningún sufijo temporal o modal, se observa lo siguiente: *a*) En el tipo radical temático *leg-ō, leg-i-s* no podemos rastrear en toda su integridad la alternancia original de la vocal temática *-e/o-* (*o* en la 1sg. y 1 y 3pl., y *e* en la 2 y 3sg. y 2pl.): tenemos, pues, *legō*, pero **leg-o-mos* > *legimus* (recuérdense, sin embargo, los arcaísmos *quaesumus, volumus*, y los casos particulares de *sumus* y compuestos, cuya flexión atemática original ha sido sustituida, en la 1sg. y la 1 y 3pl., por la temática con vocalismo regular *o*), **leg-o-nti* > *legunt*, por tanto **leg-e-se(s)* > *legere/legeris* (con mantenimiento de *e* frente a *r*), pero **leg-e-si* > *legis, *leg-e-ti* > *legit, *leg-e-tes* > *legitis; b*) En los tipos en *-ā-* y en *-ē-*, como *amō, moneō*, con tema en vocal, no quedan restos ni de la vocal temática ni del eventual sufijo **-je/jo-*, ya sea a causa de la desaparición de *-j-* en posición intervocálica y de las contracciones vocálicas que consiguientemente tuvieron lugar, ya sea por remodelaciones analógicas de la flexión de los verbos atemáticos; *c*) En los tipos en *-i-/-ī*, como *capiō, capis/audiō, audīs*, falta también la vocal temática, excepto en la 3pl., donde, a diferencia de lo que ocurre en *amant, monent*, tenemos, respectivamente, *capiunt* < **capi-o-nti, audiunt* < **audī-o-nti*, y no, como se esperaría en una flexión de tipo atemático, **capint, *audint; d*) La 3pl. de algunos verbos presenta, en época arcaica, un sufijo *-n-*, cuyo origen es por el momento oscuro, cfr. *da-n-unt, ferī-n-unt, redī-n-unt, nequī-n-unt* por *dant, feriunt, redeunt, nequeunt*.

En cuanto al imperfecto de indicativo, además de la desinencia secundaria *-m* que caracteriza a la 1sg., se observa la presencia del sufijo *-bā-*, donde puede reconocerse en *ā* un elemento de valor modal en primera instancia, susceptible de ser empleado con función de pasado (se encuentra también en origen en el subjuntivo y en el pretérito, este último tanto del *īnfectum* como del *perfectum*, cfr. *erās* < **es-ā-s, dīxerās* < **dīx-is-ā-s*), mientras en *b* se aprecia la raíz **bhu-* «ser» (responsable de formas como *fuī*, etc.): se habría dado, pues, la secuencia **-bhwām*, «imperfecto» del verbo ser, perifrásticamente añadida al tema verbal, de modo que una forma como *amā-bām* podría interpretarse con el significado original de «yo estaba en condiciones de amar»; observaremos a este respecto la probabilidad de que *amā-, monē-, legĕ-* remitan a sustantivos verbales análogos a los infinitivos (algo parecido podría darse en el primer elemento de *ārĕ-faciō, pūtĕ-faciō*), pero no es la única conjetura posible, y la explicación de *capiē-, audiē-* (en *capiēbam, audiēbam*) continúa siendo difícil. En lo

referente al futuro indicativo, podemos distinguir formas en *-am/-ēs*, en *-bō* y en *-sō;* las formas en *-am/-ēs* son en realidad antiguos subjuntivos en *-ā-* y *-ē-* (el primero se encuentra también en osco-umbro, airl. y tocario A, mientras que el segundo puede confrontarse con el subjuntivo griego con vocal temática larga): en las conjugaciones en *-ere* y en *-īre* la forma en *-ā-* mantiene su valor de subjuntivo, mientras que la forma en *-ē-* se destina a expresar el futuro (con la excepción de la 1sg. en *-am* <**-ām*, que es la misma del subjuntivo —cuyo estrecho parentesco funcional con el futuro es, por otra parte, algo evidente— aunque la tradición manuscrita atestigua, a través de Plauto y del propio Cicerón, no sólo el tipo «canónico» *legam, capiam, audiam*, sino también formas como *accipiem, experier, faciem, sinem*). En las conjugaciones en *-āre* y *-ēre*, una vez establecido el subjuntivo en *-ē-* para la primera y en *-ā-* para la segunda (cfr. *amem, amēs/moneam, moneās*) y no pudiéndose emplear este último como eventual futuro para los temas en *-ā-* ni el primero como eventual futuro de los temas en *-ē-* (por la evidente coincidencia que se habría creado en ambos casos con los respectivos presentes indicativos), se dio un futuro perifrástico en *-bō*, cuya creación es análoga a la del imperfecto en *-bam*, a partir de una combinación entre los temas verbales *amā-, monē-* y (probablemente) un subjuntivo con vocal breve **bhwō, *bhwes*, etc. (de la habitual raíz **bhu-* «ser»), con el conocido resultado *amā-bō, monē-bō* (y con numerosas extensiones analógicas con los verbos tanto de la III como, sobre todo, de la IV conjugación). En cuanto al futuro en *-sō*, como *capsō, dīxō, faxō*, formas que en principio remiten a un tema independiente tanto del *īnfectum* como del *perfectum*, se ha pensado tradicionalmente en una comparación con el tipo griego en -σω, creyendo que habría tenido en origen un valor desiderativo, si, como parece probable, el sufijo *-s-* se debe poner en relación, en el propio ámbito del latín, con las formaciones en *-ssō* como *capessō, lacessō* (obsérvese que formas como *amāssō, indicāssō, servāssō* parecen analógicas y secundarias); por otra parte, no se puede excluir la hipótesis de un antiguo subjuntivo aoristo, cuyo tema sobrevive sólo en estas formaciones modales. Recordaremos finalmente que también el futuro de *sum, erō* <**es-ō, eris* <**es-e-si, erit* <**es-e-ti*, etc. es un antiguo subjuntivo (con vocal temática breve según la norma de los verbos atemáticos).

Por lo que concierne al subjuntivo presente, al que hemos aludido poco antes, puede remitirse en parte a los optativos i.e., y en parte a las formaciones en *-ā-* empleadas con valor modal (recuérdese que para el antiguo subjuntivo i.e. en *-ē/ō-*, con vocal temática larga

como es norma en los verbos temáticos, el latín ha extendido el timbre *-ē-* a todas las personas, con el habitual abreviamiento vocálico ante *-m, -t, -nt*); mencionaremos aquí aquellas formas particulares en *-ā-* que, como en el caso del futuro en *-sō* que acabamos de ver, parecen remitirse a un tema independiente, tanto del *īnfectum* como del *perfectum*, es decir, los tipos *duās, crēduās, fuās, abstulās, attigās, advenat*, etc., recordando también las numerosas trazas de un subjuntivo-optativo en *-(s)im*, paradigmáticamente bien conservado en los pocos verbos atemáticos, cfr. *sim/siem, velim, edim*, y atestiguado en los verbos temáticos, cfr. *duim, crēduim, perduim, ausim, dīxim, faxim* (un probable imperativo negativo **nē faxīs*, que se puede suponer legítimamente a partir de expresiones de prohibición como el plautino *cave respexīs*, fue sustituido tempranamente por *nē fēceris*). De la formación del subjuntivo imperfecto es responsable, por el contrario, el sufijo *-sē-*, con paso *-s-* > *-r-* en posición intervocálica: se dieron así *amārēs* <**amā-sē-s, monē-rēs* <**monē-sē-s*, como también *forēs* <**bhu-sē-s*, pero *essēs* <**es-sē-s, ferrēs* <**bher-sē-s, vellēs* <**wel-sē-s*, etc.

Finalmente, en cuanto al imperativo, se distinguen un presente y un futuro: en el presente, la 2sg. está constituida por el simple tema verbal (con o sin la vocal temática *e*, según los tipos de flexión que ya hemos examinado), cfr. *es, ēs, fer, amā, monē, lege, cape* <**capi, audī*, con eventual abreviamiento de la -V̄ por *correptio iambica* y posibilidad de caída de la -V̆ (como en los casos de *dīc, dūc, em, fac*), mientras la 2pl. se caracteriza por la desinencia *-te*, cfr. gr. λύετε; en el pasivo, las respectivas desinencias *-re* y *-minī* son las mismas del indicativo. El imperativo futuro requiere un examen más complejo; la forma activa muestra una desinencia *-tō* <**-tōd*, antiguo ablativo de un pronombre demostrativo **to-* (así testimoniado en latín, salvo en *topper* <**tod-per*), con el significado de «desde este (o aquel) momento (en adelante)», que se añade a la forma de la 2sg. del imperativo presente, es decir, *amātō, monētō, legitō* <**lege-tōd, capitō, audītō*, empleados tanto para la 2 como para la 3sg., mientras las correspondientes plurales son creaciones analógicas: *amātōte, legitōte* son a *amātō, legitō* lo que *amāte, legite* son a *amā, lege*, en cuanto a *amantō, leguntō*, se tratará de reelaboraciones a partir de los presentes indicativos *amant, legunt*. El pasivo es una creación relativamente reciente, puesto que en época arcaica se empleaba el activo con esta función; comprende una forma en *-tor* para la 2 y la 3sg. y una en *-ntor* para la 3pl., con el añadido «normal» a las desinencias activas del elemento *-r*, habitual característica de la flexión medio-pasivo o deponente; una forma en *-minō*, cfr. *profiteminō, progrediminō*, aparece atestiguada en

época republicana para la 2 y 3sg., y es de evidente origen analógico (_legite : legitō = legiminī : legiminō_).

Una breve mirada a las formas no personales del _īnfectum_ puede demostrar ante todo que el infinitivo presente, activo o medio-pasivo/deponente, es en origen un sustantivo desprovisto de cualquier connotación temporal: podemos suponer razonablemente que una forma activa como _agere_, en su posible reconstrucción *_agesi_, sea el locativo singular de un tema nominal en -_s_-, *_agos_/*_agesos_ «el conducir», con una probable reinterpretación posterior de *-_si_, como elemento morfemático caracterizante, añadido, quizás ya en su forma *-_se_, de modo generalizado en todos los temas verbales (con rotación o asimilación de la -_s_- según el contexto fonético, cfr. _es-se_, *_fer-se_ >_ferre_, *_vel-se_ >_velle_, *_amā-se_ >_amāre_, etc); en cuanto al medio-pasivo/deponente, nos encontramos en presencia de -_ī_/-_rī_ , que generalmente se remiten a *-_ei_/*-_sei_, por tanto _leg-ī_, _cap-ī_, _amārī_ <*_amā-sei_, etc: la comparación de _agī_ con el ai. _aje_ <*_age-ei_ autoriza la hipótesis de -_ī_ como dativo (cfr. lat. arc. -_ei_) de un nombre radical de la llamada III declinación (pese al _pakari_ sin diptongo final del Vaso de Duenos), y -_rī_ podría explicarse entonces como un cruce de -_ī_ con el elemento -_re_ <*-_si_ del activo, mientras que nada seguro puede decirse del pasivo arcaico en -_ier_/-_rier_, excepto que el elemento final -_er_ se encuentra eventualmente en la desinencia del pasivo impersonal osco-umbro. El participio presente activo se caracteriza por el sufijo -_nt_-, con generalización del vocalismo _e_ en los verbos temáticos (pero puede suponerse también -_ent_- <-_n̥t_-), al contrario que en griego, donde aparece constantemente _o_, cfr. λύων, λύοντος (recuérdense, sin embargo, los restos aislados latinos _sōns_, _sontis_ «culpable», propiamente «aquel que lo es», de la raíz *_es_-/*_s_- «ser», _euntis_ <*_ej-ontes_, de la raíz *_ei_-/*_i_- «ir»): tenemos así _amāns_ <*_amā-nt-s_, _amantis_ <*_amā-nt-es_, _monēns_ <*_monē-nt-s_, _legēns_ <*_leg-e-nt-s_, _capiēns_ <*_capi-e-nt- s_, _audiēns_ <*_audī-e-nt-s_, etc. El latín no posee un participio presente medio-pasivo (aunque algunos sustantivos como _alumnus_, _fēmina_, _Vertumnus_ pueden compararse con los participios griegos en -μενος y con los avésticos en -_mna_-), en tanto que sí encontramos el llamado gerundivo, o participio futuro pasivo, formado mediante el sufijo *-_ndo_- que se añade al tema de presente, generalmente con vocal temática _e_ (según el ejemplo del participio presente activo) en la flexión temática, cfr. _ama-ndus_, _mone-ndus_, _leg-e-ndus_, _capi-e-ndus_, _audi-e-ndus_, pero a veces (especialmente en época arcaica) con _o_, cfr. _legundus_, _scrībundus_ y _oriundus_, _secundus_ (todos <*-_o-ndos_), los dos últimos atestiguados «normativamente» en toda la latinidad; a falta de una explicación satisfactoria del valor original de este sufijo (presente también en osco-umbro, donde más que fenómeno hereditario podría ser présta-

mo del latín), del que, por otra parte, no parece que se deba excluir por completo la conexión con el elemento *-do-* que aparece en adjetivos verbales como *timidus*, y más aún con los adjetivos verbales en *-bundus* como *moribundus, pudibundus, vagābundus* (a su vez confrontables con los adjetivos en *-cundus* como *fācundus, fēcundus, īrācundus, iūcundus, verēcundus*), se puede pensar en un significado del tipo «implicado en la acción de...», lo que en última instancia podría explicar su empleo en la acepción también «activa» del participio en cuestión. Finalmente, se recordará que las formas en *-ndum, -ndī, -ndō* del gerundivo sirven como declinación de infinitivo, y aparecen normalmente bajo la etiqueta de «gerundio»; el problema sin respuesta por el momento es si este uso procede del gerundivo o, por el contrario, se debe pensar en formas de gerundio originarias, a partir de las que se habría desarrollado todo el paradigma funcional del gerundivo.

6.9. *El sistema de* perfectum

Completamente independiente de la organización del *īnfectum* tal como se fue consolidando en las llamadas cuatro conjugaciones, el perfecto latino muestra ante todo la confluencia de varios elementos distintos: *a*) Un perfecto con reduplicación; *b*) Un perfecto con alternancia vocálica; *c*) Un perfecto en *-sī*, que en realidad remite a la tipología del aoristo sigmático; *d*) Un perfecto débil en *-vī*.

Se constata así que la conjugación en *-āre* puede comprender perfectos débiles en *-āvī/-uī* (con alternancia, en el segundo caso, *īnfectum* ~ *perfectum* en términos de *ā* ~ *a* o *ā* ~ Ø, como *amāvī, cubuī* <**cuba-uī, secuī* <**secuī*, o un perfecto reduplicado, como *stetī* <**ste-st-ai* (con disimilación de *-s-*); la conjugación en *-ēre*, perfectos «débiles» en *-ēvī/-uī* (para el segundo de los cuales valen las observaciones que acabamos de hacer), como *plēvī, monuī* <**mone-uī, docuī* <**doc-uī*, o perfectos «fuertes» con reduplicación, con alternancia vocálica o en *-s-*, como, respectivamente, *mo-mordī, sēdī* (respecto al pres. *sedeō*), *auxī* <**aug-sī;* la conjugación en *-ere*, perfectos de todos los tipos que acabamos de ver, como *tutudī, ēgī, sparsī, strāvī, aluī;* la conjugación en *-īre*, perfectos igualmente variados, como *audīvī, aperuī, repperī, vēnī, vinxī.*

La dependencia original del tema de *perfectum* del de *īnfectum* está claramente confirmada por casos como *gen-uī, vīc-ī* respecto a *gi-gn-ō, vi-n-c-ō*, mientras que los verbos derivados y, más generalmente, las

neoformaciones, presentan por lo común el mismo tema, asumido por el perfecto a partir del presente, según un proceso de regularización analógica, cfr. *cūrā-vī, fīnī-vī* como *cūrā-mus, fīnī-mus*, etc. En particular, se observa lo siguiente: 1. Los verbos radicales y los no radicales, cuyo tema acaba en consonante, poseen normalmente perfectos reduplicados, con alternancia vocálica o en *-sī;* 2. Los verbos, radicales o no, cuyo tema acaba en vocal, suelen tener, por el contrario, un perfecto «débil» en *-vī/-uī.* El perfecto reduplicado, bien atestiguado en griego y en sánscrito, se caracteriza en latín por la vocal de reduplicación *e* (a diferencia del presente, en el que aparece *i*, cfr. *bi-bō, gi-gnō*), como demuestran *ce-cidī, fe-fellī, pe-pigī*, pero esta última —como ocurre también a veces en ai. y en airl.— puede ser también *i, o, u* en correspondencia con la misma vocal radical del verbo, cfr. *di-dicī, mo-mordī, tu-tudī;* en cuanto a la alternancia grado fuerte ~ grado reducido (*o* vs. *Ø*) que caracterizaba este tipo en i.e. oponiendo las tres personas del singular al plural, alternancia manifiestamente evidenciable aún en griego, cfr. μέμονα ~ μέμαμεν <**memn̥men*, el latín no guarda trazas (como no sea en *stetimus* <**ste-stə-mos*, cfr. gr. ἕστα-μεν), habiendo «normalizado» este vocalismo para todas las personas del sg. y del pl., vocalismo que es además el de presente con los eventuales fenómenos de cierre tímbrico en sílaba interna determinados por el acento de intensidad inicial, cfr. *poposcī, cucurrī, tetendī*, pero *cecidī, cecinī, cecīdī, fefellī, pepercī, pepulī* (<**pe-pel-ai*, con *u* debida a asimilación regresiva producida por [ɫ], etc., y obsérvese al respecto la constancia del grado reducido en *de-d-ī.* El perfecto con alternancia vocálica muestra una variación sólo cuantativa o tímbrica y cuantitativa al mismo tiempo respecto al presente: en el primer caso, que es la continuación de un tipo de perfecto i.e. bien atestiguado en las lenguas germánicas (cfr. got. *sētum, qēmum*, 1pl. del pret. respecto a inf. pres. *sitan, qiman*), se encuentran formas como *ēdī, ēmī, lēgī, sēdi, vēnī, fōdī* (respecto a *edō, emō, legō, sedeō, veniō, fodiō*), *vīdī, līquī, fūgī* (donde en realidad se observa el resultado de diptongos originarios, **-oi-* >**-ei-* y **-eu-* <**-ou-*, respecto a *-i-, -u-* de los presentes *videō, linquō, fugiō*), mientras en el segundo caso, que encuentra correspondencia en los aoristos griegos del tipo ἔθηκα, ἧκα, estamos en presencia de formas como *ēgī, cēpī, fēcī, frēgī, iēcī* (respecto a *agō, capiō, faciō, frangō, iaciō*). El perfecto en *-sī* se remonta a un antiguo aoristo en *-s-*, cfr. el gr. ἔδειξα, y tuvo en latín un desarrollo bastante menos amplio respecto a los tipos que acabamos de ver, que legítimamente pueden considerarse más residuos que elementos funcionalmente productivos en el

ámbito del sistema lingüístico; en términos de cronología relativa podemos considerarlos más recientes y en expansión progresiva precisamente en los compuestos de los verbos para los que aparecen testimoniadas otras formas de perfecto: valgan ejemplos como *cōmpsī, intellēxī* respecto a *ēmī, lēgī*. Normalmente el perfecto sigmático no presenta alternancia vocálica, salvo en casos como *rēxī, tēxī* respecto a *regō, tegō*, que pueden explicarse, sin embargo, por analogía con los respectivos participios *rēctus, tēctus*, o siguiendo el mismo fenómeno fonético —desonorización de la oclusiva y consiguiente alargamiento vocálico por compensación— que se puede haber verificado en los propios participios (es decir, la «ley de Lachmann», aunque se haya puesto en discusión por considerar que el alargamiento vocálico del participio puede ser analógico, por el contrario, al del perfecto). Finalmente, el perfecto «débil» en *-vī/-uī*, particularmente difundido en los denominativos y extendido cada vez más por analogía también a los temas verbales, casi en un proceso de «regularización» paradigmática, es sin duda antiguo (como podría demostrar *sēvī*, con un grado apofónico distinto del de presente *serō* <**si-s-ō*), pero sobre su origen no poseemos ninguna explicación satisfactoria: se ha creído que *-vī/-uī* puede proceder de *fuī* (<**fūī* <**bhou-ei* <**bheu-ai*), analizado por el hablante como **fu-uī* (con probable ejecución ['fuwi:]), sin embargo no se ha excluido siquiera la posibilidad de una comparación con los perfectos sánscritos reduplicados del tipo *ja-jñnau, pa-prau*, aunque sus correspondientes latinos *(g)nōvī, plēvī* presentan, contrariamente al ai., la vocal larga; por otra parte la *-u-* en ai. aparece sólo en los perfectos reduplicados, lo que no se constata en latín, donde los dos tipos se excluyen entre sí. Ejemplos como *amāvī, audīvī, crēvī, lēvī, pāvī, sprēvī* remiten a radicales en vocal larga, mientras formas como *cubuī, domuī, genuī, monuī, sonuī, vetuī* pertenecen a radicales en vocal breve: así, *amā-, audī-* dieron *amā-vī, audī-vī*, mientras *mon-uī* (verosímilmente realizado ['mɔnuwi:]) y de **monu-wī* <**moni-wī* <**mone-wī*.

Con la caída de *-v-* entre dos vocales del mismo timbre se originó en estos perfectos toda una serie de formas contraídas, destinadas a gozar de una impresionante extensión analógica: dado el paso del tipo *audīvistī* >*audīstī*, no se hicieron esperar los resultados *amāstī* <*amāvistī, dēlēsti* <*dēlēvistī*, etc., extendidos muy pronto a los restantes ejemplos y modos del *perfectum*.

Para acabar, dedicaremos unas breves palabras al problema de los llamados pretérito-presentes: mejor atestiguados en las lenguas ger-

mánicas (cfr. cap. XIV, § 6.3), en latín se reducen fundamentalmente a tres *meminī, nōvī, ōdī*, sin que podamos reagruparlos en alguna categoría formal o semánticamente orgánica.

6.9.1. Una rápida mirada a los tiempos y modos del *perfectum* evidenciará ante todo el pluscuamperfecto, que corresponde al imperfecto en el sistema del *īnfectum* y se encuentra tanto en indicativo como en subjuntivo: el indicativo acabado en *-eram* es claramente relacionable con **-is-ā-m*, con el sufijo previsto **-is-*, que es, como hemos visto, un elemento propio del *perfectum*, de ahí el acostumbrado elemento *-ā-* de valor originalmente modal y utilizable también para el pasado, seguido por la desinencia secundaria *-m*, mientras que el subjuntivo acaba en *-is-sem* < **-is-sē-m*, siempre con *-is-*, al que se añade el sufijo *-sē-* propio del subjuntivo imperfecto (cfr. *amārem* < **amā-sē-m*), seguido por la desinencia secundaria *-m;* en cuanto al futuro anterior, su flexión se confunde en época clásica —excepto en la 1sg.— con la del subjuntivo perfecto, pero aún en época arcaica se pueden hallar restos de un origen netamente diferenciado: teniendo presente, en principio, que la oposición entre los dos tiempos en cuestión es análoga a la que existe entre *erō* y *sim/siem*, formas antiguas, respectivamente, de subjuntivo y de optativo, que pasaron a expresar el indicativo futuro y el subjuntivo presente dentro del sistema del *īnfectum*, se observará que el futuro anterior, además del habitual elemento **-is-* (> *-er-* en posición intervocálica), se caracterizaba por *-i-* (cfr. *eris* < **esis* < **es-e-si*, por tanto *lēgeris, lēgerimus, lēgeritis*), mientras que el subjuntivo perfecto se marcaba con *-ī-* (continuación de un antiguo optativo, cfr. *sīs, velīs*, de ahí *lēgerīs, lēgerīmus, lēgerītis*), con posterior abreviamiento de la vocal (por razones fonéticas en sílaba final trabada frente a *-m, -t, -nt*, pero, por analogía, dentro de toda la flexión) y consiguiente confusión de los dos paradigmas, cuya única diversificación se mantuvo en la oposición *lēgerō* ~ *lēgerim*. En cuanto al imperativo, el sistema del *perfectum* no lo prevé, aunque quedan huellas aisladas en *mementō, mememtōte*, de *meminī*, el pretérito-presente ya visto, cuyo significado permitió también la creación, en época tardía, de un participio «presente» *meminēns*.

Respecto a las formas no personales del *perfectum*, tenemos ante todo un infinitivo, caracterizado por añadir el sufijo *-isse* al tema de perfecto; sufijo formado por el habitual elemento *-is-* y la desinencia propia del

infinitivo *-se*, de ahí *amāvisse, monuisse, lēgisse, audīvisse*, con posibilidad inmediata de contracción, para esta última forma, en *audīsse* y, por extensión analógica, la consiguiente creación de formas como *amāsse, dēlēsse, nōsse*, etc. A falta de un participio perfecto activo, morfologizado como tal, convendrá aludir por último al adjetivo verbal en **-to-*, fundamentalmente empleado —excepto en los deponentes y sus asimilados cfr. *ausus, fīsus, gāvīsus, solitus*— con valor pasivo (pero recuérdense cuando menos *cautus, cēnātus, pōtus, prānsus, scītus*, donde el significado es activo, e, inversamente, *meditātus, ratus*, con significado pasivo, aun perteneciendo a deponentes): originalmente el sufijo **-to-* se añadía al grado reducido de la raíz verbal, de lo que se conserva alguna traza en latín, cfr. *datus, satus, status* (donde *-a-* remite a **-ə-*, que alterna, respectivamente, con *ō, ē, ā*, cfr. *dō, sēvī, stāre*), e igualmente *dictus, situs, ductus, ustus* (donde *-i/u-* alternan con *-ī* < **-ei* / *ū-* < **ou-* < **eu-*, cfr. *dīcō, sīvī, dūcō, ūrō*); más tarde debió de generalizarse su posibilidad de añadirse a cualquier tipo de radical diversamente tematizado, incluso con infijos o sufijos específicos (que en un primer momento, sin embargo, se perdían, cfr. *aptus, nactus, ruptus* respecto a *apīscor, nancīscor, rumpō*); será oportuno recordar a este propósito la multiplicidad de cambios fonéticos producidos en el vocalismo y en el consonantismo de las raíces y de los temas verbales a causa del sufijo **-to-*: cfr. cap. II, § 6.1.7.3, como los resultados de alargamiento vocálico consiguientes a la llamada «ley de Lachmann» (observables en las raíces en oclusiva velar sonora, cfr. *āctus, frāctus, lēctus, pāctus, rēctus, tāctus, tēctus*, con la excepción de *strictus*, y a veces también en las que acaban en oclusiva dental sonora, cfr. *cāsūrus, ēsus, vīsus*, pero con las excepciones de *fissus, fossus, scissus*), las formas en *-sus* debidas al fenómeno de asibilación (*-t/d-* + *-t-* > *-ss-*) y extendidas después, independientemente del proceso fonético original, por analogía, a los perfectos en *-sī*, cfr. *mānsus, mulsus, sparsus, tersus*, etc., y además el alargamiento y la nasalización de la vocal en *mēnsus, pēnsus, sēnsus*. El participio perfecto pasivo en **-to-* se emplea en la construcción perifrástica capaz de expresar el *perfectum* en la diátesis medio-pasiva y deponente, junto a las formas de *sum;* unido, por el contrario, en raros casos a *habeō* (con testimonios ya en Plauto) constituye la perífrasis precursora del desarrollo de todas las formas analíticas de la diátesis activa presentes en las lenguas neolatinas. Del adjetivo verbal en **-to-* derivan otras formas de la diátesis activa, el participio futuro y el llamado infinitivo futuro: el primero es un adjetivo en *-tūrus/-sūrus* (en raras ocasiones construido sobre el tema de presente, cfr. *moritūrus, nāscitūrus, oritūrus, paritūrus*, modelados quizás sobre *peritūrus*), mientras el segundo está constituido por el participio futuro unido a *esse* o *fuisse* (respectivamente para el *īnfectum* y el *perfectum*), que sin embargo, en época arcaica, pueden faltar completamente, en presencia de la única

forma invariable en *-tūrum/-sūrum;* no parece improbable una aproximación de las formas en *-tūrus* a los sustantivos en *-tūra* y, pese a la distinta cantidad vocálica, a los desiderativos en *-turiō*. Queda aludir brevemente al supino, sustantivo verbal en **-tu-*, sufijo, este último, que a diferencia del adjetival **-to-*, que acabamos de ver, se añadía originalmente al grado pleno de la raíz (situación de la que se conservan en latín sólo huellas muy escasas, cfr. *genitum* respecto a *(g)nātus*, quizás *crētum* respecto a *certus* <**kritos*), mientras que después se generalizó —como en el caso del participio perfecto— con cualquier grado apofónico (en la práctica, el vocalismo de este último y el de supino coincidieron sistemáticamente); del supino se emplearon el ac. en *-um* tras verbos de movimientos como *īre, venīre* (a menudo con simple valor perifrástico, como *perditum īre*, en todo y por todo equivalente a *perdere*) y el dativo-ablativo en *-ū* (pero Plauto distingue todavía un dativo en *-uī*) con adjetivos en sintagmas del tipo *mīrābile vīsū, facile dictū* y similares; una forma perifrástica constituida por el ac. de supino y por *īrī/īrier*, infinitivo personal de *eō*, sirvió para expresar el infinitivo futuro pasivo, cfr. *amātum īrī, monitum īrī*, etc. Desde el punto de vista de la comparación i.e., existe una posibilidad inmediata de conexión del supino latino con los dativos en *-tavē*, los genitivos en *-tōs* y los acusativos en *-tum* de los nombres abstractos deverbales en *-tu-*, bien atestiguados en el védico (recuérdese que el ac. *-tum* de un tema en *-tu-* se convierte después en el único infinitivo del ai. clásico), ni faltan tampoco comparaciones concretas con el apr. y el aesl.

7. Las partes invariables del discurso

Comprenden una cierta cantidad de elementos, en su mayor parte de incierta o al menos difícil explicación, tanto dentro del latín como en la comparación i.e.; nos limitaremos, pues, a un brevísimo cuadro indicativo.

7.1. Entre los adverbios —muchos de los cuales han asumido valor preposicional o de conjunción en el curso de la evolución lingüística— podemos recordar ante todo los de negación, como *ne-* (cfr. ai. *na*) utilizado en compuestos como *nefās, nēmō* <**nehemō, nequeō, nesciō, nihil(um)* <**ne-hīlom* «ni un hilo», *nōlō* <**ne-volō* (cfr. los plautinos *nevīs, nevolt*), *nōn* <**ne-oinom, neque*, por tanto *nē, nī* <**nē* + *i;* en el ámbito de la deixis espacio-temporal merecen ser citados *ante* (cfr. gr. ἀντί), *circā, circiter, circum, idcircō* (que evidentemente se puede conectar

con *circus*), *post*, *pōne* <**post-ne*, *prope propter*, *praeter*, *subter* (estos últimos con el sufijo comparativo *-ter*), *suprā*, *īnfrā*, *ultrā*, *citrā*, *simul*, *usque*, *versus*/*versum*, *adversus*, etc.; convendrá observar el gran número de adverbios presumiblemente originados a partir de un proceso de cristalización de los casos nominales: *parum*, *prīmum*, *multum*, *nimium*, *minus*, *plūs*, *tum*, *dum*, *num*, *cum* <*quom*, *tunc* <**tum-ce*, *nunc* <**num-ce*, *ōlim*, *partim*, *statim*, *iam*, *nam*, *tam*, *quam*, *clam*, *palam*, todos reconducibles a acusativos neutros, masculinos o femeninos; mientras *prīmō*, *retrō*, *extrā*, *īnfrā*, *certō* denuncian un claro origen ablativo, *noctū*, *diū*, *temperī* son antiguos locativos, *nox*, *dius* antiguos genitivos, y la clase de los adverbios en *-ē* podría continuar una desinencia de instrumental; tampoco puede excluirse la posibilidad de reconducir ciertos adverbios a locuciones fosilizadas, como *intereā*, *hāctenus*, *scīlicet* (<*scīre licet*), *dumtaxat* (con *-taxat* <**tag-s-ā-t*, subjuntivo «aoristo» de *tangō*), mientras que en lo concerniente al tipo muy difundido en *-ter*, parece que el punto de partida ha sido *aliter*, con la consiguiente creación de *pariter*, *similiter*, etc. (recuérdense también las formaciones en *-per*, como *parumper*, *semper*, *topper*).

7.2. Entre las preposiciones, además de muchos de los adverbios que acabamos de considerar que asumieron esta función —según un proceso ampliamente testimoniado en varios sistemas lingüísticos— citaremos aquí *ad*, *apud*, *cis*, *uls*, *ob*, *per*, *inter* (todas con posibles repeticiones en otras lenguas i.e.), *ergā*, *penes*, *trāns* con ac., de ahí *ab*, *cum*, *dē*, *ex*, *prae*, *prō*, *sine* (también con varias posibilidades de comparación en el ámbito i.e.) con abl., y finalmente *in*, *sub* (cfr. gr. ἐν, ὑπό) que pueden regir ambos casos.

7.3. En cuanto a las conjunciones, señalaremos aquí al menos *et*, la enclítica *—que* (cfr. gr. τε), *atque* >*ac*, *etiam*, *quoque* <**quō* + *que*, *neque* >*nec*, *aut*, *vel* (<**vell* <**vels* <**wel-si*, 2sg. del pres. ind. de *volō*, o, más sencillamente, 2sg. del imp.), *-ve*, *sīve* >*seu*, *sed*, *at*, *autem*, *tamen*, *(e)quidem*, *quīn* (<**quī ne* «¿cómo no?», *immō*, *nam*, *enim*, *quippe* <**quidpe*, *itaque*, *igitur* (probablemente de *agitur*, enclítica con cierre normal *a* >*i* en sintagmas del tipo *quid agitur?*), *ergō* <**ē-regōd*, *cūr* <**quōr*, *ut*, *utī* <*utei* (con *-ei*, que se encuentra también en *ubī̆* <**ubei*, etc.), *nē*, *cum* <*quom*, *quoniam* <*quom*, *iam*, *quod*, *quia*, *quamquam*, *quamvīs* (con *vīs* «quieres»), *quandō̆*, *dōnec*, *dōnicum*, *quoad* <*quō* + *ad*, *sī*, *sīcut*, *ceu* <**ce-ve;* entre las partículas interrogativas recuérdense *an*, *-en*, *anne*, *nōnne*, *num*, *utrum* (nom.-ac. neutro de *uter*).

7.4. Finalmente las interjecciones: en la mayor parte se trata de onomatopeyas, como *heu, ēheu* y similares, pero en el caso de *vae* tenemos al menos una posible comparación con el got. *wai*, tampoco faltan préstamos griegos, como *ēia/hēia* (cfr. εἶα, εἴα), *euoe/euhoe* (cfr. εὐοῖ), o antiguos imperativos fosilizados, como *em* (<*eme*, cfr. ital. *to'* para *¡togli!*), *age*, de ahí elementos como *ēn* «he ahí» (que, enlazado con *illum, illam* dio *ellum, ellam*, frecuentes en los Cómicos), *ecce/eccum* (responsables, junto con *iste/ille*, de la constitución de los pronombres demostrativos italianos *questo, quello*), *nē* «verdaderamente» (cfr. gr. νή), o formas que remiten a nombres de divinidades, como *hercule, hercle, mehercules, mehercle* (es decir, *Herculēs*, o *mē Herculēs [iuvet]*), *ēcastor, mēcastor* (análogo al anterior, con la invocación a *Castor*), *edepol* (donde se intuye la reducción de *Pollūx*), etc.

8. Formación de palabras

En cuanto al problema de la formación de palabras en latín, no podemos pretender un tratamiento exhaustivo en estas páginas de la compleja tipología de sufijos que subyace a la creación de sustantivos y adjetivos; baste pensar en el número particularmente elevado de elementos morfológicos que deberíamos tomar en consideración, aproximadamente —teniendo también en cuenta las abundantes amalgamas plurisufijales— un centenar. En principio, constatando el escaso relieve de los hechos apofónicos en sílaba radical —respecto, por ejemplo, a lo que observamos en griego o en las lenguas germánicas— en la *Wortbildung* latina (casos como *pend-ō* ~ *pond-us, teg-ō* ~ *tog-a, ed-ō* ~ *d-ēns, gi-gn-ō* ~ *gen-us* no pueden asumir valor paradigmático); recordemos ante todo la importancia de los *nōmina agentis* en *-tōr-* (f. *-trīc-*), como *genitor (genetrīx)*, por tanto de los *nōmina āctiōnis* en *-ti-ōn-* (*-(s)si-ōn-*) como *āctio (vīsio, mānsio, sessio)*, y de los deverbales en *-ti-, -tu-, -tūra*, como, respectivamente, *mors* (<**morti-s*), *cantus, pictūra;* mencionaremos además los instrumentales en **-tro-, *-c(u)lo-* (<**-tlo-*), **-cro-, *-bulo-* (<**-dhlo-*), **-bro-* (<**-dhro-*), como, respectivamente, *arātrum, pōc(u)lum, sepulcrum, stabulum, lavābrum*; los sustantivos en *-men, -mentum*, como *carmen* (<**can-men*, con disimilación), *documentum*; los en *-ārium*, como *grānārium*; los abstractos en *-ia, -īna, -tāt-(i-), -tūt-, -tūdin-*, como *mīlitia* (denomin.) */audācia* (deadjet.), *medicīna, vēritās* (<**vēritāt-s*, mientras *cīvitās* es quizás de **cīvitāti-s*), *virtūs* (<**virtūt-s*), *fortitūdo*; los adjetivos en *-ālis, -ārius, -ānus, -bilis/-ilis, -ēnsis, -ōsus*, como,

respectivamente, *annālis, argentārius, urbānus, amābilis/facilis, forēnsis, herbōsus*, etc. Finalmente, no podemos olvidar los casos de nombres llamados radicales o con sufijo cero, como *dux* (<**duk-s*), *lēx* (<**lēg-s*), *lūx* (<**louk-s*), *nex* (<**nek-s*), *pāx* (<**pāk-s*), *rēx* (<**rēg-s*), *vōx* (<**wōkʷ-s*), etc., gran parte de los cuales no están atestiguados como elementos autónomos, sino sólo como segundo miembro de los compuestos definidos precisamente como «radicales»: piénsese en *rēmex* (<**rēm(o)-ag-s*, con posibles comparaciones en ai., donde la raíz i.e. **aǵ-* está también presente como segundo elemento de un compuesto), *oscen* (<**obs-can*), *tībīcen* (<**-can*), *auceps, particeps, princeps* (<**-kap-s*), *praecox* (<**-kokʷ-s*, de la raíz **kʷekʷ-* <**pekʷ-*, y cfr. ai. *śvapac-* «que hostiga a los perros»), *index, iūdex* (<**-dik-s*, grado reducido de **deiḱ-*, con *-dex* para el previsible **-dix* por analogía con los compuestos en *-fex*), *artifex, aurifex, carnifex, opifex, pontifex* (<**-fak-s*), *coniu(n)x* (<**-iug-s*, con nasal secundaria, analógica con el presente *iungō* que la conserva en todo el paradigma, y numerosos paralelos en gr., ai. y got.), *obses, praeses* (<**-sed-s*, cfr. los compuestos ai. y av., respectivamente en *-sad-* y *-šad-*), *auspex, extispex, (h)aruspex* (<**-spek-s;* también éstos podrían haber influido en la redeterminación en *-dex* de aquellos compuestos para los que esperaríamos un final en **-dix*), etc. Si bien se la compara generalmente a la del antiguo indio, el griego y las lenguas germánicas, la productividad de los mecanismos de composición nominal parece sensiblemente menor en latín (piénsese sobre todo en los casos de pérdida de transparencia de los componentes, como en *hospes* <**hos-ti-potis*); y la presencia de numerosos compuestos, fundamentalmente endocéntricos, en la lengua poética (como *frondifer, frūgifer, armiger, corniger, nāviger, altitonāns, suāviloquēns*, etc.) no debe llamar a engaño, ya que en realidad está adscrita no tanto a factores i.e. heredados como a motivaciones estilísticas específicas a raíz de la progresiva consolidación entre los *auctōrēs* de los cánones de *imitātio* y de *aemulātio* del griego.

9. Panorama sintáctico

Un panorama sintáctico —necesariamente breve en estas páginas— deberá limitarse a extrapolar una breve antología de hechos que están considerados, con evidentes márgenes de arbitrariedad, entre los más significativos de la compleja fenomenología latina.

9.1. Al examinar la sintaxis de los casos observamos en primer lugar la escasa productividad del locativo, que desde los inicios de la documentación histórica aparece en vías de extinción, a diferencia de la estabilidad que distingue a los seis casos canónicos de la declinación latina, dos de los cuales, precisamente el acusativo y el ablativo, aparecen frecuentemente acompañados de preposiciones —preludio del desarrollo generalizado de construcciones analíticas propio de las lenguas románicas—, y uno de los cuales, el vocativo, manifiesta tempranamente la tendencia a ser sustituido por el nominativo incluso en el sg. de los temas masculinos y femeninos en *-o/e-*. En cuanto al nominativo, podemos recordar los usos absolutos (a partir del llamado *nōminātīvus pendēns*) bien atestiguados ya en época arcaica, cfr. Plauto. *Poen.* 659: *tu, si te di amant, agere tuam rem occasiost* («tú, si los dioses te aman, es el momento bueno para concluir el asunto»), Calp. Pis. 27: *hi contemnentes eum, assurgere ei nemo voluit* («éste, despreciándolo, ninguno quiere levantarse ante él»). Entre las peculiaridades del acusativo latino, que expresa en general el objetivo al que va dirigida una acción, las correlaciones de relación, la extensión espacio-temporal y la dirección del movimiento, deberemos tratar aquí tanto su uso en dependencia de sustantivos deverbales, del que queda más de una huella en época arcaica, cfr. Plauto *Amph.* 519: *Quid tibi hanc curatio est rem...?* («¿Por qué tienes que ocuparte de este asunto...?»), *Truc.* 622-623: *Quid tibi hanc aditio est?/Quid tibi hanc notio est, inquam, amicam meam?* («¿Por qué tienes que acercarte a ésta? ¿Qué motivo tienes, digo yo, para conocer a esta amiga mía?»), como el empleo en formas medias de verbos que indican la acción de vestirse o desvertirse *(induī, exuī vestem)*, cfr. Plauto *Men.* 512-513: *non ego te indutum foras/exire vidi pallam?* («¿acaso no te he visto salir fuera vestido con el manto?»), construcción, esta última, precursora del llamado —impropiamente— «acusativo a la griega» (desde el tipo *nūdus membra* al *lacrimīs perfūsa genās*, ambos en Virgilio) notoriamente explotado por la lengua poética clásica; habrá que recordar también las huellas de posibles casos de ergatividad en los sintagmas del tipo *mē pudet, mē taedet.* Del genitivo, además de recordar el uso «subjetivo» y «objetivo» (por los que una secuencia como *Poenōrum bellum* podía referirse, según el contexto discursivo, tanto a la guerra emprendida por los cartagineses como contra los cartagineses), nos limitaremos aquí a considerar la concurrencia *ab antīquō* con los llamados adjetivos de pertenencia; el empleo sistemático de estos últimos, que se han conservado establemente como herencia i.e. en el dialecto eolio, en la lengua homérica y en el aesl., permanece en latín

en ámbitos generalmente conservadores o arcaizantes, como la lengua del culto o la de los juristas, y con el paso del tiempo responde cada vez más a tendencias oratorias y artificiales: *fīlius erī* está destinado a predominar sobre *erīlis fīlius*. Entre las funciones típicas del dativo, que expresa en principio el interés y la implicación en la acción verbal, señalamos el frecuente empleo, sobre todo en el lenguaje coloquial que atestigua la comedia arcaica, del llamado dativo ético, como en Plauto *Mil.* 5: *ego hanc machaeram mihi consolari volo* («quiero que esta espada se me consuele»), sin olvidar la probable herencia i.e. del dativo empleado como complemento del adjetivo verbal en **-to-*, como en Cic. *ad fam. ep.* 5, 19, 2: *mihi consilium captum iamdiu est* («para mí es una decisión tomada hace ya tiempo»). Finalmente, en cuanto al ablativo, que acoge sincréticamente las funciones del instrumental y del locativo, y que indicaba propiamente el origen, el punto de partida de una acción, deberemos recordar el empleo especial «absoluto»: cfr. los plautinos *mē praesente, mē vīvō*, que pronto se convirtieron en fórmulas fijas, o ejemplos clásicos como Caes. *b.G.* 4, 12, 6: *incitato equo se hostibus intulit* («espoleado el caballo, se lanzó sobre los enemigos»), etc.

9.2. En lo que concierne al uso de los tiempos y de los modos del verbo, deberemos resaltar ante todo una característica del latín, esto es, la tendencia a desarrollar al máximo las indicaciones referentes a las relaciones temporales, en detrimento de las connotaciones de impronta más aspectual: piénsese en la estructura tendencialmente rígida de la *cōnsecūtio temporum* y en la importancia que tiene en ella la expresión de la anterioridad referida al presente, al pasado y al futuro.

A la expresividad coloquial de la *Umgangssprache* pertenecen los empleos del presente histórico y del *praesēns prō futūrō*, además del imperfecto entendido no tanto como tiempo relativo, denotador de una acción contemporánea a otra, sino con valor «descriptivo», preludio de sus desarrollos neolatinos como tiempo de la narración. Una particularidad que acerca curiosamente el latín al hitita es el uso del llamado «pasado epistolar», bien atestiguado sobre todo en la obra de Cicerón. Del subjuntivo, empleado preferentemente en las proposiciones dependientes y, por tanto, configurado como el modo específico de la subordinación, sobreviven muchos empleos en frase simple, que expresan la voluntad, la eventualidad y la espera, además de la posibilidad y el deseo (valores originalmente propios del

optativo, que se perdió en latín, con las excepciones que ya hemos examinado, y cuyas funciones han confluido, por tanto, en el propio subjuntivo). En cuanto al imperativo puede ser oportuno que recordemos aquí ciertos empleos arcaicos en contextos asimilables a frases hipotéticas —evidentes incluso en la conservación de la estructura paratáctica que se limita a yuxtaponer dos proposiciones principales— donde ejerce las mismas funciones que el subjuntivo (como ocurre también para la voluntad y el deseo), cfr. Plauto *Rud.* 386: *verbum etiam adde unum: iam in cerebro colaphos apstrudam tuo* («si añades una sola palabra te romperé el cerebro»), pero también Cic. *Tusc.* 4,54: *iracundus non semper iratus est; lacesse, iam videbis furentem* («... si lo provocas, lo verás furioso enseguida»), etc.

El carácter originalmente nominal del infinitivo sobrevive en muchos casos en los que hace las funciones de sujeto y objeto de un verbo. Convendrá observar también la antigüedad de sus empleos yusivos, heredados —incluso en el caso de la prohibición— por los idiomas románicos. Ante la imposibilidad de emplear el infinitivo en los casos oblicuos (permitida en griego por el uso del artículo), el latín recurre al gerundio; en cuanto al gerundivo, se recordará aquí tanto el empleo arcaico incluso con verbos intransitivos, cfr. Plauto *Epid.* 74: *puppis pereunda est probe* («el barco está a punto de irse a pique», donde el significado se aproxima al del participio futuro activo *peritūra*), como el empleo en sintagmas del tipo *cupidus urbis videndī*, que parecerían confirmar el antiguo valor nominal del propio gerundivo (equivale a *cupidus urbis vīsiōnis*, allí donde los desarrollos clásico requerirían *c. urbis videndae* o *c. urbem videndī*). Responsable del desarrollo de una amplia gama de proposiciones temporales, la ausencia en latín —a diferencia del griego— de un participio perfecto con valor activo (excepto en el caso de los deponentes y de algunas formas como *cēnātus, pōtus, prānsus*, etc., anteriormente recordadas) favoreció la extensión del llamado ablativo absoluto; en cuanto al supino en *-tum/-sum*, se recordará, dentro de su empleo para expresar el objetivo de una acción (cfr. los plautinos *nūptum dare, nūptum conlocāre* y los frecuentes ejemplos con verbos de movimiento, como *ambulātum abīre, accubitum īre, cōmissātum īre, cubitum īre*, donde el supino compite con el infinitivo, cfr. Plauto *Cas.* 855-856: *eximus.../ludos visere* [«salgamos... a ver los juegos»]), la posibilidad de que rija un complemento objeto, conforme a los testimonios de época arcaica para los *nōmina āctiōnis*, cfr. Plauto *Aul.* 247: *si opulentus it petitum pauperioris gratiam* («si un rico va a solicitar la amistad de uno que es más pobre»), Caes. *b.G.* 1, 11, 2: *legatos ad Caesarem*

mittunt auxilium rogatum («envían embajadores a César para pedir ayuda»), Liv. 3, 25, 6: *venerunt questum iniurias* («vinieron a lamentarse de los daños»), etc.

9.3. Puesto que no es posible dar cuenta aquí, siquiera brevemente, de la amplitud y complejidad de los hechos de subordinación dentro del periodo, aludiremos a la estructura paratáctica originaria, conservada en época arcaica y en lengua coloquial, de numerosas construcciones que después cristalizaron en el rígido entramado hipotáctico de la prosa clásica. Pertenecen a este ámbito los usos de *ut* y de *nē* (o *ut nōn*) con el subjuntivo en varios tipos de proposiciones completivas y circunstanciales (donde se atribuyen al subjuntivo, en principio, los mismos valores que tenía en las frases principales, como hemos recordado anteriormente): *rogō ut veniās* es ciertamente analizable como *ut veniās: rogō* «que puedas tú de alguna forma venir: (lo) pido», mientras que, por ejemplo, *timeō nē veniat* tendrá un significado del tipo «estoy preocupado: ¡ojalá no venga!», allí donde *metuō ut redeat* tiene en origen el valor de «estoy preocupado: ¡que pueda él de alguna forma volver!», *suādeō ut caveās* «te doy un consejo: ¡que puedas tú de alguna forma estar en guardia!», etc.; un discurso análogo vale para los usos de *sī* (donde *sī* revela perfectamente su antiguo y estrecho vínculo con *sīc* <**sei-ce*), ya que el tipo *sī faciās hoc, pereās* nos remite sin duda a una estructura paratáctica explicitable como «¡haz así! ¡podrías morir!», etc. A veces la mera yuxtaposición de dos constituyentes verbales, sin conjunción interpuesta, denuncia de modo manifiesto la estructura paratáctica original: piénsese en los tipos *hoc volō agās, fac sciam, cavĕ putēs* y similares; un fenómeno recurrente de parahipotaxis es reconocible en los usos del llamado *cum inversum*, «cuando he aquí que...». Por otro lado, en muchos casos es sólo la entonación de frase (para nosotros irremediablemente perdida) lo que puede distinguir un análisis hipotáctico de una interpretación paratáctica: piénsese en expresiones como *nesciō quid agam*, o, más aún, en el sintagma plautino *nesciō quis loquitur* (*Persa* 99); como se ha observado con justeza, las construcciones plautinas del tipo *veniat velim* o *sine dem sāvium* podrían traducirse tanto por «me gustaría que viniera» como por «venga: me gustaría», y, respectivamente, por «deja que yo te dé un beso», o por «permite: querría darte un beso». En realidad, la descripción podría continuar, extendiéndose a todos los tipos de las proposiciones llamadas «dependientes», introducidas por conjunciones de las que se puede recuperar el

antiguo valor adverbial, contextual a simples formas de yuxtaposición de frases y anterior al de marca gramatical, asumido más tarde y ya cristalizada, con una pura función de elemento subordinante.

Por último, aludiremos brevemente a la proposición objetiva: más allá del absoluto privilegio que la lengua literaria otorga a la construcción acusativo + infinitivo, cabe suponer que el tipo *dīcō/scīō quod* (no sin el influjo del sintagma griego correspondiente λέγω ὅτι, ya que la conspicua difusión de fenómenos de diglosia, cuando no de bilingüismo, está atestiguada diastrática y diatópicamente por la historia y la prehistoria del latín) fuera de uso común en el registro coloquial; por el ejemplo plautino de *As.* 52-53: *scio iam filius quod amet meus / istanc meretricem* («ya sé que mi hijo ama a esta cortesana»), rechazado con (in)comprensible tenacidad por los filólogos, se puede observar la reaparición subliminal en las escrituras menos cuidadas (como el *Bellum Hispāniēnse*) o que recalcan a propósito los registros medio-bajos de la *Umgangssprache* de uso cotidiano (véase sobre todo el *Satiricōn* de Petronio).

9.4. Finalmente, en cuanto al orden de los constituyentes de frase, se puede constatar con facilidad que en época arcaica y clásica es en principio totalmente libre y admite todas las combinaciones (ampliamente documentadas): SOV, SVO, OSV, OVS, VSO, VOS, aunque el esquema SOV podría parecer preferente —para la elección de una calificación tipológica «estándar» del latín arcaico y clásico— en la medida en que parezca «no marcado», esto es, exento de cualquier condicionamiento contextual debido a razones rítmicas o, más en general, de orden estilístico. En las relaciones de determinación predomina decididamente la secuencia regresiva (determinante/determinado), o la llamada construcción a la izquierda (por tanto, *rēgis solim, summum iūs, bene agitur*, etc.); otra cosa es, obviamente, el latín tardío, en el que se asiste a una progresiva afirmación del esquema SVO, en concomitancia con el desarrollo «analítico» de la construcción a la derecha; fenómenos ambos que continuarán en los idiomas románicos.

Referencias bibliográficas

Adams, J. N. (1976), «A typological approach to Latin word order», en *IF* 81: 70-99.

Bernardi Perini, G. (1986), *L'accento latino*, Bolonia, Pàtron.

Calboli, G. (1987), «Die Syntax der ältesten lateinischen Prosa», en A.

Giacalone Ramat, O. Carruba y G. Bernini (eds.), *Papers from the 7th international conference on historical linguistics*, Amsterdam-Filadelfia, Benjamins: 137-50.
CALBOLI, G. (ed.) (1989), *Subordination and other topics in Latin*, Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.
DEVOTO, G. (1983), *Storia della lingua di Roma*, Bolonia, Cappelli (reed. anast. de la edición de 1994, con Prólogo de A. L. Prosdocimi y Apéndice bibliográfico de A. Franchi De Bellis).
DURANTE, M. (1982a), *Dal latino all'italiano moderno*, Bolonia, Zanichelli.
— (1982b), «Il latino preletterario», en E. Vineis [1982: 65-78].
ERNOUT, A. (1953), *Morphologie historique du latin*, Paris, Klincksieck.
ERNOUT, A. y THOMAS, F. (1984), *Syntaxe Latine*, Paris, Klincksieck, (sexta reed. corregida y revisada de la 2.ª edición de 1953).
HAUDRY, J. (1973), «Parataxe, hypotaxe et corrélation dans la phrase latine», en *BSL* 68: 147-86.
HOFMANN, J. B. (1985), *La lingua d'uso latina*, Introducción, traducción y notas de L. Ricottilli, Bolonia, Pàtron (trad. it., en 2.ª edición, de la 3.ª edición de *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg, Winter, 1951).
LEHMANN, Chr. (1979), «Zur Typologie des Lateinischen», en *Glotta* 57: 237-53.
— (1989), «Latin subordination in typological perspective», en Calboli [1989: 153-79].
LEUMANN, M., HOFMANN, J. B. y SZANTYR, A. (1963-77), *Lateinische Grammatik*, Munich, Beck.
MAROUZEAU, J. (1922-53), *L'ordre des mots dans la phrase latine*, París, Les Belles Lettres, vols. I-IV.
MEILLET, A. (1966), *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, Paris, Klincksieck (reed. de la 6.ª ed. de 1922, con bibliografía puesta al día de J. Perrot).
NEGRI, M. (1982), *Latino arcaico, latino rustico e latino preromanzo*, Milán, Unicopli.
NIEDERMANN, M. (1985), *Phonétique historique du latin*, París, Klincksieck (4.ª edición revisada y aumentada de la 3.ª edición de 1953 de *Précis de...*).
PALMER, L. R. (1977), *La lingua latina*, Turin, Einaudi (trad. it. de *The Latin language*, Londres, Faber & Faber, 1961).
PANHUIS, D. G. J. (1982), *The communicative perspective in the sentence. A study of Latin word order*, Amsterdam, Benjamins.
— (1984), «Is Latin an SOV language? A diachronic perspective», en *IF* 89: 140-59.
PERUZZI, E. (1990), *I Romani di Pesaro e i Sabini di Roma*, Florencia, Leo S. Olschki.
PINKSTER, H. (1988), *Lateinische Syntax und Semantik*, Tubinga, Francke.
PINKSTER, H. (ed.) (1983), *Latin linguistics and linguistic theory*, Amsterdam, Benjamins.
PISANI, V. (1974), *Grammatica latina storica e comparativa*, Turin, Rosenberg & Sellier.

Porzio Gernia, M. L. (1982), «Il latino e le lingue indoeuropee dell'Italia antica», en E. Vineis [1982: 11-26].
Ronconi, A. (1959), *Il verbo latino. Problemi di sintassi storica*, Florencia, Le Monnier.
Safarewicz, J. (1969), *Historische lateinische Grammatik*, Niemeyer, Halle a.d.S.
Scherer, A. (1975), *Handbuch der lateinischen Syntax*, Heidelberg, Winter.
Sommer, F. y Pfister, R. (1977), *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, Winter.
Stolz, F., Debrunner, A. y Schmid, W. P. (1982), *Storia della lingua latina*, Bolonia, Pàtron, (4.ª edición revisada de E. Vineis, 1993; trad. it., con introducción y notas de A. Traina, de *Geschichte der lateinischen Sprache*, Berlín, de Gruyter, 1966).
Strunk, K. (Hrsg.) (1973), *Probleme der lateinischen Grammatik*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
Szemerényi, O. (1985), *Introduzione alla linguistica indoeuropea*, Milán, Unicopli (edición it. enteramente revisada por G. Boccali, V. Brugnatelli y M. Negri, de *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2.ª ed., 1980).
Tagliavini, C. (1962), *Fonetica e morfologia storica del latino*, Bolonia, Pàtron.
Traina, A. (1955), *Esegesi e sintassi. Studi di sintassi latina*, Padua, Liviana.
Vineis, E. (ed.) (1982), *Alle origini del latino*, Actas del Convenio de la Società Italiana di Glottologia, Pisa, 7 y 8 de diciembre de 1980, Pisa, Giardini.



CAPÍTULO XI

Las lenguas itálicas

Bajo la etiqueta de lenguas itálicas (ll.it.) reunimos hoy, con la excepción del latín (cfr. Jones, 1950; Beeler 1952, 1966; Jeffers, 1973), algunas tradiciones lingüísticas indoeuropeas documentadas exclusivamente (dejando aparte un pequeño conjunto de glosas y topónimos [cfr. Pellegrini, 1978; Silvestri, 1982, 1985, 1986] grecolatinas) en *corpora* epigráficos de la Italia antigua, con distinta consistencia documental. El estudio filológico y lingüístico de tales *corpora*, aparte del necesario encuadramiento histórico, aconseja mucha prudencia a la hora de asumir ulteriores etiquetas glotonímicas basadas en étnicos antiguos cuyo territorio corresponda *grosso modo* al de la documentación epigráfica. Por otra parte, el propio término «itálico» es más político (guerra social) que lingüístico; no obstante, es la evidencia lingüística la que aconseja integrar, *faute de mieux*, bajo esta denominación única al *osco*, al *umbro*, al *sudpiceno* (este último más afín al umbro) y a ciertas tradiciones menores, impropiamente definidas como «dialectos» en la praxis de los manuales, encuadrables en los territorios de los pelignos, vestinos, marrucinos, marsos, volscos y, quizás, los ecuos, para las que se podría hablar de un «área lingüística medio-itálica» [para las colecciones de textos y los manuales cfr., en general, Vetter, 1953; Bottiglioni, 1954; Pisani, 1964 (2.ª ed.); Poccetti, 1979; para el sudpiceno, en particular, cfr. Marinetti, 1986].

La lista que acabamos de ver no agota el complejo mosaico lingüístico de la Italia antigua, aunque constituye parte esencial y privilegiada de su diseño. Si prescindimos de las dos grandes lenguas hegemónicas (*latín* y *griego*) y de sus numerosas e importantes interferencias en las ll. it. (cfr. Lazzeroni, 1965, 1972; Campanile, 1976; Prosdocimi, 1976; aunque, en todo caso, hay que considerar el latín de la Roma arcaica y el extra-urbano) y de algunas tradiciones de indudable importación, si bien no de aclimatación prolongada (*micéni-*

co en el Lacio primitivo, cfr. Peruzzi, 1980; *púnico* en Cerdeña y en Sicilia, cfr. Guzzo Amadasi, 1978), el escenario se puebla en virtud de no pocas «comparsas», que giran en torno a las indudables «protagonistas». Entre estas últimas, no cabe duda de que la primera es el *etrusco*, con numerosas inscripciones; la más importante de las lenguas no i.e. de la Italia antigua. Entre las i.e. destacan en la Italia nororiental el *véneto* (cfr. Pellegrini-Prosdocimi, 1967; Lejeune, 1974) y en la suroriental (la Puglia actual) el *mesapio* (cfr. De Simone, 1972; Santoro, 1982-84), ambas muy bien documentadas. También en este caso, el cuadro se completa con el elenco de las tradicionales «menores»: en la Italia septentrional tenemos documentos del «ligur», el «leponcio» y el «galo» (predominante o completamente i.e.), del «camuno» y del «rético» (predominante o completamente i.e.) (cfr. Tibiletti Bruno, 1978, a y b); en la Italia central la *lengua de la inscripción de Novilara* («piceno septentrional») recuerda sólo vagamente al etrusco (cfr. Durante, 1978), mientras que el *falisco* es una variedad latina con fuertes connotaciones «rústicas» (debidas a interferencias umbras, cfr. Giacomelli [1963, 1978]; en Sicilia se puede reconocer la autonomía del *sículo* [cfr. Zamboni, 1978] y, quizás, la del *élimo* [cfr. Ambrosini, 1968, 1970, 1971; Agostiniani, 1987], ambas i.e. (la segunda con interesantes características «anatolias»), en tanto que los testimonios epigráficos parecen evidenciar elementos itálicos (Mendolito, cfr. Prosdocimi [1979]) e incluso latinos (Montagna di Marzo, cfr. Ambrosini [1984]).

1. Localización prehistórica y protohistórica

Para situar con exactitud la prehistoria y la protohistoria de las ll. it. en el ámbito de la familia lingüística i.e. convendrá subrayar que las indudables (y numerosas) conexiones con el latín son en gran parte fruto de convergencias recientes, y no atestiguan, por tanto, una «unidad intermedia» en la prehistoria. Por otra parte, ciertas coincidencias de desarrollos fonéticos entre el latín y el gaélico, y entre el itálico y el británico, invalidan la hipótesis, no menos mecanicista, de una amplia unidad intermedia «italocelta». En realidad, todas las lenguas genealógicamente emparentadas (y no sólo convergentes en virtud de «alianzas» lingüísticas) son comparables más allá de los rígidos esquemas evolutivos de tipo vertical (cfr. Silvestri, 1981: 165-67). En tal sentido la indoeuropeidad itálica es ante todo de tipo occidental (más exactamente noroccidental), por lo

cual hablaremos de una fase de formación «paleuropea», sin duda anterior al segundo milenio; en segundo lugar, en una prehistoria más reciente, convendrá apreciar las isoglosas con las lenguas germánicas y con el griego (particularmente significativas en el caso de las léxicas, que configuran la aparición de ósmosis «ideológicas», cfr. Pisani [1952]; Delfino [1958]); en tercer y último lugar, habrá que introducir los posteriores procesos formativos protohistóricos en el marco (y en el variado orden) de la «comunidad lingüística de la Italia antigua» (cfr. Pisani, 1978), donde entran con todo derecho latín, griego (de las colonias) y etrusco, y del que no son completamente independientes mesapio, venético y otras tradiciones menores.

2. TRADICIONES «MAYORES» Y «MENORES»

No hay duda de que el *osco* y el *umbro*, esto es, las dos tradiciones lingüísticas itálicas dotadas de los *corpora* epigráficos más consistentes, aunque estrictamente afines, no han sido reducidas aún a variedades diatópicas de una única lengua histórica. Más difícil (o, quizás, sólo más indefinido) resulta el problema de las llamadas tradiciones «menores», que una especie de pereza mental ha inducido con frecuencia a considerar en términos de mayor o menor «distancia» respecto a los dos polos lingüísticos mayores, en algunos casos partiendo de hipótesis de superposición del uno sobre el otro (con la consiguiente estratificación), como si osco y umbro fueran elementos ahistóricamente asumibles y utilizables para peligrosas alquimias interlingüísticas, cuando, de hecho, representan realidades distintas desde el punto de vista fenomenológico. En efecto, el *umbro* es en gran parte la lengua de un texto (las célebres siete tablas de Gubbio, que comprenden unas 4.500 palabras); el *osco*, por el contrario (y no se debe despreciar el hecho de que el término sea no más que un glotónimo desde la antigüedad), es el fruto progresivo de una homologación lingüística a partir de varias tradiciones autónomas de la Italia centro-meridional, es decir, no la lengua de un único texto, sino la de una compleja producción textual multipolar, y cabe suponer (como atestiguan ciertas inscripciones pelignas) que existía por parte de los escribas una conciencia intertextual. Es, pues, muy interesante todo lo que «escapa» a estos dos orígenes y se propone, por tanto, como italicidad idiosincrásica. No es casual que la documentación se retrotraiga en el tiempo, hasta antes de los procesos que acabamos de mencionar, como en el caso del *sudpiceno*, que se

propone como itálico y que introduce en el itálico la dimensión «sabina» (cfr. Marinetti, 1981, 1985), una dimensión que no es monocéntrica como la del umbro o policéntrica como la del osco, sino que comienza a configurarse —en recientes estudios— como totalmente «nacional», es decir, correspondiente a la forma más antigua de la etnia itálica.

Desde esta dimensión «nacional» *vestino, marrucino* y, sobre todo, *peligno* son, más que continuaciones directas y fragmentaciones locales, réplicas más recientes, en ciertos casos con tentaciones arcaizantes, en función «antilatina», y fácilmente realizables con ingredientes lingüísticos oscos.

3. Documentación de textos

La fase más antigua de la documentación de textos en las ll. it. (siglos VII-VI a.C.) es reconocible en la inscripción de Poggio Sommavilla (en el territorio de la antigua Capena); en dos inscripciones «protocampanas» de Nocera y Vico Equense (siglo VI a.C.); y en tres inscripciones sudpicenas de Penna S. Andrea (Téramo), donde se transparenta una imagen preosca y preumbra, que quizás no sería arriesgado definir «protosabina», considerando el hecho de que este étnico, que representa quizás el nombre «nacional» itálico, aflora precisamente por primera vez y en forma directa en las inscripciones sudpicenas.

La principal documentación del *osco* se extiende desde Messina (donde fue importando por los mamertinos, mercenarios de Agatocles), a través de *Bruttium* y *Lucania* y parte del área de la Apulia (con exclusión de la antigua *Calabria*, correspondiente a la península salentina), a la *Campania*, al *Samnium* y al territorio de los *frentanos* (Abruzzo adriático meridional). Es sustancialmente unitaria, con obvias connotaciones dialectales. Entre los documentos y los complejos epigráficos mayores conviene recordar: las inscripciones del santuario lucano de Rossano di Vaglio, la *Tavola Bantina* (Apulia, comienzos del siglo I a.C., el documento osco de mayor extensión entre los descubiertos), las inscripciones de Pompeya (y entre éstas, las del *eituns*), el *Cippo Abellano*, las llamadas *iuvilas* capuanas, los textos de Agnone y de Pietrabbondante, etc. En el área lingüística medio-itálica recordaremos la *Tabula Veliterna* (volscos), el Bronce de Rapino (marrucinos), la inscripción de *Herentas* (pelignos). Por fin, convendrá subrayar una vez más la importancia del *corpus* sudpiceno,

tanto desde un punto estrictamente lingüístico como por sus implicaciones histórico-culturales, y, pasando sobre algunas inscripciones menores, reconocer en las *Tablas Iguvinas* (redactadas entre los siglos II y I a.C.) el documento epigráfico más importante no sólo del *umbro*, sino de toda la Italia antigua (cfr. Prosdocimi, 1984). El contenido de las siete tablas se refiere a un complejo ritual, que comprende ceremonias con sacrificios y ofrendas a varias divinidades, así como normas relativas al funcionamiento del colegio de los hermanos Atiedios, encargados de ejecutar las citadas ceremonias.

4. Itálico común

4. Con las reservas que acabamos de establecer respecto a un orden distinto de los contextos históricos e institucionales de la documentación (para estas nociones cfr. Silvestri, 1987), es posible plantear aquí el problema de un itálico común, que, sin embargo, no entendemos como lengua prehistórica totalmente reconstruible, sino como conjunto de hechos lingüísticos predocumentales, caracterizados por un indudable nivel de cohesión, y fruto, en última instancia, de convergencias prehistóricas y protohistóricas. Son ejemplo algunas leyes fonéticas, que, sin bien no exclusivas del itálico *stricto sensu*, implican también a la tradición latino-falisca, según una cronología sin duda antigua. Entre éstas recordaremos el paso del diptongo *-ew-* a *-ow-*, la vocalización *or, ol* de las sonantes *r̥, l̥*, la formación de una clase de fricativas sonoras como resultado de originarias sonoras aspiradas (en el marco de una formulación «canónica» del consonantismo i.e., pero *vid.* más adelante), la transformación del nexo *-tl-* en *-kl-* en el interior de palabra, la asimilación de la secuencia *p*---k^w en k^w---k^w, la sonorización de *-s-* intervocálica, etc. Se entiende que los fenómenos que estamos mencionando presentan posteriores y específicos desarrollos históricos en cada tradición lingüística. Con el fin de encuadrar un itálico *stricto sensu*, examinemos ahora hechos de ámbito morfológico, igualmente útiles para una caracterización más específica, aunque de nuevo sin pretensiones de exhaustividad. En el nombre, noténse las desinencias **-rs-*, **-ns* (> *-rr-*, *-f-*) en el nom. sg. de los temas en *-r* y en *-n*, la desinencia *-eis* del gen. sg. de los temas en *-o* y de los consonánticos (según el modelo de los temas en *-i*), la desinencia *-om* de ac. sg. en los temas consonánticos (según el modelo de los temas en *-o*). Son notables la conservación de los resultados *-ōs, -ās* en el nom. pl. de los temas en *-o* y en *-a*, respectiva-



Figura 1. *Popoli e civiltà dell'Italia antica*, vol. VI, edición de A. Prosdocimi, Roma, Biblioteca di storia patria: 12.

mente, y la tendencia a la homologación morfológica de nom. pl. y ac. pl. en todas las clases temáticas. En el pronombre llaman la atención la presencia del tema *ek(s)o-* respecto al lat. *hic* y la desinencia de ac. *-om* en u. *tiom* «te», o. *siom* «sí». Finalmente, en el verbo recordaremos la desinencia secundaria de la 3pl. activa en *-ns*; las formas pasivas en *-r* del tipo de o. *loufir*, u. *ier*, *ferar*; la desinencia de

infinitivo en *-om* en el activo, u. *-fi*, o. *-fir* en el mediopasivo; la formación del futuro con el sufijo *-s-* (y del futuro anterior con el sufijo *-us-*). Osco y umbro divergen, por ejemplo, en la formación del dativo plural de los temas consonánticos (en osco nivelación a partir de los temas en *-i-*, en umbro de los temas en *-u*) y en la constitución de distintos tipos de perfecto en el ámbito de los verbos «débiles». Los hechos que hemos mencionado nos permiten reconocer en las tradiciones itálicas una conspicua tendencia a la innovación analógica, al tiempo que plantean el problema de la reconstrucción de un «proto-oscoumbro». La respuesta es sólo parcialmente positiva, esto es, constituye una respuesta cuando los datos documentales coinciden; de lo contrario, resulta imprescindible, para perseguir este fin, el recurso a otras lenguas i.e. o al propio i.e. reconstruido, según un procedimiento que no es sólo reconstrucción, sino «integración» metahistórica.

En realidad, «la distancia cronológica entre proto-oscoumbro y proto-indoeuropeo es grande, de casi dos milenios y medio; igualmente notable es la diferencia gramatical. Las distancias disminuirían y nuestro conocimiento de la prehistoria de las lenguas "itálicas" sería mayor si hubiera existido un proto-itálico que pudiéramos reconstruir. Este proto-itálico debería satisfacer dos exigencias: *a*) Debería ser compatible tanto con el latín como con el osco-umbro, y *b*) Debería ser distinto al proto-indoeuropeo. El hecho de que esta proto-lengua pueda o no reconstruirse no depende de opiniones, sino de los resultados de una larga serie de intentos pormenorizados de reconstrucción» (cfr. Rix, 1983: 104).

4.1. Los fenómenos que hemos descrito y, más en general, la descripción de los fenómenos fonológicos, morfológicos, léxicos y sintácticos más importantes de las ll. it., plantean el problema de una periodización o, al menos, de la definición de su cronología relativa. También en este caso cuentan más los hechos que las opiniones (genealogismo vs. afinidad por contacto) y, sobre todo, su mayor o menor evidencia documental. Por ejemplo, algunos hechos fonéticos umbros (palatalización de *k* en *ś* [ʃ], *l-* que pasa a *v-*, las monoptongaciones, el paso de *d* a *ř* [r], etc.) son seguramente muy antiguos (en virtud de su presencia en nombres umbros que pasaron precozmente al etrusco, cfr. Meiser [1986: 10]), aunque al ser innovaciones exclusivas del umbro, no podemos referirlas a una fase prehistórica muy antigua; por el contrario, es seguro que pertenece a esa fase la

creación de una clase de espirantes sonoras, cuya existencia primaria puede inferirse no sólo de las evoluciones osco-umbras comunes, sino también de los desarrollos peculiares del latín. En estas páginas nos abstendremos de emplear etiquetas diacrónicas (del tipo: «antiguo», «medio», «reciente») y, renunciando así a articular una protohistoria y una historia forzosamente llenas de lagunas en el plano documental, trataremos de integrar en un marco global la profundidad de perspectiva que resulte justa y apropiada.

5. Fenómenos fonológicos generales de las lenguas itálicas

Merece una atención especial, por su naturaleza y posición, el acento, que es tendencialmente protosilábico y, en todo caso, fuertemente dinámico, como evidencia, por un lado, la conservación de la cantidad vocálica larga en sílaba inicial o, incluso, los fenómenos de alargamiento en otras posiciones; y, por otro lado, las síncopas que, a diferencia del latín, afectan no sólo a la penúltima y antepenúltima, sino también a la última sílaba de las palabras. Tenemos así, por una parte, o. **faamat, fluusaí** (la transcripción en negrita alude a la grafía en alfabeto epicórico) con digrafía de la vocal de sílaba inicial y vocal larga etimológica (fenómeno que no se reconoce en otras posiciones silábicas, con la única excepción de o. **tristaamentud**, que sin embargo es un compuesto), además de o. **diíviaí** con antigua *í* breve; y, por otra parte, formas como o. **akkatus** nom. pl. (cfr. lat. *advocātus*), u. *perca* (cfr. lat. *pertica*), o. **húrz** (*z* = *ts*, cfr. lat. *hortus*). En realidad, los tres fenómenos de síncopa que acabamos de recordar no pueden remitirse a la misma posición acentuativa protosilábica, por lo que habrá que reformular la «regla» de los fenómenos de reducción silábica de la siguiente forma: se elimina la sílaba inmediatamente posterior al acento, según dos fenomenologías distintas, de las cuales la primera —de cronología relativa más antigua— prevé acento sobre la penúltima y apócope en la sílaba final (tipo **húrz** <**hórtos*, cfr. también **túutiks** <**toutíkos* y, por una reducción posterior, u. *todco-, toce*), mientras que la segunda, vinculada al acento protosilábico, concierne exclusivamente a las vocales de sílabas mediales (cfr. Prosdocimi, 1986: 611-12). En gran parte vinculados a los fenómenos de síncopa están los de epéntesis vocálica (anaptixis), muy raros en umbro y bien representados en osco, donde aparecen sobre todo en los grupos consonánticos constituidos por una líquida

o una nasal, sin que sea posible percibir una mayor o menor incidencia del fenómeno en función de la posición relativa de estas articulaciones respecto a la oclusiva o a otra articulación del nexo consonántico. Por el contrario, se puede afirmar que la epéntesis aparece regularmente sólo detrás de una sílaba breve libre y que el timbre de la vocal epentética está uniformado con el de la vocal en sílaba anterior o posterior (cfr. Schmidt, 1954). Son ejemplos: o. **paterei** «patri», dat. sg. (pero **maatreís** «matris», gen. sg.), o. **aragetud** «argento», abl. sg. **salavs** «salvus», nom. sg., etc. No hay duda de que el acento y los fenómenos conectados a éste desarrollan en cada lengua itálica funciones específicas de tipo culminativo y delimitativo: mas en general, para el comportamiento de los fonemas en principio y final de palabra, remitimos a Untermann (1968) (que resulta esclarecedor en este sentido).

5.1.1. Vocalismo

Las vocales i.e., al menos en sílaba tónica, tienden a conservarse inmutables en osco-umbro, si se prescinde de un fenómeno de convergencia de *e* e *i* y de *o* y *u*, que se completa sólo en el latín tardío o prerromance. El fenómeno, no condicionado por la posición del acento, es fácilmente reconocible en casos como o. **patir** <**pə̆tḗr* (nótese, incidentalmente, el desarrollo de **ə* en *a*, como en latín) y como o. **dunum** (respecto a lat. *donum*), así como en grafías como osco **í**, *i* y **u**, umbro *i, e, ei* y *u*, de donde se extrae globalmente un predominio tímbrico *i* y *u* (respecto a [e] y [o] del italorromance). Por el contrario, está condicionada por el acento (no exclusivamente protosilábico, *vid.* arriba) la oscilación de *ǎ* y *o* (por ejemplo, en u. *Tesenocir*/*Tesenakes*, dat. pl., con antigua *ā* de penúltima sílaba). Consecuencia del acento protosilábico es el desarrollo panitálico de -*ā* en -*ŏ* abierta (grafías: osco **ú**, *o;* umbro **a, u,** *o*). En el mismo cuadro fenoménico se puede situar quizás la incertidumbre entre *o* y *a* de sílaba inicial, si se asume para el timbre *a* la condición de tonicidad y para el timbre *o* la de atonía (ejemplo: o. **kahad** respecto a lat. *incohăre*, pero u. *hostatu* respecto a lat. *hastātus;* incierto —y sospechoso— pel. *hanustu* respecto a lat. *honesta*, que podría ser fruto de una hipercaracterización etnolingüística). El desarrollo particular de *ŭ* (a partir del siglo III a.C.) tras consonante dental *(t, d, n, s)* debe considerarse una variante combinatoria de este fonema y consiste en un fenómeno de palatalización (o. **tiurrí** respecto a lat. *turrim*). Con

estas premisas, que no agotan el cuadro global de los fonemas vocálicos, el vocalismo itálico es susceptible de ser representado como un sistema de siete miembros

	a	
e [ɛ]		o [ɔ]
í [e]		ú [o]
i		u

en los que la valencia tímbrica (correlación de apertura) domina decididamente sobre la cuantitativa (lo que aparece en clara armonía con varios fenómenos vocálicos arriba mencionados y con los posteriores desarrollos italorromances; en general cfr. Lejeune, 1975).

5.1.2. El desarrollo de las sonantes indoeuropeas (*r̥, *l̥; *m̥, *n̥) no plantea problemas especiales, ya que resulta en gran medida paralelo al latino. Tenemos, pues, los resultados *or, ol* para *r̥, *l̥ (*vid.* arriba) y *em, en* para *m̥, *n̥, en tanto que es distinto (y menos homogéneo) el resultado de las sonantes largas que se resuelven a veces en *ra, la, ma, na* y a veces en *ar, al, am, an;* por otra parte, existen huellas de un resultado *an* también para nasal sonante breve, aunque en sílaba inicial.

5.1.3. Merece un breve comentario el tratamiento de los diptongos originarios, entre otras cosas por sus implicaciones neolatinas, nada irrelevantes en materia de vocalismo y fenómenos relativos. Apreciamos aquí una neta divergencia entre osco y umbro, aparte del caso común y desarrollo precoz de *eu* en *ou* que, como ya hemos visto, afecta también al latín. De hecho, el osco conserva los antiguos diptongos (**kvaístur, deíkum, múíníkú**, etc.), mientras que el umbro procede sistemáticamente a monoptonguizar, por lo que también *ou* resultado de *eu* se resuelve aquí en *o, u* (en ambos casos con valor de [o]). Es especial la posición de las tradiciones del área medio-itálica: el volsco, por ejemplo, presenta la monoptongación de *ai-* en *esaristrom* (de **aisaristrom* «sacrificio»), mientras que a un marso *[i]ouies.pucle̥[s]*, dat. pl. «a los hijos de Júpiter, *sc.* los dióscuros», con monoptongación, se opone al peligno *iouiois, puclois* «id.» con diptongo conservado. Es interesante la documentación del sudpiceno (Penna S. Andrea), que muestra la coexistencia de *toúta-* y *túta-*, con indudable monoptongación en el segundo caso y probable [o].

5.2. *Consonantismo*

Respecto al cuadro tradicional del consonantismo i.e., la innovación itálica más llamativa consiste en el desarrollo especial de las oclusivas sonoras aspiradas (**bh, *dh >f, *gh >h*, no sólo en posición inicial como en latín, sino también en posición interna). Se ha discutido mucho si este desarrollo supone una fase intermedia con oclusivas sordas aspiradas (modelo griego) o con fricativas sonoras (modelo germánico, *vid.* más adelante), incluso respecto a la resolución de problemas de atribución lingüística mediante glosas o formas aisladas o, más en general, en el ámbito de hipótesis etimológicas más o menos aceptables (cfr. sobre todo Martinet, 1950; Szemerényi, 1952-53). Por el contrario, se ha prestado menor atención al hecho de que también aquí, como en el vocalismo, tengamos un fenómeno de convergencia, incluso más llamativo, si se considera que los fenómenos que se establecen *(f, h)* son muy próximos y en algunas tradiciones tienden a acercarse posteriormente e incluso a intercambiarse (como en el área falisca y latino-rústica, quizás por influjo etrusco), en cualquier caso con evidente predominio del modo sobre el lugar de la articulación. Otro fenómeno vistoso es el paso de las labiovelares i.e. a labiales, por lo que tenemos, por ejemplo, o. **pis** respecto a lat. *quis* o, con la asimilación regresiva que hemos apuntado, o. **pompe* (deducible del derivado **pumperia**-) respecto al latín *quinque*. Las otras consonantes tienden a permanecer sin cambios, con la excepción de algunos casos muy específicos de mutaciones fonéticas condicionadas (*vid.* más adelante). En el conjunto (y dejando aparte el caso específico de las labiovelares) los resultados itálicos primarios (creación de una clase de fricativas sordas junto a las de las oclusivas sordas y sonoras) se parecen mucho a los del «germánico común», que obviamente suponen una secuencia completamente distinta (cfr. cap. XIII, § 5.2).

5.2.1. Obviamente se puede reconstruir el consonantismo itálico (limitándonos a la categoría de las oclusivas) en clave de *New Sound of Indoeuropean* (cfr. Baldi & Johnston-Staver, 1989: 97-8). Se trata, en primer lugar, de aceptar la idea de que el sistema i.e. comprendía consonantes glotalizadas (*/p'/, /t'/, /k'/* en vez de */b/, /d/, /g/*), sonoras (eventualmente aspiradas: /$b^{[h]}$/, /$d^{[h]}$/, /$g^{[h]}$/ en vez de */bh/, /dh/, /gh/*), sordas (eventualmente aspiradas: /$p^{[h]}$/, /$t^{[h]}$/, /$k^{[h]}$/ en vez de */p/, /t/, /k/*), según lo que se considera un cuadro tipológico más aceptable

(cfr. cap. II § 6.1.4). En segundo lugar, conviene reconducir los resultados itálicos a un esquema evolutivo que se puede representar así:

$p^{[h]}$	$t^{[h]}$	$k^{[h]}$	>	p	t	k
$b^{[h]}$	$d^{[h]}$	$g^{[h]}$	>		f	h
p'	t'	k'	>	b	d	g

Con este nuevo planteamiento del problema de la reconstrucción del consonantismo i.e. parece preferible abandonar definitivamente la hipótesis de un estadio intermedio «sordo aspirado» (que, en cuanto tal, habría producido el resultado *p, t, k*) como indicio de las articulaciones *f, h*. Por otra parte, la idea de espirantes sonoras intermedias, susceptibles también de (re)convertirse en oclusivas sonoras, encuentra apoyo, más allá de algunos resultados umbros y de algunos desarrollos regulares latinos, en la condición alofónica de las espirantes sonoras germánicas respecto a las oclusivas sonoras derivadas de las sonoras aspiradas i.e. (naturalmente, según el esquema canónico).

5.2.2. Otros fenómenos consonánticos dignos de mención están representados por peculiares cambios fonéticos condicionados. Entre todos ellos, cabe destacar los casos de palatalización, por efecto de *j* siguiente, atestiguados sobre todo en la *Tabla Bantina*, por los cuales *l, r, t, d, k* se convierten en *ll, rr, s, z, x* (= *ś*), y se puede reconocer que la geminación gráfica funciona en el caso de las líquidas como indicio de un fenómeno ya realizado o, al menos, en vías de desarrollo. Por otra parte, el fenómeno aparece en toda la zona itálica (a partir de un origen sin duda meridional) y es seguramente antiguo, puesto que se encuentran ya trazas del mismo en la documentación sudpicena: por ejemplo y gracias a su efecto en umbro *k, g* seguidas de *e, i, j* se palatalizan en *ç, ś* (= [ʃ]) y *j*, respectivamente; a algo parecido se refiere la grafía peligna *pellegie* «perlege»; a primera vista parece más oscuro u. **iiuvinas**, *iouina* respecto a *ikuvina* (cfr. lat. *Iguvium*), aunque puede que la causa resida aquí —más que en un acercamiento paraetimológico al nombre de Júpiter— en una pronunciación palatalizada de la *u*, quizás por influjo de la *i* anterior. El elenco podía continuar (cfr. Pisani, 1954; Orioles, 1972). Otro fenómeno condicionado es la sonorización de *s* intervocálica en osco, mientras que en umbro (como en latín) esta variante combinatoria se

refonologiza en *r* (en fase tardía también en final de palabra). La posición intervocálica es también causa de la transformación de *-d-* en *-ř-*, *-rs-* (= [r]) en umbro, mientras que una fase anterior de este fenómeno está sin duda representada por una *d* fricativa que se puede reconocer en la documentación peligna. Finalmente, señalaremos algunos fenómenos de asimilación (*nd* > *nn*, panitálico; *mb* > *m*, sólo en umbro) que, junto a los casos que hemos examinado, muestran con toda elocuencia que en la tradición itálica subsisten las premisas de varios capítulos de historia fonética dialectal del área italorrománica.

6. Morfología

En la declinación itálica nominal asistimos a una simplificación de la morfología i.e., si bien no tan radical como en otras tradiciones (por ejemplo, en la germánica). En efecto, sobreviven, al menos en singular, nominativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo, locativo y vocativo (con la única desaparición del instrumental), mientras que en plural asistimos a la homologación morfológica de nominativo-acusativo (parcial, cfr. Riz [1986]) y dativo-ablativo en todas las clases temáticas. Se conserva también la tripartición de género (masculino, femenino y neutro), en tanto que la de número, por efecto de la eliminación casi completa del dual, se reduce a la oposición de singular y plural.

6.1.1. Sustantivos

Las clases temáticas i.e. (al menos las de la fase más antigua) debieron de ser todas funcionales desde un punto de vista semántico, de lo que aún podemos tener alguna percepción en el plano comparativo-reconstructivo. Con todo, esta funcionalidad estaba ya seguramente en crisis en el i.e. reciente predocumental, y aparece casi completamente oscurecida en las ll. it. Hablamos aquí —como en latín— de cinco declinaciones, pero debemos precisar que la cuarta (temas en *-u-*) y sobre todo la quinta (temas en *-e-*) están muy poco documentadas, mientras que en la tercera confluyen —como en latín— temas en *-i-* y temas en consonante, aunque con una mayor independencia recíproca. Damos a continuación una tabla de algunos esquemas desinenciales, advirtiendo que en ellos se contienen los

posibles antecedentes i.e. (recientes) junto a los cuales aparecen las formas itálicas flexionadas con sus peculiares desarrollos fonéticos:

I declinación: temas en *-ā-*

sg.	Nom. i.e.	*-ā*	o. **víú**, *touto*	u. **muta, mutu**
	Voc.	*-ă*		*Tursa, prestota*
	Ac.	*-ām*	**víam**, *toutam*	**tuta**, *totam*
	Dat.	*-āi*	**deívaí**	**tute**, *tote*
	Abl.	*-ād*	**eítiuvad**, *toutad*	**tuta**, *tota*
	Gen.	*-ās*	**vereias**, *eituas*	**tutas**, *totar*
	Loc.	*-āi*	**víaí**, *Bansae*	**tafle**, *tote*
pl.	Nom.	*-ās*	**aasas**, *scriftas*	**pumperias**, *iuengar*
	Ac.	*-āns*	**víass**, *eituas*	**vitlaf**, *uitla*
	Dat.-Abl.	*-āis*	**kerssnaís**	**tekuries**, *degurier*
	Gen.	*-āsōm*	**eehiianasúm**, *egmazum*	**urnasiaru**, *pracatarum*

Conviene señalar además el dat. sg. peligno en *-a*, de probable influjo latino (cfr. Lazzeroni, 1965). Nótese también la tendencia, claramente expresada por el umbro, a la nivelación formal de nom. y ac. en ambos números.

II declinación: temas en *-o-*

sg.	Nom. i.e.	*-os*	o. **húrz**, *Bantins*	u. **Ikuvins**, *ager*
	Voc.	*-e*	**Statie, Silie**	*Serfe, Tefre*
	Ac.	*-om*	**hūrtūm**, *dolom*	**puplu(m)**, *poplo(m)*
	Dat.	*-ōi*	**húrtúí**	**kumnacle**, *pople*
	Abl.	*-ōg*	**sakaraklúd**, *dolud*	**puplu**, *poplu*
	Gen.	*-eis*	**sakarakleís**	**katles**, *popler*
	Loc.	*-ei*	**tereí**, *comenei*	**kumne**, *pople*
pl.	Nom.	*-ōs*	**Núvlanús**	**Ikuvinus**, *Iouinur*
	Ac.	*-ons*	**feihúss**	**vitluf**, *uitlu*
	Dat.-Abl.	*-ōis*	**Núvlanúis**	**veskles**, *uesclir*
	Gen.	*-ōm*	**Núvlanúm**	**pihaklu**, *pibaclo*

Nótese que la desinencia o. **-eis**, u. **-es**, *-er* de gen. sg. está formada analógicamente sobre la de los temas en *-i-* de la III declinación. El fenómeno puede haberse visto favorecido por los resultados de nom. *-is* y ac. *-im* de temas originarios en *-jo-*. La II declinación comprende también palabras de género neutro con resultados previsibles (o. nom. ac. sg. **sakaraklum** de *-om*, pl. **prúftú** de *-ā*, cfr. u. **persklum** y **veskla, vesklu**, *uatuo*). En la III declinación (temas en *-i-*, temas en consonante) debemos señalar un posterior fenómeno analógico: la desinencia del ac. sg. de los temas consonánticos está reconstruida sobre la de los temas en *-o-* (de ahí, o. **aitatum, leginum**, u. **eiretu, abrunu**). Finalmente, destacaremos el paso de los temas en *-u-* a los temas en *-i-* en algunas formas de la IV de-

clinación como un hecho notable (por ejemplo, o. ac. sg. *manim*, abl. sg. *castrid*, u. abl. sg. **mani**, aunque en el caso de las formas ablativas no se puede excluir un normal desarrollo fonético; para una reconstrucción del orden más antiguo de esta declinación cfr. Lejeune [1972]).

6.1.2. Adjetivos

Desde un punto de vista estrictamente formal es posible remitir los adjetivos itálicos a la primera y segunda declinación, por un lado, (por ejemplo, o. *túvtiks* «publicus», nom. sg.) y a los temas en *-i-* de la III declinación, por otro, (por ejemplo, o. **sakrím**, ac. sg. m. y f.; pero cfr. también u. *sakra*, ac. pl. f., o. **sakrvist** «sacra est», etc.). La formación del comparativo y del superlativo no se separa de los conocidos procedimientos morfológicos latinos (cfr. cap. X, § 6.2.1). Nótese, sin embargo, la acumulación de dos sufijos en ciertos casos: por ejemplo, o. *minstreis* «minoris» u. *mestru* «maior» de **mis-istero-* y **ma(g)-is-tero-*, respectivamente. En el ámbito del superlativo aparecen casi exclusivamente formas localistas y temporales, a partir de elementos pre y postposicionales (por ejemplo, **pos-*: o. **pús-tr-eí** «in postero» **pus-tm-as** «postremae»; **sub-*: o. **sup-r-uis** «superis», u. **sub-r-a** «supra», u. *somo* de **sup-m-o* «summum»).

6.1.3. Determinativos

De los elementos deícticos i.e. empleados tanto en función estrictamente determinativa como en función anafórica pronominal, el mejor representado en las tradiciones itálicas es *i-, e-, eo- / eā-* (correspondiente al latín *is*), que en los casos oblicuos presenta varios alargamientos consonánticos (*-s-*, *-sm-*; *-d-*, al menos en u. *eř-e-k*, nom. n. sg.) y se redetermina en algunos casos, en cuanto deíctico, por la partícula enclítica **-k**, *-c* (casos análogos en latín). Es también muy interesante la forma ampliada u. *-ont -unt* (y variantes) que marca la identidad, mientras que o. **ísídum** (de **is* + *id-um;* para este último morfema cfr. u. *on-t, un-t* anteriores) presenta la misma especialización semántica (cfr. también lat. *idem*). Damos a continuación el paradigma de las formas atestiguadas con la advertencia de que esta *reductio ad unum* no excluye que los hablantes tuvieran conciencia de una especie de «familia» pronominal con distintas

especializaciones semánticas en virtud de determinados ordenamientos morfológicos.

			osco			umbro	
sg.	Nom.	m.	n.	f.	m.	n.	f.
					ere, *ere*		
		iz-i-k	**íd-íd-k**	**íú-k**	**er-e-k**	**eř-e-k**	—
			íd-í-k	**iiu-k**	*er-e-c*	*ers-e*	
			id-i-c	*io-c*			
	Ac.	*ion-c*	= Nom.	**ía-k**	—	= Nom.	*eam*
	Dat.		—		*esmei*		
					esmi-k		
	Abl.		**eísúd**	**eísa-k**	**eru(-ku)**		**era-k**
			eizu-c	*eiza-c*	*eru (-com)*		
	Gen.		**eiseis**	—	*erer, irer*		*erar*
			eizeis		**erer-e-k**		
	Loc.		**eisei**	**e]ísai**	*esme*		—
			eizei-c				

			osco			umbro	
pl.	Nom.	m.	n.	f.	m.	n.	f.
		íus-su	—	—	*eur-ont*	—	—
		(íusu)					
		ius-c					
	Ac.	—	*ioc*	marr.	—	**eu**, *eo*	**eaf**, *eaf*
			iaf-c				
	D.-Abl.	*eizois*		—	*erir-ont*		**erer-unt**
	Gen.	**eisun-k**		*eizazun-c*	**eru**, *ero (m)*		—

Para esta síntesis cfr. Pisani 1964, (2.ª ed.), 18-19.

Destacamos, entre otros, el hecho de la tematización en *-i-*/**-í-** en las formas de nom. m. y n. del o.; en *-e-*, en las correspondientes formas u., con extensión no homogénea a las restantes formas del paradigma, donde entra en competencia la tematización en *-o-* (en *-ā* para el femenino). Se trata de un hecho que merece atención, ya que hemos visto otros casos en los que los temas de II y III declinación producen interferencias paradigmáticas cruzadas. De otros pronombres demostrativos (todos tematizados en *-o-*, *-ā-*) bastará con aludir aquí a los siguientes: se trata de o. *eko-* (forma redeterminada *ekso-*, cfr. u. *eso*, marr. *esu-c*) con el valor de «*hic*»; u. **uru**, abl. sg., o. **úlleis**, gen sg., cfr. lat. arc. *olle* (de idéntica matriz etimológica, si se admite *-l-* >*-r-* en u., cfr. pel. *firata* «filata») con el valor de «*ille*»; u. *esto-*, con el valor de «*iste*»; o.-u. *esso-* (cfr. o. **essuf**, u. *esuf*) con el valor de «ipse». Se entiende que los valores aquí asignados se fundamentan en la evidencia etimológica y requieren, en todo caso, una verificación textual precisa.

6.1.4. Interrogativo, relativo e indefinido

En un único morfo *pi-*, *po-/pa-* se unen las funciones i.e. de interrogativo e indefinido, a las que las ll. it. (como el latín y —entre las germánicas— el inglés y el alemán) añaden la de relativo. No obstante, es probable que la posibilidad de esta nivelación se remita al i.e., ya que se refleja también en algunas formas pronominales del sánscrito (por ejemplo, *kaś-cid* de **-kʷid* con el valor de «quisque». Cabe destacar en este sentido o. **pútúrús-pid** «utrique», nom. pl., en el que *-pid* (de *-*kʷid*) se configura como forma competidora de *-pe* (de **kʷe*) en u. **putres-pe** «utriusque», gen, sg. Para la formación del indefinido se añade *-um* (o. *pis-um*, **píd-um**, cfr. o. **ísídum** y *vid.* arriba) o se recurre a la partícula *-i*. Finalmente, como ocurre en latín, la función interrogativa del nom. sg. se ha revestido de la forma o. **pís**, *pis*, **píd**, «quis, quid», mientras que la relativa compete a la forma o. **pui**. m., **pai**, f., **púd**, *pod*, n., correspondencias exactas del lat. *qui, quae, quod.*

6.1.5. Numerales

Los numerales cardinales de «1» a «4» son declinables (con cierta inseguridad en el caso de «4», salvo que se quiera aceptar que la forma *petora* de Fest. 226 L (206 M.) es de género neutro, opuesta a o. *pettiur* («quattuor» m. y f.). En tal caso, el itálico sería, como el griego y el germánico, más conservador que el latín. Para «1» no tenemos continuaciones directas entre los cardinales (u. **unu** es una falsa identificación, ya que quiere decir «ovinum, ovillum»); la forma ordinaria atestiguada es u. **prumum**, *promom* (pero cfr. también pel. *prismu*, prenomen femenino, en realidad adjetivo en grado superlativo con el valor de «Prima»). Para «2», además del evidente supletismo en la forma del ordinal (cfr. u. *etru*), bastará citar las formas umbras nom. *dur*, ac. **tuf**, neutro **tuva** y señalar el alotropismo *u/i* en los compuestos u. *dupursus*, dat. pl. «bipedidus» y *di-fue*, ac. sg. n. «bifidum». Para «3» la situación es como la latina (cfr. o. **tris**, u. ac. **trif**, **tref**, n. **triia** y el ordinal u. *tertiu* abl. sg. n.). De «4» ya hemos hablado. No tenemos testimonios directos de los numerales de «5» a «10»: «5» es **pompe*, cfr. los derivados o. **púmperia-**, u. **pumpeřias**; «6» se encuentra en el derivado u. **sestentasiaru**, gen. pl.; «7» no parece haber sido atestiguado siquiera de forma indirecta; «8» está, en cuanto ordinal, en **Uhtavis**; «9» está, como cardinal, en

el marso *novesede* «Novensides» (cfr. el ordinal u. **nuvim**); «10» está en el compuesto u. *desen-duf* «12», así como en los derivados o. **dekkviarím**, u. **tekvias**, etc. (o. **dekmanniúís** parece derivar de la forma del ordinal). No tenemos documentación sobre «11», sin embargo «12» es u. *desen-duf* con inversión significativa del orden de los constituyentes respecto a los modelos griego y latino. No existen testimonios de otras formas de numerales.

6.2. *Pronombres personales*

La documentación es escasa por estar limitada a las dos primeras personas del singular (1sg.: o. **íiv** «ego»; u. *mehe* «mihi»; 2sg.: o. **tiium, tiú** nom. sg. «tu», u. *tiom, tio*, **tiu** ac. sg. «te», además de o. **tfei**, u. **tefe**, *tefe* dat. sg. «tibi»), mientras que la tercera singular, en función de pronombre reflexivo, está atestiguada en o. **sífeí** «sibi», pel. *sefei;* o. *siom* «se»; u. *seso* «sibi». Nótese en *tiom* y sim. y en *siom* la reaparición del omnipresente resultado de ac. sg. de los temas en *-o-*. Se encuentra aislado el pel. *uus* «vos» o «vobis». Sobre las formas del posesivo, derivadas de pronombres personales, será suficiente decir que no se apartan de modo significativo de la situación morfológica latina.

6.3. *Conjugación verbal*

En las ll. it. el sistema morfológico del verbo i.e. está muy simplificado y resulta en su conjunto muy parecido al del latín. En el eje temporal tenemos un *presente*, de cuyo tema se forma el *futuro* mediante el morfema *-se-*, y un *perfecto* (formado con distintos medios, *vid.* más adelante), del que deriva, mediante el morfema *-use-*, el *futuro anterior*. Por el contrario, resulta controvertida la existencia de un *imperfecto*, ya que o. **fufans** (atestiguado en el Cippo Abellano) es forma que se encuentra aún *sub iudice* (cfr. Pisani, 1963) y podría tratarse incluso de un *pluscuamperfecto* (cfr. Lejeune, 1964). En el eje modal la oposición se produce entre *indicativo* con morfema cero y *subjuntivo* (morfema *-a-* en el presente de todas las conjugaciones, excepto de la primera, donde aparece *-ē-* como en latín; morfema *-se-* en imperfecto; morfema *-e-* en el perfecto). El modo *optativo* es, sin embargo, puramente residual (cfr. u. *si, sins*, etc., voces del verbo «ser»). El *imperativo*, que tiene las mismas desinencias que el latín

(excepto u. **-tuta, -tutu**, *-tuto* de 2 y 3 pl. con *-ta* de difícil interpretación morfológica), se basa en el tema de presente. Existen, por fin, dos diátesis: *activa* y *medio-pasiva* (esta última no es equivalente por completo a la situación reconstruible para el latín).

En la conjugación activa debemos distinguir las desinencias primarias (sg. 1.ª *-o*, 2.ª *-s*, 3.ª *-t;* pl. 3.ª *-nt*), empleadas en el indicativo presente, futuro y futuro anterior; y secundarias (sg. 1.ª *-m*, 2.ª *-s*, 3.ª *-d;* pl. 3.ª *-ns*), empleadas en el indicativo imperfecto (o pluscuamperfecto, *vid.* arriba) y perfecto, así como en todos los tiempos del subjuntivo. En la conjugación medio-pasiva aparece el morfema con *-r-* (típico del i.e. «periférico»: tocario, indoiranio, armenio, hitita, celta, latín), que está en formas de presente y, en parte, de perfecto (por ejemplo, 3sg. pres. en *-ter* de osco, peligno, marrucino, cfr. 3pl. pres. *-nter;* son notables las formas umbras en *-ntur*, limitadas al subjuntivo), aunque puede aparecer también de forma autónoma (*-r*) como en o. **sakrafír** «sea consagrado», u. *ferar* «sea llevado», etc., que parecen caracterizarse por un significado impersonal.

Nos referiremos brevemente a las formas nominales del verbo. El *infinitivo* activo se forma mediante el morfema *-om* (apartándose claramente del latín, en tanto que es comparable con algunos resultados griegos de tipo dórico); por otra parte, son notables en umbro las formas *pihafi, herifi, cehefi*, que representan antiguos infinitivos medios prehistóricos (cfr. Gusmani, 1966; Rix, 1977), a partir de un resultado **-dhjōi*, que también tiene continuación en sánscrito y en avéstico. El gerundivo (con *-nn-* de *-nd-*) es préstamo del latín. El supino, el participio presente activo (sobre la flexión de éste, cfr. Lejeune [1986]) y el participio pasado pasivo no se apartan de los procedimientos formativos del latín. Finalmente, las dos formas o. *sipus* «sciens» y *facus* «factus» en vez de ser participios perfectos con valor activo pertenecen a la categoría de los adjetivos i.e. con valor «de participio» (derivados, mediante el sufijo *-u-*, de raíces verbales, cfr. Gusmani [1970]).

Convendrá examinar aparte las distintas formas de *perfecto*, que representa, por casualidad, la forma verbal más documentada (no se olvide la presión cotextual de la instancia epigráfica). Pese a la existencia de numerosos y profundos estudios, no podemos afirmar que se haya logrado esclarecer por completo este asunto (en definitiva, falta una explicación adecuada de la pluralidad de las formas respecto a la presunta unitariedad de la función). En cualquier caso, las formas del perfecto itálico son las siguientes: *perfecto con reduplica-*

ción (o. **deded**, u. **dede**, cfr. lat. *dedit*); *perfecto con alargamiento de la vocal radical* (o. **upsed** «operavit», **uupsens** «operaverunt» de *ōps*- respecto a o. *upsannum* «operandum» de *ŏps*-, cfr. lat. *uēni*, *fēci*); *perfecto en -f-* (o. **aíkdafed, aamanaffed**, u. **a-tera-f-us-t** «circumdederit», fut. ant.); *perfecto en -tt-*, típico de la primera conjugación osca (por ejemplo, **prúfatted** «probavit»), pero presente también en peligno *coisatens* «curaverunt», en tanto que falta en umbro; perfecto en *-nki-*, documentado sólo en algunas formas umbras, con fenómeno de palatalización (cfr., por ejemplo, u. *purdinsiust* «porrexerit», fut. ant.); quizás un perfecto en *-k-* similar al anterior (sólo en o. λιοκα-κ-ειτ); finalmente, un presumible perfecto en *-s-* (aunque u. *sesust* «sederit» no es decisivo y pel. *lexe*, más que infinitivo pasado, puede ser la reducción de una forma correspondiente al lat. *legistis*). Para los problemas interpretativos de las distintas formas de perfecto cfr. Olzscha (1958), Diels (1959), Olzscha (1963), Parlangeli (1972), Pisani (1975), Negri (1976), Markey (1985).

7. Partes invariables

Hablaremos aquí de conjugaciones, adverbios, pre y postposiciones, advirtiendo que en este último caso las preposiciones funcionan sobre todo como preverbios, mientras que en el sintagma nominal son muy peculiares las postposiciones.

7.1. *Conjunciones*

Se cuentan unas veinte formas, casi todas de origen pronominal; entre éstas la mayoría conectadas con el pronombre interrogativo-relativo (cfr. por ejemplo, o. **puf**, u. *pufe* «ubi» con la desinencia adverbial **-dhe* o **-dhi* y apócope de la vocal final; la misma estructura morfológica encontramos en el adverbio pel. *ecuf* «hic», aunque es distinta la base pronominal; cfr. para la productividad de esta formación las formas adverbiales u. *esuf* y sudpiceno *estuf* con ulteriores bases pronominales). Otras formaciones interesantes son las constituidas por formas verbales que se han fosilizado (tipo u. *heri... heri...* «vel... vel...» o bien o. *loufir*, tercera persona singular pasiva, con el mismo valor impersonal que el lat. *libet*. En el marco de hechos latinos y griegos bien conocidos se encuadran u. **et** «et», o. **ínim**, etc., u. *enem*, etc., con el valor de «et», así como o. *auti*, *aut*,

avt, u. *ote*, **ute** «aut, etc.». Finalmente o. **svaí**, *suae*, u. **sve**, *sue* «si» es un antiguo locativo correspondiente al lat. *si* (de **sei*), que presenta distinta base pronominal.

7.2. *Adverbios*

Además de los adverbios formados con *-dhe/-i* de valor locativo, que ya hemos recordado aquí, veremos antiguas formas de ablativos (en las que confluyen funciones de instrumental) según resultados *-ēd, -ē* (por ejemplo, o. *amprufid* «improbe», u. *prufe* «probe»), *-ōd, -ō* (pel. *ecu-c* «¿huc?» con *-c* enclítica, u. *supru* «supra»), *-ād, -ā* (u. **subra** y cfr. o. **ehtrad** «extra», con valor preposicional), finalmente *-īd* (ej. o. **akrid**, que puede valer «acriter», pero también «a culmine». Existe otra instancia morfológica constituida por algunos casos de acusativo neutro originario (u. *promom* «primum», *tertim* «tertium»). Finalmente, son notables formas como u. **akru-tu** «ab initio», «de integro», *scalse-to* «ex patera», que implican antiguos ablativos con posposición *-tu/o, -ta* (quizás de un *-tā* más antiguo; cfr. para un alótropo en *-tus* lat. *funditus* y similares).

7.3. *Preposiciones y postposiciones*

Las primeras, cuando no funcionan como preverbios (por ejemplo, *prai-* en u. **prehabia**, 3 sg. pres. subj. «prae(hi)beat», *pru-* en u. *pruhipid*, 3 sg. perf. subj. «prohibuerit», etc., según un conocido esquema latino (cfr. también Untermann, 1973), se construyen con el acusativo (o. **ant** en **ant púnttram** «usque ad pontem», o.-u. **pert** en o. **pert víam** «trans viam», u. **pert spinia** «trans spinam»), con el genitivo (o. *amnud* «causa», antiguo ablativo, en o. *egm[as touti]cas amnund*), con el ablativo (o. **up**, *op* «apud» en o. **úp eísúd sakaraklúd** «apud id templum»), con el locativo (u. **super** en u. **super kumne** «super comitio»). Las segundas, mucho más frecuentes que en latín, están representadas por casos como o. *petiro-pert* «quater» (con *-pert* de **per-ti* como o. *post* es de **pos-ti*), u. **vuku-kum** «ad lucum», u. *tota-per* «pro civitate» y, sobre todo, de o. *-en*, u. *-en, -e* «in», que puede seguir tanto formas de acusativo como de locativo (evidentemente con la misma relación que vincula el lat. *in* con el acusativo y el ablativo); de ahí, por ejemplo, u. **vukum-en** «in lucum», *anglom-e* «ad angulum» (movimiento hacia), pero o. **hurtín**

«in horto», u. **arven** «in arvo» (estado). Son notables las expresiones o. **imad-en** «ab imo», **eisuc-en ziculud** «ab eo die» con formas ablativas, que podrían interpretarse, en virtud del primer valor de *-en* que hemos señalado aquí (sc. noción de movimiento), como «a partir de (hasta)», «desde (un cierto momento) en adelante».

8. Formación de palabras

Sobre este importante aspecto, que afecta al plano morfosintáctico, se puede decir que las ll. it. no se apartan por completo del latín, con el que comparten los procesos fundamentales de *derivación* (pero tenemos dificultades para identificar un sufijo típicamente itálico o, al menos, dotado en itálico de una productividad típica), sin embargo está menos representada la *composición nominal* (son pocos los ejemplos, todos ellos calcados de módulos latinos, incluso los compuestos con adverbios o preposiciones en posición inicial). También en el caso de la *apofonía radical*, que pertenece por derecho propio a la *Wortbildungslehre* y es un procedimiento típico del i.e., el itálico se muestra avaro en evidencias documentales. En cualquier caso, el fenómeno es residual, incluso más que en latín (sobre la apofonía cuantitativa en una de las formas de perfecto, cfr. *supra*).

9. El tipo sintáctico de las lenguas itálicas

Sobre la sintaxis de los casos (vid. arriba los aspectos meramente morfológicos, cfr. también Berrettoni [1971]) se puede decir que las ll. it. muestran una identidad casi absoluta con el latín. En umbro, sin embargo, asistimos a una alteración temprana y profunda del sistema casual en su aspecto morfológico, como consecuencia de síncopas y debilitamientos de la sílaba final (en gran medida debidas al acento) y de homofonías (consecuencia de desarrollos fonéticos especiales, sobre todo monoptongaciones). Se crean, por tanto, fenómenos de alomorfismo (varios significantes para un mismo morfema casual) y, al contrario, el propio morfema debe realizar distintas funciones (diversos morfemas casuales con un solo significante). El umbro, que a diferencia del osco tiende a reforzar el sistema causal flexivo, con influencia de los temas en *-o* sobre las restantes declinaciones (cfr. Gusmani, 1965), sufre, pues, una precoz transformación tipológica (cfr. Porzio Gernia, 1983), que lo lleva a

una «incipiente» aglutinación, uno de cuyos aspectos es el uso de las postposiciones, mucho más vital y diferenciado que en osco (piénsese que este último conoce sólo el morfema *-in/-en*, que, en tal sentido, es claramente residual). Es difícil decir si estas tendencias innovadoras, en sentido tipológico, han llegado al umbro desde el etrusco en virtud de una secular contigüidad etnolingüística, pero lo cierto es que de esta zona «intermedia» de la península parten fenómenos tipológicos *lato sensu* que culminarán en el latín tardío o prerromance.

En cuanto a la tipología del orden de los elementos básicos de Greenberg (posición relativa de S = *sujeto*, O = *objeto*, V = *verbo;* además de N = *nombre*, A = *adjetivo*, G = *genitivo;* presencia o ausencia de *preposiciones* y *postposiciones;* etc.), se puede decir que el itálico (y especialmente el umbro) pertenece al tipo SOV, que prevé las postposiciones (sobre la posición relativa de A, N y G y, más en general, sobre la posición de las palabras en la frase itálica cfr. Berrettoni [1967, 1969]). La sintaxis de los modos, conocida sobre todo a través de la documentación umbra, nos muestra un juego distinto de indicativo e infinitivo («afirmación») y de subjuntivo («orden», «duda»), cuando la proposición incrustada cumple la función «completiva» de sujeto o de objeto (para mayor precisión cfr. Rix [1976]; para una distinción entre el uso del imperativo y el del subjuntivo «yusivo» en umbro, cfr. Jones [1962]).

Resaltaremos, finalmente, el hecho de que en itálico, especialmente en umbro (como a veces en latín) las proposiciones subordinadas pueden aparecer sin partícula de conjunción (por ejemplo, pel. *upsaseter coisantes* «operaretur curaverunt», u. **esunu fuia herter** «sacrificium fiat oportet») y que en las coordinadas, tanto en umbro como en osco, es muy frecuente el asíndeton, probablemente por la presión de contextos oficiales y solemnes.

Referencias bibliográficas

AMBROSINI, Riccardo (1968), «Italica o anatolica la lingua dei graffiti di Segesta?», en *SSL* 8: 160-72.

— (1970), «A proposito di una recente pubblicazione sulla lingua dei graffiti di Segesta», en *SSL* 10: 232-37.

— (1971), «Problemi e ipotesi sulla lingua dei graffiti di Segesta», en *RALinc:* 461-74.

— (1984), «Lingue nella Sicilia pregreca», en Adriana Quattordio Moreschini (ed.), *Tre millenni di storia linguistica in Sicilia*, Actas del Convegno della

Società Italiana di Glottologia, Palermo, 25-27 marzo 1983, Pisa, Giardini: 13-35.
AGOSTINIANI, Luciano (1987), *Le iscrizioni anelleniche della Sicilia. Le iscrizioni elime*, Florencia, Olschki (Lingue e Iscrizioni dell'Italia Antica, 1).
BALDI, Philip y JOHNSTON-STAVER, Ruth (1989), «Historical Italic phonology in typological perspective», en Theo Vennemann (ed.), *The New Sound of Indo-European. Essays in Phonological Reconstruction*, Berlín-Nueva York, de Gruyter: 85-101.
BEELER, Madison S. (1952), «The Relation of Latin and Osco-Umbrian», en *Language* 28: 435-43.
— (1966), «The Interrelationships within Italic», en Henrik Birnbaum, Jaan Puhvel (eds.), *Ancient Indoeuropean Dialects*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press: 51-58.
BERRETTONI, Pierangiolo (1967), «Ricerche sulla posizione delle parole nella frase italica», en *ASNP* 36: 31-81.
— (1969), «Il rapporto tra determinazione aggetivale e genitivale nelle lingue italiche», en *SSL* 9: 139-84.
— (1971), «Due note di sintassi osco-umbra dei casi», en *SSL* 11: 200-09.
BOTTIGLIONI, Gino (1954), *Manuale dei dialetti italici: Osco, umbro e dialetti minori. Grammatica, testi, glossario con note etimologiche*, Bolonia, Società Tipografica Editrice Bolognese.
CAMPANILE, Enrico (1976), «La latinizzazione dell'osco», en *Scritti in onore di Giuliano Bonfante*, I, Brescia, Paideia: 109-20.
DELFINO, Maria Giovanna (1958), «Il problema dei rapporti linguistici tra l'osco e il latino», en *Serta Eusebiana* (Publicaciones del Istituto di Filologia Classica, Università de Genova, 11): 27-86.
DE SIMONE, Carlo (1972), «La lingua messapica: tentativo di una sintesi», en *Le genti non greche della Magna Grecia*, Actas del XI Convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto 10-15 octubre 1971, Nápoles: 125-201; 221-22.
DIELS, Paul (1959), «Zur umbrischen Konjugation», en *MSS* 15: 17-22.
DURANTE, Marcello (1978), «Nord-piceno: la lingua delle iscrizioni di Novilara», en Prosdocimi (1978a: 393-400).
GIACOMELLI, Gabriella (1953), *La lingua falisca*, Florencia, Olschki (Instituto de Estudios Etruscos e Itálicos, Biblioteca de «Estudios Etruscos», 1).
— (1978), «Il falisco», en Prosdocimi (1978a: 505-42).
GUSMANI, Roberto (1965), «Note marginali sulla declinazione osco-umbra», en *RIL* 99: 380.
— (1966), «Umbrisch *pihafi* und Verwandtes», en *IF* 71: 64-80.
— (1970), «Osco *sipus*», en *AGI* 55: 145-49.
GUZZO AMADASI, Maria Giulia (1978), «Il punico», en Prosdocimi (1978a: 1013-28).
JEFFERS, Robert J. (1973), «Problems in the reconstruction of Proto-Italic», en *JIES* 1: 330-44.
JONES, D. M. (1950), «The relation of Latin to Osco-Umbrian», en *TPhS*: 60-87.

— (1962), «Imperative and jussive subjunctive in Umbrian», en *Glotta* 40: 210-19.
LAZZERONI, Romano (1965), «Il dativo "sabellico" en *-a*. Contributo alla conoscenza della latinizzazione dei Peligni», en *SSL* 5: 65-86.
— (1972), «Contatti di lingue e di culture nell'Italia antica: elementi greci nei dialetti italici», en *SSL* 12: 1-24.
LEJEUNE, Michel (1972), «**Aisu-* "dieu" et la quatrième déclinaison italique», en *BSL* 67: 129-37.
(1974), *Manuel de la langue vénète*, Heidelberg, Winter.
— (1975), «Réflexions sur la phonologie du vocalisme osque», en *BSL* 70: 233-51.
— (1986), «Flexion du participe présent en osco-ombrien», en Annemarie Etter (Hrsg.), o-o-pe-ro-si, *Festchrift für Ernst Risch zum 75. Geburtstag*, Berlín-Nueva York, de Gruyter: 598-600.
MARINETTI, Anna (1981), «Il sudpiceno come italico (e come "sabino"?): Nota preliminare», en *SE* 49: 113-58.
— (1986), *Le iscrizioni sudpicene. I: Testi*, Florencia, Olschki (Lingue e Iscrizioni dell'Italia antica 5).
MARKEY, Thomas L. (1985), «Some Italic perfects revisited», en *KZ* 98/2: 260-68.
MARINET, André (1950), «Some Problems of Italic Consonantism», en *Word* 6: 26-41.
MEISER, Gerhard (1986), *Lautgeschichte der umbrischen Sprache*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Univeristät Innsbruck (IBS 51).
NEGRI, Mario (1976), «I perfetti oscoumbri in *-f-*», en *RIL* 110: 3-10.
OLZSCHA, Karl (1958), «Das umbrische Perfekt auf *-nki*», en *Glotta* 36: 300-04.
— (1963), «Das *f*-Perfektum im Oskisch-Umbrischen», en *Glotta* 41: 290-99.
ORIOLES, Vincenzo (1972), «Su alcuni fenomeni di palatalizzazione e diassibilazione nelle lingue dell'Italia antica», en *SLSal* 5/1: 67-100.
PARLANGELI, Oronzo (1972), «Isoglosse italiche: perfetti in *-k-* e in *-v-*», en *RIL* 106: 234-41.
PELLEGRINI, Giovanni Battista (1978), «Toponimi ed etnici nelle lingue dell'Italia antica», en Prosdocimi (1978a: 79-127).
PELLEGRINI, G. B. y PROSDOCIMI, A. L. (1967), *La lingua venetica. I. Le iscrizioni*, ed. de G. Pellegrini y A. L. Prosdocimi, II. *Studi*, ed. de A. L. Prosdocimi, Padua, Istituto di Glottologia dell'Università di Firenze, Circolo Linguistico Fiorentino.
PERUZZI, Emilio (1980), *Mycenaeans in early Latium*, with an archaeological appendix by L. Vagnetti, Roma, Ateneo (Incunabula Graeca, 75).
PISANI, Vittore (1952), «Über eine pälignische Inschrift (Co. 208 bis, Pl. 246 d) und die Herkunt des Oskisch-umbrischen», en *RhM* 95: 1-22.
— (1954), «Palatalizzazioni osche e latine», en *AGI* 39: 112-19.
— (1963), «Oskisch *fufans*», en *KZ* 78: 101-03.
— (1964), *Manuale storico della lingua latina. IV. Le lingue dell'Italia antica oltre il latino*, 2.ª ed., Turín, Rosenbger & Sellier.

— (1975), «Intorno al suffisso umbro di perfetto *-nc-*, *-ns-*», en *AGI* 60: 220-22.
— (1978), «Le lingue preromane d'Italia: origini e fortune», en Prosdocimi (1978a: 15-77).
POCCETTI, Paolo (1979), *Nuovi documenti italici*, complemento del Manual de E. Vetter, Pisa, Giardini (Orientamenti linguistici, 8).
PORZIO GERNIA, Maria Luisa (1983), «Tipologia linguistica e crisi della declinazione italica», en *Scritti linguistici in onore di Giovanni Battista Pellegrini*, Pisa, Pacini: 1443-52.
PROSDOCIMI, Aldo Luigi (1976), «Sui grecismi dell'osco», en *Scritti... Bonfante*, cit. sub. Campanile, II: 781-866.
— (1978a) (ed.), *Lingue e dialetti. Popoli e civiltà dell'Italia Antica*, vol. VI, Roma (Biblioteca di Storia Patria).
— (1978b), «Contatti e conflitti di lingue nell'Italia antica: l'elemento greco», en Prosdocimi (1978a: 1029-88).
— (1979), «Le iscrizioni italiche. Acquisizioni, temi e problemi», en *Le iscrizioni pre-latine in Italia*, Roma, 14-15 marzo 1977. Actas de los Convegni Lincei 39: 119-204.
— (1984), *Le tavole iguvine*, I. Florencia, Olschki (Lingue e iscrizioni dell'Italia antica, 4).
— (1986), «Sull'accento latino e italico», en Annemarie Etter (Hrsg.), o-o-pe-ro-si, cit. sub. Lejeune: 601-18.
RIX, Helmut (1976), «Subjonctif et infinitif dans les complétives de l'ombrien», en *BSL* 71: 221-40.
— (1977), «Die umbrischen Infinitive auf *-fi* und drie urindogermanische Infinitivendung *-dʰiōi*», en: Anna Morpurgo Davies, Wolfgang Meid (eds.), *Studies in Greek, Italic, and Indo-European linguistics offered to Leonard Palmer*, Innsbruck, Inst. für Sprachwissenschaft der Univ. Innsbruck (IBS, 16). 319-331.
— (1983), «Umbro e Proto-Osco-Umbro», en Edoardo Vineis (ed.), *Le lingue indoeuropee di frammentaria attestazione. Die Indogermanischen Restsprachen*, Actas del Convegno della Società Italiana di Glottologia e della Indogermanische Gesellschaft, Udine, 22-24 septiembre 1981, Pisa, Giardini (Biblioteca della S.I.G. 7): 91-107.
— (1986), «Die Endung des Akkusativ Plural commune im Oskischen», en o-o-pe-ro-si, cit. sub. Lejeune: 583-97.
SANTORO, Ciro (1892-84), *Nouvi studi messapici*, I-III, Galatina, Congedo.
SCHMID, Wolfgang (1954), «Anaptyxe, Doppelschreibung und Akzent im Oskischen», en *KZ* 72/1-2: 30-46.
SILVESTRI, Domenico (1981), «La posizione linguistica dell'Indoeuropeo. Genealogie, tipologie, contatti», en Enrico Campanile (ed.), *Nuovi materiali per la ricerca indoeuropeistica*, Pisa, Giardini (Testi linguistici, 1): 161-201.
— (1982), «Identificazione e interpretazione linguistiche di etnici e toponimi nell'Italia antica», en *AIΩN* 4: 65-74.

— (1985), «Etnici e toponimi de area osca: problemi di stratigrafia e di storia onomastica», en Enrico Campanile (ed.), *Lingua e cultura degli Oschi*, Pisa, Giardini (Testi linguistici, 9): 67-87.
— (1986), «Il progetto del DETIA (Dizionario degli Etnici e dei Toponimi dell'Italia Antica) e i dati etno-toponomastici della Campania», en Domenico Silvestri (ed.), *Lineamenti di storia linguistica della Campania antica. I: I dati etnotoponomastici*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale (*AIΩN*, Series Minor, Quaderno 1): 7-14.
— (1987), «Storia delle lingue e storia delle culture», en Romano Lazzeroni (ed.), *Linguistica storica*, Roma, La Nuova Italia Scientifica (Studi Superiori NIS/25 Lettere): 55-85.
SZEMERÉNYI, Oswald (1952-53), «The development of the Indo-European Mediae Aspiratae in Latin and Italic», en *ArchL* 4: 27, 53, 99-116; 5: 1-21.
TIBILETTI Bruno, Maria Grazia (1978a), «Ligure, leponzio e gallico», en Prosdocimi (1978a: 129-208).
— (1978b), «Camuno e dialetti retico e pararetico», en Prosdocimi (1978a: 209-55).
UNTERMANN, Jürgen (1968), «Merkmale der Wortgrenze in den altitalischen Sprachen», en *Word* 24: 479-90.
— (1973), «The Osco-Umbrian preverbs *a-*, *ad-*, and *an-*», en *JIES* 1: 387-93.
VETTER, Emil (1953), *Handbuch der italischen Dialekte. I. Texte mit Erklärung, Glossen, Wörterverzeichnis*, Heidelberg, Winter (Indogermanische Bibliothek, Reihe I).
ZAMBONI, Alberto (1978), «Il siculo», en Prosdocimi (1978a: 949-1012).

CAPÍTULO XII

Las lenguas celtas

0. Las lenguas celtas supervivientes se dividen en dos grupos: *a*) El grupo britónico (o británico), y *b*) El grupo gaélico (o goidélico o irlandés). Estos dos grupos son muy distintos y pueden haber sido recíprocamente ininteligibles durante casi dos milenios. Al grupo britónico pertenecen el galés, de gran difusión en Gales, y el bretón, hablado en la Bretaña occidental. El córnico, la lengua de Cornualles, que era muy parecida al bretón, se extinguió como lengua natural en el siglo XVIII. Al grupo gaélico pertenecen el irlandés (o gaélico de Irlanda), hablado principalmente en la Irlanda occidental, y el gaélico de Escocia, hablado sobre todo en la Escocia occidental. El *manx* (o manés), la lengua gaélica de la isla de Man, se extinguió como lengua natural en el siglo XX. Las lenguas celtas se hablan también en América, como resultado de la moderna diáspora de hablantes, de modo que, por ejemplo, hay personas bilingües de galés y español en la Patagonia, en Argentina, y bilingües de escocés e inglés en Nueva Escocia, Canadá.

0.1. Todas estas lenguas celtas supervivientes (¡incluido el bretón!) se conocen en conjunto como celta insular, en oposición a las antiguas lenguas del celta continental, es decir, el galo, el gálata, el celtibérico, etc., extinguidas hacia el 500 d.C., y la mayor parte mucho antes. El término insular se refiere a las dos islas de Irlanda y Gran Bretaña, desde las cuales se difundieron las lenguas gaélicas y britónicas: hacia el siglo V d.C. se establecieron en Escocia emigrantes de Irlanda (los *Scotti*), mientras en la península armoricana se establecieron emigrantes procedentes de la Gran Bretaña meridional, que empezó así a conocerse con el nombre de Bretaña (bretón *Breiz* <*Brettia*). La teoría de que la lengua bretona comprende un sustrato de celta armoricano indígena no se ha demostrado pero no es imposible.

0.2. Los dialectos britónicos comenzaron a diferenciarse en británico occidental (>galés) y británico suroccidental (>córnico y bretón) en torno al siglo v d.C., pero es probable que continuaran siendo recíprocamente ininteligibles durante muchos siglos. Los dialectos gaélicos comenzaron en cambio a diferenciarse en torno al siglo x d.C., pero hubo una lengua literaria común hasta finales del Medievo, e incluso hoy el irlandés y el gaélico de Escocia son mucho más parecidos entre sí que el bretón y el galés, que desde hace tiempo son ininteligibles. La razón geográfica es obvia: siempre ha habido facilidad para los viajes entre Escocia e Irlanda septentrional. Otro factor es que el galés estuvo en contacto con el inglés, mientras que el bretón estuvo en contacto con el francés. Estos contactos influyeron en la sintaxis, la morfología y la fonología de las dos lenguas; por ejemplo, hay vocales nasales en bretón y en francés, pero no en galés ni en inglés.

0.3. En la mayor parte de las lenguas supervivientes hay diferencias dialectales notables, de modo que los hablantes de bretón del norte y del sur pueden encontrar fácil comunicarse en francés, mientras que los hablantes de gaélico del norte y del sur pueden preferir hablar en inglés. Casi todos los hablantes adultos de lenguas celtas son bilingües.

0.4. Se puede tener una impresión general de la divergencia de las lenguas celtas mediante la comparación de los numerales ordinales del galo (Schmidt, 1983: 81) con los del antiguo irlandés y medio galés:

	galo (s. I d.C)	airl. (s. VIII)	m.galés (s. XIII)
1	*cintuxo(s)*	*cétn(a)e*	*kyntaf*
2	*al(l)os*	*tán(a)ise, aile*	*eil*
3	*trito(s), tr(itios)*	*tris*	*trydyd*, f. *tryded*
4	*petuar(ios)*	*cethramad*	*pedwyryd*, f. *pedwared*
5	*pinpetos*	*cóiced*	*pymhet*
6	*suexos*	*se(i)ssed*	*chwechet*
7	*sextametos*	*sechtmad*	*seithvet*
8	*oxtumetos*	*ochtmad*	*wythvet*
9	*name(tos)*	*nómad*	*nawvet*
10	*decametos*	*dechmad*	*decvet*

1. Celta y «celtas»

1. El término «celta», aplicado a las gentes que hablaban celta insular y a sus lenguas, es una palabra moderna. Estos pueblos no se

refirieron a sí mismos y a sus lenguas con el término celtas hasta hace poco tiempo. Por ejemplo, los irlandeses medievales eran *Goídil* (un nombre despectivo derivado del britónico, cfr. gal. *gŵydd* «salvaje») y su lengua era *Goídelach*, y los galeses de la Edad Media se consideraban *Brython* (< lat. *Brittones*) o *Cymry* (< _*kom-brogī_ «grupo de compatriotas») y su lengua era el *Cymraeg*. (Los propios galeses no usan el nombre inglés *Welsh* < ags. *w(e)alh* «extranjero, o esclavo, que hablaba generalmente una lengua romance o galo-britónica». Este término puede derivar en última instancia del nombre étnico continental *Volcae*.) No hay pruebas de que los hablantes de gaélico y britónico de la Edad Media reconocieran su parentesco lingüístico; este hecho fue descubierto por los primeros filólogos comparatistas como el galés Edward Lhuyd (en su *Archaelogia Brittanica*, 1707). La moderna idea de los románticos de una unidad étnica pancelta y de un «carácter celta nacional» tuvo cierta influencia también en los países de lengua celta, pero en realidad deriva de obras de extranjeros como la de Ernest Renan *La poésie des races celtiques* (1854) y la de Matthew Arnold *The study of Celtic Literature* (1866).

1.1. El término lingüístico «celta» deriva del uso de los escritores griegos y latinos antiguos y de la alta Edad Media, que usaron este término sólo a propósito del celta *continental;* por ejemplo, alrededor del siglo IX Eric de Auxerre, *Vita S. Germani* I. 353 explica el topónimo *Augustidunum* con el significado de «Augusti mons» en la *Celtica lingua*. Parece ser que *Celtica lingua* era equivalente a *Gallica lingua*, término usado, por ejemplo, en el siglo VI por Venancio Fortunato, que explicaba el antiguo topónimo galo *Vernemetis* como «fanum ingens» (*Carmina*, I, ix, 9-10). Dadas las estrechas semejanzas étnicas y lingüísticas entre la Galia y la Bretaña que observaron muchos escritores, de Tácito (*Agricola*, 11) al Renacimiento, pareció razonable a los primeros estudiosos modernos aplicar el término «celta» también al britónico. De ahí se extendió a las lenguas de Irlanda y Escocia, sobre la base de la filología comparada, aunque las lenguas del celta insular pueden no haberse llamado jamás «celtas» en la antigüedad.

1.2. A pesar de su dudoso origen, el término celta se ha fijado como una etiqueta cómoda para designar a una familia de lenguas indoeuropeas. Las semejanzas fonológicas y léxicas entre galo, britónico y gaélico quedan ilustradas por las formas recordadas anterior-

mente: *Augustidunum* (es decir galo **-dūnon*) y *Vernemetis* (es decir, galo **Wer-nemeton*). El primer término debe compararse con airl. *dún* «fuerte», abret. *din* glosado «arx», corn. *dyn* agal. *din* (nótese /u:/ >/ü:/ >/i:/ en britónico). Estos términos celtas emparentados se distinguen de los germánicos como el ags. *tūn* (>ingl. moderno *town*) por el hecho de que no presentan los efectos de la «ley de Grimm» (/d/ >/t/; vease el cap. XIII § 5.2). Con el prefijo intensivo *Ver-* «ingens» compárese el airl. *for* <**wor-* <**wer-* y el agal./corn./bret. *guor* <**wor* <**wer-*. (§ 4.2). Estas formas emparentadas difieren de las indoeuropeas emparentadas como el gr. *hypér* por el hecho de mostrar la conocida pérdida de la /p/ indoeuropea en el celta común, es decir, **uper* >**wer-*. En definitiva, el galo *nemeton* «fanum» está relacionado probablemente con el lat. *nemus*, gr. *némos* «pasto», pero la formación en dental encuentra paralelos solamente dentro del celta, por ejemplo airl. *nemed* [n'eμ'əð] (donde μ representa la realización nasal de una fricativa bilabial [β]), glosada *sacellum* <**neμeþan* <**nemeton*, y en los antropónimos abret. en *-nemet* [neμed] <británico suroccidental **-neμedon* y en los agal. en *-nimet* [nəμed] <británico occidental **-niμedon*, ambos <británico más antiguo **nemeton*. Esta forma ya está presente en el nombre celta **Nemetios*, en una inscripción etrusca del siglo V a.C. cerca de Génova, *MI NEMETIEŚ* «Yo soy [la tumba] de Nemetios» (De Simone, 1980).

2. La patria celta

La «patria» originaria de los hablantes de celta se desconoce; de todas formas, el concepto simplista de «patria» es de dudosa validez tanto en términos de etnogénesis como en términos de orígenes de la lengua: un pueblo puede comprender distintos elementos étnicos y una lengua puede derivar de varias fuentes (por ejemplo, los ingleses son étnicamente celtas y germanos, y el elemento indoeuropeo en inglés viene tanto a través del latín y el francés como del germánico). Tres son los principales modos de enfocar este problema.

2.1. Los arqueólogos han asociado frecuentemente el habla celta con la llamada «cultura de Hallstatt», que se remonta a la Edad del Hierro, así como con la cultura más tardía llamada «de La Tène» (o con ambas); véanse, por ejemplo, los siguientes mapas (figuras 1 y 2) extraídos de un estudio clásico sobre los celtas (Powell, 1980: 48 y 115).

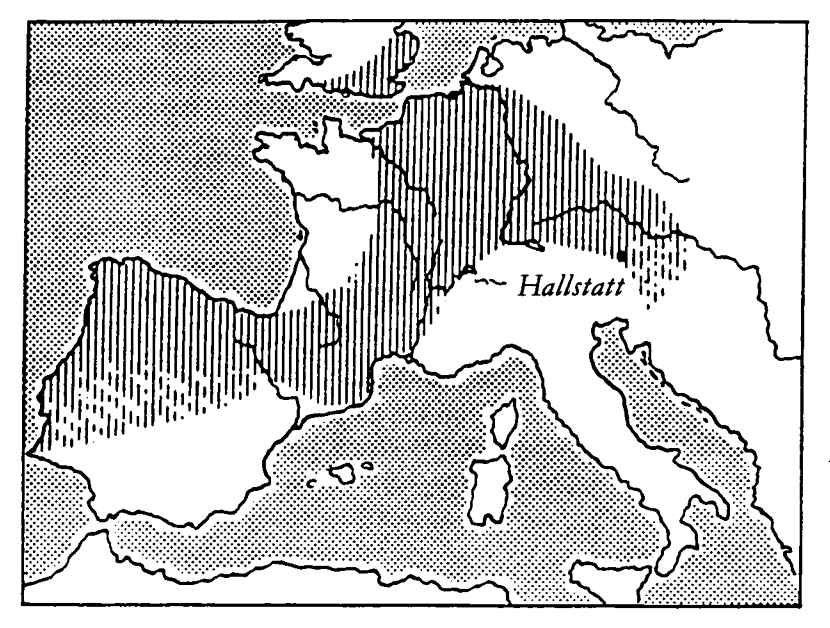


Figura 1. Extensión de la cultura de Hallstatt a comienzos del siglo V a.C.

A pesar de que resulta verosímil que los hablantes de celta se encontrasen en estas áreas, como así sucedió en los siglos posteriores, no podemos establecer una equivalencia entre lengua y restos materiales: puede haber habido hablantes de lenguas no celtas dentro de estas áreas y hablantes de celta fuera de las mismas. No deberemos, pues, deducir de estos mapas, por ejemplo, que el celta se habló en España durante el periodo de Hallstatt, pero que no alcanzó Irlanda hasta el periodo tardío de La Tène. Lo cierto es que no sabemos con certeza cuándo se empezó a hablar el celta por primera vez en Gran Bretaña y en Irlanda (cfr. Evans, 1988). Es posible también admitir la opinión más radical, es decir, que una forma de indoeuropeo se hablara ya en la Europa noroccidental antes del 4000 a.C. y que gradualmente haya dado origen a la rama celta *in situ* (Renfrew, 1987: 249; cfr. Meid, 1989), pero sólo si estamos dispuestos a creer que las comunicaciones durante esos cuatro milenios a.C. propiciaran muchas evoluciones paralelas en el indoeuropeo tardío y en los dialectos celtas más antiguos. En pocas palabras, la arqueología no puede situar en un lugar preciso a los primeros hablantes de celta.

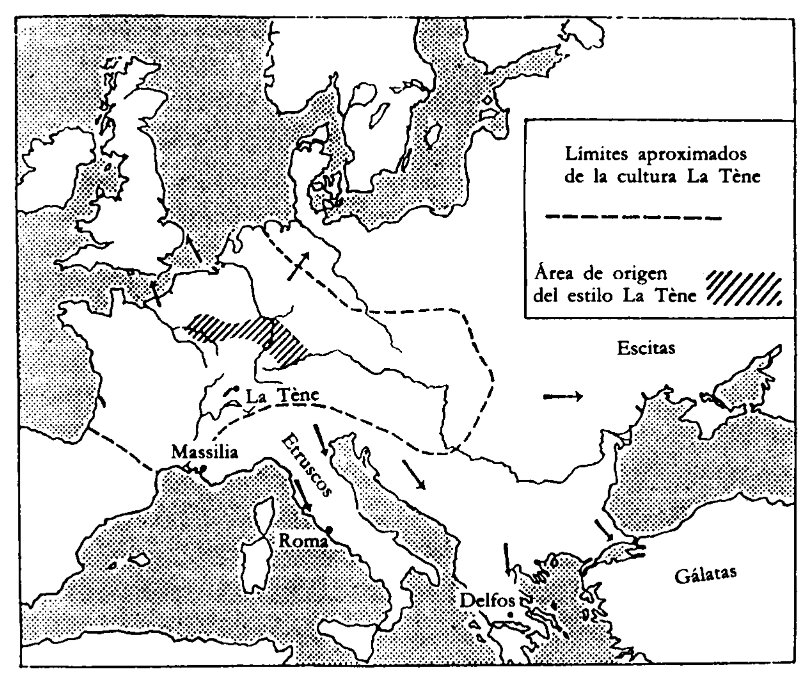


Figura 2. La expansión de los celtas entre finales del siglo V y mediados del siglo III a.C.

2.2. Un segundo enfoque del problema consiste en examinar las referencias a los *Keltoi, Celtae, Galatae*, etc., por parte de los escritores griegos y latinos. El caso plantea varios problemas: *a*) Estas etiquetas étnicas, que son de etimología incierta (Evans, 1967: 332-33), pueden no corresponder siempre a nuestro uso lingüístico moderno del término «celta» (vease § 1.1). *b*) Los observadores mediterráneos pudieron no haber distinguido claramente entre gentes bárbaras como *Celtae* y *Germani*, y probablemente simplificaron la situación real, especialmente al principio (igual que hoy tendemos a aplicar el término *Anglais* a todos los habitantes de la Gran Bretaña). *c*) Hay referencias demasiado escasas a los celtas antes del 400 a.C., el periodo en el que su violenta expansión por Italia, los Balcanes, Grecia y Turquía comenzó a llamar la atención de los escritores mediterráneos. Los primeros escritores griegos los asociaron tanto con España (el *periplus* de Marsella en el siglo VI a.C., si está

correctamente referido en los *Ora Maritima* de Avieno) como con la zona interior de Marsella e incluso con *Nyrax* = (?) Noreia en Austria (Hecateo de Mileto, aprox. 500 a.C.), o con la parte más lejana de la Europa occidental, comprendida la fuente del Danubio (!) en la *Pyrene* = (?) Pirineos (Heródoto, aprox. 450). (*Vid.* Powell, 1980: 11-15; Schmidt, 1986a: 15; Tovar, 1986: 79-80.) Obviamente, estos escritores griegos tenían relación sobre todo con los celtas más cercanos a ellos; pero puede haber habido otros pueblos que se definieran como «celtas», o incluso que fueran llamados así por otros pueblos, también en la Europa del Norte. En vista de que aún hoy no podemos probarlo, los primeros testimonios etnográficos son de ayuda muy limitada para definir el área «celta» europea antes del 400 a.C. No obstante, es significativo que el nombre empleado por Avieno para los habitantes de Irlanda (*Hierni, vid.* § 6.2) y de Gran Bretaña (*Albiones* cfr. mgal. *elvyd* «mundo» <**albjo-*) tengan etimologías específicamente celtas (Koch, 1990; Meid, 1990).

2.3. El tercer enfoque del problema es el que examina la distribución de los antropónimos, de los topónimos y de los etnónimos de apariencia celta y la de las inscripciones en lengua celta, leyendas sobre las monedas, *graffiti* etc. También en este caso hay obstáculos insuperables: *a*) Este tipo de datos están documentados sobre todo en la proximidad de culturas mediterráneas, donde se desarrollaron los sistemas de escritura; *b*) Éstas pertenecen casi siempre al periodo inmediatamente anterior a la era cristiana o incluso posterior, es decir, demasiado tarde para arrojar luz sobre las áreas en las que tuvo origen el habla celta.

3. El celta en las lenguas indoeuropeas

El problema de la posición del celta entre las lenguas indoeuropeas se ha afrontado de formas distintas durante el siglo XX (cfr. Schmidt, 1979: 197): *a*) Pokorny, Wagner y otros pusieron el acento en las divergencias del celta respecto al modelo indoeuropeo y exploraron las posibilidades de influjos de sustrato o «areales» procedentes de lenguas no indoeuropeas, como, por ejemplo, las semíticas, camíticas, etc., generalmente sobre bases tipológicas frágiles (*vid.* Greene, 1966; Schmidt, 1986b: 209). Es lamentable el escaso conocimiento de la historia más antigua de las lenguas no indoeuro-

peas con las que los hablantes de celta estuvieron en contacto, como, por ejemplo, la lengua de los pictos en Escocia (Jackson, 1980) o el vasco en España. *b*) Reaccionando a esta tendencia, Dillon, Watkins, Meid y otros estudiosos han acentuado el grado en el que el celta podía explicarse por medio de una «reconstrucción hacia adelante» a partir del i.e. (Watkins, 1962: 7); pero al mismo tiempo han considerado al celta particularmente arcaico, conservador de hipotéticos rasgos indoeuropeos perdidos en otros dialectos indoeuropeos menos «marginales» (por ejemplo, la distribución original de las desinencias verbales primarias y secundarias, § 9.2). *c*) A su vez, como reacción a todo esto, algunos estudiosos como Rix y Cowgill han sostenido que las peculiaridades del celta pueden explicarse como evoluciones internas y no conllevan modificaciones relevantes del modelo i.e. tradicional, reconstruido sobre la base del indo-iranio y del griego (*vid.* McCone, 1986: 222-23). *d*) Otros lingüistas insisten «en la gran importancia del antiguo irlandés y de las otras ramas genéticamente occidentales para la reconstrucción del proto-indoeuropeo» (Hamp, 1987). Probablemente hay aciertos en todos estos enfoques, aunque en el tercero parece más probable llegar a conclusiones susceptibles de comprobación.

3.1. El celta no puede reagruparse con ninguna otra rama en un subdialecto indoeuropeo. Durante cierto tiempo pareció atrayente la posibilidad de una unidad «italo-celta», pero ahora esta hipótesis tiene escaso crédito (*vid.* Watkins, 1966; Schmidt, 1991). Algunas semejanzas, como la conservación del mediopasivo en *-r* (rasgo que comparte con el hitita y el tocario), pueden considerarse arcaísmos comunes. Otras, como la aparente equivalencia del futuro latino en *-bo* y el futuro en *-f-* del antiguo irlandés, pueden ser ilusorias (§ 9.5). Otras, como el genitivo singular en *-ī* del tema en *-o* (que se encuentra también en mesapio, pero no en celtibérico (§ 5.2) ni en osco-umbro) y los superlativos del tipo osco *nessimas* «proximae»: galo *neððamon* (gen. pl.), airl. *nessam*, abret. *nesham* «muy cercanas», pueden deberse al contacto que tuvieron durante un largo periodo en el que los hablantes de itálico y los hablantes de celta vivieron unos junto a otros. (De hecho, la influencia del itálico sobre el celta nunca cesó, gracias a los continuos calcos del latín, que tuvieron una influencia fundamental en la formación de las palabras en celta, y a los numerosos préstamos.) La falta de evoluciones fonológicas significativas italo-celtas es un argumento de peso contra la teoría de la unidad italo-celta.

3.2. Menores aún son los indicios a favor de una estrecha relación entre las primeras fases del celta y el germánico, a pesar de que estas dos lenguas se hablaban muy cerca una de la otra en tiempos de Julio César y de Tácito. No existen innovaciones comunes en fonología y morfología y se ha exagerado el número de las correspondencias léxicas significativas (_vid._ Campanile, 1970; Evans, 1981; Polomé, 1983; Schmidt, 1984; 1986b: 205-06). Según el enfoque minimizante de Evans (1981: 248), tan sólo una docena escasa de palabras germánicas antiguas son a ciencia cierta préstamos del celta, por ejemplo, el got. _reiks_ «dominador»: galo _-rīx_ <i.e. _*rēĝs_ (cfr. capítulo I); got. _eisarn_ «hierro»: galo _Isarnus_ (antropónimo), airl. _iarnn_, gal. _haearn_ (<_*(h)əi(h)arn_ <_*isarno-_; aaa. _ledar_ «cuero»: airl. _lethar_, gal. _lledr_ <celta _*letro-_ <i.e. _pl(e)-tro-_ (cfr. lat. _pellis_, etc.). Naturalmente, las lenguas celtas insulares en una fase más tardía recibieron la influencia del germánico a través del inglés y hay también un leve componente de antiguo nórdico.

3.3. El hecho es que el celta comparte _algunas_ isoglosas con casi todas las lenguas i.e., y que éstas pueden usarse para sostener muchas teorías diferentes (cfr. Schmidt, 1986: 202-06). Por ello los estudiosos que desean acentuar la naturaleza periférica y/o arcaica del celta pueden destacar, y han destacado, ciertas conservaciones significativas, por ejemplo, las formas masculinas y femeninas de los numerales «tres» y «cuatro» en galés moderno: _tri chi_ «tres perros» (masculino), _tair cath_ «tres gatos» (femenino); _pedwar ci_ «cuatro perros», _pedair cath_ «cuatro gatos». Las generalizaciones en lo que respecta a las afiliaciones del celta y de sus tendencias arcaizantes o innovadoras son normalmente subjetivas, carentes de una base estadística. Los intentos estadísticos de comparar las lenguas i.e. sobre la base de un «vocabulario nuclear» (Elsie, 1990: 318) o de las apariciones bajo las raíces del Pokorny (Bird, 1982: 119-20) se prestan a objeciones, pero concuerdan en cuanto a la proximidad del celta al germánico y (en menor medida) al latín/itálico. Cualquiera de las formas de la hipótesis del «tardo i.e. occidental» (Meid, 1968: 53) podría explicar esta convergencia lexical (cfr. cap. XIII, § 1).

4. Subdivisión interna de las lenguas celtas

Sobre este tema no hay acuerdo todavía por parte de los estudiosos, quizá porque los datos no son adecuados o porque la realidad es más compleja de lo que consiente un simple modelo genético.

4.1. Una división tradicional distingue el «celta-P», en el que el i.e. *k^w >*p, y el «celta-Q», en el que *k^w permanece tal cual: el gaélico y el celtibérico son lenguas del «celta-Q», pero las lenguas britónicas, el lepóntico y la mayor parte del material galo (aunque no todo) son lenguas del «celta-P». Considerada la naturaleza originariamente alofónica de la alternancia *k^w/*p en celta (§ 6.2), la mayor parte de los lingüistas estaría ahora de acuerdo en sostener que «la "isoglosa" entre el celta-P y el celta-Q es estructuralmente irrelevante» (Watkins, 1966: 32 n. 7, que sigue a Hamp, 1958: 211). Precisamente la división P/Q ha tenido una gran influencia en las especulaciones arqueológicas, y «P» y «Q» siguen siendo útiles etiquetas para la distinción válida e importante entre britónico (o quizás «galobritónico») y gaélico.

4.2. Algunos lingüistas emplean el término «celta insular» (§ 0) en un sentido más amplio que el geográfico, enfatizando una relación especial entre el gaélico y el britónico (Greene, 1966; McCone, 1986: 262; cfr. Evans, 1988; 219). Es cierto que estos grupos comparten algunas evoluciones importantes —como la evolución de los cambios morfofonológicos de las consonantes iniciales (§ 6.2) y el sistema de las desinencias verbales absolutas y conjuntas (§ 9.2)—, pero podría sostenerse que estas evoluciones podrían también haber ocurrido en galo si esta lengua estuviese documentada después del 500 d.C. (Sims-Williams, 1984: 147-48). Desde un punto de vista lógico es imposible establecer una relación genética entre dos dialectos sobre la base de una innovación común entre ellos y que tiene lugar una vez que se han extinguido los restantes dialectos. Un enfoque distinto, que lleva a la misma conclusión negativa, consiste en sostener que un rasgo característico como el del sistema absoluto/conjunto tiene lugar en el celta insular, pero no en el celta continental (por lo que podemos saber) porque los dialectos continentales eran menos arcaicos, al haber recibido innovaciones griegas y latinas o incluso del tardo indoeuropeo (Meid, 1986: 120-21). El problema fundamental, no obstante, es la fractura cronológica entre nuestros documentos del celta insular y del celta continental. Un simple ejemplo puede ilustrar este hecho. Hemos expuesto con anterioridad (§ 1.2) que **wer* (<**uper*) se convirtió en **wor* en britónico y gaélico, sin embargo, está documentado *Ver-* en galo. ¿Puede ser esta innovación una isoglosa del celta insular? El cambio **wer* >**wor* (debido a la influencia de **wo* <**upo* «debajo» o simplemente al redondeamiento después de /w/, cfr. Evans [1975: 279]) debe ser tardío en britónico,

ya que el 725 Beda, *Chronica Maiora* 434, documenta el nombre de un bretón como *Uertigernus* (> más tarde *Uortigern, Gwrtheyrn*). Dado que el cambio **wer* > **wor* no tuvo lugar antes del siglo V d.C. en britónico, es posible que haya ocurrido del mismo modo en el galo del siglo V, si estuviese documentado, porque hay pruebas de evoluciones fonéticas comunes entre el británico y el galo tardío (Fleuriot, 1978). Además /wer/ > /wor/ podía suceder de forma completamente independiente; por ejemplo, hay un testimonio a favor de ello en España (Tovar, 1986: 89).

4.3. El término «galo-britónico» subraya las afinidades en la lengua (por ejemplo, en la formación de los nombres) entre el galo y el britónico; afinidades que ya habían apuntado los escritores antiguos (§ 1.1). Es discutible el hecho de que estas semejanzas se deban a los numerosos movimientos étnicos a través de la Mancha (recordados ya por Julio César) o se puedan atribuir a un dialecto genuino «galo-britónico» del celta, genéticamente distinto del gaélico, del celtibérico, del lepóntico, etc. (cfr. Evans, 1988: 220; Fleuriot, 1988).

4.4. El intento más ambicioso de dibujar un árbol genealógico del celta (Schmidt, 1988: 235) conectó las ideas del celta-P y del «galo-britónico» junto a la de la distinción entre «lengua *em/en*» (es decir, el gaélico), que empezó a divergir muy pronto, y las «lenguas *am/an*» (es decir, el celtibérico y la mayor parte de las lenguas del celta-P). Esta distinción, que no ha convencido a todos (por ejemplo, Tovar, 1986: 84 n. 3; Evans, 1983: 29-31; McCone, 1991: 22, 48-50, 161), se basa en el tratamiento de los fonemas i.e. /m̥/ y /n̥/ en posición inicial y delante de oclusivas, por ejemplo i.e. **m̥bhi* «alrededor» > celtibérico *amPi-* galo *ambi-*, gal. *am*, airl. *imb* (*vid.* además De Bernardo Stempel, 1987; 38, 51, 121). Se ha sugerido una evolución gaélica secundaria de /-an/ > /-en/ (Cowgill, 1975: 49), y algunos estudiosos defienden un fonema proto-celta /æ/ delante de nasal (por ejemplo, Hamp, 1965: 225; Joseph, 1990: 126 n. 10).

5. Primeros documentos

El primer material escrito en lenguas celtas viene, como cabía esperar, del mundo mediterráneo —Italia, Francia y España— en la segunda mitad del primer milenio a.C. En las demás áreas, en este

periodo, se hallan sólo nombres de lugar, de persona y de pueblo, pero también éstos son de cierto valor. A juzgar por los indicios onomásticos, por ejemplo, la lengua de los gálatas en Asia menor era parecida al galo (Weisberger, 193; Neumann, 1980: 176-178). Además existe material celta fiable en el *corpus* onomástico «tracio» (Orel, 1987). Aquí, no obstante, me centraré en las lenguas celtas de las que se conoce algo más que nombres y palabras aisladas.

5.1. El *lepóntico* es el controvertido nombre que se da a la lengua de las inscripciones encontradas por primera vez en un radio de 50 km. alrededor de Lugano, en la Italia noroccidental y en Suiza (Lejeune, 1970). Estas inscripciones datan del siglo IV al I a.C. y están escritas en el alfabeto de Lugano. Este alfabeto no distingue entre /p t k/ y /b d g/ y evita las letras dobles, por ejemplo, el nombre personal lepóntico *ANOKOPOKIOS* corresponde al galo *Andocombogios*. En este caso, /nd/ > /nn/ es una peculiaridad lepóntica, pero la eliminación de la nasal en *KO(m)P* puede ser puramente gráfica. Como el galo (§ 6.2), el lepóntico distingue entre dos sibilantes, ambas presentes en *IŚOS* [? *íśos*] < **istos* «aquel (hombre)» en una inscripción encontrada en Vergiate, hoy en el museo arqueológico de Milán (Lejeune, 1970: 444-454): *PELKUI PRUIAM TEU KARITE IŚOS KALITE PALAM* = *? Pelgui bruwyam Dēwū garite, íśos kalite palam* = «? Dēwū rodeó la construcción para Pelgos; él erigió la piedra». La palabra para «construcción», acusativo de **bruwjā*, recuerda el galo *brīvā* «puente» < **bhrēwā*, pero los términos emparentados más estrechamente son germánicos: por ejemplo, asaj. *bruggia* «puente» < **bhruw-jo-*. La palabra que significa probablemente «piedra», *palā*, común en las inscripciones lepónticas, es de etimología desconocida. El tema verbal **gar-* puede derivar de **gr̥-*: i.e. *ĝher-* «rodear», como en airl. *gort* «campo», galo *garth* «recinto» (pero cfr. Hamp, 1991); y **kal-* puede derivar de **kl̥-*: i.e. **kelH-* «levantarse, alzar», cfr. galo *celicnon* «edificio», lat. *collis*, ags. *hyll* y, en ciertas ocasiones, *Celtī* «? los elevados». Los pretéritos en dental son poco claros (cfr. Schmidt, 1990: 596; Eska, 1990a), pero los confirman los verbos del galo *karnitu* (3sg.) *karnitus* (3pl.) encontrados más al sur, en Todi y en San Bernardino de Briona, en inscripciones galas redactadas con la escritura de Lugano. En la inscripción de Todi, que es bilingüe, *KARNITU* corresponde a *LOCAVIT ET STATUIT*.

5.2. El *celtibérico* es la única lengua hispano-celta conocida tanto por las inscripciones como por los nombres propios. (La naturaleza

celta del lusitano es dudosa.) Las inscripciones, celtibéricas, proceden de la España nororiental, exactamente de la misma región en la que los antiguos escritores localizaron a los celtíberos (De Hoz, 1988). Las primeras inscripciones, como la que procede de Botorrita, a 20 km. al sur de Zaragoza (alrededor del 100 a.C.), están escritas con la escritura ibérica epicórica (Eska, 1989; Eichner, 1989: 23-55), que no distinguía oclusivas sonoras y sordas, como el alfabeto de Lugano, y a esto añadía la ambigüedad de usar caracteres silábicos para estos sonidos (Pa, Ca, Ta, Pe, Ce, Te, etc.); por ejemplo, el símbolo Ti podía denotar /ti/, /di/, /t/ o /d/. Las inscripciones más tardías están en alfabeto latino, como la siguiente, que se remonta al siglo I o II d.C., procedente de Peñalba de Villastar, (Ködderitzsch, 1985; Eska, 1990b): *ENIOROSEI VTA TIGINO TIATVNEI ERECAIAS TO LVGVEI ARAIANOM COMEIMV ENIOROSEI EQ-VEISVIQVE OGRIS OLOGAS TOGIAS SISTAT LVGVEI TIASO TOGIAS* = ? «A Enior(o)sis y a Tiatú de Tiginos nosotros concedemos surcos y a Lugus un campo; a Enior(o)sis y a Equaesos Ogris somete las protecciones de la tierra fértil; a Lugus, las protecciones de la tierra árida». Si las etimologías son correctas, los puntos notables de naturaleza fonológica son: 1. La pérdida de /p/ en (I) *er(e)-caia-* «surco» <i.e. **perk̂-* (cfr. galo *rhych*, lat. *porca*, ingl. *furrow*); en (II) *ol(o)ga* «tierra fértil» <i.e. **polĝ(h)ā*, **polk̂ā* (cfr. galo-lat. *olca* >fr. *ouche*, ingl. *fallow* <germánico **falgō*); y en (III) *tiaso* «tierra árida» <**teposo-* (cfr. airl. *tee* «calor» <**tepe-*, lat. *tepeō*); 2. La conservación de /k^w/ i.e. en *-que* «y» (lep. *pe*, airl. arcaico *-ch*); 3. La conservación de /ei/ i.e. en *com-(m)ei-mu* «nosotros concedemos» <i.e. **mei-* (cfr. scr. *máyate* «cambia», lat. *mūnus* <**moi-nes-*, airl. *moín* «tesoro» <**moi-ni*, mgal. *mwyn* «valor» <**mei-no-*); 4. La conservación de /m/ final (no pasa a /n/) en el ac. sg. *ar(a)ianom* «campo» (para el tema cfr. airl. *airim*, mgal. *ardaf* «yo aro» <**arjomi*); 5. En *sistat* «pone» <**sistati* el apócope de *-i*, como en el lat. *sistit* (cfr. § 9.2). En la morfología nótense los genitivos en *-o* en lugar de en *-ī*, que se encuentran en otros lugares en celta (§ 3.1), de los temas en *-o* (*Tigin-o*, *tias-o*).

5.3. Las inscripciones *galas* empiezan a aparecer alrededor del siglo III a.C., pero el grueso del material data de un periodo entre el siglo I a.C. y el I d.C. El material más antiguo está escrito casi todo en alfabeto griego, con unos cuantos textos en alfabeto de Lugano de la Galia Cisalpina. El material más tardío consiste sobre todo en cartas latinas. A las inscripciones en piedra que se conocían desde

hace tiempo, se pueden añadir ahora importantes textos largos en platos de metal, especialmente de Chamalières y Larzac; estos textos están transformando, y confundiendo, nuestra comprensión de la/s lengua/s gala/s. El ejemplo siguiente es una inscripción gala en piedra, procedente de Alise-Sainte-Reine (siglo I a.C.): *MARTIALIS DANNOTALI IEVRV VCVETE SOSIN CELICNON ETIC GOBEDBI DVGIIONTIIO VCVETIN IN ALISIIA* (Duval, 1985-: vol. II/i: 150): «Martialis (hijo) de Dannotalos ofreció al (dios) Ucuetis este edificio y a los herreros que honran a Ucuetis en Alisia». Nótese que *-e* <**-ei* en dativo *Ucuete* y *-n* <*-m* en ac. sg. *celicnon* (la fuente del got. *kelikn* «torre»). Otros puntos morfológicos interesantes comprenden el gen. sg. en *-ī* en *Dannotali*, el dat. pl. en *-bi*, 3sg. pret. en *-u* (cfr. el lepóntico), y la partícula relativa indeclinable **jo* en *dugiionti-io*.

5.4. El *británico* y sus sucesores, el *paleogalés (Primitive Welsh)*, el *paleocórnico (Primitive Cornish)* y el *paleobretón (Primitive Breton)*, se conocen solamente por los nombres propios en inscripciones y textos latinos, que aportan información particularizada sobre las evoluciones fonológicas (Jackson, 1953; Sims-Williams, 1990, 1991). A partir del 800 d.C., aproximadamente, tenemos glosas de manuscritos, apuntes, etc. en *antiguo galés, antiguo córnico* y *antiguo bretón* (Además, parte de la poesía en galés puede remontarse al siglo VI, aunque se haya trasmitido gracias a manuscritos tardíos.) La ortografía de la fase antigua de estas lenguas (de ahora en adelante AGCB) se basa en una pronunciación del latín usada en Gran Bretaña, cuyo rasgo más importante era aquel por el que las consonantes latinas medianas sufrieron el cambio fonético indígena llamado «lenición» (§ 6.5), de modo que las palabras latinas como *medicus, decimatus* se pronunciaban [meðigəh], [degiμa:dəh]. Consecuentemente se asignaban valores parecidos a las letras en la escritura de las lenguas AGCB; por ejemplo, [degμed] («décimo» <**dekametos*, § 0.4) se escribiría *decmet*.

5.5. El *paleoirlandés* se conoce gracias a los nombres propios encontrados en inscripciones y textos latinos. La mayor parte de las inscripciones irlandesas de los siglos V, VI y VII d.C. están en alfabeto Ogam (u Ogham) (McManus, 1991). Se trata de un signario basado en el alfabeto latino pero mucho más adecuado para la incisión en madera o roca, ya que usa tan sólo rasgos rectos, por ejemplo LLLLL = /k^w/, LLL = /k/. La fonología de las inscripcio-

nes ogámicas más antiguas es arcaica; por ejemplo, distingue entre /k/ y /kʷ/ y (seguramente) entre /g/ y /gʷ/, y evidencia las antiguas desinencias de caso. Los manuscritos más antiguos que contienen material en irlandés antiguo (glosas y textos breves) datan del siglo VIII, pero es probable que algunos textos que se encuentran en manuscritos tardíos hayan sido escritos incluso hacia finales del siglo VI d.C. La mayor parte del material airl. está escrito en una grafía basada en la pronunciación británica del latín descrita poco más arriba (§ 5.4; las excepciones pueden comprobarse en Harvey, 1989); por ello [b d g] mediales y finales se escriben *p t c*, y [β ð γ μ] mediales y finales se escriben *b d g m*. En medio y al final se pueden usar consonantes dobles para evitar ambigüedades, por ejemplo [b] puede escribirse *bb* y [k] puede escribirse *cc*. Las consonantes palatalizadas se indican a través de vocales a sus lados, por ejemplo *macc* [mak], *maicc* [mak'], *beirid* [b'er'əð'], *feraib* [f'erəβ']. En las ediciones modernas los diptongos se distinguen generalmente con la marca de larga sobre la *i;* por ejemplo, *aí* y *uí* son diptongos, pero *ái* y *úi* denotan [a:] y [u:] seguidos de consonantes palatalizadas (en la transcripción fonética un acento detrás de consonante indica palatalización, como en airl. [n'eμ'əð], § 1.2).

6. La fonología del celta común (CC)

Los siguientes rasgos podrían considerarse definidores del «celta». Para favorecer la consulta de los manuales (por ejemplo, Lewis-Pedersen, 1961), los sonidos i.e. se representan en su reconstrucción tradicional, sin tomar partido sobre la realidad fonética efectiva de /bh/, /ə/, etc. Tampoco se presta mucha atención a las laringales, para las que el celta proporciona pocos indicios independientes (cfr. Hamp, 1965; Joseph, 1982; Ringe, 1988; Lindeman, 1988, 1989: 291-93). Poco se sabe a ciencia cierta sobre el destino del acento libre i.e. en celta, o sobre las evoluciones de los acentos espiratorios muy distintos del gaélico y del britónico (cfr. Koch, 1987).

6.1. *Vocalismo*

Las vocales breves i.e. /i e a o u/ se quedaron en CC y /ə/ (= /H/) > /a/; por ejemplo, *pətḗr > galo. *atir* (inscripción de Larzac), airl. *athair* «padre» [aþər']. Las vocales largas i.e. /i: a: u:/ se quedaron en CC, en cambio la i.e. /e:/ > /i:/: por ejemplo *rēĝs (lat. *rex*) > galo

-rix, airl. *rí*, gal. *rhī*, e i.e. /o:/ > /a:/: **dōnom* (lat. *dōnum*) > airl. *dán* «don», gal. *dawn* (con /au/ < /ɔ:/ < /a:/) «don», excepto cuando la /o:/ i.e. aparecía en sílabas finales, donde se convirtió en CC /u:/; por ejemplo, **bherō* > **birū* > airl. *-biur* «yo llevo» y el galo *delgu* «yo sostengo». Un vacío en el sistema vocálico del CC que daba como resultado

ĭ ī ŭ ū
ĕ ŏ
ă
ā

se llenó con la evolución /ei/ > $/e:_2/$ (cfr. gr. *steíchein* «caminar»: en las primeras fases del airl. *-tēgot* [t'e:γöd]) «ellos van» = airl. más tardío *-tíagat* [t'iəγəd]); pero la evolución /ei/ > /e:/ puede no haber llegado a realizarse en CC. (*vid.* § 5.2 para el celtibérico *ei*, y obsérvese también el dativo *-ei* en lepóntico.) El otro vacío se llenó en gaélico con /eu au ou/ > $/o:_2/$ (más tarde alternante con /uə/) y en britónico con /eu ou/ > $/o:_2/$ (más tarde /ü:/); pero en CC /eu ou au/ permanecieron como diptongos, al igual que /ai/ y /oi/. De todas formas, existía una tendencia presente en las primeras fases, ya observada en lepóntico y galo, por la que /eu/ > /ou/, por ejemplo, **teuta* «pueblo» > *touta* (> airl. *túath* [tuəþ], mgal. *tut* [tü:d]).

Las semivocales /w/ y /j/ permanecieron en CC y de hecho han sobrevivido hasta hoy en galés. Las /m̥ n̥ r̥ l̥/ vocálicas evolucionaron como vocal + consonante (/am em an en ar al/) o consonante más vocal (/ri li/), dependiendo del contexto (*vid.* De Bernardo Stempel, 1987; McCone, 1991: 15-19); hay a menudo una divergencia entre /em en/ en gaélico y /am an/ en otras lenguas (§ 4.4). Las llamadas «sonantes largas», es decir, las /m̥ n̥ r̥ l̥/ vocálicas + laringal /H/, evolucionaron casi siempre como /ma: na: ra: la:/, por ejemplo, i.e. **ĝr̥H-no* > airl. *grán*, gal. *grawn* «trigo» (lat. *grānum*). La derivación de resultados con /a/ breve no está clara: por ejemplo, el airl. *tarathar*, gal. *taradr* «taladra» < **tara-tro-n* deriva de **tr̥H-*, o bien *tara-* se debe a una armonización vocálica en **tera-tro-n* que deriva de **terH-* (*vid.* Joseph, 1982; De Bernardo Stempel, 1987: 43-45; Lindeman, 1988)?

6.2. *Consonantismo*

/m n r l s/ permanecieron casi sin cambios. La *-m* final se convirtió en *-n* en la mayor parte de las lenguas celtas, pero no en

lepóntico, celtibérico (§§ 5.1-5.2) y en parte en galo. Como en otras lenguas i.e., /s/ tenía un alófono [z]; éste no se diferenciaba de *S* en las escrituras del CC, pero en celta insular [z] >[ð], por ejemplo, en galo *TASC(I)O-*: ir. *Tadg* (nombre propio de persona). Como en armenio, la /p/ i.e. se perdió completamente (quizá a través de /f/); ésta ya había sido reducida a /h/ o a /Φ/ cuando los escritores clásicos tomaron los nombres de Irlanda (§ 2.2: scr. *pīvarī*, gr. *píeira* «grasa, rica») y de *Hercynia silva* en la Alemania central (i.e. **perk*^{w}*us* «encina»; cfr. Evans [1979: 531-532]). Entre las oclusivas no hay huella de una originaria serie palatal (la palatalización en gaélico surgió mucho más tarde, § 6.7), y la única huella de la distinción aspirada/no aspirada está entre la labiovelar /g^w/ >CC /b/ y /g^wh/ >CC /g^w/ (Cowgill, 1980; Sims-Williams, 1981). Para la *g*^{w} i.e. nótese el airl. *béo*, gal. *byw* «vivo»: lat. *vīvus;* airl. *imb* «mantequilla»: lat. *unguen;* la única excepción segura es delante de /j/ que deslabializaba /g^w/: por ejemplo, airl. *nigid* [n′iγ′əð′] «lava» <**nig*^{w}*-je-ti* y gal. *gïau* «tendones»: ved. *j(i)yā-* «cuerda de arco», av. *jiiā* «cuerda del arco, tendón», gr. *biós* «arco». Para la /g^wh/ i.e. obsérvese el airl. *gonaid* «hiere», gal. *gwanáf* «hiero»: gr. *phónos* «asesinato», *theínō* «golpeo», hit. *kuenzi*, scr. *hanti* «mata». En época antiguo irlandesa /g^w/ se deslabializó, pero hay seguramente un signo antiguo para /g^w/ en el alfabeto Ogam (§ 5.5). En britónico la /g^w-/ inicial pasó a /gw-/, probablemente por vía directa y no a través de una fase /w/, considerando la inscripción de la primera fase antigua *GVANI* que data de fecha anterior al cambio generalizado de la i.e. /w-/ >gal. /gw-/ (Sims-Williams, 1990: 234 n. 59). En galo /g^w-/ >/w-/ es posible, *si* el verbo en 1sg. *uediiumi* (? *uediiu mi*) en la inscripción de Chamalières está relacionado con el gal. *gweddi* «oración, ruego», airl. *guide* «oración, ruego» <? **g*^{w}*edjā*, gr. *pothéō* «yo deseo», av. *jaiδiia-* etc. (Cowgill, 1980). No es posible decidir sobre la suerte de la /g^w/ no inicial derivada de /g^wh/, que puede haber sido deslabializada en celta insular, a pesar de las palabras del gal. *nyf* «nieve» y *deifio* «quemar» (f = [v]) que se citan quizás erróneamente en los manuales como resultados del i.e. /g^wh/ (cfr. Sims-Williams, 1981: 216-220).

Los datos que acabamos de aportar están muy bien explicados por la cronología siguiente (cfr. Sims-Williams, 1981: 227): partiendo del sistema

(p)	t	k	k^w
b	d	g	(g^w)
bh	dh	gh	g^wh

el CC fundió $/g^w/$ y /b/ como /b/. Luego la desaspiración, que recorrió todo el sistema (/bh/ > /b/, /dh/ > /d/, etc.), creó una nueva $/g^w{}_2/$ < $/g^wh/$. La cronología relativa de /p/ > /Φ/ es incierta, pero fue precisamente el vacío en el sistema que siguió a la pérdida de $/p_1/$ lo que hizo posible la alternancia alofónica entre «celta-Q» con $[k^w]$ y «celta-P» con $[p_2]$ < $[k^w]$ (§ 4.1):

$[p_2]$	t	k	$[k^w]$
b	d	g	$g^w{}_2$

El cambio combinatorio más interesante entre las consonantes fue el desarrollo de un nuevo fonema dental, escrito ðð, ss, etc., en galo (y por lo que sabemos con símbolos especiales en celtiberico y lepóntico), derivadas de /d/ + /t/, /t/ + /t/, /t/ + /s/, etc. (Evans, 1967: 410-20). Es notable también una evolución general de /xt/ < /pt kt/. Estructuralmente una evolución más importante y de gran difusión fue el nacimiento de consonantes geminadas intervocálicas —como en germánico— en contraste con las consonantes simples en la misma posición (Kuryłowicz, 1960: 259-73; De Bernardo Stempel, 1989). Estas consonantes geminadas aparecen a menudo en galo, pero están excluidas de las escrituras usadas en lepóntico y celtibérico. En el celta insular las geminadas se han desarrollado de forma distinta respecto a las consonantes simples, por ejemplo airl. _maicc_ [mak'] «de un hijo» < Ogam _MAQQI_ = *$mak^wk^w\bar{\imath}$, pero el mgal. _meib_ «hijos» < *$map\bar{\imath}$ < *$mak^w\bar{\imath}$; la /p/ simple sufre lenición (es decir, se sonoriza), pero la geminada $/k^wk^w/$ está simplificada. Además de la distinción _fonológica_ entre /VCV/ y /VCCV/, surgió, probablemente ya en celta común, una distribución alofónica de [C] y de [CC] en otros contextos (Harvey, 1984). El indicio viene en parte de la fonologización de los resultados de estos alófonos en celta insular (§§ 6.5, 6.7), en parte por analogía con el romance, que en este caso puede reflejar la influencia del sustrato celta (Martinet, 1952). Por último, esto fue de gran importancia en el sandhi externo, puesto que dio origen al sistema celta insular de los cambios iniciales. Por ejemplo, *_esjo kattos_ «su (m.) gato» > airl. _a chatt_ [ə xat] (lenición), mgal. _y gath_ [ï ga:þ] (lenición), pero *_esjās kkatus_ «su (f.) batalla» > airl. _a cath_ [ə kaþ] (sin cambio), mgal. _y chat_ [ï xa:d] (fricatización). Un grupo posterior de cambios se produjo después de antiguas nasales (§ 6.7): airl. _a catt_ [ə gat] «su gato (de ellos)», mgal. _vyg cath_ [və ŋa:þ] «mi gato». Estos cambios iniciales, que comenzaron como fenómenos de sandhi (cfr. cap. IV, § 4.7), se gramaticalizaron en celta

insular, por ejemplo como marcas de frases relativas (Ó hUiginn, 1986).

6.3. *La fonología del britónico más antiguo*

El acento en británico caía sobre la penúltima sílaba, que pasó a ser la última después de la pérdida de la sílaba final en torno al 500. Una serie completa de vocales se conservaba, pues, en las sílabas finales de las palabras de las lenguas AGCB, mientras las vocales pretónicas tendían a abreviarse, reducirse o sincoparse. (Mucho más tarde, alrededor del siglo XI, el acento se desplazó desde la última a su actual posición, sobre la penúltima, excepto en el dialecto bretón de Vannetais.)

6.4. *Vocalismo*

La cantidad de las vocales i.e. se conservó al principio, pero desde el siglo VI d.C. se aplicó automáticamente un nuevo sistema cuantitativo también a las sílabas acentuadas; según este sistema, las vocales del paleo-GCB eran breves en sílabas de estructura [VCC], y largas en sílabas de estructura [V(C)] (Sims-Williams, 1990: 250-60). En las sílabas *acentuadas*, las vocales y los diptongos del celta común evolucionaron principalmente como sigue:

/i/ >paleo-gal. /ï(:)/ (escrito *y* en gal. más tardío), paleo-CB /ɪ(:)/
/e/ >paleo-GCB /e(:)/
/a/ >paleo-GCB /a(:)/
/o/ >paleo-GCB /o(:)/
/u/ >paleo-GCB /u(:)/ (más tarde escrito *w* en gal., *ou* en corn. y en bretón)
/i:/ (<i.e. /e:/ e /i:/) >paleo-GCB /i(:)/
/e:/ (</ei/ >paleo-GCB /ui/
/a:/ (<i.e. /a:/ y /o:/) >británico /ɔ:/ >paleo-gal. /au/, paleo-CB /ö(:)/
/u:/ (<i.e. /u:/ y /o:/) >británico /ü/ >paleo-GCB /i:/
/au/ >británico /ɔ:/ >paleo-gal. /au/, paleo CB /ö(:)/ (*vid.* Lambert, 1990)
/ou/ (</ou/ y /eu/) >británico /o:/ >/u:/ >paleo-GBC /ü(:)/
/ai/ >británico /ɛ:/ >paleo-GCB /oi/
/oi/ >británico /u:/ >paleo-GCB /ü(:)/

La semivocal /w/ se convirtió en /gw/ al principio de la primera sílaba de palabra en la época de los primeros documentos AGCB (hacia el 800). La /j/ medial evolucionó hacia /ð/.

/s/ tendía a convertirse en /h/ o /j/ o bien a desaparecer. /z/ se convirtió en /ð/ y /x/ se vocalizó como /j/. (Sobre /gʷ/ *vid.* § 6.2.) La mayor parte de las consonantes sufrió el cambio conocido como «lenición» en las posiciones en las que aparecían sus alófonos más débiles (cfr. § 6.2), y hubo más tarde una tendencia de las consonantes sordas sin lenición a fricativizarse (excepto en posición inicial absoluta):

[pp]	>	[p]	> [f] (fricativización)
[p]	>	[b]	(lenición)
[tt]	>	[t]	> [þ] (fricativización)
[t]	>	[d]	(lenición)
[kk]	>	[k]	> [x] (fricativización)
[k]	>	[g]	(lenición)
[bb]	>	[b]	
[b]	>	[β]	(lenición) (más adelante [β] > [v])
[dd]	>	[d]	
[d]	>	[ð]	(lenición)
[gg]	>	[g]	
[g]	>	[γ]	(lenición) (más adelante [γ] se perdió o > [j] o [w])
[mm]	>	[m]	
[m]	>	[μ]	(lenición) (más adelante [μ] > [v])

Estos cambios tuvieron lugar probablemente en tres fases: 1. Fricativización de /b d g ?gʷ m/ (¿antes del 400 d.C.?); 2. Sonorización de /p t k/ (¿siglo V?); 3. Fricativización de /p_2 t_2 k_2/ (¿siglo VI?) (*vid.* Sims-Williams, 1990). Considerando que estos fonemas aparecían en sandhi externo, podemos concluir que llevaron a la «lenición» (por ejemplo, /k ~ g/) y «fricativización» (por ejemplo, /k ~ x/) como cambios iniciales (§ 6.2). Las simplificaciones, expuestas con anterioridad, de consonantes dobles (excepto [mm], que en la primera fase no se diferencia de [nn]), se realizaron antes de la afirmación del sistema de la nueva cantidad (§ 6.4), de donde, por ejemplo, el gal. *crēd* «creo» < **krĕdd-* (vs. *măm(m)-* «madre» < **mămm-*).

6.6. *La fonología del gaélico*

El acento en gaélico recaía sobre la sílaba inicial de las palabras acentuadas. Una serie completa de vocales se conservó en esta sílaba, mientras las vocales postónicas tendieron a abreviarse, reducirse o sincoparse. Por ejemplo, en airl. había solamente dos vocales breves en sílabas trabadas no acentuadas [ə] y [ö] (aunque el sistema de

escritura parece ocultar este hecho). Dado que el acento britónico evolucionó de forma muy distinta (§ 6.3), los documentos de las dos ramas son de importancia complementaria en la reconstrucción.

6.7. *Vocalismo*

La cantidad de las vocales i.e. se mantuvo en las sílabas acentuadas; en las sílabas átonas, las vocales largas se abreviaron en paleoirlandés, excepto en las sílabas finales delante de /h/ final derivada de /þ ð x s/, y también en estas sílabas la vocal acabó por abreviarse; por ejemplo, el celta **teutās* «tribu (pl.)» >paleoirl. **tōþāh* >airl. *túatha* [tuəþă]. En las sílabas *acentuadas* las vocales y los diptongos del celta común evolucionaron principalmente como sigue:

/i/ >airl. /i/ (si no desciende a /e/ por una vocal baja que la siga)
/e/ >airl./e/ (si no sube a /i/ por una vocal alta que la siga)
/a/ >airl. /a/
/o/ >airl. /o/ (si no sube a /u/ por una vocal alta que la siga)
/u/ >airl. /u/ (si no desciende a /o/ por una vocal baja que la siga)
/i:/ (<i.e. /e:/ e /i:/) >airl. /i:/
/e:/ (<i.e. /ei/) >airl. /e:/ alternante con /iə/(escrito *ía*)
/a:/ (<i.e. /a:/ y /o:/) >airl. /a:/
/u:/ (<i.e. /u:/ y /-o:/) >airl. /u:/
/au/ >airl. /o:/ alternante con /uə/ (escrito *úa*)
/ou/ (</ou/ y /eu/) >airl. /o:/ alternante con /uə/ (escrito *úa*)
/ai/ y /oi/, aunque aún distintas en la mayor parte de las inscripciones ogámicas, se fundieron en airl. como un diptongo de valor incierto (/¿oi?/), escrito *áe, aí, óe, oí.*

La semivocal /w/ se transformó en /f/ en comienzo de sílaba inicial y en /v/ después de las nasales; por ejemplo, **wiros* >*fer* «hombre», **banwos* >*banb* [banv] «cerdo» (: galo *Banuus*, galés *banw*); en otras posiciones la /w/ se perdió como sucedió con la /j/, por ejemplo, **jowankos* (galés *ieuanc*) >**(j)o(w)ɛgah* >airl. *oac* [oəg] «joven».

6.8. *Consonantismo*

/s/ tendía a convertirse en /h/ o a desaparecer. /z/ se convirtió en /ð/, pero /x/, escrita <ch>, se conservó en airl. En las inscripciones ogámicas /k^w/ y (probablemente) /g^w/ eran aún distintas de /k/ y /g/, pero habían sido deslabializadas en el periodo del airl. Incluso antes de las inscripciones ogámicas, las combinaciones /nt nk nk^w ns/ se habían convertido en /dd gg g^wg^w ss/, con alargamiento compensato-

rio de una /a/ o de una /e/ precedente en una /ɛ:/; por ejemplo, **sentus* (bret. *hent*, aaa. *sind* «calle») >*/sɛ:ddus/ >airl. *sét* [s'ɛ:d] «calle» (cfr. el nombre de persona ogámico *SEDANI* >airl. *Sétn(a)i;* **kʷenkʷe* (lat. *quinque*) >/kʷɛ:gʷgʷe/ >/ko:g'e/ >*cóic* [ko:g'] «cinco» (el redondeamiento se debía a las labiovelares); **Br(i)g(a)ntī* (scr. *bṛhatī* «elevada») >/brigɛ:ddi:/ >/brigγədi/ >*Brigit* [b'r'iγ'əð'] (nombre de persona). Estos cambios tuvieron lugar también en el sandhi externo, dando origen al *cambio de la nasal inicial;* por ejemplo, gen. pl. **wiran trumman* >**wira ddruman* >airl. *fer tromm* [f'er drom] «de hombres pesados». (Este cambio no se evidencia normalmente en la escritura.) Como en britónico, la mayor parte de las consonantes sufrió la «lenición» en posiciones en las que aparecían sus alófonos más débiles (§ 6.2), pero la lenición de /t/ y /k/ tomó forma distinta en gaélico:

[tt]	>	[t]	
[t]	>	[þ]	(lenición)
[kk]	>	[k]	
[k]	>	[x]	(lenición)
[bb]	>	[b]	
[b]	>	[β]	(lenición)
[dd]	>	[d]	
[d]	>	[ð]	(lenición)
[gg]	>	[g]	
[g]	>	[γ]	(lenición)
[mm]	>	[m]	
[m]	>	[μ]	(lenición)

La lenición gaélica tuvo lugar probablemente en dos fases: 1. Fricativización de /b d g(ʷ) m/; 2. Fricativización de /t k k(ʷ)/; estas fases no pueden datarse con precisión, pero 2. se realizó después de la sonorización (¿siglo V?) de /p t k/ en británico (*vid.* Sims-Williams, 1990: 233). En el sandhi externo, la lenición tenía como resultado un cambio en inicial de palabra (§ 6.2). En interior de palabra las consonantes con lenición se perdieron frecuentemente con alargamiento compensatorio: por ejemplo, ogam. *SAGRAGNI* (gen. sg.) >airl. *Sáráin* [sa:ra:n']; paleoirl. *eþn-* (gal. *edn* <**petnos*) >airl. *én* «pájaro». Nótese que dio origen a nuevas vocales largas en sílaba no acentuada. Desde el punto de vista fonológico el otro cambio más importante fue la formación de consonantes palatalizadas delante de vocales anteriores en algunos contextos (Greene, 1973); por ejemplo, **aljos* (lat. *alius*, mgal. *eil*) >paleoirl. **al'ijah* >**al'ejah* >airl. *aile* [al'e] «otro». Puede compararse con **kaletos* (gal. *caled* «duro») >paleo-irl. *kaleþah* >airl. *calad* [kaləð] «duro», y nótese que la palatalización se había hecho fonológica en el momento en el que [al'ejah] estaba en oposición a [kaleþah]. Todas las consonantes

podían palatalizarse. Sobre la notación de las consonantes palatalizadas *vid.* § 5.5.

6.9. La evolución típica de las consonantes en celta insular puede simplificarse por el i.e. **t* y **th* del siguiente modo: i.e. **t*, **th* >celta /t/; celta /t/ alofónicamente = [tt] y [t]; en británico [tt] >[t] (en posición inicial absoluta) y /þ/ (en otras lenguas), pero [t] >[d]; en gaélico [tt] >/t/ y /t'/, pero [t] >/þ/ y /þ'/.

7. La morfología del celta común

No puede recuperarse del todo, puesto que los documentos del celta continental están incompletos y las lenguas del celta insular parecen derivar de dialectos distintos y haber seleccionado de forma diferente los morfemas disponibles en la lengua madre.

7.1. En la morfología nominal la triple distinción de género (masculino, femenino, neutro) y número (singular, plural, dual) sobrevivió al indoeuropeo tardío. El neutro se perdió en medio irlandés y solamente quedan restos en britónico. El dual se ve siempre reforzado por el numeral *dá* «dos» en antiguo irlandés y es puramente residual en britónico, donde es formalmente idéntico al singular o al plural; por ejemplo, gal. *y gafl* «la horca» (<**sindos gablos*), *y geifl* «las horcas», *Yr Eifl* (nombre de monte) «las (dos) horcas»: las dos últimas formas implican **sindī gablī* (y no el dual ***sindōu gablōu*), pero mientras el masculino plural ha eliminado la lenición por analogía con la falta de lenición después del artículo femenino plural *y* <**sindās*, ésta permanece en el dual. Lo expuesto ilustra la «extromisión o la sustitución de un morfema por otro nuevo sólo en la función primaria o secundaria del primero» (Kuryłowicz, 1964: 14).

7.2. El número de casos se reduce a cinco en antiguo irlandés, con un caso «dativo» que asume las funciones del dativo, del ablativo, del locativo y del instrumental. (La presencia de un instrumental distinto del dativo se ha conservado en celtibérico y galo.) Dado el sincretismo, las desinencias de «dativo» pueden derivar no solamente

del dativo i.e., sino también del ablativo, el instrumental o el locativo indoeuropeos. En celta insular las formas flexivas empezaron a «hipercaracterizarse» (Schmidt, 1974), ya que las funciones de las desinencias casuales eran siempre asumidas por otras estructuras sintácticas fijas como preposiciones + nombre, orden de las palabras VSO (§ 11), nombre + genitivo dependiente (en los textos en prosa), nombre + adjetivo calificativo. De modo que no sorprende la ambigüedad de las desinencias de caso en airl. y su completa desaparición en britónico, excepto algún fósil, por ejemplo, el dativo de *penn* «cabeza» (tema en *-o*) en el mgal. *erbyn* «contra» <**are pennū* = airl. *ar chiunn* (+ gen.) «idem» <**are k^{w}ennū*. En britónico los nombres (y algunos adjetivos) tienen solamente sg. y pl. Algunos plurales son históricamente motivados, por ejemplo mgal. *mab* «hijo», pl. *meib* (forma empleada después de los numerales) <**mapos, -ī* (cfr. airl. *macc*, pl. *maicc*), pero muchos son analógicos, como por ejemplo *meib(i)on* «hijos», con *-(i)on* del antiguo tema en *-n* pl. **-ones*. Los plurales no históricos eran inevitables en britónico siempre que no hubiese distinción de número; por ejemplo, **donjos*, pl. **donjī* «hombre» (<**gdonjos* : gr. *chthónios* § 10) dio *duine*, pl. *duini* en airl., pero *dyn*, pl. ***dyn* → *dynion* en galés; el pl. *dyn* sobrevivió después de los, numerales, donde empezó a ser considerado como un singular. Muchos plurales en britónico eran antiguos colectivos, que pueden explicar el uso de los verbos singulares con sujetos plurales en galés.

7.3. El sistema de los casos sobrevivió a la pérdida de las sílabas finales en airl. porque estas últimas dejaron huella en la disminución vocálica, en la palatalización y en los cambios posteriores. El paradigma del tema masculino en *-o-* **wiros* «hombre» (lat. *vir*) lo ilustra suficientemente. (L = + lenición, N = + cambio nasal.) Se dan aquí las desinencias paralelas (y debajo para los temas en *-ā*) del G(alo), del L(epóntico) y del C(eltibérico) (Evans, 167: 420-26; Lejeune, 1970: 467; 1985a: 137-38; 1985b; Tovar, 1986: 91-92; Eska, 1989: 160-63; Prosdocimi, 1989); la cantidad de las vocales en estas escrituras es a menudo pura conjetura.

singular

Nom.	*fer*	[-ɾ]	<**wiros*	cfr. G *-os;* L *-os;* C *-os*
Voc.	*fir*^{L}	[-r']	<**wire*	cfr. G *-e*
Ac.	*fer*^{N}	[-ɾ]	<**wiron*	cfr. G *-on;* L *-om;* C *-om*
Gen.	*fir*^{L}	[-r']	<**wirī*	cfr. G *-ī;* L *-ī;* C *-ī;* C *-o*, ? *-os* (§ 5.2)
Dat.	*fiur*^{L}	[-ɾ]	<**wirū*	cfr. G *-ūi*, *-ū;* L *-ūi;* C *-ūi*, *-ei* (loc.)

plural

Nom.	*fir*^{L}	[-r′]	<**wirī*	cfr. G *-ī;* L *-ōs, -ūs* (Schmidt, 1988: 239)
Voc.	*firu*	[-r]	<**wirōs*	
Ac.	*firu*	[-r]	<**wirō(n)s*	cfr. G *-ōs;* C *-ūs* (?)
Gen.	*fer*^{N}	[-r]	<**wirŏn*	cfr. G *-on;* C *-ūm, -ō(m)*
Dat.	*feraib*	[-rəβ′]	<**wirobis*	cfr. G *-obo;* L *-opos;* C *-uPos*

El dat. sg. *-ū(i)* puede derivar del dat. i.e. **-ōi*, del instr. **-ō* o del abl. **-ōd*. El antiguo nom.-voc. pl. **-ōs* ha sido sustituido por **-ī* (¿<**-oi* pronominal?) en el nom., pero sobrevive en su función secundaria como vocativo. La palatalización airl. en dat. pl. se remonta a **-b(h)is*, una desinencia instrumental; cfr. galo *gobedbi* (§ 5.3). El gen. pl. *fer*^{N} se remonta a **-ŏm*, no a ***-ūm* <**-ōm;* quizá todas las vocales largas delante de nasal final se abreviaron muy pronto en celta, antes de que las cinco vocales largas se hubieran reducido a tres (Cowgill, 1975: 49; Jasanoff, 1989: 139), aunque el celtiber. *-um* (si =/u:m/ </o:m/) puede contradecir esta hipótesis (cfr. Evans, 1983: 34).

7.4. También el tema en *-ā* tiene una buena documentación paralela en el celta continental:

singular

Nom.	*túath*^{L}	<**teutā*	cfr. G *-ā;* L *-ā;* C *-ā*
Voc.	*túath*^{L}	<**teuta*	
Ac.	*túaith*^{N}	<?	cfr. G *-an, -im/-in;* L *-ām;* C *-ām*
Gen.	*túaithe*	<**teut(i)jās*	cfr. G *-ās, -iās;* C *-ās*
Dat.	*túaith*^{L}	<**teutī*	cfr. G *-ai, -ī;* L *-ai;* C *-ai*

plural

Nom.-Voc.	*túatha*	<**teutās*	cfr. G *-ās* (?); C *-ās*
Ac.	*túatha*	<**teutā(n)s*	cfr. G *-ās;* C *-ās*
Gen.	*tuath*^{N}	<**teutŏn*	cfr. G *-ānom;* C ?*-āūm*, ?*-ām*
Dat.	*tuathaib*	<**teutābis*	cfr. G *-ābo, -ābi*

La desinencia más problemática del airl. es la de ac. sg. con *-th* palatalizada. Quizá la evolución fue **-ām* >**-ăm* (cfr. § 7.3) >**-æn*, que provocó palatalización (cfr. § 4.4). Como alternativa los temas en *-ā* del irlandés pueden haber tomado **-en* (<**m̥*) de los temas en consonante, mientras el galo tardío tomó *-in/-im* de los temas en *-i*. Hay un claro indicador de sincretismo en gen. sg., donde tanto el irlandés como el galo tardío sustituyeron **-ās* por **-(i)jās*, la desinencia pronominal y de los temas en *-jā* (cfr. lat. *pater familiās*), que se desarrolló a través del ogámico *-EAS* hasta el airl. *-e*. El originario **-ās* se mantuvo en el paradigma irregular del airl. *ben* «mujer». Este

sustantivo conservó también un antiguo modelo apofónico, por ejemplo, Nom.-Voc.-Ac. pl. *mná* (= galo *mnās* <*bnās) y gen. pl. *ban*^{N} (<*banom, cfr. galo *bnanom* = ? *bn-ānom o bien <?*banom; De Bernardo Stempel [1987: 83]). El singular es como sigue:

Nom.	*ben*^{L}	<*bena	<*bena	<*g^{w}énH_2
Ac.	*bein*^{N}	<*benæn?	<*benam	<*g^{w}énH_2m
Gen.	*mná*	<*mnās	<*bnās	<*g^{w}néH_2s
Dat.	*mnai*^{L}	<*mnāi	<*bnāi	<*g^{w}néH_2(e)i

En airl. hay también *bé*^{N} «mujer», y se ha sugerido que esta forma puede derivar de *ben <*g^{w}ĕn <*g^{w}ēn <*g^{w}énH_2, mientras *ben* <*benă (o *benā) sería analógico (Jasanoff, 1989). En cualquier caso, esto depende de la corrección de la teoría que defiende que el i.e. /-VRH/ >i.e. /-V:R/ y que el celta común /V:/ >en celta común /V/ delante de /-m/ y /-n/ (§ 7.3).

7.5. El otro tipo de paradigma airl. que puede conservar la apofonía en los casos oblicuos es el sustantivo con tema en *-n-* *cú* «perro» (= britónico *ki* <*kū), en el que el tema oblicuo *con-* puede en parte continuar *kwon- y en parte representar el grado débil *kun-, con el descenso regular de /u/ delante de /o/ (*vid.* Joseph, 1990):

singular

Nom.	*cú*^{L}	<*kū	<*k̂wō	cfr. scr. *śvā́*
Ac.	*coin*^{N}	<*konæn?	<*k̂wonm̥	cfr. scr. *śvā́nam*
Gen.	*con*	<*kunos	<*k̂unos	cfr. scr. *śúnas*
Dat.	*coin*^{L}	(del ac.)	<*k̂unei, -i	cfr. scr. *śúnā* (instr.)

plural

Nom.	*coin*	<*kones	<*k̂wones	cfr. scr. *śvā́nas*
Ac.	*cona*	<*kunās	<*k̂unns	cfr. scr. *śúnas*
Gen.	*con*^{N}	<*kunŏn	<*k̂unōm	cfr. scr. *śúnām*
Dat.	*conaib*	<*kunobis	<*k̂wn̥bhis	cfr. scr. *śvábhiṣ* (instr.)

7.6. La mayor parte de las clases i.e. de declinación, es decir, los temas en *-i*, en *-u-*, varios temas consonánticos e incluso temas heteróclitos en *-r-/-n-* (Lambert, 1979) están representados en celta insular, pero de forma menos completa en el continente; y por razones de espacio no se tratarán aquí. Los adjetivos pertenecen a una serie reducida de declinaciones, en general temas vocálicos. El celta ha conservado los grados i.e. de comparación —el comparativo, en la mayor parte de los casos en *-(i)u* en airl. <*-jōs; por ejemplo,

siniu «más viejo» (lat. *senior*), del que quedan huellas también en britónico: por ejemplo, gal. *hŷn* «más viejo» <**senjōs* (De Bernardo Stempel, 1989), y el superlativo en *-em, -am* en airl., *-sam* en agal., <**isamo/ā* (galo *Marti Rigisamo;* cfr. § 3.1). El celta ha añadido también el equitativo, en *-ithir, -idir* en airl., pero *-(h)et* en britónico; su etimología es insegura (cfr. Watkins, 1966: 37).

8. Los pronombres

No están bien documentados en celta continental; en celta insular han evolucionado mediante nivelaciones analógicas, a través de la interacción con las desinencias verbales y a través de la reducción fonética, especialmente en posición no acentuada.

8.1. Los demostrativos derivan sobre todo del i.e. **so* + clíticos: por ejemplo, el galo *sosin celicnon* (ac.), *sosio* < ? **sosiod* «este» (§§ 5.3, 11), airl. *suide* <**sodjo-*. Algunos demostrativos que recuerdan el latín *iste* se encuentran en el lepóntico *isos* (§ 5.1) y en el celtibérico *iśTe, śTena* (n. pl.) (Eska, 1989: 165). En celta insular el artículo determinado deriva de **sindos, *sindā, *sen*. El demostrativo **so* puede indicar el relativo en airl. 3sg. rel. *beires* «(el) que lleva, (lo) que lleva» <? **beret-so*, aunque *(s)a*^{N} <**sen* aparece como antecedente en el airl. *for(s)a*^{N} «sobre el cual»; pero la marca normal de relativo era la forma no flexionada **jo* (hit. *ya* «y»): por ejemplo, **esti-jo* «que es» >airl. *as(a)*, mgal. *yssyd; *welesi-jo* «(el) que tú ves» (Sims-Williams, 1984: 153-54) >airl. *file* «que es»; **berontijo* «que llevan, (lo) que ellos llevan» >airl. *berte;* cfr. galo *dugiiontiio* (§ 5.3). En los verbos compuestos **jo* era un infijo que provocaba lenición: por ejemplo, *do-ceil* «esconde», relativo *do-cheil* <**di-jokelet(i)* (McCone, 1980; Ó hUiginn, 1986). El tema interrogativo **k*^{w}*ei-* (airl. *cía*, a. galo *pui* «¿quién?») se usaba raramente para expresar el relativo. Las partículas conectivas **k*^{w}*e* (lat. *-que*, celtibérico *-Cue*) >airl. *-ch* («y») y **de* (gr. *dè*) >airl. *-d-* pueden servir como marcas de relativo en airl. por evolución secundaria (Vendryes, 1991; Watkins, 1963).

8.2. En los pronombres personales la distinción entre nominativo y acusativo en la primera y en la segunda persona parece que se perdió en celta, y en celta insular aparecen pronombres en dativo, en

forma fuertemente reducida, solamente en combinación con otras palabras, por ejemplo airl. *duit* «a tí» <? **to tī* <? **to toi*. La 1sg. airl. *mé* y abret. *me* sugieren **mĕ*, así agal. *mi* puede haber recibido la influencia de la 2sg. *ti*, en vez de derivar de **mī* <**mē* (pero cfr. *mi* en galo, § 8.3). El gen. airl. mo^L «mío», acentuado, *muí* «el mío», implica **mowe* <**mewe*, mientras el mgal. vy^N «mío» implica **men* <**mene* (cfr. av. *mana*, esl. *mene*), y del mismo modo las formas airl. (y el mgal. acentuado *meu* «el mío») pueden ser analógicas con la 2sg. **tewe*. El airl. 2sg. *tú* y agal. *ti* juntos implican una forma del celta común **tū*. Su forma de genitivo, airl. do^L, acentuada *tuí, taí* y el mgal. dy^L, acentuado *teu*, implican una forma celta **tewe* (scr. *táva*). Las formas de 1pl., airl. *sní*, mgal. *ni*, galo *sni* sugieren **snīs* <**(s)nēs*, y las formas de 2pl., airl. *sí* mgal. *chwi* sugieren **swīs* <**(s)wēs;* la **s-* puede deberse a la desinencia verbal de 1pl.: **-mos nīs* >**-mos snīs*. Las formas airl. del genitivo *nathar, nár* «el nuestro» (no acentuadas ar^N, mgal. *an*), *sethar, sár* «el vuestro» (no acentuadas far^N), son de origen oscuro aunque se han comparado con el lat. *noster, vester*, got. *unsara-, izwara-*, etc.

Los pronombres de tercera persona presentan problemas. Los pronombres sujeto del airl., m. sg. *é*, f. *sí* (gal. *hi*) n. *ed*, pl. *é* (gal. *wy*), pueden derivar de las formas **es, *sī, *edā, *ei*. El gal. *ef* puede derivar del ac. **emem*, pero un ac. no duplicado **em* subyace a los pronombres objeto infijos m. airl. $-a^N-$, bret. *-en-*. El ac. f. airl. $-s^N-$, $-e^N-$ implica **(s)iyam*, y el ac. sg. n. $-a^L-$ implica **e* <**ed*. (En galo puede aparecer *id*, pero el airl. *beirthi* «lleva eso» implica **bereti-e(d)*, no ***bereti-id*.) El ac. pl. *-s-* (también $-s^N-$) deriva de **sūs* <**sōns* (cfr. galo *sos* «ellos»). La mayor parte de las formas citadas no pueden explicarse *directamente* desde el i.e. Al contrario, las formas del genitivo airl. no acentuado m. y n. a^L (mgal. y^L), f. *a* (mgal. y^S), pl. a^N (gal. *eu h-*) pueden derivar de forma regular del i.e. **esjo, *esjās, *eisōm;* la /j/ sobrevive como /ð/ en el tema de las formas acentuadas del mgal. m. *eidaw*, f. *eidi*.

8.3. Parece que los pronombres sujeto iban después del verbo en galo (*uediiu mi* § 6.2, a no ser que *-mi* sea una desinencia atemática añadida como en el scr. *bhárāmi*), y algunos pronombres personales van quizá detrás del airl. 1sg. *-mm;* por ejemplo, en *benaimm* «yo golpeo» <? **binam-me*. Algunos «pronombres enfáticos» del airl. son pronominales: por ejemplo *laimir-sni* «nosotros osamos», *ní-bir-siu* «tú no llevas» <**nīs-beres-tū* (cfr. mgal. *kereist* «tú amaste» con *-t* <**tī*);

de todas formas, la mayor parte de ellos son originalmente demostrativos, por ejemplo *beirid-som* «él lleva» (gót. *sama* «el mismo», gr. *homós*), y aún antes *-sa* (<i.e. **so* «este»). Los pronombres objeto del airl. van sufijos en los verbos simples: por ejemplo, *beirthi* «lleva eso» **bereti-e* (§ 8.2), pero infijos dentro de los verbos compuestos y detrás de las partículas: por ejemplo, *da-chèil* «lo esconde» <**di-e-kelet(i)*, *ra-mbèrt* «lo ha llevado» <**pro-em-berst(i)*. Estos se combinan a menudo con la partícula **de*, por ejemplo, *fordom-chàin* «él me enseña» <**werde-me-kanet(i)*. El acento (ì~) en airl. sigue de *forma regular* a los infijos, y estos últimos provocan cambios de sandhi. Los verbos compuestos deuterotónicos sin infijos visibles o sandhi, como *do-cèil* «esconde», se han atribuido a una partícula sin significado que bloqueaba el sandhi, por ejemplo **di-(e)s-kelet(i)* (Cowgill, 1985) o bien a una creación analógica por medio de una «eliminación del infijo», como **d(i)-e-kelet(i)* >**d(i)-e-xèle(þ)* >*di-kèle(þ)* >*do-cèil* (McCone, 1985). La posición de inicial de frase de dichos verbos deuterotónicos en airl. (§ 11) implica la presencia precedente de infijos, que están en segunda posición según la «ley de Wackernagel» (Vendryes, 1911); cfr. cap. II, § 9.2. Las partículas eliminadas pueden haber sido principalmente pronombres neutros prolépticos o redundantes (e^L, $d(e)$-e^L), cuya eliminación habría evitado la confusión con los verbos relativos del tipo *dochèil* (§ 8.1) (Sims-Williams, 1984). En lo que respecta a los verbos prototónicos (por ejemplo, *dìchil* <**di-kelet(i)*, *vid.* § 11; dichas formas aparecen cuando hay delante una partícula proclítica, con o sin infijo: por ejemplo, *ní-dìchil* «no esconde», *ním-dìchil* «no me esconde».

9. El sistema verbal

El sistema verbal celta simplificó las distinciones semánticas expresadas mediante las flexiones en i.e. Por ejemplo, el aoristo y el perfecto i.e. se fundieron en un solo tiempo «pretérito», y los modos del subjuntivo y del optativo se fundieron en un único modo «subjuntivo»; las diferencias aspectuales, en cambio, se expresaban sintácticamente a través del uso de preverbios y partículas como el airl. *ro*, mgal. *ry* <**pro* (Schmidt, 1990). El sistema flexivo sobrevive de la forma más completa en airl. En airl. los verbos expresan la *diátesis* activa tanto con la conjugación activa como con la deponente, y en lo que respecta a la diátesis pasiva/impersonal tuvo lugar la evolución de una conjugación pasiva parecida a la conjugación

deponente, pero distinta de ella; ambas eran probablemente el resultado de una escisión tardía del mediopasivo i.e.: por ejemplo, *suidigidir* «coloca» difiere de *suidigthir* «está colocado» solamente en la ausencia de la síncopa. Los esquemas de síncopas variaban según el número de silabas de la base y esta variación seguramente se aprovechaba para diferenciar el deponente del pasivo (McCone, 1986: 240). Ya en galo hacen su aparición los verbos deponentes (es decir, los verbos con significado activo y la conjugación mediopasiva): por ejemplo, *marcosior* «yo cabalgaré» (Lejeune, 1985a: 138).

9.1. Las desinencias personales del verbo celta derivan principalmente de: *a*) Las desinencias primarias del sistema i.e. de presente-/aoristo (**ō/*mi, *si, *ti,* etc.), que probablemente se fundieron con las desinencias secundarias (**m, *s, *t,* etc.; cfr. cap. IV § 5.3.2), en parte a través de una pérdida precoz de la **-i* como en itálico (Cowgill, 1975; 1985) y quizás a través de una expansión aún más precoz del dominio de las desinencias primarias; *b*) Las desinencias i.e. del imperativo; *c*) Las desinencias mediopasivas i.e. en *-r* (como en hitita, itálico, tocario; cfr. cap. XI, § 6.3); *d*) Las desinencias del perfecto i.e. (cfr. cap. II, § 8.3.1.6). En celta insular hay también desinencias poco claras de «imperfecto» en el imperfecto indicativo, condicional y subjuntivo pasado. Éstas son idénticas tanto en los verbos activos como en los deponentes, y son quizás de origen mediopasivo (cfr. Ahlqvist, 1993).

9.1.1. Como otras lenguas indoeuropeas, el celta prefirió la conjugación «temática», es decir, con una vocal temática que alternaba entre *e* y *o* delante de la desinencia personal, a la conjugación «atemática», sin *e/o*, pero a menudo con variación apofónica de la raíz en presente (grado pleno en sg., grado débil en pl.). Un superviviente del tipo atemático es la «cópula» (la forma del verbo «ser» que expresa equivalencia más que existencia): 3sg. airl. *is*, mgal. *ys* < **és-ti* 3pl. airl. *it*, mgal. *ynt* < **s-énti.* El celta tendía a convertir en temáticos los verbos atemáticos y a generalizar un único grado apofónico, normalmente el grado cero del plural: así, el i.e. **mélk-ti, *m̥lg-énti* «ordeña, ordeñan» → celta común **mlig-e-ti, *mlig-onti* > airl. *mligid, mlegait* (Watkins, 1962: 141-42; McCone, 1986: 228; 1991: 29). Las vocales temáticas **e/o* se extendieron allí donde evitaban nexos de consonantes difícilmente pronunciables; por ello no se insertaron después de raíces con laringal final, que dio en celta

/a/, y permanecieron atemáticas: por ejemplo, **skérH-ti*, **skr̥H-énti* > **skarati*, **skaranti* > airl. *scaraid, scarait* «separa, separan» (cfr. Watkins, 1962: 189).

9.2. *a*) Las desinencias primarias aparecen en los verbos activos del airl. en presente de indicativo, en presente de subjuntivo, en futuro indicativo y en los pretéritos indicativos que derivan del aoristo i.e. (es decir, no los que derivan del perfecto i.e). En celta insular este tipo de desinencia tiene dos formas: (I) una absoluta, en los verbos simples en posición inicial absoluta sin una partícula precedente; y (II) conjunta, en todos los verbos compuestos y en los verbos simples en posición no inicial: por ejemplo (I) el airl. *beirid* «lleva», mgal. *trenghit* «muere», (II) *ní-beir* «no lleva», *ny threingk* «no muere». En la actualidad existe acuerdo sobre el hecho de que las desinencias «absolutas» y «conjuntas» tienen un origen único y no derivan, respectivamente, de las desinencias primarias y secundarias (*vid.* Sims-Williams, 1984; Cowgill, 1985; McCone, 1985; Koch, 1987; cfr. Watkins, 1963). Aceptando un apócope precoz de *-*ĭ* (Cowgill [1975: 1985]; cfr. *sistat*, § 5.2) las formas *conjuntas* de *beirid* «lleva» pueden derivar como sigue de las formas primarias.

1sg.	*-biur* [b'iur]	< **birū*	< **bberō*
2	*-bir* [b'ir']	< **biris*	< **bberesi*
3	*-beir* [b'er']	< **beret*	< **bbereti*
1pl.	*-beram* [b'erəµ]	< **beromos*	< **bberomosi*
2	*-beirid* [b'er'əδ']	< **berete*	< **bberete*
3	*-berat* [b'erəd]	< **beront*	< **bberonti*

Las formas absolutas del airl. son más largas que las formas conjuntas y parece que éstas contenían originalmente algún elemento adjuntivo que protegió a la *-*i* final del apócope. Dado que los verbos absolutos aparecen siempre en comienzo de frase, la posición del elemento adjuntivo se deberá a la «ley de Wackernagel» (cfr. § 8.3). Se han propuesto varias partículas, pero la candidata más probable (Sims-Williams, 1984) es un pronombre neutro objeto redundante o proléptico **e(d)*:

1sg.	*biru* [b'iru]	< **birū-e*
2	*biri* [b'ir'i]	< **birisi-e*
3	*beirid* [b'er'əþ']	< **bereti-*
1pl.	*bermai* [b'ermi]	< **beromosi-e*
2	*beirthe* [b'er'þ'e]	< **berete-e*
3	*berait* [b'erəd']	< **beronti-*

En la tercera persona, el elemento adjuntivo se eliminó antes de la generalización del apócope por medio de un proceso de «eliminación del sufijo» presumiblemente contemporáneo a la «eliminación del infijo» en los verbos compuestos (§ 8.3).

_b_) Las desinencias del _imperativo_ eran parecidas a las conjuntivas del presente de indicativo, excepto la 2sg. como el airl. _gaib_ «¡coge!», galo, _gabi_, y la 3sg. airl. _gaibed_ <*_¿ghabhjetou?_ (cfr. got. _-dau_); la necesidad de desinencias distintas para el indicativo en posición inicial absoluta puede haber impulsado la generalización de las desinencias absolutas del indicativo de los verbos simples en vez de la de las conjuntas (Sims-Williams, 1984: 171; Eska, 1991). De forma similar, el imperativo de los verbos compuestos se distinguía del indicativo deuterotónico por su acento prototónico (cfr. § 8.3).

_c_) La conjugación _pasivo/impersonal_ tiene solamente desinencias de 3sg. y 3pl. (Las formas absolutas, con la consonante final palatalizada se basan probablemente en la analogía de las formas activas absolutas como la 3pl. _berait._) En presente hay dos conjugaciones en sg., con o sin una consonante dental (cfr. el pres. de subj. umbro _ferar_ vs. el lat. _¿feratur?_), como podemos comprobar en las formas conjuntas que siguen:

3sg.	_-berar_	<*_beror_	(absoluto _berair_) «es llevado»
	-marbthar	<*_marwātor_	(absoluto _marbthair_) «es asesinado»
3pl.	_-bertar_	<*_berontor_	(absoluto _bertair_)
	-marbtar	<*_marwāntor_	(absoluto _marbtair_)

Los pronombres infijos indican la primera y la segunda persona, como _nom-berar_ «yo soy llevado».

No obstante, el paradigma del pretérito pasivo se construyó sobre la base del adjetivo verbal i.e. (Sims-Williams, 1984: 183): por ejemplo, mgal. _llas_ «fue golpeado» <*_slad-tos_, airl. _nom-breth_ «yo fui llevado» <*_nu-me-britos_ (<*_-bhr̥tos_).

Las desinencias conjuntas _deponentes_ pueden ilustrarse con la forma airl. _-fograigedar_ «suena». La síncopa irregular aparte de la 3sg. y de la 3pl. de esta base pentasilábica sigue presumiblemente el esquema de las bases tetrasilábicas (§ 9):

1sg.	_-fograigiur_	<*_wogaro-sagī-ōr_	(absoluto _fograigim_)
2	_-fograigther_	<*_wogaro-sagī-tēr_	(absoluto _fograigther_)
3	_-fograigedar_	<*_wogaro-sagī-tor_	(absoluto _fograigidir_)
1pl.	_-fograigmer_	<*_wogaro-sagī-mor_	(absoluto _fograigmir_)
2	_-fograigid_	<*_wogaro-sag-edwe_ (?)	(absoluto _fograigthe_)
3	_-fograigetar_	<*_wogaro-sagī-ntor_	(absoluto _fograigitir_)

Las desinencias absolutas de la 1sg. y la 2pl. se han tomado del activo atemático y las consonantes palatalizadas en la 3sg., en la 1pl. y en la 3pl. absolutas son por analogía con las formas pasivas absolutas como *gaibthir, gaibtir*.

d) Algunas desinencias del perfecto i.e. sobrevivieron en el «pretérito asufijal» airl. como la 1sg. *-gád* «rogué» <*$g^w\bar{a}da$*, 3sg. *-gáid* <*$g^w\bar{a}de$*, 3pl. *-gádatar* <*$g^w\bar{a}dontVr$*; esta última es una mezcla de la desinencia en *-r* i.e. (cfr. scr. *vid-úr*) y de la desinencia en *-nt* del presente/aoristo (cfr. lat. *vidē-r-unt*).

9.3. El tema de presente (usado para formar el indicativo presente e imperfecto y el imperativo) estaba formado por varios sufijos que se fundieron para dar las siguientes conjugaciones airl. según la enumeración de Thurneysen [1946]: AI *-ā-* (cfr. lat. *-āre*) y *-ă-* <de la raíz con *-*H* final, como *scaraid* (§ 9.1); AII *-*eje/ejo-* (denominativo y causativo), también *-*ī-* (en parte del estativo *-*ē-*, por ejemplo, *-ruidi* «enrojece», cfr. lat. *rubēre* «ser rojo, ruborizarse»); AIII varios verbos con hiato como *baid* «muere» <**ba-eti* (McCone, 1986: 228); BI *-*e/o-* (por ejemplo, *beirid* § 9.2); BII *-*je/jo-* (3sg. *-gaib*, no ***gaibi* <*ghabhjet(i)*, se ha formado seguramente por analogía con BI, aunque se ha sugerido un sufijo *-*i/jo;* cfr. Sims-Williams [1981: 211-16]); BIII *-*e/o-* con infijo nasal: por ejemplo, *-bongid* «siega», pret. pas. *-bocht*, cfr. lat. *ta-n-go, tac-tus* (cfr. Joseph, 1990; McCone, 1991: 41-47); BIV *-*nă*, por ejemplo *crenaid*, pl. *crenait* «compra» <*k^wri-nă-ti*, *k^wri-nă-nti* (? en última instancia de *k^wri-né-H_2-ti*, *k^wri-n-H_2-énti*, con infijo nasal en la raíz *$k^wr(e)iH_2$-*, que aparece sin infijo en el tema del subjuntivo airl. *cria-*) (McCone, 1986: 225; cfr. 1991: 11-54); BV, presumiblemente *-*n(e)u-* (pero *vid.* McCone, 1986: 225-27; Campanile, 1990; Hamp, 1991; McCone, 1991: 13-15, 22-23). AI y AII son las únicas formaciones productivas en airl. y subyacen a los verbos regulares britónicos, mgal. *caráf* «yo amo» <**karāmi*, *kenif* «yo canto» <**kanīmi* (a menos que derive de *ka-nū-mi*).

9.4. El tema de subjuntivo (empleado para el subjuntivo presente y pasado) se divide en dos clases: (I) la no productiva del subjuntivo en *-s*, como el airl. *geiss, -gé* «pueda él rogar» <**gwed-s-t(i)*, mgal. *gwnech* «pueda él hacer» <**(g)wrex* <**wrek-s-et(i);* (II) la productiva del subjuntivo llamado en *-ā:* por ejemplo, *beraid, -bera* «pueda él llevar» <? **ber-ā-t(i)*. Es difícil desde un punto de vista semántico derivar (I) del indicativo aoristo i.e. en *-s* (con Watkins,

1962) como difícil es la derivación del subjuntivo aoristo en *-s*, a menos que **g^wed-s-t(i)* haya sustituido al esperado **g^wed-s-et(i)* bajo la influencia de la flexión del pretérito en *-s* (McCone, 1986: 245-246) que va contra la normal tendencia celta a pasar del atemático al temático (cfr. Hamp, 1987; McCone, 1991: 57, 73, 79-80). Los subjuntivos en *-se-Ti* pueden aparecer en celtibérico (Eska, 1989: 170). (II) El subjuntivo en *ā-*, derivado tradicionalmente, junto al del latín, de un sufijo optativo italo-celta **-ā-* (cfr. lat. arcaico *advenat*, subjuntivo de *advenio*), puede analizarse hoy como **-ă-se/o-* o **-ā-se/o-*, con **ă*, **ā* originalmente derivadas de raíces en *-H*, *R̥H* (McCone, 1986: 260; 1991: 85-113; pero cfr. Schmidt, 1991: 17-19).

9.5. Hay tres tipos principales de temas de futuro en airl. (empleados para el futuro de indicativo y el condicional): (I) el futuro en *-f*, como *rannfa*, *-rannub* «yo repartiré»; (II) el futuro reduplicado en *-s*, como *gigis*, *-gig* «rogará» < **g^wi-g^wed-s-t(i)*; (III) el llamado futuro duplicado en *-ā*, como *cechnaid*, *-cechna* «cantará» < **ki-kan-ǎse-t(i)*, y su subtipo, el futuro en *-ē*, como *célaid*, *-céla* «esconderá» <? **ki-kl-ǎse-ti* (con **kikl-* > **kexl-* > *cēl-*). (I), el futuro en *-f*, se compara tradicionalmente con el futuro en *-bo* del latín. Desde el punto de vista fonético es un hecho controvertido —normalmente /f/ deriva de **sw*—, pero ya que el futuro en *-f-* aparece sólo en airl., donde es muy productivo, resulta difícil evitar la conclusión de que ésta sea una innovacion tardía y paralela, basada en una perífrasis que implicaba la raíz **bh(e)w-* «ser» (Quin, 1978; Bammesberger, 1979; sobre /bw/ cfr. McManus, 1990: 122). De todas formas, según McCone (1991: 176-82), se habría difundido a partir de un verbo en el que **si-sw-* reduplicado > **si-f-* (II-III), los dos futuros duplicados son paralelos a los correspondientes subjuntivos y sus sufijos deben explicarse de forma parecida. Se trata de originarios desiderativos (para la semántica cfr. el inglés «he *will* pray») y se pueden comparar con los desiderativos del sánscrito, como *títr̥psati* < **tí-tr̥p-se-ti* (raíz **terp-* «gozar») (Thurneysen, 1946: 414-15; McCone, 1986: 248- 55; 1991: 137-74). Los futuros no duplicados en **sje/o* se han identificado en el celta continental, en indo-iranio y en otras lenguas (por ejemplo, Schmidt, 1988: 241; cfr. McCone, 1991: 56, 145-46).

9.6. El tema del pretérito activo airl. (al que se pueden añadir las flexiones «deponentes» y las «activas») derivó, para la mayor parte de los verbos, del aoristo i.e. y, para el resto, del perfecto i.e.

9.6.1. Con pocas excepciones, los aoristos eran originariamente atemáticos y sigmáticos, como, por ejemplo, **skarH-s-t*, **ber-s-t*. Dichas formas de 3sg. evolucionaron regularmente a través de las formas **skarass(i)*, *bert(i)*, a las formas *-scar*, *-bert* (cfr. airl. *tart* <**tr̥stu-* «sed»), y estas 3sg. formaron la base para los paradigmas completos, por ejemplo, la 1sg. **skarass-ū* >*-scarus* (el pretérito en *-s*), **bert-ū* >*-biurt* (el pretérito en *-t*). Cfr. mgal. 1sg. *kereis*, *keint* <**karassū*, *kantū*, 3sg. (*)*caras*, *cant* <**karassit(i)*, **kant(i)*. Otras vocales del tema delante de **ss* sufrieron en parte la influencia de los temas de presente (McCone, 1986: 232; Jošeph, 1988). La terminación britónica de 3sg. del absoluto mgal. *keressyt* <**karass-iti*, conjunto (*)*caras* <**karass-it* es una innovación que tiene un paralelismo en el galo *legasit* <? **legast* + *iti* vs. el más arcaico *prinas* <**kʷrinast* (Sims-Williams, 1984: 188). En lo que respecta al resto de los pretéritos del celta continental *vid.* § 5.1.

9.6.2. Algunos de los «pretéritos asufijales» del airl. basados en los antiguos perfectos emplearon la reduplicación (cfr. lat. *tango*, *tetigi*), por ejemplo, airl. *cechain* «él cantó» <**ke-kan-e* (un raro ejemplo mgal. es *kigleu* «él oyó»); otros sustituyeron **ĕ* en la raíz por el celta **ā* (probablemente de **ō*): por ejemplo, el airl. *do-feid* <**-wedet* «guía», *do-fáid* <**-wāde* «guió», mgal. *godiwawd* <**-wāde* «superó». El origen del pretérito en *-a* no está claro (McCone, 1986: 235-38) y no se sabe si está documentado en celta continental: un posible precursor, pero con /ŏ/, como en el perfecto i.e. es el galo *AVVOT(E)* «FECIT» = ? /aw-wŏd(e)/ <**a(p)o-wŏd(h)-e* «se llevó, realizó, produjo» (Lambert, 1987; cfr. Hamp, 1973).

10. Formación de palabras

El amplio tema de la formación de palabras en celta está empezando a estudiarse ahora con detalle, por ejemplo Joseph (1987) se ocupa de los verbos denominativos en *-*sag-* «buscar» (por ejemplo, *fograigedar: fogur* «toco», § 9.2) y Russell (1990) de los sufijos productivos en velares como *-*ākos*. La mayor parte de los tipos de composición i.e. sobrevive en celta, al menos residualmente, incluidos los compuestos *dvandva* como el airl. *gaisced* <**gaiso-skeitom* «lanza y escudo» o *TEVO-XTONION* (gen. pl.) = *DEIS ET HOMINIBUS* en una inscripción gala bilingüe en Vercelli (Schmidt [1983: 81]; cfr. § 7.2). Al igual que otras lenguas i.e., el celta

desarrolló el uso de los preverbios para modificar aspectual o semánticamente las bases verbales (§ 9); por ejemplo, el airl. *fo-reith* «ayuda» <*«corre por debajo» <*reithid* «corre» (mgal. *gwaret* «ayuda»; lat. *subcurro, succurro* <*curro*). Estos preverbios pueden reunirse profusamente (como el airl. *intururas* «incursión» <**ind-to-are-uks-ret-*) y tienden a aparecer en una jerarquía particular (McCone, 1987: 94) que tiene paralelismos en otras lenguas; por ejemplo, *ro* <**pro* tiende a aparecer junto a la raíz como tendía en el védico *prá*, en el homérico *pró* (Sims-Williams, 1984: 190). A pesar de las semejanzas, el sistema de los preverbios y de las preposiciones en celta y en itálico no puede reducirse a una unidad (Watkins, 1966: 36). Al igual que en otras lenguas indoeuropeas, por ejemplo, en el latín arcaico *ob vos sacro* → *obsecro vos*, los preverbios pueden dividirse mediante tmesis (§ 11; McCone [1985: 267]).

11. SINTAXIS

La evolución más importante en celta es la posición del verbo. El orden normal es SOV en celtibérico (por ejemplo, cfr. § 5.2) y en parte en galo (por ejemplo, *Buscilla sosio legasit in Alixie Magalu* «B. puso esto en Alisia para Magalos», pero el celta insular favorece el orden VSO (§ 7.2), con excepciones muy evidentes, que presentan SVO (Lewis, 1989) y que se pueden explicar bien como *nominativus pendens* o como frases escindidas con (cópula) + S + verbo relativo (Watkins, 1987; Fife-Poppe, 1991). La excepción más importante es la construcción arcaica del airl. conocida como «ley de Bergin» (Binchy, 1979), según la cual el verbo, en lugar de aparecer al principio en forma *absoluta* (§ 9.2) o *deuterotónica* (§ 8.3) (por ejemplo, *Loiscis *Lugaid trebthu* «Lugaid quemó los aposentos», *Adrími *maicni nAilb* «Tu estimas a los hijos de Alb»), aparece al final o en medio en forma conjunta o prototónica, como *Lugaid* loisc *trebthu, Maicni nAilb* áirmi. Esta construcción es seguramente un vestigio del orden SOV/SVO observado en celta continental. La clave para el desarrollo del orden VSO fue hallada por Vendryes (1911; cfr. Watkins, 1963) en el fenómeno por el que ciertos clíticos estaban ligados estrechamente al verbo y por ello llevaron tanto a éste como a su primer preverbio al comienzo de la frase por la «ley de Wackernagel» (§§ 8.3, 9.2), como, por ejemplo, verbo + **jo* relativo en el galo *dugiiontiio Ucuetin* «los que honran a Ucuetis» (§ 5.3), el preverbio *imm* + *-a* <**jo* en el airl. arcaico *imma- lanna -lig* «que se extiende

alrededor de las tierras» (con tmesis [§ 10]), más tarde pasó a **immalig lanna*). Este fenómeno debe relacionarse con el hecho de que las formas verbales absolutas y deuterotónicas, que requiere el orden VSO, parecen haber comprendido en origen elementos clíticos sujetos a la «ley de Wackernagel» (*vid.* §§ 8.3, 9.2 y Sims-Williams [1984]).

REFERENCIAS BIBIOGRÁFICAS

AHLQVIST, Anders (1993), «The Old Irish imperfect indicative», en B. Brogyany y R. Lipp (eds.), *Papers in Honor of Oswald Szemerényi*, III, Amsterdam, Benjamins.

BAMMESBERGER, Alfred (1979), «On the origin of the Irish *f*-Future», en *BBCS* 28: 395-98.

— (1988), (Hrsg.) *Die Laryngaltheorie und die Rekonstruktion des indogermanischen Laut-und Formensystems*, Heidelberg, Winter.

BAMMESBERGER, Alfred y WOLLMANN, Alfred (Hrsg.) (1990), *Britain 400-600: Language and history*, Heidelberg, Winter.

BINCHY, D. A. (1979), «Bergin's law», en *Studia Celtica* 14/15: 34-53.

BIRD, Norman (1982), *The distribution of Indo-European root morphemes*, Wiesbaden, Harrassowitz.

CAMPANILE, Enrico (1970), «Sulle isoglosse lessicali celtogermaniche», en *AIΩN* 9: 13-39.

— (1990), «A note on the classification of some Old Irish verbs», en *Celtica* 21: 99-103.

COWGILL, Warren (1975), «The origins of the Insular Celtic conjunct and absolute verbal endings», en H. Rix (Hrsg.) *Flexion und Wortbildung*, Wiesbaden, Reichert: 40-70.

— (1980), «The etymology of Irish *guidid* and the outcome of *$*g^{w}h$* in Celtic», en M. Mayrhofer *et al.* (Hrsg.), *Lautgeschichte und Etymologie*, Wiesbaden, Reichert: 49-78.

— (1985), «On the origin of the absolute and conjunct verbal inflexion of Old Irish», en B. Schlerath (Hrsg.) *Grammatische Kategorien: Funktion und Geschichte*, Wiesbaden, Reichert: 109-18.

DE BERNARDO STEMPEL, Patrizia (1987), *Die Vertretung der indogermanischen liquiden und nasalen Sonanten im Keltischen*, Inst. für Sprachwiss, Innsbruck.

— (1989), «Britannischer Komparativ und Konsonantenverdoppelung», en *IF* 94: 207-33.

DE HOZ, Javier (1988), «Hispano-Celtic and Celtiberian», en MacLennan (1988: 191-207).

DE SIMONE, Carlo (1980), «Gallisch **Nemetios* - etruskisch *Nemetie*», en *KZ* 94: 198-202.

DUVAL, P.-M. (ed.) (1985), *Recueil des inscriptions gauloises*, Paris, CNRS.

EICHNER, Heiner (1989), «Damals und heute: Probleme der Erschließung des Altkeltischen zu Zeußens Zeit und in der Gegenwart», en B. Forssman (Hrsg.), *Erlanger Gedenkfeier für Johann Kaspar Zeuß*, Erlangen, Univ. Bibl.: 9-56.

ELSIE, Robert W. (1990), «Proto-Brittonic Celtic and dispersion in the Indo-European Lexicon», en *Ollodagos* 1: 279-321.

ESKA, Joseph F. (1989), *Towards an interpretation of the Hispano-Celtic inscription of Botorrita*, Innsbruck, Inst. für Sprachwiss.

— (1990a), «The so-called weak or dental preterite in Continental Celtic, Watkins's law, and related matters», en *KZ* 103: 81-91.

— (1990b), «Syntactic notes on the great inscription of Peñalba de Villastar», en *BBCS* 37: 104-07.

— (1991), «First person emphatic and imperative in Early Irish», en *BBCS* 38: 87-92.

EVANS, D. Ellis (1967), *Gaulish personal names*, Oxford, Oxford Univ. Press.

— (1979), «The labyrinth of Continental Celtic», en *Proceedings of the British Academy* 65: 497-538.

— (1981), «Celts and Germans», en *BBCS* 29: 230-55.

— (1983), «Continental Celtic and linguistic reconstruction», en G. Mac Eoin (ed.), *Proceedings of the sixth international congress of Celtic studies*, Institute for advanced studies: 19-54, Dublin.

— (1986), *et al.* (eds.) *Proceedings of the seventh international congress of Celtic studies*, Oxbow Books, Oxford.

— (1988), «Celtic origins», en MacLennan (1988: 209-22).

FIFE, James y POPPE, Erich (eds.) (1991), *Studies in Brythonic word order*, Amsterdam, Benjamins.

FLEURIOT, Léon (1978), «Brittonique et gaulois durant les premiers siècles de notre ère», en *Étrennes de septantaine: travaux... offerts à M. Lejeune*, París, Klincksieck: 75-83.

— (1988), «New documents on Ancient Celtic and the relationship between Brittonic and Continental Celtic», en MacLennan (1988: 223-30).

GREENE, David (1966), «The making of Insular Celtic», en *Proceedings of the second international congress of Celtic studies*, Cardiff, University of Wales Press: 123-36.

— (1973), «The growth of palatalization in Irish», en *TPhS:* 127-36.

HAMP, Eric P. (1958), «Consonant allophones in Proto-Keltic», en *Lochlann* 1: 209-17.

— (1965), «Evidence in Celtic», en W. Winter (ed.), *Evidence for laryngeals*, La Haya, Mouton: 224-35.

— (1973), «Some *ā*-preterites», en *Celtica* 10: 157-59.

— (1987), «The athematic *s*-subjunctive», en *Ériu* 38: 201.

— (1991), «Varia», en *Celtica* 22: 33-47.

HARVEY, Anthony (1984), «Aspects of lenition and spirantization», en *Cambridge Medieval Celtic Studies 8:* 87-100.

— (1989), «Some significant points of Early Insular Celtic orthography», en

D. Ó Corráin *et al.* (eds.), *Sages, saints and storytellers: Celtic studies in honour of James Carney*, Maynooth, An Sagart: 56-66.
JACKSON, Kenneth Hurlstone (1953), *Language and history in Early Britain*, Edimburgo, University Press.
- (1980), «The Pictish language», en F. T. Wainwright (ed.), *The problem of the Picts*, 2.ª ed. Perth, Melven Press: 129-66 y 173-76.
JASANOFF, Jay H. (1989), «Old Irish *bé* woman», en *Ériu* 40: 135-41.
JOSEPH, Lionel S. (1982), «The treatment of *CR̥H- and the origin of CaRa- in Celtic», en *Ériu* 33: 31-57.
— (1987), «The origin of the Celtic denominatives in *-sag-», en C. Watkins (ed.), *Studies in memory of Warren Cowgill*, Berlín, de Gruyter: 113-59.
— (1988), «Rethinking the Celtic *s*-preterite», en MacLennan (1988: 608).
— (1990), «Old Irish *cú:* A naïve reinterpretation», en A. T. E. Matonis - Daniel F. Melia (eds.), *Celtic language, Celtic culture: A Festschrift for Eric P. Hamp*, Ford & Baillie: 110-30, Van Nuys CA.
KOCH, John T. (1987), «Prosody and the Old Celtic verbal complex», en *Ériu* 38: 143-76.
— (1990), «New thoughts on *Albion, Iernē*, and the Pretanic Isles», en *Proceedings of the Harvard Celtic colloquium* 6: 1-28.
KÖDDERITZSCH, Rolf (1985), «Die große Felsinschrift von Peñalba de Villastar», en H. M. Ölberg et al. (Hrsg), *Sprachwissenschaftliche Forschungen: Festschrift für Johann Knobloch*, Innsbruck, Inst. für Sprachwiss.: 211-22.
KURYŁOWICZ, Jerzy (1960), *Esquisses linguistiques*, PAN, Wrocław-Kraków.
— (1964), *The inflectional categories of Indo-European*, Heidelberg, Winter.
LAMBERT, Pierre-Yves (1979), «Restes de la flexion hétéroclitique en celtique?», en *Étrennes de septantaine: travaux... offerts à M. Lejeune*, París, Klincksieck: 115-22.
— (1987), «Notes linguistiques gauloises», en *Mélanges offerts au Docteur J.-B. Colbert de Beaulieu*, París, Le Léopard d'Or: 527-34.
— (1990), «Welsh *Caswallawn:* The fate of British **au*», en Bammesberger-Wollmann (Hrsg.), 203-15.
LEJEUNE, Michel (1970), «Documents gaulois et para-gaulois de Cisalpine: Lepontica», en *Études Celtiques* 12: 357-500.
— (1985a) (ed.), «Le plomb de Larzac», *Études Celtiques* 22: 95-177.
— (1985b), «La première déclinaison celtique», en *Études Celtiques* 22: 88-93.
LEWIS, Henry (1989), *Die kymrische Sprache*, Innsbruck, Inst. für Sprachwiss.
— (1990), *Handbuch des Mittelkornischen*, Innsbruck, Inst. für Sprachwiss.
LEWIS, Henry-Pedersen, Holger (1961), *A Concise Comparative Celtic Grammar*, 2.ª ed., Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
LEWIS, Henry y Piette, J. R. F. (1990), *Handbuch des Mittelbretonischen*, Innsbruck, Inst. für Sprachwiss.
LINDEMAN, Fredrik Otto (1988), «Some remarks on Laryngeals and Celtic», en M. A. Jazayery y W. Winter (eds.), *Languages and cultures: Studies in honor of Edgar C. Polomé*, Berlin, Mouton de Gruyter: 397-400.
— (1989), Review of Bammesberger [1988] en *KZ* 102: 268-97.

MACLENNAN, Gordon W. (ed.) (1988), *Proceedings of the first North American congress of Celtic studies*, Ottawa, Chair of Celtic Studies.
MCCONE, Kim (1980), «The nasalizing relative clause with object antecedent in the Glosses», en *Ériu* 31: 10-27.
— (1985), «The absolute and conjunct verbal inflection in Old Irish», en B. Schlerath (ed.), *Grammatische Kategorien: Funktion und Geschichte*, Wiesbaden, Reichert: 261-70.
— (1986), «From Indo-European to Old Irish: Conservation and innovation in the verbal system», en Evans *et al.* (1986: 222-66).
— (1987), *The Early Irish verb*, Maynooth, An Sagart.
— (1991), *The Indo-European origins of the Old Irish nasal presents, subjunctives and futures*, Innsbruck, Inst. für Sprachwiss.
MCMANUS, Damian (1991), *A guide to Ogam*, Maynooth, An Sagart.
MARTINET, André (1952), «Celtic lenition and Western Romance consonants», en *Language* 28: 192-217.
MEID, Wolfgang (1968), «Indo-European and Celtic», en *Scottish Studies* 12: 45-56.
— (1986), «The Celtic languages», en Schmidt (1986a: 116-22).
— (1989), *Archäologie und Sprachwissenschaft*, Innsbruck, Inst. für Sprachwiss.
— (1990), «Über *Albiōn, elfydd, Albiorīx* und andere Indikatoren eines keltischen Weltbildes», en M. J. Ball *et al.* (eds.), *Celtic Linguistics: Festschrift for T. Arwyn Watkins*, Amsterdam, Benjamins: 435-39.
NEUMANN, Günter (1980), «Kleinasien», en G. Neumann y J. Untermann (Hrsg.), *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit*, Colonia, Rheinland-Verlag: 167-85.
OREL, Vladimir E. (1987), «Thracian and Celtic», en *BBCS* 34: 1-9.
Ó hUiginn, Ruairí (1986), «The Old Irish nasalizing relative clause», en *Ériu* 37: 33-87.
POLOMÉ, Edgar C. (1983), «Celto-Germanic isoglosses (revisited)», en *JIES* 11: 281-98.
POWELL, T. G. E. (1980), *The Celts*, nueva edición, Londres, Thames & Hudson.
PROSDOCIMI, Aldo L. (1989), «L'iscrizione gallica del Larzac e la flessione dei temi in *-a, -i, ja*», en *IF* 94: 190-206.
QUIN, E. G. (1978), «The origin of the *f*-future: An alternative explanation», en *Ériu* 29: 13-25.
RENFREW, Colin (1987), *Archaeology and language*, Londres, Cape.
RINGE, Donald A. (1988), «Laryngeal isoglosses in the Western Indo-European languages», en Bammesberger (1988: 415-41).
RUSSELL, Paul (1990), *Celtic word-formation: The velar suffixes*, Dublín, Institute for advanced studies.
SCHMIDT, Karl Horst (1974), «Zur Vorgeschichte des keltischen Kasussystems», en *BBCS* 25: 402-07.
— (1979), «On the Celtic languages of continental Europe», en *BBCS* 28: 189-205.

— (1983), «Grundlagen einer festlandkeltischen Grammatik», en E. Vineis (ed.), *Le lingue indoeuropee di frammentaria attestazione*, Pisa, Giardini: 65-90.
— (1984), «Keltisch und Germanisch», en Untermann, J. y Brogyanyi, B. (Hrsg.), *Das Germanische und die Rekonstruktion der indogermanischen Grundsprache*, Amsterdam, Benjamins: 113-53.
— (1986a), (Hrsg.) *Geschichte und Kultur der Kelten*, Heidelberg, Winter.
— (1986b), «The Celtic languages in their European context», en Evans (1986: 199-221).
— (1988), «On the reconstruction of Proto-Celtic», en MacLennan (1988: 231-48).
— (1990), «On the prehistory of aspect and tense in Old Irish», en *Celtica* 21: 593-603.
— (1991), «Latin and Celtic: Genetic Relationship and Areal Contacts», en *BBCS* 38: 1-19.
SIMS-WILLIAMS, Patrick (1981), «The development of the Indo-European voiced labiovelars in Celtic», en *BBCS* 29: 201-29 y 690.
— (1984), «The double system of verbal inflexion in Old Irish», en *TPhS:* 138-201.
— (1990), «Dating the transition to Neo-Brittonic: phonology and history, 400-600», en Bammesberger-Wollmann (1990: 217-61).
— (1991), «The emergence of Old Welsh, Cornish and Breton Orthography, 600-800: The Evidence of Archaic Old Welsh», en *BBCS* 38: 20-86.
THURNEYSEN, Rudolf (1946), *A grammar of Old Irish*, Dublín, Institute for advanced studies.
TOVAR, Antonio (1986), «The Celts in the Iberian peninsula: archaeology, history, language», en Schmidt (1986a: 68-101).
VENDRYES, J. (1911), «La place du verbe en celtique», en *Mémoires de la Société de Linguistique de Paris* 17: 337-51.
WATKINS, Calvert (1962), *Indo-European origins of the Celtic verb*, I. Dublín, Institute for advanced studies.
— (1963), «Preliminaries to a historical and comparative analysis of the syntax of the Old Irish verb», en *Celtica* 6: 1-49.
— (1966), «Italo-Celtic revisited», en J. Puhvel y H. Birnbaum (eds.), *Ancient Indo-European dialects*, 29-50, Berkeley-Los Ángeles.
WATKINS, T. Arwyn (1987), «Constituent order in the Old Welsh verbal sentence», en *BBCS* 34: 51-60.
WEISGERBER, Leo (1931), «Galatische Sprachreste», en R. Helm *et al.* (Hrsg.), *Natalicium Johannes Geffken*, Heidelberg, Winter: 151-75.

CAPÍTULO XIII

Las lenguas germánicas

El conjunto de las lenguas germánicas (ll. germ.) habladas hoy en el mundo se divide en dos subgrupos: *a*) *Germánico septentrional* (o *escandinavo*) que comprende: *danés, noruego* (tanto *bokmål* como *nynorsk*), *sueco, islandés* y *feroés* (de las Feroes); *b*) *Germánico occidental*, que comprende: *inglés, frisón, neerlandés, afrikaans* y *alemán*. Gracias a su expansión colonial en todos los continentes, especialmente en el caso del inglés, las ll. germ. se encuentran en la actualidad entre las más difundidas del mundo. En total, casi 440 millones de individuos tienen una lengua germánica como lengua materna (aunque sin duda sus hablantes son muchos más, baste pensar en el papel del inglés como lengua de comunicación internacional o en la existencia de Estados como Pakistán, Hong Kong o Puerto Rico, donde el inglés es la lengua oficial).

Desde la perspectiva indoeuropeística tiene gran importancia un tercer subgrupo hoy desaparecido: *c*) *Germánico oriental*. A este último pertenecía el *gótico*, que nos ha dejado el primer texto germánico de extensión considerable (cfr. § 3); además de la lengua de los godos existían las de los érulos, burgundios, vándalos y gépidos, todas ellas tribus originarias de la Escandinavia meridional como los godos (cfr. el topónimo sueco *Göta-land*, y el nombre de la isla *Got-land* en el Báltico) que emigraron al comienzo de la era cristiana al continente (cfr. *Gdansk* «Dánzig» < *Gotiscandza*), para dirigirse posteriormente hacia el sureste. Los godos se establecieron hacia el 250 en la Mesia (hoy Bulgaria). En la época de las llamadas invasiones bárbaras todas estas tribus, bajo la presión de los hunos, se trasladaron hacia occidente, superaron el *limes* del imperio romano y dieron lugar a reinos bárbaro-romanos más o menos efímeros. En el plano lingüístico fueron absorbidos muy pronto por la Romania. Dejando aparte el gótico, no quedan de estas lenguas más que algunos topónimos (*vid.* por ejemplo, *Andalucía* < *Vandalicia* «tierra de los vándalos»,

Catalunya <*Gothislandia, Bourgogne* <*Burgundia*, etc.), numerosos nombres de persona como *Federico, Fernando*, etc. y un amplio número de términos prestados a las lenguas románicas como *guerra, guardia, guardar, tregua*, etc.

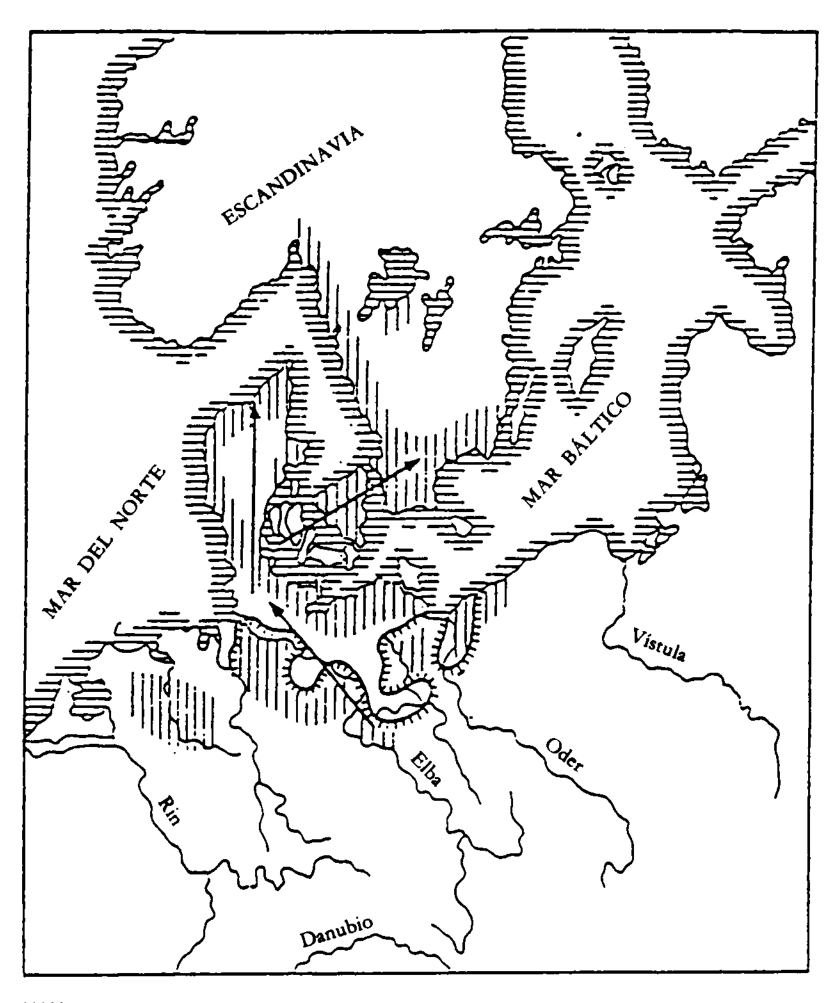
1. La patria de los germanos

La patria original de los germanos debe situarse en la parte meridional de la península escandinava, Jutlandia y costas meridionales del Báltico (entre el Elba y el Oder). Es probable que en este territorio ciertas tribus con idioma propio se impusieran sobre anteriores poblaciones no indoeuropeas, puesto que muchos vocablos germánicos, especialmente los que se refieren al ambiente, carecen de étimo i.e.: ingl. *sea*/al. *See*/su. *sjö*/got. *saiws* originalmente «estanque, pantano»; ingl. *ebb*/al. *Ebbe* «marea baja»/aisl. *efja* «fango»; ingl. *eel*/al. *Aal*/isl. *áll* «anguila»; ingl. su. dan. *stork*/al. *Storch* «cigüeña»; al. *Hafer*/nerl. *haver*/dan. nor. su. *havre* (>ingl. *haver*) «avena», etc. Cualquiera que haya sido la patria de los indoeuropeos, los germanos son originarios del área escandinavo-jutlándica que acabamos de indicar, pues la germanicidad se formó en este territorio mediante un proceso gradual de elaboración y ósmosis que, según los datos de la arqueología (tumbas megalíticas y cerámica imbutiforme del periodo más antiguo, llegada desde el sur del hacha de combate, difusión de los «campos de urnas»), puede situarse *grosso modo* entre el 1200 y el 900 a.C. (*vid.* Hutterer, 1975: 43 y ss.) (cfr. fig. 1).

Desde este territorio originario, probablemente a partir del siglo VIII a.C., comenzaron a expandirse algunas tribus germánicas; para el 500 a.C. los germanos habían alcanzado y cruzado el Rin, en occidente; por oriente, se dirigieron al Vístula; y al sur ocuparon prácticamente toda la gran llanura de la Baja Alemania: cfr. fig. 2.

Reproducimos también aquí el mapa clásico de R. Much de la Germania en la época de Tácito (¿55-117?, autor de una preciosa descripción etnológica, *De origine et situ Germanorum*): cfr. fig. 3.

En esa época el germ. limita al norte con el finés (no i.e., en el que se encuentran significativos préstamos del germ.: finés *kuningas* «rey», *kana* «gallo», *niekla* «aguja», *pelto* «campo»; cfr. *king*/*König*, *Hahn* / dan. su. *hane*, *needle*/*Nadel*, *field*/*Feld*); al oeste y al suroeste del germ. encontramos el celta (del que derivan algunas importantes palabras de cultura como aaa. *rīhhi* [>al. *Reich*], ags. *rīce* [cfr. ingl. *bishop-ric*], etc.; got. *andbahts* «siervo» y *andbahti* «servicio», aaa.



||||| Área de las tumbas megalíticas más antiguas.

ᛏᛏᛏᛏᛏ Posible establecimiento germánico, h. 1200 a.C.

⟶ Avance de los pueblos del «hacha de combate».

Figura 1. El origen de los germanos (según Sprockhoff, reproducido en Hutterer [1975: 44]).

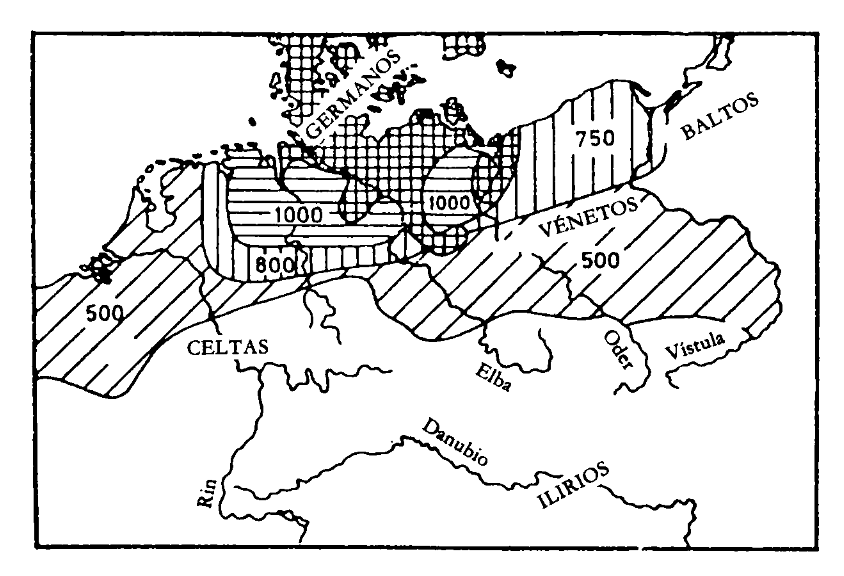


Figura 2. La expansión de los germanos (1000-500 a.C.) (según E. Schwarz, reproducido en Hutterer [1975: 45]).

ampaht(i) [>al. *Amt* «oficio»]; ags. *īse(r)n* [>ingl. *iron*] y aaa. *īsa(r)n* [>al. *Eisen* «hierro»], etc.); al este del germ. se encuentran las lenguas bálticas (con muchos préstamos germánicos: lit. *kiẽmas* «aldea», let. *gatva* «calle, vía»; cfr. *home/Heim, gate/Gasse*) y sólo en parte las eslavas, situadas más a oriente; al sureste quizás tribus venéticas e «ilíricas».

Por consiguiente, el germ. forma parte del grupo i.e. occidental —al que pertenecen también el latín, el itálico y en menor medida el griego—, al que H. Krahe (1954) llamó *alteuropäisch*, caracterizado entre otras cosas por una hidronimia relativamente compacta. La estructura social de estos «indoeuropeos de Europa» estaba constituida, según Krahe, por agrupaciones tribales seminómadas llamadas **teutās* (cfr. osco *touto*, umbro *totam* (ac.) «civitas», airl. *túath* (bret. *tut* «hombres»), lit. *tautà*, let. *tàuta* «pueblo», y en las ll.germ. got. *þiuda*, aisl. *þjōd*, ags. *þēod*, afrs. *thiād*, asaj. *thiod(a)*, *aaa. thiota* «pueblo, gente», donde el adjetivo *þiudisk*, ags. *þēodisc*, as. *thiudisc*, aaa. *diutisg* «perteneciente al pueblo alemán» que se convirtió en nombre étnico: *Deutsch, Dutch*), los cuales, como demuestra la historia de *Deutsch*, dieron lugar a los posteriores étnicos de los celtas, baltos, eslavos, vénetos y también de los germanos.

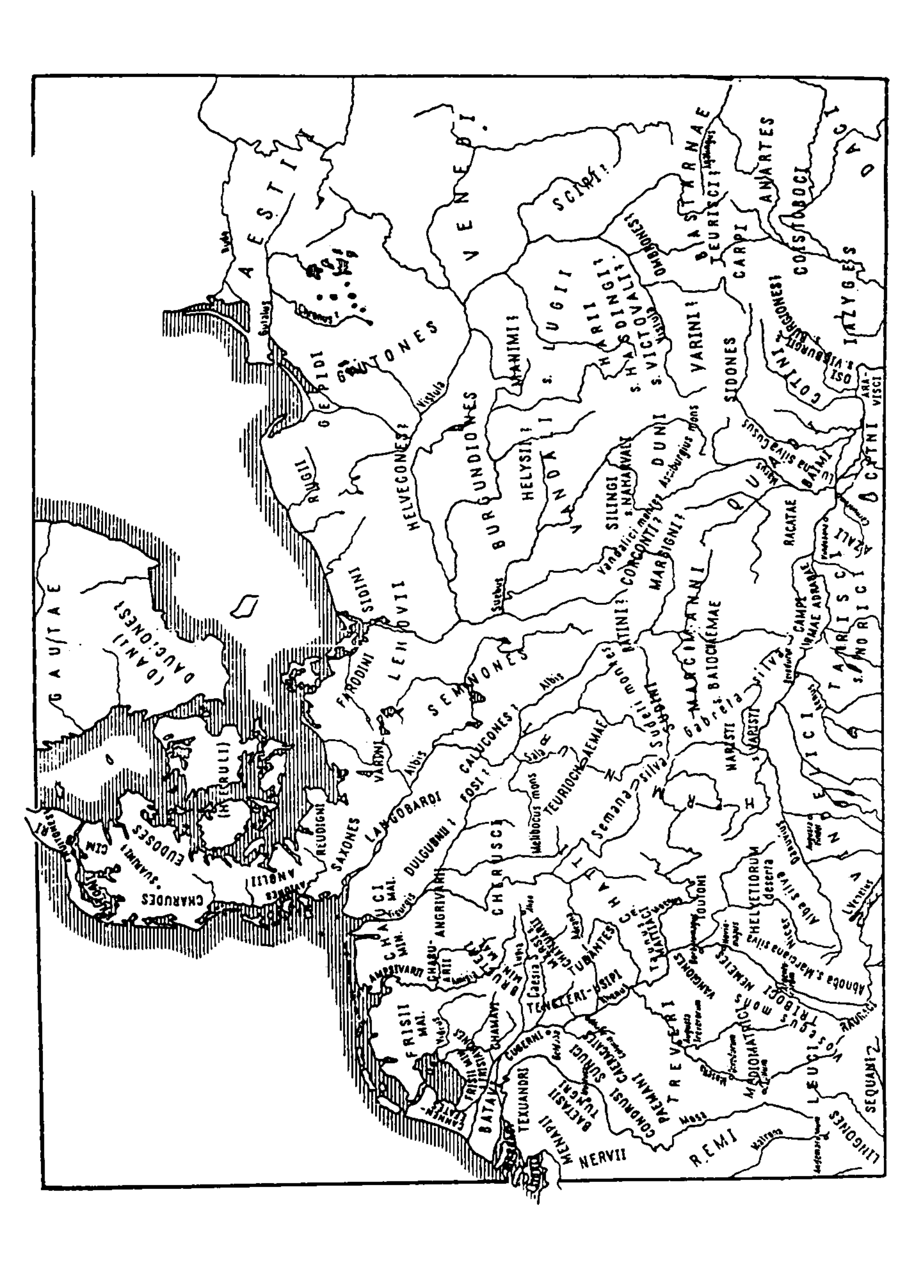


Figura 3. Germania en la época de Tácito.

Se ha discutido mucho sobre la posición del germ. dentro del conjunto i.e., haciendo hincapié en la importancia unas veces de las isoglosas germano-celtas, otras en las germano-itálicas o germano-balto-eslavas (*vid.* la discusión de Polomé en van Coetsem-Kufner 1972: 43-69). A la luz de lo que acabamos de exponer, la cuestión parece mal planteada, pues se considera el i.e. (aunque ¿qué indoeuropeo?, y ¿de qué época?) como un conjunto en el que coexisten ya uno al lado del otro los futuros pueblos celtas, eslavos, germanos, etc. a la espera del «momento de la diáspora».

2. LAS AGRUPACIONES DE LAS LENGUAS GERMÁNICAS

La subdivisión tripartita interna del grupo germánico en *a*) septentrional, *b*) occidental y *c*) oriental, es de pura conveniencia y refleja en su rigidez un esquematismo ahistórico típico del árbol genealógico, que se limita a tener en cuenta los momentos de escisión, pero no los de acercamiento o incluso fusión entre lenguas vecinas. En realidad, las distintas lenguas germ. se han acercado y alejado en el tiempo según los desplazamientos geográficos y los avatares históricos de los distintos pueblos. El siguiente esquema resume sinópticamente, y por tanto sin espesor cronológico, las relaciones entre los distintos subgrupos germ. en un periodo que abarca aproximadamente desde el comienzo de la era del vulgar hasta el siglo IX (fig. 4):

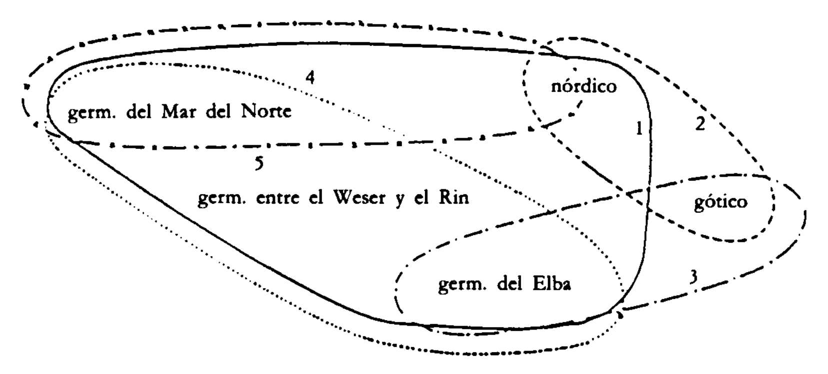


Figura 4. Los contactos entre los antiguos dialectos germánicos (tomado de van Coetsem-Hufner [1972: 74]).

Línea 1: Hasta el siglo V d.C. no parece posible establecer diferencias dialectales, aparte de los godos y de las restantes tribus del «germ. oriental».

La línea 2 indica las especiales relaciones del gótico con el «germ. sept.» debidas al origen septentrional de los godos, (el llamado «goto-nórdico»); la línea 3 indica los contactos del gótico con el «germánico del Elba» (*Elbgermanisch*) cuando los godos se encontraban establecidos a lo largo del curso medio e inferior del Vístula.

La línea 4 reagrupa los dialectos del «germ. occ.». La línea 5 indica el llamado *Nordseegermanisch* (también «ingevonio»): al instalarse los anglos y los sajones durante el siglo V d.C. en sus zonas insulares, comenzó a formarse una especie de alianza lingüística a través de los intensos contactos comerciales y culturales, a la que pertenecieron las fases primitivas del anglosajón y del frisón (de ahí el nombre de «anglo-frisón» que ha recibido este grupo), del antiguo sajón y en menor medida del nórdico (occidental), pero no del alemán. Posteriormente (siglos VIII-IX), el antiguo sajón se verá atraído a la órbita de su vecino meridional, el alto alemán, y se alejará del *Nordseegermanisch*. Hoy la continuación del antiguo sajón está representada más o menos directamente por el «bajo alemán», hablado en la Alemania sept., que se ha convertido prácticamente en una variedad dialectal del alto alemán.

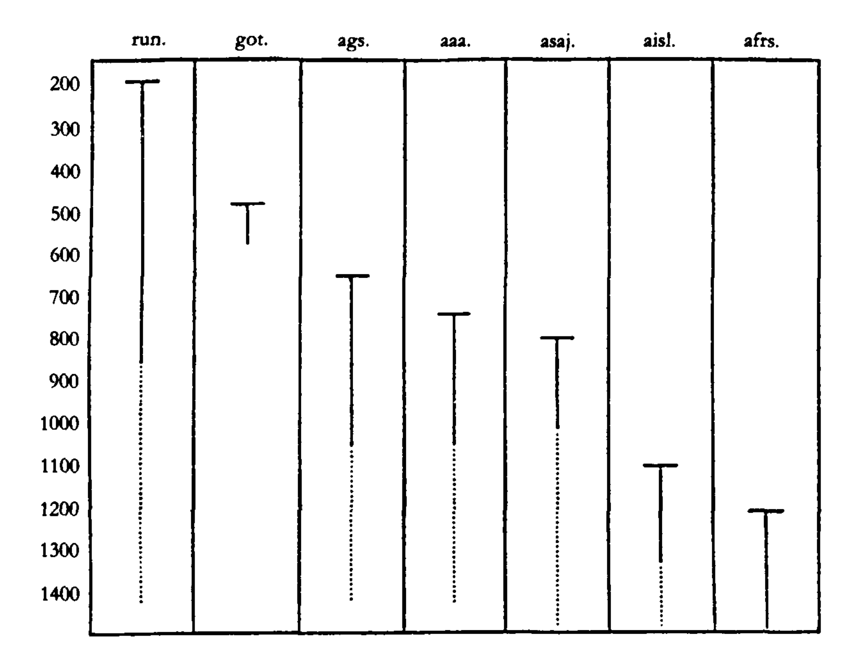
De esta subdivisión en «alto» y «bajo» alemán hablaremos más adelante (cfr. § 5.2.1).

3. Los documentos más antiguos

Los documentos directos más antiguos en lengua germánica (esto es, dejando aparte los topónimos, nombres de persona y vocablos aislados documentados en los escritores griegos y latinos) están representados por las inscripciones rúnicas. Se trata de textos, generalmente breves, grabados (a esto se refiere el significado original de *wrītan* >ingl. *write*) en un alfabeto derivado de los del área mediterránea y realizado sobre distintos materiales (madera, hueso, piedra, metal). Las inscripciones más antiguas se remontan al siglo III d.C. y se concentran sobre todo en las actuales Noruega y Dinamarca. Reflejan un germánico aún poco diferenciado desde el punto de vista dialectal (cfr. línea 1 de la fig. 4): la famosa inscripción sobre uno de los dos cuernos áureos de Gallehus (Dinamarca, h. 400) *ek Hlewagastiz Holtijaz horna tawido* («yo Hl. hijo de Holt hice [el/este]

cuerno»; o quizás mejor, «yo Hl. hijo de Holt hice [estos] dos cuernos»: *vid.* Vennemann [1990]) sonaría en el germánico común (tardío) reconstruido por vía de comparación (*vid.* § 4) **ek(aⁿ) hlewagastiz hultijaz hurnan tawiδōⁿ* (cfr., con ligeras variaciones, Penzl [1988: 6]), mientras por ejemplo, en aaa. sería aproximadamente *ih Hliugast Helzi horn teta.*

El segundo documento por antigüedad es la traducción al gótico de la Biblia que llevó a cabo Wulfila (¿311-383?), obispo (arriano) de los *Gothi minores* establecidos en la Mesia (Bulgaria). Se trata del primer texto de una cierta extensión escrito en lengua germánica, y, por eso mismo, de especial importancia para el proceso de comparación/reconstrucción (*vid.* § 4).



A notable distancia de tiempo siguen los primeros documentos en anglosajón (o inglés antiguo), y más tarde en antiguo alto alemán, antiguo sajón y antiguo nórdico, hasta llegar al (antiguo) frisón.

4. El germánico común

A partir de la comparación de las distintas ll. germ., especialmente en sus testimonios más antiguos, se reconstruye el llamado germánico común. A medida que nos alejamos en el tiempo, las semejanzas entre las lenguas germ. se hacen más intensas: el mingl. *while* «intervalo de tiempo» y el mal. *wīle* se encuentran más cerca entre sí que los actuales *while* ['wail] y Weile ['vailə] «momento»; y a su vez ags. *hwīl* y aaa. *hwīla* se parecen más que *while* y *wīle*. Este proceso de convergencia podría reconducirse a un punto de partida unitario; en el ejemplo **hwīlō*. El conjunto (tendencialmente) unitario de las formas reconstruidas recibe el nombre de «germ. com.» *(Gemeingermanisch)* (*vid.* Ramat, 1988: 26). Algunos estudiosos introducen también conceptos como «pregermánico» *(Vorgermanisch)*, «protogermánico» *(Urgermanisch)*, «protogermánico primitivo» *(Frühurgermanisch)*, «tardo germ. com.» *(Spätgemeingerm.)*; *vid.* van Coetsem (1970: 12 y ss.): se trata de intentos motivados por la justa exigencia de cubrir el intervalo de tiempo que va desde el (tardo) i.e. (¿h. 2000 a.C.?) a los primeros testimonios de las ll. germ. En efecto, no cabe pensar que en un arco de tiempo tan amplio no haya habido cambios lingüísticos profundos o que, de haberlos, hayan ocurrido de la noche a la mañana. Con todo, debemos advertir que lo que somos capaces de reconstruir a partir de la comparación intergermánica es exclusivamente —y por definición— germánico común. La comparación con el i.e. reconstruido y algunos hechos internos a la propia tradición germ. hacen posible una cierta cronología relativa interna al «germ. com.» y, por tanto, una periodización a grandes rasgos.

4.1. Podemos establecer la hipótesis de una fase más antigua en la que aún estaba vigente el acento móvil i.e. (quizás de naturaleza predominantemente musical), de la cual quedan huellas en la llamada «ley de Verner» (*vid.* § 5.2.3). A ésta siguió gradualmente una segunda en la que el acento (ahora fuertemente dinámico, espiratorio) tiende a fijarse en la sílaba radical. Como paso entre la primera y la segunda fase se sitúa en los siglos II-I a.C. el llamado «periodo *e-a*» caracterizado por el cambio de timbres vocálicos: i.e **o* >germ. *a*, i.e. **ā* >germ. *ō* (*vid.* van Coetsem, 1970: 16 y s.). Este cambio puede estar relacionado con un tipo de acento todavía predominantemente musical, con oposiciones de tonos altos y bajos. Por el

contrario, la «rotación consonántica» (*vid.* § 5.2) parece estar relacionada con un fuerte acento espiratorio. Por otra parte, la documentación externa (palabras germ. en autores griegos y latinos [por ejemplo, *ganta* «oca salvaje», cfr. al. *Gans*, ingl. *goose* <i.e *ĝhans-*; *medus* «hidromiel», cfr. al. *Met*, ingl. *mead* <i.e. **medhu*], antiguos préstamos con rotación [como el ya recordado celta *rīgiom* (cfr. el topónimo *Icorigium*) >germ. *rīkja-* «reino», got. *reiki*, ags. *rīce*, al. *Reich*] o sin rotación, como los términos latinos que se refieren a la viticultura introducida en Germania por los romanos hacia finales del siglo I a.C.: aaa. *kellari* «cantina» de *cellarium*, *trihtere* «embudo» de **trajectorium*, mnerl. *perse* «prensa», etc.) indica una fecha bastante antigua también para la rotación (¿400-200 a.C.?), en contradicción con la supuesta sucesión de los tipos de acento; el problema no ha sido resuelto.

Damos a continuación una descripción somera de los principales rasgos del «germ. com.» a nivel fonológico, morfológico, sintáctico y léxico, advirtiendo que no se trata, como no podría ser de otra forma, de una descripción exhaustiva, sino sólo de un esbozo de los aspectos más notables.

5. Fonología del germánico común

5.1. Vocalismo (en sílaba tónica): respecto al i.e. el principal cambio del germ. com. se produce por la confusión de los timbres de /o/ y /a/: i.e. **o* >*a*, **ā* >*ō*, cfr. got. *hva*, aisl. *hvat*, ags. *hwæt* (>ingl. *what*), asaj. *hwat*, aaa. *(h)waʒ* (>al. *was*) <i.e. **kʷod*, cfr. lat. *quod* —paralelamente a got. *akrs*, aisl. *akr*, aaa. *ackar* <i.e. **aĝros* «campo»; got. *brōþar*, aisl. *brōðer*, ags. *brōðor* (>ingl. *brother*), aaa. *brouder* (>al. *Bruder*) <i.e. **bhrā́tēr*, cfr. lat. *frāter*— paralelamente al got. *blōma*, ags. *blōma*, aaa. *blouma* <i.e. **bhlō-men* «flor». En ausencia de una oposición /a(:)/ ~ /o(:)/, queda la oposición de cantidad, no de altura o de anterioridad; esto es: /a:/ puede pronunciarse como retrofleja, redondeada y alta sin temor a invadir el espacio de /o:/; consiguientemente /e:/ puede pronunciarse baja y central (= [æ:]) sin temor a invadir el espacio de /a:/.

El triángulo vocálico i.e.

/i(:)/ /u(:)/
/e(:)/ /o(:)/
/a(:)/

se transforma en dos cuadrángulos:

vocales breves	/i/	/u/	vocales largas	/i:/	/u:/
	/e, æ/	/a, ɑ/		/e:, æ:/	/o:, ɔ:/

No obstante, estos sistemas cuadrangulares tenderán muy pronto a transformarse nuevamente en triángulos en cada lengua, como era de esperar desde el punto de vista de una «fonología natural»: nace una nueva /a:/ (¡distinta a /o:, ɔ:/!) del nexo [aŋχ]: por ejemplo, **þaŋχto*ⁿ «pensé» (<**teng-/tong*, cfr. lat. *tongeo*) >got. *þāhta*, aisl. *þātta*, ags. *þōhte* (>ingl. *thought*, cfr. al. *dachte*). Del mismo modo nace una nueva /o/, ya sea por descenso de la /u/ delante de /a/ de la sílaba siguiente (metafonía): cfr. aaa. y afrs. *wolf, joh*, citados anteriormente; ya sea por otros condicionamientos fonéticos en cada una de las lenguas (*vid.* por ejemplo, germ. **burǥ-* >got. *baurgs* «ciudad», donde <au> vale [ɔ], aisl. *borg*).

En el sistema de las vocales largas interviene además una innovación importante: nace una nueva /e:/, probablemente en una época que no es ya la del «germ. com.», pues no la conocen ni el gótico ni una parte de los dialectos anglosajones (ánglico y kéntico). Se conoce convencionalmente por «$\bar{e}^2$» para distinguirla de la /e:/ de origen i.e. El origen de esta nueva vocal larga es controvertido (*vid.* bibliografía en Ramat, 1988: 42); pero como quiera que sea, se presenta más cerrada que la [e:] originaria. Por tanto, el sistema inicial de las largas para las ll. germ. que han conocido «$\bar{e}^2$» es el siguiente:

/i:/		/u:/
/e:/ (=«$\bar{e}^2$»)		
/ɛ:/ (=«$\bar{e}^1$»)	/ɔ:/	

donde falta todavía una /a:/ que, como hemos visto, había pasado a /ɔ:, o:/. Esto hace posible una realización muy abierta de /ɛ:/: en nórdico, aaa., asaj. y ags. (dialecto saj. occ.) /ɛ:/ se realiza como [æ:, a:]: al got. *ga-dēþs*, angl. kent. y frs. *dēd* «hecho» corresponden aisl. *dāð*, aaa. *tāt*, asaj. *dād*, ags. *dǣd.*

La schwa /ə/ i.e. pasa en germ. a /a/: i.e. **pətḗr* (**pH₂tér;* cfr. lat. *pater*) >germ. **faðer* (got. *fader*, run. *fadiʒ, faþir*, ags. *fæder*, aaa. *fater* «padre»); **stətis* (cfr. lat. *statio*) >germ. **staþiʒ* (got. *staþs*, aisl. *staðr*, aaa. *stat* «lugar, ciudad»); cfr. cap. II, § 6.2.

5.1.2. Las sonantes i.e. que pueden constituir ápice silábico /r̥, l̥, m̥, n̥/ desarrollan en germ. una vocal de apoyo /u/: i.e. **bhr̥tís* «la

acción de llevar» (<√ *bher-; cfr. lat. *fortis*, gen.) >germ. **burðis* (got. *ga-baurþs*, aisl. *burðr*, afrs. *berth*, ags. *ge-byrd*, aaa. *gi-burt* «nacimiento, prole»); i.e. **wl̥kʷos* (cfr. lat. *lupus*) >germ. **wulfaȥ* (got. *wulfs*, aisl. *ulfr*, aaa. y afrs. *wolf*, ags. y asaj. *wulf* «lobo»); i.e. **gʷm̥tis* (<√ **gʷem-* «moverse», cfr. lat. *uenire*) >germ. **qumþiȥ* (got. *ga-qumþs*, aaa. *cumft* «llegada»), etc.

Las semivocales i.e. /w/ y /j/ conservan su valor como primer elemento de diptongo: i.e **wiros* (cfr. lat. *uir*) >germ. **weraȥ* (got. *wair*, aisl. *verr*, ags, afrs, asaj. aaa. *wer* «hombre»; i.e. **jugom* (cfr. lat. *iugum*) >germ. **juga*^{n} (got. *juk*, aisl. *ok*, ags. *geok*, asaj. *juk*, aaa. *joh* «yugo»: nótese el descenso /u/ >/o/).

El diptongo i.e. está habitualmente constituido por vocal (/a/, /e/, /o/) + semivocal (/j/, /w/) [también semiconsonante: /r̥/, /l̥/, /m̥/, /n̥/: *vid.* más adelante sobre la apofonía de los verbos fuertes: § 6.3.1]: los diptongos germ. conservan en general el valor de los dos elementos que los componen; son bifonemáticos. Se pueden reconstruir los siguientes para el «germ. com.»:

	/iu/ (<i.e. **jw, ew*)
(/ei/) (<i.e. **ej*)	/eu/ (<i.e. **ew*)
/ai/ (<i.e. **oj, aj*)	/au/ (<i.e. **ow, aw*)

/ei/ aparece entre paréntesis porque pronto pasa a /i:/. También /eu/ se presenta tempranamente como /iu/.

5.1.3. Son característicos del desarrollo del vocalismo en las ll. germ (especialmente en ags. y nórdico) los fenómenos de metafonía y fractura vocálica; *vid.* por ejemplo, run. *-gastiȥ* (cfr. § 3.) y got. *gasts* «huésped» pero aisl. *gestr*, ags. *giest* con *a* >*e* por la presencia de *-i-* en la sílaba posterior (<i.e. **ghostis*, cfr. lat. *hostis* «enemigo»); germ. **eƀuraȥ* «jabalí» (*vid.* al. *Eber*) >ags. *eofor*, aisl. *jǫfurr:* la *e-* tónica inicial se ha «roto», dividiéndose en dos vocales distintas por la presencia de *-u-* en la sílaba posterior. Muchas palabras inglesas como *heart, earth, eight, seal*, etc., presentan el resultado último de una fractura ocurrida en anglosajón. Metafonía y fractura se realizan en todas las ll. germ. de formas distintas y complejas: se trata en cualquier caso de transformaciones del vocalismo (tónico) debidas al influjo de ciertos contextos fonéticos, que son, por así decir, «absorbidos» (a menudo anticipados) hacia el vocalismo de sílaba tónica. La frontera silábica se debilita en relación con el fuerte acento espiratorio que golpea intensamente a la sílaba radical. El vocalismo de ésta se enriquece con variadas posibilidades (*vid.* los

diptongos en los últimos ejemplos ingleses citados) y puede también suplir en parte el debilitamiento y la desaparición de las desinencias (sílabas átonas posteriores a la sílaba radical tónica): *vid.* por ejemplo, ingl. *foot* (sg.)/ *feet* (pl.), al. *Vater* (sg.)/ *Väter* (pl.), *wir kamen* 1pl. pret. ind. de *kommen* «llegar» / *wir kämen* 1pl. pret. subj. Las ll. germ. actuales, con un vocalismo más rico y complejo del que resulta reconstruible para el «germ. com.», confieren absoluta preeminencia informativa a la sílaba radical (en parte por lo que se refiere a información morfológica, como en los ejemplos precedentes; *vid.* también los llamados «verbos fuertes» —§ 6.3.1— como ingl. *sink sank sunk*, su. *sjunka sjönk sjunken* «hundir») (cfr. Ramat, 1988: 44 y s.).

Después de lo que acabamos de ver no debería asombrarnos que el vocalismo átono muestre desde época «germ. com.» una tendencia a reducirse e incluso a desaparecer, aunque puede decirse que las vocales átonas i.e. sufren el mismo tratamiento que las tónicas al pasar al germ: cfr. el ya cit. i.e. **ghostis* >germ. **gastiz*, que todavía conserva la *-i-* (destinada a desaparecer después en cada una de las ll. germ.: *vid.* arriba); i.e. **peḱu-* «ganado» —cfr. lat. *pecus*— >germ. **fehu* >got. *faihu*, aaa. *fihu* (>al. *Vieh*), asaj. *fehu* (también esta *-u* está destinada a desaparecer: cfr. aisl. *fé* (>nor. *fe*, su. *fä*), ags. *feoh* (>ingl. *fee*), afrs. *fiāh*); i.e. **bheromes* «nosotros llevamos» —cfr. gr. (dor.) *bhéromes*, lat. *ferimus*— >germ. **beram(i)z* >got. *bairam*, aisl. *berom*, aaa. *berumēs*. Como se aprecia en este último ejemplo, el vocalismo de las sílabas átonas está sometido, incluso cuando se conserva, a numerosas alteraciones en cada una de las lenguas. Las vocales breves átonas tienden a desaparecer, las largas a abreviarse en época germánica: cfr. i.e. **dhug(h)H₂tér* «hija» —*vid.* gr. *thygátēr*— >germ. **duhter* >run. *dohtriz* (pl.), got. *dauhtar*, ags. *dohtor* (>ingl. *daughter*), aaa. *tochter* (= al.); i.e. **pə̂tḗr* >germ. **faδer* (*vid.* arriba) (cfr. Krahe/Meid, 1969: II, 64 y ss.).

5.2. Consonantismo: el germ. se caracteriza respecto al i.e. por el desplazamiento regular de todas las consonantes oclusivas: se trata de la llamada «(primera) rotación consonántica» ([*erste*] *Lautverschiebung*), por la cual las oclusivas i.e. sufren en germ. el desplazamiento de un grado:

	sordas	sonoras aspiradas	sonoras
i.e.:	/p/ /t/ /k/	/b^h/ /d^h/ /g^h/	/b/ /d/ /g/
↓			
germ.	/f/ /þ/ /x/ (>/h/)	/b, ƀ/ /d, δ/ /g, ǥ/	/p/ /t/ /k/
	fricat. sordas	sonoras, fricat. sonoras	sordas

Las labiovelares originarias en germ. están tratadas como secuencia de velar + /w/, de ahí que su evolución no se distinga de la de las velares simples. Desde el punto de vista germ. no importa que se parta de consonantes i.e. velares (**k*) o de velares palatalizadas (**k̂*); cfr. arriba cap. II, § 6.1.5.

Ejemplos:

— /p/ > /f/: i.e. **penkʷe* «5» (cfr. gr. *pénte*, lat. *quinque*) > germ. **finfe* > got. *fimf*, aaa. *fimf* (> al. *fünf*), ags. *fīf* (> ingl. *five*), aisl. *fimm* (> nor. dan. su. *fem*).

— /t/ > /þ/: i.e. **trejes* «3» (cfr. ge. *treĩs*, lat. *trēs*) > germ. **þrijiz* > **þrīz* > aisl. *þrīr* (> nor. *tri*, dan. su. *tre*), ags. *þrī* (> ingl. *three*), aaa. *drī* (> al. *drei*).

— /k/ > /x/ (después /h/, con paso de fricativa propiamente velar a fricativa glotal): i.e. **dekm̥* «10» (cfr. gr. *déka*, lat. *decem*) > germ. **tehun* > got. *taihun*, asaj. *tehan*, aaa. *zehan* (> al. *zehn*), ags. *tīen* (> ingl. *ten*).

— /bʰ/ > /b, ƀ/: i.e. **bher-* «llevar» (cfr. gr. *phérō*, lat. *ferō*) > germ. 1sg. ind. pres. **bero* > got. *baira*, aisl. *ber*, ags. *bere* (> ingl. *bear*), aaa. *biru;* i.e. **nebhelā* «niebla, nube» (cfr. gr. *nephélē*, lat. *nebula*) > germ. **neƀ(u)la* > aaa. *nebel* (= al.), nerl. *nevel*, asaj. *nebal.*

— /dʰ/ > /d, δ/: i.e. **dhur-* «puerta» (cfr. gr. *thýrā*, lat. *foris*) > germ. **dur-* > got. *daur*, aisl. *dyrr*, ags. *dor* (> ingl. *door*), aaa. *turi* (> al. *Tür*); i.e. **medhjos* «medio» (cfr. lat. *medius*) > germ. **miδja-* > got. *midjis*, aisl. *miδr*, ags. *midd* (> ingl. *mid-st, middle*), aaa. *mitti* (> al. *mitte*).

— /gʰ/ > /g, ǥ/: i.e. **ghostis* «extranjero» (cfr. lat. *hostis* «enemigo», aesl. *gostĭ* «huésped» > germ. **gastiz* > got. *gasts*, aisl. *gestr* (> ingl. *guest*), aaa. y asaj. *gast* (= al.); i.e. **steigh-* «avanzar, subir» (cfr. gr. *steíchō*) > germ. (inf.) **steiǥanaⁿ* > got. *steigan*, aisl. e afrs. *stīga*, ags., asaj. y aaa. *stīgan* (> al. *steigen*).

— /b/ (no muy frecuente) > /p/: i.e. **dheub-* «profundo» (cfr. lit. *dubùs*) > germ. **deupa-* > got. *diups*, aisl. *djūpr*, asaj. *diop*, ags. *dēop* (ingl. *deep*), nerl. *diep*, aaa. *tiof* (> al. *tief*).

— /d/ > /t/: i.e. **dekm̥: vid.* arriba.

— /g/ > /k/: i.e. **eǵō(m)* «yo» (cfr. scr. *ahám*, gr. *egṓ*, lat. *egō*) > germ. **ek(a)* > got. *ik*, aisl. *ek*, ags. *ic* (> ingl. *I*), asaj. *ik*, aaa. *ih* (> al. *ich*).

Obsérvese en los ejemplos anteriores el consonantismo alemán, en parte distinto al del resto de las ll. germ.: se trata del fenómeno llamado de «segunda rotación consonántica» (rotación consonántica alto-alemana) sobre la cual *vid.* más adelante.

Como se aprecia en los ejemplos, las oclusivas sonoras aspiradas i.e. presentan en germ. dos variantes alofónicas. En posición inicial aparecen como simples sonoras; entre vocales o detrás de *l, r, m, n* se convierten en fricativas (espirantes) sonoras: i.e. **orbh-o-* «privado» (cfr. gr. *orph(an)ós*, lat. *orbus, orfanus*) > germ. **arƀ-* > got. *arbj*, run. *arbija*, afrs. *erve*, asaj. *erƀi*, aaa. *erbi* (> al. *Erbe*) «herencia». Estas espirantes sonoras se convirtieron posteriormente en sonoras simples en muchas lenguas.

Las oclusivas sordas originarias se conservan en germ. cuando están precedidas de **s*, **f*, **h*: cfr. i.e. **ster-* «estrella» (cfr. gr. *astḗr*, lat. *stēlla*) > germ. **ster-n-/-r* (tema heteróclito) > got. *stairno*, aisl. *stjarna* (> su. *stjärna*, dan. *stjerne*, nor. *stjerna*), ags. *steorra* (> ingl. *star*), asaj. y aaa. *sterro* (al. *Stern*); i.e. **kap-tos* «preso, prisionero» (cfr. lat. *captus*) > germ. **hafta* > got. *-hafts*, aaa. *haft* (> al. *Haft*), ags. *hæft*; i.e. **nok(w)t-s* «noche» (cfr. gr. (gen.) *nyktós*, lat. (gen.) *noctis*) > germ. **nahts* > got. *nahts*, ags. *neaht* (> ingl. *night*), aaa. *naht* (> al. *Nacht*).

Entre las lenguas i.e. sólo el armenio conoce una rotación consonántica como el germ. (cfr. cap. VIII, § 5.2). Esta última no está vinculada a particulares posiciones o condiciones del contexto fonético y la encontramos plenamente realizada desde los primeros documentos (cfr. § 4.1).

5.2.1. Una reciente propuesta de Th. Vennemann (1984; 1988) acepta la reconstrucción del sistema consonántico i.e. con las consonantes glotalizadas de Gamkrelidze e Ivanov (1973): se partiría, pues, de un sistema i.e. que comprende: I. consonantes glotalizadas; II. sonoras (aspiradas); III. sordas (aspiradas):

I	II	III	
(/p'/)	/b$^{[h]}$/	/p$^{[h]}$/	en vez de /b/ /b^{h}/ /p/
/t'/	/d$^{[h]}$/	/t$^{[h]}$/	en vez de /d/ /d^{h}/ /t/
/k'/	/g$^{[h]}$/	/k$^{[h]}$/	en vez de /g/ /g^{h}/ /k/

(cfr. Gamkrelidze [1979: 289]; *vid.* cap. II, § 6.1.4).

Este sistema se habría formado en una fase protogermánica de la siguiente forma:

I	II	III	
/p'/	/ḅ/	/f/	(donde p', t', k' representan oclusivas fuertes, precisamente con oclusión glotal; ḅ, ḍ, g̣ de las oclusivas lenes; f, þ, h de las fricativas fuertes).
/t'/	/ḍ/	/þ/	
/k'/	/g̣/	/h/	

Esta fase protogermánica daría lugar más tarde a dos tratamientos distintos aunque contemporáneos de las plosivas fuertes («teoría de la bifurcación»):

por ejemplo, en las dentales /t'/ < t^h > t («bajo germ.») / t^s > tz-, -ss-, -s («alto germ.»)

5.2.2. El primer tratamiento corresponde a la rotación consonántica germánica (o «primera rotación»); el segundo, a la rotación consonántica altoalemana (o «segunda rotación»): cfr. por ejemplo, i.e. **t'ek*ʰm̥ (**dek̂m̥* en la reconstrucción tradicional): ingl. *ten* vs. al. *zehn* (*vid.* arriba); i.e. **wot'ōr* (**wodōr* en la reconstrucción tradicional) «agua» (gr. *hýdōr*) > protogerm. **wat'ōr* > bajo-germ. **wathar* donde asaj. *watar*, ags. *wæter* (> ingl. *water*), nerl. y bajo-al. *water*, aisl. *vatn* (> nor. isl. fer. *vatn*, su. *vatten*), got. *wato* vs. alto-germ. **watsar* donde aaa. *wazzar* (al. *Wasser*); i.e. **k*^{hw}*ot'* (**k*^{w}*od* en la reconstrucción tradicional): al. *was*, etc. (*vid.* arriba). Tendremos, pues, una bifurcación del germ. en «bajo germ.» y «alto germ.». Aunque no es nuestra intención terciar en la controversia sobre la reconstrucción del sistema consonántico i.e. de Gamkrelidze e Ivanov, la hipótesis de Vennemann para el germ. tiene la ventaja de presentar como único hecho los fenómenos de consonantismo, allí donde los hechos del alemán («segunda rotación») no siempre dejan ver un centro o el curso de su difusión respecto a la situación germánica («primera rotación»). Por otra parte, conviene observar que el consonantismo muestra en las ll. germ. una cierta tendencia a repetir los fenómenos que ya han caracterizado su desarrollo inicial: gran parte de las ll. germ. modernas tienen, por ejemplo, una sorda aspirada al inicio de sílaba tónica (cfr. ingl. *cup* [k^hʌp], *pit* [p^hɪt]; las oclusivas sordas intervocálicas tienden nuevamente a pasar a (espirantes) sonoras (*vid.* ingl. americano *city* ['sɪdi]). La hipótesis de una repetición de fenómenos en fases cronológicas sucesivas no plantea, por tanto, dificultades insuperables (para una crítica de la hipótesis de Vennemann *vid.* Polomé [1922], con posteriores indicaciones bibliográficas; van Coetsem [1990: 55 y s.]).

5.2.3. El lingüista danés Karl Verner formuló ya en 1877 las condiciones en las que no se aplica la primera rotación consonántica (también llamada «ley de Grimm»). La «ley de Vener» dice que las oclusivas sordas i.e., junto a la fricativa (sibilante) sorda /s/, en vez de pasar en germ. a fricativas sordas según la «ley de Grimm» (/p/ > /f/, etc.), pasan, en un contexto sonoro, a fricativas sonoras cuando el acento originario no caía sobre la sílaba inmediatamente precedente. Tenemos, pues:

i.e.	/p/	/t/	/k/	/kʷ/	/s/
↓					
germ.	/ƀ/	/δ/	/ǥ/	/ǥʷ/	/z/

Estas fricativas sonoras experimentan en las distintas ll. germ. los posteriores desarrollos que también son propios de las restantes fricativas sonoras, alófonos de las oclusivas sonoras que derivan conforme a la rotación consonántica de las sonoras aspiradas originarias. Cfr. por ejemplo, i.e. **upér(i)* «encima» (cfr. scr. *upári*, gr. *hypér*) >germ. **uƀer* >got. *ufar*, aisl. *yfir*, ags. *ofer* (>ingl. *over*), as. *o/ar*, aaa. *ubar* (>al. *über*); i.e. **pətḗr* (cfr. gr. *patḗr*, scr. *pitár-*) >germ. **faδer* >got. *fadar*, aisl. *faδer*, ags. *fæder*, afrs. *fader;* i.e. **swekrú-* «suegra» (cfr. lat. *socer, socrus*) >germ. **sweǥur* >ags. *sweger*, aaa. *swigar* (>al. *Schwieger*); i.e. **k̂m̥tóm* «100» (cfr. scr. *śatám*, gr. *hekatón*) >germ. **hunδ-* >got. asaj. ags. *hund*, aisl. *hund-raδ* (>ingl. *hundred*), i.e. **snusós* (cfr. scr. *snuṣā́* , lat. *nurus*) >germ. **snuzo* >aisl. *snor*, ags. *snoru*, aaa. *snur(a)*.

En la práctica se trata de un debilitamiento (lenición) de las oclusivas sordas (y de /s/) que se sustraen de esta forma a los efectos de la «ley de Grimm», a la que podemos considerar un proceso de refuerzo de las consonantes (por ejemplo, /d/ > /t/). La «ley de Verner» depende de la posición del acento móvil originario y precedió a la rotación consonántica que, a su vez, se produjo probablemente por un fuerte acento de intensidad (quizás del tipo p, t, ḱ >pʰ, kʰ, tʰ́ (conversión en fuerte) [después f, χ, þ]: *vid.* discusión y bibliografía en Ramat (1988: 59 y ss.).

Los efectos de la «ley de Verner» son importantes en el fenómeno morfofonológico de la llamada «alternancia gramatical»: *vid.* § 6.3.1.

5.2.4. Desde el punto de vista de una tipología fonética se puede afirmar paradójicamente que, a diferencia del sistema vocálico,

el consonantismo germánico resulta en su conjunto bastante conservador respecto al sistema de partida i.e., pese al trastorno causado por la rotación consonántica: sus fenómenos se presentan en haces de correlación de rasgos distintivos intrínsecos de una complejidad parecida a la fase i.e. Piénsese, por el contrario, en una lengua como el latín que sólo en la serie de las labiales presenta todavía una tripartición /p/: /f/ : /b/, mientras que conoce sólo dos dentales (/t/ : /d/, con */d^h/- > /f/-) y sólo dos velares (/k/ : /g/).

6. Morfología del germánico común

En la declinación nominal hay una notable reducción de la rica morfología que se puede reconstruir para la fase i.e.: los tres números de la declinación nominal (singular, dual, plural) se han reducido a dos (con sólo algunos restos del dual) como en muchas otras lenguas; los ocho casos (nominativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo, instrumental, locativo, vocativo) se redujeron en germ. com. a cuatro: nom., ac., gen., dat. El voc. fue absorbido por el nom.; el instr. (excepto algunas formas fosilizadas) y el loc. por el dat.; algunos usos del abl. fueron asumidos por el gen. y otros por el dat.

El sincretismo puede considerarse una suspensión de oposiciones funcionales, tanto en el plano formal como en el de los contenidos; en efecto, se verifica entre casos semánticamente vecinos (por ejemplo, no existe el sincretismo de nom. y dat., pero sí de los dos «casos directos» nom. y ac.). Las especificaciones semánticas que expresaba sobre todo el sistema de casos pasarán poco a poco a ser expresadas por el sistema de preposiciones (*vid.* § 7.3).

Se conservaron, sin embargo, los tres géneros del i.e. (tardío), masculino, femenino y neutro.

6.1. *Sustantivos*

El i.e. poseía un sistema de declinaciones nominales (incluidos adjetivos, pronombres y numerales) bastante complejo, en el que se puede apreciar todavía una oposición funcional en el plano semántico: tenemos así una clase de neutros sigmáticos en **-es/-os* que expresan un abstracto deverbal: $\sqrt{}$*ĝenH*$_1$- «generar» > **ĝenos* «la generación, lo que es generado, familia, estirpe» (gr. *génos*, lat. *genus*) o una clase de temas heteróclitos en **-r/-n* en la que se agrupan

nombres de entidades físicas naturales (nom. **wédor*/gen. **ud-n-és* «agua»; nom. **péwor*/gen. **pu-n-és* «fuego»: cfr. gr. *hýdōr, pŷr*). De esta funcionalidad no quedan rastros en germ., donde las distintas clases sobreviven aunque sea formalmente; en otras palabras, que un sustantivo pertenezca a la clase en *-n-* o la clase en *-i-* no es significativo para su valor semántico. En el curso de la historia de cada lengua asistimos, pues, a la desaparición de algunos tipos flexivos y a la extensión de otros (de los temas en *-n-*, la llamada «declinación débil»).

Damos a continuación el paradigma en germ. com. de un sustantivo masculino en *-a-* (< i.e. *-o-), tal como se puede reconstruir por la comparación de las ll.germ. más antiguas (N.B.: Recuérdese que toda *o* germánica es larga):

			got.	aisl.	ags.	asaj.	aaa.
sg.	Nom.	*wulfaz	wulfs	ulfr	wulf	wulf	wolf
	Gen.	*wulfiza, -aza	wulfis	ulfs	wulfes	wulƀes	wolfes
	Dat.	*wulfai, -ē	wulfa	ulfi	wulfe	wulƀe	wolfe
	Ac.	*wulfa^{n}	wulf	ulf	wulf	wulf	wolf
	Instr.	*wulfo	—	—	wulfe	wulƀu	wolfu
pl.	Nom.	*wulfos, -oz	wulfos	ulfar	wulfas	wulƀos	= Ac.
	Gen.	*wulfo^{n}	(wulfē)	ulfa	wulfa	wulƀo	wolfo
	Dat.	*wulfamiz	wulfam	ulfom	wulfum	wulƀum	wolfum
	Ac.	*wulfanz	wulfans	ulfa	= Nom.	wulƀos	wolfā

(N.B. No aparecen en este esquema las variantes de cada forma, muy numerosas en las distintas lenguas. El gen. pl. del gótico no puede derivar de *-o^{n}*).

Veamos ahora un tema masculino en *-i:*

			got.	aisl.	ags.	asaj.	aaa.
sg.	Nom.	*gastiz	gasts	gestr	giest	gast	gast
	Gen.	*gastiza	gastis	gests	giestes	gastes	gastes
	Dat.	*gastai	gasta	gest	gieste	gaste	gaste
	Ac.	*gasti^{n}	gast	gest	giest	gast	gast
	Instr.	*gastī	—	—	gieste	gasti	gast(i)u
pl.	Nom.	*gastijiz	gasteis	gester	giestas	gesti	gesti
	Gen.	*gastio^{n}	(gastē)	gesta	giesta	gestio	gestio
	Dat.	*gastimiz	gastim	gestom	giestum	gestium	gestim
	Ac.	*gastinz	gastins	geste	giestas	gesti	gesti

Como se puede deducir con facilidad comparando estos paradigmas con la declinación i.e., en las ll. germ. no sólo se produjo un notable sincretismo de los ocho casos originales, sino que según ciertos desarrollos fonéticos regulares (reducción de las sílabas

átonas) se verificó una fuerte reducción de las diferencias formales originarias entre declinación y declinación (*vid.* por ejemplo, ac. sg. got. *wulf* como *gast*, aaa. *wolf* como *gast;* gen pl. aisl. *ulfa* como *gesta*, etc.), hasta la total desaparición de las diferencias (ya puramente formales y no funcionales) entre clases flexivas: en inglés, plurales metafonéticos —con lo que desde el punto de vista sincrónico puede considerarse una introflexión— como *feet* «pies», *geese* «ocas» (<ags. *fēt* <**fotiz*, ags. *gēs* <**gansiz* vs. el sg. *foot, goose* <ags. *fōt, gōs:* cfr. § 5.1.3) son restos fósiles y ya improductivos. El pl. *books* ha sustituido con forma regular y generalizada de plural en *-s* al más antiguo *beech* (<**bokiz*). Además se verifican procesos analógicos entre un caso y otro: puesto que en el singular, nom. y ac. coincidían tras la caída regular de la parte final átona de la palabra, la desinencia del nom. plural en anglosajón se extiende al ac.; y, viceversa, en antiguo alto alemán. El resultado último de este proceso (alcanzado por el inglés, pero no por el alemán) es que se salva una oposición de número entre singular y plural (*vid. book* ~ *books*), pero no de casos.

6.1.2. Adjetivos

Como los restantes determinantes del sustantivo (demostrativos, participios, numerales), el adjetivo se caracteriza, aún como en i.e., por la concordancia en género, número y caso con el sustantivo al que se refiere. Reencontramos entre los adjetivos las mismas clases que en los sustantivos (en *-a*, en *-i*, etc.), también aquí sin oposición funcional. El germ. desarrolla, por el contrario, una oposición entre formas «fuertes» y formas «débiles» en la flexión adjetival. La flexión «débil» es la de los temas en *-n-* (tipo lat. *homō, hominis; Catō, Catōnis;* gr. *Plátōn, Plátōnos*). Su función es individualizar, determinar el sustantivo al que acompaña (hasta hacer de él un sustantivo: got. *sa dumba* [débil] «el mudo» vs. *jah* <*ga*> *was dumbs* [fuerte] «y se quedó mudo» —y, en última instancia, un nombre propio como en los ejemplos latinos y griegos); en esta función el adjetivo se acompaña a menudo, desde los textos más antiguos, de un determinativo (>artículo): got. *sa auhumista gudja* «el sumo sacerdote», *ik im hairdeis sa goda* «yo soy el buen pastor» (literalmente: yo soy pastor aquel/el bueno); cfr. al. *ich bin der gute Hirt* (vs. *ein guter Hirt*, indefinido) (cfr. Ramat, 1988: 103 y s.).

Flexión «fuerte» del adjetivo «ciego» (ingl. y al. *blind*):

			got.	aisl.	asaj.	aaa.
M.						
sg.	Nom.	*_blinðaʒ_	_blinds_	_blindr_	_blind_	_blint_, -ēr
	Gen.	*_blinðeʒ(a)_	_blindis_	_blinds_	_blindes_	_blintes_
	Dat.	*blinð$^{e}/_{a}$sm$^{\bar{e}}/_{\bar{a}}$	blindamma	[blindom	blindum(u)]	blintemu
	Ac.	*blinðano^{n}	blindana	blindan	blindon	blintan
	Instr.	*_blinðô_	—	—	_blindu_	_blintu_
pl.	Nom.	*blinðai	blindai	blinde-r	blinde	blinte
	Gen.	*blinðaizo^{n}	(blindaizē)	blindra	blindero	blintero
	Dat.	*blinðaimiz	blindaim	_blindom_	_blintum_	blintēm
	Ac.	*_blinðanʒ_	_blindans_	_blinda_	blinde	blinte
F.						
sg.	Nom.	*_blinðo_	_blinda_	_blind_	_blind_	_blint_, -iu
	Gen.	*blinðezoz	blindaizos	blindrar	blindera	blintera
	Dat.	*_blinðai_	_blindai_	blindre	blinderu	blinteru
	Ac.	*_blinðo_^{n}	_blinda_	_blinda_	_blinda_	_blinta_
pl.	Nom.	*_blinðoʒ_	_blindos_	_blindar_	_blinde_	blinto
	Gen.	*blinðaizo^{n}	blindaizo	blindra	blindero	blintero
	Dat.	*blinðaimiz	blindaim	_blindom_	_blindum_	blintēm
	Ac.	*_blinðoʒ_	_blindos_	_blindar_	_blinda_	blinto
N.						
sg.	N.-Ac.	*_blinða_^{n}	_blind_		_blind_	_blint_
		y *blinðat(ō)^{n}	blindata	blindet		blintaz
pl.	N.-Ac.	*_blinðo_	_blinda_	_blind_	_blind_	blint(i)u

En los restantes casos la flexión del neutro no se aparta de la del masculino.

Las formas en cursiva corresponden, como puede apreciarse fácilmente, a las de la declinación nominal. Las formas en redonda son, por el contrario, préstamos de la flexión de los demostrativos (como también ocurre en parte en latín: cfr. _totīus_, _unīus_ como _illīus_, _eius_. Para los demostrativos _vid._ más adelante). Dada la divergencia entre cada una de las lenguas en el uso de formas nominales y demostrativas (_vid._ dat. y ac. pl.), no siempre resulta posible reconstruir con certeza la forma germ. com.; para ello se ha utilizado convencionalmente el gótico. El dat. sg. antiguo nórdico y sajón aparece entre paréntesis cuando no se remonta a un dat., sino a un instrumental.

Damos aquí las formas masculinas de la flexión «débil» del adjetivo:

			got.	aisl.	asaj.	aaa.
sg.	Nom.	*_blinðano_	_blinda_	_blinde_	_blindo_	_blinto_
	Gen.	*_blinðeniʒ_	_blindins_	_blinda_	_blindon_	_blinten_
	Dat.	*_blinðeni_	_blindin_	_blinda_	_blindon_	_blinten_
	Ac.	*_blinðana_^{n}	_blindan_	_blinda_	_blindon_	_blinton_

			got.	aisl.	asaj.	aaa.
pl.	Nom.	**blinδaniz̧*	*blindans*	*blindo*	*blindon*	*blinton*
	Gen.	**blinδanoⁿ*	*(blindanē)*	*blindo*	*blindono*	*blintōno*
	Dat.	**blinδanmiz̧*	*blindam*	*blindom*	*blindon*	*blintōm*
	Ac.	**blinδaniz̧?* **blindanunz̧?*	*blindans*	*blindo*	*blindon*	*blinton*

Esta flexión coincide por completo con la de los sustantivos en *-n* que, como ya hemos dicho, experimenta un extraordinario desarrollo en germ.

La comparación del adjetivo en germ. es aún de tipo sintético —es decir, se forma añadiendo un sufijo flexivo a la base adjetival (el tipo analítico [ingl. *more intelligent, (the) most intelligent*]— es un desarrollo posterior): comparativo **-iz̧-aⁿ-* > i.e. **-is-on-* (cfr. eslavo *-ĭš-*), superlativo **-is-ta-z̧ / is-ta-n* < i.e. **-is-to-* (cfr. scr. *-iṣṭhaḥ*, gr. *-istos*), junto a una neoformación **-oz̧-aⁿ*, **-os-ta-z̧/-os-ta-n:* germ. **harδuz̧* «duro», **harδiz̧aⁿ*, **harδistaz̧ / -istan* donde got. *hardiz̧a, hardists/-ista* y aaa. *hertiro, hertisto* (al. *härter, härtest:* nótese la metafonía de la vocal radical), junto a aisl. *harδare, harδastr;* ags. *heardra, heardost.*

6.1.3. Determinativos

Existía en i.e. una serie de formas deícticas que, como los adjetivos, podían acompañar al nombre en función determinativa (: «este/aquel hombre viejo»); además de tener una función pronominal (: «quiero esto, no aquello»). Estas formas se continúan en el germ.: m. **sa* (< i.e. **so- vid.* scr. *śaḥ* «este, él», gr. *ho* «el», ¡artículo!), f. **so* (< i.e. **sā vid.* scr. *sā* «esta, ella», gr. *hē* «la»), n. **þat* (< i.e. **tod, vid.* scr. *tád* «esto, eso», gr. *tó* «lo», lat. *is-tud* «eso»).

La flexión es como sigue:

M.			got.	aisl.	ags.	asaj.	aaa.
sg.	Nom.	**sa*	*sa*	*sā*	*se*	*se, the*	*der*
	Gen.	**þes(a)*	*þis*	*þess*	*þæs*	*thes*	*des*
	Dat.	**þe/ₐsmo*	*þamma*	= Dativo plural		*them(u)*	*demu*
	Ac.	**þe/ₐn-oⁿ*	*þana*	*þann*	*þone*	*thena*	*den*
	Instr.	**þio*	—	—	—	*thiu*	—
	Loc.	**þī*	—	—	*þȳ (þon)*	—	—
pl.	Nom.	**þai*	*þai*	*þeir*	*þā*	*the, thia*	*die*
	Gen.	**þez̧oⁿ*	*(þiz̧ē)*	*þeira*	*þāra, þæra*	*thero*	*dero*
	Dat.	**þemiz̧, þaimiz̧*	*þaim*	*þeim*	*þām, þǣm*	*them*	*de-m*
	Ac.	**þans*	*þans*	*þā*	= Nom.	= Nom.	= Nom.

F.			got.	aisl.	ags.	asaj.	aaa.
sg.	Nom.	**so*	*so*	*sū*	*sēo, sīo*	*thiu*	*diu*
	Gen.	**þeʒos*	**þiʒos*	*þeirar*	*þǣre*	*thera*	*dera*
	Dat.	**þeʒai*	*þiʒai*	*þeire*	*þǣre*	*theru*	*deru*
	Ac.	**þo*^{n}	*þo*	*þā*	*þā*	*thea*	*dea*
pl.	Nom.	**þoʒ*	*þos*	*þǣr*	= M.	= M.	= M.
	Gen.	**þaiʒo*^{n}	*þiʒo*	*þeira*	= M.	= M.	= M.
	Dat.	**þaimiʒ*	*þaim*	*þeim*	= M.	= M.	= M.
	Ac.:	En todas las lenguas germánicas es igual al nom. plural.					

N.							
sg.	N.-Ac.	**þat*	*þata*	*þat*	*þæt*	*that*	*daʒ*
	Instr.	**þē*	*þē*	—	—	*thiu*	*diu*
	Loc.	**þī*	—	*þ(u)ī*	*þӯ (þon)*	—	—
pl.	N.-Ac.	**þo, þio*	*þo*	*þau*	= M.	*thiu*	*diu*

No podemos recoger aquí las numerosas variantes que tienen lugar en cada una de las lenguas debido a procesos analógicos. Desde el punto de vista germ. com. se observará que las formas de esta flexión se han extendido en parte a la declinación de los adjetivos, que tienen en común con los demostrativos el hecho de ser determinantes del sustantivo en el sintagma nominal. Como se puede apreciar, de este deíctico se ha desarrollado (como en griego) el artículo, hoy obligatorio en el sintagma nominal (ingl. *the old man, the three nice girls*) que en inglés (parcialmente: *vid. that*) y en alemán asume también función de pronombre relativo (sg. *der die das*, pl. único para los tres géneros *die*): el sintagma «Determinativo + Sustantivo» no es, sin embargo, obligatorio ni en las más antiguas inscripciones rúnicas (cfr. *horna tawido*, cit.) ni en el texto gótico, que, sin embargo, traduce del griego neotestamentario donde el artículo ha tenido una gran difusión (sobre la génesis de la categoría «artículo» *vid.* Ramat [1988: 106 y ss.]).

**sa, so, þat* no es el único deíctico del germ. De un tema demostrativo **hi-* (< i.e. **k̂i-*, cfr. gr. *e-keĩ-nos* «este») nace el pron. de 3sg. ingl. *he*, su. m. *han*, f. *hon*. Tenemos además **jainaʒ* > got. *jains*, ags. *geon* (> ingl. *yon*), aaa. *jener* (= al.) «aquel». De la fusión de dos temas deícticos **þe-sa-* nace el tipo del demostrativo ingl. *this*, al. *dieser* «este».

6.1.4. Interrogativo

Deriva también del antiguo tema interrogativo/indefinido i.e. *k^w*o-/*k^w*e-* (también *k^w*i-*: cfr. gr. *tís*, lat. *quis*) > germ. **hwaʒ* «¿quién?» donde got. *hvas*, ags. *hwa* (> ingl. *who*), aaa. *(h)wer* (> al.

wer) y *hwat «¿qué?» donde got. *hva*, aisl. *hvat*, ags. *hwæt* (>ingl. *what*), aaa. *(h)waz* (>al. *was*). Nótese que de este tema el inglés y el alemán construyen un pronombre relativo: *who, which* (junto a *that*) y *welcher* (junto a *der*), exactamente lo mismo que ha hecho el latín con *qui, quae, quod* (cfr. Ramat, 1988: 133).

6.1.5. Los numerales de «1» a «4» eran en germ. todavía declinables en los tres géneros, como en i.e.:

*oinos (cfr. lat. *unus*) >germ. *ainaz >got. *ains*, aisl. *einn*, ags. y afrs. *ān*, aaa. *ein*. La flexión es la del adjetivo fuerte;

*dwo- (cfr. gr. *dýo*, lat. *duo*) >germ. *twa (originalmente un dual, que luego se flexiona como plural en los tres géneros: got. *twai twōs twa*, aisl. *tveir tvǣr tvau*, ags. *twēgen twā twā*, aaa. *zwēne zwō zwei;*

*trejes (cfr. arriba, entre los ejemplos de rotación consonántica);

*k^{w}etwor- (cfr. lat. *quattor*) >germ. *fiðwor >got. *fidwor*, aisl. *fjōrer*, ags. *fēower*, aaa. *fior*. Sólo el nórdico ha conservado la flexión en los tres géneros.

Los cardinales, indeclinables, de «5» a «10» reflejan fielmente la tradición i.e. Por el contrario, «11» y «12» constituyen una particularidad del germ. (compartida parcialmente por el báltico) que ha hecho pensar en un originario sistema duodecimal:

germ. *ain-līf literalmente «avanza uno» (con -√*lik*^{w}- «dejar») donde got. *ainlif*, aisl. *ellefo* (>su. *elva*), ags. *endleófa* (>ingl. *eleven*), aaa. *einlif* (>al. *elf*);

germ. *twa-lif >got. *twalif*, aisl. *tolf* (>su. *tolv*), ags. *twelf* (>ingl. *twelve*), aaa. *zwelif* (>al. *zwölf*).

Los números de «13» a «19» se forman todavía según el antiguo esquema del compuesto copulativo: así por ejemplo, «14» será «cuatro-diez»: got. *fidwortaihun*, aisl. *fiogortan*, ags. *fēowertȳne*, aaa. *fiorzehan*, etc.

6.2. Los pronombres personales continúan directamente la tradición i.e., sin distinción de género para la 1.ª y 2.ª persona y con tema distinto para sg. y pl. (con restos de dual).

«yo»: *ek(a^{n}) (cfr. arriba); «tú»: *þū̆ (<i.e. *tū̆, cfr. gr. *sý*, lat. *tū*, lit. *tù*, etc.) donde got. *þū̆*, aisl. *þū̆*, ags. *þū̆* (>mingl. *thou*), aaa. *dū̆;* «nosotros dos»: *wit >got. *wit*, aisl. *vit*, ags. *wit;* «vosotros dos»: *jit >aisl. *it*, ags. y asaj. *git;* «nosotros»: *wī(z)* (<i.e. *wei, cfr. scr. *vayám*), donde got. *weis*, aisl. *vēr*, aaa. *wir*, ags., asaj., afrs. *wi, we;*

«vosotros»: **jūz* (< i.e **jūs*, cfr. scr. *yūyám*, lit. *jūs*), donde got. *jūs* y, con vocalismo analógico con la 1pl., aisl. *ēr*, ags., asaj. y afrs. *gi*, aaa. *ir*. El gen. es en realidad una forma de posesivo: **mein(aⁿ)* «mío, de mí», **þein(aⁿ)* «tuyo, de ti», **uns-era-* «nuestro, de nosotros», **i(z)w-era-* «vuestro, de vosotros» donde got. *meina, þeina, unsara, izwara* y formas correspondientes en las restantes lenguas.

Para la 3.ª persona las ll. germ. se sirven de tres temas pronominales, todos ellos de origen claramente deíctico (cfr. § 6.1.3), sin que sea posible reconstruir una forma única de partida: got. *is* y aaa. *er* (cfr. lat. *is* ¡«este»!), aisl. *hann* y ags., afrs., asaj. *he* (en sajón con supletismo, como en el caso de «yo»). La flexión es la típica del pronombre, que ya hemos visto para los determinativos deícticos. Damos como ejemplo la flexión en antiguo sajón (en cierta forma a medio camino entre el inglés y el alemán):

sg.	M.	Nom.	*he, hie, hi*	F.	*siu, sea, sia*	N.	*it, et*
		Gen.	*is, es*		*ira, iru, -o*		= M.
		Dat.	*im(u), -o*		*iru, -o, ira*		= M.
		Ac.	*ina, -e*		*sia, sea*		*it, et*
pl.	M.	Nom.	*sia, se(a)*	F.	= M.	N.	= M.
		Gen.	*iro, -a*		= M.		= M.
		Dat.	*im*		= M.		= M.
		Ac.	= Nom.		= M.		*siu, sia, sea*

6.3. *Conjugación verbal*

El germánico presenta también en su sistema una fuerte reducción respecto al sistema morfológico reconstruible para el i.e., basado en triples oposiciones de modo (indicativo, injuntivo, optativo), tiempo (presente, aoristo, perfecto), diátesis [activa, media (pasiva)], número (singular, dual, plural). Existe sobre todo una doble oposición de modo y de tiempo:

	presente	pretérito
indicativo	+	+
subjuntivo	+	+

El llamado subjuntivo continúa las formas del originario optativo. El imperativo está limitado a la 2sg. del pres. (en plural se encuentran —con excepción del gótico— las mismas formas del indicativo). También en la diátesis tenemos una oposición binaria: activa vs. pasiva (en gótico todavía en la forma sintética de la media

original; en las otras tres lenguas ya en forma perifrástica: *vid.* por ejemplo, aaa. *kawīhit sī namo dīn* como en el italiano «sia santificato il nome tuo» vs. el original lat. *sanctificetur nomen tuum*. La construcción analítica de auxiliar + ppio. pret. expresa también valores intransitivos e impersonales: aaa. *wart... birenkit* (Merseb. b 2:) «se dislocó», as. *sint... cumana* (*Hel.* 2027) «han llegado», got. *qiþan ist* (Mth. 5.21) «fue/ha sido dicho»). Infinitivo, gerundio y participio (pres. y pret.) constituyen las formas nominales del verbo. Únicamente el gótico conserva una flexión de dual; en el resto sólo hay oposición binaria de singular y plural.

En el plano funcional se encuentra una oposición de base entre real (= ind.) y no real (= subj.), entre presente (= pres.) y pasado (= pret.). Forman un grupo en sí mismos los llamados «pretérito-presentes» (*vid.* más adelante). El valor de futuro se expresa mediante el presente. Las formas perifrásticas con auxiliar (tipo ingl. *shall, will*, al. *werden*), cuyo valor original era más modal que temporal, son creaciones posteriores de cada una de las lenguas. No está morfologizada la oposición, importante desde el punto de vista i.e., de aspecto verbal entre perfectivo e imperfectivo; no obstante, los prefijos como al. *ver-*, got., aaa. *ga-* pueden servir para expresarla: *ver-brauchen* «emplear hasta el fondo >consumar» vs. *brauchen* «emplear»; got. *gasat* «se sentó» vs. *sat* «se sentaba», aaa. *gaswīgan* «enmudecer» vs. *swīgan* «estar callado». Dado su valor perfectivizante (cfr. el corradical lat. *cum-* en *con-ficio, com-pello*, etc.), el preverbio *ga-* (>*ge-*) se ha convertido en marca morfológica del participio pasado en alemán.

6.3.1. En el plano formal se distinguen dos tipos verbales: la conjugación «fuerte» y la «débil». La primera continúa y amplía el sistema i.e. basado en la apofonía del vocalismo radical (tipo ingl. *sink/sank/sunk*, cit.); la segunda es una innovación germánica con un sufijo de pretérito en dental y sin apofonía radical (run. *tawido*, ingl. *love, loved*).

Según los distintos tipos de apofonía se distinguen tradicionalmente siete clases de verbos fuertes. Damos aquí como ejemplo las clases tercera y sexta:

III. inf. pre. **benðana* «atar» (<√**bhendh-*, cfr. scr. *badh-nāti* «él ata») / pret. 1sg. **banða* (<**bhondh-a*) / pret. 1pl. **bunðume* (<**bhn̥dh-mé*) / ppio. pret. **bunðanaz* (<**bhn̥dhonós*). Cfr. got. *bindan/ band/ bundum/ bundans;* aisl. *binda/ batt/bundo/bundenn* (su. *binda/band/bundo/ bunden*); ags. *bindan/band/bundon/bunden* (>ingl. *bind/bound/bound*), aaa.

bintan/bant/bundun/gibuntan (>al. *binden/band/gebunden*): estas formas se han mantenido hasta nuestros días, exceptuando la supresión de la oposición sg. ~ pl. en el pret. (¡salvo en nórdico!).

VI. inf. pres. **hafjana* «levantar» (<√**kap-*, cfr. lat. *capiō* «yo aferro») / pret. 1 sg. **hofa* / pret. 1pl. **hoþum*/ ppio. pret. **haþanaz*. Cfr. got. *hafjan/hof/hofun/hafans;* aisl. *hefja/hōf/hōfo/hafenn;* ags. *hebban/hōf/hōfon/haben;* as. *hebbjan/hōf/hōþun/-haþan;* afrs. *heva/hōf/hōvon/heven;* aaa. *heffen/huob/huobun/gihaban* (*ha-* >*he-* por metafonía de *j* de la sílaba siguiente, que ha producido también geminación de *-f-* en «germ. occ.»).

Es fácil apreciar que la tercera clase continúa directamente la apofonía i.e. **en*/**on*/**n̥* (con **n̥* >*un:* cfr. § 5.1.2). Por el contrario, la sexta desarrolla una apofonía **a/o/o/a* basada en la oposición de cantidad (N.B.: ¡*o* germ. es larga!) que el i.e. adoptaba sólo esporádicamente (cfr. lat. *sedeō/sēdī*).

Nótese en **hofa*/**hoþum* la llamada «alternancia gramatical», esto es, la sonorización de la espirante sorda por la «ley de Verner» (: § 5.2.3), a causa de la posición final del acento original en el pret. pl. y el participio pretérito. Una alternancia que, sin embargo, ha sido abandonada en muchos casos en favor de un paradigma más regular: en nuestro ejemplo se aprecia claramente sólo en antiguo sajón y frisón.

Un pequeño grupo más importante de verbos es el constituido por los llamados «pretérito-presentes»: se trata de verbos que expresan con frecuencia modalidades, como «poder», «deber», «temer», «osar», que tienen la forma de un pretérito (fuerte) pero el significado de un presente. Pertenece por ejemplo, a la ya cit. tercera clase el verbo **kann* «yo conozco, sé» (<√**ĝenH-/ĝnē-/ĝnō-*, cfr. gr. *gi-gnṓ-skō*, lat. *gnōscō*) >got., aisl., aaa. *kann*, ags., asaj. *can;* pl. got. aaa. *kunnun*, aisl. *kunno*, ags. *cunnon*, asaj. *cunnun*, en tanto que pertenece a la sexta clase **þarf* «yo necesito» (<√**terp-/torp-/tr̥p-*, cfr. gr. *térpomai* «me alegro») >got. aisl. *þarf*, ags. *ðearf*, afrs. *thor(f)*, asaj. *tharf*, aaa. *darf;* pl. got. *þaurbun*, aisl. *þurfo*, ags. *ðurfon*, afrs. *thur(v)on*, as. *thurbun*, aaa. *durfun* (nótese la «alternancia gramatical»).

Muchos de los «pretérito-presentes» son de tradición i.e. directa y parecen expresar más el aspecto que el tiempo: *vid.* por ejemplo, got. *wait*, aisl. *veit*, ags. *wāt*, asaj. *wēt*, aaa. *weiz* «yo sé» como scr. *vēda*, av. *vaēδa*, gr. *(v)oĩda* «yo vi (cfr. lat. *vīdī*) >yo sé», como resultativo. Pero una vez asumido el valor temporal de presente, estos verbos han podido desarrollar un nuevo pretérito (débil): así, tenemos en

got. *kunþa* y *þaurfta*, aisl. *kunna* y *þurfta*, ags. *cūδa* y *δorfte*, afrs. *kūthe* y *thorste*, as. *consta* y *thor(f)ta*, aaa. *konda* y *dorfta*.

Esto introduce la cuestión de los verbos débiles: se trata en general de formaciones secundarias, derivadas mediante un sufijo de nombres y adjetivos (*vid.* por ejemplo, got. *stain-ja-n* «lapidar» de *stain-s* «piedra»). Se distinguen cuatro clases de verbos débiles según el sufijo de derivación que se emplee (por ejemplo, los que emplean *-jan* representan la primera clase). La diferencia fundamental con los verbos fuertes está en la formación del pretérito con un sufijo en dental **-δo/-δē*, sobre cuyo origen se continúa discutiendo (*vid.* en Ramat, 1988: 208). Puesto que el sufijo derivacional se mantiene en toda la conjugación y falta la apofonía radical, estos verbos presentan un paradigma mucho más regular que el de los fuertes; en efecto, en la historia de cada una de las lenguas germánicas asistimos a la difusión del paradigma débil en detrimento incluso de verbos originalmente fuertes (*vid.* por ejemplo, al. *wob, buk* → *webte, backte* de *weben* «tejer», *backen* «cocer en el horno»), aunque no faltan tampoco ejemplos del paso inverso (por ejemplo, nerl. *sande, clink(e) de* → *zond* «mandé», *klonk* «resonaba, resoné»).

Recordemos también los pocos residuos de la conjugación atemática en **-mi* (*vid.* gr. *dídōmi*), entre ellos el verbo «ser» i.e **es-mi* (cfr. scr. *ásmi*, gr. *eimí*, lit. *esmì*) >got. *im*, aisl. *em*, ags. *(b)ēo(m)*, asaj. *bium*, aaa. *bim*, claramente irregular desde el punto de vista germánico.

Damos a continuación las formas principales de un verbo como **beranaⁿ* «llevar» (>ingl. *to bear*, nor. *bera;* fuerte, clase IV):

Indicativo pres. activo		got.	aisl.	ags.	asaj.	aaa.
sg.	1. **bero*	*baira*	*ber*	*bere*	*biru*	*biru*
	2. **beris(i), -z(i)*	*bairis*	*berr*	*bires*	*biris*	*biris*
	3. **beriþ(i), -δ(i)*	*bairiþ*	*berr*	*bireþ*	*biriδ*	*birit*
du.	1. **beraw(i)z*	*bairos*				
	2. **beraþ(i)z*	*bairats*				
pl.	1. **beram(i)z*	*bairam*	*berom*	*beraδ*	*beraδ*	*berumēs*
	2. **beriþ(i), -δ(i)*	*bairiþ*	*bereþ*	*beraδ*	*beraδ*	*beret*
	3. **beranþ(i), -δ(i)*	*bairand*	*bera*	*beraδ*	*beraδ*	*berant*

Indicativo pret. activo						
sg.	1. **bara*	*bar*	*bar*	*bær*	*bar*	*bar*
	2. **bart*	*bart*	*bart*	*bǣre*	*bāri*	*bāri*
	3. **bare*	*bar*	*bar*	*bær*	*bar*	*bar*
du.	1. **bēru*	*bēru*				
	2. **bēruþ(i)z*	*bēruts*				
pl.	1. **bērum*	*bērum*	*bǭrom*	*bǣron*	*bārun*	*bārum*
	2. **bēruþ(i), -δ(i)*	*bēruþ*	*bǭroþ*	*bǣron*	*bārun*	*bārut*
	3. **bērun(þ)*	*bērun*	*bǭro*	*bǣron*	*bārun*	*bārun*

Subjuntivo pres. activo

sg.	1. **beraju*^{n}*, -a*^{n}	*bairau*	*bera*	*bere*	*bere*	*bere*
	2. **berais, -z*	*bairais*	*berer*	*bere*	*beres*	*berēs*
	3. **berai(þ, -δ)*	*bairai*	*bere*	*bere*	*bere*	*bere*
du.	1. **beraiwē*	*bairaiwa*				
	2. **beraiþ(i)z*	*bairaits*				
pl.	1. **beraimē*	*bairaima*	*berem*	*beren*	*beren*	*berēm*
	2. **beraiþ(i), -δ(i)*	*bairaiþ*	*bereþ*	*beren*	*beren*	*berēt*
	3. **berain(þ)*	*bairaina*	*bere*	*beren*	*beren*	*berēn*

Subjuntivo pret. activo

sg.	1. **bērī*^{n}	*bērjau*	*bǣra*	*bǣre*	*bāri*	*bāri*
	2. **bēris, -z*	*bēreis*	*bǣrer*	*bǣre*	*bāris*	*bāris*
	3. **bēri(þ, -δ)*	*bēri*	*bǣre*	*bǣre*	*bāri*	*bāri*
pl.	1. **bērīmē*	*bēreima*	*bǣrem*	*bǣren*	*bārin*	*bārīm*
	2. **bērīþ(i), -δ(i)*	*bēreiþ*	*bǣreþ*	*bǣren*	*bārin*	*bārīt*
	3. **bērin(þ)*	*bēreina*	*bǣre*	*bǣren*	*bārin*	*bārīn*
Inf.	**berana*^{n}	*bairan*	*bera*	*beran*	*beran*	*beran*
Ppio. pre.	**berand*	*bairands*	*berande*	*berende*	*berandi*	*beranti*
Ppio. pret.	**buranaz*	*baurans*	*borenn*	*boren*	*giboran*	*giboran*

No es posible comentar las formas del paradigma, pero, en todo caso, continúan claramente los paradigmas reconstruibles para el i.e. (*vid.* por ejemplo, 1pl. ind. pres. germ. **beram(i)z* <i.e. **bheromes*, cfr. gr. *phéromes*, lat. *ferimus;* 2sg. ind. pret. germ. **bart* <i.e. **bhortha*, cfr. scr. *bi-bhartha*). Obsérvese la 2sg. de ind. pret. en ags., asaj. y aaa. que no continúa el antiguo perfecto i.e., sino una forma de injuntivo (¿**bhēres*?); se trata de un caso clásico de imposibilidad de reconstruir una forma unitaria «germ. com.» de partida (*vid.* Ramat, 1988: 21).

Veamos ahora el pretérito de un verbo débil como **salƀ-ona*^{n} «ungir» y nórdico *kalla* «llamar» (sufijo *-o-*, clase II):

		aisl.	ags.	aaa.
sg.	1. **salƀoδo*^{n}	*kallaþa*	*sealfode*	*salbōta*
	2. **salƀoδēz*	*kallaþer*	*sealfodes(t)*	*salbōtos(t)*
	3. **salƀoδē(þ)*	*kallaþe*	*sealfode*	*salbōta*
du.	1. **salƀoδu*^{n}			
	2. **salƀoδuþ(i)z*			
pl.	1. **salƀoδum(i)z*	*kǫlloþom*	*sealfodon*	*salbōtum*
	2. **salƀoδuþ(i)*	*kǫlloþoþ*	*sealfodon*	*salbōtut*
	3. **salƀoδun(þ)*	*kǫlloþo*	*sealfodon*	*salbōtun*

Por el contrario, el gótico presenta formas de reduplicación de la desinencia en dental: dual *salbo-dēdu, -dēduts*, pl. *-dēdum, -dēduþ, -dēdun.*

En presente, infinitivo y participio las desinencias son las mismas de los verbos fuertes: tendremos, pues, gótico *salbo* 1.ª ind. pres. *salbonds* ppio. pres., *salboþs* ppio. pret. con conservación del sufijo característico de la clase.

7. Las partes invariables

Están constituidas por conjunciones, adverbios y pre o posposiciones.

7.1. *Conjunciones*

Sólo las siguientes se pueden atribuir con seguridad a la fase lingüística común: **endi*, **undi* «y» (> ingl. *and*, frs., nerl. *en*, al. *und*); **auk* «además, incluso, y» (> nor., dan. *og*, ingl. *eke*, nerl. *ook*, al. *auch*); **þ'lₐ* + *uh* (< i.e. *-k^we*, cfr. lat. *-que*) > *þauh* «pero» (> ingl. *though*, al. *doch* > dan. *dog*, su. *dock*); **iþa*, **uþa* «si» (> isl. *ef*, ingl. *if*, frs., nerl. *of*, al. *ob*). Sólo esta última es claramente una conjunción de frase; las restantes pueden serlo también de sintagmas. El germ. parece haber sido relativamente pobre en conjunciones subordinantes. Las formas que significan «puesto que, mientras, cuando, después que», etc. (tipo su. *för att* «para que», ingl. *so that* «ya que», al. *nachdem* «después que») se desarrollaron posteriormente en cada una de las lenguas con la sintaxis subordinante. En general, proceden, como en los ejemplos citados, de temas deícticos pronominales, lo que resulta coherente con la función anafórica que cumplen en el discurso: *...bis das es alles geschehe* (Lutero, *Mth.* 5.18) literalmente «mientras que todo esto existe(-irá), donec omnia fiant».

7.2. *Adverbios*

Generalmente encontramos formas nominales que han cristalizado en funciones adverbiales, tipo got. *gistradagis* «mañana», propiamente «el otro día» (gen.), ags. *geostran day* (> ingl. *yesterday*); got. *galeiko*, aisl. *līka*, aaa. *gilīcho* (> al. *gleich*) «igualmente» de un antiguo abl. i.e. en **-ōd* (cfr. también los adverbios ingl. *-ly*, al. *-lich* < germ. **-līko* abl. del sust. «cuerpo»). Para los adverbios de lugar tipo got. *iup*, as. *upp(an)*, aisl. y ags. *upp*, aaa. *ūf* «arriba, en alto» *vid.* a continuación las preposiciones.

7.3. *Preposiciones*

Dada la fuerte reducción del sistema flexivo, las preposiciones asumen, como ya hemos dicho, una fuerte carga funcional en las ll. germ.

Veamos a título de ejemplo algunas preposiciones atribuibles al germ. com.:

— **frama* «desde» (agentivo) >got., asaj., aaa. *fram*, ags. *from*.
— **meδ(i)* «con» (agentivo) >got. *miþ*, aisl. *meδ*, ags. *mid*, aaa. *mit(i)*.
— **under* «debajo» >got., asaj. *undar*, ags., afrs. *under*, aaa. *unter*.
— **to, ta* «hacia» >ags., asaj., afrs. *tō*, aaa. *zuo*.
— **ūt* «desde» (movimiento desde un lugar) >got., aisl. ags., afrs. asaj. *ūt*, aaa. *ūz*, etc.

Como se puede apreciar, estas preposiciones se han conservado hasta nuestros días. Se trata de lexemas que tienen función adverbial cuando se emplean absolutamente, función preposicional cuando van unidas a un sustantivo y función adverbial, de preverbio, cuando se unen a un verbo: *sōkead fadar iuwan upp* (adv.) *te* (¡prep.!) *themus ēwinom rīkea* (*Hel.* 1795) «buscad a vuestro padre, arriba, en el reino eterno» vs. *bīdan uppan* (prep.) *themo berge* (*Hel.* 4733) «esperar sobre la montaña». Tenemos así got. *af-gaggan* «irse», ags. *forδbringan* «llevar adelante», aaa. *untar-gangan* (>al. *untergehen*) «ir hacia abajo», etc.; got. *faur-biudan*, ags. *for-bēodan* (>ingl. *forbid*), aaa. *fir-biotan* (>al. *verbieten*) «prohibir», etc. Como demuestran todavía ingl. *to bring forth*, al. *Ich gehe unter*, estos preverbios eran inseparable y gozaban de una notable autonomía semántica, como determinaciones adverbiales del significado básico expresado por el verbo (tampoco en esto se encuentra aislado el germ. respecto a las demás lenguas i.e.: cfr. cap. II, § 9.1.2 y III, § 2.2). Finalmente, nótese que incluso en los sintagmas preposicionales la «preposición» puede aparecer en realidad pospuesta: ags. *ūs betwēonan, him beforan* (ingl. *between us, before him*).

8. Formación de palabras

La *Wortbildungslehre* es un capítulo que no suele encontrar espacio en las descripciones del germánico. Sin embargo, subyacen a ella, como parece evidente, determinadas reglas morfológicas (o morfosintácticas) de formación. Las «partes del discurso» —sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, etc.— se presentan con sus características formales (: morfológicas) ineliminables. En una lengua flexiva como el germ. com. no se da un sustantivo sin la marca de su pertenencia a esta o aquella clase nominal, ni un verbo sin su determinación de tiempo,

modo y persona; en definitiva, no existe un lexema indiferenciado como en ingl. _like_ (sustantivo, verbo, adjetivo y adverbio).

8.1. Uno de los capítulos importantes de las reglas de formación de palabras es la derivación: sufijos como _*-ingo/-ungo_ sirven para crear abstractos denominales y verbales (_vid._ aisl. _þrenning_ «trinidad» <_þrennr_ «triple», ags. _leornung_ «sabiduría» <_leornian_ «aprender», ingl. _learning_ «aprendizaje», al. _Verachtung_ «desprecio» <_verachten_ «despreciar»; sufijos como _*-þla-/-ðla-_ sirven para crear nombres de objetos concretos (_vid._ ags. _staðol_, al. _Stadel_ «henil» < $\sqrt{}$_ste_H_2- «estar de pie»), etc. El número de estos sufijos es muy elevado.

8.2. Un procedimiento de formación menos difundido —aunque también de tradición i.e.— es la apofonía radical (cfr. lat. _toga_, gr. _phygḗ_ «fuga» respecto a _tegere_ «cubrir», _pheúgein_ «huir»): al. _Bund_ «unión», _Trunk_ «sorbo» vs. _Band_ «lazo», _Trank_ «bebida», corradicales de _binden_ «atar» _trinken_ «beber», nor. _song_ e ingl. _song_ «canción» vs. _syngja_ y _sing_ «cantar», etc. (Sobre la alternancia del vocalismo radical _vid._ § 6.3.1.) Los ejemplos que hemos dado carecen de sufijación, pero existen también casos de derivación mediante apofonía + sufijo: i.e. _*per-tu-_ >germ. _*fer-þuz_ >aisl. _fjǫrðr_ (>ingl. _firth_) «ensenada» vs. i.e. _*pr̥-tú-_ >germ. _*furðuz_ >ags. _ford_, aaa. _furt_, nerl. _voort_ «puerto», de la raíz de _faran_ «ir, pasar».

8.3. Si esta parte referente a las clases de palabras pertenece sobre todo a la morfología, las reglas que conciernen a la composición nominal afectan más a la sintaxis. En el compuesto bimembre el primer término suele ser un tema puro, y el segundo lleva las acostumbradas determinaciones de género, número y caso para un sustantivo. La relación funcional del primero y el segundo término puede ser de acusativo (:got. _mana- maurþrja_ «matador de hombres >asesino»), de genitivo (:aaa. _brūti-gomo_ [>al. _Bräutigam_] «hombre de la esposa >marido»), de instrumental (:got. _handu-waurhts_, ingl. _handmade_ «hecho a mano»), de locativo (:al. _Nachtigall_, ingl. _nightingale_ «que canta en la noche >ruiseñor», etc. [_vid._ Krahe-Meid, 1969: III, 16]). El compuesto equivale, pues, a un auténtico sintagma (preposicional o no) y el germ. continúa y desarrolla aquí una técnica ya propia del indoeuropeo.

Distinguimos tres tipos semánticos de compuestos (*vid.* cap. IV, § 7.1.2):

a) Copulativos *(dvandva)*, en los cuales los dos miembros se encuentran en relación «y», y no de subordinación; son ejemplos típicos los numerales «13»-«19» (*vid.* § 6.1.5).

b) Determinativos *(tatpuruṣa)*, en los que el primer miembro suele determinar al segundo, es el caso de *manamaurþrja, brūtigomo*, etc.

c) Exocéntricos *(bahuvrīhi)*, en los que el compuesto hace referencia a una entidad exterior al compuesto mismo: ags. *bærfōt* (> ingl. *barefooted*), mat. *barfuoȥ* (al. *barfuß*) «que tiene/que lleva los pies desnudos»; got. *fidur-dogs*, ags. *fēower-dōgor*, aaa. *fior-tagig* «que dura cuatro días».

De la composición verbal con prefijos hemos hablado ya al tratar las preposiciones (vid. § 7.3).

9. El tipo sintáctico del germánico común

Al tratar de la morfología nos hemos visto ya obligados a mencionar algunos hechos sintácticos (vid. sincretismo de los casos, declinación fuerte y débil del adjetivo, reglas de formación de palabras, etc.). En efecto, lo apropiado sería tratar de morfosintaxis. En cualquier caso, ilustraremos aquí algunos fenómenos estrictamente relativos a la estructura de la frase.

Al tratar las conjugaciones (§ 7.1) hemos visto que el germ. no debía de tener una sintaxis subordinante (hipotaxis) muy desarrollada. En efecto, incluso en los textos tardo medievales se encuentran abundantes ejemplos de coordinación (parataxis) y de simple yuxtaposición: *de konnynck heft dat ordel ghegeven, Reynke schal nich lenger leven* (*Rein. Vos*, 3271) «el rey ha emitido el veredicto, R. no debe continuar viviendo», *ja se ropen alle, men schal ene hangen* (*ibíd.* 3910) «todos gritan, se le debe ahorcar» (*vid.* Behaghel, 1928: III 616). En lugar de frases subordinadas encontramos con frecuencia formas nominales como participios (tipo got. *sēhvum sumana... usdreibandan unhulþons*, Mc. 9.38, «vimos a un ahuyentador de demonios > que ahuyentaba los demonios»), gerundios (asaj. *ik iuhu... sweriannias endi liagannias* literalmente «confeso de perjurio y falsedad > de haber mentido y cometido perjurio») o infinitivos (got. *urrunnun wiþragamotjan imma*, Joh. 12.13, «corrieron fuera a encontrarlo»; a esto corresponde en el texto griego

un sintagma preposicional: *exēlthon eis hypántēsin* «¡salieron fuera para el encuentro!»).

Esto concuerda con el carácter aún fuertemente flexivo del «germ. com.» heredado del i.e., así como con el hecho de que el antiguo germ., como el i.e. del que procede, es una lengua de tipo OV, es decir con un objeto que en el orden lineal no marcado precede al verbo: la subordinación es, en líneas generales, más característica de las lenguas (S)VO (S = sujeto; *vid.* Lehmann [1978: 195]).

Pero el orden de aparición de estos tres elementos básicos en los documentos más antiguos no es el único dato que apoya el carácter SOV del «germ. com.», existen también otras características típicas de una lengua (S)OV. En efecto, puesto que el «germ. com.» es aún una lengua fuertemente flexiva, cada uno de los elementos de la frase lleva en sí las determinaciones (caso, persona, diátesis) que lo vinculan sintácticamente con el resto de la frase. El orden de S, O y V es, pues, esencialmente libre: *vid.* por ejemplo, en las inscripciones rúnicas más antiguas *ek... horna tawido* (: SOV) vs. *hAþuwolAfA sAte stAbA þria* «Haþ. puso runas tres» (Gummarp: SVO) vs. *hAid*R *runoronu fAlAh-Ak* «de las resplandecientes runas (la) serie escondí-yo» (Björketorp: OVS) (cfr. cap. III, § 3.1). Por el contrario, otros hechos indican claramente un orden (S)OV; entre ellos, el primero es sin duda la estructura de los compuestos como el cit. *mana-maurþrja*, aaa. *heri-ȥogo* «conductor del ejército» (>al. *Herȥog*) en los que el primer miembro está en relación de ac. respecto al nombre verbal del segundo miembro y también, más en general, *handu-waurhts, brūti-gomo* (ya cit.), aisl. *vind-augi* (>ingl. *window*) «viento-ojo; es decir, ojo del viento >ventana» donde el primer miembro determina al segundo.

Entre las restantes estructuras sintácticas de tipo Determinante + Determinado, características de las lenguas OV podemos recordar (cfr. Ramat, 1988: 218 y ss.):

I) Gen. y adj. tienden a preceder al nombre: *Manne sums* (Lc. 15.11) «de los-hombres uno >un hombre», *Hariwulfs stainaȥ* (Rävsal) «de-Har. piedras», *mahtiges mōder* (*Hel.* 1998) «del-potente madre», *afar ni managans dagans... sa jubiȥa sunus* (Lc. 15.13) «después de no muchos días... el hijo más-joven», *um langan veg* (*Locasenna* 6.3) «después de un largo camino», *lēof lēod-cyning* (*Beow.* 54) «amado por-el-pueblo-rey».

II) El termino de comparación tiende a preceder a la forma

comparativa del adj.: *mergi smæra* (*Locasenna* 45.4) «de la médula más-fina >más sutil/suave de la médula», *dhemo neowiht nist suozssera* (*Isid.* 32.5 y s.) «de eso nada (no) es más-dulce», *ther ist mir strengiro* (*Taziano* 13.23) «ese es a mí más fuerte >es más fuerte que yo».

III) El objeto indirecto precede al directo: *and hie him friþ wiþ nāmon* (*Chron. Ags.* a. 866) «y ellos a-él [O_i] paz [O_d] incluyeron >y ellos hicieron la paz con él», *dat ih dir it nū bi huldī gibu* (*Hildebr.* 35) «he aquí que yo a-ti [O_i] esto [O_d] ahora por amistad doy», *hann hafði būit āsom ǫl* (*Locasenna*, Prosa 1) «él había preparado a los Asi [O_i] la cerveza [O_d]».

IV) Las determinaciones adverbiales del verbo pueden seguirlo (posposiciones: cfr. § 7.3), o precederlo: *ec kom þessar hallar til* (*Locasenna* 6.1. y s.) «yo llegue esta sala hasta >a esta sala», *him cōm micel eāca tō* (*Chron. Ags.* a. 868) «a-ellos (Dat.) llegó gran refuerzo hacia >un gran refuerzo les llegó a ellos», *die pringent sia sār ūf / in himilo rīhi* (*Muspilli* 13) «ellos la llevan (*scil.* el alma) enseguida arriba/al de los-cielos reino». Encontramos también postposición en los «sintagmas preposicionales»: *Scedelandum in* (*Beow.* 19), *Frēslondum on* (*Beow.* 2358).

V) Especialmente en las subordinadas el verbo de modo finito (: «auxiliar») se sitúa preferentemente al final de la frase: *hausideduþ þatei qiþan ist* (Mth. 5.27) «habéis oído que dicho es/fue», *...sīn tac piqueme, daz er towan scal* (*Muspilli* 1) «...su día llegue que él deba morir», *oft forgeaton þone þe hie him to hihte habban scealdon* (*Cristo y Satanás*, 640 y s.) «con frecuencia olvidaron a aquel que ellos por esperanza habrían debido tener», *Dat gafregin ih... dat ero ni was* (*Wessobrunn*, 1 y s.) «Esto supe yo... que tierra no había».

Algunas de estas características, como II) y V) (esta última excepto en alemán y neerlandés) han desaparecido ya en todas las lenguas germánicas y para cada una de ellas se pueden citar abundantes contraejemplos desde los más antiguos testimonios; pero es precisamente su evidencia acumulativa lo que nos permite concluir que el germ. debe de haber conocido una fase del tipo lingüístico Determinante + Determinado, OV, con un cambio posterior hacia VO, que puede ser ejemplificado con claridad por la transformación de *John's Bible* (Det.[te] + Det.[do]) en *The Bible of John* (Det.[do] + Det.[te]).

Según Hopper (1975: 82) la frase germ. declarativa simple puede

representarse con esta sucesión ideal de elementos: # Partículas - Pronombres - Adverbios pronominales - Suj. nominal - Obj. nominal indir. / Compl. nominal - Obj. nominal dir. - Adverbios - Complejo verbal #.

Naturalmente es difícil encontrar ejemplos en los que aparezcan todos los elementos teóricamente posibles. *Vid. Chron. Ags*, a. 867: *and hie þēah micle fierd gegadrodon* «y (Partícula) ellos (Pron. Suj.) sin embargo (Adv.) gran formación (Obj. nominal dir.) recogieron (Verbo)». Lehmann (1972: 267 y s.) cita el caso siguiente donde aparece también la sintaxis de las subordinadas (*Parker Chron. Ags.*, a. 418):

Her	*Romane*	*gesomnodon*	*al*	*þa gold hord*	*þe*	*on*	*Bretene*
Entonces	los R.	reunieron	todos	los de oro tesoros	que	en	Br.

wæron	*7*	*sume*	*on*	*eorþan*	*abyddon*	*þæt hie*	*nænig*	*mon siþþan*
estaban	y	algunos	en	tierra	escondieron	que ellos	ninguno	desde entonces

findan	*ne*	*meahte,*	*7 sume*	*mid him*	*on*	*Gallia*	*læddon*
encontrar	no	pudo	y algunos	con ellos	a	G.	llevaron.

En conclusión, el «germ. com.» se presenta: *a*) Con evidentes características del tipo lingüístico (S)OV, aunque ya con rasgos del paso SOV → SVO; *b*) Como lengua todavía fuertemente flexiva, aunque no faltan casos de estructuras analíticas: vid. el uso de las pre- o posposiciones, el medio/pasivo/intransitivo expresado mediante auxiliar + ppio. pret. y algún ejemplo de aglutinación como *fAlAh-Ak*, cit.; *c*) Como lengua «nominativo-acusativa», también en esto con huellas de posibles casos de ergatividad: *vid.* las construcciones, análogas a las latinas del tipo *me pudet* «me avergüenzo», como got. *mik huggreiþ*, aisl. *mik hungrar*, ags. *me hungraδ*, aaa. *mik hungirit* (>al. *mich hungert*) «tengo hambre», ags. *me þincþ*, aaa. *mih dunchit*, en los que el actante único interesado en la acción aparece en caso «acusativo» (regularizados posteriormente en construcciones con «sujeto mudo» y pronombre pers. en dat.: *es dünkt mir, it seems to me* «mi parece»: *vid.* Hirt [1934: III 161]).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

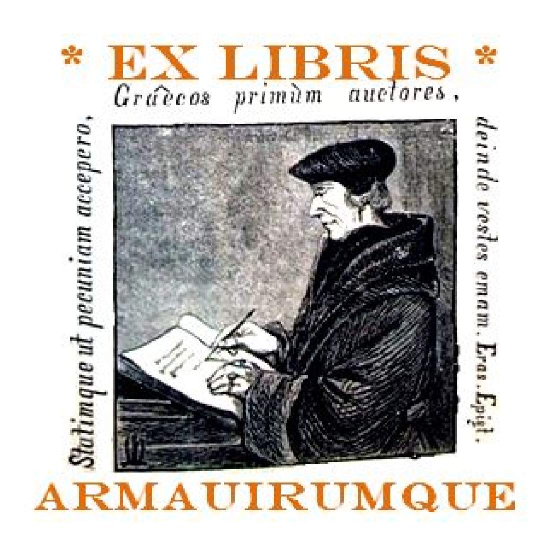
ALTHAUS, Hans Peter; HENNE, Helmut y WIEGAND, Herbert Ernst (Hrsg.) (1980), *Lexikon der Germanistischen Linguistik*, 2.ª ed., Tubinga, Niemeyer.

BRAUNMÜLLER, Kurt (1982), *Syntaxtypologische Studien zum Germanischen*, Tubinga, Niemeyer.

BEHAGHEL, Otto (1923-32), *Deutsche Syntax*, 4 Bde, Heidelberg, Winter.

CALDER, Daniel G. y CHRISTY, T. Craig (eds.) (1988), *Germania. Comparative studies in the Old Germanic languages and literatures*, Brewer, Wolfeboro (N. H.).
VAN COETSEM, Frans (1970), «Zur Entwicklung der germanischen Grundsprache», en Ludwig Erich Schmitt (Hrsg.), *Kurzer Grundriß der germanischen Philologie bis 1500*. Bd. I: *Sprachgeschichte*, Berlin, de Gruyter: 1-93.
— (1980), «Germanie Verbal Ablaut and Its Development», en Frans von Coetsem y Linda R. Waugh (eds.), *Contribution to Historical Linguistics*, Leiden, Brill: 281-339.
— (1990), «Grimm's law: A reappraisal of Grimm's formulation from a present-day perspective», en Elmer H. Antonsen (ed.), *The Grimm brothers and the Germanic past*, Amsterdam-Philadelphia, Benjamins: 43-59.
VAN COETSEM, Frans y KUFNER, Herbert L. (eds.) (1972), *Toward a grammar of Proto-Germanic*, Tubinga, Niemeyer.
GAMKRELIDZE, Thomas V. (1979), «Hierarchical relationships of dominance as phonological universals and their implications for Indo-European reconstruction», en *Festschr for Oswald Szemerényi*, Amsterdam, Benjamins: 283-90.
GAMKRELIDZE, Thomas V. y IVANOV, Vjačeslav V. (1973), «Sprachtypologie und die Rekonstruktion der gemeinindogermanischen Verschlüsse», en *Phonetica* 27: 150-56.
GUCHMAN, M. M. *et al.* (eds.) (1962-66) *Sravnitel'naja grammatika germanskix jazykov*, 4 vols., Moscú, Nauka.
HIRT, Hermann (1931-34), *Handbuch des Urgermanischen*, 3 Bde, Heidelberg, Winter.
HOPPER, Paul J. (1975), *The syntax of the simple sentence in Proto-Germanic*, París-La Haya, Mouton.
HUTTERER, Claus Jürgen (1975), *Die germanischen Sprachen. Ihre Geschichte in Grundzügen*, Budapest, Akadémiai Kiadó.
KRAHE, Hans (1954), *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg, Quelle & Meyer.
KRAHE, Hans y Meid, Wolfgang (1969), *Germanische Sprachwissenschaft*. Bd. I: *Einleitung und Lautlehre;* Bd. II: *Formenlehre;* Bd. III: *Wortbilungslehre*, Berlín, de Gruyter («Sammlung Göschen»).
LEHMANN, Winfred P. (1972), «Proto-Germanic syntax», en van Coetsem-Kufner (1972: 239-68).
— (1978), «English: A characteristic SVO language», en Winfred P. Lehmann (ed.), *Syntactic typology*, Austin & London, University of Texas Press: 169-222.
MEILLET, Antoine (1930), *Caractères généraux des langues germaniques*, 3.ª ed., Paris, Hachette.
PENZL, Herbert (1988), «Can Proto-Germanic be reconstructed as a "natural" language?», en Daniel G. Calder y T. Craig Christy (1988: 1-8).
POLOMÉ, Edgar C. (1992), «Zur Chronologie des Germanischen», en R. Beekes *et al.* (Hrsg.), *Rekonstruktion und relative Chronologie Akten der VIII. Fachtagung der «Indogerm. Gesell.»*, Leiden 31 agosto-4 septiembre 1987. Wiesbaden, Reichert: 55-73.

RAMAT, Paolo (1988), *Introduzione alla linguistica germanica*, Il Mulino (reed. de la ed. de 1986), Bolonia.
RÖSEL, Ludwig (1962), *Die Gliederung der germanischen Sprachen nach dem Zeugnis ihrer Flexionsformen*, Núremberg, Hans Carl.
SCHMITT, Ludwig Erich (1970), *Kurzer Grundriß der germanischen Philologie bis 1500*, Bd. 1: *Sprachgeschichte*, Berlín, de Gruyter.
VENNEMANN, Theo (1984), «Hochgermanisch und Niedergermanisch. Die Verzweigungstheorie der germanisch-deutschen Lautverschiebungen», en *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache* 106: 1-45.
— (1988), «Systems and changes in Early Germanic phonology: A search for hidden identities», en Daniel G. Calder y T. Craig Christy (1988: 45-65).
— (1990), «Wer hat das andere Horn gemacht? Zum Numerus von *horna* in der Gallehus-Inschrift», en *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache* 111: 355-68.



CAPÍTULO XIV

Las lenguas eslavas

0. Las lenguas eslavas modernas se dividen tradicionalmente en tres grupos. El eslavo oriental (esl. or.) comprende el *ruso*, el *bielorruso* y el *ucraniano;* las lenguas del eslavo meridional (esl. mer.) son el *búlgaro*, el *macedonio*, el *serbo-croata* y el *esloveno;* el grupo del eslavo occidental (esl. occ.) comprende tres subgrupos: el *eslovaco* y el *checo*, el *sorbio inferior* y *superior*, y el *lequítico*, representado por el *polaco* y el *cachubo*, que comprendía originalmente también el *polabo*, extinguido a partir de 1700 aproximadamente, y el *eslovincio*, que se extinguió a comienzos del siglo XX.

0.1. El *antiguo eslavo eclesiástico* (aesl. ecl.) es la lengua de los textos eslavos más antiguos, en su mayoría eclesiásticos, escritos entre el año 863, fecha de la misión bizantina hacia el principado de Moravia, y los años en torno a la mitad del siglo X. Esta lengua escrita la creó el filósofo Constantino, futuro San Cirilo, que aportó el primer alfabeto y tradujo al eslavo los textos sagrados y administrativos fundamentales antes de la expedición a Moravia, ayudado por su hermano, el monje Metodio. Dicho alfabeto se basa en el dialecto nativo eslavo meridional de los hermanos misioneros, que venían desde Salónica, en Grecia. Esta lengua está documentada, con algunas modificaciones, en copias que datan del año 900 aproximadamente y recibía antiguamente el nombre de «antiguo búlgaro». Los textos más tardíos escritos en esta lengua muestran desviaciones en la pronunciación y en la gramática que traicionan su lugar de origen. Entre ellos, los más antiguos se reconocen como interpretaciones locales (por ejemplo, moravias, eslavo-orientales) del aesl. ecl. Nos referiremos a los textos más tardíos simplemente como eslavo eclesiástico (esl. ecl.) ruso (búlgaro, serbio, etc.).

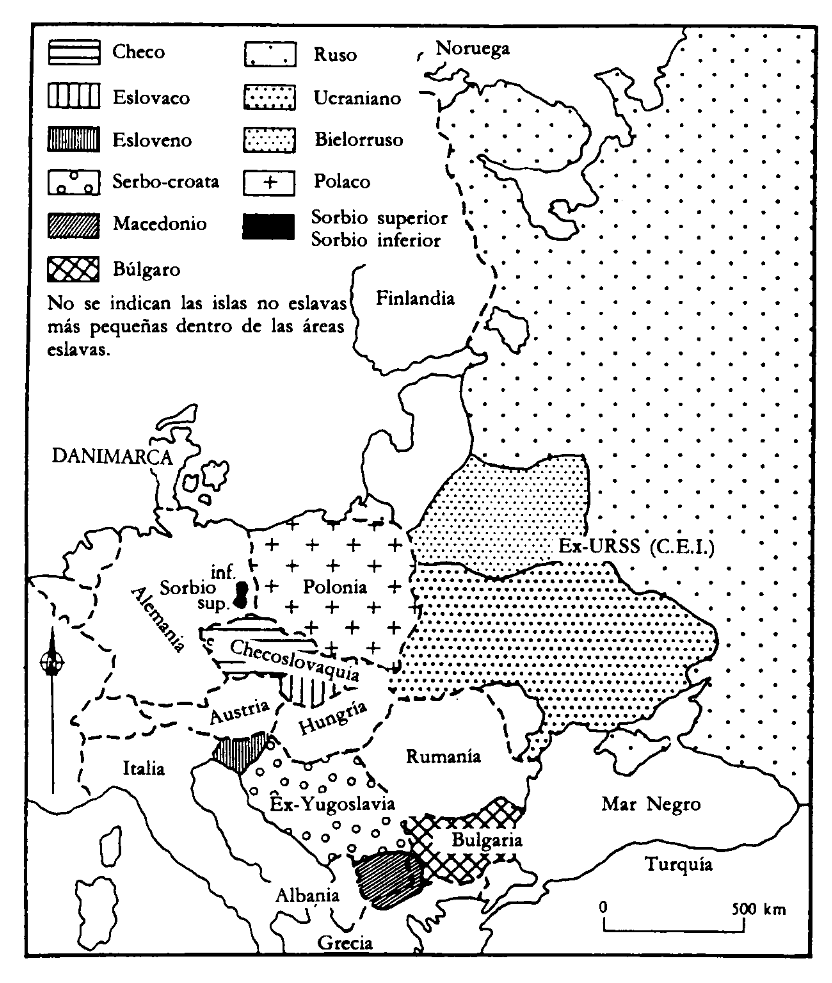


Figura 1. B. Comrie (ed.), *The World's Major Languages*, Croom Helm, 1987: 323, Londres & Sydney.

1. La patria original y la expansión geográfica de los eslavos

1.1. El área desde la que se extendieron los eslavos durante los primeros siglos de nuestra era puede localizarse aproximadamente gracias a dos tipos de indicios lingüísticos: los apelativos y los topónimos.

El léxico de las lenguas eslavas modernas, compartido y heredado, no comprende una terminología concreta para los rasgos de las morfologías características de las montañas o de la estepa, ni tampoco términos que se refieran al mar, a las características de las costas, flora o fauna litoral, o a peces de agua salada. En cambio, sí comprende una terminología bastante articulada para las zonas acuíferas continentales (lagos, ríos, pantanos) y para los tipos de bosques (caducos y de coniferas), los árboles, las plantas, los animales y los pájaros típicos de la zona templada boscosa, y para los peces propios de esas aguas. Todo ello parece aludir a una zona amplia que se extiende desde la moderna Alemania oriental hacia el este, hasta el curso medio del Dniéper; una zona que se sitúa al norte de las colinas, a los pies de los Sudetes, de los Beskides y de los Cárpatos en la parte occidental de la estepa y las tierras de los parques (la estepa boscosa) en la zona oeste (cfr. Filin, 1962: 114-22).

Dentro de esta área tan extensa parece que los eslavos ocuparon las zonas al este de las rutas comerciales que unían el mar Báltico con el mundo mediterráneo, más o menos desde el curso superior del Vístula, en la parte occidental, hasta el curso medio del Dniéper en la parte oriental. Esta última área ofrece una alta densidad de hidrónomos que representan ciertos esquemas eslavos arcaicos de formación de palabras. En el lado oriental de dicha área predominan los hidrónomos de origen iranio; en cambio al norte de la misma, los nombres de ríos tienen étimos bálticos (cfr. Toporov-Trubačev, 1962).

En el área comprendida entre el curso superior del Vístula y el curso medio del Dniéper, los arqueólogos encuentran una continuidad cultural evidente, que se remonta hasta la aparición de la cerámica cordada en el segundo milenio a.C., con una diferenciación gradual frente a las áreas contiguas hacia el norte, donde se han identificado muchos subtipos culturales bálticos (cfr. Gimbutas, 1971; Sedov, 1979; Mallory, 1986: 76-84).

1.2. Durante los primeros siglos de nuestra era, los eslavos empezaron a extender su territorio. Al este migraron hacia el norte, internándose en las áreas baltófonas que ahora pertenecen a Bielorrusia; allí fundaron cȯlonias alrededor de Pskov y Novgorod, en las regiones fronterizas entre bálticos y fineses, estableciendo con el tiempo un predominio y casi un monopolio de las palabras eslavas; combinaron colonización y asimilación de las poblaciones locales en

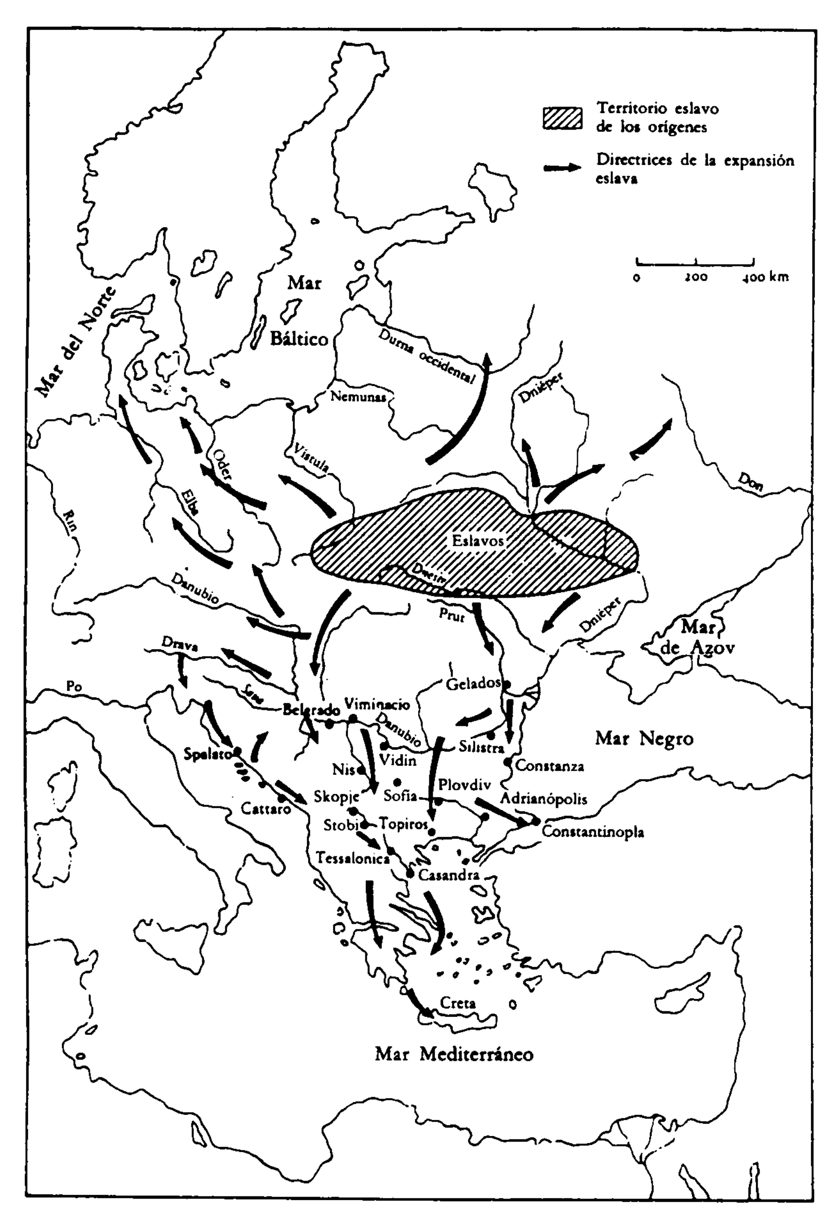


Figura 2. La expansión eslava en Europa en los siglos VI y VIII (F. Conte, *Gli Slavi*, Turin, Einaudi, 1991:25).

oeste, los eslavos se extendieron hacia el norte, hacia el mar Báltico y hacia el oeste, atravesando el Oder en torno al año 400 y alcanzando su mayor extensión en occidente, delimitada por los ríos Elba y Saale, alrededor del 700. Durante el mismo periodo se extendieron hacia el sur, hacia la península balcánica, por muchas vías: al este de los Cárpatos a través del curso inferior del Danubio, a través de los Cárpatos hacia la puszta húngara, y hacia Bohemia y Baviera, y a través de los Alpes de Transilvania se asentaron en Macedonia, Tesalia, Épiro, Ática y en el Peloponeso alrededor del año 600; un número más reducido llegó incluso hasta Creta, las islas griegas y las costas de Asia Menor.

En los siglos siguientes se produjo una reducción de la presencia eslava en estas vastas áreas. Los eslavos fueron absorbidos en parte por los pueblos locales (como en Grecia y en Albania), y en parte rechazados por otros grupos étnicos, los magiares en Hungría (896) y los germanos en Baviera y la actual Alemania septentrional. Sólo en el este la expansión continuó durante la Edad Media, y después del nacimiento de Moscovia en los años del 1300 al 1500, hasta el pasado reciente.

2. Báltico y eslavo

Entre las lenguas indoeuropeas, el eslavo evidencia relaciones genéticas especiales con el germánico y el itálico al oeste, y con el indoiranio, el armenio y el tocario al este. Pero las lenguas eslavas están emparentadas de forma particularmente estrecha con las lenguas bálticas.

2.1. La naturaleza de esta relación ha sido objeto de muchas controversias durante este siglo, pero recientemente se ha aclarado de tal forma que podemos hablar de un verdadero progreso. Stang (1964: 1-21) ha demostrado que el báltico occidental (el antiguo prusiano) y el báltico oriental (lituano y letón) no proporcionan ninguna base para reconstruir una única lengua proto-báltica, y que el eslavo se relaciona de forma muy distinta con el báltico occidental, por un lado, y con el báltico oriental, por el otro[1]. De ahí deriva que el eslavo y las tres lenguas bálticas documentadas se consideren los

[1] Un enfoque de la cuestión sensiblemente distinto se propone en el cap. XV.

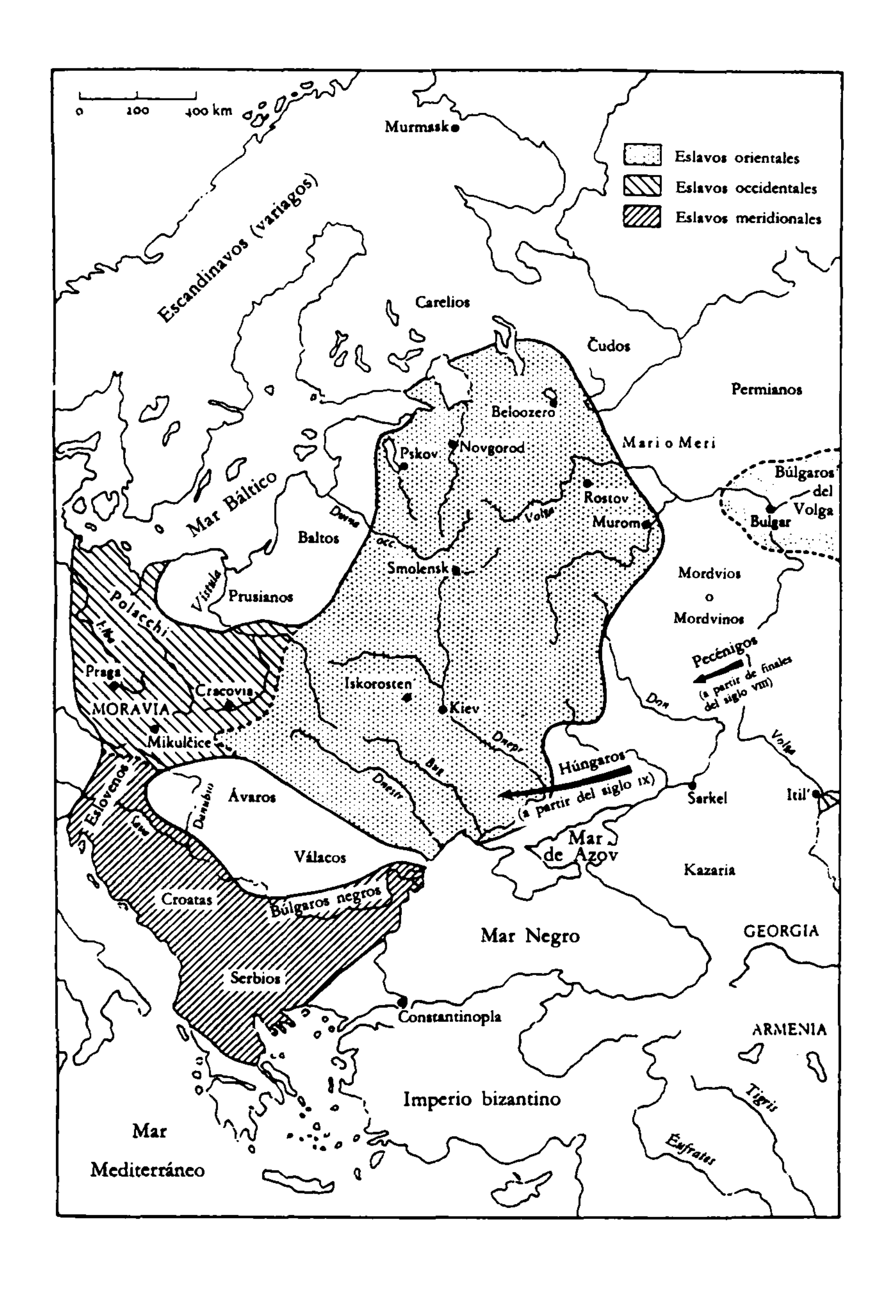


Figura 3. Los eslavos del siglo VIII al siglo X (F. Conte, *Gli Slavi*, Turín, Einaudi, 1991: 91).

únicos fragmentos supervivientes, discontinuos en cuanto al origen, de un *continuum* dialectal balto-eslavo anterior, que se estableció, probablemente, en el segundo milenio a.C., y que durante los dos mil años siguientes desarrolló un mosaico de isoglosas internas, se formó en periodos de diferenciación gradual y presumiblemente se transformó y niveló durante periodos intermitentes de convergencia.

Durante su periodo de expansión, los eslavos se superpusieron a las variedades de las hablas bálticas en Polonia, Bielorrusia y Rusia, que pueden ahora identificarse principalmente a partir de topónimos, pero quizás también gracias a sus efectos de sustrato sobre los dialectos locales del polaco, del bielorruso y del ruso [cfr. Lekomceva 1981, 1982]. Empujados por la expansión de los eslavos orientales, las comunidades hablantes de lituano y letón fueron lanzados en parte hacia el oeste y, a su vez, cubrieron dialectos hablados por otras tribus bálticas recordadas por sus nombres en las crónicas medievales y reconocibles a través de los topónimos y el léxico dialectal en las modernas Lituania y Letonia (cfr. Buga, 1961: 85-282; Volkaitė-Kulikauskienė, 1987: 157-60). El resultado evidente de estos desplazamientos de comunidades fue la desaparición de grandes partes del *continuum* dialectal originario. Pero un pálido reflejo de éste parece que permaneció en las formas de hablas locales. De modo que la misión del estudio comparado del eslavo y del báltico no es la rigurosa (pero imposible) tarea de establecer relaciones según el *Stammbaum* schleicheriano, sino otra más sutil (y moderadamente factible): la de aclarar las diferencias espacio-temporales prehistóricas de un área dialectal en una perspectiva schmidtiana.

2.2. En el segmento eslavo de este continuum dialectal prehistórico, que se basa en las lenguas eslavas documentadas no se ha reconstruido ninguna división interna consolidada de forma convincente.

Las diferencias fonológicas y morfológicas entre las lenguas eslavas modernas forman isoglosas de dos tipos geométricos, líneas rectas o círculos. Las líneas rectas dividen la familia de las lenguas separando un segmento innovador de otro no-innovador, o separando dos innovaciones alternativas, una de otra. Las isoglosas de forma circular separan dialectos periféricos de otros más centrales, reflejando diferencias en el grado de evolución, que fue mayor por lo general en las zonas más cercanas al centro que en otras más periféricas al área eslava durante el periodo de la expansión territo-

rial. A modo de ejemplo, considérese el desarrollo de los diptongos (con vocal abierta) que terminan en líquida: una línea separa la epéntesis vocálica del eslavo oriental del eslavo occidental y meridional, que presentan metátesis (cfr. proto-esl. **uā̃rnā̃* «corneja», ruso *voróna*, pero sorbio sup. *wróna*, pol. *wrona*, checo *vrána*, scr. *vȑana*, bulg. *vrána*); pero tanto en la periferia noroccidental como en la meridional los diptongos en líquida permanecen sin cambios [cfr. polb. *wôrnó* «corneja», bulg. *Várna* (topónimo)].

Es patente que las isoglosas circulares surgieron durante el periodo de expansión. Por lo que podemos ver también las isoglosas de la línea recta surgieron entonces, pero tal vez algunas isoglosas léxicas puedan proyectarse hacia atrás en el tiempo a un periodo anterior a la expansión (Martynov, 1981) y con ello dar por fin una explicación coherente de los dialectos eslavos antes de la expansión y de sus relaciones con los dialectos intermedios entre el báltico y el eslavo que se perdieron.

3. Periodización del eslavo común

En una explicación realista de la prehistoria y de la historia arcaica del eslavo conviene distinguir tres amplios periodos: el pre-eslavo, el eslavo común y el eslavo histórico.

Ante todo, hay un periodo inicial entre el proto-indoeuropeo y el proto-eslavo. Este periodo se caracteriza por las evoluciones que comparten los futuros dialectos eslavos con otros dialectos indoeuropeos. Tales cambios constituyen, en su conjunto, el eslavo en cuanto lengua distinta a las restantes indoeuropeas. Podemos llamar a este periodo pre-eslavo.

En un segundo momento se da el periodo del eslavo común (esl. com.), caracterizado por innovaciones que son específicamente eslavas y que comparten todas o la mayor parte de las lenguas eslavas históricamente atestiguadas.

Conviene observar que las evoluciones que se manifiestan en el eslavo común arcaico son compartidas por todos los dialectos prehistóricos; en cambio, las evoluciones del eslavo común tardío o bien afectan sólo a una parte del área eslava o producen resultados distintos en distintas partes de esta área. Pero en realidad no hay límites claramente definidos entre estas dos fases del periodo del eslavo común.

Cuando queremos referirnos a partes concretas del área del eslavo

común, podemos hacerlo por medio de designaciones como «los dialectos del pre-eslavo oriental», «los dialectos pre-serbo-croata-eslovenos» o «los dialectos pre-polacos» del eslavo común.

Por último, está el periodo histórico, que empieza en tiempos distintos según las distintas partes del área lingüística eslava. En términos puramente lingüísticos, este último periodo no está claramente separado del periodo del eslavo común. Ciertas evoluciones que empezaron en la prehistoria, y que pertenecen al eslavo común por ser comunes a muchas otras lenguas eslavas, continúan claramente en el periodo histórico, incluso mientras se sigue produciendo la diferenciación dialectal de todas las partes del área eslava. Pero lo que define el periodo histórico es el nacimiento y la formación de modelos escritos, locales y regionales, junto a la lengua hablada, y la consolidación gradual de las tradiciones históricas de las lenguas nacionales modernas, una tras otra.

Los manuales de eslavística y de indoeuropeística citan por tradición formas de palabras que se remontan al eslavo prehistórico según una reconstrucción poco profunda, que ignora los progresos teóricos y los descubrimientos concretos realizados en el siglo XX. Las formas en esta notación puramente convencional serán etiquetadas aquí como «tardo eslavo común» (t. esl. com.). Cuando dichas formas son fonológicamente equivalentes a las formas documentadas en antiguo eslavo eclesiástico (aesl. ecl.), éstas no se pondrán con asterisco (por ejemplo, t. esl. com. *žena* «mujer» = aesl. ecl. *žena*, t. esl. com. *jĭmę* «nombre» = aesl. ecl. *imę*); si éstas son idénticas a las formas documentadas en época arcaica fuera del corpus del aesl. ecl., su procedencia se especificará (por ejemplo, t. esl. com. (aruso) *jablŭko* «manzana»). Cuando las formas del t. esl. com. escritas de forma convencional difieren de los dialectos documentados, éstas llevarán asterisco y se compararán con otras formas documentadas de relieve (por ejemplo, t. esl. com. **vĭlkŭ*, aesl. ecl. *vlĭkŭ*, aruso *vŭlkŭ*, pol. *wilk* «lobo»). Además las formas reconstruidas se citan en los términos del inventario de los fonemas proto-eslavos (proto-esl.). Por proto-eslavo se entiende la fase más arcaica (las fases más arcaicas) del eslavo, de la que tenemos referencias gracias a los métodos de la reconstrucción comparada e interna de la propia lengua. En la reconstrucción de formas de palabras aisladas proto-eslavas se usará naturalmente la información que pueda deducirse de otras lenguas indoeuropeas. En especial, por ejemplo, con los muchos morfemas gramaticales que no pueden reconstruirse solamente sobre la base de los datos del eslavo.

4. Los testimonios más antiguos

Los textos eslavos documentados empiezan con la creación del esl. ecl. a mediados del 800 (cfr. § 0.1). Parte (de las copias) de los textos en aesl. ecl. está escrita en alfabeto glagolítico (ruso *glagólica*) sistematizado por Constantino (San Cirilo), otros en una adaptación del alfabeto griego llamado impropiamente cirílico (ruso *kirillica*).

Las tradiciones escritas del eslavo oriental se remontan a los años en torno al 900 (los primeros textos datados son aproximadamente de 1050) y se trata de textos pertenecientes a una rica variedad de géneros, redactados en eslavo eclesiástico con mezcla de antiguo ruso, en medida variable según los distintos géneros. Las tradiciones de escritura local se desarrollan en formas arcaicas de ruso (la lengua de Novgorod a partir del 1100 aprox., el lenguaje de la cancillería de Moscovia a partir de 1300 aprox.), de bielorruso (la lengua administrativa del Gran ducado de Lituania, 1500-1600 aprox.) y de ucraniano (1500-1600 aprox.).

Del polaco existe una documentación rica e ininterrumpida que se remonta aprox. a 1300, pero las copias de textos más antiguos documentan la existencia de una cultura literaria anterior a esa fecha. El checo antiguo se consolida como lengua literaria aprox. en 1300. La tradición nativa se eclipsó durante 1600 a causa de la difusión del alemán, pero resurgió a finales de 1700. Precisamente en esta época se impuso también como lengua separada el eslovaco. El cachubo y las dos lenguas sorbias se pusieron por escrito por primera vez durante el 1500, con motivo de la reforma luterana.

Lo mismo podemos decir del esloveno, aunque sólo existe un texto aislado que data del 900 (el llamado «fragmento de Frisinga»). Croacia y Serbia siguen las tradiciones del eslavo eclesiástico, con notables evoluciones locales a lo largo de la costa croata en el periodo que va del 1100 al 1500, aprox., en Ragusa (Dubrovnik) del 1500 en adelante, y desde 1700 con una tendencia creciente hacia una lengua escrita unificada serbo-croata. Bulgaria y Macedonia continúan también las tradiciones del eslavo eclesiástico a través del medio búlgaro (1000-1400) hasta los tiempos modernos; sus textos más antiguos, que pretenden reflejar la lengua hablada, datan tan sólo de 1700-1800. (Cfr. Schenker y otros, 1980.)

5. Fonología del eslavo común

El inventario de los fonemas del protoeslavo comprende los siguientes segmentos:

Vocales		Sonantes		Oclusivas		
i ī	u ū	m	n	p b	t d	k g
e ē	a ā		l r		s z	x

Las vocales breves altas tenían variantes no silábicas delante de vocal; al final cambiaron a /j/ y /v/ del t. esl. com. Los núcleos silábicos eran simples o compuestos. Los núcleos silábicos compuestos consisten en una vocal baja seguida de una vocal breve alta (diptongo oral), o de una vocal cualquiera seguida de una consonante nasal (diptongo nasal), o de una consonante líquida (diptongo en líquida). Las oclusivas y los nexos de oclusivas aparecen tanto en comienzo de sílaba como al final.

Los siguientes grupos de correspondencias regulares de oclusivas resumen los cambios pre-eslavos enumerados en §§ 5.1.1-5.1.5 (cfr. cap. II, §§ 6.1.1-6.1.6).

pi.e.	p	b	bh	t	d	dh	k̑	ĝ	ĝh	k	g	gh	k^w	g^w	g^wh	s
proto-esl.	p	b	b	t	d	d	s	z	z	k	g	g	k	g	g	x, s

5.1.1. Las oclusivas labiovelares perdieron su rasgo de labialidad. Ej. pie. **kes-* «peine» >proto-esl. **kes-ā-tēi* (t. esl. com. *česati* «peinar»); pie. **k^weih$_1$-* «descansar» >proto-esl. **pa-kēi-tēi* (t. esl. com. *počiti* «descansar»); pie. **gerh$_2$-ōw-* «grulla» >proto-esl. **gerāu-ia-x* (t. esl. com. **žeravjĭ*, esl. ecl. **žeravlĭ*, ruso *žuravl'* «grulla»); pie. **g^wen-* «mujer» >proto-esl. **gen-ā* (t. esl.com. *žena* «mujer»); pie. **ghostis* >proto-esl. **gast-i-x* (t. esl. com. *gostĭ* «huésped»); pie. **g^wher-* «calor» >proto-esl. **gar-ē-tēi* (t. esl. com. *gorěti* «quemar», intr.).

5.1.2. El cambio RUKI (cfr. cap. V, § 4.4). La /s/ pie. desarrolla un alófono marcado después de las pie. /i u r k g gh k^w g^w g^{wh}/; el alófono marcado (probablemente [ṣ]) se fonologizó después (cfr. § 5.1.3) y se retrotrajo, dando como resultado el proto-esl. /x/. Por ej. pie. **peis-* «batir, trillar» >proto-esl. **pix-en-īk-ā* (t. esl. com. *pĭšenica* «trigo»); pie. **saus-* «seco» >proto-esl. **saux-a-x* (t. esl. com. *suxŭ* «seco»); pie. **wer-s* «alto» >proto-esl. **uirx-u-x* (t. esl. com. (aruso) *vĭrxŭ*, aesl. ecl. *vrĭxŭ* «cumbre, pico»); pie. **leik^w-* «dejar» >proto-esl. **leik-x-a-x* (t.esl com. *lixŭ* «excesivo»); pie. **s* anterior a una sonante: pie. **g^wheih$_1$-*, **g^whih$_1$-sl-eh$_2$* «vena, tendón» >proto-esl. **gī-xl-ā* (t. esl. com. *žila* «vena, tendón»); pie. **leuk* «luz», **louk-sn-eh$_2$* >proto-esl.

**lauk-xn-ā* (t. esl. com. *luna* «luna»); para la /x/ inicial *vid.* Gołąb (1973). Delante de oclusiva la [ṣ] alófona se funde con el alófono fricatizado del pie. /k̑/, dando como resultado proto-esl. /s/; de ahí la alternancia /s/ ~ /x/ en los aoristos sigmáticos ilustrados en § 6.8. Otros resultados morfofonológicos de este cambio pueden verse en § 5.1.3.

5.1.3. La asibilación *satəm*. Las oclusivas palatales pie. se hicieron africadas y pasaron después a fricativas y se fundieron con los alófonos [s] y [z] del pie. /s/ (cfr. § 5.1.5), dando como resultado el proto-esl. /s z/. Por ej. pie. **k̑lew-* «oir» >proto-esl. **slau-xa-x* (t. esl. com. *sluxŭ* «rumores»); pie. *ĝneh₃-* «conocer» >proto-esl. **znā-tēi* (t. esl. co. *znati* «conocer»); pie. *ĝhei-mn-* «invierno» >proto-esl. **zeim-ā* (t. esl. com. *zima* «invierno») (cfr. Trubačev, 1973).

Gutturalwechsel. En cierto número de étimos, el proto-esl. refleja formas irregulares de las oclusivas patales pie., por ejemplo pie. **k̑erh₁-* «cuerno» >proto-esl. **sīr-n-ā* «venado» y **kār-u-ā* «vaca» (t. esl. com. **sĭrna, *korva*, aruso *sĭrna, korova*); pie. **ĝherdh-* >proto-esl. **zard-a-x* «palo» y **gard-a-x* «rodeo», (t. esl. com. **zordŭ, gordŭ*, ruso dialectal *(o-)zoród* «secadero de alimentos», ruso *górod* «ciudad»). En el caso de algunos étimos, tales correspondencias irregulares afectan también al báltico y al indo-iranio. Cfr. pie. **k̑lew-* >proto-esl. **slau-xa-x* (t. esl. com. *sluxŭ* «rumores»), lit. *šlóvė* «fama» y *klausýti* «escuchar», scr. *śrávaḥ* «fama»; pie. **ĝhan-s-* >proto-esl. **gans-i-x* (t. esl. com. (esl. ecl.) *gǫsĭ* «oca»), lit. *žąsìs*, scr. *haṃsáḥ*. Estas correspondencias irregulares pueden deberse a préstamos arcaicos motivados culturalmente por dialectos *kentum* (cfr. Trubačev, 1973). Algunos pueden reflejar una regla de neutralización pre-pie. que sustituía las palatales por velares simples en algunos contextos (Gamkrelidze-Ivanov, 1984: 109 ss).

Dado que el pie. /k̑/ se funde con el alófono [s] del pie. /s/, las alternancias /s/ ~ /x/ que resultan del cambio RUKI son sincrónicamente derivables de una /x/ subyacente; después, el elemento alternante /x/ se generalizó coherentemente, de forma que siguiera a cualquier vocal (cfr. Andersen, 1968). De ahí, junto al t. esl. com. *pixŭ* «bebí» (<proto-esl. **pī-x-am*, pie. **peh₃i-* «beber»), t. esl. com. *byxŭ* «fui» (<proto-esl. **bū-x-am*, pie. **bhewh₁-* «ser»), encontramos t. esl. com. *znaxŭ* «conocí» (<proto-esl. **znā-x-am*, pie. **ĝneh₃-* «conocer»), t. esl. com. *mĭnĕxŭ* «pensé» (<proto-esl. **min-ē-x-am* pie. **men-* «pensar»), etc. Dentro del corpus del aesl. ecl., las formas más

antiguas del tipo *jęsŭ* «cogí» (<proto-esl. **im-s-am*, pie. *h_1*em-* «coger»), *jasŭ* «comí» (<proto-esl. **ēd-s-am*, pie. *h_1*ed-* «comer»), se sustituyen por las más recientes *jęxŭ, jaxŭ*, etc. La misma nivelación fonológica puede suponerse en posición de final de palabra para ciertas desinencias (cfr. § 6.1).

5.1.4. La pérdida de las aspiradas

Las aspiradas sonoras del pie. se funden con sus equivalentes no aspiradas. Ej.: pie. **bher-* «llevar» >proto-esl. **ber-ām* (t. esl. com. *berǫ* «llevo»), pie. **bel-* «mayor» >proto-esl. **bal-jix-ī* (t. esl. com. *bolĭši* «más grande; nom. sg. f.»; pie. **dheh*$_1$- «poner» >proto-esl. **dē-tēi* (t. esl. com. *děti* «poner»); pie. **dem-* «construir» >proto-esl. **dam-u-x* (t. esl. com. *domŭ* «casa»), pie. **ghostis* >proto-esl. **gast-i-x* (t. esl. com. *gostĭ* «huésped»); pie. **gal-so-* «grito» >proto-esl. **gal-sa-x* (t. esl. com. *golsŭ*, aesl. ecl. *glasŭ* «voz»); pie. **gʷher-* «calor» >proto-esl. **gar-ē-tēi* (t. esl. com. *gorěti* «quemar»; intr.); pie. **gʷow-* «buey» >proto-esl. **gau-ina-m* (t. esl. com. *govĭno*, ruso *govnó* «estiércol»).

En posición posvocálica esta fusión deja en la vocal que la precede una diferencia de cantidad. Cfr. las vocales breves delante de aspirada en las formas pie. **nebh-os-* «nube» >proto-esl. **neb-as* (t. esl. com. *nebo* «cielo»); pie. **wedh-* «guiar» >proto-esl. **ued-ām* (t. esl. com. *vedǫ* «guío»), con las vocales largas delante de las oclusivas sonoras simples en las formas pie. **ab-l* >proto-esl. **ābl-uka-m* (t. esl. com. (aruso) *jablŭko* «manzana»); pie. **sed-* «sentarse» >proto-esl. **sēd-ē-tēi* (t. esl. com. *sěděti* «sentarse»); pie. **bhegʷ-* «huir» >proto-esl. **bēg-ē-tēi* (t. esl. com. *běžati* «huir»).

La fusión de las dos series de oclusivas es compartida por el báltico, que presenta el mismo alargamiento vocálico ante oclusivas sonoras, como ha observado Winter (1978). Revisado en los términos de la teoría glotálica, el cambio puede interpretarse como la transferencia del rasgo glotal de las oclusivas a las vocales que las preceden (por ejemplo, pie. *-ed-* vs *-et'-* está refonologizado como *-ed-* vs *-e'd-*; el preeslavo *-e'd-* da posteriormente una vocal larga con acento agudo); así opinan Kortlandt (1978) y Gamkrelidze-Ivanov (1984: 76ss). Los aspectos articulatorios y acústicos de este hipotético cambio necesitan algunas aclaraciones; *vid.* la discusión de la «teoría glotálica» en cap. II, § 6.1.4.

5.1.5. Restricciones en las secuencias

Los nexos de oclusivas son sonoros o sordos dependiendo del último segmento. Ej., pie. **mis-dho-s* «compensación» >proto-esl. **mizdā* (t. esl. com. *mĭzda* «compensación»); pie. **weĝh-* «conducir» >proto-esl. **uez-ām, ues-tēi* (t. esl. com. *vezǫ, vesti* «conduzco; conducir»); cfr. cap. II, § 6.1.6.

Los nexos pie. de oclusivas dentales disimilan en /s/ + oclusiva. Ej.: pie. **wed-* «guiar» >proto-esl. **ued-ām, ues-tēi* (t. esl. com. *vedǫ, vesti* «guío, guiar»); cfr. cap. II § 6.1.7.3.

Los nexos pie. de **sr, *zr* se transforman en proto-esl. en **str, *zdr;* por ejemplo, pie. **srew-* «transcurrir» >proto-esl. **ab-strau-a-x* (t. esl. com. *ostrovŭ* «isla»); pie. **swe-sr-* «hermana» >proto-esl. **sestr-ā* (t. esl. com. *sestrā* «hermana»); pie. **aḱ-ro-s* «agudo» >proto-esl. **astra-x* (t. esl. com. *ostrŭ* «agudo»).

5.1.6. Las laringales

Las laringales se convierten en silábicas solamente detrás de una oclusiva en secuencias consonantes iniciales, donde éstas se identifican con el proto-esl. **a;* por ejemplo, pie. **sph̥$_1$-ro-s* «próspero» >proto-esl. **spa-ra-x* «abundante» (t. esl. com. *sporŭ*); pie. **sth̥>$_2$-* «estar» >proto-esl. **sta-(i)ē-tēi* «estar» (t. esl. com. *stojati*). En secuencias mediales éstas se pierden, por ejemplo pie. **dhugh$_2$-ter-* «hija» >proto-esl. **duk-ter-* (t. esl. com. **dutjer-*, aesl. ecl. *dŭšter-*). Las laringales en final de sílaba se pierden, dejando un alargamiento de compensación y el acento agudo sobre el núcleo silábico anterior; por ejemplo, pie. **speh$_1$-* «próspero» proto-esl. **spē-tēi* «conseguir» (t.esl. com. *spěti* «progresar»); pie. **steh$_2$-* «estar» >proto-esl. **stātēi* (t. esl. com. *stati* «levantarse, surgir»). La diferencia resultante entre los diptongos largos y los breves se evidencia solamente en los diptongos con líquida inicial metatizada; por ejemplo pie. **arh$_1$-* «arar» >proto-esl. **ar-ā-tēi* «arar», pero **ār-dla-m* «arado» (t. esl. com. **orti, *órdlo*, ruso *orát', rálo*, pol. *orać, radło*); cfr. en cambio pie. **horbh-* «huérfano» >proto-esl. **arb-a-x* «esclavo» (t. esl. com. *ôrbŭ*, aruso *robŭ*, pol. *robek*), y solamente en las lenguas eslavas septentrionales (cfr. aesl. ecl. *orati, ralo, rabŭ*). En los otros diptongos y en los diptongos con líquida no inicial la diferencia estriba solamente en acento agudo y acento no agudo (cfr. § 5.1.9).

5.1.7. Las sonantes silábicas

Las sonantes silábicas pie. (*R̥) pasan en proto-esl. a *iR y *uR. Las condiciones para los dos resultados no se han determinado; quizá son esencialmente fonológicas, pero quedan oscurecidas por las interferencias dialectales; el báltico muestra también una diferencia análoga. He aquí algunos ejemplos del pie. /r̥ l̥/: pie. **k̂r̥d-* «corazón» >proto-esl. **sird-ika-m* (t. esl. com. (aruso) *sĭrdĭće*, aesl. ecl. *srĭdĭce* «corazón»); pie. **ĝr̥h-nó-m* «molido» >proto-esl. **zīrn-a-m* (t. esl. com. (aruso) *zĭrno*, aesl. ecl. *zrĭno* «trigo»); pie. **wl̥kʷo-s* «lobo» >proto-esl. **uilk-a-x* (t. esl. com. **vĭlkŭ*, aruso *vŭlkŭ*, aesl. ecl. *vlĭkŭ*, pol. *wilk*); pie. **wl̥hn-eh₂* «lana» >proto-esl. **uīln-ā* (t. esl. com. **vĭlna*, aruso *vŭlna*, aes. ecl. *vlĭna*, pol. *wełna*); pie. **gʷerh-* «devorar» >proto-esl. **gūr-dla-m* [t. esl. com. (esl. occ.)] **gŭrdlo*, checo *hrdlo*, aruso *gŭrlo*.

Las nasales silábicas diptongadas (pie. /n̥ m̥/), en eslavo común, evolucionan como vocales nasales; cfr. § 5.2.2. El proto-esl. /ĭ/ + nasal da como resultado t. esl. com. y aesl. ecl. /ę/ y el proto-esl. /ŭ/ + nasal, t. esl. com. (aesl. ecl.) /ǫ/; por ejemplo pie. **(d)n̥ĝhū-* «lengua» >proto-esl. **inzū-ka-x* (t. esl. com. *język*ŭ «lengua»); pie. **h₁em-* «tomar» >proto-esl. **im-tēi* (t. esl. com. *jęti* «tomar»); pie. **bhewh₁-* «ser» >proto-esl. **bū-n-d-am* (t. esl. com. *bǫdǫ* «seré»). Solamente en unos cuantos lexemas se pierde el resultado esperado de la nasal: por ejemplo, pie. **(d)k̂m̥tó-m* «cien» >proto-esl. **sut-a-m* (t. esl. com. *sŭto*); y en ciertas desinencias (cfr. § 5.2.2, § 6.1).

Como el báltico, el germánico, el griego y el armenio, el eslavo tiene resultados de sonantes silábicas también delante de vocal. Ejs.: pie. **stelh-* «difundir» >proto-esl. **stel-iām*, **stil-ā-tēi* (t. esl. com. *stelǫ, stĭlati* «difundo; difundir»); pie. **bher-* «llevar» >proto-esl. **ber-ām*, **bir-ā-tēi* (t. esl. com. *berǫ, bĭrati* «recojo; recoger»); pie. **dhwr̥-* >proto-esl. **duir-i-x* (t. esl. com. *dvĭrĭ* «puerta»); pie. **gʷhen-* «golpear» >proto-esl. **gen-ām*, **gun-ā-tēi* (t. esl. com. *ženǫ, gŭnati* «expulso; expulsar»).

5.1.8.

Presentamos un cuadro sintético de las correspondencias vocálicas regulares entre proto-indoeuropeo y proto-eslavo:

pie.	i	ī	e	ē	a	ā	o	ō	u	ū
proto-esl.	i	ī	e	ē	a	ā	a	ā	u	ū

Los fonemas pie. **o*, **a* se funden con el proto-esl. **a*, los pie. **ō*, **ā* se funden con el proto-esl. **ā*. Los fonemas proto-esl. **a* y **ā* se

diversifican en /o/ y /a/ en la segunda rotación vocálica esl. com. (cfr. § 5.2.1). Ejs.: pie. **to(d?)* «este» >proto-esl. **ta* (t. esl. com. *to*); pie. **sal-* «sal» >proto-esl. **sal-i-x* (t. esl. com. *solĭ*); pie. **ĝneh₃-* «conocer» >proto-esl. **znā-tēi* (t. esl. com. *znati*); pie. **bhrā-ter-* «hermano» >proto-esl. **brā-tr-a-x* (t. esl. com. *bratrŭ*). Estas fusiones son parecidas a las fusiones vocálicas presentes en báltico y en germánico, y por ello se las ha considerado a menudo innovaciones areales compartidas (cfr. cap. XIII, § 5.1, y XV, § 4.1).

Otros cambios que afectan a las vocales delante de fonemas /i u/ no silábicos pueden pertenecer al periodo pre-eslavo: *a*) /e/ >/i/ delante de [j]: pie. **trej-* «tres» >proto-esl **trij-e*, **trī* (t. esl. com. *trĭje*, *tri* «tres», nom. m.; n.). *b*) Con algunas limitaciones, que no están muy claras debido a la nivelación analógica, /e/ >/a/ delante de /u/ no silábica, pero /ĕw/ tautosilábico >/jau/ (*vid.* § 5.2.2). Ejs.: pie. **newo-s* «nuevo» >proto-esl. **nau-a-x* (t. esl. com. *novŭ*); pie. **plew-* «flotar» >proto-esl. **plau-e-ti*, **plau-tēi*, **plau-t-jā* (t. esl. com. *plovǫ*, *pluti* «floto; flotar»; *plušta* «pulmones», pol. *płuca*, pero **pljau-t-jā* en scr. *pljuća* «hígado», aruso *pluča*, checo *plíce*). Los cambios que afectan a las secuencias en /ĕw/ presentan paralelismos en báltico (cfr. capítulo XV, § 4.1; Arumaa [1964: 86 ss.]).

5.1.9. Prosodia

El proto-eslavo hereda del pie. un acento libre y móvil, y de las evoluciones pre-eslavas como las mencionadas en § 5.1.4 y § 5.1.6 la distinción entre un acento agudo (glotalizado o de tono alto) y otro circunflejo (ni glotalizado ni de tono agudo). En el periodo pre-eslavo tienen lugar numerosos cambios en la posición del acento, fonéticamente motivados, y la distinción entre agudo y circunflejo se pierde en las sílabas átonas (Illič-Svityč, 1963; Dybo, 1989, 1990). El resultado de estos cambios es el estado reconstruible en proto-eslavo en el que hay una distinción entre palabras morfológicas átonas (enclinómena) y palabras morfológicas acentuadas (ortotónicas); una distinción entre los dos acentos, el agudo (uno silábico de tono alto seguido de otro de tono bajo), y el «neo-agudo» (uno silábico de tono alto seguido de otro de tono alto), y las reglas que otorgan preeminencia (ictus) a las palabras fonológicas y a los sintagmas, haciendo hincapié en la presencia de enclinómena y de clíticos (enclíticas o proclíticas) (cfr. Jakobson, 1971b).

5.2. Durante el periodo eslavo común, la fonología reconstruida del proto-eslavo pasa a través de una serie de evoluciones que diversifican el área de las lenguas eslavas en expansión.

Las evoluciones se han reconocido tradicionalmente como manifestaciones de dos tendencias universales. La primera de ellas (la «ley de las sílabas abiertas» o «ley de la sonoridad creciente») comprende la pérdida de los finales de sílaba (§ 5.2.2), la monoptongación de los diptongos orales (§ 5.2.1) y de los diptongos nasales (§ 5.2.2), la eliminación de los diptongos en líquida mediante epéntesis vocálica, metátesis y monoptongación (§ 5.2.2), la eliminación de los _glides_ («vocales de apoyo») en nexos consonánticos en comienzo de sílaba compleja (§ 5.2.2) y la formación de _glides_ protéticos delante de vocal inicial (§ 5.2.2). La segunda tendencia (tradicionalmente llamada «ley del sinarmonismo silábico») comprende no solamente asimilaciones de tonalidad intrasilábica, como la palatalización de las velares delante de vocales anteriores (§ 5.2.1) y el adelantamiento de vocales posteriores después de consonantes palatales (§ 5.2.3), sino también las asimilaciones intersilábicas, tanto progresivas como regresivas (§ 5.2.3). La realización de estas dos derivaciones está acompañada por las tres rotaciones vocálicas del eslavo común con las que interaccionan de forma bastante complicada (Andersen, 1986).

Estas evoluciones tienen lugar en todos los dialectos eslavos y resulta de ellas una gran diversidad dialectal, ya que algunos cambios afectan solamente a ciertas partes del área lingüística, otros se llevan a cabo de forma incompleta, y otros producen resultados que difieren en cada área; y, por otro lado, a causa de las diferencias geográficas en la cronología relativa. La breve panorámica que viene a continuación comprende solamente las características generales más importantes.

5.2.1. Las primeras rotaciones vocálicas y las palatalizaciones de las velares

En la primera palatalización de las velares los fonemas proto-esl. /k g x/ >/č ž š/ delante de vocales anteriores (proto-esl.), (incluida la /i/ no silábica); por ejemplo, proto-esl. *_kes-ā-tēi_ (pie. *_kes-_ «peine») >t. esl. com. _česati_ «peinar»; proto-esl. *_gīu-a-x_ (pie. *_gʷih-wo-s_) >t. esl. com. _živŭ_ «vivo»; proto-esl. *_xid-l-a-x_ (pie. *_sed-_ «sentarse») >t. esl. com. *_šidlŭ_, aesl. ecl. _šilŭ_ «ido; m. sg.»; proto-esl. *_daux-iā_ (pie. *_dhwes-_ «soplar») >t. esl. com. _duša_ «alma». Se cree que la fusión más

tardía del proto-esl. *ē con /ā/ después de palatal, por ejemplo, el proto-esl. *sta-(i)ē-tēi (pie. *sth_1- «estar») > t. esl. com. stojati «estar» y proto-esl. *leg-ē-tēi (pie. *legh-) > t. esl. com. ležati «yacer», está relacionado con la primera palatalización de las velares.

En la primera rotación vocálica del esl. com., proto-esl. *ū > /ȳ/ [ɨ:] y los diptongos orales monoptongan y en parte se funden con las vocales largas existentes: proto-esl. *ĕi > /ī/, *ăi > /ē /, *ĕu > /(j)ū/, *ău > /ū/; pero *ăi > /ī/ después de una /i/ no silábica (*Umlaut; vid.* los ejemplos en el próximo párrafo; cfr. § 5.2.3) y en ciertas desinencias (*vid.* más abajo pie. *t-oi y § 6.1, § 6.5.0). El nuevo sistema vocálico sería /ī i ȳ ū u ē e ā a/.

En la segunda rotación vocálica del esl. com., la diferencia entre vocales largas y breves se reinterpreta como una distinción (cualitativa) entre vocales tensas /i y u ě a/ y vocales relajadas /ĭ ŭ e o/ (*vid.* § 5.2.4). Nótense las alternancias condicionadas por las fronteras de sílaba en los ejemplos del proto-esl. como *t-a^{s}i-ām^s, *t-ai^s-mī^s, *t-ai^s (pie. *t-oi «estos») > t. esl. com. tojǫ, těmĭ, ti «este, instr. sg. f., m. nom. pl. m.»; proto-esl. *i-a^{s}i-ām^s, *i-ai^s-mī^s, *i-ai^s (pie. *i-s, *jos «él, ello») > t. esl. com. jejǫ, jimĭ, ji «él; instr. sg. m., nom. pl. m.»; proto-esl. *sē^{s}u-e^{s}ra-x^s, *sēu^s-ia-x^s (pie. *sew- «izquierda; norte») > t. esl. com. sěverŭ «norte, viento del norte», šujĭ «izquierda»; proto-esl. *ab^{s}stra^{s}u-a-x^s, strau^s-ia^s (pie. *srew- «transcurrir») > t. esl. com. ostrovŭ «isla», struja «corriente».

La segunda palatalización de las velares aparece después de la segunda rotación vocálica del esl. com. Con ella los proto-esl. /k g x/ > /ć ʒ́ ś/ (aproximadamente en AFI [tɕ dʑ ɕ], que por lo general evoluciona a [ts dʒ, z s]): *a*) Delante de una vocal anterior (los resultados del proto-esl. *ăi (/ī ē/, y en los préstamos), pero no en los dialectos septentrionales del eslavo oriental, por ejemplo proto-esl. *kail-a-x (pie. *kai-lo-) > t. esl. com. (antiguo dialecto de Novgorod) kělŭ, aesl. ecl. cělŭ, eslovn., ruso cel, checo celý, pol. cały «entero, a salvo»; germ. *kirkō (aaa. chirihha) > t. esl. com. *kĭrky, aesl. ecl. crĭky «iglesia»; *b*) Delante de /u/ no silábica seguida de cualquier vocal anterior, por ejemplo proto-esl. *kuait-a-x > t. esl. com. *květŭ, aesl. ecl. cvětŭ, scr. eslovn. ruso cvet, pero no en eslavo occidental y en algunas partes del eslavo oriental, cfr. checo květ, pol. kwiat, ucr. kvit «flor» junto a cvit «floritura», dialectos rusos septentrionales kv'et. Los resultados de este cambio no son uniformes: *a*) Proto-esl. /x/ da /s'/ (AFI [sʲ]) y /s/ en eslavo meridional y oriental, pero /sˇ/ (AFI [ʃ]) en eslavo occidental; por ejemplo, proto-esl. *xair-a-x (pie. *(s)k̂oi-ro-s «gris») > t. esl. com. (antiguo dialecto de Novgorod) xěrŭ, aesl.

ecl. *sěrŭ*, eslovn. ruso *ser*, pero checo *šerý*, pol. *szary* «gris»; *b*) Los resultados del proto-esl. **g* están debilitados (hasta convertirse en /z'/ o /z/) en todas las realizaciones, excepto en algunos dialectos lequíticos (cfr. § 5.2.3).

5.2.2. Cambios en la estructura de la sílaba

Las oclusivas en final de sílaba se perdieron: por ejemplo, proto-esl. **greb-tēi*, **greb-ām*, **grēb-s-am*, (pie. **ghrebh-* «excavar») >t. esl. com. *greti*, *grebǫ*, *grěsŭ* «excavar»; inf.; 1sg. pres.; aor.); proto-esl. **uirt-ē-tēi*, **uirt-nū-tēi*, **uert-men-* (pie. **wert-* «dar la vuelta») >t. esl. com. **vĭrtěti*, **vĭrnǫti*, **vermę*, aesl. ecl. *vrĭtěti* «dar la vuelta», esl. ecl. *vrĭnǫti* «volver», aesl. ecl. *vrěmę* «tiempo»; proto-esl. **pek-ām*, **pēk-x-am*, **pak-t-a-x* (pie. *$*pek^w$-* «cocer») >t. esl. com. *pekǫ*, **pěxŭ* «cocer; 1sg. pres.; aor.», *potŭ* «sudor» (pero delante de vocal anterior proto-esl. *-*kt*- se funde con el proto-esl. **ti* prevocálico, t. esl. com. /tj/; *vid.* § 5.2.3); proto-esl **gī-xl-ā* (pie. $*g^whih_1$-sl-eh_2) >t. esl. com. *žila* «vena, tendón»; proto-esl. **lauk-xn-ā* (pie. $*louk$-sn-eh_2) >t. esl. com. *luna* «luna».

Diversificaciones areales: proto-esl. *-*tl*-, *-*dl*- se simplifican en -*l*- en eslavo meridional y en eslavo oriental, pero no en el occidental; por ejemplo, proto-esl. **kit-l-ai* (pie. $*(s)k^w eit$- «considerar») >t. esl. com. **čĭtli*, aesl. ecl. *čili*, ruso -*čli* vs. checo *čtli*, apol. *cztli* «leer; ppio. resultativo m. pl.»; proto-esl. **ued-l-ai* (pie. **wedh-* «guiar») >t. esl. com. **vedli*, aesl. ecl. *veli*, ruso *veli* vs. checo *vedli*, pol. *wiedli* «guiar; ppio. resultativo m. pl.». En los dialectos septentrionales del eslavo oriental, estos nexos se sustituyen por -*kl*-, -*gl*- (cfr. antiguo dialecto de Novgorod *čikli*, *vegli*) conforme al adstrato báltico (cfr. cap. XV, § 4.3.3).

En los diptongos nasales /ĭn ĭm ĕn ĕm ŭn ŭm ăn ăm/, la distinción de /n/ vs. /m/ se pierde, y el rasgo de nasalidad se transfiere a la vocal. Más tarde /į/ se funde con /ę/ y /ų/ con /ą/, dando el t. esl. com. (aesl. ecl.) /ę ǫ/; por ejemplo proto-esl. **inzūka-x* (pie. $*(d)\eta\hat{g}huh_1$-) >t. esl. com. *językŭ* «lengua»; proto-esl. **dent-sn-ā* (pie. $*h_1d$-ent- «diente») >t. esl. com. **dęsna* (pol. dial. *dziąsna* «encías»); proto-esl. **bū-n-d-ām* (pie. $*bhewh_1$- «convertirse») >t. esl. com. *bǫdǫ* «seré»; proto-esl. **zamb-a-x* (pie. **ĝombho-s* «estaca, palo») >t. esl. com. *zǫbŭ* «diente». En las sílabas finales las evoluciones son distintas y en parte no muy claras; cfr. § 6.1. La diversidad areal surge en el momento en el que las vocales nasales se desnasalizan (por ejemplo, eslovn. *jézik*, *zôb*), por lo general después de la diferenciación de las

vocales anteriores y posteriores en altas y bajas (scr. *jèzik, zûb*, checo-eslovaco *jazyk, zub*, ucr.-bielo-ruso *jazýk, zub*). Las lenguas lequíticas conservan vocales nasales, pero con distintos cambios secundarios de calidad y diptongándolas delante de oclusivas; por ejemplo, pol. *język, dziąsna, będę, ząb* [jɛ̃zɨk dzɔ̃sna bɛndɛ zɔmp].

Diptongos en líquida. No hay uniformidad en la evolución de los diptongos en líquida. *a*) En principio de palabra los diptongos en líquida se metatizan. La distinción entre diptongos largos y diptongos breves se da en la mayor parte del eslavo occidental y en eslavo oriental (proto-esl. *āRT-: *aRT- >*RāT-: *RaT- >Rǎt-: RŏT-), pero el eslavo meridional pierde dicha distinción antes de la metátesis (proto-esl. *āRT-: *aRT >*aRT >*RāT >RǎT-) y conserva solamente una diferencia de acento. Cfr. proto-esl. **ārm-a-m* (pie. **arh-mo-* «brazo») >t. esl. com. **órmo*, aruso *ramo*, aesl. ecl. *ramo*, scr. *rȁmo* «hombro»; proto-esl. **arst-a-x* (pie. **h₂erd-* «alto, crecido») >t. esl. com. **ȏrstŭ*, aruso *rostŭ*, aesl. ecl. *rastŭ*, scr. *râst* «estatura, crecimiento» (cfr. § 5.1.6). *b*) En posición medial los diptongos en líquida con vocal baja se metatizan después de la pérdida de la cantidad en los diptongos, antes de la segunda rotación vocálica del eslavo común en eslavo meridional y en checo-eslovaco (*TaRT >*TRāT >TRǎT), pero después de la rotación vocálica en el resto del eslavo occidental (*TaRT >ToRT >TRŏT), donde el eslavo oriental desarrolla una llamada «pleofonía» (*TaRT >ToRoT). Cfr. proto-esl. *karl-ja-x* (<germ. *Karl* «Carlo Magno»), **malt-a-x* (pie. **mel-* «moler») >scr. *krâlj, mlât*, checo *král, mlat*, pol. *król, młot*, ruso *koról* «rey», *mólot* «martillo». De todas formas, en algunas áreas periféricas estos diptongos en líquida se conservan, en parte o por completo (cfr. § 2.2). *c*) Las áreas en las que se da la metátesis de los diptongos con vocal baja cambian antes los diptongos con vocal alta en líquidas silábicas, pero más tarde se manifiestan evoluciones secundarias distintas. Cfr. proto-esl. **uirx-u-x* (pie. **wer-s-* «alto») >t. esl. com. **vĭrxŭ* «cima»; proto-esl. **gūr-dla-m* (pie. **gʷerh-* «devorar») >t. esl. com. *gŭrdlo* «garganta»; proto-esl. **uilk-a-x* (pie. **wl̥kʷo-s* «lobo») >t. esl. com. **vĭlkŭ* «lobo»; proto-esl. **suln-ika-m* (pie. **sehₓwel/n-* «sol») >t. esl. com. **sŭlnĭce* «sol»: scr. *vȑh, gȑlo, vûk, sûnce*, checo *vrch, hrdlo, vlk, slunce*, pol. *wierzch, gardło, wilk, słónce*. En eslavo oriental estos diptongos se conservan (aruso *vĭrxŭ, gŭrlo, vŭlkŭ, sŭlnĭce*, ruso *verx, gorlo, volk, solnce*), pero en eslavo oriental del norte evolucionan paralelamente a los diptongos con vocal baja (por ejemplo, ruso *verx, solnce*, ruso dialectal *v'er'óx, pó-solon'* «de este a oeste, en sentido horario»).

Glides en nexos en principio de sílaba. Después de la primera rotación vocálica del eslavo común, los fonemas proto-esl. **u* e **i* no silábicos son los *glides*, /w j/; sus resultados en tardo esl. com. son /v j/. Pero después de labial /w/ se pierde y /j/ cambia en /l/ (llamada de forma errónea «l epentética»); por ejemplo, proto-esl. **uēid-ē-tēi*, **ab-uēid-ē-tēi* (pie. **weid-* «ver») >t. esl. com. *viděti* «ver», *obiděti* «ofender»; proto-esl. **bud-ē-tēi*, **beud-ām*, **baud-ī-tēi* (pie. **bhewdh-* «observar») >t. esl. com. *bŭdeti*, *bl̨udǫ* (cfr. 5.1.8), *buditi* «estar despierto, yo estoy despierto, despertar». Las dentales se convierten en palatales delante de /j/, y luego /j/ se pierde detrás de todas las palatales, incluidos los resultados de la primera palatalización de las velares; /s z n l r č ž š/ + /j/ dan uniformemente el t. esl. com. /š ž ń l̦ ŕ č ž š/. El t. esl. com. **tj* (que continúa también el proto-esl. *-*kt*- delante de vocal anterior; *vid.* § 5.2.2) y **dj* tienen distintos resultados; cfr. proto-esl. **suait-iā* (pie. **k̂weit-* «luz») >t. esl. com. **světja* «vela»; proto-esl. **nakt-i-x* (pie. **nekʷ-* «noche») >t. esl. com. **notjĭ*; proto-esl. **mediā* (pie. **medhi-* «medio») >t. esl. com. **medja:* aesl. ecl. *svěšta*, *noštĭ*, *meẓda* «calle», scr. *svéća*, *nôć*, *mèđa* «frontera», eslovn. *svéča*, *nòč*, *méja*, checo *svíce*, *noc*, *meze*, pol. *świeca*, *noc*, *miedza*, ruso *svečá*, *nočʼ*, *mežá*.

Glides protéticos. Las vocales iniciales desarrollan *glides* protéticos en diferentes épocas del esl. com. y más adelante; por ejemplo, proto-esl. **i-x* (pie. **i-s*) >t. esl. com. **jĭ*, aesl. ecl. *i* «él, nom., m. sg.»; proto-esl. **inzūka-x* (pie. *(*d*)*n̥ĝhuh*$_1$-) >t. esl. com. *językŭ* «lengua»; proto-esl. **un* (pie. *n*- «en») >t. es. com. *vŭ(n)*- «en»; proto-esl. **ūd-men-* (pie. **uhdh-* «mama») >t. esl. com. *vymę*, aruso *vymja* «mama»; proto-esl **es-mi* (pie. **h*$_1$-*es*- «ser») >t. esl. com. **jesmĭ*, aesl. ecl. *esmĭ* «yo soy»; proto-esl. **ēs-tēi*, **ēd-mi* (pie. *h*$_1$*ed*- «comer») >t. esl. com. *jěsti*, *jěmĭ* «comer; 1sg. pres.»; proto-esl. **ābl-uka-m* (pie. **h*$_2$*eb-l*- «manzana») >t. esl. com. (aruso) *jablŭko* «manzana».

5.2.3. La asimilación de tonalidad en tardo eslavo común

La primera y la segunda palatalización de las velares (§ 5.2.1) son asimilaciones regresivas intrasilábicas. Durante el mismo periodo de la segunda palatalización las velares se someten a una asimilación intersilábica progresiva, que tradicionalmente se define con el término de tercera palatalización de las velares: /k g x/ >/ć ʒ ś/ entre una vocal anterior alta (/i ī i̯/ y una vocal posterior baja (/a ā/; por ejemplo, proto-esl. **au-ik-ā* (pie. *h*$_3$*ew*- «oveja») >t. esl. com. **ovĭca*,

aesl. ecl. *ovĭca;* proto-esl. **stigā* (pie. **steigh-* «caminar») >t. esl. com. **stĭʒa*, aesl. ecl. *stiʒa* «sendero»; proto-esl. **uix-a-x* (pie. **wis-* «todo») >**vĭśĭ*, ant. esl. ecl. *vĭsĭ* «todo». Los resultados son los mismos de la segunda palatalización, es decir: *a*) **x* >/s/, /s'/ o /š/: aesl. ecl. *vĭsĭ*, eslovn. *vès*, ruso *ves'*, pero checo *veš*, apol. *wszy* [fʃi]; *b*) /ʒ/, el resultado palatalizado de **g* al final se debilita en todo el eslavo excepto en algunas partes del lequítico: proto-esl. **kuning-a-x* (germ. **kuningas* «rey») >t. esl. com. **kŭnęʒĭ*, aesl. ecl. *kŭnęʒĭ*, scr. *knêz*, acheco *kněz*, ruso *knjaz'* «príncipe», pol. *ksiądz* [kɕɔnts] «sacerdote»; pero, a diferencia de la segunda palatalización, la tercera parece tener lugar en el eslavo oriental del norte.

Metafonía *(Umlaut)*. Después de la tercera palatalización las vocales posteriores pasan a anteriores tras cualquier consonante palatal (una asimilación progresiva intrasilábica). Este cambio crea alomorfos (en la flexión y en la derivación) para todos los sufijos que empiezan por vocal posterior; por ejemplo proto-esl. **t-a-x*, **nās-ia-x*, **uix-a-x*, **t-a*, **nās-ia*, **uix-a* >t. esl. com. *t-ŭ* vs. *naš-ĭ*, *vĭś-ĭ*, *t-o* vs. *naš-e*, *vĭś-e* «aquel, nuestro, todo; nom. sg. m. n.» (cfr. *Umlaut* en 5.2.1 y las «declinaciones dobles» en § 6.1). Pero el cambio no se limita a los afijos: cfr. proto-esl. **jug-am* (pie. **jug-o-m* «yugo») >t. esl. com. *jĭgo* «yugo»; proto-esl. **siū-tēi* (pie. **sewh-* «coser») >t. esl. com. *šiti* «coser».

Las consonantes labiales y dentales palatalizan delante de todas las vocales anteriores, y permanecen «normales» delante de vocales posteriores. Esta asimilación regresiva intrasilábica evoluciona palatalizando fonológicamente a las labiales y dentales (palatalización como rasgo secundario) en eslavo occidental y en eslavo oriental (cfr. § 5.2.4).

Las vocales anteriores desarrollan *off-glides* de vocales posteriores (fractura alofónica) a no ser que se produzca una asimilación progresiva intersilábica por obra de una consonante siguiente. Más tarde la reinterpretación dialectal de estos alófonos produce una multiplicidad de alternancias vocálicas como en el scr. dialectal *vidi-ti-videl*, pol. *widzieć-widział* (t. esl. com. *viděti, vidělŭ* «ver; inf.; ppio. resultativo m. sg.»), checo *přitel-přátel, pět-pátý* (t. esl. com. *prijateľĭ, prijatelŭ* «amigo; nom. sg., gen. pl.»; t. esl. com. *pęti, pętŭ* «cinco, quinto»), ruso *ženskij-žony*, pol. *żeński-żona* (t. esl. com. *ženĭskŭ, žena* «hembra, mujer»).

5.2.4. En la tercera rotación vocálica del eslavo común, tradicionalmente llamada «la caída de los *jer*», las dos vocales altas

relajadas (conocidas como *jer* por el nombre de la letra en el aesl. ecl. «ĭ» *jerĭ*, y «ŭ» *jerŭ*) dejan de identificarse como las correspondientes relajadas de las (asesl. ecl.) /i u/. En algunos dialectos se reinterpretan como /ə/, en otros como /e o/, pero solamente en determinados contextos, definidos fuertes; en todos los demás contextos, definidos débiles, se pierden; en general, las *jer* son débiles en final de palabra o cuando la sílaba que las sigue contiene una vocal distinta de una *jer* (por ejemplo, t. esl. com. **kŭnęʒĭ*, aruso *kŭnjażĭ* > ruso *knjaz'* /kn'az'/ «príncipe»), pero son fuertes cuando la sílaba que las sigue contiene una *jer* débil (por ejemplo, proto-esl. **di-n-i-x* (pie. **di-n-*), t. esl. com. (aruso) *dĭnĭ* > ruso *den'* /d'én'/ «día»; proto-esl. **sup-na-x* (pie. **swep-no-*) t. esl. com. (aruso) *sŭnŭ* > ruso *son* «sueño».

La rotación vocálica tiene resultados muy diversos en los distintos dialectos; resultados que dependen de la presencia o ausencia de vocales nasales, de las diferencias en la calidad de las vocales orales, de la presencia o la ausencia del rasgo de palatalización en las consonantes y de la evolución de las características prosódicas, tanto en la cantidad como en el acento. Parece tipológicamente significativo el hecho de que el rasgo de palatalización se convierta en fonológico en las lenguas del eslavo oriental y del eslavo occidental, que abandonan el acento tonal heredado, pero no en las lenguas del eslavo meridional, en las que tal acento tonal (al menos inicialmente) se conservó (cfr. Jakobson, 1971a).

5.2.5. Prosodia

Desde el periodo de la segunda rotación vocálica del eslavo común en adelante, se pueden reconstruir notables diferencias entre los dialectos eslavos en lo que respecta al ritmo de la palabra y a los contornos tonales, que en última instancia llevan a diferencias fonológicas en la distribución de las vocales largas y breves y en el valor asignado a las distintas dimensiones prosódicas. El ruso, por ejemplo, abandona la cantidad que tiene valor fonológico y la oposición del acento, desarrollando un acento espiratorio fonológico como resultado del agudo, del neoagudo y del ictus asignado automáticamente a los enclinómena. Por otra parte, el checo renuncia al acento fonológico, conservando la cantidad con valor fonológico y el ictus automático sobre la primera sílaba de la palabra. El serbo-croata conserva el acento y la cantidad, pero la diferencia entre los dos acentos se reinterpreta como una diferencia en la cantidad. La gran

diversidad de resultados y su considerable regularidad hace que los datos de la acentuación de las lenguas eslavas resulten muy fiables para la reconstrucción.

6. Morfología flexiva

El protoeslavo conserva las categorías nominales pie. de género (masculino, neutro y femenino) y de número (singular, dual y plural) y de los casos originales se pierde sólo el ablativo, que se fundió con el genitivo. La diversidad de las clases de declinaciones se redujo, más en los adjetivos que en los sustantivos, y hay una creciente correlación entre género y clase de declinación, que sigue reforzándose en las lenguas eslavas. La metafonía *(Umlaut)* produce nuevos subparadigmas (las declinaciones dobles; cfr. § 6.1) durante el periodo del eslavo eclesiástico, pero esta alomorfia se reduce fuertemente o se pierde por completo en las lenguas históricas. A comienzos del periodo escrito, los dialectos eslavos innovan una expresión morfológica para la categoría de «animado/inanimado» en ciertos paradigmas de sustantivos y de adjetivos: cuando nominativo y acusativo coinciden, gracias a un cambio fonético, los nombres animados (y sus determinantes y modificadores) en la función de acusativos adquieren una desinencia de genitivo. Como el germánico y el báltico, el eslavo también gramaticaliza una categoría de adjetivo definido, expresada (como en báltico) por medio de un pronombre enclítico (cfr. capítulo XV, § 5.1.2).

La morfología verbal, en cambio, es completamente distinta de la situación proto-indoeuropea. Aunque muchos de los medios morfológicos sobreviven, las categorías de aspecto, tiempo, diátesis y modo se reorganizaron.

6.1. *Morfología nominal. El sustantivo*

La comparación del tardo esl. com. con las otras lenguas i.e. de antigua documentación permite reconstruir numerosas clases de declinaciones proto-eslavas caracterizadas por un formante de tema vocálico (tradicionalmente llamados temas en *-o/jo-*, en *-u-*, en *-ā/jā-* y en *-i-*) o por uno consonántico (temas protoeslavos en **-en-, *-men-, *-ent-, *-er-, *-es-* o **-ū/uᵘu-*).

Un cierto múmero de temas del pie. se adaptaron a estas clases,

directamente o mediante procesos derivativos productivos; cfr. pie. *_gʷen-_ >proto-esl. *_gen-ā_ (t. esl. com. _žena_ «mujer»); pie. *_wodōr_ >proto-esl. *_uad-ā_ (t. esl. com. _voda_ «agua»); pie. *_pont-_ >proto-esl. *_pant-i-x_ (t. esl. com. _pǫtĭ_ «calle»); pie. *_n̥-men-_ >proto.esl. _i-men_ (t. esl. com. _jĭmę_ «nombre»); y pie. *_swel/n-_ >proto-esl *_sul-n-ika-m_ (t. esl. com. (aruso) _sŭlnĭće_, aesl. ecl. _slŭnĭce_ «sol»); pie. *_k̂erd-_ >proto-esl. *_sird-ika-m_ (t. esl. com. (aruso) _sĭrdĭće_, aesl. ecl. _srĭdĭce_ «corazón»); pie. *_wl̥kʷ-i-h-_ >proto-esl. *_uilk-ī-kā_ (t. esl. com. _vĭlčića_, ruso _volčica_ «loba»); pie. *_meh-_ «medir» >proto-esl. *_mēs-in-ka-x_ (t. esl. com. _měsęćĭ_ «luna, mes»); pie. *_dn̥ĝ(h)uh-_ «lengua» >proto-esl. *_inzū-ka-x_ (t. esl. com. _językŭ_ «lengua»); (cfr. Birnbaum, 1972)

	temas en _-o-_		temas en _-u-_		temas en _-ā-_	
singular						
Nom.	_stal-a-x>_	_stol-ŭ_	_dam-u-x>_	_dom-ŭ_	_gen-ā>_	_žen-a_
Ac.	_stal-a-m>_	_stol-ŭ_	_dam-u-m>_	_dom-ŭ_	_gen-ā-m>_	_žen-ǫ_
Gen.	_stal-a-at>_	_stol-a_	_dam-au-x>_	_dom-u_	_gen-?>_	_žen-y_
Loc.	_stal-a-i>_	_stol-ě_	_dam-āu-Ø->_	_dom-u_	_gen-ā-i>_	_žen-ě_
Dat.	_stal-?>_	_stol-u_	_dam-au-ei>_	_dom-ovi_	_gen-ā-i>_	_žen-ě_
Instr.	_stal-ā#_	_stol-omĭ_	_dam-u-mi>_	_dom-ŭmĭ_	_gen-ā-m#_	_žen-ojǫ_
dual						
Nom.-Ac.	_stal-ā>_	_stol-a_	_dam-ū>_	_dom-y_	_gen-ai>_	_žen-ě_
Gen.-Loc.	_stal-Ø-au>_	_stol-u_	_dam-au-au>_	_dom-ovu_	_gen-Ø-au>_	_žen-u_
Dat.-Instr.	_stal-a-mā>_	_stol-oma_	_dam-u-mā>_	_dom-ŭma_	_gen-ā-mā>_	_žen-ama_
plural						
Nom.	_stal-Ø-ai>_	_stol-i_	_dam-au-ex>_	_dom-ove_	_gen-ā?>_	_žen-y_
Ac.	_stal-a-ns>_	_stol-y_	_dam-u-ns>_	_dom-y_	_gen-ā-ns>_	_žen-y_
Gen.	_stal-Ø-am>_	_stol-u_	_dam-au-am>_	_dom-ovŭ_	_gen-Ø-am>_	_žen-ŭ_
Loc.	_stal-ai-xu>_	_stol-ěxŭ_	_dam-u-xu>_	_dom-ŭxŭ_	_gen-ā-xu>_	_žen-axŭ_
Dat.	_stal-a-max>_	_stol-omŭ_	_dam-u-max>_	_dom-umŭ_	_gen-a-max>_	_žen-amŭ_
Instr.	_stal-?>_	_stol-y_	_dam-u-mīx>_	_dom-ŭmi_	_gen-ā-mīx>_	_žen-ami_

Un cambio fundamental es el desplazamiento de la frontera morfológica entre temas y desinencias, que acabamos de mostrar. Debido a los cambios de _Umlaut_ del eslavo común (§§ 5.2.1, 5.2.3), los temas en _o_ y en _jo_ desarrollan distintas desinencias (por ejemplo, aesl. ecl. _-ŭ/-ĭ, -ě/-ĭ, -omĭ/-emĭ, -y/-ę, -ěxŭ/-ixŭ, -y/-i_); de forma análoga lo hacen los temas en _ā_ y _jā_. Estas llamadas declinaciones dobles están unificadas de distintas formas en las lenguas históricas y no las trataremos en este capítulo. La clase de los temas en _o/jo_ comprende sustantivos masculinos y neutros. Estos últimos tienen una desinencia especial en el nom. y ac. sg. (t. esl. com. _sel-o_ con _-o_ que deriva del

proto-esl. **t-a*, t. esl. com. *to* «aquel», o bien del morfema pie. *-*e/os-* como en proto-esl. **slau-as-Ø*, t. esl. com. *slovo* «palabra», puesto que el pie. *-*om* (proto-esl. *-*am*) da regularmente el t. esl. com. *-ŭ; vid.* más adelante); también en nom. ac. du. (proto-esl. *sel-oi*, t. esl. com. *sel-ě*) y en nom. ac. pl. (proto-esl. **sel-a*, t. esl. com. *sel-a*). La desinencia original del nom. ac. sg. del neutro (pie. *-*o-m*) se fundió por sincretismo con el proto-esl. *-*a(x)* solamente después de que los neutros con acento final se fundieran con los temas en *o* del masculino (por ejemplo, pie. **dwor-ó-m*, neutro >proto-esl. **duar-am* >t. esl. com. *dvorŭ*, masculino. En los primeros documentos del eslavo la clase de los temas en *u* está reducida; comprende solamente masculinos (cfr. pie. **medhu-*, proto-esl. **med-u-*, t. esl. com. *medŭ* «miel; m.») y está en vías de fusión con los temas en *-o-*. Los temas en *-a/jā-* son femeninos, excepto los que denotan seres humanos varones. La clase de los temas en *-i-* está compuesta casi exclusivamente por sustantivos femeninos con algún que otro sustantivo masculino, que gravitan hacia la declinación de los temas en *-o/jo-*. Los temas en consonante cambian pronto de declinación: los masculinos y los neutros toman las desinencias de los temas en *-o/jo-*, mientras los femeninos pasan a la declinación de los temas en *-i-*.

	temas en *-i*		temas en *C*	
singular				
Nom.	*kast-i-x* >	*kost-ĭ*	*slau-as-Ø-* >	*slov-o*
Ac.	*kast-i-m* >	*kost-ĭ*	*slau-as-Ø* >	*slov-o*
Gen.	*kast-ei-x* >	*kost-i*	*slau-es-ex* >	*slov-es-e*
Loc.	*kast-ēi-Ø* >	*kost-i*	*slau-es-e* >	*slov-es-e*
Dat.	*kast-(ei)-ei* >	*kost-i*	*slau-es-ei* >	*slov-es-i*
Instr.	*kast-ei-ām* >	*kost-ĭję*[1]	*slau-es-e-mi* >	*slov-es-e-mĭ*
dual				
Nom.-Ac.	*kast-ī* >	*kost-i*	*slau-es-* >	*slov-es-*
Gen.-Loc.	*kast-ei-āu* >	*kost-ĭju*	*slau-es-āu* >	*slov-es-u*
Dat.-Instr.	*kast-i-mā* >	*kost-ĭma*	*slau-es-?*	No documentado
plural				
Nom.	*kast-ei-x* >	*kost-i*[2]	*slau-es-ā* >	*slov-es-a*[3]
Ac.	*kast-i-ns* >	*kost-i*	*slau-es-ā* >	*slov-es-a*
Gen.	*kast-ei-am* >	*kost-ĭjĭ*	*slau-es-am* >	*slov-es-ŭ*
Loc.	*kast-i-xu* >	*kost-ĭxĭ*	*slau-es-e-xu* >	*slov-es-exŭ*
Dat.	*kast-i-max* >	*kost-imu*	*slau-es-e-max* >	*slov-es-emŭ*
Instr.	*kast-i-mīx* >	*kost-ĭmi*	*slau-es-?* >	*slov-es-y*

[1] F. *kost-ĭję* pero m. *pant-i-mi* >*pęt-ĭmĭ*.
[2] F. *kost-i* pero m. *pant-ii-ex* >*pęt-ĭje*.
[3] N. *slov-es-a* pero m. *kām-en-ex* >*kamene*, f. *mā-ter-ex* >*matere*.

Damos solamente el nom. y el gen. sg. de otros temas en *C:*

Nom.	*kām-ān-s*	*vert-men-Ø*	*tel-ent-Ø*	*mā-tēr*	*suekr-ū>*
	kam-y	**ver-mę*	*tel-ę*	*mat-i*	*svekr-y*
Gen.	*kām-en-ex*	*vert-men-ex*	*tel-ent-ex*	*mā-ter-ex*	*suekr-uu-ex>*
	kam-en-e	**ver-men-e*	*tel-ęt-e*	*mat-er-e*	*svekr-ŭv-e*

Algunas desinencias del t. esl. com. tienen étimos pie. transparentes, otras pueden deducirse fácilmente de dichos étimos si se supone un cierto número de cambios fonéticos limitados a la posición final (todas éstas aparecen señaladas arriba «>»); algunas desinencias tienen orígenes morfológicos posibles dentro del eslavo (señalados con ≠); otras deben ser el resultado de ciertas innovaciones morfofonológicas o morfológicas desconocidas (sus formas protoeslavas están señaladas con «?»). Las dos últimas categorías están ejemplificadas en el párrafo siguiente.

La diferencia entre pie. *-os* en las formas del t. esl. com. *stol-ŭ* y *slov-o* se remonta a una diferencia protoeslava entre *-a-x* vs. *-as*, con *-x* «nom. sg.» generalizada por una alternancia precedente /s/ ~ /x/ en esta y en otras desinencia de caso (cfr. § 5.1.3), pero con la /s/ no alternante conservada en *-os*. La desinencia pie. del instr. sg. de los temas en *-o*, pie. *-o-h*, proto-esl. *-ā*, se ha conservado en los adverbios (t. esl. com. *vĭčera* «ayer»), si no se ha sustituido; la desinencia proto-esl. de los temas en *u* *-umi* sirve como modelo para una nueva desinencia del instr. sg. de los temas en *o*, pero está generalizada para ambas clases de temas en esl. or. y en esl. occ.; cfr. aesl. ecl. *stol-omĭ, dom-ŭmĭ* vs. aruso *stol-ŭmi, dol-ŭmi*, ruso *stolóm, dómom*, checo pol. *stolem, domem*. La desinencia del instr. sg. de los temas en *-ā* es pronominal, como lo son también las del nom. y las del loc. pl. de los temas en *-o*. La identidad del gen. sg. y de los nom. y ac. pl. *-y* de los temas en *-ā* es difícil de comprender; también lo son las desinencias correspondientes que se han sometido a *Umlaut:* esl. or. y esl. occ. *-ě* para gen. sg. y para nom. ac. pl. pero esl. mer. *-ę*. Igualmente poco claros son el dat. sg. y el instr. pl. de los temas en *-o*. Nótese en las desinencias del instr. sg., del dat. pl. y del instr. pl. la *-m* característica (germánica, báltica) del eslavo en lugar de la *-bh* del proto-indoeuropeo.

6.2. *Adjetivos*

El adjetivo concuerda en caso, número y género con su núcleo nominal: las desinencias de los temas en *-o/jo-* concuerdan con los

masculinos y los neutros; y las desinencias de los temas en *-a/jā-*, con los femeninos: t. esl. com. *nov-ŭ* (m.), *nov-o* (n.) (proto-esl. **nau-a-*) vs. *nov-a* (f.) (proto-esl. **nau-ā-*) «nuevo». Unos cuantos indeclinables en aesl. ecl. es lo único que queda de los adjetivos con el tema en *-i*. Otros adjetivos de los temas en *-i* y en *-u* han sido sustituidos por derivativos de temas en *-o/ā:* aesl. ecl. *udobĭ*, indecl. (proto-esl. **au-dab-i-x*) junto al t. esl. com. *udob-ĭn-ŭ, udob-ĭn-o, udob-ĭn-a* (proto-esl. **au-dab-i-na-/-ā*) «fácil, simple», t. esl. com. *glad-ŭk-ŭ* (proto-esl. **glād-u-ka-x;* cfr. lit. *glodùs*) «liso». Las desinencias atemáticas se conservan en algunas formas de comparativos (*vid.* más adelante) y de participios activos presentes y pasados.

Al igual que las lenguas bálticas, el eslavo ha desarrollado una categoría gramatical de adjetivo definido, expresada a través del pronombre enclítico proto-esl. **ia-x* (m.), **i-a* (n.), **i-ā* (f.) (pie. **i-s, jo-s;* t. esl. com. *jĭ, je, ja*) en los sintagmas nominales que contienen adjetivos o participios: aesl. ecl. *slěp-ŭ* «un ciego», *slěp-ŭ-j-ĭ* «el ciego». En aesl. ecl. el adjetivo definido se expresa ocasionalmente sólo una vez en el caso de varios atributos conjuntos (por ejemplo, *slyš-ę-j-ĭ slovesa moja i tvor-ę ja* «el que escucha mis palabras y las pone en práctica», o como alternativa *slyš-ę-j-ĭ... tvor-ę-j-ĭ*), que muestra el estado original de la marca de adjetivo definido como clítico de sintagma; pero la flexión del artículo definido contiene ya numerosas desinencias abreviadas o remodeladas de otra forma, que indican la fusión del clítico original con las desinencias precedentes. En los paradigmas que vienen a continuación, [] indica segmentos omitidos, mientras el círculo indica un interfijo que ha sustituido a la desinencia nominal original. Muchas de las desinencias aparecen en los textos más arcaicos de formas variables y muy pronto se someten a otras contracciones.

El comparativo proto-eslavo sigue una formación pie. con **-jes-/-jos-*. El comparativo tiene las desinencias regulares de los temas en *-jo-* y *-jā-* excepto en algunas formas del nom.; cfr. t. esl. com. *nov-ę-jĭ* «nom. sg. m.» (proto-esl. **-iix-ø?*), *nov-ě-je* «nom. ac. sg. n.» (proto-esl. **-ias-ø*), *nov-ě-jĭš-i* «nom. sg. f.» (proto-esl. **-iix-ī*), *nov-ě-jĭš-e* «nom. m. pl.» (proto-esl. **-iix-ex*), *nov-ě-jĭš-i* «nom. n. pl.» (proto-esl. **-iix-ī*, junto a *nověš-jĭš-a*, proto-esl. **-iix-iā*), pero *nov-ě-jĭš-a* «gen. sg. m. n.» (proto-esl. **-iix-iāt*). El infijo acentuado (agudo en t. esl. com.), productivo *-ě-* (proto-esl. **-ē-*, de origen adverbial) aparece regularmente con adjetivos derivados y no derivados que han fijado el acento en el tema (acento agudo en t. esl. com.) o en la desinencia. Pero los adjetivos no derivados sin un acento inherente (circunflejo

en t. esl. com.), así como todos los de las formaciones supletivas, omiten este infijo y ponen el acento sobre el tema en el comparativo (cfr. t. esl. com. **dôrgŭ* «querido» —**dórž-e*, scr. *drâg* — *drȁž-e*, ruso *dórog* — *doróže*).

	Masculino		Neutro	Femenino
singular				
Nom.	*nov-ŭ-j-ĭ*		*nov-o-j-e*	*nov-a-j-a*
Ac.	*nov-ŭ-j-ĭ*		*nov-o-j-e*	*nov-ǫ-j-ǫ*
Gen.		*nov-a-j-ego*		*nov-y-j-[ ]ę*
Loc.		*nov-ě-j-emĭ*		*nov-ě-j-[ ]i*
Dat.		*nov-u-j-emu*		*nov-ě-j-[ ]i*
Instr.		*nov-y-j-imĭ*		*nov-ǫ-j-[ ]ǫ*
dual				
Nom.-Ac.	*nov-a-j-a*		*nov-ě-j-i*	*nov-ě-j-i*
Gen.-Loc.			*nov-u-j-u*	
Dat.-Instr.			*nov-y-j-ima*	
plural				
Nom.	*nov-i-j-i*		*nov-a-j-a*	*nov-y-i-ę*
Ac.	*nov-y-j-ę*		*nov-a-j-a*	*nov-y-j-ę*
Gen.			*nov-y-j-ixŭ*	
Loc.			*nov-y-j-ixŭ*	
Dat.			*nov-y-j-ixŭ*	
Instr.			*nov-y-j-imi*	

Un superlativo absoluto (perlativo) se forma con el comparativo y el prefijo aesl. ecl. *prě-* (proto-esl. **per-* «por, a través de»), y un superlativo relativo se forma con el prefijo t. esl. com. *naji-* (proto-esl. **nā*, idéntico a la preposición «sobre» más una partícula proto-es. **ī*).

6.3. *Los numerales*

Los numerales del proto-eslavo parecen haber sido sometidos a una renovación reciente: las relaciones sintácticas de los sintagmas numerales son transparentes y muchos de los lexemas de numerales son innovaciones morfológicas.

De «uno» a «cuatro» son adjetivos: t. esl. com. *jedinŭ* con el tema doble *jedĭn-* (proto-esl. **ed-ein-a-x*, **ed-in-a-x*, compuestos por el proto-esl. **ein-a-x*, t. esl. com. *inŭ* «alguno, otro» y por el deíctico proclítico del lat. *ecce* <**ed-ce*), los dos «dualia tantum» *dŭva* «dos; m.», *dŭvě* «dos; n. f.» (proto-esl. **duu-ā*, **duu-ai*) y *oba* «ambos; m.», *obě*

«ambas; n. f.» (proto-esl. **ab-ā*, pie. **ambh-ō*); y los «pluralia tantum» *trĭje* «tres; m.» y *tri* «n. f.» (proto-esl. **tr-ei-ex*, **tr-ī*) y *četyre* «cuatro; m.», *četyri* «cuatro; n. f.» (proto-esl. **ketūr-ex*, **ketūr-ī*). Los numerales ordinales correspondientes son t. esl com. **pĭrvŭ*, aesl. ecl. *prĭvŭ* «primero» (proto-esl. **pir-ua-x*), *drugŭ* «segundo» (proto-esl. **draug-a-x* «compañero, otro»), *tretĭjĭ* «tercero» (proto-esl. **tre-ti-ia-x*), t. esl. com. **četvĭrtŭ*, aesl. ecl. *četvrĭtŭ* «cuarto» (proto-esl. **ketuir-ta-x*).

De «cinco» a «nueve» los numerales son sustantivos femeninos pertenecientes a los temas en *-i-* derivados de los ordinales (a su vez derivados anteriormente): t. esl. com. *pęti* de *pętu* «quinto» (proto-esl. **penk-ta-x;* para el nexo *kt* + vocal anterior, cfr. § 5.2.2), *šestĭ* de *šestŭ* «sexto» (proto-esl. **xes-ta-x*, con /x-/ del presl. **sekx* <pie. **s(w)eks*), *sedmĭ* de *sedmŭ* «séptimo» (proto-esl. **sebdm-a-x*), *osmĭ* de *osmŭ* «octavo» (proto-esl. **ast-ma-x*), *devętĭ* de *devętŭ* «noveno» (proto-esl. **deuin-ta-x*). El masculino t. esl. com. *desętĭ* «diez» es un tema en consonante excepto en nom. sg. (proto-esl. **desimt-i-x*); *sŭto* «cien» es un sustantivo neutro con el tema en *-o-* (proto-esl. **sut-a-m*), y t. esl. com. **tysętji*, **tysǫtji*, aesl. ecl. *tysęšti*, **tysǫšti* «mil» un tema en *-jā-* (proto-esl. **tū(x)-simt-*, **tū(x)-samt-* <pie. **tewh-* «inflar» y **(d)k̥mt-* «cien»).

Los numerales compuestos son de muchos tipos. En los números del «once» al «diecinueve» la adición de la unidad se expresa mediante la preposición *na* «sobre»: aesl. ecl. *oba na desęte učenika* «los doce discípulos» (literalmente: ambos$_{\text{nom. du.}}$ sobre diez$_{\text{loc. sg.}}$ discípulos$_{\text{nom. du.}}$). En las decenas (del 20 al 90), la relación sintáctica está regulada por la parte del discurso a la que pertenece el factor más pequeño: por ejemplo, *dva desęti ženŭ* «veinte mujeres» (literalmente: dos$_{\text{nom. du.}}$ decenas$_{\text{nom. du.}}$ + nombre$_{\text{gen. pl}}$), *tri desęte* —«treinta» (tres$_{\text{nom. pl.}}$ decenas$_{\text{nom. pl.}}$ + nombre$_{\text{gen. pl.}}$), *pętĭ desętŭ*— «cincuenta» (cinco$_{\text{nom. pl.}}$ decenas$_{\text{gen. pl.}}$ + nombre$_{\text{gen. pl.}}$), pero cada unidad numérica añadida (con la conjunción *i* «y»: por ejemplo *dŭva desęti i pętĭ* «veinticinco») definirá el caso y el número del sustantivo cuantificado. Desde los primeros testimonios, los distintos dialectos eslavos fueron introduciendo distintas simplificaciones en la sintaxis de los numerales, tendiendo a la univerbación de los sintagmas numerales básicos.

6.4.1. Los pronombres

El eslavo común desarrolló una declinación pronominal especial con subparadigmas con vocal posterior y anterior análogos a la doble

declinación de los sustantivos. El subparadigma con vocal anterior es el resultado del _Umlaut_ (cfr. § 5.2.1, § 5.2.3) en t. esl. com. *_jĭ_ «él; el que» (aesl. ecl. _i_, proto-esl. *_i-x_, *_ia-x_, pie. *_is_, pie. *_jos;_ cfr. _onŭ_, § 6.4.2), en los pronombres posesivos t. esl. com. _mojĭ_ «mío», _tvojĭ_ «tuyo», _svojĭ_ «suyo», _našĭ_ «nuestro», _vašĭ_ «vuestro» (por ejemplo, proto-esl. *_ma-ia-x,_ *_nā-s-ia-x_), en _čĭto_ «¿qué?» (proto-esl. *_ki-_, pie. *_k_^{w}_i-_) y en _vĭšĭ_ «todo» (proto-esl. *_uix-a-x_, pie. *_wis-_); hay una amalgama de desinencias de los temas en _-jo-/jā-_ y de los temas en _-i-_ en _sĭ_ «este» (proto-esl. *_si-x_, pie. *_k̂i-_). Ejemplificamos aquí este paradigma con _čĭto_ y los pronombres anafóricos en § 6.4.2. El paradigma (con vocal posterior) de base combina desinencias de los temas en _-o-_ y en _-ā-_ con desinencias añadidas al «tema» pronominal proto-esl. *_-ai-_, una extensión de la desinencia pie. del nom. pl. *_-oi_. Éste es el paradigma de _tŭ_ «este» (pie. *_to-_), _ovŭ_ «ese», _onŭ_ «aquel», _kŭto_ «quien», _samŭ_ «mismo», _inŭ_ «otro», y de los numerales _jedinŭ_ «uno», _dŭva_ «dos», _oba_ «ambos» (cfr. § 6.3).

El t. esl. com. _čĭto_ «¿qué?» es el único que conserva la desinencia *_-eso_ heredada del pie. (cfr. got. _þis_, aaa. _des_), en otras lenguas sustituida por un no explicado proto-esl. *_-ga_ (¿se trata de la partícula enfática pie. *_ge_, o del sufijo adjetival, pie. *_-gho-_, del t. esl. com. *_dĭlgŭ_ «largo», comparativo _dil̦e_, cfr. gr. _dolikhós_ ?).

		proto-esl.			t. esl. com.		proto.esl.	t. esl. com.
singular								
Nom.	_t-a-x_	_t-a_	_t-ā_	_t-ŭ_	_t-o_	_t-a_	_k-a-x ta_	_k-ŭ-to_
Ac.	_t-a-m_	_t-a_	_t-ā-m_	_t-ŭ_	_t-o_	_t-a_	_k-a-ga_	_k-ogo_
Gen.		_t-a-ga_	_t-ai-ans_		_to-go_	_t-oję_	_k-a-ga_	_k-ogo_
Loc.		_t-a-mi_	_t-ai-ei_		_t-omĭ_	_t-oji_	_k-a-mi_	_k-omĭ_
Dat.		_t-a-mau_	_t-ai-ei_		_to-omu_	_t-oji_	_k-a-mau_	_k-omu_
Instr.		_t-ai-mi_	_t-ai-ām_		_t-ĕmĭ_	_t-oję_	_k-ai-mi_	_c-ĕmĭ_
dual								
Nom.-Ac.	_t-ā_	_t-ai_	_t-ai_	_t-a_		_t-ĕ t-ĕ_		
Gen.-Loc.		_t-ai-au_				_t-oju_		
Dat.-Instr.		_t-ai-ma_				_t-ĕma_		
plural								
Nom.	_t-ai_	_t-ā_	_t-ans_	_t-i_	_t-a_	_t-y_	_ki(-d) ta_	_č-ĭ-to_
Ac.	_t-ans_	_t-ā_	_t-ans_	_t-y_	_t-a_	_t-y_	_ki(-d) ta_	_č-ĭ-to_
Gen.		_t-ai-xu_			_t-ĕxŭ_		_ki-esa_	_č-eso_
Loc.		_t-ai-xu_			_t-ĕxŭ_		_ki-a-mi_	_č-emĭ_
Dat.		_t-ai-max_			_t-ĕmŭ_		_ki-a-mau_	_č-emu_
Instr.		_t-ai-mīx_			_t-ĕmi_		_ki-ai-mi_	_č-imĭ_

6.4.2. Pronombres personales

Los pronombres personales presentan en parte relaciones heredadas de supletivismo entre el nominativo y los temas oblicuos, y en parte un alomorfismo opaco entre los temas oblicuos.

La 1sg. nom. t. esl. com. **azŭ*, **a* (aesl. ecl. *azŭ*, aruso *(j)azŭ*, *ja*, y de la misma forma en otras lenguas) remite a formas paralelas proto-esl. **āz-am*, *āz* (la primera parecida al scr. *ahám*, la segunda parecida al lit. *aš*, *eš*, got. *ik*, pie. **eĝh-óm*) con innovación de la calidad vocálica y con la cantidad aún por explicar. En los casos oblicuos hay formas enclíticas t. esl. com. *me*, *mę* «me; ac.» (proto-esl., pie. **me*, con una *-m* de ac. añadida) y *mi* «a mí; dat.» (proto-esl. **mai*, pie. **moi*) y formas ortotónicas con temas más largos. La 2sg. nom. es el proto-esl., pie. **tū*; sus formas oblicuas, enclíticas y ortotónicas, tienen la t. esl. com. *t-* en lugar de la esperada **tv-*, y una ampliación del tema como en el lat. *ti-bi*, *nōbi-s*, a los que se han añadido desinencias sustantívales y pronominales, precisamente como en la 1sg. El pronombre reflexivo «(me, te se)» es plenamente paralelo al pronombre de 3sg. (cfr. t. esl. com. *sebě*, lat. *sibi*, apr. *sebbei*), pero carece de nominativo.

La 1pl. nom. t. esl. com. *my* tiene la raíz de las formas oblicuas de la 1sg. y, como la 2pl. *vy*, desinencias de ac. pl. probablemente originales (proto-esl. **ma-ans*, **n-ans*. **u-ans*; cfr. apr. *mans* «nosotros», *wans* «vosotros»). La forma idéntica del gen. y loc. *nasŭ* (y analogamente *vasŭ*) puede representar las formas del proto-esl. **nā-s-am* o **nā-su*, pie. **nō-s-om*, **nō-su*). Las formas del dat. y del instr., tanto en el dual como en el plural, presentan de nuevo la *-m-* característica del eslavo (compárense con el lat. *nō-bis*, *vō-bis*).

El pronombre de 3.ª persona continúa el pie. **is* o **jos*. Sus formas de nominativo (t. esl. com. *jĭ*, *je*, *ja*, *ji*, etc.) aparecen solamente con la enclítica *že* (proto-esl., pie. **ge*), en función de pronombre relativo. En la función de anáfora, sus formas oblicuas se completan con las formas de nom. del demostrativo *onŭ*, que tiene también formas oblicuas. Las desinencias de **jĭ* son alomorfos sometidos a *Umlaut* (cfr. § 5.2.1) de las del t. esl. com. *tŭ*; *vid.* más adelante.

	1sg.	2sg.	1du.	2du.	1pl.	2pl.
Nom.	*azŭ*	*ty*	*vě*	*va*	*my*	*vy*
Ac.	*me, mę*	*te, tę*	*na*	*va*	*ny*	*vy*
Gen.	*mene*	*tebe*	*naju*	*vaju*	*nasŭ*	*vasŭ*
Loc.	*mĭně*	*tebě*	*naju*	*vaju*	*nasŭ*	*vasŭ*
Dat.	*mi, mĭně*	*ti, tebě*	*nama*	*vama*	*namŭ*	*vamŭ*
Instr.	*mŭnojǫ*	*tobojǫ*	*nama*	*vama*	*nami*	*vami*

	3sg. M.	3sg. N.	3sg. F.	3du. M.	3du. N. F.	3pl. M.	3pl. N.	3pl. F.
Nom.	*on-ŭ*	*on-o*	*on-a*	*on-a*	*on-ě*	*on-i*	*on-a*	*on-y*
Ac.	*j-ĭ*	*j-e*	*j-ǫ*	*j-a*	*j-i*	*j-ę*	*j-a*	*j-ę*
Gen.	*j-ego*		*j-eję*	*j-eju*			*j-ixŭ*	
Loc.	*j-emĭ*		*j-eji*	*j-eju*			*j-ixŭ*	
Dat.	*j-emu*		*j-eji*	*j-ima*			*j-imŭ*	
Instr.	*j-imĭ*		*j-ejǫ*	*j-ima*			*j-imi*	

6.5.0. La morfología del verbo proto-eslavo ha cambiado considerablemente con respecto a la situación reconstruida para el proto-indoeuropeo.

La categoría morfológica de la diátesis se ha perdido. El proto-eslavo expresa la pasiva con el verbo auxiliar «ser» y los adjetivos verbales (participios pasivos), en presente en *-m-* y en pasado en *-n-*, *-en-* o bien *-t-* (cfr. § 6.5.4): por ejemplo, t. esl. com. *nes-om-ŭ jestŭ* «él es llevado» (proto-esl. **nes-a-ma-x*), *nes-en-ŭ jestŭ* «él ha sido llevado» (proto-esl. **nes-e-na-x*). Pero los sentidos de la pasiva y de la media se expresan también mediante el pronombre reflexivo: por ejemplo, *nes-e-tŭ sę* «él es llevado», *dviž-e-tŭ sę* «él se mueve», *styd-i-tŭ sę* «él se avergüenza».

El sistema de tiempo y aspecto ha pasado por numerosos desplazamientos entre pie. y proto-eslavo. En proto-esl., el aspecto se expresa mediante la derivación: se emplean preverbios para derivar los verbos perfectivos, télicos, de verbos imperfectivos, atélicos (por ejemplo, t. esl. com. *tvoriti* «hacer»: *prě-tvori-ti* «transformar», *ras-tvori-ti* «deshacer, disolver», *sŭ-tvori-ti* «construir»); todos los verbos de acción, tanto los no derivados (por ejemplo, *da-ti* «dar») como los derivados (por ejemplo, *konĭč-i-ti* «terminar», cfr. *konĭc-ĭ* «fin») son fundamentalmente perfectivos y permiten la derivación de verbos sinónimos imperfectivos correspondientes a través de la sufijación (por ejemplo, *da-ja-ti, konič-a-ti, ras-tvaŕ-a-ti*, con el sufijo proto-esl. *-*iā*-; cfr. § 6.5.1).

El sistema temporal comprende una distinción reciente entre tiempos simples (no retrospectivos: presente aoristo, imperfecto) y tiempos compuestos (retrospectivos: perfecto, pluscuamperfecto I, pluscuamperfecto II); este último grupo emplea los tiempos simples del auxiliar «ser» y el participio resultativo del verbo léxico. Dentro del (más antiguo) sistema de los tiempos simples, el imperfecto supone una clara innovación.

Pres.	*nesetŭ* (<**nes-e-ti*)	Pf.	*neslŭ estŭ* (<**nes-la-x esti*)
Aor.	*nese* (<**nes-e-t*)	Ppf. I	*neslŭ bě* (<**nes-la-x bu-ē-t*)
Impt.	*nesěaše* (<**nes-ē-āx-e-t*)	Ppf. II	*neslŭ běaše* (<**nes-la-x bu-ē-āx-e-t*)

El sistema modal del pie. se ha reconstruido. Si se exceptúa al indicativo, se conservan solamente las formas del optativo (presente), con numerosas funciones (cfr. § 9.1). Un paradigma del optativo de «ser» tiene la función de imperativo (pie. *-*oi*-, proto-esl. **bu-n-d-ai*-, t. esl. com. *bǫd-ě-mĭ, bǫd-i, bǫd-i* «1, 2, 3sg.», *bǫd-e-mŭ, bǫd-ě-te, bǫd-ǫ* «1, 2, 3pl.») Otro paradigma sirve como auxiliar con el participio resultativo o el participio pasivo de un verbo principal para expresar un «irreal» (proto-esl. **bu-ī*, cfr. lat. *fī-ō, fī-s, fī-t: b-i-mĭ, bi, bi* «1, 2, 3sg.»; *b-i-mŭ, bi-s-te, bǫ* «1, 2, 3pl.»); por ejemplo, t. esl. com. *stydilŭ sę bi* «él se avergonzaría». El aesl. ecl. documenta la renovación del optativo, que tiene formas flexionadas aisladas con sentido optativo (por ejemplo, *otŭ-pad-ě-mĭ* «pueda yo caer») junto a una expresión analítica y más reciente, con *da* proclítico (proto-esl. **dā*, pie. **deh*$_3$- «dar») y el tiempo presente: por ejemplo, *da ne pos-styžd-ǫ sę v[ŭ] věkŭ* «pueda yo no avergonzarme jamás».

6.5.1. Los verbos se clasifican tradicionalmente, según la formación del tema del presente, en verbos temáticos (I: *-*e/o*-, II: *-*ne/o*-, III: *-*je/o*-), verbos semitemáticos (IV: t. esl. com. -*i*-, proto-esl. *-*ei*-) y verbos atemáticos (V); se subclasifican según la formación del tema de aoristo (*vid.* § 6.5.3). Clase I: comprende verbos radicales, algunos verbos sufijados (por ejemplo, proto-esl. **ei-ti, *i-de-ti* «ir; inf.; 3sg. pres.» >t. esl. com. *i-ti, *jĭd-e-tĭ*, acheco *jíti, jde*) y algunos verbos con un infijo nasal (cfr. proto-esl. **sē-n-d-e-ti, *sēd-e-t* «sentarse; 3sg. pres.; aor.» >t. esl. com. *sęde-t-ŭ, sěd-e;* cfr. también el proto-esl. **bū-n-d-e-ti* «ser; 3sg. fut.» >*bǫd-e-tu*); algunos verbos tienen un tema de aoristo con sufijo, en el proto-esl. *-*ā*-; otros tienen apofonía entre los temas de presente y de aoristo: por ejemplo, proto-esl. **kueit-/kuit-* >t. esl. com. *ćvis-ti, cvĭt-e-tŭ* «florecer; inf.; 3sg.», proto-esl. **bir-/ber-* >t. esl. com. *bĭr-a-ti, ber-e-tŭ* «reunir». Clase II: comprende los temas en nasal, que tienen un segundo tema *-*nū*- en el proto-esl., t. esl. com. *-*ny*- (que se da también en sorbio sup., eslov. y scr. occ., en otras lenguas, en cambio, ha cambiado a -*nǫ*-: cfr. sorbio sup. *miny-ć,* aesl. ecl. *min-nǫ-ti, min-e-tŭ* «pasar»). Algunos de ellos forman el aoristo del tema sufijado, los otros tienen aoristos temáticos (cfr. § 6.5.3). Clase III: comprende numerosos tipos de verbos radicales (por ejemplo proto-esl. **znā-tēi, znā-ie-ti* >t. esl. com. *zna-ti, znaj-e-tŭ* «conocer», proto-esl. **kāl-tēi, kal-ie-ti* >t. esl. com. **kol-ti*, aesl. ecl. *kla-ti, kol-e-tŭ* «clavar») y algunas formaciones sufijales productivas, especialmente el sufijo deverbal imperfectivizante proto-esl. *-*iā*- que va acompañado por el alargamiento de la vocal radical (proto-esl.

*per-tuār-iā-tēi, *-tuār-iā-ie-ti >t. esl. com. _prě-tvaŕa-ti, -tvaŕaj-e-tŭ_ «transformar»; cfr. § 6.5.0) y el sufijo proto-esl., no sometido a restricción, _*-au-_ (proto-esl. _*uēr-au-ā-tēi, uēr-au-je-ti_) >t. esl. com. _věr-ov-a-ti, ver-uj-e-tŭ_ «creer»; cfr. t. esl. com. _věra_ «creencia»). Clase IV: comprende los verbos estativos con un aoristo sufijal _*-ē-_ en proto-esl. (por ejemplo, proto-esl. _*bud-ē-tēi, *bud-ī-ti_ >t. esl. com. _bŭd-ě-ti, bŭd-i-tŭ_ «despertar») y verbos con un tema de aoristo _*-ī-_ en proto-esl., verbos que comprenden numerosos tipos productivos: verbos denominales (por ejemplo, proto-esl. _*gast-ī-tēi_ >t. esl. com. _gostiti_ «visitar»; cfr. t. esl. com. _gostĭ_ «huésped»), causativos (por ejemplo, proto-esl. _*baud-ī-tēi_ >t. esl. com. _buditi_ «despertar»; cfr. t. esl. com. _bŭd-ě-ti_ «velar») e iterativos (por ejemplo, proto-esl. _*nas-ī-tēi_ >t. esl. com. _nositi_ «llevar»; cfr. t. esl. com. _nes-ti_ «llevar». Clase V: comprende los cuatro verbos proto-esl. _*bū-tēi, *es-mi_ >t. esl. com. _byti, jesmĭ_ «ser»; _*dā-tēi, *da-mĭ_ «dar»; proto-esl. _*uāid-ē-tēi, *uāid-mi_ >t. esl. com. _věděti, věmĭ_ «saber»; proto-esl _*im-ē- tēi, *im-ā-mi_ >t. esl. com. _jĭměti, jĭmamĭ_ «tener».

Clase		Pres.	Aor.	Impt.	Ppio. resultativo	Inf.
I	A	_nes-ǫ_	_ně_-s-_ŭ_	_nes-ě_-ax-_ŭ_	_nes-l-ŭ_	_nes-ti_
	B	_ber-ǫ_	_bĭr-a_-x-_ŭ_	_bĭr-a_-ax-_ŭ_	_bĭr-a-l-ŭ_	_bĭr-a-ti_
II		_dvig-n-ǫ_	_dvig-ŭ_	_dvig-n-ě_-ax-_ŭ_	_*dvig-ny-l-ŭ_	_*dvig-ny-ti_[1]
III	1.A	_*kol-j-ǫ_	_*kol_-x-_ŭ_	_*kol-j-ě_-ax-_ŭ_	_*kol-l-ŭ_	_*kol-ti_[2]
	B	_*pis-j-ǫ_	_pĭs-a_-x-_ŭ_	_pĭs-a_-ax-_ŭ_	_pĭs-a-l-ŭ_	_pĭs-a-ti_[3]
	2	_děl-a-j-ǫ_	_děl-a_-x-_ŭ_	_děl-a_-ax-_ŭ_	_děl-a-l-ŭ_	_děl-a-ti_
IV	A	_*bud-j-ǫ_	_bud-i_-x-_ŭ_	_*bud-j-ě_-ax-_ŭ_	_bud-i-l-ŭ_	_bud-i-ti_[4]
	B	_*vidj-ǫ_	_vid-ě_-x-_ŭ_	_vid-ě_-ax-_ŭ_	_vid-ě-l-ŭ_	_vid-ě-ti_[5]
V		_*dad-mĭ_	_da_-x-_ŭ_	_dad-ě_-ax-_ŭ_	_da-l-ŭ_	_da-ti_[6]
		jes-mĭ	_b-ě_-x-_ŭ_[7]	_b-ě_-ax-_ŭ_	_by-l-ŭ_	_by-ti_
		_bǫ-d-ǫ_[8]	_by_-x-_ŭ_[9]			

Las formas con asterisco están en aesl. ecl.: [1] _dvgnǫlŭ, dvignǫti;_ [2] _kolǫ, klaxŭ, kolaaxŭ, klalŭ, klati;_ [3] _pišǫ;_ [4] _buždǫ, buždaaxŭ;_ [5] _viždǫ;_ [6] _damĭ;_ [7] Imperfectivo; [8] Futuro; [9] Perfectivo.

6.5.2. Los verbos temáticos han generalizado el grado _e_ excepto en la 1sg. y la 3pl. Las desinencias personales son idénticas para todos los verbos excepto para la 1sg., que es _-ǫ_ en las clases I-IV (proto-esl. _*-ā-m_ con _*-m_ secundaria añadida al pie. _*-eh_3_), pero _-mi_ en la clase V (proto-esl., pie. _*-mi_); no obstante, junto a la forma más reciente _vě-mĭ_ (proto-esl. _*uāid-mi_) el aesl. ecl. y el aruso tienen _věd-ě_ «yo sé» (proto-esl. _*uāid-ai_, parecida al gr. _(w)oĩd-a_), con una desinencia problemática. La 1pl. del t. esl. com. es _-mŭ_ (aesl. ecl., ruso, biel.), _-mo_ (scr. eslovn. parte del eslovaco, ucrn.) (lo que sugiere una desinencia analógica esl. com. _*-max_ junto a _*-mas_ <proto-esl. _*-mas_

<pie. *-*mos*), -*me* (bulg., mac., checo, eslovaco; analógica de la desinencia de 2pl. -*te*, y -*my* (sorbio sup. e inf., pol., cachubo, eslovincio, polabo; idéntica a *my* «nosotros»). La 1dual es t. esl. com. -*va* (aserbio, aruso, acheco, apol.; proto-esl. -*uā;* cfr. lit. -*vo*-), pero el aesl. ecl. tiene -*vě* como el pronombre de 1dual *vě*, proto-esl. **uē*). La 3sg. es la desinencia del proto-esl. *-*xei* en alternancia con *-*sei* después de consonante (cfr. § 5.1.3; <pie. *-*s* + ¿*-*e-i*?); la 2pl. es -*te* (proto-esl., proto-i.e. *-*te*); la 2dual es -*ta* (proto-esl. *-*tā;* cfr. lit. -*to*-). La 3sg. es -*tĭ* en aruso (<proto-esl., pie. *-*ti*) pero -*tŭ* en aesl. ecl. (probablemente proto-esl. pie. *-*t* con vocal paragógica), la 3pl. es en t. esl. com. -*ǫ-tĭ* (proto-esl. **a-nti* en las clases I-III) y -*ę-tĭ* (proto-esl. *-*i-nti* en la clase IV, proto-esl. *-*inti* <pie. **n̥ti* en la V clase), pero en el aesl. son, respectivamente -*ǫ-tŭ* y -*ę-tŭ*. La 3dual es en t. esl. com. -*te*, que oscila con una -*ta* más reciente.

Presente:	Temático	Semitemático	Atemático	Imperativo
1sg.	*ved-ǫ*	**vidj-ǫ*	*es-mĭ*	*bǫd-ě-mĭ*
2	*ved-e-ši*	*vid-i-ši*	*es-si*	*bǫdi*
3	*ved-e-tĭ*	*vid-i-tĭ*	*es-tĭ*	*bǫdi*
1pl.	*ved-e-mŭ*	*vid-i-mŭ*	*es-mŭ*	*bǫd-ě-mŭ*
2	*ved-e-te*	*vid-i-te*	*es-te*	*bǫd-ě-te*
3	*ved-ǫ-tĭ*	*vid-ę-tĭ*	*s-ę-tĭ/s-ǫ-tŭ*	*bǫd-ǫ*

6.5.3. El aoristo se expresa mediante cuatro formaciones distintas. Docenas de verbos de la clase IA y de la clase II tienen un aoristo temático: por ejemplo, *mog-ŭ, mož-e* «pude; pudiste-pudo» (proto-esl. **mag-a-m, *mag-e-s/-t*). Más de una docena de verbos de la clase IA tiene el aoristo sigmático con vocal radical en grado alargado (*vr̥ddhi:* cfr. cap. II § 7.3.4), pero ésta presenta formas tematizadas (asigmáticas) en la 2-3sg. (*nese* «guiaste; guió» <proto-esl. **nes-e-s/t*) y temáticas (sigmáticas) en la 1sg. y en la 1pl. (por ejemplo, *něsŭ* «guié» <proto-esl. *nēs-s-a-m*, pie. *-*s* + *-*o-m*); de forma parecida: *basŭ, bode* «traspasé; traspasaste-traspasó» (proto-esl. **bād-s-a-m, bad-e-s/-t*). Ambos tipos compiten con una formación más reciente, llamada «extendida», que tiene distintas variantes dialectales: por ejemplo, aesl. ecl., aruso **nesoxŭ, *nesošę* «guié; guiaron» (en las primeras fases del esl. com. **nes-a-x-a-m, *a-x-in-t*), pero en pre-esl. occ. **nesexŭ, nesexǫ* (acheco *nesech, nesechu*, apol. *niesiech, niesiechǫ;* en las primeras fases del esl. com. **nes-e-x-a-m, *-e-x-a-nt*). Los distintos aoristos presentan la misma generalización de /x/ (<pie. *-*s*) después de vocal, como en la desinencia de 2sg. (cfr. § 6.6.1 y § 5.1) y el mismo grupo de desinencias personales, proto-esl. 1sg. **(a)-m*, 2sg.

(e)-s, 3sg. *(e)-t*, 1pl. *(a)-max*, 2pl. *(e)-te*, 3pl. *(a)-nt* o bien *-*int* (pie. *-*n̥t*).

Aoristo:	Temático	Sigmático	Extendido	Sufijal	Imperfecto
1sg.	*mog-ŭ*	*nĕ-s-ŭ*	*ved-o-x-ŭ*	*bĭr-a-x-ŭ*	*ved-ĕ-ax-ŭ*
2	*mož-e*	*nes-e*	*ved-e*	*bĭr-a*	*ved-ĕ-aš-e*
3	*mož-e*	*nes-e*	*ved-e*	*bĭr-a*	*ved-ĕ-aš-e*
1pl.	*mog-o-mŭ*	*nĕ-s-o-mŭ*	*ved-o-x-o-mŭ*	*bĭr-a-x-o-mŭ*	*ved-ĕ-ax-o-mŭ*
2	*mož-e-te*	*nĕ-s-te*	*ved-o-s-te*	*bĭr-a-s-te*	*ved-ĕ-aš-e-te*
3	*mog-ǫ*	*nĕ-s-ę*	*ved-o-š-ę*	*bĭr-a-š-ę*	*ved-ĕ-ax-ǫ*

6.5.4. El imperfecto parece representar una fusión de un tema deverbal con formas de un desaparecido paradigma temporal del proto-esl. *es-* «ser», es decir el proto-esl. *ăx-* seguido de la vocal temática y de las desinencias (secundarias); la /s/ original se transformó en /x/ por analogía con el aoristo (*vid.* § 6.5.2).

6.5.5. Las formas nominales del verbo comprenden los participios adjetivales y los infinitivos sustantivos, el supino y el nombre verbal. Los participios presentes se ejemplifican con el participio pasivo t. esl. com. *nes-o-mŭ* «siendo guiado» (prot-esl. **nes-a-m-a-/ā-*, con pie. *-*mo-*) y con el activo *nes-y* (esl. or. esl occ. *nes-a*), *nes-ǫtj-* «el que guía; nom. sg.; tema de los casos oblicuos» (aesl. ecl. *nesǫšt-*, aruso *nesuč-*; proto-esl. **nes-ant-s*, **nes-ant-ia/iā*, con pie. *-*nt-*), este último con formas del nominativo atemático (cfr. § 6.2). Los participios pasados se ejemplifican con el participio activo *nes-ŭ*, *nes-ŭš-* «habiendo guiado; nom. sg.; tema de los casos oblicuos» (proto-esl. -*ux-ia-/-iā-*, pie. *-*wes-*), también con formas de nominativo atemático, y con el pasivo *nes-en-ŭ* «llevado», *vŭz-ę-t-ŭ* «tomado», *pĭs-a-n-ŭ* «escrito» (proto-esl. *nes-en-a-/-ā*, **uz-im-t-a-/-ā-*), con los sufijos -*t*- y -*n*- en distribución complementaria. El participio resultativo en *-*la-/-lā-* del proto-esl. (t. esl. com. *nes-l-ŭ* «habiendo llevado») desempeña un papel especial en los tiempos retrospectivos (cfr. el giro de frase de participio del arm. *ekeal em* «yo he venido»); *vid.* cap. VIII, § 6.3 y cfr. 6.5.0.

El infinitivo en *-*tēi* del proto-esl. (t. esl. com. *-*ti*) es un antiguo locativo del tema en -*i*; el supino (cfr. § 9) en *-*tu-m* del prot-esl. (t. esl. com. aesl. ecl. -*tŭ*) un originario acusativo del tema en -*u*. Como en el caso del participio resultativo, éstos están formados en la mayor parte de los casos por el tema de aoristo. El nombre verbal está formado tanto por verbos transitivos como por verbos intransi-

tivos con los sufijos empleados para el ppio. pasado: cfr. *nes-en-ŭ* «llevado» *nes-en-ĭje* «el llevar», *vŭz-ę-t-ŭ* «cogido» *vŭz-ę-t-ĭje* «el coger», *pĭs-a-n-ŭ* «escrito», *pĭs-a-n-ĭje* «el escribir».

7. Palabras no flexionadas

Las palabras no flexionadas comprenden adverbios, preposiciones y conjunciones.

7.1. *Los adverbios*

Los adverbios que proceden de un adjetivo son normalmente un acusativo singular neutro (por ejemplo, t. esl. com. *mal-o* «poco», *mŭnog-o* «mucho» de *mal-ŭ, mŭnog-ŭ*) o de un locativo (*dobr-ě* «bien», *zŭl-ě* «mal», *krotŭč-ě* «ligeramente» de *dobr-ŭ, zŭl-ŭ, kro-tŭk-ŭ*). Muchos otros adverbios son formas de caso lexicalizadas; por ejemplo, el acusativo (*vŭnŭ* «fuera», *nizŭ* «abajo», *utro* «mañana, ac. sg.: por la mañana»), el locativo (*vŭně* «fuera», *gorě* «montaña, loc. sg.: sobre»), el dativo (*gorě* «montaña, dat. sg.: arriba», *domovi* «casa, dat. sg.: en casa»), el instrumental (*jedĭnojǫ* «una, instr. sg. f.: una vez», **notjĭjǫ*, aesl. ecl. *noštĭjǫ* «noche, instr. sg.: de noche»).

Un gran número de adverbios pronominales correlativos comprende: (1) *tu, sĭde, onŭde, inŭde* «allí, aquí, allí abajo, en otro sitio», *vĭšĭde, nikŭde* «en todos sitios, en ningún sitio», *jĭde* «donde», *kŭde* «¿dónde?», (2) *tamo, sěmo, onamo, inamo* «hacia ese lugar, hacia este lugar, hacia ese lugar de allí abajo, hacia otro lugar», *višěmo, nikamo* «hacia todos sitios, hacia ningún sitio», *jamo* «hacia donde», *kamo* «¿hacia dónde?», (3) *togda, ovogda, inogda* «en este momento, en ese momento, en otro momento», *vĭšegda, nikogda* «siempre, nunca» *jegda* «cuando», *kogda* «¿cuándo?», (4) *tako, siče, inako* «así, de este modo, de otro modo», *vĭšěko, nikako* «de todas formas, de ninguna manera», *jako* «del modo en que», *kako* «¿cómo?».

7.2. *Las preposiciones*

El inventario protoeslavo de las preposiciones contiene numerosas estratificaciones cronológicas de adverbios. Hay formaciones recientes netamente transparentes como *krom-ě* «margen, loc. sg.: aparte de, excepto», **medju* (aesl. ecl. *meždu*) «confín, loc. du.: entre»,

perdje (aesl. ecl. *prěžde* <proto.esl. *per-d-ias*, comparativo, cfr. § 6.2) «anteriormente; antes»; relaciones derivativas opacas como *na* «sobre, encima» —*nadŭ* «en la cima», *po* «después, hasta»— *podŭ* «debajo», *per* (aesl. ecl. *prě-*, sorbio sup. *pře*, apol. *przę*) «a través de, más allá» —*perdŭ* (aesl. ecl. *prědŭ*) «frente a», que se pueden comparar con formaciones presentes en antiguo prusiano (cfr. Stang, 1957); formas evidentes de caso como *per* «a través de» y *pro* «a favor de», *pri* «cerca» (pie., proto-esl. *per-/pr-*, + *-o*, *-ei* «locativo»), y voces claramente arcaicas como *vŭ(n)* «en» (proto-esl. *un* <pie. *n̥*), *sŭ(n)* «con» (proto-esl. *sun* <pie. *sm̥*), *jĭz* «aparte de» (proto-esl. *iz*; cfr. lit. *iš*, let. *iz*, lat. gtr. *ex*), *ob(ĭ)* «contra» (proto-esl. *abi*, pie. *ob-hi*), *ot* «fuera de» (proto-esl. *at*, pie. *et*), *vŭz* «largo» (proto-esl. *uz*; cfr. lit. *už* «detrás de»), *u* «cerca de» (proto-esl., pie. *au*), *za* «más allá» (proto-esl. *zā*; cfr. arm. *z*, got. *ga*). Los restantes estratos de las formaciones, excepto los más recientes, son proclíticos.

7.3. *Conjunciones*

En las lenguas eslavas, la parataxis es normalmente asindética; en cambio, la hipotaxis, en las primeras fases del eslavo, se expresa regularmente mediante nominalización (construcciones de participio; cfr. § 9.5); no obstante, para las conjunciones hay un repertorio de base proto-eslava. Las conjunciones coordinantes comprenden la copulativa t. esl. com. *i* «y» (pie. *ei*) junto a las formas dialectales *ti* (aesl. ecl.), *ta* (ucr., esl. mer.), *to* (esl. mer., esl. or.) (<proto-i.e. *to-*); la disyuntiva *i-li* «o» (cfr. lit. let., apr. *lai* «permisivo»), las adversativas *a* «y, pero», *nŭ* «pero» (<pie. *no-*) y las explicativas *bo*, *i-bo* (<pie. *b^heh_2*). Entre las conjunciones subordinantes, la relativa t. esl. com. *jĭ-že*, *je-že*, *ja-že* (pie. *jos*, *jo(d)*, *jā* más *ge* con valor contrastivo) compite con los pronombres indefinidos (interrogativos) (t. esl. com. *kŭto* «quien», *čĭto* «cual», *ko-tor-ŭ*, *kŭ-ter-ŭ* «cual (de los dos)», *kŭ-jĭ* «el cual, que»). Para introducir frases adverbiales de lugar, de tiempo, de modo, etc., los adverbios derivados del pie. *jo-* (por ejemplo *jĭ-de* «donde», *je(g)da* «cuando», *jeli*, «mientras, cuando», *jako* «como, de la manera que, que, de modo que»; cfr. § 7.1) se han renovado de la misma forma con derivativos basados en el pie. *k^wo-* (*kŭde*, *kogda*, *koli*, *kako*). Las frases declarativas objetivas están marcadas con *jako* «que»; las interrogativas, con la partícula interrogativa *li* «si» (interrogativas dobles) o con pronombres o adverbios indefinidos (interrogativos).

8. Formación de palabras

La formación de palabras desempeña un papel fundamental en todos los periodos de las lenguas eslavas, que no podremos describir adecuadamente en estas líneas. Recordaremos tan sólo los tres modelos de formación más importantes, todos ellos bien conocidos por las restantes lenguas indoeuropeas.

8.1. La derivación no sufijal de los nombres (temas en *o* y *ā*) de verbos va acompañada, en la parte más antigua del léxico, por apofonía (en grado *o* o, con menor frecuencia, en grado alargado), que servía para denotar acciones, resultados y lugares de acciones, agentes; por ejemplo, t. esl. com. *vŭ-xodŭ* «entrada», *u-xodŭ* «fugitivo» (proto-esl. **xid-/xad-* «ir», pie. **sed-* «sentarse, cabalgar»). Con el empleo de los preverbios esto permite la creación de miles de términos diferenciados de forma mucho más rica. El proceso continúa siendo productivo en las lenguas modernas —por ejemplo, la lengua rusa tiene veintitrés derivados en *-xod*, dieciséis en *-tes* de *tesati* «cortar» (prot-esl. **tes-ātēi*, pie. **teḱs-*), dieciocho en *-nos* de *nesti* «llevar» (proto-esl. **nes-*, pie. **neḱ-*), y así sucesivamente (Vaillant, 1974: 34-291).

8.2. Hay un vasto repertorio de sufijos derivativos, que comprende varias docenas de sufijos productivos y huellas de formaciones transparentes, pero no productivas del t. esl. com.: por ejemplo, de *ļubiti* «amar» (proto-esl. *leub-* < pie. **leubh-*): *ļub-ĭć-ĭ* «amante», *ybļ-en-ik-ŭ* «amado», *ļub-en-ĭje* «amor», *ļub-y* «amor, gozo», *ne-ļub-ĭstv-o* «odio», *ļub-ŭ* «querido, costoso», *ļub-iv-u* «amoroso», *ļub-in-ŭ* «querido», *ļub-ĭzn-ŭ* «lleno de amor», *ļub-ŭv-ĭn-ŭ* «de amor», etc.

8.3. La composición va acompañada generalmente de sufijación como medio explícito para indicar las propiedades semánticas y sintácticas del compuesto: por ejemplo *rǫko-vod-ĭn-ik-ŭ* «guía; literalmente mano-guía-dor», *věnĭć-e-nos-ĭć-ĭ* «portador de guirnalda», pero un modelo más antiguo es no sufijal, *voj-e-vod-a* «guía de la guerra» (cfr. t. esl. com. *voj-in-ŭ* «guerrero», *vesti, ved-ǫ* «guiar; guío»), *vod-o-nos-ŭ* «contenedor de agua» (cfr. *voda* «agua», *nesti, nesǫ* «llevar; yo llevo»). Este modelo comprende ejemplos que son anteriores a la generalización del infijo *-o-* (por ejemplo, t. esl. com. (aruso) *medvě-*

dĭ «oso» <proto-esl. **medu-ēd-i-x* «miel-comedor», *gumĭno* «era» <proto-esl. **gau-min-a-m* «(lugar donde) el buey rompe (el grano)»). Éste sigue siendo productivo: cfr. ruso *neb-o-skreb*, scr. *neb-o-der* «rascacielos». El mismo procedimiento forma verbos compuestos (generalmente con objetos incorporados: aesl. ecl. *blag-o-dar-i-ti* «agradecer» [*blago* «bien», *dar-i-ti* «dar»] y especialmente adjetivos del tipo t. esl. com. *mal-o-věr-ŭ* «de poca fe» (*mal-ŭ* «pequeño», *věra* «fe»), esl. ecl. *sŭt-o-nog-ŭ*, ruso *stonóg* «con cien pies» (*sŭto* «cien», *noga* «pie, pierna»).

9. Sintaxis

La reconstrucción de la herencia i.e. en la sintaxis del protoeslavo es en cierto modo problemática. El corpus de los textos de las fases más antiguas en aesl. ecl., que se adaptó ampliamente a la traducción del griego, no es un testimonio completamente fiable. Pueden sospecharse también influencias de otras lenguas i.e. recientes en acheco (del latín, del alemán) y en aruso (de las lenguas bálticas y del finés occidental baltizado). Como consecuencia, la sintaxis comparada eslava examina los testimonios no solamente de la historia documentada de las lenguas eslavas, sino también de su tradición oral. Aquí mencionaremos tan sólo algunas características de relieve.

9.1. *La modalidad de frase*

En las frases interrogativas, las preguntas se introducen mediante un pronombre o un adverbio interrogativo; por ejemplo, aesl. ecl. *kŭde estŭ věra vaša* «Ποῦ ἡ πίστις ὑμῶν;» «¿Dónde está vuestra fe?» (L. 8.25). Las preguntas polares están marcadas con la enclítica *li* que sigue al constituyente focalizado: cfr. *Kŭto sŭgrěši, sĭ li, ili roditelě ego* «Τίς ἥμαρτεν, οὗτος ἢ οἱ γονεῖς αὐτοῦ;» «¿Quién ha pecado, él o sus padres?» (J. 9.2) y *Ty li esi carĭ ijudějĭskŭ* «Σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων;» «¿Eres tú el rey de los judíos?» (Mt. 27.11). Las frases directivas usan formas del optativo original, con la primera persona en función exhortativa, la segunda en función imperativa, y la tercera optativa o desiderativa; aesl. ecl. *Po věrě vaju bǫdi vama* «κατὰ τὴν πίστιν ὑμῶν γενηθήτω ὑμῖν» «Así sea entre vosotros según vuestra fe» (Mt. 9.29); pero las directivas pueden usar también el presente de indicativo y, ocasionalmente, también el infinitivo: por ejemplo, *Ne preljuby sŭtvoriši* «Οὐ μοιχεύσεις» «no cometerás adulterio» (Mt. 5. 27), *I ne klevetati i ne ȥaviděti, sĭ ȥe jedinŭ xraniti obyčajĭ* «Y [tú eres] ni digno de calumniar ni de envidiar;

sólo hay que observar esta enseñanza», cfr. aruso *A gostja ne prinevoliti, no kuda xočet', tudy poidet'* «No detengas (inf.) a un visitante, sino donde él desea, allí déjalo ir (literalmente: él va)». En las frases negativas la negación *ne* es proclítica del constituyente negado; si una frase contiene un pronombre o un adverbio negativo, en aesl. ecl. su predicado frecuentemente se niega («doble negación»): aesl. ecl. *Nikŭtože dajaše mu* «Nadie dio a él», variante *Nikŭtože ne dajaše mu.* Las lenguas modernas son más coherentes en este uso.

9.2. *Tipos de frase*

En las lenguas modernas los sujetos pronominales pueden omitirse más o menos, pero la eliminación de los pronombres puede emplearse para señalar un sujeto no especificado, por ejemplo, ruso *Vas prosjat* (literalmente: «están preguntando por vosotros») «Hay alguien que quiere veros»; o un sujeto generalizado: ruso *Tebja ne ubediš'* «Uno (literalmente: tú) no puedes convencerte». La primera de estas construcciones es corriente ya en los textos de las primeras épocas: aesl. ecl. *Blaženi jeste jegda ponosętŭ vam* «μακάριοί ἐστε ὅταν ὀνειδίσωσιν ὑμᾶς» «Bienaventurados vosotros cuando os insulten» (Mt. 5.11). El proto-esl. tiene muchas categorías de verbos impersonales, que denotan formas de fenómenos atmosféricos, hechos corporales involuntarios, estados y similares, intransitivos (aesl. ecl. *mrŭče* «se hizo de noche», *ašte dostoitŭ vŭ sǫbotǫ dobro tvoriti* «εἰ ἔξεστιν τῷ σαββάτῳ ἀγαθοποιῆσαι» «si es lícito un día de sábado hacer el bien» (Lc. 6.9) y transitivos (ruso *menja*$_{ac.}$ *tošnit* «Yo$_{ac.}$ tengo náuseas»). Además, se encontraban muchas construcciones agentivas, ejemplificadas por el ruso *Lodku*$_{ac.}$ *uneslo volnoj*$_{instr.}$ «la barca$_{ac.}$ arrastró por la corriente$_{instr.}$», o *Paxnet senom*$_{instr.}$ «Huele a heno$_{instr.}$» (vs. *Volna*$_{Nom.}$ *unesla lodku*$_{Ac.}$ «La corriente$_{Nom.}$ arrastró a la barca$_{Ac.}$» y *Seno*$_{Nom.}$ *paxnet* «El heno$_{Nom.}$ huele»). Las frases existenciales (que comprenden frases posesivas) son interesantes por el hecho de que un partitivo o un sujeto negado se encuentra en genitivo: por ejemplo, *ne bě ima*$_{Dat.}$ *čęda* «οὐκ ἦν αὐτοῖς τέκνον» «no tenían (ningún) hijo» (Lc. 1.7).

9.3. *Los papeles de los actantes y los casos*

En el periodo histórico la sintaxis preposicional se difundió ampliamente a costa del uso absoluto de los casos. El locativo sin preposición (de tiempo o de lugar) es poco frecuente en aesl. ecl.,

pero aún se usa de forma productiva en aruso: *Samŭ že Izjaslavŭ kŭnjazĭ pravlaaše stolŭ... Kyjevě*$_{\text{Loc.}}$ «El propio príncipe Izjaslav tuvo el trono en Kiev» (Ostromir, 1052; más tarde *vŭ Kyjevě*). Del mismo modo, existe el dativo sin preposición (de dirección), por ejemplo *ustremiša sä bojevi*$_{\text{Dat.}}$ «ellos corrieron a la batalla», *ide Jurĭi Rostovŭ*$_{\text{Dat.}}$ «Jorge fue a Rostov» (Crónica de Kiev), más tarde sustituido por giros con preposiciones (*vŭ bojĭ*$_{\text{Ac.}}$ *kŭ Rostovu*). En las lenguas eslavas de época medieval el genitivo tiene un número de funciones que desde entonces han desarrollado otras expresiones. Era el complemento regular de los verbos de percepción (aes. ecl. *slušati* «escuchar», *sŭmotriti* «ver»), de conato y de obtención (*iskati* «buscar», *žĭdati* «esperar», *doiti* «alcanzar»), de separación y de límite (*otŭlǫčiti* «separar», *běžati* «huir», *bojati sę* «temer») y denotaba el partitivo o el sujeto negado (cfr. § 9.2) y el objeto directo; en algunas de estas funciones se pueden encontrar huellas de las funciones originales del ablativo pie. (cfr. § 6.1). El genitivo expresa también el objeto directo del supino: por ejemplo, *pride... viděti groba*$_{\text{Gen.}}$ «ἦλθεν... θεωρῆσαι τὸν τάφον» «Fue a visitar el sepulcro» (Mt. 28. 1), donde se evidencia el origen sustantivo del supino (literalmente: «a la visita del sepulcro»). El instrumental expresa las circunstancias de medio, tiempo, lugar, modo, comparación y capacidad, y en este último uso se extiende al predicado nominal: cfr. aruso *ta dŭva*$_{\text{Nom.}}$ *byla poslŭmĭ*$_{\text{Instr.}}$ *u Rizě* «esos dos que eran embajadores en Riga» (Tratado de Smolensk, 1229) y en aesl. ecl. *devojǫ*$_{\text{Instr.}}$ *bo bě Eŭa*$_{\text{Nom.}}$ «Porque Eva era virgen».

9.4. *Orden de palabras*

En el eslavo más antiguo, al igual que en las lenguas eslavas modernas, el orden de palabras expresa en primer lugar la estructura de la información del enunciado, dado que el principio básico es que los constituyentes de la frase y sus subconstituyentes están dispuestos de izquierda a derecha en orden creciente pleremático. Aunque el orden básico de las palabras es SVO, se realiza solamente cuando refleja la perspectiva pragmática aplicada en el acto lingüístico individual. Sustancialmente, en el sintagma nominal los atributos concordantes con el núcleo lo preceden, los atributos no concordantes lo siguen; pero, de nuevo, las presuposiciones del hablante que se refieren al valor de la información de cada constituyente se expresarán mediante órdenes que pueden desviar este orden básico.

Una excepción importante a este orden libre de las palabras

deriva de la clase de las palabras átonas, que comprende las proclíticas y las enclíticas. Las conjunciones proclíticas (aes. ecl. *i* «y», *a* «pero»), las negaciones y las preposiciones se encuentran obligatoriamente al principio de los constituyentes de los que forman parte. Las conjunciones enclíticas (aesl. ecl. *li* «si», *bo* «porque»), las partículas modales (aesl. ecl. *li* interrogativo, *že* enfático) y las formas flexivas de los pronombres personales están situadas detrás de la primera palabra ortotónica de la frase («posición de Wackernagel»; cfr. cap. III § 3.1): por ejemplo, *kogda že tę*$_{Ac.}$ *viděxomŭ straninа*$_{Ac.\ anim.}$ «πότε δέ σε εἴδομεν ξένον» «cuando te hemos visto forastero» (Mt. 25. 38), *čto ti*$_{Dat.}$ *sę*$_{Ac.}$ *minitu* (literalmente: «qué te parece a ti») «¿Qué te parece?» «τί σοι δοκεῖ» (Mt. 17. 25), *vŭzdastŭ bo ti*$_{Dat.}$ *sę*$_{Ac.}$ «ἀνταποδοθήσεται γάρ σοι» «En efecto, te será dada recompensa» (Lc. 14. 14). La regla de Wackernagel sigue siendo productiva en las lenguas modernas, sobre todo en eslavo occidental y en meridional.

9.5. La subordinación se expresa en proto-eslavo mediante frases finitas introducidas por conjunciones (§ 7.3) y mediante frases nominalizadas. La rica sintaxis participial del aesl. ecl. y otros textos del esl. ecl. son la prueba de que antes de la creación del estilo literario de estos textos el tardo eslavo común empleaba profusamente construcciones de participio como atributos y aposiciones (cfr. cap. III, § 3.4). Las frases de participio, tanto atributivas como apositivas, sirven como alternativas equivalentes a las relativas, restrictivas y apositivas: aesl. ecl. *běaxǫ že edini... glagolǫšte....* «ἦσαν δέ τινες ἀγανακτοῦντες πρὸς ἑαυτούς» «y había algunos que decían entre sí...» (Mc. 14. 4), *se estŭ tělo moe daemoe za vy* «Τοῦτό ἐστιν τὸ σῶμά τὸ ὑπὲρ ὑμῶν διδόμενον» «éste es mi cuerpo que he dado por vosotros» (Lc. 22.19). Pero éstas aparecen también como frases no marcadas equivalentes a frases circunstanciales: por ejemplo, *šidŭše vŭ gradŭ vŭzvěstišę vĭse* «ἀπελθόντες εἰς τὴν πόλιν ἀπήγγειλαν πάντα» «ellos fueron a la ciudad y contaron todo...» (o: «una vez que fueron...», Mt. 8.33). Cuando los sujetos de las frases circunstanciales y de la frase regente no son idénticos, tanto el sujeto como el participio de la frase circunstancial van en dativo («dativo absoluto»): por ejemplo, *mŭnogu*$_{Dat.\ sg.}$ *sǫštu*$_{Dat.\ sg.}$ *narodu*$_{Dat.\ sg.}$ *i ne imǫštemŭ*$_{Dat.\ pl.}$ *česo*$_{Gen.}$ *esti... Isusŭ glagola* «πολλοῦ ὄχλυ ὄντος καὶ μὴ ἐχόντων τί φάγωσιν... ('Iησοῦς) λέγει...» «habiendo mucha gente y no teniendo nada que comer, dijo Jesus...» (Mc. 8.1).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDERSEN, Henning (1968), «IE *s after *i, u, r, k* in Baltic and Slavic», en *Acta Linguistica Hafniensia*, 11: 171-90.

— (1986), «Protoslavic and Common Slavic: questions of periodization and terminology», en M. S. Flier y D. S. Worth (eds), *Slavic Linguistics, Poetics, Cultural History, In Honor of Henrik Birnbaum on his Sixtieth Birthday* (= «International Journal of Slavic Linguistics and Poetics» 31/32), Slavica: 67-82, Ohio, Columbus.

ARUMAA, Peeter (1964), *Urslavische Grammatik, I. Einleitung, Lautlehre*, Heidelberg, Winter.

— (1976), *Urslavische Grammatik, II. Konsonatismus*, Heidelberg, Winter.

— (1985), *Urslavische Grammatik, III. Formenlehre*, Heidelberg, Winter.

BIRNBAUM, Henrik (1972), «Indo-European nominal formations submerged in Slavic», en Dean S. Worth (ed.), *The Slavic Word*, La Haya, Mouton: 142-68.

— (1985), «Indo-Europeans between the Baltic and the Black Sea», en *Indo-European Studies*, 12: 235-59.

BUGA (1961), *Kalva ir senovė* (Kaunas, 1922), en *Rinktiniai rāstai*, I, Vilna, Mintis.

DYBO, V. A. (1981), *Slavjanskaja akcentologija. Opyt rekonstrukcii akcentnyx paradigm v praslavjanskom*, Moscú, Nauka.

ENDZELĪNS, Jānis (1971), *Comparative Phonology and Morphology of the Baltic Languages*, trad. ingl. de William R. Schmalstieg-Benjaminś Jēgers, La Haya, Mouton.

FILIN, F. P. (1962), *Proisxoždenie jazyka vostočnyx slavjan*, Moscú-Leningrado, Akademija nauk.

GAMKRELIDZE, Tamas y Ivanov, V. V. (1984), *Indoevropejcy jazyk i Indoevropejcy, I-II*, Univers, Tilbisi, Izd-vo Tbilissk.

GIMBUTAS, Marija (1971), *The Slavs*, Nueva York-Washington, Praeger.

GOŁĄB, Z. (1973), «The Initial *x*-in Slavic: A Contribution to Prehistorical Slavic-Iranian Contacts», en Ladislav Matejka (ed.) *American Contributions to the Seventh International Congress of Slavists*, I: 139-56, La Haya, Mouton.

ILLIČ-SVITYČ, V. M. (1963), *Imennaja akcentuacija v baltijskom i slavjanskom*, Nauka, Moscú, trad. ingl. *Nominal accentuation in Baltic and Slavic* de Richard L. Leed-Ronald F. Feldstein, Mass, Cambridge, The MIT Press, 1979.

JAKOBSON, Roman (1971a), «Remarques sur l'évolution du russe comparée à celle des autres languages slaves», en *Selected Writings, I. Phonological Studies*, 2.ª ed.: 7-116, La Haya, Mouton.

— (1971b), «Opyt fonologičeskogo podxoda k slavjanskoj akcentologii», en *Selected Writings, I. Phonological Studies*, 2.ª ed.: 664-89, La Haya, Mouton.

KORTLANDT, Frederik (1978), «Comments on W. Winter's Paper», en Jacek Fisiak (ed.) *Recent Developments in Historical Morphology:* 447.

LEKOMCEVA, M. I. (1981), «K rekonstrukcii fonologičeskix sistem jazykov goljadi i dneporvskodvinskix baltov (I)», en *Balto-slavjanskie issledovanija 1980*, 52-60, Moscú, Nauka.
— (1982), «K rekonstrukcii fonologičeskix sistem jazykov goljadi i dneporvskodvinskix baltov (II)», *Balto-slavjanskie issledovanija* 1981: 88-96, Moscú, Nauka.
MALLORY, James (1989), *In search of the Indo-Europeans. Language, archaeology and myth*, Londres, Thames & Hudson.
MARTYNOV, V. V. (1981), «Balto-slavjano-iranskie jazykovye otnošenija i glottogenez slavjan», en *Balto-slavjanskie issledovanija* 1980: 16-27, Moscú, Nauka.
SCHENKER, Alexander M. y otros (eds.) (1980), *The Slavic literary languages: Formation and Development*, New Haven, Yale Concilium on International and Area Studies.
SEDOV, V. V. (1979), *Proizxoždenie i rannjaja istorija slavjan*, Moscú, Nauka.
STANG, Christian (1957), «Eine preussisch-slavische (oder baltisch-slavische?) Sonderbildung», en *Scando-Slavica*, 3: 236-39.
— (1964), *Vergleichende Grammatik der baltischen Sprachen*, Universitetsforlaget, Oslo.
TOPOROV, V. N. y Trubačev, O. N. (1962), *Lingvističeskij analiz gidronimov verxnego Podneprov'ja*, Moscú, Akademija nauk.
TRUBAČEV, O. N. (1973), «Leksikografija i ètimologija», en S. B. Bernštejn y otros (eds.), *Slavjanskoe jazykoznanie. VII meždunarodnyj s'ezd slavistov*: 294-313, Moscú, Nauka.
VAILLANT, André (1950), *Grammaire comparée des langues slaves, I. Phonétique*, Lyon, IAC.
— (1958), *Grammaire comparée des langues slaves, II. 1-2, Morphologie*, Lyon, IAC.
— (1966), *Grammaire comparée des langues slaves, III. 1-2, Le verbe*, París, Klincksieck.
— (1974), *Grammaire comparée des langues slaves, IV. La formation des noms*, Paris, Klincksieck.
— (1979), *Grammaire comparée des langues slaves, V. Syntaxe*, París, Klincksieck.
VOLKAITE-Kulikauskiene, R. (ed.) (1987), *Lietuvių etnogenezė*, Vilna, Mokslas.
WINTER, Werner (1978), «The distribution of short and long vowels in stems of the type Lith. *ésti: vèsti mèsti* ond OCS *jasti: vesti: mesti* in Baltic and Slavic languages», en Jacek Fisiak (ed.), *Recent Developments in Historical Morphology*: 431-46.

CAPÍTULO XV

Las lenguas bálticas*

1. BÁLTICO ORIENTAL Y OCCIDENTAL

Las lenguas bálticas suelen dividirse en *báltico oriental* y *báltico occidental.* Las lenguas bálticas orientales comprenden el *lituano* hablado contemporáneo, el *letón* y las lenguas *curonio, zemgaliano* y *selonio,* ya extinguidas. Con excepciones de poca importancia, las fronteras de las actuales repúblicas de Lituania y Letonia corresponden a las áreas en las que se hablan estas dos lenguas. Los curonios vivían a lo largo de la costa del golfo de Riga (excepto la punta más septentrional, habitada por los fino-livonios) y al sur hasta casi la desembocadura del Neman (al. *Memel*), en el Báltico. Desde finales del siglo XVI las fuentes históricas confirman que la lengua de los curonios difería de las lenguas vecinas. En el siglo XVII, sin embargo, encontramos el testimonio de que los curonios hablaban letón (Kabelka, 1982: 68). Una parte de los curonios adoptaron la lengua lituana y existen huellas en los dialectos del lituano samogitano (bajo lituano), de igual forma que quedan rasgos de la lengua curón original en el dialecto curón letón. Al este de los curonios, en las llanuras bajas del río que se conoce en lituano con el nombre de *Mūša* (y en letón como *Lielupe*) vivían los zemgalos. Es muy probable que su lengua se extinguiese en la segunda mitad del siglo XV (Kabelka, 1982: 77). Los selonios vivían al este de los zemgalos; se cree que la parte septentrional fue letonizada y la meridional lituanizada antes de mediados del siglo XIV (Kabelka, 1982: 83).

Las lenguas bálticas occidentales, todas ellas extinguidas, comprenden el *galindio,* el *jatvingio* (conocido también como *sudavo*) y el *antiguo prusiano* (denominado a veces simplemente *prusiano*). El astró-

* Quisiera agradecer a mis colegas, el prof. A. Klimas y el prof. A. Sabanliauskas, su comentario de una primera redacción de este capítulo.

nomo y geógrafo del siglo II d.C., Claudio Tolomeo, cita a los *Galíndai kaì Soudinoí*, en su obra *Geōgraphikḕ hyphḗgēsis*, pero no nos ofrece muchos detalles, salvo la información de que sus vecinos eran eslavos, germanos y fineses. En el siglo XIV, el cronista de la Orden de la Cruz, Peter Dusburg, en su *Chronicon terre Prussie* escribió que los galindios vivían en la parte meridional de la región prusiana y que tenían a los sudavos por vecinos en las fronteras orientales (Kabelka, 1982: 27-28).

Una forma eslavizada del nombre *Goljadĭ* (<balt. **galind-*) se encuentra en las crónicas rusas. La Crónica Laurenciana, en torno al año 945, contiene la primera mención de un jatvingio, esto es, *Jatvjagŭ Gunarevĭ* «Jatvingio para Gunnar». Dado que los polacos eran los vecinos meridionales de los jatvingios, el nombre de estos últimos aparece con frecuencia en las fuentes polacas escritas en latín, por ejemplo *Jaczwingi, Jazuingi, Jathwingorum natio* y otros. En las fuentes alemanas el nombre se encuentra con menos frecuencia; para el mismo pueblo tenemos el latín *Sudowite, Sudowenses, Sudowienses*, el alemán *Sudawen, Sudawiter*, etc. Se cree que puede ser el mismo nombre que *Soudinoí*, empleado por Tolomeo, como ya hemos visto. La identidad de los sudavos y de los jatvingios se da por descontada, ya que aparece confirmada directamente en varias fuentes históricas: por ejemplo, *Per terram vocatam Suderland alias Jattuen*, etc. (Kabelka, 1982: 29-32; *vid.* la fig. 2).

En los siglos XII y XIII, las fronteras del pueblo prusiano eran aproximadamente las siguientes: al norte, el Neman y el Mar Báltico; al oeste, el Vístula; al sur, las fronteras inestables con los polacos (cachubos y masuros); y al este, jatvingios-sudavos y las fronteras lituanas (Kabelka, 1982: 42). A comienzos del siglo XVII, el antiguo prusiano comenzó a extinguirse, pero Mažiulis (1966: 26) piensa que pudo haber pequeños grupos de hablantes esparcidos aquí y allá hasta comienzos del siglo XVIII.

2. El pueblo báltico

Como grupo étnico y cultural indoeuropeo se formó en el II milenio a.C. y se difundió en amplias áreas de la Europa oriental y suroriental a lo largo de la costa del Mar Báltico, el Dniéper y los territorios superiores de los ríos Volga y Oka. En aquellos tiempos, los pueblos ugrio-fineses eran sus vecinos al este y al noreste, y los iranios (escitas) y eslavos, al sur y al sureste. Durante la Edad de

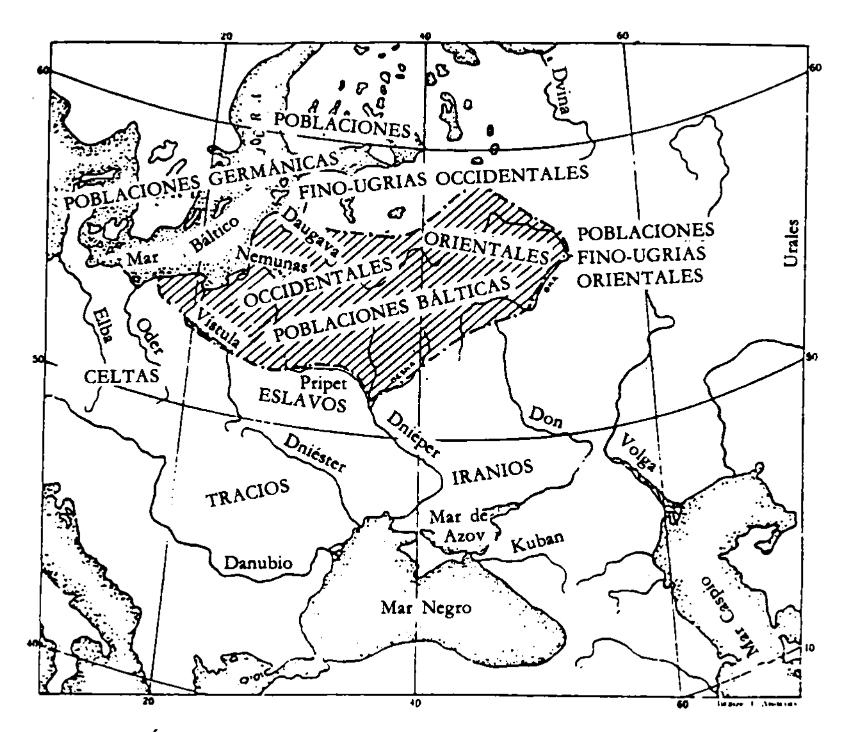


Figura 1. Áreas habitadas por las poblaciones bálticas entre el II milenio a.C. y el I milenio d.C. (*Lithuanian Encyclopedia*, Boston, Lithuanian Encyclopedia Press. Inc., 1954, vol. II, pág. 147).

Bronce (siglos XVI al VI a.C.) y a comienzos de la Edad de Hierro (siglos V al I a.C.) comenzaron a delinearse las áreas culturales concretas del báltico oriental y occidental. Se encontraron túmulos sepulcrales de una cierta estructura, con sepulcros cubiertos por una losa característicos de la zona balto-occidental, y colinas en forma de castillo (lit. *piliakalniai*) con restos de la llamada cerámica decorada a pincel característica del área balto-oriental. El territorio habitado por los baltos occidentales comprendía aproximadamente una zona delimitada al suroeste por el curso bajo del Vístula (al. *Weichsel*) y al noroeste por el curso bajo del Neman (al. *Memel*); los baltos orientales vivían más al norte y especialmente al este.

Según Toporov y Trubačëv (1962: *passim*), la frontera prehistórica oriental de los baltos debe trazarse a través del curso superior de los ríos Volga, Moscova y Oka, y el confín meridional a lo largo del

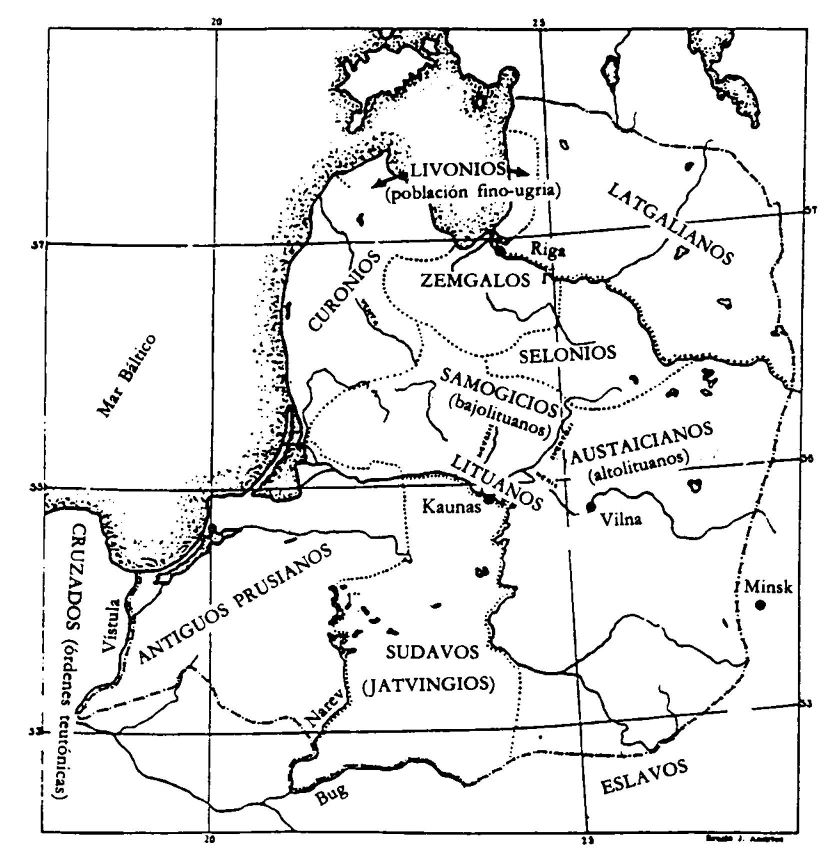


Figura 2. Las tribus bálticas al inicio del II milenio d.C. (*Lithuanian Encyclopedia*, Boston, Lithuanian Encyclopedia Press. Inc., 1954, vol. II, pág. 148).

curso del río Seim. A occidente se encuentran topónimos bálticos, incluso al oeste del Vístula. La frontera norte de los baltos y los fineses no ha experimentado cambios importantes (Kabelka, 1982: 15-18; *vid.* la fig. 1).

3. El documento escrito más antiguo

Hasta donde sabemos, el documento escrito de mayor antigüedad en una lengua báltica es el epigrama de Basilea descubierto por Stephen P. McCluskey, en el folio 63r. del manuscrito Basel, Öffent-

liche Bibliothek der Universität Basel, F.V. 2. El texto sigue inmediatamente a las *Questiones Super Quattuor Libros Methororum* de Nicolás de Oresme, que data de 1369, y precede inmediatamente —fue escrito primero con toda seguridad— al *Registrum quartium* [¡sic!] *librorum Methororum*, sin fecha, que recoge todas las cuestiones tratadas por Nicolás de Oresme. Del texto, de dos líneas y dividido por una figura en pie con una esfera, se ha extraído la siguiente transcripción (con un intento de traducción interlineal):

Kayle	*rekyse* ·	(figura con esfera)	*thoneaw*	*labonache*	*thewelyse* ·
Salud	señor		tú no eres	buen	compañero

Eg ·	*koyte* ·	*poyte*	(figura con esfera)	*nykoyte* ·	*pēnega*	*doyte* ·
Si	tú quieres	beber		tú no quieres	dinero	dar

«¡A tu salud, señor! Tú no eres buen compañero, si quieres beber y no pagar dinero.» Dentro de la esfera se ve la siguiente leyenda (en alemán): *Jesus, ich leid* «Jesús, yo sufro». En la Edad Media era costumbre insertar un breve comentario con sentido humorístico que siguiera a una discusión seria. (Se han publicado copias facsímiles a partir del microfilm en Schmalstieg [1974: II]; McCluskey, Schmalstieg y Zeps [1975: 160]; *Mažiulis* [1975: 126].) Según McCluskey, Schmalstieg y Zeps (1975: 164-65): «... un análisis del texto de las *Questiones super Methororum* de Oresme... indica que la parte del Basel F.V. 2 que contiene el epigrama puede vincularse a un grupo de códices procedentes de la Universidad de Praga en el último trentenio del siglo XIV». Puesto que Praga atraía estudiantes de toda Bohemia, Alemania y Polonia, la presencia de un escriba que conociera el antiguo prusiano no es problemática. No obstante, conviene advertir que si bien el texto parece estar escrito en antiguo prusiano, podría haber sido redactado en alguna lengua báltica hoy extinguida.

En antiguo prusiano está escrito también el Vocabulario de Elbing, que ocupa las págs. 169-185 del llamado *Codex Neumannianus*, que se remonta h. 1400 y parece ser copia de un original compuesto a comienzos del siglo XIV o a finales del XIII. El vocabulario de Elbing, que contiene 802 palabras alemanas y sus glosas en antiguo prusiano, es típico de los diccionarios conceptuales que se encuentran en los manuscritos latinos alemanes de la Edad Media, según Marchand (1970: 112). Se desconoce su paradero actual (Mažiulis, 1966: 27).

El vocabulario de Simón Grunau consta de unas 100 palabras alemanas con sus glosas en antiguo prusiano introducidas por Gru-

nau en su *Preussiche Chronik* escrita entre 1517 y 1526 para ilustrar la lengua antiguo prusiana, de la que afirmaba tener un conocimiento modesto (Mažiulis, 1966: 31). Se ha perdido el original, pero han sobrevivido numerosas copias distintas. Valentin Kiparsky (1970: 219) ha descrito el reciente descubrimiento de otra versión del vocabulario hecha en Helsinki, cuya insólita característica reside en que las glosas de las palabras del antiguo prusiano aparecen en latín y no en alemán.

Con todo, la principal fuente de conocimiento del antiguo prusiano proviene de tres catecismos. El primero de ellos fue publicado por la imprenta de Hans Weinreich en Königsberg, en 1545, en una edición de unos 197 ejemplares. El catecismo menor de Lutero, publicado en 1531 en Wittenberg, sirvió de base para esta traducción. En la introducción al segundo catecismo, impreso en una edición de 192 ejemplares, también en Königsberg, leemos que se trata de la versión correcta, presumiblemente del primer catecismo. El tercero (o *Enchiridion*), publicado en 1561, en Königsberg, por Johann Daubmann, fue traducido al antiguo prusiano por el pastor de Pobeten (lit. *Pabečiai*), Abel Will, sobre la base del Pequeño Catecismo Alemán o *Enchiridion*.

No existen otras fuentes para el antiguo prusiano, salvo algunos topónimos, fragmentos y nombres de persona. Para los topónimos *vid.* Gerullis (1922) y para los nombres de persona, Trautmann (1925). Son recientes las obras de Toporov (1975-), Mažiulis (1981 y 1988).

Los primeros escritos conocidos en lituano (en el dialecto dzukish oriental) son un «Padre Nuestro», un «Ave María» y un «Credo» escritos a mano y descubiertos en 1962, en una copia del libro *Tractatus sacerdotalis*, publicado en 1503. Este texto fue escrito no más allá de comienzos del siglo XVI y puede ser copia de una versión más antigua en polaco. El primer libro impreso en lituano es el *Katekizmusa prasti žadei, makslas skaitima rašta yr giesmes* «Las simples palabras del Catecismo, el arte de leer, de escribir y los himnos» de Martin Mosvidius (= lit. *Mažvydas*), publicado en 1547, en Königsberg, por la imprenta de Hans Weinreich (Kabelka, 1982: 120-121). Aunque pudo haber 200 ó 300 ejemplares de esta obra (Ročka, 1974: 54), el único ejemplar conocido se conservaba en la Biblioteca Universitaria de Königsberg, donde fue encuadernado junto con otros libros y titulado *Catechismi varii*. En 1956 se descubrió otra copia en Odessa y desde allí se trasladó a la Universidad de Vilna, donde se encuentra en la actualidad.

El libro en latín *Origines Livoniae*, compilado hacia 1220 por Enrique de Livonia, contiene topónimos letones y un nombre común, *draugs (draugum suum, id est consocium)*, según Rūķe-Draviņa (1977: 28). El primer libro impreso en letón, una traducción del pequeño catecismo de Peter Canisius, es el *Catechismus Catholicorum*, publicado en Vilna, en 1585. Aunque el traductor no aparece indicado en el texto, se trata muy probablemente de E. Tolgsdorf (Kabelka, 1982: 99).

4. Fonología del báltico común

A pesar de que los sistemas fonológicos bálticos son evidentemente sencillos, existen significativas diferencias de opinión al respecto. Uno de los problemas más importantes es la interpretación de los testimonios ortográficos del antiguo prusiano. Los alemanes, al escribir una lengua que no conocían bien, tenían la tendencia a interpretar los fonemas del antiguo prusiano según los hábitos de su alemán nativo. Puesto que la situación cultural antiguo-prusiana/alemana es similar a la letona-alemana podría resultar útil trazar aquí un paralelismo (Sabaliauskas, 1986: 100-101).

4.1. Parece que el sistema vocálico del báltico común no variaba mucho del indoeuropeo, que se puede reconstruir de la siguiente forma:

	/i, ī/				/u, ū/
(I)		/e, ē/		/o, ō/	
			/a, ā/		

(Véase el cap. II, § 6.4 y el cap. XIII, § 5.1). A partir de este sistema indoeuropeo, los baltistas sólo se ponen de acuerdo sobre un cambio: la fusión de */o/ y */a/ (breves), que ha producido el sistema vocálico del báltico común, que, por mi parte, represento así:

	/i, ī/				/u, ū/
(II)		/e, ē/		/ō/	
			/a, ā/		

En otras palabras, la */o/ breve no existe ya en este sistema. (Otros baltistas representan el sistema del báltico común de forma distinta, por ejemplo Kazlauskas [1962: 24].)

Es probable que los diptongos que puedan haber existido en el periodo (II) se analicen mejor como secuencias de * /e/ o */a/ (eventualmente * /ē/, */ā/ o bien */ō/) más semivocal */i/ o */u/, o más sonante */r, l, m, n/. Por tanto, los diptongos canónicamente posibles con un elemento inicial breve eran: */ei, eu, er, el, em, en; ai, au, ar, al, am, an/. Puede que en una fase más antigua la secuencia */eu/ se fusionara con */jau/. Si existieron alguna vez los diptongos largos */ēi, ēu, ēr, ēl, ēm, ēn, āi, āu, ār, āl, ān, ām/, pronto se abreviaron y se fusionaron con los correspondientes diptongos breves. Si existieron los diptongos largos */ōi, ōu, ōr, ōl, ōm, ōn/ (como suponen algunos estudiosos), en mi opinión, tras abreviarse el elemento inicial, se fusionaron con */ai, au, ar, al, am, an/. A diferencia de muchos especialistas, no encuentro una contracción del báltico común */ōi/ > báltico oriental */uoi/ > /ui/ o una contracción de */ōn/ > báltico oriental */uon/ > */un/ (Schmalstieg, 1968: *passim*).

Las vocales largas y los diptongos podían tener una entonación tanto aguda como circunfleja, de modo que las secuencias teóricamente posibles eran las siguientes: */ī́, ḗ, ā́, ṓ, ū́; ī̃, ē̃, ā̃, ō̃, ū̃/ y */éi, éu, ér, él, ém, én; eĩ, eũ, er̃, el̃, em̃, eñ; ái, áu, ár, ál, ám, án; aĩ, aũ, ar̃, al̃, am̃, añ/. En proto-báltico, como en proto-eslavo, la entonación aguda era ascendente, y la circunfleja, descendente; esta situación es casi exactamente la opuesta a la del lituano contemporáneo, donde la aguda es descendente (*tvirtaprãdė*, esto es, «con un fuerte inicio») y la circunfleja es ascendente (*tvirtagãlė*, esto es, «con un final fuerte»). Algunos estudiosos piensan que el antiguo prusiano atestigua la situación originaria en la representación de los diptongos, donde algunas veces la antigua entonación circunfleja se representa con el signo de larga en la vocal inicial del diptongo: cfr. apr. ac. sg. *rānkan* vs. lit. *rañką* (correspondiente a la entonación descendente letona: cfr. *ròku*). La antigua aguda puede estar representada en antiguo prusiano por una larga en el segundo elemento del diptongo: cfr. ac. pl. *kaūlins* «huesos» vs. lit. nom. sg. *káulas* «hueso». En letón, la antigua entonación aguda está representada por la entonación ascendente (así el letón nom. sg. *liẽpa* «árbol del tilo» = lit. *líepa*), y por la «entonación rota» cuando el acento se ha desplazado a una sílaba inicial con entonación aguda originalmente no acentuada (así el let. *gal̂va* «cabeza» = lit. *galvà* [ac. sg. *gálvą*]). Según la «ley de Saussure», el acento de intensidad se habría trasladado desde una sílaba originalmente breve o circunfleja a una aguda siguiente: por ejemplo, **r'añkā́* > **rank'ā́*. En lituano, en posición final de palabra, las vocales

originalmente largas con entonación aguda (incluidos los diptongos /uo, ie/) se abreviaron en una mora: **rank'ā́* >*rankà*, **galvā́* >*galvà*, **nešṓ* >**nešúo* >*nešù* «yo llevo», etc. El letón en principio lleva siempre el acento de intensidad en la sílaba inicial.

El sistema vocálico que acabamos de describir en (II) podía ser el del antiguo prusiano. No obstante, quedan aún muchas cosas por aclarar en la fonología del antiguo prusiano; se podría discutir sobre todo la existencia de */ō/, ya que el resultado normal de la raíz indoeuropea para «dar» se encuentra en el tercer Catecismo en antiguo prusiano en la forma de infinitivo *dāt* o *dātwei* (*vid.* Burwell, 1970: 11-12). Por otra parte, en el propio Catecismo encontramos *no* «sobre», así como el término evidentemente emparentado del lit. *nuõ* «desde», que deben derivar de **nō*. Es razonable suponer que la fonología del dialecto de Pomerania, representado por el vocabulario de Elbing, fuera distinta a la del dialecto del Samland, representado por los tres catecismos.

En circunstancias que no están completamente claras (quizás en sílabas acentuadas [?]) los diptongos */ei/ (y quizás */ai/[?]) se monoptongaron en */e$_2$/, creando el sistema vocálico báltico oriental común:

(III)	*/i, ī/	/u, ū/
	/ē$_2$/ <*/ei, ai [?]/	/ō/
	/e, ē$_1$/	/a, ā$_1$/ (Levin, 1975:151)

Este sistema vocálico está en la base de todos los dialectos lituanos contemporáneos, incluido el lituano estándar que es el más cercano a la variedad meridional (*Kauniškiai*) del alto lituano occidental (*Vakarų aukštaičiai*) (Zinkevičius, 1978: 25). El primer paso en la formación de este último dialecto fue la creación de una nueva /ē$_3$/ en la secuencia */ens/ (cfr., por ejemplo, *kę̃sti* «sufrir» <**kensti*) y una nueva /ā$_2$/ en la secuencia */ans/ (cfr., por ejemplo, *są̃saja* «vínculo» <**sansaja*). La nueva /ē$_3$/ empujó a la antigua /ē$_1$/ a la posición de la /ē$_2$/ anterior, que a su vez provocó la diptongación en /ie/ de la antigua /ē$_2$/; resumiendo: */en[s]/ >/ē$_3$/; */ē$_1$/ >*/ē$_2$/; */ē$_2$/ >/ie/. La nueva /ā$_2$/ empujó a la antigua /ā$_1$/ a la posición de la antigua /ō/; que a su vez provocó la diptongación de la antigua /ō/ en /ua/ (generalmente escrito como *uo*); resumiendo: */an[s]/ >/ā$_2$/; */ā$_1$/ >*/ō/; */ō/ >/ua/. Aunque muchas casillas han tenido orígenes diferentes a las del báltico común oriental, el sistema vocálico del lituano estándar es muy similar al de su predecesor:

/i, ī/	/u, ū/
/ie/ <*/$\bar{e}_2$/ <**/ei, ai [?]/	/ua/ (generalmente escrito *uo*) <*/ō/
/ė/ (generalmente escrito *ė*) <*/$\bar{e}_1$/	/ō/ <*/$\bar{a}_1$/
/e/ y /$\bar{e}_3$/ (con frecuencia escrito *ę*) <*/en[s]/	/a/ y /$\bar{a}_2$/ (con frecuencia escrito *ą*) <*/an[s]/

En lituano estándar la /$\bar{e}_3$/ que acabamos de ver puede derivar también, en circunstancias poco claras, de una simple /e/ breve: cfr., por ejemplo, *mẽs* «nosotros» (<*mes*), que se opone así a *mès* «arrojará». Análogamente la /$\bar{a}_2$/ puede derivar en circunstancias poco claras de una simple /a/ breve: cfr., por ejemplo, *mãno* «él piensa» (<**mano*) que se opone a *màno* «mío».

El desarrollo vocálico desde el báltico común oriental en el letón estándar es en cierta medida parecido, pero en letón un nuevo contraste entre vocal media vs. vocal baja que deriva de una precedente */e, ē/ quedó condicionado por la vocal siguiente. Cuando había una vocal */i, ī, e, ē/ o bien los diptongos */ei, ie/ en la siguiente sílaba, las precedentes */e, ē/ recibían una pronunciación más alta o más cerrada; en caso contrario tenían una pronunciación más baja o más abierta, generalmente representada con ę (breve) o ę̄ (larga); así, con una *e* alta tenemos *vecis* «hombre viejo», *vecene* «mujer vieja», vs. *vęcs* <**vecas* «viejo» con una ę baja. La vocal *ē* más alta (derivada del alófono que precedía a una vocal alta o a un diptongo) provocó la diptongación de la antigua */$\bar{e}_2$/ del báltico común en el letón /ie/, dando un resultado similar al lituano (aunque al parecer por razones fonológicas diferentes). Desde el momento en que la */ō/ del báltico oriental común era el elemento correspondiente a /$\bar{e}_2$/ de la serie posterior, sufrió en letón la misma diptongación que en lituano, es decir, pasó a /uo/ o /ua/. Una /ō/ larga no monoptongada, que de hecho existe en el letón moderno, se encuentra sólo en los préstamos. Por desgracia, la ortografía del letón moderno emplea la letra *o* para denotar tanto la */ō/ etimológica que dio el diptongo /uo/ como la nueva /ō/ larga de los préstamos; de modo que una palabra como *jods* puede denotar tanto [juods] «diablo» como [jōds] «yodo» (Rūķe-Draviņa, 1977: 56). La secuencia proto-báltica */en/ se fundió con el letón. */$\bar{e}_2$/ y diptongó en /ie/ (cfr. letón *pìeci* «cinco» junto al lit. *penkì*) y la secuencia proto-báltica */an/ se fundió con /ō/ y diptongó en /uo/ (aunque siempre escrita como *o;* cfr. letón *ròka* «mano, brazo» junto al lit. *rankà*).

4.1.1. Los siguientes ejemplos muestran en primer lugar la reconstrucción indoeuropea, y en segundo lugar las palabras emparentadas en algunas lenguas bálticas e i.e. (algunas palabras ilustran el desarrollo de varios fonemas):

a) **lik*ʷ*-*: lit. *lìk-ti* «permanecer, estar», letón *lik-t* «meter», scr. *rik-táḥ* «vacío», lat. *re-lic-tus* «dejado», gr. *é-lip-e* «él dejó».

b) **gʷīv-*: lit. *gýv-as* «vivo» (la *y* ortográfica lituana denota la /ī/ fonológica), apr. ac. pl. *gijw-ans*, letón *dzîv-s*, lat. *vīv-us*, aesl. ecl. *živŭ*, scr. *jīv-áḥ*.

c) **medhu:* véase 4.3.1*m* abajo.

d) **sēd-*: véase 4.3.1*i* abajo.

e) **dhūm-*: lit. *dū́m-ai* «humo», letón *dūm-i*, apr. *dum-is*, lat. *fūmu-s*, scr. *dhūm-ḥ*, gr. *thȳm-ós* «ánimo».

f) **leikʷō-*: véase 4.3.1*c* abajo.

g) **dō-*: lit. *dúo-ti* «dar», letón *dô-t*, apr. *dā-t*, scr. *dá-dā-mi* «yo doy», gr. *dí-dō-mi*, arm. *ta-m*.

h) **mātē(r):* lit. *mótė* «madre», letón *māte*, apr. (tercer catecismo) *mūti*, (vocabulario de Elbing) *mothe*, aesl. ecl. *mati*, lat. *māter*, scr. *mātā́*, airl. *māthir*, gr. (jonio) *mḗtēr* (dorio) *mā́tēr*, etc.

i) **okʷ-*: lit. *ak-ìs* «ojo», letón *acs*, apr. nom. pl. *ackis* «ojos», scr. *ak-ṣi* «ojo», lat. *oc-ulus*, gr. nom. du. *ósse* «dos ojos».

j) **aks-*: lit. *aš-ìs* «eje», letón *as-s*, apr. *ass-is*, lat. *ax-is*, gr. *áks-ōn*, scr. *akṣ-áḥ*.

k) **leudh-*: lit. *liáudis* «gente», letón *ļáudis*, aesl. ecl. *ljudĭje*, aaa. *liut*.

4.2.1. Las sonantes indoeuropeas silábicas */r̥, l̥, m̥, n̥/, tanto en báltico como en eslavo, desarrollaron por lo general la vocal de apoyo /i/ (aunque parece que esporádicamente dieron también /u/). Así, junto al scr. *mr̥táḥ* «muerto» encontramos en lit. *mir̃ti* «morir», junto al scr. *vŕ̥k-aḥ* «lobo», el lit. *vil̃kas* «lobo», junto al got. *gaqumþs* «asamblea, sinagoga», el lit. *gìmti* «nacer», junto al aaa. *gund-fano* «bandera de guerra», el lit. *giñti* «cazar». El acento circunflejo en estas secuencias refleja la sonante etimológica breve, mientras que un acento agudo parece reflejar una sonante etimológica larga o una sonante breve más una laringal: lit. *pìlnas* «lleno» (*ì* es un modo de escribir el agudo en secuencias de *i* o de *u* más sonante) junto al scr. *pūrṇáḥ*, got. *fulls* <**pl̥n* o **pl̥H-n;* cfr. cap. XV, § 5.1.6.-7.

4.3. Presentamos en el siguiente esquema el sistema consonántico proto-báltico:

		labiales	dentales	alveopalatales	velares
oclusivas	sordas:	p	t		k (<i.e. *k y *k^w)
	sonoras:	b	d		g (<i.e. *g y *g^w)
continuas	sordas:		s	š (<i.e. *k̂)	
	sonoras:	v	z	ž (<i.e. *ĝ)	
	nasales:	m	n		
otras sonantes: j, r, l.					

El letón ha fundido el proto-báltico */š/ y /ž/, respectivamente, con /s/ y /z/; *vid.* más abajo. Las oclusivas sonoras proto-bálticas parecen derivar tanto de las aspiradas sonoras indoeuropeas */bh, dh, gh, gh^w/ como de las oclusivas sonoras simples */b, d, g, g^w/ (o bien, según los términos de la teoría glotálica propuesta por Gamkrelidze-Ivanov, de las oclusivas sonoras simples */$b^{[h]}$, $d^{[h]}$, $g^{[h]}$, $g^{[h]w}$/ y de las consonantes glotalizadas */p', t', k', k'^w/).

4.3.1. Los siguientes ejemplos muestran tanto la reconstrucción indoeuropea como las palabras emparentadas en algunas lenguas bálticas e indoeuropeas (algunas palabras ilustran el desarrollo de ciertos fonemas):

a) **penk^{w}e:* lit. *penkì* «cinco», letón *pìeci*, apr. *penckts* «quinto», gr. *pénte* «cinco», got. *fimf*, etc.

b) **trejes:* lit. *trỹs* «tres», letón *trìs*, gr. *treĩs*, lat. *trēs*, scr. *tráyas*, got. *þrija*, etc.

c) **leik^{w}ō:* letón *lieku* «yo meto», lit. *liekù* «yo dejo», gr. *leìpō*, got. *leihva* «yo presto», etc.

d) **krewə-*: lit. *kraũ-jas* «sangre», apr. *kraw-ia;* cfr. scr. *kravya-m*, aesl. ecl. *krŭvĭ*, lat. *cruor*.

e) **dhub-*: lit. *dub-ùs* «profundo», letón *dub-t* «hundir, hacerse cóncavo», aesl. ecl. *dŭb-rĭ* «garganta, barranco» (con grado vocálico *-*e*-), got. *diups* «profundo» (<**dheub-*).

f) **dek̂m̥(-t-):* lit. *dẽšimt-s* «diez», letón *desmit* (nótese la fusión del báltico común */š/ con /s/ y la metátesis de /i/ y /m/), apr. *dessimt-s* «décimo», scr. *dáśa*, gr. *déka*, lat. *decem*, got. *taíhun*, etc.

g) **g^{w}m̥-*: lit. *gìm-ti* «nacer», apr. ac. sg. *gim-senin* «nacimiento», got. *ga-qum-þs* «asamblea, sinagoga», scr. *ga-táḥ* «ido», gr. *ba-tós* «que puede ser atravesado».

h) **aug-*: lit. *áug-ti* «crecer», apr. *aug-innons* «habiendo crecido», lat. *aug-ēre* «acrecentar», gr. *aúk-sein*, got. *auk-an*.

i) **sēd-*: lit. *sėd-ėti* «sentarse», letón *sēd-ēt*, aesl. ecl. *sěd-ěti*, con la raíz **sed-* en grado *-e-*; cfr. got. *sit-an*, lat. *sed-ēre*, etc.

j) **k̂m̥t-*: lit. *šim̃t-as* «cien», letón *sìmt-s*, scr. *śat-ám*, gr. *he-kat-ón*, lat. *cent-um*, got. *hund*, etc.

k) **veĝ-*: lit. vež-*ù* «yo transporto», letón *vęz-ums* «carretada», aesl. ecl. *vez-etŭ* «transporta», scr. *váh-ati*, lat. *veh-it*.

l) **nizd-*: (con sustitución de **n* originaria por *l*) lit. *lìzd-as* «nido», aaa. *nest*, lat. *nīdus*, scr. *nīḍ-á*, etc.

m) **medhu:* lit. *medù-s* «miel», letón *mẹdu-s*, apr. *meddo*, aesl. ecl. *medŭ*, scr. *mădhu*, gr. *méthy* «bebida embriagadora».

n) **nās-*: lit. *nós-is* «nariz», apr. *noz-y*, letón *nās-s* «ventanilla de la nariz», scr. (dual) *nās-ā* «ventanillas de la nariz, nariz», lat. *nār-is* «ventanilla de la nariz», etc.

o) **jōs-*: lit. *júos-ta* «faja», letón *jôs-ta*, aesl. ecl. *po-jas-ŭ*, av. *yās-ta* «fajado», gr. *zōs-tós* «ceñido».

p) **rug-*: lit. *rug-iai* «centeno», apr. *rug-is*, aesl. ecl. *rŭž-i*, aisl. *rug-r*.

El paso de **k̂* > *š* y de **ĝ* > *ž* puede no ser completo: cfr. los dobletes lituanos como *klùbas* y *šlùbas* «cojo».

4.3.2. En una secuencia de dos oclusivas dentales heredadas del periodo indoeuropeo, la primera dental se convierte en sibilante, y en cuanto a la sonorización (o a su ausencia) es asimilada a la segunda dental: **ved + tei* está representado por el lit. *vès-ti* «guiar» (1sg. pres. *ved-ù* «yo guío»), letón *ves-t*, apr. *wes-t; met + tei* está representado por el lit. *mès + ti* «lanzar» (1sg. pres. *met-ù*), letón *mest*, apr. *met-is* «un lanzamiento» (cfr. cap. II, § 6.1.7.3).

4.3.3. Las secuencias proto-bálticas */tl, dl/ están representadas en báltico oriental por /kl, gl/, respectivamente, (aunque el testimonio del apr. es ambiguo): cfr. av. *aoθrəm* «calzado», pero lit. *auklė̃* «cuerda», letón *àukla*, apr. *auclo* «conclusiones». Por otra parte, se encuentra el lit. *žénklas* «signo» vs. el apr. *ebsentliuns* «designado», y el apr. *addle* «abeto», pol. *jodła* corresponden al lit. *ẽglė* «abeto rojo», letón *egle*.

4.3.4. Las secuencias proto-bálticas de consonante más */j/ más vocal no anterior producen varios tipos de palatalización en letón y lituano. En antiguo prusiano los resultados de tales secuencias son ambiguos. En la secuencia lituana de labial más */j/, la /j/ se pronuncia en posición inicial de palabra, mientras que en otros casos palataliza sólo la labial precedente (en lituano la letra *-i-* denota la palatalización de la consonante precedente cuando ésta aparece antes de una vocal no anterior). Así, por ejemplo, el lit. *bjaurùs* (=/b'jaurùs/) «feo», pero *kópiu* (=/kóp'u/) «yo escalo». En letón se inserta una /ļ/ epentética en posición inicial de palabra, mientras que en otros casos se conserva la /j/. Emparentadas con las palabras lituanas que hemos visto arriba encontramos el let. *bļaũrs* «airado, malo» y *kâpju* «yo escalo». Se desconoce la pronunciación del apr. *piuclan* «hoz» (cfr. lit. *pjúklas* «sierra»).

Las secuencias proto-bálticas */tj, dj/ están representadas respectivamente por el lit. /č, dž/ y por el letón /š, ž/; así el lit. *vókiečiai* «alemanes» = letón *vãcieši* (<**vākietjai*) y lit. (nom. pl.) *bríedžiai* «ciervos» = letón *briêži* (<**briedjai*). La pronunciación de las palabras del antiguo prusiano que parece suponer esta secuencia no es conocida; por ejemplo, *median* «bosque»; cfr. letón *mežs* «bosque», lit. *mẽdžias* «bosque».

Las secuencias proto-bálticas */s, š, ž/ más */j/ más una vocal no anterior dieron como resultado algunas realizaciones palatalizadas de /s, š, ž/ en lituano, pero en letón ambas espirantes sordas dieron /š/ y las sonoras dieron /ž/. En letón, el proto-báltico */š/ se fundió con */s/ y el proto-báltico */ž/ se fundió con /z/. El letón */sj/ >/š/ y */zj/ </ž/. Así **sjū-tei* está representado por el lit. *siú-ti* «coser» y por el letón *šũ-t*. Cfr. el apr. *schuwikis* «zapatero» que puede reflejar una pronunciación con /š/ inicial. Nótese también la 1sg. pres. letón *kãšu* (<**kāsju* <***kāšju*) «yo filtro» = lit. *kóšiu*. Así del lit. *ežỹs* «puercoespín», letón *ezis;* las respectivas formas de gen. sg. son lit. *ẽžio* (<**ežjo*) y el letón *eža* (<**ezja* <**ežjā*).

Las secuencias proto-bálticas */n, l, r/ más */j/ dieron las dorsales letonas /ļ, ņ/ y la /ŗ/ palatalizada, y en lituano consonantes palatalizadas (donde la palatalización de la consonante precedente se representan ortográficamente por una *-i-* siguiente); cfr. las formas lituanas de gen. sg. del tema en **-jo žirnio* «(del) guisante», *brólio* «(del) hermano», *pavãsario* «(de la) primavera» =, respectivamente, con el letón *zir̃ņa, braļa, pavasaŗa.* Estas mismas secuencias fonológicas están aparentemente representadas en las siguientes palabras del antiguo

prusiano, aunque no sabemos cómo se pronunciaban: *brunyos* «armadura», *kelian* «lanza», *garian* «árbol».

Las secuencias proto-bálticas */kj, gj/ y */k, g/ ante vocal anterior se realizan con las palatalizadas /k̂, ĝ/ en lituano, mientras que en letón dan /c, dz/, respectivamente. La pronunciación en antiguo prusiano de los resultados de estas secuencias es desconocida. Cfr. lit. *tikiù* «yo creo», *regiù* «yo veo» = letón *ticu, rędzu*. El apr. *dragios* «levadura» parece contener una secuencia etimológica con */-gj-/. El lit. *ãkys* «ojos», apr. *ackis* = letón *acis*, lit. *gérvė* «grulla», apr. *gerwe* = letón *dzērve*.

4.3.5. En la secuencia proto-báltica de consonante más */j/ más vocal anterior, la */j/ se perdió: cfr. lit. voc. sg. *svetè* <**svetje*. La */j/ se supone aquí porque el sustantivo presenta etimológicamente el tema en *-*jo*-; cfr. nom. sg. *svẽčias* «huésped» <**svetjas*.

5. Morfología del báltico común

Las lenguas bálticas contemporáneas tienen una declinación nominal, en la que derivan del indoeuropeo los casos siguientes: nominativo, genitivo, dativo, acusativo, instrumental, locativo y vocativo. Además el letón y el lituano tienen casos creados durante el periodo báltico, esto es, un ilativo, un adlativo y un aproximativo. El lituano tiene también un número dual facultativo, del que se conocen únicamente algunos restos en letón. Los géneros masculino y femenino son distintos en el adjetivo y en el nombre, y existe un neutro residual en el pronombre y en el adjetivo antiguo prusiano y letón.

5.1. *Sustantivo*

El nombre indoeuropeo se caracterizaba por una raíz (que expresaba el significado léxico), un sufijo o varios sufijos derivados (cuyo significado o significados están más o menos claros en la actualidad) más una desinencia flexiva (que mostraba la función del nombre en la frase). Se emplean varios sufijos o temas para formar el nombre, como en todas las lenguas indoeuropeas conservadoras. Hemos elegido aquí como ejemplo un nombre en *-*o*-. Este tema *-*o*-, cuyo significado no es claro, recibe también el nombre de «vocal temática» y ha tenido una continuación *-*a*- en proto-báltico. El nom. sg. de estos nombres terminaba de forma típica en *-*s* y el ac. sg. en *-*N*

(*N* = *n* o *-*m*). El siguiente cuadro responde a las declinaciones de los nombres masculinos con tema en *-*o*- en las tres lenguas bálticas:

		lituano	letón	antiguo prusiano
sg.	Nom.	*vil̃kas* «lobo»	*vilks*	*Deiws (Deiwas 1x)* «Dios»
	Gen.	*vil̃ko*	*vilka*	*Deiwas*
	Dat.	*vil̃kui*	*vìlkam*	**Deiwu* (?)
	Ac.	*vil̃ką*	*vilku*	*Deiwan*
	Instr.	*vilkù*	*vìlku*	?
	Loc.	*vilkė̀*	*vìlkā*	**Deiwai*
	Voc.	*vil̃ke*	*vìlk(s)*	*Deiwe*
du.	Nom.-Ac.	*vilkù*	(*divu dārzu* «dos jardines»)	(*austo* ¿«boca»?)
	Dat.	*vilkám*	—	—
	Instr.	*vilkam̃*	—	—
pl.	Nom.	*vilkaĩ*	*vìlki*	**Deiwai*
	Gen.	*vilkų̃*	*vìlku*	**Deiwan*
	Dat.	*vilkáms*	*vìlkiẽm*	**Deiwamans*
	Ac.	*vilkùs*	*vìlkus*	*Deiwans*
	Instr.	*vilkaĩs*	*vìlkiẽm*	?
	Loc.	*vilkuosè*	*vìlkōs*	?

Generalmente se piensa que ciertos casos derivan de determinadas protoformas indoeuropeas: sg. nom. *-*os*, ac. *-*oN*, instr. *-*ō*, voc. *-*e*; du. nom. *-*ō(u)*; pl. nom. *-*oi* (originalmente una desinencia pronominal), loc. *-*ōse*. El gen. sg. del lituano y del letón parece derivar de un ablativo etimológico *-*āt:* cfr. scr. abl. sg. *vṛk-āt* «del lobo», mientras el gen. sg. del apr. puede derivar de *-*os:* cfr. hit. gen. sg. *antuḫš-aš* «del hombre». El dat. sg. lit. puede derivar de *-*ō* (>*-*uo* >*-*u*) con el añadido de -*i* de otras formas de dativo, mientras que el dat. sg. letón ha sido tomado de los temas pronominales. El loc. sg. lit. puede derivar de *-*en*, mientras que el letón se ha tomado del loc. sg. del tema en *-*ā*. Si la reconstrucción es correcta, el loc. sg. apr. deriva de *-*oi*, presente también en algunos adverbios del lituano, por ejemplo *nam-iẽ* (<$*\bar{e}_2$ <*-*oi*) «en casa»; cfr. gr. *oík-oi* «id.» (*vid.* § 6.2). El gen. pl. puede derivar de *-*on* que en ciertas condiciones ha pasado a *-*un* en proto-báltico oriental, pero a *-*an* en proto-báltico occidental. El dat. pl. lit. deriva de *-*omus* y la forma letona deriva de temas pronominales. El origen del dat. pl. apr. no es claro. El ac. pl. puede derivar de *-*ons* que pasó a *-*uns* en proto-báltico oriental y en ciertas condiciones, pero a *-*ans* en proto-báltico occidental. El instr. pl. lit. -*ais* se compara generalmente con el scr. -*āiḥ*, mientras que la forma letona viene de dat. pl. letón. Aunque los sustantivos con tema en *-*o* están atestiguados en báltico sobre todo en género masculino, muchos piensan que hubo sustantivos del tema

en *-*o* de género neutro y suelen citar el apr. *assaran* «lago» (cfr. ruso *ozero* «id.»), pero esta palabra, terminando en *-an* puede ser simplemente el ac. sg. de un nombre masculino.

La desinencia singular *-n* del lituano y del letón y las desinencias plurales lituanas *-sna, -sne, -sen, -sin, -sn* se emplean para el caso ilativo que suele denotar el punto final de un movimiento, aunque a veces indica el lugar en el que se encuentra algo. Cfr. lit. *eĩti laukañ* «ir fuera», let. *kounan tapt* «caer en desgracia» (*vid.* § 6.2). Se originan a partir del caso ac. sg. seguido originalmente de alguna preposición que ha desaparecido. Es ejemplo de adlativo plural el lit. *líeposna* «en los tilos». El adlativo se formaba añadiendo la posposición *-p(i)* al caso genitivo, y solía usarse con verbos de movimiento: cfr. lit. *jaũ vìskas eĩna velnióp* «ahora todo se está yendo al diablo». El aproximativo se formaba añadiendo la posposición *-p(i)* al caso locativo etimológico y denotaba un lugar próximo a algo; cfr. lit. *Dievíepi* «en presencia de Dios» (Endzelīns, 1971: 166-67).

5.1.2. Los adjetivos concuerdan en caso, género y número con los sustantivos que modifican, y muchos de los temas que encontramos en las clases de los sustantivos aparecen también en los adjetivos.

Damos a continuación un ejemplo de adjetivo lituano con tema en *-*o*:

	singular	dual	plural
Nom.	*mãžas* «pequeño» (<*-*os*)	*mažù* (<*-*uo* <*-*ō*)	*maži* (<**ie* <*-*ē*$_2$ <*-*oi*)
Gen.	*mãžo* (<*-*ā*[t])	como el pl.	*mažũ* (<*-*un* <*-*on*)
Dat.	*mažám* (<-*āmui*)	*mažíem*	*mažiem(u)s*
Ac.	*mãžą* (<*-*an* <*-*on*)	*mažù* (<*-*uo* <*-*ō*)	*mažùs* (<*-*uns* <*-*ons*)
Instr.	*mažù* (<*-*uo* <*-*ō*)	*mažiẽm*	*mažaĩs* (<-*āis* ?)
Loc.	*mažamè, mažam̃*	como el pl.	*mažuosè* (<*-*ōsen* ?)

Los adjetivos con tema en *-*o* pueden ser masculinos en todas las lenguas bálticas y se conservan rastros de un tema en *-*o* neutro en lituano y en antiguo prusiano: cfr., por ejemplo, el uso predicativo del adjetivo neutro en la frase lituana: *mán šálta* (<*-*o*) «tengo frío» y el pronombre y adjetivo nom. sg. n. en apr. *sta wissa wargē mien* «todo esto me fastidia». La forma letona emparentada, *mazs* «pequeño», se declina exactamente igual que *vìlks* en § 5.1 arriba. En los adjetivos masculinos del lituano y del letón se han adoptado las desinencias de los pronombres demostrativos en dat. y loc. sg., en nom. y dat. pl. y en dat. e instr. dual.

Además del adjetivo simple existe en las lenguas bálticas un adjetivo definido. Desde un punto de vista etimológico, se formaba añadiendo la desinencia de caso propia del pronombre personal singular de tercera persona al adjetivo simple. Así se deriva el lit. *mažàsis* «el pequeño...» añadiendo **-is* «él» a *mãžas*. Para la declinación de **-is vid.* § 5.2. Véanse a continuación las siguientes formas definidas de la declinación:

	singular	dual	plural
Nom.	*mažàsis*	*mažúoju*	*mažieji*
Gen.	*mãžojo*	como el pl.	*mažų̃jų*
Dat.	*mažá(m)jam*	*mažie(m)jiem*	*mažie(m)siems*
Ac.	*mãžąjį*	*mažúoju*	*mažúosiu(o)s*
Instr.	*mažúoju*	*mažiẽ(m)jiem*	*mažaĩsiais*
Loc.	*mažãjam(e)*	como el pl.	*mažiuõsiuos(e)*

El adjetivo definido letón deriva etimológicamente del mismo principio, pero como las sílabas en final de palabra son más reducidas en esta lengua, el origen etimológico no está suficientemente claro. Según cierta teoría, la transformación del pronombre relativo avéstico en pronombre definido es paralela a la del báltico (y del eslavo). Así, en avéstico la frase *daēvo yō apaošō* «el demonio que (es) Apaoša» pasó a significar «el demonio Apaoša» (para esta y otras teorías *vid.* Schmalstieg 1987: 304-309).

5.1.3. Los pronombres demostrativos nom. m. sg. lit. *tàs* «aquel», f. *tà* «aquella», letón m. *tas*, f. *tā* están emparentados con el pronombre supletivo indoeuropeo que tiene el nom. m. sg. **so*, f. *sā* (cfr. got. *sa, sō*, gr. *ho, hē*) para el que, sin embargo, el tema en los restantes casos es **t-* (cfr. got. gen. sg. m. *þis*, scr. *tasya*, gr. *toũ*). En báltico oriental el tema en **t-* se ha generalizado a todos los casos. El artículo definido apr. *stas* «el» puede representar una contaminación de los temas en **s-* y en **t-*. El lit. *šìs* «este», letón *šis*, emparentados con el aesl. ecl. *sĭ*, proto-germánico **hi* (cfr. ingl. *he*), y lat. *cis* «de esta parte» (<**ḱis*), tiene una declinación muy similar a la de *tas*. Dado que el indoeuropeo */ḱ/ pasa en letón a /s/, el tema del nom. sg. letón debe ser analógico sobre la base de algún caso oblicuo: cfr., por ejemplo, el gen. sg. m. **ḱjā* >proto-báltico oriental **šjā* (cfr. lit. *šiõ*) >proto-letón **sjā* >letón *šà*. El lituano posee también el pronombre *anàs* «aquel (aquel de allí)» que denota un punto de referencia más distante y está vinculado al eslavo *onŭ* «aquel» y quizás, en cierta forma, conectado al proto-germánico **jainaz* >got.

jains >al. *jener*, ingl. *yon*. Se conocen varias combinaciones de estos pronombres, por ejemplo, de *šìs* y *tàs* que se encuentran en el lit. *šìtas* «este», etc.

5.1.4. El tema interrogativo indoeuropeo **kʷo-* está representado por el lit. *kàs* «quién, qué», letón, apr. *kas* (= scr. *kaḥ*, got. *hvas*). El lit. *katràs* (también *kataràs*) «quién de los dos» está emparentado con el scr. *kataráḥ*, gr. *póteros*, got. *hvaþar*, aesl. ecl. *kotoryjĭ* «cuál». El lit. *kurìs* «cuál», letón *kuŗš* se formó añadiendo el nom. sg. del pronombre de tercera persona *jis* «él» al adverbio *kur* «donde». Estos pronombres pueden tener también un significado indefinido y relativo.

5.1.5. Los numerales

El apr. *ains* «uno» parece derivar del indoeuropeo **oinos* y corresponder al got. *ains*, airl. *óin*, lat. *ūnus*, mientras que el lit. *víenas* «uno», el letón *viêns* «uno» pueden derivar de **oinos* con una **v-* inicial protética. Las palabras para «uno» se declinan como adjetivos regulares y concuerdan con la palabra cuantificada en caso, género y número. El lit. m. *dù* «dos» deriva probablemente de **dvuo* <**dvō*, cfr. scr. *dvā(u)*, gr. *dýo*, lat. *duo*, got. *twai*, etc.; el lit. f. *dvi* deriva probablemente de **dvie* <**dvai*, cfr. scr. *dvē* y el m.-f. apr. *dwai*. El m.-f. letón *divi* deriva probablemente de **duvi*. Para el lit. *trỹs* «tres», etc. véase § 4.3.1*b*. El letón *četri* «cuatro» (junto al lit. *keturì* «cuatro») debe achacarse al influjo eslavo: cfr. aesl. ecl. *četyre*, scr. *catvā́raḥ*, lat. *quattuor*, etc. Para el lit. *penkì* «cinco», etc. véase § 4.3.1*a*. En el letón nom. *seši* «seis», la segunda consonante parece derivar de algún caso oblicuo (por ejemplo, del gen. *sešu* = lit. *šešių̃*), mientras que el lit. *šešì* presenta la asimilación de la consonante inicial a la segunda consonante: cfr. lat. *sex*, gr. *héks*, etc. El lat. *septem* «siete», el gr. *heptá*, el scr. *sapta* hacen suponer una forma indoeuropea **septm̥* que habría dado en lit. y letón **septin*. La *-y-* larga del lit. *septynì* es probablemente analógica con la vocal larga de *aštuonì* «ocho»; la *-ņ-* del letón *septiņi* deriva de algún caso oblicuo: cfr. el letón *seši* que acabamos de ver. El scr. *aṣṭā́(u)* «ocho», el gr. *oktṓ*, el lat. *octō* sugieren un proto-báltico **aštō*. Sin embargo, encontramos el lit. *aštuonì* y el león *astôņi* con sílaba final por analogía con los números «siete» y «nueve». El lit. *devynì* «nueve» y el letón *deviņi* «nueve»

parecen haber sustituido a un precedente **devin*, en el que la *d-* inicial ha sustituido a su vez a la **n-* (como en aesl. ecl. *devętĭ*); cfr. el scr. *náva*, lat. *novem*, etc., bajo la influencia de la **d-* inicial de **dek̂m̥(-t-)* «diez», para lo cual *vid.* § 4.3.1*f*. Los números de dos a diez se declinan en lituano y letón.

Los numerales lituanos *vienúolika* «once», *dvýlika* «doce», *trýlika* «trece», *keturiólika* «catorce», *penkiólika* «quince», *šešiólika* «dieciséis», *septyniólika* «diecisiete», *aštuoniólika* «dieciocho», *devyniólika* «diecinueve» se declinan como sustantivos etimológicos regulares con el tema en **ā*, excepto para el caso acusativo que es como el nominativo. El segundo elemento del numeral deriva de la raíz que se encuentra en el verbo *lìk-ti* «dejar», *vid.* § 4.1.1*a*, ya que una forma como *vienũolika*, desde el punto de vista etimológico, significa «uno dejado de más (sobre diez)», etc.; cfr. got. *ainlif*, ingl. *eleven* (cfr. cap. XIII, § 6.1.5).

5.2. Los pronombres personales de primera y segunda persona singular y plural no tienen distinción de género, pero poseen declinación completa: el lit. *aš*, *eš* «yo», el letón *es*, apr. *as*, *es* derivan del i.e. **eĝh(-om)*, cfr. gr. *egṓ*, lat. *ego*, etc.; el lit. *tù* «tú», el letón *tu*, apr. *tu*, *tū* derivan del i.e. **tū*; el lit. y el letón *mẽs* «nosotros» derivan del báltico común **mes*; cfr. arm. *mek'*; letón y lit. *jū̃s* «vosotros», apr. *ioūs* están emparentados con el av. *yūš* y el got. *jūs*. En el lit. *mù-du* «nosotros dos» es *jù-du* «vosotros dos» está representado un antiguo dual. Un pronombre reflexivo lit. (ac. sg.) *savè*, letón *sevi*, apr. (dat. sg.) *sebbei*, que se refiere en principio al sujeto de la frase, se encuentra en todas las lenguas bálticas.

El indoeuropeo **is* «él» funciona como pronombre de tercera persona singular en lituano:

	M.			F.		
	singular	dual	plural	singular	dual	plural
Nom.	*jìs*	*juõ-du*	*jiẽ*	*jì*	*jiẽ-dvi*	*jõs*
Gen.	*jõ*	—	*jų̃*	*jõs*	—	*jų̃*
Dat.	*jám(ui)*	*jíem-dviem*	*jíems*	*jái*	*jó-dviem*	*jóms*
Ac.	*jį̃*	*juõ-du*	*juõs*	*ją̃*	*jiẽ-dvi*	*jàs*
Instr.	*juõ*	*jiẽm-dviem*	*jaĩs*	*jà*	*jõ-dviem*	*jomìs*
Loc.	*jamè*	—	*juosè*	*jojè*	—	*josè*

Nótese que las formas de dual están seguidas por formas declinadas del numeral *dù* «dos». El pronombre letón de tercera persona (nom. m. sg.) *viņš*, (f.) *viņa* se usa a veces en función deíctica y puede estar conectado con el apr. *winna* «fuera» y el aesl. ecl. *vŭně* «de fuera».

El pronombre de tercera persona apr. (nom. m. sg.) *tānas*, (f.) *tannā* deriva probablemente de una contaminación de **tas* y **anas*.

5.3. *Verbos*

Los tiempos de presente y futuro simple continúan el presente y el futuro indoeuropeos, pero en báltico se encuentra un pretérito simple en vez de un imperfecto, un aoristo, un perfecto y un pluscuamperfecto (conocidos, por ejemplo, en griego). El lituano posee también un tiempo imperfecto formado *ex novo*. Además de los modos indicativo e imperativo existe también un condicional. Las formas de la diátesis del antiguo medio se han perdido, pero algunos significados medios se expresan con las formas reflexivas creadas *ex novo*. Además del infinitivo (desinencia en **-tie* > lit. *ti*, letón *-t*, apr. *-t*, *-twei*) y el supino (**-tum* > lit. *tų*), existen muchas formaciones de participio que pueden emplearse con verbos auxiliares para formar varios tiempos. El número dual se ha conservado en lituano.

La 1sg. se expresa en una de las dos desinencias posibles, es decir, **-ō* > lit. *-uo* (que todavía se escribe *-ō* en letón) (para los verbos «temáticos») y *-mi* (para los verbos «atemáticos»). Tanto en lituano como en letón la **-uo* final fue abreviada en *-u*, dando así las formas de la 1sg. pres. *velk-ù* «yo arrastro», letón *vę̄lk-u*, pero el diptongo se conservaba cuando la desinencia estaba seguida de una partícula reflexiva: así lit. *velk-úo-si* «yo me arrastro», letón *vę̀lk-ô-s*. El i.e. **-ō* está bien representado en el gr. *phér-ō* «yo llevo», lat. *fer-ō*, aaa. *bir-u*, etc. La desinencia atemática *-mi* se encuentra en el alit. *es-mi* «yo soy» (= verbo temático del lituano estándar contemporáneo *es-ù*). Una contaminación de las desinencias temática y atemática da el lit. dialectal *es-mu* y el letón *ęs-mu*. El apr. *asmai* no es claro. No obstante, algunos estudiosos piensan que procede de una contaminación de la desinencia activa **-mi* y de la desinencia media **-ai*. La desinencia lit. de 2sg. *(velk)-ì*, que se encuentra en todas las clases verbales, puede derivar de los verbos atemáticos, por ejemplo, lit. *es-ì* «tú eres» (< raíz **es-* + la desinencia atemática **-si* [con simplificación de la secuencia de las dos **s*]). No hay distinción de número en la tercera persona, dado que la misma forma sirve para denotar singular, dual y plural. Aunque la desinencia normal sea cero (la tercera persona del lit. *vel̃k-a* «arrastra» [con *-a* vocal temática]), se han conservado rastros de la desinencia original de 3sg. **-ti* en la forma lit. atemática *ẽs-ti* «hay» (cfr. apr. *ast* «es», gr. *és-ti*, scr. *ás-ti*); está bien representada

en antiguo lituano. Las desinencias de primera y segunda plural y dual del báltico oriental común eran probablemente las conservadas en los verbos temáticos del lituano contemporáneo (1pl.) *vel̃k-a-me* «nosotros arrastramos», (2pl.) *vel̃k-a-te*, (1du.) *vel̃k-a-va*, (2du.) *vel̃k-a-ta;* las vocales largas atestiguadas en las desinencias de las respectivas formas reflexivas *vel̃k-a-mės* (<*-*mē-s*), *vel̃k-a-tės* (<*-*tē-s*), *vel̃k-a-vos* (<*-*vā-s*), *vel̃k-a-tos* (<*-*tā-s*) tienen probablemente un origen analógico (Schmalstieg, 1961: 371).

En indoeuropeo la vocal temática tenía el vocalismo en grado *-*e*- en la 3sg., en la 2du. y pl. (reflejado, por ejemplo, en el gr. 3sg. *phér-e-i* «lleva», 2pl. *phér-e-te*, got. 3sg. y 2pl. *bair-i-þ*) opuesto al grado *-*o*- en la primera plural (reflejado, por ejemplo, en el gr. 1pl. *phér-o-men*, got. *bair-a-m*). La generalización del báltico -*a*- está vinculada al hecho de que en la secuencia de consonante más */j/ más */e/ (*vid.* § 4.3.5) la */j/ se perdió, de forma que ante la vocal temática *-*e*- no podía haber contraste entre verbos temáticos simples y verbos temáticos con el tema en *-*j*-; así, la 1pl. **leid-j-ame* (>lit. *léidžiame* «nosotros dejamos»), mientras que la tercera persona sg. **leid-j-e* >**leid-e*. Con el fin de restablecer el tema en *-*j*-, la vocal temática se transformó en -*a*- en todo el paradigma de la conjugación, dando **leid-j-a* (>lit. *léidžia*). La vocal temática -*a*- fue también sustituida en los verbos temáticos simples porque la derivación de la antigua forma **ved-e* era ambigua (podía derivar tanto de **ved-e* como de **ved-je*).

Algunos verbos temáticos muestran una variación apofónica, con frecuente apofonía en grado -*e*- en presente, y en grado cero en el tema de infinitivo (incluso en las conjugaciones de pretérito y futuro); así, por ejemplo, el pres. lit. tiene el grado -*e*-, *velk-ù*, etc., mientras que el infinitivo presenta *vil̃k-ti*, letón *vilk-t* (<**vl̥k-tei; vid.* § 4.2.1). Los verbos temáticos emplean tanto el sufijo *-*ā*- como el sufijo *-*ē*- en pretérito; así el pret. lit. 1sg. *vilk-aũ* (<**vilk-ā-u* [añadiendo la desinencia primaria -*u* y con abreviamiento de la vocal del sufijo *-*ā*-], la segunda *vilk-aĩ* (<**vilk-ā*- [añadiendo la desinencia primaria -*i* y con abreviamiento de la vocal del sufijo *-*ā*-]), la tercera (para todos los números) *vil̃k-o* (<**vilk-ā* [con desinencias cero]), 1pl. *vil̃k-o-me* (<**vilk-ā*- [con desinencia -*me*]), 2pl. *vil̃k-o-te* (<**vilk-ā*- [con desinencia -*te*]), 1du. *vil̃k-o-va* (<**vilk-ā*- [con desinencia -*va*]), 2du. *vil̃k-o-ta* (<**vilk-ā*- [con desinencia -*ta*]; de *vèsti* «guiar», el lit. pret. 1sg. *vedž-iau* = (<**ved-ja-u* <**ved-ē-u* [añadiendo la desinencia primaria -*u* y con el abreviamiento de la vocal del sufijo *-*ē*-]; *vid.* § 4.1), la segunda *ved-eĩ* (<**ved-ē*- [añadiendo la desinencia primaria -*i*

y con el abreviamiento de la vocal del sufijo *-ē-]), la tercera (para todos los números) vẽd-ė (<*-ē [con desinencia cero]), 1pl. vẽd-ė-me (<*ved-ē [con desinencia -me]), la segunda vẽd-ė-te (<*ved-ē [con la desinencia -ta]). 1du. vẽd-ė-va (<*ved-ē [con la desinencia -va]), 2du. vẽd-ė-ta (<*ved-ē [con desinencia -ta]). Puede que esta desinencia báltica esté vinculada a la del aoristo temático *-e (Schmalstieg, 1965).

Además de los verbos temáticos y atemáticos existen otros con un presente del tema en -i- y un infinitivo del tema en *-ē- (pretérito y futuro) y frecuentemente con una apofonía de grado cero de la raíz. Esta clase de verbos, generalmente con significado estativo, comparte muchos rasgos con los eslavos en *-i-/-ě- (la clase IVB de Leskien). Cfr. el. lit. minė́ti «mencionar», letón minêt (= esl. mĭněti), lit. 1sg. min-iù, (<*mn̥-j-ō), la segunda min-ì, la tercera (para todos los números) mìn-i, pl. primera mìn-i-me, segunda mìn-i-te, dual primera mìn-i-va, segunda mìn-i-ta, pret. 1sg. minė́-j-au, segunda minė́-j-ai, etc., como vilk-aũ, vilk-aĩ, que hemos visto arriba.

Una tercera clase de verbos presenta un tema etimológico en *-ā- en presente, normalmente *-ī- en infinitivo y *-ē- en pretérito. Cfr. el lit. prašý-ti «pedir», letón prasî-t, lit. 1sg. praš-a-ũ, segunda praš-a-ĩ, tercera (para todos los números) prãš-o, 1pl. prãš-o-me, segunda prãšo-te, primera dual prãš-o-va, segunda prãš-o-ta, pret. 1sg. prašiaũ, segunda praš-eĩ, como vedž-iaũ, ved-eĩ, que ya hemos visto.

El futuro sigmático está formado a partir del tema de infinitivo y se conjuga como sigue: de dúo-ti «dar» tenemos la 1sg. del futuro dúosiu «daré», letón došu (<*dōs-j-ō, cfr. scr. dās-y-ā-mi, gr. dṓsō), segunda dúosi, tercera (para todos los números) duõs, la 1pl. dúosime, segunda dúosite, primera dual dúosiva, segunda dúosita.

Un imperfecto específico del lituano se forma mediante el sufijo -dav- más las desinencias del pretérito en *-ā-; así la 1sg. vil̃k-dav-au «yo arrastraba», segunda vil̃k-dav-ai, etc.

El modo condicional del báltico oriental deriva del añadido de una forma de la raíz *-bi- «ser» a la desinencia de supino; por ejemplo, el lit. *būtum-biau «yo seré», contraído en el moderno bū́čiau.

El letón tiene también un especial modo «debitivo» formado mediante el prefijo jà- (probablemente el gen. o abl. sg. del pronombre *is; vid. § 5.2) añadido a la tercera persona de presente, estando el sustantivo sujeto en caso dativo y el objeto en nominativo: man (dat.) bẹ̃rni (nom. pl.) jà-mâca «yo debo instruir a los niños» (Endzelīns, 1971: 241).

El optativo indoeuropeo en *-oi- (cfr. gr. 2sg. phér-oi-s «que tú

puedas llevar», pl. *phér-oi-te* «que vosotros podáis llevar», got. *bair-ai-s, bair-ai-þ*) continúa en el imperativo apr. 2sg. *wed-ais* «guía», lit. (generalmente con el prefijo *te-*) 3sg. *te-sãk-ai* «pueda él decir», *te-dirb-iẽ* «que él pueda trabajar» (<*-$\bar{e}_2$ <*-*ai* <*-*oi*), letón 2pl. *es-ie-t* «seáis» (<*-$\bar{e}_2$ <*-*ai* <*-*oi*). No obstante, la segunda persona normal de imperativo en lituano es una innovación que se forma añadiendo *-k* (2sg.) y *-kite* (2pl.) al tema del infinitivo: *sakýk, sakýkite* «di», «decid». En letón moderno la desinencia del imp. 2sg. es idéntica a la de ind. 2sg.: *es-i* «sé tú» (que significa también «tú eres»).

Las lenguas bálticas han conservado los participios del indoeuropeo y han creado otros propios. Así encontramos (todas las formas están en nom. m. sg., a menos que se especifique lo contrario): 1. El participio presente pasivo, lit. *vẽd-am-as* «siendo llevado», letón *vęd-am-s*, apr. (f. pl.) *paklausīmanas* «oído»; 2. Participio futuro pasivo: lit. *bū̃s-imas* «futuro»; 3. Participio pasado pasivo: lit. *dúo-tas* «dado», letón *dôts*, apr. *crixti-ts* «bautizado»; 4. Un participio activo especial en *-damas* (en lituano), *-dams* (en letón), lit. *darýdamas* «haciendo», letón *darîdams;* 5. El participio de necesidad en *-tinas* presente sólo en lituano: por ejemplo, *abejótinas* «duda, de lo que se debe dudar»; 6. Participio presente activo en *-nt-*: lit. *vedą̃s* «el que guía» <**vedants*, letón dialectal *vędus*, apr. (nom. pl.) *skellāntai* «que deben»; 7. Participio activo futuro, lit. *dúosiąs* «dará», letón dialectal *došus* (cfr. scr. *dāsyan*); 8. Participio pasado activo: lit. *lìkęs* «que ha dejado», letón *licis* «que ha puesto», apr. *īduns* «que ha comido».

Los participios pueden emplearse para expresar discursos indirectos; cfr. lit. *jìs mán pasãkė, ką̃ sūnùs dãrąs (dãręs, darýdavęs)* «él me ha dicho qué está haciendo (hacía) su hijo» (con participio presente, pasado e imperfecto, respectivamente), letón *kâdam tęvam bijuši trîs dęli* «un padre (se dice) tenía tres hijos» (Endzelīns, 1971: 246).

Es posible formar una amplia variedad de tiempos compuestos a partir de distintos tiempos de la cópula más los participios; así, el pres. pf. lit. *esù dìrbęs* «yo he trabajado», el ppf. *buvaũ dìrbęs* «yo había trabajado», el pf. frecuentativo *bū́davaũ dìrbęs* «yo había trabajado (a intervalos)», el fut. pf. *bū́ siu dìrbęs* «yo habré trabajado», el pf. apr. ... *kas ast teikūuns dangon bhe Semmien...* «que ha creado cielo y tierra», pf. letón *viņš ir aizmidzis* «él se ha dormido».

La diátesis pasiva lituana sólo se expresa con los participios (Ambrazas, 1979: 17); por ejemplo, con ppio. pres. pasivo m. (pres.) *esù mùšamas* «soy golpeado», (pretérito) *buvaũ mùšamas* «era golpeado», (pasado frecuentativo) *bū́davau mùšamas* «solía ser golpeado», (fut.) *bū́siu mùšamas* «yo seré golpeado», (pf.) *esù bùvęs mùšamas* «yo he sido

golpeado», (ppf.) *buvaũ bùvęs mùšamas* «yo había sido golpeado», (fut. pf.) *búsiu bùvęs mùšamas* «yo habré sido golpeado». Estos mismos ejemplos podrían formarse también con el ppio. pas. pasivo *mùštas:* por ejemplo, (pres.) *esù mùštas* «yo soy golpeado», etc. También el letón posee formas de un pretérito pasivo compuesto; por ejemplo, (pres.) *es ę-mu mâcîts* «soy instruido», etc. Parece que también en antiguo prusiano se conoce un pasivo compuesto con una forma del auxiliar *wirst;* por ejemplo, ...*kas pērwans dāts wirst*... «que es dado por ti».

El sistema aspectual del lituano es complejo, y frecuentemente un prefijo deriva una forma perfectiva de una imperfectiva, como, por ejemplo, *jìs daũg dãrė, bèt niẽko ne-pa-dãrė* «ha hecho mucho, pero no ha concluido nada».

6. Las partes invariables del discurso

Las partes invariables del discurso son conjunciones, adverbios, preposiciones y posposiciones.

6.1. Las conjunciones lit. *ir̃* «y», letón *ir* «también», apr. *ir* pueden estar emparentadas con el esl. *i* «y, también», si esta última puede considerarse derivada de **ī(r)*. Para el significado de «y» el letón contemporáneo ha sustituido al antiguo *ir* por el préstamo *un*. Un diferente grado apofónico de la misma partícula es el lit. *ar̃* y el letón *àr* que significa en primer lugar «también, además de», pero que también se emplea como partícula interrogativa: cfr. lit. *ar̃ girdė́jai* «¿has oído?», letón (antiguo) *àr tu jūti* «¿oyes?». También puede significar «o»; cfr. lit. *šiaĩp ar̃ taĩp* «de esta forma o de aquella otra» (Endzelīns, 1971: 287). Estas conjunciones pueden estar emparentadas con el gr. *ára* «entonces». El lit. *õ* «pero», el esl. *a*, pueden estar emparentadas con el scr. *ā́t* «entonces». El lit. *bèt* «pero» y el letón *bet* pueden estar vinculadas con el apr. *bhe* «y» y el lit. *be, beĩ*. El lit. *be-* puede emplearse también como prefijo para significar «todavía, hasta ahora»: por ejemplo, *ar̃ besveĩkas, ar̃ begývas?* «¿tiene aún buena salud, todavía está vivo?». El lit. *jei* y el letón *jà* «sí» derivan probablemente del tema pronominal **jo-*.

La conjunción hipotáctica lituana *kàd* «que» deriva del adverbio *kadà* «cuando», mientras que el letón *ka* «que» puede reflejar un antiguo nom.-ac. sg. del pronombre interrogativo *kas*.

6.2. Los adverbios pueden derivar de formas de casos nominales fosilizados, como, por ejemplo, el nom. sg. lit. *tiesà* «verdaderamente» (literalmente: «verdad»), dat. sg. letón *mûžam* «eternamente», lit. ac. sg. *šiañdien* «hoy», letón *šòdien*, lit. instr. sg. *staigà* «de improviso», lit. loc. sg. *namiẽ* «en casa» (*vid.* § 5.1), lit. il. sg. *laukañ* «de afuera», letón *āran* (*vid.* § 5.1). También el loc. sg. del adjetivo neutro con la desinencia *-ai* en lituano y en antiguo prusiano, *-i* en letón, proporciona adverbios: por ejemplo, el lit. *labaĩ* «mucho», apr. *labbai* «bien», letón *labi*. Los adverbios se forman frecuentemente a partir de raíces pronominales como el apr. *kadan* «cuando», lit. *kadà*, letón *kad* (raíz báltica **ka-* < i.e. **kʷo-*), lit. *kitur̃* «en otro lugar», letón *citur* (cfr. lit. *kìtas* «otro», letón *cits*), apr. *kai* «como», lit. *kai* =, letón dial. *kaî* (¿loc. sg. neutro de *kas*?) (Endzelīns, 1971: 259-262).

6.3. Muchas preposiciones bálticas están emparentadas con las de otras lenguas indoeuropeas: por ejemplo, el apr. *en* «en», lit. *į̃* (= germánico *in*); cfr. apr. en *wissans nautins* «en todos los problemas», lit. *eĩti į̃ miẽstą* «entrar en la ciudad»; apr. *no, na* «sobre», lit. *nuõ* «desde», letón *nò* (= esl. *na* «sobre»); cfr. apr. *na semmey* «en tierra», lit. *nulìpti nuõ árklio* «bajar del caballo»; apr. *per* (traduce el al. *für* «por» en los catecismos), lit. *per̃* «a través», letón *par* «en torno, por» (= lat. *per* «a través»); cfr. apr. *dīnkaumai per twaian labbasegīsnan* «(te) agradecemos tu gentileza», lit. *eĩti per̃ laũką* «atravesar un campo», letón *domāt par ko* «pensar en algo». Las mismas palabras pueden funcionar frecuentemente como prefijos verbales; por ejemplo, el lit. *į-eĩti į stõtį* «entrar en la estación», apr. *en-imt* «aceptar», letón *ìe-brist ûdenī* «vadear en el agua»; lit. *pér-eiti per̃ gãtvę* «atravesar la calle», letón *pãr-vilkt* «hacer atravesar».

7. Formación de palabras

Como en todas las lenguas conservadoras indoeuropeas, la formación de palabras cumple un importante papel en la morfología de las lenguas bálticas.

7.1. Una categoría morfológica puede derivar de otra por medio de la sufijación; por ejemplo, el sufijo (m.) **-tājo-*, (f.) **-tājā(-)* deriva nombres agentivos de temas verbales: así el lit. *giedótojas, -a*

«niño cantor, niña cantora» <*giedóti* «cantar himnos», letón *dziêdâtājs* «cantante» <*dziêdât* «cantar». Data del periodo indoeuropeo la formación de sustantivos con el tema etimológico **o-* y **ā-* de temas verbales de la raíz con grado apofónico *-*o*- (> báltico -*a*-): lit. *brãdas* «vado» (letón *brads*) deriva del verbo *brìsti* «vadear» (derivado de la raíz en grado cero **br̥dtei*), pres. 1sg. *bred-ù* (de la raíz en grado -*e*-); lit. *rank-à* «mano, brazo» muestra la vocal radical -*a*- que la deriva del verbo *riñk-ti* «reunir» (de la raíz en grado cero **rn̥k-tei*), pres. 1sg. *renk-ù* (de la raíz en grado -*e*-).

7.2. Como otras lenguas indoeuropeas, las lenguas bálticas tienen compuestos copulativos *(dvandva)*, determinativos *(tatpuruṣa)*, y exocéntricos *(bahuvrīhi)* (*vid.* el cap. IV, § 7.1.2). Los compuestos copulativos están ejemplificados por el letón *kurlmę̄ms* «sordomudo» (letón *kurls* «sordo», *mę̄ms* «mudo»), lit. *plaũčkepeniai* «pulmones, (corazón) e hígado» (lit. *plaũčiai* «pulmones», *kẽpenys* «hígado»). En los compuestos determinativos, un elemento (generalmente el primero) determina al otro (generalmente el segundo): apr. *laucagerto* «perdiz» (apr. *laukcs* «campo», *gerto* «gallina»); lit. *viẽškelis* «autovía» (lit. *viẽšas* «público», *kẽlias* «calle, vía»); letón *trešdiena* «miércoles» (letón *trešais* «tercero», *diena* «día»). Los compuestos exocéntricos se refieren a algo que está fuera del compuesto mismo: lit. nom. sg. f. *juodãkė* «de los ojos negros», letón *mę̄lnace* (lit. *jũodas* «negro, oscuro», letón *mę̄lns*, lit. *akìs* «ojo», letón *acs*). Para la prefijación verbal *vid.* § 6.3.

8. Sobre la sintaxis de las lenguas bálticas

Poco podemos conocer del orden de las palabras en antiguo prusiano, que muestra, con algunas excepciones, una traducción servil del alemán, palabra por palabra.

Para el lituano, Ambrazas (1986: 98) sostiene que el orden de las palabras muestra que el modificador suele preceder al elemento modificado; tenemos así las secuencias adverbio más verbo, adjetivo más nombre, genitivo más nombre, partícula más verbo. Las únicas excepciones aparecen cuando un instrumental modifica a un nombre y cuando el orden es preposición más nombre. El orden normal de las palabras es S(ujeto) V(erbo) O(bjeto): *Svẽčias nusivìlko kailinius* «El huésped se quitó el abrigo de piel». Por otra parte, el objeto puede

preceder al verbo asumiendo con ello una posición enfática: *Mykoliùkas laimẽs nemãtė* «Miguel no ha tenido suerte». Si el objeto es un pronombre suele aparecer delante del verbo: *Vìsas miẽstas manè gerbė* «Toda la ciudad me respetaba». En la lengua popular y en el folclore, el orden (S)OV es más frecuente *Dárbas dárbą vẽja* «El trabajo expulsa al trabajo». El orden no marcado más moderno (S)VO apareció en el lituano literario cuando las construcciones preposición más nombre ya se habían estabilizado, dando origen así a una cierta disarmonía, según las predicciones de la tipología del orden de las palabras.

Los resultados de un uso muy conservador de los casos están bien atestiguados en las lenguas bálticas, como documentan los ejemplos lituanos de este parágrafo. El caso nominativo es el caso típico del sujeto de la frase: *Màno nãmas* (nom.) *yra dìdelis* «Mi casa es grande». El caso genitivo denota habitualmente la posesión: *brõlio stãlas* «la mesa del hermano». El genitivo expresa también el partitivo como en muchas lenguas indoeuropeas: *Mokinỹs padãrė klaidų̃* (gen. pl.) «El alumno cometió errores». Además de estas funciones bien atestiguadas, encontramos el genitivo como objeto del supino, o también un infinitivo que constituye un supino: *Jìs atė̃jo kárvės* [gen.] *pir̃ktų* [sup.] (*pir̃kti* [inf.] «Él ha venido a comprar una vaca». Es probable que la eliminación del supino (o del infinitivo) en frases similares haya llevado a la creación del genitivo de finalidad: *atė̃jaũ dvìračio* (gen.) «He venido por la bicicleta». El caso genitivo expresa también el agente de un verbo pasivo y a veces compite con un instrumental para denotar un instrumento: *žẽmė ẽsti sniẽgo* (gen.) o *sniegù* (instr.) *nuklotà* «la tierra está cubierta de (por la) nieve». El caso genitivo interpreta la nieve como el agente que cubre la tierra, mientras que el instrumental interpreta la nieve como el instrumento con el cual la tierra está cubierta. Este uso del genitivo está bien atestiguado en otras lenguas indoeuropeas conservadoras: scr. *pátyuḥ* (gen.) *krītā́ satī́* «la esposa comprada por el esposo», lat. *attonitus serpentis* «atónito por la serpiente», etc. El caso dativo indica el objeto indirecto: *Tė̃vas dãvė vaĩkui* (dat.) *óbuolį* «El padre dio al niño una manzana» como en otras muchas lenguas indoeuropeas. Un rasgo sintáctico antiguo es el empleo del dativo como objeto de un infinitivo para expresar la intención: *Pirkaũ dal̃gį šiẽnui* (dat.) *pjáuti* «He comprado una hoz para cortar el heno». Encontramos una construcción análoga en checo antiguo *Kúpichu pole pútníkóm* (dat.) *břésti* «Ellos han comprado un campo para sepultaros a los peregrinos». Cfr. también el hitita *nu* SAL.-MEŠ *ukturiya haštiyaš* (dat.) *leššuwanzi pānzi* «Las mujeres van al *ukturiya* para recoger huesos». Se

conoce también una construcción con dativo absoluto: *Sáulei* (dat.) *tẽkant, jìs atsikė̃lė* «Cuando salió el sol, se levantó». El caso acusativo funciona como objeto directo del verbo: *Rašaũ laĩšką* (ac.) «Estoy escribiendo una carta». El caso instrumental denota de forma típica el instrumento que ha servido para hacer algo: *Rašaũ pieštukù* (instr.) «Estoy escribiendo con un lápiz». El caso instrumental puede emplearse como predicado del verbo copulativo cuando éste significa «convertirse»: *Jìs bùvo prezidentù* (instr.) «Él era presidente». El caso locativo, como indica su nombre, expresa estado en un lugar: *Mẽs gyvẽname miestè* (loc.) «Vivimos en la ciudad». El caso vocativo se emplea para dirigirse a alguien: *Tėve mūsų..* «Padre nuestro...».

En letón se encuentran usos similares de los casos: *Zirgs* (nom.) *ir mežā* (loc.) «El caballo está en el bosque»; *nama* (gen.) *jumts* «el tejado de la casa»; en letón, el dativo se emplea con la cópula para expresar posesión: *Saimniekam* (dat.) *ir zirgs* «El campesino tiene un caballo» (literalmente: «al campesino es un caballo»); el dativo absoluto: *Saulei rietot, mēs braucām mājās* «Cuando se metió el sol, nos dirigimos a casa»; *es lasu grāmatu* (ac.) «Estoy leyendo un libro» (Fennell y Gelsen, 1980: 5, 11, 787, 39); *skaties abām acīm* (instr.), *klausies abām ausīm* (instr.) «mira con ambos ojos, escucha con ambas orejas». El vocativo de *māte* «madre» es *māt* «¡madre!».

Podemos concluir, pues, que la sintaxis báltica de los casos es bastante conservadora, dado que mantiene probablemente más arcaísmos que cualquier otra lengua indoeuropea contemporánea.

Referencias bibliográficas

Ambrazas, Vytautas (1979), *Lietuvių kalbos dalyviu istorinė sintaksė*, Vilna, Mokslas.

— (1986), «Dabartinės lietuvių kalbos žodžiu tvarkos modeliai», en *Lietuvos TSR Mokslų Akademijos darbai*, 3 (96): 92-102.

— (1990), *Sravnitel'nyj sintaksis pričastij baltijskix jazykov*, Vilna, Mokslas.

Burwell, Michael (1970), «The vocalic phonemes of the Old Prussian Elbing vocabulary», en Magner-Schmalstieg (1970: 11-21).

Dambriūnas, L.; Klimas, A. y Schmalstieg, William R. (1980), *An introduction to modern Lithuanian*, Nueva York, Franciscan Fathers, 3.ª ed.

Endzelīns, Jānis (1971), *Comparative phonology and morphology of the Baltic languages*, Mouton, La Haya-París (trad. ingl. de Benjamiņš Jēgers y William R. Schmalstieg de Endzelīns, *Baltu valodu skaņas un formas*, Riga, 1948).

Fennell, T. G. y Gelsen, H. (1980), *A grammar of modern Latvian*, La Haya-Paris-Nueva York, Mouton.

FRAENKEL, Ernst (1955), *Litauisches etymologisches Wörterbuch*, Vandenhoeck und Ruprecht, Heidelberg, Winter-Gotinga.
GERULLIS, Georg (1922), *Die altpreussischen Ortsnamen*, Berlín, De Gruyter.
KABELKA, Jonas (1982), *Baltų filologijos įvadas*, Vilna, Mokslas.
KARULIS, K. (1992), *Latviešu etimoloģijas vārdnīca*, 2 vols., Riga, Avots.
KAZLAUSKAS, Jonas (1962), «K razvitiju obščebaltijskoj sistemy glasnyx», en *VJ* (4): 20-24.
— (1968), *Lietuvių kalbos istorinė gramatika*, Vilna, Mintis.
KIPARSKY, Valentin (1970), «Das Schicksal eines altpreussischen Katechismus II», en *Baltistica* 6(2): 219-26.
KORSAKAS, Kostas (ed.) (1974), *Pirmoji lietuviška knyga* (Facsímil de Martynas Mažvydas, *Catechism*, Biografía de Mažvydas de K. Korsakas [:7-45]; Recopilación de los escritos de Mažvydas de M. Ročka [:46-82]), Vilna, Vaga.
LEVIN, Jules (1975), «Dynamic linguistics and Baltic historical phonology», en *General Linguistics* 15(3): 144-58.
MARCHAND, James (1970), «Some remarks on the German side of the Elbing vocabulary», en Magner-Schmalstieg (1970: 109-17).
MAGNER, Thomas F. y Schmalstieg, William R. (eds.) (1970), *Baltic Linguistics*, University Park-Londres, The Pennsylvania State University Press.
MAŽIULIS, V. (1966), *Prūų Kalbos paminklai*, Vilna, Mintis.
— (1975), «Seniausias baltų raštų paminklas», en *Baltistica* 11 (2): 125-31.
— (1981), *Prūsų kalbos paminklai*, II, Vilna, Mokslas.
— (1988), *Prūsų kalbos etimologijos žodynas*, Vilna, Mokslas.
MCCLUSKEY, Stephen C.; SCHMALSTIEG, William R. y ZEPS, Valdis J. (1975), «The Basel epigram: new minor text in Old Prussian», en *General Linguistics* 15(3): 159-65.
RANGE, Jochen D. (1992), *Bausteine zur Bretke-Forschung: Kommentarband zur Bretke- Edition (NT) = Biblia Slavica, series VI: Supplementum: Biblia Lithuanica Reihe 3: Kommentarbände*, vol. 1, Paderborn-Munich-Viena-Zürich, Schöningh.
RANGE, Jochen Dieter y SCHOLZ, Friedrich (1991), Edición en facsímil del *Psalteras ing lietvwischką lieszvwį perguldītas Jano Bretkūno; navias testamentas ing lietvwischką lieszvwį perraschitas per Janą Bretkūną*, Labguwa (Labguva [Labiau]), 1580 = *Biblia Slavica, series VI: Supplementum: Biblia Lithuanica*, vol. 1.6/1.7., Paderborn-Munich-Viena-Zürich, Schöning.
ROČKA, M. (1974), (*vid.* Korsakas [1974]).
RUĶE-DRAVIŅA, V. (1977), *The standardization process in Latvian: 16th century to the present*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell.
SABALIAUSKAS, Algirdas (1986), *Mes Baltai*, Kaunas, Šviesa.
SCHMALSTIEG, William R. (1961), «Primitive East Baltic **-uo-*, **-ie-* and the 2nd sg. ending», en *Lingua* 10(4): 369-74.
— (1965), «Again the Lithuanian preterit in *-ė*», en *ΑΙΩΝ* 6: 123-26.
— (1968), «The development of Common East Baltic word-final **-an*», en *Baltistica* 4 (2): 185-93.

— (1974), *An Old Prussian grammar: The phonology and morphology of the three catechisms*, University Park-Londres, The Pennsylvania State University Press.
— (1987), *A Lithuanian historical syntax*, Slavica, Ohio, Columbus.
SMOCZYŃSKI, Wojciech y Holvoet, Axel (eds.) (1992), *Colloquium pruthenicum primum*, Varsovia, Wydaw. Univers. Warszawskiego.
TOPOROV, V. N. (1975), *Prusskij jazyk*, 4 vols. hasta el momento, Moscú, Nauka.
TOPOROV, V. N. y TRUBAČËV, O. N. (1962), *Lingvističeskij analiz gidronimov verxnego Podneprov'ja*, Moscú.
TRAUTMANN, Reinhold (1925), *Die altpreussischen Personennamen*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
ZINKEVIČIUS, Z. (1978), *Lietuvių kalbos dialektologija*, Vilna, Mosklas.
— (1984), *Lietuvių kalbos istorija*, 4 vols. hasta ahora, Vilna, Mosklas.

CAPÍTULO XVI

Albanés

1. NOTAS PRELIMINARES

1.1. El albanés, considerado lengua indoeuropea desde el siglo pasado (Bopp, 1854), ha conocido una evolución interna ininterrumpida, que lo ha transformado profundamente en todos sus subsistemas. Sin embargo, ha conservado numerosos rasgos característicos del antiguo tipo i.e., que aparecen también en las restantes lenguas i.e., entre las que el albanés ocupa una posición especial, como el griego y el armenio. En el curso de su evolución ha desarrollado tanto rasgos característicos de las lenguas balcánicas como otros peculiares, que citaremos brevemente en los siguientes parágrafos.

1.2. Aun siendo una de las lenguas más antiguas de los Balcanes, sus testimonios escritos son relativamente tardíos, como ocurre también en los casos del rumano y el lituano. El primer libro editado en albanés y descubierto hasta el momento es *El Misal* (1555) de Juan Buzuku. Este libro fue escrito en el dialecto septentrional (guego), en tanto que *La Doctrina Cristiana* (1592), de Matranga, fue escrita en el dialecto de los arbërescos de Italia, que tiene las características del dialecto meridional (tosco).

El libro de Bukuzu no debió de ser el primero escrito en lengua albanesa. Algunos testimonios indican que esta lengua se habría recogido por escrito a partir del siglo XIV. El monje francés Brocardo, que fue durante un tiempo arzobispo de Antivari (actualmente en Montenegro), afirma en un escrito latino de 1332: «Aunque los albaneses poseen una lengua completamente distinta al latín, aún usan en todos sus libros la letra latina.» Sin embargo, no se ha encontrado hasta ahora rastro de esos libros. Se conocen únicamente frases breves del siglo XV, de las cuales la más importante es la

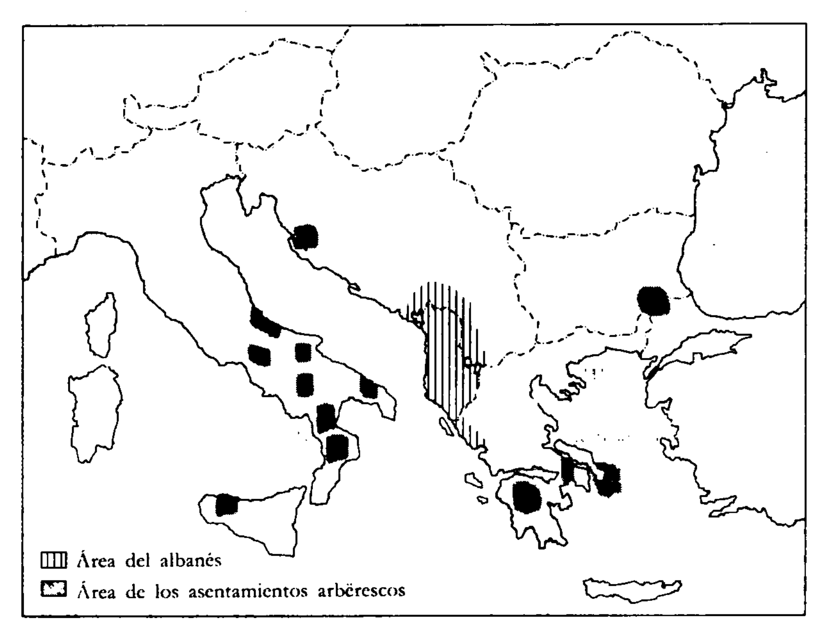


Figura 1. Del atlas dialectológico (inédito) de la lengua albanesa (Instituto de Lingüística y Literatura, Tirana).

Fórmula del bautismo (1462) del arzobispo de Durazzo, Paolo Angelo: *Un të paghësont pr emënit Atit e t birit e t spertit senit*, «Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Ciertas características ortográficas comunes de las obras de Buzuku y Matranga testimonian una tradición albanesa escrita anterior a ambos escritores, que no tuvieron ningún contacto entre sí. Entre tales características conviene recordar que tanto Buzuku como Matranga marcaban las vocales largas reduplicando las letras respectivas (§ 2.1).

1.3. El albanés se habla actualmente en Albania (más de 3.000.000 de hablantes), en la ex Yugoslavia —Kosovo, Macedonia, Montenegro, etc.— (más de 2.000.000 de hablantes), en Grecia (al sur de la frontera albanesa) y entre los numerosos emigrantes económicos que viven en Turquía, Estados Unidos, Canadá, Francia, Siria, Egipto, Australia, etc.

Existen también numerosos asentamientos de arbërescos (arvanitas) en el sur de Grecia, el Peloponeso y algunas islas del Egeo, así como numerosos pueblos de arbërescos en el sur de Italia y Sicilia. Los primeros se fundaron en el siglo XIV, en tanto que los segundos datan de los siglos XV-XVII. En los asentamientos de arvanitas o arbërescos que han conservado el idioma materno, se habla un albanés arcaico que ellos llaman *arbërisht* (§ 1.4). (Téngase en cuenta que *ë* es similar al francés *-e-* en sílaba átona y que *sh* equivale al inglés *sh* en *she*, etc.)

1.4. El étnico *arbër-esh* (*arbën-esh* en el dialecto septentrional) es un derivado de *Arbër* < *Arbën*, el antiguo nombre de Albania, sustituido en el curso de los últimos siglos por la voz *Shqipni* ~ *Shqip-ë-ri*, un derivado de *shqip* (= [ʃḱip]). *Arbën*/*Arbër* procede del nombre de la tribu ilírica de los *Alban-oi* (en Albania central), citados por Tolomeo en su *Geōgraphikḗ hyphḗgēsis* del siglo II d.C. Del antiguo étnico de los actuales albaneses proceden también las voces *albanenses*/*arbanenses* (latín), *albanese* (italiano), *arvanitis* (griego), *arnaut* (turco), etc. Pero en el curso de los últimos siglos también se ha sustituido en la Albania actual el étnico *arbën-esh*/*arbër-esh* por la voz *shqip-tar*, un derivado del adverbio *shqip* «albanés», cuyo significado primitivo parece haber sido «claro y rotundo». Se trata, pues, de un fenómeno similar al de la voz alemana *deutsch* < *diutisc* < *deot* «pueblo», si está efectivamente conectado con *deuten* «explicar» (*vid.* Paul, 1959[6]: I, 81). El adverbio *shqip* ha sustituido en Albania al antiguo adverbio *arbën-isht*/*arbër-isht*.

1.5. La división del albanés en dos dialectos principales, septentrional y meridional, separados *grosso modo* por el río Shkumbin de la Albania central, se remonta al primer milenio d.C. (*vid.* Hamp, 1966: 98). Tal división dialectal tuvo lugar durante la transición gradual de la «lengua madre» al albanés (§ 1.6).

Las distinciones entre ambos dialectos son fundamentalmente de carácter fonético. Las principales diferencias son: rotacismo de *-n-* (intervocálica) a *-r-* (cfr. *arbën-esh* > *arbër-esh*), aparición de la vocal /ë/ tónica en el dialecto meridional (§ 2.1.3) y nasalización de las vocales tónicas delante de consonantes nasales en el dialecto septentrional (*vid.* Demiraj, 1988: 229 y ss.). En cada uno de los dos dialectos principales se han producido posteriores divisiones subdia-

lectales, caracterizadas por ciertas innovaciones que exceden los límites del presente capítulo. La división dialectal relativamente antigua del albanés vuelve a suscitar la cuestión de la antigua patria de los albaneses y el problema del origen de su lengua. Ambos problemas, estrechamente vinculados, han dado lugar a discusiones que se mantienen en la actualidad. Demiraj (1988: 146 y ss.) ha expuesto un informe somero sobre tales controversias.

1.6. En cuanto a la antigua patria de los albaneses, todo parece confirmar la opinión predominante, según la cual sus antepasados habrían habitado las costas del Adriático durante el periodo grecoromano. En todo caso, se puede afirmar con Hamp (1966: 106): «Naturalmente, sólo estamos en condiciones de probar que los albaneses precedieron a los eslavos, pero nunca que *no* los hayan precedido.»

En tales condiciones se puede estar de acuerdo con que el albanés representa una fase evolucionada del antiguo ilírico, o más exactamente de uno de los antiguos dialectos ilíricos (Meyer, 1888: 804). Pero algunos lingüistas sostienen que la lengua albanesa deriva del tracio o bien del llamado daco-misio (*vid.* para todas estas opiniones Demiraj, 1988: 147 y ss.).

La transición gradual de la «lengua madre» al albanés debería haber tenido lugar durante los siglos V-VI d.C. (*vid.* Demiraj, 1988: 197 y ss.).

1.7. La reconstrucción de las fases más antiguas del albanés presenta grandes dificultades no sólo por lo tardío de su testimonio (§ 1.2), sino también por el hecho de que las antiguas lenguas de los Balcanes, a excepción del griego, han dejado restos muy escasos. De modo que tanto si admitimos el origen ilírico del albanés como si elegimos otras hipótesis (§ 1.6), la cuestión a examen presenta numerosas incógnitas.

No obstante, y pese a estas dificultades, los albanólogos de los dos últimos siglos han contribuido a distinguir con claridad el patrimonio i.e. de la lengua albanesa en todos sus subsistemas y las peculiaridades de su evolución durante los periodos histórico y prehistórico. Así, por ejemplo, se ha podido establecer, entre otros aspectos, que el albanés forma parte del llamado grupo oriental (*satem;* cfr. cap. II, § 6.1.5) de las lenguas i.e., de las que se distingue por la evolución de las labiovelares (*vid.* § 2.3.5 y cap. II, § 6.1).

En los siguientes parágrafos expondremos brevemente los resultados más destacables relativos al patrimonio i.e. y a la evolución de la lengua albanesa en todos sus subsistemas.

2. El sistema fonológico

El sistema fonológico del albanés atestiguado es, obviamente, el resultado de una evolución ininterrumpida, que comenzó en época muy antigua, esto es, desde el periodo en el que se supone que las tribus i.e. hablaban varios dialectos afines. Confrontando tal sistema fonológico con el reconstruido para el antiguo tipo i.e., resulta que éste aparece radicalmente transformado. Como veremos en las siguientes páginas, ciertas transformaciones del sistema fonológico de la lengua albanesa contribuyen a confirmar tanto su origen i.e. como las consideraciones sobre ciertas características del antiguo tipo i.e., reconstruido mediante el método comparativo.

Por ejemplo, se admite generalmente que el sistema fonológico del antiguo tipo i.e. se caracterizó en una cierta fase de su evolución, entre otras cosas, por la oposición entre vocales breves y largas (*vid.* Szemerényi, 1980: 31; Mayrhofer, 1986: 171). Tal oposición ha caracterizado también al sistema fonológico del albanés (o, mejor, de su «lengua madre») en una fase antigua (*vid.* §§ 2.1.1 y 2.1.6). La antigua oposición entre vocales breves y largas se confirma también por la apofonía *a* ~ *o* y *e* ~ *o* en el sistema verbal (§ 3.3.3).

También la evolución del sistema consonántico demuestra en ciertos casos, como, por ejemplo, en el de las guturales, que esta lengua se caracterizó en una fase muy antigua por oposiciones típicas de las lenguas i.e. en general (§ 2.3.2-5).

2.1. *El sistema vocálico*

Ya hemos visto que las lenguas i.e. habían desarrollado en una fase antigua de su evolución un sistema de cinco vocales: */a, i, u, e, o/ breves y largas (*vid.*, entre otros, Mayrhofer, 1986: 168). No podemos extendernos aquí sobre el camino recorrido hasta llegar a ese estado de cosas.

En el albanés atestiguado aparecen siete vocales: *a, i, u, o, e, y, ë*, que aparecen en las obras de los escritores antiguos como breves y largas, respectivamente. Por ejemplo, Buzuku: *pat baam* «hubo he-

cho», _nee_ (ac.) «nosotros», _hiirplota_ «llena de gracias», _syytë e tuu_ «tus ojos», etc. Matranga: _ndë dheet_ «en la tierra», _u bëë_ «se hizo», _trij_ «tres», etc. (_vid._ § 2.1.5).

2.1.1. Tres de las cinco vocales breves del antiguo tipo i.e., concretamente */a, i, u/, cuando no han sido influidas por algún proceso fonético o morfonológico, como, por ejemplo, la metafonía (§ 3.1.3), etc., han conservado generalmente su timbre en el albanés atestiguado. Se trata, como resulta evidente, de su posición en sílabas tónicas. Por ejemplo: _i athët_ «ácido» <*_ak̂idus, kap_ «aferrar» (cfr. lat. _capio_), _gji(n)_ «seno» (cfr. lat. _sinus_), _lidh_ «atar» (cfr. lat. _ligare_), _gju(n)_ <_glu(n)_ «rodilla» (cfr. airl. _glun_), _ngul_ <*_n-kul_ ~ _sh-kul_ «clavar» (cfr. lit. _kuliù_), etc.

Pero la */o/ breve se ha convertido regularmente en /a/, como en las lenguas germánicas, en lituano, etc. Por ejemplo: _na_ (nom.) «nosotros» <*_nos, natë_ «noche» (cfr. lat. _nox_, lit. _naktìs_, etc.), _darkë_ «cena» (cfr. gr. δόρπον), etc.

Este cambio, que no ha tenido lugar en los préstamos del latín o del griego antiguo, se produjo antes de la introducción de tales préstamos en la lengua madre del albanés.

La */e/ breve, por su parte, ha dado originariamente /e/. Por ejemplo: _mb-ledh_ «recoger» (cfr. lat. _legō_, gr. λέγω), _pesë_ «cinco» <*_penkʷe, dredh_ «torcer» <*_dreĝh-_, etc.

Pero en la mayor parte de los casos la /e/ breve ha evolucionado en /ie, ié (je)/ y en ciertos casos también /ja/. Por ejemplo: _bie(r)_ «llevar» <*_bherō, nier_ (actualmente _njer-ï_) «hombre» <*_ner, vjet_ «año» <*_vetos_, etc.; _mjal-të_ «miel» <*_meli; jetër/jatër_ (actualmente _tjetër/tjatër_) «otro» (cfr. gr. ἕτερος), etc. (_vid._ Meyer, 1892: 83 y ss.; Çabej, 1970[2]: 105 y s.).

2.1.2. Las otras dos vocales del albanés atestiguado, esto es, /y/ y /ë/, surgieron en el curso de la evolución de esta lengua.

La vocal bilabial anterior de cierre máximo /y/ surgió de la evolución de una /ū/ (_vid._ § 2.1.6), o bien por el influjo de otra /y/, como, por ejemplo, en la primera sílaba de _fytyrë_ «cara» <lat. _factūra_, etc.

2.1.3. La vocal central de cierre medio /ë/ (= /ə/) se debe a un desarrollo interno del albanés. Pero, a diferencia de las otras vocales

que aparecen en toda el área albanesa, tanto en sílaba tónica como en átona, la vocal /ë/ en posición tónica se presenta sólo en el dialecto meridional, mientras que en posición átona tiene un carácter panalbanés. En esta última posición se debe a la reducción de otra vocal, un fenómeno provocado por el dinamismo del acento (*vid.* § 2.2).

2.1.4. En cuanto a la vocal tónica /ë/ surge fundamentalmente de la evolución de una /a/ y (parcialmente también) de una /e/, que se encuentra ante consonante nasal. Tal cambio se debe al influjo de la consonante nasal siguiente, que a través de la nasalización (anterior) de la vocal /a/ ha hecho que se pronuncie con una gradual elevación de la lengua, por tanto, cada vez más cerrada, hasta que su pronunciación sobrepasó los límites de la vocal /a/. Un fenómeno similar ocurrió con la vocal /e/ en las mismas condiciones fonéticas. Pero en ambos casos, en el dialecto septentrional, el proceso de nasalización de las vocales /a/ y /e/ no ha producido la vocal /ë/; lo que constituye una de las diferencias fundamentales entre este dialecto y el meridional. Cfr. por ejemplo, *nãnë* ~ *nënë* «madre», *e ãma* ~ *e ëma* «su mamá», *bãnj* ~ *bënj* (actualmente *bãj* ~ *bëj*) «hacer», etc.

Hay que recordar que la vocal /ë/ en sílaba tónica aparece sólo en las voces heredadas y en los préstamos latinos de la lengua albanesa, pero no en los préstamos del eslavo. Por consiguiente, debió de desarrollarse en la primera mitad del primer milenio d.C.

Conviene recordar, además, que también en rumano aparece una vocal semejante en sílaba tónica (y átona) (*vid.* *ILR* II, 191; Sala, 1970: 33 y s.).

2.1.5. Las vocales largas del albanés atestiguado no están relacionadas con las largas de la antigua fase i.e. (*vid.* § 2). Como veremos a continuación (§ 2.1.6), exceptuando la */i/ larga, las otras vocales largas i.e. cambiaron pronto en albanés, o mejor dicho en su «lengua madre». De ahí que las vocales largas del albanés atestiguado se deban a la evolución histórica particular de esta lengua. En la mayor parte de los casos se trata de una cantidad compensatoria debida a la reducción y a la desaparición de vocales o de sílabas átonas, o bien a la contracción de dos vocales. Por ejemplo, *bē* «juramento» <**beë* <**bédā* (Meyer, 1891: 30), *(ti) lē* «(tú) dejaste» <*lae*, *ngē* «bienestar» <*ngae*, etc. Cfr. también los préstamos latinos *mjēk* (actualmente *mjek*) «médico» <*medicus*, *kūt* (actualmente *kut*) «brazo» (medida) <*cubitus*, etc.

2.1.6. La evolución de las vocales largas i.e. en albanés se presenta como sigue:

La */ā/ ha dado /o/. Por ejemplo: **māter* > *motër* «hermana», **tās* > *ato* «aquellas», etc.

La */ē/ ha dado también /o/. Por ejemplo: *dorë* «mano» < **ĝhērā*, *mot* «año» (cfr. lit. *mētas*), *plot* «pleno» < **plētos* (cfr. lat. *im-plētus*), etcétera.

La */ō/, por su parte, ha dado /e/. Por ejemplo: *ne* (ac.) «nosotros» < **nōs* (cfr. lat. *nōs*), *pelë* «yegua» (cfr. gr. πῶλος), *té-të* «ocho» (cfr. gr. ὀκτώ, lat. *octō*, etc.).

La */ī/, en cuanto vocal de cierre máximo, no podía sufrir un cambio de esa naturaleza, de forma que conservó su timbre. Pero cuando el sistema de oposición entre vocales largas y breves quedó eliminado, incluso a la */ī/ le habría sido difícil conservar su cantidad primitiva. De manera que en algunas formas atestiguadas como *pī* «beber» (cfr. gr. πῑ́νω) la cantidad de la /ī/ debió reintroducirse más tarde.

La */ū/ ha dado la vocal bilabial anterior /y/ o bien /i/. El segundo resultado parece ser relativamente menos antiguo (Meyer, 1892: 80), pero Pedersen (1900: 340) piensa lo contrario. Por ejemplo: *dyllë* «cera» < **ĝhūd-los, (h)yll* «astro» < **sūl-, mi* «ratón» < **mūs, thi* «cerdo» < **sūs*, etc. (*vid.* Meyer, 1892: 81).

Conviene recordar que también en algunos préstamos latinos la /ū/ ha dado /y/, como en: *iunctūra* > *gjymtyrë* «articulación del cuerpo», *factūra* > *fëtyrë* > *fytyrë* «cara».

2.1.7. Antes de concluir estas notas sobre el sistema vocálico del albanés, recordemos que en esta lengua se han conservado rastros de apofonía cualitativa y cuantitativa. En el primer caso se trata de la oposición */e ~ o/ (cfr. gr. λείπω ~ λέ-λοιπα). Las huellas de esta apofonía albanesa son muy escasas. Se trata de las voces *bie(r) ~ bar* «llevar» < **bherō ~ *bhorejō* (cfr. también *barrë* «fardo» < **bhorno*), *vjer ~ var* «colgar» < **ver- ~ *vor-* (*vid.* Meyer, 1891: 35, 475; Çabej, 1970[2]: 119). Nótese que en el albanés atestiguado las formas *bar, var* funcionan como presente (indicativo).

En cuanto a la apofonía cuantitativa *vid.* § 2 y § 3.3.3.

2.2 *El acento*

Como ya hemos apuntado en § 2.1.3, la aparición de la vocal /ë/ en sílaba átona se debe a la reducción de otra vocal provocada por el

acento dinámico. Esta vocal aparece tanto en las voces heredadas como en los préstamos del griego antiguo y medio y del latín, mientras que en los préstamos eslavos, por lo general, no se ha producido el fenómeno. Esto hace pensar que el acento del albanés, al menos a partir de la antigüedad grecolatina, fue de carácter dinámico. Para las fases más antiguas no se pueden hacer conjeturas.

Otra particularidad del acento albanés es que se mantiene fijo en una determinada sílaba del tema. En los verbos recae por norma general en la última sílaba de las palabras bi o polisilábicas, en tanto que en los sustantivos puede recaer en cualquier sílaba. Pero en los sustantivos más antiguos es más frecuente encontrarlo en sílaba inicial; por ejemplo, *émën(ë)/émër(ë)* «nombre», *dímën(ë)/dímër(ë)* «invierno», etc. Nótese también el préstamo del griego antiguo *mókën(ë)/mókër(ë)* < μᾱχανᾱ́.

En consecuencia, el albanés no ha conservado la característica i.e. respecto a la movilidad del acento dentro del paradigma de una misma palabra; fenómeno que, sin embargo, continúa vivo en griego, en casi todas las lenguas eslavas, etc.

2.3. *El sistema consonántico*

Aún más complejo se presenta el sistema consonántico albanés, compuesto por 29 consonantes, algunas de las cuales surgieron *ex novo* con la evolución de la lengua. Tales son, por ejemplo, las africadas /ts/ (= <c>, /dz/ (= <x>, /tʃ/ (= <ç>), /dʒ/ (= <xh>), etc. Dado que una explicación diacrónica de la evolución de todas las consonantes del albanés superaría los límites de un compendio, trataremos aquí con brevedad algunas cuestiones sobre la forma en que han evolucionado ciertas oposiciones del antiguo sistema consonántico i.e. reconstruido y sobre algunas consonantes concretas.

2.3.1. El albanés, como las restantes lenguas i.e., ha conservado la oposición *sorda* ~ *sonora* para las consonantes guturales, palatales, dentales, labiales, etc. Pero la oposición entre consonantes aspiradas y no aspiradas se ha neutralizado desde hace tiempo. Por tanto, la antigua oposición triple (*sorda* ~ *sonora* ~ *sonora aspirada*) de ciertas consonantes (*vid.*, entre otros, Szemerényi, 1980: 47 y ss., 134 y ss., Mayrhofer, 1986: 91 y ss.) ha quedado reducida a la doble oposición (*sorda* ~ *sonora*). Las antiguas oposiciones */p ~ b ~ bh; k ~ g ~

gh; t ~ d ~ dh/, etc. se han reducido a /p ~ b; k ~ g; t ~ d/, etc. (con la eliminación de las aspiradas). Por ejemplo: *pī* «beber» (cfr. gr. πίνω, etc.) ~ *bãnj/bënj* «hacer» <**baniō* ~ *bathë* «haba» <**bhakā* (cfr. gr. φακός, φακή); *ti* «tú» <**tū* ~ *darkë* «cena» (cfr. gr. δόρπον) ~ *djeg* «quemar» <**dhegʷhō*, etc.

La eliminación de las consonantes aspiradas, que se produjo también en otras lenguas i.e., debe de haber ocurrido en albanés desde tiempos antiguos. A este respecto recordemos que los préstamos del griego antiguo que presentan una consonante aspirada aparecen en albanés con simples consonantes sordas (por ejemplo, *mokën(ë)/mokër(ë)* en § 2.2). Nótese tambien que en griego antiguo las consonantes aspiradas eran sordas (cfr. cap. IX, § 3.6), mientras que en las voces albanesas heredadas las antiguas consonantes aspiradas se presentan como sonoras (simples).

2.3.2. En cuando a la evolución de las *guturales* (o *tectales*) i.e., el albanés concuerda sólo parcialmente con las lenguas del tipo *satem*, porque en parte ha seguido su propio curso. En cualquier caso, esta lengua ofrece un testimonio posterior que avala la teoría de que en una determinada fase antigua del i.e. se desarrollaron tres tipos de guturales: *velares* */k, g, gh/, *palatales* /k̂, ĝ, ĝh/ y labiovelares */k^w, g^w, g^wh/ (*vid.*, entre otros, Bezzenberger, 1890: 235, 244; Pisani, 1961: 43 y s.; Szemerényi, 1980: 137 y ss.; Mayrhofer, 1986: 102 y ss; cfr. también cap. II, § 6.1.5).

2.3.3. Las *velares* */k, g, gh/ han dado en albanés, respectivamente, /k, g/. Sin embargo, estas consonantes, cuando se encontraron ante una vocal anterior en una fase sucesiva, se palatalizaron en <q> (= /ḱ/ y <gj> (= /ǵ/, respectivamente. Por ejemplo: *ka* «buey» <**kav-* (pl. *qe* <**kié; shteg* «sendero» <**stega-* (pl. *shtigj-e*); *gardh* «seto» <**gardas* <**ghordos* (pl. *gjerdh-e* <**gierdh-e*), etc.

2.3.4. Las *palatales* */k̂, ĝ, ĝh/ dan dado, respectivamente, <th> (como [θ] en inglés *thin*) y <dh> (como [ð] en inglés *this*) o bien [d] (en principio de palabra). Según Pedersen (1900: 340), se han convertido en <th, dh>. Veamos algunos ejemplos: *thanë* «cornejo» <**k̂ongā, tho-m/the-m* «decir» <**k̂ens-mi, dimën(ë)/dimër(ë)* «invierno» (cfr. gr. χειμών, aesl. *zima*), *dorë* «mano» <**ĝherā, dhandër/dhëndër* «yerno» <**ĝent-* (cfr. también el lit. *žéntas*), *lidh* «atar» (cfr. lat. *ligare*); *i madh* «grande» <**maĝh-* o bien **moĝh-*, etc.

2.3.5. Las _labiovelares_ /*k^w, g^w, g^wh/ se han transformado, respectivamente, en /s/ y /z/, cuando estaban seguidas por vocal anterior /i/ o /e/. En las restantes posiciones fonéticas han dado, respectivamente, /k/ y /g/, es decir, se han comportado como _velares_ puras (_vid._ § 2.3.3). Por ejemplo: _pesë_ «cinco» <*_penk^{w}e_ (cfr. gr. πέντε), _sa_ «cuanto» <*_k^{w}o-_, _se_ «que» <*_k^w-ōd_, _zjarm_ «fuego» (cfr. ai. _gharmá-s_, arm. _jerm_, «caliente», gr. θερμός «caliente, ardiente»), etc. _ujk_ <_ulk_ «lobo» (cfr. lit. _vìlkas_, ai. _vṛ̥ka-_, etc.), _darkë_ «cena» (cfr. gr. δόρπον), _djeg_ «quemar» <*_dheg^{w}hō_, etc.

Recuérdese que en la evolución de las _labiovelares_ ante vocal anterior, el albanés ha seguido un curso distinto al de las lenguas _satem_, en las que las labiovelares han experimentado una evolución similar a la de las _velares_. Nótese además que también en griego (una lengua generalmente incluida en el grupo de las _kentum_) las _labiovelares_ han tenido una evolución distinta a la de las restantes lenguas _centum_ (_vid._ Rix, 1976: 85 y s.).

En cuanto a la evolución de las _labiovelares_ seguidas de una vocal anterior en albanés, conviene tener presente que las consonantes /s/ y /z/ representan su última fase. Las fases anteriores son desconocidas por falta de testimonios, aunque no han faltado hipótesis a este respecto (_vid._ Pedersen, 1900: 340). Hay que subrayar que la fase /s/ y /z/ se alcanzó en un periodo en el que /s/ ya no se transformaba en <sh> (= /ʃ/) en albanés, esto es, hacia finales del siglo X d.C. (_vid._ Jokl, 1935: 292).

2.3.6. La evolución /s/ >/sh/, que hemos comentado en § 2.3.5, vuelve a plantear la cuestión de la suerte de */s/ i.e. en albanés. Nos extenderemos sobre ella por considerarla relevante al tiempo que discutible.

Según una opinión general */s/ ha dado en albanés los siguientes resultados:

1. /s/ >[ʃ] (= <sh>): _shi_ «lluvia» <*_sū-_, _shta-të_ «siete» <*_septm̥_, _asht_ «hueso» <*_ost-_, etc.
2. /s/ >[ɟ] (= <gj>): _gjak_ «sangre» <*_sok-_, _gjarpën/gjarpër_ «serpiente» <*_serpono_, _gji(n)_ «seno» <*_sin-_, _gjash-të_ «seis» <*_sex_, etc.
3. /s/ >[θ] (= <th>): _thi_ «cerdo» <*_sūs_, _tha-j_ «secar» <*_sausniō_ (cfr. lit. _saũsas_ «seco», antiguo eslavo _suchъ_), etc.

4. /s/ >[h] (= <h>): *hyll*/*yll* «astro» <**sūl-* (cfr. lat. *sol*, etc.), *heq* <*helq* «quitar» <**selkō* (cfr. gr. ἕλκω, lat. *sulcus*), etc. Este último resultado es discutible.

Actualmente es muy difícil precisar las circunstancias que han dado lugar a estos resultados de */s/ en albanés. En cualquier caso, hay que subrayar que el fenómeno se debe no sólo a las condiciones fonéticas en las que se encontraba */s/, sino también al hecho de que sus distintos resultados no debieron producirse en el mismo periodo. Por otra parte, el resultado más generalizado ha sido *s* >*sh*, que ha afectado también a los préstamos del griego antiguo (por ejemplo, *presh* «puerro» <πράσον) y del latín (por ejemplo, *shpërej* «esperar» <*sperare*, *shkallë* <*scala*), así como al más antiguo estrato de los préstamos eslavos (por ejemplo, *grusht* «puño» <*gъrstь*, etc., *vid.* Seliščev [1931: 143]).

Dado que los límites de este estudio no permiten entrar en ulteriores detalles sobre el complejo problema de los resultados de */s/ en albanés, véase, entre otros, Meyer (1892: 40-63), Pedersen (1900: 278), Çabej (1970[2]: 136-139).

3. La estructura gramatical

Como el sistema fonético, la estructura gramatical del albanés es el resultado de una evolución histórica y prehistórica (*vid.* § 2.1). En consecuencia, junto a los rasgos heredados de una antigua fase i.e. aparecen otros nuevos, desarrollados en diversos periodos de la evolución de la lengua albanesa y de su «lengua madre». Subrayemos que tanto los rasgos antiguos como los nuevos se han adecuado a las exigencias del sistema lingüístico del albanés, formando así una estructura gramatical compleja aunque unitaria.

Conforme a la finalidad introductiva de este estudio, trataremos aquí los principales rasgos i.e. y algunas innovaciones importantes de la estructura gramatical del albanés.

3.1. *El sistema nominal*

En el sistema nominal se observan los siguientes rasgos i.e.: 1. Restos del género neutro; 2. Restos de la antigua declinación, que se ha reorganizado por completo.

3.1.1. El género neutro del albanés se distingue sólo en la declinación definida singular, donde nominativo y acusativo tienen la misma desinencia, a diferencia de los sustantivos de los otros dos

géneros, en los que estos casos se distinguen con toda claridad. Por ejemplo, cfr.: (m.) *mal-i* ~ *mal-in* «el monte», (f.) *fush-a* ~ *fushë-n* «el campo», (n.) *ballë-të* «la frente».

La reducción gradual del sistema de tres géneros mediante la eliminación del neutro es un fenómeno muy antiguo. El número de sustantivos neutros aparece ya muy restringido en las obras de los escritores albaneses de los siglos XVI-XVII, e igualmente ocurre en todos los dialectos de esta lengua. Actualmente el neutro se ha convertido en un género residual (*vid.* Demiraj, 1986: 198 y ss.).

Por lo general, los neutros plurales atestiguados se comportan como femeninos. Este fenómeno de ambigüedad genérica ha afectado también en los últimos siglos a ciertos sustantivos masculinos inanimados (*vid.* Hamp, 1958; Demiraj, 1986: 206 y ss.).

3.1.2. Aún más antigua es la reducción de la triple oposición singular ~ dual ~ plural. No existen rastros de dual.

Pero la oposición entre singular y plural se hizo más intensa desde hace mucho tiempo (desde antes del siglo XVI). El plural se distingue mediante un *tema* propio, opuesto al de singular, y las desinencias de los casos en plural se añaden precisamente a ese tema. Cfr. *ujk* ~ *ujq*, *ujq-ve*, *ujq-i-sh*, etc., «lobo ~ lobos, a lobos, de lobos». Este fenómeno, que ha tenido lugar también en rumano (cfr. *om* ~ *oameni*, *aomeni-lor* «hombre hombres, a los hombres») y en alemán (cfr. *Mann* ~ *Männer*, *den Männer-n*), se remonta al periodo preliterario del albanés (*vid.* Demiraj, 1986: 213 y s., 1988: 71). El tema de plural se construye con formas especiales como *-e*, *-a*, *-na/-ra*, *-ën/-ër*, etc. (Demiraj, 1986: 224 y ss.) o bien como consecuencia de determinadas evoluciones fonéticas (*vid.* § 3.1.3). Entre las formas de plural la más discutida es la forma en *-e* (*mal-e*), que probablemente surgió de la fusión de la vocal temática **-ā* de los sustantivos femeninos con la desin. **-ī* < **-oi* de los masculinos (nom. pl.): *-e* < *-a+i*; cfr. gr. χώρα ~ χώραι.

3.1.3. En el plural de ciertos sustantivos se han producido también fenómenos fonéticos de valor morfofonológico, como la metafonía /a ~ e/ y la palatalización de ciertas consonantes finales del tema; por ejemplo, *dash* ~ *desh* «carnero ~ carneros», *plak* ~ *pleq* «viejo ~ viejos», etc. Ambos fenómenos se deben a la antigua desinencia del nominativo plural masculino **-i* < **-ī* < **-oi* (de origen pronominal), que está atestiguada en otras lenguas i.e., como el griego, el latín, las lenguas balto-eslavas, etc.

La metafonía, que es un fenómeno de asimilación regresiva, tuvo lugar cuando la desinencia *-*i* aún no se había reducido a una semívocal *-*j*, mientras que la palatalización de la consonante final del tema de ciertos sustantivos ha tenido lugar precisamente en la fase *-*i* de la desinencia, que después ha desaparecido por completo del sistema nominal del albanés.

La metafonía tuvo lugar antes de los contactos del albanés con el eslavo de los Balcanes, es decir, antes de los siglos VII-VIII d.C. (*vid.* Demiraj, 1986: 111 y s.). Lo mismo ocurrió en las lenguas germánicas (*vid.* Paul, 1959[6], I: 111, 248 y ss.; cfr. cap. XIII, § 5.1.3), aunque no existe ningún vínculo histórico entre ambos fenómenos.

3.1.4. El antiguo tipo de declinación i.e., aun habiendo conocido una profunda evolución, ha dejado rastros evidentes en albanés. Así, por ejemplo, los sustantivos en su conjunto distinguen formal y funcionalmente casos como nominativo, acusativo, genitivo, dativo y el llamado ablativo, especialmente en la declinación definida, en la que las formas del artículo pospuesto (*vid.* § 3.1.6) se han aglutinado desde hace tiempo con las formas indefinidas de los casos del sustantivo. Damos aquí, a título de ejemplo, la declinación, definida e indefinida, de tres sustantivos: (m.) *mal* «monte», (f.) *fushë* «campo» y (n.) *ujë* «agua»:

Singular	Indef.	Def.	Indef.	Def.	Indef.	Def.
Nom.	*mal*	*mal-i*	*fushë*	*fush-a*	*ujë*	*ujë-të*
Gen.	*i... mal-i*	*i mali-t*	*i... fush-e*	*fushë-së*	*i... uj-i*	*uji-t*
Dat.	*... mal-i*	*mali-t*	*... fush-e*	*fushë-së*	*... uj-i*	*uji-t*
Ac.	*mal*	*mal-në*	*fushë*	*fushë-në*	*ujë*	*ujë-të*
Abl.	*mal-i*	*mali-t*	*fush-e*	*fushë-së*	*uj-i*	*uji-i*

Plural				
Nom.	*male*	*male-t(ë)*	*fusha*	*fusha-t*
Gen.	*i... male-ve*	*i maleve-t*	*i... fusha-ve*	*i fushave-t*
Dat.	*... male-ve*	*maleve-t*	*... fusha-ve*	*fushave-t*
Ac.	*male*	*male-t(ë)*	*fusha*	*fusha-t*
Abl.	*male-sh*	*malesh-i-t*	*fusha-sh*	*fushash-i-t*
		ujëra	*ujëra-(t)ë*	
		i... ujëra-ve	*i ujërave-t*	
		... ujëra-ve	*ujërave-t*	
		ujëra	*ujëra-t(ë)*	
		ujëra-sh	*ujërash-i-t*	

Nota: Las formas definidas del ablativo plural son arcaicas en la actualidad y han sido sustituidas por las del dativo plural.

Para las formas del artículo prepositivo del genitivo *vid.* § 3.1.5.

3.1.5. Las desinencias atestiguadas para la declinación indefinida son *-i(-u)* ~ *-e* de genitivo-dativo singular, *-v-e* de genitivo-dativo plural y *-sh* del llamado ablativo plural.

Las desinencias *-i* y *-e* se remontan a la antigua desinencia i.e. **-ei* de dativo singular a través de la evolución de la vocal temática **-o-* (m.) y **-ā* (f.) + **-ei*, respectivamente; es decir, **-o-* + **-ei* > **-ōi* > **-ī* > *-i*, **-ā* + **-ei* > **-āi* > *-e*. La desinencia *-i* ha cambiado a *-u*, cuando el tema de sustantivo masculino acaba en *-k*, *-g*, *-h*, o en una vocal tónica. Por ejemplo, *(një) shok-u të shkollës* «a un compañero de colegio», *(një) ka-u te madh* «a un buey gordo», etc.

La desinencia *-v-e* (con *-v-* «antihiato») se remonta a la antigua desinencia i.e. del genitivo plural **-ōn* (*vid.* Pedersen, 1894: 254); y la desinencia *-sh*, a la antigua desinencia i.e. del locativo **-su* (*vid.* Pedersen, 1900: 280).

El análisis diacrónico de la declinación definida ha revelado que la forma de acusativo singular *-në* surgió de la evolución de la antigua desinencia del acusativo **-n* con la forma correspondiente del artículo definido **-të*; es decir, **-n* + **-të* > **-ntë* > **-ndë* > *-në*. De este modo también queda atestiguada para el albanés la antigua desinencia i.e. para el acusativo de los sustantivos masculinos y femeninos (*vid.* Demiraj, 1986: 346 y ss.).

Para la antigua desinencia de nominativo plural y masculino **-i* < *-ī < **-oi*, *vid.* § 3.1.2. y 3.

Todas las desinencias de los casos atestiguadas han conservado la antigua característica consistente en indicar al mismo tiempo el caso y el número (en singular también el género masculino ~ femenino).

En el curso de su evolución, el albanés se ha servido también de un nuevo medio para distinguir el genitivo del dativo. Se trata del llamado «artículo prepositivo», que se declina según caso, género y número del sustantivo determinado. Por ejemplo: ***Libri** i **nxënësit** ~ **librit** të **nxënësit** ~ **librat** e **nxënësit***, etc., «el libro del alumno ~ al libro del alumno ~ los libros del alumno», etc.; ***fletorja** e **nxënësit** ~ **fletores** së **nxënësit** ~ **fletoret** e **nxënësit***, etc., «el cuaderno del alumno ~ al cuaderno del alumno ~ los cuadernos del alumno», etc.

3.1.6. Las formas definidas de los casos se distinguen de las indefinidas correspondientes gracias al artículo pospuesto, que ha conservado las formas declinables (obviamente reducidas) del pronombre demostrativo anafórico, donde surgieron ya en un periodo muy antiguo (*vid.* Demiraj, 1986: 329 y ss.).

En la posposición del artículo definido el albanés se comporta como el rumano, el búlgaro y el macedonio. Idéntico fenómeno ha tenido lugar en armenio y en las lenguas escandinavas. Pero, en el curso de su evolución, el albanés ha creado también un artículo prepositivo, que sirve, entre otras cosas, para distinguir el genitivo del dativo (*vid.* § 3.1.5) y forma parte integrante de un grupo de adjetivos (*vid.* § 3.1.8), etc. El fenómeno se ha producido también en rumano; para más detalles sobre este aspecto *vid.* Demiraj (1986: 326 y s.).

3.1.7. Las formas indefinidas de los casos han perdido hace tiempo la posibilidad de emplearse sin determinativo antepuesto o sin una preposición. Sin embargo, en ciertas funciones hay algunas que todavía aparecen solas (*vid.* Demiraj, 1986: 398 y s.). Sin un determinativo antepuesto se emplean con mayor frecuencia las formas definidas del sustantivo. Baste recordar que las formas indefinidas de genitivo y dativo no pueden emplearse sin un determinativo antepuesto, mientras que las definidas de estos casos no suelen llevar tal determinativo.

El uso de las preposiciones se ha extendido a todos los casos, incluso —y esto es lo más sorprendente— en algunas de ellas al caso nominativo (§ 3.4.2).

3.1.8. En cuanto a los adjetivos, han conservado generalmente la concordancia gramatical con el sustantivo. No obstante, han perdido desde hace tiempo el antiguo sistema de declinación mediante desinencias. En cualquier caso, una parte de ellos se sirve de las formas de un artículo antepuesto, que se ha convertido en parte integrante, para expresar la concordancia gramatical. Se trata del grupo de adjetivos «pre-articulados», que se contraponen al otro grupo de adjetivos; cfr. *i mirë* «bueno» ~ *besnik* «fiel».

El artículo prepositivo de los adjetivos del tipo *i mirë* se declina según caso, género y número del sustantivo determinado. Por ejemplo: ***djali*** *i mirë* «el buen muchacho» ~ ***djalit*** *të mirë* «al buen muchacho» ~ ***djalin*** *e mirë* «el buen muchacho» (ac.) ~ ***djemtë*** *e mirë* «los buenos muchachos»; ***vajza*** *e mirë* «la buena muchacha» ~ ***vajzës*** *së mirë* «a la buena muchacha» ~ ***vajzën*** *e mirë* «la buena muchacha» (ac.), etc.

El fenómeno, que se ha producido también en el caso genitivo

(*vid.* § 3.1.5), ha dado lugar a una notable innovación de la lengua albanesa respecto al antiguo tipo i.e. Se trata de una declinación en principio de palabra; fenómeno característico también de los pronombres posesivos (*vid.* § 3.2.4).

3.2. *Los pronombres*

También en el sistema pronominal se evidencian rastros de la herencia i.e., así como notables innovaciones.

Entre los elementos heredados, recordaremos los siguientes:

3.2.1 Los pronombres personales de las dos primeras personas: *u-në* «yo», *na* «nosotros», *ti* «tú», *ju* «vosotros» tienen una declinación propia, como en las restantes lenguas i.e.

U-në, para cuyo origen *vid.* Demiraj (1986: 447 y s.), tiene formas supletivas para los otros casos: *mua* «me», *me-je* «conmigo».

Cfr. también *ti* ~ *ty* ~ *te-je* «tú ~ te ~ contigo», etc. En dat. y ac., junto a las formas tónicas, se han desarrollado también formas clíticas (generalmente reducidas), como *mua* ~ *më*, *ty* ~ *të*, etc. Tales formas clíticas, que se han producido también en otras lenguas i.e. (por ejemplo, en las lenguas románicas), se usan también para el pronombre personal de tercera persona, de origen demostrativo (y mantienen todavía esta función). Cfr. por ejemplo, *a-i* ~ *a-tij/i* ~ *atë/e*, etc. «ese/él ~ a ese/él ~ ese/él» (ac.), etc.

3.2.2. En el último caso estamos ante un fenómeno difundido en las lenguas i.e., donde el pronombre de tercera persona es generalmente de origen demostrativo. En albanés, los demostrativos se remiten a los i.e. **so, sā, tod* (*vid.* Pedersen, 1900: 312; Demiraj, 1986: 465 y ss.; cfr. cap. II, § 8.7). Pero en un cierto periodo de la evolución del albanés se añadieron a estos demostrativos los prefijos *a-* y *kë-* para indicar un objeto lejano y cercano, respectivamente, al sujeto hablante (por ejemplo: *a-i/a-y*, *a-ta*, etc., «aquel, aquellos», *k-y*, *kë-ta*, etc., «este, estos», etc.).

Parece que el albanés ha perdido hace ya tiempo otros demostrativos atestiguados en lenguas como el latín (cfr. *is, hic, ille*), etc. Los demostrativos del albanés han conservado su declinación particular, obviamente reducida en cuanto al número de formas (*vid.* Demiraj, 1986: 463 y ss.).

3.2.3. El interrogativo es otra de las voces pronominales heredadas: *ku-sh* «¿quién?» <*kʷu- (?) (ac. *kë* <*kã* <*kʷon, dat. *ku-i-t*), que corresponde al lat. *quis*, al gr. *tis* <*kʷis, etc.

Entre los pronombres del albanés hay también otras voces heredadas, para las cuales se puede consultar Demiraj (1986: 504 y ss.).

3.2.4. Pero en el curso de la evolución histórica del albanés, han aparecido nuevas voces pronominales. Citaremos a este propósito los pronombres posesivos de las dos primeras personas y algunos pronombres indefinidos, que son palabras aglutinadas.

Los posesivos de las dos primeras personas se han formado aglutinando dos elementos, de los cuales el primero es un demostrativo o un artículo prepositivo y el segundo una forma del pronombre personal. Cfr. por ejemplo: *i-m* «mío» < *a-i* + *m(ua)*, *y-t* «tuyo» < *a-y* + *t(y)*, *y-në* «nuestro» < *a-y* + *ne*, etc.

En estas palabras aglutinadas se declina regularmente el primer elemento (por ejemplo: *i-m* ~ *ti-m*, etc.). Su declinación, antes muy complicada, se ha reducido notablemente durante los últimos siglos (*vid.* Demiraj, 1986: 481 y ss.).

3.2.5. También entre los pronombres indefinidos se han creado palabras aglutinadas; entre otras: *kush-do* «quienquiera, cualquiera», *cili-do* «cualquiera», *çfarë-do* «cualquier cosa», etc. Tales voces se han formado mediante la aglutinación de dos elementos de una proposición subordinada. Por tanto, de construcciones del tipo *Këtë e bën kush do* «Esto (lo) hace *quien quiere*» se ha llegado a otras del tipo *Këtë e bën kushdo* «Esto (lo) hace *cualquiera*».

Desde el punto de vista de la formación, estos pronombres aglutinados son similares a las voces pronominales rumanas del tipo *cine-ve, care-va*, etc. «alguien, alguno», etc. Para más detalles *vid.* Demiraj (1988: 104 y s.).

3.3. *El sistema verbal*

El sistema verbal del albanés es más complejo que el nominal, tanto en los restos del antiguo tipo i.e. como en las innovaciones. No obstante, para tener una idea más clara de las huellas i.e., hay que

decir que se trata de fenómenos y formas gramaticales que suelen atribuirse a diversas lenguas i.e. en una fase muy antigua de su desarrollo.

El albanés ha conservado muy pocas huellas de la conjugación atemática en *-mi* (sólo tres verbos: *ja-m* «ser», *ka-m* «haber» y *tho-m* «decir»), mientras que el tipo de conjugación en *-ō/-jō* se ha vuelto muy productivo. La última observación vale sobre todo para la conjugación en *-jō*, cuyo primer elemento ha causado la palatización en ciertos casos de la consonante final del tema verbal; por ejemplo, *bãni/bënj* «hacer» <**banjō* (cfr. gr. φαίνω, lat. *faciō*, etc.).

3.3.1. El albanés ha conservado bien la oposición temporal entre presente, imperfecto y pasado definido. Pero debemos recordar que en el llamado pasado definido se han reunido no sólo formas del antiguo aoristo sigmático y asigmático, sino también formas del antiguo perfecto sintético. Recordaremos, además, que el albanés, como la mayor parte de las lenguas i.e., ha desarrollado desde hace tiempo formas analíticas de perfecto y pluscuamperfecto, creadas mediante los verbos auxiliares «haber» y «ser», respectivamente, para la diátesis activa y medio-pasiva, y el participio pasado.

3.3.2. Se han conservado rastros del aoristo sigmático, atestiguado en griego (cfr. ἔ-λυ-σ-α, etc.), en latín (cfr. el llamado perfecto del tipo *scrip-s-i*), etc., sólo en la primera persona de ciertos verbos heredados, como *ra-sh-ë* «caí», *qe-sh-ë* «fui», *tha-sh-ë* «dije», *la-sh-ë* «dejé», etc. En tales casos, el formante *-sh-* se remonta al elemento sigmático **-s-* (*vid.* Brugmann, 1913: 390 y ss.; Watkins, 1969: 44).

3.3.3. El albanés ha conservado también huellas de la apofonía cuantitativa que caracterizaba en ciertos verbos la oposición entre presente y perfecto (sintético) (cfr. lat. *venio* ~ *vēni*, *lego* ~ *lēgi*, etc.). Se trata de un numeroso grupo de verbos del tipo *dal* ~ *dol-a* «salgo ~ salí», *bredh* ~ *brodh-a* «corro ~ corrí», *dredh* ~ *drodh-a* «tuerzo ~ torcí», etc. En tales casos la *o* del antiguo perfecto sintético procede de la evolución **ā* >*o* o bien **ē* >*o* (*vid.* § 2.1.6).

3.3.4. Hay también rastros de supletismo (cfr. lat. *sum* ~ *fui*, *fero* ~ *tuli* ~ *latum*, etc., ingl. *I go* ~ *went*, etc.); por ejemplo: *ja-m* ~

qesh-ë «soy ~ fui», *jap* ~ *dha-sh-ë* «doy ~ di», *ka-m* ~ *pat-a* «tengo ~ tuve», *shoh* ~ *pa-sh-ë* «veo ~ vi», *rri* ~ *ndenj-a* «me siento ~ me senté», etc.

3.3.5. El albanés ha conservado también algunas desinencias verbales heredadas de una antigua fase i.e. Se trata en especial de las desinencias *-më, -të, -në, -m, -sh, -të.*

Las desinencias de plural *-më, -të, -në,* que se han conservado especialmente en el pasado definido (cfr. *qe-më, qe-të, qe-në* «fuimos, fuisteis, fueron»), pero también en presente (excepto la segunda persona) y en imperfecto, se remiten, respectivamente, a las antiguas desinencias i.e. **-mes -mos, -tha -ta, -enti -onti.*

La desinencia *-m,* que aparece sólo en presente (primera persona sg.) de poquísimos verbos (*ja-m* «soy», *ka-m* «tengo», *tho-m* «digo»), se remite a la antigua desinencia **-mi* de los verbos de la conjugación en *-mi* (cfr. gr. εἰμί, lat. *su-m,* ai. *as-mi,* etc.).

La desinencia *-sh,* que aparece en la segunda persona del presente subjuntivo (por ejemplo, *të je-sh* «que tú seas», *të shko-sh* «que tú vayas», etc.), se remite a la antigua desinencia **-si* (cfr. gr. λύ-εις, lat. *amā-s,* etc.).

La desinencia *-të,* que aparece especialmente en la tercera persona del presente subjuntivo de los verbos de la conjugación en *-mi* (cfr. *të je-të* «que él sea», pero también *ësh-të* «es», *të ke-të* «que él tenga», *të tho-të,* y también *tho-të* «que él diga» y «dice») se remite a la antigua desinencia i.e. **-ti* (cfr. también lat. *es-t, habe-t,* etc., al. *is-t, ha-t,* etc.).

Pero existen también desinencias aparecidas en el curso de la evolución del albanés, para las que aconsejamos Demiraj (1986: 685 y ss.).

Se puede afirmar que el sistema de las desinencias albanesas, como en las restantes lenguas i.e., ha conocido una evolución formal ininterrumpida. Pero todas las desinencias —nuevas o heredadas— de la lengua albanesa han conservado la característica del antiguo tipo i.e.: el polisemantismo. En efecto, además de la persona, indican el número, el tiempo y, en ciertos casos, el modo del verbo. Por ejemplo, la desinencia *-sh* en *të je-sh* «que tú seas» indica que el verbo está en segunda persona sg. del presente subjuntivo.

3.3.6. También las formas en *-m, -në/-rë, -të* del participio pasado y de ciertos adjetivos (especialmente deverbales) han sido

heredadas de una antigua fase i.e. Cfr., por ejemplo, en Buzuku: *bā-m* «hecho», *ble-në* «comprado», *bātë* «hecho», etc. Estas formas, presentes también en otras lenguas i.e. (cfr. lat. *lauda-tus*, gr. λυό-μενος, al. *ge-schriebe-n, ge-hab-t*, etc.), se remiten a las formas i.e. **-mo/-meno-, -to-, -no-* del participio perfecto medio-pasivo y de los adjetivos verbales, respectivamente.

En el albanés actual es más frecuente la forma *-në*, que en el dialecto meridional acaba en *-rë* (con la evolución *-n-* > *-r-*, *vid.* § 1.5).

3.3.7. Entre las innovaciones más notables del sistema verbal de la lengua albanesa recordaremos, ante todo, ciertos fenómenos aparecidos también en otras lenguas balcánicas. Tales son, entre otros: 1. La aparición de una partícular antepuesta al subjuntivo (cfr. alb. *të bëj* «que yo haga», gr. νά κάνω, rum. *să fac*, bulg. *da pravja* <*da* + forma de indicativo). 2. La formación del futuro mediante una forma fosilizada del verbo auxiliar *querer* (cfr. alb. *do të bëj* «haré», gr. θά κάνω, bulg. *šte pravja*, rum. *o să fac*, pero también *voiu face*). 3. El uso frecuente del subjuntivo en sustitución del infinitivo (cfr. *dua të bëj* «quiero hacer», gr. moderno θέλω νά κάνω, rum. *voiu să fac*, bulg. *šta da pravja*) (*vid.* Sandfeld, 1930: 182; Banfi, 1985: 58 y s.).

3.3.8. En cuanto al infinitivo, desarrollado independientemente en las lenguas i.e. desde tiempos remotos (cfr. lat. *lauda-re, es-se*, etc., gr. λύειν, λύσειν, etc.), no puede afirmarse que haya existido jamás en la lengua albanesa, que posee una forma analítica en función de infinitivo. Se trata de la forma del tipo *me tha-në* «decir», formada por la preposición *me* «con» y el participio pasado sustantivado. No es seguro que esta forma, atestiguada sobre todo en el dialecto septentrional, haya sustituido a un infinitivo sintético (*vid.* Demiraj, 1986: 1010 y ss.).

3.4. *Las partes invariables*

3.4.1. Los adverbios albaneses de fuente i.e. suelen ser de origen pronominal o adjetival. Tales son, entre otros, los adverbios interrogativos *ku?* «¿dónde?» (cfr. el pronombre *ku-sh* en § 3.2.3), *si?* «¿cómo?» <**k*ʷ*ei*, etc., *mirë* «bien» (cfr. *i mirë* «bueno»), *zi* «negro» (cfr. *i zi* «negro»), etc. En los últimos casos el adverbio se distingue del adjetivo correspondiente por la ausencia de artículo prepositivo.

La mayor parte de los adverbios albaneses son creaciones más o menos antiguas. Citaremos entre éstos palabras aglutinadas muy antiguas como _sot_ «hoy» <*_so dite_ «de este día», _sonte_ «esta noche» <*_so nate_ «de esta noche», _sivjet_ «este año» <*_si vjeti_ «de este año».

3.4.2. El albanés ha conservado también algunas preposiciones antiguas, entre ellas varias de origen i.e., como _ën_ «de, desde» (atestiguado en Buzuku, etc.), _ndë/në_ «en, a», _mbi/mbë_ «sobre», etc. (_vid._ Demiraj, 1986: 630 y ss. con bibliografía).

Numerosas preposiciones son de origen adverbial; entre otras: _gjatë_ «largo», _afër_ «cercano a», _larg_ «lejos de», etc.

Las preposiciones albanesas rigen acusativo (como _në_, _mbi_, etc.) y dativo-ablativo (como _prej_ «de, desde», _gjatë_, etc.). Pero, como hemos comentado en § 3.1.7, hay también preposiciones (_nga_ «desde» y _tek_ «en») que rigen nominativo, un fenómeno no atestiguado en otras lenguas i.e.

3.4.3. También en el caso de las conjunciones hay pocas herencias de un antiguo periodo i.e. Tales son las conjunciones coordinantes _dhe_ «y», las conjunciones subordinantes de origen pronominal _se_ «que» <*k^w_jōd_, _si_ «como» <*k^w_ei_, _sa_ «en cuanto, apenas, etc.» <*k^w_o-_ (_vid._ Pedersen, 1900: 317), etc. Sin embargo, el uso de estas últimas voces como conjunciones se remonta muy probablemente a un periodo posterior. Con el desarrollo cultural de la sociedad, el uso de las conjunciones se ha hecho más frecuente y complejo, dando lugar a la creación de otras nuevas, como _megjithëse_ «aunque», _sadoqë_ «aun cuando», _kurse_ «mientras», etc.

4. Particularidades sintácticas

4.1. Como es sabido, resulta difícil establecer con exactitud los rasgos sintácticos propios del antiguo tipo i.e. Lo que se deduce de las lenguas i.e. tempranamente atestiguadas, como el griego, el indio antiguo, etc. podría deberse, al menos en parte, a la evolución interna de esas lenguas. En todo caso, se ha logrado establecer con una cierta exactitud algunas reglas de construcción de la frase en el antiguo tipo i.e. Tal es, entre otras, la ley de Wackernagel (1892: 342, 402), según la cual la frase i.e. generalmente no podía comenzar con una palabra

clítica. Igualmente se suele admitir que los términos de la proposición podían trasladarse libremente cuando existía, como es obvio, una finalidad estilística en el sujeto hablante. Se ha admitido también que en una frase estilísticamente neutra las desinencias verbales hacían superflua la expresión del sujeto de la proposición cuando éste podía deducirse con facilidad del contexto.

En cuanto al albanés atestiguado, esta lengua demuestra haber conservado rasgos sintácticos de carácter i.e., y al mismo tiempo haber desarrollado otros que se encuentran sólo en algunas lenguas, especialmente en las balcánicas.

4.2. Habiendo conservado el albanés el sistema de desinencias verbales, la expresión del sujeto (S) en una fase estilísticamente neutra es bastante superflua, en especial cuando debería expresarse a través de un pronombre personal de primera o segunda persona. En esta frase el orden normal de los elementos es (S)VO + los restantes elementos complementarios. Con todo, en el albanés atestiguado el orden de las palabras es más libre que en otras lenguas, como, por ejemplo, alemán o inglés.

Pero también en albanés hay elementos que tienen una posición fija en la frase; es el caso, por ejemplo, de ciertos determinativos (*vid.* § 4.3) y de las formas clíticas de los pronombres personales (*vid.* § 4.4).

4.3. Los determinativos se sitúan en general inmediatamente al lado del sustantivo. Pero mientras en determinadas lenguas i.e. (por ejemplo, en las germánicas, eslavas, etc.) ha predominado la tendencia a situarse delante del sustantivo, en otras se observa la tendencia contraria. Así, por ejemplo, en albanés y en rumano ciertos determinativos (numerales cardinales, demostrativos, interrogativos, indefinidos), que se emplean también solos, se sitúan delante del sustantivo, en tanto que otros (adjetivos, numerales ordinales, pronombres posesivos, etc.), que únicamente aparecen solos en función predicativa o bien cuando están sustantivados, se sitúan regularmente tras el sustantivo. La posposición de estos determinativos es resultado de una tendencia relativamente antigua de ambas lenguas a posponer los determinativos «no-autosuficientes». Esto testimonia también la posposición del artículo definido, que era originariamente un demostrativo anafórico (*vid.* § 3.1.6).

4.4. En cuanto a las formas clíticas de los pronombres personales (*vid.* § 3.2.1) se sitúan inmediatamente antes del verbo en las frases estilísticamente neutras. También pueden colocarse al comienzo de la frase, según un uso que parece ser relativamente antiguo, al menos anterior en siglos a la obra de Buzuku (1555). Este fenómeno se ha producido también en rumano y en las lenguas románicas, así como en griego (moderno) y en el macedonio occidental (a diferencia del búlgaro y de las lenguas eslavas en general).

4.5. Las formas clíticas, que se han creado mediante reducción fonética de las respectivas formas «plenas» en frases en las que éstas no representan el *rema* de la comunicación, sirven tanto para expresar el objeto directo e indirecto como para reduplicar estos complementos. Por ejemplo, cfr.: Ai *më* ftoi. ~ Ai *më* ftoi *mua* (e jo *ty*) «Él *me* invitó» «Él (me) invitó *a mí* (y no *a ti*)». La reduplicación del objeto indirecto se ha convertido en un fenómeno generalizado en el albanés actual, mientras que el objeto directo (para las dos primeras personas) se reduplica sólo cuando representa el *rema* de la comunicación (*vid.* Demiraj, 1986: 584 y ss.; 1988: 64 y ss.).

La reduplicación del complemento objeto, fenómeno relativamente antiguo en albanés (apareció al menos unos siglos antes de Buzuku), se ha producido también en las restantes lenguas balcánicas (rumano, macedonio, búlgaro y griego), así como en español, italiano (dialectal), etc. (*vid.* la literatura respectiva en Demiraj, 1986: 602 y ss.).

4.6. En albanés, como ya hemos visto en § 3.3.7, el subjuntivo se usa también en funciones características de infinitivo. El fenómeno, que tuvo lugar asimismo en otras lenguas balcánicas (*vid.* Sandfeld, 1930: 7 y s., 176 y ss.; Banfi, 1985: 58 y ss.) está más difundido en el dialecto meridional y se remonta a un periodo relativamente antiguo. Por otro lado, ha dado lugar a vivas controversias y se considera muy complejo y estrechamente relacionado con el problema del infinitivo albanés (*vid.* § 3.3.8).

5. El léxico heredado

5.1. El léxico de la lengua albanesa, aun habiendo experimentado intensos cambios a lo largo de su evolución, ha conservado

numerosas voces de origen i.e. Estas voces pueden identificarse mediante la comparación con las palabras correspondientes de otras lenguas i.e. y, en general, han sufrido cambios fonéticos muy antiguos, como la apofonía, la evolución de las vocales breves y largas y de las guturales, etc., que ya hemos visto en las páginas anteriores. En algunos casos han sufrido también cambios semánticos, como, por ejemplo, el caso del sustantivo *motër* «hermana» <***māter* (*vid.* § 2.1.6).

A propósito de las voces de origen i.e. conviene tener presente que muchas de ellas se han perdido con el curso de los siglos y han sido sustituidas en parte por préstamos extranjeros o han quedado fuera de uso por distintas razones. A título de ejemplo, baste recordar el sustantivo *mang-u*, que aparece una sola vez en la obra de Buzuku con el significado de «masculino». Esta voz, que ha sido comparada, entre otras, con el arm. *manr* «pequeño, delgado», con el airl. *manb* (?) «pequeño» (*vid.* Çabej, 1976a: 331), ha sido sustituida hace tiempo por el préstamo latino *mashkull* <*masculus*.

5.2. Entre las antiguas voces heredadas del albanés, además de las que ya hemos visto en los parágrafos anteriores, hay que recordar entre otros los numerales cardinales que, a excepción de *qind* «cien» y *mijë* «mil», del latín *centum* y *milia*, son todos de origen i.e. A este propósito hay que recordar que los numerales de 11 a 19 se han formado insertando la preposición *mbë* <*mbi* «sobre» entre el numeral menor y «diez». Por ejemplo: *një-mbë-dhjetë*, *dy-mbë-dhjetë*, etc. «once, doce, etc». Un tipo de formación similar para estos numerales se encuentra también en las lenguas balto-eslavas y en rumano (cfr. el rum. *un-spre-zece*, *doi-/două-spre-zece*, etc.).

Por otra parte, en el sistema de numeración del albanés se han conservado pocos rastros del sistema vigesimal (¿pre-i.e.?), que está muy difundido en vasco (cfr. también el francés *quatrevingt*). Así, tenemos en albanés: *një-zet* «veinte», *dy-zet* «cuarenta» y en ciertos dialectos arcaicos también *tre-zet* «sesenta» y *katër-zet* «ochenta».

5.3. El origen i.e. de los numerales en albanés está suficientemente avalado por su evolución, adecuada a las antiguas reglas de los cambios fonéticos de esta lengua. De esta forma tales voces se han diferenciado fonéticamente de las correspondientes formas en las demás lenguas i.e. Por ejemplo, cfr. el numeral *gjash-të* «seis» con lat.

sex, gr. ἕξ, ai. *śaś*, etc. El numeral albanés se presenta alargado con el sufijo *-të*, que deriva muy probablemente de los numerales ordinales (*vid.* § 5.5), como en *shta-të* «siete», *te-të* «ocho», *nën-të* «nueve». *Gjash-*, respecto a **sex*, presenta los siguientes cambios: *s-* >*gj-* como en **serpens* >*gjarpën/gjarpër* (*vid.* § 2.3.6), *-e-* >*-a-* (*vid.* § 2.1.1) y *cs* >*sh* (= [ʃ]).

5.4. Ocupan un puesto especial entre las voces heredadas del albanés las que presentan correspondencias en rumano. Se trata de un buen número de palabras que el rumano ha heredado del sustrato, entre otras: *baltë*, rum. *baltă* «fango», *bollë*, rum. *balaur* «culebra», *bredh*, rum. *brad* «abeto», *gropë*, rum. *groapă* «fosa», *gushë*, rum. *guşă* «buche», *nepërkë*, rum. *năpîrcă* «víbora», *mal* «monte», rum. *mal* «montaña escarpada», etc. (*vid.* Brâncuş 1983: *passim*).

La presencia de estas voces comunes en albanés y en rumano, lenguas que presentan también otras correspondencias entre sí, ha dado lugar a ciertas controversias sobre su origen; *vid.* Demiraj (1988: 100 y ss.).

5.5. En el curso de su evolución, el albanés se ha enriquecido también con numerosas palabras derivadas, algunas de ellas de fecha muy antigua. Tales son, entre otras, los numerales ordinales que, a excepción de *i parë* «primero», se han formado de los respectivos numerales cardinales con el sufijo *-të* de fuente i.e. (*vid.* Xhuvani-Çabej, 1962: 91) y con el artículo prepositivo (*vid.* § 3.1.6). Por ejemplo: *i dy-të* «segundo», *i tre-të* «tercero», *i gjash-të* «sexto», etc. Pero *i parë* «primero» procede del i.e. **por-* (*vid.* Meyer, 1891: 321).

Entre las palabras derivadas y heredadas del albanés, se pueden citar también, a título de ejemplo, los verbos *n-gul* <**n-kul* «clavar», *sh-kul* «desarraigar», *për-kul* «plegar». La raíz *-kul*, que Meyer (1891: 307) confronta con el lit. *kuliù kulti* «trillar», no aparece desde hace mucho tiempo fuera de los llamados derivados.

5.6. En el curso de su evolución, el léxico de la lengua albanesa se ha enriquecido también con numerosas palabras compuestas y aglutinadas, así como con préstamos del griego (antiguo, medio y neogriego), del latín y de las lenguas románicas, de las eslavas de los Balcanes, del turco, etc.; *vid.* Demiraj (1988: 105 y ss.).

BANFI, Emanuele (1985), *Linguistica balcanica*, Boloña, Zanichelli.

BEZZENBERGER, Adalbert (1890), «Die indogermanischen Gutturalreihen», en *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen 16:* 234-260.

BOPP, Franz (1854), «Über das Albanesische in seinen verwandtschaftlichen Beziehungen», Gelesen in der Königlichen Akademie der Wissenschaften am 18. Mai 1854, Stargardt, Berlin, 1855: 1-92.

BRÂNCUŞ, Grigore (1983), *Vocabularul autohton al limbii române*, Bucarest, Edit. Ştiinţifică şi enciclopedică.

BRUGMANN, Karl y DELBRÜCK, Berthold (1913), *Grundriss der vergleichenden Grammatik der idg. Sprachen* (Zweite Bearbeitung), II, Band, Estrasburgo, Trübner.

BUZUKU, Gjon (1555), *«Meshari» i Gjon Buzukut* (edición crítica preparada por Eqrem Çabej), II parte, Tirana, Universiteti Shtetëror i Tiranës. Instituti i Historisë dhe i Gjuhësisë, 1968.

ÇABEJ, Eqrem (1970[2]), *Hyrje në historinë e gjuhës shqipe. Fonetika historike e shqipes*, Prishtinë, Universiteti i Prishtinës (reimpresión de la edición de Tirana, 1960).

— (1972), «Problemi i vendit të formimit të gjuhës shqipe», en *Studime filologjike 4:* 5-23.

— (1976a), *Studime gjuhësore*, I, Prishtinë, Rilindja.

— (1976b), *Studime etimologjike në fushë të shqipes*, II, Tirana, Akademia e Shkencave e Shqipërisë. Instituti i Gjuhësisë dhe i Letërsisë.

— (1987), *Studime etimologjike në fushë të shqipes*, III, Tirana, Akademia e Shkencave e Shqipërisë. Instituti i Gjuhësisë dhe i Letërsisë.

DEMIRAJ, Shaban (1986), *Gramatikë historike e gjuhës shqipe*, Tirana, 8 Nëntori.

— (1988), *Gjuha shqipe dhe historia e saj*, Tirana, Shtëpia Botuese e Librit Universitar.

HAMP, Eric C. (1958), «Gender shift in Albanian plurals», en *Romance Philology*, 12, 2: 147-155.

— (1966), «The posititon of Albanian», en Henrik Birnbaum y Joan Puhvel (eds.), *Ancient Indo-European Dialects*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 97-121.

ILR II (1969), *Istoria limbii române*, II, Bucarest, Academia Republicii Socialiste România.

JOKL, Norbert (1935), «Slaven und Albaner», en *Slavia* (Praga), 13, 2-3: 281-325; 13, 4 (1936): 609-645.

KATIČIĆ, Radoslav (1976), *Ancient languages of the Balkans*, La Haya-París, Mouton.

MATRANGA, Luca (1592), *La «Dottrina cristiana» albanese di Luca Matranga*, edición preparada por Matteo Sciambra, Ciudad del Vaticano, Biblio. Apostol, 1964.

MAYRHOFER, Manfred (1986), *Indogermanische Grammatik*, Band I, 2. Halbband, Lautlehre, Heidelberg, Winter.

MEYER, Gustav (1888), «Die lateinischen Elemente im Albanesischen», en G. Gröber, (Hrsg.), *Grundriss der romanischen Philologie*, I, 1.ª ed.: 804-830, Estrasburgo.

— (1891), *Etymologisches Wörterbuch der albanesischen Sprache*, Estrasburgo, Trübner.

— (1892), *Albanesische Studien*, III, Viena, Holzhausen.

PAUL, Hermann (1959[6]), *Deutsche Grammatik*, Halle (Saale), VEB Niemeyer.

PEDERSEN, Holger (1900), «Die Gutturale im Albanesischen», en *KZ* 36: 277-341.

PISANI, Vittore (1961), *Glottologia indoeuropea*, Turín, Rosenberg & Sellier.

RIX, Helmut (1976), *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

SALA, Marius (1970), *Contribuţii la fonetica istorică a limbii române*, Bucarest, Editura Academiei Republicii Socialiste România.

SANDFELD, Kristian (1930), *Linguistique balkanique. Problèmes et résultats*, París, Champion.

SELIŠČEV, A. M. (1931), *Slavjanskoe naselenie v Albanii*, Sofia, Izdanie Makedonskogo Naučnogo Instituta.

SVANE, Gunnar (1992), *Slavische Lehnwörter im Albanischen*, Aarhus, University Press.

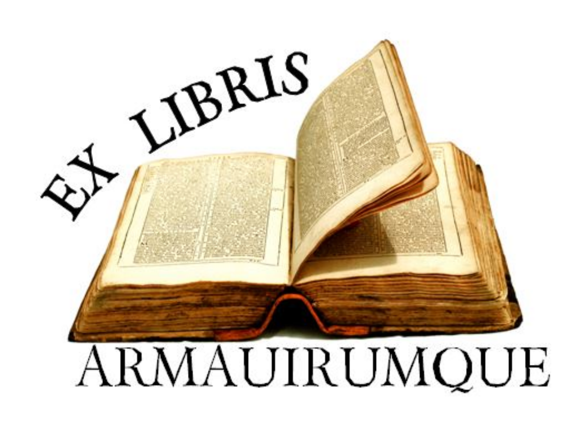
SZEMERÉNYI, Oswald (1980), *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

WACKERNAGEL, Jakob (1892), «Über ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung», en *IF* 1: 333-435.

WATKINS, Calvert (1969), *Indogermanische Grammatik* (Herausgegeben von Jerzy Kuryłowicz), Band III: *Formenlehre*, Winter, Heidelberg.

XHUVANI, Aleksandër y ÇABEJ, Eqrem (1956), «Parashtesat e gjuhës shqipe», en *Buletin për Shkencat Shoqërore* 4: 66-103, Tirana, Instituti i Shkencave.

— (1962), *Prapashtesat e gjuhës shqipe*, Tirana, Universiteti Shtetëror i Tiranës, Instituti i Historisë dhe i Gjuhësisë.



Autores

ROBERTO AJELLO: Departamento de Lingüística, Universidad de Pisa.

HENNING ANDERSEN: Departamento de Lenguas y Literaturas Eslavas, Universidad de California.

ENRICO CAMPANILE: Departamento de Lingüística, Universidad de Pisa.

BERNARD COMRIE: Departamento de Lingüística, Universidad de California del Sur.

SHABAN DEMIRAJ: Academia de las Ciencias de Albania.

ANNA GIACALONE RAMAT: Departamento de Lingüística, Universidad de Pavía.

HENRY M. HOENIGSWALD: Departamento de Lingüística, Universidad de Pennsylvania.

ROMANO LAZZERONI: Departamento de Lingüística, Universidad de Pisa.

SILVIA LURAGHI: Departamento de Ciencias del Lenguaje, Universidad de Roma III.

PAOLO RAMAT: Departamento de Lingüística, Universidad de Pavía.

WILLIAM R. SCHAMLSTIEG: Departamento de Lenguas Eslavas, Universidad de Pennsylvania.

DOMENICO SILVESTRI: Departamento de Estudios del Mundo Clásico y del Mediterráneo Antiguo, Instituto Universitario Oriental de Nápoles.

NICHOLAS SIMS-WILLIAMS: Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Universidad de Londres.

PATRICK P. SIMS-WILLIAMS: St. John's College, Cambridge.

EDOARDO VINEIS: Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras Modernas, Universidad de Bolonia.

CALVERT WATKINS: Departamento de Lingüística, Universidad de Harvard.

WERNER WINTER: Seminario de Lingüística General e Indogermánico, Universidad de Kiel.